Obras de
SAN AGUSTIN

XIV

Tratados sobre el Evangelio de San Juan (36-124)

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.—APARTADO 466

MADRID • MCMLXV

OBRAS
DE
SAN AGUSTIN

EDICION BILINGÜE

XIV

Tratados sobre el Evangelio de San Juan
(36-124)

EDICIÓN PREPARADA POR EL PADRE

VICENTE RABANAL, O. S. A.

SEGUNDA EDICION

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID • MCMLXV

NIHIL OBSTAT: DR. ANDRÉS DE LUCAS, CENSOR. IMPRIMI POTEST: FR. FÉLIX GARCÍA, PRIOR PROV. IMPRIMATUR: † JUAN, OB. AUX. Y VIC. GEN. MADRID, 19 NOVIEMBRE 1957.

Registro núm. 5.908-1965.—Depósito legal M. 6.505-1958.

INDICE GENERAL

TRATADOS SOBRE EL EVANGELIO DE SAN JUAN
(36-124)

Págs.

TRATADOS:

36. Desde las palabras: "Vosotros juzgáis según la carne. Yo no juzgo a nadie", hasta éstas: "Yo soy quien da testimonio de mí, y también da testimonio de mí el Padre, que me envió" 3
37. Desde las palabras: "Decían, pues, ¿dónde está tu Padre?", hasta aquéllas: "Y nadie puso en El las manos, porque aún no era llegada su hora" 18
38. Desde las palabras: "Díjoles, pues, Jesús: Yo me voy, y vosotros me buscaréis", hasta aquéllas: "Díjoles Jesús: Yo soy el Principio, que os estoy hablando" 29
39. Desde las palabras: "Muchas cosas tengo que deciros y juzgar", hasta estas otras: "Y no entendieron que llamaba su Padre a Dios" 41
40. Desde las palabras: "Díjoles, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado en alto al Hijo del hombre", hasta aquéllas: "Y conoceréis la verdad, y la verdad os salvará" 50
41. Más sobre las palabras: "Decía, pues, Jesús a los que habían creído", hasta las palabras: "Si, pues, el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres" 63
42. Desde las palabras: "Sé que sois hijos de Abrahán, pero tratáis de matarme", hasta éstas: "Por eso vosotros no escucháis, porque no sois de Dios" 78
43. Desde las palabras: "Respondieron, pues, los judíos y dijéronle", hasta éstas: "Cogieron piedras los judíos para tirarlas contra El, pero Jesús se escondió y salió del templo" 92
44. Desde las palabras: "Y al pasar vio a un ciego de nacimiento", hasta éstas: "Ahora decís: Vemos; por eso vuestro pecado permanece" 106
45. Desde estas palabras: "En verdad, en verdad os digo que quien no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otro lado, es un ladrón y salteador", hasta éstas: "Yo he venido para que tengan vida, y la tengan más abundante" 118
46. Desde las palabras: "Yo soy el buen pastor", hasta: "Mas el mercenario huye, porque es mercenario y no le importan las ovejas" 134
47. Desde: "Yo soy el buen pastor y conozco a mis ovejas"..., hasta: "¿Acaso el demonio puede dar vista a los ciegos?" 144

Págs.

48. Desde aquel punto: "Celebrábase en Jerusalén la fiesta de la Dedicación", hasta: "Todo cuanto Juan dijo de éste, era verdadero, y muchos creyeron en El" 161
49. Desde: "Había un enfermo llamado Lázaro", hasta: "Se fue a una región cercana al desierto, a una ciudad llamada Efrén, y allí vivía con sus discípulos" 172
50. Desde aquel pasaje: "Estaba próxima la Pascua de los judíos", hasta este otro: "Muchos por su causa se apartaban de ellos y creían en Jesús" 196
51. Desde aquello que está escrito: "Al día siguiente, una gran multitud de gentes que habían venido a la fiesta", etcétera, hasta esto: "Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará" 207
52. Desde las palabras: "Ahora mi alma está turbada, y ¿qué os diré?", hasta estas otras: "Estas cosas habló Jesús, y se marchó y se escondió de ellos" 217
53. Desde las palabras: "Habiendo hecho tantos milagros a su vista, no creían en El", hasta éstas: "Prefirieron la gloria de los hombres a la gloria de Dios" 228
54. Desde estas palabras de Jesús: "Quien cree en mí no cree en mí, sino en Aquel que me envió", hasta estas otras: "Las cosas que yo hablo las digo como me las ha dicho mi Padre" 240
55. Desde aquel pasaje: "Antes del día festivo de la Pascua, sabiendo Jesús que era llegada su hora", hasta éste: "Y comenzó a lavar los pies de sus discípulos y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido" 249
56. Desde aquello que está escrito: "Vino a Simón Pedro", etc., hasta: "Quien está lavado no tiene necesidad de lavar más que los pies, pues está todo limpio" 255
57. En qué sentido teme la Iglesia manchar sus pies mientras camina hacia Cristo 259
58. Desde aquello que dice el Señor: "Y vosotros estáis limpios, pero no todos", hasta éstas: "Ejemplo os he dado para que vosotros hagáis lo que yo he hecho con vosotros" 265
59. Desde estas palabras del Señor: "En verdad, en verdad os digo que no es mayor el siervo que su señor", hasta éstas: "Quien me recibe a mí, recibe a Aquel que me envió" 271
60. Sobre las palabras: "Habiendo dicho Jesús estas cosas, se turbó en su alma" 274
61. Desde estas palabras del Señor: "En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me entregará", hasta éstas: "Aquél es a quien yo alargare el pan mojado" 279
62. Desde este pasaje: "Y habiendo mojado el pan, se lo dio a Judas", hasta este otro: "Ahora es glorificado el Hijo del hombre" 283
63. Desde estas palabras del Señor: "Ahora es glorificado el Hijo del hombre", hasta éstas: "Y en seguida le glorificará" 288

Págs.

64. Sobre estas palabras del Señor: "Hijitos, aún estoy con vosotros un poco de tiempo; vosotros me buscaréis, y, como dije a los judíos, a donde yo voy, no podéis venir vosotros; lo mismo os digo ahora a vosotros" 292
65. Sobre estas palabras del Señor: "Un mandato nuevo os doy: que os améis unos a otros; como yo os he amado, así os améis vosotros también. Por esto conocerán todos que sois discípulos míos, si os amáis unos a otros" 296
66. Desde las siguientes palabras: "Dícele Simón Pedro: ¿Adónde vas, Señor?", hasta éstas: "En verdad, en verdad te digo que no cantará el gallo hasta que me niegues tres veces" 301
67. Desde estas palabras del Señor: "No se turbe vuestro corazón", hasta éstas: "Volveré otra vez y os llevaré conmigo" 305
68. Sobre el mismo asunto 308
69. Desde aquello que dice el Señor: "Sabéis adónde voy y sabéis también el camino", hasta: "Nadie viene al Padre sino por mí" 313
70. Acerca de esto que dice el Señor: "Si me conocieseis a mí, sin duda conocierais también a mi Padre", hasta: "¿No crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí?" 318
71. Acerca de esto que dice el Señor: "Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo", hasta: "Si alguna cosa pidiereis al Padre en mi nombre, yo lo haré" 323
72. Sobre el mismo pasaje 327
73. Más sobre el mismo asunto 331
74. Acerca de las palabras: "Si me amáis, observad mis mandatos", hasta: "Permanecerá con vosotros y estará dentro de vosotros" 335
75. Acerca de las palabras de Jesús: "No os dejaré huérfanos", hasta éstas: "Y yo le amaré y me manifestaré a él". 341
76. Sobre las palabras siguientes: "Dícele Judas, no el Iscariotes", etc., hasta éstas: "La doctrina que habéis oído, no es mía, sino del Padre, que me envió" 345
77. Desde estas palabras que siguen: "Estas cosas os he dicho estando entre vosotros", hasta éstas: "Mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo" 349
78. Sobre las palabras del Señor: "No se turbe ni tema vuestro corazón" 354
79. Sobre estas palabras suyas: "Y os lo he dicho ahora antes de que suceda", hasta éstas: "Levantaos, vámonos de aquí". 358
80. Acerca de aquello que dijo: "Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el agricultor", hasta éstas: "Vosotros estáis ya limpios en virtud de la doctrina que os he predicado" 362
81. Sobre aquellas palabras: "Permaneced en mí y yo permaneceré en vosotros", hasta éstas: "Pediréis cuanto quisiereis, y os será dado" 366
82. Sobre aquellas palabras del Señor: "Mi Padre es glorificado si vosotros lleváis mucho fruto", hasta estas otras: "Y permanezco en su amor" 370

Págs.

83. Sobre estas palabras: "Os he dicho estas cosas para que mi gozo esté con vosotros, y el vuestro será colmado. Este es mi precepto: que os améis unos a otros como yo os he amado" ... 374
84. Sobre aquellas palabras: "Nadie tiene amor más grande que el que da su vida por sus amigos" ... 377
85. Sobre estas palabras suyas: "Vosotros sois mis amigos si cumplís lo que os ordeno. Ya no os llamo siervos, porque el siervo ignora lo que hace su señor" ... 381
86. Sobre las palabras del Señor: "A vosotros os he llamado amigos", hasta estas otras: "Para que cuanto pidiereis al Padre en mi nombre os lo dé" ... 385
87. Desde aquellas palabras de Jesús: "Estas cosas os mando: que os améis mutuamente", hasta éstas: "Yo os he elegido del mundo; por eso el mundo os odia" ... 389
88. Desde estas palabras de Jesús: "Acordaos de mis palabras", hasta: "Todas estas cosas os harán por mi nombre, porque no han conocido a Aquel que me envió" ... 393
89. Desde estas palabras del Señor: "Si yo no hubiese venido y no les hubiese hablado", hasta éstas: "Quien me odia a mí, odia a mi Padre" ... 397
90. Sobre estas palabras: "Quien me odia a mí, odia a mi Padre" ... 402
91. Sobre estas palabras: "Si no hubiese hecho en ellos obras que ninguno otro ha hecho, no tuvieran pecado", etc. ... 406
92. Sobre estas palabras: "Cuando venga el Paráclito, que yo os enviaré de parte del Padre, y que es Espíritu de verdad", etc. ... 410
93. Sobre esto que dice el Señor: "Os he dicho estas cosas para que no os escandalicéis", hasta: "Y os he dicho estas cosas para que, cuando venga su hora, os acordéis de que yo os las he dicho" ... 414
94. Desde estas palabras de Jesús: "No os dije estas cosas desde el principio porque estaba yo con vosotros", hasta éstas: "Si yo me fuere, os lo enviaré" ... 421
95. Sobre estas palabras de la lectura anterior: "Cuando El venga, argüirá al mundo en orden al pecado, a la justicia y al juicio", etc. ... 426
96. Sobre estas palabras: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no podéis entenderlas; mas, cuando venga el Espíritu de verdad, os enseñará toda la verdad" ... 433
97. Sobre el mismo tema ... 440
98. Sobre el mismo asunto ... 447
99. Sobre aquellas palabras: "No hablará de sí mismo, mas dirá lo que ha oído" ... 457
100. Sobre las últimas palabras de la lección anterior ... 468
101. Acerca de aquello que dice el Señor: "Un poco más de tiempo y ya no me veréis", hasta: "En aquel día no me pediréis nada" ... 473
102. Sobre estas palabras del Señor: "En verdad, en verdad os digo: si algo pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará", hasta éstas: "Otra vez dejo al mundo y me voy al Padre" ... 479
103. Desde lo que sigue: "Dícenle sus discípulos: Ahora hablas abiertamente", hasta éstas: "Mas tened confianza, porque yo he vencido al mundo" ... 485
104. Sobre las palabras siguientes: "Estas cosas dijo Jesús, y, levantados los ojos al cielo, exclamó: Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique a ti" ... 490
105. Desde estas palabras del Señor: "Para que tu Hijo te glorifique", hasta éstas: "Con la claridad que tuve en ti antes que fuese el mundo" ... 495
106. Acerca de esto que dice el Señor: "Manifesté tu nombre a los hombres", hasta: "Y creyeron que tú me enviaste". 503
107. Desde estas palabras de Jesús: "Yo ruego por ellos", hasta éstas: "Para que tengan mi gozo cumplido dentro de sí mismos" ... 512
108. Desde estas palabras de Jesús: "Yo les he comunicado tu doctrina", hasta éstas: "Para que ellos sean santificados en la verdad" ... 518
109. Sobre estas palabras: "Mas no ruego por éstos solamente, sino también por aquellos que por su palabra han de creer en mí" ... 522
110. Desde las palabras siguientes: "Para que todos sean", etc., hasta éstas: "Y los has amado como me has amado a mí". 528
111. Desde estas palabras del Señor: "Padre, quiero que donde yo estoy estén conmigo también aquellos que me has dado", hasta éstas: "Para que el amor que me has tenido a mí esté también en ellos" ... 538
112. Acerca de lo que sigue: "Habiendo dicho Jesús estas cosas, salió con sus discípulos", etc., hasta éstas: "Prendieron a Jesús y lo ataron" ... 548
113. Desde la lectura de estas palabras: "Y lo condujeron primeramente a Anás", hasta éstas: "Otra vez lo negó Pedro y al punto cantó el gallo" ... 553
114. Desde aquel pasaje: "Le conducen de Caifás al pretorio", hasta éste: "Para que se cumpliese lo que Jesús dijo, manifestando con qué muerte había de morir" ... 560
115. Desde esta frase: "Por segunda vez entró Pilato en el pretorio", hasta ésta: "Era Barrabás un ladrón" ... 565
116. Acerca de esto que sigue: "Entonces tomó Pilato a Jesús y lo azotó", hasta esto: "Tomaron a Jesús y lo sacaron" ... 571
117. Desde las palabras siguientes: "Y llevando a cuestas su cruz, salió para el lugar llamado de la Calavera", hasta éstas: "Respondió Pilato: Lo escrito, escrito" ... 577
118. Sobre estas palabras: "Los soldados, después de haberle crucificado, tomaron sus vestidos", etc. ... 583
119. Desde estas palabras que siguen: "Y esto es lo que hicieron los soldados", hasta éstas: "E inclinada la cabeza, entregó el espíritu" ... 589

Págs.

120. Desde esto que sigue: "Los judíos, como era la Parasceve", etc., hasta esto: "No conocían aún la Escritura, que convenía que El resucitase de entre los muertos" ... 594
121. Desde esto que sigue: "Los discípulos volvieron otra vez a reunirse con los suyos", hasta esto: "Bienaventurados quienes no vieron y creyeron" 599
122. Desde esto que sigue: "Otras muchas señales hizo Jesús", hasta esto: "Y con ser tantos, no se rompió la red". 606
123. Desde lo que dijo Jesús: "Venid y comed", hasta: "Esto le dijo, indicando la muerte con que había de glorificar a Dios" 619
124. Desde este pasaje: "Y habiendo dicho esto, le dice: Sígueme", hasta el final del evangelio 627

TRATADOS SOBRE EL EVANGELIO DE SAN JUAN

II

*TRATADO 36**

DESDE LAS PALABRAS: "VOSOTROS JUZGÁIS SEGÚN LA CARNE. YO NO JUZGO A NADIE", HASTA ÉSTAS: "YO SOY QUIEN DA TESTIMONIO DE MÍ, Y TAMBIÉN DA TESTIMONIO DE MÍ EL PADRE, QUE ME ENVIÓ"

1. De los cuatro Evangelios, o mejor, de las cuatro libros de un mismo Evangelio, el apóstol San Juan, merecidamente comparado con el águila en sentido espiritual, es el que ha remontado su exposición a un grado más alto y más sublime, queriendo con ello elevar también nuestros corazones. Los otros tres evangelistas hablaron del Señor como de un hombre que pasa por la tierra, y poco dijeron de su divinidad. Pero éste, como sintiendo asco de arrastrarse por la tierra, según lo manifestó en el comienzo de su Evangelio, se elevó no sólo sobre la tierra y sobre los espacios aéreos y celestes, sino sobre los mismos escuadrones angélicos e invisibles potestades, llegando hasta Aquel por quien fueron hechas todas las cosas, diciendo: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. El estaba en el principio en Dios. Por El fueron hechas todas las cosas, y nada se ha hecho sin El.* Dijo cosas en consonancia con este comienzo, hablando de la divinidad del Señor como ningún otro ha hablado. Devolvía el agua, que había bebido, pues no en vano se dice de él en este mismo Evangelio que en la Cena es-

TRACTATUS 36

AB EO QUOD SCRIPTUM EST, VOS SECUNDUM CARNEM IUDICATIS; EGO NON IUDICO QUEMQUAM; USQUE AD ID, EGO SUM QUI TESTIMONIUM PERHIBEO DE MEIPSO, ET TESTIMONIUM PERHIBET DE ME, QUI MISIT ME PATER

1. In quatuor Evangeliis, vel potius quatuor libris unius Evangelii, sanctus Ioannes apostolus, non immerito secundum intelligentiam spiritualem aquilae comparatus, altius multoque sublimius aliis tribus erexit praedicationem suam; et in eius erectione etiam corda nostra erigi voluit. Nam caeteri tres evangelistae, tanquam cum homine Domino in terra ambulabant, de divinitate eius pauca dixerunt: istum autem quasi piguerit in terra ambulare, sicut ipso exordio sui sermonis intonuit, erexit se, non solum super terram et super omnem ambitum aeris et caeli, sed super omnem etiam exercitum Angelorum, omnemque constitutionem invisibilium potestatum, et pervenit ad eum per quem facta sunt omnia, dicendo, *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum: hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil* (Io 1,1-3). Huic tantae sublimitati principii etiam caetera congrua praedicavit, et de Domini divinitate, quomodo nullus alius, est locutus. Hoc ructabat quod biberat. Non enim

* Los tratados 1-35 se publicaron en el tomo 13 de las *Obras de San Agustín* (BAC 139).

taba recostado sobre el pecho del Señor. Secretamente bebía en aquel pecho, y lo que secretamente bebió, públicamente lo devolvió con el propósito de que todas las gentes no sólo conociesen la encarnación, pasión y resurrección del Hijo de Dios, sino también supiesen que antes de la encarnación existía el Unigénito del Padre, el Verbo del Padre, coeterno de Aquel que lo engendró e igual a Aquel que lo envió, hecho menor en la misión misma para que el Padre fuese mayor.

2. Acerca de lo que habéis oído escrito sobre la humillación de Nuestro Señor Jesucristo, debéis considerar la misericordia en tomar nuestra carne; lo que llegó a hacerse por nosotros, no lo que era, cuando nos creó. Mas tened en cuenta que cuanto en el Evangelio leáis u oigáis de sublime, de divino, de elevado sobre todas las criaturas, de su igualdad y coeternidad con el Padre, aplicado a El, oís o leéis lo que pertenece a la forma de Dios y no lo que pertenece a la forma de siervo. Y si seguís esta norma cuantos podáis entenderlo, ya que no todos podéis entenderlo, mas todos debéis creerlo, si seguís esta norma, lucharéis seguros, como quien camina en la luz, contra las calumnias de tenebrosas herejías. No faltaron quienes, leyendo sólo los testimonios evangélicos, admitieron los concernientes a la humillación de Cristo, haciéndose sordos a los referentes a su divinidad. Tan sordos como malos lectores. Otros, fijándose solamente en lo que se dice de la excelencia de Cristo, aunque leyeron que su misericordia le llevó a hacerse hombre por nosotros, no lo creyeron, y tomaron estos testimonios como falsos e intercalados por hombres,

sine causa de illo in isto ipso Evangelio narratur, quia et in convivio super pectus Domini discumbebat (Io 13,23). De illo ergo pectore in secreto bibebat: sed quod in secreto bibit, in manifesto eructavit, ut perveniat ad omnes gentes non solum incarnatio Filii Dei, et passio, et resurrectio; sed etiam quid erat ante incarnationem Unicus Patri, Verbum Patris, coaeternus generanti, aequalis ei a quo missus est; sed in ipsa missione minor factus, quo maior esset Pater.

2. Quidquid ergo humiliter positum audistis de Domino Iesu Christo, susceptae carnis dispensationem cogitate; qualis factus est propter nos, *non qualis erat ut faceret nos: quidquid autem sublime* et supra omnes creaturas excelsum atque divinum, et Patri aequale atque coaeternum de illo audieritis in Evangelio poni, vel legeritis, scitote vos hoc legere quod ad formam Dei pertinet, non quod ad formam servi. Quia si istam regulam tenueritis qui capere potestis; non autem omnes capere potestis, sed omnes credere debetis: si ergo hanc regulam tenueritis, adversus calumnias tenebrarum haereticarum, tanquam in lumine ambulantes, securi pugnabitis. Non enim defuerunt qui sola evangelica testimonia legendo sectarentur, quae de humilitate Christi posita sunt, qui adversus ea testimonia quae divinitatem eius locuta sunt, surdi fuerunt: ideo surdi, ut male verbosi. Item quidam illa sola attendentes quae de Domini sublimitate dicta sunt, etiam ipsi misericordiam eius, qua homo factus est propter nos, et si legerunt, non crediderunt, et ab hominibus inducta,

afirmando que Nuestro Señor Jesucristo fue solamente Dios y no hombre. Tanto los unos como los otros cayeron todos en la herejía. Mas la Iglesia católica, teniendo por verdadera en uno y otro punto la doctrina que posee y predicando lo que cree, vio en Cristo a Dios y al hombre. Ambas cosas fueron escritas y ambas son verdaderas. Si dices que Cristo es sólo Dios, niegas la medicina que te ha salvado; si dices que es sólo hombre, niegas el poder que te ha creado. Ten, pues, por ciertas ambas cosas, alma fiel y corazón católico; créelas ambas y confiésalas con fidelidad. Cristo es Dios, y Cristo es también hombre. ¿Qué Dios es Cristo? Igual al Padre, una misma cosa con el Padre. ¿Qué hombre es Cristo? Nació de una virgen, tomando del hombre la mortalidad sin contraer el pecado.

3. Por lo tanto, estos judíos veían al hombre sin entender ni creer que era Dios. Ya habéis oído cómo entre otras cosas le dijeron: *Tú das testimonio de ti, tu testimonio no es verdadero.* Y en la lectura de ayer, que os expliqué según mis alcances, escuchasteis la respuesta del Señor. Hoy han sido leídas estas palabras suyas: *Vosotros juzgáis según la carne; por eso me decís: Tú das testimonio de ti, tu testimonio no es verdadero; porque juzgáis según la carne.* No veis en mí a Dios, sino sólo al hombre; y persiguiendo al hombre, ofendéis a Dios, escondido en este hombre. *Juzgáis, pues, según la carne.* Me tacharéis de atrevido, porque doy testimonio de mí, ya que el hombre que da testimonio laudable de sí mismo es calificado de altivo y soberbio. Y así

atque falsa esse putaverunt; contendentes Deum tantummodo fuisse Dominum nostrum Christum, non etiam hominem. Alii sic, alii sic; utrique in errore. Catholica autem fides ex utroque verum tenens quod tenet, et praedicans quod credit, et Deum Christum intellexit, et hominem credidit: utrumque enim scriptum est, et utrumque verum est. Si Deum tantum dixeris Christum, medicinam negas qua sanatus es: si hominem tantum dixeris Christum, potentiam negas qua creatus es. Utrumque igitur tene, anima fidelis et cor catholicum, utrumque tene, utrumque crede, utrumque fideliter confitere. Et Deus Christus est, et homo Christus. Qualis Deus Christus? Aequalis Patri, unum cum Patre. Qualis homo Christus? De virgine natus, trahens de homine mortalitatem, non trahens iniquitatem.

3. Isti ergo Iudaei videbant hominem, nec intelligebant nec credebant Deum: atque inter caetera audistis iam quemadmodum ei dixerint, *Tu de te testimonium dicis; testimonium tuum non est verum* (ibid. 8,13). Audistis etiam quid ille responderit, cum hesterno die lectum esset, et pro nostris viribus disputatum. Hodie verba eius haec lecta sunt, *Vos secundum carnem iudicatis.* Ideo, inquit, mihi dicitis, *Tu de te testimonium dicis; testimonium tuum non est verum*, quia *secundum carnem iudicatis;* quia Deum non intelligitis, et hominem videtis, et hominem persequendo, Deum latentem offenditis. Ergo *secundum carnem iudicatis.* Ideo vobis arrogans videor, quia ego de me testimonium perhibeo. Omnis enim homo, quando de se vult perhibere testimonium laudabile, arrogans

está escrito: *No te alabe tu lengua, sino la de tu prójimo.* Pero esto fue dicho de los hombres, que somos débiles y hablamos con débiles. Podemos decir la verdad o mentir, y, aunque debemos decir la verdad, podemos, no obstante, mentir cuando queremos. La Luz no puede mentir; no cabe pensar que en el resplandor de la luz divina puedan tener lugar las tinieblas de la mentira. El hablaba como Luz, hablaba como Verdad, y la luz brillaba en las tinieblas, mas éstas no la comprendieron. Por eso juzgaban según la carne. *Vosotros,* dice, *juzgáis según la carne.*

4. *Yo no juzgo a nadie.* Pero ¿es que Cristo, nuestro Señor, no ha de juzgar a nadie? ¿No es El de quien confesamos que resucitó al tercer día, que subió a los cielos, que de allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos? ¿No es esta nuestra creencia de la cual dice el Apóstol: *Es necesaria la fe en el corazón para justificarse,* y es *necesario confesarla con la palabra para salvarse?* ¿Contradecimos al Señor con nuestra confesión? Decimos nosotros que ha de venir como juez de vivos y muertos, y El dice: *Yo no juzgo a nadie.* Esta cuestión tiene dos soluciones. Una: *Yo no juzgo a nadie,* ahora, según dice en otro lugar: Yo no he venido para juzgar al mundo, sino para salvarlo. No niega el juicio, lo aplaza. Otra: Como había dicho: *Vosotros juzgáis según la carne,* al añadir: *Yo no juzgo a nadie,* podéis entender, según la carne. No ha de haber en nuestro corazón duda alguna contraria a la fe que tenemos y profesamos de Cristo

et superbus videtur. Ideo scriptum est, *Non te laudet os tuum, sed laudet te os proximi tui* (Prov 27,2). Sed hoc homini dictum est. Infirmi enim sumus, et apud infirmos loquimur. Verum dicere et mentiri possumus: etsi verum dicere debemus, et mentiri tamen possumus cum volumus. Lux mentiri non potest: absit ut in lucis divinae splendore tenebrae mendacii reperiantur. Loquebatur ille tanquam lux, loquebatur tanquam veritas; sed lux in tenebris lucebat, et tenebrae eam non comprehenderunt: ideo secundum carnem iudicabant. *Vos,* inquit, *secundum carnem iudicatis.*

4. *Ego non iudico quemquam.* Non ergo iudicat quemquam Dominus Iesus Christus? Nonne ipse est quem confitemur resurrexisse tertia die, ascendisse in caelum, ibi sedere ad dexteram Patris, inde esse venturum ad iudicandos vivos et mortuos? Nonne ipsa est fides nostra, de qua dicit Apostolus, *Corde creditur ad iustitiam, ore autem confessio fit ad salutem?* (Rom 10,10). Ergo quando ista confitemur, contra Dominum loquimur? Nos dicimus venturum iudicem vivorum et mortuorum; ipse autem dicit, *Ego non iudico quemquam.* Quaestio ista duobus modis solvi potest; ut aut hoc intelligamus, *non iudico quemquam,* id est, modo: sicut dicit alio loco, *Ego non veni ut iudicem mundum, sed ut salvum faciam mundum* (Io 12,47); non iudicium suum negando, sed differendo. Aut certe quia dixerat, *Vos secundum carnem iudicatis;* ita subiunxit, *Ego non iudico quemquam,* ut subaudias, secundum carnem. Nullus ergo nobis contra fidem quam tenemus et annuntiamus de iudice Christo, scrupulus dubitationis in corde remaneat. Venit Christus, sed primo sal-

como juez. Cristo vino primero a salvar y después a juzgar, condenando en su juicio a quienes no quisieron salvarse y conduciendo a la vida a quienes no rechazaron su salvación. La primera función de Nuestro Señor Jesucristo es medicinal, no judicial. Porque, si hubiese venido primero a juzgar, no hubiera hallado a quién premiar con justicia. Mas, porque vio que todos eran pecadores y que absolutamente ninguno estaba exento de la muerte merecida por el pecado, antes debía derramar su misericordia para ejercer después su justicia, según se dice de El en el Salmo: *Cantaré, Señor, tu misericordia y tu justicia.* No dice tu justicia y tu misericordia; porque, si precediera la justicia, no quedaría lugar para la misericordia, y así, primero es la misericordia y después la justicia. ¿Qué hizo primero la misericordia? El Creador del hombre se dignó hacerse hombre. Se hizo lo que El había hecho, para que lo que El había hecho no pereciese. ¿Qué más puede añadirse a esta misericordia? El, sin embargo, añadió más. Poco era hacerse hombre, quiso ser despreciado por el hombre; poco era ser despreciado, quiso ser deshonrado; aún era poco ser deshonrado, quiso que le hicieran morir; y como si esto no fuera bastante, morir en una cruz. Queriendo el Apóstol ponderar su obediencia hasta la muerte, no se contentó con decir: *Hecho obediente hasta la muerte,* no hasta una muerte cualquiera, sino que añadió: *Hasta la muerte de cruz.* Entre todas las muertes, ninguna era peor que la muerte de cruz. Por eso, cuando los dolores son vivísimos, se les llama *cruciatus,* derivado de la palabra *cruz.* Los crucificados, colgados de un madero, con sus manos y pies taladrados con clavos, acababan con una muerte muy lenta, pues

vare, postea iudicare: eos iudicando in poenam, qui salvari noluerunt; eos perducendo ad vitam, qui credendo salutem non respuerunt. Prima ergo dispensatio Domini nostri Iesu Christi medicinalis est, non iudicialis: nam si primo venisset iudicaturus, neminem invenisset cui praemia iustitiae redderet. Quia ergo vidit omnes peccatores, et omnino neminem esse immunem a morte peccati; prius erat eius misericordia praeroganda, et post exserendum iudicium: quia de illo cantaverat Psalmus, *Misericordiam et iudicium cantabo tibi, Domine* (Ps 100,1). Non enim iudicium ait et misericordiam; nam si primo esset iudicium, nulla esset misericordia: sed primo misericordia, postea iudicium. Quae est primo misericordia? Creator hominis, homo esse dignatus est: factus est quod fecerat, ne periret quem fecerat. Quid huic misericordiae addi potest? Et tamen addidit. Parum fuit ei hominem fieri; sed etiam ab hominibus reprobari: parum erat reprobari; et exhonorari: parum erat exhonorari; et occidi: sed et hoc parum est; morte crucis. Nam et cum eius obedientiam usque ad mortem factam commendaret Apostolus, parum illi fuit dicere, *Factus obediens usque ad mortem:* non enim qualemcumque mortem, sed addidit, *mortem autem crucis* (Phil 2,8). Illa morte peius nihil fuit inter omnia genera mortium. Denique ubi dolores acerrimi exagitant, cruciatus vocatur, a cruce nominatus. Pendentes enim in ligno crucifixi, clavis ad lignum pedibus manibusque confixi, producta morte necabantur. Non

la muerte no era inmediata a la crucifixión. Se les hacía vivir largo tiempo en la cruz, no con el fin de alargarles la vida, sino con el fin de que, muriendo lentamente, su tormento fuese más prolongado. Es poco decir que quiso morir por nosotros; quiso, además, ser crucificado, haciéndose obediente hasta la muerte de cruz. Quien había de vencer a la muerte, eligió el peor y más ignominioso género de muerte, y, sufriendo la peor de las muertes, hizo morir a la muerte. Pésima era a los ojos de los judíos, pero había sido elegida por Cristo. Había de tomar su misma cruz por enseña y había de colocarla en la frente de sus fieles como trofeo de su victoria sobre el demonio. Por esta razón dice el Apóstol: *No quiero gloriarme sino en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo.* Nada había entonces más funesto para el cuerpo, y nada se lleva ahora en la frente con más gloria que la cruz. ¿Qué no reservará para sus fieles quien dio tanto honor al instrumento de su suplicio? Los mismos romanos ya no emplean la cruz para los reos, estimando que, después de haber sido ennoblecida por el Salvador, sería hacerles un honor crucificándolos. Luego quien para esto vino al mundo, no juzgó a nadie, sino que aún toleró a los malos. Sufrió un juicio injusto, para poder hacer un juicio justo. Acatar el juicio injusto fue indicio de misericordia, y al humillarse hasta la muerte de cruz no hizo más que dar largas a su poder manifestando su misericordia. ¿Cómo dio largas a su poder? No queriendo bajar de la cruz quien tuvo poder para salir del sepulcro. ¿Cómo manifestó su misericordia? Diciendo desde la cruz: *Padre, perdónales, porque*

enim crucifigi hoc erat occidi: sed diu vivebatur in cruce; non quia longior vita eligebatur, sed quia mors ipsa protendebatur, ne dolor citius finiretur. Mori voluit pro nobis: parum dicimus, crucifigi dignatus est, usque ad mortem crucis obediens factus. Elegit extremum et pessimum genus mortis, qui omnem fuerat ablaturus mortem: de morte pessima occidit omnem mortem. Pessima enim erat non intelligentibus Iudaeis; nam a Domino electa erat, ipsam enim crucem suam signum habiturus erat, ipsam crucem de diabolo superato tanquam tropaeum in frontibus fidelium positurus, ut diceret Apostolus: *Mihi autem absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi, per quem mihi mundus crucifixus est, et ego mundo* (Gal 6,14). Nihil erat tunc in carne intolerabilius, nihil est nunc in fronte gloriosius. Quid servat fideli suo, qui talem honorem dedit supplicio suo? Denique modo in poenis reorum non est apud Romanos: ubi enim Domini crux honorata est, putatum est quod et reus honoraretur, si crucifigeretur. Qui ergo ideo venit, neminem iudicavit: et malos passus est. Pertulit iniustum iudicium, ut ageret iustum. Sed in eo quod pertulit iniustum, misericordiae fuit. Denique ita humilis factus ut veniret ad crucem, distulit quidem potentiam, sed publicavit misericordiam. Unde distulit potentiam? Quia de cruce noluit descendere, qui potuit de sepulcro resurgere. Unde publicavit misericordiam? Quia pendens in cruce dixit: *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (Lc

no saben lo que hacen. Por consiguiente, o bien dijo: *Yo no juzgo a nadie,* porque no había venido a juzgar al mundo, sino a salvarlo; o bien, como dije antes, al decir: *Vosotros juzgáis según la carne,* añadió: *Yo no juzgo a nadie,* para que entendamos que Cristo no juzga según la carne como El fue juzgado por los hombres.

5. Y para que sepáis que Cristo es también juez, escuchad lo que dice: *Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero.* Ahí tienes al juez. Reconócele antes por tu Salvador para que no lo sientas como juez. Pero ¿por qué dijo que su juicio es verdadero? Porque dice: *Yo no estoy solo, sino yo y el Padre, que me envió.* Ya os dije, hermanos, que este evangelista, San Juan, vuela muy alto y apenas puede ser comprendido. Voy a exponer a vuestra caridad el misterio de volar tan alto. En el profeta Ezequiel y en el Apocalipsis del mismo San Juan, autor de este Evangelio, se hace mención de un animal cuádruplo, que encierra en sí cuatro personas: de hombre, de león, de becerro y de águila. Muchos intérpretes de las Sagradas Escrituras, antes que nosotros, vieron en este animal, o mejor, en estos cuatro animales, a los cuatro evangelistas. El león, que parece ser el rey de los animales por su poder y fuerza terribles, es el símbolo de rey, y ha sido atribuido a San Mateo, porque en la genealogía del Señor ha seguido la genealogía regia, demostrando cómo el Señor por su estirpe regia era descendiente del rey David. A San Lucas, que comienza por el sacerdocio de Zacarías, haciendo mención del padre de Juan Bautista, le fue asignado el becerro, por ser la víctima prin-

23,34). Sive ergo propter hoc, quia non venerat iudicare mundum, sed salvare mundum, dixit, *Ego non iudico quemquam:* sive quemadmodum commemoravi, quoniam dixerat, *Vos secundum carnem iudicatis,* addidit, *Ego non iudico quemquam,* ut intelligamus Christum non secundum carnem iudicare, sicut ab hominibus iudicatus est.

5. Nam ut agnoscatis iam et iudicem Christum, audite quod sequitur: *Et si iudico ego, iudicium meum verum est.* Ecce habes et iudicem, sed agnosce salvatorem, ne sentias iudicem. Quare autem dixit iudicium suum verum esse? *Quia solus,* inquit, *non sum, sed ego et qui misit me Pater.* Dixi vobis, fratres, quia Ioannes iste evangelista sanctus multum alte volat: vix est eum mente comprehendere. Mysterium autem altius volantis opus est ut commemorem Charitatem vestram. Et apud Ezechielem prophetam, et in Apocalypsi ipsius Ioannis, cuius est hoc Evangelium, commemoratur animal quadruplex, habens quatuor personas; hominis, vituli, leonis, aquilae (Ez 1,5-10; Apoc 4,6.7). Qui ante nos Scripturarum sanctarum mysteria tractaverunt, plerique in hoc animali, vel potius in his animalibus quatuor Evangelistas intellexerunt. Leonem pro rege positum, quoniam videtur leo rex esse quodammodo bestiarum, propter potentiam et terribilem fortitudinem. Haec persona tributa est Matthaeo, quia in generationibus Domini regiam seriem prosecutus est, quemadmodum esset Dominus per stirpem regiam de semine David regis. Lucas autem quoniam coepit a sacerdotio Zachariae sacerdotis, faciens mentio-

cipal de los sacrificios sacerdotales. A San Marcos le fue adjudicado el hombre Cristo, porque nada dijo de la regia potestad de Cristo, ni comenzó por la potestad sacerdotal, sino sencillamente por el hombre Cristo. Todos ellos casi no se salieron de las cosas terrenas, es decir, de las cosas que en la tierra obró Nuestro Señor Jesucristo. Queda el águila: es San Juan, que habla de cosas sublimes, contemplando con ojos fijos la luz interna y eterna. Dícese que las águilas prueban a sus polluelos tomándolos en sus garras el padre y exponiéndolos a los rayos solares; reconociendo por hijos a los que fijamente los miran y soltando de sus garras, como adulterinos, a los que parpadean. Deducid de aquí cuán sublimes cosas debió decir quien fue comparado con el águila. Y, sin embargo, nosotros, enfermizos y casi de ningún valor entre los hombres, pretendemos tratar y exponer estas cosas, imaginando poder entenderlas cuando en ellas meditamos o haberlas entendido cuando los exponemos.

6. ¿Por qué he dicho esto? Quizá alguno, al oír estas palabras, diga con razón: Deja, pues, el códice; ¿por qué pones tus manos en lo que excede a tu capacidad y osas hablar de ello? A esto respondo que abundan los herejes y que Dios ha permitido tal abundancia para que dejemos la leche y salgamos de esa infancia que nos es común con los brutos. Por no haber entendido lo que se dice de la divinidad de Cristo, lo interpretaron a su antojo, originando con su insipiencia ingratísimas perplejidades a los fieles católicos, que comenzaron a agitarse y a fluc-

nem patris Ioannis Baptistae, vitulo deputatus est; quia magna victima vitulus erat in sacrificio sacerdotum. Marcus homo Christus merito assignatus est, quia neque de regia potestate aliquid dixit, neque de sacerdotali coepit, sed tantum ab homine Christo exorsus est. Hi omnes prope de terrenis, id est de iis quae in terra gessit Dominus noster Iesus Christus, non recesserunt: de divinitate eius perpauca locuti sunt, tanquam in terra cum illo ambulantes. Restat aquila: ipse est Ioannes, sublimium praedicator, et lucis internae atque aeternae fixis oculis contemplator. Dicuntur enim et pulli aquilarum a parentibus sic probari, patris scilicet ungue suspendi, et radiis solis opponi: qui firme contemplatus fuerit, filius agnoscitur; si acie palpitaverit, tanquam adulterinus ab ungue dimittitur. Iam ergo videte quam sublimia loqui debuit, qui est aquilae comparatus: et tamen etiam nos humi repentes, infirmi et vix ullius momenti inter homines, audemus tractare ista, et ista exponere; et putamus nos aut capere posse cum cogitamus, aut capi dum dicimus.

6. Quare ista dixi? Forte enim post haec verba quisquam mihi iuste dicat: Pone ergo codicem. Quod excedit mensuram tuam, quid sumis in manum tuam? quid ei committis linguam tuam? Ad hoc respondeo: Muti haeretici abundant, et ad hoc eos Deus abundare permisit, ne semper lacte nutriamur, et in bruta infantia remaneamus. Quia enim non intellexerunt quomodo commendaretur divinitas Christi, sapuerunt sicut voluerunt: non autem recte sapiendo, fidelibus catholicis quaestiones molestissimas intulerunt; coeperunt exagitari et fluctuare corda fidelium.

tuar en su corazón. Ya entonces la necesidad obligó a varones espirituales, que habían leído y descubierto en el Evangelio algo acerca de la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, a esgrimir las armas de Cristo contra las armas del diablo, y a oponerse con todas sus fuerzas, en reñidísimas batallas, a los falsos y falaces doctores para evitar que otros pereciesen a causa de su silencio. Los que imaginaron que Nuestro Señor Jesucristo era de diferente sustancia que el Padre, o que sólo existe Cristo, de tal modo que El mismo sea el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; quienes opinaron que Cristo fue solamente hombre y no Dios hecho hombre, o que era un Dios tal, que fuese mutable en su divinidad, o un Dios que no podía ser también hombre, naufragaron en la fe y fueron arrojados del puerto de la Iglesia para evitar que con su agitación hiciesen brechas en las naves que estaban a su lado. Este es el motivo de que yo, el menor de todos y totalmente indigno, por lo que a mí respecta, pero colocado por su misericordia entre el número de sus ministros, no pueda callar ante vosotros, a fin de que entendáis y os alegréis conmigo, o bien, si no llegáis a entender, permanezcáis en el puerto firmes en la fe.

7. Hablaré, pues. Entienda quien pueda, y crea quien no pueda entender. Expondré las palabras del Señor: *Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie,* entendiendo: ahora o según la carne. *Pero, si yo juzgo, mi juicio es verdadero.* Y ¿por qué tu juicio es verdadero? *Porque yo no estoy solo, sino yo y el Padre, que me envió.* ¿Qué dices, Señor Jesús? Si fueses tú solo,

Iam tunc necessitas facta est spiritualibus viris, qui aliquid secundum divinitatem Domini nostri Iesu Christi, non solum legerant in Evangelio, sed etiam intellexerant, ut contra arma diaboli Christi arma proferrent: et de Christi divinitate adversus falsos fallacesque doctores, quantis possent viribus, apertissima conflictatione pugnarent; ne cum ipsi tacerent, alii perirent. Quicumque enim senserunt Dominum nostrum Iesum Christum, aut diversae substantiae esse quam Pater est, aut tantum esse Christum solum, ut ipse sit Pater, ipse sit Filius, ipse sit Spiritus sanctus: quicumque etiam sentire voluerunt hominem fuisse solum, non Deum factum hominem, aut ita Deum ut in sua divinitate mutabilem, aut ita Deum ut non et hominem; a fide naufragaverunt, et de portu Ecclesiae proiecti sunt, ne inquietudine sua naves secum positas frangerent. Quae res coegit ut etiam nos minimi, et quantum ad nos pertinet prorsus indigni, quantum autem ad illius misericordiam in aliquo dispensatorum eius numero constituti, non vobis taceamus quod aut intelligatis, mecumque gaudeatis; aut si intelligere nondum valetis, credendo securi in portu maneatis.

7. Dicam ergo; capiat qui potest, credat qui non potest: tamen dicam quod ait Dominus, *Vos secundum carnem iudicatis: ego non iudico quemquam,* aut modo, aut secundum carnem. *Sed et si ego iudico, iudicium meum verum est.* Quare iudicium tuum verum est? *Quia solus non sum,* inquit, *sed ego et qui misit me Pater.* Quid ergo, Domine Iesu? Si solus esses, falsum esset iudicium tuum; et ideo verum iudicas,

¿sería falso tu juicio, y sólo es verdadero porque no estás solo, sino tú y el Padre, que te envió? ¿Qué he de responder? Responda El mismo: *Verdadero es mi juicio.* ¿Por qué? *Porque no estoy solo, sino yo y el Padre, que me envió.* Si está contigo, ¿cómo te envió? ¿Te envió y está contigo? ¿Es posible que, al ser enviado, no te apartaras de El? ¿Es posible que permanezcas allí, habiendo venido hasta nosotros? ¿Cómo se puede creer o cómo se puede entender esto? A estas dos interrogaciones respondo que con razón preguntas cómo se entiende, pero sin razón dices cómo se puede creer, ya que se cree precisamente porque no se entiende con rapidez. Lo que rápidamente se percibe, no se cree, porque se ve. Por eso crees, porque no entiendes, y creyendo te predispones para entender. Si no crees, nunca entenderás, porque serás menos apto. Límpiete la fe para que te veas lleno de inteligencia. *Verdadero,* dice, *es mi juicio, porque no estoy solo, sino yo y el Padre, que me envió.* Luego, Señor Dios Nuestro Jsucristo, tu misión es tu encarnación. Así lo veo, así lo entiendo y así lo creo, no sea que parezca osadía decir que lo entiendo. Ciertamente aquí está Nuestro Señor Jesucristo. Mejor dicho, aquí estaba según la carne; ahora está aquí según la divinidad. Estaba con el Padre y no se separó del Padre. Al decir que fue enviado a nosotros, queremos decir que se encarnó, pues el Padre no se encarnó.

8. Algunos herejes, llamados sabelianos y también patripasianos, dicen que el Padre mismo fue quien sufrió la pasión. Tú, católico, no digas cosa semejante, pues si fueres patripasiano, quedarás herido. Ten presente que la misión del Hijo es la en-

quia solus non es, sed tu et qui te misit Pater? Quid responsurus sum? Ipse respondeat: *Verum est,* inquit, *iudicium meum.* Quare? *Quia solus non sum, sed ego et qui misit me Pater.* Si tecum est, quomodo te misit? Et te misit, et tecum est? Itane et missus non recessisti? itane et ad nos venisti, et ibi mansisti? Quomodo istud creditur? quomodo capitur? Ad haec duo respondeo: Quomodo capitur, recte dicis; quomodo creditur, non recte dicis. Imo ideo bene creditur, quia non cito capitur: nam si cito caperetur, non opus erat ut crederetur; quia videretur. Ideo credis, quia non capis; sed credendo fis idoneus ut capias. Nam si non credis, nunquam capies; quia minus idoneus remanebis. Fides ergo mundet te, ut intellectus impleat te. *Verum est,* inquit, *iudicium meum; quia solus non sum, sed ego et qui misit me Pater.* Ergo, Domine Deus noster Iesu Christe, missio tua incarnatio tua est. Sic video, sic intelligo: postremo sic credo, ne arrogantiae sit dicere, Sic intelligo. Prorsus et hic est Dominus noster Iesus Christus; imo hic erat secundum carnem, modo hic est secundum divinitatem: et cum Patre erat, et a Patre non recesserat. Quod ergo dicitur missus venisse ad nos, incarnatio ipsius commendatur, quia Pater non est incarnatus.

8. Nam Sabelliani dicti sunt quidam haeretici, qui vocantur et Patripassiani, qui dicunt ipsum Patrem passum fuisse. Noli tu, catholice: si enim fueris patripassianus, non eris sanus. Ergo intellige missionem Filii nominatam incarnationem Filii: Patrem autem incarnatum esse non

carnación del Hijo. No creas que el Padre se encarnó, pero cree que el Padre no se separó del Hijo encarnado. El Hijo llevaba la carne; el Padre estaba con el Hijo. Si el Padre estaba en el cielo y el Hijo en la tierra, ¿cómo el Padre estaba con el Hijo? Porque tanto el Padre como el Hijo estaban en todas partes. Dios no está en el cielo de modo que no esté también en la tierra. Escucha a aquel que, para huir el juicio de Dios, no hallaba dónde esconderse: *¿Adónde iré para estar lejos de tu espíritu, y en qué lugar me esconderé de tu presencia? Si subiere al cielo, allí estás tú.* Pero la cuestión era acerca de la tierra. Escucha lo que sigue: *Si bajare al infierno, allí estás presente.* Pues si está escrito que está aun en el infierno, ¿puede quedar algún lugar donde no esté? Dice Dios por el profeta: *Yo lleno el cielo y la tierra.* Luego en todas partes está quien no puede ser contenido en lugar alguno. No te separes de El y está contigo. Si quieres llegar hasta El, sé diligente en amar, corriendo no con los pies, sino con los afectos. Permaneciendo en el mismo lugar, llegas si crees y amas. Luego está en todo lugar, y si está en todo lugar, ¿no ha de estar con el Hijo? ¿Dejará de estar con el Hijo, estando contigo si eres creyente?

9. ¿Por qué es verdadero su juicio, sino porque es verdadero Hijo? El dijo: *Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero, porque no estoy solo, sino yo y el Padre, que me envió.* Como si dijese: *Mi juicio es verdadero,* porque soy Hijo de Dios. ¿Cómo pruebas que eres Hijo de Dios? *Porque no estoy solo, sino yo y el Padre, que me envió.* Enrojece, sabeliano. Oyes hablar del Hijo, oyes hablar del Padre. El Padre es el Padre, el Hijo es el Hijo. No

credas, sed a Filio incarnato Patrem recessisse non credas. Ille carnem portabat, ille cum Filio erat. Si in caelo Pater, in terra Filius; quomodo Pater cum Filio erat? Quia et Pater et Filius ubique erant: non enim in caelo sic est Deus, ut non sit in terra. Audi illum qui volebat fugere iudicium Dei, et non inveniebat qua: *Quo abibo,* inquit, *a spiritu tuo, et a facie tua quo fugiam? Si ascendero in caelum, tu ibi es.* De terra erat quaestio: audi quid sequitur: *Si descendero ad infernum, ades* (Ps 138,7.8). Si ergo et in inferno dicitur quod adsit, quid rerum remanet ubi non sit? Vox enim Dei est apud prophetam, *Caelum et terram ego impleo* (Ier 23,24). Ubique ergo est, qui nullo clauditur loco. Noli ab illo averti, et tecum est. Si vis ad eum pervenire, noli piger esse amare: non enim pedibus, sed affectibus curris. Uno loco manens venis, si credis et diligis. Ergo ubique est: si ubique est, quomodo cum Filio non est? Itane cum Filio non est, qui, si credis, et tecum est?

9. Unde ergo verum est iudicium eius, nisi quia verus est Filius? Hoc enim dixit, *Et si iudico, verum est iudicium meum; quia solus non sum, sed ego et qui misit me Pater.* Tanquam diceret, *Verum est iudicium meum,* quia Filius Dei sum. Unde probas quia Filius Dei es? *Quia solus non sum, sed ego et qui misit me Pater.* Erubesce, Sabelliane, audis Filium, audis Patrem. Pater, Pater est; Filius, Filius est. Non dixit, Ego sum Pater, et ego ipse sum Filius; sed, *solus non sum,* inquit. Quare

dijo: Yo soy el Padre, yo mismo soy el Hijo. Dijo: *Yo no estoy solo.* ¿Por qué no estás solo? Porque conmigo está el Padre: *Yo soy, y el Padre, que me envió.* Ya lo has oído. *Yo soy y el que me envió.* Fíjate en las personas, no las confundas. Distínguelas inteligentemente, no las separes pérfidamente, no sea que, por huir de Caribdis, caigas en Escila. Estabas a punto de ser devorado por las fauces impías de los sabelianos, si decías que el Padre era el mismo que es el Hijo. Ahora ya lo sabes: *No estoy solo, sino yo y el Padre, que me envió.* Sabes que el Padre es el Padre y que el Hijo es el Hijo. Esto lo reconoces, pero no digas que el Padre es mayor, que el Hijo es menor; que el Padre es el oro, que el Hijo es la plata. Sólo hay una sustancia, una divinidad, una coeternidad, igualdad perfecta; no hay diferencia alguna. Si solamente crees que Cristo es otro distinto del Padre, pero no de la misma naturaleza, habrás salvado el peligro de Caribdis, pero te has estrellado contra las rocas de Escila. Navega por el medio huyendo de uno y otro extremo. El Padre es el Padre, el Hijo es el Hijo. Confiesas ya que el Padre es el Padre y que el Hijo es el Hijo. Has salvado el peligro de ser tragado por el abismo. ¿Por qué quieres dar en el otro extremo diciendo que una cosa es el Padre y otra el Hijo? Dices bien si dices que es otro, pero no dices bien si dices que es otra cosa. El Hijo es otro, porque no es el mismo que el Padre, y el Padre es otro, porque no es el mismo que el Hijo. Pero no es otra cosa, porque la misma cosa son el Padre y el Hijo. ¿Qué es esa misma cosa? Un solo Dios. Oíste decir: *No estoy solo, sino yo y el Padre, que me envió.* Advierte cómo debes creer al Padre y al Hijo. Escu-

solus non es? Quia mecum est Pater. *Ego sum, et qui misit me Pater:* audis, *Ego sum, et qui me misit.* Ne perdas personam, distingue personas. Distingue intelligentia, noli separare perfidia, ne iterum quasi fugiens Charybdim, in Scyllam incurras. Vorabat enim te gurges impietatis Sabellianorum, ut diceres ipsum esse Patrem qui est Filius: modo didicisti, *Solus non sum, sed ego et qui misit me Pater.* Agnoscis quia Pater, Pater est; et Filius, Filius est. Bene agnoscis; sed noli dicere, Pater maior est, Filius minor est; noli dicere, Pater aurum est, Filius argentum est. Una substantia est, una divinitas, una coaeternitas, perfecta aequalitas, dissimilitudo nulla. Nam si tantummodo alterum credideris esse Christum, non eum qui Pater est, in aliquo tamen distantem secundum naturam esse putaveris; a Charybdi quidem exasisti, sed in Scyllaeis scopulis naufragasti. In medio naviga, utrumque periculosum latus evita. Pater, Pater est; Filius, Filius est. Iam dicis, Pater, Pater est; Filius, Filius est: bene periculum absorbentis gurgitis evasisti; quid vis ire in alteram partem, ut dicas, Aliud est Pater, Filius aliud? Alius est, recte dicis; aliud, non recte. Alius enim est Filius, quia non est ipse qui Pater; et alius Pater, quia non ipse qui Filius: non tamen aliud, sed hoc ipsum est et Pater et Filius. Quid est, hoc ipsum est? Unus Deus est. Audisti, *Quia non sum solus, sed ego et qui misit me Pater;* audi quomodo credas Patrem et Filium, audi ipsum Filium: *Ego et Pater*

cha al mismo Hijo: *Yo y el Padre somos una misma cosa.* No dijo: Yo soy el Padre, ni Yo y el Padre somos uno solo. Cuando dice: *Yo y el Padre somos una misma cosa,* has de fijarte en las palabras *una misma cosa* y *somos,* y así te verás libre de Caribdis y de Escila. Diciendo: *Una misma cosa,* te libra de caer en el error de Arrio, y diciendo: *Somos,* te libra del error de Sabelio. Si es una misma cosa, no es diverso. Si somos, son el Padre y el Hijo. No diría: *Somos,* si fuese uno solo; como tampoco diría: *Una misma cosa,* si fuesen diversos. Por eso dice: *Mi juicio es verdadero,* para que creas que soy Hijo de Dios. Pero de tal modo, dice, quiero que creas que soy Hijo de Dios, que entiendas que conmigo está el Padre; que no soy Hijo de modo que me haya separado de El. No estoy aquí sin estar con El, y El no está allí sin estar conmigo. Tomé la forma de siervo sin perder la forma de Dios. Por lo cual dice: *No estoy solo, sino yo y el Padre, que me envió.*

10. Cuando habla de su juicio, quiere decir de su testimonio. *En vuestra ley,* dice, *está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. Yo soy quien da testimonio de mí, y también da testimonio de mí el Padre, que me envió.* Les dio una explicación de la ley, si ellos la hubiesen recibido. Una cuestión profunda, hermanos míos, se nos presenta, y, a mi parecer, llena de misterio, cuando dice Dios: *Por el testimonio de dos o tres testigos serán firmes todas las cosas.* ¿Se busca la verdad por el testimonio de dos testigos? Ciertamente. Así lo sanciona la costumbre del género humano. Sin embargo, puede suceder que los dos mientan. La casta Susana fue acusada por dos testigos falsos.

unum sumus (Io 10,30). Non dixit, Pater ego sum; aut, Ego et Pater unus est: sed cum dicit, *Ego et Pater unum sumus;* utrumque audi, et *unum,* et *sumus,* et a Charybdi et a Scylla liberaberis. In duobus istis verbis quod dixit, *unum,* liberat te ab Ario: quod dixit, *sumus,* liberat te a Sabellio. Si *unum,* non ergo diversum; si *sumus,* ergo et Pater et Filius. *Sumus* enim, non diceret de uno; sed et *unum* non diceret de diverso. Ergo ideo *verum est,* inquit, *iudicium meum,* breviter ut audias, quia Filius Dei sum. Sed sic tibi persuadeo, inquit, quia Filius Dei sum, ut intelligas quia mecum est Pater: non sic sum Filius ut ipsum deseruerim; non ita hic sum, ut cum ipso non sim; non ita ibi ille est, ut mecum non sit: formam servi accepi (Phil 2,7), sed formam Dei non amisi; *Solus* ergo, inquit, *non sum, sed ego et qui misit me Pater.*

10. Dixerat de iudicio; de testimonio vult dicere. *In Lege,* inquit, *vestra scriptum est quia duorum hominum testimonium verum est. Ego sum qui de me testimonium perhibeo, et testimonium perhibet de me qui misit me Pater.* Exposuit illis et Legem, si ingrati non essent. Magna enim quaestio est, fratres mei, et valde mihi videtur in mysterio res esse constituta, ubi Deus dixit, *In ore duorum vel trium testium stabit omne verbum* (Deut 19,15; Mt 28,16). Veritas quaeritur per duos testes? Ita plane, sic se habet humani generis consuetudo: sed tamen fieri potest ut et duo mentiantur. Susanna casta duobus falsis testibus urgebatur:

¿Acaso por ser dos dejaban de ser testigos falsos? ¿Por qué decimos dos o tres? Todo un pueblo mintió contra Cristo. Si, pues, un pueblo, compuesto de una multitud de hombres, fue un testigo falso, ¿cómo se ha de entender que la verdad saldrá de la boca de dos o tres testigos, sino que de este modo se da a entender misteriosamente a la Trinidad, en la cual está la firmeza perpetua de la verdad? Ten siempre a tu favor dos o tres testigos, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Cuando Susana, mujer casta y fiel esposa, fue acusada por dos testigos falsos, ocultamente en su conciencia era defendida por la Trinidad, quien, sacando de la oscuridad a Daniel como testigo, convenció a los dos de falsedad. Luego, *por estar escrito en vuestra ley que el testimonio de dos hombres es verdadero,* debéis acatar nuestro testimonio para que no seáis juzgados. Pues dice: *Yo no juzgo a nadie. Sólo doy testimonio de mí.* Difiere el juicio, pero no difiere el testimonio.

11. Elijamos, hermanos, a Dios por juez y por testigo en favor nuestro contra las lenguas de los hombres y contra las frágiles opiniones del género humano. No se desdeña de ser testigo quien es ya juez, ni sube de categoría al ser juez, porque el mismo que ahora es testigo, será luego el juez. Es testigo, porque no necesita a nadie para conocerte, y es juez, porque tiene poder para darte la muerte o la vida, para condenarte o absolverte, para sepultarte en el infierno o llevarte al cielo, para entregarte al demonio o darte una corona entre los ángeles. Por tener tal poder

numquid quia duo erant, ideo falsi testes non erant? De duobus dicimus aut de tribus? universus populus mentitus est contra Christum (Lc 23,1). Si ergo populus constans ex magna hominum multitudine, falsus testis inventus est; quomodo accipiendum est, *In ore duorum vel trium testium stabit omne verbum:* nisi quia hoc modo per mysterium Trinitas commendata est, in qua est perpetua stabilitas veritatis? Vis habere bonam causam? Habeto duos vel tres testes, Patrem et Filium et Spiritum sanctum. Denique quando Susanna casta femina fidelisque coniux duobus falsis testibus urgebatur, Trinitas illi in conscientia atque in occulto suffragabatur: illa Trinitas de occulto unum testem Danielem excitavit, et duos convicit (Dan 13,36-62). Ergo quia in Lege vestra scriptum est, duorum hominum testimonium verum esse, accipite nostrum testimonium, ne sentiatis iudicium. *Ego* enim, inquit, *non iudico quemquam,* sed *testimonium perhibeo de me:* differo iudicium, non differo testimonium.

11. Eligamus nobis, fratres, contra linguas hominum, contra infirmas suspiciones generis humani Deum iudicem, Deum testem. Non enim dedignatur testis esse qui iudex est, aut promovetur cum fit iudex; quoniam qui testis est, ipse iudex erit. Quare ipse testis? Quia non quaerit alium unde cognoscat qui sis. Quare ipse iudex? Quia ipse habet potestatem mortificandi et vivificandi, damnandi et absolvendi, in gehennas praecipitandi et in caelos levandi, diabolo coniungendi et cum Angelis coronandi. Cum ergo ipse habeat hanc potestatem, iudex est. Quia vero ut te cognoscat non quaerit alium testem; qui tunc iudicabit te, modo

es juez, y, como para conocer la causa no necesita de otro testigo, se sigue que el que entonces te juzgará, ahora te ve. No podrás engañarle cuando venga a juzgarte. No podrás encontrar testigos falsos que le engañen cuando comience tu juicio. Dios te advierte: cuando no me hacías caso, yo lo veía, y cuando eras incrédulo, no frustraba yo mi sentencia: la difería, no la abolía. No quisiste hacer lo que te mandé, sufrirás lo que te anuncié. Pero, si ahora cumples mis preceptos, no padecerás los males que te anuncié, sino que recibirás los bienes que te prometí.

12. Que nadie se turbe oyéndole decir: *Verdadero es mi juicio, porque no estoy solo, sino yo y el Padre, que me envió;* después de haber dicho en otro lugar que el Padre no juzga a nadie, sino que todo juicio lo ha puesto en manos del Hijo. Ya anteriormente hemos explicado estas palabras del Evangelio, y ahora advertimos que estas palabras fueron dichas, no porque el Padre no esté con el Hijo cuando juzgue, sino porque en el juicio, tanto a los buenos como a los malos, aparecerá solo el Hijo en aquella forma en que padeció, resucitó y subió al cielo, según lo declaró la voz angélica a los discípulos que contemplaban su Ascensión: *Vendrá del mismo modo que le habéis visto subir,* esto es, vendrá a juzgar en la misma forma de hombre en la que fue juzgado, para que se cumpla aquel dicho del profeta: *Verás a quien traspasaron.* Si con los justos vamos a la vida eterna, le veremos como es, y entonces aquél no será un juicio de vivos y muertos, sino solamente el premio de los vivos.

13. Tampoco vayáis a pensar que al decir: *En vuestra ley*

videt te: non est unde illum fallas, cum coeperit iudicare. Non enim adhibes tibi aliquos falsos testes, qui iudicem illum possint circumvenire, quando te coeperit iudicare. Deus hoc tibi dicit: Quando contemnebas, ego videbam; et quando non credebas, sententiam meam non frustrabam: differebam, non auferebam. Noluisti audire quod praecepi, senties quod praedixi. Si autem audias quae praecepi, non mala senties quae praedixi, sed bona percipies quae promisi.

12. Ne aliquem sane moveat quod ait, *Verum est iudicium meum; quia solus non sum, sed ego et qui misit me Pater;* cum alibi dixerit, *Pater non iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit Filio* (Io 5,22). Iam in eisdem verbis Evangelii disputavimus, et nunc admonemus, non hoc ideo dictum, quia Pater non erit cum Filio iudicante; sed quoniam bonis et malis in iudicio solus Filius apparebit, in ea forma in qua passus est, et resurrexit, et ascendit in caelum. Discipulis quippe tunc conspicientibus ascendentem, vox angelica sonuit, *Sic veniet, quemadmodum vidistis eum euntem in caelum* (Act 1,11): id est, in forma hominis in qua iudicatus est iudicabit, ut etiam illud propheticum impleatur, *Videbunt in quem pupugerunt* (Zach 12,10; Io 19,37). Cum vero euntibus iustis in vitam aeternam, videbimus eum sicuti est; non erit illud iudicium vivorum et mortuorum, sed praemium tantummodo vivorum.

13. Item ne moveat quod ait, *In Lege vestra scriptum est quia*

está escrito que el testimonio de dos hombres hace fe, que aquella ley no era ley de Dios, por no haber dicho: *En la ley de Dios.* Tened en cuenta que dijo *en la ley vuestra,* como si dijera: *En la ley que a vosotros fue dada.* ¿Por quién sino por Dios? Del mismo modo decimos: *El pan nuestro de cada día,* y, sin embargo, añadimos *dánosle hoy.*

TRATADO 37

DESDE LAS PALABRAS: "DECÍAN, PUES, ¿DÓNDE ESTÁ TU PADRE?", HASTA AQUÉLLAS: "Y NADIE PUSO EN ÉL LAS MANOS; PORQUE AÚN NO ERA LLEGADA SU HORA"

1. A fin de que sea comprendido lo que se oye leer, no es conveniente exponer con brevedad lo que dice el Evangelio con pocas palabras. Las palabras del Señor son pocas, pero dicen mucho, y no se han de valorar por su número, sino por su peso, ni se han de menospreciar por ser pocas, sino desentrañarlas por ser profundas. Quienes ayer estuvisteis presentes, me oísteis exponer, lo mejor que pude, las palabras del Señor: *Vosotros juzgáis según la carne. Yo no juzgo a nadie, y si juzgo, mi juicio es verdadero, porque no estoy solo, sino yo y el Padre, que me envió. En vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. Yo soy quien da testimonio de mí; y da testimonio de mí el Padre, que me envió.* Sobre estas palabras, como dije, proporcioné ayer una exposición a vuestros oídos y a vuestras almas.

duorum hominum testimonium verum est, et ideo quisquam existimet non fuisse illam legem Dei, quia non dictum est, In lege Dei: sciat ita dictum esse, *In Lege vestra,* tanquam diceret, in Lege quae vobis est data; a quo, nisi a Deo? Sicut dicimus, *Panem nostrum quotidianum:* et tamen dicimus, *Da nobis hodie* (Mt 6,11).

TRACTATUS 37

AB EO QUOD SCRIPTUM EST, DICEBANT ERGO, UBI EST PATER TUUS? USQUE AD ID, ET NEMO APPREHENDIT EUM, QUIA NONDUM VENERAT HORA EIUS

1. Quod in sancto Evangelio breviter dicitur, non breviter oportet exponi, ut quod auditur, intelligatur. Verba enim Domini pauca, sed magna sunt; non numero aestimanda, sed pondere: nec ideo contemnenda, quia pauca; sed ideo quaerenda, quia magna. Qui adfuistis hesterno die, audistis, ut potuimus disputavimus ex eo quod ait Dominus, *Vos secundum carnem iudicatis; ego non iudico quemquam. Sed et si iudico ego, iudicium meum verum est; quia solus non sum, sed ego et qui misit me Pater. In lege vestra scriptum est quod duorum hominum testimonium verum est. Ego sum qui testimonium perhibeo de me, et testimonium perhibet de me qui misit me Pater* (Io 8,15-18). Ex his verbis hesterno, ut dixi, die redditus est sermo auribus et mentibus vestris. Haec

Después de haber dicho estas palabras, los que le oyeron decir: *Vosotros juzgáis según la carne,* dieron pruebas de haberlas oído, preguntando al Señor, que hablaba de Dios, su Padre: *¿Dónde está tu padre?* Tomaron al Padre de Cristo por un padre carnal, porque juzgaban según la carne las palabras de Cristo. El que hablaba era carne en la apariencia, pero ocultamente era el Verbo; hombre manifiesto, Dios oculto. Veían lo que aparecía, y lo despreciaban, porque no le conocían; no le conocían porque no le veían; no le veían porque eran ciegos, y eran ciegos porque no tenían fe.

2. Veamos la respuesta del Señor. *¿Dónde está tu padre?,* le preguntan, pues te oímos decir: *Yo no estoy solo, sino yo y el Padre, que me envió,* y nosotros te vemos a ti solo; a tu padre no lo vemos contigo. ¿Cómo, pues, dices que no estás solo, sino que estás con tu padre?, o muéstranos que tu padre está contigo. Respóndeles el Señor: ¿Acaso me veis a mí para que tenga que mostraros a mi Padre? Estas son las palabras que siguen, pronunciadas por su misma boca, cuya exposición os he anunciado anteriormente. Oíd sus palabras: *Ni me conocéis a mí ni a mi Padre. Si me conocieseis a mí, quizá conocieseis también a mi Padre.* Vosotros preguntáis: *¿Dónde está tu padre?,* como si a mí ya me conocieseis, como si yo no fuera más que lo que vosotros veis. Y porque no me habéis conocido, por eso no os muestro yo al Padre. Creéis que yo soy un hombre, y buscáis un hombre que sea mi Padre, porque juzgáis según la carne. Pero, como yo soy una cosa según lo que veis, y otra cosa según lo que no veis, hablo

cum Dominus dixisset; illi qui audierunt, *Vos secundum carnem iudicatis,* manifestaverunt quod audierunt. Responderunt enim Domino loquenti de Deo Patre suo, et dixerunt, *Ubi est pater tuus?* Patrem Christi carnaliter acceperunt, quia verba Christi secundum carnem iudicaverunt. Erat autem qui loquebatur in aperto caro, in occulto Verbum: homo manifestus, Deus occultus. Videbant indumentum, et contemnebant indutum: contemnebant, quia nesciebant; nesciebant, quia non videbant; non videbant, quia caeci erant; caeci erant, quia non credebant.

2. Videamus ergo et haec Dominus quid responderit. *Ubi est,* inquiunt, *pater tuus?* Audivimus enim te dicere, *Solus non sum, sed ego et qui misit me Pater:* nos solum te videmus, patrem tuum tecum non videmus; quomodo te dicis solum non esse, sed cum patre tuo esse? aut ostende nobis tecum esse patrem tuum. Et Dominus: Numquid me videtis, ut Patrem ostendam vobis? Hoc enim sequitur, hoc suis verbis ipse respondit, quorum verborum expositionem nos ante praemisimus. Videte enim quid dixerit, *Neque me scitis, neque Patrem meum. Si me sciretis, forsitan et Patrem meum sciretis.* Dicitis ergo, *Ubi est Pater tuus?* quasi iam me sciatis; quasi totum hoc sim quod videtis. Ergo quia me non nostis, ideo vobis Patrem meum non ostendo. Me quippe hominem putatis, ideo Patrem meum hominem quaeritis, quia secundum carnem iudicatis. Quia vero secundum quod videtis aliud sum, et aliud secundum

de mi Padre oculto, según lo oculto que hay en mí. Antes debéis conocerme a mí, y luego conoceréis a mi Padre.

3. *Si me conocieseis a mí, quizá conoceríais también a mi Padre.* Aquel que todo lo sabe, cuando dice *quizá,* no duda, sino increpa. Vas a ver cómo dice en tono reprensivo la palabra *quizá,* que parece una palabra que expresa duda. Esta palabra expresa duda cuando es dicha por un hombre que duda precisamente porque no sabe. Pero dicha por Dios, que todo lo sabe, esa expresión de duda es un reproche a la infidelidad, no es una opinión de la Divinidad. Aun los hombres a veces dudan en tono increpativo de cosas que tienen por ciertas, esto es, dicen una palabra que expresa duda, aun cuando en su interior no duden. Así, indignado contra tu siervo, le dices: No haces caso de mí, repara que quizá soy tu señor. Por esta razón el Apóstol, dirigiéndose a algunos detractores suyos, les dice: *Me parece que yo tengo el espíritu de Dios.* Al decir *me parece,* parece dudar. Pero él increpaba, no dudaba. Y el mismo Señor, reprendiendo en otro lugar la futura infidelidad del género humano, dice: *Cuando viniere el Hijo del hombre, ¿piensas que hallaría fe en la tierra?*

4. Creo que habéis entendido por qué está puesta la palabra *quizá,* no sea que algún pesador de palabras, dándoselas de saber latín, venga a corregir al Verbo de Dios, y corrigiendo al Verbo de Dios pierda su elocuencia y quede mudo para siempre. Pues ¿quién puede hablar como habla el Verbo, que estaba en el principio en Dios? No te fijes en las palabras y por su común uso

quod non videtis; Patrem autem meum loquor occultus occultum: prius est ut me noveritis; tunc et Patrem meum scietis.

3. *Si enim me sciretis, et Patrem meum forsitan sciretis.* Ille qui omnia scit, quando dicit *forsitan,* non dubitat, sed increpat. Attende enim quomodo increpative dicatur ipsum *forsitan,* quod videtur esse verbum dubitationis. Sed dubitationis verbum est quando dicitur ab homine, ideo dubitante quia nesciente: cum vero dicitur a Deo verbum dubitationis, cum Deum nihil utique lateat, illa dubitatione arguitur infidelitas, non opinatur divinitas. Homines enim de his rebus quas certas habent, aliquando increpative dubitant, id est, verbum dubitationis ponunt, cum corde non dubitent: velut si indigneris servo tuo et dicas, Contemnis me; considera, forsitan dominus tuus sum. Hinc et Apostolus ad quosdam contemptores suos loquens ait: *Puto autem, et ego Spiritum Dei habeo* (1 Cor 7,40). Qui dicit, *puto,* dubitare videtur: sed ille increpabat, non dubitabat. Et ipse Dominus Christus alio loco increpans infidelitatem futuram generis humani: *Cum venerit,* inquit, *Filius hominis, putas, inveniet fidem in terra?* (Lc 18,8).

4. Iam, quantum existimo, intellexistis quomodo sit positum *forsitan:* ne quis verborum appensor et syllabarum examinator, veluti latine loqui sciens, reprehendat verbum quod dixit Dei Verbum; et reprehendendo Dei Verbum, non eloquens, sed mutus remaneat. Quis enim loquitur sic, quomodo loquitur Verbum quod erat in principio apud Deum? Noli verba ista considerare, et ex his verbis assuetis illud Verbum metiri velle

quieras medir al Verbo, que es Dios. Oyes al Verbo y no haces caso. Oye a Dios, que dice: *En el principio era el Verbo,* y teme. Tú lo interpretas a la usanza de tu conversación, y te dices: ¿Qué es el Verbo, qué de extraordinario puede haber en el Verbo? Es un sonido que pasa, por el movimiento del aire llega al oído y desaparece. Pues oye más: *El Verbo estaba en Dios,* permanecía, no pasaba con el sonido. Puede ser que aún desprecies esto. *El Verbo era Dios.* ¡Oh hombre! Dentro de ti, cuando el Verbo está en tu corazón, es cosa diversa del sonido; pero para que llegue hasta mí se vale del sonido como de un vehículo; toma forma de sonido, monta en cierto modo en el vehículo, atraviesa los aires y llega hasta mí, sin separarse de ti. Pero el sonido se separa de ti para llegar hasta mí, y no permanece conmigo. ¿Acaso el verbo que estaba en tu corazón dejó de existir como el sonido que ya pasó? Dijiste lo que pensabas, y para que llegase hasta mí lo que en ti estaba oculto pronunciaste unas sílabas, cuyo sonido trajeron tu pensamiento a mis oídos, por medio del cual tu pensamiento penetró en mi corazón. El sonido intermediario desapareció, pero el verbo, que se revistió del sonido, antes de sonar estaba dentro de ti, y por haberlo hecho sonar, está dentro de mí sin haberse separado de ti. Medita esto tú, que tanto te fijas en los sonidos. Tú que no comprendes el verbo del hombre, te atreves a despreciar al Verbo de Dios.

5. Todo lo sabe Aquel por quien fueron hechas todas las cosas, y, sin embargo, increpa en son de duda: *Si me conocieseis a mí, quizá conocierais también a mi Padre.* Increpa a los incré-

quod Deus est. Audis enim Verbum et contemnis; audi Deum et time: *In principio erat Verbum.* Tu revocas ad usum sermocinationis tuae, et dicis apud te, Quid est verbum? quid magnum est verbum? sonat et transit; verberato aere aurem percutit, postea non erit. Audi adhuc, *Verbum erat apud Deum:* manebat, non sonando transibat. Adhuc forte contemnis: *Deus erat Verbum* (Io 1,1). Apud teipsum, o homo, cum est in corde tuo verbum, aliud est quam sonus: sed verbum quod est apud te, ut transeat ad me, sonum quasi vehiculum quaerit. Assumit ergo sonum, imponit se quodammodo in vehiculum, transcurrit aerem, venit ad me, nec recedit a te. Sonus autem ut veniret ad me, recessit a te, nec perstitit apud me. Verbum ergo quod erat in corde tuo, numquid sono praetereunte praeteriit? Quod cogitabas dixisti; et ut ad me perveniret quod apud te latebat, syllabas sonuisti: sonus syllabarum perduxit ad aurem meam cogitationem tuam; per aurem meam descendit in cor meum cogitatio tua, sonus medius transvolavit: verbum vero illud quod assumpsit sonum, antequam sonares, erat apud te; quia sonuisti, est apud me, et non recessit a te. Hoc attende, quisquis es examinator sonorum. Verbum Dei contemnis, qui verbum hominis non comprehendis!

5. Scit ergo omnia per quem facta sunt omnia, et tamen dubitando increpat: *Si me sciretis, forsitan et Patrem meum sciretis.* Increpat infideles. Nam talem sententiam dixit discipulis: sed ibi non est verbum du-

dulos. También a los discípulos les dirigió frase parecida, pero en ella falta la palabra que indica duda, porque no había motivos para reprender su incredulidad. Lo que en esta ocasión dijo a los judíos: *Si me conocierais a mí, quizá conocierais también a mi Padre,* dijo, asimismo, a los discípulos, cuando Felipe le preguntó o, mejor, le rogó, diciéndole: *Señor, muéstranos al Padre, y esto nos basta.* Como si dijera: Nosotros ya te hemos conocido, te nos has mostrado, te hemos visto, te has dignado elegirnos, te hemos seguido, hemos visto tus portentos, hemos oído tu palabra salvadora, hemos aceptado tus mandatos, esperamos tus promesas, te has dignado alegrarnos con tu presencia; pero, a pesar de haberte conocido a ti, como no hemos visto al Padre, ardemos en deseos de ver a quien aún no hemos visto, y por esto, aunque te hemos visto a ti, pero no nos basta hasta que conozcamos al Padre; muéstranos al Padre y nos basta. Y el Señor, para darles a entender que desconocían lo que pensaban tener conocido, les dijo: *Tanto tiempo llevo entre vosotros, ¿y no me conocéis? Felipe, quien me vio a mí, vio también a mi Padre.* ¿Tiene esta sentencia alguna palabra de duda? ¿Dijo, por ventura, quien me vio a mí, quizá vio también al Padre? ¿Por qué? Porque quien oía era creyente y no perseguidor de la fe; por eso el Señor se mostró como maestro y no como increpador. Esta sentencia: *Quien me vio a mí, vio también al Padre:* y aquella otra: *Si me conocieseis a mí, también conocierais a mi Padre,* quitándole la palabra con que se manifiesta la incredulidad de los oyentes, son idénticas.

6. En el día de ayer recordamos a Vuestra Caridad, y dijimos que las sentencias de Juan el evangelista, con las que nos

bitationis, quia non fuit causa increpandae infidelitatis. Nam quod modo dixit Iudaeis, *Si me sciretis, forsitan et Patrem meum sciretis:* dixit et discipulis quando eum Philippus interrogavit, imo postulavit et ait, *Domine, ostende nobis Patrem, et sufficit nobis:* quasi diceret, Et ipsi te iam novimus, apparuisti nobis, vidimus te, dignatus es eligere nos, secuti sumus te, mirabilia tua vidimus, verba salutis audivimus, praecepta suscepimus, promissa speramus; multum nobis conferre praesentia tua ipse dignatus es: sed tamen cum te noverimus, quia Patrem nondum novimus, inflammamur desiderio illius videndi quem nondum novimus: ac per hoc quia te novimus, sed non nobis sufficit, donec et Patrem noverimus; ostende nobis Patrem, et sufficit nobis. Et Dominus ut scirent non se nosse quod se putabant iam nosse: *Tanto tempore vobiscum sum, et me nescitis? Philippe, qui me vidit, vidit et Patrem* (Io 14,8.9). Numquid habet ista sententia verbum dubitationis? numquid dixit, Qui me vidit, forsitan vidit et Patrem? Quare? Quia fidelis audiebat, non fidei persecutor: ideo non erat Dominus increpator, sed doctor. *Qui me vidit, vidit et Patrem;* et hic, *Si me sciretis, et Patrem meum sciretis:* tollamus verbum quo notata est infidelitas audientium, et ipsa sententia est.

6. Iam hesterno die commendavimus Charitati vestrae, et diximus sententias Ioannis evangelistae, quibus nobis narrat quod a Domino di-

narra lo que aprendió del Señor, a ser posible, no debían ser discutidas si los delirios de los herejes no obligasen a ello. Brevemente dijimos ayer a Vuestra Caridad que existían unos herejes llamados patripasianos o sabelianos, tomado del nombre de su patriarca. Estos dicen que el Padre es el mismo que el Hijo. Nombres diversos, pero la persona es la misma. Cuando quiere es Padre y cuando quiere es Hijo; sin embargo, es uno mismo. También hay otros herejes que se llaman arrianos. Confiesan que Nuestro Señor Jesucristo es el Hijo único del Padre; que éste es el Padre del Hijo y que aquél es el Hijo del Padre; que aquel que es el Padre no es el Hijo y que aquel que es el Hijo no es el Padre. Confiesan la generación, pero niegan la igualdad. Empero, nosotros, es decir, la fe católica, recibida de las enseñanzas de los apóstoles, plantada en nosotros, recibida por sucesión ininterrumpida, que ha de ser transmitida íntegra a los sucesores, entre ambos errores conserva la verdad. En el error de los sabelianos existe uno solo: el Padre es el mismo que el Hijo. En el error de los arrianos, uno es el Padre y otro es el Hijo; pero el Hijo no solamente es otro, sino que es otra cosa. Tú en el medio, ¿qué dices? Has excluido el error de Sabelio, pues excluye también el de Arrio. El Padre es Padre, y el Hijo es Hijo; es otro, no otra cosa; porque dice: *Yo y el Padre somos una sola cosa,* según os expliqué ayer, como mejor me fue posible. Al oír *somos,* retírese el sabeliano lleno de confusión, y al oír *una cosa,* huya el arriano confundido. Dirija el católico entre ambos la nave de su fe, porque hay que evitar el naufragio en uno u otro escollo. Di tú, pues, lo que dice el Evangelio: *Yo y el Padre somos*

dicit, nec discutiendas fuisse si fieri posset, nisi haereticorum commenta compellerent. Breviter ergo hesterno die, insinuavimus Charitati vestrae, esse haereticos qui vocantur Patripassiani, vel a suo auctore Sabelliani: hi dicunt ipsum esse Patrem qui est Filius; nomina diversa, unam vero esse personam. Cum vult Pater est, inquiunt; cum vult, Filius: tamen unus est. Item sunt alii haeretici qui vocantur Ariani. Confitentur quidem unicum Patris Filium Dominum nostrum Iesum Christum, illum Patrem Filii, istum Filium Patris; eum qui Pater est non esse Filium, eum qui Filius est non esse Patrem: confitentur generationem, sed negant aequalitatem. Nos, id est, catholica fides veniens de doctrina Apostolorum, plantata in nobis, per seriem successionis accepta, sana ad posteros transmittenda, inter utrosque, id est, inter utrumque errorem tenuit veritatem. In errore Sabellianorum unus est solus, ipse est Pater qui Filius: in errore Arianorum, alius est quidem Pater, alius Filius; sed ipse Filius non solum alius, sed etiam aliud est: tu in medio quid? Exclusisti sabellianum, exclude et arianum. Pater, Pater est; Filius, Filius est: alius, non aliud; quia *ego et Pater,* inquit, *unum sumus* (Io 10,30), sicut etiam hesterno die, quantum potui, commendavi. Cum audit, *sumus,* abscedat confusus sabellianus; cum audit, *unum,* abscedat confusus arianus: gubernet catholicus inter utrumque fidei suae navigium, quoniam cavendum est in utroque naufragium. Dic ergo tu, quod dicit Evangelium, *Ego et*

una sola cosa, no diversa, porque es *una sola;* no uno, porque *somos.*

7. Poco antes dijo: *Mi juicio es verdadero, porque no estoy solo, sino yo y el Padre, que me envió.* Como si dijera: Mi juicio es verdadero, porque soy Hijo de Dios, porque hablo verdad, porque soy la misma Verdad. Estos, entendiéndolo según la carne, dijeron: *¿Dónde está tu padre?* Oyelo ahora, arriano: *Ni me conocéis a mí ni a mi Padre, porque si me conocieseis a mí, también conoceríais a mi Padre.* ¿Qué significan estas palabras, sino que yo y el Padre somos una misma cosa? Cuando ves una persona parecida a otra, entiéndame vuestra caridad, es un modo de hablar ordinario, no debe pareceros duro lo que es usual; cuando, pues, ves una persona parecida con otra, a quien tú conoces, lleno de admiración exclamas: ¡Cómo éste se parece a aquél! No dirías esto si no fuesen dos. Entonces quien no conoce a aquel cuya semejanza tú proclamas, te dice: ¿Es tanto el parecido? ¿No lo conoces?, le preguntas, y él te responde: No lo conozco. Y tú, queriendo dárselo a conocer por la persona que ve, le dices: Viendo a éste, ves a aquél. Por haber dicho esto no afirmaste que sean uno solo, ni negaste que sean dos; sino que en virtud del parecido dijiste: Conoces a éste, conoces a aquél, pues es muy parecido y no hay diferencia alguna. Así también dijo el Señor: *Si me conocieseis a mí, conoceríais también a mi Padre.* No porque el Padre sea el Hijo, sino porque el Hijo es semejante al Padre. Confúndase el arriano. Gracias sean dadas a Dios porque hasta los mismos arrianos rechazaron el error

Pater unum sumus. Non ergo diversum, quia *unum;* non unus, quia *sumus.*

7. Paulo ante dixit, *Iudicium meum verum est; quia solus non sum, sed ego et qui misit me Pater:* tanquam diceret, Ideo iudicium meum est verum, quia Filius Dei sum, quia verum loquor, quia ipsa veritas ego sum. Isti carnaliter intelligentes, dixerunt, *Ubi est pater tuus?* Modo audi, ariane: *Neque me scitis, neque Patrem meum;* quia *si me sciretis, et Patrem meum sciretis.* Quid est, *si me sciretis et Patrem meum sciretis,* nisi, *ego et Pater unum sumus?* Quando vides aliquem alicui similem: intendat Charitas vestra, quotidiana locutio est; non sit vobis arduum quod esse advertitis usitatum: quando ergo vides aliquem alicui similem, et nosti tu cui similis sit, admirans dicis, Quomodo iste homo similis est illi homini! Hoc non diceres, nisi duo essent. Hic ille qui eum ignorat, cui tu istum similem dicis: Itane, inquit, similis est? et tu ad eum: Quid enim, tu illum non nosti? At ille: Non novi, inquit. Iam tu, ut illum quem nescit, ei notum facias ex praesente quem cernit, respondes et dicis: Hunc vidisti, illum vidisti. Non utique quia hoc dixisti, unum esse asseverasti, et duos negasti: sed propter similitudinem tale dedisti responsum. Istum nosti et illum nosti; valde enim similis est, et nihil distat omnino. Hinc et Dominus, *Si me,* inquit, *sciretis, et Patrem meum sciretis,* non quia Pater est Filius, sed quia Patri similis Filius. Erubescat arianus. Gratias Domino quia et ipse arianus recessit ab errore

de Sabelio y no son patripasianos. No dicen que el Padre mismo, vestido de carne, vino a los hombres, que El mismo padeció, que El mismo resucitó, y que El mismo, en cierto modo, subió a sí mismo. Esto no lo dice. Confiesa, como yo, que el Padre es el Padre y que el Hijo es el Hijo. Pero, hermano mío, si te has salvado de este naufragio, ¿por qué te encaminas al otro? El Padre es Padre, el Hijo es Hijo, ¿por qué dices que no es semejante, que es diverso, que es otra sustancia? Si no fuese semejante, ¿cómo iba a decir a sus discípulos: *Quien me vio a mí, vio también a mi Padre;* y a los judíos: *Si me conocieseis a mí, también conoceríais a mi Padre?* ¿Cómo sería esto verdad si no fuese verdad que *yo y el Padre somos una sola cosa?*

8. *Estas palabras dijo Jesús en el gazofilacio, enseñando en el templo* con grande seguridad, sin temor alguno. No padecería lo que no quisiera quien no hubiera nacido si no hubiese querido. ¿Qué es lo que sigue? *Y nadie le prendió, porque aún no era llegada su hora.* Algunos, al oír esto, creen que Nuestro Señor Jesucristo estaba bajo la sombra de un hado, y dicen: ¿Veis cómo Cristo tenía su hado? ¡Oh, si tu corazón no fuese fatuo, no creerías en el hado! Si, como algunos dicen, la palabra *fatum* (hado) se deriva de *fando* (hablando), ¿cómo el Verbo de Dios tiene hado, si en el mismo Verbo están todas las cosas que fueron creadas? Dios no creó nada que antes no le fuese conocido: en su Verbo estaba lo que fue creado. El mundo fue hecho; fue hecho, y, no obstante, estaba allí. ¿Cómo fue hecho y estaba allí? Porque la casa que construye el arquitecto existía antes en el arte; y allí estaba mejor, sin la vetustez, sin desper-

sabelliano, et non est patripassianus: non dicit ipsum Patrem indutum carne venisse ad homines, ipsum esse passum, ipsum resurrexisse, et quodammodo ad se ascendisse; hoc non dicit: agnoscit mecum Patrem, Patrem esse; et Filium, Filium esse. Sed, o frater, evasisti illud naufragium, quare tendis in alterum? Pater, Pater est; Filius, Filius est: quare dicis dissimilem? quare diversum? quare aliam substantiam? Si dissimilis esset, numquid diceret discipulis suis, *Qui me vidit, vidit et Patrem?* numquid diceret Iudaeis, *Si me sciretis, et Patrem meum sciretis?* Unde hoc verum esset, nisi et illud verum, *Ego et Pater unum sumus?*

8. *Haec verba locutus est Iesus in gazophylacio docens in templo:* magna fiducia, sine timore. Non enim pateretur quod nollet, qui nec nasceretur si nollet. Denique quid sequitur? *Et nemo apprehendit eum, quia nondum venerat hora eius.* Hoc item nonnulli cum audiunt, sub fato fuisse Dominum Christum credunt, et dicunt: Ecce Christus habebat fatum. O si cor tuum non esset fatuum, non crederes fatum! Si fatum, sicut nonnulli intellexerunt, a fando dictum est, id est a loquendo; Verbum Dei quomodo habet fatum, quando in ipso Verbo omnia sunt quae condita sunt? Non enim aliquid Deus constituit quod ante nescivit; in Verbo ipsius erat quod factum est. Mundus factus est; et factus est, et ibi erat. Quomodo et factus est, et ibi erat? Quia domus quam aedificat

fectos; sin embargo, para manifestar el arte, construye la casa; y en cierto modo la casa procede de la casa, y si la casa se cae, el arte permanece en pie. De este modo estaban en el Verbo de Dios todas las cosas que fueron creadas, porque todas las cosas hizo Dios con sabiduría, y todas le eran conocidas. No las conoció haciéndolas, sino que las hizo porque las conocía. A nosotros nos son conocidas por haber sido hechas. Si para El no hubieran sido conocidas, no hubiesen sido hechas. Luego las precedió el Verbo. ¿Qué había antes del Verbo de Dios? Nada absolutamente. Porque, si algo hubiese existido antes, no se hubiese escrito: *En el principio era el Verbo,* sino: En el principio fue hecho el Verbo. Y del mundo, ¿qué dice Moisés? *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra.* Hizo lo que antes no era; y si hizo lo que no era, ¿qué era antes? *En el principio era el Verbo.* Y el cielo y la tierra, ¿de dónde salieron? *Todas las cosas fueron hechas por El.* Tú colocas a Cristo bajo el hado. ¿Dónde están los hados? Dices que en el cielo, en el orden y movimientos de las estrellas. ¿Cómo, pues, puede tener hado Aquel por quien fueron hechos el cielo y las estrellas, siendo así que tu voluntad, rectamente ilustrada, transciende más allá de las estrellas? ¿Acaso porque sabes que la humanidad de Cristo estuvo debajo del cielo por eso piensas que también su poder estaba sometido a las variaciones del cielo?

9. Escucha, mentecato: *Aún no era llegada su hora,* no la hora en que fuese forzado a morir, sino la hora en la que se dignase ser muerto. Bien sabía El cuándo debía morir. Se fijaba en todo cuanto de El estaba anunciado y esperaba a que se cumpliesen todas las cosas que, según las profecías, habían de suceder antes de su pasión. Y cuando estuviesen cumplidas, entonces vendría a la pasión, no por una forzosa fatalidad, sino por un orden providencial. Para que os convenzáis, sabed que, entre otras cosas profetizadas de El, estaba también escrito: *Me dieron hiel por alimento y en mi sed me dieron a beber vinagre.* Cómo se cumplió todo esto, lo sabemos por el Evangelio. Primero le dieron hiel, y, después de haberla gustado, la arrojó; después, ya colgado en la cruz, para dar cumplimiento a todas las profecías, dijo: *Tengo sed.* Tomaron una esponja empapada en vinagre, la pusieron en una caña y la aplicaron a la boca del que pedía. La tomó y dijo: *Todo está cumplido.* ¿Qué quiere decir *Todo está cumplido?* Que están cumplidas todas las cosas que estaban profetizadas para antes de mi pasión. ¿Qué hago yo aquí? Y después de decir: *Todo está cumplido, inclinando la cabeza, entregó su espíritu.* ¿Por ventura los dos ladrones que con El fueron crucificados expiraron cuando quisieron? Estaban sujetos a la carne, porque no eran los creadores de la carne. Traspasados con clavos, sufrían largo tiempo, porque, perdidas las fuerzas, aún no se extinguían. En cambio, el Señor, cuando quiso, tomó carne en el seno virginal, apareció entre los hombres cuando quiso, vivió entre ellos el tiempo que quiso, dejó la carne cuando quiso. Esto es señal de potestad, no de necesidad. Esta hora esperaba El, no como fatal, sino como llegada a su tiempo y enteramente voluntaria, de modo que quedasen cumplidas todas las cosas que debían tener cumplimiento antes de su pasión. Pues ¿cómo podía estar bajo el poder de un hado quien en otra ocasión dijo: *Poder tengo para dar mi*

structor, prius in arte erat; et ibi melius erat, sine vetustate, sine ruina: tamen ut ostendat artem, fabricat domum; et processit quodammodo domus ex domo; et si domus ruat, ars manet. Ita apud Dei Verbum erant omnia quae condita sunt; quia omnia in sapientia fecit Deus (Ps 103,24), et cuncta nota fecit: non enim quia fecit didicit, sed quia noverat fecit. Nobis quia facta sunt, nota sunt; illi nisi nota essent, facta non essent. Praecessit ergo Verbum. Et quid ante Verbum Dei? Nihil omnino. Nam si esset aliquid ante, non dictum esset, *In principio erat Verbum;* sed, In principio factum est Verbum. Denique de mundo quid ait Moyses? *In principio fecit Deus caelum et terram* (Gen 1,1). Fecit quod non erat: si ergo fecit quod non erat, ante quid erat? *In principio erat Verbum.* Et unde caelum et terra? *Omnia per ipsum facta sunt* (Io 1,1.3). Tu ergo ponis Christum sub fato? Ubi sunt fata? In caelo, inquis, in ordine et conversionibus siderum. Quomodo ergo fatum habet, per quem factum est caelum et sidera; cum tua voluntas, si recte sapias, transcendat et sidera? An quia nosti Christi carnem fuisse sub caelo, ideo putas et potestatem Christi subditam caelo?

9. Audi, stulte: *Nondum venerat hora eius,* non qua cogeretur mori, sed qua dignaretur occidi. Noverat enim ipse quando deberet mori: intendit omnia quae praedicta sunt de illo, et exspectabat finiri omnia quae praedicta sunt ante eius passionem futura; ut cum impleta essent, tunc veniret et passio, dispositionis ordine, non fatali necessitate. Denique audite, ut probetis: inter caetera quae de illo prophetata sunt, scriptum est etiam, *Dederunt in escam meam fel, et in siti mea potaverunt me aceto* (Ps 68,22). Quomodo facta sint, in Evangelio novimus. Prius dederunt fel; accepit, gustavit, et despuit: postea in cruce pendens, ut omnia praedicta complerentur, ait, *Sitio:* acceperunt spongiam aceto plenam, in arundine ligaverunt, et admoverunt pendenti; accepit ille et ait, *Perfectum est.* Quid est, *Perfectum est?* Impleta sunt omnia quae ante passionem meam fuerant prophetata: ergo adhuc quid hic facio? Denique posteaquam dixit, *Perfectum est, inclinato capite tradidit spiritum* (Io 19,28-30). Numquid illi latrones iuxta confixi, quando voluerunt, exspiraverunt? Tenebantur vinculis carnis, quia non erant creatores carnis: clavis confixi diu cruciabantur, quia infirmitati non dominabantur. Dominus autem quando voluit, carnem in utero virginali accepit; quando voluit, ad homines processit; quamdiu voluit, inter homines vixit; quando voluit, a carne discessit: hoc est potestatis, non necessitatis. Hanc ergo horam ille exspectabat, non fatalem, sed opportunam et voluntariam: ut prius omnia complerentur, quae ante passionem ipsius compleri oportebat. Nam quomodo sub fati necessitate positus erat, qui alio loco dixit:

vida y para volverla a tomar; nadie me la quitará, sino yo mismo la dejo y la vuelvo a tomar? Manifestó este poder cuando los judíos le buscaban. *¿A quién buscáis?*, les dice. Y ellos responden: *A Jesús Nazareno.* Díceles: *Yo soy.* Y oyendo esta voz, *retrocedieron y cayeron por tierra.*

10. Dirá alguno: Si tal poder tenía, ¿por qué cuando, clavado en la cruz, los judíos le insultaban diciéndole: *Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz,* no bajó, demostrándoles con esto su poder? Porque predicaba la paciencia y aplazaba su poder. Si, herido por sus palabras, hubiera bajado, diríase que lo había hecho vencido por el dolor. No bajó; permaneció clavado para morir cuando quisiera. Pues ¿qué significaba para El bajar de la cruz, si tuvo poder para salir del sepulcro? Por lo tanto, nosotros, que hemos recibido estas enseñanzas, entendamos que el poder de Nuestro Señor Jesucristo, oculto entonces, se manifestará en el día del juicio, del cual está escrito: *Dios vendrá manifiestamente, vendrá nuestro Dios y no callará.* ¿Qué quiere decir *que vendrá manifiestamente?* Que, como antes vino oculto, vendrá manifiestamente nuestro Dios, esto es, Cristo. Y *no callará.* ¿Qué quiere decir *no callará?* Que antes calló. ¿Cuándo? Cuando fue juzgado; para cumplir lo que el profeta había predicho: *Como una oveja fue conducido al sacrificio, y como un cordero, que no bala ante el esquilador, así El no abrió su boca.* Si no hubiese querido padecer, no hubiera padecido; si no hubiese padecido, no hubiera sido derramada su sangre; si no hubiese sido derramada su sangre, el mundo no hubiera sido redimido. Demos, pues, gracias, tanto al poder de su divinidad

Potestatem habeo ponendi animam meam, et potestatem habeo iterum sumendi eam: nemo tollit eam a me, sed ego ipse pono eam a me, et iterum sumo eam? (Io 10,18). Ostendit hanc potestatem, quando eum Iudaei quaerebant. *Quem quaeritis,* inquit? Et illi: *Iesum.* Et ille: *Ego sum.* Qua voce audita, *redierunt retro et ceciderunt* (ibid. 18,4.6).

10. Dicit aliquis, Si haec in illo potestas erat, quare, cum Iudaei insultarent pendenti et dicerent, *Si Filius Dei est, descendat de cruce* (Mt 27,40), non descendit, ut eis suam potestatem descendendo monstraret? Quia patientiam docebat, ideo potentiam differebat. Si enim quasi commotus ad eorum verba descenderet, victus conviciorum dolore putaretur. Prorsus non descendit, fixus permansit, quando vellet abscessurus. Numquid ei magnum fuit de cruce descendere, qui potuit de sepulcro resurgere? Intelligamus ergo nos quibus hoc ministratum est, potentiam Domini nostri Iesu Christi occultam tunc, manifestam futuram in iudicio: de quo dictum est, *Deus manifestus veniet, Deus noster et non silebit* (Ps 49,3). Quid est, *manifestus veniet?* Quia venit occultus, veniet manifestus Deus noster, hoc est Christus. *Et non silebit:* quid est, *non silebit?* Quia primo siluit. Ubi siluit? Quando iudicatus est; ut etiam hoc impleretur, quod et propheta praedixerat, *Sicut ovis ad immolandum ductus est, et sicut agnus coram tondente se sine voce, sic non aperuit os suum* (Is 53,7). Si ergo pati nollet, non pateretur; si non pateretur, sanguis ille non fundere-

como a la misericordia de su humillación, por haber ocultado el poder, que los judíos no conocieron. Por cuya razón les fue dicho entonces: *Ni me habéis conocido a mí, ni a mi Padre;* y por la humanidad, que los judíos conocieron y sabían cuál era su patria, según les dijo en otro lugar: *Me conocéis a mí y sabéis de dónde soy.* Conozcamos ambas cosas en Cristo: por qué es igual al Padre y por qué el Padre es mayor que El. Una cosa es el Verbo, otra la carne; una cosa es Dios, otra el hombre; pero Cristo es uno solo, Dios y hombre.

TRATADO 38

Desde las palabras: "Díjoles, pues, Jesús: Yo me voy, y vosotros me buscaréis", hasta aquéllas: "Díjoles Jesús: Yo soy el Principio, que os estoy hablando"

1. La lectura del santo evangelio precedente a la de hoy concluyó de esta manera: *que el Señor habló en el gazofilacio,* enseñando las cosas que quiso, y que ya oísteis; *y nadie puso en El las manos, porque aún no era llegada su hora.* Sobre ellas hicimos comentarios el domingo, según la luz que El mismo se dignó comunicarnos. Explicamos a vuestra caridad la razón de haber dicho: *Aún no había llegado mi hora,* no sea que algún impío llegue a imaginar en su demencia que Cristo estaba sometido a una fatalidad necesaria. Aún no era llegada la hora, no en la que fuese forzado a morir contra su voluntad, sino

tur; si sanguis ille non funderetur, mundus non redimeretur. Agamus itaque gratias et potestati divinitatis, et miserationi infirmitatis eius: et de occulta potentia quam Iudaei non noverant, unde illis modo dictum est, *Neque me nostis, neque Patrem meum;* et de carne suscepta quam Iudaei noverant, et cuius patriam sciebant; unde illis alio loco dixit, *Et me nostis, et unde sim nostis* (Io 7,28). Utrumque noverimus in Christo; et unde aequalis est Patri, et unde illo maior est Pater. Illud Verbum est, illud caro; illud Deus est, illud homo: sed unus est Christus Deus et homo.

TRACTATUS 38

Ab eo quod scriptum est, Dixit ergo eis Iesus: Ego vado, et quaeretis me; usque ad id, Dixit eis Jesus: Principium, quia et loquor vobis

1. Lectio sancti Evangelii quae praecessit hodiernam, ita concluserat, quia *locutus est docens in gazophylacio Dominus,* quae voluit, et quae audistis: *et nemo apprehendit eum, quia nondum venerat hora eius* (Io 7,20). Hinc disputatum est dominico die, quod ipse donare dignatus est. Intimavimus Charitati vestrae quare dictum sit, *Nondum venerat hora eius;* ne positum Christum sub aliqua necessitate fatali ulla impietas auderet improbe suspicari. Nondum enim venerat hora qua ex ordine suo,

en la que, prevenido, debía de ser muerto según el orden que estaba anunciado en las profecías que a El hacían referencia.

2. Hablando ahora de su misma pasión, que para El no era forzosa, sino potestativa, dijo a los judíos: *Yo me voy.* Para Cristo nuestro Señor, la muerte fue la vuelta a aquel lugar de donde había venido, y del cual no se había apartado. *Yo voy,* dice, *y me buscaréis,* no con afecto, sino con odio. Pues después de su partida de la vista de los hombres le buscaron quienes le odiaban y quienes le amaban, aquéllos persiguiéndole, éstos deseando poseerlo. El mismo en los Salmos dijo por boca del profeta: *Halléme sin poder escapar, y no hay quien mire por mi vida;* y en otro Salmo: *Queden confundidos y avergonzados quienes quieren quitarme la vida.* Declaró culpables a quienes no protegían su vida y condenó a quienes la buscaban. Es un mal no buscar el alma de Cristo, pero del modo que la buscaron los discípulos, y también es malo buscar el alma de Cristo del modo que la buscaron los judíos; aquéllos para tenerla, éstos para perderla. Estos, por buscarla de un modo malo, con intención perversa, oyeron lo que sigue: *Me buscaréis,* y, para que no creáis que me buscaréis con buena intención, *moriréis en vuestro pecado.* Esto es buscar mal a Cristo: morir en el propio pecado; esto es odiar a Aquel por quien sólo puede uno salvarse. Siendo así que los hombres que tienen puesta su esperanza en Dios, no deben devolver mal ni aun por los males que reciben; éstos devolvían males por los bienes recibidos. De antemano el Señor, que ya la conocía, les anunció la sentencia de que morirían en su pecado. Luego añadió: *Adonde yo voy,*

secundum ea quae praedicta sunt de illo, no mori cogeretur invitus, sed occideretur paratus.

2. Modo autem de ipsa passione sua, quae posita erat non in eius necessitate, sed potestate, locutus est Iudaeis dicens: *Ego vado.* Christo enim Domino mors profectio fuit illo unde venerat, et unde non discesserat. *Ego,* inquit, *vado, et quaeretis me:* non desiderio, sed odio. Nam illum posteaquam abscessit ab oculis hominum, inquisierunt et qui oderant et qui amabant: illi persequendo, illi habere cupiendo. In Psalmis ait ipse Dominus per prophetam, *Periit fuga a me, et non est qui requirat animam meam* (Ps 141,5): et iterum ait alio loco in Psalmo, *Confundantur et revereantur requirentes animam meam* (Ps 39,15). Culpavit qui non requirerent, damnavit qui requirerent. Malum est enim non quaerere animam Christi, sed quomodo eam quaesierunt discipuli; et malum est quaerere animam Christi, sed quomodo eam Iudaei quaesierunt: illi enim ut haberent, isti ut perderent. Denique isti quia sic quaerebant more malo, corde perverso, quid secutus adiunxit? *Quaeretis me, et,* ne putetis quia bene me quaeretis, *in peccato vestro moriemini.* Hoc est Christum male quaerere, in peccato suo mori: hoc est illum odisse, per quem posset solum salvus esse. Cum enim homines quorum spes in Deo est, non debeant mala reddere nec pro malis, reddebant isti mala pro bonis. Praenuntiavit ergo illis Dominus, dixitque sententiam praescius,

no podéis venir vosotros. También dijo lo mismo a sus discípulos en otro lugar, pero no les dijo que habían de morir en su pecado. ¿Qué les quiso decir, diciéndoles, como a éstos: *Adonde yo voy, vosotros no podéis venir?* No les quitó la esperanza, sino que se la difirió, ya que, cuando esto decía a sus discípulos, no le podían seguir entonces adonde El iba, pero habían de ir después. Estos, en cambio, a quienes con su presciencia les dijo: *Moriréis en vuestro pecado,* no irían jamás.

3. Entendidas estas palabras por los judíos al modo que suelen entenderlas quienes piensan cosas carnales, quienes juzgan según la carne, oyen e interpretan todo en sentido carnal, dijeron: *¿Acaso se va a matar a sí mismo, pues dijo: Adonde yo voy, vosotros no podéis venir?* Palabras necias y llenas de fatuidad. Pues, ¿qué?, ¿no podían ellos llegar a donde él hubiese llegado, si se diera la muerte a sí mismo? ¿Por ventura ellos no habían de morir? Entonces, ¿qué misterio entrañan esas palabras: *¿Acaso se dará muerte a sí mismo porque dijo: Adonde yo voy, vosotros no podéis venir?* Si habla de la muerte del hombre, ¿cuál es el hombre que no ha de morir? Luego al decir: *adonde yo voy,* no es adonde se va cuando se va a la muerte, sino adonde iba El después de la muerte. Y ellos, por no haberlo entendido, le dieron tal respuesta.

4. Y ¿qué dijo el Señor a éstos, que no entendían más que cosas terrenas? *Y les decía: Vosotros sois de acá abajo.* Saboreáis la tierra, porque, como las serpientes, coméis tierra. ¿Qué significa esto: coméis tierra? Os nutrís de cosas terrenas; en ellas os deleitáis, y las apetecéis; no levantáis el corazón a lo alto.

quod in suo peccato morerentur. Deinde adiungit: *Quo ego vado, vos non potestis venire.* Hoc et discipulis alio loco dixit; nec tamen eis dixit, *In peccato vestro moriemini.* Quid autem dixit? Quod et istis: *Quo ego vado, vos venire non potestis* (Io 13,33). Non abstulit spem, sed praedixit dilationem. Quando enim hoc discipulis Dominus loquebatur, tunc non poterant venire quo ille ibat, sed postea venturi erant: isti autem nunquam, quibus praescius dixit, *In peccato vestro moriemini.*

3. His autem auditis verbis, quomodo solent carnea cogitantes, et secundum carnem iudicantes, et totum carnaliter audientes atque sapientes, dixerunt: *Numquid interficiet semetipsum; quia dixit, Quo ego vado, vos nos potestis venire?* Stulta verba, et omnino insipientiae plena. Quid enim? non poterant illo venire quo ille perrexisset, si interficeret semetipsum? Numquid ipsi non erant morituri? Quid est ergo, *Numquid interficiet semetipsum; quia dixit, Quo ego vado, vos non potestis venire?* Si de morte hominis diceret, quis homo non moritur? Ergo *quo ego vado* dixit, non cum itur ad mortem, sed quo ibat ipse post mortem. Illi itaque non intelligentes, ista responderunt.

4. Et Dominus ad eos qui terram sapiebant, quid ait? *Et dicebat eis: Vos de deorsum estis.* Ideo terram sapitis, quia sicut serpentes terram manducatis. Quid est, terram manducatis? Terrenis pascimini, terrenis delectamini, terrenis inhiatis, sursum cor non habetis. *Vos de deorsum*

Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. ¿Y cómo había de ser del mundo Aquel por quien fue hecho el mundo? Todos son del mundo después de hecho el mundo: primero es el mundo, y de este modo el hombre es del mundo. Pero primero Cristo, después el mundo, porque antes que el mundo, Cristo; antes que Cristo, nada, porque *en el principio era el Verbo,* y *por El fueron hechas todas las cosas.* Y así El era de las alturas. ¿De qué alturas? ¿Del aire? No. En el aire vuelan también las aves. ¿Del cielo que vemos? Tampoco. En él también las estrellas, el sol y la luna dan sus vueltas. ¿De los ángeles? Tampoco imaginéis esto. Los ángeles fueron hechos por Aquel por quien fueron hechas todas las cosas. Pues ¿de qué alturas es Cristo? Del Padre mismo. Nada más alto que aquel Dios que engendró al Verbo igual a sí mismo, coeterno suyo, unigénito, sin tiempo, por el cual crearía los tiempos. Así debes entender que Cristo es de las alturas, de modo que con tu pensamiento remontes a todo lo que fue hecho, a todas las criaturas, a toda materia, a todo espíritu creado, a todo lo que es de algún modo mutable, como lo remontó San Juan para decir: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.*

5. Y así dice: *Yo soy de las alturas, vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Os dije que moriréis en vuestros pecados.* Nos aclaró, hermanos, lo que quiso que entendiéramos en aquellas palabras: *Vosotros sois de este mundo.* Dijo: *Vosotros sois de este mundo;* porque eran pecadores, porque eran malvados, incrédulos, terrenos. ¿Qué os parece de los santos apóstoles? ¿Qué diferencia había entre los judíos y los apóstoles? La que hay entre las tinieblas y la luz, entre la fe y la incredulidad, entre la piedad y la impiedad, entre la esperanza y la desesperación, entre la caridad y la avaricia; mucha era la diferencia. ¿Acaso por haber tanta diferencia, los apóstoles no eran de este mundo? Si atiendes a su nacimiento y procedencia, por venir todos de Adán, estaban en este mundo. Pero ¿qué dice de ellos el Señor? *Yo os elegí del mundo.* Y de este modo, los que eran del mundo dejaron de ser del mundo y comenzaron a pertenecer a Aquel por quien fue hecho el mundo; pero a quienes fue dicho que morirían en sus pecados, siguieron siendo del mundo.

6. Nadie diga, hermanos, que no es de este mundo, pues por ser hombre, es de este mundo. Vino a ti el que hizo el mundo y te libró de este mundo. Si te deleita el mundo, es que quieres ser siempre inmundo; pero, si ya no te deleita este mundo, estás ya limpio. Sin embargo, si, llevado de alguna flaqueza, estás aún apegado al mundo, deja que viva en ti el que limpia, y quedarás limpio; pero, si ya estás limpio, no permanecerás en el mundo, ni oirás lo que oyeron los judíos: *Moriréis en vuestros pecados.* Todos hemos nacido con pecado; todos durante la vida hemos añadido otros al pecado de origen, y nos hemos hecho más del mundo que éramos cuando nuestros padres nos dieron el ser. ¿Y dónde estaríamos si Aquel que no

estis: ego de supernis sum. Vos de mundo hoc estis: ego non sum de hoc mundo. Quomodo enim erat de mundo, per quem factus est mundus? Omnes de mundo post mundum; quia prius mundus, et sic homo de mundo: prius autem Christus, deinde mundus; quoniam ante mundum Christus, ante Christum nihil: quia *in principio erat Verbum; omnia per ipsum facta sunt* (Io 1,1.3). Sic ergo erat ille de supernis. De quibus supernis? De aere? Absit: ibi et aves volitant. De caelo quod videmus? Et hoc absit; ibi et stellae et sol et luna circumeunt. De Angelis? Neque hoc intelligatis: per illum et Angeli facti sunt, per quem omnia facta sunt. De quibus ergo supernis Christus? Ab ipso Patre. Nihil illo Deo superius, qui Verbum genuit aequale sibi, coaeternum sibi, unigenitum, sine tempore, per quem conderet tempora. Sic ergo accipe Christum de supernis, ut excedas cogitatione tua omne quod factum est; universam omnino creaturam, omne corpus, omnem conditum spiritum, omnem rem quoquo modo mutabilem: totum excede, sicut excessit Ioannes, ut contingeret, *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum.*

5. *Ego* ergo, inquit, *de supernis sum. Vos de hoc mundo estis: ego non sum de hoc mundo. Dixi ergo vobis quia moriemini in peccatis vestris.* Exposuit nobis, fratres, quid intelligi voluerit, *Vos de hoc mundo estis.* Ideo quippe dixit, *Vos de hoc mundo estis,* quia peccatores erant, quia iniqui erant, quia infideles erant, quia terrena sapiebant. Nam quid vobis videtur de sanctis Apostolis? Quantum intererat inter Iudaeos et Apostolos? Quantum inter tenebras et lucem, quantum inter fidem et infidelitatem, quantum inter pietatem et impietatem, quantum inter spem et desperationem, quantum inter charitatem et cupiditatem: multum ergo intererat. Quid ergo? quia tantum intererat, Apostoli de mundo non erant? Si cogites quomodo nati sint, et unde venerint; quia omnes ex Adam venerant, de hoc mundo erant. Sed quid eis ait ipse Dominus? *Ego vos de mundo elegi* (ibid. 15,19). Qui ergo de mundo erant, facti sunt non de mundo, et pertinere coeperunt ad eum per quem factus est mundus. Isti autem remanserunt esse de mundo, quibus dictum est, *Moriemini in peccatis vestris.*

6. Nemo ergo dicat, fratres, De hoc mundo non sum. Quisquis es homo, de hoc mundo es: sed venit ad te qui fecit mundum, et liberavit te de hoc mundo. Si delectat te mundus, semper vis esse immundus; si autem iam non te delectat hic mundus, iam tu es mundus. Verumtamen si per aliquam infirmitatem adhuc te delectat mundus, habitet in te qui mundat, et eris mundus. Si autem fueris mundus, non remanebis in mundo; nec audies quod audierunt Iudaei, *Moriemini in peccatis vestris.* Omnes enim cum peccato nati sumus; omnes vivendo ad id quod nati eramus addidimus, magisque de mundo facti sumus, quam tunc quando de parentibus nostris nati sumus. Et ubi essemus, si ille non veniret, qui non habebat omnino peccatum, ut solveret omne peccatum? In quem Iudaei quia non credebant, merito audierunt, *Moriemini in peccatis ves-*

tiene ni sombra de pecado no hubiese venido para destruir todo pecado? Los judíos, por no creer en El, fueron justamente sentenciados: *Moriréis en vuestros pecados.* Ya que no os fue posible estar exentos de todo pecado, habiendo nacido con él, sin embargo, si hubieseis creído en mí, ciertamente habríais nacido en pecado, pero no moriríais en pecado. Toda la desgracia, pues, de los judíos está, no en haber nacido con pecado, sino en morir con sus pecados. Esta es la desgracia, que debe evitar todo cristiano, para lo cual se acude al bautismo, y quienes por su flaqueza o por otros motivos estén en peligro, piden ser socorridos; por esta razón, aun el niño lactante es llevado en los brazos piadosos de la madre a la Iglesia, para que no se vaya sin el bautismo ni muera con el pecado con que nació. Estado infelicísimo y suerte miserable es la de quienes oyeron de boca de la Verdad: *Moriréis en vuestros pecados.*

7. Sin embargo, les da la razón de que esto suceda, diciéndoles: *Si no creyereis que yo soy lo que soy, moriréis en vuestros pecados.* Creo, hermanos, que en aquella multitud que escuchaba al Señor estaban también los que habían de creer. Y como si contra todos se hubiese lanzado aquella severísima sentencia: *Moriréis en vuestros pecados,* y quedasen cerradas las puertas a la esperanza aun para aquellos que habían de creer, unos se enfurecían, otros temían, o mejor, no temían, ya desesperaban. Devolvióles el Señor la esperanza, añadiendo: *Si no creyereis que yo soy, moriréis en vuestros pecados.* Luego, si creyereis que yo soy, no moriréis en vuestros pecados. Volvió la esperanza a los desesperados, la actividad a los dormidos: el co-

tris: quia non habere peccatum nullo modo potuistis, qui cum peccato nati estis, sed tamen si in me, inquit, credideritis, cum peccato quidem nati estis, sed in peccato vestro morituri non estis. Tota ergo infelicitas Iudaeorum ipsa erat, non, peccatum habere, sed in peccatis mori. Hoc est quod debet fugere omnis christianus: propter hoc ad Baptismum curritur; propter hoc qui aegritudine vel aliunde periclitantur, sibi desiderant subveniri; propter hoc etiam sugens parvulus a matre piis manibus ad Ecclesiam fertur, ne sine Baptismo exeat, et in peccato quo natus est moriatur. Infelicissima conditio, misera sors istorum, qui de ore veridico audierunt, *In peccatis vestris moriemini.*

7. Unde tamen hoc eis contingat, exponit: *Si enim non credideritis quia ego sum, moriemini in peccatis vestris.* Credo, fratres, in illa multitudine quae Dominum audiebat, et eos fuisse qui credituri erant. Quasi autem in omnes processerat severissima illa sententia, *In peccato vestro moriemini;* ac per hoc et illis qui credituri erant, spes erat ablata: illi saeviebant, illi timebant; imo non timebant, sed iam desperabant. Revocabit eos in spem; adiunxit enim, *Si non credideritis quia ego sum, moriemini in peccatis vestris.* Ergo si credideritis quia ego sum, non moriemini in peccatis vestris. Reddita est spes desperantibus, excitatio facta est dormientibus, cordibus evigilaverunt: inde plurimi crediderunt, sicut Evangelii ipsius consequentia testantur. Erant enim illic membra Christi,

razón se puso en guardia, y muchos creyeron, como se deduce de las siguientes palabras del mismo Evangelio. Estaban allí miembros de Cristo que aún no se habían adherido al cuerpo de Cristo; y entre el pueblo que le crucificó, que le colgó en la cruz, que le escarneció pendiente en ella, que le hirió con la lanza, que le dio a beber hiel y vinagre, había miembros de Cristo, por los cuales dijo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.* Y ¿qué dejará de perdonarse a un converso si es la sangre derramada de Cristo la que pide perdón? ¿Qué homicida podrá desesperar si Cristo dio esperanzas al mismo que le dio la muerte? Por este motivo creyeron muchos. Fue derramada la sangre de Cristo para que, bebiéndola, tuviesen con qué rescatarse, más bien que temer hacerse reos de haberla derramado. ¿Quién podrá desesperar? No te admires que en la cruz sea salvado un ladrón, poco antes homicida, poco después acusado, convicto, condenado, suspendido, libertado. Donde quedó convicto, allí fue condenado; pero allí fue cambiado, allí fue libertado. Así, pues, entre la multitud a quien el Señor hablaba estaban quienes habían de morir en su pecado y quienes, creyendo en el mismo que les hablaba, habían de verse libres de todo pecado.

8. Sin embargo, presta atención a lo que dice Cristo, nuestro Señor: *Si no creyereis que yo soy, moriréis en vuestros pecados.* ¿Qué quiere decir: *Si no creyereis que yo soy, moriréis en vuestros pecados? Yo soy,* ¿qué? No añadió nada; y porque nada añadió, es mucho lo que insinuó. ¿Qué se esperaba que dijese? Quizá: *si no creyereis que yo soy* Cristo; *si no creyereis que yo soy*

quae nondum adhaeserant corpori Christi: et in illo populo a quo crucifixus est, a quo in ligno suspensus est, a quo pendens irrisus est, a quo lancea vulneratus est, a quo felle et aceto potatus est, erant membra Christi, pro quibus dixit, *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt.* Quid autem converso non ignoscitur, si fusus Christi sanguis ignoscitur? Quis homicida desperet, si in spem redditus est a quo etiam Christus occisus est? Crediderunt inde multi; donatus est eis sanguis Christi, ut magis eum biberent quo liberarentur, quam rei de illo effuso tenerentur: quis desperet? Et si in cruce latro salvatus est, ante paululum homicida, post paululum accusatus, convictus, damnatus, suspensus, liberatus; noli mirari. Ubi convictus, ibi damnatus: sed ibi liberatus, ubi mutatus (Lc 23,34-43). In hoc ergo populo cui Dominus loquebatur, erant qui in peccato suo fuerant morituri: erant etiam qui in ipsum qui loquebatur, fuerant credituri, et ab omni peccato liberandi.

8. Tamen hoc attende quod ait Dominus Christus: *Si non credideritis quia ego sum, moriemini in peccatis vestris.* Quid est, *Si non credideritis quia ego sum? Ego sum,* quid? Nihil addidit; et quia nihil addidit, multum est quod commendavit. Exspectabatur enim ut diceret quid esset, nec tamen dixit. Quid exspectabatur ut diceret? Forte, *Nisi credideritis quia ego sum* Christus; *nisi credideritis quia ego sum* Dei

el Hijo de Dios; *si no creyereis que yo soy* el Verbo del Padre: *si no creyereis que yo soy* el Creador del mundo; *o si no creyereis que yo soy* el Formador y Reformador del hombre, el Constructor y reparador, el Hacedor y Sostenedor; *si no creyereis que yo soy todo esto, moriréis en vuestros pecados.* Muchas cosas encierra esta palabra: *Yo soy,* según había dicho a Moisés: *Yo soy el que soy.* ¿Quién podrá explicar convenientemente el significado de la palabra *soy?* Por medio de su ángel enviaba Dios a Moisés a liberar a su pueblo de Egipto (ya lo sabéis por haberlo leído y oído; pero os lo recuerdo). Moisés temblaba, se excusaba y obedecía. Excusándose dijo a Dios, que hablaba por su ángel: Si el pueblo me preguntare quién es el Dios que te ha enviado, ¿qué le responderé? Y el Señor le dice: *Yo soy el que soy;* y se lo repitió: *Dirás a los hijos de Israel: El que es, me ha enviado a vosotros.* No dice: Yo soy Dios, o Yo soy el hacedor del mundo; o Yo soy el creador de todas las cosas; o Yo soy el que multiplica el pueblo que vas a libertar, sino simplemente: *Yo soy el que soy; y Dirás a los hijos de Israel: El que es.* No añadió: El que es vuestro Dios, el que es el Dios de vuestros padres, sino solamente dijo: *El que es me envió a vosotros.* Quizá era mucho para el mismo Moisés, como es mucho también para nosotros, y especialmente para nosotros entender el sentido de *Yo soy el que soy,* y de *El que es me envió a vosotros.* Y si Moisés llegó a comprenderlo, ¿cuándo lo entenderían aquellos a quienes era enviado? Difirió, pues, el Señor lo que el hombre no podía entender, y añadió lo que podía comprender: *Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios*

Filius; *nisi credideritis quia ego sum* Verbum Patris; *nisi credideritis quia ego sum* conditor mundi; *nisi credideritis quia ego sum* hominis formator et reformator, creator et recreator, factor et refactor: *nisi* hoc *credideritis quia ego sum, moriemini in peccatis vestris.* Multum est quod ait ipsum, *Ego sum:* quia sic dixerat et Deus Moysi, *Ego sum qui sum.* Quis digne eloquatur quid sit, *sum?* Mittebat Deus per angelum suum, servum suum Moysen ad liberandum ex Aegypto populum suum (legistis quod audistis, et nostis; commemoro tamen); mittebat trementem; excusantem, sed obedientem. Cum ergo excusaret, ait Deo, quem loqui in angelo intelligebat: Si dixerit mihi populus, Et quis est Deus qui misit te, quid eis dicam? Et Dominus ad eum, *Ego sum qui sum:* et repetivit, *Dices filiis Israel, Qui est, misit me ad vos.* Non ait et ibi, Ego sum Deus; aut, Ego sum mundi fabricator; aut, Ego sum omnium rerum creator; aut, Ego sum ipsius populi liberandi propagator: sed hoc tantum, *Ego sum qui sum; et, Dices filiis Israel, Qui est;* non addidit, Qui est Deus vester, qui est Deus patrum vestrorum, sed tantum hoc dixit, *Qui est, misit me ad vos.* Forte multum erat et ad ipsum Moysen, sicut multum est et ad nos, et multo magis ad nos, intelligere quid dictum sit, *Ego sum qui sum;* et, *Qui est, misit me ad vos.* Et si forte caperet Moyses, illi ad quos mittebatur quando caperent? Distulit ergo Dominus quod capere homo non posset, et addidit quod capere posset: adiunxit enim

de Jacob. Esto sí lo puedes entender, porque ¿qué inteligencia puede comprender *Yo soy el que soy?*

9. ¿Qué haremos nosotros? ¿Nos atreveremos a decir algo sobre esto que dijo el Señor: *Yo soy el que soy;* o más bien sobre lo que le oísteis decir: *Si no creyereis que yo soy, moriréis, en vuestros pecados?* ¿Y yo, con mis fuerzas tan escasas y casi nulas, me atreveré a razonar qué sea lo dicho por Nuestro Señor Jesucristo: *Si no creyereis que yo soy?* ¿Osaré preguntar al mismo Señor? Escuchadme preguntando, más bien que razonando, más buscando que presumiendo, aprendiendo más que enseñando, y conmigo y por mi intermedio preguntad vosotros también. Pronto está también el Señor, que está en todas partes. Escuche el afecto del que interroga, y conceda la facultad de entender. Pues ¿con qué palabras puedo llevar a vuestros corazones lo que yo entiendo, si es que algo puedo entender? ¿Qué voces serán suficientes? ¿Qué elocuencia será bastante? ¿Qué fuerzas para entenderlo? ¿Qué facundia para declararlo?

10. Hablaré a Nuestro Señor Jesucristo, hablaré, y El me oiga. Creo que está presente, no tengo la menor duda, pues El dijo: *He aquí que yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos.* ¡Oh Señor, Dios nuestro!, ¿qué es lo que decís: *Si no creyereis que yo soy?* ¿Qué hay que no sea de cuanto tú hiciste? ¿No es el cielo? ¿No es la tierra? ¿No son las cosas que hay en el cielo y en la tierra? ¿No es el hombre a quien hablas? ¿No es el ángel a quien envías? Si son todas estas co-

et ait, *Ego sum Deus Abraham, et Deus Isaac, et Deus Iacob* (Ex 3,13-15). Hoc potes capere: Nam *Ego sum qui sum,* quae mens potest capere?

9. Quid ergo nos? audebimusne aliquid dicere ex hoc quod dictum est, *Ego sum qui sum:* vel potius ex hoc quod Dominum dicere audistis, *Nisi credideritis quia ego sum, moriemini in peccatis vestris?* Itane his viribus meis tantillis et pene nullis, audebo disputare quid sit quod ait *Dominus Christus, Nisi credideritis quia ego sum?* Audebo ipsum Dominum interrogare: audite me interrogantem potius quam disputantem, magis quaerentem quam praesumentem, potius discentem quam docentem, et certe in me vel per me etiam vos interrogate. Praesto est etiam ipse Dominus qui ubique est, audiat interrogandi affectum, et intelligendi praestet effectum. Nam ego quibus verbis, et si forte aliquid capio, perducere possum quod capio ad corda vestra? Quisnam sufficit sonus? quae suppetit eloquentia? quae vires intelligendi? quae facultas proferendi?

10. Dicam ergo Domino nostro Iesu Christo, dicam, et audiat me. Credo praesentem, omnino non dubito; ipse enim dixit, *Ecce ego vobiscum sum usque in consummationem saeculi* (Mt 28,20). O Domine Deus noster, quid est quod aisti, *Nisi credideritis quia ego sum?* Quid enim non est eorum quae fecisti? Numquid caelum non est? numquid terra non est? numquid non sunt ea quae in terra et in caelo sunt? numquid homo ipse cui loqueris non est? numquid angelus quem mittis non est? Si omnia sunt haec quae per te facta sunt, quid est quod tibi pro-

sas, que tú hiciste, ¿por qué reservaste para ti el Ser mismo, como algo propio tuyo, que no diste a nadie a fin de ser tú solo? ¿Cómo oigo: *Yo soy el que soy,* como si las otras cosas no sean; y cómo oigo: *Si no creyereis que yo soy?* ¿Acaso quienes te escuchaban no eran? Aunque pecadores, eran hombres. Pues ¿qué es lo que estoy haciendo? Qué sea el Ser mismo, dígalo el corazón, dígalo al interior, hábleIo allí dentro, oiga el hombre interior, y la mente perciba que verdaderamente es; pues es el ser siempre del mismo modo. Una cosa, cualquiera que sea (como que comienzo a razonar y dejé de interrogar; quizá quiero decir lo que oí; El conceda exultación a mis oídos y a los vuestros mientras hablo), cualquiera cosa, pues, por excelente que sea, si es mudable, verdaderamente no es, porque no está el verdadero ser allí donde está el no ser. Lo que cambia, después del cambio, no es lo que era; si no es lo que era, ha habido allí una muerte; pereció allí algo que era y ya no es. La negrura desapareció de la cabeza de un anciano, que comienza a blanquear; la belleza murió en el cuerpo de un viejo gastado y encorvado; muertas están las fuerzas en un cuerpo lánguido; muerta la quietud en un cuerpo caminante; muerto el movimiento en un cuerpo quieto; muertos el movimiento y la erección en un cuerpo yacente; muerta la locución en una lengua callada; en lo que se cambia y es lo que no era, veo cierta vida en lo que es y una muerte en lo que fue. Finalmente, del hombre que ha muerto, cuando se pregunta, ¿dónde está aquel hombre?, se contesta: Fue. ¡Oh verdad que verdaderamente eres! En todas nuestras acciones y movimientos y en todos

prium quiddam tenuisti ipsum esse, quod aliis non dedisti, ut tu solus esses? Nam quomodo audio, *Ego sum qui sum;* quasi alia non sint? et quomodo audio, *Nisi credideritis quia ego sum?* Illi enim non erant qui audiebant? Et si peccatores erant, homines erant. Quid ergo facio? Quid sit ipsum esse, dicat cordi, intus dicat, intus loquatur; homo interior audiat, mens capiat vere esse: est enim semper eodem modo esse. (Res enim aliqua, quaelibet omnino: quasi coepi disputare, et destiti quaerere; forte quod audivi volo loqui, auditui meo det exsultationem et vestro cum loquor): res enim quaelibet, prorsus qualicumque excellentia, si mutabilis est, non vere est; non enim est ibi verum esse, ubi est et non esse. Quidquid enim mutari potest, mutatum non est quod erat: si non est quod erat, mors quaedam ibi facta est; peremptum est aliquid ibi quod erat, et non est. Nigredo mortua est in capite albescentis senis, pulchritudo mortua est in corpore fessi et incurvi senis, mortuae sunt vires in corpore languentis, mortua est statio in corpore ambulantis, mortua est ambulatio in corpore stantis, mortua est ambulatio et statio in corpore iacentis, mortua est locutio in lingua tacentis: quidquid mutatur et est quod non erat, video ibi quamdam vitam in eo quod est, et mortem in eo quod fuit: Denique de mortuo cum dicitur, Ubi est homo ille? respondetur, Fuit. O veritas quae vere es! Nam in omnibus actionibus et motibus nostris, et in omni prorsus agitatione creaturae duo tempora in-

los cambios de las criaturas hallo dos tiempos: el pasado y el futuro. Busco el presente; nada permanece. Lo que dije, ya no es; lo que voy a decir, aún no es; lo que hice, ya no es; lo que voy a hacer, aún no es; lo que he vivido, ya no es; lo que voy a vivir, aún no es. El pasado y el futuro los encuentro en todo movimiento de las cosas. En la verdad, que permanece, no hallo ni pasado ni futuro, sino un presente, y éste incorruptible, que no se halla en la criatura. Discurre por las vicisitudes de las cosas, hallarás el fue y el será. Pues para que tú también seas, sube más alto que el tiempo. Mas ¿quién subirá por sus propias fuerzas? Llévete allá Aquel que dijo a su Padre: *Quiero que donde yo estoy estén ellos también conmigo.* Haciéndonos esta promesa, para que no muramos en nuestros pecados, me parece que Nuestro Señor Jesucristo con estas palabras: *Si no creyereis que yo soy,* no quiso decir sino esto: *Si no creyereis que yo soy Dios, moriréis en vuestros pecados.* Demos gracias a Dios, porque dijo: *Si no creyereis;* y no dijo: *Si no entendiereis.* Porque ¿quién puede ser capaz de entenderlo? ¿O es que por haberme atrevido a hablaros, y os parezca haber entendido, habréis comprendido algo de tan excelsa inefabilidad? Si no lo entiendes, la fe te salva. Por eso el Señor no dijo: Si no comprendiereis que yo soy; sino que dijo lo que los hombres pueden hacer: *Si no creyereis que yo soy, moriréis en vuestros pecados.*

11. Mas ellos, aficionados siempre a lo terreno, y oyendo y respondiendo siempre según la carne, le dijeron: *¿Tú quién eres?,* porque cuando dijiste: *Si no creyereis que yo soy,* no agre-

venio, praeteritum et futurum. Praesens quaero, nihil stat: quod dixi, iam non est; quod dicturus sum, nondum est: quod feci, iam non est; quod facturus sum, nondum est: quod vixi, iam non est; quod victurus sum, nondum est. Praeteritum et futurum invenio in omni motu rerum: in veritate quae manet, praeteritum et futurum non invenio, sed solum praesens, et hoc incorruptibiliter, quod in creatura non est. Discute rerum mutationes, invenies Fuit et Erit: cogita Deum, invenies Est, ubi Fuit et Erit esse non possit. Ut ergo et tu sis, transcende tempus. Sed quis transcendet viribus suis? Levet illuc ille qui Patri dixit, *Volo ut ubi ego sum, et ipsi sint mecum.* Hoc itaque promittens ne moriamur in peccatis nostris, nihil aliud Dominus Iesus Christus mihi videtur his verbis dixisse, *Nisi credideritis quia ego sum:* prorsus nihil aliud mihi videtur his verbis dixisse quam hoc, *Nisi credideritis quia ego* Deus *sum, moriemini in peccatis vestris.* Bene, Deo gratias, quia dixit, *Nisi credideritis:* non dixit, Nisi ceperitis. Quis enim hoc capiat? Aut vere, quia ausus sum dicere, et visi estis intelligere, aliquid de tanta ineffabilitate cepistis? Si ergo non capis, fides te liberat. Ideo et Dominus non ait, Nisi ceperitis quia ego sum; sed quod poterant dixit, *Nisi credideritis quia ego sum, moriemini in peccatis vestris.*

11. Et illi semper terrena sapientes et semper secundum carnem audientes et respondentes, quid ei dixerunt? *Tu quis es?* Non enim cum dixisti, *Nisi credideritis quia ego sum,* addidisti quid esses. Quis es, ut

gaste lo que eras. ¿Quién eres, para que creamos? Y El contesta: *El Principio.* Esto es, lo que el Ser. El principio no sufre mutación, permanece en sí y renueva todas las cosas. Verdaderamente es el principio Aquel de quien está escrito: *Tú eres siempre el mismo, y tus años no tendrán fin. Yo soy,* dice, *el Principio, el mismo que os estoy hablando.* Creed que yo soy el Principio, para que no muráis en vuestros pecados.

Y como en la pregunta que le hicieron sólo dijeron: *¿Tú quién eres?,* sin añadir más, El respondió: *El Principio,* esto es, creed que yo soy el Principio. Esto se ve más claro en el griego que en el latín. En la lengua griega el vocablo *principio* es del género femenino, como en latín *ley* tiene género femenino, y en el griego masculino; en cambio, *sabiduría,* tanto en latín como en griego, es del género femenino. El modo de hablar varía en cada lengua el género de los vocablos, porque las cosas carecen de sexo. Pues la sabiduría no es realmente una hembra, y, siendo Cristo la Sabiduría de Dios, se nombra a Cristo en género masculino, y sabiduría, en género femenino. Al decir, pues, los judíos: *¿Tú quién eres?,* El, que sabía que entre ellos había algunos que habían de creer, y que por lo mismo habían dicho *¿Tú quién eres?,* para que supiesen qué cosa le debían creer, respondió: *El Principio;* no como afirmando que El era el Principio, sino como diciendo: Creedme el Principio. Esto, como dije, aparece claro en la lengua griega, en la cual principio es del género femenino. Como si quisiese decir que El era la Verdad, y a los que preguntaban, *¿Tú quién eres?,* respondiese: La Verdad. Pues parece que a la pregunta *¿Tú quién eres?,* debía

credamus? Et ille, *Principium.* Ecce quod est esse. Principium mutari non potest: principium in se manet, et innovat omnia; principium est, cui dictum est, *Tu autem idem ipse es, et anni tui non deficient* (Ps 101,28). *Principium,* ait, *quia et loquor vobis.* Principium me credite, ne moriamini in peccatis vestris. Tanquam enim in eo quod dixerunt, *Tu quis es?* nihil aliud dixerint quam, Quid te esse credimus? respondit, *Principium;* id est, Principium me credite. In graeco namque eloquio discernitur, quod non potest in latino. Apud graecos enim feminini generis est principium, sicut apud nos lex generis feminini est, quae apud illos est masculini: sicut sapientia et apud nos et apud illos generis feminini est. Consuetudo locutionis ideo per diversas linguas variat genera vocabulorum, quia in ipsis rebus non invenis sexum. Non enim sapientia vere femina est, cum Christus sit Dei Sapientia (1 Cor 1,24), et Christus appelletur genere masculino, sapientia feminino. Cum ergo dicerent Iudaei, *Tu quis es?* ille qui sciebat esse ibi quosdam credituros, et ideo dixisse, *Tu quis es?* ut scirent quid illum credere deberent, respondit, *Principium:* non tanquam diceret, Principium sum; sed tanquam diceret, Principium me credite. Quod in sermone graeco, ut dixi, evidenter apparet, ubi feminini generis est principium. Velut si vellet dicere se esse veritatem, et dicentibus, *Tu quis es?* responderet, Veritatem; cum videatur ad id quod dictum est, *Tu quis es?* re-

haber respondido: La Verdad; esto es: Yo soy la Verdad. Pero respondió más alto, viendo que ellos preguntaron *¿Tú quién eres?,* como diciendo: Te hemos oído decir: *Si no creyereis que yo soy,* ¿qué hemos de creer que eres? A lo cual respondió: *Principio;* es decir, creedme Principio. Y añadió *que os estoy hablando,* esto es, que humillándome por vosotros, descendí hasta hablar vuestro lenguaje. Pues si, siendo como es Principio, de tal forma hubiese permanecido en el Padre, que no tomase la forma de siervo, y como hombre hablase a los hombres, ¿cómo habían de creerle, si el pobre corazón no puede oír al Verbo inteligible si no es por medio de voces sensibles? Por lo tanto, dice, creed que yo soy el Principio, pues para que creáis, no sólo soy, sino que también os hablo. Pero ya es mucho lo que os he hablado sobre este tema. Permítame Vuestra Caridad que, con la ayuda de Dios, reserve lo que queda para el día de mañana.

TRATADO 39

DESDE LAS PALABRAS: "MUCHAS COSAS TENGO QUE DECIROS Y JUZGAR", HASTA ESTAS OTRAS: "Y NO ENTENDIERON QUE LLAMABA SU PADRE A DIOS"

1. Las palabras que Nuestro Señor Jesucristo dijo a los judíos, templando su lenguaje de modo que los ciegos no vieran y a la vez abriesen los ojos de los fieles, y que hoy han sido leídas en el santo evangelio, son las siguientes: *Decíanle, pues,*

spondere debuisse, Veritas; id est, Veritas sum. Sed altius respondit, cum videret eos ita dixisse, *Tu quis es?* ac si dicerent, Quoniam abs te audivimus, *Nisi credideritis quia ego sum,* quid te esse credemus? ad hoc respondit, *Principium:* tanquam diceret, Principium me credite. Et addidit, *quia et loquor vobis:* id est, quia humilis propter vos factus, ad ista verba descendi. Nam si principium sicuti est, ita maneret apud Patrem, ut non acciperet formam servi et homo loqueretur hominibus; quomodo ei crederent, cum infirma corda intelligibile Verbum sine voce sensibili audire non possent? Ergo, inquit, credite me esse principium; quia, ut credatis, non solum sum, sed et loquor vobis. Sed de hac re iam multum est loqui vobis: placeat itaque Charitati vestrae ut quod restat, illo adiuvante servemus, crastino reddituri.

TRACTATUS 39

AB EO QUOD SCRIPTUM EST, MULTA HABEO DE VOBIS LOQUI ET IUDICARE; USQUE AD ID, ET NON COGNOVERUNT QUIA PATREM EIUS DICEBAT DEUM

1. Verba Domini nostri Iesu Christi quae habuit cum Iudaeis, ita moderans loquelam suam, ut caeci non viderent, et fideles oculos aperirent, quae hodie de sancto Evangelio recitata sunt, ista sunt: *Dicebant ergo Iudaei, Tu quis es?* Quia dixerat supra Dominus, *Nisi credideritis*

los judíos, ¿tú quién eres? Como antes había dicho el Señor: *Si no creyereis que yo soy, moriréis en vuestros pecados,* ellos replicaron: *¿Tú quién eres?,* como preguntando en quién debían creer para no morir en su pecado. A la pregunta *¿Tú quién eres?,* respondió diciendo: *El Principio, que os hablo.* Si el Señor dijo que El era el Principio, puede preguntarse si el Padre es también Principio. Si es Principio el Hijo, que tiene Padre, ¿cuánto más fácil es comprender que Dios Padre es Principio, que tiene un Hijo del que es Padre, pero no tiene de quien proceda? El Hijo es Hijo del Padre y el Padre es Padre del Hijo; pero el Hijo es Dios de Dios, luz de luz. Se dice que el Padre es luz, pero no de luz; que el Padre es Dios, pero no de Dios. Pues si el Dios de Dios, la luz de luz es Principio, ¿cuánto mejor se comprenderá que es Principio el Dios del cual procede Dios, la luz de la cual sale la luz? Carísimos, parece un absurdo decir que el Hijo es Principio y no llamemos al Padre Principio.

2. ¿Qué diremos? ¿Serán dos Principios? Cuidado con decir esto. Pues ¿qué? Si el Padre es Principio y el Hijo es Principio, ¿cómo no han de ser dos Principios? ¿Cómo decimos que el Padre es Dios, que el Hijo es Dios, y no decimos que son dos dioses? Es un delito decir dos dioses, como es delito decir tres dioses, y, sin embargo, el que es Padre no es Hijo; el que es Hijo no es Padre, y el Espíritu Santo, que es el Espíritu del Padre y del Hijo, ni es el Padre ni es el Hijo. Y aunque el que es Padre no es Hijo y el que es Hijo no sea Padre, ni

quia ego sum, moriemini in peccatis vestris (1 Cor 1,24). Ad hoc ergo illi, *Tu quis es?* veluti quaerentes nosse in quem deberent credere, ne in suo peccato morerentur. Respondit dicentibus, *Tu quis es?* et ait, *Principium, quia et loquor vobis.* Si se dixit Dominus esse principium, quaeri potest utrum et Pater principium sit. Si enim Filius principium est qui habet Patrem, quanto facilius intelligendus est Deus Pater esse principium, qui habet quidem Filium cui Pater sit, sed non habet de quo sit? Filius enim Patris est Filius, et Pater utique Filii Pater est: sed Deus de Deo Filius dicitur, lumen de lumine Filius dicitur: Pater dicitur lumen, sed non de lumine; Pater dicitur Deus, sed non de Deo. Si ergo Deus de Deo, lumen de lumine principium est; quanto facilius intelligitur principium lumen de quo lumen, et Deus de quo Deus? Videtur itaque absurdum, charissimi, ut Filium dicamus principium, et Patrem principium non dicamus.

2. Sed quid agemus? nunquid duo erunt principia? Cavendum est hoc dicere. Quid ergo? si et Pater principium et Filius principium, quomodo non duo principia? Quomodo dicimus Patrem Deum et Filium Deum, nec tamen dicimus duos deos. Nefas est enim dicere duos deos, nefas est dicere tres deos: et tamen qui Pater est, non est Filius; qui Filius est, non est Pater. Spiritus autem sanctus Patris et Filii Spiritus, nec Pater est nec Filius. Quamvis ergo, sicut aures catholicae sunt

el que es el Espíritu Santo del Padre y del Hijo sea el Padre o el Hijo, según la instrucción recibida por los católicos en el gremio de la madre Iglesia, sin embargo, no decimos que son tres dioses, aunque, si fuésemos interrogados acerca de cada uno, sea necesario confesar que cada uno es Dios.

3. Estas cosas parecen absurdas a quienes juzgan de las cosas extraordianrias por las ordinarias, de las invisibles por las visibles, y comparan a la criatura con el Creador. Algunas veces nos preguntan los infieles: A quien vosotros llamáis Padre, ¿es Dios? Dios, contestamos. A quien llamáis Hijo, ¿es Dios? Dios, contestamos. A quien llamáis Espíritu Santo, ¿es Dios? Dios, contestamos. ¿Luego, dicen, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres dioses? Respondemos: No. Se desconciertan, porque no tienen luz; su corazón está cerrado, porque les falta la llave de la fe. Nosotros, en cambio, hermanos, guiados por la fe, que da luz a los ojos de nuestro corazón, veamos con claridad lo que hemos entendido, y creamos, sin dudar, lo que no hemos entendido: no nos separemos del fundamento de la fe para que podamos llegar a la cumbre de la perfección. El Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios; pero el Padre no es el Hijo, ni el Hijo es el Padre; ni el Espíritu Santo, que es el Espíritu del Padre y del Hijo, es el Padre o el Hijo. La Trinidad es un solo Dios, es una eternidad, un solo poder, una sola majestad. Son tres, pero no tres dioses. No venga ningún impostor a decirme: ¿Qué son los tres? Pues si dices que son tres, debes decir qué son los tres. Le contesto: el Padre, el Hijo y el Espíritu

eruditae in gremio matris Ecclesiae, nec ille qui est Pater sit Filius, nec ille qui est Filius sit Pater, nec Spiritus sanctus Patris et Filii sit vel Filius vel Pater, tres deos tamen esse non dicimus: quamvis de singulis si quaeratur, necesse est de quocumque interrogati fuerimus, Deum esse fateamur.

3. Et absurda ista videntur hominibus solita trahentibus ad insolita, visibilia ad invisibilia, creaturam comparantibus Creatori. Interrogant enim nos aliquando infideles et dicunt: Patrem quem dicitis, Deum dicitis? Respondemus: Deum. Filium quem dicitis, Deum dicitis? Respondemus: Deum. Spiritum sanctum quem dicitis, Deum dicitis? Respondemus: Deum. Ergo, inquiunt, Pater et Filius et Spiritus sanctus tres sunt dii? Respondemus: Non. Turbantur, quia non illuminantur: cor clausum habent, quia clavim fidei non habent. Nos ergo, fratres, fide praecedente, quae sanat oculum cordis nostri, quod intelligimus, sine obscuritate capiamus; quod non intelligimus, sine dubitatione credamus: a fundamento fidei non recedamus, ut ad culmen perfectionis veniamus. Deus est Pater, Deus est Filius, Deus est Spiritus sanctus: et tamen Pater non est qui Filius, nec Filius est qui Pater, nec Spiritus sanctus Patris et Filii Spiritus aut Pater est aut Filius. Trinitas unus Deus: Trinitas una aeternitas, una potestas, una maiestas: tres, sed non

Santo. Has nombrado a tres, dice él; pero di qué son los tres. Cuenta bien, pues yo completo tres cuando digo Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Padre, en cuanto dice relación a sí mismo, es Dios; pero, con relación al Hijo, es Padre. El Hijo, con relación a sí mismo, es Dios; pero, con relación al Padre, es Hijo.

4. Esto podéis comprenderlo por unas vulgares comparaciones. Un hombre y otro hombre, si aquél es padre, éste es hijo; es hombre en sí mismo, pero es padre en relación al hijo, y el hijo en sí mismo es hombre, pero es hijo en relación al padre. Padre es nombre que dice relación a algo. Hijo dice también relación a algo; pero estos dos son hombres. Así, Dios Padre, en relación a algo, esto es, en relación al Hijo, es Padre. Y Dios Hijo, con relación a algo, es decir, al Padre, es Hijo. Pero éstos no son dos dioses, como aquéllos son dos hombres. ¿Por qué aquí no es lo mismo que allí? Porque aquello es una cosa y esto es otra: aquélla es la Divinidad. Hay allí algo inefable que no se puede declarar con palabras, y es que haya número y no haya número. Ved cómo parece haber número: *Padre, Hijo y Espíritu Santo* son *Trinidad. Si* son *tres*, ¿qué son los tres? Aquí falta el número. Así Dios tiene número y no está comprendido en el número. Por ser tres, son como número; pero si quieres saber qué son los tres, no hay número. Por eso escrito está: *Grande es el Señor nuestro, grande su poder, y su sabiduría no tiene número.* Cuando comienzas a discurrir, em-

dii. Non mihi calumniator respondeat: Quid ergo tres? Si enim tres, ait, oportet dicas quid tres. Respondeo: Pater et Filius et Spiritus sanctus. Ecce, inquit, tres dixisti; sed quid tres exprime. Imo tu numera: nam ego compleo tres, cum dico, Pater et Filius et Spiritus sanctus. Id enim quod Pater ad se est, Deus est; quod ad Filium est, Pater est: quod Filius ad seipsum est, Deus est; quod ad Patrem est, Filius est.

4. Ista quae dico potestis de similitudinibus agnoscere quotidianis. Homo et alter homo, si ille sit pater, ille filius; quod homo est, ad seipsum est; quod pater est, ad filium est: et filius quod homo est, ad seipsum est; quod autem filius est, ad patrem est. Pater enim nomen est dictum ad aliquid, et filius ad aliquid: sed isti duo homines sunt. At vero Pater Deus ad aliquid est Pater, id est ad Filium; et Filius Deus ad aliquid est Filius, id est ad Patrem: sed non quomodo illi duo homines sunt, sic isti duo dii. Quare hoc non ita est ibi? Quia illud aliud, hoc autem aliud est: quia illa divinitas est. Est ibi aliquid ineffabile, quod verbis explicari non possit, ut et numerus sit, et numerus non sit. Videte enim si non quasi apparet numerus. Pater et Filius et Spiritus sanctus Trinitas. Si tres, quid tres? Deficit numerus. Ita Deus nec recedit a numero, nec capitur numero. Quia tres sunt, tanquam est numerus: si quaeris quid tres, non est numerus. Unde dictum est, *Magnus Dominus noster et magna virtus eius, et sapientiae eius non est numerus* (Ps 14,6.5). Ubi cogitare coeperis, incipis numerare: ubi numeraveris, quid numeraveris non potes respondere. Pater,

piezas a numerar. Después de numerar, no puedes decir qué es lo que has numerado. El Padre es Padre, el Hijo es Hijo, el Espíritu Santo es Espíritu Santo. ¿Qué son estos tres, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo? ¿No son tres dioses? No. ¿No son tres omnipotentes? No. ¿No son tres creadores del mundo? No. Entonces, ¿el Padre es omnipotente? Verdaderamente omnipotente. Luego el Hijo, ¿no es omnipotente? También el Hijo es verdaderamente omnipotente. Y el Espíritu Santo, ¿no es omnipotente? También es omnipotente. ¿Luego son tres omnipotentes? No, son un omnipotente. Con este número indican solamente lo que cada uno es respecto al otro, no lo que cada uno es en sí. Como Dios Padre en sí mismo es Dios, juntamente con el Hijo y el Espíritu Santo no son tres dioses; y como en sí es omnipotente, juntamente con el Hijo y el Espíritu Santo no son tres omnipotentes; pero, como el Padre de por sí no es Padre, sino con respecto al Hijo; ni el Hijo, sino con respecto al Padre; ni el Espíritu Santo, sino con respecto al Padre y al Hijo, no hay razón para que yo diga que son tres, sino que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un solo Dios, un solo Omnipotente. Luego *hay un solo Principio.*

5. Escuchad algunos textos de las Sagradas Escrituras de los cuales podéis deducir algo de lo que os decimos. Después que resucitó Nuestro Señor Jesucristo y subió al cielo, cuando quiso, pasados allí diez días, envió desde el cielo al Espíritu Santo, llenos del cual, los que estaban reunidos en el Cenáculo, comenzaron a hablar en todos los idiomas. Aterrados los verdugos del Señor con este milagro, compungidos, se dolieron; doliéronse, se

Pater est; Filius, Filius est; Spiritus sanctus, Spiritus sanctus est: quid sunt isti tres, Pater et Filius et Spiritus sanctus? Non tres dii? Non. Non tres omnipotentes? Non. Non tres mundi creatores? Non. Ergo omnipotens Pater? Omnipotens plane. Ergo et Filius non omnipotens? Plane et Filius omnipotens? Ergo et Spiritus sanctus non omnipotens? Et ipse omnipotens. Tres ergo omnipotentes? Non; sed unus omnipotens. Hoc solo numerum insinuant quod ad invicem sunt, non quod ad se sunt. Quia enim Deus Pater ad se est Deus simul cum Filio et Spiritu sancto, non sunt tres dii; quia ad se est omnipotens simul cum Filio et Spiritu sancto, non sunt tres omnipotentes: quia vero non ad se est Pater, sed ad Filium; nec Filius ad se est, sed ad Patrem; nec Spiritus ad se, in eo quod dicitur Spiritus Patris et Filii; non est quid dicam tres, nisi Patrem et Filium et Spiritum sanctum unum Deum, unum omnipotentem. Ergo unum principium.

5. Accipite aliquid de Scripturis sanctis, unde hoc quod dicitur utcumque capiatis. Posteaquam Dominus noster Iesus Christus resurrexit, et cum voluit ascendit in caelum, decem diebus illic impletis misit inde Spiritum sanctum: quo impleti qui aderant in conclavi uno, omnium gentium linguis coeperunt loqui. Miraculo exterriti Domini interfectores, compuncti doluerunt, dolentes mutati sunt, mutati crediderunt: accesserunt corpori Domini, id est numero fidelium, tria mil-

trocaron, y trocados, creyeron. Se unieron al cuerpo del Señor, es decir, al número de los creyentes, tres mil hombres. También a la vista de otro milagro se unieron otros cinco mil; quedó constituida una grey no pequeña, en la cual, recibido el Espíritu Santo, que encendió el amor espiritual, formando un solo cuerpo por la caridad y el fervor del espíritu, todos en aquella sociedad unida comenzaron a vender todo lo que poseían y a poner el precio a los pies de los apóstoles para que diesen a cada uno lo que había menester. Y dice la Escritura *que todos tenían una sola alma y un solo corazón en Dios.* Prestad atención, hermanos, y por aquí entended el misterio de la Trinidad; cómo decimos el Padre es, el Hijo es, el Espíritu Santo es, y, sin embargo, es un solo Dios. Había allí tantos miles, y sólo había un corazón; tantos miles, y sólo había un alma. Pero ¿en dónde? En Dios. ¡Cuánto más será uno solo el mismo Dios! ¿Acaso empleo mal las palabras cuando digo dos hombres, dos almas, o tres hombres, tres almas, o muchos hombres, muchas almas? Ciertamente digo bien. Acérquense a Dios y todos tienen una sola alma. Si acercándose a Dios muchas almas por la caridad son una sola alma y muchos corazones un solo corazón, ¿qué hará la fuente misma de la caridad en el Padre y en el Hijo? ¿No será allí con mayor razón la Trinidad un solo Dios? De allí nos viene a nosotros la caridad del Espíritu Santo, como dice el Apóstol: *La caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que nos ha sido dado.* Si, pues, *la caridad de Dios, derramada en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado,* hace que muchas almas sean una sola alma y que muchos corazones sean un solo corazón, ¿cuánto más el Padre, el Hijo el Espíritu Santo serán un solo Dios, una sola Luz, un solo Principio?

6. Escuchemos, pues, al Principio, que nos habla. *Muchas cosas,* dice, *tengo que decir de vosotros y juzgar.* Recordáis que dijo: *Yo no juzgo a nadie.* Ahora dice: *Muchas cosas tengo que decir de vosotros y juzgar.* Pero una cosa es: *No juzgo,* y otra: *Tengo que juzgar. No juzgo,* dijo refiriéndose al presente, pues había venido a salvar al mundo, no a juzgar al mundo. Pero al decir: *Muchas cosas tengo que decir de vosotros y juzgar,* se refiere al juicio futuro. Subió al cielo para venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Nadie juzgará con más justicia que quien fue juzgado injustamente. *Muchas cosas,* dice, *tengo que decir de vosotros y juzgar, pero el que me envió es veraz.* Ved cómo el Hijo, igual al Padre, glorifica al Padre. Nos da ejemplo a nosotros, como diciendo en nuestros corazones: ¡Oh, hombre creyente, si oyes mi Evangelio, te dice tu Señor Dios, cuando yo, Verbo, Dios en el principio en Dios, igual al Padre, coeterno al que me engendró, glorifico a Aquel cuyo Hijo soy, ¿cómo tú te engríes contra aquel cuyo siervo eres?

7. *Muchas cosas,* dice, *tengo que decir y juzgar de vosotros,* como si dijera: Yo juzgo en verdad, porque soy Verdad, Hijo del veraz. El Padre es veraz, el Hijo es Verdad. ¿Qué creemos que es más? Pensemos, si nos es posible, qué es más, veraz o verdad. Tomemos otras cosas. ¿Es más el hombre piadoso o la

lia hominum. Item alio facto quodam miraculo, accesserunt alia quinque millia; facta est plebs una non parva: in qua omnes accepto Spiritu sancto, quo amor spiritualis accensus est, charitate ipsa et fervore spiritus in unum redacti, coeperunt in ipsa societatis unitate vendere omnia quae habebant, et pretia ponere ad pedes Apostolorum, ut distribueretur unicuique, sicut cuique opus erat. Et hoc de illis Scriptura dicit, quod *erat eis anima una et cor unum in Deum* (Act 2,4). Attendite ergo, fratres, et hinc agnoscite mysterium Trinitatis, quomodo dicamus, Et Pater est, et Filius est, et Spiritus sanctus est, et tamen unus Deus est. Ecce illi tot millia erant, et cor unum erat; ecce tot millia erant, et una anima erat. Sed ubi? In Deo. Quanto magis ipse Deus? Numquid erro in verbo, quando dico duos homines duas animas, aut tres homines tres animas, aut multos homines multas animas? Recte utique dico. Accedant ad Deum, una anima est omnium. Sin accedentes ad Deum, multae animae per charitatem una anima est, et multa corda unum cor; quid agit ipse fons charitatis in Patre et Filio? Nonne ibi magis Trinitas unus est Deus? Inde enim nobis charitas venit, de ipso Spiritu sancto, sicut dicit Apostolus: *charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum qui datus est nobis* (Rom 5,5). Si ergo *charitas Dei diffusa in cordibus nostris per Spiritum sanctum qui datus est nobis,* multas animas facit unam animam, et multa corda facit unum cor; quanto magis Pater et Filius et Spiritus sanctus, Deus unus, lumen unum, unumque principium?

6. Audiamus ergo principium quod loquitur nobis. *Multa,* inquit, *habeo loqui de vobis et iudicare.* Meministis quod ait, *Ego non iudico quemquam* (Io 8,15): ecce modo dicit, *Multa habeo de vobis loqui et iudicare.* Sed aliud est, *non iudico;* aliud, *habeo iudicare. Non iudico,* dixit ad praesens; venerat enim ut salvaret mundum, non ut iudicaret mundum (ibid. 12,47): quod autem dicit, *Multa habeo de vobis loqui et iudicare,* iudicium futurum dicit. Ideo enim ascendit, ut veniat iudicare vivos et mortuos. Nemo iustius iudicabit, quam qui iniuste iudicatus est. *Multa,* inquit, *habeo de vobis loqui et iudicare: sed qui me misit, verax est.* Videte quemadmodum Patri det gloriam aequalis Filius. Exemplum enim nobis praebet, et tanquam in cordibus nostris loquitur: O homo fidelis, et Evangelium meum audis, dicit tibi Dominus Deus tuus, ubi ego in principio Verbum Deus apud Deum, aequalis Patri, coaeternus gignenti, do gloriam ei cuius sum Filius; quomodo tu superbus es adversus eum cuius servus es?

7. *Multa habeo,* inquit, *de vobis loqui et iudicare: sed qui me misit, verax est:* tanquam diceret, Ideo verum iudico, quia Filius veracis veritas sum. Pater verax, Filius veritas, quid putamus esse amplius? Cogitemus si possimus, quid est amplius, verax an veritas. De quibusdam quaeramus. Pius homo plus est, an pietas? Sed plus est ipsa pietas:

piedad? Es más la piedad misma, pues piadoso viene de piedad, no piedad de piadoso. Puede subsistir la piedad, aunque quien era piadoso se haya vuelto impío. El perdió la piedad, pero nada quitó a la piedad. ¿El pulcro o la pulcritud? Más la pulcritud que el pulcro, pues la pulcritud hace al pulcro, no el pulcro a la pulcritud. ¿La castidad o el casto? Ciertamente la castidad es más que el casto. Si la castidad no existiese, no tendría con qué ser casto. Y si no quisiera ser casto, la castidad permanecería íntegra. Pues, si la piedad es más que pío, la pulcritud más que pulcro, la castidad más que casto, ¿no hemos de decir que más es la verdad que veraz? Si decimos esto, venimos a decir que el Hijo es mayor que el Padre, pues clarísimamente el mismo Señor dice: *Yo soy el camino, la verdad y la vida.* Luego si el Hijo es la verdad, ¿qué ha de ser el Padre sino lo que dice la misma verdad: *Quien me envió es veraz?* El Hijo, la verdad; el Padre, veraz. ¿Cuál es mayor? Yo los veo iguales, pues el Padre veraz no es veraz por la verdad de la cual ha tomado una parte, sino que la ha engendrado totalmente.

8. Creo que hay que explicarlo más llanamente. Pero para no cansaros más hoy no os diré más que esto; cuando concluya de deciros lo que intento con la ayuda de Dios, terminará la plática. He dicho esto para mantener vuestra atención. El alma, por ser mutable, y aunque sea una criatura noble, no deja de ser criatura; y aunque es mejor que el cuerpo, también fue creada; el alma, digo, por ser mutable, pues unas veces cree, otras no cree; unas veces quiere, otras no quiere; ora adultera, ora es casta; ora es buena, ora es mala; y en este sentido es mutable.

pius enim a pietate, non pietas a pio. Potest enim esse pietas, etsi ille qui pius erat, factus est impius. Ipse perdidit pietatem, pietati nihil abstulit. Quid item pulcher et pulchritudo? Plus est pulchritudo quam pulcher: pulchritudo enim facit pulchrum, non pulcher facit pulchritudinem? Castus et castitas? Castitas plane plus est quam castus. Si enim castitas non esset, unde esset iste castus, non haberet: si autem noluerit esse castus, castitas integra perseverat. Si ergo plus pietas quam pius, plus pulchritudo quam pulcher, plus castitas quam castus; numquid dicturi sumus plus veritas quam verax? Si hoc dixerimus, Filium incipiemus dicere Patre maiorem. Ait enim apertissime ipse Dominus: *Ego sum via, et veritas, et vita* (Io 14,6). Ergo si Filius veritas; Pater quid, nisi quod ait ipsa veritas, *Qui me misit, verax est?* Filius veritas, Pater verax: quid plus sit quaero, sed aequalitatem invenio. Verax enim Pater non ab ea veritate verax est cuius partem cepit, sed quam totam genuit.

8. Video planius esse dicendum. Et certe ne vos diu teneam, hodie huc usque tractetur: cum finiero quod volo dicere, adiuvante Deo, sermo claudatur. Hoc ideo dixi, ut intentos vos facerem. Omnis anima quoniam res est mutabilis, et quamvis magna creatura, tamen creatura; quamvis corpore melior, tamen facta: omnis ergo anima quoniam mutabilis est, hoc est, modo credit, modo non credit; modo vult, modo

Dios, en cambio, es lo que es, por lo cual conservó como nombre propio suyo: *Yo soy el que soy.* También el Hijo se dio tal nombre, cuando dijo: *Si no creyereis que yo soy.* Hace referencia a la pregunta *¿Tú quién eres? El Principio.* Dios es, pues, inconmutable; el alma es mutable. Cuando el alma toma de Dios algún bien, se torna buena por participación, a la manera que tu ojo ve por participación, pues deja de ver cuando falta la luz, por cuya participación ve. Y como el alma se hace buena por participación, si cambiando se vuelve mala, permanece la bondad de la cual era partícipe. Se había hecho partícipe de cierta bondad al hacerse buena; pero, al tornarse peor, la bondad permanece íntegra. Si el alma se extravía y se vuelve mala, la bondad no se merma; como tampoco crece si el alma retorna y se hace buena. Participando tu ojo de la luz, ves. ¿Los cierras?, la luz no ha mermado. ¿Los abres?, la luz no ha aumentado. Con este ejemplo entended, hermanos, que, si el alma es pía, hay piedad en Dios, de la cual participa el alma; que, si es casta el alma, está en Dios la castidad, de la cual ella es partícipe; que, si el alma es buena, hay bondad en Dios, de la cual toma el alma; que, si el alma es veraz, hay verdad en Dios, de la que participa el alma. De cuya verdad si el alma no participa, todo hombre es mendaz. Y si todo hombre es mendaz, ninguno de por sí es veraz. El Padre veraz es veraz de por sí, porque engendró a la verdad. Una cosa es que este hombre sea veraz por participar de la verdad, y otra cosa es que Dios sea veraz por haber engendrado la verdad. Aquí tenéis cómo Dios es veraz, no

non vult; modo adultera est, modo casta; modo bona, modo mala, mutabilis est: Deus autem hoc est quod est; ideo proprium nomen sibi tenuit, *Ego sum qui sum* (Ex 3,14). Hoc est Filius, dicendo, *Nisi credideritis quia ego sum:* ad hoc pertinet et, *Tu quis es? Principium* (Io 8,24.25). Deus igitur incommutabilis est, anima mutabilis. Quando capit anima ex Deo unde sit bona, participando fit bona: quomodo tuus oculus participando videt. Nam lumine subtracto non videt, cuius particeps factus videt. Quia ergo anima participando fit bona, si mutata coeperit esse mala, bonitas manet cuius erat particeps bona. Bonitatis enim cuiusdam particeps facta est cum bona esset; qua mutata in peius, integra bonitas permanet. Si recedat anima et mala fiat, non minuitur bonitas; si revertatur et bona fiat, non crescit bonitas. Factus est oculus tuus particeps lucis huius, et vides: clausus est? hanc lucem non minuisti: apertus est? hanc lucem non auxisti. Hac data similitudine, fratres, intelligite quia si pia est anima, est pietas apud Deum, cuius fit particeps anima; si est casta anima, est castitas apud Deum, cuius est particeps anima; si est bona anima, est bonitas apud Deum, cuius est particeps anima; si est verax anima, est veritas apud Deum, cuius est particeps anima. Cuius particeps si non fuerit anima, omnis homo mendax (Ps 115,11): si omnis homo mendax, nullus homo de suo verax: Pater autem verax, de suo est verax; quia genuit veritatem. Aliud est, Verax est homo iste, quia iam percepit veritatem; aliud est, Verax Deus,

por participar, sino por engendrar la verdad. Veo que habéis entendido, y me gozo de ello. Por hoy tenéis bastante. Cuando a Dios plugiere y según la luz que El os diere, os expondré lo restante.

TRATADO 40

DESDE LAS PALABRAS: "DÍJOLES, PUES, JESÚS: CUANDO HAYÁIS LEVANTADO EN ALTO AL HIJO DEL HOMBRE", HASTA AQUÉLLAS: "Y CONOCERÉIS LA VERDAD, Y LA VERDAD OS SALVARÁ"

1. Del santo Evangelio según San Juan, que nos veis llevar en las manos, ha oído vuestra caridad muchas lecciones que, con el favor de Dios, os hemos explicado según nuestros alcances, encareciéndoos que este evangelista ha preferido hablar principalmente de la divinidad del Señor, por la cual es igual al Padre e Hijo único de Dios, y que por esta razón ha sido comparado con el águila, que es el ave que más alto vuela. Escuchad, pues, con toda la atención lo que sigue por su orden, según las luces que el Señor nos conceda en su exposición.

2. Os hemos hablado sobre la lectura precedente, indicándoos cómo deba entenderse que el Padre es veraz, y el Hijo la verdad. Los judíos no comprendieron que hablaba del Padre cuando dijo el Señor Jesús: *Veraz es el que me envió.* Consiguientemente, añadió lo que ahora acabáis de oír leer: *Cuando hayáis levantado en alto al Hijo del hombre, entonces conoceréis*

quia genuit veritatem. Ecce quomodo verax est Deus, non participando, sed generando veritatem. Video vos intellexisse et gaudeo: sufficiat vobis hodie; caetera quando Domino placuerit, sicut donaverit, exponemus.

TRACTATUS 40

AB EO LOCO, DIXIT ERGO EIS IESUS: CUM EXALTAVERITIS FILIUM HOMINIS; USQUE AD ID, ET COGNOSCETIS VERITATEM, ET VERITAS LIBERABIT VOS

1. De sancto Evangelio secundum Ioannem, quod gestare nos videtis in manibus, iam multa audivit Charitas vestra, quae Deo donante sicut potuimus disputavimus, commendantes vobis maxime istum evangelistam de Domini divinitate, secundum quam aequalis est Patri et Filius unicus Dei, loqui elegisse, et propterea aquilae comparatum: nulla quippe avis volare altius perhibetur. Proinde quae ex ordine subsequuntur, sicut ea Dominus tractare donaverit, intentissime audite.

2. Locuti sumus vobis de praecedenti lectione, insinuantes quomodo intelligatur Pater verax, Filius veritas. Cum autem dixisset Dominus Iesus, *Verax est qui me misit* (Io 8,26), non intellexerunt Iudaei quod de Patre illis diceret. Et ait illis quod modo cum legeretur audistis: *Cum exaltaveritis Filium hominis, tunc cognoscetis quia ego*

que yo soy y que no hago nada por mí mismo, sino que hablo lo que el Padre me ha enseñado. ¿Qué quiere decir? Me parece que quiere decir que ellos, después de su pasión, habían de conocer quién era El. Sin duda veía entre ellos a algunos por El ya conocidos y elegidos antes de la creación del mundo para estar con sus santos, que habían de creer después de su pasión. Estos mismos son los que asiduamente os recomendamos y con grande ahínco proponemos a vuestra imitación. Enviado de arriba el Espíritu Santo después de la pasión, resurrección y ascensión del Señor, se compungieron de corazón ante los milagros obrados en el nombre de aquel a quien sus perseguidores, los judíos, despreciaron como a un muerto; y quienes con crueldad le dieron muerte, se trocaron y creyeron, y con fe bebieron la sangre que inhumanamente derramaron. Eran los tres mil y los cinco mil judíos a quienes El veía cuando decía: *Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, entonces conoceréis que yo soy.* Como quien dice: Difiero vuestro reconocimiento para completar mi pasión; en el tiempo establecido conoceréis quién soy. No todos los que le escuchaban habían de creer entonces, es decir, después de su pasión, porque poco después añade: *Cuando El decía estas cosas, muchos creyeron en El,* y aún no había sido levantado en alto el Hijo del hombre. Habla de la exaltación de la pasión, no de la glorificación; de la cruz, no del cielo; porque también fue exaltado cuando fue suspendido en la cruz. Pero aquella exaltación fue una humillación, porque se hizo obediente hasta la muerte de cruz. Y convenía que esto se llevara

sum, et a meipso facio nihil, sed sicut docuit me Pater, haec loquor. Quid est hoc? Nihil enim aliud videtur dixisse, nisi eos post passionem suam cognituros quis esset. Procul dubio ergo videbat ibi aliquos, quos ipse noverat, quos ipse cum caeteris sanctis suis ante constitutionem mundi praesciendo elegerat, post passionem suam esse credituros. Ipsi sunt illi quos assidue commendamus, et ad imitationem cum magna exhortatione proponimus. Misso enim desuper Spiritu sancto post Domini passionem et resurrectionem et ascensionem, cum miracula fierent in eius nomine, quem tanquam mortuum persequentes Iudaei contempserant, compuncti sunt corde; et qui saevientes occiderunt, mutati crediderunt; et quem sanguinem saeviendo fuderunt, credendo biberunt: illa tria millia, et illa quinque millia Iudaeorum (Act 2,37.41, et 4,4), quos ibi videbat, quando dicebat, *Cum exaltaveritis Filium hominis, tunc cognoscetis quia ego sum.* Tanquam dicens, Differo cognitionem vestram, ut impleam passionem meam: ordine vestro cognoscetis qui sim. Non quia omnes tunc erant credituri ex iis qui audiebant, id est, post passionem Domini: nam paulo post dicit, *Haec eo loquente, multi crediderunt in eum,* et nondum exaltatus erat Filius hominis. Exaltationem quippe dicit passionis, non glorificationis; crucis, non caeli: quia et ibi exaltatus est, quando pependit in ligno. Sed illa exaltatio humiliatio fuit. Tunc enim factus est obediens usque ad mortem crucis (Phil 2,8). Hoc oportebat impleri per eorum manus qui postea fuerant cre-

a cabo por medio de aquellos que después habían de creer, a los cuales dice: *Cuando hayáis exaltado al Hijo del hombre, entonces conoceréis que yo soy.* ¿Por qué dijo esto sino para que nadie desesperase, aunque consciente de graves delitos, viendo perdonado el homicidio a quienes habían dado muerte a Cristo?

3. Conociendo el Señor a éstos en medio de aquella turba, dijo: *Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces conoceréis que yo soy.* Ya sabéis lo que quiere decir *soy,* y no lo voy a estar repitiendo a cada paso, para que una cosa tan elevada no llegue a causar fastidio. Recordad: *Yo soy el que soy, y El que es me envió,* y conoceréis qué quiere decir: *Entonces conoceréis que yo soy.* Pero también el Padre es, y el Espíritu Santo también es. Toda la Trinidad tiene el mismo ser. Pero, como el Señor hablaba como Hijo, para evitar que en estas palabras: *Entonces conoceréis que yo soy,* pudiera esconderse el error de los sabelianos o patripasianos, que os recomendé rechazarlo siempre, es decir, el error de quienes afirmaron que el Padre y el Hijo son el mismo: son dos nombres, pero una sola cosa. Para evitar este error y que no se entendiese que al decir: *Entonces conoceréis que yo soy,* fuera El el mismo Padre, luego añadió: *Y de mí mismo no hago nada, sino digo lo que el Padre me ha enseñado.* Ya saltaba de gozo el sabeliano pensando haber descubierto la clave para su error, mas, apenas levantó su cabeza en la oscuridad, quedó confundido con la luz de la sentencia siguiente: Imaginabas que El era el Padre, porque dijo: *Que yo soy;* oye que El es el Hijo: *Y de mí mismo no hago nada.* ¿Qué significa: *De mí mismo no hago nada?* Que de mí

dituri, quibus dicit, *Cum exaltaveritis Filium hominis, tunc cognoscetis quia ego sum.* Quare hoc, nisi ut nemo desperaret in quocumque scelere male sibi conscius, quando videbat eis donari homicidium qui occiderant Christum?

3. Hos ergo in illa turba agnoscens Dominus, dixit, *Cum exaltaveritis Filium hominis, tunc cognoscetis quia ego sum.* Iam nostis quid sit *sum;* nec assidue repetendum est, ne pariat res tanta fastidium. Recolite illud, *Ego sum qui sum,* et *Qui est, misit me* (Ex 3,14); et agnoscetis, quid dictum sit, *Tunc scietis quia ego sum:* sed et, Pater est, et Spiritus sanctus est. Ad ipsum esse pertinet tota Trinitas. Sed quia Dominus sicut Filius loquebatur, ne forte in eo quod dixit, *Tunc cognoscetis quia ego sum,* subintraret error Sabellianorum, hoc est Patripassianorum, quem vobis errorem commendavi non tenendum, sed cavendum, eorum scilicet qui dixerunt, Ipse est Pater, ipse est Filius; duo sunt nomina, sed res una: propter istum ergo cavendum errorem cum dixisset Dominus, *Tunc cognoscetis quia ego sum;* ne ipse intelligeretur Pater, continuo subiunxit, *Et a meipso facio nihil, sed sicut docuit me Pater, haec loquor.* Iam gaudere coeperat sabellianus, erroris sui occasione comperta: statim ut se tanquam in obscuro extulit, sequentis sententiae luce confusus est. Putaveras eum esse Patrem, quia dixit, *Ego sum:* audi quia Filius est, *Et a meipso facio nihil.* Quid est,

mismo no soy. De Dios tiene el Hijo ser Dios; mas el Padre no tiene del Hijo ser Dios. El Hijo es Dios de Dios; el Padre es Dios, pero no de Dios. El Hijo es luz de luz; el Padre es luz, pero no de luz. El Hijo es, pero tiene de quién ser; el Padre es, pero no tiene de quién ser.

4. Ninguno de vosotros, hermanos míos, se deje llevar de pensamientos carnales cuando le oye decir que habla lo que le enseñó su Padre. No puede la cortedad del hombre pensar sino en cosas que tiene costumbre de hacer o de oír. Jamás penséis que sean como dos hombres, padre uno, hijo el otro, y que el padre habla al hijo, como haces tú cuando hablas con tu hijo, dándole avisos e instrucciones sobre lo que ha de decir, para que retenga en la memoria lo que te ha oído, y después de la memoria pase a su lengua, y por medio de sonidos haga penetrar en los oídos de otros lo que él percibió en los suyos. No tengáis tales pensamientos, no sea que vuestro corazón venga a ser una fábrica de ídolos. No atribuyáis a la Trinidad forma humana, rasgos de miembros humanos, figura de carne humana, sentidos visibles, tamaño y movimientos corporales, uso de la lengua, diversidad de sonidos: todas estas cosas pertenecen a la forma de siervo que tomó el Hijo unigénito cuando el Verbo se hizo carne para vivir entre nosotros. No prohíbo, antes obligo a la humana flaqueza a pensar de El lo que ya conoce. Si tienes la verdadera fe, cree que tal es Cristo; pero tal de María Virgen, no de Dios Padre. Fue niño, creció como los hombres, anduvo, tuvo

A meipso facio nihil? A meipso non sum. Filius enim de Patre est Deus; Pater autem non est de Filio Deus: Filius est Deus de Deo; Pater autem Deus, sed non de Deo: Filius est lumen de lumine; Pater autem lumen, sed non de lumine: Filius est, sed est de quo est; Pater autem est, sed non est de quo est.

4. Quod ergo addidit, *Sicut docuit me Pater, haec loquor;* nemini vestrum obrepat cogitatio carnalis, fratres mei. Non enim potest humana infirmitas cogitare, nisi quod consuevit facere vel audire. Nolite ergo vobis quasi duos homines ante oculos ponere, unum patrem, alterum filium, et loquentem patrem ad filium: sicut facis tu, quando verba aliqua dicis filio tuo, monens eum et instruens eum quomodo loquatur, ut quaecumque audivit a te, commendet memoriae; cum commendaverit memoriae, proferat et lingua, distinguat per sonos, inferat auribus alicuius quod percepit in suis. Nolite ita cogitare, ne in corde vestro idola fabricetis. Humanam formam, humanorum lineamenta membrorum, figuram carnis humanae, sensus istos conspicuos, staturam motusque corporis, linguae officium, distinctiones sonorum, nolite in illa Trinitate cogitare, nisi quod pertinet ad formam servi, quam accepit unigenitus Filius, cum Verbum caro factum est, ut habitaret in nobis (Io 1,14). Ibi non te prohibeo, humana infirmitas, cogitare quod nosti; imo etiam compello. Si fides in te vera est, talem Christum cogita: sed ex Maria virgine, non de Deo Patre talem cogita. Infans fuit, crevit ut homo, ambulavit ut homo, esurivit, sitivit ut homo, dormi-

hambre y sed, durmió y, finalmente, padeció como hombre, fue colgado de un madero, muerto y sepultado como hombre; en la misma forma humana resucitó, subió al cielo a vista de sus discípulos, y en la misma forma ha de venir al juicio. Es voz de los ángeles, consignada en el Evangelio: Vendrá en la misma forma que habéis visto subir al cielo. Cuando miras a Cristo en la forma de siervo, si tienes fe, considera la forma humana. Pero, cuando piensas que *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios,* aleja de tu corazón toda figura humana; aleja de tu pensamiento todo lo que se encierra en los límites de la materia, todo cuanto ocupa un lugar en el espacio, todo cuanto está sujeto a medida; destierra de tu corazón tales ficciones. Fíjate, si puedes, en la belleza de la sabiduría, considera la hermosura de la justicia. ¿Tiene forma, tamaño, color? Nada de esto tiene, y, sin embargo, existe, porque, de no existir, no sería amada, ni con razón sería elogiada, y ni amada ni elogiada tendría cabida en el corazón y en las costumbres. Ahora bien, hay hombres sabios, y ¿cómo fueran sabios sin la sabiduría? Por lo tanto, ¡oh hombre!, si no puedes ver tu sabiduría con los ojos de tu cuerpo ni imaginarla como imaginas las cosas corpóreas, ¿te atreverás a poner figura de cuerpo humano en la Sabiduría de Dios?

5. ¿Qué diremos, hermanos? ¿Cómo el Padre habló al Hijo, pues El dice: *Lo que me enseñó mi Padre, eso hablo?* ¿De veras le habló? Cuando el Padre enseñó al Hijo, ¿pronunció palabras, como haces tú cuando enseñas a tu hijo? ¿Cómo decir muchas palabras con un solo Verbo? ¿El Verbo del Padre aplicó sus oídos a la boca del Padre? Cosas carnales son éstas, que han de estar lejos de vuestro corazón. Yo esto os digo, si es que habéis entendido lo que os he dicho. Ciertamente yo he hablado, mis palabras han sonado, y con los sonidos martillearon vuestros oídos, y por los oídos llevaron mi parecer hasta vuestro corazón, si habéis llegado a entenderme. Imaginad a uno que ha oído a un hombre hablando en latín, que solamente ha oído, sin entender lo que ha dicho. Por lo que se refiere al sonido emitido por mi boca, el que no ha entendido lo ha percibido tan bien como vosotros. Oyó el sonido; las mismas sílabas sacudieron sus oídos, pero nada produjeron en su corazón. ¿Por qué? Porque no entendió nada. Vosotros, en cambio, sí entendisteis. ¿De dónde os vino la intelección? Yo sólo hice ruido en vuestro oído; ¿acaso encendí la luz en vuestro corazón? Ciertamente, si lo que dije es verdad y vosotros no sólo oísteis, sino también comprendisteis esta verdad, ha habido aquí dos cosas, notadlas: el oír y el entender. El oír fue provocado por mí, y el entender, ¿por quién? Yo hablé a vuestros oídos para que oyeseis. ¿Quién habló a vuestro corazón para que entendieseis? Sin duda, alguno habló y algo dijo a vuestro corazón, de modo que no sólo sonase en vuestro oído este estrépito de las palabras, sino que también descendiese a vuestro corazón algo de verdad. Alguien habló a vuestro corazón, pero no le veis. Si entendisteis, hermanos, algo fue dicho a vuestro corazón. Don de Dios es la inteligencia. ¿Quién dijo esto en vuestro corazón, si entendisteis? Aquel a quien dice

vit ut homo, postremo passus ut homo, suspensus in ligno, occisus, sepultus ut homo; in eadem forma resurrexit, in eadem forma ante oculos discipulorum ascendit in caelum, in eadem forma venturus est ad iudicium. Angelorum enim vox est in Evangelio expressa: *Sic veniet quomodo eum vidistis euntem in caelum* (Act 1,11). Quando ergo de forma servi cogitas in Christo, humanam effigiem cogita, si est in te fides: quando autem cogitas, *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum* (Io 1,1), pereat de corde tuo omnis humana figuratio: pellatur de cogitationibus tuis quidquid fine corporeo terminatur, quidquid loci spatio continetur, vel quantalibet mole diffunditur; de corde tuo figmentum tale dispereat. Cogita, si potes, pulchritudinem sapientiae, occurrat tibi pulchritudo iustitiae. Forma est? statura est? color est? Nihil horum est, et tamen est: nam si non esset, nec amaretur, nec merito laudaretur, nec amata nec laudata corde moribusque teneretur: nunc vero fiunt homines sapientes; unde fierent, nisi esset sapientia? Porro autem, o homo, si sapientiam tuam videre carnis oculis non potes, nec tali imaginatione cogitare quali corporalia cogitantur, sapientiae Dei audes ingerere humani corporis formam?

5. Quid ergo dicimus, fratres? Quomodo locutus est Pater Filio, quoniam Filius ait, *Sicut docuit me Pater, haec loquor?* Locutus est illi? Quando docuit Pater Filium, verba fecit, quomodo tu, quando doces filium tuum, verba facis? Quomodo facit verba Verbo? Quae verba multa fierent unico Verbo? Verbum enim Patris aures habuit ad os Patris? Carnalia sunt ista, pereant de cordibus vestris. Hoc enim dico, ecce si intellexistis quod ego dixi, ego certe locutus sum, et mea verba sonuerunt, sonisque aures pepulerunt, et per sensum auditus vestri ad cor sententiam perduxerunt, si intellexistis. Facite aliquem audisse latinae linguae hominem, tantummodo audisse, nec tamen intellexisse quod dixi: quantum ad strepitum pertinet emissum ex ore meo, sic eius ille particeps factus est qui non intellexit, quomodo et vos; eum sonum audivit, eaedem syllabae aures eius percuserunt; sed in corde ipsius nihil genuerunt. Quare? Quia non intellexit. Vos autem si intellexistis, unde intellexistis? Ego ad aurem sonui; numquid ego in corde lumen accendi? Procul dubio si verum est quod dixi, et hoc verum non solum audistis, verum etiam intellexistis; duae res ibi factae sunt, discernite illas, auditus et intellectus. Auditus per me factus est, intellectus per quem? Ego ad aurem dixi ut audiretis, ad cor vestrum quis dixit ut intelligeretis? Sine dubio aliquis et ad cor vestrum aliquid dixit, ut non solum strepitus iste verborum percuteret aurem vestram, sed etiam in cor vestrum aliquid descenderet veritatis: dixit aliquis et ad cor vestrum, sed non eum videtis; si intellexistis, fratres, dictum est et cordi vestro. Munus Dei est intelligentia. Quis

el Salmo: *Dame entendimiento para conocer tus mandatos.* Por ejemplo: habló el obispo. ¿Qué dijo?, pregunta uno. Le respondes lo que dijo y añades si dijo verdad. Entonces otro, que no entendió, dice: ¿Qué dijo o por qué motivo le alabas? Ambos me oyeron; para ambos hablé, pero para uno solo dije. Si me permitís comparar cosas pequeñas con cosas grandes, porque ¿qué somos nosotros comparados con El?, no sé qué es lo que inmaterial y espiritualmente obra Dios en nosotros, que ni es el sonido que pulsa en el oído, ni el color que ven los ojos, ni el olor que siente el olfato, ni el sabor que percibe el paladar, ni duro ni blando al tacto; sin embargo, es algo que es fácil de sentir e imposible de explicar. Si, pues, Dios, como iba diciendo, habla en nuestros corazones sin sonidos, ¿cómo habla a su Hijo? Pensad, hermanos, pensad que de este modo, si, como dije, se permite la comparación de cosas grandes con otras pequeñas. Pensad así. Incorporalmente habló el Padre al Hijo, porque incorporalmente el Padre engendró al Hijo. Pero no le enseñó, como si hubiera engendrado un Hijo indocto. Que le enseñó, es lo mismo que decir que lo engendró lleno de sabiduría. Y lo mismo es: *Me enseñó el Padre,* que: Me engendró lleno de sabiduría. Si la naturaleza de la verdad es simple, cosa que pocos entienden, lo mismo es en el Hijo el ser que el saber. De Aquél tiene el saber de quien tiene el ser. No de modo que de El tuviera primero el ser y después el saber, sino del modo que engendrándolo le dio el ser, del mismo modo engendrándolo le dio el saber; porque para la naturaleza simple de la verdad no es una cosa el ser y otra el saber, sino la misma.

hoc dixit in corde vestro, si intellexistis? Cui dicit Psalmus, *Da mihi intellectum, ut discam mandata tua* (Ps 118,73). Verbi gratia, episcopus locutus est. Quid locutus est, aliquis ait? Respondes quid locutus sit, et addis: Verum dixit. Tunc alius qui non intellexit: Quid dixit, inquit, aut quid est quod laudas? Ambo me audierunt, ambobus ego dixi; sed uni ipsorum Deus dixit. Si parva magnis comparare conceditur, quoniam nos ad eum quid sumus? tamen nescio quid incorporaliter et spiritualiter facit in nobis Deus, quod nec sonus est qui aurem percutiat, nec color qui oculis discernatur, nec odor est qui naribus capiatur, nec sapor qui faucibus iudicetur, nec durum et molle quod tangendo sentiatur: tamen aliquid est quod sentire facile est, explicare impossibile est. Si ergo Deus, ut dicere coeperam, loquitur in cordibus nostris sine sono, quomodo loquitur Filio suo? Sic ergo, fratres, sic cogitate, quantum potestis, ut dixi, si licet parva magnis modo aliquo comparare; sic cogitate. Incorporaliter Pater locutus est Filio, quia incorporaliter Pater genuit Filium. Nec eum sic docuit quasi indoctum genuerit: sed hoc est eum docuisse, quod est scientem genuisse; et hoc est, *docuit me Pater,* quod est, scientem me genuit Pater. Si enim, quod pauci intelligunt, simplex est natura veritatis; hoc est Filio esse quod nosse. Ab illo ergo habet ut noverit, a quo habet ut sit: non ut prius ab illo esset, et ab illo postea nosset; sed quemadmodum illi gignendo dedit ut esset, sic gignendo dedit ut nosset: quia simplici, ut dictum est, naturae veritatis esse et nosse non est aliud atque aliud, sed hoc ipsum.

6. Dijo esto a los judíos, y añadió: *Y el que me envió, está conmigo.* Ya antes había dicho lo mismo, pero, por ser cosa muy alta, con frecuencia repite: *Me envió y está conmigo.* Si está contigo, ¡oh Señor!, no fue enviado uno por el otro, sino que vinisteis los dos. Y, sin embargo, a pesar de estar juntos, uno es enviado y otro envía, porque la misión es la encarnación, y la encarnación es sólo del Hijo no del Padre. Envió el Padre al Hijo, pero no se separó del Hijo. No dejaba de estar el Padre allí donde envió al Hijo. ¿Dónde no está quien hizo todas las cosas? ¿Dónde no está quien dijo: *Yo lleno el cielo y la tierra?* ¿Es que quizá el Padre está en todas partes y el Hijo no está en todas partes? Oye al Evangelio: *Estaba en este mundo, y el mundo fue hecho por El.* Luego *el que me envió,* por cuyo mandato, como de padre, me encarné, *está conmigo, no me dejó.* ¿Por qué no me dejó? *No me dejó solo,* dice, *porque yo hago siempre lo que es de su agrado.* Esa es la igualdad, siempre, no de un comienzo y continuada, sino sin comienzo y sin fin. Pues la generación de Dios no tiene principio temporal, porque por el Engendrado fueron hechos los tiempos.

7. *Cuando El dijo estas cosas, muchos creyeron en El.* ¡Ojalá que por mis palabras muchos de los que de otro modo pensaban entiendan y crean en El! Quizá haya entre vosotros algunos arrianos. No me atrevo a sospechar que haya sabelianos, que dicen que el Padre es el mismo que el Hijo. Es muy antigua

6. Dixit ergo ista Iudaeis, et addidit: *Et qui me misit mecum est.* Iam hoc et ante dixerat, sed rem magnam assidue commemorat: *misit me,* et *mecum est.* Si ergo tecum est, o Domine, non unus ab alio missus est, sed ambo venistis. Et tamen cum ambo simul sint, unus missus est, alter misit: quoniam missio incarnatio est, et ipsa incarnatio Filii tantum est, non et Patris. Misit itaque Pater Filium, sed non recessit a Filio. Non enim quo misit Filium, non ibi erat Pater. Ubi enim non est qui fecit omnia? ubi non est qui dixit, *Caelum et terram ego impleo?* (Ier 23,24). Sed forte Pater ubique, et Filius non ubique est? Evangelistam audi: *In hoc mundo erat, et mundus per eum factus est* (Io 1,10). Ergo, inquit, *qui misit me,* cuius auctoritate tanquam paterna incarnatus sum, *mecum est, non me reliquit.* Quare non me reliquit? *Non me reliquit,* inquit, *solum quia ego quae placita sunt ei, facio semper.* Ipsa est aequalitas *semper,* non ex quodam initio et deinceps, sed sine initio, sine fine. Dei enim generatio non habet initium temporis, quia per genitum facta sunt tempora.

7. *Haec illo loquente, multi crediderunt in eum.* Utinam et me loquente multi qui aliud sapiebant intelligant, et credant in eum. Quidam enim fortasse sunt in ista multitudine ariani. Non audeo suspicari esse sabellianos qui ipsum Patrem dicunt esse qui Filius est: haeresis

esta herejía y paulatinamente ha quedado sin vida. La de los arrianos, por el contrario, aún parece tener algunas sacudidas, como de un cadáver en putrefacción o, cuando más, de un hombre que está agonizando. Conviene libertar de ella a los que quedan, como ya muchos han sido libertados. Ciertamente en esta ciudad no había ninguno, pero entre los muchos peregrinos que a ella han venido, también llegaron algunos de ellos. Ya veis cómo, diciendo el Señor estas cosas, muchos creyeron en El. Quiera Dios que oyendo mis palabras los arrianos crean, no en mí, sino conmigo.

8. *Decía, pues, el Señor a los judíos que habían creído en El: Si vosotros permaneciereis en mi doctrina.* Dice *permaneciereis,* porque ya habéis sido iniciados, ya habéis comenzado a estar dentro de ella. Es decir: *Si permaneciereis* en la fe que ha comenzado a arraigar en vosotros, ¿adónde llegaréis? Considera adónde conduce tal comienzo. Ya has puesto los cimientos, cuídate del remate, y en esta bajeza descubre otra grandeza. La fe se cimienta en la humildad. En la visión, en la inmortalidad, en la eternidad, no hay nada humilde; todo es grandeza, todo es firme sin desfallecimientos; todo es estabilidad sin ataque alguno del enemigo y sin temor de perderla. Excelso es lo que cimienta en la fe y no se le da importancia, como los necios no suelen apreciar los cimientos de un edificio. Se abre una zanja grande y en ella se lanzan desordenadamente las piedras; allí no aparece pulimento alguno, no hay belleza alguna. Tampoco aparece belleza alguna en las raíces del árbol, pero todo cuanto en el árbol te deleita sale de la raíz. Contemplas la raíz y perma-

quippe ista nimis antiqua est, et paulatim eviscerata. Arianorum autem adhuc videtur habere aliquas motiones quasi cadaveris putrescentis; aut certe, ut multum, quasi hominis animam agentis: oportet inde reliquos liberari, sicut inde multi liberati sunt. Et quidem ista civitas eos non habebat; sed posteaquam multi peregrini advenerunt, nonnulli et ipsi venerunt. Ecce haec Domino loquente multi Iudaei crediderunt in eum; ecce et me loquente Ariani credant, non in me, sed mecum.

8. *Dicebat ergo Dominus ad eos qui crediderant in eum Iudaeos: Si vos manseritis in verbo meo.* Ideo *manseritis,* quia initiati estis, quia et ibi esse coepistis. *Si manseritis,* hoc est in fide quae in vobis esse credentibus coepit; quo pervenietis? Vide quale initium, quo perducit. Amasti fundamentum, culmen attende, et ex ista humilitate aliam celsitudinem quaere. Fides enim humilitatem habet: cognitio et immortalitas et aeternitas non habet humilitatem, sed celsitudinem; erectionem, nullam defectionem, aeternam stabilitatem, nullam ab inimico expugnationem, nullum deficiendi timorem. Magnum est quod incipit a fide; sed contemnitur. Fundamentum solet etiam in aedificio ab imperitis contemni. Fossa fit grandis, lapides quoquo modo passim mittuntur; nulla ibi expolitio, nulla pulchritudo apparet: quomodo nec in arboris radice, non apparet aliqua pulchritudo; totum tamen quidquid te delec-

neces indiferente, contemplas el árbol y te llenas de admiración. Insensato, lo que te causa admiración procede de la raíz, que te ha dejado indiferente. Valoras en poco la fe de los creyentes, porque te falta balanza para pesarla. Mira adónde llega y pondera su valor. El mismo Señor dice en otro lugar: *Si tuviereis fe como un grano de mostaza.* ¿Puede haber algo más pequeño y de mayor desarrollo? ¿Puede darse cosa más diminuta y más ardiente? Así, pues, *si vosotros permaneciereis en mi doctrina,* en la cual habéis ya creído, ¿adónde llegaréis? *Seréis verdaderos discípulos míos.* Y esto, ¿qué utilidad nos reporta? *Y conoceréis la Verdad.*

9. ¿Qué prometió a los creyentes, hermanos? *Y conoceréis la verdad.* Pues qué, ¿no la habían ya conocido cuando el Señor hablaba? Y si no la habían conocido, ¿cómo creyeron? No creyeron por haberla conocido; creyeron para poder conocerla, pues creemos para conocer, no conocemos para creer. Lo que hemos de conocer, ni el ojo lo vio, ni el oído lo oyó, ni el corazón lo ha imaginado. Pues ¿qué es la fe sino creer lo que no ves? Fe es creer lo que no ves; verdad es ver lo que has creído, según El mismo dice en otro lugar. El Señor caminó por la tierra para plantar la fe. Era hombre, se había humillado, por todos era visto, pero no por todos era conocido; por muchos era despreciado, era muerto por la turba, compadecido por pocos; sin embargo, ni los mismos que le compadecían le reconocían por lo que era. Todo esto era como una delineación inicial de la fe y del futuro edificio, en vista de lo cual el mismo Señor dice en

tat in arbore, de radice surrexit. Sed vides radicem, et non delectaris; vides arborem et miraris. Stulte, quod miraris, inde surrexit quo non delectaris. Parum aliquid videtur fides credentium, non habes stateram unde appendas. Audi ergo quo perveniat, et vide quanta sit: sicut et ipse Dominus alio loco dicit, *Si habueritis fidem sicut granum sinapis* (Mt 17,19). Quid humilius, quid vehementius? quid minutius, quid ferventius? Ergo et *vos,* ait, *si manseritis in verbo meo,* in quo credidistis, quo perducemini? *Vere discipuli mei eritis.* Et quid nobis prodest? *Et cognoscetis veritatem.*

9. Quid promittit credentibus, fratres? *Et cognoscetis veritatem.* Quid enim? non illam cognoverant, quando Dominus loquebatur? si non cognoverant, quomodo crediderunt? Non quia cognoverunt crediderunt, sed ut cognoscerent crediderunt. Credimus enim ut cognoscamus, non cognoscimus ut credamus. Quod enim cognituri sumus, nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit (Is 64,4; 1 Cor 2,9). Quid est enim fides, nisi credere quod non vides? Fides ergo est, quod non vides credere; veritas, quod credidisti videre: sicut ipse quodam loco ait. Ideo Dominus prius ad faciendam fidem ambulavit in terra. Homo erat, humilis factus erat; ab omnibus videbatur, nec ab omnibus cognoscebatur; a multis reprobabatur, a turba occidebatur, a paucis dolebatur: sed tamen et ab eis a quibus dolebatur, nondum sicut erat agnoscebatur.

otro lugar: *Quien me ama guarda mis mandatos, y quien me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él.* Quienes le oían, ciertamente le veían, y, sin embargo, les promete que le han de ver, si le aman. De este modo dice aquí: *Conoceréis la verdad.* ¿Pues qué? Lo que has dicho, ¿no es verdad? Verdad es, pero aún se cree, todavía no se ve. Si se permanece en lo que se cree, se llega a lo que se ha de ver. Por lo cual el mismo San Juan Evangelista dice en su epístola: *Somos hijos queridísimos de Dios, pero aún no aparece lo que seremos.* Ya somos, y aún seremos algo. ¿Qué podemos ser más de lo que somos? Escucha: *Aún no aparece lo que seremos, pues sabemos que, cuando El se manifieste, seremos semejantes a El.* ¿Por qué? *Porque le veremos como es.* Excelente promesa, pero es el premio de la fe. Si deseas el premio, debes poner antes la obra. Si crees, tienes derecho al premio de la fe; pero si no crees, ¿con qué cara lo reclamas? *Si,* pues, *permanecieseis en mi doctrina, seréis verdaderos discípulos míos,* y podréis contemplar la verdad como ella es, no a través de palabras sonantes, sino a través de una luz esplendorosa, cuando con ella nos haya saciado, según se lee en el Salmo: *Impresa sobre nosotros está la luz de tu rostro, Señor.* Somos moneda de Dios, moneda que hemos salido del tesoro; por el pecado se borró lo que en nosotros estaba impreso; vino a reformarla el mismo que la había formado, pide su moneda como el César pide la suya, diciendo: *Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.* Dad al César las

Totum hoc quasi initium est lineamentorum fidei et structurae futurae. Quod Dominus ipse attendens quodam loco ait, *Qui diligit me, mandata mea custodit; et qui diligit me, diligetur a Patre meo, et ego diligam eum, et ostendam meipsum illi* (Io 14,21). Quem qui audiebant, utique iam videbant; eis tamen, si diligebant, videndum se promittebat. Sic et hic, *Cognoscetis veritatem.* Quid enim? quod dixisti non est veritas? Veritas est, sed adhuc creditur, nondum videtur. Si maneatur in eo quod creditur, pervenitur ad id quod videatur. Inde Ioannes ipse sanctus evangelista in Epistola sua: *Dilectissimi,* inquit, *filii Dei sumus, sed nondum apparuit quid erimus.* Iam sumus, et aliquid erimus. Quid plus erimus quam sumus? Audi: *Nondum apparuit quid erimus: scimus quia cum apparuerit, similes ei erimus.* Unde? *Quoniam videbimus eum sicuti est* (1 Io 3,2). Magna promissio; sed merces est fidei. Quaeris mercedem, opus praecedat. Si credis, mercedem exige fidei; si autem non credis, fidei mercedem qua fronte quaeris? *Si* ergo *manseritis in verbo meo, vere discipuli mei eritis:* ut contemplemini ipsam veritatem sicuti est; non per verba sonantia, sed per lucem splendentem, cum satiaverit nos, quod legitur in Psalmo, *Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine* (Ps 4,7). Moneta Dei sumus, nummus a thesauro oberravimus. Errore detritum est quod in nobis fuerat impressum; venit qui reformet, quia ipse formaverat: quaerit et ipse nummum suum; sicut Caesar nummum suum; ideo ait, *Reddite Caesari quae Caesaris*

monedas, a Dios entregaos a vosotros mismos, y entonces será impresa en nosotros la verdad.

10. ¿Qué diré a vuestra caridad? ¡Oh si el corazón de cualquier modo suspirase por aquella gloria inefable! ¡Oh si llorásemos con gemidos nuestra peregrinación, si no amásemos el mundo, si continuamente con alma pura suspirásemos por Aquel que nos ha llamado! El deseo es el seno del corazón; le poseeremos si dilatamos el deseo cuanto nos fuere posible. A ello nos ayudan la Sagrada Escritura, las reuniones del pueblo, la celebración de los sacramentos, el santo bautismo, el canto de las alabanzas de Dios, nuestra predicación misma, para que este deseo no solamente sea sembrado y germine, sino que llegue a la capacidad necesaria para recibir lo que el ojo no vio, ni el oído oyó, ni el corazón del hombre pudo soñar. Pero amad conmigo. Quien ama a Dios, no puede amar mucho al dinero. Yo me doy cuenta de la necesidad; por eso no he dicho no ama al dinero, sino que dije que no ama mucho al dinero, ya que pueden ser amadas las riquezas, pero no con exceso. ¡Oh, si de veras amásemos a Dios no tendríamos amor alguno al dinero! Sería para ti una ayuda en tu peregrinación, no un acicate de la avaricia, del cual usarías para tus necesidades y no para satisfacer tus caprichos. Ama a Dios, si es que algo ha obrado en ti lo que oyes y apruebas. Usa del mundo, no te dejes envolver por él. Sigue el camino que has comenzado; has venido para salir del mundo y no para quedarte en él. Eres un caminante; esta vida es un mesón; utiliza el dinero como utiliza el caminante en la posada la mesa, el vaso, la olla, la cama; para dejarlo, no para permanecer

sunt, et Deo quae Dei sunt (Mt 22,21): Caesari nummos, Deo vos ipsos. Tunc ergo exprimetur veritas in nobis.

10. Quid dicam Charitati vestrae? O si cor esset qualitercumque suspirans in illam ineffabilem gloriam! O si peregrinationem nostram in gemitu sentiremus, et saeculum non amaremus, et ad eum qui nos vocavit, pia mente perpetuo pulsaremus! Desiderium, sinus cordis est; capiemus, si desiderium quantum possumus extendamus. Hoc nobiscum agit Scriptura divina, hoc congregatio populorum, hoc celebratio sacramentorum, hoc baptismus sanctus, hoc cantica laudis Dei, hoc ipsa nostra disputatio, ut hoc desiderium non solum seminetur et germinet, verum etiam in modum tantae capacitatis augeatur, ut idoneum sit sumere quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit. Sed amate mecum. Non amat multum nummum, qui amat Deum. Et ego palpavi infirmitatem, non ausus sum dicere, Non amat nummum; sed, non multum amat nummum: quasi amandus sit nummus, sed non multum. O si Deum digne amemus, nummos omnino non amabimus! Erit tibi nummus instrumentum peregrinationis, non irritamentum cupiditatis; quo utaris ad necessitatem, non quo fruaris ad delectationem. Deum ama, si aliquid in te egit quod audis et laudas. Utere mundo, non te capiat mundus. Quod intrasti, iter agis, exiturus venisti, non remansurus: iter agis, stabulum est haec vita. Utere nummo, quomodo viator

en él. Si lo haces así, levantad el corazón los que podéis hacerlo, y escuchadme: si lo hacéis así, llegaréis a conseguir sus promesas. No es mucho para vosotros, porque es grande la ayuda de quien os ha llamado. El nos llamó, invoquémosle nosotros, digámosle: Nos has llamado, nosotros te invocamos; mira que hemos atendido a tu llamamiento; oye nuestros ruegos y llévanos al lugar que nos has prometido; concluye lo que has comenzado; no dejes perder tus dones, no abandones tu campo hasta que tus semillas sean recogidas en el granero. Abundan las tentaciones en el mundo, pero es mayor el que hizo el mundo; abundan las tentaciones, pero no caerá quien pone su esperanza en aquel que no conoce el desfallecimiento.

11. Os he hecho, hermanos, esta exhortación porque la libertad de que habla Nuestro Señor Jesucristo no es de este tiempo. Oíd lo que añadió: *Seréis verdaderos discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os dará la libertad.* ¿Qué quiere decir? *Os hará libres.* Los judíos, carnales y juzgando según la carne, no los que habían creído, sino los que estaban en aquella multitud y no habían creído, tomando por una injuria hecha a ellos lo que les dijo: *La verdad os libertará,* se indignaron porque les tomó por siervos. Y verdaderamente eran siervos. Les expone cuál es la servidumbre y cuál es la libertad, que El promete. Pero se hace muy largo disertar hoy sobre esta libertad y sobre aquella servidumbre.

in stabulo utitur mensa, calice, urceo, lectulo, dimissurus, non permansurus. Si tales fueritis, erigite cor qui potestis, et audite me: si tales fueritis, ad eius promissa venietis. Non enim multum est ad vos, quia magna est manus eius qui vos vocavit. Vocavit, invocetur; dicatur illi: Vocasti nos, invocamus te; ecce audivimus vocantem, audi invocantes: perduc quo promisisti, perfice quod inchoasti; noli deserere munera tua, noli deserere agrum tuum, germina tua intrent in horreum. Abundant tentationes in mundo; sed maior est qui fecit mundum: abundant tentationes; sed non deficit qui in illo spem ponit, in quo defectus nullus est.

11. Ad hoc hortatus sum ista, fratres, quia libertas de qua loquitur Dominus noster Iesus Christus, non huius temporis est. Videte quid adiunxit: *Vere discipuli mei eritis, et cognoscetis veritatem, et veritas liberabit vos.* Quid est, *liberabit vos?* Liberos vos faciet. Denique Iudaei carnales, et secundum carnem iudicantes, non hi qui crediderant, sed in illa turba qui erant qui non credebant, iniuriam sibi factam putaverunt, quia dixit eis, *Veritas liberabit vos.* Indignati sunt servos se esse significatos. Et vere servi erant: et exponit illis quae sit servitus, et quae sit futura libertas quam ipse promittit. Sed de hac libertate et de illa servitute nimis longum est ut hodie disputemus.

TRATADO 41

MÁS SOBRE LAS PALABRAS: "DECÍA, PUES, JESÚS A LOS QUE HABÍAN CREÍDO", HASTA LAS PALABRAS: "SI, PUES, EL HIJO OS LIBERTARE, SERÉIS VERDADERAMENTE LIBRES"

1. Diferí hablar sobre las siguientes palabras de la lectura de ayer, y que hoy nos han sido leídas en el santo evangelio, porque ya había hablado mucho; y sobre la libertad, a la cual nos llama la gracia del Salvador, no debe hablarse de paso y negligentemente. Por eso hemos determinado hablaros hoy, contando con la ayuda de Dios. A quienes hablaba Nuestro Señor Jesucristo eran judíos, en gran parte enemigos, pero en parte hechos ya o que se habían de hacer amigos, pues entre ellos veía, como ya dije, a algunos que habían de creer después de su pasión. Mirando a éstos, dijo: *Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces conoceréis que yo soy.* Estaban también allí quienes al punto de oírlas decir creyeron, a los cuales dijo las que acabamos de oír: *Decía, pues, Jesús a los judíos que habían creído: Si permaneciereis en mi doctrina, seréis verdaderamente discípulos míos.* Permaneciendo, seréis. Ya que ahora sois creyentes, permaneciendo creyentes, seréis videntes. Y continúa: *Y conoceréis la verdad.* La verdad es inconmutable, la verdad es el pan que alimenta a las almas; sin menguar, trueca a quien la come; no es ella lo que se convierte en el que la come. El Verbo de Dios es la misma verdad, Dios en Dios,

TRACTATUS 41

RURSUM IN ILLUM, DICEBAT AUTEM IESUS AD EOS QUI CREDIDERUNT: USQUE AD ID, SI ERGO VOS FILIUS LIBERAVERIT, VERE LIBERI ERITIS

1. Quod de lectione pristina sequitur, et de sancto Evangelio hodie nobis recitatum est, tunc distuli dicere, quoniam multa iam dixeram, et de libertate in quam nos vocat gratia Salvatoris, non praetereunter neque negligenter fuerat disserendum: hinc hodie, Domino adiuvante, statuimus loqui vobis. Quibus enim loquebatur Dominus Iesus Christus, Iudaei erant, ex magna quidem parte inimici, sed etiam amici ex quadam parte iam facti, et futuri: nam quosdam ibi videbat, sicuti iam diximus, qui post eius passionem fuerant credituri. Hos intuens dixerat: *Cum exaltaveritis Filium hominis, tunc cognoscetis quia ego sum* (Io 8,28). Erant ibi etiam qui haec loquente illo continuo crediderunt; ipsis locutus est quod audivimus hodie: *Dicebat ergo Iesus ad eos qui crediderant ei, Iudaeos: Si manseritis in verbo meo, vere discipuli mei eritis.* Manendo eritis: quia enim nunc credentes estis, manendo videntes eritis. Ideo sequitur, *Et cognoscetis veritatem.* Veritas incommutabilis est. Veritas panis est, mentes reficit nec deficit: mutat vescentem, non ipsa in vescentem mutatur. Ipsa est veritas Verbum Dei, Deus apud Deum unigenitus Filius. Haec Veritas

Hijo unigénito, que por nosotros se vistió de carne, naciendo de María, virgen, para cumplir la profecía que dice que *la verdad nació de la tierra.* Esta verdad estaba oculta en la carne cuando hablaba a los judíos, pero se ocultaba, no para ser negada, sino para ser diferida, y era diferida para poder padecer en su carne y con su pasión redimir a la carne pecadora. Siendo visible en la humildad de la carne y ocultando la majestad divina, dijo Nuestro Señor Jesucristo a quienes por sus palabras habían creído: *Si permaneciereis en mi doctrina, seréis verdaderos discípulos míos.* Porque quien perseverare hasta el fin, será salvo. *Y conoceréis la verdad,* que ahora os es oculta, y que os está hablando. *Y la verdad os libertará.* Este verbo lo tomó el Señor de la palabra *libertad,* pues propiamente no significa otra cosa que os hará libres, del mismo modo que salva es hace salvo, y sana es hace sano, y enriquece quiere decir hace rico; así, libra quiere decir hace libre. Esto es más claro en la lengua griega. En la lengua latina decimos comúnmente que un hombre es libertado cuando nada tiene que ver con la libertad, sino refiriéndose a la salud; y así decimos que uno ha sido libertado de la enfermedad; corrientemente se dice, pero no con propiedad. Y así usó el Señor este verbo, diciendo: *La verdad os libertará,* según el uso común; mas en el griego no cabe dudar que se refería a la libertad.

2. Y en este sentido lo entendieron los judíos, y *le respondieron,* no los que ya eran creyentes, sino los que entre la multitud aún no habían creído: *Somos hijos de Abrahán y no hemos sido esclavos de nadie, ¿por qué dices tú: Seréis libres?* El Señor no había dicho: *Seréis libres,* sino: *La verdad os libertará.* Por este verbo, que, como os dije, en el griego es claro, ellos no entendieron otra cosa que la libertad, y se envanecieron de ser descendientes de Abrahán, y dijeron: *Somos descendientes de Abrahán y jamás hemos sido esclavos de nadie, ¿por qué dices tú: Seréis libres?* ¡Oh pellejos inflados! Esa no es una grandeza, es una hinchazón. Y aun en el sentido que hoy se da a la libertad, ¿cómo tenéis cara para afirmar con verdad: *Jamás nosotros hemos sido esclavos?* ¿No fue vendido José? ¿No fueron llevados cautivos los santos profetas? ¿No es éste aquel mismo pueblo que en Egipto hacía ladrillos y servía a reyes duros, y no, al menos, trabajando en oro y plata, sino trabajando en barro? ¡Oh ingratos! Si nunca habéis sido esclavos, ¿por qué constantemente os está echando en cara el Señor que os libertó de la casa donde servíais? ¿Acaso fueron esclavos vuestros padres y jamás lo habéis sido vosotros, que ahora estáis hablando? ¿Por qué, entonces, pagabais tributo a los romanos, y por esta causa pretendisteis envolver a la Verdad en un lazo capcioso, preguntando *si era lícito pagar el tributo al César,* para tacharle de enemigo de la libertad si afirmaba o para acusarle ante los reyes de la tierra de que prohibía pagar los tributos a los reyes si negaba la licitud? Bien os confundió con la moneda presentada obligándoos a responder vosotros mismos a vuestra capciosa pregunta. Entonces os fue dicho: *Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios,* al responder vosotros que la imagen

carne induta est propter nos, ut de Maria virgine nasceretur, et impleretur prophetia, *Veritas de terra orta est* (Ps 84,12). Haec ergo Veritas cum Iudaeis loqueretur, latebat in carne: latebat autem non ut negaretur, sed ut differretur; differretur, ut in carne pateretur; in carne autem pateretur, ut caro peccati redimeretur. Stans itaque conspicuus secundum infirmitatem carnis Dominus noster Iesus Christus, et secundum maiestatem divinitatis occultus, dixit ad eos qui ei, cum haec loqueretur, crediderant, *Si manseritis in verbo meo, vere discipuli mei eritis.* Qui enim perseveraverit usque in finem, hic salvus erit (Mt 10,22). *Et cognoscetis veritatem,* quae modo vos latet, et loquitur vobis. *Et veritas liberabit vos.* Hoc verbum Dominus a libertate posuit, *liberabit vos.* Nihil est enim aliud proprie liberat, nisi liberum facit. Quomodo salvat nihil est aliud quam salvum facit; quomodo sanat nihil est aliud quam sanum facit; ditat nihil est aliud quam ditem, id est, divitem facit: sic liberat nihil est aliud quam liberum facit. Hoc in verbo graeco planius est. Nam in latina consuetudine plerumque dicimus hominem liberari, quod ad libertatem non pertinet, sed tantum ad salutem: sicut quisquam dicitur liberari ab infirmitate; usitate dicitur, non tamen proprie. Sic autem posuit Dominus hoc verbum, ut diceret, *Et veritas liberabit vos,* ut in graeca lingua nemo dubitet eum de libertate dixisse.

2. Denique et Iudaei sic intellexerunt, *et responderunt ei:* non illi qui iam crediderant, sed illi qui in turba erant nondum credentes; *responderunt ei. Semen Abrahae sumus, et nemini servivimus unquam; quomodo tu dicis, Liberi eritis?* Non autem dixerat Dominus, *Liberi eritis;* sed, *Veritas liberabit vos.* In quo tamen verbo illi, quia, sicut dixi, patet in graeco, non intellexerunt nisi libertatem; et extulerunt se quod semen essent Abrahae, et dixerunt, *Semen Abrahae sumus; et nemini servivimus unquam; quomodo tu dicis, Liberi eritis?* O pellis inflata! Non est ista magnitudo, sed tumor. Et hoc ipsum secundum huius temporis libertatem quomodo verum dixistis, *Nemini servivimus unquam?* Ioseph non est venumdatus? (Gen 37,28). Prophetae sancti in captivitatem non sunt ducti? (4 Reg 24). Deinde, nonne ipse ille est populus qui in Aegypto lateres faciebat, et regibus duris non saltem in auro et argento, sed in luto serviebat? (Ex 1,14). Si nemini servistis unquam, o ingrati, quid est quod assidue vobis imputat Deus quod vos de domo servitutis liberavit? (ibid. 13,3; Deut 5,6, etc). An forte patres vestri servierunt, vos autem qui loquimini, nemini unquam servistis? Quomodo ergo solvebatis iam tributa Romanis, unde et ipsi Veritati laqueum quasi captionis proposuistis, ut diceretis, *Licet reddere tributum Caesari?* ut si dixisset, Licet; teneretis eum quasi male optasset libertati seminis Abrahae: si autem diceret, Non licet; calumniaremini apud reges terrae, quod prohiberet regibus tributa persolvi. Merito prolato nummo victi estis, et captioni vestrae vos ipsi estis respondere compulsi. Ibi enim vobis dictum est, *Reddite Caesari*

de la moneda era de César. Porque, así como César busca su imagen en la moneda, así busca Dios su imagen en el hombre. Esto fue lo que respondió a los judíos. Me admira, hermanos, la vana soberbia de esos hombres, que aun acerca de esa libertad suya, carnalmente interpretada por ellos, osaron mentir diciendo: *Jamás hemos sido esclavos de nadie.*

3. Si no queremos nosotros ser esclavos, fijemos la atención en esta respuesta del Señor. *Respondióles Jesús: En verdad, en verdad os digo que todo aquel que comete pecado es esclavo del pecado.* ·Ojalá fuese esclavo de un hombre y no esclavo del pecado! ¿Quién no se llenará de temor con estas palabras? Concédanos el Señor Dios nuestro, a vosotros y a mí, que con motivo de esta sentencia os hable del deseo de esta libertad y del modo de evitar esta esclavitud. La Verdad dice: *En verdad, en verdad os digo.* ¿Qué significa este modo de hablar de nuestro Dios y Señor: *En verdad, en verdad os digo?* Altamente encarece lo que de este modo dice, pues es, por decirlo así, como un juramento suyo: *En verdad, en verdad os digo.* La palabra *amén* quiere decir verdadero. Sin embargo, no ha sido traducida, cuando podía haber dicho: De verdad os digo. Ni el traductor griego ni el latino se atrevieron a hacerlo, pues la palabra *amén* no es ni griega ni latina, sino hebrea. Así quedó sin ser traducida, como haciendo honor al velamen del secreto, no con el fin de negarlo, sino para que no perdiera dignidad quedando al descubierto. Y no una, sino dos veces dijo el Señor: *Amén, amén*

quae Caesaris sunt, et Deo quae Dei sunt; cum vos ipsi respondissetis quod nummus haberet imaginem Caesaris (Mt 22,15-21). Quia sicut quaerit Caesar in nummo imaginem suam, sic Deus quaerit in homine suam. Haec ergo respondit Iudaeis. Movet enim me, fratres, hominum vana superbia, quia etiam de ipsa, quam carnaliter intelligebant, sua libertate mentiti sunt dicentes, *Nemini servivimus unquam.*

3. Dominus autem quid responderit, hoc potius et intentius audiamus, ne et nos ipsi servi inveniamur, *Respondit* enim *eis Iesus: Amen, amen dico vobis, quia omnis qui facit peccatum, servus est peccati.* Servus est, utinam hominis et non peccati! Quis non sub his verbis contremiscat? Praestet nobis Dominus Deus noster, id est et mihi et vobis, ut pro sententia loquar de hac libertate appetenda, et de illa servitute vitanda. *Amen, amen dico vobis,* Veritas dicit: et quale est Domini Dei nostri dicere, *Amen, amen dico vobis?* Multum commendat quod ita pronuntiat; quodammodo, si dici fas est, iuratio eius est, *Amen, amen dico vobis. Amen* quippe interpretatur, Verum: et tamen non est interpretatum, cum potuisset dici, Verum dico vobis. Nec graecus hoc interpres ausus est facere, nec latinus: nam hoc verbum quod est *Amen,* nec graecum est nec latinum, sed hebraeum. Sic mansit, non est interpretatum, ut honorem haberet velamento secreti: non ut esset negatum, sed ne vilesceret nudatum. Nec semel tamen, sed bis a Domino dictum est, *Amen, amen dico*

os digo, para que por la repetición os deis cuenta de su encarecimiento.

4. ¿Qué es lo que encarece? Verdad, verdad os digo; dice la Verdad, la cual, aunque no dijera: Verdad digo, no puede mentir en modo alguno. Sin embargo, encarece, inculca, excita en cierto modo a los que duermen; quiere que estén atentos, no quiere ser menospreciada. ¿Qué es lo que encarece diciendo: *En verdad, en verdad os digo que quien comete pecado es esclavo del pecado?* ¡Oh miserable esclavitud! Con frecuencia los hombres que tienen malos amos, se ponen en venta, no para dejar de tener amo, sino para cambiarlo. ¿Qué hará quien es esclavo del pecado? ¿A quién apelará? ¿A quién recurrirá? ¿A quién se venderá? Otras veces el esclavo, cansado de los malos tratos del señor, huyendo, busca un descanso; pero el esclavo del pecado, ¿adónde huirá? Consigo lo lleva adondequiera que vaya. La mala conciencia no puede huir de sí misma. No puede ir a parte ninguna sin que le siga; es más, nunca se separa de él, pues dentro de él lleva el pecado cometido. Cometió el pecado para conseguir un placer corporal; pasó el placer, queda el pecado; pasó lo que deleitaba, queda lo que punza. ¡Desgraciada esclavitud! Algunas veces se refugian en la Iglesia, y con frecuencia los toleramos como a unos indisciplinados, deseando verse libres de amos quienes no quieren verse libres del pecado. Otras veces, por verse sometidos a un yugo ilícito e implacable, acuden a la Iglesia, porque, nacidos libres, se hallan forzados a ser esclavos; piden la ayuda del obispo, y si el obispo no pone todo su empeño en hacer que la libertad nativa sea respetada,

vobis. Iam quantum hoc commendatum sit, ex ipsa geminatione cognoscite.

4. Quid est ergo commendatum? Verum, verum dico vobis, Veritas dicit; quae utique etsi non diceret, Verum dico, mentiri omnino non posset: tamen commendat, inculcat; dormientes quodammodo excitat, intentos facit, contemni non vult. Quid dicens? *Amen, amen dico vobis, quia omnis qui facit peccatum, servus est peccati.* O miserabilis servitus! Plerumque homines cum dominos malos patiuntur, venales se petunt; non quaerentes dominum non habere, sed saltem mutare; servus peccati quid faciat? quem interpellet? apud quem interpellet? apud quem se venalem petat? Deinde servus hominis aliquando sui domini duris imperiis fatigatus, fugiendo requiescit: servus peccati quo fugit? Secum se trahit quocumque fugerit. Non fugit seipsam mala conscientia, non est quo eat, sequitur se; imo non recedit a se: peccatum enim quod facit, intus est. Fecit peccatum, ut aliquam corporalem caperet voluptatem: voluptas transit, peccatum manet; praeteriit quod delectabat, remansit quod pungat. Mala servitus! Aliquando fugiunt homines ad Ecclesiam, et plerumque eos patimur tanquam indisciplinatos: volentes carere dominis, qui nolunt carere peccatis. Aliquando autem etiam illicito iugo et improbo subiecti fugiunt ad Ecclesiam, quia retinentur ingenui ad servitutem, et interpellatur episcopus: et nisi curet operam impendere, ne ingenuitas opprima-

le tachan de despiadado. Acudamos todos a Cristo. Pidamos a Dios libertador ayuda contra el pecado; pongámonos en venta, para ser redimidos con su sangre. *De balde,* dice el Señor, *habéis sido vendidos* y *sin dinero seréis rescatados:* sin dinero vuestro, pero con el mío. Esto dice el Señor. El mismo dio el precio, no en dinero, sino su propia sangre, pues nosotros habíamos quedado esclavos y pobres.

5. De esta esclavitud sólo el Señor nos puede libertar. El, que no la tuvo, libra de ella, porque fue el único que en esta carne vino sin pecado. Pues los niños que veis en los brazos de sus madres, todavía no andan y ya están aherrojados, trayendo de Adán lo que es purificado por Cristo. A ellos también, cuando son bautizados, se les da esta gracia, prometida por el Señor, porque del pecado solamente puede librar Aquel que nació sin pecado y se hizo víctima por el pecado. Oísteis al Apóstol cuando se leía: *Somos como embajadores en nombre de Cristo,* y *como si Dios lo hiciera por nuestra boca, os rogamos en nombre de Cristo;* esto es, como si Cristo os rogase, ¿qué? *que os reconciliéis con Dios.* Si el Apóstol nos exhorta y ruega que nos reconciliemos con Dios, es porque éramos enemigos de Dios, ya que nadie se reconcilia sino de las enemistades. El pecado, no la naturaleza, nos había hecho enemigos de Dios. Y de donde vino la enemistad con Dios vino la esclavitud del pecado. Dios no tiene enemigos libres: necesariamente son esclavos, y serán siempre esclavos si no son libertados por Aquel cuyos enemigos quisieron ser por el pecado. *Os rogamos,* dice, *en nombre de Cristo, que os reconciliéis con Dios.* Y ¿cómo nos hemos de

tur, immisericors deputatur. Ad Christum omnes fugiamus, contra peccatum Deum liberatorem interpellemus: venales nos petamus, ut eius sanguine redimamur. Dicit enim Dominus, *Gratis venumdati estis, et sine argento redimemini* (Is 52,3). Sine pretio, sed vestro; quia meo. Hoc Dominus dicit: ipse enim pretium dedit, non argentum, sed sanguinem suum. Nam nos et servi et egeni remanseramus.

5. Liberat ergo ab hac servitute solus Dominus: qui illam non habuit, ipse de illa liberat; solus enim in hac carne venit sine peccato. Nam quos videtis in manibus matrum parvulos ferri, nondum ambulant, et iam sunt compediti; traxerunt enim de Adam quod solvatur a Christo. Pertinet etiam ad ipsos, cum baptizantur, ista gratia quam Dominus pollicetur; quia de peccato solus liberare potest, qui venit sine peccato, et factus est sacrificium pro peccato. Audistis enim cum Apostolus legeretur: *Pro Christo,* inquit, *legatione fungimur, tanquam Deo exhortante per nos; obsecramus pro Christo;* id est, tanquam vos Christus obsecret. Quid? *Reconciliari Deo.* Si exhortatur et obsecrat Apostolus ut reconciliemur Deo, inimici eramus Deo. Nemo enim reconciliatur nisi ex inimicitiis. Inimicos autem nos non natura, sed peccata fecerunt. Unde inimici illius, inde servi peccati. Non habet Deus liberos inimicos; necesse est servi sint; et servi remanebunt nisi ab illo liberentur, cui peccando inimici esse voluerunt. *Obsecramus* ergo, inquit, *pro Christo,*

reconciliar sin pagar la deuda que media entre El y nosotros? Pues dice por el profeta que *no ha entupido sus oídos para no oír, pero vuestras iniquidades os separan a vosotros de El.* Y no es posible la reconciliación si no se quita lo que está en medio y se pone lo que debe estar. Hay un medio que separa; pero hay un mediador que reconcilia: el medio que separa es el pecado, y el mediador que reconcilia es nuestro Señor Jesucristo, *porque uno es Dios y uno también el mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.* Para quitar el muro que separa, que es el pecado, vino El como mediador y se hizo sacerdote y víctima. Y porque se hizo víctima por el pecado, ofreciéndose a sí mismo en holocausto en la cruz de su pasión, sigue diciendo el Apóstol, después de haber dicho: *Os rogamos, en nombre de Cristo, que os reconciliéis con Dios,* como si nosotros dijéramos: ¿cómo podemos reconciliarnos? *A Aquel,* dice, esto es, el mismo Cristo, *que no conoció pecado, por nosotros hizo pecado, para que nosotros seamos en El justicia de Dios.* El mismo Cristo Dios, dice, *que no conoció el pecado,* vino en carne, es decir, en la semejanza de carne de pecado; pero en la carne de pecado sin absolutamente pecado alguno, y por eso se hizo verdadera víctima por el pecado, porque *El no tenía ningún pecado.*

6. Quizá alguno crea que yo por mi cuenta he dicho que el *pecado* es sacrificio por el pecado. Quienes lo han leído, recuérdenlo; y quienes no lo han leído, no sean tardos, no sean tardos, digo, en leerlo, a fin de que puedan juzgar con verdad.

reconciliari Deo. Quomodo autem reconciliamur, nisi solvatur quod inter nos et ipsum separat? Ait enim per prophetam: *Non gravavit aurem ne audiat, sed peccata vestra separant inter vos et Deum* (Is 59,1.2). Quia ergo non reconciliamur nisi ablato quod in medio est, et posito quod in medio sit. Est enim medium separans, sed contra est mediator reconcilians; medium separans est peccatum, mediator reconcilians est Dominus Iesus Christus: *Unus enim Deus, et unus mediator Dei et hominum, homo Christus Iesus* (1 Tim 2,5). Ut ergo tollatur maceria separans quod est peccatum, venit ille mediator, et factus est sacrificium sacerdos ipse. Et quia sacrificium factus est pro peccato, offerens seipsum in holocaustum in cruce passionis suae, sequitur Apostolus et dicit, cum dixisset, *Obsecramus pro Christo, reconciliari Deo:* quasi diceremus, quomodo poterimus reconciliari? *Eum,* inquit, id est ipsum Christum, *qui non noverat peccatum, peccatum pro nobis fecit, ut nos simus iustitia Dei in ipso* (2 Cor 5,20.21). *Eum* ipsum, inquit, Christum Deum, *qui non noverat peccatum.* Venit enim in carne, hoc est in similitudine carnis peccati (Rom 8,3), non tamen in carne peccati, non habens ullum omnino peccatum: et ideo factus est verum sacrificium pro peccato, quia nullum habebat ipse peccatum.

6. Sed forte de sensu meo dixi, quia *peccatum* sacrificium est pro peccato. Qui legerunt, agnoscant; qui non legerunt, non sint pigri: non sint, inquam, pigri ad legendum, ut veraces sint ad iudicandum. Cum de sacrificiis enim praeciperet Deus offerendis pro peccato, in quibus

Cuando Dios mandó ofrecer sacrificios por el pecado, en los cuales no se daba la verdadera expiación del pecado, sino que eran una sombra de los futuros; los mismos sacrificios, las mismas víctimas, las mismas oblaciones, los mismos animales que se llevaban a sacrificar por el pecado, cuya sangre era figura de la sangre de Cristo, la Ley los llama pecado, hasta el punto de que en algunos lugares está escrito que los sacerdotes sacrificantes ponían sus manos sobre la cabeza del pecado, esto es, sobre la cabeza de la víctima que se inmolaba por el pecado. Tal *pecado,* es decir, tal sacrificio por el pecado, se hizo Nuestro Señor Jesucristo, *que no conoció el pecado.*

7. Con toda justicia libra de la esclavitud del pecado Aquel que dice en el Salmo: *He venido a ser como un hombre desamparado de todos, manumitido entre los muertos.* Sólo El era libre, porque no tenía pecado. El mismo dice en el Evangelio: *He aquí que viene el príncipe de este mundo,* aludiendo al diablo, que había de venir en la persona de los judíos sus perseguidores; *he aquí,* dice, *que viene y no hallará nada en mí.* Y como si se le pudiese objetar: Si no hallará nada en ti, ¿por qué te ha de dar muerte? Añadió: *Mas para que todos conozcan que hago la voluntad de mi Padre, levantaos, vámonos de aquí.* No pago, dice, por necesidad la muerte de mi pecado, pero en morir cumplo la voluntad de mi Padre, y en esto más hago que padezco, porque, si no quisiera, tampoco padecería. Oyele decir en otro lugar: *Poder tengo para dar mi vida y poder tengo para*

sacrificiis non erat expiatio peccatorum, sed umbra futurorum, eadem ipsa sacrificia, easdem ipsas hostias, easdem ipsas victimas, eadem ipsa animalia quae admovebantur mactanda pro peccatis, in quorum sanguine sanguis ille figurabatur, peccata Lex appellat: usque adeo ut in quibusdam locis scriptum sit ita, ut sacerdotes immolaturi ponerent manus suas super caput peccati, id est, super caput victimae immolandae pro peccato. Tale ergo *peccatum,* id est, sacrificium pro peccato, factus est Dominus noster Iesus Christus, *qui non noverat peccatum.*

7. Merito liberat ab hac servitute peccati ille qui dicit in Psalmis: *Factus sum tanquam homo sine adiutorio, inter mortuos liber* (Ps 87,5.6). Solus enim liber, quia non habebat peccatum. Ipse enim dicit in Evangelio: *Ecce venit princeps huius mundi,* diabolum significans venturum in Iudaeis persecutoribus; *ecce,* inquit, *venit et in me nihil inveniet* (Io 14,30.31). Non quomodo in eis quos occidit etiam iustos, invenit qualecumque peccatum, in me nihil inveniet. Et tanquam ei diceretur, si nihil in te inveniet, quare te occidet? Subiecit, et ait: *Sed ut sciant omnes quia voluntatem Patris mei facio, surgite, eamus hinc.* Non, inquit, mortem mei peccati necessitate persolvo, sed in eo quod morior, voluntatem Patris mei facio: plusque ibi facio quam patior, quia si nollem, nec passus essem. Habes illum alio loco dicentem, *Potestatem ha-*

tomarla de nuevo. Ahí le tenemos verdaderamente libre entre los muertos.

8. Siendo así que quien comete pecado es esclavo del pecado, escuchad dónde tenemos la esperanza de la libertad. *El siervo,* dice, *no permanece para siempre en la casa.* La casa es la Iglesia, el siervo es el pecador. Muchos pecadores entran en la Iglesia; pero no dijo: *El siervo* no está en la casa; sino: *No permanece en la casa eternamente.* Pues, si allí no ha de haber siervos, ¿quién estará allí? *Cuando el Rey justo,* dice la Escritura, *se siente en el trono, ¿quién podrá gloriarse de tener el corazón puro o de estar libre de todo pecado?* Llenos de terror nos dejó, hermanos míos, diciendo que *el siervo no permanece para siempre en la casa.* Y añade: *Pero el hijo permanece para siempre.* ¿Estará solo Cristo en su casa? ¿No habrá nadie con él? ¿De quién será cabeza, si no hay cuerpo? ¿Es acaso, el Hijo el cuerpo y la cabeza? No en balde nos dejó el temor y la esperanza: el temor, para no amar el pecado, y la esperanza, para no desconfiar de alcanzar su perdón; porque *quien comete pecado es siervo del pecado, y el siervo no permanece en la casa eternamente.* ¿Qué esperanza nos queda a nosotros, que no podemos estar sin pecado? Escucha dónde está tu esperanza: *El hijo permanece para siempre.* Si *el Hijo os diere la libertad, entonces seréis verdaderamente libres.* Esta es, hermanos, nuestra esperanza: vernos libertados por quien es verdaderamente libre, y, libertándonos, nos haga siervos, porque éramos siervos de la concupiscencia y con la libertad nos hacemos siervos de la ca-

beo ponendi animam meam, et potestatem habeo iterum sumendi eam (ibid. 10,18). Ecce vere in mortuis liber.

8. Cum ergo omnis qui facit peccatum, servus sit peccati, quae sit spes nobis libertatis, audite. *Servus autem,* inquit, *non manet in domo in aeternum.* Ecclesia est domus, servus peccator est. Intrant multi in Ecclesiam peccatores. Non ergo dixit, *Servus* non est in domo; sed, *non manet in domo in aeternum.* Si ergo nullus ibi servus erit, quis ibi erit? *Cum* enim *rex iustus sederit in throno,* sicut Scriptura loquitur, *quis gloriabitur castum se habere cor? aut quis gloriabitur mundum se esse a peccato?* (Prov 20,8.9). Multum nos terruit, o fratres mei, dicendo, *Servus non manet in domo in aeternum.* Adiungit autem, et dicit, *Filius autem manet in aeternum.* Ergo solus in domo sua erit Christus? nullus illi populus cohaerebit? Cui erit caput, si non erit corpus? An forte totum hoc Filius, caput et corpus? Non enim sine causa et terruit, et spem dedit: terruit, ne peccatum amaremus; spem dedit, ne de peccati solutione diffideremus: *Omnis,* inquit, *qui facit peccatum, servus est peccati. Servus autem non manet in domo in aeternum.* Quae ergo nobis spes est, qui non sumus sine peccato? Audi spem tuam; *Filius manet in aeternum. Si ergo vos Filius liberaverit, tunc vere liberi eritis.* Haec spes nostra est, fratres, ut a libero liberemur, et liberando servos nos faciat: servi enim eramus cupiditatis, liberati servi efficimur charitatis. Hoc et Apostolus di-

ridad. Lo mismo dice el Apóstol: *Vosotros, hermanos míos, habéis sido llamados a la libertad; cuidad de que esta libertad no os sirva de ocasión para que viváis según la carne;* pero por la caridad *sed siervos las unos de los otros.* No diga el cristiano: Soy libre, he sido llamado a la libertad; era siervo, pero he sido redimido y hecho libre por la misma redención; haré lo que quiera; nadie se oponga a mi voluntad; soy libre. Pero si teniendo esa libertad, pecas, eres siervo del pecado. No abuses, pues, de la libertad para pecar libremente, sino usa de ella para no pecar. Tu voluntad será libre si es buena. Serás libre si fueres siervo: libre del pecado, siervo de la justicia, como dice el Apóstol: *Cuando erais siervos del pecado, estabais libres de la justificación; pero ahora, libres del pecado y convertidos en siervos de Dios, cogéis vuestro fruto en la santificación y, por fin, la vida eterna.* A conseguir esto enderecemos todos nuestros esfuerzos.

9. La primera libertad es estar exento de delitos. Atended, hermanos, atended, para que pueda llevar a vuestro conocimiento en qué consiste ahora esta libertad y en qué consistirá en el futuro. Por justo que creas a uno en esta vida, y aunque ya sea digno de este apelativo, sin embargo, no está exento de pecado. Lo dice el mismo San Juan, cuyo es este evangelio: *Si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y no está con nosotros la verdad.* Esto solamente lo pudo decir quien fue libre entre los muertos, y solamente se puede decir de aquel solo que no conoció el pecado, del cual

cit: *Vos autem fratres in libertatem vocati estis; tantum ne libertatem in occasionem carnis detis, sed per charitatem servite invicem* (Gal 5,13). Non ergo dicat christianus: Liber sum, in libertatem vocatus sum: servus eram, sed redemptus sum, et ipsa redemptione liber effectus sum, faciam quod volo; nemo me prohibeat a voluntate mea, si liber sum. Sed si ista voluntate peccatum facis, servus es peccati. Noli ergo libertate abuti ad libere peccandum, sed utere ad non peccandum. Erit enim voluntas tua libera, si fuerit pia. Eris liber, si fueris servus; liber peccati, servus iustitiae: dicente Apostolo, *Cum servi essetis peccati, liberi eratis iustitiae: nunc autem liberati a peccato, servi autem facti Deo, habetis fructum vestrum in sanctificationem, finem vero vitam aeternam* (Rom 6,20.22). Hoc conemur, id agamus.

9. Prima libertas est carere criminibus. Intendite, fratres mei, intendite; ne forte possim perducere vobis ad sensum et qualis modo sit, et qualis futura sit ista libertas. Quemlibet valde iustum discutias in hac vita, quamvis iam sit dignus iusti vocabulo, non est tamen sine peccato: audi ipsum sanctum Ioannem, cuius et hoc Evangelium est, in Epistola sua dicentem. *Si dixerimus,* inquit, *quia peccatum non habemus, nos ipsos decipimus, et veritas in nobis non est* (1 Io 1,8). Solus hoc dicere potuit in mortuis liber, de solo dici potuit qui non noverat peccatum; de solo dici potuit: etenim expertus est omnia se-

sólo se pudo decir que pasó por todas las cosas a semejanza de la carne sin pecado. Sólo El pudo decir: *Viene el príncipe del mundo y no hallará nada en mí.* Cualquiera otro, por justo que te parezca, no está totalmente sin pecado. Ni el mismo Job, de quien Dios dio tal testimonio que el demonio le tenía envidia, y pidió poder para tentarlo, saliendo vencido en la tentación y él justificado. No fue él probado porque Dios no supiese que tenía merecida la corona, sino para que los hombres tuviesen un ejemplo que imitar. El mismo Job dice: *¿Quién está totalmente limpio? Ni el niño que lleva un día sobre la tierra.* Ciertamente muchos han sido llamados justos sin querella, que quiere decir sin delito, pues en lo humano no se puede presentar querella justa contra quien no tiene delito. El pecado grave es un delito dignísimo de ser delatado y condenado. No condena Dios ciertos pecados ni justifica y alaba otros: no alaba a ninguno, a todos los odia. Del modo que el médico odia la enfermedad del enfermo y con las curas intenta alejar a la enfermedad y aliviar al enfermo, así Dios obra en nosotros con su gracia para destruir el pecado y libertar al hombre. Pero dirás, ¿cuándo se destruye? Si se mengua, ¿por qué no se destruye? Disminuye en la vida de los proficientes y queda destruido en la vida de los perfectos.

10. La primera libertad es, pues, no tener delitos. De aquí que el apóstol San Pablo, al elegir a los que había de ordenar sacerdotes o diáconos, o a otro cualquiera, para el gobierno de la Iglesia, no dijera: "Si alguno está sin pecados", porque, si

cundum similitudinem sine peccato (Hebr 4,15). Solus dicere potuit, *Ecce veniet princeps mundi, et in me nihil inveniet.* Quemcumque alium licet iustum discusseris, non omnimodo est sine peccato. Nec qualis erat Iob, cui Dominus tale testimonium perhibebat, ut diabolus invideret, et postularet tentandum, tentans superaretur, ut ille probaretur (Iob 1,2). Ideo autem ille probatus est, non quia latebat Deum coronandus, sed ut innotesceret hominibus imitandus. Etiam ipse Iob quid dicit? *Quis enim mundus? Nec infans, cuius est unius diei vita super terram* (ibid. 14,4 sec. 70). Sed plane multi iusti dicti sunt sine querela, quod intelligitur sine crimine: nulla enim querela iusta est de his in rebus humanis, qui non habent crimen. Crimen autem est peccatum grave, accusatione et damnatione dignissimum. Non ergo Deus quaedam peccata damnat, quaedam iustificat et laudat: nulla laudat, odit omnia. Quomodo odit medicus aegritudinem aegroti, et id agit curando ut aegritudo pellatur, aeger levetur: sic Deus gratia sua hoc in nobis agit, ut peccatum consumatur, homo liberetur. Sed quando consumitur, inquies? Si minuitur, quare non consumitur? Minuitur autem in vita proficientium, quod in vita consumitur perfectorum.

10. Prima est ergo libertas, carere criminibus. Ideo et apostolus Paulus quando elegit ordinandos vel presbyteros vel diaconos, et quicumque ordinandus est ad praeposituram Ecclesiae, non ait, Si quis sine peccato est; hoc enim si diceret, omnis homo reprobaretur, nullus

hubiera dicho esto, todos serían rechazados y ninguno ordenado. Pero dijo: *Si hay alguno que no tenga delito,* como homicidio, adulterio, alguna inmundicia de fornicación, hurto, fraude, sacrilegio y otros parecidos. Cuando el hombre empieza a no tener tales delitos (el cristiano no debe tenerlos), comienza a levantar la cabeza hacia la libertad; pero ésta es una libertad incoada, no es perfecta. ¿Por qué, dirá alguno, no es libertad perfecta? Porque veo en mis miembros otra ley que resiste a la *ley de mi espíritu, por cuanto no hago el bien que quiero, sino* que hago el mal que aborrezco. La carne, dice, tiene deseos contra el espíritu, y el espíritu los tiene contra la carne, de modo que no hagáis todo lo que queréis. De una parte, libertad; de otra, esclavitud; aún no es total, aún no es pura, aún no es plena libertad, porque no estamos aún en la eternidad. En parte tenemos enfermedad, en parte recibimos la libertad. Todos nuestros pecados fueron borrados por el bautismo. ¿Acaso por haber desaparecido toda iniquidad no quedó alguna flaqueza? Si no hubiese quedado ninguna nos hallaríamos aquí sin pecado. ¿Quién osará decir tal cosa sino el soberbio, el indigno de la misericordia del libertador, quien quiere engañarse a sí mismo y no dice la verdad? Por haber quedado, pues, alguna flaqueza en nosotros, me atrevo a decir que por cuanto servimos a Dios somos libres; pero por cuanto servimos al pecado todavía somos siervos. Por esto dice el Apóstol lo que nosotros habíamos comenzado a decir: *Me complazco en la ley de Dios según el hombre interior.* De donde nos viene el deleite en la ley de Dios

ordinaretur: sed ait, *Si quis sine crimine est* (1 Tim 3,10, et Tit 1,6), sicuti est homicidium, adulterium, aliqua immunditia fornicationis, furtum, fraus, sacrilegium, et caetera huiusmodi. Cum coeperit ea non habere homo (debet autem non habere omnis christianus homo), incipit caput erigere ad libertatem: sed ista inchoata est, non perfecta libertas. Quare, inquit aliquis, non est perfecta libertas? Quia "video aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meae: non enim quod volo ago, *ait,* sed quod odi illud facio" (Gal 5,17). "Caro, *inquit,* concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem, ut non ea quae vultis illa faciatis". Ex parte libertas, ex parte servitus: nondum tota, nondum pura, nondum plena libertas, quia nondum aeternitas. Habemus enim ex parte infirmitatem, ex parte accepimus libertatem. Quidquid peccatum est a nobis, antea deletum est in Baptismo. Numquid quia deleta est tota iniquitas, nulla remansit infirmitas? Si non remansisset, sine peccato hic viveremus. Quis autem audeat hoc dicere nisi superbus, nisi misericordia liberatoris indignus, nisi qui seipsum vult decipere, et in quo veritas non est? Ergo ex eo quod remansit aliquid infirmitatis, audeo dicere, ex qua parte servimus Deo, liberi sumus: ex qua parte servimus legi peccati, adhuc servi sumus. Unde dicit Apostolus quod dicere coeperamus: *Condelector legi Dei secundum interiorem hominem.* Ecce unde liberi, unde condelectamur legi Dei: libertas enim delectat. Nam quamdiu timore facis quod iustum

nos viene la libertad. Pues la libertad nos deleita, y mientras con temor obras la justicia, no es Dios tu deleite. No temas el castigo, ama la justicia. ¿No amas aún la justicia? Teme el castigo para que llegues a amar la justicia.

11. Ya él se sentía libre en la parte superior, cuando decía: *Me complazco en la ley de Dios según el hombre interior.* Me deleita la ley, me deleita lo que la ley ordena, me deleita la justicia misma. *Pero veo en mis miembros otra ley* (es la enfermedad que había quedado) *que resiste a la ley de mi espíritu y me sojuzga a la ley del pecado, que está en mis miembros.* Por esta parte sintió la cautividad, porque la justicia no era completa. Cuando se halla deleite en la ley de Dios, no se es cautivo, sino amigo de la ley, y se es libre por ser amigo. ¿Qué haremos de la enfermedad que nos queda? Acudamos a Aquel que dijo; *Si el Hijo os libertare, entonces seréis verdaderamente libres.* También el mismo Apóstol que hablaba, acudió a El, diciendo: "Soy un hombre desgraciado, ¿quién me libertará de este cuerpo de muerte? La gracia de Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor. Luego, si el Hijo os libertare, entonces seréis verdaderamente libres." Finalmente, concluyó: "Entretanto, yo mismo vivo sometido por el espíritu a la ley de Dios y por la carne a la ley del pecado." *Yo mismo,* dice: no somos dos, opuestos uno al otro, procedentes de principios diversos; sino: *yo mismo por el espíritu sirvo a la ley de Dios,* y *por la carne a la ley del pecado* durante todo el tiempo que la enfermedad resiste a la salud.

est, non Deus te delectat. Quamdiu adhuc servus facis, te non delectat: delectet te, et liber es. Noli timere poenam, sed ama iustitiam. Nondum potes amare iustitiam? time vel poenam, ut pervenias ad amandam iustitiam.

11. Ergo iam *ille* ex parte superiore *liberum* se esse sentiebat, unde dicebat, *Condelector legi Dei secundum interiorem hominem.* Delectat me lex, delectat me quod iubet lex, delectat me ipsa iustitia. *Video autem aliam legem in membris meis:* haec est quae remansit infirmitas: *repugnantem legi mentis meae, et captivantem me in lege peccati, quae est in membris meis.* Ex hac parte sentit captivitatem, ubi non est impleta iustitia: nam ubi condelectatur legi Dei, non captivus, sed legis amicus est; et ideo liber, quod amicus. Quid ergo ex eo quod restat? Quid, nisi respiciamus ad illum qui dixit, *Si vos Filius liberaverit, tunc vere liberi eritis?* Denique et ipse qui loquebatur, ad illum respexit: "Infelix ego homo, quis me liberabit, *inquit,* de corpore mortis huius? Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum. *Ergo* si vos Filius liberaverit, tunc vere liberi eritis". Denique ita conclusit: "Igitur ipse ego mente servio legi Dei, carne autem legi peccati" (Rom 7,19-25). *Ipse ego,* inquit: non enim duo sumus inter nos contrarii de diversis principiis venientes; sed *ego ipse mente servio legi Dei, carne autem legi peccati,* quamdiu languor obluctatur saluti.

12. Pero, si por la carne estás sujeto a la ley del pecado, haz lo que dice el mismo Apóstol: *No reine el pecado en vuestro cuerpo mortal para obedecer a sus deseos, ni prestéis vuestros miembros al pecado como armas de iniquidad.* No dice: No haya; sino: *No reine.* Mientras el pecado está en vuestros miembros por necesidad, quitadle el imperio para que no ejecutéis lo que él ordena. ¿Te ataca la ira? No le des tu lengua para maldecir, no le des tu mano o tu pie para herir. No se levantaría esta ira irracional si en tus miembros no estuviese el pecado; pero quítale el poder, que no tenga armas para luchar contra ti; aprenderá a no levantarse cuando comiencen a faltarle las armas. *No prestéis vuestros miembros al pecado como armas de iniquidad,* pues de otro modo seréis esclavos del pecado y no podréis decir que *servía por el espíritu a la ley de Dios.* Si el espíritu sujeta las armas, no se moverán los miembros para ser instrumentos del pecado enfurecido. El rey interior conserve la fortaleza, porque el flaco presta su concurso bajo el mando superior; refrene la ira, reprima la concupiscencia, porque siempre hay qué refrenar, qué reprimir, qué sujetar. ¿Qué otra cosa deseaba aquel justo, que en su espíritu servía a la ley de Dios, sino que no sintiera absolutamente nada que refrenar? Y esto debe esforzarse por conseguir quien tiende a la perfección, a fin de que la concupiscencia, falta de miembros obedientes, sea cada día más débil en el proficiente. *En mi voluntad,* dice, *está el querer el bien, pero no el ejecutarlo.* ¿Dijo, acaso, que no estaba en su mano ejecutar el bien? Si hubiese dicho esto, no quedaría esperanza alguna. No dijo: Hacer el bien; sino: *Ejecutar el bien.* ¿Y cuál es la perfecta ejecución del bien sino la destrucción y la muerte del mal? Y ¿cuál es la destrucción del mal, sino lo que dice la Ley: *No codiciarás?* No codiciar absolutamente nada es la perfección del bien, porque es la destrucción del mal. Esto es lo que decía él: *Perfeccionar el bien no está en mi mano,* porque no podía dejar de sentir la concupiscencia; trabajaba, sin embargo, por refrenarla, para no dar a ella su consentimiento y no prestarle sus miembros como ejecutores. *Hacer con perfección el bien,* dice, *no está en mi mano;* no puedo cumplir el mandato: *No codiciarás.* ¿Qué es, pues, necesario? Que cumplas aquello: *No te dejes arrastrar por tus pasiones.* Haz esto mientras existan en tu carne concupiscencias ilícitas: *no te dejes arrastrar por ellas.* Permanece en el servicio de Dios, en la libertad de Cristo; con tu espíritu sométete a la ley de tu Dios. No te entregues a tus concupiscencias. Siguiéndolas, les aumentas las fuerzas, y dándoles más fuerzas, ¿cómo podrás vencer, cuando ayudas a tus enemigos con tus propias fuerzas?

13. Esta libertad plena y perfecta en el Señor Jesús, que dijo: *Si el Hijo os libertare, entonces seréis verdaderamente libres,* ¿cuándo será plena y perfecta libertad? Cuando no haya enemistad alguna, cuando sea destruida la muerte, que es el último enemigo. Conviene que este cuerpo corruptible se revista de la incorrupción y que este cuerpo mortal se revista de la inmortalidad. Entonces se cumplirá lo que está escrito: La muerte ha sido absorbida por la victoria. *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu*

12. Sed si carne servis legi peccati, fac quod ait ipse Apostolus: *Non ergo regnet peccatum in vestro mortali corpore ad obediendum desideriis eius, neque exhibeatis membra vestra arma iniquitatis peccato* (Rom 6,12.13). Non ait, Non sit; sed, *Non regnet.* Quamdiu peccatum necesse est esse in membris tuis, saltem illi regnum auferatur, non fiat quod iubet. Surgit ira? noli dare irae linguam ad maledicendum; noli dare irae manum aut pedem ad feriendum. Non surgeret ira ista irrationabilis, nisi peccatum esset in membris: sed tolle illi regnum, non habeat arma unde contra te pugnet; discet etiam non surgere, cum arma coeperit non invenire. *Non exhibeatis membra vestra arma iniquitatis peccato;* alioquin toti captivi eritis, et non erit dicere, *Mente servio legi Dei.* Mens enim si teneat arma, membra non moventur in ministerium furentis peccati. Teneat arcem imperator interior, quia sub maiore imperatore iuvandus assistit; frenet iram, coerceat concupiscentiam. Inest tamen quod frenetur, inest quod coerceatur, inest quod teneatur. Quid autem volebat ille iustus mente serviens legi Dei, nisi ut omnino non esset quod frenaretur? Et hoc debet conari omnis qui tendit ad perfectionem, ut et ipsa concupiscentia cui non dantur ad obediendum membra, quotidie in proficiente minuatur. *Velle,* inquit, *adiacet mihi, perficere autem bonum non* (Rom 7,18). Numquid dixit, Non mihi adiacet facere bonum? Si hoc dixisset, spes nulla esset. Non ait, Non mihi adiacet facere, sed, *Non mihi adiacet perficere.* Quae est enim perfectio boni, nisi consumptio et finis mali? Quae est autem consumptio mali, nisi quod Lex dicit, *Non concupisces?* (Ex 20,17). Omnino non concupiscere perfectio boni est, quia consumptio mali est. Hoc dicebat ille, *Perficere bonum non mihi adiacet;* quia non poterat facere ut non concupisceret: faciebat tantum ut concupiscentiam refrenaret, ut concupiscentiae non consentiret, et concupiscentiae membra ad satellitium non praeberet. *Perficere ergo,* inquit, *bonum non mihi adiacet:* non possum implere quod dictum est, *Non concupisces.* Quid ergo opus est? Ut impleas, *Post concupiscentias tuas non eas* (Eccli 18,30). Hoc age interim quamdiu insunt illicitae concupiscentiae in carne tua, *Post concupiscentias tuas non eas.* Mane in servitute Dei, in libertate Christi; mente servi legi Dei tui. Noli te dare concupiscentiis tuis: sequendo eas, vires eis addis; dando eis vires quomodo vincis, quando contra te inimicos nutris viribus tuis?

13. Quae igitur libertas plena atque perfecta in illo Domino Iesu qui dixit, *Si vos Filius liberaverit, tunc vere liberi eritis;* quando plena et perfecta libertas erit? Quando nullae inimicitiae, quando "novissima inimica destruetur mors. Oportet enim corruptibile hoc induere incorruptionem, et mortale hoc induere immortalitatem: cum autem mortale hoc induerit immortalitatem, tunc fiet sermo qui scriptus est, Absorpta est mors in victoriam. Ubi est, mors, contentio tua?" (1 Cor 15,26.53.54.55). Quid est, *Ubi est, mors, contentio tua? Caro* concu-

batalla? ¿Qué significa: *Dónde está, ¡oh muerte!, tu batalla? La carne codiciaba contra el espíritu, y el espíritu contra la carne;* pero cuando vivía la carne del pecado. *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu batalla?* Entonces viviremos, ya no moriremos, en Aquel que murió por nosotros y resucitó, *para que los que viven no vivan ya para sí mismos, sino por Aquel que murió por ellos y resucitó.* Roguemos al médico del herido, llevémosle a la casa del enfermo, pues El es quien ha prometido la salud, quien se compadeció del que dejaron los ladrones semivivo en el camino, lo bañó con vino y aceite, curó sus llagas, lo llevó en su jumento, lo condujo a la posada y lo encomendó al posadero. ¿A qué posadero? Quizá a Aquel que dijo: *Somos embajadores de Cristo.* Dio, además, dos monedas para emplearlas en curar al herido; quizá sean estas monedas los dos mandamientos de los cuales pende toda la Ley y los Profetas. También la Iglesia, hermanos, es la posada del viajero, donde se cura a los heridos durante esta vida mortal; pero allá arriba tiene reservada la posesión de la herencia.

TRATADO 42

DESDE LAS PALABRAS: "SÉ QUE SOIS HIJOS DE ABRAHÁN, PERO TRATÁIS DE MATARME", HASTA ÉSTAS: "POR ESO VOSOTROS NO ESCUCHÁIS, PORQUE NO SOIS DE DIOS"

1. Nuestro Señor Jesucristo, que aun en la forma de siervo no era siervo, sino que aun en esa forma era Señor (pues la

piscebat *adversus spiritum, et spiritus adversus carnem,* sed quando peccati caro vigebat. *Ubi est, mors, contentio tua?* Iam vivemus, iam non moriemur, in illo qui pro nobis mortuus est et resurrexit: *ut qui vivunt,* inquit, *iam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est et resurrexit* (2 Cor 5,15). Precemur medicum saucii, portemur in stabulum curandi. Ille est enim qui promittit sanitatem, qui miseratus est in via semivivum a latronibus derelictum: infundit oleum et vinum, curavit vulnera, levavit in iumentum, perduxit in stabulum, stabulario commendavit. Cui stabulario? Forte illi qui dixit, *Pro Christo legatione fungimur* (ibid. 20). Dedit etiam duos nummos, qui impenderentur saucio curando (Lc 10,30-35): forte ipsa sunt duo praecepta, in quibus tota Lex pendet et Prophetae (Mt 22,37-40). Ergo, fratres, et Ecclesia hoc tempore, in qua saucius sanatur, stabulum est viatoris: sed ipsi Ecclesiae sursum est haereditas possessoris.

TRACTATUS 42

AB EO QUOD SCRIPTUM EST, SCIO QUIA FILII ABRAHAE ESTIS, SED QUAERITIS ME INTERFICERE; USQUE AD ID, PROPTEREA VOS NON AUDITIS, QUIA EX DEO NON ESTIS

1. Dominus noster etiam in forma servi non servus, sed in forma etiam servi Dominus (fuit quippe illa carnis forma servilis, sed

forma de la carne era de siervo, pero, aunque tuviese la semejanza de carne de pecado, no era carne de pecado), prometió la libertad a quienes creyesen en El. Pero los judíos, ufanándose de su libertad, se desdeñaron de hacerse libres cuando eran esclavos del pecado. Y dijeron que eran libres porque eran hijos de Abrahán. Cuál fue la respuesta del Señor, la hemos oído en la lectura de hoy. *Sé,* dice, *que sois hijos de Abrahán; pero tratáis de matarme porque mi doctrina no halla cabida en vosotros.* Os conozco, les dice: *sois hijos de Abrahán, pero vosotros tratáis de matarme;* conozco el origen de la carne, no la fe del corazón. *Sois hijos de Abrahán,* pero según la carne, y por eso, dice, *tratáis de matarme, porque mi doctrina no cabe dentro de vosotros.* Si mi doctrina fuese recibida, ella os recibiría, y si ella os prendiera, como peces seríais encerrados en las redes de la fe. ¿Qué significa: *No hace presa en vosotros?* No prende vuestro corazón, porque por él no es recibida. Así es la palabra de Dios y así debe ser para los fieles, como el anzuelo para el pez, que lo coge cuando es cogido. No se hace un agravio a quienes son cogidos, puesto que lo son para darles la vida y no para destruirlos; por esto dijo el Señor a sus discípulos: *Venid conmigo y os haré pescadores de hombres.* No eran así estos tales judíos hijos de Abrahán, hijos del hombre de Dios. Eran sus descendientes carnales, pero habían degenerado no imitando la fe de aquel cuyos hijos eran.

2. Ciertamente habéis oído decir al Señor: *Sé que sois hijos de Abrahán;* escuchad lo que dice después: *Yo os digo lo*

quamvis esset similitudo carnis peccati (Rom 8,3), non erat caro peccati), libertatem promisit credentibus in se: Iudaei vero tanquam de sua libertate superbientes, dedignati sunt fieri liberi, cum essent servi peccati. Ideo autem se liberos esse dixerunt, quia semen erant Abrahae. Quid ergo eis ad haec responderit Dominus, hodierna lectio cum recitaretur, audivimus. *Scio,* inquit, *quia filii Abrahae estis: sed quaeritis me interficere, quia sermo meus non capit in vobis.* Agnosco vos, inquit: *filii Abrahae estis, sed quaeritis me interficere.* Agnosco carnis originem, non cordis fidem. *Filii Abrahae estis,* sed secundum carnem. Ideo, inquit, *quaeritis me occidere: sermo* enim *meus non capit in vobis.* Si sermo meus caperetur, caperet; si caperemini, intra retia fidei tanquam pisces concluderemini. Quid est ergo, *non capit in vobis?* Non capit cor vestrum, quia non recipitur a corde vestro. Sic enim est sermo Dei, et sic esse debet fidelibus, tanquam pisci hamus; tunc capit quando capitur. Nec fit iniuria illis qui capiuntur: ad salutem quippe, non ad perniciem capiuntur. Unde Dominus discipulis suis ait: *Venite post me, et faciam vos piscatores hominum* (Mt 4,19). Non ergo isti erant tales: et tamen filii Abrahae erant: filii hominis Dei, homines iniqui. Trahebant enim carnis genus, sed degeneres facti erant, non imitando fidem illius cuius filii erant.

2. Audistis certe Dominum dicentem, *Scio quia filii Abrahae estis;* audite quid dicat postea: *Ego quod vidi apud Patrem meum, loquor;*

que vi en mi Padre, y vosotros hacéis lo que habéis visto en vuestros padres. Ya había dicho que sabía que ellos eran hijos de Abrahán; ¿qué es lo que hacían? *Tratáis de matarme,* les dijo. Esto no lo vieron jamás en Abrahán. Y el Señor alude a Dios su Padre cuando dice: *Digo lo que vi en mi Padre.* Vi a la Verdad, digo la verdad, porque soy la verdad. Si, pues, el Señor dice la verdad, que vio en su Padre, se vio a sí mismo, porque El es la Verdad del Padre, que vio en el Padre; El mismo es el Verbo, el Verbo, que estaba en Dios. Y éstos, ¿dónde vieron el mal que hacen, y que el Señor les recrimina y condena? En sus padres. Cuando en las palabras siguientes oigamos decir más claramente quiénes son sus padres, comprenderemos qué cosas vieron en ellos, pues aún no da el nombre del padre de ellos. Y aunque poco antes nombró a Abrahán, pero en cuanto al origen de la carne, no en cuanto a la semejanza de vida; luego ha de nombrar a otro padre suyo, que ni los engendró ni hizo que fuesen hombres, pero que, sin embargo, eran sus hijos en cuanto eran malos, no en cuanto eran hombres; no por haber sido creados, sino por lo que imitaron.

3. *Respondieron ellos y dijeron: Nuestro padre es Abrahán;* como diciendo: ¿Qué vas tú a decir en contra de Abrahán? O, si tienes qué, atrévete a reprender a Abrahán. No era que el Señor fuese a reprender a Abrahán, porque era tal Abrahán, que no mereció del Señor reprensión, sino alabanzas; pero ellos parecían provocarle a hablar mal de Abrahán y tener ocasión de ejecutar lo que maquinaban. *Abrahán es nuestro padre.*

et vos quae vidistis apud patrem vestrum, facitis. Iam dixerat, Scio quia filii Abrahae estis. Quid autem faciunt? Quod eis dixit, *Quaeritis me occidere.* Hoc apud Abraham nunquam viderunt. Dominus autem Patrem Deum vult intelligi cum dicit, *Quae vidi apud Patrem meum, loquor.* Veritatem vidi, veritatem loquor, quia Veritas sum. Si enim Dominus veritatem loquitur quam vidit apud Patrem; se vidit, se loquitur: quia ipse est Veritas Patris, quam vidit apud Patrem; ipse est enim Verbum, quod Verbum erat apud Deum. Isti ergo malum quod faciunt, quod Dominus obiurgat et corripit, ubi viderunt? Apud patrem suum. Cum audierimus in consequentibus apertius dictum quis sit eorum pater, tunc intelligemus qualia viderint apud talem patrem: adhuc enim non nominat patrem ipsorum. Paulo superius Abraham commemoravit, sed carnis origine, non vitae similitudine: dicturus est alterum patrem illorum, qui nec genuit eos, nec creavit ut homines essent; sed tamen filii erant eius in quantum mali erant, non in quantum homines erant; in quo imitati, non quod creati.

3. *Responderunt, et dixerunt ei: Pater noster Abraham est:* quasi, Quid tu dicturus es contra Abraham? aut, Si aliquid potes, aude reprehendere Abraham. Non quia Dominus non audebat reprehendere Abraham; sed talis erat Abraham qui non reprehenderetur a Domino, sed potius laudaretur: tamen isti videbantur eum provocare, ut aliquid mali diceret de Abraham, et esset occasio faciendi quod cogitabant. *Pater noster Abraham est.*

4. Oigamos cómo les responde el Señor alabando a Abrahán y condenándolos a ellos: *Díceles Jesús: Si sois hijos de Abrahán, haced las obras de Abrahán. Pero vosotros ahora tratáis de matarme a mí, que soy un hombre, que os he dicho la verdad, que oí de Dios: Abrahán no hizo esto.* Abrahán es alabado, ellos condenados. Abrahán no era homicida. No digo, dice, que yo soy el Dios de Abrahán, lo cual si yo dijera, diría la verdad. Ya dijo en otro lugar: *Yo soy antes que Abrahán;* por lo cual ellos quisieron entonces apedrearle; ahora no dijo esto. En cuanto a lo que veis, contempláis, y creéis que solamente eso soy, soy hombre; ¿por qué queréis matar a un hombre que dice lo que oyó de Dios, sino porque no sois hijos de Abrahán? Sin embargo, antes había dicho: *Sé que sois hijos de Abrahán.* No niega su descendencia, pero condena sus obras; su carne procedía de él, pero sus costumbres no procedían de él.

5. ¿Por ventura nosotros, carísimos, venimos de la estirpe de Abrahán, o de algún modo Abrahán fue nuestro padre según la carne? De su carne trae origen la carne de los judíos, no la carne de los cristianos; nosotros procedemos de otras razas, pero por la imitación nos hemos hecho hijos de Abrahán. Oye al Apóstol: *Las promesas fueron hechas a Abrahán y a su descendiente. No dice: a sus descendientes, como si fuesen muchos, sino a uno: y a tu descendiente, que es Cristo. Y si vosotros sois de Cristo, sois descendientes de Abrahán y herederos según las promesas.* Nosotros hemos sido hechos hijos de Abrahán por la gracia de Dios. No a todos los que tenían carne de Abrahán

4. Audiamus quomodo eis responderit Dominus, cum illorum damnatione laudans Abraham, *Dicit eis Iesus: Si filii Abrahae estis, opera Abrahae facite. Nunc autem quaeritis me interficere, hominem qui veritatem vobis locutus sum, quam audivi a Deo: hoc Abraham non fecit.* Ecce ille laudatus, isti damnati. Abraham non erat homicida. Non dico, inquit, Ego Dominus sum Abrahae: quod si dicerem, verum dicerem. Nam dixit alio loco, *Ante Abraham ego sum* (Io 8,58): tunc eum illi lapidare voluerunt: non dixit hoc. Interim quod videtis, quod aspicitis, quod me solum putatis, homo sum: hominem dicentem vobis quod audivit a Deo, quare vultis occidere, nisi quia non estis filii Abrahae? Et tamen superius ait, *Scio quia filii Abrahae estis.* Non negat eorum originem, sed facta condemnat: caro eorum ex illo erat, sed vita non erat.

5. Nos autem, charissimi, numquid de genere venimus Abrahae, aut ullo modo Abraham pater noster fuit secundum carnem? Originem de carne eius caro Iudaeorum ducit, non caro Christianorum: nos de aliis gentibus venimus; et tamen imitando, Abrahae filii facti sumus. Audi Apostolum: *Abrahae dictae sunt promissiones et semini eius. Non dicit,* inquit, *Et seminibus, tanquam in multis; sed tanquam in uno, Et semini tuo, quod est Christus. Si autem vos Christi, ergo semen Abrahae estis, secundum promissionem haeredes* (Gal 3,16.29). Nos ergo facti sumus semen Abrahae gratia Dei. Non de carne Abrahae fecit illi cohaeredes Deus. Illos exhaeredavit, istos adoptavit: et de arbore illa olivae, cuius

hizo Dios herederos suyos; a aquéllos les desheredó, a éstos los adoptó, y de aquel árbol de olivo, cuya raíz se halla en los patriarcas, cortó las ramas nativas, llenas de soberbia, y le injertó el olivo silvestre. Y así, cuando los judíos acudían a Juan para ser bautizados, descargó contra ellos, llamándolos *raza de víboras.* Ellos hacían grande aprecio de la excelencia de su origen, pero él los llamó raza de víboras, no de hombres al menos, sino de víboras, pues veía la figura de hombres, pero conocía el veneno que llevaban dentro. Venían para cambiarse, pues ciertamente habían de recibir el bautismo. Sin embargo, les dice: *Generación de víboras, ¿quién os enseñó a escapar de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de penitencia. Y no digáis que tenéis por padre a Abrahán, pues poder tiene Dios para sacar hijos de Abrahán de estas piedras.* Si no hiciereis frutos dignos de penitencia, no os gloriéis de vuestra estirpe, pues poder tiene Dios para condenaros a vosotros y no defraudar a los hijos de Abrahán. No le falta poder para suscitar hijos a Abrahán, hijos que imiten su fe: *Poder tiene Dios para sacar de estas piedras hijos de Abrahán.* Estos somos nosotros: por nuestros padres éramos piedras cuando venerábamos a piedras por dioses, y de tales piedras formó Dios la familia de Abrahán.

6. ¿Por qué, pues, se engríen con vana y frívola jactancia? Dejen ya de gloriarse del nombre de hijos de Abrahán. Oyeron lo que merecían oír: *Si sois hijos de Abrahán,* probadlo con obras, no con palabras. *Tratáis de matarme a mí,* hombre, ahora no digo Hijo de Dios, no digo Dios, no digo Verbo, porque el Verbo no muere, sino hombre que vosotros veis; porque lo que veis, sí lo podéis matar, y lo que no veis lo podéis ofender. *Abrahán no hizo esto; vosotros hacéis las obras de vuestro padre.* Todavía no dice quién es su padre.

7. Vamos a ver ahora la respuesta que ellos dieron. Comenzaron a hablar al Señor, según sus conocimientos, no de su origen carnal, sino de su norma de vida. Y como las Escrituras, que leían, suelen llamar fornicación en sentido espiritual cuando el alma, como una prostituta, da culto a muchos falsos dioses, le respondieron: *Y así le dijeron: Nosotros no somos nacidos de fornicación, tenemos un padre, Dios.* Abrahán ya no representaba nada. Lo rechazaron, como debían rechazarlo en realidad de verdad, porque, siendo tal Abrahán, no imitaban sus obras, y sólo se gloriaban de ser sus descendientes. Y cambiaron la respuesta, creo que haciéndose esta consideración: Cada vez que nombremos a Abrahán, nos va a decir: ¿Por qué no le imitáis, si de su origen os gloriáis? Nosotros no podemos imitar a un varón tan grande, tan santo, tan justo, tan inocente. Digamos que nuestro padre es Dios, a ver lo que nos dice.

8. La mentira halló qué decir, y ¿la verdad no encontraría qué responder? Oigamos lo que dicen y lo que oyen: *Tenemos un padre, Dios,* dicen. *Díjoles, pues, Jesús: Si Dios fuese vuestro padre, ciertamente me amaríais, pues yo nací de Dios y de Dios vine. No he venido de mí mismo, sino que El me ha enviado.* Decís que Dios es vuestro padre, amadme a mí, al menos como hermano. Levantó en seguida el corazón de los inteligentes, y tocó el punto que suele repetir: *No vine de mí mis-*

radix est in Patriarchis, ramos naturales superbos amputavit, humilem oleastrum inseruit (Rom 11,17). Ideo cum venirent ad Ioannem baptizandi Iudaei, erupit in illos, et ait illis, *Generatio viperarum.* Maxime quippe de altitudine originis gloriabantur: ille autem generationem eos dixit viperarum; non saltem hominum, sed viperarum. Hominum formam videbat, sed venenum agnoscebat. Venerant tamen mutandi, quia utique baptizandi: et ait illis, *Generatio viperarum, quis vobis ostendit fugere a ventura ira? Facite ergo fructus dignos poenitentiae. Et nolite dicere intra vos ipsos, Patrem habemus Abraham: potens est enim Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahae* (Mt 3,7-9). Si fructus dignos poenitentiae non feceritis, nolite vobis de illa stirpe blandiri: potens est Deus et vos damnare, et Abraham filiis non fraudare. Habet enim unde excitet filios Abrahae: fient filii qui fidem fuerint imitati: *Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahae.* Nos sumus: in parentibus nostris lapides eramus, quando pro Deo lapides colebamus; de talibus lapidibus familiam Deus fecit Abrahae.

6. Quid se ergo extollit inanis et vana iactatio? Filii Abrahae gloriari iam desinant: audierunt quod audire debuerunt, *Si filii Abrahae estis,* factis probate, non verbis. *Quaeritis me occidere hominem:* interim non dico Filium Dei, non dico Deum, non dico Verbum, quia non moritur Verbum; hoc dico quod videtis, quia et quod videtis potestis occidere, et quem non videtis offendere. *Hoc* ergo *Abraham non fecit. Vos facitis opera patris vestri.* Et adhuc non dicit quis est iste pater eorum.

7. Modo illi quid responderunt. Coeperunt enim utcumque cognoscere, non de carnis generatione Dominum loqui, sed de vitae institutione. Et quia consuetudo Scripturarum est, quas legebant, fornicationem spiritualiter appellare, cum diis multis et falsis anima tanquam prostituta subiicitur, ad hoc responderunt: *Dixerunt itaque ei, Nos ex fornicatione non sumus nati, unum patrem habemus Deum.* Iam viluit Abraham. Repulsi enim sunt, quomodo repelli debuerunt ore veridico; quia talis erat Abraham, cuius facta non imitabantur, et de illius genere gloriabantur. Et mutaverunt responsionem; credo, dicentes apud semetipsos: Quotiescumque nominaverimus Abraham, dicturus est nobis, Quare non imitamini eum, de cuius genere gloriamini? Nos sanctum, iustum, innocentem, tantum virum imitari non possumus: Deum dicamus patrem nostrum, videamus quid nobis dicturus est.

8. Prorsus falsitas invenit quod diceret, et non inveniret veritas quid responderet? Audiamus quid dicant, audiamus quid audiant: *Unum,* inquiunt, *patrem habemus Deum. Dixit ergo eis Iesus: Si Deus pater vester esset, diligeretis utique me: ego enim ex Deo processi et veni. Neque enim a meipso veni, sed ille me misit.* Dicitis Deum patrem, agnoscite me vel fratrem. Verumtamen erexit intelligentibus cor, et illud tetigit quod solet dicere, *Non a meipso veni, ille me misit, a Deo proces-*

mo, El me envió; de Dios nací y de Dios vine. Recordad lo que solemos repetiros: De El vino, y vino con Aquel de quien vino. La misión de Cristo es la encarnación. La procesión de Dios del Verbo es procesión eterna; no tiene tiempo aquel por quien fue hecho el tiempo. Nadie diga en su corazón: Antes que el Verbo fuese, ¿cómo era Dios? Jamás digas: Antes que fuese el Verbo de Dios. Nunca Dios estuvo sin el Verbo, porque el Verbo es permanente, no transeúnte; Dios no es el sonido por medio del cual fue hecho el cielo y la tierra, no es aquello que pasó con las cosas que fueron hechas sobre la tierra. De El procede como Dios, como igual, como Hijo único, como Verbo del Padre; y vino a nosotros, porque el Verbo se hizo carne para morar con nosotros. Su venida manifiesta su humildad; su permanencia, su divinidad. Su divinidad es a donde vamos; su humanidad, por donde vamos. Si no se hubiera hecho para nosotros camino por donde ir, nunca llegaríamos a El, que permanece.

9. *¿Por qué,* dice, *no conocéis mi modo de hablar? Porque no podéis oír mis palabras.* No podían entender porque no podían oír. Pero ¿por qué no podían oír, sino porque no querían corregirse creyendo en El? Y ¿por qué? *Vosotros sois hijos del diablo.* ¿Hasta cuándo vais a estar mencionando a vuestro padre? ¿Hasta cuándo vais a estar cambiando de padre? Unas veces es Abrahán, otras es Dios. Oíd de boca del Hijo de Dios de quién sois hijos: *Sois hijos del diablo.*

10. Ahora hay que tener cuidado con la herejía de los maniqueos, que sostienen la existencia de un ser malo y de una raza tenebrosa con sus jefes, que osó hacer guerra a Dios; y dice que el mismo Dios, para no ver su reino destruido por esa raza enemiga, envió contra ella, como si fuesen vísceras suyas, a príncipes salidos de la luz, y que esa raza fue vencida, de la cual trae su origen el diablo. Y de aquí dicen que procede nuestra carne, y así interpretan las palabras del Señor: *Vosotros sois hijos del diablo* por ser malos por naturaleza, descendientes de la raza adversa de las tinieblas. De este modo yerran, se vuelven ciegos y se convierten ellos mismos en raza de tinieblas, creyendo lo que es falso en contra de Aquel por quien fueron creados. Toda naturaleza es buena, pero la del hombre fue viciada por una voluntad mala. Lo que Dios hizo no puede ser malo, si el hombre mismo no es malo para sí. El Creador es Creador, y la criatura es criatura: no puede igualarse la criatura con el Creador. Distinguid al que lo hizo de aquello que hizo. No puede igualarse el escaño con el carpintero, ni la columna con el artífice. Y, aunque el carpintero hizo el escaño, no creó él la madera. Pero Dios nuestro Señor, porque es omnipotente, por el Verbo hizo cuanto hizo; no tuvo de dónde hacer las cosas que hizo, y, sin embargo, las hizo. Fueron hechas porque quiso, fueron hechas porque lo dijo; pero las cosas hechas no pueden ser comparadas con el que las hizo. ¿Buscas qué compararle? Reconoce al Hijo único. ¿De dónde viene a los judíos ser hijos del diablo? De la imitación, no del nacimiento. Escuchad el modo usual de la Escritura santa: Dice el profeta a los mismos judíos: *Tu padre es amorreo; tu madre, cetea.* Eran los amorreos una raza de la cual no procedían los judíos. Los ceteos tenían tam-

si et veni. Mementote quid soleamus dicere, Ab illo venit; et a quo venit, cum illo venit. Christi ergo missio, est incarnatio. Quod vero de Deo processit Verbum, aeterna processio est: non habet tempus, per quem factum est tempus. Nemo dicat in corde suo: Antequam esset Verbum, quomodo erat Deus? Nunquam dicas: Antequam esset Verbum Dei. Nunquam Deus sine Verbo fuit; quia Verbum est manens, non transiens; Deus, non sonus; per quem factum est caelum et terra, non quod praeteriit cum iis quae facta sunt super terram. Ergo ab illo processit ut Deus, ut aequalis, ut Filius unicus, ut Verbum Patris: et venit ad nos, quia Verbum caro factum est, ut habitaret in nobis (Io 1,14). Adventus eius, humanitas eius: mansio eius, divinitas eius: divinitas eius quo imus, humanitas eius qua imus. Nisi nobis fieret qua iremus, nunquam ad illum manentem perveniremus.

9. *Quare,* inquit, *loquelam meam non cognoscitis? Quia non potestis audire sermonem meum.* Ideo non poterant cognoscere, quia non poterant audire. Sed unde audire non poterant, nisi quia corrigi credendo nolebant? Et hoc unde? *Vos a patre diabolo estis.* Quamdiu patrem commemoratis? Quamdiu patres mutatis, modo Abraham, modo Deum? Audite a Filio Dei, cuius sitis filii: *A patre diabolo estis.*

10. Hic iam cavenda est haeresis Manichaeorum, quae dicit esse quamdam naturam mali et quamdam gentem tenebrarum cum principibus suis, quae ausa est pugnare contra Deum: illum vero Deum, ne debellaret gens adversa regnum eius, misisse contra eam tanquam viscera sua principes de luce sua; eamque gentem fuisse debellatam, unde diabolus originem ducit. Hinc dicunt ducere originem carnem nostram; et secundum hoc putant dictum a Domino, *Vos a patre diabolo estis,* quod essent illi velut natura mali, ducentes originem de gente contraria tenebrarum. Sic errant, sic excaecantur, sic seipsos faciunt gentem tenebrarum, credendo quod falsum est contra eum a quo creati sunt. Bona est enim omnis natura; sed vitiata est hominis natura per voluntatem malam. Quod fecit Deus non potest esse malum, si ipse homo non sit sibi malus: sed plane Creator, Creator est; creatura, creatura est; aequari creatura non potest Creatori. Discernite eum qui fecit, ab eo quod fecit. Aequari non potest fabro scamnum, aequari non potest columna structori; et tamen faber si scamnum fecit, lignum ipse non creavit. Dominus autem Deus noster quia omnipotens est, et Verbo fecit quod fecit: omnia quae fecit non habuit unde faceret, et tamen fecit. Facta sunt enim quia voluit, facta sunt quia dixit: sed facta factori comparari non possunt. Quaeris quod compares, Filium unicum agnosce. Unde ergo Iudaei filii diaboli? Imitando, non nascendo. Audite Scripturae sanctae consuetudinem. Propheta dicit ad ipsos Iudaeos: *Pater tuus Amorrhaeus, et mater tua Cethaea* (Ez 16,3). Amorrhaei gens erat quaedam, unde originem Iudaei

bién su raza, enteramente distinta de la raza de los judíos. Pero, como los amorreos y los ceteos eran impíos, y los judíos imitaron sus impiedades, hallaron padres para ellos, no de los cuales habían de nacer, sino con los cuales serían condenados por seguir sus costumbres. Se te ocurrirá preguntar de dónde procede el diablo. Ciertamente de donde los otros ángeles. Pero los otros ángeles permanecieron obedientes, y él, desobedeciendo, por su soberbia perdió su categoría de ángel y se convirtió en diablo.

11. Oíd ahora lo que dice el Señor: *Vosotros sois hijos del diablo, y queréis cumplir los deseos de vuestro padre.* He ahí la razón de su filiación: Porque tenéis los mismos deseos, no por haber nacido de él. ¿Cuáles son sus deseos? *El fue homicida desde el principio.* Ved lo que quiere decir: *Queréis satisfacer los deseos de vuestro padre. Tratáis de matarme a mí, que soy un hombre que os digo la verdad.* El tuvo envidia del hombre y lo mató. Cuando el diablo sintió envidia del hombre, tomando figura de serpiente, habló a la mujer, y por la mujer envenenó al varón. Murieron dando oídos al diablo, al cual no hubieran atendido si hubiesen querido escuchar la voz del Señor. Colocado el hombre entre quien le creó y quien había caído, debió obedecer al Creador y no al impostor. El *era, pues, homicida desde el principio.* Ved ahora, hermanos, la clase de homicidio. Se llama homicida al diablo porque, sin empuñar la espada y sin vestirse de hierro, se llegó al hombre, sembrando en su alma la palabra venenosa que lo mató. No creas, pues, que tú no eres homicida, cuando induces al mal a tu hermano. Si le induces al mal, le matas. Y para que sepas que lo matas, oye el

non ducebant: Cethaei et ipsi gentem suam habebant, omnino alienam a genere Iudaeorum. Sed quia erant impii Amorrhaei et Cethaei, Iudaei autem imitati sunt impietates illorum; invenerunt sibi parentes, non de quibus nascerentur, sed quorum mores sectando pariter damnarentur. Quaeritis autem fortasse, unde ipse diabolus? Inde utique unde et caeteri Angeli. Sed caeteri Angeli in sua obedientia perstiterunt: ille inobediendo et superbiendo lapsus est angelus, et factus est diabolus.

11. Sed modo audite quid dicat Dominus, *Vos,* inquit, *a patre diabolo estis, et desideria patris vestri vultis facere.* Ecce unde filii eius; quia talia desideratis, non quia de illo nati estis. Quae sunt illius desideria? *Ille homicida erat ab initio.* Ecce quod est, *desideria patris vestri facere vultis: Quaeritis me occidere, hominem qui veritatem vobis dico.* Et ille invidit homini, et occidit hominem. Diabolus enim cum invideret homini, serpente indutus locutus est mulieri, et de muliere venenavit et virum. Mortui sunt diabolum audiendo (Gen 3,1), quem non audissent, si Dominum audire voluissent: positus enim homo inter eum qui creavit, et eum qui lapsus est, obtemperare debuit Creatori, non deceptori. Ergo *ille homicida erat ab initio.* Videte genus homicidii, fratres. Homicida dicitur diabolus, non gladio armatus, non ferro accinctus; ad hominem venit, verbum malum seminavit, et occidit. Noli ergo putare te non esse

Salmo: *Los dientes de los hijos de los hombres son armas y flechas, y su lengua es aguda espada.* Vosotros, pues, queriendo satisfacer los deseos de vuestro padre, ejercéis vuestra crueldad sobre la carne, porque no podéis llegar al espíritu. *El fue homicida desde el principio,* es decir, en el primer hombre. Fue homicida desde que fue posible el homicidio, el cual fue posible cuando el hombre fue creado. Pues no podía ser matado el hombre antes que fuese creado. *El era,* por tanto, *homicida desde el principio.* Y ¿por qué homicida? Porque *no permaneció en la verdad.* Estuvo en la verdad, pero cayó no permaneciendo en ella. Y ¿por qué *no permaneció en la verdad? Porque la verdad no estaba en él.* De tal modo está la verdad en Cristo, que El es la verdad. Si el diablo hubiese permanecido en la verdad, hubiese permanecido en Cristo; pero *no permaneció en la verdad, porque la verdad no está en él.*

12. *Cuando dice mentira, habla de lo suyo, porque es mentiroso y padre de la mentira.* ¿Qué quiere decir esto? Escuchasteis las palabras del Evangelio; con atención las oísteis; las repito para que sepáis qué es lo que debéis rechazar. El Señor dijo del diablo lo que debió decir de él. Verdad es que *él era homicida desde el principio,* por haber matado al primer hombre; *y no permaneció en la verdad,* porque de ella cayó. *Cuando dice mentira,* esto es, el diablo, *habla de lo suyo, porque es mentiroso y padre de la mentira.* Al oír estas palabras, algunos creyeron tener padre el diablo, y trataron de saber quién era el padre del diablo. Con esto, la detestable herejía de los maniqueos halló pie para engañar a los ignorantes. Suelen decir:

homicidam, quando fratri tuo mala persuades: si fratri tuo mala persuades, occidis. Et ut scias quia occidis, audi Psalmum: *Filii hominum, dentes eorum arma et sagittae, et lingua eorum machaera acuta* (Ps 56,5). Vos ergo *desideria patris vestri vultis facere:* ideo saevitis in carnem, quia non potestis in mentem. *Ille homicida erat ab initio:* utique in primo homine. Ex illo ille homicida, ex quo potuit fieri homicidium: ex illo potuit fieri homicidium, ex quo factus est homo. Non enim posset occidi homo, nisi prius fieret homo. *Homicida* ergo *ille ab initio.* Et unde homicida? *Et in veritate non stetit.* Ergo in veritate fuit, sed non stando cecidit. Et quare *in veritate non stetit? Quia veritas non est in eo.* Non quomodo in Christo, sic est veritas, ut Christus ipse sit veritas. Si ergo iste in veritate stetisset, in Christo stetisset, sed *in veritate non stetit, quia veritas non est in eo.*

12. *Cum loquitur mendacium, ex propriis loquitur; quia mendax est, et pater eius.* Quid est hoc? Audistis verba Evangelii, intenti accepistis: ecce repeto, ut agnoscatis quid exigatis. De diabolo Dominus ea dicebat quae de diabolo dici a Domino debuerunt. *Ille homicida erat ab initio,* verum est; nam primum hominem occidit: *et in veritate non stetit;* quia de veritate lapsus est. *Cum loquitur mendacium,* utique ipse diabolus, *de propriis loquitur; quia mendax est, et pater eius.* In his verbis quidam patrem diabolum habere putaverunt, et quaesierunt quis esset diaboli

Ten en cuenta que el diablo fue un ángel que cayó y en él tuvo principio el pecado, como decís vosotros. ¿Quién fue su padre? Nosotros, por el contrario, respondemos: ¿Quién de nosotros dijo alguna vez que el diablo tiene padre? Responden ellos: El Señor lo dice. El Evangelio, hablando del diablo, dice: *El era homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad, porque la verdad no está en él; cuando dice mentira, habla de lo suyo, porque es mentiroso y padre de la mentira.*

13. Escucha y entiende; no te envío lejos, en las mismas palabras lo verás. El Señor dijo que el diablo era padre de la mentira. ¿Qué significa esto? Oyelo, repasa ahora las mismas palabras y entiende. No todo aquel que miente es padre de su mentira. Pues si la mentira la recibiste de otro, y tú la dijiste, ciertamente tú has mentido diciendo la mentira, pero no eres tú el padre de esa mentira, porque la recibiste de otro. Y el diablo mintió de sí mismo; él mismo engendró su mentira, no la recibió de otro. Del mismo modo que el Padre engendró un Hijo, que es la verdad, así el diablo caído engendró como un hijo, que es la mentira. Después de oír esto, repasa y medita las palabras del Señor; advierte, alma católica, qué es lo que oyes y presta atención a lo que dice: *El*—¿Quién? El diablo—*era homicida desde el principio.* Ya lo sabemos, mató a Adán. *Y no permaneció en la verdad;* sabemos que de ella cayó; *porque no está en él la verdad,* pues verdad es que, apartándose de la verdad, no está en él la verdad. *Cuando dice mentira, habla de lo suyo,* no recibe de otro lo que habla. *Cuando dice mentira, habla de*

pater. Hic vero detestabilis error Manichaeorum invenit adhuc qua deciperet imperitos. Solent enim dicere: Puta diabolus angelus fuit, et lapsus est; ab illo coepit peccatum, sicut dicitis: Pater eius quis erat? Nos contra: Quis enim nostrum aliquando dixit diabolum habere patrem? Et illi contra: Dominus dicit, Evangelium loquitur, de diabolo dicens, ait. *Ille homicida erat ab initio, et in veritate non stetit; quia veritas non est in eo: cum loquitur mendacium, de propriis loquitur; quia mendax est, et pater eius.*

13. Audi, intellige; non te longe mitto, in ipsis verbis intellige. Diabolum Dominus dixit patrem mendacii. Quid est hoc? Audi quid sit, replica modo ipsa verba, et intellige. Non omnis enim qui mentitur, pater mendacii sui est. Si enim ab alio mendacium accepisti, et dixisti; tu quidem mentitus es proferendo mendacium: sed pater mendacii ipsius non es, quia ab altero accepisti mendacium. Diabolus autem a seipso mendax fuit; mendacium suum ipse genuit, a nemine audivit. Quomodo Deus Pater genuit Filium veritatem; sic diabolus lapsus genuit quasi filium mendacium. His auditis, replica nunc et recole verba Domini: mens catholica, quid audieris adverte, quid dicat attende. *Ille:* quis? Diabolus: *homicida erat ab initio.* Agnoscimus, occidit Adam. *Et in veritate non stetit.* Agnoscimus, quia de veritate lapsus est. *Quia veritas non est in eo.* Verum est; recedendo a veritate non habet veritatem. *Cum loquitur mendacium, de propriis loquitur.* Non aliunde accipit unde loquatur. *Cum*

lo suyo, porque es mentiroso y padre de la mentira. Es mentiroso y padre de la mentira. Quizá eres tú mentiroso cuando dices mentira, pero no eres padre de la mentira. Si lo que dices lo recibiste del diablo y le diste crédito, eres mentiroso, pero no eres el padre de la mentira. El, en cambio, por no haber recibido de otro la mentira, con la cual, como con veneno la serpiente, mata al hombre, es padre de la mentira, como Dios Padre es Padre de la verdad. Huid del padre de la mentira y corred al Padre de la verdad; abrazaos con la verdad para que consigáis la libertad.

14. Aquellos judíos, de su padre aprendieron lo que decían. ¿Qué podía ser sino mentira? Pero el Señor vio en su Padre lo que hablaba. ¿Qué podía ser sino a sí mismo, el Verbo del Padre, la eterna verdad del Padre y coeterna del Padre? *El era homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad, porque no está la verdad en él; cuando dice mentira, habla de lo suyo, porque es mentiroso.* Y no sólo es mentiroso, *es padre de la mentira,* es decir, es padre de la mentira que dice, porque él mismo engendró su mentira. *Pero a mí, que digo la verdad, no me creéis. ¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?,* como yo os arguyo a vosotros y a vuestro padre. *Si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis?* Porque sois hijos del diablo.

15. *El que es de Dios oye las palabras de Dios; por eso vosotros no las escucháis, porque no sois de Dios.* Tampoco aquí debes entender la naturaleza, sino el vicio. Estos son de Dios y

loquitur mendacium, de propriis loquitur; quia mendax est, et pater eius. Et mendax est, et pater mendacii. Nam tu forte mendax es, quia mendacium loqueris: sed non es pater eius. Si enim quod dicis a diabolo accepisti, et diabolo credidisti; mendax es, pater mendacii non es: ille vero quia non aliunde accepit mendacium, quo mendacio tanquam veneno serpens hominem occideret, pater est mendacii, sicut Deus Pater est veritatis. Recedite a patre mendacii, currite ad Patrem veritatis; amplectimini veritatem, ut accipiatis libertatem.

14. Illi ergo Iudaei apud patrem suum viderunt quod loquebantur: quid, nisi mendacium? Dominus autem apud Patrem suum vidit quod loqueretur: quid, nisi seipsum? quid, nisi Verbum Patris? quid, nisi veritatem Patris aeternam, et Patri coaeternam? *Ille* ergo *homicida erat ab initio, et in veritate non stetit, quia veritas non est in eo: cum loquitur mendacium, de propriis loquitur, quia mendax est.* Et non solum mendax est, sed *et pater eius* est: id est, ipsius mendacii quod loquitur, pater est, quia ipse genuit mendacium suum. *Ego autem quia veritatem dico, non creditis mihi. Quis ex vobis arguit me de peccato;* quomodo ego arguo et vos et patrem vestrum? *Si veritatem dico, quare vos non creditis mihi;* nisi quia filii diaboli estis?

15. *Qui est ex Deo, verba Dei audit: propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis.* Iterum nolite attendere naturam, sed vitium. Sic sunt isti ex Deo, et non sunt ex Deo: natura ex Deo, vitio non ex Deo.

no son de Dios: por la naturaleza son de Dios, por el vicio no son de Dios. Atendedme, os lo ruego. En el Evangelio tenéis la medicina contra los errores venenosos y nefastos de los herejes. Porque en estas palabras suelen apoyarse los maniqueos para decir que hay dos naturalezas, una buena y otra mala. Dice el Señor, ¿que dice? *Por eso vosotros no las escucháis, porque no sois de Dios.* Esto es lo que dice el Señor. Tú, ¿qué dices a esto? Oye lo que yo digo. Son y no son de Dios. Por la naturaleza son de Dios, por el vicio no son de Dios. La naturaleza buena, que es de Dios, pecó con la voluntad creyendo lo que el diablo le persuadía, y quedó viciada. Busca al médico, porque no está sana. Esto es lo que digo. Pero te parece imposible que sean de Dios y que no sean de Dios. Advierte cómo no es imposible. Son de Dios y no son de Dios, del mismo modo que son y no son hijos de Abrahán. Aquí lo tenéis; no tenéis que decirlo vosotros. Oye al Señor, que El mismo les dijo: *Sé que sois hijos de Abrahán.* ¿Podrá mentir el Señor? Ni pensarlo. ¿Luego es verdad lo que dice el Señor? Es verdad. ¿Luego es verdad que eran hijos de Abrahán? Verdad es. Pues oye al Señor, que lo niega. Quien dijo: *Sois hijos de Abrahán,* él mismo niega que sean hijos de Abrahán: *Si sois hijos de Abrahán, haced las obras de Abrahán. Pero ahora vosotros tratáis de matarme a mí, que soy hombre que os digo la verdad, que oí de Dios; Abrahán no hizo esto. Vosotros hacéis las obras de vuestro padre,* esto es, del diablo. ¿Cómo son hijos de Abrahán y cómo no son hijos de Abrahán? Ambas cosas descubrió en ellos: Eran hijos de Abrahán por la generación carnal; no eran hijos de

Obsecro vos, attendite; in Evangelio habetis unde sanemini contra errores venenosos et nefarios haereticorum. Quoniam et de his verbis solent Manichaei dicere, Ecce quia duae naturae sunt, una bona, et altera mala; Dominus dicit: quid dicit Dominus? *Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis.* Dicit haec Dominus. Quid ergo, inquit, tu ad ista dicis? Audi quae dicam. Et ex Deo sunt, et ex Deo non sunt; natura ex Deo sunt, vitio non sunt ex Deo: natura enim bona quae ex Deo est, peccavit voluntate, credendo quod diabolus persuasit, et vitiata est; ideo medicum quaerit, quia sana non est. Ecce quod dico. Sed impossibile tibi videtur ut ex Deo sint, et ex Deo non sint: audi quia non est impossibile. Sic sunt ex Deo, et non sunt ex Deo, quomodo et filii Abrahae sunt, et non sunt filii Abrahae. Hic habetis; non est quod dicatis. Ipsum Dominum audi, ipse illis dixit, *Scio quia filii Abrahae estis.* Numquid Dominus mentiretur? Absit. Ergo verum est quod Dominus dixit? Verum est. Verum est ergo quod illi Abrahae filii erant. Verum est. Audi ipsum negantem. Qui dixit, *Filii Abrahae estis,* ipse illos negavit filios Abrahae: *Si filii Abrahae estis, facta Abrahae facite. Nunc autem quaeritis me occidere, hominem qui veritatem vobis dico, quam audivi a Deo: hoc Abraham non fecit. Vos facitis opera patris vestri,* id est diaboli. Quomodo ergo et filii Abrahae erant, et filii Abrahae non erant? Utrumque in

Abrahán por el vicio de la persuasión diabólica. Lo mismo debéis pensar de Dios nuestro Señor. De El eran y de El no eran. ¿Cómo eran de El? Porque El creó al hombre, del cual habían nacido. ¿Cómo eran de El? Porque El es el Creador de la naturaleza, el creador del cuerpo y del alma. ¿Cómo no eran, pues, de El? Porque de ellos mismos se han hecho viciosos. No eran de El porque, imitando al diablo, se habían hecho hijos del diablo.

16. Vino Dios al hombre pecador. Habéis oído dos nombres: hombre y pecador. En cuanto es hombre, es de Dios; en cuanto es pecador, no es de Dios. La naturaleza hay que separarla del vicio. Reconózcase la naturaleza para alabar al Creador. Reconózcase el vicio, y clámese por el médico. En cuanto a las palabras del Señor: *El que es de Dios, escucha las palabras de Dios; por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios,* no discernió los méritos de las naturalezas ni halló en los hombres otra naturaleza además de su cuerpo y de su alma; pero, conocedor de aquellos que habían de creer, dijo que éstos eran de Dios, porque habían de renacer de Dios por la regeneración de la adopción. A éstos se refieren las palabras: *El que es de Dios, escucha las palabras de Dios.* Las siguientes: *Por eso vosotros no las escucháis, porque no sois de Dios,* van contra aquellos que, además de ser viciosos por el pecado (mal que era común a todos), conocía El de antemano que no habían de creer con la única fe que les podía librar de las ligaduras de los pecados. Por lo cual conocía que aquellos a quienes dirigía estas palabras habían de permanecer en aquello por lo cual eran del diablo, es

illis ostendit: et filii Abrahae erant, propter originem carnis; et non erant filii Abrahae, propter vitium diabolicae persuasionis. Sic et Dominum et Deum nostrum attendite: et ex illo erant, et ex illo non erant. Quomodo ex illo erant? Quia ipse creavit hominem de quo nati erant. Quomodo ex illo erant? Quia ipse est conditor naturae, ipse est creator carnis et animae. Quomodo ergo ex illo non erant? Quia vitiosi a seipsis facti erant. Ex illo non erant, quia imitando diabolum, filii diaboli facti erant.

16. Venit ergo Dominus Deus ad hominem peccatorem. Duo nomina audisti, et hominem, et peccatorem. Quod homo est, ex Deo est: quod peccator est, non est ex Deo. A natura vitium secernatur: agnoscatur natura, unde Creator laudetur; agnoscatur vitium, propter quod medicus invocetur. Quod ergo ait Dominus, *Qui est ex Deo, verba Dei audit: propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis;* non naturarum merita discrevit, aut praeter suam animam et carnem, aliquam naturam in hominibus quae peccato vitiata non esset, invenit: sed quoniam praescierat qui fuerant credituri, ipsos dixit ex Deo, quoniam regenerationis adoptione renascerentur ex Deo. Ad hos pertinet, *Qui est ex Deo, verba Dei audit.* Quod vero sequitur, *Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis;* eis dictum est, qui non solum peccato vitiosi erant (nam hoc malum commune erat omnibus), sed etiam praecogniti quod non fuerant credituri, ea fide qua sola possent a peccatorum obligatione liberari. Quaprop-

decir, en sus pecados, y habían de morir en la impiedad, en la cual eran semejantes a él; y no habían de llegar a la regeneración, por la que se hiciesen hijos de Dios, esto es, nacidos de Dios, por quien fueron creados hombres. Atendiendo a esta predestinación dijo estas cosas el Señor, no porque hubiese hallado algún hombre que según la regeneración ya fuese de Dios o según la naturaleza no fuese de Dios.

TRATADO 43

DESDE LAS PALABRAS: "RESPONDIERON, PUES, LOS JUDÍOS Y DIJÉRONLE", HASTA ÉSTAS: "COGIERON PIEDRAS LOS JUDÍOS PARA TIRARLAS CONTRA EL, PERO JESÚS SE ESCONDIÓ Y SALIÓ DEL TEMPLO"

1. En esta lección del santo Evangelio que hoy ha sido leída, por el poder se nos da una lección de paciencia. ¿Qué somos los siervos comparados con el Señor, los pecadores comparados con el Justo, las criaturas en comparación del Creador? Así como lo que tenemos de malo lo tenemos de nosotros, lo que tenemos de bueno lo tenemos de El y por El. Nada busca el hombre tanto como el poder. Cristo, Señor nuestro, tiene grande poder. Antes hay que imitar su paciencia, para llegar al poder. ¿Quién de nosotros oiría pacientemente decirle: *Tienes el demonio?* Pues esto fue dicho a quien no sólo era el salvador de los hombres, sino que daba órdenes a los mismos demonios.

ter praesciebat illos quibus talia dicebat, in eo permansuros quod ex diabolo erant, id est, in suis peccatis atque impietate morituros, in qua ei similes erant; nec venturos ad regenerationem in qua essent filii Dei, hoc est ex Deo nati, a quo erant homines creati. Secundum hanc praedestinationem locutus est Dominus: non quod aliquem hominum invenerit, qui vel secundum regenerationem iam esset ex Deo, vel secundum naturam iam non esset ex Deo.

TRACTATUS 43

AB EO QUOD SCRIPTUM EST, RESPONDERUNT IGITUR IUDAEI ET DIXERUNT EI; USQUE AD ID, TULERUNT ERGO LAPIDES IUDAEI UT IACERENT IN EUM: IESUS AUTEM ABSCONDIT SE, ET EXIVIT DE TEMPLO

1. In ista lectione sancti Evangelii, quae hodie recitata est, a potentia discimus patientiam. Quid enim sumus servi ad Dominum, peccatores ad iustum, creatura ad Creatorem? Tamen quomodo si quid mali sumus, a nobis sumus; ita quidquid boni sumus, ab illo, et per illum sumus. Et nihil sic quaerit homo quomodo potentiam: habet Dominus Christus magnam potentiam; sed prius eius imitetur patientiam, ut perveniat ad potentiam. Quis nostrum patienter audiret si alicui diceretur, *Daemonium habes?* Quod dictum est ei qui non solum homines salvabat, sed etiam daemonibus imperabat.

2. De las dos cosas que le objetaron los judíos cuando le dijeron: *¿No decimos nosotros con razón que eres samaritano y que tienes el demonio?,* negó una y no negó la otra. Pues respondió diciendo: *Yo no tengo el demonio.* No dijo: Yo no soy samaritano. Sin embargo, las dos cosas le fueron echadas en cara. Aunque a una maldición no hubiese respondido con otra maldición, aunque a un insulto no contestase con otro insulto, tuvo razón para negar una y no negar la otra. No sin motivo lo hizo, hermanos. Samaritano quiere decir vigilante. Sabía que El era nuestro custodio: *No duerme ni se adormece quien guarda a Israel;* y: *Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilarán quienes la guardan.* Quien es creador nuestro, es también nuestro guardián. ¿No concernía a El redimirnos? Y ¿no le concernería conservarnos? En fin, para que mejor podáis entender el misterio de no haber negado que era samaritano, recordad la conocidísima parábola, en la que un hombre que bajaba de Jericó cayó en manos de ladrones, que, hiriéndole cruelmente, le dejaron semivivo en el camino. Pasó un sacerdote, y no le hizo caso; pasó un levita, y también pasó de largo; pasó un samaritano: ése es nuestro guardián, se acercó al herido, le atendió misericordiosamente, se hizo prójimo suyo y no le consideró extraño. Así, respondió que El no tenía demonio, y no que El no era samaritano.

3. Después de tal diatriba, de su gloria sólo dijo: *Pero yo glorifico a mi Padre, y vosotros me habéis deshonrado a mí.* Es

2. Hoc enim cum dixissent Iudaei, *Nonne bene dicimus nos quia Samaritanus es, et daemonium habes?* horum duorum sibi obiectorum unum negavit, alterum non negavit. Respondit enim, et ait: *Ego daemonium non habeo.* Non dixit, Samaritanus non sum: et utique duo fuerant obiecta. Quamvis maledictum maledicto non reddiderit, quamvis convicium non convicio refutaverit; pertinuit tamen ad eum negare unam rem, alteram non negare. Non frustra, fratres. Samaritanus enim interpretatur Custos. Noverat se ille nostrum esse custodem. *Non enim dormit neque dormitat qui custodit Israel* (Ps 120,4): et, *Nisi Dominus custodierit civitatem, in vanum vigilabunt qui custodiunt* (Ps 126,1). Est ergo ille custos noster, qui creator noster. Num enim pertinuit ad eum ut redimeremur, et non pertineret ut servaremur? Denique ut plenius noveritis mysterium quare se Samaritanum negare non debuit, parabolam illam notissimam attendite, ubi homo quidam descendebat ab Ierusalem in Iericho, et incidit in latrones, qui eum graviter vulnerantes, semivivum in via reliquerunt. Transiit sacerdos, neglexit eum: transiit Levites, et ipse praeteriit: transiit quidam Samaritanus, ipse est custos noster; ipse accessit ad saucium, ipse impendit misericordiam, eique se praestitit proximum, quem non deputavit alienum (Lc 10,30-37). Ad hoc ergo solum quod daemonium non haberet, non autem se Samaritanum non esse, respondit.

3. Deinde post tale convicium, hoc solum dixit de gloria sua: *Sed honorifico,* inquit, *Patrem meum, et vos inhonorastis me.* Hoc est, Ego

decir: Para no parecer vanidoso a vuestros ojos, yo no me glorifico a mí mismo, tengo a quien glorificar; pero, si vosotros me conocieseis a mí, como yo honro al Padre, vosotros me honraríais a mí. Yo hago lo que debo, y vosotros no hacéis lo que debéis.

4. *Pero yo,* dice, *no busco mi gloria; hay quien la busque y haga justicia.* ¿A quién se refiere sino al Padre? ¿Por qué, pues, dice en otro lugar que el *Padre no juzga a nadie, sino que todo juicio entregó al Hijo;* y ahora dice: *Yo no busco mi gloria; hay quien la busque y haga justicia?* Si el Padre juzga, ¿cómo dice que no juzga a nadie, sino que todo juicio entregó al Hijo?

5. Para resolver esta cuestión atended a otra locución semejante, por la cual se puede resolver. Está escrito: *Dios no tienta a nadie.* Y también está escrito: *Os tienta el Señor, Dios vuestro, para saber si le amáis.* Como veis, la cuestión es la misma. ¿Cómo *Dios no tienta a nadie* y cómo *os tienta el Señor, Dios vuestro, para saber si le amáis?* Item está escrito: *No hay temor en la caridad, sino que la caridad perfecta excluye el temor.* Y en otro lugar: *El casto temor de Dios permanece por los siglos de los siglos.* La cuestión es la misma: ¿Cómo *la caridad perfecta excluye el temor* y cómo *el temor de Dios permanece por los siglos de los siglos?*

6. Sabemos que hay dos clases de tentaciones: una que engaña y otra que prueba. Si atendemos a la que engaña, *Dios no tienta a nadie;* pero, si miramos a la que prueba, *os tienta el Señor ,Dios vuestro, para saber si le amáis.* Pero de aquí nace otra cuestión: ¿cómo tienta para saber, si antes de tentar lo sabe todo? Dios no lo ignora; pero se dice *para saber,* como si dijera, para haceros saber a vosotros. También nosotros empleamos tales locuciones, y se hallan en los maestros de elocuencia. Diré algo sobre nuestro modo de hablar. Decimos una fosa ciega, no porque ella haya perdido los ojos, sino porque, estando oculta, hace que otros no la vean. Traeré también un ejemplo de esos autores. Altramuces tristes, dice uno, esto es, amargos; no porque ellos sean tristes, sino porque al gustarlos entristecen, esto es, ponen tristes. También en las Escrituras hay locuciones parecidas. Quienes se empeñan en el conocimiento de tales cuestiones, no tienen trabajo en su solución. *Os tienta,* pues, *vuestro Dios para saber,* esto es, para haceros saber *si le amáis.* Job no se conocía a sí mismo, pero Dios le conocía bien. Le tentó y le hizo conocerse.

7. ¿Qué decir de los dos temores? Hay un temor servil y hay un temor casto. Un temor de ser castigado, y otro temor de perder la justicia. El temor de ser castigado es temor servil; ¿qué de extraordinario hay en temer el castigo? Hasta el siervo más perverso y el ladrón más perdido lo temen. No es nada extraordinario temer el castigo; pero es cosa grande amar la justicia. Quien ama la justicia, ¿no teme nada? Teme, sí; no teme caer en la pena, pero teme perder la justicia. Creedme, hermanos míos, deducidlo de aquellas cosas que amáis. ¿Alguno de vosotros tiene amor al dinero? ¿Y habrá alguno que no lo tenga? De lo que ama concluya lo que digo. Teme la pérdida. ¿Por

me non honorifico, ne vobis arrogans videar, habeo quem honorificem; sed si vos me agnosceretis, sicut ego honorifico Patrem, sic et vos honorificaretis me: ego facio quod debeo, vos non facitis quod debetis.

4. *Ego autem,* inquit, *non quaero gloriam meam; est qui quaerat et iudicet.* Quem vult intelligi, nisi Patrem? Quomodo ergo alio loco dicit, *Pater non iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit Filio* (Io 5,22); et hic dicit, *Non quaero gloriam meam; est qui quaerat et iudicet?* Si ergo iudicat Pater, quomodo non iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit Filio?

5. Hanc quaestionem ut solvamus, attendite; simili locutione solvi potest. Scriptum habes, *Deus neminem tentat* (Iac 1,13); et iterum scriptum habes, *Tentat vos Dominus Deus vester, ut sciat si diligitis eum* (Deut 13,3). Nempe quaestio est, videtis. Quomodo enim *Deus neminem tentat,* et quomodo *tentat vos Dominus Deus vester, ut sciat si diligitis eum?* Item scriptum est, *Timor non est in charitate, sed perfecta charitas foras mittit timorem* (1 Io 4,18); et alio loco scriptum est, *Timor Domini castus, permanens in saeculum saeculi* (Ps 18,10). Et ipsa quaestio est. Quomodo enim, *perfecta charitas foras mittit timorem,* si *timor Domini castus* permanet *in saeculum saeculi?*

6. Intelligimus ergo duas esse tentationes; unam quae decipit, alteram quae probat: secundum eam quae decipit, *Deus neminem tentat;* secundum eam quae probat, *tentat vos Dominus Deus vester, ut sciat si diligitis eum.* Sed iterum et hic alia nascitur quaestio, quomodo *tentat ut sciat,* quem latere nihil potest antequam tentet. Non ergo Deus nescit: sed iudicium est, *ut sciat,* quod est, ut scire vos faciat. Locutiones tales et in sermonibus nostris sunt, et in auctoribus eloquentiae reperiuntur. De sermone nostro aliquid dicam. Fossa caeca dicitur, non quia ipsa oculos perdidit, sed quia latendo non videntes facit. Aliquid et de illis auctoribus dicam. Tristes lupinos ait quidam (VIRG., *Georg.* l.1 v.75), hoc est amaros: non quia ipsi sunt tristes, sed quia gustati contristant, hoc est, tristes faciunt. Sunt ergo et in Scripturis locutiones eiusmodi. Qui in talibus quaestionibus cognoscendis laborant, in solvendis talibus quaestionibus non laborant. Ergo *tentat vos Dominus Deus vester, ut sciat:* quid est, *ut sciat?* Ut scire vos faciat, *si diligitis eum.* Iob latebat se, sed Deum non latebat; admisit tentatorem, et fecit eum sui cognitorem.

7. Quid de duobus timoribus? Est timor servilis, et est timor castus; est timor ne patiaris poenam, est alius timor ne amittas iustitiam. Timor ille ne patiaris poenam, servilis est. Quid magnum est timere poenam? Hoc et nequissimus servus, hoc et crudelissimus latro. Non est magnum timere poenam, sed magnum est amare iustitiam. Qui ergo amat iustitiam, nihil timet? Timet plane: non ne incidat in poenam, sed ne amittat iustitiam. Fratres mei, credite, et coniicite ex eo quod amatis. Amat aliquis vestrum pecuniam. Putas, invenio aliquem qui non amet? Ex hoc

qué? Porque ama el dinero. Cuanto lo ama, tanto teme perderlo. Puede haber un amante de la justicia que sienta más en su corazón su pérdida, que tema perder su justicia más que tú el dinero. Esto es un temor casto, que permanece por los siglos de los siglos. No lo elimina la caridad ni lo echa fuera, sino más bien lo abraza y lo tiene por compañero y posesión. Llegamos al Señor para contemplarle cara a cara. Allí el temor casto nos guarda; pues ese temor no perturba, sino que confirma. La mujer adúltera teme que venga su marido; la mujer casta teme que se vaya el suyo.

8. Por lo tanto, según una tentación, *Dios no tienta a nadie;* según la otra, *el Señor, Dios vuestro, os tienta.* Según un temor, *el temor no está en la caridad, pues la perfecta caridad echa fuera al temor;* según el otro temor, *el casto temor del Señor permanece siempre.* Así, en este lugar, según un juicio, *el Padre no juzga a nadie, sino que todo juicio entregó al Hijo;* según el otro juicio: *Yo,* dice, *no busco mi gloria; hay quien la busque y juzgue.*

9. Vamos a resolver esta cuestión por sus mismas palabras. Has oído en el Evangelio hablar del juicio penal: *Quien no cree, ya está juzgado;* y en otro lugar: *Llegará la hora, cuando los que están en los sepulcros oigan su voz, e irán los que practicaron el bien a la resurrección de la vida, y los que obraron el mal, a la resurrección del juicio.* Notad cómo a la condenación

tamen ipso quod amat, intelligat quod dico. Timet damnum: quare timet damnum? Quia pecuniam diligit. Quantum amat pecuniam, tantum timet ne perdat pecuniam. Ergo invenitur aliquis amator iustitiae, qui plus in corde damnum pertimescat, qui plus timeat exspoliari iustitia, quam tu pecunia. Ipse est timor castus, ipse permanet in saeculum saeculi: non eum tollit charitas, nec foras mittit, sed magis complectitur, et comitem tenet simul et possidet. Venimus enim ad Dominum, ut videamus facie ad faciem: ibi timor castus nos servat; timor enim ille non perturbat, sed confirmat. Timet mulier adultera ne vir eius veniat, timet et casta ne vir eius abscedat.

8. Ergo sicut secundum aliam tentationem, *Deus neminem tentat;* secundum aliam vero, *tentat vos Dominus Deus vester:* et secundum alium timorem, *timor non est in charitate, sed perfecta charitas foras mittit timorem;* secundum vero alium timorem, *timor Domini castus* permanet *in saeculum saeculi* sic et hoc loco, secundum alterum iudicium, *Pater non iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit Filio;* secundum vero alterum iudicium, *Ego,* inquit, *non quaero gloriam meam; est qui quaerat et iudicet.*

9. Et de ipso verbo quaestio ista solvatur. Habes in Evangelio commemoratum poenale iudicium: *Qui non credit, iam iudicatus est* (Io 3,18); et alio loco, *Veniet hora quando ii qui sunt in monumentis audient vocem eius, et procedent qui bene fecerunt, in resurrectionem vitae; qui male egerunt, in resurrectionem iudicii* (Io 3,18.29). Videte quemadmo-

y a la pena llama juicio. Sin embargo, si juicio se tomase siempre por condena, ¿diría el Salmo: *Júzgame, Señor?* Allí, juicio significa aflicción; aquí, discernimiento. ¿Qué discernimiento? Lo dice el mismo que dijo: *Júzgame, Señor.* Lo dice a continuación: *Y separa mi causa de la gente impía.* Pues en el sentido que fue dicho: *Júzgame, Señor, y separa mi causa de la gente impía,* en el mismo dice ahora Cristo, nuestro Señor: *Yo no busco mi gloria; hay quien la busque y juzgue.* ¿Cómo *hay quien la busque y juzgue?* Es el Padre, quien discierne y separa mi gloria de la vuestra. Vosotros os gloriáis según el mundo; yo no me glorío según el mundo, yo digo al Padre: *Padre, glorifícame con aquella gloria que tuve en ti antes que el mundo fuese.* ¿Cómo es *aquella gloria?* Diversa de la inflación humana. Según esto, el Padre juzga, esto es, separa. ¿Qué separa? La gloria del Hijo de la gloria de los hombres; por lo cual dijo: *Te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría sobre tus compañeros.* No por haberse hecho hombre debe ser comparado con nosotros. Nosotros somos hombres con pecado; El, sin pecado. Nosotros somos hombres que traemos de Adán la muerte y el pecado; El tomó de una virgen la carne mortal, pero no el pecado. En fin, nosotros no nacimos por propia voluntad, ni vivimos cuanto queremos, ni morimos como queremos; El antes de nacer eligió la mujer de la cual había de nacer; nacido, se hizo adorar por los Magos, creció como los niños, se revelaba como Dios en sus milagros y como hombre en su debilidad. Finalmente, escogió el

dum iudicium pro damnatione et poena posuit. Et tamen si semper iudicium pro damnatione acciperetur, numquid audiremus in Psalmo, *Iudica me, Deus?* Ibi iudicium secundum afflictionem, hic iudicium secundum discretionem positum est. Quomodo secundum discretionem? Quomodo exponit ipse qui ait, *Iudica me, Deus.* Lege enim et vide quid sequitur. Quid est, *Iudica me, Deus? et discerne causam meam,* inquit, *de gente non sancta* (Ps 42,1). Quod ergo dictum est, *Iudica me, Deus, et discerne causam meam de gente non sancta;* secundum hoc ait modo Dominus Christus, *Ego non quaero gloriam meam; est qui quaerat et iudicet.* Quomodo *est qui quaerat et iudicet?* Est Pater qui gloriam meam a vestra gloria discernat et separet. Vos enim secundum hoc saeculum gloriamini: ego non secundum hoc saeculum glorior, qui Patri dico, *Pater, glorifica me ea gloria quam habui apud te, antequam mundus esset* (Io 17,5). Quid est, *ea gloria?* Ab humana inflatione discreta. Secundum hoc iudicat Pater. Quid est, iudicat? Discernit. Quid discernit? Gloriam Filii sui a gloria hominum; quia ideo dictum est, *Unxit te, Deus, Deus tuus oleo exsultationis prae participibus tuis* (Ps 44,8). Non enim quia homo factus est, iam comparandus est nobis. Nos homines cum peccato, ille sine peccato: nos homines trahentes de Adam et mortem et delictum; ille de Virgine carnem mortalem, nullam iniquitatem. Denique nos nec quia volumus nati sumus, nec quamdiu volumus vivimus, nec quomodo volumus morimur: ille antequam nasceretur elegit de qua nasceretur, natus fecit ut a Magis adoraretur, crevit infans, et miraculis se Deum

género de muerte, pendiente de una cruz, para grabarla en la frente de los fieles y que pueda decir el cristiano: *Lejos de mí gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.* En la cruz dejó el cuerpo cuando quiso y se fue; estuvo en el sepulcro cuanto quiso, y cuando quiso, salió de él como de un lecho. Por lo tanto, hermanos, aun según la forma de siervo (porque ¿quién hablará dignamente de aquello: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios?),* pues aun según la forma de siervo hay mucha diferencia entre la gloria de Cristo y la gloria de los demás hombres. De esta gloria hablaba cuando oyó decir que tenía demonio: *Yo no busco mi gloria; hay quien la busque y juzgue.*

10. Y tú, Señor, ¿qué dices de ti mismo? *En verdad, en verdad os digo que, si alguno guardare mi doctrina, no morirá para siempre.* Vosotros decís que yo tengo demonio, y yo os llamo a la vida: guardad mi doctrina y no moriréis. Le oían decir que quien observare su doctrina no morirá para siempre, y se enfurecían porque ya estaban muertos con aquella muerte que había que evitar. *Dijeron los judíos: Ahora vemos que tienes demonio. Murió Abrahán y los profetas, y tú dices: Si alguno observare mi doctrina, no morirá jamás.* Notad la palabra de la Escritura: *No verá,* esto es, *no gustará. Verá la muerte es lo mismo que gustará la muerte.* ¿Quién ve? ¿Quién gusta? ¿Qué ojos tiene el hombre para que vea cuando muere? Cuando llega la muerte, cierra los ojos para que no vean nada. ¿Cómo dice: *No*

ostendebat, et infirmitate hominem praeferebat. Postremo elegit et genus mortis, hoc est, ut in cruce penderet, et ipsam crucem in frontibus fidelium figeret: ut dicat christianus, *Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi* (Gal 6,14). In ipsa cruce quando voluit, corpus dimisit, et abscessit: in ipso sepulcro quandiu voluit, iacuit; quando voluit, tanquam de lecto surrexit. Ergo, fratres, secundum ipsam formam servi (nam illud quis digne loquitur, *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum?)* secundum ipsam, inquam, formam servi multum interest inter gloriam Christi, et gloriam hominum caeterorum. De ipsa gloria dicebat, quando quod daemonium haberet audiebat, *Ego non quaero gloriam meam; est qui quaerat et iudicet.*

10. Tu autem de te, Domine, quid dicis? *Amen, amen dico vobis; si quis sermonem meum servaverit, mortem non videbit in aeternum.* Vos, inquit, dicitis, *Daemonium habes;* ego vos ad vitam voco: servate sermonem meum, et non moriemini. Illi audiebant, *Mortem non videbit in aeternum, qui sermonem meum servaverit;* et irascebantur, quia iam mortui erant illa morte quae vitanda erat. *Dixerunt ergo Iudaei: Nunc cognovimus quia daemonium habes. Abraham mortuus est et Prophetae, et tu dicis, Si quis sermonem meum servaverit, mortem non gustabit in aeternum.* Videte locutionem Scripturarum: *Mortem non videbit,* id est, *gustabit. Mortem videbit, mortem gustabit.* Quis videt? quis gustat? Quos oculos habet homo, ut videat quando moritur? Quando veniendo mors ipsos oculos claudit ne aliquid videant; quomodo dicitur, *non videbit*

verá la muerte? Del mismo modo, ¿con qué paladar, con qué boca se gusta la muerte, para saber a qué sabe? Cuando la muerte arrebata todos los sentidos, ¿qué quedará en el paladar? Luego *verá* y *gustará* está puesto por sufrirá.

11. Estas cosas hablaba el Señor, me parece poco decir, a quienes habían de morir, El, que había de morir; porque *del Señor es librar de la muerte,* como dice el Salmo. Pues hablando a quienes habían de morir y hablando quien había de morir, ¿qué quiere significar diciendo: *Quien observare mi doctrina, no verá la muerte jamás,* sino que veía otra muerte, de la cual había venido a librarnos: la segunda muerte, la muerte eterna, la muerte del infierno, la muerte de la condenación con el diablo y sus ángeles? Esa es la verdadera muerte, pues ésta no es más que una emigración. ¿Qué es esta muerte? El abandono del cuerpo, el descargo de una pesada carga, si es que no se lleva otra carga por la cual el hombre sea precipitado en los infiernos. De esta muerte es de la que dijo el Señor: *Quien observare mi doctrina, no verá la muerte jamás.*

12. No tengamos miedo a esta muerte del cuerpo, sino a aquella eterna. Y lo que es más grave, que muchos, temiendo desordenadamente a ésta, cayeron en aquélla. A algunos les fue dicho: Adorad los ídolos; si no lo hiciereis, moriréis. O como dijo Nabucodonosor: *Si no lo hiciereis, seréis arrojados en un horno encendido.* Muchos temieron y adoraron; no queriendo morir, murieron; temiendo la muerte que no se puede evadir, cayeron en la muerte de la cual felizmente se hubieran podido evadir si no hubieran temido infelizmente a esta que es inevitable.

mortem? Item quo palato, quibus faucibus mors gustatur, ut quid sapiat dignoscatur? Quando totum sensum tollit, quid in palato remanebit? Sed *videbit* dictum est et *gustabit,* pro eo quod est, experietur.

11. Haec Dominus, parum est si dicam, morituris, loquebatur moriturus: quia *et Domini exitus mortis* (Ps 67,21), sicut loquitur Psalmus. Cum ergo et morituris loqueretur, et moriturus loqueretur, quid sibi vult quod ait, *Qui sermonem meum servaverit, mortem non videbit in aeternum;* nisi quia videbat Dominus aliam mortem, de qua nos liberare venerat, mortem secundam, mortem aeternam, mortem gehennarum, mortem damnationis cum diabolo et angelis eius? Ipsa est vera mors: nam ista migratio est. Quid est ista mors? Relictio corporis, depositio sarcinae gravis: sed si alia sarcina non portetur, qua homo in gehennas praecipitetur. De ipsa ergo morte Dominus dixit, *Mortem non videbit in aeternum, qui sermonem meum servaverit.*

12. Non expavescamus istam mortem, sed illam timeamus. Quod est autem gravius, multi perverse timendo istam, inciderunt in illam. Dictum est aliquibus, Adorate idola; quod si non feceritis, interficiemini: aut quemadmodum ille Nabuchodonosor dixit, *Si non feceritis, mittemini in caminum ignis ardentis.* Multi timuerunt et adoraverunt; nolentes mori mortui sunt: timendo mortem quae non evaditur, inciderunt in mortem quam evadere feliciter possent, si istam quae non evaditur, infeliciter non ti-

Naciste hombre, has de morir. ¿Adónde irás para no morir? ¿Qué harás para no morir? Tu Señor se dignó morir voluntariamente para ser tu consuelo en tu muerte necesaria. Cuando ves a Cristo muerto, ¿te desdeñarás de morir? Morirás, no tienes cómo evitarlo. Hoy, mañana, ha de venir, hay que pagar esa deuda. ¿Qué intenta el hombre que teme, huye, se oculta para no ser hallado por un enemigo? ¿Intenta escapar de la muerte? Sólo morir más tarde. No recibe la liberación de la deuda, sólo pide una dilación. Pero, por mucho que se le difiera, llegará lo diferido. Temamos aquella muerte que temieron los tres varones que dijeron al rey: *Poderoso es Dios para librarnos de estas llamas;* y si no (aquí está el temor de la muerte, con la cual Dios amenaza), y si no quisiera librarnos abiertamente, puede ocultamente darnos la corona. Por lo cual, el mismo Señor, que había de hacer mártires, y que había de ser El la cabeza de los mártires, dice: *No temáis a los que pueden matar el cuerpo y no pueden hacer más.* ¿Cómo *no pueden hacer más?* Y si después de matar el cuerpo lo arrojan a las bestias para que lo destrocen o a las aves para que los desgarren, parece que la crueldad aún tiene algo más que hacer. Pero ¿a quién lo hace? A quien ya emigró. Allí está el cuerpo, pero sin sentido. Queda la habitación; el que la habitaba ya marchó. Después, por lo tanto, ya *no tienen nada que hacer;* a quien no siente, nada le hacen. *Pero temed a aquel que tiene potestad de arrojar el cuerpo y el alma en los infiernos.* De esta muerte hablaba cuando decía: *Quien guardare mi doctrina, no verá la muerte jamás.* Guardemos, hermanos, su doctrina por la fe, con la esperanza de llegar a ver su hermosura cuando recibamos la plenitud de la libertad.

13. Pero aquellos muertos indignados y predestinados a la muerte eterna contestaban en tono burlón y decían: *Ahora vemos que tienes demonio; Abrahán y los profetas murieron.* Pero con esta muerte que el Señor quiere dar a entender, ni Abrahán ni los profetas murieron. Ellos murieron y viven; éstos viven y están muertos. En cierta ocasión, respondiendo a los saduceos, que suscitaron la cuestión de la resurrección, el mismo Señor les dijo: *¿No leísteis acerca de la resurrección de los muertos* lo que el Señor dijo a Moisés desde la zarza: *Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob? No es Dios de muertos, sino de vivos.* Si, pues, ellos viven, trabajemos por vivir de modo que podamos vivir con ellos cuando hayamos muerto. *Tú, ¿por quién te tienes,* le dicen, para decir que *no verá jamás la muerte quien observare mi doctrina,* sabiendo que Abrahán y los profetas murieron?

14. *Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria no es nada; es el Padre quien me glorifica.* Esto dijo por lo que ellos dijeron: ¿Por quién te tienes? Atribuye su gloria al Padre, de quien tiene el ser Dios. Alguna vez los arrianos se fijaron en estas palabras para calumniar a nuestra fe, diciendo que el Padre es mayor porque da gloria al Hijo. Hereje, ¿no has leído que el mismo Hijo dice que glorifica a su Padre? Si El

merent. Natus es homo, moriturus es. Qua ibis, ut non moriaris? quid facies ut non moriaris? Ut Dominus tuus necessitate moriturum consolaretur, voluntate mori dignatus est. Quando vides Christum mortuum, dedignaris mori? Ergo moriturus es: qua evadas hoc, non habes. Hodie sit, cras sit; futurum est, debitum est reddendum. Quid ergo agit homo timens, fugiens, occultans se ne inveniatur ab inimico? Numquid agit ut non moriatur? Sed ut paulo serius moriatur. Non accipit debiti securitatem, sed postulat dilationem. Quantumlibet diu differatur, veniet quod differtur. Illam mortem timeamus quam timuerunt tres viri, quando dixerunt regi: *Potens est Deus etiam de ista flamma liberare nos; sed et si non* (Dan 3,15.17.18). Ibi fuit timor illius mortis, quam modo Dominus comminatur, quando dixerunt, Sed et si noluerit aperte liberare, potest in occulto coronare. Unde et ipse Dominus facturus martyres, et caput martyrum futurus ait: *Nolite timere eos qui occidant corpus, et postea non habent quid faciant.* Quomodo *non habent quid faciant?* Quid si cum occiderint, corpus bestiis lacerandum et diripiendum alitibus proiiciant? videtur adhuc saevitia habere quod faciat. Sed qui facit? Cui migravit. Inest corpus, sed nullus est sensus: habitatio iacet, habitator abscessit. Ergo postea *non habent quid faciant:* non sentienti enim nihil faciunt. *Sed eum timete qui habet potestatem et corpus et animam occidere in gehenna ignis* (Mt 10,28, et Lc 12,4.5). Ecce de qua morte loquebatur cum diceret: *Qui sermonem meum servaverit, mortem non videbit in aeternum.* Servemus ergo, fratres, sermonem ipsius in fide; perventuri ad speciem; cum acceperimus plenissimam libertatem.

13. Isti autem indignantes mortui, et morti sempiternae praedestinati, respondebant conviciose, et dicebant: *Modo cognovimus quia daemonium habes. Abraham mortuus est et Prophetae.* Sed ista morte quam Dominus vult intelligi, nec Abraham mortuus est, nec Prophetae. Illi enim mortui sunt, et vivunt: isti vivebant, et mortui erant. Nam respondens quodam loco Sadducaeis moventibus quaestionem de resurrectione, hoc ait ipse Dominus: *De resurrectione autem mortuorum non legistis,* quomodo ait Dominus de rubo ad Moysen, *Ego sum Deus Abraham, et Deus Isaac, et Deus Iacob? Non est Deus mortuorum, sed vivorum* (Mt 22,31 et 32; Ex 3,6). Si ergo illi vivunt, laboremus sic vivere, ut cum illis vivere possimus cum mortui fuerimus. *Quem teipsum facis* inquiunt, ut dicas, *Mortem non videbit in aeternum, qui sermonem meum servaverit;* cum scias et Abraham mortuum et prophetas?

14. *Respondit Iesus: Si ego glorifico meipsum, gloria mea nihil est: est Pater meus qui glorificat me.* Hoc ait propter illud quod dixerunt, *Quem teipsum facis?* Refert enim gloriam suam ad Patrem, de quo est quod Deus est. Aliquando Ariani et de isto verbo calumniantur fidei nostrae, et dicunt: Ecce maior est Pater, quia utique glorificat Filium. Haeretice, non legisti et ipsum Filium dicentem quod glorificet Patrem

glorifica al Hijo y el Hijo glorifica al Padre, deja tu obstinación, reconoce la igualdad y enmienda tu perversidad.

15. *Es el Padre,* dice, *quien me glorifica y de quien decís que es vuestro Dios, y vosotros no le habéis conocido.* Ved, hermanos míos, cómo demuestra que Dios es el Padre del Cristo que fue anunciado a los judíos; y digo esto porque algunos herejes dicen, además, que el Dios anunciado en el Antiguo Testamento no es el Padre de Cristo, sino un no sé qué príncipe de los ángeles malos. Así dicen los maniqueos y los marcionitas. Quizá haya también otros herejes que no merecen especial mención o que yo al presente no puedo recordar; pero no faltaron quienes dijeron esto. Atended, pues, para que sepáis lo que debéis responderles. Cristo dice que su Padre es Aquel a quien ellos llaman su Dios, y no le conocieron, porque, si le hubiesen conocido, hubiesen recibido a su Hijo. *Pero yo,* dice, *le conozco.* A quienes juzgaban por las apariencias de la carne pudo parecer una arrogancia decir: *Yo le conozco.* Pero ved lo que añade: *Si dijere que no le conozco, sería mentiroso como vosotros.* No debe precaverse la arrogancia hasta el punto de rechazar la verdad. *Pero yo le conozco y observo sus palabras.* Como Hijo, decía las palabras de su Padre; y el mismo Verbo del Padre era quien hablaba.

16. *Abrahán, vuestro padre, ardió en deseos de ver este día mío; lo vio y se llenó de gozo.* Magnífico testimonio de Abrahán hace el descendiente de Abrahán, el creador de Abrahán. *Abrahán ardió en deseos,* dice, *de ver este día mío.* No lo temió, sino que lo deseó ver. Tenía consigo la caridad, que echa fuera todo temor. No dice que exultó porque lo vio, sino que exultó por verlo. Lleno de fe, exultó esperando, y lo vio con la inteligencia. *Y lo vio.* ¿Qué más pudo decir o qué más debió decir Nuestro Señor Jesucristo? *Lo vio,* dice, *y se llenó de gozo.* ¿Quién podrá explicar este gozo, hermanos míos? Si tanto se alegraron aquellos a quienes el Señor abrió los ojos, ¿cuál no sería el gozo de quien veía con los ojos del alma la luz inefable, al Verbo permanente, al resplandor que da luz a las almas pías, a la sabiduría indeficiente, al que como Dios permanecía en el Padre, y que algún día había de venir en carne, sin abandonar el seno del Padre? Todo esto vio Abrahán. Pues al decir *el día mío,* lo dijo de un modo indefinido, de modo que puede ser el día temporal del Señor, en que había de venir vestido de carne, o el día del Señor, que no tiene orto ni ocaso. Yo tengo por cierto que Abrahán lo sabía todo. ¿Cómo lo puedo averiguar? ¿Deberá sernos suficiente el testimonio de Nuestro Señor Jesucristo? Supongamos que no podemos averiguar, porque es difícil, la prueba contundente de que Abrahán *exultó por ver el día* de Cristo; que *lo vio y se llenó de gozo.* Si nosotros no podemos dar con esa prueba, ¿acaso la verdad puede mentir? Creamos a la verdad y no dudemos de los méritos de Abrahán. Escuchad, sin embargo, un pasaje que se me ocurre ahora. Cuando el padre Abrahán envió a su siervo para pedir esposa para su hijo Isaac, le exigió bajo juramento el fiel cumplimiento de la misión que llevaba, y que mirase bien lo que debía hacer. Se trataba de un

suum? (Io 17,4). Si et ille Filium glorificat, et Filius Patrem glorificat: pone pervicaciam, agnosce aequalitatem, corrige perversitatem.

15. *Est* ergo, inquit, *Pater meus qui glorificat me, quem vos dicitis, Quia Deus noster est, et non cognovistis eum.* Videte, fratres mei, quemadmodum ostendat ipsum Deum Patrem esse Christi, qui annuntiatus est et Iudaeis. Propterea dico, quia rursus quidam haeretici dicunt Deum annuntiatum in Veteri Testamento, non esse Patrem Christi; sed nescio quem principem malorum angelorum. Manichaei sunt qui ista dicunt, Marcionitae sunt qui ista dicunt. Sunt et alii fortasse haeretici, quos commemorare vel non opus est, vel a me omnes recoli in praesentia non possunt: non defuerunt tamen qui hoc dicerent. Itaque attendite, ut habeatis quid dicatis et contra ipsos. Eum dicit Patrem suum Dominus Christus, quem illi dicebant Deum suum, et non cognoverunt: si enim ipsum cognovissent, eius Filium recepissent. *Ego autem,* inquit, *novi eum.* Secundum carnem iudicantibus potuit et hinc arrogans videri, quia dixit, *Ego novi eum.* Sed videte quid sequatur: *Si dixero quia non novi eum, ero similis vobis mendax.* Ergo arrogantia non ita caveatur, ut veritas relinquatur. *Sed scio eum, et sermonem eius servo.* Sermonem Patris tanquam Filius loquebatur; et ipse erat Verbum Patris, quod hominibus loquebatur.

16. *Abraham pater vester exsultavit ut videret diem meum; et vidit, et gavisus est.* Magnum testimonium perhibet Abrahae, semen Abrahae, creator Abrahae: *Abraham exsultavit,* inquit, *ut videret diem meum.* Non timuit, sed *exsultavit ut videret.* Erat enim in illo charitas quae foras mittit timorem (1 Io 4,18). Non ait, Exsultavit, quia vidit; sed; *exsultavit ut videret.* Credens utique exsultavit sperando, ut videret intelligendo. *Et vidit,* Et quid potuit plus dicere, vel quid debuit plus dicere Dominus Iesus Christus? *Et vidit,* inquit, *et gavisus est.* Quis explicat hoc gaudium, fratres mei? Si gavisi sunt illi quibus Dominus oculos carnis aperuit, quale gaudium fuit videntis cordis oculis lucem ineffabilem, Verbum manens, splendorem piis mentibus refulgentem, sapientiam indeficientem, apud Patrem manentem Deum, et aliquando in carne venturum, nec de Patris gremio recessurum? Totum hoc vidit Abraham. Nam quod ait, *diem meum,* incertum potest esse unde dixerit; utrum diem Domini temporalem quo erat venturus in carne, an diem Domini qui nescit ortum, nescit occasum. Sed ego non dubito patrem Abraham totum scisse. Et ubi inveniam? An sufficere nobis debet testimonium Domini nostri Iesu Christi? Putemus nos invenire non posse, quia forte difficile est, quomodo manifestum sit quod Abraham *exsultavit ut videret diem* Christi, *et vidit, et gavisus est.* Et si nos non invenimus, numquid mentiri veritas posset? Credamus veritati, et de Abrahae meritis minime dubitemus. Tamen audite unum locum, qui mihi interim occurrit. Pater Abraham quando misit servum suum, ut peteret uxorem filio suo Isaac, hoc eum sacramento obstrinxit, ut fideliter quod iubebatur impleret, et

asunto trascendental, cuando se buscaba esposa para el descendiente de Abrahán. Pero para dar a conocer al siervo que no deseaba nietos carnales ni se preocupaba de su descendencia carnal, dijo al siervo que enviaba: *Pon tu mano debajo de mi muslo y jura por el Dios del cielo.* ¿Qué tiene que ver el Dios del cielo con el muslo de Abrahán? Creo que ya sabéis lo que aquí se oculta: por el muslo se entiende la descendencia. Luego ¿qué otra cosa significaba aquel juramento sino que de la estirpe de Abrahán había de tomar carne el Dios del cielo? Los necios recriminan a Abrahán por decir: *Pon tu mano debajo de mi muslo.* Rechazan la acción de Abrahán quienes rechazan la carne de Cristo. En cambio, nosotros, hermanos, si reconocemos la carne veneranda de Cristo, no menospreciemos aquel muslo; tomémoslo más bien como una profecía, pues era Abrahán un profeta. ¿De quién? De su descendencia y de su Señor. Indicó su descendencia diciendo: *Pon tu mano debajo de mi muslo;* y a su Señor, con las palabras: *Jura por el Dios del cielo.*

17. Irritados los judíos, respondieron: *No tienes cincuenta años, y ¿viste a Abrahán?* El Señor contestó: *En verdad, en verdad os digo que antes que Abrahán fuera criado, yo existo.* Pesa las palabras y entiende el misterio. *Antes que Abrahán fuera hecho.* Entiende que la palabra *fuera hecho* se refiere a la naturaleza humana; y la palabra *existo,* a la naturaleza divina. *Fuera hecho,* porque Abrahán es una criatura. No dijo: Antes que Abrahán existiese, yo existía, sino: *Antes que Abrahán fuese hecho,* que no hubiese sido hecho sino por mí, *yo existo.* Tampoco

sciret etiam ipse quid faceret. Magna enim res agebatur, quando Abrahae semini coniugium quaerebatur. Sed ut hoc cognosceret servus quod noverat Abraham, quia nepotes non carnaliter desiderabat, nec de genere suo aliquid carnale sapiebat; ait servo suo quem mittebat: *Pone manum sub femore meo, et iura per Deum caeli* (Gen 24,2-4). Quid vult Deus caeli ad femur Abrahae? Iam intelligitis sacramentum: per femur, genus. Ergo quae fuit illa iuratio, nisi quia significabatur de genere Abrahae venturum in carne Deum caeli? Stulti reprehendunt Abraham, quia dixit, *Mitte manum sub femore meo.* Qui reprehendunt carnem Christi, reprehendunt factum Abrahae. Nos autem, fratres, si agnoscimus carnem Christi venerandam, illud femur non contemnamus, sed in prophetia dictum accipiamus. Etenim propheta erat Abraham. Cuius propheta? Seminis sui et Domini sui. Semen suum significavit dicendo, *Mitte manum sub femore meo.* Dominum suum significavit addendo, *et iura per Deum caeli.*

17. Irati Iudaei responderunt: *Quinquaginta annos nondum habes, et Abraham vidisti!* Et Dominus: *Amen, amen dico vobis; antequam Abraham fieret, ego sum.* Appende verba, et cognosce mysterium. *Antequam Abraham fieret.* Intellige, *fieret* ad humanam facturam, *sum* vero ad divinam pertinere substantiam. *Fieret,* quia creatura est Abraham. Non dixit, Antequam Abraham esset, ego eram; sed, *Antequam Abraham fieret,* qui nisi per me non fieret, *ego sum.* Neque hoc dixit,

dijo: Antes que Abrahán fuese hecho, fui hecho yo, porque *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra,* pues en el principio era el Verbo. *Antes que Abrahán fuera hecho, yo existo.* Confesad al Creador, no le confundáis con la criatura. Quien hablaba era descendiente de Abrahán; pero para que Abrahán fuese creado, existía El antes que Abrahán.

18. Creció su furor con lo que les parecía una abierta injuria a Abrahán. Les pareció que había dicho una blasfemia cuando dijo: *Antes que Abrahán fuese hecho, yo existo. Y cogieron piedras para tirarlas contra él.* Tanta dureza, ¿a quién había de recurrir sino a sus semejantes, las piedras? Pero Jesús, como un hombre cualquiera, como un siervo, como humillado, como quien había de padecer y morir y nos había de redimir con su sangre; no como quien es, no como Verbo, que era en el principio, y Verbo que estaba en Dios; pues cuando ellos cogieron las piedras para tirárselas, ¿qué mucho que se abriese al punto la tierra y los tragase, y, en lugar de las piedras, hallasen el infierno? Poco le costaba a Dios, pero convenía más manifestar la paciencia que el poder; Jesús, pues, *se escondió* para no ser apedreado. Como hombre, escapa de las piedras. Pero ¡ay de aquellos de cuyos lapídeos corazones se aparta Dios!

Antequam Abraham fieret, ego factus sum, *In principio* enim *fecit Deus caelum et terram* (Gen 1,1): nam in *principio erat Verbum* (Io 1,1). *Antequam fieret Abraham, ego sum.* Agnoscite Creatorem, discernite creaturam. Qui loquebatur, semen Abrahae factus erat; et ut Abraham fieret, ante Abraham ipse erat.

18. Hinc iam velut Abrahae apertissimo convicio commoti sunt acrius. Blasphemasse quippe illis visus est Dominus Christus, quoniam dixit, *Antequam Abraham fieret, ego sum. Tulerunt ergo lapides ut iacerent in eum.* Tanta duritia quo curreret, nisi ad similes? *Iesus autem,* tanquam homo, tanquam in forma servi, tanquam humilis, tanquam passurus, tanquam moriturus, tanquam nos suo sanguine redempturus: non tanquam ille qui est, non tanquam in principio Verbum, et Verbum apud Deum. Nam cum illi lapides tulerunt ut mitterent in eum, quid magnum erat ut eos continuo dehiscens terra sorberet, et pro lapidibus inferos invenirent? Non erat magnum Deo: sed magis erat commendanda patientia, quam exserenda potentia. *Abscondit se* ergo ab eis, ne lapidaretur. Tanquam homo a lapidibus fugit: sed vae illis a quorum lapideis cordibus Deus fugit!

TRATADO 44

DESDE LAS PALABRAS: "Y AL PASAR VIO A UN CIEGO DE NACIMIENTO", HASTA ÉSTAS: "AHORA DECÍS: VEMOS; POR ESO VUESTRO PECADO PERMANECE"

1. Larga ha sido la lectura del ciego de nacimiento al cual el Señor Jesús devolvió la vista; y si tratásemos de explanarla toda, considerando todos los detalles según nuestros alcances, no nos bastaría el día. Por lo cual pido y aconsejo a vuestra caridad que no nos exijáis explicación de aquellas cosas que son claras, pues sería demasiado largo detenerse en cada una de ellas. Brevemente, pues, os recomiendo el misterio del ciego iluminado. Ciertamente, las cosas estupendas y admirables que obró Nuestro Señor Jesucristo son obras y son palabras: obras, porque fueron hechas, y palabras, porque son signos. Si entramos a considerar el significado de este hecho, diremos que este ciego es el género humano. Esta ceguera cayó en el primer hombre por el pecado, del cual todos traemos el origen no sólo de la muerte, sino también de la iniquidad. Si la ceguera es la infidelidad, y la iluminación es la fe, ¿qué fiel halló Cristo cuando vino? Ya el Apóstol, nacido de la raza de los profetas, dice: *Fuimos también nosotros en algún tiempo, por la naturaleza, hijos de ira, como los demás.* Y por ser *hijos de ira,* hijos de venganza, hijos dignos del castigo, hijos dignos del infierno. ¿Por qué *por la naturaleza,* sino porque, pecando el primer hombre, el vicio tomó

TRACTATUS 44

AB EO QUOD SCRIPTUM EST, ET PRAETERIENS VIDIT HOMINEM CAECUM A NATIVITATE; USQUE AD ID, NUNC VERO DICITIS, QUIA VIDEMUS: PECCATUM VESTRUM MANET

1. De homine quem Dominus Iesus illuminavit, qui caecus natus fuit, prolixa lectio recitata est: quam si universam pertractare conemur, pro sui dignitate, sicut valemus, singula considerantes, non sufficit dies. Proinde peto et admoneo Charitatem vestram, ut in iis quae aperta sunt, sermonem nostrum non requiratis: nam nimis longum erit in singulis immorari. Breviter ergo caeci huius illuminati commendo mysterium. Ea quippe quae fecit Dominus noster Iesus Christus stupenda atque miranda, et opera et verba sunt: opera, quia facta sunt; verba, quia signa sunt. Si ergo quid significet hoc quod factum est cogitemus, genus humanum est iste caecus: haec enim caecitas contigit in primo homine per peccatum, de quo omnes originem duximus, non solum mortis, sed etiam iniquitatis. Si enim caecitas est infidelitas, et illuminatio fides; quem fidelem quando venit Christus invenit? Quandoquidem Apostolus natus in gente Prophetarum dicit: *Fuimus et nos aliquando natura filii irae, sicut et caeteri* (Eph 2,3). Si *filii irae,* filii vindictae, filii poenae, filii gehennae. Quomodo *natura,* nisi quia peccante primo homine, vitium pro natura inolevit? Si vitium pro natura inolevit, se-

cuerpo por la naturaleza? Si el vicio tomó cuerpo por la naturaleza, todo hombre nace ciego según el alma. Quien ve, no tiene necesidad de guía; si tiene necesidad de guía y de quien le dé luz, es ciego de nacimiento.

2. Vino el Señor, y ¿qué hizo? Grande es el misterio que manifiesta. *Escupió en la tierra* y con su saliva hizo lodo; porque el Verbo se hizo carne. Y ungió los ojos del ciego. Estaba ungido, y aún no veía. Le envió a la piscina de Siloé. Tuvo cuidado el evangelista de manifestarnos el nombre de esta piscina, diciendo que significa *Enviado.* Ya sabéis quién es el enviado. Si él no hubiese sido enviado, ninguno de nosotros hubiese sido libertado de la iniquidad. Lavó los ojos en aquella piscina que quiere decir enviado, es decir, fue bautizado en Cristo. Pues si, cuando en cierto modo le bautizó en sí mismo, entonces le iluminó, podemos decir que, cuando le untó los ojos, le hizo catecúmeno. De varios modos puede ser expuesta y explicada la profundidad de tan grande sacramento, pero baste esto a Vuestra Caridad. Ya habéis oído un gran misterio. Pregunta a un hombre: ¿Eres cristiano? Te responde que no. ¿Eres pagano o judío? Si te contesta que no, le vuelves a preguntar: ¿Eres catecúmeno o fiel? Si dice que es catecúmeno, está untado, aún no está lavado. ¿Por quién está untado? Pregúntale y te responderá. Pregúntale en quién cree. Por el hecho de ser catecúmeno dirá: En Cristo. Notad que ahora hablo a los fieles y a los catecúmenos. ¿Qué dije del lodo y de la saliva? Que el Verbo se hizo carne. Esto

cundum mentem omnis homo caecus natus est. Si enim videt, non opus habet ductore; si opus habet ductore et illuminatore, caecus est ergo a nativitate.

2. Venit Dominus: quid fecit? Magnum mysterium commendavit. *Exspuit in terram,* de saliva sua lutum fecit: quia Verbum caro factum est (Io 1,14). Et inunxit oculos caeci. Inunctus erat, et nondum videbat. Misit illum ad piscinam quae vocatur Siloe. Pertinuit autem ad Evangelistam commendare nobis nomen huius piscinae; et ait, *Quod interpretatur Missus.* Iam quis sit missus agnoscitis: nisi enim ille fuisset missus, nemo nostrum esset ab iniquitate dimissus. Lavit ergo oculos in ea piscina quae interpretatur Missus, baptizatus est in Christo. Si ergo quando eum in seipso quodammodo baptizavit, tunc illuminavit; quando inunxit, fortasse catechumenum fecit. Potest quidem aliter atque aliter tanti sacramenti exponi profunditas et pertractari: sed hoc sufficiat Charitati vestrae; audistis grande mysterium. Interroga hominem, Christianus es? Respondet tibi, Non sum, si Paganus est aut Iudaeus. Si autem dixerit, Sum; adhuc quaeris ab eo, Catechumenus, an fidelis? Si responderit, Catechumenus; inunctus est, nondum lotus. Sed unde inunctus? Quaere, et respondet; quaere ab illo in quem credat: eo ipso quo catechumenus est, dicit, In Christum. Ecce modo loquor et fidelibus et catechumenis. Quid dixi de sputo et luto? Quia Verbum caro factum est. Hoc et catechume-

se dice también a los catecúmenos; pero no les basta el haber sido ungidos; corran a lavarse si quieren ver.

3. Por ciertas cuestiones encerradas en esta lectura vamos a tocar, más bien que a explanar, las palabras del Señor y las de toda la lectura. *Al salir vio a un hombre ciego,* ciego no de cualquier modo, sino *de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos: Rabbi.* Sabéis que *Rabbi* quiere decir Maestro. Llamábanle Maestro porque deseaban aprender, y así llevaron la cuestión al Señor, como a Maestro. *¿Quién pecó, él o sus padres, para que naciese ciego? Respondió Jesús: Ni él pecó ni sus padres* para que naciese ciego. Pero ¿qué es lo que dijo? Si no hay hombre sin pecado, ¿por ventura los padres de este ciego estaban sin él? ¿Por ventura él había nacido sin el pecado original o no había añadido más en su vida? ¿Acaso, por tener los ojos cerrados, no los tenía abiertos a la concupiscencia? ¿Cuántos pecados no cometen los ciegos? ¿De qué mal se abstiene un alma perversa aun con los ojos cerrados? No podía ver, pero sabía pensar y quizá codiciar algo que un ciego no puede realizar, y por ello ser juzgado por el escudriñador del corazón. Pues si sus padres tuvieron pecado y él tuvo pecado, ¿por qué dijo el Señor: *Ni él pecó ni sus padres,* sino contestando a la pregunta *para que naciese ciego?* Pecado tenían sus padres, pero su pecado no fue causa de nacer ciego. Si no nació ciego por el pecado de sus padres, ¿por qué nació ciego? Escucha al Maestro, que enseña. Busca creyentes para hacerlos inteligentes. El mismo dice la razón de haber nacido ciego: *No pecó él ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.*

4. ¿Qué dice después? *Conviene que yo haga las obras de Aquel que me ha enviado.* Este es aquel enviado en el cual lavó su rostro el ciego. Y ved lo que dice: *Conviene que yo haga las obras de Aquel que me envió, mientras dura el día.* Fijaos bien cómo da toda la gloria a Aquel de quien El procede, porque tiene un Hijo que de El proceda, pero El no tiene de quien proceda. Pero ¿por qué dijiste, Señor, *mientras dura el día?* Oyelo: *Vendrá la noche, en la cual nadie podrá trabajar.* ¿Tampoco tú, Señor? ¿Tan oscura será que no puedas en ella trabajar tú, que eres el autor de la noche? Señor Jesús, pienso, ¿qué digo pienso?, creo, y creo firmemente, que tú estabas presente cuando Dios dijo: *Hágase la luz, y la luz fue hecha.* Si la hizo por el Verbo, la hizo por ti; y por esta razón fue dicho que *todas las cosas fueron hechas por El, y nada se hizo sin El. Puso Dios división entre la luz y las tinieblas, y a la luz llamó día, y a las tinieblas, noche.*

5. ¿Cómo será esa noche en la cual, cuando viniere, nadie podrá trabajar? Conociendo lo que es el día, conocerás también la noche. ¿Quién nos dirá lo que es el día? El mismo: *Mientras estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo.* El mismo es el día; lave el ciego sus ojos en el día para poder ver el día. *Mientras estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo.* No quiero pensar la noche que habrá cuando Cristo no esté; por eso nadie podrá trabajar. Aún me queda algo que indagar. Soportadme con

ni audiunt: sed non eis sufficit ad quod inuncti sunt; festinent ad lavacrum, si lumen inquirunt.

3. Iam ergo propter quasdam in hac ipsa lectione quaestiones, verba Domini et ipsius universae lectionis percurramus potius quam tractemus. *Exiens vidit hominem caecum:* non utcumque caecum, sed, *a nativitate. Et interrogaverunt eum discipuli eius: Rabbi.* Scitis *Rabbi* quia magister est. Magistrum appellabant, quia discere desiderabant: quaestionem quippe Domino proposuerunt tanquam magistro, *Quis peccavit, hic, an parentes eius, ut caecus nasceretur? Respondit Iesus: Neque hic peccavit, neque parentes eius,* ut caecus nasceretur. Quid est quod dixit? Si nullus homo sine peccato, numquid parentes huius caeci sine peccato erant? Numquid ipse vel sine originali peccato natus erat, vel vivendo nihil addiderat? An quia oculos clausos habebat, concupiscentiae minime vigilabant? Quanta mala committunt caeci! A quo malo abstinet mens mala, etiam clausis oculis? Non poterat videre, sed noverat cogitare, et forte concupiscere aliquid quod caecus non posset implere, sed in corde iudicari a cordis perscrutatore. Si ergo et parentes eius habuerunt peccatum, et iste habuit peccatum; quare Dominus dixit, *Neque hic peccavit, neque parentes eius:* nisi ad rem de qua interrogatus est, *ut caecus nasceretur?* Habebant enim peccatum parentes eius, sed non ipso peccato factum est ut caecus nasceretur. Si ergo non peccato factum est parentum ut caecus nasceretur, quare caecus natus est? Audi magistrum docentem: quaerit credentem, ut faciat intelligentem. Ipse causam dicit quare ille caecus sit natus: *Neque hic peccavit,* inquit, *neque parentes eius: sed ut manifestentur opera Dei in illo.*

4. Deinde quid sequitur? *Me oportet operari opera eius qui misit me.* Ecce est ille missus in quo faciem lavit caecus. Et videte quid dixerit, *Me oportet operari opera eius qui misit me, donec dies est.* Mementote quomodo universam gloriam illi dat de quo est: quia ille habet filium qui de illo sit, ipse non habet de quo sit. Sed quare dixisti, Domine, *donec dies est?* Audi quare. *Venit nox quando nemo potest operari.* Nec tu, Domine? Itane tantum valebit nox illa, ut nec tu possis in ea operari, cuius opus nox est? Puto enim, Domine Iesu, imo non puto, sed credo atque confirmo te ibi fuisse, quando dixit Deus, *Fiat lux; et facta est lux* (Gen 1,3). Si enim Verbo fecit, per te fecit; et ideo dictum est, *Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil* (Io 1,3). *Divisit Deus inter lucem et tenebras; lucem vocavit diem, et tenebras vocavit noctem* (Gen 1,4.5).

5. Quae est illa nox, quae cum venerit, nemo poterit operari? Audi quid sit dies, et tunc intelliges quae sit nox, unde sumus audituri quisnam sit dies iste? Ipse dicat: *Quamdiu in hoc mundo sum, lux sum mundi.* Ecce ipse est dies. Lavet oculos caecus in die, ut videat diem. *Quamdiu,* inquit, *in mundo sum, lux sum mundi.* Ergo nescio quae nox erit, quando ibi Christus non erit; ideo nemo poterit operari. Restat inquirere, fratres mei, patienter accipite inquirentem me: vobiscum quaero, vobis-

paciencia, hermanos, y quiera Dios que, juntamente con vosotros, encuentre en El lo que con vosotros busco. Está expreso, claro y definido que el Señor en este lugar se llamó a sí mismo día. *Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo.* Luego también El trabaja. Y ¿hasta cuándo El está en este mundo? ¿Diremos, hermanos, que El se fue entonces y que ahora no está aquí? Si esto decimos, forzoso es concluir que después de su ascensión se ha producido esta pavorosa noche, en la que nadie puede trabajar. Y entonces ¿cómo los apóstoles trabajaron tanto después de su ascensión? ¿No era ya esta noche cuando vino el Espíritu Santo y, llenando a todos los que juntos estaban en aquel lugar, les comunicó la facultad de hablar en todas las lenguas del mundo? ¿Era esa noche cuando fue curado aquel cojo por la voz de Pedro, o mejor, por la voz del Señor, que moraba en Pedro? ¿O cuando los enfermos en sus lechos eran puestos al paso de los discípulos para ser tocados al menos por su sombra? No se lee del Señor que al pasar curase a nadie con su sombra; pero El había dicho a sus discípulos que ellos harían cosas más maravillosas. En verdad que les dijo que harían cosas mayores que las suyas; pero, para evitar la arrogancia de la carne y de la sangre, añadió: *Sin mí nada podéis hacer.*

6. Pues ¿qué? ¿Cuándo diremos que es esa noche en la que nadie podrá trabajar? Esta noche es la noche de los impíos, la noche de aquellos a quienes será dicho en el fin del mundo: *Id al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles.* No le da el nombre de llama ni de fuego, sino de noche. Noche

cum inveniam a quo quaero. Constat, expressum ac definitum est, diem commemorasse Dominum hoc loco seipsum, id est lumen mundi: *Quamdiu,* inquit, *sum in hoc mundo, lux sum mundi.* Ergo ipse operatur. Quamdiu est autem in hoc mundo? Putamus eum, fratres, fuisse hic tunc, et modo non hic esse? Si ergo hoc putamus, iam ergo post ascensum Domini facta est nox ista metuenda, ubi nemo possit operari: si post ascensum Domini facta est nox ista, unde Apostoli tanta operati sunt? Numquid ista nox erat, quando Spiritus sanctus veniens, et omnes qui in uno loco erant adimplens, dedit eis loqui omnium gentium linguis? (Act 2,1-6). Numquid nox erat quando claudus ille ad verbum Petri salvus effectus est, imo ad verbum Domini habitantis in Petro? (ibid. 3,6-8). Numquid nox erat quando transeuntibus discipulis aegri cum lectulis ponebantur, ut vel umbra transeuntium tangerentur? (ibid. 5,15). Dominus autem cum hic esset, neminem transiens umbra sua salvum fecit: sed ipse discipulis dixerat, *Maiora horum facietis* (Io 14,12). Dixerat quidem Dominus, *Maiora horum facietis:* sed non se extollat caro et sanguis; audiat dicentem, *Sine me nihil potestis facere* (ibid. 15,5).

6. Quid igitur? quid dicemus de nocte ista? Quando erit, quando nemo poterit operari? Nox ista impiorum erit: nox ista eorum erit quibus in fine dicetur, *Ite in ignem aeternum, qui paratus est diabolo et angelis eius.* Sed nox dicta est, non flamma, non ignis. Audi quia et nox est. De quodam servo dicit, *Ligate illi manus et pedes, et proiicite*

era también cuando dice de cierto siervo: *Atadlo de pies y manos y arrojadlo a las tinieblas exteriores.* Trabaje el hombre mientras viva, para que no le sorprenda la noche en la que nadie podrá trabajar. Ahora es tiempo de que trabaje la fe por el amor, y si ahora trabajamos, estamos en el día, estamos en Cristo. Oye su promesa y no le creas ausente, pues El dijo: Sabed que yo estoy con vosotros. ¿Hasta cuándo? No demos entrada a la congoja los que ahora vivimos, y, si es posible, transmitamos a los que han de venir la absoluta seguridad en estas palabras: *Yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos.* El día este, que va de sol a sol, es de pocas horas; pero el día de la presencia de Cristo dura hasta la consumación de los siglos. Después de la resurrección de los vivos y de los muertos, cuando diga a los que estén a su derecha: *Venid, benditos de mi Padre, a recibir el reino;* y a los de su izquierda: *Id al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles;* entonces comenzará la noche, en la que ya nadie podrá trabajar, y cada cual recibirá el sueldo de lo que ha trabajado. Uno es el tiempo del trabajo, y otro el de la recompensa, que el Señor ha de dar a cada uno según sus obras. Mientras vives, haz lo que tengas que hacer; vendrá luego la noche cerrada, que ha de envolver a los impíos. Pero ya esta noche envuelve a los infieles desde la hora de su muerte: no podrán trabajar en esa noche. En esa noche ardía el rico y pedía una gota de agua llevada por el dedo del pobre; se dolía, se angustiaba, confesaba su error, pero no era atendido. Intentó hacer el bien diciendo a Abrahán: *Padre Abrahán, envía a Lázaro a mis hermanos para decirles lo que aquí*

eum in tenebras exteriores (Mt 22,13). Operetur ergo homo dum vivit, ne illa nocte praeveniatur, ubi nemo possit operari. Modo est ut operetur fides per dilectionem: et si modo operamur, hic est dies, hic est Christus. Audi promittentem, et ne arbitreris absentem. Ipse dixit, *Ecce ego vobiscum sum.* Quamdiu? Non sit in nobis sollicitudo qui vivimus: si fieri posset, de hac etiam voce posteros qui futuri sunt, securissimos faceremus. *Ecce,* inquit, *ego vobiscum sum usque in consummationem saeculi* (ibid. 28,20). Dies iste qui circuitu solis huius impletur, paucas horas habet, dies praesentiae Christi usque in consummationem saeculi extenditur. Post resurrectionem vero vivorum et mortuorum, cum positis ad dexteram dixerit, *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum,* positis autem ad sinistram dixerit, *Ite in ignem aeternum, qui paratus est diabolo et angelis eius* (ibid. 25,34.41): ibi erit nox ubi nemo potest operari, sed recipere quod operatus est. Aliud est tempus operationis, aliud receptionis: reddet enim Dominus unicuique secundum opera sua (ibid. 16,27). Cum vivis, fac, si facturus es: erit enim tunc nox valida, quae involvat impios. Sed et modo omnis infidelis, quando moritur, illa nocte suscipitur: non est ut illic aliquid operetur. In illa nocte dives ardebat, et stillam aquae de digito pauperis requirebat: dolebat, angebatur, fatebatur, nec ei subveniebatur; et conatus est benefacere. Ait enim Abrahae: *Pater Abraham, mitte Lazarum ad fratres meos, ut dicat illis quid hic*

pasa y se libren de caer en este lugar. Infeliz, cuando vivías, era tiempo de obrar; ahora ya estás en la noche, en la que nadie puede trabajar.

7. "Habiendo dicho estas cosas, escupió en la tierra e hizo lodo con la saliva y puso el lodo sobre sus ojos; y díjole: Vete y lávate en la piscina Siloé", que quiere decir Enviado. "Fue, pues, se lavó y volvió con vista." No me detengo porque son cosas bien claras.

8. "Por lo cual, los vecinos y quienes le veían antes pedir limosna, decían: ¿No es éste el que sentado pedía limosna? Unos decían: Este es. Otros: No es, sino uno que se le parece". Con los ojos abiertos había cambiado de rostro. "El decía: Yo soy"; respuesta agradecida, para no ser condenado por desagradecido. "Decíanle, pues, ¿cómo se han abierto tus ojos? Respondió: Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo y untó mis ojos, y me dijo: Vete a las piscina Siloé y lávate. Me fui, me lavé, y veo." Se ha convertido en cantor de la gracia; predica y confiesa el beneficio de la vista. Aquel ciego confesaba, y el corazón de los ignorantes se quebrantaba, porque en su corazón faltaba lo que él tenía ya en la cara. *Dijéronle: ¿Dónde está el que te abrió los ojos? Respondió él: No sé.* En estas palabras revela un ánimo parecido al de quien no está ungido, al del que aún no ve. Pasemos adelante, hermanos, como si tuviera aquella unción en el corazón. Pregona sin saber lo que pregona.

9. "Llevan a los fariseos al que antes estaba ciego. Era sábado cuando Jesús hizo lodo y abrió sus ojos. Nuevamente le

agatur, ne et ipsi veniant in hunc locum tormentorum (Lc 16,24-28). O infelix! quando vivebas, tunc erat tempus operandi; modo iam in nocte es, in qua nemo possit operari.

7. "Haec cum dixisset, exspuit in terram, et fecit lutum ex sputo, et linivit lutum super oculos eius, et dixit ei: Vade, et lava in natatoria Siloe" (quod interpretatur Missus). "Abiit ergo, et lavit, et venit videns". Haec quia manifesta sunt, transeamus.

8. "Itaque vicini, et qui videbant eum prius quia mendicus erat, dicebant: Nonne hic est qui sedebat, et mendicabat? Alii dicebant, Quia hic est: alii, Nequaquam, sed similis est eius". Aperti oculi vultum mutaverant. "Ille dicebat, Quia ego sum". Vox grata, ne damnaretur ingrata. "Dicebant ergo ei: Quomodo aperti sunt oculi tui? Respondit: Ille homo qui dicitur Iesus, lutum fecit, et unxit oculos meos, et dixit mihi, Vade ad natatoriam Siloe, et lava. Et abii, et lavi, et vidi". Ecce annuntiator factus est gratiae; ecce evangelizat, confitetur videns. Caecus ille confitebatur, et cor impiorum frangebatur; quia non habebant in corde, quod iam ille habebat in facie. *Dixerunt ei: Ubi est ille qui tibi aperuit oculos? Ait: Nescio.* In his verbis animus ipsius adhuc inuncto similis erat, nondum videnti. Sic ponamus, fratres, tanquam illam inunctionem in animo habuerit. Praedicat, et nescit quem praedicat.

9. "Adducunt eum ad Pharisaeos, qui caecus fuerat. Erat autem sabbatum quando lutum fecit Iesus, et aperuit oculos eius. Iterum ergo

preguntaron los fariseos cómo había llegado a ver. El les dijo: Puso lodo sobre mi ojos, me lavé y veo. Decían, pues, algunos de los fariseos". No todos, sino algunos; ya algunos comenzaban a ser ungidos. ¿Qué decían los que no veían y no estaban ungidos? *No es de Dios este hombre, que no guarda el sábado.* Mejor lo guardaba El, que estaba sin pecado; pues estar limpio de pecado es un sábado espiritual. Cuando Dios, hermanos, manda guardar el sábado, dice: *No haréis ningún trabajo servil.* Estas son las palabras de Dios mandando guardar el sábado: *No haréis ningún trabajo servil.* Ya por lecturas anteriores sabéis lo que se entiende por trabajos serviles. Escuchad ahora al Señor, que dice que *todo aquel que comete pecado es siervo del pecado.* Pero éstos, como dije, sin vista y sin unción, guardaban materialmente el sábado, y lo violaban espiritualmente. *Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer tales maravillas?* Estos son los ungidos. *Y había disensión entre ellos.* Aquel Día había separado la luz de las tinieblas. *Dicen, pues, otra vez al ciego: ¿Qué dices tú del que te ha abierto los ojos?* ¿Qué piensas, qué sientes, qué juzgas de El? Buscaban un pretexto calumnioso para arrojarle de la sinagoga, con lo cual sería hallado por Cristo. Pero él con fortaleza declaró lo que sentía: *Que es profeta,* dijo. Falto aún de la unción del corazón, no confiesa al Hijo de Dios, pero no miente; pues el mismo Señor dice de sí mismo: *Ningún profeta es bienquisto en su patria.*

10. "No creyeron los judíos que él hubiese sido ciego y re-

interrogabant eum Pharisaei quomodo vidisset. Ille autem dixit eis: Lutum posuit mihi super oculos, et lavi, et video. Dicebant ergo ex Pharisaeis quidam". Non omnes, sed quidam: iam enim inungebantur quidam. Quid ergo dicebant, nec videntes, nec inuncti? *Non est hic homo a Deo, qui sabbatum non custodit.* Ipse potius custodiebat, qui sine peccato erat. Sabbatum enim spirituale hoc est, non habere peccatum. Denique, fratres, hoc admonet Deus, quando commendat sabbatum: *Omne opus servile non facietis* (Lev 23,8). Haec sunt verba Dei sabbatum commendantis: *Omne opus servile non facietis.* Iam superiores lectiones interrogate, quid sit opus servile (tr.20 n.2); et Dominum audite, *Omnis qui facit peccatum, servus est peccati* (Io 8,34). Sed isti nec videntes, ut dixi, nec inuncti, sabbatum carnaliter observabant, spiritualiter violabant. *Alii dicebant: Quomodo potest homo peccator haec signa facere?* Ecce sunt inuncti. *Et schisma erat in eis.* Dies ille diviserat inter lucem et tenebras. *Dicunt ergo caeco iterum: Tu quid dicis de eo qui aperuit oculos tuos?* Quid de illo sentis? quid existimas? quid iudicas? Quaerebant quemadmodum homini calumniarentur, ut de synagoga pelleretur, sed a Christo inveniretur. Sed ille constanter quod sentiebat expressit. Ait enim: *Quia propheta est.* Adhuc quidem inunctus in corde, nondum Dei Filium confitetur, nec mentitur tamen. Ipse enim Dominus de seipso ait: *Non est propheta sine honore, nisi in patria sua* (Mt 13,57).

10. "Non crediderunt ergo Iudaei de illo quia caecus fuisset et

cibido la vista hasta que llamaron a sus padres", esto es, a los padres del que había sido ciego y había recibido la vista. "Y les preguntaron: ¿Es éste vuestro hijo, de quien decís que nació ciego? ¿Cómo ve ahora? Respondieron sus padres y les dijeron: Sabemos que éste es hijo nuestro y que nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo sabemos; ni tampoco sabemos quién le abrió los ojos. Y añadieron: Preguntadle a él, que ya tiene edad; él dé razón de sí". Ciertamente es hijo nuestro, y con razón nos veríamos obligados a responder por un niño que no pudiese hacerlo por sí. Antes hablaba y ahora ve; sabemos que es ciego de nacimiento, que antes hablaba y ahora le vemos con vista. Preguntadle a él para saber lo que queréis saber y dejadnos a nosotros en paz. *Esto dijeron sus padres por temor de los judíos, porque ya éstos habían determinado echar fuera de la sinagoga a cualquiera que confesase que El era el Cristo.* Ya no era una desgracia ser expulsado de la sinagoga. Ellos expulsaban, y Cristo recibía. *Por eso sus padres dijeron: Edad tiene, preguntadle a él.*

11. *Llamaron, pues, al hombre que había sido ciego, y dijéronle: Da gloria a Dios.* ¿Qué pretenden con decir: *Da gloria a Dios?* Que niegue el beneficio recibido. Esto no es ciertamente dar gloria a Dios, sino más bien blasfemar contra Dios. *Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que éste es un hombre pecador. Mas él les respondió: Si es pecador, no lo sé; sólo sé que yo antes era ciego y ahora veo. Replicáronle: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?* Y él, ya indignado contra la dureza de los judíos y libertado de la ceguera, no pudiendo soportar a aquellos

vidisset, donec vocarent parentes eius qui viderat": id est, qui caecus fuerat, et viderat. "Et interrogaverunt eos, dicentes: Hic est filius vester, quem vos dicitis quia caecus natus est? quomodo ergo nunc videt? Responderunt eis parentes eius, et dixerunt: Scimus quia hic est filius noster, et quia caecus natus est: quomodo autem nunc videat nescimus; aut quis eius aperuit oculos, nos nescimus. Et dixerunt: Ipsum interrogate, aetatem habet, ipse de se loquatur". Filius quidem noster est, sed iuste cogeremur loqui pro infante, quia ipse pro se loqui non posset: olim loquitur, modo videt; caecum a nativitate novimus, loquentem olim scimus, videntem modo videmus: ipsum interrogate, ut instruamini; quid nobis calumniamini? *Haec dixerunt parentes eius, quia timebant Iudaeos. Iam enim conspiraverant Iudaei, ut si quis eum confiteretur Christum, extra synagogam fieret.* Iam non erat malum fieri synagogam. Illi expellebant, sed Christus excipiebat. *Propterea parentes eius dixerunt, Quia aetatem habet, ipsum interrogate.*

11. *Vocaverunt ergo rursum hominem qui fuerat caecus, et dixerunt ei: Da gloriam Deo.* Quid est, *Da gloriam Deo?* Nega quod accepisti. Hoc plane non est gloriam Deo dare, sed Deum potius blasphemare. *Da,* inquiunt, *gloriam Deo. Nos scimus quia hic homo peccator est. Dixit ergo ille: Si peccator est, nescio; unum scio, quia caecus cum essem, modo video. Dixerunt ergo illi: Quid fecit tibi? quomodo aperuit tibi oculos?* Et ille iam stomachans adversus duritiam Iudaeorum, et ex cae-

ciegos, respondióles: *Ya os lo dije, y lo habéis oído. ¿Por qué queréis oírlo otra vez? ¿Es que también vosotros queréis haceros discípulos suyos?* ¿Por qué dice: *Es que también vosotros,* sino porque yo ya lo soy? *¿Es que también vosotros?* Yo ya veo, pero no os envidio.

12. *Le maldijeron y le dijeron: Tú seas discípulo suyo.* Caiga tal maldición sobre nosotros y sobre nuestros hijos. Maldición es si examinas el corazón; no lo es si consideras las palabras. *Nosotros, empero, somos discípulos de Moisés; sabemos que a Moisés le habló Dios, pero éste no sabemos de dónde es.* ¡Ojalá supieseis que Dios habló a Moisés! Sabríais entonces que Moisés le ha anunciado como Dios. Tenéis al Señor, que os dice: *Si creyerais a Moisés, me creeríais también a mí, pues acerca de mí escribió él.* ¿Es posible que sigáis al siervo y volváis la espalda al Señor? Pero tampoco seguís al siervo, pues él os conduciría al Señor.

13. *Respondió aquel hombre y les dijo: En esto está la maravilla, que vosotros no sabéis de dónde es, y él ha abierto mis ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino que oye a quien le honra y hace su voluntad.* Aún habla como no ungido, pues también Dios oye a los pecadores. Porque, si no los oyera, en vano aquel publicano con los ojos puestos en tierra y dándose golpes de pecho hubiera dicho: *Señor, mira propicio a este pecador.* Y con esta confesión mereció la justificación, como este ciego la vista. *Desde que hay tiempo no se ha oído jamás que alguno haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento. Si*

co videns, non ferens caecos, *respondit eis: Dixi iam vobis, et audistis; quid iterum vultis audire? Numquid et vos vultis discipuli eius fieri?* Quid est, *Numquid et vos,* nisi, quia ego iam sum? *Numquid et vos vultis?* Iam video, sed non invideo.

12. *Maledixerunt ei, et dixerunt: Tu discipulus eius sis.* Tale maledictum super nos, et super filios nostros. Maledictum enim est, si cor discutias, non si verba perpendas. *Nos autem Moysi discipuli sumus: nos scimus quia Moysi locutus est Deus, istum autem nescimus unde sit.* Utinam sciretis *quia Moysi locutus es Deus; sciretis* quia per Moysen praedicatus est Deus. Habetis enim Dominum dicentem, *Si crederetis Moysi, crederetis et mihi; de me enim ille scripsit* (Io 5,46). Itane sequimini servum, et dorsum ponitis contra Dominum? Sed nec servum sequimini; nam per illum ad Dominum duceremini.

13. *Respondit ille homo, et dixit eis: In hoc mirabile est, quia vos nescitis unde sit, et aperuit oculos meos. Scimus autem quia peccatores Deus non audit; sed si quis Dei cultor est, et voluntatem eius facit, hunc exaudit.* Adhuc inunctus loquitur. Nam et peccatores exaudit Deus. Si enim peccatores Deus non exaudiret, frustra ille Publicanus oculos in terram demittens et pectus suum percutiens diceret, *Domine: propitius esto mihi peccatori.* Et ista confessio meruit iustificationem, quomodo iste caecus illuminationem. *A saeculo non est auditum quia aperuit quis oculos caeci nati. Nisi esset hic a Deo, non poterat facere quidquam.*

éste no fuese de Dios, no podría hacer nada. Con libertad, con valentía y con verdad. Pues todas las cosas que hizo el Señor, ¿por quién habían de ser hechas sino por Dios? O ¿cuándo los discípulos las hicieran si no habitara Dios en ellos?

14. *Respondiéronle diciendo: Has nacido todo envuelto en pecados. ¿Todo?* Hasta con los ojos cerrados. Pero quien abrió los ojos, salva también totalmente; quien dio la luz a su rostro, le dará estar a su derecha en la resurrección. *Has nacido todo envuelto en pecados, y ¿nos das lecciones? Y le arrojaron fuera.* Ellos mismos le hicieron su maestro; para aprender le preguntaron tantas veces, e ingratos a sus enseñanzas, le arrojaron fuera.

15. Pero, según os dije antes, hermanos, a quien ellos rechazan, el Señor lo recibe. Precisamente por haber sido expulsado, se hizo más cristiano. *Oyó Jesús que le habían arrojado fuera, y, habiéndose encontrado con él, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?* Ahora le lava la cara del corazón. *Respondió él* (como no ungido aún) *y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? Y díjole Jesús: Le viste ya, y es el mismo que habla contigo.* Jesús es el Enviado, y éste es el que lava el rostro en Siloé, que quiere decir Enviado. Lavada, finalmente, la faz del corazón y purificada la conciencia, reconociéndole, no sólo por el hijo del hombre, sino también por Hijo de Dios, vestido de carne, dice: *Creo, Señor.* Y, no contento con decir: *Creo,* manifiesta su fe: *Y postrándose le adoró.*

16. *Y díjole Jesús.* Ahora ya es el día, que separa la luz de las tinieblas. *Yo vine a este mundo a hacer un juicio, para que*

Libere, constanter, veraciter. Haec enim quae facta sunt a Domino, a quo fierent nisi a Deo? Aut quando a discipulis talia fierent, nisi in eis Dominus habitaret?

14. *Responderunt, et dixerunt ei: In peccatis natus es totus. Totus* quid est? Cum oculis clausis. Sed qui aperuit oculos, salvat et totum: ipse dabit ad dexteram resurrectionem, qui in facie dedit illuminationem. *In peccatis totus natus es, et tu doces nos? Et eiecerunt eum foras.* Ipsi illum magistrum fecerunt, ipsi ut discerent toties interrogaverunt, et ingrati docentem proiecerunt.

15. Sed quod dixi iam dudum, fratres, illi pellunt, excipit Dominus: magis enim quia expulsus est, christianus factus est. *Audivit Iesus quia eiecerunt eum foras, et cum invenisset eum dixit ei: Tu credis in Filium Dei?* Modo lavat faciem cordis. *Respondit ille, et ait,* quasi adhuc inunctus, *Quis est, Domine, ut credam in eum? Et dixit ei Iesus: Et vidisti eum, et qui loquitur tecum, ipse est.* Missus est ille, iste late lavans faciem in Siloe, quod interpretatur Missus. Denique iam facie lota cordis et mundata conscientia, agnoscens eum non filium hominis tantum, quod ante crediderat, sed iam Filium Dei qui carnem susceperat, *ait: Credo, Domine.* Parum est, *Credo;* vis videre qualem credat? *Procidens adoravit eum.*

16. *Et dixit ei Iesus.* Modo dies ille est, inter lucem et tenebras discernens. *In iudicium ego in hunc mundum veni, ut qui non vident,*

vean quienes no ven, y quienes ven, queden ciegos. ¿Qué dices, Señor? Profunda cuestión propones a quienes ya estamos cansados, pero sostén nuestras fuerzas para que podamos comprender tus palabras: Viniste *para que quienes no ven, vean.* Esto está claro, porque tú libras de las tinieblas. Todos lo creen y así lo entienden. Pero ¿qué quieres decir con las palabras siguientes: *Y quienes ven, queden ciegos?* Quienes veían, ¿se volverán ciegos con tu venida? Escucha las palabras siguientes y quizá llegues a comprender.

17. Estas palabras enfurecieron a *algunos de los fariseos, que replicaron: ¿Somos ciegos nosotros acaso?* Esta era la cuestión propuesta en las palabras *Y quienes ven, queden ciegos. Díjoles Jesús: Si fueseis ciegos, no habría pecado en vosotros.* Siendo la ceguera misma un pecado, *si fueseis ciegos,* esto es, si conocieseis vuestra ceguera y os tuvieseis por ciegos y acudieseis al médico; *si fueseis* tales *ciegos, no habría pecado en vosotros,* porque yo vine a quitar el pecado; pero *vosotros ahora decís que veis, y por eso vuestro pecado permanece.* ¿Por qué? Porque diciendo: *Vemos,* no acudís al médico, y así quedáis con vuestra ceguera. Esto es lo que poco antes no habíamos entendido cuando dijo: *Yo he venido para que los que no ven, vean;* es decir, para que quienes conocen su ceguera, acudan al médico y puedan ver; *y los que ven, se vuelvan ciegos,* esto es, los que creen tener vista, no acudan al médico y de este modo permanezcan en su ceguera. A este discernimiento llamó juicio, cuando dijo: *Yo vine a este mundo para un juicio,* con el cual pone

videant; et qui vident, caeci fiant. Quid est hoc, Domine? Magnam quaestionem fessis intulisti: sed erige vires nostras, ut possimus intelligere quod dixisti. Venisti *ut qui non vident, videant:* recte, quia lumen es; recte, quia dies es; recte, quia de tenebris liberas: hoc omnis anima accipit, omnis intelligit. Quid est hoc quod sequitur, *Et qui vident, caeci fiant?* Ergone quia venisti, caeci fient qui videbant? Audi quid sequitur, et fortassis intelliges.

17. Commoti sunt ergo verbis istis *quidam ex Pharisaeis, et dixerunt ei: Numquid et nos caeci sumus?* Audi iam quid est quod movebat, *Et qui vident, caeci fiant. Dixit eis Iesus: Si caeci essetis, non haberetis peccatum.* Cum sit caecitas ipsa peccatum. *Si caeci essetis,* id est, si vos caecos adverteretis, si vos caecos diceretis, et ad medicum curreretis; *si* ergo ita *caeci essetis, non haberetis peccatum:* quia veni ego auferre peccatum. *Nunc vero dicitis, Quia videmus: peccatum vestrum manet.* Quare? Quia dicendo, *Videmus,* medicum non quaeritis, in caecitate vestra remanetis. Hoc est ergo quod paulo ante non intellexeramus quod ait, *Ego veni ut qui non vident videant:* quid est, *ut qui non vident, videant?* Qui se non videre confitentur, et medicum quaerunt, ut videant. *Et qui vident, caeci fiant:* quid est, *qui vident, caeci fiant?* Qui se putant videre, et medicum non quaerunt, in sua caecitate permaneant. Ergo istam discretionem vocavit iudicium, cum ait, *In iudicium veni in hunc mundum,* quo discerni causam credentium et confitentium a super-

separación entre la causa de los que creen y confiesan su fe, y la de los soberbios, que se creen con vista y por ello son ciegos más peligrosos; como si le dijese el pecador que reconoce su culpa y acude al médico: *Júzgame, Señor, y separa mi causa de la gente impía,* de la de aquellos que dicen que ven, y permanecen en su pecado. No ha juzgado ya al mundo con aquel juicio con el cual juzgará en el fin de los tiempos a los vivos y a los muertos. Aludiendo a este juicio, dijo que El no juzgaba a nadie, porque primero vino a salvar al mundo antes que a juzgarle.

TRATADO 45

DESDE ESTAS PALABRAS: "EN VERDAD, EN VERDAD OS DIGO QUE QUIEN NO ENTRA POR LA PUERTA EN EL REDIL DE LAS OVEJAS, SINO QUE SUBE POR OTRO LADO, ES UN LADRÓN Y SALTEADOR", HASTA ÉSTAS: "YO HE VENIDO PARA QUE TENGAN VIDA, Y LA TENGAN MÁS ABUNDANTE"

1. Esta alocución del Señor a los judíos fue motivada por aquel ciego al cual le dio la vista; por lo tanto, vuestra caridad debe saber y notar que está íntimamente ligada a la lectura de hoy. Habiendo dicho el Señor: *Yo he venido a este mundo para hacer un juicio, a fin de que vean quienes no ven, y quienes ven, queden ciegos,* lo cual expuse según mis alcances cuando fue leído; algunos de los fariseos replicaron: *¿Acaso somos ciegos nosotros?* A éstos contestó el Señor: *Si fueseis ciegos, no tendríais pecado; mas porque decís que veis, vuestro pecado permanece.* Después de estas palabras añadió las que hemos escuchado hoy cuando eran leídas.

2. *En verdad, en verdad os digo que quien no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otro lado, es ladrón y salteador.* Dijeron ellos que no eran ciegos, y hubiesen podido ver, si fuesen ovejas de Cristo. ¿Por qué se apropiaban la luz, que habían robado, y se valían de ella para oponerse al Día? Por su vana soberbia e incurable jactancia añadió el Señor Jesús estas palabras, que son para nosotros, si las consideramos, un aviso saludable. Hay muchos que, por la vida ordinaria que llevan, son tenidos por buenos, tanto hombres como mujeres; por inocentes y observantes de los preceptos de la Ley; que guardan el honor debido a sus padres, que no cometen deshonestidades, ni homicidios, ni hurtos, ni levantan falsos testimonios contra nadie, y, que, observando todo cuanto manda la Ley, no son cristianos, y frecuentemente, como éstos, se jactan de no ser ciegos. Pero, como realizan todas estas cosas sin conocer su finalidad, las hacen sin provecho; por eso en la lectura de hoy propone el Señor la parábola de su rebaño y de la puerta, por donde se ha de entrar en el redil. Digan, pues, los paganos: Hemos vivido bien. Si no entran por la puerta, ¿de qué les sirve ese bien vivir de que se jactan? El provecho que cada cual debe sacar de vivir bien es conseguir vivir siempre; porque quien no consigue vivir para siempre, ¿de qué le aprovecha vivir bien? Pues en realidad no puede decirse que viven bien quienes por su ceguera desconocen o por su soberbia desprecian la fina-

bis, se videre putantibus, et ideo gravius excaecatis; tanquam dixerit ei peccator confitens et medicum quaerens, *Iudica me, Deus, et discerne causam meam de gente non sancta* (Ps 42,1): illorum scilicet qui dicunt, *Videmus,* et eorum peccatum manet. Non autem illud iudicium iam intulit mundo, quo de vivis et mortuis in fine saeculi iudicabit. Secundum hoc enim dixerat, *Ego non iudico quemquam* (Io 8,15): quoniam prius venit, *non ut iudicet mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum* (ibid. 3,17).

TRACTATUS 45

AB EO QUOD SCRIPTUM EST, AMEN, AMEN DICO VOBIS; QUI NON INTRAT PER OSTIUM IN OVILE OVIUM, SED ASCENDIT ALIUNDE, ILLE FUR EST ET LATRO; USQUE AD ID, EGO VENI UT VITAM HABEANT, ET ABUNDANTIUS HABEANT

1. De illuminato illo qui natus est caecus, sermo ad Iudaeos Domini exortus est. Huic itaque lectioni hodiernam esse contextam, scire debuit et commoneri Charitas vestra. Cum enim Dominus dixisset, *In iudicium ego veni in hunc mundum, ut qui non vident, videant; et qui vident, caeci fiant;* quod eo tempore, quando lectum est, ut potuimus exposuimus: quidam ex Pharisaeis dixerunt, *Numquid et nos caeci sumus?* Quibus respondit: *Si caeci essetis, non haberetis peccatum; nunc autem dicitis, Quia videmus: peccatum vestrum manet* (Io 9,39-41). His verbis subiunxit ea quae hodie cum recitarentur, audivimus.

2. *Amen, amen dico vobis, qui non intrat per ostium in ovile ovium sed ascendit aliunde, ille fur est et latro.* Dixerunt enim se caecos non esse: videre autem tunc possent, si oves Christi essent. Unde sibi usurpabant lumen qui furebant contra diem? Propter illorum ergo vanam et superbam et insanabilem arrogantiam Dominus Iesus ista contexuit: in quibus salubriter nos, si advertamus, admonuit. Multi enim sunt qui secundum quamdam vitae huius consuetudinem dicuntur boni homines, boni viri, bonae feminae, innocentes, et quasi observantes ea quae in lege praecepta sunt; deferentes honorem parentibus suis, non moechantes, non homicidium perpetrantes, non furtum facientes, non falsum testimonium adversus quemquam perhibentes, et caetera quae lege mandata sunt velut observantes, christiani non sunt: et plerumque se iactant quomodo isti, *Numquid et nos caeci sumus?* Quia vero ista omnia quae faciunt, et nesciunt ad quem finem referant, inaniter faciunt, Dominus de grege suo, et de ostio quo intratur ad ovile, similitudinem proposuit in hodierna lectione. Dicant ergo Pagani: Bene vivimus. Si per ostium non intrant, quid prodest eis unde gloriantur? Ad hoc enim debet unicuique prodesse bene vivere, ut detur illi semper vivere: nam cui non datur semper vivere, quid prodest bene vivere? Quia nec bene vivere dicendi sunt, qui finem bene vivendi vel caeci-

lidad del bien vivir. Nadie puede abrigar la esperanza verdadera y cierta de vivir eternamente si no conoce a la Vida, que es Cristo, y por la puerta entra en el redil.

3. Con frecuencia se ve a tales personas inculcar a otras que vivan bien, sin hacerse cristianos. Estas intentan subir por otro lado, robar y matar, y no, como el buen Pastor, guardarlas y salvarlas. Existieron ciertos filósofos que con sutileza disertaron acerca de las virtudes y de los vicios, dividiendo, definiendo, sacando conclusiones de ingeniosísimos raciocinios, llenando libros, pregonando a grandes voces su sabiduría y llegando a la osadía de decir a los hombres: Seguidnos, afiliaos a nuestra secta si queréis vivir felices. Pero no entraban por la puerta; sólo pretendían destruir, sacrificar y matar.

4. ¿Qué os diré de estos tales? También los fariseos leían, y en sus lecturas nombraban a Cristo, esperaban que había de venir, y no le conocían teniéndole presente; también ellos se jactaban de ser videntes o sabios, y negaban a Cristo y no entraban por la puerta. Y si hacían algunos adeptos, no era ciertamente para salvarlos, sino para sacrificarlos y matarlos. Dejando a todos éstos, vamos a ver si quienes se glorían del nombre de cristianos entran ellos mismos por la puerta.

5. Son innumerables los que se jactan no sólo de ser videntes, sino que pretenden haber sido iluminados por Cristo: éstos son los herejes. ¿Habrán entrado por la puerta? De ningún modo. Dice Sabelio: El Hijo es el mismo que el Padre; pero, si es

tate nesciunt, vel inflatione contemnunt. Non est autem cuiquam spes vera et certa semper vivendi, nisi agnoscat vitam, quod est Christus; et per ianuam intret in ovile.

3. Quaerunt ergo plerumque tales homines etiam persuadere hominibus ut bene vivant, et christiani non sint. Per aliam partem volunt ascendere, rapere et occidere; non ut pastor, conservare atque salvare. Fuerunt ergo quidam philosophi, de virtutibus et vitiis subtilia multa tractantes, dividentes, definientes, ratiocinationes acutissimas concludentes, libros implentes, suam sapientiam buccis crepantibus ventilantes; qui etiam dicere auderent hominibus, Nos sequimini, sectam nostram tenete, si vultis beate vivere. Sed non intrarant per ostium: perdere volebant, mactare et occidere.

4. Quid de istis dicam? Ecce ipsi Pharisaei legebant, et in eo quod legebant, Christum sonabant, venturum sperabant, et praesentem non agnoscebant: iactabant se etiam ipsi inter videntes, hoc est inter sapientes, et negabant Christum, et non intrabant per ostium. Ergo et ipsi, si quos forte seducerent, mactandos et occidendos, non liberandos seducerent. Et hos dimittamus: videamus illos si forte ipsi intrant per ostium, qui ipsius Christi nomine gloriantur.

5. Innumerabiles enim sunt, qui se videntes non solum iactant, sed a Christo illuminatos videri volunt: sunt autem haeretici. Forte ipsi per ianuam intraverunt? Absit. Sabellius dicit, Qui Filius est, ipse est Pater: sed si Filius, non est Pater. Non intrat per ostium, qui Filium

Hijo, no es Padre. No entra por la puerta quien al Hijo llama Padre. Arrio dice que una cosa es el Padre, y otra cosa el Hijo. Estaría en lo cierto si dijese que es otro, pero no otra cosa. Diciendo que es otra cosa, va en contra de aquel que dice: *Yo y el Padre somos una sola cosa.* Tampoco entra por la puerta; predica a Cristo cual él se lo figura, no cual lo declara la verdad. Pronuncias el nombre, pero no dices lo que es. Cristo es nombre de alguna cosa: reconoce esa cosa si quieres que el nombre te sea de provecho. Otro, no sé de dónde, como Fotino, dice que Cristo es hombre, no es Dios. Tampoco él entra por la puerta, porque Cristo es hombre y es Dios. Pero ¿qué necesidad hay de tratar y enumerar más impías jactancias de herejías? Básteos saber que el redil de Cristo es la Iglesia católica. Quien quiera entrar en el redil, entre por la puerta, confiese al verdadero Cristo. Y no sólo confiese al verdadero Cristo, sino que busque la gloria de Cristo y no la suya propia; porque muchos, buscando su gloria, dispersaron las ovejas de Cristo en lugar de reunirlas. Cristo nuestro Señor es puerta baja; quien quiera entrar por esta puerta, ha de agacharse para entrar con la cabeza sana. Quien, en vez de humillarse, se enorgullece, quiere entrar por el muro, y quien sube por el muro, sube para caer.

6. Encubiertamente habla aún Nuestro Señor Jesucristo; todavía no se entiende. Nombra la puerta, nombra el redil, nombra las ovejas, recomienda todas las cosas, pero aún no las declara. Sigamos leyendo, porque ha de llegar a decir palabras que nos expliquen algo de lo que ha dicho, con cuya explicación qui-

dicit Patrem. Arius dicit: Aliud est Pater, aliud est Filium. Recte diceret, si diceret Alius; non, aliud. Quando enim dicit, Aliud, ei contradicit a quo audit, *Ego et Pater unum sumus* (Io 10.30). Nec ipse ergo per ostium intrat: praedicat enim Christum qualem sibi fingit, non qualem veritas dicit. Nomen habes, rem non habes. Alicuius rei nomen est Christus: tene ipsam rem, si vis prodesse tibi nomen. Alius nescio unde, sicut Photinus: Christus homo est, inquit; Deus non est. Nec ipse intrat per ostium, quia Christus et homo et Deus est. Et quid opus est multa percurrere, et multa vana haeresum enumerare? Hoc tenete, ovile Christi esse catholicam Ecclesiam. Quicumque vult intrare ad ovile, per ostium intret, Christum verum praedicet. Non solum Christum verum praedicet, sed Christi gloriam quaerat, non suam: nam multi quaerendo gloriam suam, oves Christi sparserunt potius quam congregaverunt. Humilis est enim ianua Christus Dominus: qui intrat per hanc ianuam, oportet humiliet se, ut sano capite possit intrare. Qui autem se non humiliat, sed extollit, per maceriam vult ascendere: qui autem per maceriam ascendit, ideo exaltatur ut cadat.

6. Tecte tamen adhuc loquitur Dominus Iesus, nondum intelligitur: nominat ostium, nominat ovile, nominat oves: commendat haec omnia, sed nondum exponit. Legamus ergo, quia venturus est ad ea verba in quibus nobis aliqua quae dixit dignetur exponere: ex quorum expositione dabit nobis fortasse etiam illa quae non exposuit, intelligere. Pascit

zá nos dé a entender lo que él no haya explicado. Con las palabras claras nos apacienta, con las oscuras nos ejercita. *Quien no entra por la puerta en el redil, sino que sube por otro lado.* ¡Ay de ese miserable, porque ha de caer! Si es humilde, entre por la puerta, pise en el llano y no tropezará. *Aquél,* dice, *es ladrón y salteador.* Quiere hacer suyas a las ovejas ajenas, y quiere hacerlas suyas por el robo, no para salvarlas, sino para matarlas. Es ladrón, porque llama suyo a lo que no lo es, y es salteador, porque mata las que ha robado. *Quien entra por la puerta es el pastor de las ovejas; a éste le abre el portero.* De este portero trataremos cuando hayamos oído decir al Señor cuál es la puerta y quién es el pastor. *Y las ovejas oyen su voz, y él llama por su nombre a las ovejas propias,* pues tiene sus nombres escritos en el libro de la vida. *Llama por su nombre a las ovejas propias;* por eso dice el Apóstol: *Conoce el Señor quiénes son los suyos. Y las saca; y cuando ha sacado a sus propias ovejas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Pero a un extraño no le siguen, antes huyen de él, porque no conocen la voz de los extraños.* Veladas son estas palabras, llenas de cuestiones, preñadas de misterios. Sigámosle y escuchemos al Maestro, que algo revela de estas oscuridades, y quizás nos haga entrar por la puerta de aquello que nos revela.

7. *Esta parábola les puso Jesús, pero ellos no entendieron lo que les decía.* Quizá tampoco nosotros lo entendemos. ¿Qué diferencia hay entre ellos y nosotros antes de entender nosotros estas palabras? Que nosotros llamamos para que se nos abra, y

enim manifestis, exercet obscuris. *Qui non intrat per ostium in ovile ovium, sed ascendit aliunde.* Vae misero, quia casurus est! Sit ergo humilis, per ostium intret: plano pede veniat, et non offendet. *Ille,* inquit, *fur est et latro.* Oves suas vult dicere oves alienas: ad hoc suas, id est, furto ablatas, non ut salvet, sed ut occidat. Ergo fur est, quia quod alienum est, suum dicit: latro, quia et quod est furatus, occidit. *Qui autem intrat per ostium, pastor est ovium: huic ostiarius aperit.* De ostiario isto tunc quaeramus, quando ab ipso Domino audierimus quod sit ostium, et qui sit pastor. *Et oves vocem eius audiunt, et proprias oves vocat nominatim.* Habet enim nomina earum scripta in libro vitae. *Proprias oves vocat nominatim.* Hinc dicit Apostolus: *Novit Dominus qui sunt eius* (2 Tim 2,19). *Et educit eas. Et cum proprias oves emiserit, ante eas vadit: et oves illum sequuntur, quia sciunt vocem eius. Alienum autem non sequuntur, sed fugiunt ab eo; quia non noverunt vocem alienorum.* Tecta sunt haec, plena quaestionibus, gravida sacramentis. Sequamur ergo et audiamus magistrum ex his obscuris aliquid aperientem; et per id quod aperit, nos forte intrare facientem.

7. *Hoc proverbium dixit illis Iesus; illi autem non cognoverunt quid loqueretur eis.* Forte nec nos. Quid ergo interest inter illos et nos, antequam ista verba agnoscamus et nos? Quia nos pulsamus ut aperiatur nobis; illi autem Christum negando nolebant intrare servandi, sed foris

ellos, negando a Cristo, no querían entrar para salvarse, sino quedarse fuera para perderse. Que nosotros oigamos estas palabras con devoción; que, antes de entenderlas, creamos que son verdaderas y divinas, nos coloca a grande distancia de ellos. Cuando dos, uno piadoso y otro impío, oyen las palabras del Evangelio, sin haber llegado ninguno de ellos a entenderlas, el uno dice: No ha dicho nada; y el otro: Verdadero y bueno es lo que dijo, pero nosotros no lo entendemos; éste, porque cree, llama y merece que le abran, si continúa llamando; aquel otro todavía oirá el aviso: *Si no creyereis, no llegaréis a entender.* Os digo esto porque, aun cuando yo expongo estas cosas oscuras lo mejor que puedo, bien sea porque son muy profundas, bien porque yo no llegue a penetrar su sentido; ya porque no acierte a exponerlas como yo las entiendo, ya porque sea él tan tardo que no pueda seguir mis explicaciones, no se desespere; permanezca firme en la fe, siga por el camino, recordando el aviso del Apóstol: *Si vosotros veis las cosas de otra manera, también esto os lo manifestará Dios; entre tanto, sigamos el camino que llevamos.*

8. Preparémonos a escuchar la explicación de Aquel cuya exposición hemos oído. *Díjoles de nuevo Jesús: En verdad, en verdad os digo que yo soy la puerta de las ovejas.* Aquí declara cuál es la puerta que antes había puesto como velada. La puerta es El mismo. Pues la hemos descubierto, entremos, o gocémonos de haber entrado. *Todos los que han venido son ladrones y salteadores.* ¿Qué entiendes, Señor, por *Todos los que han venido?* ¿No has venido tú también? Compréndelo. Dije: *Todos*

remanere perdendi. Quod ergo nos audimus haec pie, quod antequam illa intelligamus, credimus vera esse atque divina, magna ab istis diversitate distamus. Cum enim duo audiunt verba Evangelii, unus impius, alter pius, et alia sunt ut forte ambo non intelligant, unus dicit, Nihil dixit; alius dicit, Verum dixit, et bonum est quod dixit, sed nos non intelligimus: iste quia credit iam pulsat, et dignus est cui aperiatur, si pulsare persistat; ille vero adhuc audit, *Nisi credideritis, non intelligetis* (Is 7,9 sec. LXX). Quare ista commendo? Quia etiam cum verba haec obscura, sicut possum, exposuero, aut quia valde sunt abdita, vel ego eorum non apprehendero intelligentiam, vel explicandi quod intelligo non habuero facultatem, vel tam fuerit quisque tardus, ut etiam exponentem non sequatur; non de se desperet: maneat in fide, ambulet in via, audiat Apostolum dicentem, *Et si quid aliter sapitis, hoc quoque vobis Deus revelabit: verumtamen in quod pervenimus, in eo ambulemus* (Phil 3,15).

8. Incipiamus ergo audire exponentem, quem audivimus proponentem. *Dixit ergo iterum eis Iesus: Amen, amen dico vobis, quia ego sum ostium ovium.* Ecce ipsum ostium quod clausum posuerat, aperuit. Ipse est ostium. Agnovimus, intremus, aut nos intrasse gaudeamus. *Omnes quotquot venerunt, fures sunt et latrones.* Quid est hoc, Domine, *Omnes quotquot venerunt?* Quid enim? tu non venisti? Sed intellige: *Omnes*

los que han venido, extraños a mí. Recordemos un poco. Antes de su venida vinieron los profetas. ¿Eran ellos ladrones y salteadores? Ni pensarlo. No eran extraños a El, pues venían con El. Porque El había de venir, enviaba por delante pregoneros; pero El moraba en el corazón de aquellos que enviaba. ¿Queréis saber que vinieron con El, que es siempre? Tomó carne en el tiempo, pero El es siempre. *En el principio era el Verbo.* Con El, pues, vinieron quienes vinieron con el Verbo de Dios. *Yo soy,* dice, *el camino, la verdad y la vida.* Si El es la verdad, con El vinieron quienes predicaron la verdad. Luego todos los extraños a El *son ladrones y salteadores,* esto es, vienen para robar y matar.

9. *Pero las ovejas no los han escuchado.* Más grave es esta cuestión: *Las ovejas no los han escuchado.* Antes de la venida de Nuestro Señor Jesucristo, que se humilló hasta vestir la carne, hubo justos que creyeron en El, que había de venir, como nosotros creemos en El después de haber venido. Cambiaron los tiempos, pero no la fe. También cambian las palabras cuando se declinan. No es el mismo el sonido de *ha de venir* que el de *vino;* ha variado el sonido, pero la misma fe une a ambos, tanto a quienes creían que había de venir como a quienes creyeron que ha venido. Ciertamente que en distintos tiempos, pero sabemos que ambos entraron por la única puerta de la fe, es decir, por Cristo. Nosotros creemos que Nuestro Señor Jesucristo nació de una virgen, que tomó carne mortal, que padeció, resucitó y subió al cielo; todo esto, como habéis oído en lecturas anterio-

quotquot venerunt dixi, utique praeter me. Recolamus ergo. Ante adventum ipsius venerunt Prophetae; numquid fures et latrones fuerunt? Absit. Non praeter illum venerunt, quia cum illo venerunt. Venturus praecones mittebat, sed eorum corda quos miserat, possidebat. Vultis nosse quia cum illo venerunt, qui est ipse semper? Carnem quippe accepit ex tempore. Quid est ergo semper? *In principio erat Verbum* (Io 1,1). Cum illo ergo venerunt, qui cum verbo Dei venerunt. *Ego sum,* inquit, *via et veritas et vita* (Ibid. 14,6). Si ipse est veritas, cum illo venerunt qui veraces fuerunt. Quotquot ergo praeter illum, *fures et latrones:* id est, ad furandum et occidendum.

9. *Sed non audierunt eos oves.* Maior haec quaestio est, *non audierunt eos oves.* Ante adventum Domini nostri Iesu Christi, quo humilis venit in carne, praecesserunt iusti, sic in eum credentes venturum, quomodo nos credimus in eum qui venit. Tempora variata sunt, non fides. Quia et ipsa verba pro tempore variantur, cum varie declinantur: alium sonum habet, Venturus est; alium sonum habet, Venit: mutatus est sonus, venturus est, et venit: eadem tamen fides utrosque coniungit, et eos qui venturum esse, et eos qui eum venisse crediderunt. Diversis quidem temporibus, sed utrosque per unum fidei ostium, hoc est per Christum, videmus ingressos. Nos credimus Dominum Iesum Christum natum ex Virgine, venisse in carne, passum esse, resurrexisse, in caelum ascendisse: totum hoc, sicut verba auditis praeteriti temporis impletum esse iam credimus. In eius sunt fidei societate nobiscum et illi patres,

res, creemos que ya se ha realizado. En esta comunidad de fe están con nosotros aquellos Padres que creyeron que había de nacer de una virgen, que había de padecer, resucitar y subir al cielo. A ellos se refiere el Apóstol cuando dice: *Teniendo el mismo espíritu de fe, según está escrito: Creí, por eso he hablado, y también nosotros creemos, y por eso hablamos.* El profeta había dicho: *Creí, por eso he hablado;* y el Apóstol dice: *También nosotros creemos, por eso hablamos.* Y para que sepas que la fe es la misma, óyele decir: *Teniendo el mismo espíritu de fe, también nosotros creemos.* Y en otro lugar: *No quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, y que todos pasaron el mar, y que todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, y que todos comieron el mismo manjar espiritual, y que todos bebieron la misma bebida espiritual.* El mar Rojo significa el bautismo. Moisés, guiándolos por el mar Rojo, representa a Cristo; el pueblo que pasa, a los fieles; la muerte de los egipcios indica la abolición de los pecados. La misma fe en signos diversos; y lo mismo que de los signos puede decirse de las palabras, que cambian de sonido según el tiempo gramatical, y no son otra cosa que signos. Por el significado son palabras; sin él no son más que ruidos sin valor. Todo fue reducido a signos. ¿Por ventura no creían las mismas cosas quienes suministraban estos signos, por medio de los cuales profetizaban lo que nosotros creemos? Ciertamente creían lo mismo, ellos como futuro, nosotros como pasado. Por eso dice que *bebieron la misma bebida espiritual.* Espiritualmente la misma, materialmente diversa. ¿Qué bebían ellos? *Bebían de la piedra es-*

qui crediderunt de Virgine nasciturum, passurum, resurrecturum, in caelum ascensurum: illos enim ostendit Apostolus ubi ait, *Habentes autem eumdem spiritum fidei, sicut scriptum est, Credidi, propter quod locutus sum; et nos credimus, propter quod et loquimur* (2 Cor 4,13). Propheta dixit, *Credidi, propter quod locutus sum* (Ps 115,10): Apostolus dicit, *Et nos credimus, propter quod et loquimur.* Ut scias autem quod una sit fides, audi dicentem, *Habentes eumdem spiritum fidei, et nos credimus.* Sic et alio loco, *Nolo enim vos ignorare, fratres, quia patres nostri omnes sub nube fuerunt, et omnes per mare transierunt, et omnes in Moysen baptizati sunt, in nube et in mari, et omnes eamdem escam spiritualem manducaverunt, et omnes eumdem potum spiritualem biberunt.* Mare Rubrum significat Baptismum; Moyses ductor per mare Rubrum significat Christum; populus transiens significat fideles; mors Aegyptiorum significat abolitionem peccatorum. In signis diversis eadem fides: sic in signis diversis, quomodo in verbis diversis; quia verba sonos mutant per tempora, et utique nihil aliud sunt verba quam signa. Significando enim verba sunt: tolle significationem verbo, strepitus inanis est. Significata ergo sunt omnia. Numquid non eadem credebant, per quos haec signa ministrabantur, per quos eadem quae credimus, prophetata praenuntiabantur? Utique credebant: sed illi ventura esse, nos autem venisse. Ideo et sic ait, *Eumdem potum spiritualem biberunt.* Spiritualem

piritual que los seguía, y la piedra era Cristo. Ahí tenéis signos diversos, permaneciendo la misma fe. Allí la piedra representaba a Cristo; aquí es el mismo Cristo lo que se nos pone en el altar del Señor. Ellos, teniéndolo por un gran sacramento del mismo Cristo, bebieron del agua que salía de la piedra; lo que nosotros bebemos es bien conocido de los fieles. Si te fijas en la especie visible, es cosa distinta; si consideras el significado inteligible, tomaron la misma bebida espiritual. Por lo tanto, cuantos en aquel tiempo creyeron a Abrahán, a Isaac, a Jacob, a Moisés, o a otros patriarcas, o a los profetas que predicaban a Cristo, eran ovejas y escuchaban la voz de Cristo: no una voz extraña, sino la voz de El mismo. El juez está en el pregonero, porque, cuando el juez habla por la voz del pregonero, nada hace el copista. Lo dijo el pregonero, lo dijo el juez. Hay ciertamente otros cuya voz no han escuchado las ovejas, porque no tienen la voz de Cristo; que han caído en el error, han dicho falsedades, han inventado y propagado cosas vanas y tontas y han seducido a los infelices.

10. ¿Por qué dije que aquí había una cuestión más profunda? ¿Qué hay aquí oscuro o difícil de entender? Os ruego que me escuchéis. Sabéis que vino Nuestro Señor Jesucristo, que predicó; su voz, más que ninguna otra, era la voz del pastor, salida de la misma boca del pastor. Si la voz de los profetas era la voz del pastor, ¿cuánto más lo sería la pronunciada por la lengua misma del pastor? Pero no todos la escucharon. ¿Hemos de pensar que eran ovejas todos cuantos la oyeron? La oyó Judas, y era un lobo; le seguía, pero, cubierto con la piel de oveja, maquinaba contra el pastor. Algunos de los que crucificaron a Cristo no la oyeron, y eran ovejas; pues a éstos los veis entre las turbas cuando decía: *Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces conoceréis que yo soy.* ¿Cómo se resuelve esta cuestión? Oyen las que no son ovejas, y las ovejas no oyen. Siguen la voz del pastor algunos lobos, y algunas ovejas le contradicen, y, finalmente, las ovejas dan muerte al pastor. Vamos a resolver la cuestión. Dirá alguno que, cuando no oían, no eran aún ovejas; que entonces eran lobos; pero su voz oída los cambió, y de lobos los hizo ovejas; y cuando se convirtieron en ovejas, oyeron al pastor, le hallaron y le siguieron; esperaron la promesas del pastor porque cumplieron sus mandatos.

11. De algún modo queda resuelta la cuestión, y para muchos será suficiente. Pero a mí aún me agita, y esta agitación os la hago presente a vosotros, para que en vuestra compañía pueda buscar y hallar la solución con la luz de Aquel que puede revelarlo. Os voy a decir la agitación que siento. Por el profeta Ezequiel reprende el Señor a los pastores, y, entre otras cosas referentes a las ovejas, dice que no buscaron a la oveja extraviada. Dice *extraviada,* y, sin embargo, la llama *oveja.* Si era oveja cuando se extraviaba, ¿qué voz oyó para extraviarse? Sin duda no se hubiera extraviado si oyera la voz del pastor; pero se extravió porque atendió a una voz extraña: la voz del ladrón y salteador. Es cierto que las ovejas no escuchan la voz de los ladrones: *Quienes vinieron,* dice; y ya entendemos que extraños a mí; esto es, *Quienes vinieron* extraños a mí, *son ladrones y sal-*

eumdem, nam corporalem non eumdem. Quid enim illi biberant? *Bibebant enim de spirituali sequente petra: petra autem erat Christus* (1 Cor 10,1-4). Videte ergo, fide manente, signa variata. Ibi petra Christus, nobis Christus quod in altari Dei ponitur. Et illi pro magno sacramento eiusdem Christi biberunt aquam profluentem de petra; nos quid bibamus norunt fideles. Si speciem visibilem intendas, aliud est: si intelligibilem significationem, eumdem potum spiritualem biberunt. Quotquot ergo illo tempore crediderunt vel Abrahae, vel Isaac, vel Iacob, vel Moysi, vel aliis Patriarchis, aliisque Prophetis Christum praenuntiantibus, oves erant, et Christum audierunt: non alienam vocem, sed ipsius audierunt. Iudex fuerat in praecone. Quia et quando iudex loquitur per praeconem, exceptor non facit, Praeco dixit; sed, Iudex dixit. Alii sunt ergo quos non audierunt oves, in quibus non erat vox Christi, errantes, falsa dicentes, inania garrientes, vana fingentes, miseros seducentes.

10. Quid est ergo quod dixi, Maior haec est quaestio? Quid habet obscurum et ad intelligendum difficile? Audite, obsecro. Ecce Dominus ipse Iesus Christus venit, praedicavit: utique multo magis vox pastoris erat, expressa ipso ore pastoris. Si enim per Prophetas vox pastoris erat, quanto magis vocem pastoris proferebat lingua ipsa pastoris? Non omnes audierunt. Sed quid putamus? qui audierunt, oves erant? Ecce audivit Iudas, et lupus erat: sequebatur, sed pelle ovina tectus pastori insidiabatur. Aliqui vero eorum qui Christum crucifixerunt, non audiebant, et oves erant: ipsos enim videbat in turba, quando dicebat: *Cum exaltaveritis Filium hominis, tunc cognoscetis quia ego sum* (Io 8,28). Quomodo enim ista solvitur quaestio? Audiunt non oves, et non audiunt oves; sequuntur vocem pastoris quidam lupi, et ei quaedam contradicunt oves; postremo pastorem occidunt oves. Solvitur quaestio: respondet enim aliquis, et dicit, Sed quando non audiebant, oves nondum erant, tunc lupi erant; vox audita eos mutavit, et ex lupis oves fecit: quando ergo factae sunt oves, audierunt, et pastorem invenerunt, pastoremque secutae sunt; pastoris promissa speraverunt, quia iussa fecerunt.

11. Soluta est utcumque ista quaestio, et cuiquam forte sufficiat. Me autem adhuc movet, et quid me moveat communico vobiscum, ut quodammodo quaerens vobiscum, revelante illo vobiscum merear invenire. Quid ergo me moveat, accipite. Per Ezechielem prophetam Dominus obiurgat pastores, et dicit inter caetera de ovibus, *Errantem ovem non revocastis* (Ez 34,4). Et *errantem* dicit, et *ovem* appellat. Si quando errabat ovis erat, cuius vocem ut erraret audiebat? Procul dubio enim non erraret, si vocem pastoris audiret: sed ideo erravit, quia vocem audivit alieni; vocem furis et latronis audivit. Certe latronum vocem non audiunt oves: *Qui venerunt,* inquit, et intelligimus, Praeter me; id est, *Qui venerunt* praeter me, *fures sunt et latrones, et non audierunt eos oves.* Domine, si non audierunt eos oves, quomodo errant oves? Si oves

teadores. ¡Oh Señor!, si las ovejas no los escuchan, ¿por qué se extravían las ovejas? Si las ovejas no oyen a otro más que a ti, y tú eres la verdad, quienquiera que oye a la verdad no yerra. Ellos yerran, y son llamados ovejas. Pues si no fuesen ovejas, cuando han caído en error, no diría por el profeta: *No habéis hecho volver a la oveja errante.* ¿Cómo puede estar en el error y ser oveja? ¿Oyó alguna voz extraña? Pero *las ovejas no los escucharon.* Muchos en estos tiempos vuelven al redil de Cristo, y de herejes se hacen católicos; son arrebatados a los ladrones y devueltos al pastor. Y a veces murmuran, sienten hastío del que los ha rescatado, y no advierten a quien los iba a degollar. Sin embargo, los que son ovejas, aun cuando hayan vuelto ofreciendo resistencia, escuchan la voz del pastor y se alegran de haber vuelto, ruborizándose de haber errado. Cuando se gloriaban del error como si fuera la verdad, y, por consiguiente, no escuchaban la voz del pastor, siguiendo al extraño, ¿eran o no eran ovejas? Si eran ovejas, ¿cómo es verdad que las ovejas no escuchan a los extraños? Si no eran ovejas, ¿por qué son reprendidos aquellos a quienes fue dicho: *No retornasteis a la oveja errante?* También se dan casos entre los ya hechos cristianos católicos, y fieles, que prometían mucho, de ser seducidos por el error al contacto con los malos; y del error vuelven otra vez; cuando fueron seducidos por el error y fueron rebautizados, o después de haber estado en el redil del Señor, han vuelto de nuevo a sus antiguos errores, ¿eran o no eran ovejas? Ciertamente eran católicos: por ser católicos, eran fieles, eran ovejas. Si eran ovejas, ¿cómo pudieron oír la voz de un pastor extraño, si dice el Señor que *las ovejas no los escucharon?*

non audiunt nisi te; tu autem veritas es: quisquis veritatem audit, non utique errat. Illi autem errant, et oves appellantur. Nam si in errore ipso oves non appellarentur, non diceretur per Ezechielem, *Errantem ovem non revocastis.* Quomodo et errat, et ovis est? Vocem alieni audivit? Certe *non audierunt eos oves.* Deinde modo multi colliguntur ad ovile Christi, et ex haereticis fiunt catholici; a furibus tolluntur, pastori redduntur: et aliquando murmurant, taedium patiuntur ad revocantem, et non intelligunt iugulantem; verumtamen etiam cum renitentes venirent quae oves sunt, agnoscunt vocem pastoris, et se venisse laetantur, et errasse erubescunt. Quando ergo in illo errore tamquam in veritate gloriabantur, et utique non audiebant vocem pastoris, et alienum ideo sequebantur, oves erant an non erant? Si oves erant, quomodo alienos oves non audiunt? si oves non erant, quare obiurgantur illi quibus dicitur, *Errantem ovem non revocastis?* In ipsis etiam iam factis catholicis Christianis, bonae spei fidelibus, aliquando mala contingunt; seducuntur in errorem, et post errorem revocantur: quando seducti sunt in errorem, et rebaptizati sunt, aut post ovilis dominici societatem rursus in errorem pristinum revoluti sunt, oves erant an non erant? Utique catholici erant. Si catholici fideles erant, oves erant. Si oves erant, quomodo vocem alieni audire potuerunt, cum Dominus dicat, *non audierunt eos oves?*

12. Habéis visto, hermanos, la profundidad de la cuestión. Digo, pues, que *el Señor conoce a los suyos;* conoce a los que tiene previstos y a los predestinados, según se dice de El: "A quienes previó y predestinó para hacerse conformes a la imagen de su Hijo, de modo que sea el mismo Hijo el primogénito entre muchos hermanos. A quienes predestinó, los llamó; a quienes llamó, los justificó, y a quienes justificó, los glorificó. Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?" Luego añade: "El que ni a su propio Hijo perdonó, sino que le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos ha de dar con El todas las cosas?" Pero ¿a quiénes de nosotros? A los previstos, a los predestinados, a los justificados, a los glorificados, de los cuales sigue diciendo: *¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Conoce,* pues, *el Señor quiénes son los suyos:* ésas son las ovejas. Algunas veces ellas se desconocen a sí mismas, pero el pastor las conoce según esta predestinación, según esta presciencia de Dios, según la elección de las ovejas antes de la creación del mundo, conforme a lo que dice el Apóstol: *Como nos escogió a nosotros en El antes de la creación del mundo.* Según esta presciencia y predestinación de Dios, ¡cuántas ovejas están fuera y cuántos lobos dentro, cuántas ovejas dentro y cuántos lobos fuera! Pero ¿por qué dije *cuántas ovejas fuera?* Muchos hay entregados hoy a la lujuria que serán castos; muchos que blasfeman a Cristo que han de creer en Cristo; muchos que se embriagan serán sobrios; muchos raptores de lo ajeno que darán lo suyo propio; pero ahora escuchan la voz extraña, siguen a los extraños. Del mismo modo, ¡cuántos que dentro cantan las alabanzas de Dios le han de blas-

12. Audistis, fratres, altitudinem quaestionis. Dico ergo: *Novit Dominus qui sunt eius* (2 Tim 2,19). Novit praescitos, novit praedestinatos: de illo quippe dicitur, "Quos autem praescivit, et praedestinavit conformes fieri imaginis Filii sui, ut sit ipse primogenitus in multis fratribus. Quos autem praedestinavit, ipsos et vocavit; et quos vocavit, ipsos et iustificavit; quos autem iustificavit, ipsos et glorificavit. Si Deus pro nobis, quis contra nos?" Adde adhuc: "Qui proprio Filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit eum, quomodo non et cum illo omnia nobis donavit?" Sed quibus nobis? Praescitis, praedestinatis, iustificatis, glorificatis: de quibus sequitur, *Quis accusabit adversus electos Dei?* (Rom 8,29-33). *Novit* ergo *Dominus qui sunt eius;* ipsae sunt oves. Aliquando se ipsae nesciunt, sed pastor novit eas, secundum istam praedestinationem, secundum istam Dei praescientiam, secundum electionem ovium, ante constitutionem mundi; nam et hoc dicit Apostolus, *Sicut elegit nos in ipso ante constitutionem mundi* (Eph 1,4). Secundum istam ergo praescientiam Dei et praedestinationem, quam multae oves foris, quam multi lupi intus; et quam multae oves intus, et quam multi lupi foris! Quid est quod dixi, quam multae oves foris? Quam multi modo luxuriantur, casti futuri; quam multi blasphemant Christum, credituri in Christum; quam multi se inebriant, futuri sobrii; quam multi rapiunt

femar, cuántos castos han de fornicar, cuántos sobrios han de entregarse después a la bebida; ahora están en pie, después han de caer! Estos no son ovejas. (Hablamos de los predestinados, de aquellos que el Señor conoce que son suyos.) Sin embargo, mientras piensan rectamente, oyen la voz de Cristo. La oyen éstos y no la oyen aquéllos, y, a pesar de esto, según la predestinación éstos son las ovejas, y no aquéllos.

13. Aún queda en pie la cuestión, que me parece puede resolverse ahora del modo siguiente: Hay una voz, digo, una voz del pastor, en la cual las ovejas no atienden a los extraños, y las que no son ovejas no oyen a Cristo. ¿Cuál es esta voz? *El que perseverare hasta el fin, éste será salvo.* No desatiende esta voz la oveja propia; la extraña no la oye. Pues Cristo le da esta voz para que permanezca con El hasta el fin; pero deja de oírla si no persevera con El hasta el fin. Se llegó a Cristo, oyó palabras y palabras, unas de un modo, otras de otro, pero todas verdaderas y saludables, entre las cuales está también ésta: *Quien perseverare hasta el fin, será salvo.* Quien oyere esta voz es oveja. Pero la oyó no sé quién, y perdió la cabeza, se enfrió y escuchó la voz extraña: si es predestinado, es temporal su desvarío; no ha perecido para siempre; volverá para oír la voz que despreció y obrar lo que le fue mandado. Pues, si es del número de los predestinados, Dios tenía previsto su desvarío y su conversión futura; si cayó en el error, volverá para escuchar la voz del pastor y seguir a quien dice que *el que perseverare hasta el fin, será salvo.* Voz excelente, hermanos, verdadera, pastoral; ésta es la voz

res alienas, donaturi suas! verumtamen modo vocem alienam audiunt, alienos sequuntur. Item quam multi intus laudant, blasphematuri; casti sunt, fornicaturi; sobrii sunt, se vino postea sepulturi; stant, casuri! non sunt oves. (De praedestinatis enim loquimur; de his loquimur quos novit Dominus, qui sunt eius.) Et tamen ipsi quamdiu recte sapiunt, Christi vocem audiunt. Ecce audiunt ipsi, non audiunt illi: et tamen secundum praedestinationem non oves isti, oves illi.

13. Adhuc manet quaestio, quae mihi interim nunc videtur ita posse dissolvi. Est aliqua vox, est, inquam, vox aliqua pastoris, in qua oves non audiunt alienos, in qua non oves non audiunt Christum. Quae est ista vox! *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit* (Mt 10, 22). Hanc vocem non negligit proprius, non audit alienus: nam et ille hoc ei praedicat, ut perseveret apud ipsum in finem, sed non apud eum perseverando non audit hanc vocem. Venit ad Christum, audivit alia et alia verba, illa et illa, omnia vera, sana omnia: inter quae omnia est et illa vox, *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.* Istam qui audierit, ovis est. Sed audiebat illam nescio quis, et desipuit, refriguit, audivit alienam: si praedestinatus est, ad tempus erravit, in aeternum non periit; redit ut audiat quod neglexit, faciat quod audivit. Si enim de his est qui praedestinati sunt, et errorem ipsius Deus praescivit, et conversionem futuram; si aberravit, redit ut audiat illam vocem pastoris, et sequatur dicentem, *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus*

de salvación en las moradas de los justos. Fácil es oír la voz de Cristo, fácil es alabar el Evangelio, fácil es aclamar al predicador; pero perseverar hasta el fin, es propio de las ovejas que oyen la voz del pastor. ¿Viene la tentación? Tú persevera hasta el fin, porque la tentación no dura hasta el fin. ¿Hasta qué fin has de perseverar? Hasta que finalices la vida. Durante el tiempo que no escuchas a Cristo, El es tu adversario en este camino, esto es, en esta vida mortal. ¿Qué te dice? *Ponte pronto de acuerdo con tu adversario mientras vas con él por el camino.* Le has oído, le has creído, has concordado con él. Si eras adversario suyo, ponte de acuerdo. Si se te ha concedido ponerte de acuerdo, no vuelvas a litigar más. No sabes cuándo acabará tu vida, pero El sí lo sabe. Si eres oveja y perseveras hasta el fin, serás salvo. Por esta razón, los suyos aprecian esta voz, los extraños no la escuchan. Os he explicado o he tratado con vosotros esta profundísima cuestión del modo que he podido y según las luces que El mismo me ha comunicado. Si algunos han entendido poco, conserven la piedad y se revelará la verdad. Y los que la han comprendido, no se envanezcan teniéndose por superiores a los más tardos, no sea que se extravíen por su vanidad y lleguen primero los más lentos. Que a todos nos conduzca Aquel a quien decimos: *Guíame, Señor, por tu camino, y caminaré en tu verdad.*

14. Entremos, pues, por la puerta, que el Señor explicó ser El mismo, para entender las cosas que propuso y dejó sin explicación. Y aunque en esta lectura de hoy no haya dicho quién es

erit. Bona vox, fratres, vera, pastoralis, ipsa est vox salutis in tabernaculis iustorum (Ps 117,15). Nam facile est audire Christum, facile est laudare Evangelium, facile acclamare disputatori: perseverare usque in finem, hoc est ovium vocem pastoris audientium. Tentatio accidit, persevera usque in finem; quia tentatio non perseverat usque in finem. Usque in quem finem perseverabis? Quousque finias viam. Quamdiu enim non audis Christum, adversarius tuus est in ista via, hoc est in ista mortali vita. Sed quid dicit? *Concorda cum adversario tuo cito, dum es cum eo in via* (Mt 5,25). Audisti, credidisti, concordasti. Si adversabaris, concorda. Si tibi praestitum est concordare, noli ulterius litigare. Quando enim finiatur via nescis, sed tamen scit ille. Si ovis es, et si perseveraveris usque in finem, salvus eris: ac per hoc istam vocem non contemnunt sui, non audiunt alieni. Ut potui, ut ipse donavit, profundam multum quaestionem aut exposui vobis, aut tractavi vobiscum. Si qui minus intellexerunt, maneat pietas, et revelabitur veritas: qui autem intellexerunt, non se extollant quasi celeriores super tardiores, ne extollendo se exorbitent, et facilius perveniant tardiores. Omnes autem perducat cui dicimus: *Deduc me, Domine, in via tua, et ambulabo in veritate tua* (Ps 85,11).

14. Per hoc ergo quod exposuit Dominus, quia ipse est ostium, intremus ad ea quae proposuit, nec exposuit. Et pastor quidem quisnam sit, quamvis non dixerit in ista lectione quae hodie recitata est, tamen

el pastor, lo declara abiertamente en la siguiente: *Yo soy el buen Pastor.* Y si no lo dijera, ¿a quién otro que El deberíamos entender en aquellas palabras: "Quien entra por la puerta es el pastor de las ovejas. A éste le abre el portero, y las ovejas conocen su voz, y llama por su nombre a sus propias ovejas, y las saca fuera; y después de haberlas sacado, va él delante de ellas, y le siguen las ovejas, porque conocen su voz?" ¿Quién otro puede llamar a sus ovejas por su nombre y llevarlas de aquí a la vida eterna sino Aquel que conoce los nombres de los predestinados? Por esto dijo a sus discípulos: *Alegraos, porque vuestros nombres están escritos en el cielo;* por eso las llama por su nombre. Y ¿quién otro las puede sacar sino Aquel que perdona sus pecados para que le puedan seguir libres de esas férreas ataduras? Y ¿quién ha ido delante de ellas, a donde deben seguirle, sino Aquel que, resucitando de entre los muertos, ya no muere, ni la muerte le dominará jamás; y que dijo cuando estaba aquí visible en carne mortal: "Padre, quiero que estos que me has dado estén conmigo donde yo estoy?" En consecuencia dice: "Yo soy la puerta; el que por mí entrare se salvará; y entrará y saldrá, y hallará pastos." En estas palabras declara con evidencia que no sólo el pastor, sino también las ovejas deben entrar por la puerta.

15. Pero ¿qué significa *entrará y saldrá, y hallará pastos?* Bueno es entrar en la Iglesia por la puerta Cristo; mas salir de la Iglesia al modo que dice este mismo San Juan Evangelista en su Epístola: *Salieron de entre nosotros, pero no eran de los*

in ea quae sequitur apertissime dicit: *Ego sum pastor bonus.* Quod etsi non diceret, quem alium praeter ipsum intelligere deberemus in eis verbis, ubi ait: "Qui intrat per ostium, pastor est ovium. Huic ostiarius aperit: et oves vocem eius audiunt; et proprias oves vocat nominatim, et educit eas. Et cum proprias oves emiserit, ante eas vadit: et oves eum sequuntur, quia sciunt vocem eius?" Quis enim alius oves proprias vocat nominatim, et educit eas hinc ad vitam aeternam, nisi qui novit nomina praedestinatorum? Unde ait discipulis suis, *Gaudete quia nomina vestra scripta sunt in caelo* (Lc 10,20): hinc enim vocat eas nominatim. Et quis alius eas emittit nisi qui earum peccata dimittit, ut eum sequi duris liberatae vinculis possint! Et quis eas praecessit quo eum sequantur, nisi qui surgens a mortuis iam non moritur, et mors ei ultra non dominabitur (Rom 6,9): et cum hic conspicuus esset in carne ait, Pater, quos dedisti mihi, volo ut ubi ego sum, et ipsi sint mecum?" (Io 17,24). Unde illud est quod ait: "Ego sum ostium: per me si quis introierit, salvabitur; et ingredietur, et egredietur; et pascua inveniet." In hoc evidenter ostendit, non solum pastorem, sed etiam oves intrare per ostium.

15. Sed quid est, *ingredietur, et egredietur, et pascua inveniet!* Ingredi quippe in Ecclesiam per ostium Christum, valde bonum est: exire autem de Ecclesia, sicut ait iste ipse Ioannes evangelista in Epistola sua, *Ex nobis exierunt, sed non erant ex nobis* (Io 2,19); non est utique

nuestros, no es nada bueno. Tales salidas no pueden ser aprobadas por el Buen Pastor, cuando dice que *entrará y saldrá, y hallará pastos.* Hay, pues, no sólo una entrada buena, sino también una salida buena por la puerta buena, que es Cristo. Mas ¿cuál es esta laudable y bienaventurada salida? Bien pudiera decir yo que entramos nosotros cuando pensamos algo internamente, y que salimos cuando exteriormente ejecutamos alguna obra. Y puesto que dice el Apóstol que Cristo por la fe habita en nuestros corazones, entrar por Cristo sería pensar según la fe misma, y salir por Cristo, obrar exteriormente, es decir, delante de los hombres por la misma fe. Así dice el Salmo: *Saldrá el hombre a su trabajo;* y el mismo Señor: *Luzcan vuestras obras delante de los hombres.* Pero me agrada más lo que la misma Verdad, como pastor bueno y buen maestro, nos indica en cierto modo sobre cómo debemos entender estas palabras: "Entrará y saldrá, y hallará pastos", añadiendo a continuación estas otras: "El ladrón no viene sino para robar, matar y hacer estrago; mas yo he venido para que tengan vida, y la tengan en mayor abundancia". Me parece a mí que es como si hubiese dicho: Para que tengan vida cuando entran y la tengan más abundante cuando salen. Porque nadie puede salir por la puerta, esto es, por Cristo, para la vida eterna, en la que se vive de la visión, si no ha entrado a la vida temporal, en la que se vive de la fe, por la misma puerta, es decir, por el mismo Cristo en su Iglesia, que es su redil. Por eso dice que *ha venido para que tengan vida,* o sea, para que tengan la fe, que obra por la caridad, y

bonum. Talis ergo egressus non posset a bono pastore laudari; ut diceret, *et ingredietur, et egredietur, et pascua inveniet.* Est ergo aliquis non solum ingressus, verum etiam egressus bonus per ostium bonum, quod est Christus. Sed quis est iste laudabilis et beatus egressus! Possem quidem dicere ingredi nos, quando interius aliquid cogitamus; egredi autem, quando exterius aliquid operamur: et quoniam, sicut dicit Apostolus, per fidem habitat Christus in cordibus nostris (Eph 3,17), ingredi per Christum esse secundum ipsam fidem cogitare; egredi autem per Christum, secundum ipsam fidem etiam foris, id est, coram hominibus operari. Unde et in Psalmo legitur, *Exiet homo ad opus suum* (Ps 103, 23): et ipse Dominus dicit, *Luceant opera vestra coram hominibus* (Mt 5,16). Sed plus me delectat quod ipsa veritas tanquam pastor bonus, et ideo bonus doctor, quodammodo nos admonuit, quemadmodum intelligere debeamus quod ait, "ingredietur, et egredietur, et pascua inveniet"; cum secutus adiunxit, "Fur non venit nisi ut furetur, et mactet, et perdat: ego veni ut vitam habeant, et abundantius habeant". Videtur enim mihi dixisse, *Ut vitam habeant ingredientes, et abundantius habeant* egredientes. Non autem potest quisque per ostium, id est per Christum, egredi ad vitam aeternam, quae erit in specie, nisi per ipsum ostium, hoc est per eumdem Christum in Ecclesiam eius, quod est ovile eius, intraverit ad vitam temporalem, quae est in fide. Ideo ait, *Ego veni, ut vitam habeant,* hoc est fidem, quae per dilectionem operatur (Gal 5,6);

por esta fe entren en el redil para que vivan, ya que el justo vive de la fe; *y la tengan más abundante* quienes, perseverando hasta el fin, salen por aquella puerta que es la fe de Cristo, porque mueren como verdaderos fieles y tendrán la vida con mayor abundancia al llegar allí adonde les precedió el pastor y donde nunca volverán a morir. Y aunque aquí en el mismo redil no faltan pastos, y porque tanto a la entrada como a la salida podemos aplicar las palabras: *Y hallará pastos,* sin embargo, allí hallará los verdaderos pastos, que sacian a quienes tienen hambre y sed de justicia, como son los pastos que halló aquel a quien dijo: *Hoy estarás conmigo en el paraíso.* Pero de qué modo sea El mismo la puerta y el pastor, para que El entre en cierta manera por sí mismo, y quién sea el portero, se hace hoy muy largo inquirir y explicar según las luces que El se digne concedernos.

TRATADO 46

DESDE LAS PALABRAS: "YO SOY EL BUEN PASTOR", HASTA: "MAS EL MERCENARIO HUYE, PORQUE ES MERCENARIO Y NO LE IMPORTAN LAS OVEJAS"

1. Hablando Nuestro Señor Jesucristo a sus ovejas, tanto a las presentes como a las futuras, que entonces tenía delante (puesto que entre las que ya eran sus ovejas había otras que lo serían), tanto a las presentes como a las futuras, a ellos y a nosotros y a cuantos después de nosotros han de ser ovejas suyas, les manifiesta quién es el que les ha sido enviado. Todas, pues, oyen la voz de su pastor, que dice: *Yo soy el buen pastor.* No hubiera dicho *bueno* si no hubiera pastores malos. Los pastores malos son ladrones y salteadores, o, cuando más, mercenarios. Debemos indagar, distinguir y conocer todas las personas que aquí ha mencionado. Ya el Señor ha revelado dos cosas que veladamente había propuesto. Ya sabemos que la puerta es El mismo, y que El mismo es el pastor. Quiénes son los ladrones y los salteadores, quedó declarado en la lectura de ayer. En la de hoy hemos oído nombrar al mercenario y al lobo, y en la de ayer fue nombrado también el portero. Entre los buenos están, por lo tanto, la puerta, el portero, el pastor y las ovejas; y entre los malos, los ladrones, los salteadores, los mercenarios y el lobo.

2. Sabemos que la puerta es Cristo, y que El mismo es el pastor; ¿quién es el portero? El mismo declaró las dos cosas primeras; el portero lo dejó a nuestra inquisición. Y ¿qué dice del portero? *A éste le abre el portero.* ¿A quién abre? Al pastor. ¿Qué abre al pastor? La puerta. Y ¿quién es la puerta? El mismo pastor. ¿Por ventura, si Cristo nuestro Señor, no hubiese dicho: "Yo soy el pastor", y: "Yo soy la puerta", se atreviera alguno de nosotros a decir que el mismo Cristo era el pastor y la puerta? Si hubiese dicho: *Yo soy el pastor,* y no hubiese dicho: *Yo soy la puerta,* indagaríamos quién era la puerta, y quizá, pensando otra cosa, nos hubiésemos quedado a la puerta. Por una gracia y misericordia suya nos explicó que El es el pastor y que El es la puerta, dejándonos a nosotros la inquisición del ostia-

per quam fidem in ovile ingrediuntur ut vivant, quia iustus ex fide vivit (Rom 1,17): *et abundantius habeant,* qui perseverando usque in finem, per illud ostium, id est, per fidem Christi egrediuntur, quoniam veri fideles moriuntur; et abundantius habebunt vitam, veniendo quo pastor ille praecessit, ubi nunquam deinde moriantur. Quamvis ergo et hic in ipso ovili non desunt pascua, quoniam ad utrumque possumus intelligere quod dictum est, *et pascua inveniet,* id est, et ad ingressum et ad egressum: tamen tunc vera pascua invenient, ubi saturentur qui esuriunt et sitiunt iustitiam (Mt 5,6); qualia pascua invenit cui dictum est, *Hodie mecum eris in paradiso* (Lc 23,43). Quomodo autem ipse sit ostium, ipse pastor, ut per seipsum quodammodo etiam ipse ingredi et egredi intelligatur, et quisnam sit ostiarius, longum est hodie quaerere, et disserendo sicut ipse donaverit explicare.

TRACTATUS 46

AB EO QUOD SCRIPTUM EST, EGO SUM PASTOR BONUS ETC., USQUE AD ID, MERCENARIUS AUTEM FUGIT, QUIA MERCENARIUS EST, ET NON PERTINET AD EUM DE OVIBUS

1. Loquens Dominus Iesus ovibus suis, et praesentibus, et futuris quae tunc aderant; quia erant ubi iam oves eius erant, quae futurae erant eius oves: item praesentibus et futuris, et illis et nobis, et quotquot etiam post nos fuerint oves eius, quis ad eas missus esset, ostendit. Omnes ergo audiunt vocem pastoris sui dicentis, *Ego sum pastor bonus.* Non adderet, *bonus,* nisi essent pastores mali. Sed pastores mali, ipsi sunt fures et latrones: aut certe, ut multum, mercenarii. Omnes enim hic personas quas posuit, requirere, distinguere, nosse debemus. Aperuit enim iam duas res Dominus, quas quodammodo clausas proposuerat: iam scimus quia ostium ipse est, scimus quia pastor ipse est. Fures et latrones qui sint, in hesterna lectione patefactum est; hodie autem audivimus mercenarium, audivimus et lupum: heri nominatus est et ostiarius. In bonis ergo ostium est, ostiarius, pastor et oves: in malis fures et latrones, mercenarii, lupus.

2. Ostium Dominum Christum accipimus, pastorem ipsum: ostiarium quem? Haec enim duo ipse exposuit; ostiarium nobis reliquit quaerendum. Et quid ait de ostiario? *Huic,* inquit, *ostiarius aperit?* Cui aperit? Pastori. Quid aperit pastori? Ostium. Et quis est ipsum ostium? Ipse pastor. Numquid, si Dominus Christus non exposuisset, non ipse dixisset, *Ego sum pastor,* et, *Ego sum ostium* (Io 10,3.9), auderet quisquam nostrum dicere quod ipse Christus sit et pastor et ostium? Si enim diceret, *Ego sum pastor,* et non diceret, *Ego sum ostium;* quaesituri eramus quid esset ostium, et forte aliud putantes ante ostium remansuri. Gratia illius et misericordia nobis exposuit pastorem, seipsum dixit; exposuit ostium, seipsum dixit: ostiarum quaerendum nobis reli-

rio. ¿Quién diremos nosotros que es el ostiario? A cualquiera que digamos, tenemos que evitar decir que es mayor que la puerta, como sucede en las casas de los hombres, en las que el portero es de mayor dignidad que la puerta. Pues el portero se pone para guardar la puerta, y no la puerta para guardar al portero. No me atrevo a proponer a ninguno mayor que la puerta, pues yo oí quién es la puerta. Lo sé, no puedo confiarme a una conjetura mía, no me queda ninguna sospecha humana; lo dijo Dios, lo dijo la Verdad, y no puede haber cambio en lo que dijo quien es inmutable.

3. Yo diré mi parecer en esta cuestión profunda, y cada uno elija lo que sea más de su gusto, pero sea piadoso en su sentir, conforme a lo que está escrito: *Sentid bien del Señor y buscadle con sencillez de corazón.* Quizá debamos reconocer al mismo Señor en el ostiario. Mayor diversidad hay en las cosas humanas entre el pastor y la puerta que entre la puerta y el ostiario; y el Señor se llamó a sí mismo pastor y puerta. ¿Por qué no hemos de entender que es también el portero? Pues, si atendemos a las propiedades, Cristo nuestro Señor no es un pastor como los que acostumbramos a ver y conocer, ni tampoco es puerta, porque no fue hecho por ningún carpintero, pero, si atendemos a ciertas semejanzas, es pastor y es puerta, y aun me atrevo a decir que también es oveja; es cierto que la oveja está bajo el pastor; sin embargo, El es pastor y es oveja. ¿Dónde es pastor? Lee el Evangelio: *Yo soy el buen pastor.* ¿Dónde es oveja? Pregunta al profeta: *Como oveja fue sacado al sacrificio.*

quit. Quem nos dicturi sumus ostiarum? Quemlibet invenerimus, cavendum est ne maior existimetur quam ipsum ostium; quia ostiarius in domibus hominum maior est ostio. Ostiarius enim ostio, non ostium praeponitur ostiario; quia ostiarius ostium, non ostium custodit ostiarium. Non audeo dicere aliquem ostio maiorem; audivi enim iam quid sit ostium: non me latet, non sum dimissus coniecturae meae, non mihi humana est relaxata suspicio; Deus dixit, veritas dixit, mutari non potest quod immutabilis dixit.

3. Dicam ergo in huius profunditate quaestionis quid mihi videatur: eligat unusquisque quod placet; pie tamen sentiat, sicut scriptum est, *Sentite de Domino in bonitate, et in simplicitate cordis quaerite illum* (Sap 1,1). Ostiarium forte ipsum Dominum debemus accipere. Multo sunt enim inter se diversa in rebus humanis pastor et ostium, quam ostiarius et ostium; et tamen Dominus et pastorem se dixit, et ostium. Cur ergo non intelligamus ipsum et ostiarium? Si enim consideremus proprietates, Dominus Christus nec pastor est, sicut consuevimus nosse et videre pastores; nec ostium est, non enim eum faber fecit: si autem secundum aliquam similitudinem, et ostium et pastor est; audeo dicere, et ovis est: ovis nempe sub pastore est, tamen ille et pastor est et ovis. Ubi est pastor? Ecce hic habes, lege Evangelium: *Ego sum pastor bonus.* Ubi est ovis? Interroga prophetam: *Sicut ovis ad immolandum*

Pregunta al amigo del Esposo: *He aquí al Cordero de Dios, he aquí al que quita los pecados del mundo.* Aún he de decir algunas cosas más admirables sobre estas semejanzas. El cordero, la oveja y el pastor son amigos entre sí; pero los pastores suelen guardar a las ovejas de los leones, y, sin embargo, de Cristo, que es oveja y pastor, se dice que *venció el león de la tribu de Judá.* Tomad, hermanos, todas estas cosas como semejanza, no como propiedades. Solemos ver a los pastores sentados sobre una piedra y desde allí vigilar los rebaños confiados a su custodia. Ciertamente es mejor el pastor que la piedra sobre la cual se sienta; Cristo, sin embargo, es pastor y es piedra. Todo esto por semejanza. Porque, si de mí exiges sus propiedades, te diré: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.* ¿Más propiedades? Hijo único, engendrado del Padre desde la eternidad y por toda la eternidad, igual al que lo engendró, por el cual han sido hechas todas las cosas, inconmutable con el Padre y no mudado por tomar la forma de siervo, hombre por la encarnación, hijo del hombre e Hijo de Dios. Todo esto no lo es por semejanza, sino por esencia.

4. No nos aflija, pues, hermanos, tomarlo por semejanza como puerta y como portero. Pues ¿qué es la puerta? Por donde entramos. ¿Quién es el ostiario? El que abre. ¿Y quién es el que se abre sino el que a sí mismo deja ver? Pues bien, el Señor había dicho puerta y no le habíamos entendido; cuando no le hemos entendido es que estaba cerrada: el que abrió, ése es el ostiario. No hay, por consiguiente, necesidad de indagar más

ductus est (Is 53,7). Interroga amicum sponsi: *Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi* (Io 1,29). Adhuc aliquid secundum istas similitudines mirabilius sum dicturus. Et agnus enim et ovis et pastor inter se amica sunt; contra leones autem a pastoribus oves custodiri solent: et tamen de Christo, cum sit ovis et pastor, legimus dictum, *Vicit leo de tribu Iuda* (Apoc 5,5). Haec omnia, fratres, secundum similitudines accipite, non secundum proprietates. Solemus videre pastores sedere supra petram, et inde commissa sibi pecora custodire: utique melior pastor quam petra, super quam sedet pastor; et tamen Christus et pastor et petra. Totum hoc secundum similitudinem. Proprietatem autem si quaeras a me; *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum* (Io 1,1). Si quaeras a me proprietatem; Filius unicus de Patre in aeternum ab aeterno genitus, aequalis gignenti, per quem facta sunt omnia, cum Patre incommutabilis, et accepta forma hominis non mutatus, ex incarnatione homo, filius hominis et Filius Dei. Hoc totum quod dixi, non similitudo, sed res est.

4. Non ergo pigeat nos, fratres, secundum quasdam similitudines ipsum accipere ostium, ipsum ostiarium. Quid est enim ostium? Qua intramus. Quis est ostiarius? Qui aperit. Quis ergo se aperit, nisi qui seipsum exponit? Ecce Dominus dixerat ostium, non intellexeramus; quando non intelleximus, clausum erat: qui aperuit, ipse est ostiarius. Nulla est ergo necessitas aliquid aliud quaerere, nulla necessitas: sed

nada, en absoluto; pero tal vez haya voluntad. Si quieres indagar más, mucho cuidado con desviarse, no te apartes de la Trinidad. Si buscas en otro lado la persona del ostiario, que sea el Espíritu Santo; pues no se desdeñará ser ostiario el Espíritu Santo, cuando el Hijo se ha dignado ser la puerta. Concedamos que tal vez el ostiario es el Espíritu Santo. El propio Señor dice acerca del Espíritu Santo a sus discípulos: *El os enseñará toda la verdad.* ¿Quién es la puerta? Cristo. ¿Qué es Cristo? La Verdad. ¿Quién abre la puerta sino el que enseña toda la verdad?

5. ¿Qué diremos del mercenario? No fue mencionado entre los buenos. *El buen pastor,* dice, *da su vida por las ovejas. El mercenario y el que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, en viendo venir al lobo, abandona a las ovejas y huye, y el lobo las arrebata y dispersa.* No lleva aquí el mercenario las partes de una persona buena, pero es de alguna utilidad; ni se llamaría mercenario si no percibiera el salario del patrón. ¿Quién es, pues, este mercenario tan culpable como necesario? Concédanos el Señor sus luces, hermanos, para conocer a los mercenarios y para que nosotros no seamos mercenarios. ¿Quién es, pues, el mercenario? Hay en la Iglesia algunos prelados de quienes dice el apóstol San Pablo que *buscan sus propios intereses y no los de Jesucristo.* Con lo cual quiere decir que no aman gratuitamente a Cristo, que no buscan a Dios por Dios, que van en pos de las comodidades temporales, ávidos del lucro y deseosos de honores humanos. Cuando el superior tiene amor a todo esto y por ello sirve a Dios, este tal, quienquiera que sea, es un mercenario; no se cuente entre los hijos. De estos tales

fortasse est voluntas. Si est voluntas, noli exorbitare, noli a Trinitate discedere. Si personam aliam quaeris ostiarii, Spiritus sanctus occurrat: non enim dedignabitur ostiarius esse Spiritus sanctus, quando ipsum ostium esse dignatus est Filius. Vide ostiarium forte Spiritum sanctum: ipse Dominus discipulis suis de Spiritu sancto dicit, *Ipse vos docebit omnem veritatem* (ibid. 16,13). Ostium quid est? Christus. Quid est Christus? Veritas. Quis aperit ostium, nisi qui docet omnem veritatem?

5. De mercenario autem quid dicimus? Non in bonis hic commemoratus est. *Pastor bonus,* ait, *animam suam dat pro ovibus. Mercenarius, et qui non est pastor, cuius non sunt oves propriae, videt lupum venientem, et dimittit oves, et fugit; et lupus rapit, et dispergit oves.* Non hic bonam personam mercenarius gerit, et tamen in aliquo utilis est: nec mercenarius diceretur, nisi acciperet a conducente mercedem. Quis est ergo iste mercenarius, et culpabilis et necessarius? Hic vero, fratres, luceat nobis ipse Dominus, ut et mercenarios intelligamus, et mercenarii non simus. Quis est ergo mercenarius? Sunt in Ecclesia quidam praepositi, de quibus Paulus apostolus dicit: *Sua quaerentes, non quae Iesu Christi.* Quid est, *sua quaerentes?* Non Christum gratis diligentes, non Deum propter Deum quaerentes; temporalia commoda consectantes, lucris inhiantes, honores ab hominibus appetentes. Haec quando amantur a praeposito, et propter haec servitur Deo; quisquis est talis, mercena-

dice también el Señor: *En verdad os digo que ya recibieron su paga.* Escucha lo que dice el Apóstol del santo varón Timoteo: "Espero en el Señor que pronto os enviaré a Timoteo, para que yo me alegre conociendo vuestras cosas; pues no tengo a otro más unido a mí, que por vosotros siente una solicitud hermana de la mía. Todos buscan sus intereses, no los de Jesucristo." Se lamenta el pastor de estar rodeado de mercenarios. Buscó a alguno que tuviese amor sincero a la grey de Cristo, y no lo encontró entre los que en aquel tiempo habían estado a su lado. No es que en aquel tiempo no hubiera en la Iglesia de Cristo, quien, como hermano, se desvelase por la grey, fuera del apóstol Pablo y Timoteo; pero sucedió que, cuando envió a Timoteo, no tenía cerca de sí a ninguno de sus hijos; los que tenía cerca de sí eran todos mercenarios, que *buscan sus intereses y no los de Jesucristo.* Sin embargo, con fraterna solicitud, prefirió enviar a un hijo y quedarse él entre los mercenarios. Sabemos que hay mercenarios, pero nadie los conoce sino Dios, que inspecciona el corazón, aunque a veces también nosotros los llegamos a descubrir, pues no de balde dijo el Señor de los lobos: *Por sus frutos los conoceréis.* Muchos en las tentaciones dejan transparentar sus intenciones, pero muchos se mantienen ocultos. Tiene el redil del Señor por dirigentes a hijos y a mercenarios. Los que son hijos son los pastores. Si ellos son pastores, ¿cómo dice que un solo pastor, sino porque todos ellos son miembros del pastor cuyas son propias las ovejas? Pues también ellos son miembros de la única oveja, porque *como oveja se dejó conducir al sacrificio.*

rius est, inter filios se non computet. De talibus enim et Dominus dicit: *Amen dico vobis, perceperunt mercedem suam* (Mt 6,5). Audi de Timotheo sancto quid dicat apostolus Paulus: "Spero autem in Domino Iesu Timotheum cito mittere vobis, ut et ego bono animo sim, cum cognovero quae circa vos sint: neminem enim habeo unanimem, qui germane de vobis sollicitus sit. Omnes enim sua quaerunt, non quae Iesu Christi" (Phil 2,19-21). Inter mercenarios pastor ingemuit: Quaesivit aliquem qui sinceriter diligeret gregem Christi, et circa se in eis qui cum illo eo tempore fuerant, non invenit. Non enim in Ecclesia Christi tunc praeter Paulum apostolum et Timotheum nemo erat qui germane de grege sollicitus esset: sed contigerat ut eo tempore quo Timotheum misit, circa se alium de filiis non haberet; sed soli mercenarii cum illo essent, *sua quaerentes, non quae Iesu Christi.* Et tamen ipse germane de grege sollicitus, maluit filium mittere, et inter mercenarios remanere. Invenimus et mercenarios, non eos discutit nisi Dominus; qui cor inspicit, ipse discutit: tamen aliquando intelliguntur a nobis. Non enim frustra dixit ipse Dominus etiam de lupis: *Ex fructibus eorum cognoscetis eos* (Mt 7,16). Multos interrogant tentationes, et tunc apparent cogitationes: multi autem latent. Habeat ovile Domini praepositos, et filios et mercenarios. Praepositi autem qui filii sunt, pastores sunt. Si pastores sunt, quomodo unus pastor, nisi quia sunt illi omnes unius membra pastoris, cuius sunt oves propriae? Nam et ipsi membra sunt ipsius unius ovis; quia *sicut ovis ad immolandum ductus est.*

6. Escuchad ahora que también los mercenarios son necesarios. Hay muchos en la Iglesia que, buscando comodidades terrenas, predican a Cristo, y por ellos se deja oír la voz de Cristo. Las ovejas siguen no al mercenario, sino la voz del pastor, oída a través del mercenario. Ya el mismo Señor señaló a los mercenarios cuando dijo: *En la cátedra de Moisés se han sentado escribas y fariseos; haced lo que os dicen, pero no imitéis sus obras.* ¿Qué otra cosa quiso decir sino que por medio de los mercenarios escuchéis la voz del pastor? Sentados en la cátedra de Moisés, enseñan la ley de Dios; luego por ellos enseña Dios. Pero, si intentasen hablar de lo suyo propio, entonces no los escuchéis, ni obréis de acuerdo con sus enseñanzas. Ellos ciertamente buscan sus intereses propios, pero no los de Jesucristo; ninguno de ellos, sin embargo, se ha atrevido a decir al rebaño de Cristo que no busque los intereses de Jesucristo, sino los suyos propios. El mal que hace no lo predica desde la cátedra de Cristo; causa daño por el mal que obra, no por el bien que predica. Tú coge los racimos y ten cuidado con las espinas. Esto basta, pues creo que me habéis entendido; pero, en atención a los más tardos, lo diré más claramente. ¿Por qué yo he dicho: Coge el racimo y ten cuidado con las espinas, cuando el Señor dice: *Por ventura se cogen uvas de los espinos o higos de los abrojos?* Esto es absolutamente cierto; pero también yo digo con verdad que cojas las uvas y tengas cuidado con las espinas, porque a veces el racimo nacido de las raíces de la vid cuelga de las zarzas, y, creciendo el sarmiento, se entrelaza con las espinas, y la zarza lleva un fruto que no es suyo. La vid no tiene espinas,

6. Audite autem, quia et mercenarii necessarii sunt. Multi quippe in Ecclesia commoda terrena sectantes, Christum tamen praedicant, et per eos vox Christi auditur: et sequuntur oves, non mercenarium, sed vocem pastoris per mercenarium. Audite mercenarios ab ipso Domino demonstratos: *Scribae,* inquit, *et Pharisaei cathedram Moysi sedent: quae dicunt, facite; quae autem faciunt, facere nolite* (ibid. 23,2). Quid aliud dixit, nisi, Per mercenarios vocem pastoris audite? Sedendo enim cathedram Moysi legem Dei docent: ergo per illos Deus docet. Sua vero illi si velint docere, nolite audire, nolite facere. Certe enim tales sua quaerunt, non quae Iesu Christi: nullus tamen mercenarius ausus est dicere populo Christi, Tua quaere, non quae Iesu Christi. Quod enim facit male, non praedicat de cathedra Christi: inde laedit unde mala facit, non unde bona dicit. Botrum carpe, spinam cave. Bene, quia intellexistis; sed propter tardiores dicam hoc idem planius. Quomodo dixi, Botrum carpe, spinam cave; cum Dominus dicat, *Numquid colligunt de spinis uvam, aut de tribulis ficum?* (ibid. 7,16). Verum est omnino; et tamen etiam verum ego dixi, Botrum carpe, spinam cave. Quia botrus aliquando de radice vitis exortus, pendet in sepe, crescit palmes, inseritur spinis, et portat fructum spina non suum. Non enim spinam vitis attulit, sed spinis palmes incubuit. Noli interrogare nisi radices. Quaere radicem spinae, extra invenis a vite; quaere originem uvae, vitis hanc protulit

pero el sarmiento se ha enlazado con las espinas. Busca las raíces, y hallarás la raíz del espino separada de la vid; busca el origen de la uva, y verás que procede de la vid. La cátedra de Moisés era la vid; las costumbres de los fariseos eran las espinas. La verdadera doctrina suministrada por los malos es el sarmiento en la zarza, el racimo entre las espinas. Coge con cuidado, no sea que, buscando el fruto, te lastimes la mano, y oyendo a quien dice cosas buenas, imites sus obras malas. *Haced lo que dicen:* escoged las uvas; *no hagáis lo que hacen:* cuidado con las espinas. Escuchad la voz del pastor en la voz de los mercenarios; no seáis vosotros mercenarios, pues sois miembros del pastor. El mismo apóstol San Pablo, que dijo que no tenía a nadie que fraternalmente se cuidara de vosotros, porque todos buscaban sus intereses y no los de Jesucristo, en otro lugar, estableciendo la diferencia entre los hijos y los mercenarios, sigue diciendo: "Unos por envidia y competencia, otros por su buena voluntad predican a Cristo; otros por caridad, porque saben que he sido puesto para defender el Evangelio; otros por contumacia anuncian a Cristo, sin guardar castidad, intentando con esto hacer más pesadas mis cadenas". Estos eran mercenarios; tenían envidia del apóstol San Pablo. ¿Por qué? Porque buscaban intereses temporales. Ved lo que dice a continuación: *Y ¿qué? De cualquier modo que sea, ya ocasionalmente, ya con recta intención, mientras Cristo sea anunciado, me gozo y me gozaré en ello.* Cristo es la Verdad. Esta verdad es anunciada ocasionalmente por los mercenarios; por los hijos es anunciada en verdad. Los hijos esperan pacientemente la herencia eterna del Padre; los mercenarios exigen la pronta paga del patrón. Para mí no tiene

ex radice. Cathedra ergo Moysi vitis erat: Pharisaeorum mores spinae erant. Doctrina vera per malos, palmes in sepe, botrus inter spinas. Caute lege, ne dum quaeris fructum, laceres manum: et cum audis bona dicentem, ne imiteris mala facientem. *Quae dicunt facite,* legite uvas: *quae autem faciunt, facere nolite,* cavete spinas. Etiam per mercenarios vocem pastoris audite, sed nolite esse mercenarii, cum sitis membra pastoris. Ipse autem Paulus sanctus apostolus, qui dixit, "Neminem habeo qui germane de vobis sollicitus sit; omnes enim sua quaerunt, non quae Iesu Christi"; alio loco inter mercenarios filiosque distinguens, videte quid dixerit: "Quidam per invidiam et contentionem; quidam vero et per bonam voluntatem Christum praedicant; quidam ex charitate, scientes quia in defensionem Evangelii positus sum, quidam vero et per contumaciam Christum annuntiant, non caste, existimantes tribulationem suscitari vinculis meis". Isti mercenarii erant, Paulo apostolo invidebant. Quare invidebant, nisi quia temporalia requirebant? Sed quid adiungat, attendite: *Quid enim? Dum omni modo, sive occasione, sive veritate Christus annuntietur; et in hoc gaudeo sed et gaudebo* (Phil 1,15-18). Veritas est Christus: veritas a mercenariis occasione annuntietur, veritas a filiis veritate annuntietur: filii aeternam haereditatem Patris patienter exspectant, mercenarii temporalem mercedem conducentis

valor la gloria humana, que tanto envidian los mercenarios, con tal que la gloria divina de Cristo se difunda, bien sea por la voz de los mercenarios, bien por la voz de los hijos; y *Cristo sea anunciado, ya ocasionalmente, ya verdaderamente.*

7. Ya hemos visto también quién es el mercenario. ¿Quién es el lobo sino el diablo? ¿Qué es lo que dice del mercenario? *En viendo venir al lobo huye, porque no son suyas propias las ovejas ni le importa el cuidado de las ovejas.* ¿Fue tal el apóstol San Pablo? No. ¿Fue tal San Pedro? No. ¿Fueron tales todos los demás apóstoles, a excepción de Judas, que era el hijo de perdición? No. ¿Eran ellos pastores? Enteramente pastores. Pues ¿cómo es uno solo el pastor? Ya dije que eran pastores porque eran miembros del pastor. Se gozaban de aquella cabeza, estaban de acuerdo bajo su dirección, vivían con un solo espíritu en la trabazón de un solo cuerpo y, por ende, todos pertenecían a un solo pastor. Si, pues, eran pastores, y no mercenarios, ¿por qué huían cuando eran perseguidos? Aclaránoslo, Señor. Vi a Pablo huyendo, según dice él en su Epístola; en una espuerta fue bajado por el muro para escapar de las manos del perseguidor. ¿Dejó el cuidado de las ovejas que abandonaba cuando venía el lobo? Ciertamente; pero en sus oraciones las ponía bajo el amparo del pastor que está sentado en el cielo, mientras él con la huida se reservaba para su utilidad, como dice en otro lugar: *Por vosotros es necesario que permanezca en esta carne.* De la boca misma del pastor habían oído todos: *Si en una ciudad os persiguen, huid a otra.* Dígnese el Señor explicarnos esta cuestión. Tú dijiste, Señor, a quienes querías que fuesen pastores fieles, y los formabas para ser miembros tuyos: *Si os persiguen, huid.* Ahora les haces una injuria reprendiendo a los mercenarios que ven venir al lobo y escapan. Le rogamos que nos revele las profundidades de la cuestión; llamemos, acuda el ostiario de la puerta, que es El mismo, a manifestarse a sí mismo.

festinanter exoptant: mihi humana gloria, cui mercenarios invidere video, minuatur; et tamen per linguas et mercenariorum et filiorum divina Christi gloria diffametur, cum *sive occasione, sive veritate Christus annuntietur.*

7. Vidimus qui sit etiam mercenarius. Quis est lupus, nisi diabolus? Et quid dictum est de mercenario? *Cum viderit lupum venientem, fugit; quia non sunt eius oves propriae, nec ei cura est de ovibus.* Numquid talis erat apostolus Paulus? Absit. Numquid talis Petrus? Absit. Numquid tales caeteri Apostoli, excepto Iuda filio perditionis? Absit. Pastores ergo illi? Plane pastores. Et unde unus pastor? Iam dixi, pastores, quia membra pastoris. Illo capite gaudebant, sub illo capite concordabant, uno spiritu in unius corporis compage vivebant: ac per hoc omnes ad unum pastorem pertinebant. Si ergo pastores, non mercenarii, quare fugiebant quando persecutionem patiebantur? Expone nobis, o Domine. Vidi in Epistola fugientem Paulum: per murum in sporta submissus est, ut manus persequentis evaderet (2 Cor 11,33). Non ergo illi cura fuit de ovibus, quas lupo veniente deserebat? Fuit plane, sed eas pastori in caelo sedenti orationibus commendabat: se autem utilitati earum fugiendo servabat, sicut quodam loco ait, *Manere in carne necessarium propter vos* (Phil 1,24). Ab ipso namque pastore omnes audierant, *Si vos persecuti fuerint in una civitate, fugite in aliam* (Mt 10,23). Hanc nobis quaestionem Dominus dignetur exponere. Domine, tu dixisti eis quos fideles pastores esse utique volebas, quos tua membra esse formabas, *Si vos persecuti fuerint, fugite.* Iniuriam ergo illis facis, quando reprehendis mercenarios, qui vident lupum venientem et fugiunt. Rogamus indices nobis quid habeat altitudo quaestionis: pulsemus, aderit qui aperiat se ostiarius ostii, quod est ipse.

8. ¿Quién es el mercenario? El que, viendo venir al lobo, huye, porque busca su interés, no el de Jesucristo; no se atreve a reprender con libertad al que peca. Pecó no sé quién, pecó gravemente; debe ser reprendido, debe ser excomulgado; pero, excomulgado, será un enemigo, maquinará y causará daños cuando le sea posible. El que busca su interés y no el de Jesucristo, por no perder lo que pretende, por no perder la satisfacción de la amistad de un hombre y soportar las molestias de una enemistad, calla y no lo reprende. Aquí tenéis al lobo con las garras en la garganta de la oveja. El diablo ha incitado a uno de los fieles a cometer un adulterio; tú callas, no le reprendes. ¡Oh mercenario!, viste venir al lobo, y has huido. Puede ser que responda: Aquí estoy, no he huido. Has huido, porque has callado, y has callado, porque has temido. El temor es la huida del alma. Con el cuerpo te has quedado, pero has huido con el espíritu; lo cual no hacía quien decía: *Aunque con el cuerpo estoy ausente, estoy presente con el espíritu.* ¿Cómo había de huir con el espíritu quien, estando ausente con el cuerpo, reprendía en sus cartas a los fornicadores? Nuestros afectos son movimientos del alma: la alegría es la expansión del alma; la tristeza es la contracción del alma; la codicia es el progreso del alma; el te-

8. Quis est mercenarius, qui videt lupum venientem et fugit? Qui sua quaerit, non quae Iesu Christi: peccantem non libere audet arguere (1 Tim 5,20). Ecce nescio quis peccavit, graviter peccavit; increpandus est, excommunicandus est: sed excommunicatus, inimicus erit, insidiabitur, nocebit cum potuerit. Iam ille qui sua quaerit, non quae Iesu Christi, ne perdat quod sectatur, humanae amicitiae commoditatem, et inimicitiarum humanarum incurrat molestiam, tacet, non corripit. Ecce lupus ovi guttur apprehendit: diabolus fideli adulterium persuasit; tu taces, non increpas: o mercenarie, lupum venientem vidisti, et fugisti. Respondet forte et dicit: Ecce hic sum, non fugi. Fugisti, quia tacuisti; tacuisti, quia timuisti. Fuga animi, timor est. Corpore stetisti, spiritu fugisti: quod ille non faciebat qui dicebat, *Etsi corpore absens sum, spiritu vobiscum sum* (Col 11,5). Quomodo enim spiritu fugiebat, qui etiam corpore absens, fornicatores litteris arguebat? Affectiones nostrae motus animorum sunt. Laetitia, animi diffusio; tristitia, animi contractio: cupiditas, animi progressio; timor, animi fuga est. Diffunderis enim

mor es la fuga del alma. Expansionas tu ánimo cuando te alegras, lo contraes cuando te entristeces, lo haces adelantar cuando deseas, lo haces huir cuando temes. Ahí tienes por qué se dice que el mercenario huye cuando ve al lobo. ¿Por qué huye? *Porque no le importa el cuidado de las ovejas.* ¿Por qué *no le importa? Porque es mercenario,* que quiere decir que busca una merced temporal, y por eso no habitará en la casa para siempre. Todavía quedan aquí muchas cosas que indagar y discutir con vosotros, pero no es mi intención cansar vuestra atención. Servimos los manjares del Señor a nuestros consiervos. Apacentamos a las ovejas y, a la vez, nos apacentamos nosotros en los pastos del Señor. Así como no se debe negar lo necesario, así tampoco hay que cargar al corazón débil con excesivas viandas. No lleve a mal vuestra caridad que no trate hoy de explicar las cosas que, a mi parecer, aún quedan por discutir. Pero de nuevo en días destinados a la explicación será repetida la misma lectura en el nombre del Señor, y, con su ayuda, la trataremos con mayor diligencia.

TRATADO 47

DESDE: "YO SOY EL BUEN PASTOR Y CONOZCO A MIS OVEJAS...", HASTA: "¿ACASO EL DEMONIO PUEDE DAR VISTA A LOS CIEGOS?"

1. Quienes oís, no sólo con agrado, sino también con diligencia, la palabra de nuestro Dios, recordaréis, sin duda, nuestra promesa. Pues la lectura del Evangelio hecha hoy es la misma

animo, cum delectaris; contraheris animo, cum molestaris: progrederis animo, cum appetis; fugis animo, cum metuis. Ecce unde ille mercenarius viso lupo dicitur fugere. Quare? *Quia non est ei cura de ovibus.* Quare *non est ei cura de ovibus? Quia mercenarius est.* Quid est, *mercenarius est?* Temporalem mercedem quaerens, et in domo in aeternum non habitabit. Sunt hic adhuc quaerenda, et discutienda vobiscum, sed onerare vos non est consilii. Dominica enim cibaria conservis ministramus; in pascuis dominicis oves pascimus, et simul pascimur. Sicut non est negandum quod necessarium est, sic non est cor infirmum pabuli multitudine praegravandum. Non sit ergo molestum Charitati vestrae, quia omnia quae hic adhuc discutienda arbitror, hodie non discutio: sed iterum nobis in nomine Domini diebus reddendi sermonis eadem lectio recitabitur, et diligentius, illo adiuvante tractabitur.

TRACTATUS 47

AB EO QUOD SCRIPTUM EST, EGO SUM PASTOR BONUS, ET COGNOSCO OVES MEAS, ETC., USQUE AD ID, NUMQUID DAEMONIUM POTEST CAECORUM OCULOS APERIRE?

1. Qui sermonem Dei nostri non solum libenter, sed etiam diligenter auditis, promissionis nostrae procul dubio meministis. Ipsa quippe lectio evangelica et hodie lecta est, quae lecta fuerat proximo domi-

del domingo anterior, porque, por detenernos en algunas cosas necesarias, no nos fue posible disertar sobre todas las cosas debidas a vuestra consideración. Hoy, por lo tanto, no nos vamos a detener en lo que ya hemos dicho y tratado, no sea que, por repetirlo, no podamos llegar a lo que aún queda por decir. Ya sabéis, en el nombre del Señor, quién es el buen pastor y cómo los buenos pastores son miembros suyos, y por eso es uno el pastor. Sabéis también quién es el mercenario aceptable, quiénes el lobo y los ladrones y salteadores vitandos, quiénes las ovejas, la puerta por la cual deben entrar y el pastor; cómo debe entenderse el ostiario; sabéis que quien no entra por la puerta es ladrón y salteador y que viene a robar, matar y hacer estragos. Todas estas cosas creo que fueron suficientemente discutidas. Hoy, con la ayuda de Dios, debemos decir cómo entra Cristo por El mismo (ya que el mismo Jesucristo, Salvador nuestro, dijo que El era la puerta y el pastor, y que el buen pastor entra por la puerta. Si nadie es pastor bueno sino el que entra por la puerta, y El principalmente es el buen pastor y es la puerta, no puedo comprender que entre El, si no entra por medio de sí mismo, a sus ovejas para darles la voz de que le sigan, y ellas, entrando y saliendo, encuentren los pastos, que son la vida eterna.

2. Lo voy a decir pronto. Si yo intento entrar a vosotros, quiero decir en vuestro corazón, predico a Cristo; pero, si predico otra cosa, pretendo subir por otra parte. Cristo me sirve de puerta para entrar a vosotros; entro por Cristo, no a vuestras

nico die: propterea quoniam in quibusdam necessitatibus immorati, non potuimus omnia discutere quae vestris sensibus debebamus. Proinde quae iam dicta atque tractata sunt, hodie non quaerimus; ne adhuc eadem repetendo, ad illa quae nondum dicta sunt pervenire minime permittamur. Nostis iam in nomine Domini qui sit bonus pastor, et quemadmodum pastores boni membra sint eius, et ideo pastor sit unus: nostis qui sit mercenarius ferendus; quis lupus, et fures, et latrones cavendi; quae sint oves, quod sit ostium quo et oves ingrediuntur et pastor; quomodo sit intelligendus ostiarius: nostis etiam quoniam quisquis non per ostium intraverit, fur est et latro, nec venit nisi ut furetur, et occidat, et perdat. Haec omnia dicta, sufficienter, quantum existimo, pertractata sunt. Hodie debemus dicere, quantum adiuvat Dominus (quoniam ipse Iesus Christus salvator noster et pastorem se esse dixit, et ostium, et pastorem bonum dixit intrare per ostium), quomodo ipse per seipsum intret. Si enim nemo pastor bonus est, nisi qui per ostium intrat, et ipse est praecipue pastor bonus, et ipse est ostium; intelligere non possum, nisi et ipsum per seipsum ad oves suas intrare, et vocem suam illis dare ut sequantur eum, easque intrantes et exeuntes pascua invenire, quod est vita aeterna.

2. Cito ergo dico. Ego quaerens intrare ad vos, id est ad cor vestrum, Christum praedico: si aliud praedicem, per aliam partem conabor ascendere. Christus itaque mihi ianua est ad vos; per Christum intro, non ad parietes vestros, sed ad corda vestra. Per Christum intro, Christum

paredes, sino a vuestros corazones. Entro por Cristo, y con agrado habéis escuchado a Cristo en mí. ¿Por qué? Porque sois ovejas de Cristo, compradas con la sangre de Cristo. Conocéis vuestro precio, no dado, sino predicado por mí. Os compró quien derramó su sangre preciosa, libre de todo pecado. Hizo también preciosa la sangre de aquellos por quienes dio el precio de su sangre; pues si no fuese preciosa la sangre de los suyos, no se hubiese dicho: *Preciosa es en el acatamiento divino la muerte de sus santos.* Además, aquello que dice que *el buen pastor da su vida por sus ovejas,* no lo hizo El solamente; pero, si quienes esto hicieron son miembros suyos, fue el único que lo hizo. El lo pudo hacer sin ellos, pero ellos sin El, ¿cómo lo pudieran hacer, habiendo dicho El: *Sin mí nada podéis hacer?* Por estas palabras podemos demostrar que otros lo hayan hecho. Porque el mismo apóstol San Juan, que predicó este evangelio que acabáis de oír, dice en su epístola: *Como Cristo dio su vida por nosotros, también nosotros debemos dar la nuestra por los hermanos. Debemos,* dijo. Nos hizo deudores quien la dio el primero. Y así, en otro lugar está escrito: *Si te sientas a comer a la mesa de un poderoso, pon mucha atención a los manjares que te sirven, y mete tu mano, haciéndote cargo de que conviene que tú prepares otros semejantes.* Bien conocéis cuál sea la mesa de ese poderoso: en ella está el cuerpo y la sangre de Cristo, y quien se acerque a ella debe preparar otros manjares semejantes, y *del modo que El dio su vida por nosotros, así también nosotros,* para fortalecer al pueblo y confirmar la fe, *debemos dar*

in me libenter audistis. Quare Christum in me libenter audistis? Quia oves Christi estis, sanguine Christi comparati estis. Agnoscitis pretium vestrum: quod non a me datur, sed per me praedicatur. Ille quippe emit, qui pretiosum sanguinem fudit: pretiosus sanguis est illius sine peccato. Fecit tamen ipse etiam suorum sanguinem pretiosum, pro quibus dedit sanguinis pretium: nam si suorum sanguinem non faceret pretiosum, non diceretur, *Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum eius* (Ps 115,15). Itaque etiam quod ait, *Pastor bonus animam suam ponit pro ovibus,* non ipse unus hoc fecit: et tamen si illi qui fecerunt membra eius sunt, idem ipse unus hoc fecit. Ipse enim potuit facere sine illis; ipsi sine illo unde potuerunt, cum ipse dixerit, *Sine me nihil potestis facere?* (Io 15,5). Hinc autem ostendimus quod et alii fecerint, quia ipse apostolus Ioannes, qui hoc quod audistis Evangelium praedicavit, in Epistola sua dixit: *Sicut Christus pro nobis animam suam posuit, sic et nos debemus animas pro fratribus ponere* (1 Io 3,16). *Debemus,* dixit; debitores nos fecit qui primus exhibuit. Ideo quodam loco scriptum est: *Si sederis coenare ad mensam potentis, sapienter intellige quae apponuntur tibi: et mitte manum tuam, sciens quia talia te oportet praeparare* (Prov 23,1.2, sec. LXX). Mensa potentis quae sit, nostis; ibi est corpus et sanguis Christi: qui accedit ad talem mensam, praeparet talia. Et quid est, praeparet talia? *Quomodo ipse pro nobis animam suam posuit, sic et nos debemus,* ad aedificandam plebem et asserendam fidem,

la vida por nuestros hermanos. Por esto le dijo a Pedro, a quien quería hacer pastor bueno, no en el mismo Pedro, sino en su cuerpo: *Pedro, ¿me amas? Apacienta mis ovejas.* Y lo mismo repite una, dos y tres veces, hasta llegar a entristecerle. Y después de preguntarle el Señor tantas veces como juzgó oportuno para responder a su triple negación con una triple confesión, y haberle por tres veces encomendado el apacentamiento de sus ovejas, le dice: *Cuando eras joven, tú te ceñías y andabas por donde te placía; pero, cuando hayas envejecido, extenderás tus brazos y otro te ceñirá y te hará caminar a donde tú no quieres ir.* Estas palabras del Señor las explicó el evangelista diciendo que en ellas le manifestó el género de muerte con que había de glorificar a Dios. *Apacienta,* pues, *mis ovejas,* no significa otra cosa sino que des tu vida por mis ovejas.

3. No habrá ninguno que no entienda estas palabras suyas: *Como el Padre me conoce, conozco yo también al Padre.* El le conoce por sí mismo; nosotros le conocemos por El. Sabemos que El le conoce por sí mismo, e igualmente sabemos que nosotros le conocemos por El; porque por El sabemos esto también. El dijo que *a Dios nadie lo vio jamás, sino su Hijo unigénito, que está en el seno del Padre. El nos lo ha manifestado.* Luego nosotros, a quienes lo ha manifestado, le conocemos por El. También dijo en otro lugar que *nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiere revelarlo.* De modo que El por sí mismo conoce al Padre, y nosotros le conocemos por El; así El entra en el redil por sí mismo, y nosotros entramos por El. Os decíamos que Cristo

animas pro fratribus ponere. Ideo Petro quem facere volebat pastorem bonum, non in ipso Petro, sed in corpore suo ait: *Petre, amas me? pasce oves meas.* Hoc semel, hoc iterum, hoc tertio usque ad eius tristitiam. Et cum tantum interrogasset Dominus, quantum interrogandum esse iudicavit, ut ter confiteretur qui ter negaverat, et ei suas oves pascendas tertio commendasset; ait illi, *Cum iunior esses, cingebas te, et ambulabas ubi volebas: cum autem senueris, extendes manus tuas, et alter te cinget, et ducet quo tu non vis.* Et exposuit Evangelista quid Dominus dixerit: *Hoc autem* inquit, *dixit, significans qua morte clarificaturus esset Deum* (Io 21,15-19). Ad hoc ergo pertinet, *Pasce oves meas:* ut ponas animam tuam pro ovibus meis.

3. Iam illud quod ait, *Sicut novit me Pater, et ego agnosco Patrem,* quis nescit? Ipse enim agnoscit Patrem per se, nos per illum. Quia ipse per se agnoscit, novimus: quia et nos per illum, etiam hoc novimus; quia et hoc per illum novimus. Ipse enim dixit: *Deum nemo vidit unquam, nisi unigenitus Filius qui est in sinu Patris; ipse enarravit* (ibid. 1,18). Ergo et nos per ipsum, quibus enarravit. Item alibi ait: *Nemo novit Filium, nisi Pater; neque Patrem quisquam novit, nisi Filius, et cui voluerit Filius revelare* (Mt 11,27). Sicut ergo ipse per se novit Patrem, nos autem per illum novimus Patrem; sic intrat in ovile per semetipsum, et nos per ipsum. Ostium dicebamus per Christum nos ha-

era la puerta por donde entrábamos a vuestro corazón, porque os predicamos a Cristo; y predicando a Cristo, entramos por la puerta. Pero Cristo predica a Cristo, porque se anuncia a sí mismo, y, por ende, el pastor entra por él mismo. Cuando la luz manifiesta las cosas que en ella se ven, no ha menester otra cosa para que se vean, y de este modo manifiesta las cosas y se manifiesta a sí misma. Todo cuanto entendemos, por el entendimiento lo entendemos; y ¿por quién sino por el entendimiento conocemos al entendimiento? ¿Puedes con tus ojos corporales ver las cosas y ver tus mismos ojos? Aunque el hombre ve con sus ojos, no ve sus propios ojos El ojo puede ver las cosas, pero no se ve a sí mismo; el entendimiento, en cambio, entiende las cosas y se entiende a sí mismo. Y del modo que el entendimiento se ve a sí mismo, de igual manera Cristo se predica a sí mismo. Si a sí mismo se predica, y predicándose entra en ti, entra por El mismo. También El es la puerta para ir al Padre, pues no se puede llegar al Padre, si no es por El. Porque uno solo es Dios y uno solo el mediador entre Dios y los hombres, que es el Hombre-Cristo, Jesús. Con palabras se expresan todas las cosas, y cuanto os he dicho lo he dicho por medio de la palabra. Y si quiero deciros una palabra, ¿podría hacerlo sin la palabra? Por eso se dicen todas las cosas por medio de la palabra, que no son lo que es la palabra; y la misma palabra no puede decirse sino por medio de la palabra. Con la ayuda de Dios os he puesto ejemplos abundantes. Guardad bien cómo Cristo, nuestro Señor, es puerta y pastor: puerta, abriéndose, y pastor, entrando por El mismo. Y ciertamente, hermanos, sien-

bere ad vos; quare? Quia Christum praedicamus. Nos Christum praedicamus; et ideo per ostium intramus. Christus autem Christum praedicat, quia seipsum praedicat; et ideo pastor per seipsum intrat. Lumen cum alia monstrat quae videntur in lumine, numquid aliquo alio indiget ut monstretur? Lumen ergo et alia demonstrat et seipsum. Quaecumque intelligimus, intellectu intelligimus; et ipsum intellectum unde, nisi intellectu, intelligimus? Numquid sic oculo carnis et alia vides et ipsum? Quamvis enim videant homines oculis suis, non tamen vident oculos suos. Oculus carnis alia videt, se non potest: intellectus autem et alia intelligit, et seipsum. Quomodo intellectus videt se, sic et Christus praedicat se. Si praedicat se, et praedicando intrat ad te, per se intrat ad te. Et ad Patrem ipse est ostium; quia non est qua veniatur ad Patrem, nisi per ipsum. Unus enim Deus et unus mediator Dei et hominum, homo Christus Iesus (1 Tim 2,5). Verbo multa dicuntur: haec ipsa quae dixi, utique verbo dixi. Si velim dicere et ipsum verbum, unde dico, nisi verbo? Ac per hoc per verbum et alia dicuntur, quae non sunt quod verbum; et ipsum verbum dici non potest, nisi per verbum. Adiuvante Domino exemplis abundavimus. Tenete ergo quomodo Dominus Iesus Christus et ostium sit, et pastor: ostium pandendo se, pastor intrando per se. Et quidem, fratres, quod pastor est, dedit et membris suis:

do El el pastor, concedió serlo también a sus miembros, pues pastor es Pedro, pastor es Pablo, pastores los demás apóstoles y pastores también los obispos santos. Pero ninguno de nosotros se dirá puerta; ésta es propiedad suya, por la cual han de entrar las ovejas. Finalmente, el apóstol San Pablo llenaba las partes de buen pastor cuando predicaba a Cristo, porque entraba por la puerta. Pero, cuando las ovejas indisciplinadas comenzaron a dividirse en bandos y a fabricar otras puertas, no para entrar a reunirse, sino para extraviarse y dividirse, diciendo unos: *Yo soy de Pedro;* otros, *yo soy de Pablo;* otros, *yo de Apolo;* otros, *yo de Cristo;* espantado de quienes dijeron: *Yo soy de Pablo,* como llamando a las ovejas, les dice: ¿Por dónde vais, miserables? Yo no soy la puerta. *¿Por ventura por vosotros fue crucificado Pablo o habéis sido bautizados en el nombre de Pablo?* Quienes, empero, decían: *Yo soy de Cristo,* habían hallado la puerta.

4. Con mucha frecuencia oís hablar de un solo redil y de un solo pastor. Encarecidamente os hemos recomendado un solo redil, inculcándoos la unión, y que todas las ovejas entren por Cristo, y que no haya una sola que siga a Donato. Es claro el motivo que indujo al Señor a decir estas cosas. Hablaba a los judíos, había sido enviado a los judíos, no por aquellos que, obstinados en su odio fiero, permanecían en las tinieblas, sino por aquellos judíos a quienes llama sus ovejas, y de los cuales dice que no ha sido enviado sino a las ovejas que habían perecido de la casa de Israel. Los conocía mezclados ahora con la turba enfurecida, y preveía que un día estarían en la paz de los creyentes. Y ¿qué indican estas palabras: *No he sido enviado*

nam et Petrus pastor, et Paulus pastor, et caeteri Apostoli pastores, et boni episcopi pastores. Ostium vero nemo nostrum se dicit; hoc sibi ipse proprium tenuit, qua intrent oves. Denique Paulus apostolus boni pastoris implebat officium, quando Christum praedicabat, quia per ostium intrabat. At ubi oves indisciplinate coeperunt facere schismata, et alia ostia sibi ponere, non qua intrarent ut congregarentur, sed qua errarent ut dividerentur, dicentes, alii, *Ego sum Pauli;* alii, *Ego sum Cephae;* alii, *Ego Apollo;* alii, *Ego Christi:* expavescens ad eos qui dixerunt, *Ego sum Pauli,* tanquam clamans ad oves, Miserae, qua itis? non sum ostium: *Numquid Paulus,* inquit, *pro vobis crucifixus est? aut in nomine Pauli baptizati estis?* (1 Cor 1,12.13). Qui vero dicebant, *Ego sum Christi,* invenerant ostium.

4. De uno autem ovili et uno pastore, iam quidem assidue soletis audire: multum enim commendavimus unum ovile, praedicantes unitatem, ut per Christum omnes oves ingrederentur, et Donatum nulla sequeretur. Verumtamen unde hoc proprie dixerit Dominus, satis apparet. Loquebatur enim apud Iudaeos, missus autem fuerat ad ipsos Iudaeos, non propter quosdam immani odio pertinaces et perseverantes in tenebris, sed propter quosdam in ipsa gente quas dicit oves suas: de quibus ait, *Non sum missus nisi ad oves quae perierunt domus Israel* (Mt 15,24). Noverat etiam eos in turba furentium, et praevidebat in pace creden-

sino a las ovejas que perecieron de la casa de Israel, sino que sólo manifestó su presencia corporal al pueblo de Israel? No fue El en persona a los gentiles; envió a otros; pero al pueblo de Israel se envió y vino El mismo para que aquellos que le despreciaban fuesen más severamente juzgados por haberle visto en carne mortal. El mismo Señor estuvo entre ellos, allí escogió madre, allí quiso ser concebido, nacer y derramar su sangre; allí dejó sus últimas huellas cuando subió al cielo, y allí ahora se veneran. A los gentiles envió a otros.

5. Quizá alguno piense que, no habiendo El venido a nosotros y habiendo enviado a otros, nosotros no oímos su voz, sino la voz de quienes fueron enviados. No. Arrojad de vuestro corazón tal pensamiento, pues también El estaba en aquellos que enviaba. Escuchad al apóstol San Pablo, enviado especialmente a la gentilidad, que, amenazando no en nombre propio, sino en nombre de Cristo, dice: *¿Queréis acaso una prueba del poder de Cristo, que habla en mí?* Y el mismo Señor dice que tiene otras ovejas, esto es, entre los gentiles, *que no son de este redil,* es decir, del pueblo de Israel; *y conviene que traiga también a éstas a mi rebaño.* Luego El y no otro las trae por medio de los suyos. Y añade: *Oirán mi voz.* Ahí tenéis cómo El habla por la voz de los suyos y por medio de aquellos que envió es oída su voz. *Para que haya un solo redil y un solo pastor.* El fue constituido en piedra angular de estos dos rebaños, como de dos paredes. Luego El es la puerta y la piedra angular. Estas son semejanzas, no propiedades.

tium. Quid est ergo, *Non sum missus nisi ad oves quae perierunt domus Israel;* nisi quia praesentiam suam corporalem non exhibuit nisi populo Israel? Ad Gentes non perrexit ipse, sed misit: ad populum vero Israel et misit, et venit ipse; ut qui contemnebant, maius iudicium sumerent, quia et praesentia est illis exhibita. Ipse Dominus ibi fuit, ibi matrem elegit; ibi concipi, ibi nasci, ibi sanguinem fundere voluit; ibi sunt vestigia eius, modo adorantur, ubi novissime stetit, unde ascendit in caelum: ad Gentes autem misit.

5. Sed forte aliquis arbitratur, quoniam non ipse ad nos venit, sed misit ad nos, non nos audisse vocem ipsius, sed vocem eorum quos misit. Absit; pellatur ista cogitatio de cordibus vestris: et in his quos misit ipse erat. Ipsum Paulum audi quem misit; ad Gentes enim praecipue Paulum misit apostolum: et ait ipse Paulus terrens non de se, sed de illo, *An vultis accipere experimentum eius qui in me loquitur Christi?* (2 Cor 13,3). Audite et ipsum Dominum. *Et alias oves habeo,* id est, in Gentibus: *quae non sunt de hoc ovili,* id est de populo Israel: *oportet me et illas adducere.* Ergo et per suos non alter adducit. Adhuc audi: *Vocem meam audient.* Ecce et per suos ipse loquitur, et per eos quos mittit vox eius auditur. *Ut sit unum ovile et unus pastor.* Duobus istis gregibus tanquam duobus parietibus, factus est lapis angularis (Eph 2,11-22). Ergo et ostium est, et lapis angularis: omnia per similitudinem, nihil horum proprie.

6. Ya os advertí y encarecidamente os recomendé que quienes sean capaces lo entiendan, y quienes no lo entienden, tengan fe en lo que no pueden entender. Cristo es muchas cosas por semejanza, que no son propiedades suyas. Y así, por semejanza, Cristo es piedra, puerta, piedra angular, pastor, cordero y león, y muchas otras que sería prolijo enumerar. Pero, si entras a considerar las propiedades de las cosas como las acostumbras a ver, no es piedra, porque no es duro ni insensible; no es puerta, porque no le hizo un carpintero; no es piedra angular, acoplada por un constructor; no es pastor, porque no es custodio de ovejas de cuatro patas; no es león, porque no es una fiera; ni es cordero, porque no es animal. Todo esto es por semejanza. ¿Cuál es lo suyo propio? *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.* ¿Y del hombre que apareció? *Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.*

7. Sigamos la exposición. *Por eso mi Padre me ama,* dice, *porque yo doy mi vida para tomarla de nuevo.* Mi Padre me ama porque muero para resucitar. Gran peso tiene *yo* en esta frase: *Porque yo doy mi vida:* YO DOY. No se jacten los judíos. Pudieron atormentar, pero no pudieron tener el poder. Ejerzan su crueldad cuanto les sea posible; si yo no quisiera dar mi vida, ¿de qué les serviría su sevicia? Con una sola respuesta fueron echados por tierra. Cuando les preguntó: *¿A quién buscáis?,* ellos dijeron: *A Jesús;* y El les contestó: *Yo soy; retrocedieron y cayeron en tierra.* Quienes cayeron por una sola voz de Cristo cuan-

6. Iam enim dixi, et commendavi vehementer, et qui capiunt sapiunt, imo qui sapiunt capiunt; et qui nondum intellectu sapiunt, fide teneant quod intelligere nondum possunt. Per similitudinem Christus multa est quae per proprietatem non est. Per similitudinem et petra est Christus, et ostium est Christus, et lapis angularis est Christus, et pastor est Christus, et agnus est Christus, et leo est Christus. Quam multa per similitudines, et alia, quae commemorare longum est! Si autem proprietates discutias rerum quas videre consuesti; nec petra est, quia durus et sine sensu non est; nec ostium est, quia faber eum non fecit; nec lapis angularis est, quia non est ab structore compositus; nec pastor est, quia custos ovium quadrupedum non est; nec leo est, quia fera non est; nec agnus est, quia pecus non est. Omnia ergo ista per similitudinem. Quid ergo proprie? *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum.* Quid de homine qui apparuit? *Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (Io 1,1.14).

7. Audi et caetera. *Propterea me Pater diligit,* inquit; *quia ego pono animam meam, ut iterum sumam eam.* Quid ait? *Propterea me Pater diligit:* quia morior ut resurgam. Cum magno enim pondere dictum est, *ego: Quia ego pono,* inquit, *pono animam meam, ego pono.* Quid est, *ego pono?* Ego illam pono: non glorientur Iudaei; saevire potuerunt, potestatem habere non potuerunt: saeviant quantum possunt; si ego noluero animam meam ponere, quid saeviendo facturi sunt? Una responsione prostrati sunt: quando eis dictum est, *Quem quaeritis?* dixerunt:

do iba a morir, ¿qué harán al oír la voz de Cristo cuando venga a juzgar? *Y yo,* dice, *doy mi vida para de nuevo volverla a tomar.* No se jacten los judíos como si hubiesen vencido. El mismo dio su vida. *Yo me dormí,* dice. Ya conocéis lo que dice el Salmo: *Yo me dormí y me entregué a un sueño, y me levanté porque el Señor me protegió.* Acabamos de leer ahora el propio salmo, y lo hemos oído: *Yo me dormí y me entregué a un sueño, y me levanté porque el Señor me protegió.* ¿Qué significa *yo me dormí?* Me dormí porque quise. ¿Qué es *me dormí?* Que morí. ¿No era dormirse aquel que, cuando quiso, se levantó del sepulcro como de una cama? Pero quiere dar gloria a su Padre, para enseñarnos a glorificar al Creador. ¿Pensáis que, al decir que resucitó porque Dios le protegió, pensáis, digo, que había mermado su poder, de modo que tuviese poder para morir y no lo tuviese para resucitar? Pues así parecen sonar estas palabras a quien las considera con poca atención. *Yo me dormí,* esto es, porque quise me dormí. *Y me levanté,* ¿por qué? *Porque el Señor me protegió.* Pues qué, ¿tú no podrías levantarte por ti mismo? Si no pudiera, no diría: *Poder tengo para dar mi vida y poder tengo para tomarla de nuevo.* Verás por otro pasaje del Evangelio que no solamente el Padre resucitó al Hijo, sino que el Hijo se resucitó a El mismo. *Destruid,* dice, *este templo, y yo lo levantaré en tres días.* Y añade el evangelista que hablaba del templo de su cuerpo. Resucitaba el cuerpo, que había

Iesum; et ait eis, *Ego sum: redierunt retro, et ceciderunt* (ibid. 18,4-6). Qui ceciderunt ad unam vocem Christi morituri, quid facient sub voce iudicaturi? *Ego, ego,* inquam, *pono animam meam, ut iterum sumam eam.* Non glorientur Iudaei, quasi praevaluerint; ipse posuit animam suam. *Ego dormivi,* dicit. Nostis Psalmum: *Ego dormivi, et somnum cepi; et exsurrexi, quoniam Dominus suscipiet me* (Ps 3,6). Modo Psalmus ipse lectus est, modo audivimus: *Ego dormivi, et somnum cepi; et exsurrexi, quoniam Dominus suscipiet me.* Quid est, *Ego dormivi?* Quia volui, dormivi. Quid est, *dormivi?* Mortuus sum. Nonne dormivit, qui quando voluit, de sepulcro tanquam de lecto surrexit? Sed amat dare gloriam Patri, ut nos aedificet gloriam dare Creatori. Nam quod addidit, *exsurrexi, quoniam Dominus suscipiet me;* putatis hic quasi virtutem eius defecisse, ut per potestatem suam mori potuerit, per potestatem suam resurgere non potuerit? Sic enim videntur sonare verba non intentius intellecta, *Ego dormivi;* id est, quia volui, dormivi. *Et exsurrexi:* quare? *Quia dominus suscipiet me.* Quid enim, tu a teipso resurgere non valeres? Si non valeres, non diceres, *Potestatem habeo ponendi animam meam, et potestatem habeo iterum sumendi eam.* Audi alio loco in Evangelio, quia non solum Pater suscitavit Filium, sed etiam Filius seipsum. *Solvite,* inquit, *templum hoc, et in triduo suscitabo illud.* Et Evangelista: *Hoc autem,* inquit, *dicebat de templo corporis sui* (Io 2,19.21). Hoc enim suscita-

muerto, porque el Verbo no murió, ni tampoco su alma. Pues, si tu alma no muere, ¿había de morir la del Señor?

8. ¿Por dónde, preguntará, puedo saber si muere mi alma? No muere si tú no la matas. Dirás: ¿cómo yo puedo matar a mi alma? Sin mencionar por el momento otros pecados, escucha: *La lengua que miente, da muerte al alma.* ¿Cómo, replicarás, puedo estar cierto de que mi alma no muere? El mismo Señor da esta seguridad a sus siervos cuando les dice: *No temáis a quienes matan al cuerpo y no pueden ir más allá; temed, empero, a aquel que tiene poder para arrojar al cuerpo y al alma en el infierno.* Ahí tenéis que el alma muere y no muere. ¿Cuál es la muerte del alma? ¿Cómo muere tu cuerpo? Perdiendo su vida. Pues muere tu alma perdiendo su vida. Tu alma es la vida de tu cuerpo, y Dios es la vida de tu alma. Al modo que muere el cuerpo cuando pierde el alma, que es su vida, así muere el alma cuando pierde a Dios, que es su vida. Ciertamente el alma es inmortal, y de tal forma es inmortal, que vive aun estando muerta. Lo que dijo el Apóstol de la viuda que vivía en deleites, puede también decirse del alma que ha perdido a su Dios: que *viviendo está muerta.*

9. Veamos ahora, hermanos, con mayor atención, cómo el Señor da su vida. No tenemos hoy el apremio de tiempo que suele ser anejo al domingo, y esto redundará en beneficio de quienes han venido a escuchar la palabra de Dios en el día de hoy. *Yo,* dice, *doy mi vida.* ¿Quién da? ¿Qué da? ¿Qué es Cristo?

batur quod moriebatur. Nam Verbum non est mortuum, anima illa non est mortua. Si nec tua moritur, Domini moreretur?

8. Unde scio, inquis, si mea non moritur? A te non occidatur, et non moritur. Quomodo, inquis, ego possum occidere animam meam? Ut alia peccata interim taceam, *Os quod mentitur, occidit animam* (Sap 1,11). Quomodo, inquis, securus sum, quia non moritur? Ipsum Dominum audi dantem servo securitatem: *Nolite timere eos qui occidunt corpus, et postea non habent quid faciant.* Sed plane quid ait? *Eum timete qui habet potestatem et corpus et animam occidere in gehenna* (Mt 10,28, et Lc 12,4.5). Ecce quia moritur, ecce quia non moritur. Quid est mori ipsius? quid est mori carni tuae? Mori carni tuae, est amittere vitam suam: mori animae tuae, est amittere vitam suam. Vita carnis tuae, anima tua: vita animae tuae, Deus tuus. Quomodo moritur caro amissa anima, quae vita est eius: sic moritur anima amisso Deo, qui vita est eius. Certe ergo immortalis est anima. Plane immortalis, quia vivit et mortua. Quod enim de vidua deliciosa dixit Apostolus, etiam de anima, si Deum suum amiserit, dicit potest, *Vivens mortua est* (1 Tim 5,6).

9. Quomodo ergo ponit animam suam Dominus? Fratres, quaeramus hoc paulo attentius. Non nos arctat hora quae solet die dominico: vacat nobis, hoc lucrentur qui ad verbum Dei etiam die hodierna conveniunt. *Pono,* inquit, *animam meam.* Quis ponit? quam ponit? Quid est Christus? Verbum et homo. Nec sic homo ut sola caro: sed quia homo,

Dios y hombre. No es un hombre con cuerpo sólo, porque, constando el hombre de alma y cuerpo, Cristo es hombre completo. Pues no había de tomar la parte más inferior, dejando la más principal, ya que en el hombre el alma es superior al cuerpo. Si ambas partes están en Cristo, ¿qué es Cristo? Digo que es el Verbo y hombre. ¿Qué quiere decir Verbo y hombre? Verbo, alma y cuerpo. Retenedlo bien, porque no faltaron herejes en esta materia, arrojados tiempo ha de la verdad católica, pero que sin entrar por la puerta, a guisa de ladrones y salteadores, no cesan de poner asechanzas al rebaño. Apolinaristas se han llamado los herejes que no repararon en asegurar que Cristo no era más que Verbo y carne y que no tomó el alma humana; pero algunos de ellos no pudieron negar que también había alma en Cristo. Absurdo y locura intolerables. Le negaron el alma racional y le pusieron un alma irracional; le despojan del alma humana y le dan la de una bestia. Quitan a Cristo la razón quienes están faltos de ella. Lejos de nosotros tal demencia, que hemos sido nutridos y fundamentados en la fe católica. Con este motivo quiero advertir a vuestra caridad, del modo que en las pláticas anteriores os hice ver los errores de Sabelio, que decía que el Padre y el Hijo son el mismo; los de Arrio, que afirma que no es la misma sustancia la del Padre y la del Hijo; también debéis recordar la instrucción recibida contra los fotinianos, que aseguraron que Cristo fue sólo hombre, sin ser Dios; y contra los maniqueos, quienes dijeron que sólo era Dios y no era hombre; con este motivo, digo, quiero poneros en guardia contra los

constat ex carne et anima, totus autem homo in Christo. Non enim partem deteriorem suscepisset, et partem meliorem deseruisset: pars quippe hominis melior est anima quam corpus. Quia ergo totus homo in Christo, quid est Christus? Verbum, inquam, et homo. Quid est Verbum et homo? Verbum, anima et caro. Tenete hoc, quia non defuerunt haeretici et in ista sententia, pulsi quidem iam olim a veritate catholica: sed tamen ut fures et latrones non intrantes per ostium, insidiari ovili non desinunt. Apollinaristae haeretici dicti sunt, qui ausi sunt dogmatizare quod Christus non sit nisi Verbum et caro: animam humanam non eum assumpsise contendunt. Nam et aliqui eorum fuisse in Christo animam, negare non potuerunt. Videte absurditatem et insaniam non ferendam. Animam irrationalem eum habere voluerunt, rationalem negaverunt: dederunt ei animam pecoris, subtraxerunt hominis. Sed illi abstulerunt Christo rationem, non tenendo rationem. Absit hoc a nobis, in fide catholica nutritis atque fundatis. Ex hac ergo occasione admonuerim Charitatem vestram, ut quomodo superioribus lectionibus satis vos instruximus adversus Sabellianos et Arianos; Sabellianos qui dicunt, Ipse est Pater qui Filius; Arianos qui dicunt, Aliud est Pater, aliud est Filius, quasi non sint eiusdem substantiae Pater et Filius: instruximus etiam, quantum meministis, et meminisse debetis, contra haereticos Photinianos, qui solum hominem Christum sine Deo esse dixerunt; contra Manichaeos, qui solum sine homine Deum: ex hac occasione de anima in-

apolinaristas, que enseñan que Nuestro Señor Jesucristo no tuvo alma humana, esto es, alma racional, alma inteligente, alma, en fin, por la cual nos distinguimos de los animales y somos hombres.

10. ¿En qué sentido dijo aquí el Señor: *Tengo poder para entregar mi alma?* ¿Quién la da para volverla a tomar? Cristo, por ser el Verbo, la da y de nuevo la toma. ¿Acaso por ser humana su alma se da y de nuevo se toma a sí misma? ¿Acaso, por ser carne, la carne da y toma de nuevo al alma? Tres fórmulas he propuesto, de las cuales vamos a tratar para elegir la que sea más conforme a la verdad. Si decimos que el Verbo dio su alma y de nuevo la toma, es de temer que se infiltre algún pensamiento malo y se nos objete que, de ser esto así, aquella alma estuvo algún tiempo separada del Verbo, y, por consiguiente, durante ese tiempo el Verbo estuvo sin alma. Yo sé que el Verbo estuvo sin alma, pero cuando en el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Mas desde que el Verbo se hizo carne para morar con nosotros y recibió en sí la naturaleza humana, es decir, el cuerpo y el alma, ¿qué hicieron la pasión y la muerte sino separar al alma del cuerpo?; pero no la separó del Verbo. Si murió el Señor, mejor dicho, porque murió el Señor por nosotros en la cruz, es indudable que su carne exhaló el alma: temporalmente el alma abandonó la carne, que con la vuelta del alma había de resucitar. Pero no digo que el alma se separó del Verbo. Al alma del

struamus vos et contra Apollinaristas, qui dicunt Dominum nostrum Iesum Christum non habuisse animam humanam, id est animam rationalem, animam intelligentem, animam, inquam, in qua distamus a pecore, quod homines sumus.

10. Quomodo ergo hic dixit Dominus, *Potestatem habeo ponendi animam meam?* Quis ponit animam, et iterum sumit eam? Christus ex eo quod Verbum est, ponit animam, et sumit eam iterum? An ex eo quod anima humana est, ipsa se ponit, et iterum ipsa se sumit? An ex eo quod caro est, caro animam ponit, et iterum sumit? Tria proposui, omnia pertractemus, et hoc eligamus quod conveniat regulae veritatis. Si enim dixerimus, quia Verbum Dei posuit animam suam, et iterum sumpsit eam; metuendum est ne subintret prava cogitatio, et dicatur nobis: Ergo aliquando anima illa separata est a Verbo, et aliquando Verbum illud, ex quo suscepit animam illam, fuit sine anima. Video enim fuisse sine anima humana Verbum, sed cum in principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. Ex quo enim Verbum caro factum est, ut habitaret in nobis (Io 1,1.14), et susceptus est a Verbo homo, id est totus homo, anima et caro; quid fecit passio, quid fecit mors, nisi corpus ab anima separavit? Animam vero a Verbo non separavit. Si enim mortuus est Dominus, imo quia mortuus est Dominus; mortuus est enim pro nobis in cruce; sine dubio caro ipsius exspiravit animam: ad tempus exiguum anima deseruit carnem, sed redeunte anima resurrecturam. A Verbo autem animam separatam

ladrón le dijo: *Hoy estarás conmigo en el paraíso.* No abandonaba al alma creyente del ladrón, ¿y había de abandonar la suya? De ningún modo. Guardó el alma del ladrón como Señor, pero estuvo inseparablemente unido a la suya. Si dijésemos ahora que la propia alma se dio a sí misma y ella misma se volvió a tomar a sí propia, sería un absurdo incalificable, pues no podría separarse de sí misma cuando no estaba separada del Verbo.

11. Digamos, pues, lo que es verdad y fácilmente comprensible. Supongamos un hombre cualquiera, que no consta del Verbo, de alma y de carne, sino sólo de alma y cuerpo; preguntémosle cómo él da su alma, ¿o es que ningún hombre da su alma? Podrás decirme que nadie tiene poder para dar su alma y volverla a tomar otra vez. Si el hombre no pudiera hacerlo, no diría el apóstol Juan que, *como Cristo dio su alma por sus ovejas, así nosotros debemos darla por los hermanos.* Luego también a nosotros nos es permitido dar nuestras almas por los hermanos, si estamos llenos de su virtud, porque sin El nada podemos hacer. Cuando un santo mártir dio su alma por los hermanos, ¿quién la dio? ¿Qué dio? Comprendiendo esto, comprendemos cómo Cristo dijo que poder tenía para dar su alma. ¡Oh hombre!, ¿estás dispuesto a morir por Cristo? Responde que sí. Lo preguntaré con otras palabras. ¿Estás dispuesto a dar tu alma por Cristo? A estas palabras responde igualmente que sí, como me había respondido al preguntarle si estaba dispuesto a morir. Luego lo mismo es dar el alma que morir. Pero ¿por

esse non dico. Latronis animae dixit: *Hodie mecum eris in paradiso* (Lc 23,43). Fidelem latronis animam non deserebat, et deserebat suam? Absit: sed illius ut Dominus custodivit, suam vero inseparabiliter habuit. Si autem dixerimus quia ipsa se anima posuit, et iterum ipsa se sumpsit, absurdissimus sensus est: non enim quae a Verbo non erat separata, a seipsa poterat separari.

11. Dicamus ergo et quod verum est, et quod facile intelligi potest. Ecce homo quilibet non constans ex Verbo et anima et carne, sed ex anima et carne: de isto homine interrogemus quomodo ponat animam suam quicumque homo. An forte nullus homo ponit animam suam? Potes mihi dicere: Nullus homo habet potestatem ponere animam suam, et iterum sumere eam. Ponere animam suam nisi posset homo, non diceret Ioannes apostolus, *Sicut Christus pro nobis animam suam posuit, sic et nos debemus animas pro fratribus ponere* (1 Io 3,16). Ergo et nobis licet (si et nos impleamur virtute ipsius, quia sine illo nihil facere possumus) ponere pro fratribus animas nostras. Quando martyr quilibet sanctus posuit pro fratribus animam suam, quis posuit, et quam posuit? Hoc si intellexerimus, ibi videbimus quemadmodum a Christo dictum sit, *Potestatem habeo ponendi animam meam.* O homo, paratus es pro Christo mori? Paratus, inquit. Dicam hoc aliis verbis. Paratus es pro Christo animam tuam ponere? Et ad ista verba sic mihi respondet, Paratus sum; quomodo mihi responderat cum dicerem, Paratus es mori. Hoc ergo est ponere animam, quod est mori. Sed pro quo ibi est

quién? Porque todos los hombres, cuando mueren, entregan su alma, pero no todos la entregan por Cristo, como nadie tiene poder para tomar lo que había dado. Cristo la dio por nosotros, la dio cuando quiso y la tomó cuando quiso. Luego dar el alma es morir. En este sentido dice al Señor el apóstol San Pedro: *Yo daré mi alma por ti,* es decir, moriré por ti. Luego la carne es quien da su alma, y ella es quien la toma de nuevo, mas no por su propia virtud, sino por virtud de quien habita en ella. La carne da su alma expirando. Contempla al Señor en la cruz diciendo: *Tengo sed.* Los circunstantes empapaban una esponja en vinagre, la pusieron en una caña y la aplicaron a su boca. Después de haberla gustado, dijo: *Todo está consumado;* están cumplidas todas las profecías referentes a mí antes de morir. Y porque tenía poder para dar su alma cuando quisiera, después de decir que todo estaba cumplido, dice el evangelista: *Con la cabeza inclinada entregó su espíritu.* Esto es dar el alma. Fije bien Vuestra Caridad en esto la atención. ¿Quién dio? ¿Qué dio? Entregó el espíritu, y lo entregó la carne. ¿Qué quiere decir que la carne lo entregó? Que la carne lo soltó, lo expiró; pues expirar no es más que ponerse fuera del alcance del espíritu, como exilar es ponerse fuera del suelo; exorbitar, salir fuera de la órbita; así expirar es salir fuera del espíritu, que es el alma. Cuando, pues, el alma sale de la carne, y la carne queda sin el alma, entonces se dice que el hombre da o pone su alma. ¿Cuándo Cristo dio su alma? Cuando quiso el Verbo.

certamen? Omnes enim homines quando moriuntur, ponunt animam; sed non omnes pro Christo ponunt. Et nemo habet potestatem sumere quod posuerit: Christus autem et pro nobis posuit, et quando voluit, posuit; et quando voluit, sumpsit. Ponere ergo animam, mori est. Sic et apostolus Petrus Domino dixit, *Animam meam pro te ponam* (Io 13,37): id est, pro te moriar. Carni hoc tribue: caro ponit animam suam, et caro iterum sumit eam; non tamen sua potestate caro, sed potestate inhabitantis carnem: caro ergo ponit animam suam exspirando. Vide ipsum Dominum in cruce; *Sitio* dixit: illi qui aderant tinxerunt spongiam in aceto, alligaverunt arundini, et apposuerunt ori eius; quod cum accepisset, ait, *Perfectum est:* quid est, *Perfectum est?* Impleta sunt omnia quae ante mortem futura de me fuerant prophetata. Et quia potestatem habebat quando vellet ponendi animam suam; posteaquam dixit, *Perfectum est,* quid ait Evangelista? *Et inclinato capite tradidit spiritum* (ibid. 29,28-30). Hoc est ponere animam. Modo hic attendat Charitas vestra. *Inclinato capite tradidit spiritum.* Quis tradidit? quem tradidit? Spiritum tradidit, caro illum tradidit. Quid est, caro illum tradidit? Caro illum emisit, caro illum exspiravit. Ideo enim dicitur exspirare, extra spiritum fieri. Quomodo es exsulare, extra solum fieri; exorbitare, extra orbitam fieri: sic exspirare, extra spiritum fieri; qui spiritus anima est. Cum ergo exit anima a carne, et remanet caro sine anima, tunc homo ponere animam dicitur. Quando Christus animam posuit?

El principado lo tenía el Verbo. En El residía el poder de cuándo la carne debía dar el alma y cuándo debía tomarla.

12. Si la carne dio el alma, ¿por qué se dice que Cristo dio el alma? ¿Cristo no es carne? Ciertamente; Cristo es carne, es alma y es Verbo. Pero estas tres cosas no son tres Cristos; son un solo Cristo. Considera al hombre y de ti mismo forma un escalón para subir a lo que está sobre ti, si no para entenderlo, al menos para creerlo. Como el cuerpo y el alma son un solo hombre, así el Verbo y el hombre son un solo Cristo. Fijaos en lo que he dicho y entendedlo. Dos cosas son el alma y el cuerpo, y ambas son un hombre solo. El Verbo y el hombre son dos cosas, pero Cristo es uno solo. Tomemos por ejemplo a un hombre. ¿Dónde está ahora el apóstol San Pablo? Si alguien dice que descansa con Cristo, dice la verdad; y si otro dice que está en Roma en el sepulcro, también dice la verdad. Aquél me respondió por el alma, y éste por el cuerpo. Sin embargo, no decimos que son dos Pablos, uno que descansa en Cristo y otro que está en el sepulcro; y aunque digamos que el apóstol Pablo vive en Cristo, decimos que el mismo apóstol Pablo yace muerto en el sepulcro. Muere alguno, y decimos: Era un buen hombre, fiel creyente; está en la paz del Señor; y añadimos a continuación: Vayamos a asistir a sus exequias y enterrémosle. Vas a sepultar a quien dices que está en la paz del Señor, porque una cosa es el alma, que vive en la eternidad, y otra el cuerpo, que yace en la corrupción del sepulcro. Pero desde que a la unión del alma y del cuerpo se le dio la denomi-

Quando Verbum voluit. Principatus enim in Verbo erat; ibi potestas erat quando poneret caro animam, et quando sumeret.

12. Si ergo caro animam posuit, quomodo Christus animam posuit? Non enim caro Christus? Ita plane, et caro Christus, et anima Christus, et Verbum Christus: nec tamen tria haec tres Christi, sed unus Christus. Hominem interroga, et de teipso fac gradum ad ea quae supra te sunt, et si nondum intelligenda, saltem credenda. Quomodo est enim unus homo anima et corpus; sic unus Christus Verbum et homo. Videte quid dixerim, et intelligite. Anima et corpus duae res sunt, sed unus homo: Verbum et homo duae res sunt, sed unus Christus. Ergo de homine quaere. Ubi est Paulus apostolus modo? Si quis respondeat, In requie cum Christo; verum dicit. Item si quis respondeat, Romae in sepulcro; et ipse verum dicit. Illud mihi de anima, hoc de eius carne respondet. Nec tamen ideo duos dicimus apostolos Paulos; unum qui requiescit in Christo, alium qui positus est in sepulcro: quamvis apostolum Paulum dicamus vivere in Christo, eumdemque apostolum Paulum dicamus mortuum iacere in sepulcro. Moritur aliquis, dicimus, Bonus homo, fidelis homo, in pace est cum Domino: et continuo, Eamus ad exsequias ipsius, et sepeliamus illum. Eum sepulturus es quem iam dixeras in pace esse cum Deo: cum aliud sit anima quae immortaliter viget, aliud corpus quod corruptibiliter iacet. Sed ex quo consortium carnis et animae ho-

nación de hombre, cada uno de ellos por separado recibe y conserva ese nombre.

13. Nadie, por lo tanto, dude, cuando oye decir al Señor: *Entrego mi alma y la tomo de nuevo.* La entrega la carne, pero por el poder del Verbo, y la carne la toma por el mismo poder del Verbo. Y el mismo Señor Cristo se dice que es solamente carne. ¿Cómo lo pruebas? Me atrevo a afirmar que se llamó Cristo a la sola carne de Cristo. Creemos en un solo Dios Padre y en Jesucristo, su Hijo único y Señor nuestro. Ahora he dicho todo lo que es: Jesucristo, su Hijo único y Señor nuestro. En este *todo* se comprende el Verbo, el alma y la carne. Pero también confiesas lo que te dice la misma fe: Creo en aquel Cristo que fue crucificado y sepultado, con lo cual no niegas que también Cristo fue sepultado, cuando sólo su cuerpo fue sepultado. Si estaba allí el alma, no estaba muerto; pero, si era verdadera la muerte, para ser verdadera la resurrección, estaba en el sepulcro sin el alma, y, con todo, Cristo fue sepultado. Luego la carne sin alma era también Cristo, porque sola la carne fue sepultada. Lo mismo puedes ver en las palabras del Apóstol, cuando dice: *Tened en vosotros los mismos sentimientos que había en Cristo Jesús, el cual, teniendo la naturaleza de Dios, no estimó una usurpación tenerse por igual a Dios.* ¿Quién sino Cristo Jesús en cuanto Verbo, Dios en Dios? Advierte lo que sigue: *Pero se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo, hecho a se-*

minis nomen accepit, iam et singulum atque separatum, utrumlibet eorum nomen hominis tenuit.

13. Nemo ergo titubet, quando audit Dominum dixisse, *Pono animam meam, et iterum sumo eam.* Ponit eam caro, sed ex potestate Verbi: sumit eam caro, sed ex potestate Verbi. Et ipse Dominus Christus dictus est sola caro. Quomodo, inquit, probas? Audeo dicere, et sola caro Christi dictus est Christus. Credimus certe non in solum Deum Patrem, sed et in Iesum Christum Filium eius unicum Dominum nostrum: modo totum dixi, in Iesum Christum Filium eius unicum Dominum nostrum. Totum ibi intellige, et Verbum, et animam, et carnem. Sed utique confiteris etiam illud quod habet eadem fides, in eum Christum te credere qui crucifixus est et sepultus. Ergo etiam sepultum Christum esse non negas: et tamen sola caro sepulta est. Si enim erat ibi anima, non erat mortuus: si autem vera mors erat, ut eius vera sit resurrectio, sine anima fuerat in sepulcro; et tamen sepultus est Christus. Ergo Christus erat etiam sine anima caro, quia non est sepulta nisi caro. Disce hoc etiam in apostolicis verbis. *Hoc sentite,* inquit, *in vobis, quod et in Christo Iesu: qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo.* Quis, nisi Christus Iesus, quantum attinet ad id quod est Verbum, Deus apud Deum? Vide autem quod sequitur: *Sed semetipsum exinanivit formam servi accipiens; in similitudine hominum factus, et habitu inventus ut homo.* Et hoc quis, nisi idem ipse Christus

mejanza de los hombres y reputado como hombre por su condición. ¿Quién sino el mismo Cristo Jesús? Aquí ya está todo: el Verbo en la forma de Dios, que tomó la forma de siervo, y en la forma de siervo, el alma y la carne, tomadas por la forma de Dios. *Se humilló haciéndose obediente hasta la muerte,* que los judíos dieron a sola su carne. Si a los discípulos dijo: *No temáis a quienes matan el cuerpo, pero no pueden matar al alma,* ¿por ventura pudieron más en El que matar a solo el cuerpo? Y, sin embargo, matando la carne, mataron a Cristo. Así, pues, cuando la carne dio su alma, la dio Cristo; y cuando la carne, para resucitar, tomó el alma, la tomó Cristo, pero no por el poder de la carne, sino por el poder de aquel que tomó el alma y la carne, en las cuales se pudieron cumplir todas estas cosas.

14. *Este mandato,* dice, *recibí de mi Padre.* El Verbo recibió el mandato sin palabras, porque todo mandato está en el Verbo. Cuando se dice que el Hijo recibe del Padre lo que sustancialmente tiene, según está escrito, que *así como el Padre tiene la vida en sí mismo, así dio al Hijo tener la vida en sí mismo,* siendo el Hijo la misma vida, con lo cual no se mengua su poder, sino que se manifiesta su generación. Porque el Padre no añadió nada al Hijo, como si hubiese nacido imperfecto, sino que a quien engendró perfecto le dio todo en la misma generación. Así comunicó su igualdad al que no engendró desigual. Hablando el Señor estas cosas, como la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no le comprendieron, *volvió a suscitarse la división entre los judíos a causa de estas palabras. Decían muchos de ellos: Tiene el demonio y está furioso, ¿por qué le escucháis?* Estas fueron las espesísimas tinieblas: *Otros decían: Estas palabras no son de uno que tiene el demonio. ¿Acaso puede el demonio abrir los ojos de los ciegos?* Ya los ojos de éstos comenzaban a abrirse.

Iesus? Sed hic iam omnia sunt, et Verbum in forma Dei, quae accepit formam servi; et anima et caro in forma servi, quae accepta est a forma Dei. *Humiliavit semetipsum, factus obediens usque ad mortem* (Phil 2,6-8). Iam in morte sola caro est a Iudaeis occisa. Si enim discipulis dixit, *Nolite timere eos qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere* (Mt 10,28); numquid in ipso potuerunt plus quam corpus occidere? Et tamen carne occisa Christus occisus est. Ita cum caro animam posuit, Christus animam posuit; et cum caro, ut resurgeret, animam sumpsit, Christus animam sumpsit. Nec tamen potestate carnis hoc factum est; sed eius qui et animam et carnem, ubi haec adimplerentur, assumpsit.

14. *Hoc,* inquit, *mandatum accepi a Patre meo.* Verbum non verbo accepit mandatum, sed in Verbo unigenito Patris est omne mandatum. Cum autem dicitur Filius a Patre accipere quod substantialiter habet, quomodo dictum est, *Sicut habet Pater vitam in semetipso, sic dedit Filio habere vitam in semetipso* (Io 5,26), cum Filius ipse sit vita; non potestas minuitur, sed generatio eius ostenditur. Quoniam Pater non quasi ei filio qui imperfectus est natus, aliquid addidit; sed ei quem perfectum genuit, omnia gignendo dedit. Ita illi dedit suam aequalitatem, quem non genuit inaequalem. Sed haec loquente Domino, quoniam lux lucebat in tenebris, et tenebrae eam non comprehendebant (Io 1,5), *Dissensio iterum facta est inter Iudaeos propter sermones hos. Dicebant autem multi ex ipsis: Daemonium habet, et insanit; quid eum auditis?* Istae fuerunt densissimae tenebrae. *Alii dicebant: Haec verba non sunt daemonium habentis; numquid daemonium potest caecorum oculos aperire?* Iam istorum oculi coeperant aperiri.

TRATADO 48

DESDE AQUEL PUNTO: "CELEBRÁBASE EN JERUSALÉN LA FIESTA DE LA DEDICACIÓN", HASTA: "TODO CUANTO JUAN DIJO DE ÉSTE, ERA VERDADERO, Y MUCHOS CREYERON EN EL"

1. Lo que ya tengo recomendado a Vuestra Caridad, debéis tenerlo bien fijo en la memoria. No quiere el evangelista San Juan darnos siempre leche para nuestra nutrición, mas quiere que tomemos alimentos sólidos. Pero aquel que no sea capaz de tomar el alimento sólido de la palabra de Dios, nútrase con la leche de la fe y crea sin tardanza lo que no alcanza a entender. La fe es el mérito; la comprensión es el premio. El mismo trabajo de atender hace sudar a la perspicacia de nuestra inteligencia para rasgar los velos de la niebla humana y tener claridad para entender la palabra de Dios. No se rechace el trabajo si hay amor, pues bien sabéis que quien ama no siente el trabajo, y que cualquier trabajo es pesado a quienes no aman. Si tantos trabajos soporta en los avaros la avaricia, ¿no podrá soportarlos en nosotros la caridad?

TRACTATUS 48

AB EO LOCO, FACTA SUNT ENCAENIA IN IEROSOLYMIS; USQUE AD ID, OMNIA AUTEM QUAECUMQUE DIXIT IOANNES DE HOC, VERA ERANT: ET MULTI CREDIDERUNT IN EUM

1. Quod iam commendavi Dilectioni vestrae, stabiliter meminisse debetis, sanctum Ioannem evangelistam nolle nos semper lacte nutriri, sed solido cibo vesci. Quisquis autem ad sumendum solidum cibum verbi Dei adhuc minus idoneus est, lacte fidei nutriatur, et verbum quod intelligere non potest, credere non cunctetur. Fides enim meritum est, intellectus praemium. In ipso labore intentionis desudat acies mentis nostrae, ut ponat sordiculas nebulae humanae, et serenetur ad Verbum Dei. Non ergo recusetur labor, si adest amor: nostis enim quoniam qui amat non laborat. Omnis enim labor non amantibus gravis est. Si tantos labores cum avaris portat cupiditas, nobiscum non portat charitas?

2. Escuchad atentamente el evangelio: *Se celebraba en Jerusalén la fiesta de las Encenias.* Encenia era la fiesta de la Dedicación del Templo. La palabra griega *cainon* quiere decir *nuevo.* Cuando era dedicada alguna cosa nueva, se llamaban *encenias.* Ya el uso común ha adoptado esta palabra. Cuando alguien estrena una túnica nueva, se dice que encenia. Los judíos, pues, celebraban con solemnidad la Dedicación del Templo; y ésa era la fiesta que se celebraba cuando el Señor dijo lo que se acaba de leer.

3. *Era en invierno. Y paseaba Jesús en el templo por el pórtico de Salomón. Rodeáronle, pues, los judíos, y le decían: ¿Hasta cuándo has de tener en suspenso a nuestra alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo claramente.* No intentaban conocer la verdad, sino prepararle una calumnia. *Era en invierno,* estaban fríos y sentían pereza de acercarse a aquel divino fuego. Si acercarse es creer, quien cree se acerca, quien niega se aleja. No se mueve el alma con pies, sino con afectos. Estaban fríos en la caridad y ardían en deseos de hacer daño. Estaban muy distantes y se hallaban allí, no se acercaban por la fe y apremiaban con la persecución. Intentaban oír de labios de Cristo que El era el Cristo, y quizá a ese Cristo se lo imaginaban como un hombre. Anunciaron a Cristo los profetas; pero ni por los profetas ni por el mismo Evangelio entienden los herejes la divinidad de Cristo; cuánto menos los judíos mientras el velo cubra su corazón. Conociendo Jesús que ellos imaginaban al Cristo como un simple hombre y no como Dios, según aquello por lo

2. Evangelium intendite: *Facta sunt autem Encaenia in Ierosolymis.* Encaenia festivitas erat dedicationis templi. Graece enim καινόν dicitur novum quandocumque novum aliquid fuerit dedicatum, Encaenia vocantur. Iam et usus habet hoc verbum: si quis nova tunica induatur, encaeniare dicitur. Illum enim diem quo templum dedicatum est, Iudaei solemniter celebrabant: ipse dies festus agebatur, cum ea quae lecta sunt, locutus est Dominus.

3. *Hiems erat. Et ambulabat Iesus in templo in porticu Salomonis. Circumdederunt ergo eum Iudaei, et dicebant ei: Quousque animam nostram tollis? Si tu es Christus, dic nobis palam.* Non veritatem desiderabant, sed calumniam praeparabant. *Hiems erat,* et frigidi erant: ad illum enim divinum ignem accedere pigri erant. Sed accedere est credere: qui credit, accedit; qui negat, recedit. Non movetur anima pedibus, sed affectibus. Friguerant a diligendi charitate, et ardebant nocendi cupiditate. Longe aberant, et ibi erant: non accedebant credendo, et premebant persequendo. Quaerebant audire a Domino, Ego sum Christus: et fortasse de Christo secundum hominem sapiebant. Praedicaverunt Prophetae Christum: sed divinitatem Christi et in Prophetis et in ipso Evangelio nec haeretici intelligunt; quanto minus Iudaei, quamdiu velamen est super cor eorum? (2 Cor 3,15). Denique quodam loco sciens Dominus Iesus eos de Christo secundum hominem sapere, non secundum Deum, secundum id quod homo erat, non secundum id quod Deus

cual era hombre y no según aquello por lo cual permanecía Dios aun después de encarnado, les dijo: *¿Qué os parece a vosotros de Cristo? ¿De quién es hijo?* Respondieron según la opinión que tenían: *De David.* Así lo habían leído y con esto solo se quedaban; también habían leído cosas referentes a su divinidad, mas éstas no las habían comprendido. Y el Señor, para levantarlos al conocimiento de su divinidad, cuya bajeza despreciaban, les contesta: *¿Cómo, pues, David en espíritu le llama Señor, cuando dice: Dijo el Señor a mi Señor: Toma asiento a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos bajo el escabel de tus pies? Si, pues, David en espíritu le llama Señor, ¿cómo es hijo suyo?* No lo negó; solamente preguntó; no sea que alguno al oír esto piense que el Señor Jesús negó que fuese hijo de David. Porque, si el Señor Jesucristo negase que El era hijo de David, no hubiese curado a los ciegos que le invocaban de este modo. Pasaba cierto día, y dos ciegos sentados a la vera del camino clamaron: *Hijo de David, ten piedad de nosotros.* Oída esta voz, se enterneció, se detuvo, los sanó y les dio la vista, porque reconoció ese nombre suyo. Lo mismo dice el apóstol San Pablo: *El cual le nació según la carne del linaje de David;* y en la carta a Timoteo: *Ten presente que Jesucristo, del linaje de David, resucitó de entre los muertos, según mi evangelio.* Era el Señor del linaje de David, porque la Virgen María descendía del linaje de David.

4. Como piedra de toque preguntaban los judíos a Cristo, para tener ocasión de esparcir la calumnia de arrogarse el poder

etiam assumpto homine permanebat, ait illis: *Quid vobis videtur de Christo? cuius filius est?* Responderunt secundum opinationem suam: *David.* Sic enim legerant, et hoc solum tenebant: quia divinitatem eius legebant, sed non intelligebant. Dominus autem ut eos suspenderet ad quaerendam eius divinitatem, cuius contemnebant infirmitatem, respondit eis: *Quomodo ergo David in spiritu dicit eum Dominum, dicens, Dixit Dominus Domino meo, Sede a dextris meis, donec ponam inimicos tuos sub pedibus tuis? Si ergo David in spiritu dicit eum Dominum, quomodo filius eius est?* (Mt 22,42-45). Non negavit, sed interrogavit. Ne quis hoc cum audierit, putet quod Dominus Iesus negaverit se filium esse David. Filium David Dominus Christus si se negaret, caecos sic eum invocantes non illuminaret. Transibat enim aliquando, et duo caeci sedentes iuxta viam clamaverunt: *Miserere nostri, fili David.* Qua voce audita, misertus est; stetit, sanavit, lumen dedit (Ibid. 20,30-34); quia nomen agnovit. Dicit et apostolus Paulus, *Qui factus est ei ex semine David secundum carnem* (Rom 1,3): et ad Timotheum, *Memor esto Iesum Christum resurrexisse a mortuis ex semine David secundum Evangelium meum* (2 Tim 2,8). Quia de semine David originem Maria virgo ducebat, inde Dominus de semine David.

4. Hoc pro magno Iudaei a Christo quaerebant, ut si diceret, Ego sum Christus, secundum quod illi solum sapiebant de semine David,

real si decía: Yo soy el Cristo, del linaje de David, según ellos lo imaginaban. Más es lo que les descubrió en su respuesta; ellos pretendían calumniarle de hacerse hijo de David, y El respondió que era Hijo de Dios. Escuchad sus palabras: *Respondióles Jesús: Os lo digo, y no me creéis; las obras que hago en nombre de mi Padre dan testimonio de mí; pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas.* Ya sabéis, por lo expuesto anteriormente, cuáles son sus ovejas; sed vosotros siempre ovejas. Ovejas son creyendo, siguiendo al pastor, no menospreciando al redentor, entrando por la puerta, saliendo y hallando pastos y gozando de la eterna vida. Y a ellos les dijo: *No sois de mis ovejas,* porque sabía que estaban destinados a la eterna condenación, y no a la vida eterna, como los adquiridos con el precio de su sangre.

5. *Mis ovejas oyen mi voz. Yo las conozco y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna.* Recordaréis que antes había dicho: *Y entrarán, y saldrán y hallarán pastos.* Hemos entrado creyendo y salimos muriendo. Y así como hemos entrado por la puerta de la fe, así salgamos del cuerpo con la misma fe, y de este modo salimos por la misma puerta, para poder hallar los pastos. Buen pasto es la vida eterna, donde la hierba no se seca, siempre está toda verde y lozana. Hay una hierba que se llama siempreviva; sólo allí se encuentra. *Yo,* dice, *les daré la vida eterna* a mis ovejas. Vosotros sólo maquináis calumnias, porque sólo pensáis en la vida presente.

calumniarentur quod sibi arrogaret regiam potestatem. Plus est quod eis respondit: illi de filio David volebant calumniari, ille Filium Dei se esse respondit. Et quomodo? Audite: *Respondit eis Iesus: Loquor vobis, et non creditis; opera quae ego facio in nomine Patris mei, haec testimonium perhibent de me: sed vos non creditis, quia non estis ex ovibus meis.* Iam supra (Tr.45) didicistis quae sint oves: estote oves. Oves credendo sunt, oves pastorem sequendo sunt, oves redemptorem non contemnendo sunt, oves per ostium intrando sunt, oves exeundo et pascua inveniendo sunt, oves vita aeterna perfruendo sunt. Quomodo ergo istis dixit, *Non estis ex ovibus meis?* Quia videbat eos ad sempiternum interitum praedestinatos, non ad vitam aeternam sui sanguinis pretio comparatos.

5. *Oves meae vocem meam audiunt, et cognosco eas, et sequuntur me: et ego vitam aeternam do eis.* Ecce sunt pascua. Si recolitis, superius dixerat, *Et ingredietur, et egredietur, et pascua inveniet.* Ingressi sumus credendo, egredimur moriendo. Sed quomodo per ostium fidei ingressi sumus, sic fideles de corpore exeamus: sic enim per ipsum ostium egredimur, ut pascua invenire possimus. Bona pascua, vita aeterna dicitur: ibi nulla herba arescit, totum viret, totum viget. Solet quaedam herba dici semper viva: ibi solum vivere invenitur. *Vitam aeternam,* inquit, *dabo eis,* ovibus meis. Vos calumnias propterea quaeritis, quia de vita praesenti cogitatis.

6. *Y no perecerán eternamente,* como si quisiera decirles: Vosotros pereceréis eternamente porque no sois de mis ovejas. *Nadie las arrebatará de mi mano.* Escuchad con mayor atención: *Lo que mi Padre me ha dado, sobrepuja a todo.* ¿Qué podrán el lobo, el ladrón y el salteador? No perderán sino a los predestinados a la muerte. Pero de aquellas ovejas de las cuales dice el Apóstol: *Conoce el Señor quiénes son los suyos. A quienes previó, los predestinó; a quienes predestinó, los llamó; a quienes llamó, los justificó, y a quienes justificó, a estos mismos glorificó;* de estas ovejas ni el lobo arrebata, ni el ladrón roba, ni el salteador mata. Seguro está de su número, porque sabe lo que dio por ellas. Por eso dice que nadie las arrebatará de sus manos; y, dirigiéndose al Padre, dice que lo que el Padre le dio supera a todo. ¿Qué es lo que el Padre le dio que vale más que todo? El ser su Hijo unigénito. ¿Qué quiere significar el vocablo *dio?* ¿Existía ya aquel a quien daba, o lo dio con la generación? Porque, si existía aquel a quien daba el ser Hijo, hubo un tiempo en que no era Hijo. Jamás tengáis el pensamiento de que en algún tiempo Cristo existiera sin ser Hijo. De nosotros bien puede decirse, pues en algún tiempo éramos hijos de los hombres, pero no éramos hijos de Dios. A nosotros la gracia de Dios nos hizo hijos suyos; a El, la naturaleza, porque así ha nacido. Ni te asiste razón para decir que no existía antes de nacer, porque nunca nació quien era coeterno del Padre. El que lo vea que lo entienda, y quien no lo entienda, que lo crea; nútrase con la fe y lo entenderá. El Verbo de Dios estuvo siem-

6. *Et non peribunt in aeternum:* subaudis, tanquam eis dixerit, Vos peribitis in aeternum, quia non estis ex ovibus meis. *Non rapiet eas quisquam de manu mea.* Intentius accipite: *Pater meus quod dedit mihi, maius est omnibus.* Quid potest lupus? quid potest fur et latro? Non perdunt nisi ad interitum praedestinatos. De illis autem ovibus, de quibus dicit Apostolus, *Novit Dominus qui sunt eius* (2 Tim 2,19); et *Quos praescivit, ipsos et praedestinavit; quos autem praedestinavit, ipsos et vocavit; quos autem vocavit, illos et iustificavit, ipsos autem iustificavit, ipsos et glorificavit* (Rom 8,29.30): de ovibus istis nec lupus rapit, nec fur tollit, nec latro interficit. Securus est de numero earum, qui pro eis novit quod dedit. Et hoc est quod ait, *Non rapiet eas quisquam de manu mea:* et item ad Patrem, *Pater meus quod dedit mihi, maius est omnibus.* Quid dedit Filio Pater maius omnibus? Ut ipse illi esset unigenitus Filius. Quid est ergo, *dedit?* iam erat cui daret, an gignendo dedit? Nam si erat cui daret ut Filius esset, aliquando erat, et Filius non erat: Absit ut aliquando Dominus Christus fuerit, et Filius non fuerit. De nobis hoc dici potest: aliquando filii hominum eramus, filii Dei non eramus. Nos enim filios Dei gratia fecit, illum natura, quia ita natus est. Et non est ut dicas, Non erat antequam natus erat: nunquam enim non natus erat, qui Patri coaeternus erat. Qui sapit capiat; qui non capit credat, nutriatur, et capiet. Verbum Dei semper cum Patre, et semper Verbum: et quia Verbum, ideo Filius. Semper ergo

pre con el Padre, y siempre fue Verbo; y porque es Verbo, es Hijo. Siempre Hijo y siempre igual. No es igual por haber crecido, sino por haber nacido es igual, porque siempre nace el Hijo del Padre, Dios de Dios, coeterno del eterno. El Padre no tiene del Hijo el ser Dios; el Hijo tiene del Padre el ser Dios, porque el Padre le dio el ser Dios engendrándole, y en la misma generación le dio el ser coeterno a El y el ser igual a El. Esto es lo que es más que todo. ¿Cómo el Hijo es la Vida y tiene la vida? Lo que El tiene, eso es. Una cosa es lo que tú eres y otra cosa es lo que tienes. Tienes, por ejemplo, sabiduría, ¿eres tú la sabiduría? Y porque tú no eres lo que tienes, si pierdes lo que tienes, te haces no poseedor, y así unas veces lo pierdes, otras veces lo recuperas. Nuestros ojos no son inseparables de la luz: la reciben cuando se abren, la pierden cuando se cierran. No es Dios de este modo el Hijo de Dios, el Verbo del Padre. No es el Verbo de tal forma que no sea cuando deja de sonar, sino que permanece desde su nacimiento. Tiene la sabiduría de modo que El es la sabiduría y hace a otros sabios. Tiene la vida de modo que El es la vida y hace que otros sean seres vivos. Esto es lo que es mayor que todo. Queriendo hablar del Hijo de Dios el evangelista San Juan, mira al cielo y a la tierra, los mira y se remonta sobre ellos. Sobre el cielo contempla los millares de ejércitos angélicos, contempla con la mente a todas las criaturas, como el águila contempla las nubes, y, remontándose sobre todas ellas, llega a aquello, que es mayor que todo, y dice: *En el principio era el Verbo.* Pero, como aquel de quien El es Verbo no procede del Verbo, y el Verbo procede de aquel

Filius, et semper aequalis. Non enim crescendo, sed nascendo aequalis est, qui semper natus est de Patre Filius, de Deo Deus, de aeterno coaeternus. Pater autem non de Filio Deus: Filius de Patre Deus; ideo Pater Filio gignendo dedit ut Deus esset, gignendo dedit ut sibi coaeternus esset, gignendo dedit ut aequalis esset. Hoc est quod maius est omnibus. Quomodo vita Filius, et habens vitam Filius? Quod habet hoc est: tu aliud es, aliud habes. Verbi gratia, habes sapientiam; numquid tu es ipsa sapientia? Denique quia non es tu ipse quod habes, si amiseris quod habes, redis ut non habeas: et aliquando resumis, aliquando amittis. Quomodo oculus noster non in seipso habet inseparabiliter lucem; aperitur et capit, clauditur et amittit. Non sic est Deus Dei Filius, non sic est Verbum Patris: non sic est Verbum quod non sonando transit, sed nascendo manet. Sic habet sapientiam, ut ipse sit sapientia, faciatque sapientes; sic habet vitam, ut sit ipse vita, faciatque viventes. Hoc est quod maius est omnibus. Attendit Ioannes ipse evangelista caelum et terram, volens dicere de Filio Dei; attendit, et transcendit. Cogitavit supra caelum millia exercitus Angelorum, cogitavit et transcendit universam, sicut aquila nubes, sic sua mente creaturam: transcendit magna omnia, pervenit ad illud quod maius est omnibus; et dixit, *In principio erat Verbum* (Io 1,1). Sed quia ille cuius est Verbum non est de Verbo,

cuyo es el Verbo, dice: *Lo que me dio el Padre,* esto, es el ser su Verbo, el ser su Hijo unigénito y esplendor de su luz, *es mayor que todas las cosas. Nadie, por lo tanto, arrebata a mis ovejas de mis manos. Nadie puede arrebatarlas de las manos de mi Padre.*

7. *De mis manos, de las manos de mi Padre.* ¿Qué quiere significar diciendo: *Nadie las arrebata de mis manos, nadie las arrebata de las manos de mi Padre?* ¿Por ventura es la misma la mano del Padre y la del Hijo, o acaso el Hijo es la mano del Padre? Si por la mano entendemos el poder, uno es el poder del Padre y del Hijo, porque una es la divinidad; pero, si por mano entendemos lo que dijo el profeta: *¿A quién ha sido revelado el brazo del Señor?,* entonces la mano del Padre es el mismo Hijo. Mas no se dicen estas cosas como si Dios tuviese forma humana y como miembros corporales, sino que indican que por ese brazo han sido hechas todas las cosas. También los hombres suelen llamar brazos suyos a otros hombres, por medio de los cuales hacen lo que ellos quieren. Y algunas veces se llama mano del hombre a la obra que ejecutaron sus manos; por ejemplo, cuando uno dice que conoce su mano al ver un escrito suyo. Entendiéndose, pues, de varios modos la mano del hombre, que propiamente la posee entre los miembros de su cuerpo, ¿por qué se le ha de dar una sola interpretación a la mano de Dios, que no tiene forma corporal alguna? Por lo cual, en este lugar, con mejor acuerdo, por la mano del Padre y del Hijo entendemos el poder del Padre y del Hijo para evitar que, al oír decir aquí que el Hijo es la mano del Padre, pueda surgir el pensa-

Verbum autem de illo est cuius est Verbum; ideo ait, *Quod dedit mihi Pater,* id est, ut sim Verbum eius, ut sim unigenitus Filius eius, ut sim splendor lucis eius, *maius est omnibus.* Ideo, *Nemo rapit,* inquit, *oves meas de manu mea. Nemo potest rapere de manu Patris mei.*

7. *De manu mea,* et *de manu Patris mei:* quid est hoc, *Nemo rapit de manu mea,* et, *Nemo rapit de manu Patris mei?* Utrum una manus est Patris et Filii, an forte ipse Filius manus est Patris sui? Si manum intelligamus potestatem, una est Patris et Filii potestas; quia una est divinitas: si autem manum intelligamus, sicut dictum est per prophetam, *Et brachium Domini cui revelatum est* (Is 53,1), manus Patris ipse est Filius. Quod non ita dictum est, tanquam Deus habeat humanam formam, et quasi corporis membra; sed quod per ipsum facta sunt omnia. Nam solent et homines dicere manus suas esse alios homines, per quos faciunt quod volunt. Aliquando et ipsum opus hominis, manus hominis dicitur quod fit per manum: sicut dicitur quisque agnoscere manum suam, cum id quod scripsit agnoscit. Cum ergo multis modis etiam hominis dicatur manus, qui proprie manum habet in sui corporis membris; quanto magis non uno modo intelligendum est cum legitur manus Dei, cui forma corporis nulla est? Ac per hoc melius hoc loco manum Patris et Filii intelligimus potestatem Patris et Filii; ne forte cum hic manum Patris ipsum Filium dictum acceperimus, incipiat carnalis cogi-

miento carnal de buscar al Hijo un hijo suyo, del cual se diga que es la mano de Cristo. Luego *nadie las arrebata de mis manos* significa que nadie me las arrebata a mí.

8. Pero, para que alejes de ti toda clase de duda, escucha lo que sigue: *Yo y el Padre somos una sola cosa.* Hasta aquí pudieron tolerar los judíos; pero cuando oyeron: *Yo y el Padre somos una sola cosa,* no pudieron contenerse, y, persistiendo en su acostumbrada dureza, apelaron a las piedras. *Cogieron piedras para apedrearle.* Y el Señor, que no padecía cuando no quería, y que no padeció sino lo que quiso padecer, sigue aún hablando a quienes intentaban apedrearle. *Cogieron piedras los judíos para apedrearle. Respondióles Jesús: Muchas obras buenas os he manifestado acerca de mi Padre, ¿por cuál de ellas me apedreáis? Y ellos replicaron: No te apedreamos por ninguna obra buena, sino por la blasfemia y porque tú, siendo hombre, te haces Dios.* Contestaron a lo que El había dicho: *Yo y el Padre somos una sola cosa.* Ved cómo los judíos entendieron lo que no comprenden los arrianos. Por eso se enfurecieron, porque entendieron que, cuando no hay igualdad entre el Padre y el Hijo, no se puede decir: *Yo y el Padre somos una sola cosa.*

9. Observad la respuesta que el Señor da a los tardos. Sabiendo que ellos no eran capaces de resistir el fulgor de la verdad, lo veló un poco en sus palabras. *¿No está escrito en la ley vuestra,* es decir, la que ha sido dada a vosotros: *Yo dije: Sois dioses?* Por el profeta dice Dios a los hombres en el Salmo: *Yo dije: Sois dioses.* El Señor dio el nombre de Ley a toda la

tatio etiam ipsius Filii quaerere Filium. quem similiter credat Christi manum. Ergo, *Nemo rapit de manu Patris mei;* hoc est, Nemo rapit mihi.

8. Sed ne forte adhuc titubes, audi quid sequitur: *Ego et Pater unum sumus.* Huc usque Iudaei tolerare potuerunt: audierunt, *Ego et Pater unum sumus,* et non pertulerunt; et more suo duri, ad lapides cucurrerunt. *Tulerunt lapides, ut lapidarent eum.* Dominus quia non patiebatur quod nolebat pati, et non est passus nisi quod voluit pati, adhuc eos lapidare cupientes alloquitur. "Sustulerunt lapides Iudaei, ut lapidarent illum. Respondit eis Iesus: Multa bona opera ostendi vobis ex Patre meo, propter quod eorum opus me lapidatis? Et illi responderunt: De bono opere non lapidamus te, sed de blasphemia, et quia tu homo cum sis, facis teipsum Deum." Ad illud hoc responderunt quod dixerat, *Ego et Pater unum sumus.* Ecce Iudaei intellexerunt quod non intelligunt Ariani. Ideo enim irati sunt, quoniam senserunt non posse dici, *Ego et Pater unum sumus,* nisi ubi aequalitas est Patris et Filii.

9. Dominus autem videte quid responderit tardis. Vidit eos non ferre splendorem veritatis, et eum temperavit in verbis. *Nonne scriptum est in Lege vestra,* id est, vobis data, *quia ego dixi, Dii estis?* Deus dicit per Prophetam in Psalmo hominibus: *Ego dixi, Dii estis* (Ps 81,6). Et Legem appellavit Dominus generaliter omnes illas Scripturas: quamvis alibi specialiter dicat Legem, a Prophetis eam distinguens; sicuti est, *Lex*

Escritura en general, aunque en otro lugar distinga la Ley de los Profetas; por ejemplo, cuando dice: *La Ley y los Profetas hasta Juan;* y también: *De estos dos preceptos dependen toda la Ley y los Profetas.* Algunas veces distribuye la Escritura en tres partes, como cuando dice: *Conviene cumplir todo lo que está escrito en la Ley, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí.* Pero, en esta ocasión, bajo el nombre de Ley comprende también a los Salmos, en donde está escrito: *Yo dije: Dioses sois. Si llamó dioses a aquellos a quienes habló Dios, y no puede fallar la Escritura, ¿de quien el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís que blasfemas porque dije: Soy Hijo de Dios?* Si la palabra de Dios en los hombres pudo hacer que se llamasen dioses, ¿cómo no ha de ser Dios el Verbo de Dios, que está en Dios? Si por la palabra de Dios son dioses los hombres, si son dioses por participación, ¿no será Dios aquel de quien participan? Si las luces encendidas son dioses, ¿no será Dios la luz que las enciende? Si los calentados con el fuego de salud se convierten en dioses, ¿no será Dios el fuego que les da el calor? Si te acercas a la luz, eres iluminado y te cuentas entre los hijos de Dios; si te apartas de la luz, te oscureces y te hallas en tinieblas; pero aquella luz no se acerca a sí, porque no se aparta de sí misma. Si, pues, a vosotros os convierte en dioses la palabra de Dios, ¿cómo no ha de ser Dios el Verbo de Dios? El Padre santificó a su Hijo y lo envió al mundo. Quizá alguno diga: Si el Padre lo santificó, en algún tiempo no era santo. Lo hizo santo con la misma generación. Engendrándolo le dio el ser santo, porque lo engendró santo. Pues si lo que se san-

et Prophetae usque ad Ioannem (Lc 16,16); et *In his duobus praeceptis tota Lex pendet et Prophetae* (Mt 22,40). Aliquando autem in tria distribuit easdem Scripturas, ubi ait: *Oportebat impleri omnia quae scripta sunt in Lege, et Prophetis, et Psalmis de me* (Lc 24,44). Nunc vero Psalmos etiam Legis nomine nuncupavit, ubi scriptum est: *Ego dixi, Dii estis. Si illos dixit deos ad quos sermo Dei factus est, et non potest solvi Scriptura: quem Pater sanctificavit et misit in mundum, vos dicitis, Quia blasphemas; quia dixi, Filius Dei sum?* Si sermo Dei factus est ad homines ut dicerentur dii, ipsum Verbum Dei quod est apud Deum, quomodo non est Deus? Si per sermonem Dei fiunt homines dii, si participando fiunt dii, unde participant non est Deus? Si lumina illuminata dii sunt, lumen quod illuminat non est Deus? Si calefacti quodammodo igne salutari dii efficiuntur, unde calefiunt non est Deus? Accedis ad lumen et illuminaris, et inter filios Dei numeraris; si recedis a lumine, obscuraris, et in tenebris computaris: illud tamen lumen nec accedit ad se, quia non recedit a se. Si ergo vos deos facit sermo Dei, quomodo non est Deus Verbum Dei? Pater ergo sanctificavit Filium suum, et misit in mundum. Forte aliquis dicat: Si Pater eum sanctificavit, ergo aliquando non erat sanctus? Sic sanctificavit, quomodo genuit. Ut enim sanctus esset, gignendo ei dedit, quia sanctum eum genuit. Nam si quod sanctifi-

tifica, antes no era santo, ¿cómo decimos al Padre *santificado sea el tu nombre?*

10. *Si no hago las obras de mi Padre, no creáis en mí; pero si las hago, y no queréis creerme a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en El.* No dice el Hijo: *el Padre está en mí y yo en El* como pueden decirlo los hombres. Si tenemos buenos pensamientos, estamos en Dios, y si llevamos buena vida, Dios está en nosotros. Los fieles, participando de su gracia e iluminados por El, estamos en El, y El está en nosotros. Pero no está así el Hijo unigénito: El está en el Padre, y el Padre está en El como un igual está en aquel a quien es igual. Nosotros, finalmente, podemos decir que estamos en Dios y que Dios está en nosotros; pero ¿podremos decir que nosotros y Dios somos una misma cosa? Tú estás en Dios, porque Dios te contiene; Dios está en ti, porque has sido hecho templo de Dios. Pero, por estar Dios en ti y tú en Dios, ¿puedes decir: Quien me ve a mí, ve a Dios, como lo dijo el Unigénito: *Quien me vio a mí, vio también al Padre;* y: *Yo y el Padre somos una sola cosa?* Reconoce lo que es propio del Señor y el don concedido al siervo. Lo propio del Señor es la igualdad con el Padre, y el don del siervo es la participación del Salvador.

11. *Quisieron, pues, prenderle.* Ojalá le prendiesen creyendo y entendiendo, no persiguiéndole y matándole. Pues yo, hermanos míos, en este momento en que digo tales cosas, como enfermo ante el fuerte, como pequeño ante lo grande, como frágil ante lo firme, y vosotros, que sois de la misma masa que

catur, ante non erat sanctum; quomodo dicimus Deo Patri, *Sanctificetur nomen tuum?* (Mt 6,9).

10. *Si non facio opera Patris mei, nolite mihi credere; si autem facio, et si mihi non vultis credere, operibus credite, ut cognoscatis et credatis quia in me est Pater, et ego in illo.* Non sic dicit Filius, *in me est Pater, et ego in illo,* quomodo possunt homines dicere. Si enim bene cogitemus, in Deo sumus; et si bene vivamus, Deus in nobis est: fideles participantes eius gratiam, illuminati ab ipso, in illo sumus, et ipse in nobis. Sed non sic unigenitus Filius: ille in Patre, et Pater in illo, tanquam aequalis in eo cui est aequalis. Denique nos aliquando possumus dicere, In Deo sumus, et Deus in nobis: Ego et Deus unum sumus, numquid possumus dicere? In Deo es, quia Deus te continet; Deus est in te, quia templum Dei factus es: sed numquid quia in Deo es, et Deus est in te, potes dicere, Qui me videt, Deum videt: quomodo Unigenitus dixit, *Qui me vidit, vidit et Patrem* (Io 14,9); et, *Ego et Pater unum sumus?* Agnosce proprium Domini, et munus servi. Proprium Domini, est aequalitas Patris: munus servi, est participatio Salvatoris.

11. *Quaerebant ergo eum apprehendere.* Utinam apprehenderent, sed credendo et intelligendo, non saeviendo et occidendo. Nam modo, fratres mei, quando talia loquor, infirmus fortia, parvus magna, fragilis solida, et vos tanquam ex eadem massa unde sum et ego, et ego ipse qui vobis loquor, simul omnes apprehendere volumus Christum. Quid

yo, que os hablo, todos conjuntamente queremos aprehender a Cristo. ¿Qué significa aprehender? Si entendiste, aprehendiste. Pero no así los judíos; tú le prendiste para tenerle; ellos quisieron prenderle para verse libres de El. Y porque querían prenderle de este modo, ¿qué les hizo? *Se escapó de sus manos.* No le prendieron porque no tenían las manos de la fe. El Verbo se hizo carne, pero no era dificultoso para el Verbo librar a su carne de las manos de la carne. Prender a Cristo con el corazón es prender bien a Cristo.

12. *Y se fue de nuevo al otro lado del Jordán, a aquel lugar en donde Juan había comenzado a bautizar, y se quedó allí. Y muchos vinieron a El, y decían que ciertamente Juan no había hecho milagro alguno.* Recordáis que fue dicho de Juan que era la candela y daba testimonio al día. ¿Por qué éstos dijeron que *Juan no hizo ningún milagro?* Ningún milagro, dicen, hizo Juan: no expulsó a los demonios, no dio vista a los ciegos, no resucitó muertos, no dio de comer a tantos millares de hombres con cinco o siete panes, no anduvo sobre el mar, no mandó a los vientos ni a las olas; ninguna de estas cosas hizo Juan, y, con todo, cuanto decía daba testimonio de Cristo. Por medio de la candela lleguémonos al día. *Juan no hizo milagro alguno. Mas todo cuanto Juan dijo de éste, era verdadero.* Estos le prendieron, pero no al modo de los judíos, pues los judíos querían prender al que partía, y éstos prendieron al que con ellos se quedaba. Finalmente, concluye: *Muchos creyeron en El.*

est apprehendere? Intellexisti, apprehendisti. Sed non sic Iudaei: tu apprehendisti ut habeas, illi apprehendere volebant ut non haberent. Et quia sic volebant apprehendere, quid eis fecit? *Exiit de manibus eorum.* Non eum apprehenderunt, quia manus fidei non habuerunt. Verbum caro factum est: sed non erat Verbo magnum, eicere carnem suam de manibus carnis. Mente Verbum apprehendere, hoc est Christum recte apprehendere.

12. *Et abiit iterum trans Iordanem, in eum locum ubi Ioannes baptizans primum, et mansit ibi. Et multi venerunt ad eum, et dicebant: Quia Ioannes quidem signum fecit nullum.* Meministis vobis dictum de Ioanne, quia lucerna erat, et diei testimonium perhibebat (Io 5,35.33). Quid ergo isti apud se dixerunt, *Ioannes signum fecit nullum?* Nullum, inquiunt, miraculum ostendit Ioannes: non daemonia fugavit, non expulit febrem, non caecos illuminavit, non mortuos suscitavit, non tot millia hominum de quinque vel septem panibus pavit, non supra mare ambulavit, non ventis et fluctibus imperavit; nihil horum fecit Ioannes: et totum quidquid dicebat, huic testimonium perhibebat. Per lucernam veniamus ad diem. *Ioannes nullum signum fecit. Omnia autem quaecumque dixit Ioannes de hoc, vera erant.* Ecce qui apprehenderunt, non quomodo Iudaei. Iudaei volebant apprehendere discedentem, apprehenderunt isti permanentem. Denique quid sequitur? *Et multi crediderunt in eum.*

TRATADO 49

DESDE: "HABÍA UN ENFERMO LLAMADO LÁZARO" HASTA: "SE FUE A UNA REGIÓN CERCANA AL DESIERTO, A UNA CIUDAD LLAMADA EFRÉN, Y ALLÍ VIVÍA CON SUS DISCÍPULOS"

1. Entre todos los milagros hechos por nuestro Señor Jesucristo, tiene particular resonancia la resurrección de Lázaro. Pero, si nos fijamos en aquel que lo hizo, debemos más bien alegrarnos que admirarnos. Resucitó a un hombre aquel que hizo al hombre; El es el Unigénito del Padre, por el cual, como sabéis, fueron hechas todas las cosas. Si, pues, por El fueron hechas todas las cosas, no es de admirar que por El resucitase uno, cuando por El nacen tantos diariamente. Más es crear un hombre que resucitarlo. Dignóse, empero, crear y resucitar; crear a todos y resucitar a algunos. No todo cuanto hizo el Señor Jesús está escrito, como lo afirma el mismo evangelista San Juan, diciendo que Cristo obró y dijo muchas otras cosas que no han sido escritas. Han sido elegidas las que se han escrito, porque parecen suficientes para la salvación de los que habían de creer. Oíste que el Señor resucitó a un muerto; esto debe bastarte para saber que, si quisiese, podía resucitar a todos; lo cual se lo ha reservado para el fin de los tiempos. Pues el mismo que resucitó a uno que llevaba cuatro días en el sepulcro, según habéis oído, dice que *llegará la hora en que cuantos están en los sepulcros*

TRACTATUS 49

AB EO QUOD LEGITUR, ERAT AUTEM QUIDAM LANGUENS, LAZARUS; USQUE AD ID, ABIIT IN REGIONEM IUXTA DESERTUM, IN CIVITATEM QUAE DICITUR EPHREM, ET IBI MORABATUR CUM DISCIPULIS SUIS

1. Inter omnia miracula quae fecit Dominus noster Iesus Christus, Lazari resurrectio praecipue praedicatur. Sed si attendamus quis fecerit, delectari debemus potius quam mirari. Ille suscitavit hominem, qui fecit hominem: ipse enim est Unicus Patris, per quem, sicut nostis, facta sunt omnia. Si ergo per illum facta sunt omnia, quid mirum est si resurrexit unus per illum, cum tot quotidie nascantur per illum? Plus est homines creare quam resuscitare. Dignatus est tamen et creare et resuscitare; creare omnes, resuscitare quosdam. Nam cum multa fecisset Dominus Iesus, non omnia scripta sunt; sicut idem ipse sanctus Ioannes evangelista testatur multa Dominum Christum et dixisse et fecisse quae scripta non sunt (Io 20,30): electa sunt autem quae scriberentur, quae saluti credentium sufficere videbantur. Audisti enim quia Dominus Iesus mortuum suscitavit: sufficit tibi ut scias quia si vellet, omnes mortuos suscitaret. Et hoc quidem sibi ad finem saeculi reservavit. Nam quem audistis magno miraculo quatriduanum mortuum suscitasse de sepulcro, *veniet hora,* sicut ipse ait, *quando omnes qui sunt in monumentis, audient vocem* eius *et procedent.* Resuscitavit putentem, sed tamen in cadavere pu-

oirán su voz y saldrán de ellos. Resucitó a uno en descomposición, pero que aún conservaba en el cadáver descompuesto la forma de los miembros; mas El en el último día, con una sola voz, convertirá las cenizas en carne. Era conveniente que ahora hiciese algunos milagros, que, siendo manifestaciones de su poder, nos moviesen a creer en El, preparándonos para aquella resurrección que conduce a la vida, evitando el juicio de condenación. Por lo cual, El nos avisa que *llegará la hora en que cuantos hay en los sepulcros oirán su voz, y saldrán los que obraron bien para la resurrección de la vida, y los que obraron mal, para la resurrección del juicio.*

2. Hemos leído en el Evangelio que el Señor resucitó a tres muertos, lo cual quizá encierre algún misterio, porque las obras del Señor no sólo son hechos, sino también signos; y, por lo mismo, aparte de lo maravilloso, tienen un significado cuya inteligencia es a veces más laboriosa que su audición o lectura. Cuando era leído el Evangelio escuchábamos, atónitos a la vista de tan grande milagro, cómo Lázaro había vuelto a la vida. Pero, si prestamos atención a obras más maravillosas de Cristo, todo aquel que cree, resucita; y si corremos todos los géneros de muertes, hallaremos entre las más detestables la muerte del que peca. Todos temen la muerte del cuerpo, pero pocos temen la muerte del alma. Todos se afanan por evitar que llegue la muerte de la carne, que inevitablemente ha de llegar, y por eso trabajan. Se trabaja para que no muera el hombre que ha de morir, y nada se hace para que no muera el hombre que ha

tente adhuc erat forma membrorum; ille in novissimo die ad unam vocem cineres est restituturus in carnem. Sed oportebat ut modo aliqua faceret, quibus datis velut suae virtutis indiciis credamus in eum, et ad illam resurrectionem praeparemur, quae erit ad vitam, non ad iudicium. Ita quippe ait: *Veniet hora quando omnes qui in monumentis sunt, audient vocem* eius: *et procedent qui bene fecerunt, ad resurrectionem vitae; qui male egerunt, ad resurrectionem iudicii* (Io 3,28.29).

2. Tres tamen mortuos a Domino resuscitatos in Evangelio legimus, et forte non frustra. Domini quippe facta non sunt tantummodo facta, sed signa. Si ergo signa sunt, praeter id quod mira sunt, aliquid profecto significant: quorum factorum significationem invenire, aliquando est operosius, quam ea legere vel audire. Admirantes audiebamus, tanquam magni miraculi spectaculo ante nostros oculos constituto, cum Evangelium legeretur, quemadmodum revixerit Lazarus. Si attendamus mirabiliora opera Christi, omnis qui credit, resurgit: si attendamus omnes, et intelligamus detestabiliores mortes, omnis qui peccat moritur. Sed mortem carnis omnis homo timet, mortem animae pauci. Pro morte carnis quae sine dubio quandoque ventura est, curant omnes ne veniat: inde est quod laborant. Laborat ne moriatur homo moriturus, et non laborat ne peccet homo in aeternum victurus. Et cum laborat ne moriatur, sine causa laborat; id enim agit ut multum mors differatur, non ut evadatur:

de vivir eternamente. En vano se trabaja para hacer que el hombre no muera; lo más que se puede conseguir es aplazar la muerte, no evitarla; pero, si no quiere pecar, no necesitará afanarse, y vivirá eternamente. ¡Oh si pudiésemos mover a los hombres, y juntamente con ellos movernos nosotros, a ser amantes de la vida que permanece, tanto cuanto ellos son amantes de la vida que se escapa! ¿Qué no hace el hombre que se halla en peligro de muerte? Cuando se ven con la espada al cuello, abandonan cuanto tenían reservado para vivir. ¿Quién dejó de hacer traición para no ser golpeado? Y después de la traición quizá no escapó de los azotes. ¿Quién, por vivir, no prefirió perder cuanto tenía para vivir, eligiendo antes una vida de mendigo que una muerte prematura? ¿A quién se ha dicho: Navega si no quieres morir, y lo ha aplazado? ¿A quién se ha dicho: Trabaja si no quieres morir, y se ha hecho el remolón? Dios manda cosas ligeras para que vivamos eternamente, y no hacemos caso. No te dice Dios: Pierde cuanto tienes para que vivas corto tiempo solícito en el trabajo. Pero te dice: Da de lo que tienes a los pobres, para que vivas seguro y sin trabajar. Los amantes de la vida temporal, que no la tienen cuando quieren ni por el tiempo que ellos quieren, son nuestros acusadores, y ¡no nos acusamos nosotros mutuamente de ser tan perezosos y tan fríos para alcanzar la vida eterna, que podemos tener si queremos, y que, cuando la tengamos, jamás la perderemos! Esta muerte que ahora tememos, nos llegará aun cuando no queramos.

3. Si, pues, el Señor, por su gracia y por su misericordia, resucita a las almas para que no muramos por siempre, bien podemos suponer que los tres muertos que resucitó en sus cuerpos significan y son figura de las resurrecciones de las almas que se obran por la fe. Resucitó al hijo del archisinagogo cuando aún estaba en casa de cuerpo presente; resucitó al joven hijo de la viuda cuando le llevaban ya fuera de las puertas de la ciudad; resucitó a Lázaro, que llevaba cuatro días en el sepulcro. Mire cada cual para su alma. Muere si peca, porque el pecado es la muerte del alma. Pero a veces se peca de pensamiento; te agradó lo que era malo, consentiste; pecaste; ese consentimiento te dio la muerte, pero esa muerte es interna, porque el mal pensamiento no pasó a la obra. Para indicar el Señor que El resucita a estas almas, resucitó a aquella niña que todavía no había sido sacada fuera, sino yacía muerta en la casa: estaba oculta, como el pecado. Pero, si no sólo diste el consentimiento a la mala delectación, sino que pusiste el mal por obra, lo sacaste afuera, como a un muerto; ya estás fuera y levantado como cadáver. Sin embargo, el Señor resucita también a éste y lo devuelve a su madre viuda. Si pecaste, arrepiéntete, y el Señor te resucitará y te devolverá a la Iglesia, tu madre. El tercero de los muertos es Lázaro. Hay un género de muerte detestable, que se llama hábito perverso. Porque una cosa es pecar, y otra tener el hábito del pecado. Quien peca y al punto se enmienda, pronto vuelve a la vida, porque aún no está amarrado por el hábito; aún no está sepultado. Pero quien tiene el hábito del pecado está ya sepultado, y bien puede decirse que ya *hiede,* pues empieza a tener mala fama como si fuera un hedor insoportable. Tales son los dados al vicio y de perversas costumbres. Les dices: No hagas esto. ¿Cuándo has sido escuchado por quien está bajo tierra,

si autem peccare nolit, non laborabit, et vivet in aeternum. O si possemus excitare homines, et cum ipsis pariter excitari, ut tales essemus amatores vitae permanentis, quales sunt homines amatores vitae fugientis! Quid non facit homo sub mortis periculo constitutus? Gladio impendente cervicibus, prodiderunt homines quidquid sibi, unde viverent, reservabant. Quis non continuo prodidit ne percuteretur? Et post proditionem fortasse percussus est. Quis non, ut viveret, continuo perdere voluit unde viveret, eligens vitam mendicantem quam celerem mortem? Cui dictum est, Naviga ne moriaris; et distulit? Cui dictum est, Labora ne moriaris; et piger fuit? Levia Deus iubet, ut in aeternum vivamus; et obedire negligimus. Non tibi Deus dicit, Perde quidquid habes, ut vivas exiguo tempore in labore sollicitus; sed, Da pauperi unde habes, ut vivas semper sine labore securus. Accusant nos amatores vitae temporalis, quam nec cum volunt, nec quamdiu volunt habent: et nos invicem non accusamus, tam pigri, tam tepidi ad capessendam vitam aeternam, quam si voluerimus habebimus, cum habuerimus non amittemus; hanc autem mortem quam timemus, etiamsi noluerimus, habebimus.

3. Si ergo Dominus magna sua gratia, et magna sua misericordia animas suscitat, ne moriamur in aeternum; bene intelligimus tres illos mortuos quos in corporibus suscitavit, aliquid significare et figurare de resurrectionibus animarum quae fiunt per fidem: resuscitavit filiam archisynagogi adhuc in domo iacentem (Mc 5,41.42); resuscitavit iuvenem filium viduae extra portas civitatis elatum (Lc 7,14.15); resuscitavit Lazarum sepultum quatriduanum. Intueatur quisque animam suam: si peccat, moritur; peccatum, mors est animae. Sed aliquando in cogitatione peccatur. Delectavit quod malum est, consensisti, peccasti; consensio illa occidit te: sed intus est mors, quia cogitatum malum nondum processit in factum. Talem animam resuscitare se significans Dominus, resuscitavit illam puellam quae nondum erat foras elata, sed in domo mortua iacebat, quasi peccatum latebat. Si autem non solum malae delectationi consensisti, sed etiam ipsum malum fecisti; quasi mortuum extra portam extulisti: iam foris es, et mortuus elatus es. Tamen et ipsum Dominus resuscitavit, et reddidit viduae matri suae. Si peccasti, poeniteat te: et resuscitat te Dominus, et reddet Ecclesiae matri tuae. Tertius mortuus est Lazarus. Est genus mortis immane, mala consuetudo appellatur. Aliud est enim peccare, aliud peccandi consuetudinem facere. Qui peccat et continuo corrigitur, cito reviviscit: quia nondum est implicatus consuetudine, non est sepultus. Qui autem peccare consuevit, sepultus est, et bene de illo dicitur, *fetet:* incipit enim habere pessimam famam, tanquam odorem teterrimum. Tales sunt omnes assueti sceleribus, perditi moribus,

y se deshace en la corrupción, y está bajo la gruesa losa de la costumbre? Pues ni para resucitar a éste fue menor el poder de Cristo. Lo sabemos, lo hemos visto y diariamente vemos a hombres que, cambiadas sus pésimas costumbres, viven mejor que quienes los reprendían. Detestabas a ese hombre, pues ahí tienes a la misma hermana de Lázaro (si es que es la misma que ungió con el ungüento los pies del Señor y los enjugó con sus cabellos después de haberlos lavado con sus lágrimas) mejor resucitada que su hermano, ya que fue libertada de la pesada mole de sus hábitos perversos e inveterados. Era una pecadora de fama, y de ella se dijo: *Se le perdonan muchos pecados porque amó mucho.* Vemos a muchos, hemos conocido a muchos; nadie desespere, nadie presuma de sí mismo. Es malo desesperar y presumir de sí. No desesperes y elige aquello de lo cual debes presumir.

4. También el Señor resucitó a Lázaro. Y habéis oído a qué Lázaro, esto es, qué significa la resurrección de Lázaro. Demos, pues, comienzo a la lectura, y como en ella se contienen muchas cosas claras, no explicaremos una por una, para atender a las que más necesitan de explicación. *Había enfermo un hombre llamado Lázaro, vecino de Betania, en la casa de María y Marta, hermanas suyas.* Recordáis por la lectura anterior que el Señor escapó de las manos de quienes le querían apedrear y se fue al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba. Estando allí el Señor, enfermaba Lázaro en Betania, que era un castillo próximo a Jerusalén.

Dicis ei, Noli facere. Quando te audit quem terra sic premit, et tabe corrumpitur, et mole consuetudinis praegravatur? Nec ad ipsum tamen resuscitandum minor fuit virtus Christi. Novimus, vidimus, quotidie videmus homines, pessima consuetudine permutata vivere melius, quam vivunt qui reprehendebant. Detestabaris hominem: ecce ipsa soror Lazari (si tamen ipsa est quae pedes Domini unxit unguento, et tersit capillis suis quos laverat lacrymis) melius suscitata est quam frater eius: de magna malae consuetudinis mole est liberata. Erat enim famosa peccatrix: et de illa dictum est, *Dimittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum* (Lc 7,37-47). Videmus multos, novimus multos: nemo desperet, nemo de se praesumat. Et desperare malum est, et de se praesumere. Sic noli desperare, ut eligas de quo debeas praesumere.

4. Ergo et Lazarum Dominus suscitavit. Audistis qualem, id est, quid significet Lazari resurrectio. Legamus itaque iam; et quoniam multa in hac lectione manifesta sunt, expositionem in singulis non quaeramus, ut necessaria pertractemus. *Erat autem quidam languens, Lazarus a Bethania, de castello Mariae et Marthae sororum eius.* In superiore lectione meministis quod Dominus exiit de manibus eorum qui lapidare illum voluerant, et discessit trans Iordanem ubi Ioannes baptizabat (Io 10,39.40). Ibi ergo Domino constituto, infirmabatur in Bethania Lazarus, quod castellum erat proximum Ierosolymis.

5. *María era la que ungió al Señor con el perfume y limpió sus pies con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo. Sus hermanas, pues, enviaron a decirle.* Ya sabemos adónde enviaron, a donde estaba el Señor, porque estaba ausente, esto es, al otro lado del Jordán. Enviaron al Señor a decirle que su hermano estaba enfermo, para que se dignase venir y librarle de la enfermedad. El aplazó sanarlo para poder resucitarlo. ¿Qué es lo que le enviaron a decir sus hermanas? *Señor, aquel a quien amas está enfermo.* No le dijeron que viniese, porque al amante le bastaba la noticia. No se atrevieron a decirle: Ven y sánalo; ni tampoco osaron decir: Mándalo desde ahí y surtirá efecto aquí. ¿Por qué no son éstas alabadas como lo fue la fe del centurión? Pues él dijo: *No soy digno de que entres en mi casa, pero di una sola palabra y será sano mi siervo.* Nada de esto dijeron estas hermanas; solamente: *Señor, aquel a quien amas está enfermo.* Basta con que lo sepas, pues no abandonas a los que amas. Dirá alguno: ¿Por qué Lázaro representa al pecador y era tan amado por el Señor? Escúchele decir: *No vine a llamar a los justos, sino a los pecadores.* Si Dios no tuviese amor a los pecadores, no hubiese bajado del cielo a la tierra.

6. *Oyéndolo Jesús, les dijo: Esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado.* Tal glorificación no fue de aumento para El, sino de provecho para nosotros. Y dice que no es de muerte, porque la misma muerte no es de muerte sino para dar ocasión a un

5. *Maria autem erat quae unxit Dominum unguento, et extersit pedes eius capillis suis, cuius frater Lazarus infirmabatur. Miserunt ergo sorores eius ad eum, dicentes.* Iam intelligimus quo miserunt, ubi erat Dominus: quoniam absens erat, trans Iordanem scilicet. Miserunt ad Dominum, nuntiantes quod aegrotaret frater earum: ut si dignaretur veniret, et eum ab aegritudine liberaret. Ille distulit sanare, ut posset resuscitare. Quid ergo renuntiaverunt sorores eius? *Domine, ecce quem amas infirmatur.* Non dixerunt, Veni: amanti enim tantummodo nuntiandum fuit. Non ausae sunt dicere, Veni, et sana: non ausae sunt dicere, Ibi iube, et hic fiet. Cur enim non et istae, si fides illius Centurionis inde laudatur? Ait enim: *Non sum dignus ut intres sub tectum meum, sed tantum dic verbo, et sanabitur puer meus* (Mt 8,8.10). Nihil horum istae, sed tantummodo, *Domine, ecce quem amas infirmatur.* Sufficit ut noveris; non enim amas, et deseris. Dicit aliquis: Quomodo per Lazarum peccator significabatur, et a Domino sic amabatur? Audiat eum dicentem, *Non veni vocare iustos, sed peccatores* (Ibid. 9,13). Si enim peccatores Deus non amaret, de caelo ad terras non descenderet.

6. *Audiens autem Iesus, dixit eis: Infirmitas haec non est ad mortem, sed pro gloria Dei, ut glorificetur Filius Dei.* Talis glorificatio ipsius non ipsum auxit, sed nobis profuit. Hoc ergo ait, *non est ad mortem,* quia et ipsa mors non erat ad mortem; sed potius ad miraculum, quo facto crederent homines in Christum, et vitarent veram mortem.

milagro, por el cual los hombres creyeran en Cristo y evitaran la muerte verdadera. Observad cómo el Señor de un modo indirecto dice que es Dios por aquellos que niegan que el Hijo sea Dios. Pues hay herejes que niegan que el Hijo de Dios es Dios. Escuchen éstos: *Esta enfermedad no es de muerte, sino para manifestar la gloria de Dios.* ¿Qué gloria? ¿De qué Dios? Sigue leyendo: *Para que el Hijo de Dios sea glorificado. Luego esta enfermedad no es de muerte, sino por la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por medio de ella,* esto es, por medio de aquella enfermedad.

7. *Amaba el Señor a Marta y a María, su hermana, y a Lázaro.* El enfermo, ellas tristes, todos amados. Pero los amaba el salvador de los enfermos, el que resucitaba los muertos, el consolador de los tristes. *Luego que oyó que estaba enfermo, entonces permaneció dos días más en el mismo lugar.* Recibió la noticia, y permaneció allí hasta que pasaron los cuatro días. Y no de balde. Porque quizá, mejor dicho, ciertamente el propio número de días encierra algún misterio. *Pasados estos días, dice a sus discípulos: Vayamos a la Judea otra vez,* donde casi fue apedreado y de donde, al parecer, había marchado para no ser apedreado. Marchó como hombre, pero al volver, como olvidado de su flaqueza, manifestó su poder. *Vayamos,* dice, *a la Judea.*

8. Notad el espanto de los discípulos al oír estas palabras: *Dícenle los discípulos: Maestro, hace poco que los judíos querían apedrearte, y ¿otra vez vas allá? Respondió Jesús: ¿No son doce las horas del día?* ¿Qué significa esta respuesta? Ellos di-

Sane videte quemadmodum tanquam ex obliquo Dominus Deum se dixit, propter quosdam qui negant Filium Deum esse. Nam sunt haeretici qui hoc negant, quod Filius Dei sit Deus. Ecce audiant: *Infirmitas haec,* inquit, *non est ad mortem, sed pro gloria Dei.* Qua gloria? cuius Dei? Audi quod sequitur: *Ut glorificetur Filius Dei. Infirmitas ergo haec,* inquit, *non est ad mortem, sed pro gloria Dei, ut glorificetur Filius Dei per eam.* Per quam? Per illam infirmitatem.

7. *Diligebat autem Iesus Martham, et sororem eius Mariam, et Lazarum.* Ille languens, illae tristes, omnes dilecti: sed diligebat eos et languentium salvator, imo etiam mortuorum suscitator, et tristium consolator. *Ut ergo audivit quia infirmabatur, tunc quidem mansit in eodem loco duobus diebus.* Nuntiaverunt ergo illi; mansit illic ille: tamdiu tempus ductum est, quousque quatriduum compleretur. Non frustra, nisi quia forte, imo quia certe et ipse numerus dierum intimat aliquod sacramentum. *Deinde post haec dicit iterum discipulis suis, Eamus in Iudaeam:* ubi pene fuerat lapidatus, qui propterea inde discessisse videbatur, ne lapidaretur. Discessit enim ut homo; sed in redeundo quasi oblitus infirmitatem, ostendit potestatem. *Eamus,* inquit, *in Iudaeam.*

8. Deinde hoc dicto, videte quemadmodum discipuli territi fuerint. *Dicunt ei discipuli: Rabbi, nunc quaerebant te Iudaei lapidare, et iterum vadis illuc? Respondit Iesus: Nonne duodecim sunt horae diei?* Quid sibi vult ista responsio? Illi dixerunt, *Modo te lapidare volebant Iudaei, et*

jeron: *Poco ha querían apedrearte los judíos, y ¿otra vez allá para que te apedreen?* Y el Señor contesta: *¿No son doce las horas del día? Quien camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero, si camina de noche, tropieza, porque no tiene luz.* Habla el Señor de día, pero en nuestra inteligencia aún dura la noche. Llamemos al día para que expulse la noche y alumbre el corazón con su luz. ¿Qué es lo que quiso el Señor dar a entender? Según a mí me parece y por lo que deja entrever la altura y profundidad de la sentencia, quiso reprender su duda y su infidelidad. Intentaron dar un consejo al Señor para evitar la muerte, a El, que había venido a morir para que ellos no muriesen. También en otro lugar San Pedro, lleno de amor al Señor, pero no plenamente ilustrado acerca del motivo de su venida, temió por su muerte, con lo cual desagradó a la Vida, es decir al mismo Señor. Cuando declaró a sus discípulos que había de padecer en Jerusalén de parte de los judíos, Pedro, entre otros, le dijo: *Lejos de ti, Señor, tal cosa; guárdate bien, que esto no sucederá.* A lo cual respondió el Señor: *Vete lejos de mí, Satanás; no entiendes las cosas de Dios, sino las de los hombres.* Y poco antes había merecido su elogio por confesarle por Hijo de Dios, porque le dijo: *Bienaventurado eres, Simón, hijo de Juan, porque no te lo han revelado la carne y la sangre, sino mi Padre, que está en los cielos.* A quien había llamado *bienaventurado,* le dice: *Retírate, Satanás,* porque de sí no era bienaventurado. ¿De dónde? *Porque no te lo han revelado la carne y la sangre, sino mi Padre, que está en los cielos.* Por esto eres bienaventurado: no por ti, sino por mí. No porque

iterum illuc vadis, ut te lapident? Et Dominus, *Nonne duodecim horae sunt diei? Si quis ambulaverit in die, non offendit, quia lucem huius mundi videt: si autem ambulaverit in nocte, offendit, quia lux non est in eo.* De die quidem locutus est, sed in nostra intelligentia quasi adhuc nox est. Invocemus diem, ut expellat noctem, et cor lumine illustret. Quid enim Dominus dicere voluit? Quantum mihi videtur, quantum sublucet altitudo profunditasque sententiae, redarguere voluit illorum dubitationem et infidelitatem. Voluerunt enim consilium dare Domino ne moreretur, qui venerat mori, ne ipsi morerentur. Sic etiam quodam alio loco Petrus sanctus diligens Dominum, sed adhuc non plene intelligens cur venisset, timuit ne moreretur, et vitae displicuit, id est, ipsi Domino: nam cum indicaret discipulis quod esset Ierosolymis passurus a Iudaeis, respondit Petrus inter caeteros, et ait, *Absit a te, Domine, propitius tibi esto, non fiet istud.* Et continuo Dominus, *Redi post me, satanas, non enim sapis quae Dei sunt, sed quae hominum.* Et paulo ante confitens Filium Dei laudem meruerat: audierat enim, *Beatus es, Simon Bar Iona, quia non tibi revelavit caro et sanguis, sed Pater meus qui in caelis est* (Mt 16,16-23). Cui dixerat, *Beatus es;* illi dicit, *Redi retro, satanas:* quia beatus a se non erat, Sed unde? *Quia non tibi revelavit caro et sanguis, sed Pater meus qui in caelis est.* Ecce unde beatus, non de tuo, sed de meo. Non quia Pater ego, sed quia omnia quae habet Pater,

yo soy el Padre, sino porque mías son todas las cosas del Padre. Pues si era bienaventurado por el Señor, ¿por quién era Satanás? Allí mismo lo dice al dar la razón de su bienaventuranza. Porque *no te lo reveló la carne y la sangre, sino mi Padre, que está en los cielos;* ésta es la causa de tu bienaventuranza. Escucha ahora la causa de decirle: *Retírate, Satanás. No entiendes las cosas de Dios, solamente las del hombre.* Nadie, pues, se lisonjee: por sí es Satanás, por Dios es bienaventurado. ¿Qué quiere decir por sí sino por su pecado? ¿Qué cosa es tuya fuera del pecado? La justicia de mí procede. ¿Qué cosa tienes que no la hayas recibido? Queriendo, pues, dar un consejo los hombres a Dios, los discípulos al Maestro, los siervos al Señor, los enfermos al Médico, los reprendió diciendo: *¿No son doce las horas del día? Quien caminare durante el día, no tropieza.* Si no queréis tropezar, seguidme a mí; no pretendáis darme consejos vosotros, que debéis recibirlos de mí. Pues ¿a quién se refieren las palabras *No son doce las horas del día?* Para indicar que El era el día, escogió doce discípulos. Y si yo, dice, soy el día, y vosotros las horas: ¿acaso las horas dan consejos al día? Las horas siguen al día, y no el día a las horas. Y si ellos eran las horas, ¿qué era allí Judas? ¿También él estaba entre las doce horas? Si era hora, tenía luz; ¿cómo, pues, entregaba a la muerte al Día? Pero el Señor en estas palabras no tenía presente a Judas, sino a su sucesor. Pues, a la caída de Judas, fue elegido Matías, y quedó completo el número de doce. Por lo tanto, no sin motivo el Señor eligió doce discípulos, porque El es el día espiritual. Sigan, pues, las horas al día, anuncien las horas el día,

mea sunt (Io 16,15). Si beatus de ipsius Domini: satanas de cuius? Ibi dicit: rationem quippe reddidit beatitudinis, ut diceret, *Non caro et sanguis tibi revelavit* hoc, *sed Pater meus qui in caelis est:* haec est causa beatitudinis tuae. Quod vero dixi, *Redi post me, satanas,* audi etiam huius rei causam: *Non enim sapis quae Dei sunt, sed quae sunt hominis.* Nemo ergo se palpet; de suo satanas est, de Dei beatus est. Quid est enim de suo, nisi de peccato suo? Tolle peccatum, quod est tuum. Iustitia, inquit, de meo est. Quid enim habes quod non accepisti (1 Cor 4,7). Cum ergo vellent dare consilium homines Deo, discipuli magistro, servi Domino, aegroti medico; corripuit eos, et ait, *Nonne duodecim horae sunt diei? Si quis ambulaverit in die, non offendit.* Me sequimini, si non vultis offendere: nolite mihi consilium dare, quos a me consilium oportet accipere. Quo ergo pertinet, *Nonne duodecim horae sunt diei?* Quia ut diem se esse ostenderet, duodecim discipulos elegit. Si ego sum, inquit, dies, et vos horae, numquid horae diei consilium dant? Horae diem sequuntur, non dies horas. Si ergo illi horae, quid ibi Iudas? Et ipse inter duodecim horas? Si hora erat, lucebat; si lucebat, quomodo diem ad mortem tradebat? Sed Dominum in hoc verbo non ipsum Iudam, sed successorem ipsius praevidebat. Iuda enim cadente successit Matthias, et duodenarius numerus mansit (Act 1,26). Non ergo frustra duodecim discipulos elegit Dominus, nisi quia ipse

reciban las horas su resplandor y su luz del día, y por la predicación de las horas crea el mundo en el día. Todas estas cosas están compendiadas en las palabras *Seguidme a mí si no queréis tropezar.*

9. *Después de esto les dice: Nuestro amigo Lázaro duerme, pero yo voy para despertarlo.* Palabra de verdad: estaba muerto para las hermanas, pero para el Señor estaba durmiendo. Estaba muerto para los hombres, que no podían darle la vida; pero el Señor lo sacaba del sepulcro con mayor facilidad que tú levantas del lecho al que está durmiendo. Teniendo, pues, en cuenta su poder, dijo que estaba durmiendo. También las Escrituras con frecuencia llaman dormidos a los muertos, como dice el Apóstol: *En orden a los que duermen no quiero, hermanos, dejaros en la ignorancia, para que no os entristezcáis del modo que suelen hacerlo los demás hombres que no tienen esperanza.* Los llamó dormidos, porque de antemano anunció que habían de resucitar. Duermen todos los muertos, tanto los buenos como los malos. Pero, así como los que diariamente duermen y se levantan ponen grande interés en cuanto ven en los sueños, si son cosas alegres o cosas tristes, y temen volverse a dormir por no sentir tales pesadillas, así cada cual se echa a dormir con sus preocupaciones y con ellas se levanta. Es como si uno fuese sometido a prisión para ser luego conducido ante el juez. Estas detenciones son distintas según la gravedad de los delitos: unos son vigilados por los alguaciles, que es un oficio humano, suave y civil; otros son entregados a los carceleros; otros son metidos en la cárcel, y en la misma cárcel no todos ocupan un mismo lugar, sino que cada cual es encerrado en un lugar proporciona-

spiritualis est dies. Sequantur ergo horae diem, praedicent horae diem, horae illustrentur a die, horae illuminentur a die, et per horarum praedicationem credat mundus in diem. Hoc ergo ait de compendio, Me sequimini, si non vultis offendere.

9. *Et post hoc dicit eis: Lazarus amicus noster dormit; sed vado, ut a somno excitem eum.* Verum dixit. Sororibus mortuus erat, Domino dormiebat. Hominibus mortuus erat, qui eum suscitare non poterant: nam Dominus tanta eum facilitate excitabat de sepulcro, quanta tu non excitas dormientem de lecto. Ergo secundum potentiam suam dixit dormientem: quia et alii mortui dicti sunt in Scripturis saepe dormientes, sicut Apostolus dicit, *De dormientibus autem nolo vos ignorare, fratres, ut non contristemini, sicut et caeteri qui spem non habent* (1 Thess 4,12). Ideo et ipsi dormientes appellavit, quia resurrecturos praenuntiavit. Dormit ergo omnis mortuus, et bonus et malus. Sed quomodo interest in ipsis qui quotidie dormiunt et exsurgunt, quid quisque videat in somnis: alii sentiunt laeta somnia, alii torquentia, ita ut evigilans dormire timeat, ne ad ipsa iterum redeat: sic unusquisque hominum cum causa sua dormit, cum causa sua surgit. Et interest quali custodia quisque recipiatur, ad iudicem postea producendus. Nam et receptiones in custodia pro meritis causarum adhibentur: alios iubentur custodire lictores, humanum et

do a la gravedad del delito. Pues así como hay diversos lugares y guardas de oficio, así son también diversos los lugares donde son custodiados los muertos, y diversos los méritos de los que habrán de resucitar. Es recluido el pobre y también el rico, pero aquél es alojado en el seno de Abrahán, y éste, donde padecerá sed y no hallará una gota de agua.

10. Aprovechando la ocasión que se me ofrece de instruir a Vuestra Caridad, os diré que todas las almas, al salir de este mundo, tienen sus moradas diversas. Las buenas, moradas llenas de gozo, y las malas, moradas llenas de tormento. Pero, en el día de la resurrección, el gozo de los buenos será mayor, y los tormentos de los malos serán más terribles cuando sean atormentados juntamente con sus cuerpos. En las moradas de la paz fueron recibidos los santos patriarcas, los profetas, los apóstoles, los mártires, los fieles buenos; pero todos recibirán aún, en el último día, lo que Dios les ha prometido: la resurrección de la carne, la destrucción de la muerte, la vida eterna en campañía de los ángeles. Todo esto lo hemos de recibir todos a la vez, porque el descanso que se da en el punto de la muerte a quien de él se ha hecho digno, se da a cada uno cuando muere. Los patriarcas lo recibieron los primeros; después, los profetas; más recientemente, los apóstoles; más recientemente aún, los santos mártires, y cada día lo reciben los fieles buenos. Unos llevan ya mucho tiempo en este descanso, otros no tanto, otros llevan pocos años, y otros no han llegado a él. Pero, cuando despierten de este sueño, todos a la vez han de recibir lo que les ha sido prometido.

mite officium atque civile; alii traduntur optionibus; alii mittuntur in carcerem: et in ipso carcere non omnes, sed pro meritis graviorum causarum in ima carceris contruduntur. Sicut ergo diversae custodiae agentium in officio; sic diversae custodiae mortuorum, et diversa merita resurgentium. Receptus est pauper, receptus est dives: sed ille in sinum Abrahae; ille ubi sitiret, et guttam non inveniret (Lc 16,22-24).

10. Habent ergo omnes animae, ut ex hac occasione instruam Charitatem vestram, habent omnes animae, cum de saeculo exierint, diversas receptiones suas. Habent gaudium bonae, malae tormenta. Sed cum facta fuerit resurrectio, et bonorum gaudium amplius erit, et malorum tormenta graviora; quando cum corpore torquebuntur. Recepti sunt in pace sancti Patriarchae, Prophetae, Apostoli, Martyres, boni fideles; omnes tamen adhuc in fine accepturi sunt quod promisit Deus: promissa enim est resurrectio etiam carnis, mortis consumptio, vita aeterna cum Angelis. Hoc omnes simul accepturi sumus: nam requiem quae continuo post mortem datur, si ea dignus est, tunc accipit quisque cum moritur. Priores acceperunt Patriarchae: videte ex quo requiescunt: posteriores Prophetae, recentius Apostoli, multo recentiores sancti Martyres, quotidie boni fideles. Et alii in ista requie iam diu sunt, alii non tam diu, alii paucioribus annis, alii nec recenti tempore. Cum vero ab hoc somno evigilabunt, simul omnes quod promissum est accepturi sunt.

11. *Nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy yo a despertarle. Dijéronle, pues, los discípulos;* ved lo que entendieron por lo que respondieron: *Señor, si duerme, estará sano.* El sueño de los enfermos suele ser un indicio de salud. *Pero Jesús había hablado de su muerte; mas ellos creyeron que hablaba del sueño natural. Entonces les dijo Jesús claramente*—pues veladamente habíales dicho que dormía—, ahora les dice claramente: *Lázaro ha muerto, y por vosotros me alegro de no haber estado allí, a fin de que creáis.* Y sé que ha muerto, a pesar de que yo no estaba allí. Se le había anunciado que estaba enfermo, pero no que había muerto. Y ¿qué puede ocultársele a aquel que lo había creado y a cuyas manos había ido a parar el alma del difunto? Por este motivo dice: *Para que vosotros creáis, me alegro de no haber estado allí,* para que ya comenzaran a admirarse de que el Señor sabía que era muerto aquel a quien no había visto ni oído que hubiese muerto. Por donde podemos colegir que era necesario fortalecer con milagros la fe, aun la de los mismos discípulos, que ya habían creído en El; no para plantar la fe que no existía, sino para que creciese la que ya había arraigado, aunque lo diga con palabras que pudieran indicar que entonces se estuviera plantando. Pues no dice: *Me alegro por vosotros,* para que vuestra fe se aumente o se robustezca, sino *para que creáis,* lo cual se debe entender para que más y con mayor firmeza creáis.

12. *Pero vayamos a él. Entonces Tomás, por otro nombre, Dídimo, dijo a sus condiscípulos: Vamos también nosotros y muramos con El. Llegó, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días*

11. *Lazarus amicus noster dormit; sed vado, ut a somno excitem eum. Dixerunt ergo discipuli:* quomodo intellexerunt, sic responderunt: *Domine, si dormit, salvus erit.* Solet enim esse somnus aegrotantium salutis indicium. *Dixerat autem Iesus de morte eius; illi autem putaverunt quod de dormitione somni diceret. Tunc ergo dixit eis Iesus manifeste.* Subobscure enim dixerat, *dormit:* ait ergo manifeste, *Lazarus mortuus est: et gaudeo propter vos, ut credatis; quia non eram ibi.* Et scio quia mortuus est, et non ibi eram: aeger enim, non mortuus, fuerat nuntiatus. Sed quid lateret eum qui creaverat, et ad cuius manus anima morientis exierat? Hoc est quod ait, *Gaudeo propter vos, ut credatis; quia non ibi eram:* ut iam inciperent admirari, quia Dominus potuit dicere mortuum, quod nec viderat nec audierat. Ubi sane meminisse debemus quod adhuc etiam ipsorum discipulorum qui in eum iam crediderant, miraculis aedificabatur fides: non ut ea quae non erat, esse inciperet, sed ut ea quae iam esse coeperat, cresceret; quamvis tali verbo usus sit, quasi tunc credere inciperent. Non enim ait, *Gaudeo propter vos,* ut fides vestra augeatur, sive firmetur; sed ait, *ut credatis:* quod intelligendum est, ut amplius robustiusque credatis.

12. *Sed eamus ad eum. Dixit ergo Thomas, qui dicitur Didymus, ad condiscipulos: Eamus et nos, et moriamur cum illo. Venit itaque Iesus, et invenit eum quatuor dies iam in monumento habentem.* De

que estaba en el sepulcro. Muchas cosas podrían decirse sobre estos cuatro días, ya que el sentido oscuro de la Escritura da origen a muchos sentidos, según la diversa capacidad de los intérpretes. Digamos también nosotros lo que nos parece significar el muerto de cuatro días. Así como en aquel ciego vimos representado al género humano, así en este muerto podemos considerar a muchos, pues una cosa puede verse bajo diversos aspectos. Cuando el hombre nace, nace ya con la muerte, porque viene con el pecado de Adán. Por lo cual dice el Apóstol: *Por medio de un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así pasó a todos, porque en él todos pecaron.* Ahí tienes al día primero de la muerte, el que el hombre trae por su nacimiento. Crece luego y va entrando en los años de la razón, para que se dé cuenta de la ley natural, que todos tienen grabada en el corazón: No hagas a otro lo que no quieras para ti. ¿Por ventura se aprende esto en los pergaminos, o más bien se lee en la misma naturaleza? ¿Quieres que te roben? Ciertamente no lo deseas. Ahí tienes la ley en tu corazón. No hagas lo que no quieres padecer. Los hombres traspasan esta ley: ahí tienes otro día de muerte. Promulgó Dios la Ley por medio de su siervo Moisés. En ella está escrito: *No matarás; No fornicarás; No dirás falso testimonio; Honra a tu padre y a tu madre; No codicies las cosas de tu prójimo; No codicies la mujer de tu prójimo.* Tampoco se hace caso de la ley escrita: he ahí el tercer día de muerte. ¿Qué queda? Vino el Evangelio, fue predicado el reino de los cielos, por todas partes se anuncia a Cristo, se amenaza con el infierno, se promete la vida eterna, y no se

quatuor diebus multa quidem dici possunt, sicut se habent obscura Scripturarum, quae pro diversitate intelligentium, multos sensus pariunt. Dicamus et nos quid nobis videatur significare mortuus quatriduanus. Quomodo enim in illo caeco intelligimus quodammodo humanum genus, sic forte et in isto mortuo multos intellecturi sumus: diversis enim modis una res significari potest. Homo quando nascitur, iam cum morte nascitur; quia de Adam peccatum trahit. Unde dicit Apostolus: *Per unum hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors; et ita in omnes homines pertransiit, in quo omnes peccaverunt* (Rom 5,12). Ecce habes unum diem mortis, quod homo trahit de mortis propagine. Deinde crescit, incipit accedere ad rationales annos, ut legem sapiat naturalem, quam omnes habent in corde fixam: Quod tibi non vis fieri, alii ne feceris. Nunquid hoc de paginis discitur, et non in natura ipsa quodammodo legitur? Furtum vis pati? Utique non vis. Ecce lex in corde tuo: Quod non vis pati, facere noli. Et hanc legem transgrediuntur homines: ecce alter dies mortis. Data est Lex etiam divinitus per famulum Dei Moysen: dictum est illic, *Non occides; Non moechaberis; Non falsum testimonium dices; Honora patrem et matrem; Non concupisces rem proximi tui; Non concupisces uxorem proximi tui* (Ex 20,12-17). Ecce Lex scripta est, et ipsa contemnitur: ecce tertius dies mortis. Quid restat? Venit et Evangelium, praedicatur regnum caelorum, diffamatur ubique

hace caso: los hombres traspasan el Evangelio. Este es el cuarto día de muerte. Con razón despide ya hedor. ¿No habrá ya misericordia para éstos? Ni pensarlo, pues tampoco el Señor se desdeña de acercarse a tales muertos para resucitarlos.

13. *Muchos judíos vinieron a la casa de Marta y María para consolarlas por la muerte de su hermano. Marta, luego que oyó que Jesús venía, salió a su encuentro. María quedó sentada en casa. Dijo, pues, Marta a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, no hubiera muerto mi hermano; pero bien sé que Dios te concederá cualquiera cosa que le pidieres.* No le dijo: Te ruego ahora que resucites a mi hermano. ¿Por dónde había de saber ella si le sería provechosa a su hermano la resurrección? Solamente dijo: Sé que todo lo puedes y haces cuanto quieres; pero hacerlo queda a tu juicio, no a mis deseos. *Pues ahora sé ciertamente que cuanto pidieres a Dios te lo concederá.*

14. *Díjole Jesús: Tu hermano resucitará.* Esta frase es ambigua, porque no dijo: Ahora resucito a tu hermano, sino *Tu hermano resucitará. Dícele Marta: Sé que resucitará en la resurrección en el último día;* de esa resurrección estoy segura; de ésta, no. *Díjole Jesús: Yo soy la resurrección.* Dices que resucitará tu hermano en el último día. Esto es verdad. Pero aquel por quien ha de resucitar entonces lo puede hacer ahora, porque *yo soy la resurrección y la vida.* Escuchad, hermanos, escuchad lo que dice. Todos los circunstantes esperaban que Lázaro, un muerto de cuatro días, resucitase. Escuchemos y resucitemos. ¡Cuántos hay en esta ciudad oprimidos por la mole de inveterados hábitos! Quizá me están escuchando algunos a quienes se

Christus, minatur gehennam, vitam promittit aeternam, et ipsa contemnitur. Transgrediuntur homines Evangelium: ecce quartus dies mortis. Merito iam putet. Numquid et talibus est neganda misericordia? Absit: etiam ad tales Dominus excitandos non dedignatur accedere.

13. *Multi autem ex Iudaeis venerant ad Martham et Mariam, ut consolarentur eas de fratre suo. Martha ergo ut audivit quia Iesus venit, occurrit illi: Maria autem domi sedebat. Dixit ergo Martha ad Iesum: Domine, si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus; sed et nunc scio quia quaecumque poposceris a Deo, dabit tibi Deus.* Non dixit, Sed et modo rogo te ut resuscites fratrem meum. Unde enim sciebat, si fratri eius resurgere utile fuerit? Hoc tantum dixit, Scio quia potes, si vis facis: utrum enim facias, iudicii tui est, non praesumptionis meae. *Sed et nunc scio quia quaecumque poposceris a Deo, dabit tibi Deus.*

14. *Dicit illi Iesus: Resurget frater tuus.* Hoc ambiguum fuit. Non enim ait, Modo resuscito fratrem tuum; sed, *Resurget frater tuus. Dicit ei Martha: Scio quia resurget in resurrectione, in novissima die.* De illa resurrectione secura sum, de hac incerta sum. *Dicit ei Iesus: Ego sum resurrectio.* Dicis, Resurget frater meus in novissima die: verum est; sed per quem tunc resurget, potest et modo, quia *Ego sum,* inquit, *resurrectio et vita.* Audite, fratres, audite quid dicat. Certe tota exspectatio erat circumstantium ut revivisceret Lazarus, unus mortuus quatriduanus:

les dice: *No os llenéis de vino, que es causa de la lujuria,* y responden: No podemos. Quizá me escuchan algunos impuros, mancillados con lascivias y torpezas, a los cuales se les dice: No hagáis esto, para que no perezcáis, y contestan: No podemos arrancar de nosotros estos malos hábitos. ¡Oh Señor!, resucítalos. *Yo soy,* dice, *la resurrección y la vida.* Es la resurrección porque es la vida.

15. *Quien cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo el que vive y cree en mí, no morirá para siempre.* ¿Qué significa esto? *El que cree en mí, aunque esté muerto,* como está muerto Lázaro, *vivirá,* porque no es Dios de muertos, sino de vivos. Aludiendo a los Padres de mucho ha muertos, esto es, a Abrahán, Isaac y Jacob, dio esta respuesta a los judíos: *Yo soy el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob; no es Dios de muertos, sino de vivos, pues todos ellos viven.* Ten, pues, fe, y, aunque estés muerto, vivirás. Pero, si no tienes fe, aunque estés con los que viven, estás muerto. Vamos a probar que, si no tienes fe, aunque vivo, estás muerto. A cierto mancebo que aplazaba seguir al Señor, dando por excusa que debía ir antes a sepultar a su padre, le respondió: *Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú ven y sígueme.* Había allí un muerto que enterrar, había también allí muertos de muertos, que habían de enterrar; aquél tenía su cuerpo muerto, éstos tenían el alma muerta. ¿Por qué? Porque les faltaba la fe. ¿Por qué la muerte del cuerpo? Porque no está allí el alma. Luego el alma de tu alma es la fe. *El que cree en mí,* dice, *aunque estuviere muerto,* en su carne, *vive* en

audiamus, et resurgamus. Quam multi sunt in hoc populo, quos premit consuetudinis moles! Forte audiunt me quidam, quibus dicitur, *Nolite inebriari vino in quo et luxuria* (Eph 5,18): dicunt, Non possumus. Forte audiunt me aliqui immundi, lasciviis et flagitiis inquinati, quibus dicitur, Nolite hoc facere, ne pereatis: et respondent, Non possumus tolli a consuetudine nostra. O Domine, istos resuscita. *Ego sum,* inquit, *resurrectio et vita.* Ideo resurrectio, quia vita.

15. *Qui credit in me, etiamsi mortuus fuerit, vivet: et omnis qui vivit et credit in me, non morietur in aeternum.* Quid est hoc? *Qui credit in me, etiamsi mortuus fuerit,* sicut Lazarus mortuus est, *vivet;* quia non est Deus mortuorum, sed vivorum. De olim mortuis patribus, hoc est de Abraham, et Isaac, et Iacob, tale responsum Iudaeis dedit: *Ego sum Deus Abraham, et Deus Isaac, et Deus Iacob, non est Deus mortuorum, sed vivorum: omnes enim illi vivunt* (Mt 22,32, et Lc 20, 37.38). Crede ergo; et si mortuus fueris, vives: si autem non credis; et cum vivis, mortuus es. Probemus et hoc, quia si non credis, etsi vivis, mortuus es. Cuidam Dominus differenti sequi eum, et dicenti, *Eam prius sepelire patrem meum: Sine* inquit, *mortuos sepelire mortuos suos; tu veni, sequere me* (Mt 8,21.22). Erat ibi mortuus sepeliendus, erant ibi et mortui mortuum sepulturi: ille mortuus in carne, illi in anima. Unde mors in anima? Quia non est fides. Unde mors in corpore? Quia non est ibi anima. Ergo animae tuae anima fides est. *Qui credit in me,* in-

su alma, hasta que resucite su carne para no morir jamás. Esto es: *El que cree en mí,* aunque muera, *vivirá. Y todo aquel que vive* en su carne *y cree en mí,* aunque muera temporalmente por la muerte de su carne, *no morirá eternamente* por la vida del espíritu y la inmortalidad de la resurrección. Esto es lo que dice: *Y todo el que vive y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto? Díjole: Ciertamente, Señor; yo creo que tú eres Cristo, Hijo de Dios vivo, que ha venido a este mundo.* Cuando creí esto, creí que tú eres la resurrección, que tú eres la vida; creí que quien cree en ti, aunque muera, vivirá, y que quien vive y cree en ti, no morirá para siempre.

16. *Y habiendo dicho esto, se fue y llamó en secreto a su hermana María, diciéndole: Está aquí el Maestro y te llama.* Es de advertir cómo llama *silencio* a una voz baja. Pues ¿cómo estaba en silencio la que dijo: *Está aquí el Maestro y te llama?* Es también de advertir que el evangelista no ha dicho dónde, ni cuándo, ni cómo el Señor llamó a María, quizá en gracia a la brevedad de la narración, por desprenderse de las palabras de Marta.

17. *Apenas ella oyó esto, se levantó rápidamente y fue a su encuentro. Todavía no había llegado Jesús a la casa, sino que aún estaba en aquel mismo lugar en que Marta había salido a su encuentro. Por esto los judíos que estaban en casa con ella y la consolaban, al ver que María se levantó con presteza y salió, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro para llorar allí.* ¿Por qué cuenta el evangelista estos detalles? Para que conozcamos la oca-

quit, *etiamsi mortuus fuerit* in carne, *vivet* in anima; donec resurgat et caro nunquam postea moritura. Hoc est, *Qui credit in me,* licet moriatur, *vivet. Et omnis qui vivit* in carne *et credit in me,* etsi morietur ad tempus propter mortem carnis, *non morietur in aeternum* propter vitam spiritus, et immortalitatem resurrectionis. Hoc est quod ait, *Et omnis qui vivit et credit in me, non morietur in aeternum. Credis hoc? Ait illi: Utique, Domine, ego credidi, quia tu es Christus Filius Dei, qui in mundum venisti.* Quando hoc credidi, credidi quia tu es resurrectio, credidi quia tu es vita; credidi quia qui credit in te, etsi moriatur, vivet; et qui vivit et credit in te, non morietur in aeternum.

16. *Et cum haec dixisset, abiit, et vocavit Mariam sororem suam silentio, dicens: Magister adest, et vocat te.* Advertendum est quemadmodum suppressam vocem silentium nuncupavit. Nam quomodo siluit, quae dixit, *Magister adest, et vocat te?* Advertendum etiam quemadmodum Evangelista non dixerit ubi vel quando vel quomodo Mariam Dominus vocaverit, ut hoc in verbis Marthae potius intelligeretur, narrationis brevitate servata.

17. *Illa ut audivit, surgit cito, et venit ad eum. Nondum enim venerat Iesus in castellum, sed erat adhuc in illo loco ubi occurrerat ei Martha. Iudaei igitur qui erant cum illa in domo, et consolabantur eam, cum vidissent Mariam, quia cito surrexit et exiit, secuti sunt eam dicentes; quia vadit ad monumentum, ut ploret ibi.* Quare pertinuit hoc ad

sión que dio lugar a que fueran muchos los presentes cuando Lázaro fue resucitado. Porque, creyendo los judíos que ella salía presurosa para hallar en sus lágrimas consuelo a su dolor, la siguieron, para que el estupendo milagro de la resurrección de un muerto de cuatro días fuese presenciado por muchos testigos.

18. *María, pues, habiendo llegado a donde estaba Jesús, al verle, cayó a sus pies y le dijo: Señor, si hubieses estado aquí, no hubiese muerto mi hermano. Jesús, al ver llorar a ella y a los judíos que la acompañaban, se estremeció en su espíritu, y turbóse a sí mismo, y dijo: ¿Dónde le habéis puesto?* No sé que es lo que nos quiere dar a entender con ese estremecimiento y turbación. Pues ¿quién sino El mismo pudiera turbarle? Por esto, hermanos míos, en este caso considerad primero su poder, para proceder luego a la indagación del significado. Tú te turbas sin quererlo; Cristo se turbó porque quiso. Jesús sintió hambre, es verdad, pero porque quiso. Es verdad que Jesús durmió, que se contristó, que murió, pero todo porque quiso: en su mano estaba ser afectado de uno u otro modo o no ser afectado. El Verbo tomó el alma y la carne, uniendo a sí en una sola persona la naturaleza humana. Pues por el Verbo fueron iluminadas las almas del Apóstol, de Pedro, de Pablo y de los otros apóstoles, como lo fueron las de los santos profetas; pero de ninguna se ha dicho: *El Verbo se hizo carne; Yo y el Padre somos una sola cosa.* El alma y el cuerpo de Cristo, con el Verbo de Dios, es una sola persona, es un solo Cristo. Y por eso, donde se halla

Evangelistam narrare? Ut videamus quae occasio fecerit ut plures ibi essent quando Lazarus resuscitatus est. Putantes enim Iudaei propterea illam festinare, ut doloris sui solatium lacrymis quaereret, secuti sunt eam; ut tam grande miraculum quatriduani mortui resurgentis, testes plurimos inveniret.

18. *Maria autem cum venisset ubi erat Iesus, videns eum, cecidit ad pedes eius, et dixit ei: Domine, si fuisses hic, frater meus non esset mortuus. Iesus ergo ut vidit eam plorantem, et Iudaeos qui cum illa erant plorantes, fremuit spiritu, et turbavit semetipsum, et dixit: Ubi posuistis eum?* Nescio quid nobis insinuavit fremendo spiritu, et turbando seipsum. Quis enim eum posset, nisi se ipse, turbare? Itaque, fratres mei, primo hic attendite potestatem, et sic inquirite significationem. Turbaris tu nolens; turbatus est Christus, quia voluit. Esurivit Iesus, verum est, sed quia voluit; dormivit Iesus, verum est, sed quia voluit; contristatus est Iesus, verum est, sed quia voluit; mortuus est Iesus, verum est, sed quia voluit: in illius potestate erat sic vel sic affici, vel non affici. Verbum enim animam suscepit et carnem, totius hominis sibi coaptans in personae unitate naturam. Nam et anima Apostoli Verbo illustrata est, anima Petri Verbo illustrata est, anima Pauli, aliorum Apostolorum, sanctorum Prophetarum Verbo illustratae sunt animae: sed de nulla dictum est, *Verbum caro factum est* (Io 1,14); de nulla dictum est, *Ego et Pater unum sumus* (ibid. 10,30). Anima et caro Christi cum Verbo Dei una persona est, unus Christus est. Ac per hoc ubi summa potestas est, se-

el supremo poder, la parte más débil se mueve al arbitrio de la voluntad: esto es, *Se turbó a sí mismo.*

19. Os hablé del poder; escuchad la significación. Muy grande es el reo que es representado por el muerto de cuatro días y por la sepultura. ¿Por qué se turba Cristo, sino para darte a conocer cómo tú debes turbarte cuando te ves oprimido y aplastado por la mole del pecado? Te has contemplado, te has hallado reo, te has dicho: Hice esto, y Dios me ha perdonado; hice aquello, y me ha aplazado; oí el Evangelio, y lo he despreciado; fui bautizado, y nuevamente he vuelto a las andadas. ¿Qué es lo que hago? ¿Adónde voy? ¿De dónde salgo? Cuando te haces estas consideraciones, ya da voces Cristo, porque grita la fe. Y en la voz del que grita está la esperanza de resurrección. Si la fe está dentro, allí está Cristo dando voces; porque, si tenemos fe, Cristo vive en nosotros. Pues, ¿qué otra cosa quiso dar a entender el Apóstol cuando dice que *Cristo por la fe habita en vuestros corazones?* Luego, por tu fe en Cristo, Cristo está en tu corazón. A esto hace referencia el hecho de que estaba dormido en la nave, y, cuando los discípulos se vieron en peligro de naufragio, se acercaron a El y le despertaron. Cristo se levantó, imperó a los vientos y a las olas, y se siguió una grande tranquilidad. Así sucede dentro de ti; mientras navegas, mientras atraviesas el mar proceloso y lleno de peligros de esta vida, los vientos penetran en tu corazón, levantan las olas y agitan la nave. ¿Qué vientos son éstos? Recibiste una injuria, y te irritas: la injuria es el viento, la ira es las olas; estás en peligro, te dispones a responder, a devolver una maldición por otra, ya la

cundum voluntatis nutum tractatur infirmitas: hoc est, *turbavit semetipsum.*

19. Dixi potestatem, attendite significationem. Magnus reus est, quem mortis quatriduum et illa significat sepultura. Quid est ergo quod turbat semetipsum Christum, nisi ut significet tibi quomodo turbari tu debeas, cum tanta mole peccati gravaris et premeris? Attendisti enim te, vidisti te reum, computasti tibi: Illud feci, et percepit mihi Deus; illud commisi, et distulit me; Evangelium audivi, et contempsi; baptizatus sum, et iterum ad eadem revolutus sum: quid facio? quo eo? unde evado? Quando ista dicis, iam fremit Christus; quia fides fremit. In voce frementis apparet spes resurgentis. Si ipsa fides intus, ibi est Christus fremens; si fides in nobis, Christus in nobis. Quid enim aliud ait Apostolus: *Habitare Christum per fidem in cordibus vestris?* (Eph 3,17). Ergo fides tua de Christo, Christus est in corde tuo. Hinc est illud quod dormiebat in navi: et cum periclitarentur discipuli, iam imminente naufragio accesserunt ad eum, et excitaverunt eum: surrexit Christus, imperavit ventis et fluctibus, et facta est tranquillitas magna (Mt 8,24-26). Sic et tu: intrant venti cor tuum, utique ubi navigas, ubi hanc vitam tanquam procellosum et periculosum pelagus transis; intrant venti, movent fluctus, turbant navim. Qui sunt venti? Audisti convicium, irasceris; convicium ventus est, iracundia fluctus est: periclitaris, disponis re-

nave se acerca al naufragio; despierta a Cristo, que duerme; pues porque Cristo duerme en la nave, por eso fluctúas y te dispones a devolver mal por mal. El sueño de Cristo en tu corazón es el olvido de la fe. Si despiertas a Cristo, esto es, haces revivir la fe, ¿qué es lo que Cristo, como un centinela en tu corazón, te dice? Yo oí decir: *Tienes el demonio,* y rogué por ellos. Oye el Señor, y calla; oye el siervo, y se indigna. Pero tú quieres vengarte. ¿Acaso me he vengado yo? Cuando tu fe te dice estas cosas, es como si imperase a los vientos y a las olas y volviese a reinar la calma. Del mismo modo que despertar a Cristo en la nave es avivar la fe, así también el estremecimiento de Cristo significa la reprensión que a sí mismo se hace el hombre que ve su corazón oprimido por la pesada piedra del pecado y del hábito pecaminoso, el hombre que ha pisado el santo Evangelio y se ha burlado de las penas eternas. Aún más, Cristo lloró: llore también el hombre. ¿Por qué lloró Cristo, sino para enseñar al hombre a llorar? ¿Por qué clamó y se conturbó a sí mismo, sino porque la falta de fe del hombre, que con razón se mira con desagrado, debe clamar acusando las malas obras, hasta que la dureza de la penitencia venza el hábito de pecar?

20. *Y dijo: ¿Dónde lo pusisteis?* Supiste que había muerto, e ¿ignoras dónde fue sepultado? Esto significa como que Dios desconoce al hombre malvado; no me he atrevido a decir que desconoce, porque ¿qué cosa hay que Dios desconozca? He dicho como que desconoce, y una prueba de ello la tenemos en aquellas palabras del Señor en el día del juicio: *No os conozco,*

spondere, disponis maledictum maledicto reddere, iam navis propinquat naufragio; excita Christum dormientem. Ideo enim fluctuas, et mala pro malis reddere praeparas, quia Christus dormit in navi. In corde enim tuo somnus Christi, oblivio fidei. Nam si excites Christum, id est recolas fidem, quid tibi dicit tanquam vigilans Christus in corde tuo? Ego audivi, *Daemonium habes* (Io 7,20), et pro eis oravi: audit Dominus, et patitur: audit servus, et indignatur! Sed vindicari vis. Quid enim? ego iam sum vindicatus? Cum tibi haec loquitur fides tua, quasi imperatur ventis et fluctibus, et fit tranquillitas magna. Quomodo ergo hoc est excitare Christum in navi, excitare fidem; sic in corde hominis quem premit magna moles et consuetudo peccati, in corde hominis transgressoris etiam sancti Evangelii, contemptoris poenarum aeternarum, fremat Christus, increpet se homo. Audi adhuc: flevit Christus, fleat se homo. Quare enim flevit Christus, nisi quia flere hominem docuit? Quare fremuit et turbavit semetipsum, nisi quia fides hominis sibi merito displicentis fremere quodammodo debet in accusatione malorum operum, ut violentiae poenitendi cedat consuetudo peccandi?

20. *Et dixit: Ubi posuistis eum?* Scisti quia mortuus sit, et ubi sit sepultus ignoras? Et ista significatio est, quia sic perditum hominem quasi nescit Deus. Non ausus sum dicere, Nescit: quid enim ille nescit? Sed quasi nescit. Unde hoc probamus? Dominum audi dicturum in iudicio, *Non novi vos; discedite a me* (Mt 7,23). Quid est, *Non novi*

apartaos de mí. Con lo cual quiere decir: No os veo en mi luz, no os veo en la justicia que yo conozco. Así en esta ocasión, como desconociendo a tal pecador, dijo: *¿Dónde le habéis puesto?* Semejante es la voz de Dios en el paraíso después de haber pecado el hombre: *Adán, ¿dónde estás? Dícenle: Señor, ven y lo verás.* ¿Qué quiere decir verás? Te compadecerás. Ve el Señor cuando se compadece, conforme está escrito: *Mira mi humillación y mi dolor y perdona todos mis pecados.*

21. *Lloró Jesús; por lo cual dijeron los judíos: Ved cómo le amaba.* ¿Por qué dice *le amaba? Porque no vine a llamar a los justos, sino a los pecadores a penitencia. Pero algunos de ellos dijeron: ¿Este, que abrió los ojos del ciego, no hubiera podido hacer que éste no muriese?* Quien no quiso hacer que no muriese, ha de hacer mucho más, haciendo que el muerto resucite.

22. *Volviendo Jesús a sollozar en su corazón, vino al sepulcro.* Solloce dentro de ti si estás dispuesto a revivir. A todo aquel que se halla oprimido por un hábito perverso, se le dice: *Vino al sepulcro, que era una gruta cerrada con una piedra.* El muerto bajo la piedra, y el reo bajo la ley. Sabéis que la Ley, que fue dada a los judíos, estaba escrita en una piedra. Todos los reos están debajo de la ley; los que viven bien están con la ley. La ley no está puesta para los justos. ¿Qué se entiende por *Retirad la piedra?* Anunciad la gracia del indulto. Dice el apóstol Pablo que él es ministro del nuevo testamento, no de la letra, sino del espíritu, porque la letra mata, mas el espíritu vivifica. La letra, que mata, es como la piedra, que oprime.

vos? Non vos video in luce mea, non vos video in illa iustitia quam novi. Sic et hic tanquam nesciens talem peccatorem, dixit, *Ubi posuistis eum?* Talis est vox Dei in paradiso posteaquam homo peccavit, *Adam, ubi es?* (Gen 3,9). *Dicunt ei: Domine, veni, et vide.* Quid est, *vide?* Miserere. Videt enim Dominus, quando miseretur. Unde illi dicitur, *Vide humilitatem meam, et laborem meum, et dimitte omnia peccata mea* (Ps 24,18).

21. *Lacrymatus est Iesus. Dixerunt ergo Iudaei: Ecce quomodo amabat eum.* Quid est, *amabat eum? Non veni vocare iustos, sed peccatores in poenitentiam* (Mt 9,13). *Quidam autem ex ipsis dixerunt: Non poterat hic qui aperuit oculos caeci, facere ut et hic non moreretur?* Qui noluit facere ut non moreretur, plus est quod facturus est, ut mortuus suscitetur.

22. *Iesus ergo rursus fremens in semetipso, venit ad monumentum.* Fremat et in te, si disponis reviviscere. Omni homini dicitur, qui premitur pessima consuetudine: *Venit ad monumentum. Erat autem spelunca, et lapis superpositus erat ei.* Mortuus sub lapide, reus sub lege. Scitis enim quia Lex quae data est Iudaeis, in lapide scripta est (Ex 31,18). Omnes autem rei sub lege sunt: bene viventes cum lege sunt. Iusto lex posita non est (1 Tim 1,9). Quid est ergo, *Lapidem removete?* Gratiam praedicate. Apostolus enim Paulus ministrum se dicit Novi Testamenti, non litterae, sed spiritus: *nam littera,* inquit, *occidit, spiritus*

Quitad la piedra, quitad el peso de la Ley, y anunciad la gracia. *Si hubiese una ley que pudiera dar la vida, la justificación dependería enteramente de la Ley. Pero la Escritura encerró a todas las cosas bajo el peso del pecado, para que la promesa fuera comunicada a los creyentes por la fe de Jesucristo. Quitad,* pues, *la piedra.*

23. *Dícele Marta, la hermana del difunto: Señor ya hiede, pues ya hace cuatro días que está ahí. Respóndele Jesús: ¿No te dije que, si creyeras, verías la gloria de Dios?* Dice que *verá la gloria de Dios* en la resurrección de un putrefacto y cuatriduano. *Porque todos han pecado, todos necesitan de la gloria de Dios;* pero *donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia.*

24. *Quitaron, pues, la piedra. Y Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, gracias te doy porque me has escuchado. Yo sabía ya que siempre me oyes; pero lo he dicho en atención a este pueblo que me rodea, para que crean que tú me has enviado. Dicho esto, gritó con voz muy alta.* Bramó, lloró, clamó con voz muy alta. ¡Con cuánta dificultad se levanta quien está bajo el peso ingente de una mala costumbre! Pero al fin se levanta; interiormente es vivificado por una gracia oculta: se levanta después de oír una muy grande voz. ¿Qué sucedió? *Clamó con voz muy grande: Lázaro, sal fuera. Y al punto salió el que estaba muerto, con los pies y las manos ligados y tapado el rostro con un sudario.* Te admiras de que haya salido con los pies atados, y ¿no te admiras de que haya resucitado un muerto cuatriduano? Ambas cosas son debidas al poder del Señor, no a las fuerzas del muerto. Salió, y aún permanece atado; aunque en-

vivificat (2 Cor 3,6). Littera occidens, quasi lapis est premens. *Removete,* inquit, *lapidem.* Removete Legis pondus; gratiam praedicate. *Si enim data esset lex, quae posset vivificare, omnino ex Lege esset iustitia. Sed conclusit omnia Scriptura sub peccato, ut promissio ex fide Iesu Christi daretur credentibus* (Gal 3,21 et 22). Ergo *removete lapidem.*

23. *Dicit ei Martha, soror eius qui mortuus fuerat: Domine, iam fetet; quatriduanus enim est. Dicit ei Iesus: Nonne dixi tibi quoniam si credideris, videbis gloriam Dei?* Quid est, *videbis gloriam Dei?* Quia et putentem et quatriduanum resuscitat. *Omnes enim peccaverunt, et egent gloria Dei* (Rom 3,23): et, *Ubi abundavit peccatum, superabundavit et gratia* (ibid. 5,20).

24. *Tulerunt ergo lapidem. Iesus autem elevatis sursum oculis, dixit: Pater, gratias ago tibi, quoniam audisti me: ego autem sciebam quia semper me audis; sed propter populum qui circumstat, dixi, ut credant quia tu me misisti. Haec cum dixisset, magna voce clamavit.* Fremuit, lacrymavit, voce magna clamavit. Quam difficile surgit, quem moles male consuetudinis premit! Sed tamen surgit: occulta gratia intus vivificatur; surgit post vocem magnam. Quid est factum? *Voce magna clamavit: Lazare, veni foras. Et statim prodiit qui fuerat mortuus, ligatus manus et pedes institis; et facies illius sudario erat ligata.* Quomodo processit ligatis pedibus miraris, et non miraris quia surrexit quatriduanus?

vuelto, ya está fuera. ¿Qué significa esto? Cuando te mofas, yaces muerto; y si te mofas de cuantas cosas dije, ya estás enterrado; sales cuando te confiesas. Pues ¿qué quiere decir salir sino manifestarse, como si saliese de un escondrijo? Pero Dios hace que te confieses dando una grande voz, esto es, llamándote con una gracia extraordinaria. Y así, cuando salió el muerto, salió aún ligado, como el arrepentido es aún reo. Para desatarle de sus pecados dijo el Señor a los ministros: *Soltadle y dejadle marchar,* según lo que había dicho: Lo que desatareis en la tierra será desatado también en el cielo.

25. *Con eso, muchos de los judíos que habían venido acompañando a María y habían visto lo que Jesús había hecho, creyeron en El. Pero algunos de ellos se fueron a contar a los fariseos las cosas que Jesús había hecho.* De los judíos que habían acompañado a María, no todos creyeron; pero creyeron muchos. *Algunos de ellos,* ya fueran de los judíos que habían venido, ya de los que habían creído, "se fueron a los fariseos y les contaron todas las cosas que Jesús había hecho", ya anunciándolas para que también ellos creyesen, ya, lo que es más probable, denunciándolas para que le persiguiesen. Pero, de cualquier modo y por quienesquiera que fuese, estas cosas llegaron a oídos de los fariseos.

26. *Reunieron entonces consejo los pontífices y los fariseos, y decían: ¿Qué hacemos?* Pero no decían: Creamos. Pues aquellos hombres perdidos pensaban más en cómo le habían de atacar para perderle que en mirar por ellos para no perecer. Sin

In utroque potentia Domini erat, non vires mortui. Processit, et adhuc ligatus est: adhuc involutus, tamen iam foras processit. Quid significat? Quando contemnis, mortuus iaces; et si tanta quanta dixi contemnis, sepultus iaces: quando confiteris, procedis. Quid est enim procedere, nisi ab occultis velut exeundo manifestari? Sed ut confitearis, Deus facit magna voce clamando, id est, magna gratia vocando. Ideo cum processisset mortuus adhuc ligatus, confitens et adhuc reus; ut solverentur peccata eius, ministris hoc dixit Dominus: *Solvite illum, et sinite abire.* Quid est, *Solvite, et sinite abire?* Quae solveritis in terra, soluta erunt et in caelo (Mt 16,19).

25. *Multi ergo ex Iudaeis qui venerant ad Mariam et viderant quae fecit Iesus, crediderunt in eum: quidam autem ex ipsis abierunt ad Pharisaeos, et dixerunt eis quae fecit Iesus.* Non omnes ex Iudaeis qui convenerant ad Mariam, crediderunt, sed tamen multi. *Quidam vero ex eis,* sive ex Iudaeis qui convenerant, sive ex eis qui crediderant, *abierunt ad Pharisaeos, et dixerunt eis quae fecit Iesus:* sive annuntiando, ut et ipsi crederent; sive potius prodendo, ut saevirent. Sed quomodolibet et a quibuslibet, ad Pharisaeos ista perlata sunt.

26. *Collegerunt pontifices et Pharisaei consilium, et dicebant: Quid facimus?* Nec tamen dicebant, Credamus. Plus enim perditi homines cogitabant quomodo nocerent ut perderent, quam quomodo sibi consulerent ne perirent: et tamen timebant, et quasi consulebant. *Dicebant*

embargo, tenían miedo, y pedían como un consejo, porque *decían: ¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos milagros, y si lo dejamos así, todos creerán en él, y vendrán los romanos y arruinarán nuestra ciudad y la nación.* Temieron perder las cosas temporales, sin preocuparse de la vida eterna, y por esto perdieron ambas cosas. Porque los romanos, después de la pasión y glorificación del Señor, les arrebataron la ciudad y la nación, tomándola por las armas y trasladándola a otro lugar, cumpliéndose en ellos lo que en otra parte está escrito: *Los hijos de este reino serán arrojados a las tinieblas exteriores.* Temieron que, si todos creían en Cristo, no quedaría nadie para defender la ciudad y el templo del Señor en contra de los romanos, porque juzgaban a la doctrina de Cristo como contraria a la ciudad y a las leyes de sus padres.

27. *Uno de ellos, llamado Caifás, que en aquel año era sumo pontífice, les dijo: Vosotros no sabéis nada, ni pensáis que nos es necesario que un solo hombre muera por el pueblo y no perezca toda la nación. Mas esto no lo dijo de sí propio, sino que, como era el pontífice en aquel año, profetizó.* En esto nos advierte que también por boca de hombres malos el espíritu de profecía predice las cosas futuras, lo cual, sin embargo, el evangelista lo atribuye al divino ministerio que como pontífice ejercía. Puede parecer extraño que se diga que era pontífice en aquel año, siendo así que Dios había constituido un sumo sacerdote, muerto el cual, sucedíale otro único. No obstante, debemos saber que, a causa de las ambiciones y disensiones, se determinó posteriormente que fuesen varios y que por turno ejerciesen du-

enim, *Quid facimus? Quia hic homo multa signa facit: si dimittimus eum sic, omnes credent in eum; et venient Romani, et tollent nostrum locum et gentem.* Temporalia perdere timuerunt, et vitam aeternam non cogitaverunt; ac sic utrumque amiserunt. Nam et Romani post Domini passionem et glorificationem, tulerunt eis et locum et gentem, expugnando et transferendo: et illud eos sequitur quod alibi dictum est, *Filii autem regni huius ibunt in tenebras exteriores* (Ibid. 8,12). Hoc autem timuerunt, ne si omnes in Christum crederent, nemo remaneret qui adversus Romanos civitatem Dei templumque defenderet: quoniam contra ipsum templum, et contra suas paternas leges doctrinam Christi esse sentiebant.

27. *Unus autem ex ipsis Caiphas, cum esset pontifex anni illius, dixit eis: Vos nescitis quidquam, nec cogitatis quia expedit nobis ut unus moriatur homo pro populo, et non tota gens pereat. Hoc autem a semetipso non dixit, sed cum esset pontifex anni illius, prophetavit.* Hic docemur etiam per homines malos prophetiae Spiritum futura praedicere: quod tamen Evangelista divino tribuit sacramento, quia pontifex fuit, id est, summus sacerdos. Potest autem movere quomodo dicatur pontifex anni illius, cum Deus unum constituerit summum sacerdotem, cui mortuo unus succederet. Sed intelligendum est, per ambitiones et contentiones inter Iudaeos postea constitutum ut plures essent, et per annos singulos

rante un año. Así se dice de Zacarías: *Sucedió que, sirviendo él ante Dios por el orden de su turno, le salió por suerte, como era costumbre entre los sacerdotes, poner el incienso entrando en el templo del Señor.* De donde se deduce que eran varios y que tenían sus turnos, pues nadie podía ofrecer el incienso sino el sumo sacerdote. Y quizá también ejercían varios en un mismo año, a los cuales sucedían otros en el año siguiente, entre los cuales la suerte elegía al que había de poner el incienso. ¿Qué es, pues, lo que profetizó Caifás? Que *Jesús había de morir por la nación, y no solamente por la nación, sino para congregar en un solo cuerpo a los hijos de Dios que estaban dispersos.* Esto lo añadió el evangelista, porque Caifás solamente profetizó acerca de la nación de los judíos, en la cual estaban las ovejas de las cuales dijo el Señor: *No he sido enviado sino a las ovejas que perecieron de la casa de Israel.* Pero el evangelista sabía que había otras ovejas que no pertenecían a este redil, a las cuales convenía atraer, para que hubiese un solo redil y un solo pastor. Todas estas cosas han sido dichas según la predestinación, porque entonces los que aún no habían creído no eran ovejas suyas ni hijos de Dios.

28. *Y así, desde aquel día pensaron en matarle. Pero Jesús ya no andaba al descubierto entre los judíos, sino que se marchó a una región cercana al desierto, a una ciudad que se llama Efrén, y allí vivía con sus discípulos.* No porque El hubiese perdido su poder, en virtud del cual podría andar abiertamente entre los judíos sin que nada le hicieran; pero en su flaqueza humana quiso dar a sus discípulos ejemplo de un modo de condu-

vicibis ministrarent. Nam et de Zacharia hoc dicitur: *Factum est autem, cum sacerdotio fungeretur in ordine vicis suae ante Deum, secundum consuetudinem sacerdotii, sorte exiit ut incensum poneret, ingressus in templum Domini* (Lc 1,8.9). Hinc apparet plures eos fuisse, et vices suas habuisse: nam incensum non licebat ponere nisi summo sacerdoti (Ex 30,7). Et forte, etiam unum annum plures administrabant, quibus alio anno alii succedebant, ex quibus sorte exibat quis, ut incensum poneret. Quid est ergo quod prophetavit Caiphas? *Quia Iesus moriturus erat pro gente; et non tantum pro gente, sed ut filios Dei qui erant dispersi, congregaret in unum.* Hoc Evangelista addidit: nam Caiphas de sola gente Iudaeorum prophetavit, in qua erant oves de quibus ait ipse Dominus, *Non sum missus nisi ad oves quae perierunt domus Israel* (Mt 15,24). Sed noverat Evangelista esse alias oves, quae non erant de hoc ovili, quas oportebat adduci, ut esset unum ovile et unus pastor (Io 10,16). Haec autem secundum praedestinationem dicta sunt: nam neque oves eius, nec filii Dei adhuc erant, qui nondum crediderant.

28. *Ab illo ergo die cogitaverunt ut interficerent eum. Iesus ergo iam non palam ambulabat apud Iudaeos, sed abiit in regionem iuxta desertum, in civitatem quae dicitur Ephrem, et ibi morabatur cum discipulis suis.* Non quia potentia eius defecerat, in qua utique si vellet, et palam Iudaeis conversaretur, et nihil ei facerent; sed in hominis infirmi-

cirse, en el cual sus fieles, que son miembros suyos, no tuviesen pecado escondiéndose de sus perseguidores, para evitar con su fuga el furor de los criminales en vez de atizarlo ofreciéndose a ellos.

TRATADO 50

DESDE AQUEL PASAJE: "ESTABA PRÓXIMA LA PASCUA DE LOS JUDÍOS", HASTA ESTE OTRO: "MUCHOS POR SU CAUSA SE APARTABAN DE ELLOS Y CREÍAN EN JESÚS"

1. A la lectura evangélica de ayer, sobre la cual dijimos lo que el Señor nos manifestó, sigue la de hoy, de la que hablaremos lo que el Señor nos conceda. Hay en las Escrituras algunas cosas tan claras, que más piden quien las escuche que quien las exponga. No conviene que en éstas nos detengamos, para que haya tiempo de explicar las que necesitan más detención.

2. *Estaba, pues, cercana la Pascua de los judíos.* Quisieron los judíos manchar aquel día festivo con la sangre del Señor. En aquel día festivo fue sacrificado el Cordero, que con su sangre consagró ese mismo día, festivo para nosotros. Tenían los judíos el propósito de matar a Jesús, mientras Aquel que del cielo había venido a padecer quiso acercarse al lugar de la pasión, porque ya se avecinaba la hora. *Subieron, pues, muchos de aquella región a Jerusalén antes de la Pascua para purificarse.* Esto lo hacían los judíos en cumplimiento del precepto del Se-

tate vivendi exemplum discipulis demonstrabat, in quo appareret non esse peccatum, si fideles eius qui sunt membra eius, oculis persequentium se subtraherent, et furorem sceleratorum latendo potius devitarent, quam se offerendo magis accenderent.

TRACTATUS 50

AB EO LOCO, PROXIMUM ERAT PASCHA IUDAEORUM; USQUE AD ID, MULTI PROPTER ILLUM ABIBANT, ET CREDEBANT IN IESUM

1. Hesternam lectionem sancti Evangelii, de qua locuti sumus quod Dominus dedit, hodierna sequitur, de qua locuturi sumus quod Dominus dabit. Quaedam in Scripturis tam manifesta sunt, ut potius auditorem quam expositorem desiderent: in eis nos immorari non oportet, ut necessariis in quibus immorandum est, tempus sufficiat.

2. *Proximum ergo erat Pascha Iudaeorum.* Illum diem festum Iudaei cruentum habere Domini sanguine voluerunt. Illo die festo occisus est Agnus, qui nobis eumdem diem festum suo sanguine consecravit. Consilium erat inter Iudaeos de occidendo Iesu: ille qui de caelo venerat pati, propinquare voluit loco passionis, quia imminebat hora passionis. *Ascenderunt ergo multi Ierosolymam de regione ante Pascha, ut sanctificarent seipsos.* Hoc faciebant Iudaei secundum praeceptum Domini, per sanctum Moysen in Lege mandatum, ut die festo quod Pascha

ñor, dado por Moisés en la Ley, ordenando que en el día festivo de la Pascua acudieran de todas las partes a Jerusalén para purificarse con la celebración de aquel día. Mas aquella celebración era una sombra de la que había de venir. ¿De qué modo? Era una profecía del Cristo futuro, una profecía de que por nosotros había de padecer en aquel día, en el cual había de extinguirse la sombra para dar lugar a la luz: había de pasar el signo y quedar la realidad. Tenían, pues, los judíos la Pascua en sombra; nosotros, en luz. ¿Por qué el Señor les había mandado matar una oveja en aquella festividad, sino porque de El estaba profetizado que sería conducido como una oveja al sacrificio? Con la sangre del animal sacrificado señalaron los judíos los dinteles, y con la sangre de Cristo señalamos nosotros nuestras frentes. Y aquella señal, que era un signo, así llamado por las puertas señaladas, prohibía la entrada al exterminador; también la señal de Cristo aleja de nosotros al exterminador si en nuestros corazones damos entrada al Salvador. Esto dije, hermanos, porque muchos señalan las puertas sin que dentro haya morador alguno: con facilidad colocan en su frente la señal de Cristo, sin recibir en sus corazones la doctrina de Cristo. Por eso dije, hermanos, y lo repito, que la señal de Cristo aleja de nosotros al exterminador si nuestro corazón tiene a Cristo por morador. Todo esto lo he dicho para salir al paso de alguno que pudiera preguntar por el significado de estas fiestas de los judíos. Vino el Señor como víctima para que nosotros tuviésemos la verdadera Pascua cuando celebramos su pasión como si fuese la inmolación del cordero.

3. *Buscaban, pues, a Jesús,* pero con mala intención. Bien-

erat, omnes undique convenirent, et illius diei celebratione sanctificarentur. Sed illa celebratio umbra erat futuri. Quid est, umbra futuri? Prophetia Christi venturi, prophetia pro nobis illo die passuri: ut transiret umbra, et lux veniret; ut transiret significatio, et veritas teneretur. Habebant ergo Iudaei Pascha in umbra, nos in luce. Quid enim opus erat ut eis Dominus praeciperet per ipsum festum diem ovem occidere, nisi quia ille erat de quo prophetatum est, *Sicut ovis ad immolandum ductus est* (Is 53,7). Sanguine occisi pecoris Iudaeorum postes signati sunt; sanguine Christi frontes nostrae signantur. Et illa signatio, quia erat significatio, dicta est a domibus signatis exterminatorem prohibere (Ex 12, 22.23): signum Christi a nobis repellit exterminatorem, si cor nostrum recipiat Salvatorem. Quare hoc dixi? Quia multi postes habent signatos, et intus non manet habitator: facile habent in fronte signum Christi, et corde non recipiunt verbum Christi. Ideo dixi, fratres, quod repeto, signum Christi a nobis repellit exterminatorem, si cor nostrum habeat Christum habitatorem. Haec dixi, ne quis forte cogitaret quid sibi vellent ista festa Iudaeorum. Venit ergo Dominus tanquam ad victimam, ut verum Pascha nos haberemus, cum eius passionem tanquam ovis immolationem celebraremus.

3. *Quaerebant ergo Iesum:* sed male. Beati enim qui quaerunt Ie-

aventurados los que buscan a Jesús con buena intención. Ellos buscaban a Jesús para que ni ellos ni nosotros le tuviésemos; mas nosotros le hemos recibido cuando se alejaba de ellos. Quienes le buscan son reprendidos y son alabados: el alma que le busca encuentra la bendición o la condenación. Tienes escrito en los Salmos: *Sean confundidos y tiemblen los que buscan mi alma;* éstos son los que la buscan mal. Y en otro lugar: *No tengo por donde escapar y no hallo quien mire por mi alma.* Son inculpados los que le buscaban y los que no le buscaban. Busquemos, pues, nosotros a Cristo para tenerle, busquémosle para poseerle, no para darle la muerte; porque aquéllos le buscaban para tenerle con el fin de deshacerse pronto de El. *Buscábanle, pues, y decíanse unos a otros: ¿Por qué pensáis que no ha venido a la fiesta?*

4. *Pero los pontífices y los fariseos habían dado ya la orden de que quien supiera dónde se hallaba lo denunciase para prenderle.* Indiquemos ahora nosotros a los judíos dónde está Cristo. ¡Ojalá quieran escucharnos y reciban a Cristo todos aquellos que son de la raza de quienes dieron la orden de denunciar dónde se hallaba Cristo! Entren en la Iglesia, escuchen dónde está Cristo y préndanle; óiganlo de nuestra boca, óiganlo del Evangelio. Fue muerto por sus padres, fue sepultado, resucitó, fue reconocido por los discípulos; ante sus ojos subió al cielo, donde está sentado a la diestra del Padre, y Aquel que fue juzgado vendrá como juez. Escuchen y préndanlo. Pero dirán: ¿Cómo podemos prender a quien está ausente? ¿Cómo vamos a meter las manos en el cielo para prender al que allí está sentado? Envía

sum, sed bene. Illi quaerebant Iesum, ut nec ipsi haberent eum, nec nos: sed ab ipsis abscedentem suscepimus nos. Reprehenduntur qui quaerunt, laudantur qui quaerunt: animus enim quaerentis aut laudem invenit, aut damnationem. Habes enim et in Psalmis, *Confundantur et revereantur, qui quaerunt animam meam* (Ps 39,15): isti sunt qui male quaerebant. Alio autem loco dicit: *Periit fuga a me, et non est qui requirat animam meam* (Ps 141,5). Culpantur qui quaerebant, culpantur qui non quaerebant. Ergo quaeramus Christum ut habeamus; quaeramus ut teneamus, sed non ut occidamus: nam et illi ideo quaerebant ut tenerent, sed ut cito non haberent. *Quaerebant ergo, et loquebantur inter se: quid putatis, quia non venit ad diem festum?*

4. *Dederant autem pontifices et Pharisaei mandatum, ut si quis cognoverit ubi sit, indicet, ut apprehendant eum.* Nos indicemus modo Iudaeis, ubi sit Christus. Utinam velint audire et apprehendere quicumque sunt ex semine illorum, qui dederant mandatum ut indicaretur eis ubi esset Christus. Veniant ad Ecclesiam, audiant ubi sit Christus, et apprehendant eum. A nobis audiant, ex Evangelio audiant. Occisus est a parentibus eorum, sepultus est, resurrexit, a discipulis agnitus, ante oculos eorum ascendit in caelum, ibi sedet ad dexteram Patris; qui iudicatus est, venturus est iudex: audiant, et teneant. Respondent: Quomodo tenebo absentem; quomodo in caelum manum mittam, ut ibi

la fe y le prenderás. Vuestros padres le prendieron con los brazos del cuerpo; prendedle vosotros con el corazón, porque Cristo, estando ausente, está también presente, pues si no estuviera presente, tampoco nosotros pudiéramos tenerle. Mas sus palabras son verdaderas: *Yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos.* Se fue y se quedó; se volvió y no nos abandonó; transportó su cuerpo al cielo y dejó su majestad en el mundo.

5. *Seis días antes de la Pascua vino Jesús a Betania, donde Lázaro había muerto, al que resucitó Jesús. Allí le prepararon una cena, y Marta servía. Lázaro era uno de los comensales.* Y para que nadie pensase que el muerto resucitado era un fantasma, era él uno de los comensales: vivía, hablaba, comía; la verdad se manifestaba y la incredulidad de los judíos quedaba confundida. Estaba, pues, el Señor recostado con Lázaro y los demás; servía Marta, una de las hermanas de Lázaro.

6. *Entretanto, María,* la otra hermana de Lázaro, *tomó una libra de ungüento de nardo pístico de gran precio, ungió los pies de Jesús, enjugólos con sus cabellos y llenóse la casa con el olor del ungüento.* Hemos oído el hecho; busquemos ahora su significado. ¡Oh alma, cualquiera que seas!, si quieres ser fiel, unge con María los pies del Señor con precioso ungüento. Aquel ungüento significaba la justicia—por eso pesaba una libra—y era de nardo pístico de gran precio. Al decir *pístico,* debemos creer que había un lugar así llamado, de donde procedía el precioso ungüento. Pero tampoco esta palabra está vacía de misterio, antes está muy en consonancia con él. *Pistis* en griego significa la fe. Querías obrar la justicia: el justo vive de la fe. Unge los

sedentem teneam? Fidem mitte, et tenuisti. Parentes tui tenuerunt carne, tu tene corde: quoniam Christus absens etiam praesens est. Nisi praesens esset, a nobis ipsis teneri non posset. Sed quoniam verum est, quod ait, *Ecce ego vobiscum sum usque ad consummationem saeculi* (Mt 28,20); et abiit, et hic est; et rediit, et nos non deserit: corpus enim suum intulit caelo, maiestatem non abstulit mundo.

5. *Iesus ergo ante sex dies Paschae venit Bethaniam, ubi fuerat Lazarus mortuus, quem suscitavit Iesus. Fecerunt autem ei ibi coenam, et Martha ministrabat: Lazarus vero unus erat ex discumbentibus.* Ne putarent homines phantasma esse factum, quia mortuus resurrexit, unus erat ex recumbentibus; vivebat, loquebatur, epulabatur: veritas ostendebatur, infidelitas Iudaeorum confundebatur. Discumbebat ergo Dominus cum Lazaro et caeteris, ministrabat Martha una ex sororibus Lazari.

6. *Maria vero,* altera soror Lazari, *accepit libram unguenti nardi pistici pretiosi, unxit pedes Iesus, et extersit capillis suis pedes eius, et domus impleta est ex odore unguenti.* Factum audivimus, mysterium requiramus. Quaecumque anima fidelis vis esse, cum Maria unge pedes Domini pretioso unguento. Unguentum illud iustitia fuit, ideo libra fuit: erat autem unguentum nardi pistici pretiosi. Quod ait, *pistici,* locum aliquem credere debemus, unde hoc erat unguentum pretiosum:

pies de Jesús. Con tu buena vida sigue las huellas del Señor. Sécalos con tus cabellos: si tienes cosas superfluas, repártelas a los pobres, y así enjugas los pies del Señor, ya que los cabellos parecen ser lo superfluo del cuerpo. Tienes en qué emplear lo que te sobra; para ti son cosas superfluas, mas son necesarias a los pies del Señor. Sin duda los pies del Señor, que andan por el mundo, las necesitan. ¿De quiénes, sino de sus miembros ha de decir en el fin del mundo: *Cuando lo hicisteis a uno de mis pequeños, a mí me lo hicisteis?* Distribuisteis lo que os sobraba en obsequio a mis pies.

7. *La casa se llenó de olor,* y el mundo se llena con la buena fama, porque la buena fama es un olor agradable. Quienes bajo el nombre de cristianos viven mal, injurian a Cristo, de los cuales se dice que por ellos *es blasfemado el nombre de Dios.* Si por estos tales es blasfemado el nombre de Dios, por los buenos es alabado su santo nombre. Oye decir al Apóstol: *En todo lugar somos el buen olor de Cristo.* Y en el Cantar de los Cantares se dice: *Ungüento derramado es tu nombre.* Pero volvamos al Apóstol. *En todo lugar,* dice, *somos el buen olor de Cristo, para los que se salvan y para los que se condenan: para unos somos olor de vida para la vida; para otros somos olor de muerte para la muerte. ¿Quién será idóneo para tal ministerio?* La presente lección del santo Evangelio nos ofrece la oportunidad de hablar de este olor, de modo que yo lo exponga con la claridad suficiente y vosotros me oigáis con atención. Mas, habiendo dicho el Apóstol: *¿Quién será idóneo?,* ¿me consideraré yo

nec tamen hoc vacat, et sacramento optime consonat. Πίστις graece, fides dicitur. Quaerebas operari iustitiam: iustus ex fide vivit (Rom 1,17). Unge pedes Iesu: bene vivendo dominica sectare vestigia. Capillis terge: si habes superflua, da pauperibus, et Domini pedes tersisti; capilli enim superflua corporis videntur. Habes quod agas de superfluis tuis: tibi superflua sunt, sed Domini pedibus necessaria. Forte in terra Domini pedes indigent. De quibus enim nisi de membris suis in fine dicturus est, *Cum uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis?* (Mt 25,40). Superflua vestra impendistis, sed pedibus meis obsecuti estis.

7. *Domus* autem *impleta est odore;* mundus impletus est fama bona: nam odor bonus, fama bona est. Qui male vivunt et christiani vocantur, iniuriam Christo faciunt: de qualibus dictum est quod per eos *nomen Domini blasphematur* (Rom 2,24). Si per tales nomen Dei blasphematur, per bonos nomen Domini laudatur. Audi Apostolum: *Christi bonus odor sumus,* inquit, *in omni loco.* Dicitur et in Canticis canticorum: *Unguentum effusum nomen tuum* (Cant 1,2). Ad Apostolum revoca intentionem: *Christi,* inquit, *bonus odor sumus in omni loco, et in his qui salvi fiunt, et in his qui pereunt: aliis sumus odor vitae in vitam, aliis odor mortis in mortem: et ad haec quis idoneus?* (2 Cor 2,14-16). Occasionem nobis praebet praesens lectio sancti Evangelii de odore isto ita loqui, ut et a nobis sufficienter dicatur, et a vobis diligenter audiatur, Apostolo ipso ita dicente, *Et ad haec quis*

idóneo, a pesar de todos mis esfuerzos, para hablaros de este olor, o seréis vosotros idóneos para escuchar estas cosas? Yo ciertamente no lo soy, pero sí lo es Aquel que por mi boca se digna deciros lo que os es provechoso. El Apóstol, según dice él mismo, es *olor bueno,* y ese olor bueno, *para unos* es *olor de vida, que hace vivir, y para otros es olor de muerte, que hace morir;* el olor, no obstante, siempre es bueno. ¿Dijo, por ventura, que para unos era olor bueno para la vida, y para otros olor malo para la muerte? Dijo que era olor bueno, no olor malo; mas el mismo olor era de vida para unos y de muerte para otros. Felices los que viven del buen olor. Pero ¿puede darse infelicidad mayor que la de quienes con el buen olor mueren?

8. Dirá alguno: ¿Quién es el que muere con el buen olor? Esto es lo que dice el Apóstol: *¿Quién es idóneo para entender estas cosas?* Cómo obra Dios estas cosas de maneras admirables, haciendo que con el buen olor vivan los buenos y mueran los malos, según las inspiraciones que el Señor se digne concedernos (porque quizá se oculte aquí algún sentido más profundo, que yo no alcance a penetrar), no debo dejar de deciros cuanto yo pueda descubrir. Amaban unos y envidiaban otros al apóstol San Pablo, que obraba bien, vivía bien, predicaba la justicia, que reproducía en sus obras, maestro admirable, fiel administrador, cuya fama por todas partes se extendía. El mismo dice en otro lugar que algunos predican a Cristo no con recta intención, sino por envidia, *pensando hacerle de este modo más pesadas sus cadenas.* Y ¿qué es lo que dice? *Lo que importa es que Cristo sea predicado, bien ocasionalmente, bien por un celo verdadero.*

idoneus? Ergo ut inde nos conemur loqui, numquid idonei sumus, aut vos audire haec idonei estis? Nos quidem idonei non sumus; sed idoneus est ille qui per nos dignetur dicere quod vobis prosit audire. Ecce Apostolus *bonus odor* est, sicut dicit ipse: sed ipse bonus odor *aliis* est *odor vitae in vitam, aliis autem odor mortis in mortem;* tamen bonus odor. Numquid enim ait, Aliis sumus bonus odor ad vitam, aliis malus odor ad mortem? Bonum odorem se dixit, non malum; et eumdem bonum odorem aliis ad vitam dixit, aliis ad mortem. Felices qui bono odore vivunt: quid autem infelicius illis qui bono odore moriuntur?

8. Et quis est, ait aliquis, quem bonus odor occidit? Hoc est quod ait Apostolus, *Et ad haec quis idoneus?* Quomodo ea facit Deus miris modis, ut bono odore et boni vivant, et mali moriantur; quomodo sit, quantum Dominus inspirare dignatur (nam fortasse ibi lateat altior intellectus, qui a me non potest penetrari); tamen quousque penetrare potui, vobis non debet denegari. Paulum apostolum bene agentem, bene viventem, iustitiam verbo praedicantem, opere demonstrantem, doctorem mirabilem, fidelem dispensatorem, fama usquequaque disseminabat: quidam diligebant, quidam invidebant. Nam ipse quodam loco ait de quibusdam, quod non caste, sed per invidiam Christum annuntiarent; *existimantes,* inquit, *tribulationem suscitare vinculis meis.* Sed quid ait? *Sive occasione, sive veritate Christus annuntietur* (Phil 1,17.18). Annuntiant

Lo predican quienes me aman y quienes me odian; sólo deseo que unos y otros den a conocer el nombre de Cristo y el mundo se llene de ese buen olor. Si has amado a quien bien obraba, el buen olor te ha dado la vida; si le has odiado, el buen olor te ha causado la muerte. ¿Acaso porque tú hayas querido darte la muerte, has convertido en malo ese buen olor? No seas envidioso, y el buen olor no te causará la muerte.

9. Escucha, finalmente, cómo en esta ocasión ese ungüento era para unos buen olor de vida y para otros buen olor de muerte. Después de haber hecho esto la piadosa María en obsequio del Señor, inmediatamente *uno de sus discípulos, llamado Judas Iscariote, que le había de entregar, dijo: ¿Por qué este ungüento no se ha vendido en trescientos denarios y se ha dado a los pobres?* ¡Ay de ti, miserable, el buen olor te ha matado! El santo evangelista declara por qué motivo dijo esto. Hasta nosotros pensaríamos que pudiese haberlo dicho por amor a los pobres, si el mismo Evangelio no hubiese manifestado su intención. No fue por esto. Pues ¿por qué? Escucha a un testigo veraz: *El dijo esto, no porque él tuviera el cuidado de los pobres, sino porque era ladrón y, teniendo la bolsa, llevaba lo que en ella se depositaba.* ¿Lo llevaba o lo sacaba? Por su oficio lo llevaba, pero con hurto lo sacaba.

10. Observad que este Judas no se volvió perverso cuando, sobornado por los judíos, entregó al Señor. Pues muchos, que leen el Evangelio con poca atención, piensan que Judas se pervirtió cuando recibió dinero de los judíos para entregarles al

qui me amant, annuntiant qui mihi invident; illi bono odore vivunt, et illi bono odore moriuntur: tamen utrisque praedicantibus nomen Christi annuntietur, odore optimo mundus impleatur. Amasti bene agentem, vixisti bono odore: invidisti bene agenti, mortuus es bono odore. Numquid quia mori voluisti, ideo odorem illum malum esse fecisti? Noli invidere, et non te occidet bonus odor.

9. Denique audi et hic ex unguento isto, quomodo aliis erat odor bonus in vitam, aliis odor bonus in mortem. Posteaquam hoc fecit religiosa Maria ad Domini obsequium, continuo *unus ex discipulis eius, Iudas Iscariotes, qui eum erat traditurus, dixit: Quare hoc unguentum non veniit trecentis denariis, et datum est egenis?* Vae tibi, miser! bonus odor occidit te. Quare enim hoc dixerit, Evangelista sanctus aperuit. Putaremus autem et nos, si mens ipsius nobis per Evangelium non proderetur, pauperum cura hoc illum dicere potuisse. Non ita est. Sed quid? Audi testem veracem: *Dixit autem hoc, non quia de egenis pertinebat ad illum; sed quia fur erat, et loculos habens, et ea quae mittebantur portabat.* Portabat, an exportabat? Sed ministerio portabat, furto exportabat.

10. Ecce audite quia Iudas iste non tunc perversus factus est, quando a Iudaeis corruptus Dominum tradidit. Plerique enim incuriosi Evangelii, existimant tunc periisse Iudam, quando accepit a Iudaeis pecuniam ut Dominum traderet. Non tunc periit, iam fur erat, et Dominum

Señor. No se pervirtió entonces; ya era ladrón, y pervertido seguía al Señor, porque le seguía con el cuerpo y no con el corazón. Hacía el número 12 de los apóstoles, mas no poseía la beatitud apostólica; figurativamente era el duodécimo. Caído éste y puesto otro en su lugar, quedó completa la verdad apostólica y conservada la integridad del número. ¿Qué quiso advertir a su Iglesia, hermanos míos, Nuestro Señor Jesucristo queriendo tener entre los doce a un perverso, sino recomendarle la tolerancia de los malos para no dividir el cuerpo de Cristo? Entre los elegidos está Judas, que es un ladrón, y no un ladrón cualquiera, sino ladrón y sacrílego, ladrón de los cofres del Señor, de los cofres sagrados. Si en los tribunales se distinguen los delitos de robo ordinario y de peculado, que es el hurto de los fondos públicos, y no se juzga con el mismo rigor el hurto de una cosa privada como el hurto de cosas públicas, ¿cuánto más severamente será juzgado el ladrón sacrílego, que se haya atrevido a robar no de un lugar cualquiera, sino de la misma Iglesia? Quien hurta algo de la Iglesia es comparable al perverso Judas. Tal era este Judas, y, sin embargo, entraba y salía con los once discípulos santos. Juntamente con ellos se acercó a la cena misma del Señor. Pudo convivir con ellos, pero no logró mancharles. Del mismo pan comieron Pedro y Judas, y, sin embargo, ¿qué tiene que ver la parte del fiel con la parte del infiel? Pedro la recibió para su vida; Judas, para su muerte. Como aquel olor era bueno, bueno es este manjar. Y así como el buen olor, así también el buen manjar da vida a los buenos y muerte a los malos, porque *quien lo comiere indignamente, come y bebe su propio*

perditus sequebatur; quia non corde, sed corpore sequebatur. Duodenarium numerum Apostolorum implebat, apostolicam beatitudinem non habebat, ad imaginem fuerat duodecimus: quo decedente, et alio succedente, et suppleta est apostolica veritas, et numeri permansit integritas (Act 1,26). Quid ergo voluit Dominus noster Iesus Christus, fratres mei, admonere Ecclesiam suam, quando unum perditum inter duodecim habere voluit, nisi ut malos toleremus, nec corpus Christi dividamus? Ecce inter sanctos est Iudas, ecce fur est Iudas, et, ne contemnas, fur et sacrilegus, non qualiscumque fur: fur loculorum, sed dominicorum; loculorum, sed sacrorum. Si crimina discernuntur in foro, qualiscumque furti et peculatus; peculatus enim dicitur furtum de re publica; et non sic iudicatur furtum rei privatae quomodo publicae: quanto vehementius iudicandus est fur sacrilegus, qui ausus fuerit non undecumque tollere, sed de Ecclesia tollere? Qui aliquid de Ecclesia furatur, Iudae perdito comparatur. Talis erat iste Iudas, et tamen cum sanctis discipulis undecim intrabat et exibat. Ad ipsam dominicam coenam pariter accessit: conversari cum eis potuit, eos inquinare non potuit. De uno pane et Petrus et Iudas accepit, et tamen quae pars fidelis cum infideli? Petrus enim accepit ad vitam, Iudas ad mortem. Quomodo enim ille odor bonus, sic ille cibus bonus. Sicut ergo odor bonus, ita et cibus bonus, bonos vivificat, malos mortificat. *Qui enim manducaverit indigne, iudicium sibi manducat et*

juicio, el suyo, no el tuyo. Si el juicio es para él, no es para ti. Siendo tú bueno, tolera al malo, para que alcances el premio de los buenos y no incurras en la pena de los malos.

11. Considerad el ejemplo del Señor durante su vida mortal. ¿Por que tuvo su bolsa aquel a quien los ángeles servían, sino porque la había de tener su Iglesia? ¿Por qué admitió a un ladrón, sino para que su Iglesia los tolerase con paciencia? Pero aquel que solía sacar dinero de la bolsa, no dudó en vender al Señor por dinero. Veamos la respuesta del Señor. Notad, hermanos, que no le dice: Has dicho esto por tus hurtos. Conocía al ladrón, y no lo delataba, antes lo toleraba, y con ello nos daba ejemplo de tolerar pacientemente en la Iglesia a los malos. *Díjole, pues, Jesús: Déjala que lo reserve para el día de mi sepelio.* Con lo cual anunció que había de morir.

12. ¿Qué es lo que sigue? *Pues a los pobres siempre los tenéis con vosotros, pero a mí no me tendréis siempre.* Sabemos que es verdad que *a los pobres siempre los tendréis.* ¿Cuándo la Iglesia se vio sin pobres? *Pero a mí no me tendréis siempre.* ¿Qué quiere decir? ¿Cómo se ha de entender *a mí no siempre me tendréis?* No os perturbéis; se lo dijo a Judas. ¿Por qué, pues, no le dijo tendrás, y dijo *tendréis?* Porque no hay un Judas solo; un malo representa a la multitud de los malos, como Pedro al conjunto de los buenos; aún más, al cuerpo de la Iglesia, pero con respecto a los buenos. Pues, si en Pedro no estuviese representada la Iglesia, no le hubiera dicho el Señor: *A ti*

bibit (1 Cor 11,29): *iudicium sibi,* non tibi. Si iudicium sibi, non tibi; tolera malum bonus, ut venias ad praemia bonorum, ne mittaris in poenam malorum.

11. Exemplum Domini accipite conversantis in terra. Quare habuit loculos cui Angeli ministraverunt, nisi quia Ecclesia ipsius loculos suos habitura erat? Quare furem admisit, nisi ut eius Ecclesia fures patienter toleret? Sed ille qui consueverat de loculis pecuniam tollere, non dubitavit accepta pecunia ipsum Dominum vendere. Videamus quid ad ista Dominus respondeat. Videte, fratres: non illi ait, Propter furta tua dicis ista. Furem noverat, nec prodebat; sed potius tolerabat, et ad perferendos malos in Ecclesia nobis exemplum patientiae demonstrabat. *Dixit ergo ei Iesus: Sine illam, ut in diem sepulturae meae servet illud.* Moriturum se denuntiavit.

12. Sed quid est quod sequitur? *Pauperes enim semper habebitis vobiscum, me autem non semper habebitis.* Intelligimus quidem, *Pauperes semper habebitis:* quod dixit, verum est. Quando Ecclesia sine pauperibus? *Me autem non semper habebitis,* quid sibi vult? Quomodo intelligendum est, *Me autem non semper habebitis?* Nolite expavescere; Iudae dictum est. Quare ergo non dixit, habebis; sed, *habebitis?* Quia non unus est Iudas. Unus malus corpus malorum significat; quomodo Petrus corpus bonorum, imo corpus Ecclesiae, sed in bonis. Nam si in Petro non esset Ecclesiae sacramentum, non ei diceret Dominus, *Tibi dabo claves regni caelorum: quaecumque solveris in terra, soluta erunt*

te daré las llaves del reino de los cielos, y lo que atares en la tierra será atado en el cielo, y lo que desatares en la tierra será desatado en el cielo. Si esto fue dicho sólo a Pedro, no puede hacerlo la Iglesia. Pero, si esto se hace en la Iglesia, de modo que lo que en la tierra es atado, sea atado en el cielo, y lo que se desata en la tierra, sea desatado en el cielo; porque, cuando la Iglesia excomulga, en el cielo queda atado el excomulgado, y cuando la Iglesia lo reconcilia, el cielo desata al reconciliado; si, pues, esto se hace en la Iglesia, es porque Pedro, cuando recibió las llaves, representaba a la Iglesia. Y si en la persona de Pedro fueron representados los buenos en la Iglesia, en la persona de Judas fueron representados los malos en la Iglesia, a los cuales fue dicho: *A mí no me tendréis siempre.* ¿Qué quiere decir *siempre* y *no siempre?* Si eres bueno, si perteneces al cuerpo significado por Pedro, tienes a Cristo en el tiempo presente y en el futuro: en el presente por la fe, por la señal de la cruz, por el bautismo, por la comida y bebida del altar. Tienes al presente a Cristo, pero le tendrás siempre, porque, cuando de aquí partieres, llegarás a Aquel que dijo al ladrón: *Hoy estarás conmigo en el paraíso.* Pero, si vives mal, te parecerá que al presente tienes a Cristo, porque entras en la Iglesia, te signas con la señal de la cruz, eres bautizado con el bautismo de Cristo, te mezclas con los miembros de Cristo y te acercas a su altar; al presente tienes a Cristo, pero por tu mala vida no le tendrás siempre.

13. Puede entenderse también de este otro modo: *A los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me*

et in caelo; et quaecumque ligaveris in terra, ligata erunt et in caelo (Mt 16,19). Si hoc Petro tantum dictum est, non facit hoc Ecclesia. Si autem et in Ecclesia fit, ut quae in terra ligantur, in caelo ligentur, et quae solvuntur in terra, solvantur in caelo: quia cum excommunicat Ecclesia, in caelo ligatur excommunicatus; cum reconciliatur ab Ecclesia, in caelo solvitur reconciliatus: si hoc ergo in Ecclesia fit, Petrus quando claves accepit, Ecclesiam sanctam significavit. Si in Petri persona significati sunt in Ecclesia boni, in Iudae persona significati sunt in Ecclesia mali; ipsis dictum est, *Me autem non semper habebitis.* Quid est enim, *non semper?* Et quid est, semper? Si bonus es, si ad corpus pertines, quod significat Petrus; habes Christum et in praesenti et in futuro: in praesenti per fidem, in praesenti per signum, in praesenti per Baptismatis sacramentum, in praesenti per altaris cibum et potum. Habes Christum in praesenti, sed habebis semper; quia cum hinc exieris, ad illum venies qui dixit latroni, *Hodie mecum eris in paradiso* (Lc 23,43). Si autem male versaris, videris habere in praesenti Christum, quia intras Ecclesiam, signas te signo Christi, baptizaris baptismo Christi, misces te membris Christi, accedis ad altare Christi: in praesenti habes Christum, sed male vivendo non semper habebis.

13. Potest et sic intelligi: *Pauperes semper habebitis vobiscum, me autem non semper habebitis.* Accipiant hoc et boni, sed non sint sollici-

tendréis. Tómenlo los buenos como dicho también a ellos, pero no se turben, porque hablaba de su presencia corporal, pues por la majestad, por la providencia, por la gracia inefable e invisible se cumple lo que dijo: *Yo estoy con vosotros hasta la consumación del tiempo.* Pero en cuanto a la carne que tomó el Verbo, en cuanto a aquello que nació de la Virgen, que fue preso por los judíos, que fue clavado a un madero, bajado de la cruz, envuelto en sábanas, encerrado en el sepulcro y manifestado en la resurrección, *no siempre lo tendréis con vosotros.* ¿Por qué? Porque después de haber convivido corporalmente con sus discípulos durante cuarenta días y llevado por ellos con la vista, no con el cuerpo, subió al cielo, y ya no está aquí. Está allí sentado a la derecha del Padre, y también está aquí, pues no se fue la presencia de la majestad. Dicho con otras palabras: En cuanto a la presencia de la majestad, siempre tenemos a Cristo; pero en cuanto a la presencia de su carne, con razón se dijo a los discípulos: *A mí no siempre me tendréis.* La Iglesia lo tuvo pocos días en su carne; ahora lo tiene por la fe, no le ve con los ojos. Por lo tanto, aunque haya sido dicho en este sentido: *A mí no siempre me tendréis,* la cuestión, según creo, desaparece, pues ha sido resuelta de dos modos.

14. Escuchemos lo que resta, que ya es poco. *Entre tanto, una gran multitud de judíos supo que allí estaba, y vinieron, no sólo por Jesús, sino por ver a Lázaro, a quien había resucitado Jesús de entre los muertos.* Los atrajo la curiosidad, no el amor: vinieron y vieron. Escuchad ahora la determinación descabellada

ti: loquebatur enim de praesentia corporis sui. Nam secundum maiestatem suam, secundum providentiam, secundum ineffabilem et invisibilem gratiam, impletur quod ab eo dictum est, *Ecce ego vobiscum sum usque in consummationem saeculi* (Mt 28,20). Secundum carnem vero quam Verbum assumpsit, secundum id quod de Virgine natus est, secundum id quod a Iudaeis prehensus est, quod ligno confixus, quod de cruce depositus, quod linteis involutus, quod in sepulcro conditus, quod in resurrectione manifestatus, *non semper habebitis vobiscum.* Quare? Quoniam conversatus est secundum corporis praesentiam quadraginta diebus cum discipulis suis, et eis deducentibus videndo non sequendo, ascendit in caelum (Act 1,3.9.10), et non est hic. Ibi est enim, sedet ad dexteram Patris: et hic est, non enim recessit praesentia maiestatis. Aliter: *secundum praesentiam* maiestatis semper habemus Christum; secundum praesentiam carnis, recte dictum est discipulis, *Me autem non semper habebitis.* Habuit enim illum Ecclesia secundum praesentiam carnis paucis diebus: modo fide tenet, oculis non videt. Ergo sive ita dictum est, *Me autem non semper habebitis,* quaestio sicut arbitror iam nulla est, quae duobus modis soluta est.

14. Caetera quae pauca remanent, audiamus: *Cognovit ergo turba multa ex Iudaeis quia illic est; et venerunt, non propter Iesum tantum, sed ut Lazarum viderent, quem suscitavit Iesus a mortuis.* Curiositas eos adduxit, non charitas: venerunt, et viderunt. Audite mirabile consilium

de su vanidad. Habiendo visto a Lázaro resucitado y que este portentoso milagro del Señor había sido divulgado con tanta evidencia y obrado tan públicamente que no podían ni ocultarlo ni negarlo, ved lo que maquinaron: *Pensaron, pues, los príncipes de los sacerdotes en matar también a Lázaro, porque muchos judíos por su causa se apartaban de ellos y creían en Jesús.* ¡Oh descabellado intento y ciega crueldad! Cristo, que resucitó a un muerto, ¿no podría resucitar a un degollado? ¿Por ventura quitabais el poder al Señor dando muerte a Lázaro? Si os parece una cosa muerto y otra sacrificado, ahí tenéis que ambas fueron hechas por el Señor: resucitó a Lázaro muerto y se resucitó a sí mismo sacrificado.

TRATADO 51

DESDE AQUELLO QUE ESTÁ ESCRITO: "AL DÍA SIGUIENTE, UNA GRAN MULTITUD DE GENTES QUE HABÍAN VENIDO A LA FIESTA", ETC., HASTA ESTO: "SI ALGUNO ME SIRVIERE, MI PADRE LE HONRARÁ"

1. Después que el Señor resucitó al muerto cuatriduano ante la estupefacción de los judíos, de los cuales algunos creyeron por haberlo visto, y otros se perdieron, corroídos por la envidia, a causa del buen olor, que para unos es vida, y muerte para otros; después que se sentó a la mesa en la casa juntamente con Lázaro, que era el muerto resucitado; después que sus pies fueron ungidos con el ungüento, que llenó toda la casa con su olor;

vanitatis. Viso Lazaro resuscitato, quia tantum miraculum Domini tanta erat evidentia diffamatum, tanta manifestatione declaratum, ut non possent vel occultare quod factum est, vel negare, quid invenerunt videte. *Cogitaverunt autem principes sacerdotum ut et Lazarum interficerent; quia multi propter illum abibant ex Iudaeis, et credebant in Iesum.* O stulta cogitatio, et caeca saevitia! Dominus Christus qui suscitare potuit mortuum, non posset occisum? Quando Lazaro inferebatis necem, numquid auferebatis Domino potestatem? Si aliud vobis videtur mortuus, aliud occisus; ecce Dominus utrumque fecit, et Lazarum mortuum, et seipsum suscitavit occisum.

TRACTATUS 51

AB EO QUOD SCRIPTUM EST, IN CRASTINUM AUTEM TURBA MULTA QUAE VENERAT AD DIEM FESTUM, ETC., USQUE AD ID, SI QUIS MIHI MINISTRAVERIT, HONORIFICABIT ILLUM PATER MEUS

1. Posteaquam Dominus quatriduanum mortuum suscitavit, stupentibus Iudaeis, et aliis eorum videndo credentibus, aliis invidendo pereuntibus, propter odorem bonum, qui est aliis ad vitam, aliis ad mortem (2 Cor 2,15); posteaquam discubuit in domo cum recumbente Lazaro, qui fuerat mortuus suscitatus, post unguentum effusum super pedes eius, unde domus odore completa est; posteaquam vanam saevitiam, et stultis-

después que los judíos concibieron en su pervertido corazón la vana inhumanidad y el loco y descabellado propósito de matar a Lázaro; después de haberos hablado de todas estas cosas en las anteriores alocuciones, según hemos podido hacerlo con la ayuda de Dios, quiero que Vuestra Caridad se fije ahora en el fruto grande que antes de su pasión produjeron sus predicaciones y en el numeroso rebaño de ovejas que oyeron la voz del pastor, de aquellas que habían perecido de la casa de Israel.

2. Estas son las palabras del Evangelio cuya lectura acabáis de escuchar: *Al día siguiente, una gran multitud de los que habían venido a la fiesta, habiendo sabido que Jesús había llegado a Jerusalén, cogieron ramos de palmas y salieron a su encuentro, gritando: Hosanna, bendito sea el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel.* Los ramos de las palmas son alabanzas y signos de victoria, porque muriendo había de vencer el Señor a la muerte, y con el trofeo de la cruz había de triunfar del demonio, príncipe de la muerte. Según algunos peritos en la lengua hebrea *hosanna* significa, más que un objeto, un afecto, un ruego; como son en la lengua latina las llamadas interjecciones; así, para expresar dolor, decimos *¡ay!;* para expresar alegría, *¡vaya!;* cuando algo nos causa admiración, exclamamos: *¡Oh cosa grande!;* entonces el *¡oh!* no tiene otro significado que el de indicar el afecto del que se admira. Y es de creer que así sea, porque ni al griego ni al latín ha podido ser traducida, como aquella otra: *Quien dijere a su hermano raca;* pues también esto parece una interjección, que indica un afecto de indignación.

simum et dementissimum scelus Iudaei, etiam de occidendo Lazaro corde perdito conceperunt; de quibus omnibus ut potuimus, quod Dominus dedit, superioribus sermonibus locuti sumus: nunc intendat Charitas vestra, ante Domini passionem quantus fructus apparuerit praedicationis eius, et quantus grex ovium ex his quae perierant domus Israel, vocem pastoris audierit.

2. Sic enim loquitur Evangelium, quod modo cum recitaretur, audistis: *In crastinum autem turba multa quae venerat ad diem festum, cum audissent quia venit Iesus Ierosolymam, acceperunt ramos palmarum, et processerunt obviam ei, et clamabant, Hossana, benedictus qui venit in nomine Domini, rex Israel.* Rami palmarum laudes sunt, significantes victoriam; quia erat Dominus mortem moriendo superaturus, et tropaeo crucis de diabolo mortis principe triumphaturus. Vox autem obsecrantis est, Hosanna, sicut nonnulli dicunt qui Hebraeam linguam noverunt, magis affectum indicans, quam rem aliquam significans: sicut sunt in lingua latina quas interiectiones vocant, velut cum dolentes dicimus, Heu! vel cum delectamur, Vah! dicimus; vel cum miramur, dicimus, O rem magnam! tunc enim, O, nihil significat, nisi mirantis affectum. Quod ideo credendum est ita esse, quia neque Graecus, neque Latinus hoc interpretari potuit: sicut illud, *Qui dixerit fratri suo, Racha* (Mt 5,22). Nam et haec interiectio esse perhibetur, affectum indignantis ostendens.

3. *Bendito sea,* pues, *el que viene en el nombre del Señor, Rey de Israel,* hay que tomarlo de modo que *en el nombre del Señor* se entienda en el nombre de Dios Padre, aunque también pudiera entenderse en su nombre, porque El mismo es Señor, según en otro lugar está escrito: *El Señor llovió del Señor;* pero mejor dirigen nuestro entendimiento las palabras de Aquel que dice: *Yo vine en nombre de mi Padre, y no me habéis recibido; otro vendrá en su nombre propio, y a éste lo recibiréis.* Maestro de humildad es Cristo, que se humilló, haciéndose obediente hasta la muerte, y hasta la muerte de cruz. No pierde la divinidad cuando nos enseña la humildad; por aquélla es igual al Padre, por ésta es semejante a nosotros; por lo que tiene de igual con el Padre, nos creó, para que existiéramos; por lo que tiene de semejante con nosotros, nos redimió, para que no pereciésemos.

4. Aquella multitud le tributaba estos cánticos de alabanza: *Hosanna, bendito sea el que viene en el nombre del Señor, Rey de Israel.* ¿Qué tormento tan atroz sufriría la envidia de los príncipes de los judíos oyendo a tan grande multitud aclamar a Cristo por su Rey? Pero ¿qué era para el Señor ser aclamado por Rey de Israel? ¿Qué era para el Rey de los siglos ser hecho rey de los hombres? Cristo no era Rey de Israel para imponer tributos ni para tener ejércitos armados y guerrear visiblemente contra sus enemigos; era Rey de Israel para gobernar las almas, para dar consejos de vida eterna, para conducir al reino de los cielos a quienes estaban llenos de fe, de esperanza y de amor. Que el Hijo de Dios, igual al Padre, el Verbo, por el cual fue-

3. *Benedictus* autem *qui venit in nomine Domini, rex Israel,* sic potius accipiendum est, ut in nomine Domini, in nomine Dei Patris intelligatur; quamvis possit intelligi etiam in nomine suo, quia et ipse Dominus est. Unde et alibi scriptum est, *Pluit Dominus a Domino* (Gen 19,24). Sed verba eius melius nostrum dirigunt intellectum, qui ait: *Ego veni in nomine Patris mei, et non suscepistis me: alius veniet in nomine suo, hunc suscipietis* (Io 5,43). Humilitatis enim magister est Christus, qui humiliavit semetipsum, factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis (Phil 2,8). Non itaque amittit divinitatem, quando nos docet humilitatem: in illa est Patri aequalis, in hac nobis similis: per quod Patri est aequalis, nos ut essemus creavit; per quod nobis est similis, ne periremus redemit.

4. Has eis laudes turba dicebat, *Hosanna, benedictus que venit in nomine Domini, rex Israel.* Quam crucem mentis invidentia principum Iudaeorum perpeti poterat, quando regem suum Christum tanta multitudo clamabat? Sed quid fuit Domino regem esse Israel? Quid magnum fuit regi saeculorum, regem fieri hominum? Non enim rex Israel Christus ad exigendum tributum, vel exercitum ferro armandum, hostesque visibiliter debellandos: sed rex Israel, quod mentes regat, quod in aeternum consulat, quod in regnum caelorum credentes, sperantes, amantesque

ron hechas todas las cosas, quisiera ser Rey de Israel, fue una condescendencia suya y no una promoción; una señal de misericordia, no un aumento de poder. Porque aquel que en la tierra era llamado Rey de los judíos, era en el cielo Rey de los ángeles.

5. *Y halló Jesús un jumentillo y montó en él.* Sucintamente se narra aquí lo que otros evangelistas cuentan con todo detalle. Corrobora este hecho con un testimonio profético, para patentizar que los malignos judíos no comprendían a aquel en quien se cumplía cuanto ellos leían. *Halló,* pues, *un jumentillo Jesús y montó en él, según está escrito: No temas, hija de Sión; mira que viene tu Rey sentado sobre un asnillo.* También entre aquel pueblo estaba la hija de Sión. Sión es la misma Jerusalén. Entre aquel pueblo, digo, perverso y ciego, se hallaba, sin embargo, la hija de Sión, a la cual podía decirse: *No temas, mira que tu Rey viene sentado en un asnillo.* Esta hija de Sión a quien se dirigen estas divinas palabras, estaba entre aquellas ovejas que oían la voz del pastor; estaba entre aquella muchedumbre que con tanta devoción cantaba alabanzas al Señor, que venía, y que tan compacta le seguía. A ella le fue dicho: *No temas;* reconoce bien al que loas, y no temas cuando le veas padecer, porque su sangre es vertida para borrar tu pecado y devolverte la vida. El asnillo, en el que nadie se había sentado, como dicen los otros evangelistas, representa al pueblo de los gentiles, que no conocía aún la ley del Señor. Y el asna (pues ambos habían sido llevados al Señor) representaba a su grey, procedente del pueblo

perducat. Dei ergo Filius aequalis Patri, Verbum per quod facta sunt omnia, quod rex esse voluit Israel, dignatio est, non promotio; miserationis indicium est, non potestatis augmentum. Qui enim appellatus est in terra rex Iudaeorum, in caelis est Dominus Angelorum.

5. *Et invenit Iesus asellum, et sedit super eum.* Hic breviter dictum est: nam quemadmodum sit factum, apud alios evangelistas plenissime legitur (Mt 21,1-16; Mc 11,1-11, et Lc 19,29-48). Adhibetur autem huic facto propheticum testimonium, ut appareret quod maligni principes Iudaeorum eum non intelligebant, in quo implebantur quae legebant. *Invenit* ergo *Iesus asellum, et sedit super eum: sicut scriptum est, Noli timere, filia Sion: ecce rex tuus venit sedens super pullum asinae.* In illo ergo populo erat filia Sion: ipsa est Ierusalem quae Sion. In illo, inquam, populo reprobo et caeco, erat tamen filia Sion, cui diceretur, *Noli timere: ecce rex tuus venit sedens super pullum asinae.* Haec filia Sion cui divinitus ista dicuntur, in illis erat ovibus quae vocem pastoris audiebant; in illa erat multitudine quae Dominum venientem tanta devotione laudabat, tanto agmine deducebat. Ei dictum est, *Noli timere:* illum agnosce qui a te laudatur, et noli trepidare cum patitur; quia ille sanguis funditur, per quem tuum delictum deleatur, et vita reddatur. Sed pullum asinae in quo nemo sederat (hoc enim apud alios evangelistas invenitur) intelligimus populum Gentium, qui Legem Domini non acceperat. Asinam vero (quia utrumque iumentum Domino adductum est)

de Israel, no la enteramente indómita, sino la que conoció el pesebre del Señor.

6. *Estas cosas no las entendieron sus discípulos por entonces; las comprendieron cuando Jesús fue glorificado,* esto es, cuando manifestó la virtud de su resurrección; *entonces recordaron que estas cosas estaban escritas de El y que ellos las cumplieron;* es decir, no hicieron más cosas que las que de El estaban escritas. Porque, recorriendo los testimonios de la Escritura que tuvieron su cumplimiento antes de la pasión o después de la pasión del Señor, hallaron que, según los profetas, había de sentarse en un asnillo.

7. *Y la multitud de gentes que estaba con El cuando llamó a Lázaro del sepulcro y lo resucitó de entre los muertos, daba testimonio de El. Por eso salió a recibirle la multitud, porque había oído que había hecho este milagro. En vista de lo cual, dijéronse unos a otros los fariseos: ¿Veis que no adelantamos nada? He aquí que todo el mundo se va tras El.* La turba turbó a la turba. ¿Por qué tienes envidia, ¡oh turba ciega!, porque el mundo se va tras aquel por el cual fue hecho el mundo?

8. "Había también algunos gentiles, de los que habían venido para adorar en las fiestas. Estos se acercaron, pues, a Felipe, que era de Betsaida de Galilea y le rogaban diciendo: Señor, queremos ver a Jesús. Viene Felipe y se lo dice a Andrés, y Andrés y Felipe conjuntamente se lo dicen a Jesús". Veamos la respuesta que les dio Jesús. He aquí que los judíos quieren matarle, y los gentiles quieren verle. Pero también eran de los

plebem eius quae veniebat ex populo Israel, non indomitam plane, sed quae praesepe Domini agnovit.

6. *Haec non cognoverunt discipuli eius primum: sed quando glorificatus est Iesus,* id est, quando virtutem suae resurrectionis ostendit: *tunc recordati sunt quia haec scripta erant de eo, et haec fecerunt ei,* id est, non alia fecerunt ei, quam illa quae erant scripta de eo. Recolentes quippe secundum Scripturam, quae ante passionem Domini, vel in passione Domini completa sunt, ibi et hoc invenerunt quod secundum eloquia Prophetarum in pullo asinae sederit.

7. *Testimonium ergo perhibebat turba quae erat cum eo quando Lazarum vocavit de monumento, et suscitavit eum a mortuis. Propterea et obviam venit ei turba, quia audierunt eum fecisse hoc signum. Pharisaei ergo dixerunt ad semetipsos: Videtis quia nihil proficimus? ecce mundus totus post eum abiit.* Turba turbavit turbam. Quid autem invides, caeca turba, quia post eum abit mundus, per quem factus est mundus?

8. "Erant autem Gentiles quidam, ex iis qui ascenderant ut adorarent in die festo. Hi ergo accesserunt ad Philippum, qui erat a Bethsaida Galilaeae, et rogabant eum, dicentes: Domine, volumus Iesum videre. Venit Philippus, et dicit Andreae: Andreas rursum et Philippus dicunt Iesu." Audiamus quid Dominus ad ista responderit. Ecce volunt eum Iudaei occidere, Gentiles videre: sed etiam illi ex Iudaeis erant qui clamabant, *Benedictus qui venit in nomine Domini, rex Israel.* Ecce illi ex

judíos aquellos que gritaban: *Bendito el que viene en el nombre del Señor, Rey de Israel.* Unos circuncidados, otros sin circuncidar, eran como dos paredes, que, viniendo de lados diversos, se juntaban con ósculo de paz en la única fe de Cristo. Escuchemos la voz de la piedra angular. *Respondióles, pues, Jesús, diciendo: Es llegada la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre.* Podrá pensar alguno que se sentía glorificado porque los gentiles querían verle. Pero no es así. Preveía que los mismos gentiles, después de su pasión y resurrección, habían de creer por todas las naciones, porque, como dice el Apóstol, *una obcecación parcial ha invadido a Israel, hasta que la plenitud de las gentes haya entrado.* Tomando ocasión de este deseo de los gentiles que querían verle, anuncia la plenitud futura de las gentes y afirma que está al caer la hora de su glorificación, verificada la cual en el cielo, las gentes abrazarían la fe. Por lo que estaba predicho: *Ensálzate, ¡oh Dios!, sobre los cielos, y tu gloria sobre toda la tierra.* Esta es la plenitud de las gentes, de la que dice el Apóstol: *Parcial obcecación ha caído sobre Israel hasta que entre la plenitud de las gentes.*

9. Pero convenía que a la excelsitud de su glorificación precediese la humildad de su pasión; por lo cual añadió: *En verdad, en verdad os digo que, si el grano de trigo que cae en la tierra no muriere, queda él solo; pero, si muriere, da mucho fruto.* Hacía alusión a sí mismo. El era el grano que había de morir y multiplicarse: morir por la infidelidad de los judíos, y multiplicarse por la fe de los pueblos.

circumcisione, illi ex praeputio, velut parietes duo de diverso venientes, et in unam fidem Christi pacis osculo concurrentes: audiamus ergo vocem lapidis angularis. *Iesus autem,* inquit, *respondit eis dicens: Venit hora ut glorificetur Filius hominis.* Hic quisquam forsitan putat ideo se dixisse glorificatum, quia Gentiles eum volebant videre. Non ita est. Sed videbat ipsos Gentiles post passionem et resurrectionem suam in omnibus gentibus credituros: quia, sicut dicit Apostolus, *Caecitas ex parte in Israel facta est donec plenitudo Gentium intraret* (Rom 11,25). Ex occasione igitur istorum Gentilium qui eum videre cupiebant, annuntiat futuram plenitudinem Gentium; et promittit iam iamque adesse horam glorificationis suae, qua facta in caelis, Gentes fuerant crediturae. Unde praedictum est, *Exaltare super caelos, Deus, et super omnem terram gloria tua* (Ps 107,6). Haec est Gentium plenitudo, de qua dicit Apostolus, *Caecitas ex parte in Israel facta est, donec plenitudo Gentium intraret.*

9. Sed altitudinem glorificationis oportuit ut praecederet humilitas passionis: ideo secutus adiunxit, *Amen, amen dico vobis, nisi granum frumenti cadens in terram, mortuum fuerit, ipsum solum manet: si autem mortuum fuerit, multum fructum affert.* Se autem dicebat. Ipsum erat granum mortificandum et multiplicandum: mortificandum infidelitate Iudaeorum, multiplicandum fide populorum.

10. Luego, exhortando a seguir las huellas de su pasión, dice: *Quien ama a su alma, la perderá.* Lo cual de dos modos puede entenderse: *Quien la ama, la pierde;* esto es, si la amas, la pierdes. Si quieres tener vida en Cristo, no temas morir por Cristo. También de otro modo: *Quien ama a su alma, la perderá.* No la ames si no quieres perderla; no la ames en esta vida para no perderla en la eterna. Con esta última interpretación parece estar más de acuerdo el sentido evangélico, porque dice a continuación: *Y quien odia a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.* Luego en la frase anterior: *Quien la ama,* se sobrentiende; en este mundo, ése la perderá; y *quien la odia* también en este mundo, ése la conserva para la vida eterna. Profunda y admirable sentencia, de qué modo tiene el hombre en su mano el amor a su alma, para hacerla perecer, y el odio, para que no perezca. Si la has amado malamente, entonces la has odiado; pero, si le has tenido odio bueno, entonces la has amado. Felices quienes la odiaron atendiendo a su conservación, para no perderla enfrascados en su amor. Pero cuida mucho de no caer en la tentación de quererte matar a ti mismo por entender que de este modo debes odiar a tu alma en este mundo. Pues por esto algunos malignos y perversos, y más crueles y más criminales homicidas para consigo mismos, se arrojan a las llamas, en el agua se ahogan, lánzanse por precipicios y perecen. No son éstas las enseñanzas de Cristo; antes bien, al demonio, que le instigaba a precipitarse, le respondió: *Aléjate, satanás, porque está escrito: No tentarás al Señor Dios tuyo.* Y a Pedro, indicándole el género de muerte con qué había de glorificar a Dios, le

10. Iamvero exhortans ad passionis suae sectanda vestigia: *Qui amat,* inquit, *animam suam, perdet eam.* Quod duobus modis intelligi potest: *Qui amat, perdet,* id est, Si amas, perde; si cupis vitam tenere in Christo, noli mortem timere pro Christo. Item alio modo: *Qui amat animam suam, perdet eam.* Noli amare, ne perdas: noli amare in hac vita, ne perdas in aeterna vita. Hoc autem quod posterius dixi, magis habere videtur evangelicus sensus: sequitur enim, *Et qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam aeternam custodiet eam.* Ergo quod supra dictum est, *Qui amat,* subintelligitur, in hoc mundo; ipse utique perdet: *qui autem odit,* utique in hoc mundo; in vitam aeternam ipse custodiet. Magna et mira sententia, quemadmodum sit hominis in animam suam amor ut pereat, odium ne pereat! Si male amaveris, tunc odisti: si bene oderis, tunc amasti. Felices qui oderunt custodiendo, ne perdant amando. Sed vide ne tibi subrepat ut teipsum velis interimere, sic intelligendo quod debes odisse in hoc mundo animam tuam. Hinc quidam maligni atque perversi, et in seipsis crudeliores et sceleratiores homicidae, flammis se donant, aquis praefocant, praecipitio collidunt, et pereunt. Hoc Christus non docuit, imo etiam diabolo praecipitium suggerenti respondit: *Redi retro satanas; scriptum est, Non tentabis Dominum Deum tuum* (Mt 4,7). Petro autem dixit, significans qua morte glorificaturus

dijo: *Cuando eras joven, te ceñías y caminabas por donde querías; pero, cuando seas viejo, otro te ceñirá y te llevará a donde tú no quieras.* Estas palabras son clara expresión de que quien sigue las huellas de Cristo no se ha de dar la muerte a sí mismo, sino que ha de ser otro quien se la dé. Pero, cuando se halle en la alternativa y sea forzoso al hombre escoger entre dos cosas, o traspasar la ley de Dios, o morir bajo la espada del perseguidor, elija entonces morir por amor a Dios antes que vivir teniendo a Dios ofendido; entonces debe odiar a su alma en este mundo, a fin de guardarla para la vida eterna.

11. *El que me sirve, sígame.* ¿Qué quiere decir *sígame,* sino imíteme? *Cristo padeció por nosotros,* dice el apóstol San Pedro, *dejándonos ejemplo para que sigamos sus pisadas.* Esto es lo que significa: *Si alguno me sirve, sígame.* ¿Cuál es el fruto? ¿Cuál la recompensa? ¿Cuál el premio? *Y donde yo estoy,* dice, *allí estará también mi servidor.* Amémosle desinteresadamente, para que el precio de ese servicio sea estar con El. Porque ¿dónde se estará bien sin El o dónde se estará mal estando con El? Oyelo más claramente: *Si alguno me sirve, mi Padre le honrará.* ¿Con qué honor sino con el de estar en compañía de su Hijo? Estas palabras: *Mi Padre le honrará,* parecen ser una explicación de las anteriores: *Donde yo estoy, allí estará también mi servidor.* Pues ¿qué mayor honor puede esperar el adoptivo que estar donde está el Hijo único, no igualado a la divinidad, sino asociado a su eternidad?

erat Deum: *Cum esses iunior, cingebas te, et ibas quo volebas; cum autem senueris, alter te cinget, et feret quo tu non vis* (Io 21,18.19). Ubi satis expressit, non a seipso, sed ab alio debere occidi, qui vestigia sequitur Christi. Cum ergo causae articulus venerit, ut haec conditio proponatur, aut faciendum esse contra Dei praeceptum, aut ex hac vita emigrandum, quorum duorum homo cogatur alterum eligere, comminante mortem persecutore; ibi eligat Deo dilecto emori, quam offenso vivere: ibi oderit in hoc mundo animam suam, ut in vitam aeternam custodiat eam.

11. *Si quis mihi ministrat, me sequatur.* Quid est, *me sequatur;* nisi, me imitetur? *Christus enim pro nobis passus est,* ait apostolus Petrus, *relinquens nobis exemplum, ut sequamur vestigia eius* (1 Petr 2,21). Ecce quod dictum est, *Si quis mihi ministrat, me sequatur.* Quo fructu? qua mercede? quo praemio? *Et ubi sum,* inquit, *ego, illic et minister meus erit.* Gratis ametur, ut operis quo ministratur illi, pretium sit esse cum illo. Ubi enim bene erit sine illo, aut quando esse male poterit cum illo? Audi evidentius. *Si quis mihi ministraverit, honorificabit eum Pater meus.* Quo honore, nisi ut sit cum Filio eius? Quod enim superius ait, *Ubi ego sum, illic et minister meus erit;* hoc intelligitur exposuisse cum dicit, *honorificabit eum Pater meus.* Nam quem maiorem honorem accipere poterit adoptatus, quam ut sit ubi est Unicus; non aequalis factus divinitati, sed consociatus aeternitati?

12. Debemos más bien indagar qué se entiende por servir a Cristo, a cuyo servicio se promete tan grande recompensa. Si por servir a Cristo entendemos preparar lo necesario al cuerpo, o cocer y servir los alimentos que ha de cenar, o darle la copa y escanciar la bebida, estas cosas las hicieron quienes pudieron gozar de su presencia corporal, como Marta y María cuando Lázaro era uno de los comensales. Pero de este modo también el perverso Judas sirvió a Cristo, pues él era el que llevaba la bolsa, y aunque hurtase criminalmente de las cosas que en ella se metían, sin embargo, por su medio se preparaba lo necesario. De aquí es que, cuando el Señor le dijo: *Lo que haces, hazlo pronto,* algunos pensaron que le mandaba preparar algo por ser día de fiesta, o dar alguna limosna a los pobres. Por lo tanto, en modo alguno diría el Señor de tales servidores: *Donde yo estoy, allí estará también mi servidor;* y: *Si alguno me sirve, mi Padre le honrará;* pues vemos que Judas, que servía tales cosas, más bien que honrado, es reprobado. Pero ¿por qué hemos de buscar en otro lugar qué se entiende por servir a Cristo y no lo hemos de ver en estas mismas palabras? Cuando dijo: *Si alguno me sirve, sígame,* dio a entender que quería decir: Si alguno no me sigue, éste no me sirve. Sirven, pues, a Cristo los que no buscan sus propios intereses, sino los de Jesucristo. *Sígame,* esto es, vaya por mis caminos y no por los suyos, según está escrito en otra parte: *Quien dice que permanece en Cristo, debe caminar por donde El caminó.* Si da pan al pobre, debe hacerlo por ca-

12. Quid sit autem ministrare Christo, cui operi merces tanta proponitur, hoc potius debemus inquirere. Si enim hoc putaverimus esse Christo ministrare, ea quae sunt corpori necessaria praeparare, aut coenanti cibum coquere vel apponere, vel poculum dare potumque miscere; fecerunt hoc illi qui potuerunt eum in corpore habere praesentem, sicut Martha et Maria, quando et Lazarus unus erat ex recumbentibus. Sed eo modo Christo etiam Iudas perditus ministravit; nam et loculos ipse habebat: et quamvis ex eis quae mittebantur sceleratissime furaretur, per illum tamen etiam necessaria parabantur (Io 12,2.6). Hinc est illud quod cum ei diceret Dominus, *Quod facis, fac celeriter;* arbitrati sunt quidam, quod eum iusserit propter diem festum necessaria praeparare, vel indigentibus aliquid dare (ibid. 13,27.29). Nullo modo igitur de huiuscemodi ministris diceret Dominus, *Ubi sum ego, ibi erit et minister meus;* et, *Si quis mihi ministraverit, honorificabit eum Pater meus;* quoniam Iudam talia ministrantem, reprobatum potius quam honoratum videmus. Utquid ergo alibi quaerimus quid sit ministrare Christo, et non potius in istis ipsis verbis agnoscimus? Cum enim dixit, *Si quis mihi ministrat, me sequatur;* hoc intelligi voluit, ac si diceret, Si quis me non sequitur, non mihi ministrat. Ministrant ergo Iesu Christo, qui non sua quaerunt, sed quae Iesu Christi (Phil 2,21). Hoc est enim, *me sequatur,* vias ambulet meas, non suas: sicut alibi scriptum est, *Qui se dicit in Christo manere, debet sicut ambulavit ille, et ipse ambulare* (1 Io 2,6). Debet etiam, si porrigit esurienti panem, de misericordia facere, non de iactantia; non aliud ibi quaerere quam opus bonum, nesciente sinistra quid

ridad, no por jactancia; no buscar en ello más que la buena obra, de modo que no sepa la mano izquierda lo que hace la derecha, esto es, que se aleje la codicia de la obra caritativa. El que de este modo sirve, a Cristo sirve, y a él con justicia se le dirá: *Lo que hiciste a uno de mis pequeños, a mí me lo hiciste.* Y no solamente el que hace obras corporales de misericordia, sino el que ejecuta cualquiera obra buena por amor de Cristo (entonces serán obras buenas, cuando el fin de la ley es Cristo para la justicia de todo creyente) es siervo de Cristo hasta llegar a aquella magna obra de caridad que es dar la vida por los hermanos, esto es, darla por Cristo. Porque también esto ha de decir Cristo por sus miembros: Cuando por éstos lo hicisteis, por mí lo hicisteis. El mismo se dignó hacerse y llamarse ministro de esta obra, cuando dice: *Así como el Hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida por muchos.* De donde se sigue que cada cual es ministro de Cristo, por las mismas cosas que lo es el mismo Cristo. Y a quien de este modo sirve a Cristo, su Padre le honrará con el extraordinario honor de estar con su Hijo y jamás acabará su felicidad.

13. Hermanos, no penséis que el Señor dijo estas palabras: *Donde yo estoy, allí estará también mi servidor,* solamente de los obispos y clérigos buenos. Vosotros podéis servir también a Cristo viviendo bien, haciendo limosnas, enseñando su nombre y su doctrina a los que pudiereis, haciendo que todos los padres de familia sepan que por este nombre deben amar a la familia con afecto paternal. Por el amor de Cristo y de la vida eterna avise, enseñe, exhorte, corrija, sea benevolente y mantenga la disciplina

faciat dextera (Mt 6,3), id est, ut alienetur intentio cupiditatis ab opere charitatis. Qui sic ministrat, Christo ministrat; recteque illi dicetur, *Cum uni ex minimis meis fecisti, mihi fecisti* (ibid. 25,40). Nec tantum ea quae ad misericordiam pertinent corporalem, sed omnia bona opera propter Christum faciens (tunc erunt enim bona, quoniam *finis Legis Christus, ad iustitiam omni credenti* (Rom 10,4), minister est Christi usque ad illud opus magnae charitatis, quod est animam suam pro fratribus ponere: hoc est enim et pro Christo ponere. Quia et hoc propter sua membra dicturus est: Cum pro istis fecisti, pro me fecisti. De tali quippe opere etiam se ministrum facere et appellare dignatus est, ubi ait: *Sicut Filius hominis non venit ministrari, sed ministrare, et animam suam ponere pro multis* (Mt 20,28). Hinc est ergo unusquisque minister Christi, unde est minister et Christus. Sic ministrantem Christo honorificabit Pater eius, honore illo magno, ut sit cum Filio eius, nec unquam deficiat felicitas eius.

13. Cum ergo auditis, fratres, Dominum dicentem, *Ubi ego sum, illic et minister meus erit:* nolite tantummodo bonos episcopos et clericos cogitare. Etiam vos pro modo vestro ministrate Christo, bene vivendo, eleemosynas faciendo, nomen doctrinamque eius quibus potueritis praedicando; ut unusquisque etiam paterfamilias hoc nomine agnoscat paternum affectum suae familiae se debere. Pro Christo et pro vita aeterna,

entre todos los suyos ejerciendo en su casa este oficio eclesiástico y en cierto modo episcopal, sirviendo a Cristo para estar con El eternamente. Ya muchos de los que se contaban entre vosotros prestaron a Cristo el máximo servicio de padecer por El: muchos que no eran obispos ni clérigos, jóvenes y doncellas, ancianos con otros de menor edad, muchos casados y casadas, muchos padres y madres de familia, en servicio de Cristo, entregaron sus almas por el martirio, y con los honores del Padre recibieron coronas de gloria.

TRATADO 52

DESDE LAS PALABRAS: "AHORA MI ALMA ESTÁ TURBADA, Y ¿QUÉ OS DIRÉ?", HASTA ESTAS OTRAS: "ESTAS COSAS HABLÓ JESÚS, Y SE MARCHÓ Y SE ESCONDIÓ DE ELLOS"

1. Después que Nuestro Señor Jesucristo, con las palabras que ayer se leyeron, exhortó a sus ministros para que le siguieran; después que predijo su pasión diciendo que, si el grano de trigo lanzado a la tierra no muere, se queda solo; pero, si muere, da mucho fruto; después de exhortar a quienes le quisieran seguir al reino de los cielos a tener odio a su alma en este mundo si desean conservarla para la vida eterna, nuevamente acomoda sus afectos a la flaqueza nuestra, pronunciando las palabras que dan comienzo a la lectura de hoy: *Pero ahora mi alma está tur-*

suos omnes admoneat, doceat, hortetur, corripiat: impendat benevolentiam, exerceat disciplinam: ita in domo sua ecclesiasticum et quodammodo episcopale implebit officium, ministrans Christo ut in aeternum sit cum ipso. Nam et illam maximam passionis ministrationem multi ex vestro numero ministrarunt: multi non episcopi neque clerici, iuvenes et virgines, seniores cum iunioribus, multi coniugati et coniugatae, multi patres matresque familias Christo ministrantes, etiam animas suas in eius martyrio posuerunt, et honorificante Patre coronas gloriosissimas receperunt.

TRACTATUS 52

AB EO QUOD SCRIPTUM EST, NUNC ANIMA MEA TURBATA EST; ET QUIT DICAM? USQUE AD ID, HAEC LOCUTUS EST IESUS, ET ABIIT, ET ABSCONDIT SE AB EIS

1. Postquam Dominus Iesus Christus verbis lectionis hesternae ministros suos ut seipsum sequerentur hortatus est, cum ita praedixisset passionem suam, quod nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, solum manet; si autem mortuum fuerit, multum fructum affert: ubi excitavit eos, qui eum ad regnum caelorum sequi vellent, ut animam suam odissent in hoc mundo, si eam in vitam aeternam custodire cogitarent; ad nostram rursus infirmitatem suum temperavit affectum, et

bada. ¿Por qué, Señor, está turbada tu alma? Ya lo has dicho poco ha: *Quien aborrece a su alma en este mundo, la reserva para la vida eterna.* ¿Amas tú a tu alma de modo que llegue a turbarse ante la hora de salir de este mundo? ¿Quién se atreverá a afirmar tal cosa del alma del Señor? Nos trasplantó a nosotros en El; nuestra cabeza nos tomó sobre él, puso sobre sí el afecto de sus miembros; por eso no es turbado por otro, sino que El se turbó a sí mismo, según se dijo de El cuando resucitó a Lázaro. Era conveniente que el único mediador entre Dios y los hombres, así como nos movió a las cosas más elevadas, así también padeciese con nosotros las cosas abyectas.

2. Le oigo decir: *Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado: si el grano fuere muerto, produce mucho fruto.* Oigo decir: *Quien aborrece a su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna.* No debo contentarme con admirarle; tengo el precepto de imitarle. Y con las palabras siguientes: *Quien me sirve, sígame, y donde yo estoy, estará también mi servidor,* me enciendo en deseos de despreciar al mundo, y nada es para mí el vapor de esta vida, por prolongado que sea; el amor a las cosas eternas me envilece las temporales; y nuevamente oigo la voz de mi Señor, el cual con aquellas palabras colocó mi flaqueza sobre su firmeza; nuevamente le oigo decir: *Ahora mi alma está turbada.* ¿Qué significa esto? ¿Por qué mandas que te siga mi alma, cuando veo turbada la tuya? ¿Cómo podré sufrir yo lo que infunde pavor a tu fortaleza? ¿Qué apoyo he de buscar, si la piedra fundamental sucumbe? Pero en mi

ait, unde lectio coepit hodierna, *Nunc anima mea turbata est.* Unde turbata est, Domine, anima tua? Nempe paulo ante dixisti, *Qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam aeternam custodit eam.* Ergo anima tua in hoc mundo amatur, ideo turbatur veniente hora qua ex hoc mundo egrediatur? Quis hoc de anima Domini audeat affirmare? Sed nos in se transtulit, nos in se suscepit caput nostrum, membrorum suorum suscepit affectum: et ideo non est ab aliquo turbatum; sed sicut de illo dictum est, cum Lazarum suscitaret, *turbavit semetipsum* (Io 11,33). Oportebat enim ut unus mediator Dei et hominum homo Christus Iesus, sicut nos excitavit ad summa, ita nobiscum pateretur et infima.

2. Audio superius dicentem, *Venit hora ut glorificetur Filius hominis: si mortificatum fuerit granum, multum fructum affert.* Audio, *Qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam aeternam custodit eam.* Nec permittor tantummodo mirari, sed iubeor imitari. Deinde sequentibus verbis, *Si quis mihi ministrat, me sequatur; et ubi sum ego, ibi et minister meus erit;* mundum contemnere accendor, et in conspectu meo nihil est vitae huius totus, quantumlibet fuerit prolixus, vapor; prae amore aeternorum temporalia mihi cuncta vilescunt: et rursus ipsum Dominum meum, qui me illis verbis ab infirmitate mea rapuit ad firmitatem suam, audio dicentem, *Nunc anima mea turbata est.* Quid est hoc? Quomodo sequi iubes animam meam, si turbari video animam tuam? quomodo sufferam quod grave tanta firmitas sentit? quale funda-

meditación paréceme oír la respuesta del Señor, que me dice: Me seguirás más decidido, porque yo me interpongo para que tú seas fuerte; oíste la voz de mi fortaleza a ti dirigida, oye en mí la voz de tu flaqueza; te doy fuerzas para que corras, y no freno tu velocidad, sino que trasplanto en mí tu temor y te abro camino para que pases. ¡Oh Señor, mediador, Dios sobre nosotros, hombre por nosotros!, reconozco tu misericordia, porque, siendo tú tan grande, te turbas libremente por tu caridad, para consolar a los muchos que en tu cuerpo son turbados necesariamente por su flaqueza, a fin de que no perezcan desesperándose.

3. Quien quiera seguirle escuche por dónde ha de seguirle. Llegó la hora terrible, se propone la disyuntiva: o cometer una iniquidad o sufrir el tormento; túrbase el alma flaca, por la cual espontáneamente se turbó el alma invicta. Antepón la voluntad de Dios a la tuya. Escucha, pues, lo que añade tu Creador y Maestro, que te hizo, y que para enseñarte se hizo El lo que hizo: se hizo hombre aquel que hizo al hombre, y, permaneciendo Dios inconmutable, cambió al hombre para mejor. Escucha, pues, lo que añade después de haber dicho: *Ahora mi alma está turbada. ¿Y qué diré? Padre, líbrame de esta hora; pero para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre.* Te enseñó lo que tú debes pensar, qué debes decir, a quién debes invocar, en quién debes esperar, cúya voluntad segura y divina debes anteponer a la tuya humana y flaca. No creas que El ha caído de la altura porque quiere levantarte a ti de la bajura. Se dignó ser tentado por el diablo, que no le tentara si El no

mentum quaeram, si petra succumbit? Sed videor mihi audire in cogitatione mea respondentem mihi Dominum, et quodammodo dicentem: Magis sequeris, quia sic me interpono ut sufferas: audisti ad te vocem fortitudinis meae, audi in me vocem infirmitatis tuae: vires suggero ut curras, nec reprimo quod acceleras; sed transfero in me quod trepidas, et substerno qua transeas. O Domine mediator, Deus supra nos, homo propter nos, agnosco misericordiam tuam! nam quod tu tantus tuae charitatis voluntate turbaris, multos in corpore tuo qui suae infirmitatis necessitate turbantur, ne desperando pereant consolaris.

3. Denique homo qui sequi vult, audiat qua sequatur. Accessit forte hora terribilis, proponitur optio aut faciendae iniquitatis, aut subeundae passionis; turbatur anima infirma, propter quam sponte turbata est anima invicta: praepone tuae voluntati voluntatem Dei. Attende enim quid deinde subiungat creator tuus et magister tuus, qui te fecit, et ut te doceret factus est et ipse quod fecit: homo enim factus est qui hominem fecit; sed Deus incommutabilis mansit, et hominem in melius commutavit. Audi ergo quid inde subiungat, cum dixisset, *Nunc anima mea turbata est: Et quid dicam,* inquit? *Pater, salvifica me ex hac hora: sed propterea veni in hanc horam. Pater, clarifica nomen tuum.* Docuit te quid cogites, docuit quid dicas, quem invoces, in quo speres, cuius voluntatem certam atque divinam tuae voluntati humanae infirmaeque praeponas. Non ideo tibi videatur ex alto deficere, quia te vult ab imo

lo hubiera querido, como tampoco hubiera padecido en contra de su voluntad, respondiendo al diablo lo que tú debes responderle en tus tentaciones. El ciertamente fue tentado, pero sin peligro alguno, para enseñarte a responder al tentador en tus peligrosas tentaciones y a no seguir al tentador, sino a salir pronto del peligro de la tentación. En el mismo sentido que aquí dice: *Ahora está turbada mi alma,* dice después: *Mi alma está triste hasta la muerte;* y: *Padre, si es posible, haz pasar de mí este cáliz.* Tomó sobre sí la flaqueza humana para enseñar a quien estuviese contristado y conturbado a decir: *Pero no sea como yo quiero, sino como tú, Padre, quieres.* Y así, anteponiendo la voluntad divina a la voluntad humana, el hombre sube de lo humano a lo divino. Y ¿qué puede entenderse en las palabras: *Glorifica tu nombre,* sino en su pasión y resurrección? Y ¿qué otra cosa puede ser sino que el Padre glorifique al Hijo, que da gloria a su nombre también en los sufrimientos semejantes de sus siervos? Por este motivo se dijo de Pedro: *Otro te ceñirá y te llevará a donde tú no quieres;* porque quiso dar a entender *con qué género de muerte había de glorificar a Dios.* Y así en El glorificaba Dios su nombre, porque así glorificaba a Cristo también en sus miembros.

4. *Vino, pues, una voz del cielo: Lo glorifiqué y lo volveré a glorificar. Lo glorifiqué* antes de crear al mundo, *y volveré a glorificar* cuando resucite de entre los muertos y suba al cielo. También puede entenderse de otro modo: *Lo glorifiqué* cuando nació de una virgen, cuando obró prodigios, cuando por indicio

proficere. Nam et tentari dignatus est a diabolo, a quo utique si nollet non tentaretur, quemadmodum si nollet non pateretur: et ea respondit diabolo, quae tu in tentationibus debeas respondere (Mt 4,1-10). Et ille quidem tentatus est, sed non periclitatus; ut doceret te in tentatione periclitantem tentatori respondere, et post tentatorem non ire, sed de periculo tentationis exire. Sicut autem hic dixit, *Nunc anima mea turbata est,* ita etiam ubi dicit, *Tristis est anima mea usque ad mortem;* et, *Pater, si fieri potest, transeat a me calix iste:* hominis suscepit infirmitatem, ut doceat sic contristatum et conturbatum quod sequitur dicere, *Verumtamen non quod ego volo, sed quod tu vis, Pater* (ibid. 26,38 et 39). Sic enim homo ab humanis in divina dirigitur, cum voluntati humanae voluntas divina praeponitur. Quid est autem, *Clarifica tuum nomen;* nisi, in sua passione et resurrectione? Quid est ergo aliud, nisi ut Pater clarificet Filium, qui clarificat suum nomen etiam in similibus passionibus servorum suorum? Unde scriptum est de Petro, quod ideo de illo dixerit, *Alter te cinget, et feret quo tu non vis;* quia significare voluit, *qua morte glorificaturus erat Deum* (Io 21,18.19). Ergo et in illo Deus clarificavit nomen suum, quia sic etiam in membris suis clarificat Christum.

4. *Venit ergo vox de caelo, Et clarificavi, et iterum clarificabo. Et clarificavi,* antequam facerem mundum: *et iterum clarificabo,* cum resurget a mortuis, et ascendet in caelum. Et aliter intelligi potest. *Et clarificavi,* cum de Virgine natus est, cum virtutes operatus est, cum caelo

celestial fue adorado por los Magos, cuando fue reconocido por sus elegidos, ilustrados por el Espíritu Santo; cuando fue declarado por el Espíritu Santo, que bajó sobre El en forma de paloma; cuando fue manifestado por una voz del cielo, cuando se transfiguró, cuando obró tantos milagros, cuando curó y limpió a muchos, cuando con pocos panes dio de comer a tan grande muchedumbre, cuando imperó a los vientos y a las olas, cuando resucitó a los muertos; *y lo volveré a glorificar* cuando resucite de entre los muertos, cuando sea elevado a los cielos, Dios; y cuando su gloria se extienda por toda la tierra.

5. *La gente que allí estaba y había oído, decía que había sido un trueno; otros decían: Un ángel le ha hablado. Respondió Jesús y dijo: Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros.* Con lo cual dio a entender que aquella voz no le indicaba lo que El ya sabía, sino que lo manifestaba a quienes debían saberlo. Y así como aquella voz fue dada por la divinidad, no por El, sino por otros, así también por su voluntad se turbó su alma, no por El, sino por otros.

6. Escucha lo que sigue. *Ahora,* dice, *es el juicio del mundo.* Pues ¿qué juicio hay que esperar en el fin de los tiempos? En el fin se espera el juicio de los vivos y de los muertos, el juicio de las penas y de los premios eternos. Entonces ¿qué juicio es éste? Ya dije a vuestra caridad en lecciones anteriores, y según mis alcances, que había un juicio que no era de condenación, sino de separación, conforme a aquello del Salmo: *Júzgame, Señor, y separa mi causa de la gente no santa.* Muchos son los juicios de Dios, como lo afirma el Salmo: *Tus juicios*

indice per stellam a Magis adoratus est, cum a sanctis Spiritu sancto plenis agnitus est, cum descendente Spiritu in specie columbae declaratus, cum voce de caelo sonante monstratus, cum in monte transfiguratus, cum miracula multa fecit, cum multos sanavit atque mundavit, cum de paucissimis panibus tantam multitudinem pavit, cum ventis et fluctibus imperavit, cum mortuos suscitavit: *et iterum clarificabo,* cum resurget a mortuis, cum mors ei ultra non dominabitur, cum exaltabitur super caelos Deus, et super omnem terram gloria eius.

5. *Turba ergo quae stabat, et audierat, dicebat tonitruum factum esse: alii dicebant, Angelus ei locutus est. Respondit Iesus, et dixit: Non propter me haec vox venit, sed propter vos.* Hic ostendit illa non sibi indicatum quod iam sciebat, sed eis quibus indicari oportebat. Sicut autem illa vox non propter eum, sed propter alios divinitate facta est; sic anima eius, non propter eum, sed propter alios voluntate turbata est.

6. Attende caetera. *Nunc,* inquit, *iudicium est mundi.* Quid ergo exspectandum est in fine saeculi? Sed in fine quod exspectatur iudicium, erit iudicandorum vivorum et mortuorum, iudicium erit praemiorum poenarumque aeternarum. Quale ergo nunc iudicium est? Iam in superioribus lectionibus quantum potui, commonui Charitatem vestram, dici etiam iudicium non damnationis, sed discretionis: unde scriptum est, *Iudica me, Deus, et discerne causam meam de gente non sancta* (Ps

son un abismo profundo. Y también dice el Apóstol: *¡Oh altura de las riquezas de la ciencia y sabiduría de Dios, cuán incomprensibles son sus juicios!* Entre estos juicios está al que aquí se refiere el Señor, diciendo: *Ahora es el juicio del mundo,* sin contar aquel último en el cual serán juzgados los vivos y los muertos. Tenía el diablo en su poder al género humano, y sujetaba a los reos con el libelo de sus pecados; tenía asentado su trono en el corazón de los infieles, atrayendo a los incautos y cautivos al culto de la criatura, abandonando al Creador; pero por la fe de Cristo, confirmada con su muerte y resurrección, y por su sangre, derramada para la remisión de los pecados, miles de creyentes se libertan del dominio diabólico y se unen a Cristo, y, bajo tan excelsa cabeza, los miembros fieles reciben la vida de un único Espíritu, que es el suyo. Llamaba juicio a esta separación, a esta expulsión del diablo de las almas de sus redimidos.

7. Advierte lo que El dice. Como si nosotros preguntásemos qué significa esa sentencia suya: *Ahora es el juicio del mundo,* nos lo aclara diciendo: *Ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera.* Ya sabemos a qué juicio se refiere; no a aquel juicio final en el que serán juzgados los vivos y los muertos, separados unos a la derecha y otros a la izquierda, sino al juicio en el que *el príncipe de este mundo será arrojado fuera.* ¿En qué sentido estaba dentro y adónde dice que ha de ser echado fuera? ¿Por ventura estaba en el mundo y ha sido puesto fuera del mundo? Si se hubiera referido al juicio final, quizá alguien pudiera pensar que se trataba del fuego eterno,

42,1). Multa autem sunt iudicia Dei: unde dicitur in Psalmo, *Iudicia tua abyssus multa* (Ps 35,7). Dicit etiam Apostolus, *O altitudo divitiarum sapientiae et scientiae Dei! quam inscrutabilia sunt iudicia eius!* (Rom 11,33). Ex quibus iudiciis etiam hoc est quod hic ait Dominus, *Nunc iudicium est mundi;* servato illo iudicio in fine, ubi novissime vivi et mortui iudicandi sunt. Possidebat ergo diabolus genus humanum, et reos suppliciorum tenebat chirographo peccatorum; dominabatur in cordibus infidelium, ad creaturam colendam, deserto Creatore, deceptos captivosque pertrahebat: per Christi autem fidem, quae morte eius et resurrectione firmata est, per eius sanguinem, qui in remissionem fusus est peccatorum, millia credentium a dominatu liberantur diaboli, Christi corpori copulantur, et sub tanto capite uno eius Spiritu fidelia membra vegetantur. Hoc vocabat iudicium, hanc discretionem, hanc e suis redemptis diaboli expulsionem.

7. Denique attende quid dicat. Quasi quaereremus quid esset quod ait, *Nunc iudicium est mundi,* secutus exposuit: ait enim, *Nunc princeps huius mundi eiicietur foras.* Audivimus quale dixerit esse iudicium. Non ergo illud quod in fine venturum est, ubi vivi et mortui iudicandi sunt, aliis ad dexteram, aliis ad sinistram separatis; sed iudicium quo *princeps huius mundi eiicietur foras.* Quomodo ergo intus erat, et quo eum eiiciendum dixit foras? Numquidnam in mundo erat, et extra mundum missus est foras? Si enim de illo iudicio diceret, quod in fine venturum

adonde ha de ser lanzado el diablo con sus ángeles y con todos los que están a su lado, no por la naturaleza, sino por el vicio; no por haberlos creado o engendrado, sino por haberlos seducido y poseído; podría pensar alguno que ese fuego eterno está fuera del mundo y que, por lo mismo, había dicho *será arrojado fuera.* Pero como esta frase: *Ahora es el juicio del mundo,* la aclara con la siguiente: *Ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera,* debemos saber que este juicio se hace ahora y que no es el que se hará mucho tiempo después en el último día. Anunciaba, pues, el Señor lo que conocía: que después de su pasión y glorificación muchos pueblos habían de creer por todo el mundo, en cuyos corazones estaba dentro el diablo, el cual, cuando a él se renuncia por la fe, es arrojado fuera.

8. Pero dirá alguno: Entonces del corazón de los patriarcas y de los profetas y de otros justos de la antigüedad no fue arrojado fuera. Ciertamente, lo fue. ¿Por qué, pues, se dice que ahora será arrojado fuera? Podemos decir que entonces sucedió esto en poquísimos hombres, y ahora se anuncia que se verificará en numerosos y grandes pueblos. Del mismo modo que está escrito que *aún no se había dado el Espíritu porque Jesús aún no había sido glorificado.* Es una cuestión semejante, y semejante también puede ser la solución. Pues no sin el Espíritu Santo profetizaron los profetas las cosas futuras, y el anciano Simeón y la viuda Ana por el Espíritu Santo conocieron al Señor niño; y Zacarías e Isabel, quienes por el Espíritu Santo tantas cosas predi-

est posset aliquis opinari ignem aeternum, quo mittendus est diabolus cum angelis suis, et omnibus qui sunt ex parte eius; non natura, sed vitio; non quia creavit aut genuit, sed quia persuasit et tenuit: posset ergo aliquis opinari illum ignem aeternum extra mundum esse, et hoc esse dictum, *eiicietur foras.* Quia vero ait, *Nunc iudicium est mundi;* et exponens quid dixerit, *Nunc,* inquit, *princeps huius mundi eiicietur foras:* hoc intelligendum est quod nunc fit, non quod tanto post futurum est in novissimo die. Praedicebat ergo Dominus quod sciebat, post passionem et glorificationem suam per universum mundum multos populos credituros, in quorum cordibus diabolus intus erat; cui quando ex fide renuntiant, eiicitur foras.

8. Sed dicit aliquis: Numquid de cordibus Patriarcharum et Prophetarum, veterumque iustorum non eiectus est foras? Eiectus est plane. Quomodo ergo dictum est, *nunc eiicietur foras?* Quomodo putamus, nisi quia tunc quod in hominibus paucissimis factum est, nunc in multis magnisque populis iam mox futurum esse praedictum est? Sic et illud quod dictum est, *Spiritus autem nondum erat datus, quia Iesus nondum fuerat glorificatus* (Io 7,39), potest similem habere quaestionem, et similem solutionem. Non enim sine Spiritu sancto futura praenuntiaverunt Prophetae; aut non etiam Dominum infantem in Spiritu sancto Simeon senex et Anna vidua cognoverunt (Lc 2,25-38); et Zacharias et Elizabeth, qui de illo nondum nato, sed iam concepto, tanta per Spiritum sanctum praedixerunt (ibid. 1,41-45.67-79). Sed *Spiritus nondum erat datus:* id

jeron del hijo ya concebido, pero aún no nacido. Pero no había sido dado el Espíritu Santo con aquella abundancia de gracias espirituales con que los allí reunidos hablaban las lenguas de todos, anunciando así que la Iglesia había de estar en los idiomas de todas las naciones, y por esa gracia espiritual se reunirían los pueblos, se perdonarían los pecados en todas partes y miles de millares serían reconciliados.

9. Entonces, habiendo sido el diablo arrojado fuera de los corazones de los creyentes, ¿no tienta ya a ninguno de los fieles? Por el contrario, no cesa de tentarlos. Pero una cosa es reinar en su interior, y otra asediar por de fuera, pues a veces el enemigo ataca a una ciudad bien defendida y no consigue conquistarla. Y si alguna de las flechas penetra dentro, advierte el Apóstol que no causarán daño teniendo puesta la loriga y el escudo de la fe, y que, si alguna llega a abrir una herida, cerca está el médico que la sana. Como a luchadores les dice: *Os escribo estas cosas para que no pequéis;* y si alguno es herido, escuche lo que sigue: *Y si alguno pecare, sepa que tenemos por abogado ante el Padre a Jesucristo, justo, que es propiciación por nuestros pecados.* Pues ¿qué suplicamos cuando decimos: *Perdónanos nuestras deudas,* sino la curación de nuestras heridas? ¿Y qué otra cosa pedimos cuando decimos: *No nos metas en la tentación,* sino que aquel que nos asedia, o nos ataca por de fuera, no pueda entrar por parte alguna; que no nos pueda vencer con fraude ni superar en valor? Por muchas máquinas de guerra que mueva contra nosotros, mientras no ocupe el recinto del corazón donde

est, illa abundantia gratiae spiritualis, qua congregati linguis omnium loquerentur (Act 2,4-6), ac sic in linguis omnium gentium futura praenuntiaretur Ecclesia: qua gratia spirituali populi congregarentur, qua longe lateque peccata dimitterentur, et millia millium Deo reconciliarentur.

9. Quid ergo, ait quispiam, quia diabolus de credentium cordibus eiicietur foras, iam fidelium neminem tentat? Imo vero tentare non cessat. Sed aliud est intrinsecus regnare, aliud forinsecus oppugnare: nam et munitissimam civitatem aliquando hostis oppugnat, nec expugnat. Et si aliqua tela eius missa perveniunt, admonet Apostolus unde non laedant; commemorat loricam et scutum fidei (1 Thess 5,8). Et si aliquando vulnerat, adest qui sanat. Quia sicut pugnantibus dictum est, *Haec scribo vobis, ut non peccetis:* ita qui vulnerantur, quod sequitur audiunt, *Et si quis peccaverit, advocatum habemus apud Patrem, Iesum Christum iustum; ipse est propitiatio peccatorum nostrorum* (1 Io 2,1.2). Quid enim oramus cum dicimus, *Dimitte nobis debita nostra,* nisi ut vulnera nostra sanentur? Et quid aliud petimus cum dicimus, *Ne nos inferas in tentationem* (Mt 6,12.13), nisi ut ille qui insidiatur, vel certat extrinsecus, nulla irrumpat ex parte, nulla nos fraude, nulla nos possit virtute superare? Quantaslibet tamen adversum nos erigat machinas, quando non tenet locum cordis ubi fides habitat, eiectus est foras. Sed nisi Dominus custodierit civitatem, in vanum vigilabit qui custodit (Ps

reside la fe, está arrojado fuera. Pero, si el Señor no defiende la ciudad, de balde velan los centinelas. Por lo tanto, no presumáis de vuestras fuerzas si no queréis dar de nuevo entrada al diablo, que habéis lanzado fuera.

10. Lejos de nosotros pensar que el diablo, por el hecho de ser llamado príncipe del mundo, ejerza su dominio sobre el cielo y sobre la tierra. Por mundo se entiende los hombres malos diseminados por todo el orbe, del mismo modo que por los habitantes se dice de una casa que es buena o mala; entonces no reprendemos o alabamos las paredes y techos del edificio, sino las costumbres buenas o malas de sus moradores. En este sentido, pues se le llama príncipe de este mundo, es decir, príncipe de todos los malos que en el mundo habitan. También se dice el mundo de los buenos, que igualmente están diseminados por toda la haz de la tierra; del cual dice el Apóstol: *Dios estaba en Cristo para reconciliar consigo al mundo.* Estos son aquellos de cuyo corazón se lanza fuera al príncipe de este mundo.

11. Después de haber dicho: *Ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera,* dice: *Y yo, si fuere levantado sobre la tierra, atraeré a mí todas las cosas.* ¿Qué cosas sino aquellas de las cuales él es arrojado fuera? No dijo *todos,* sino *todas las cosas,* porque la fe no es de todas las cosas. No se refirió, pues, a la totalidad de los hombres, sino a las partes que integran a la criatura, esto es, el espíritu, el alma y el cuerpo, por los cuales pensamos, vivimos y somos visibles y palpables. Aquel que dijo que *no perecerá un cabello de vuestra cabeza,* es el que

126,1). Nolite ergo de vobis ipsis praesumere, si non vultis foras eiectum diabolum intro iterum revocare.

10. Absit autem ut diabolum mundi principem ita dictum existimemus, ut eum caelo et terrae dominari posse credamus. Sed mundus appellatur in malis hominibus, qui toto orbe terrarum diffusi sunt: sicut appellatur domus in his a quibus habitatur, secundum quod dicimus, Bona domus est, vel, mala domus est, non quando reprehendimus sive laudamus aedificium parietum atque tectorum, sed quando mores vel bonorum hominum vel malorum. Sic ergo dictum est, *Princeps huius mundi:* id est, princeps malorum omnium qui habitant in mundo. Appellatur etiam mundus in bonis, qui similiter toto terrarum orbe diffusi sunt: inde dicit Apostolus, *Deus erat in Christo, mundum reconcilians sibi* (2 Cor 5,19). Hi sunt ex quorum cordibus princeps huius mundi eiicitur foras.

11. Cum ergo dixisset, *Nunc princeps huius mundi eiicietur foras; Et ego,* inquit, *si exaltatus fuero a terra, omnia traham post me.* Quae *omnia,* nisi ex quibus ille eiicitur foras? Non autem dixit, omnes, sed, *omnia: non enim omnium est fides* (2 Thess 3,2). Non itaque hoc ad universitatem hominum retulit, sed ad creaturae integritatem; id est, spiritum, et animam, et corpus; et illud quo intelligimus, et illud quo vivimus, et illud quo visibiles et contrectabiles sumus. Qui enim dixit, *Capillus capitis vestri non peribit* (Lc 21,18), omnia trahit post se. Aut

lleva tras sí todas las cosas. Si por *todas las cosas* han de entenderse los hombres mismos, podemos decir que atrae a sí todas las cosas predestinadas a la salvación, de las cuales nada ha de perecer, como dijo anteriormente de sus ovejas. También puede entenderse de toda clase de hombres, ya de todos los idiomas, ya de todas las edades, bien de todos los grados honoríficos, bien de todas las diferencias de talentos, o de todas las diversas profesiones manuales, o de cualesquiera otras diferencias innumerables, por las cuales, a excepción de los pecados, tanto se diferencian unos hombres de otros, desde los más encumbrados hasta los más humildes, desde el rey hasta el mendigo; *a todo,* dice, *atraeré a mí,* a fin de que El sea su cabeza y ellos sus miembros. *Si yo fuere levantado sobre la tierra* quiere decir cuando yo fuere levantado, pues no duda que se ha de ejecutar lo que El viene a cumplir. Esto hace referencia a lo que antes ha dicho: *Si el grano muere, da mucho fruto.* Por su exaltación quiso dar a entender su pasión en la cruz, lo cual no pasó en silencio el evangelista, añadiendo: *Decía esto indicando con qué muerte había de morir.*

12. *Replicóle la turba: Nosotros sabemos por la Ley que Cristo permanece eternamente, ¿y cómo tú dices: Conviene que sea levantado el Hijo del hombre? ¿Quién es, pues, este Hijo del hombre?* Bien grabado tenían en su memoria que constantemente El se llamaba el Hijo del hombre, y en este lugar no dijo: Si fuere levantado el Hijo del hombre, pero lo había dicho antes, cuando le habían comunicado el deseo que los gentiles

si *omnia* ipsi homines intelligendi sunt, omnia praedestinata ad salutem possumus dicere: ex quibus omnibus ait nihil esse periturum, cum supra de suis ovibus loqueretur (Io 10,28). Aut certe omnia hominum genera, sive in linguis omnibus, sive in aetatibus omnibus, sive in gradibus honorum omnibus, sive in diversitatibus ingeniorum omnibus, sive in artium licitarum et utilium professionibus omnibus, et quidquid aliud dici potest secundum innumerabiles differentias quibus inter se praeter sola peccata homines distant, ab excelsissimis usque ad humillimos, a rege usque ad mendicum; *omnia,* inquit, *traham post me:* ut sit caput eorum, et illi membra eius. Sed *si exaltatus,* inquit, *fuero a terra;* hoc est, cum exaltatus fuero: non enim dubitat futurum esse quod venit implere. Hoc refertur ad illud quod superius ait, *Si autem mortuum fuerit granum, multum fructum affert.* Nam exaltationem suam quid aliud dixit quam in cruce passionem? Quod et ipse Evangelista non tacuit: subiunxit enim, et ait, *Hoc autem dicebat, significans qua morte esset moriturus?*

12. *Respondit ei turba: Nos audivimus ex Lege quia Christus manet in aeternum; et quomodo tu dicis, Oportet exaltari Filium hominis? Et quis est iste Filius hominis?* Memoriter tenuerunt quod Dominus dicebat assidue se esse Filium hominis. Nam hoc loco non ait, Si exaltatus fuerit a terra Filius hominis: sed superius dixerat, quod hesterno die lectum atque tractatum est, quando nuntiati sunt Gentiles illi, qui

tenían de verle, y lo cual ayer os fue leído y explicado: *Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado.* Conservando esto en la memoria y entendiendo en las palabras que ha dicho ahora: *Cuando yo fuere levantado sobre la tierra,* la muerte de cruz, le dijeron: *Nosotros sabemos por la Ley que Cristo vive eternamente; ¿cómo, pues, tú dices: Conviene que sea levantado el Hijo del hombre? ¿Quién es, pues, este Hijo del hombre?* Si él es el Cristo, dicen, vive eternamente; si vive eternamente, ¿cómo ha de ser levantado sobre la tierra, esto es, cómo ha de morir padeciendo la muerte de cruz? Comprendieron que decía lo mismo que ellos maquinaban. No fue, por tanto, la ciencia infusa, sino su apuñalada conciencia la que les abrió el sentido oscuro de estas palabras.

13. *Díjoles, pues, Jesús: Aún hay algo de luz en vosotros.* Por ella comprenderéis que Cristo vive eternamente. *Caminad, pues, en la luz mientras la tenéis, para que no os envuelvan las tinieblas.* Caminad, acercaos, comprended a Cristo entero, que ha de morir y que ha de vivir eternamente, que derramará su sangre para la redención y que subirá a las alturas, adonde nos conducirá. Las tinieblas os envolverán si de tal modo creéis en la eternidad de Cristo, que no admitáis su humillación en morir. *Quien camina en las tinieblas, no sabe por dónde va,* y puede tropezar en la piedra del tropiezo, en la piedra del escándalo, que fue el Señor para los ciegos judíos, como para los creyentes la piedra rechazada se convirtió en piedra angular. Se desdeñan de creer en Cristo, porque su impiedad despreció al Cristo muerto y se burló del Cristo sacrificado. Esta era, sin embargo, la

eum videre cupiebant. *Venit hora ut glorificetur Filius hominis* (Io 12,25.23). Hoc itaque isti animo retinentes, et quod nunc ait, *Cum exaltatus fuero a terra,* mortem crucis intelligentes, quaesierunt ab illo, et dixerunt: *Nos audivimus ex Lege quia Christus manet in aeternum; et quomodo tu dicis, Oportet exaltari Filium hominis? Quis est* enim *iste Filius hominis?* Si enim Christus est, inquiunt, manet in aeternum: si manet in aeternum, quomodo exaltabitur a terra: id est, quomodo crucis passione morietur? Hoc enim eum dixisse intelligebant, quod facere cogitabant. Non ergo eis verborum istorum obscuritatem aperuit infusa sapientia, sed stimulata conscientia.

13. *Dixit ergo eis Iesus: Adhuc modicum lumen in vobis est.* Hinc est quod intelligitis quia Christus manet in aeternum. *Ergo ambulate dum lucem habetis, ut non tenebrae vos comprehendant.* Ambulate, accedite, totum intelligite, et moriturum Christum, et victurum in aeternum, et sanguinem fusurum quo redimat, et ascensurum in sublimia quo perducat. Tenebrae autem vos comprehendent, si eo modo credideritis Christi aeternitatem, ut negetis in eo mortis humilitatem. *Et qui ambulat in tenebris, nescit quo vadat.* Sic potest offendere in lapidem offensionis, et petram scandali, quod fuit Dominus caecis Iudaeis: sicut credentibus lapis quem reprobaverunt aedificantes, factus est in caput anguli (1 Petr 2,6-8). Hinc dedignati sunt credere in Christum, quia eorum impietas

muerte del grano que había de multiplicarse y la exaltación del que había de atraer a sí a todas las cosas. *Mientras tenéis luz,* dice, *creed en la luz, para que seáis hijos de la luz.* Cuando escuchéis algo de la verdad, creed en la verdad, para que volváis a nacer en la verdad.

14. *Habló Jesús estas cosas y se marchó, y se escondió de ellos.* No se escondió de aquellos que habían comenzado a creer y a amar ni de aquellos que con ramos de palmas y cánticos de alabanzas salieron a su encuentro, sino de aquellos que veían y envidiaban; porque no veían, tropezaban en aquella piedra por su ceguera. Pero, cuando se escondió de quienes deseaban matarle (debo recordároslo para que no lo olvidéis), miraba por nuestra flaqueza, no disminuía en nada su poder.

TRATADO 53

DESDE LAS PALABRAS: "HABIENDO HECHO TANTOS MILAGROS A SU VISTA, NO CREÍAN EN EL", HASTA ÉSTAS: "PREFIRIERON LA GLORIA DE LOS HOMBRES A LA GLORIA DE DIOS"

1. Anunciada su pasión y su fructífera muerte en la cruz, desde la cual dijo que atraería a sí a todas las cosas, en lo cual vieron los judíos el anuncio de su muerte, preguntándole por qué decía que El había de morir, si por la Ley sabían que Cristo vive eternamente, Nuestro Señor Jesucristo les exhorta a que,

contempsit mortuum, risit occisum: et ipsa erat mors grani multiplicandi, et exaltatio trahentis post se omnia. *Dum lucem,* inquit, *habetis, credite in lucem, ut filii lucis sitis.* Cum aliquid veri auditum habetis, credite in veritatem, ut renascamini in veritate.

14. *Haec locutus est Iesus, et abiit, et abscondit se ab eis.* Non ab eis qui credere et diligere coeperant, non ab eis qui cum ramis palmarum et laudibus obviam venerant: sed ab eis qui videbant et invidebant; quia nec videbant, sed in lapidem illum caecitate offendebant. Cum autem abscondit se Iesus ab eis qui eum occidere cupiebant (quod saepe propter oblivionem commonendi estis), nostrae infirmitati consuluit, non suae potestati derogavit.

TRACTATUS 53

AB EO QUOD SCRIPTUM EST, CUM AUTEM TANTA SIGNA FECISSET CORAM EIS, NON CREDEBANT IN EUM; USQUE AD ID, DILEXERUNT GLORIAM HOMINUM MAGIS QUAM GLORIAM DEI

1. Praenuntiata Dominus Christus passione sua, et morte fructuosa in exaltatione crucis, ubi dixit se omnia tracturum esse post se, cum intellexissent Iudaei quod de sua morte dixisset, et proposuissent ei quaestionem, quomodo Christus manet in aeternum; hortatus est eos, ut dum adhuc modicum lumen in eis esset, quo Christum aeternum esse

mientras en ellos haya un poco de luz, por la cual conocieron que Cristo era eterno, caminaran para comprenderle totalmente antes de que fueran envueltos por las tinieblas. Y, dichas estas cosas, se escondió de ellos. Todo esto ya lo sabéis por las precedentes lecturas y palabras del Señor.

2. Sigue luego el evangelista diciendo las palabras de la lectura de hoy: *Habiendo hecho tantos milagros a su vista, no creían en El, para dar cumplimiento a las palabras que dijo el profeta Isaías: ¡Oh Señor!, ¿quién dio crédito a nuestro oído y a quién ha sido revelado el brazo del Señor?* De donde claramente se deduce que llama brazo del Señor al mismo Hijo de Dios, no porque Dios Padre tenga figura humana y a El esté unido el Hijo como un miembro del cuerpo, sino porque por El fueron hechas todas las cosas, por eso lo llama brazo del Señor. Así como llamas tú brazo al instrumento que empleas para tu trabajo, así el Verbo se llama brazo de Dios, porque por El hizo el mundo. Y ¿por qué para hacer algo emplea el hombre el brazo, sino porque la obra no responde al punto a su palabra? Pero si tuviese tal poder que sin movimiento alguno de su cuerpo fuese hecho lo que él dijese, su palabra sería su brazo. Nuestro Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios Padre, como no es un miembro del cuerpo paterno, tampoco es una idea o palabra sonante y transitoria, porque, cuando por El fueron hechas todas las cosas, ya era el Verbo de Dios.

3. Cuando, pues, oímos llamar al Hijo de Dios brazo de Dios, no imaginemos cosa alguna carnal, sino más bien pensemos, cuanto nos sea dado con su ayuda, en el poder y sabiduría

didicissent, ambularent, ut totum discerent, ne comprehenderentur a tenebris. Et cum haec esset locutus, abscondit se ab eis. Haec in superioribus dominicis lectionibus verbisque didicistis.

2. Deinde intulit Evangelista unde hodiernum capitulum recitatum est, et ait: *Cum autem tanta signa fecisset coram eis, non credebant in eum: ut sermo Isaiae prophetae impleretur quem dixit, Domine, quis credidit auditui nostro? et brachium Domini cui revelatum est?* Ubi satis ostendit brachium Domini ipsum Filium Dei nuncupatum; non quod Deus Pater figura determinetur carnis humanae, eique Filius tanquam membrum corporis haereat: sed quia omnia per ipsum facta sunt, ideo brachium Domini dictum est. Sicut enim tuum brachium, per quod operaris; sic Dei brachium dictum est eius Verbum, quia per Verbum operatus est mundum. Cur enim homo ut aliquid operetur, brachium extendit, nisi quia non continuo fit quod dixerit? Si autem tanta potestate praevaleret, ut sine ullo motu corporis sui quod diceret fieret, brachium eius verbum eius esset. Sed Dominus Iesus unigenitus Dei Patris Filius, sicut non est paterni corporis membrum, ita non est cogitabile vel sonabile ac transitorium verbum; quia cum omnia per ipsum facta sunt Dei Verbum erat.

3. Cum ergo audimus brachium Dei Patris esse Dei Filium, non nobis obstrepat consuetudo carnalis: sed quantum illo donante possumus,

de Dios, por el cual han sido hechas todas las cosas. Un brazo de esta naturaleza no se extiende cuando se alarga ni se encoge cuando se recoge. No es el mismo que es el Padre, pero lo mismo son El y el Padre; y siendo igual al Padre, está en todas partes como el Padre. No abráis la puerta al error detestable de aquellos que dicen que sólo existe el Padre, y, según la diversidad de operaciones, unas veces se llama Hijo y otras Espíritu Santo, atreviéndose a decir: Ya veis por estas palabras que, si el Hijo es el brazo del Padre, sólo existe el Padre, porque el hombre y su brazo no son dos personas, sino una sola. No entienden ni se dan cuenta de que, en el modo ordinario de hablar de cosas visibles y conocidas, por cierta semejanza se aplican palabras de determinado significado para expresar otras cosas de diversa naturaleza. ¡Con cuánta mayor razón las emplearemos para expresar de algún modo lo que es inefable y no puede ser expresado según su propia naturaleza! Hasta los hombres llaman brazo suyo al hombre de quien se valen para ejecutar sus obras, y, si lo pierden, dicen con dolor: Perdí mi brazo; y a quien se lo quitó le dicen: Me has arrebatado mi brazo. Comprended, pues, de qué modo se dice del Hijo que es el brazo del Padre, por el cual el Padre hace todas las cosas, a fin de que, por no entenderlo y por permanecer en las tinieblas de su error, no vengan a ser semejantes a los mismos judíos, de los cuales queda dicho: *Y el brazo del Señor, ¿a quién ha sido revelado?*

4. De aquí surge otra cuestión, cuya explicación, para que sea cabal y descubra todos los puntos escabrosos que encierra, y sea discutida con la dignidad que ella se merece, creo que no es

Virtutem Dei et Sapientiam cogitemus, per quam facta sunt omnia. Tale quippe brachium nec porrectum extenditur, nec collectum contrahitur. Non est enim ipse qui Pater, sed unum sunt ipse et Pater; et aequalis Patri ubique totus est sicut Pater: ne aliqua pateat occasio detestabili errori eorum, qui dicunt solum esse Patrem, sed pro diversitate causarum ipsum dici Filium, ipsum dici Spiritum sanctum; et in his verbis audeant dicere, Ecce videtis quia solus est Pater, si brachium eius est Filius; non enim duae, sed una persona est homo et brachium eius. Non intelligentes neque advertentes, quomodo verba de rebus aliis ad res alias transferantur, propter aliquam similitudinem etiam in locutionibus quotidianis de visibilibus et notissimis rebus; quanto magis ut nobis ineffabilia qualitercumque dicantur, quae dici sicuti sunt, omnino non possunt? Nam et homo alterum hominem per quem solet agere quidquid agit, brachium suum appellat: et si ei auferatur, dolens dicit, Brachium perdidi; et ei qui abstulerit, dicit Brachium meum mihi abstulisti. Intelligant ergo quomodo dictus sit Filius Patris brachium, per quod Pater operatus est omnia; ne hoc non intelligendo, et in sui erroris tenebris permanendo, similes sint Iudaeis ipsis, de quibus dictum est, *Et brachium Domini cui revelatum est?*

4. Hic occurrit altera quaestio, de qua quidem ut competenter aliquid disputetur, et omnes eius latebrosissimi sinus perscrutentur et ex-

acomodada ni a mis fuerzas, ni a la premura del tiempo, ni de vuestra capacidad. Pero, ya que vuestra expectación no me permite pasar a otros puntos sin decir algo sobre ella, os voy a decir lo que pueda, y si no consigo satisfacer vuestra expectación, pedid el crecimiento a aquel que nos puso a nosotros para plantar y regar; porque, como dice el Apóstol, *ni el que planta ni el que riega hacen algo, sino Dios, que da el crecimiento.* Algunos murmuran dentro de sí, y a veces, cuando tienen ocasión, dicen en alta voz y con discusiones turbulentas: ¿Qué hicieron los judíos o qué culpa tuvieron, si era necesario "que tuvieran cumplimiento las palabras del profeta Isaías, que dice: Señor, ¿quién dará crédito a nuestro oído, y el brazo del Señor, a quién ha sido revelado?" A esto respondemos que el Señor, que conoce el futuro, predijo por el profeta la infidelidad de los judíos; la predijo, no fue causa de ella. Como tampoco Dios obliga a nadie a pecar porque conozca los pecados futuros de los hombres. Previó, pues, los pecados de ellos, no los suyos; tampoco los de cualquier otro, sino los de ellos mismos. Ahora bien, si los pecados de ellos, que El previó, no son de ellos, no los previó en realidad de verdad; pero, como su presciencia no puede engañarse, sin duda alguna pecan aquellos que Dios previó que habían de pecar, y no peca otro. Pecaron, pues, los judíos, a lo cual no fueron forzados por aquel que odia el pecado; pero predijo que habían de pecar aquel a quien nada es oculto. Si, en vez de obrar mal, hubiesen querido obrar bien, no hubiesen sido impedidos de hacerlo; pero que así habían de obrar lo tenía pre-

cutiantur ut dignum est, nec mearum virium esse arbitror, nec angustiarum temporis, nec vestrae capacitatis. Tamen quia transire ad alia vestra expectatione non sinimur, nisi aliquid inde dicamus, accipite quod potuerimus: et ubi vestrae exspectationi non suffecerimus, ab illo incrementum poscite qui nos plantare posuit et rigare, quia, sicut dicit Apostolus, *Neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat; sed qui incrementum dat Deus* (1 Cor 3,7). Quidam ergo inter se mussitant, et ubi possunt aliquando proclamant, et turbulenta disceptatione contendunt, dicentes: Quid fecerunt Iudaei, vel quae culpa eorum fuit, si necesse erat *ut sermo Isaiae prophetae impleretur quem dixit, Domine, quis credidit auditui nostro? et brachium Domini cui revelatum est?* Quibus respondemus, Dominum praescium futurorum, per Prophetam praedixisse infidelitatem Iudaeorum; praedixisse tamen, non fecisse. Non enim propterea quemquam Deus ad peccandum cogit, quia futura hominum peccata iam novit. Ipsorum enim praescivit peccata, non sua; non cuiusquam alterius, sed ipsorum. Quapropter si ea quae ille praescivit ipsorum, non sunt ipsorum; non vere ille praescivit; sed quia illius praescientia falli non potest; sine dubio non alius, sed ipsi peccant, quos Deus peccaturos esse praescivit. Fecerunt ergo peccatum Iudaei, quod eos non compulit facere, cui peccatum non placet; sed facturos esse praedixit, quem nihil latet. Et ideo si non malum, sed bonum facere voluissent.

visto aquel que conoce lo que cada uno ha de hacer y cuál es el premio que le ha de dar por sus obras.

5. Las palabras siguientes del Evangelio son más terribles y entrañan una cuestión más profunda, pues sigue diciendo: *La razón de no poder creer la da de nuevo Isaías, diciendo: Cególes los ojos y endureciéles el corazón para que con los ojos no vean y con el corazón no entiendan, y se conviertan y yo los sane.* Si ellos no pudieron creer, se nos dirá, ¿qué pecado comete el que no hace lo que no puede hacer? Pero, si pecaron por no creer, podían creer y no creyeron. Y si podían creer, ¿cómo dice el Evangelio: *No podían creer, porque por segunda vez lo había profetizado Isaías: Cególes los ojos y endureciéles el corazón,* como haciéndoles, y esto es más grave, culpables de su incredulidad por haber cegado sus ojos y endurecido su corazón? Y esto no se dice solamente del diablo, sino también de Dios, según el testimonio profético de la Escritura. Porque, si dijéramos que el diablo cegó sus ojos y endureciéles el corazón, nos sería muy trabajoso probar la culpabilidad de quienes no creyeron porque *no podían creer.* Y ¿qué diremos de otro testimonio del mismo profeta citado por el apóstol San Pablo: *Israel no ha hallado lo que buscaba, pero lo hallaron los elegidos, quedando ciegos todos los demás, conforme a lo que está escrito: Dioles Dios el espíritu de compunción, ojos para que no vean y oídos para que no oigan hasta el día de hoy?*

6. Habéis oído, hermanos, la exposición de la cuestión, y

non prohiberentur; et hoc facturi praeviderentur ab eo qui novit quid sit quisque facturus, et quid ei sit pro eius opere redditurus.

5. Sed et quae sequuntur Evangelii verba plus urgent, et profundiorem faciunt quaestionem: adiungit enim, et dicit, *Propterea non poterant credere, quia iterum dixit Isaias: Excaecavit oculos eorum, et induravit cor eorum, ut non videant oculis, et intelligant corde, et convertantur, et sanem illos.* Dicitur enim nobis: Si non potuerunt credere, quod peccatum est hominis non facientis quod non potest facere? si autem non credendo peccaverunt, potuerunt ergo credere, et non fecerunt. Si ergo potuerunt, quomodo dicit Evangelium, *Propterea non poterant credere ,quia iterum dixit Isaias, Excaevit oculos eorum, et induravit cor eorum;* ut, quod est gravius, ad Deum referatur causa qua non crediderunt, quandoquidem ipse *Excaecavit oculos eorum, et induravit cor eorum?* Non enim saltem hoc de diabolo dicitur, sed de Deo, quod ipsa prophetica Scriptura testatur. Nam si arbitremur hoc dictum de diabolo, quod *excaecavit oculos eorum, et cor induravit;* laborandum est quomodo illorum culpam, quia non crediderunt, possimus ostendere, de quibus dicitur, *non poterant credere.* Deinde quid respondebimus de alio prophetae ipsius testimonio, quod posuit Paulus apostolus dicens: *Quod quaerebat Israel, hoc non est consecutus; electio autem consecuta est: caeteri vero excaecati sunt, sicut scriptum est, Dedit illis Deus spiritum compunctionis; oculos, ut non videant, et aures, ut non audiant, usque in hodiernum diem* (Rom 11,7; Is 6,10).

6. Audistis, fratres, propositam quaestionem, nempe quam profun-

os daréis cuenta de su profundidad; pero responderé a ella lo mejor que me sea posible. *No podían creer* porque así lo había dicho el profeta Isaías, y lo dijo porque Dios sabía que no habían de creer. Si me preguntáis por qué no podían, rápidamente os respondo: Porque no querían; pues Dios tenía prevista su perversa voluntad, y por medio del profeta la anunció aquel al cual no puede ser oculto el futuro. Pero, replicarás, el profeta señala otra causa de su falta de voluntad. ¿Cuál? Porque *les dio el Señor el espíritu de compunción, ojos para que no vean, oídos para que no oigan, y cególes los ojos y endureciéles el corazón.* Contestó diciendo que aun esto lo merecieron por su voluntad. Dios ciega y endurece retirándose y no prestando su ayuda, lo cual hace no por juicios inicuos, sino por juicios ocultos; y esto debe custodiar inconcusa e inviolablemente la piedad de los fieles, como lo hizo el Apóstol al tratar de esta difícil cuestión: *¿Qué diremos, pues? ¿Hay acaso perversidad en Dios? De ningún modo.* Luego, si debemos estar lejos de pensar que haya perversidad en Dios, hemos de creer que, cuando ayuda, lo hace por su misericordia, y que obra con justicia cuando no presta su ayuda, porque no obra temerariamente, sino con juicio recto. En verdad que, si los juicios de los santos son justos, cuánto más justos han de ser los juicios de Dios, que santifica y justifica. Ciertamente son justos, pero ocultos. Por lo tanto, cuando se presenten cuestiones de este género: por qué unos son tratados de un modo y otros de otro; por qué a unos abandona para que queden ciegos y a otros los ilumina con su luz, no nos metamos nosotros a juzgar los juicios de un juez tan excelso, antes, llenos

da sit cernitis: sed respondemus ut possumus. *Non poterant credere,* quia hoc Isaias propheta praedixit: hoc autem Propheta praedixit, quia Deus hoc futurum esse praescivit. Quare autem non poterant, si a me quaeratur, cito respondeo, quia nolebant: malam quippe eorum voluntatem praevidit Deus, et per Prophetam praenuntiavit ille cui abscondi futura non possunt. Sed aliam causam, inquis, dicit Propheta non voluntatis eorum. Quam causam dicit Propheta? Quia *dedit illis Deus spiritum compunctionis; oculos, ut non videant, et aures, ut non audiant, et excaecavit oculos eorum, et induravit cor eorum.* Etiam hoc eorum voluntatem meruisse respondeo. Sic enim excaecat, sic obdurat Deus, deserendo et non adiuvando: quod occulto iudicio facere potest, iniquo non potest. Hoc omnino pietas religiosorum inconcussum debet inviolatumque servare; sicut Apostolus, cum eamdem ipsam tractaret difficillimam quaestionem, *Quid ergo dicemus,* inquit? *numquid iniquitas apud Deum? Absit* (Rom 9,14). Si ergo absit ut sit iniquitas apud Deum; sive quando adiuvat, misericorditer facit; sive quando non adiuvat, iuste facit: quia omnia non temeritate, sed iudicio facit. Porro si iudicia sanctorum iusta sunt, quanto magis sanctificantis et iustificantis Dei? Iusta ergo sunt, sed occulta. Ideo cum quaestiones huiusmodi in medium venerint, quare alius sic, alius autem sic; quare ille Deo deserente excaecetur, ille Deo adiuvante illuminetur: non nobis iudicium de iudi-

de temor, exclamemos con el Apóstol: *¡Oh alteza de los tesoros de la ciencia y sabiduría de Dios, cuán inescrutables son sus juicios y cuán difíciles de averiguar son sus caminos! Tus juicios,* dice el Salmo, *son un abismo inconmensurable.*

7. No me fuerce, pues, Vuestra Caridad con esa expectación a penetrar en tales profundidades, a explorar este abismo, a escrutar lo inescrutable. Reconozco mi incapacidad y creo palpar también la vuestra. Esto es más alto que mi estatura y más fuerte que mis fuerzas, y creo que también más que las vuestras. Escuchemos juntos el aviso de la Escritura: *No inquieras lo que es sobre tu capacidad ni escrutes lo que excede a tus fuerzas.* No quiere decir esto que nos sea negado su conocimiento, cuando Dios, nuestro maestro, dice que nada hay oculto que no llegue a saberse; pero, si seguimos el camino que hemos tomado, como dice el Apóstol, Dios nos descubrirá no solamente lo que ignoramos y debemos saber, sino también aquello que no entendemos rectamente. El camino que hemos tomado es el camino de la fe; perseveremos en él, y nos introducirá en los secretos del Rey, donde están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia. Porque no era ciertamente por envidia lo que el mismo Jesucristo, Señor nuestro, dijo a sus grandes y escogidos discípulos: *Tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no podéis soportar su peso.* Debemos caminar, avanzar y crecer a fin de que nuestros corazones se hagan capaces de comprender aquellas cosas que ahora nos es imposible entender. Y si el último día nos

cio tanti iudicis usurpemus, sed contremiscentes exclamemus cum Apostolo, *O altitudo divitiarum sapientiae et scientiae Dei! quam inscrutabilia sunt iudicia eius, et investigabiles viae eius!* (ibid. 11,33). Unde dictum est in Psalmo, *Iudicia tua, sicut multa abyssus* (Ps 35,7).

7. Non ergo me, fratres, ad hanc penetrandam altitudinem, ad hanc abyssum discutiendam, ad inscrutabilia perscrutanda, expectatio vestrae Charitatis impingat. Agnosco modulum meum, sentire mihi videor etiam modulum vestrum. Altius est hoc incrementis meis, et fortius viribus meis; puto quia et vestris. Simul ergo audiamus admonentem Scripturam atque dicentem: *Altiora te ne quaesieris, et fortiora te ne scrutatus fueris* (Eccli 3,22). Non quia ista negata sunt nobis, cum Deus magister dicat, *Nihil est occultum quod non revelabitur* (Mt 10,26): sed si in quod pervenimus, in eo ambulemus, sicut dicit Apostolus, non solum quod nescimus et scire debemus, sed etiam si quid aliter sapimus, id quoque nobis Deus revelabit (Phil 3,15 et 16). Pervenimus autem in viam fidei, hanc perseverantissime teneamus: ipsa perducet ad cubiculum regis, in quo sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae absconditi (Col 2,3). Non enim ipse Dominus Iesus Christus suis illis magnis et praecipue electis discipulis invidebat, quando dicebat, *multa habeo vobis dicere, sed non potestis illa portare modo* (Io 16,12). Ambulandum est, proficiendum est, crescendum est, ut sint corda nostra capacia earum rerum quas capere modo non possumus. Quod si nos ul-

halla en las avanzadas, allí conoceremos lo que aquí no hemos conseguido comprender.

8. Pero, si hay alguno que entienda y confíe poder exponer esta cuestión de un modo mejor y más claro, no crea que yo estoy menos dispuesto a aprender que a enseñar. Cuídese, sin embargo, de ser tan acérrimo defensor del libre albedrío, que se vea forzado a suprimirnos la oración, en la que decimos: *No nos metas en la tentación;* o, por el contrario, negando la libertad de la voluntad, se atreva a excusar el pecado. Atendamos nosotros a Dios, que manda y ayuda: manda lo que debemos hacer y ayuda para que podamos hacerlo. Pero a unos la excesiva confianza en su voluntad los ha arrastrado a la soberbia, y a otros la excesiva desconfianza en su voluntad los ha sepultado en el desaliento. Aquéllos dicen: ¿Para qué vamos a pedir a Dios superar una tentación que nosotros podemos vencer? Estos, en cambio, dicen: ¿Para qué nos vamos a esforzar en vivir bien, si esto depende del poder de Dios? ¡Oh Señor, oh Padre, que estás en los cielos! No nos metas en semejantes tentaciones, *antes líbranos de todo mal.* Escuchemos al Señor, que dice: *He rogado por ti, Pedro, para que no desfallezca tu fe,* a fin de que no pensemos que nuestra fe depende del libre albedrío de modo tal que no nos sea necesaria la ayuda divina. Oigamos decir al evangelista que *les dio la facultad de hacerse hijos de Dios,* para que no creamos que somos absolutamente incapaces de tener fe; no obstante, en uno y otro caso reconozcamos los beneficios del Señor. Debemos darle gracias por esa facultad y rogarle, al mis-

timus dies proficientes invenerit, ibi discemus quod hic non potuimus.

8. Si quis autem istam quaestionem liquidius et melius novit se posse et confidit exponere, absit ut non sim paratior discere quam docere. Tantum ne audeat quisquam liberum arbitrium sic defendere, ut nobis orationem qua dicimus, *Ne nos inferas in tentationem,* conetur auferre: rursus, ne quisquam neget voluntatis arbitrium, et audeat excusare peccatum. Sed audiamus Dominum, et praecipientem, et opitulantem; et iubentem quid facere debeamus, et adiuvantem ut implere possimus. Nam et quosdam nimia suae voluntatis fiducia extulit in superbiam; et quosdam nimia suae voluntatis diffidentia deiecit in negligentiam. Illi dicunt: Utquid rogamus Deum ne vincamur tentatione, quod in nostra est potestate? Isti dicunt: Utquid conamur bene vivere, quod in Dei est potestate? O Domine, o Pater qui es in caelis, ne nos inferas in quamlibet istarum tentationum, *sed libera nos a malo!* (Mt 6,13). Audiamus Dominum dicentem, *Rogavi pro te, Petre, ne deficiat fides tua* (Lc 22,32); ne sic existimemus fidem nostram esse in libero arbitrio, ut divino non egeat adiutorio. Audiamus et Evangelistam dicentem, *Dedit eis potestatem filios Dei fieri* (Io 1,12); ne omnino existimemus in nostra potestate non esse quod credimus: verumtamen in utroque illius beneficia cognoscamus. Nam et agendae sunt gratiae, quia data est potestas; et orandum, ne succumbat infirmitas (Gal 5,6). Ipsa est fides quae

mo tiempo, que no sucumba nuestra flaqueza. Esta es la fe que obra por la caridad, según la medida que Dios ha repartido a cada cual, para que el que se gloría, no se gloríe de sí mismo, sino en el Señor.

9. No es, pues, de admirar que no pudiesen creer quienes tenían una voluntad tan soberbia, que, ignorando la justicia de Dios, se convertían ellos en norma de justicia, conforme a lo que de ellos dice el Apóstol: *No se sujetaron a la justicia de Dios.* Y porque se hincharon no con la fe, sino con sus obras, la misma hinchazón los dejó ciegos y tropezaron en la piedra del tropiezo. En este sentido se dijo que *no podían,* que es lo mismo que no querían; como también se dijo de nuestro Dios y Señor que *si no creemos, El permanece fiel, no puede negarse a sí mismo.* Del Omnipotente se dice *no puede.* Pues así como *no poderse negar Dios a sí mismo* es una gloria de la voluntad divina, del mismo modo, que ellos *no pudiesen creer* es un pecado de la voluntad humana.

10. Por lo tanto, también yo digo que los que están tan llenos de soberbia que creen que cuanto son es debido a sus propias fuerzas solamente y que no necesitan de la ayuda divina para vivir bien, no pueden creer en Cristo. De ningún provecho son las sílabas del nombre de Cristo y de sus sacramentos cuando se pone resistencia a la fe de Cristo. Porque la fe de Cristo es creer que El justifica al impío, creer que El es el mediador, sin el cual no nos reconciliamos con Dios; creer que El es el Salvador, que vino a buscar y a salvar lo que había perecido;

per dilectionem operatur, sicut eius mensuram Dominus cuique partitus est (Rom 12,3); ut qui gloriatur, non in seipso, sed in Domino glorietur (1 Cor 1,31).

9. Non itaque mirum est quia non poterant credere, quorum voluntas sic superba erat, ut ignorantes Dei iustitiam, suam vellent constituere; sicut dicit de illis Apostolus, *Iustitiae Dei non sunt subiecti* (Rom 10,3). Quia enim non ex fide, sed tanquam ex operibus tumuerunt; ipso suo tumore caecati, offenderunt in lapidem offensionis. Sic autem dictum est *non poterant,* ubi intelligendum est quod nolebant; quemadmodum dictum est de Domino Deo nostro, *Si non credimus, ille fidelis permanet, negare seipsum non potest* (2 Tim 2,13). De omnipotente dictum est, *non potest.* Sicut ergo quod Dominus *negare seipsum non potest,* laus est voluntatis divinae; ita quod illi *non poterant credere,* culpa est voluntatis humanae.

10. Ecce dico et ego, quod qui tam superbe sapiunt, ut suae voluntatis viribus tantum existiment esse tribuendum, ut negent sibi esse necessarium divinum adiutorium ad bene vivendum, non possunt credere in Christum. Non enim aliquid prosunt syllabae nominis Christi, et Sacramenta Christi, ubi resistitur fidei Christi. Fides autem Christi est, credere in eum qui iustificat impium (Rom 4,5); credere in Mediatorem, sine quo interposito non reconciliamur Deo; credere in Salvatorem, qui venit quod perierat quaerere atque salvare (Lc 19,10);

creer en Aquel que dijo: *Sin mí nada podéis hacer.* Y porque, despreciando la justicia de Dios, que hace justo al impío, el soberbio quiere imponer la suya para justificarse, no puede creer en Cristo, y por lo mismo ellos *no podían creer,* no porque como hombres no pudiesen hacerse mejores, sino porque, mientras tienen tales ideas, no pueden creer. De aquí viene su obcecación y endurecimiento, de que, negando la ayuda divina, no son ayudados. Esta obcecación y endurecimiento de los judíos los tenía Dios previstos, y por su Espíritu los anunció por medio del profeta.

11. En cuanto a lo que sigue: *Y se conviertan y los sane,* debe sobrentenderse *No,* esto es, no se conviertan, por la conexión que tiene con la sentencia anterior: *Para que no vean y entiendan en su corazón,* pues aquí evidentemente es no entiendan. También la misma conversión es una gracia de aquel a quien decimos: *¡Oh Señor de las virtudes!, conviértenos.* ¿Por ventura no ha de verse aquí un efecto de la medicinal misericordia divina, que, por ser ellos de voluntad altanera y perversa y querer establecer su justicia por norma, fuesen abandonados, para que se cegaran; ciegos, tropezaran en la piedra del tropiezo y se cubriera su rostro de ignominia y de esta manera humillados se acogiesen al nombre de Dios y a su justicia, que hace justo al impío, y dejasen la suya, que infla al soberbio? A muchos de ellos, esto les sirvió de provecho, pues, arrepentidos de su crimen, creyeron después en Cristo. Por éstos había orado Jesús,

credere in eum quid dixit, *Sine me nihil potestis facere* (Io 15,5). Quia ergo ignorans Dei iustitiam qua iustificatur impius, suam vult constituere qua convincatur superbus, in hunc non potest credere. Hinc et illi *non poterant credere:* non quia mutari in melius homines non possunt; sed quamdiu talia sapiunt, no possunt credere. Hinc excaecantur, et indurantur; quia negando divinum adiutorium, non adiuvantur. Hoc de Iudaeis qui excaecati et indurati sunt, Deus praescivit, atque eius Spiritu Propheta praedixit.

11. Quod vero addidit, *Et convertantur et sanem eos:* utrum subaudiendum sit, non, id est, non convertantur, connexa desuper sententia, ubi dictum est, *ut non videant oculis et intelligant corde;* quia et hic utique dictum est, ut non intelligant? et ipsa enim conversio de illius gratia est, cui dicitur, *Deus virtutum, converte nos* (Ps 79,8). An forte et hoc de supernae medicinae misericordia factum intelligendum est, ut quoniam superbae et perversae voluntatis erant, et suam iustitiam constituere volebant, ad hoc desererentur, ut excaecarentur; ad hoc excaecarentur, ut offenderent in lapidem offensionis, et impleretur facies eorum ignominia; atque ita humiliati quaererent nomen Domini, et non suam qua inflatur superbus, sed iustitiam Dei qua iustificatur impius? Hoc enim multis eorum profecit in bonum, qui de suo scelere compuncti, in Christum postea crediderunt: pro quibus et ipse oraverat dicens, *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (Lc 23,34). De qua eorum ignorantia et Apostolus dicit, *Testimonium illis perhibeo quia zelum*

diciendo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.* De tal ignorancia dice el Apóstol: *Doy testimonio de que ellos tienen el celo de Dios, pero no según la ciencia;* y añade: *Porque, no conociendo la justicia de Dios y queriendo establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios.*

12. *Estas cosas dijo Isaías cuando vio su gloria y habló de El.* Lo que vio Isaías y cómo todo se refiere a Cristo, nuestro Señor, léase y entiéndase en su libro. Le vio no como El es, sino de un modo significativo, como convenía a la visión del profeta. También le vio Moisés, y, sin embargo, decía al que veía: *Si he hallado gracia en tu presencia, muéstrateme a ti mismo para que te vea claramente,* porque no le veía como El es. Y cuándo conseguiremos nosotros esto, nos lo dice este mismo evangelista, San Juan, en su epístola: *Carísimos, somos hijos de Dios, y no aparece aún lo que seremos; sabemos que, cuando aparezca, seremos semejantes a El, porque le veremos como El es.* Podía haber dicho *porque le veremos,* sin añadir, *como El es.* Pero, sabiendo qué Padres y qué profetas le habían visto, pero no como es; al decir que *nosotros le veremos,* añadió *como El es.* No os dejéis, pues, engañar, hermanos, por quienes dicen que el Padre es invisible y sólo el Hijo es visible. Esto dicen aquellos que le creen pura criatura, sin entender aquello por lo cual dijo: *Yo y el Padre somos una sola cosa.* Ciertamente, el Hijo es invisible en la forma de Dios, por la cual es igual al Padre; pero para hacerse visible a los hombres tomó la forma de siervo, y, hecho semejante a los hombres, se hizo visible. Se había ya mostrado

Dei habent, sed non secundum scientiam: tunc enim et hoc subiunxit, atque ait, *Ignorantes enim Dei iustitiam, et suam volentes constituere, iustitiae Dei non sunt subiecti* (Rom 10,2.3).

12. *Haec dixit Isaias, quando vidit gloriam eius, et locutus est de eo.* Quid viderit Isaias, et hoc quomodo ad Dominum Christum pertineat, in libro eius legendum et intelligendum est. Vidit enim non sicuti est, sed modo quodam significativo, sicut Prophetae visio fuerat informanda. Nam vidit et Moyses, et tamen ei quem videbat dicebat, *Si inveni gratiam ante te, ostende mihi temetipsum, manifeste ut videam te* (Ex 33,13); quia non videbat sicuti est. Quando autem nobis hoc futurum sit, idem iste sanctus Ioannes evangelista in Epistola sua dicit: *Dilectissimi, Filii Dei sumus, et nondum apparuit quid erimus: scimus quia cum apparuerit, similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est* (1 Io 3,2). Poterat dicere, *quoniam videbimus eum,* et non addere, *sicuti est:* sed quia sciebat a quibusdam patribus et prophetis visum, sed non sicuti est; ideo cum dixisset, *videbimus eum,* addidit, *sicuti est.* Nemo enim vos fallat, fratres, eorum qui dicunt invisibilem Patrem, et visibilem Filium. Hi enim hoc asserunt qui putant eum esse creaturam; nec intelligunt secundum quid dictum sit, *Ego et Pater unum sumus* (Io 10,30). Prorsus in forma Dei in qua aequalis est Patri, etiam Filius invisibilis est: ut autem ab hominibus videretur, formam servi accepit, et in similitudine hominum factus (Phil 2,7), visibilis factus est. Osten-

a los ojos humanos antes de tomar la carne, según le plugo en apariencia de criatura, pero no como El es. Limpiemos el corazón por la fe y preparémonos, por decirlo así, para aquella inefable e invisible visión: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

13. *No obstante, muchos, aun de los principales, creyeron en El; pero por temor de los fariseos no le confesaban, para no ser echados de la sinagoga; amaron, pues, más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.* Notad cómo el evangelista menciona y reprueba a algunos que dijo habían creído en El. Si éstos hubiesen avanzado en la fe, hubieran superado con su progreso también el amor de la gloria humana, como lo había superado el Apóstol, que decía: *Lejos de mí gloriarme sino en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo.* Para esto fijó el Señor su cruz, en la cual fue escarnecido por la demencia de la impiedad altanera, en la frente de sus creyentes que en cierto modo es asiento de la verecundia, para que la fe no se ruborice de su nombre y haga mayor aprecio de la gloria de Dios que de la gloria de los hombres.

dit ergo se etiam, antequam susciperet carnem, oculis hominum, sicut voluit in subiecta sibi creatura, non sicuti est. Mundemus corda per fidem, ut illi ineffabili, et, ut ita dicam, invisibili visioni praeparemur. Beati enim mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt (Mt 5,8).

13. *Verumtamen et ex principibus multi crediderunt in eum; sed propter Pharisaeos non confitebantur, ut de synagoga non eiicerentur: dilexerunt enim gloriam hominum magis quam gloriam Dei.* Videte quemadmodum notaverit Evangelista et improbaverit quosdam, quos tamen in eum credidisse dixit: qui in hoc ingressu fidei si proficerent, amorem quoque humanae gloriae proficiendo superarent, quem superaverat Apostolus, dicens, *Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi, per quem mihi mundus crucifixus est, et ego mundo* (Gal 6,14). Ad hoc enim et ipse Dominus crucem suam, ubi eum dementia superbae impietatis irrisit, in eorum qui in illum crederent frontibus fixit, ubi est quodammodo sedes verecundiae, ut de nomine eius fides non erubescat, et magis Dei gloriam quam hominum diligat.

TRATADO 54

DESDE ESTAS PALABRAS DE JESÚS: "QUIEN CREE EN MÍ NO CREE EN MÍ, SINO EN AQUEL QUE ME ENVIÓ", HASTA ESTAS OTRAS: "LAS COSAS QUE YO HABLO LAS DIGO COMO ME LAS HA DICHO MI PADRE"

1. Hablando Nuestro Señor Jesucristo entre los judíos y obrando tantos milagros, creyeron algunos de los predestinados a la vida eterna, llamados también por El ovejas suyas; mas otros no creyeron, ni podían creer, porque, por ocultos, mas no injustos, juicios de Dios, fueron cegados y endurecidos, experimentando el abandono de Aquel que resiste a los soberbios y concede su gracia a los humildes. Algunos de aquellos que creyeron, le confesaban hasta el punto de salir a su encuentro con palmas y con grande contentamiento en la confesión de sus alabanzas. Otros, en cambio, de los principales, no se atrevían a confesarle públicamente por no verse arrojados fuera de la sinagoga, y a los cuales reprende el evangelista diciendo que *estimaron más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.* Entre los que no creyeron había algunos que habían de creer después, y a éstos tenía presentes, cuando dijo: *Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces conoceréis que yo soy.* Pero otros habían de permanecer en su incredulidad, cuyos imitadores son esta raza de judíos que, destruida después, según el testimonio profético de Cristo, está hoy dispersa por todo el mundo.

TRACTATUS 54

AB EO QUOD AIT IESUS, QUI CREDIT IN ME, NON CREDIT IN ME, SED IN EUM QUI MISIT ME; USQUE AD ID, QUAE EGO LOQUOR, SICUT DIXIT MIHI PATER, SIC LOQUOR

1. Loquente Domino nostro Iesu Christo apud Iudaeos, et tanta miraculorum signa faciente, quidam crediderunt praedestinati in vitam aeternam, quos etiam vocavit oves suas: quidam vero non crediderunt, nec poterant credere, eo quod occulto, nec tamen iniusto iudicio Dei fuerant excaecati et indurati, deserente illo qui superbis resistit, humilibus autem dat gratiam (Iac 4,6). Eorum autem qui crediderunt, alii usque adeo confitebantur, ut palmarum ramis acceptis venienti occurrerent, in eadem laudis confessione laetantes: alii vero ex principibus non audebant confiteri, ut de synagoga non eiicerentur; quos notavit Evangelista dicens, quod *dilexerunt gloriam hominum magis quam gloriam Dei* (Io 12,43). Eorum etiam qui non crediderunt, alii erant postea credituri, quos praevidebat, ubi ait, *Cum exaltaveritis Filium hominis, tunc agnoscetis quia ego sum* (ibid. 8,28): alii vero in eadem infidelitate mansuri, quorum imitatrix est etiam ista gens Iudaeorum, quae postmodum debellata, ad testimonium prophetiae quae de Christo scripta est, in toto pene orbe dispersa est.

2. En tales circunstancias y cercana ya su pasión, *clamó Jesús y dijo* las palabras que encabezan la lectura de hoy: *Quien cree en mí no cree en mí, sino en Aquel que me envió, y quien me ve a mí ve a Aquel que me envió.* Ya había dicho en cierta ocasión: *Mi doctrina no es mía, sino de Aquel que me envió.* Entonces explicamos que llamó doctrina suya al Verbo del Padre, que es El mismo; y que diciendo *Mi doctrina no es mía, sino de Aquel que me envió,* quiso dar a entender que El no procedía de sí mismo y que tenía de quién proceder: Dios de Dios, Hijo del Padre; mas el Padre no es Dios de Dios, sino Dios Padre del Hijo. ¿Y cómo hemos de entender estas palabras suyas: *Quien cree en mí no cree en mí, sino en Aquel que me envió,* sino en el sentido de que a la vista de los hombres aparecía el hombre, estando Dios oculto en El? Y para que no pensaran que El era solamente lo que ellos veían, y queriendo ser tenido por tal y tan grande como el Padre, dice: *Quien cree en mí no cree en mí,* esto es, en esto que ve; *mas cree en Aquel que me envió,* es decir, en el Padre. Pero quien cree en el Padre es menester que le crea Padre, y quien le cree Padre, es necesario que crea que tiene un Hijo; y así, quien cree en el Padre, por necesidad ha de creer en el Hijo. Mas para evitar que alguno pueda suponer que el Hijo unigénito es llamado Hijo de Dios a la manera de los llamados hijos de Dios por la gracia, pero no por la naturaleza, conforme a lo que dice el evangelista: *Les dio el poder de hacerse hijos de Dios;* y de los cuales el mismo Señor, citando el testimonio de la Ley, dijo: *Dioses sois e hijos todos del Altísimo;* para evitar esto dijo: *Quien cree en mí no*

2. His ita se habentibus, et sua iam propinquante passione, *Iesus clamavit, et dixit;* unde lectio coepit hodierna: *Qui credit in me, non credit in me, sed in eum qui misit me: et qui videt me, videt eum qui misit me.* Iam dixerat quodam loco: *Mea doctrina non est mea, sed eius qui misit me* (ibid. 7,16). Ubi intelleximus eum doctrinam suam dixisse Verbum Patris quod est ipse; et hoc significasse dicendo, *Mea doctrina non est mea, sed eius qui me misit,* quod a seipso ipse non esset, sed haberet a quo esset (Supra, tr.29). Deus enim de Deo, Filius Patris: Pater autem non Deus de Deo, sed Deus Pater Filii. Nunc autem quod ait, *Qui credit in me, non credit in me, sed in eum qui misit me,* quomodo intellecturi sumus, nisi quia homo apparebat hominibus, cum lateret Deus? Et ne putarent hoc eum esse tantummodo quod videbant, talem ac tantum se volens credi, qualis et quantus est Pater, *Qui credit in me,* inquit, *non credit in me,* id est, in hoc quod videt; *sed in eum qui misit me,* id est, in Patrem. Sed qui credit in Patrem, necesse est eum credat esse Patrem; qui autem credit eum Patrem, necesse est ut credat eum habere Filium: ac per hoc qui credit in Patrem, necesse est ut credat in Filium. Sed ne quisquam hoc credat de unigenito Filio, quod de iis qui dicti sunt filii Dei secundum gratiam, non naturam, sicut ait Evangelista, *Dedit eis potestatem filios Dei fieri* (Io 1,12); unde et illud est quod ipse Dominus commemoravit in Lege dictum, *Ego dixi, Dii estis, et filii excelsi*

cree en mí, a fin de que no se crea en Cristo como hombre solamente. Aquel, por lo tanto, cree verdaderamente en mí que no cree solamente lo que ve en mí, sino a Aquel que me envió, y, creyendo en el Padre, crea que tiene un Hijo igual a El, y de este modo crea lo que verdaderamente soy. Porque, si piensa que el Padre solamente tiene hijos adoptivos por su gracia, que son ciertamente criaturas suyas, mas no son el Verbo, sino hechas por el Verbo, y que no tiene un Hijo igual a El y coeterno, nacido eternamente, igualmente inconmutable, en nada diferente y desigual; quien así piensa, no cree en el Padre, que le envió, porque no es esto el Padre, que le envió.

3. Y así, habiendo dicho: *Quien cree en mí no cree en mí, sino en Aquel que me envió,* para que nadie imaginase que quería dar a entender al Padre como Padre de muchos hijos regenerados por la gracia y no como Padre del único Verbo igual a El, inmediatamente añadió: *Y quien me ve a mí, ve a Aquel que me envió.* ¿Dice, acaso, que quien me ve a mí no me ve a mí, sino que ve a Aquel que me envió, del modo que había dicho: *Quien cree en mí no cree en mí, sino en Aquel que me envió?* Dijo aquello con el fin de que no se le tuviese solamente por hijo del hombre, como aparecía; y dijo esto para que se creyese que El era igual al Padre. Y así dice: Quien cree en mí, no cree en aquello que en mí ve con sus ojos, sino en Aquel que me envió. Mas, cuando cree en el Padre, que me engendró igual a El debe creer en mí, no según lo que en mí ve con sus ojos, sino como cree en Aquel que me envió; porque hasta tal punto no hay diferencia entre mí y El, que quien me ve a mí le ve a

omnes (ibid. 10,34): propterea dixit, *Qui credit in me, non credit in me;* ne totum quod de Christo creditur, secundum hominem crederetur. Ille ergo, inquit, credit in me, qui non credit in me secundum id quod me videt, sed in eum qui me misit: ut cum credit in Patrem, credat eum habere Filium sibi aequalem, et tunc vere credat in me. Nam si putaverit eum non habere nisi filios secundum gratiam, qui sunt eius utique creatura, non Verbum, sed facta per Verbum, nec habere Filium aequalem sibi atque coaeternum, semper natum, pariter incommutabilem, ex nullo dissimilem atque imparem; non credit in Patrem qui eum misit, quia non est hoc Pater qui eum misit.

3. Et ideo cum dixisset, *Qui credit in me, non credit in me, sed in eum qui misit me;* ne putaretur sic voluisse Patrem intelligi tanquam Patrem multorum filiorum per gratiam regeneratorum, non unici Verbi aequalis sibi, continuo subiecit, *Et qui videt me, videt eum qui misit me.* Numquid ait, Qui videt me, non videt me, sed eum qui misit me; sicut dixerat, *Qui credit in me, non credit in me, sed in eum qui misit me?* Illud namque dixit, ne sicut videbatur, crederetur tantummodo filius hominis: hoc autem dixit, ut Patri crederetur aequalis. Qui credit in me, inquit, non credit in hoc quod videt me, sed credit in eum qui misit me. Aut cum credit in Patrem qui sibi aequalem genuit me; non quomodo me videt, sed sic credat in me, quomodo in eum qui

El. Ciertamente Cristo envió a sus apóstoles, pues así como los llamados en griego ángeles se llaman en latín embajadores, los llamados en griego apóstoles, en latín se llaman enviados. Y sin duda que a ninguno de los apóstoles se le ocurrió decir: *Quien cree en mí no cree en mí, sino en Aquel que me envió.* En modo alguno diría: *Quien cree en mí;* pues nosotros creemos al apóstol, pero creemos en el apóstol, porque no es el apóstol quien justifica al impío. Pero a quien cree en aquel que justifica al impío, se le reputa su fe por justicia. El apóstol podría decir: Quien me recibe a mí, recibe a Aquel que me envió; o: Quien a mí me oye, oye a Aquel que me envió; porque esto les dijo a ellos el mismo Señor: *Quien os recibe a vosotros, me recibe a mí, y quien me recibe a mí recibe a Aquel que me envió,* ya que el Señor es honrado en el siervo, y el padre en el hijo; pero como viendo al padre en el hijo y al señor en el siervo. En cambio, el Hijo unigénito bien pudo decir: *Creed en Dios y creed también en mí;* y como dice ahora: *Quien cree en mí no cree en mí, sino en Aquel que me envió.* No quitó al creyente la fe en El, pero no quiso que el creyente se parase en la forma de siervo; porque quien cree en el Padre, que le envió, sin duda cree en el Hijo, sin el cual sabe que el Padre no puede existir, y cree en El como igual al Padre, según lo que sigue: *Y quien me ve a mí ve a Aquel que me envió.*

4. Pasemos a lo siguiente: *Yo, que soy la luz, vine al mundo para que todo aquel que cree en mí no permanezca en las*

misit me: usque adeo enim nihil distat inter eum et me, ut qui me videt videat eum qui me misit. Apostolos suos certe ipse Dominus Christus misit, quod eorum etiam nomen indicat: nam sicut graece angeli, latine nuntii vocantur, ita graece apostoli, latine missi appellantur. Nunquam tamen aliquis apostolorum dicere auderet, *Qui credit in me, non credit in me, sed in eum qui misit me:* omnino enim non diceret, *Qui credit in me.* Credimus enim apostolo, sed non credimus in apostolum: non enim apostolus iustificat impium. Credenti autem in eum qui iustificat impium, deputatur fides eius ad iustitiam (Rom 4,5). Posset dicere apostolus, Qui recipit me, recipit eum qui me misit; vel, Qui audit me, audit eum qui me misit: hoc enim eis ipse Dominus ait, *Qui vos recipit, me recipit, et qui recipit me, recipit eum qui me misit* (Mt 10,40). Quia dominus honoratur in servo, et pater in filio: sed pater tanquam in filio, dominus tanquam in servo. Filius autem unigenitus recte dicere potuit, *Credite in Deum, et in me credite* (Io 14,1); et quod nunc ait, *Qui credit in me, non credit in me, sed in eum qui misit me.* Non a se abstulit fidem credentis, sed noluit in forma servi remanere credentem: quoniam cum quisque credit in Patrem qui eum misit, profecto credit in Filium, sine quo Patrem non esse cognoscit; et ita credit ut credat aequalem, quoniam sequitur, *Et qui videt me, videt eum qui me misit.*

4. Attende caetera: *Ego lux in mundum veni, ut omnis qui credit in me, in tenebris non maneat.* Dixit quodam loco discipulis suis, *Vos*

tinieblas. En otro lugar dijo a sus discípulos: *Vosotros sois la luz del mundo; no puede ocultarse una ciudad construida en la cima de un monte, ni se enciende la candela para ponerla bajo el celemín, sino sobre el candelero, a fin de que dé luz a todos los que están en la casa; brille así vuestra luz delante de los hombres, para que ellos vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos.* No les dijo: Vosotros, que sois la luz, habéis venido al mundo para que quien crea en vosotros no permanezca en las tinieblas. Y os aseguro que no leeréis esto en lugar alguno. Candelas son todos los santos, encendidas en El por la fe, que se apagan cuando de El se apartan. Pero la luz aquella que les da la luz no puede separarse de sí misma, porque es inconmutable. Creemos, pues, a las candelas encendidas, como son los profetas y los apóstoles; pero de tal modo les damos fe, que no creemos en la misma candela iluminada, sino que por medio de ella creemos en aquella luz que las ilumina, para que nosotros seamos también iluminados, no por ellas, sino con ellas por aquella luz de quien ellas reciben la suya. Y al decir que vino *para que todo aquel que crea en mí no permanezca en tinieblas,* claramente manifiesta que a todos encontró envueltos en tinieblas; pero, para que no permanezcan en las tinieblas en que fueron hallados, deben creer en la luz que vino al mundo, porque por ella fue hecho el mundo.

5. *Y si alguno oyere,* dice, *mis palabras y no las guarda, yo no le juzgo.* Recordad lo que habéis oído en las lecciones anteriores, y si lo habéis olvidado, haced memoria; y los que no estuvisteis y ahora estáis presentes, observad que el Hijo dice: *Yo*

estis lux mundi. Non potest civitas abscondi super montem constituta, neque accendunt lucernam, et ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus qui in domo sunt: sic luceat lumen vestrum coram hominibus, ut videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum qui in caelis est (Mt 5,14-16): non tamen eis dixit, Vos lux venistis in mundum, ut omnis qui credit in vos, in tenebris non maneat. Nusquam hoc legi posse confirmo. Lumina ergo sunt omnes sancti; sed credendo ab eo illuminantur, a quo si quis recesserit tenebrabitur. Lumen autem illud quo illuminatur, a se recedere non potest; quia incommutabile omnino est. Credimus ergo lumini illuminato, sicut prophetae, sicut apostolo: sed ideo illi credimus, ut non in ipsum credamus quod illuminatur, sed cum illo credamus in illud lumen a quo illuminatur; ut et nos illuminemur, non ab illo, sed cum illo a quo ille. Cum autem dicit, *Ut omnis qui credit in me, in tenebris non maneat;* satis manifestat omnes se in tenebris invenisse: sed ne in eis tenebris maneant in quibus inventi sunt, debent credere in lucem quae venit in mundum, quia per illam factus est mundus.

5. *Et si quis audierit,* inquit, *verba mea, et non custodierit, ego non iudico eum.* Mementote quae vos audisse in superioribus lectionibus novi; et qui obliti forte estis, recolite; et qui non adfuistis, sed adestis, audite quomodo dicit Filius, *Ego non iudico eum;* cum dicat alio loco.

no le juzgo, habiendo dicho en otro lugar: *El Padre no juzga a nadie, mas todo juicio se lo dio al Hijo.* Pero debe entenderse que *yo no le juzgo* AHORA. ¿Por qué no juzga ahora? No he venido, dice, para juzgar al mundo, sino para salvarlo, es decir, para hacerlo salvo. Ahora es el tiempo de la misericordia, después será el del juicio; porque *yo alabaré tu misericordia y tu juicio, ¡oh Señor!*

6. Ved ahora lo que dice del último juicio que ha de venir: *Quien me desprecia y no recibe mis palabras, hallará quien le juzgue; la palabra que yo he predicado, será su juez en el último día.* No dice: A quien me desprecia y no escucha mis palabras, yo no le juzgo en el último día; porque, si hubiese dicho esto, no veo cómo dejaría de ser contrario a aquella sentencia: *El Padre no juzga a nadie, mas todo juicio lo dio al Hijo.* Pero habiendo dicho: *Quien me desprecia y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue;* y por quienes esperaban saber quién era ese juez, añadió: *La doctrina que yo he predicado, ésa le juzgará en el último día,* con lo cual manifestó claramente que El mismo habrá de juzgar en el último día. Porque El se ha predicado a sí mismo, se ha anunciado a sí mismo, se ha puesto a sí mismo como puerta, por donde el pastor ha de entrar a sus ovejas. De un modo serán juzgados quienes no le oyeron y de modo distinto quienes le oyeron y le despreciaron. *Quienes pecaron fuera de la ley,* dice el Apóstol, *serán juzgados fuera de la ley; mas quienes pecaron en la ley, por la ley serán juzgados.*

7. *Yo no he hablado,* dice, *por mi propia cuenta.* Y dice

Pater non iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit Filio (Io 5,22): nisi quia intelligendum est, Modo non iudico eum. Quare non iudicat modo? Attende quid sequitur: *Non enim veni,* inquit, *ut iudicem mundum, sed ut salvificem mundum:* id est ut salvum faciam mundum. Nunc ergo est tempus misericordiae, post erit iudicii: quia, *Misericordiam,* inquit, *et iudicium cantabo tibi, Domine* (Ps 100,1).

6. Sed de ipso etiam futuro novissimo iudicio videte quid dicat: *Qui spernit me et non accipit verba mea, habet qui iudicet eum: sermo quem locutus sum, ille iudicabit eum in novissimo die.* Non ait, Qui spernit me, et non accipit verba mea, ego non iudico eum in novissimo die. Hoc enim si dixisset, non video quomodo posset non esse contrarium illi sententiae ubi ait, *Pater non iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit Filio.* Cum vero dixit, *Qui spernit me, et non accipit verba mea, habet qui iudicet eum;* exspectantibus autem quisnam ille esset, secutus adiunxit, *Sermo quem locutus sum, ille iudicabit eum in novissimo die:* satis manifestavit semetipsum iudicaturum in novissimo die. Seipsum quippe locutus est, seipsum annuntiavit, seipsum ianuam posuit, qua ipse ad oves pastor intraret. Aliter itaque iudicabuntur qui non audierunt, aliter qui audierunt et contempserunt. *Qui enim sine Lege peccaverunt,* ait Apostolus, *sine Lege et peribunt: et qui in Lege peccaverunt, per Legem iudicabuntur* (Rom 2,12).

7. *Quia ego,* inquit, *ex meipso non sum locutus.* Ideo se dicit non

que El no ha hablado por su propia cuenta, porque El no procede de sí mismo. Muchas veces he repetido esto mismo, y como cosa ya bien conocida os la recuerdo. *Mas el Padre, que me envió, El mismo me ordenó lo que he de decir y hablar.* No me detendría si supiese que me dirijo a quienes oyeron mis anteriores explicaciones, y entre éstos a quienes las conservan en su memoria; pero, como es posible que entre vosotros haya algunos que no las oyeron y otros semejantes a ellos por haberlas olvidado, lleven con paciencia nuestra demora quienes las recuerdan. ¿Cómo el Padre transmite sus mandatos a su Hijo unigénito? ¿Con qué verbo habla al Verbo siendo el propio Hijo el Verbo unigénito? ¿Acaso por medio de un ángel, habiendo sido ellos creados por el Verbo? ¿Acaso por medio de la nube que habló al Hijo, de la cual El mismo dice que no emitió aquel sonido por su causa, sino por causa de quienes debían escucharlo? ¿Quizá por medio de un sonido articulado por los labios de Aquel que carece de cuerpo y que no está separado del Hijo por espacio alguno, de manera que el aire intermedio vibre con el sonido y lo lleve hasta los oídos del Hijo? Lejos de nosotros pensar así de aquella sustancia incorpórea e inefable. El Hijo único es el Verbo y la sabiduría del Padre, en la cual están encerrados todos sus mandatos. No hubo tiempo en que el Hijo ignorase los mandatos del Padre, de modo que con el tiempo viniese a tener lo que antes no tenía. En su nacimiento recibió del Padre todo cuanto tiene, comunicado con la misma generación. El es la vida y la recibió en su nacimiento, sin que haya existido antes sin vida. Porque también el Padre tiene la vida, y también El es lo que tiene; mas no la recibió de otro, ya que

locutum ex seipso, quia non est ex seipso. Iam hoc saepe diximus; iam hoc tanquam notissimum non docere sed admonere debemus. *Sed qui misit me Pater, ipse mihi mandatum dedit quid dicam et quid loquar.* Non laboraremus, si cum eis non loqui sciremus, cum quibus superiora locuti sumus, et cum eis ipsis non omnibus, sed quae audierunt memoria retinentibus: nunc vero quia fortasse aliqui adsunt qui non audierunt, eisque sunt similes qui obliti sunt quod audierunt, propter illos perferant moras nostras qui audita meminerunt. Quomodo dat mandatum Pater unico Filio? Quo verbo loquitur Verbo, cum sit ipse Filius unigenitum Verbum? Numquid per angelum, cum per ipsum creati sint Angeli? Numquid per nubem: quae quando sonuit ad Filium, non propter ipsum sonuit, quod alibi dicit etiam ipse; sed propter alios quos oportebat ita audire? Numquid per sonum labiis emissum, qui non habet corpus; nec aliquo locorum intervallo Filius a Patre separatur, ut sit inter illos aer medius, quo percusso vox fiat et in aurem veniat? Absit ut talia de illa incorporea et ineffabili substantia suspicemur. Filius unicus est Verbum Patris, et Sapientia Patris; in illa sunt omnia mandata Patris. Neque enim Patris mandatum Filius aliquando nesciebat, ut eum necesse esset ex tempore habere quod antea non habebat. Ita enim a Patre quod habet accepit, ut nascendo acceperit, dederitque illi

El no procede de nadie. Mas el Hijo recibió la vida, comunicándosela el Padre, de quien procede, y también el Hijo es lo que tiene, pues tiene la vida y es la vida. Escúchale a El mismo: *Como el Padre tiene la vida en sí mismo, así también dio al Hijo tener vida en sí mismo.* ¿Acaso la dio a uno que ya existía y no la tenía? La vida engendró a la vida y se la dio con la misma generación. Y como engendró a un igual, no engendró una vida desigual; y por eso dijo: *Como el Padre tiene la vida en sí mismo, así dio también al Hijo tener la vida en sí mismo.* Le dio vida, porque, engendrando a la vida, ¿qué otra cosa le pudo dar sino el ser la misma vida? Y, siendo eterno su nacimiento, siempre existió el Hijo, que es la vida, jamás existió el hijo sin la vida; y porque eterno es su nacimiento, el que nació es la vida eterna. De la misma manera dio el Padre su mandato al Hijo, no porque el Hijo no lo tuviese, sino que, como dije antes, en la sabiduría del Padre, que es el Verbo, están todos los mandatos del Padre. Y se dice que el mandato fue dado, porque no procede de sí mismo aquel a quien fue dado. Y así, dar una cosa al Hijo sin la cual nunca estuvo, es lo mismo que engendrar un Hijo que siempre existió.

8. Y sigue diciendo: *Y sé que su mandato es vida eterna.* Si, pues, el Hijo es vida eterna, y el mandato del Padre es vida eterna, ¿qué otra cosa dijo sino: Yo soy el mandato del Padre? Por lo mismo, en las palabras que siguen: *Las cosas que yo hablo las hablo como me las dijo mi Padre,* no debemos entender *me las dijo* como si el Padre hubiese dicho palabras al Hijo o

gignendo. Nam et vita est, et accepit vitam utique nascendo, non prius sine vita existendo. Quia et Pater habet vitam, et quod habet est: nec accipit tamen, quia non ex aliquo est. Filius autem accepit vitam, dante Patre a quo est: et ipse quod habet, est; habet enim vitam, et vita est. Ipsum audi loquentem: *Sicut habet,* inquit, *Pater vitam in semetipso, sic dedit et Filio vitam habere in semetipso* (Io 5,20). Numquid existenti, et non habenti dedit? Sed eo dedit quo genuit, qui vitam genuit, et vita genuit vitam. Et quia parem genuit, non imparem vitam; ideo dictum est, *Sicut habet* ipse *vitam in semetipso, sic dedit et Filio vitam habere in semetipso.* Vitam dedit, quia gignendo vitam, quid dedit, nisi esse vitam? Et quia aeterna est ipsa nativitas, nunquam non fuit Filius qui est vita, nunquam fuit Filius sine vita; et sicut est nativitas aeterna, sic est qui natus est vita aeterna. Ita et mandatum non quod Filius non habebat, Pater dedit; sed, sicut dixi, in Sapientia Patris, quod est Verbum Patris, omnia mandata sunt Patris. Dicitur autem mandatum datum, quia non est a seipso cui dicitur datum: et hoc est dare Filio sine quo nunquam Filius fuit, quod est gignere Filium qui nunquam non fuit.

8. Sequitur autem: *Et scio quia mandatum eius vita aeterna est.* Si ergo vita aeterna est ipse Filius, et vita aeterna est mandatum Patris; quid aliud dictum est, quam, Ego sum mandatum Patris? Proinde et id quod adiungit, et dicit, *Quae ego loquor, sicut dixit mihi Pater, sic lo-*

como si el Verbo de Dios tuviese necesidad de las palabras de Dios. Se lo dijo del mismo modo que le dio la vida; no le dijo lo que no sabía o no tenía, sino lo que el mismo Hijo era. ¿Qué otra cosa significa *como me las dijo así las hablo,* sino que digo la verdad? A la manera que lo dijo El como veraz, de la misma manera lo habla Este como verdad. El que es veraz engendró a la verdad. ¿Qué podía decir, pues, a la verdad? No sería perfecta la verdad a la que pudiera serle añadido algo de verdad. Luego habló a la verdad, porque engendró la verdad. No obstante, la verdad habla según se le ha dicho; pero a los inteligentes les instruye sobre su nacimiento. Para que los hombres creyesen lo que aún no pueden comprender, sonaron las palabras en una boca de carne, y salieron fuera; volando los sonidos, hicieron ruido, guardando las interrupciones oportunas de los tiempos; las cosas significadas por los sonidos pasaron a la memoria de quienes los oyeron, y por la escritura, que es un signo visible, llegaron hasta nosotros. Pero la verdad no habla de este modo; habla interiormente a la inteligencia, instruyéndola sin necesidad de sonido y envolviéndola en una luz inteligible. Aquel, pues, que es capaz de ver en esa luz la eternidad de su nacimiento, la oye hablar como le habló el Padre lo que El había de decir. Con lo cual excitó en nosotros un deseo ardiente de su interna dulzura; creciendo la recibimos, caminando avanzamos, avanzando caminamos para poder llegar a la meta.

quor; non accipiamus, *dixit mihi,* quasi Pater verba locutus sit unico Verbo, aut egeat Dei verbis Dei Verbum. Dixit ergo Pater Filio, sicut dedit vitam Filio: non quod nesciebat vel non habebat, sed quod ipse Filius erat. Quid est autem, *sicut dixit mihi, sic loquor,* nisi, Verum loquor? Ita ille dixit ut verax, ita ista loquitur ut veritas. Verax autem genuit veritatem. Quid ergo iam diceret veritati! Non enim imperfecta erat veritas, cui verum aliquid adderetur. Dixit ergo veritati, quia genuit veritatem. Porro ipsa veritas sic loquitur, ut ei dictum est: sed intelligentibus, quos docet ut nata est. Ut autem crederent homines quod intelligere nondum valent, ex ore carnis verba sonuerunt, et abierunt; transvolantes soni strepuerunt, peractis morulis temporum suorum: sed res ipsae quarum signa sunt soni, traiectae quodammodo in eorum memoriam qui audierunt, etiam ad nos per litteras quae visibilia signa sunt, pervenerunt. Non sic loquitur veritas: intelligentibus mentibus intus loquitur, sine sono instruit, intelligibili luce perfundit. Qui ergo potest in ea videre nativitatis eius aeternitatem, ipse illam sic audit loquentem, sicut ei dixit Pater quod loqueretur. Excitavit nos ad magnum desiderium interioris dulcedinis suae: sed crescendo capimus, ambulando crescimus, proficiendo ambulamus, ut pervenire possimus.

TRATADO 55

DESDE AQUEL PASAJE: "ANTES DEL DÍA FESTIVO DE LA PASCUA, SABIENDO JESÚS QUE ERA LLEGADA SU HORA", HASTA ÉSTE: "Y COMENZÓ A LAVAR LOS PIES DE SUS DISCÍPULOS Y A ENJUGARLOS CON LA TOALLA CON QUE ESTABA CEÑIDO"

1. Con el favor de Dios vamos a tratar diligentemente de la Cena del Señor, según San Juan, y a explanarla según las posibilidades que El nos conceda. *Antes del día festivo de la Pascua, sabiendo Jesús que era llegada la hora de partir de este mundo para ir al Padre, y habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.* Pascua, hermanos, no es palabra griega, como algunos creen, sino hebrea; pero no deja de ser oportuna la concordancia de ambas lenguas en esta palabra. Como *pasjein* en griego significa padecer, se creyó que Pascua era la Pasión, como si este nombre viniera de *pasión;* pero en su lengua, es decir, en la hebrea, *pascua* quiere decir *tránsito,* por la razón de que la primera Pascua la celebró el pueblo de Dios cuando, huyendo de Egipto, pasaron el mar Rojo. Aquella figura profética tuvo ahora su realización, cuando Cristo, como una oveja, es conducido al sacrificio, y con cuya sangre teñidos nuestros dinteles, es decir, con cuya señal de la cruz grabadas nuestras frentes, somos libertados de la perdición de este mundo, como ellos de la cautividad y de la muerte de Egipto, y verificamos el tránsito salubérrimo, pasando del diablo a Cristo y de

TRACTATUS 55

AB EO LOCO, ANTE DIEM FESTUM PASCHAE, SCIENS IESUS QUIA VENIT HORA EIUS; USQUE AD ID, ET COEPIT LAVARE PEDES DISCIPULORUM, ET EXTERGERE LINTEO QUO ERAT PRAECINCTUS

1. Coena Domini secundum Ioannem, adiuvante ipso, debitis est explicanda tractatibus, et ut nobis posse donaverit, explananda. *Ante diem autem festum Paschae, sciens Iesus quia venit hora eius ut transeat ex hoc mundo ad Patrem, cum dilexisset suos qui erant in mundo, in finem dilexit eos.* Pascha, fratres, non sicut quidam existimant, graecum nomen est, sed hebraeum: opportunissime tamen occurrit in hoc nomine quaedam congruentia utrarumque linguarum. Quia enim pati graece πάσχειν dicitur, ideo Pascha passio putata est, velut hoc nomen a passione sit appellatum: in sua vero lingua, hoc est in hebraea, Pascha transitus dicitur: propterea tunc primum Pascha celebravit populus Dei, quando ex Aegypto fugientes, Rubrum mare transierunt (Ex 14,29). Nunc ergo figura illa prophetica in veritate completa est, cum sicut ovis ad immolandum ducitur Christus (Is 53,7), cuius sanguine illitis postibus nostris, id est, cuius signo crucis signatis frontibus nostris, a perditione huius saeculi tanquam a captivitate vel interemptione Aegyptia

este mundo inestable a su reino sólidamente fundamentado. Y, para no pasar con el mundo transitorio, nos pasamos a Dios, que permanece siempre. Dando gracias a Dios por este favor, el Apóstol dice: *Que nos sacó del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino del Hijo de su amor.* Interpretándonos, pues, este nombre *Pascua,* que, como os dije, en latín significa *tránsito,* dice el evangelista: *Antes del día festivo de la Pascua, sabiendo Jesús que era llegada la hora de pasar de este mundo al Padre.* Ahí tenéis la Pascua y el tránsito. ¿De dónde y adónde? *De este mundo al Padre.* En su cabeza tienen los miembros la esperanza de seguirle a El en el tránsito. ¿Pues no pasan también los infieles separados de esta cabeza y de su cuerpo? Ellos no permanecen siempre; pasan también. Pero no es lo mismo pasar de este mundo que pasar con el mundo; una cosa es pasar al Padre, y otra pasar al enemigo, como pasaron también los egipcios; pero no pasaron por el mar al reino, sino que pasaron a la muerte en el mar.

2. *Sabiendo, pues, Jesús que era llegada su hora de pasar de este mundo al Padre, como hubiese amado a los suyos que vivían en el mundo, los amó hasta el fin.* Para que también ellos por su amor a El pasasen de este mundo, donde se hallaban, a su cabeza, que ya de aquí había pasado. Pues ¿qué significa *hasta el fin,* sino hasta Cristo? *El fin de la Ley,* dice el Apóstol, *es Cristo para la justificación de todos los creyentes.* Es el fin que perfecciona, no el fin que extingue; el fin hasta donde de-

bemos llegar, no el fin en el que hemos de perecer. Y cabalmente de este modo ha de entenderse que *Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.* El es nuestro fin, hacia El ha de ser nuestro tránsito. Comprendo que estas palabras evangélicas pueden interpretarse también en un sentido humanitario, diciendo que Cristo amó a los suyos hasta la muerte, viendo este significado en las palabras *los amó hasta el fin.* Este sentido es de sabor humano, no divino, ya que no sólo hasta aquí nos amó quien nos ama siempre y sin fin. No se puede pensar que la muerte haya puesto fin al amor de Aquel que no se acabó con la muerte. Aun después de la muerte aquel rico soberbio amó a sus cinco hermanos, ¿y Cristo ha de amarnos sólo hasta la muerte? No, carísimos hermanos, no hubiera venido para amarnos hasta la muerte si con la muerte muriese también su amor hacia nosotros. A no ser que se entienda en este sentido: que los amó tanto, que llegó a morir por ellos, según se desprende de estas palabras suyas: *No hay amor mayor que llegar a dar la vida por los amigos.* No me opongo a que toméis en este sentido las palabras *los amó hasta el fin,* es decir, que su amor le arrastró a la muerte.

3. *Y hecha ya la cena, cuando ya el diablo había metido en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, el propósito de entregarle, sabiendo que el Padre ha puesto en sus manos todas las cosas y que salió de Dios y vuelve a Dios, se levanta de la cena y se pone sus vestidos. Y, tomando una toalla, se la ciñó. Pone luego agua en un lebrillo y comienza a lavar los pies de los discípulos y a enjugarlos con la toalla que tenía ceñida.* La frase *hecha la cena* no hemos de entenderla como si ya estuviese

liberamur (Ex 12,23) et agimus saluberrimum transitum, cum a diabolo transimus ad Christum, et ab isto instabili saeculo ad eius fundatissimum regnum. Ideo quippe ad Deum permanentem transimus, ne cum mundo transeunte transeamus. De hac nobis collata gratia Deum laudans Apostolus dicit: *Qui eruit nos de potestate tenebrarum, et transtulit in regnum Filii charitatis suae* (Col 1,13). Hoc itaque nomen, id est, Pascha, quod latine, ut dixi, transitus nuncupatur, velut interpretans nobis beatus Evangelista, *Ante diem,* inquit, *festum Paschae, sciens Iesus quia venit hora eius ut transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Ecce Pascha, ecce transitus. Unde, et quo? *De hoc* scilicet *mundo ad Patrem.* Spes membris in capite data est, quod essent illo transeunte sine dubio secutura. Quid ergo infideles, et ab hoc capite atque ab eius corpore alieni? nonne et ipsi transeunt, quia non permanent? Transeunt plane et ipsi: sed aliud est transire de mundo, aliud est transire cum mundo; aliud ad Patrem, aliud ad hostem. Nam et Aegyptii transierunt; non tamen transierunt per mare ad regnum, sed in mari ad interitum.

2. *Sciens* ergo *Iesus quia venit hora eius ut transiret ex hoc mundo ad Patrem, cum dilexisset suos qui erant in mundo, in finem dilexit eos.* Utique ut et ipsi de hoc mundo ubi erant, ad suum caput, quod hinc transisset, eius dilectione transirent. Quid est enim, *in finem,* nisi, in Christum? *Finis enim Legis Christus,* ait Apostolus, *ad iustitiam omni credenti* (Rom 10,4). Finis perficiens, non interficiens: finis quo usque eamus, non ubi pereamus. Sic omnino intelligendum est, *Pascha nostrum immolatus est Christus* (1 Cor 5,7). Ipse est finis noster, in illum est transitus noster. Nam video posse ista verba evangelica quodam humano modo etiam sic accipi, tanquam usque ad mortem Christus dilexerit suos, ut hoc videatur esse, *in finem dilexit eos.* Humana est haec sententia, non divina: neque enim nos hucusque ille dilexit, qui semper et sine fine nos diligit. Absit ut dilectionem morte finierit, qui non est morte finitus. Etiam post mortem, quinque fratres suos dilexit dives ille superbus atque impius (Lc 16,27.28), et usque ad mortem nos dilexisse putandus est Christus? Absit, charissimi. Nequaquam ille nos diligendo usque ad mortem veniret, si dilectionem nostram morte finiret. Nisi forte ita sit intelligendum, *in finem dilexit eos:* Qui tantum dilexit eos, ut moreretur propter eos. Hoc enim testatus est dicens: *Maiorem hac charitatem nemo habet, quam ut animam suam ponat quis pro amicis suis* (Io 15,13). Ita sane non prohibemus intelligi, *in finem dilexit,* id est, usque ad mortem illum dilectio ipsa perduxit.

3. "Et coena", inquit, "facta, cum diabolus iam misisset in cor, ut traderet eum Iudas Simonis Iscariotes: sciens quia omnia dedit ei Pater in manus, et quia a Deo exiit, et ad Deum vadit, surgit a coena, et ponit vestimenta sua; et cum accepisset linteum, praecinxit se. Deinde mittit aquam in pelvim, et coepit lavare pedes discipulorum, et extergere linteo quo erat praecinctus." Non ita debemus intelligere coenam factam

finalizada y pasada: aún estaban cenando, cuando el Señor se levantó y lavó los pies de sus discípulos; pues a continuación volvió a recostarse y luego después alargó el bocado a su traidor aún no terminada la cena, esto es, cuando el pan estaba aún en la mesa. Luego *hecha la cena* quiere decir que ya estaba preparada y llevada a la mesa de los comensales para ser consumida.

4. Con respecto a estas palabras: *Cuando el diablo había ya introducido en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, el propósito de entregarle,* si preguntas qué es lo que fue introducido en el corazón de Judas, ciertamente esto: el propósito de entregarle. Este envío es una sugestión espiritual, hecha no por el oído, sino por el pensamiento, y, por lo mismo, no de un modo corporal, sino espiritual. Porque no siempre hay que tomar la palabra *espiritual* en sentido laudatorio. Ya el Apóstol descubrió entre los espíritus celestiales algunos espíritus de maldad, contra los cuales afirma que tenemos que luchar. No hubiera maldades espirituales si no hubiera también espíritus malos, pues espiritual viene de espíritu. Mas ¿cómo puede conocer el hombre y tener por suyas estas sugestiones diabólicas, que son enviadas y mezcladas con los pensamientos humanos? No se puede dudar de que se dan también sugestiones buenas en el interior, procedentes de un espíritu bueno; pero es de sumo interés saber cuáles debe admitir la mente humana, destituida del auxilio divino por sus méritos o ayudada de él por la gracia. Ya estaba, pues, determinada en el corazón de Judas, por instigación diabólica, la entrega del Maestro por el discípulo que no había visto a Dios en El. Ya el tal había entrado en la sala del convite,

veluti iam consummatam atque transactam: adhuc enim coenabatur, cum Dominus surrexit et pedes lavit discipulis suis. Nam postea recubuit, et buccellam suo traditori postea dedit, utique coena nondum finita, hoc est, dum adhuc panis esset in mensa. *Cum* ergo *facta,* dictum est, iam parata, et ad convivantium mensam usumque perducta.

4. Quod autem ait, *cum diabolus iam misisset in cor, ut traderet eum Iudas Simonis Iscariotes;* si quaeris quid missum sit in cor Iudae: hoc utique, *ut traderet eum.* Missio ista, spiritualis suggestio est: non fit per aurem, sed per cogitationem; ac per hoc non corporaliter, sed spiritualiter. Neque enim spirituale quod dicitur, semper in laude accipiendum est. Novit Apostolus quaedam spiritualia nequitiae in caelestibus, adversus quae nobis colluctationem esse testatur (Eph 6,12): non autem essent etiam maligna spiritualia, si non essent etiam maligni spiritus. A spiritu enim spiritualia nominantur. Sed quomodo ista fiant, ut diabolicae suggestiones immittantur, et humanis cogitationibus misceantur, ut eas tanquam suas deputet homo, unde scit homo? Nec dubitandum est etiam bonas suggestiones a bono spiritu ita latenter ac spiritualiter fieri: sed interest quibusnam earum mens humana consentiat, divino auxilio vel deserta per meritum, vel adiuta per gratiam. Factum ergo iam fuerat in corde Iudae per immissionem diabolicam, ut traderet discipulus magistrum, sed quem non didicerat Deum. Iam talis venerat

como espía del Pastor, acechador del Salvador, vendedor del Redentor; ya el tal había entrado. Era visto y tolerado y pensaba que no era conocido, porque se engañaba acerca de Aquel a quien pretendía engañar. Entretanto, Jesús, consciente de su intento por la inspección interna de su corazón, sin él saberlo, aceptaba sus servicios.

5. *Sabiendo que todas las cosas ha puesto el Padre en sus manos;* luego también al mismo traidor, porque, si no le tuviera en sus manos, no dispondría de él a su voluntad. De este modo, el traidor estaba entregado a Aquel a quien él deseaba entregar. Y de tal manera con la traición ejecutaba el mal, que, sin él saberlo, sacaba el bien de Aquel a quien entregaba. Sabía muy bien el Señor lo que había de hacer por los amigos ,y así pacientemente se valía de los enemigos, porque el Padre había puesto todas las cosas en sus manos: las malas, para su servicio, y las buenas, para ejecutarlas. *Sabiendo igualmente que salió de Dios y que vuelve a Dios,* sin dejar a Dios cuando salió de El y sin dejarnos a nosotros cuando a El se vuelve.

6. Sabiendo, pues, todas estas cosas, *se levanta de la cena y se pone sus vestidos, y, habiendo tomado una toalla, se la ciñó. Después pone agua en un lebrillo y comienza a lavar los pies de los discípulos y a enjugarlos con la toalla que ceñía.* Debemos, carísimos, inquirir con diligencia la intención del evangelista, porque, teniendo que hablar de la profunda humildad del Señor, quiso antes recomendarnos excelsitud. Y esta excelencia la manifiesta con estas palabras: *Sabiendo que el Padre puso todas las cosas en sus manos y que salió de Dios y vuelve a Dios.* Habiendo, pues, puesto el Padre todas las cosas en sus manos, El lava

ad convivium, explorator Pastoris, insidiator Salvatoris, venditor Redemptoris iam talis venerat, et videbatur, et tolerabatur, et se ignorari arbitrabatur: quia in eo quem volebat fallere, fallebatur. At ille isto in ipso corde intus inspecto, nesciente scienter utebatur.

5. *Sciens quia omnia dedit ei Pater in manus.* Ergo et ipsum traditorem: nam si eum in manibus non haberet, non utique illo uteretur ut vellet. Proinde iam traditor traditus erat ei quem tradere cupiebat, atque ita malum tradendo faciebat, ut de illo tradito bonum fieret quod nesciebat. Sciebat enim Dominus quid faceret pro amicis, qui patienter utebatur inimicis: ac sic omnia dederat Pater in manus eius, et in usum mala, et in effectum bona. *Sciens etiam quia a Deo exiit, et ad Deum vadit:* nec Deum, cum inde exiret; nec nos deserens, cum rediret.

6. Haec ergo sciens, *surgit a coena, et ponit vestimenta sua; et cum accepisset linteum, praecinxit se. Deinde mittit aquam in pelvim, et coepit lavare pedes discipulorum, et extergere linteo quo erat praecinctus.* Debemus, dilectissimi, sensum Evangelistae diligenter attendere. Locuturus quippe de tanta Domini humilitate, prius celsitudinem eius voluit commendare. Ad hoc pertinet quod ait, *Sciens quia omnia dedit ei Pater in manus, et quia a Deo exiit, et ad Deum vadit.* Cum illi ergo omnia Pater dedisset in manus, ille discipulorum non manus, sed pedes lavit:

no las manos, sino los pies de los discípulos; y sabiendo que había salido de Dios y que a Dios volvía, ejerció el oficio no de un siervo del Señor Dios, sino del siervo de un hombre. Esta humildad manifiesta también con lo que hizo con el mismo traidor, que ya había venido como tal, y El no lo ignoraba, llegando su insuperable humildad a no desdeñarse de lavar los pies aun a aquel cuyas manos veía ya metidas en el crimen.

7. ¿Qué admiración puede causar que se levantase de la cena y se pusiese sus vestidos Aquel que, estando en la forma de Dios, se anonadó a sí mismo? ¿Qué admiración puede causar que ciñese una toalla quien, tomando la forma de siervo, fue hallado en la condición de un hombre? ¿Qué admiración puede causar que pusiese agua en un lebrillo quien derramó su sangre para lavar las inmundicias del pecado, que con la toalla que ceñía enjugase los pies de los discípulos quien con la carne de que estaba revestido confirmó los pasos de los evangelistas? Y para ceñirse la toalla puso antes sus vestidos, porque para tomar la forma de siervo, cuando se anonadó a sí mismo, tomó lo que no tenía sin dejar lo que tenía. Para ser crucificado fue despojado de sus vestidos, y después de su muerte fue envuelto en unos lienzos; toda su pasión es nuestra purgación. Quien iba a padecer la muerte, se adelantó en hacer obsequios, no sólo a aquellos por quienes iba a morir, sino también a aquel que le había de entregar a la muerte. Tan grande es la utilidad que reporta al hombre la humildad, que no dudó en recomendarla con su ejemplo la divina Majestad. Para siempre hubiese perecido el

et cum se sciret a Deo exiisse, et ad Deum pergere, non Dei Domini, sed hominis servi implevit officium. Ad hoc autem pertinet quod etiam de traditore ipsius, qui iam talis venerat, qui nec ab illo ignorabatur, praeloqui voluit; ut hoc quoque ad maximum cumulum humilitatis accederet, quod etiam illi non dedignatus est pedes lavare, cuius manus iam praevidebat in scelere.

7. Quid autem mirum si surrexit a coena, et posuit vestimenta sua, qui cum in forma Dei esset, semetipsum exinanivit? Et quid mirum si praecinxit se linteo, qui formam servi accipiens habitu inventus est ut homo? (Phil 2,6 et 7). Quid mirum si misit aquam in pelvim unde lavaret pedes discipulorum, qui in terram sanguinem fudit, quo immunditiam dilueret peccatorum? Quid mirum si linteo quo erat praecinctus, pedes quos laverat, tersit, qui carne qua erat indutus, Evangelistarum vestigia confirmavit? Et linteo quidem ut se praecingeret, posuit vestimenta quae habebat: ut autem formam servi acciperet quando semetipsum exinanivit, non quod habebat deposuit, sed quod non habebat accepit. Crucifigendus sane suis exspoliatus est vestimentis, et mortuus involutus est linteis: et tota illa eius passio, nostra purgatio est. Passurus igitur exitia, praemisit obsequia; non solum eis pro quibus erat subiturus mortem, sed etiam illi qui eum fuerat traditurus ad mortem. Tanta est quippe humanae humilitatis utilitas, ut eam suo commendaret exemplo etiam divina sublimitas: quia homo superbus in ae-

hombre por su soberbia si no le hubiese hallado Dios con su humildad. Por eso vino el Hijo del hombre a buscar y a poner en salvo lo que había perecido. Había perecido el hombre siguiendo la soberbia del engañador, siga, después de hallado, la humildad del Redentor.

TRATADO 56

DESDE AQUELLO QUE ESTÁ ESCRITO: "VINO A SIMÓN PEDRO", ETC., HASTA: "QUIEN ESTÁ LAVADO NO TIENE NECESIDAD DE LAVAR MÁS QUE LOS PIES, PUES ESTÁ TODO LIMPIO"

1. Cuando el Señor se puso a lavar los pies a los discípulos, *vino a Simón Pedro, y dícele Pedro: Señor, ¿tú me lavas a mí los pies?* ¿Quién no se llena de estupor al ver sus pies lavados por el Hijo de Dios? Y aunque fuese señal de temeraria audacia que el siervo resistiese al Señor, el hombre a Dios, Pedro, no obstante, prefirió hacerlo antes que consentir en que le lavase los pies su Señor y su Dios. Ni debemos pensar que, habiéndolo tolerado antes los otros discípulos con agrado, o por lo menos con igualdad de ánimo, solamente Pedro entre todos temblase y lo rechazase, ya que éste parece el sentido más obvio de las palabras del evangelista, porque al decir: *Comenzó a lavar los pies de los discípulos y a enjugarlos con la toalla que ceñía,* añadiendo después: *Vino a Simón Pedro,* parece que ya había lavado a algunos y que después de ellos llegaba al primero. Porque ¿quién

ternum periret, nisi illum Deus humilis inveniret. Venit enim Filius hominis quaerere et salvum facere quod perierat (Lc 19,10). Perierat autem superbiam deceptoris secutus, ergo humilitatem Redemptoris sequatur inventus.

TRACTATUS 56

AB EO QUOD SCRIPTUM EST, VENIT ERGO AD SIMONEM PETRUM, ETC., USQUE AD ID, QUI LOTUS EST, NON INDIGET NISI UT PEDES LAVET, SED EST MUNDUS TOTUS

1. Cum lavaret pedes discipulorum Dominus, *Venit ad Simonem Petrum; et dicit ei Petrus: Domine, tu mihi lavas pedes?* Quis enim non expavesceret lavari sibi pedes a Dei Filio? Quamvis itaque magnae fuisset audaciae contradicere servum Domino, hominem Deo: tamen hoc Petrus facere maluit, quam perpeti ut sibi pedes lavarentur a Domino et Deo. Nec putare debemus hoc Petrum inter caeteros formidasse atque recusasse, cum id alii ante ipsum libenter vel aequanimiter sibi fieri permisissent. Facilius quippe sic accipiuntur ista verba Evangelii, quia cum dictum esset, *Coepit lavare pedes discipulorum, et extergere linteo quo erat praecinctus;* deinde subiunctum est, *Venit ergo ad Simonem Petrum,* quasi aliquibus iam lavisset, post eos venisset ad pri-

no sabe que el beatísimo Pedro era el primero de los apóstoles? No hay que entenderlo como si se hubiese llegado a Pedro después de algunos otros, sino que comenzó por él. Así, pues, cuando comenzó a lavar los pies de los discípulos, se acercó al primero, por el cual comenzaba, que era Pedro. Entonces Pedro, como cualquiera otro lo hubiera hecho, se espantó y dijo: *Señor, ¿tú me lavas a mí los pies?* ¿Tú? ¿A mí? Mejor fuera meditar que exponer estas palabras, por temor a que la lengua no sea capaz de expresar fielmente los altos conceptos del espíritu.

2. Pero *Jesús contestó diciéndole: Lo que yo hago no lo entiendes ahora; después lo entenderás.* Espantado por la grandeza de aquella obra divina, ni aun así permite la ejecución de aquello, cuyo motivo ignora; ni siquiera quiere ver a Cristo humillado a sus pies, no puede consentirlo. *No me lavarás los pies jamás.* ¿Qué quiere decir *jamás?* Nunca lo toleraré, nunca lo consentiré, nunca lo permitiré; porque jamás se hace lo que nunca se hace. Entonces el Señor, amenazando a aquel enfermo recalcitrante con el peligro en que ponía su salvación, le dice: *Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.* Dice: *Si no te lavare,* cuando solamente se trataba de los pies; como cuando se dice me pisas, aunque sólo se pisa con la planta del pie. Turbado Pedro entre el amor y el temor y sintiendo más el horror de ser apartado de Cristo que el verlo humillado a sus pies, replica: *Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza.* Cuando con tales amenazas dices que has de lavar mis miembros, no solamente no retraigo los miembros inferiores, sino que presento

mum. Quis enim nesciat primum Apostolorum esse beatissimum Petrum? Sed non ita intelligendum est quod post aliquos ad illum venerit; sed quod ab illo coeperit. Quando ergo pedes discipulorum lavare coepit, venit ad eum a quo coepit, id est, ad Petrum: et tunc Petrus, quod etiam quilibet eorum expavisset, expavit, atque ait, *Domine, tu mihi lavas pedes?* Quid est *tu?* quid est, *mihi?* Cogitanda sunt potius quam dicenda; ne forte quod ex his verbis aliquatenus dignum concipit anima, non explicet lingua.

2. Sed *respondit Iesus, et dixit ei: Quod ego facio, tu nescis modo, scies autem postea.* Nec tamen ille dominici facti altitudine exterritus, permittit fieri quod cur fieret ignorabat; sed usque ad suos pedes humilem Christum adhuc non vult videre, non potest sustinere. *Non lavabis mihi,* inquit, *pedes in aeternum.* Quid est, *in aeternum?* Nunquam hoc feram, nunquam patiar, nunquam sinam: hoc quippe in aeternum non fit, quod nunquam fit. Tum Salvator aegrum reluctantem, de ipsius salutis periculo exterrens: *Si non lavero te,* inquit, *non habebis partem mecum.* Ita dictum est, *Si non lavero te,* cum de solis pedibus ageretur; quomodo dici assolet, Calcas me, quando sola planta calcatur. At ille amore et timore perturbatus, et plus expavescens Christum sibi negari, quam usque ad suos pedes humiliari: *Domine,* ait, *non tantum pedes meos, sed et manus et caput.* Quandoquidem sic minaris, lavanda tibi

también los más principales. Para que tú no me niegues tener parte contigo, yo no te niego parte alguna de mi cuerpo para que la laves.

3. *Dícele Jesús: Quien está limpio, no tiene necesidad de lavar más que los pies, y está todo limpio.* Puede ser que alguno venga a decir: Si está todo limpio, ¿qué necesidad tiene de lavar ni siquiera los pies? Pero el Señor sabía bien lo que decía, aunque nuestra poquedad no llegue a penetrar sus secretos. No obstante, según lo que El se digna enseñarnos con sus palabras y con las de su Ley, y de acuerdo con mis cortos alcances, también yo con su ayuda voy a decir algo sobre esta profunda cuestión; y en primer lugar voy a demostrar con toda facilidad que en esta frase no existe contradicción alguna. ¿Quién no puede decir con toda corrección: Está todo limpio menos los pies? Más elegante sería decir: Todo está limpio a no ser los pies; que es lo mismo. Y esto es lo que dice el Señor: *Solamente tiene necesidad de lavar los pies, y está todo limpio.* Todo menos los pies, o a no ser los pies, que necesita lavarlos.

4. ¿Qué quiere decir esto? ¿Qué significa? ¿Qué necesidad tenemos de averiguarlo? Lo dice el Señor, lo dice la Verdad: Quien está lavado debe lavarse los pies. ¿Qué pensáis, hermanos, que es sino que el hombre en el santo bautismo se lave todo entero, no con excepción de los pies; todo entero, pero enredado después en los asuntos humanos, pisa la tierra? Los mismos afectos humanos, sin los que no se puede estar en esta vida mortal, son como los pies de las cosas humanas que nos

membra mea, non solum ima non subtraho, verum etiam prima substerno. Ne mihi neges capiendam tecum partem, nullam tibi nego abluendam mei corporis partem.

3. *Dicit ei Iesus: Qui lotus est, non habet opus nisi pedes lavare, sed est mundus totus.* Hic moveatur fortassis quis, et dicat: Imo si mundus est totus, quid ei opus est vel pedes lavare? Dominus autem noverat quod dicebat, etiamsi nostra infirmitas eius secreta non penetrat. Verumtamen quantum nos erudire et ex lege sua docere dignatur, pro captu meo, pro modulo meo, aliquid etiam ego de huius quaestionis profunditate, illo adiuvante, respondeam: ac primum ipsam locutionem non sibi esse contrariam facillime ostendam. Quis enim non ita rectissime loqui possit, Mundus est totus, praeter pedes? Elegantius autem loquitur si dicit, Mundus est totus, nisi pedes; quod tantumdem valet. Hoc ergo ait Dominus, *Non habet opus nisi pedes lavare, sed est mundus totus.* Totus utique praeter pedes, vel, nisi pedes, quos habet opus lavare.

4. Sed quid est hoc? quid sibi vult? quid hoc necessarium est ut quaeramus? Dominus dicit, veritas loquitur, quod opus habeat pedes lavare etiam ille qui lotus est. Quid, fratres mei, quid putatis? nisi quia homo in sancto quidem Baptismo totus abluitur, non praeter pedes, sed totus omnino: verumtamen cum in rebus humanis postea vivitur, utique terra calcatur. Ipsi igitur humani affectus, sine quibus in hac mortalitate

afectan, y de tal modo nos afectan, que, si dijésemos que no tenemos pecado, nos engañamos y no está la verdad con nosotros. Diariamente nos lava los pies aquel que interpone su valimiento en favor nuestro, y nos es necesario lavar diariamente los pies, esto es, enderezar los caminos de los pasos espirituales, como lo confesamos en la oración dominical: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Si*, como está escrito, *confesamos nosotros nuestros pecados*, ciertamente aquel que lavó los pies de sus discípulos *será justo y fiel en perdonar nuestros pecados y lavarnos de toda iniquidad*, hasta los pies con que andamos por la tierra.

5. Así, pues, la Iglesia, lavada por Cristo con el agua y su palabra, aparece sin manchas ni arrugas, no sólo en aquellos que, después de recibir el bautismo, son inmediatamente arrebatados al contagio de esta vida, ni pisan la tierra para no tener necesidad de lavar los pies, sino también en aquellos a quienes la misericordia del Señor sacó de este mundo con los pies limpios. Pero en todos los que aquí moran, aunque esté limpia, porque viven en la justicia, tienen, no obstante, necesidad de lavar los pies, porque no están exentos de pecado. Por esto dice el Cantar de los Cantares: *He lavado mis pies, ¿cómo los he de volver a manchar?* Y dice esto porque, teniendo que ir a Cristo, le es forzoso pisar la tierra para ir. De aquí nace otra dificultad. ¿No está Cristo allá arriba? ¿No subió al cielo y está sentado a la diestra del Padre? ¿No exclama el Apóstol: *Si habéis resucitado*

non vivitur, quasi pedes sunt, ubi ex humanis rebus afficimur; et sic afficimur, ut si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos decipiamus, et veritas in nobis non sit (Io 1,8). Quotidie igitur pedes lavat nobis, qui interpellat pro nobis (Rom 8,34): et quotidie nos opus habere ut pedes lavemus, id est, vias spiritualium gressuum dirigamus, in ipsa oratione dominica confitemur, cum dicimus, *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* (Mt 6,12). *Si enim confiteamur*, sicut scriptum est, *peccata nostra*, profecto ille qui lavit pedes discipulorum suorum, *fidelis est et iustus qui dimittat nobis peccata, et mundet nos ab omni iniquitate* (1 Io 1,9), id est, usque ad pedes quibus conversamur in terra.

5. Proinde Ecclesia quam mundat Christus lavacro aquae in verbo, non solum in illis est sine macula et ruga (Eph 5,26.27), qui post lavacrum regenerationis continuo ex huius vitae contagione tolluntur, nec calcant terram ut opus habeant pedes lavare; verum etiam in iis quibus istam misericordiam praebens Dominus, fecit eos de saeculo isto lotis etiam pedibus emigrare. In his autem qui hic demorantur, etiamsi munda sit, quoniam iuste vivunt; opus tamen habent pedes lavare, quoniam sine peccato utique non sunt. Propter hoc dicit in Cantico canticorum, *Lavi pedes meos: quomodo inquinabo illos?* (Cant 5,3). Dicit enim hoc cum cogitur ad Christum venire, et terram calcare cum venit. Alia quaestio rursus exoritur. Nonne Christus sursum est? nonne ascendit in caelum, et sedet ad dexteram Patris? nonne Apostolus clamat, et dicit,

con Cristo, saboread las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; buscad las cosas de arriba y no las que están sobre la tierra? ¿Por qué, pues, para ir a Cristo, hemos de tener que pisar la tierra, cuando más bien debemos tener puesto el corazón allá arriba en el Señor, para poder estar con El? Comprenderéis, hermanos, que la premura del tiempo de que hoy disponemos nos obliga a cortar esta cuestión, que, aunque vosotros no lo veáis, yo de algún modo veo que necesita una discusión más amplia. Por lo cual os pido que sea suspendida, antes que tratarla con brevedad y negligencia, no defraudando, sino dilatando vuestra expectación. Concédanos el Señor, que nos hace deudores, que podamos pagaros la deuda.

TRATADO 57

EN QUÉ SENTIDO TEME LA IGLESIA MANCHAR SUS PIES MIENTRAS CAMINA HACIA CRISTO

1. Acordándome de la deuda que tengo pendiente, creo que es llegada la ocasión de satisfacerla. Concédame facultades para pagarla aquel que me concedió contraerla; pues nos concedió la caridad, de la cual está escrito: *No debáis nada, si no es el amaros mutuamente*, nos conceda también las palabras que adeudo a sus amados. Había diferido vuestra expectación con el intento de explicaros, como pudiere, cómo también por la tierra se llega

Si ergo resurrexistis cum Christo, quae sursum sunt sapite, ubi Christus est ad dexteram Dei sedens, quae sursum sunt quaerite, non quae super terram? (Col 3,1 et 2). Quomodo ergo ut ad Christum eamus, terram calcare compellimur; cum potius nobis sursum cor habendum sit ad Dominum, ut cum illo esse possimus? Videtis, fratres, hodierni temporis angustias istam coarctare quaestionem. Quod et si vos forte minus videtis, ego utcumque video quantae disputationis indigeat. Unde peto ut eam potius suspendi, quam vel negligentius vel angustius petractari, non fraudata, sed dilata exspectatione patiamini. Aderit enim Dominus qui nos debitores facit, ut faciat etiam redditores.

TRACTATUS 57

QUONAM MODO ECCLESIA TIMEAT INQUINARE PEDES, DUM PERGIT AD CHRISTUM

1. Non immemor mei debiti, iam reddendi tempus agnosco. Donet unde reddam, qui donavit ut debeam. Donavit enim dilectionem, de qua dictum, est, *Nemini quidquam debeatis, nisi ut invicem diligatis* (Rom 13,8); donet etiam sermonem, quem video me debere dilectis. Exspectationem vestram ad hoc nempe distuleram, ut explicarem sicut possem, quemadmodum etiam per terram veniatur ad Christum; cum potius iu-

a Cristo, no obstante que seamos intimados a buscar las cosas de arriba y no las terrenas. Arriba está Cristo, sentado a la derecha del Padre; pero también está aquí abajo, según lo que dijo a Saulo, que ejercía su crueldad en la tierra: *¿Por qué me persigues?* Hemos llegado a esta pregunta tratando de que el Señor lavó los pies a los discípulos, cuando ya ellos estaban lavados y sólo necesitaban lavar los pies. En lo cual parecía vislumbrarse que el hombre se lava por entero con el bautismo; pero después, mientras vive en este mundo, como pisando la tierra con los afectos humanos, es decir, por el mismo contacto con esta vida, contrae motivos para decir: *Perdónanos nuestras deudas.* Y de las cuales es lavado por Aquel que lavó los pies a sus discípulos, y que no deja de interponer su valimiento en favor nuestro. Con este motivo recordamos las palabras que dice la Iglesia, tomadas del Cantar de los Cantares: *Me he lavado los pies, ¿por qué he de volver a ensuciarlos?*, cuando quería ir a abrir a Aquel que había venido a ella y había llamado rogándole que le abriese Aquel que era el más hermoso de los hijos de los hombres. Esto dio origen a la cuestión que no quisimos someter a la escasez del tiempo, y que por esta razón diferimos: cómo la Iglesia teme ensuciar los pies, que había lavado en el bautismo de Cristo, cuando va al encuentro de Cristo.

2. Dice ella: "Yo duermo y vela mi corazón; la voz de mi amado suena a la puerta". Después dice él: "Abreme, hermana mía, parienta mía, paloma mía, perfecta mía, porque tengo la cabeza llena de rocío, y mis cabellos con las gotas de la noche".

beamur quae sursum sunt quaerere, non quae super terram (Col 3,1.2). Sursum enim Christus est sedens ad dexteram Patris: sed profecto et hic est: propter quod et Saulo in terra saevienti dicit, *Quid me persequeris?* (Act 11,4). Ut autem hoc quaerendum susciperemus, id tractabatur quod pedes Dominus discipulis lavit, cum iam ipsi discipuli loti essent, nec opus haberent, nisi pedes lavare. Ubi visum est intelligendum quod Baptismo quidem homo totus abluitur; sed dum isto postea vivit in saeculo, humanis affectibus terram velut pedibus calcans, ipsa scilicet conversatione vitae huius, contrahit unde dicat, *Dimitte nobis debita nostra* (Mt 6,12). Ac sic etiam inde mundatur ab eo qui pedes lavit discipulis suis (Io 13,5), nec desinit interpellare pro nobis (Rom 8,34). Hinc occurrerunt ex Cantico Canticorum Ecclesiae verba dicentis, *Lavi pedes meos; quomodo inquinabo eos?* cum vellet ire, et aperire ei qui venerat ad eam, et pulsaverat, sibique aperiri poposcerat, ille speciosus forma prae filiis hominum (Ps 44,3). Hinc quaestio nata est quam coarctare noluimus angustiis temporis, ideoque distulimus, quonam modo Ecclesia timeat inquinare pedes, dum pergit ad Christum, quos baptismate laverat Christi.

2. Sic enim ait: "Ego dormio, et cor meum vigilat; vox fratruelis mei pulsat ad ianuam." Deinde dicit etiam ipse: "Aperi mihi, soror mea, proxima mea, columba mea, perfecta mea; quia caput meum repletum est rore, et crines mei noctis guttis." Et respondet illa: "Exui me

Y ella responde: "Me he quitado la túnica, ¿me la he de volver a poner? Me he lavado los pies, ¿he de volverlos a ensuciar?" Sacramento admirable, grande misterio. ¿Teme ensuciarse los pies, cuando a ella viene el que lavó los pies de sus discípulos? Teme ciertamente, porque por la tierra ha de llegar a El, que también está en la tierra, pues no abandona a los suyos que están en ella. ¿No dice El mismo: *Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos?* ¿No dice: *Veréis los cielos abiertos y a los ángeles de Dios subiendo y bajando hasta el Hijo del hombre?* Si suben a El, porque está arriba, ¿por qué bajan, si El no está también aquí? Dice, pues, la Iglesia: *Me he lavado los pies,* ¿cómo he de ensuciarlos? Esto lo dice en la persona de aquellos que, limpios de toda mancha, pueden decir: *Deseo deshacerme y estar con Cristo, pero por vosotros me es necesario permanecer en esta carne.* Lo dice por boca de aquellos que predican a Cristo y le abren la puerta para que por la fe habite en los corazones de los hombres. Lo dice por aquellos que pesan la conveniencia de aceptar o no tal ministerio para el cual no se creen capaces, por temor a que, predicando a otros, ellos sean reprobados. Con mayor seguridad se escucha que se predica la verdad; pues cuando se predica, difícilmente se escapa de cierta jactancilla, con la cual evidentemente se ensucian los pies.

3. Por esta razón amonesta el apóstol Santiago: *Sea todo hombre pronto para escuchar y detenido en hablar.* Y otro varón de Dios dice: *Darás gozo y alegría a mis oídos, y exultarán los*

tunica mea; quomodo induam eam? Lavi pedes meos; quomodo inquinabo illos"? (Cant 5,2.3). O admirabile sacramentum! o grande mysterium! Ergone timet inquinare pedes, veniendo ad eum qui lavit suorum discipulorum pedes? Timet certe, quia per terram venit ad eum, qui etiam in terra est, quia suos hic constitutos non deserit. An non ipse ait, *Ecce ego vobiscum sum usque ad consummationem saeculi?* (Mt 28, 20). An non ipse ait, *Videbitis caelos apertos, et Angelos Dei ascendentes et descendentes ad Filium hominis?* (Io 1,51). Si ascendunt ad eum propterea quia sursum est, quomodo ad eum descendunt, si non etiam hic est? Dicit ergo Ecclesia: *Lavi pedes meos; quomodo inquinabo eos?* In eis hoc dicit qui possunt omni faece mundati dicere: *Cupio dissolvi et esse cum Christo, permanere autem in carne magis necessarium propter vos?* (Phil 1,23 et 24). In eis hoc dicit qui praedicant Christum et aperiunt illi ostium, ut habitet per fidem in cordibus hominum (Eph 3,17). In his hoc dicit, cum deliberant utrum ministerium tale suscipiant, cui se minus idoneos existimant, ut sine culpa impleant, ne forte aliis praedicantes, ipsi reprobi fiant (1 Cor 9,27). Tutius enim veritas auditur quam praedicatur: quoniam cum auditur, humilitas custoditur; cum autem praedicatur, vix non subrepit cuivis hominum quantulacumque iactantia, in qua utique inquinantur pedes.

3. Ergo, ut apostolus Iacobus dicit, *Sit omnis homo velox ad audiendum, tardus autem ad loquendum* (Iac 1,19). Dicit et alius homo Dei, *Auditui meo dabis gaudium et laetitiam, et exsultabunt ossa humi-*

huesos abatidos. Esto es lo que yo os dije: Cuando se escucha la verdad, se guarda la humildad. Aún hay otro que dice: *El amigo del esposo se mantiene en pie y le escucha y se llena de gozo oyendo la voz del esposo.* Disfrutemos oyendo interiormente y sin ruidos la verdad. Y así, cuando exteriormente suena a través del lector, del nuncio, del predicador, del razonador, del preceptor, del consolador, del exhortador y aun del mismo cantor y salmeador, todos ellos deben tener cuidado de no manchar sus pies con el amor subrepticio de la humana alabanza, intentando agradar a los hombres. En cambio, quienes escuchan piadosamente y con agrado, no tienen peligro de jactarse en los trabajos ajenos, y se gozan de oír la voz de la verdad divina no con los huesos inflados, sino más bien abatidos. Y así, en la persona de aquellos que de buen grado y con humildad saben oír o que llevan una vida tranquila en estudios agradables y provechosos, encuentra sus delicias la Iglesia santa, y dice: *Yo duermo y vela mi corazón.* ¿Qué quiere decir: *Yo duermo y vela mi corazón,* sino que yo reposo para escuchar? Mi reposo no se emplea en nutrir la desidia, sino en la percepción de la sabiduría. Yo duermo, mi corazón vela; medito y veo que tú eres el Señor. *El letrado adquiere la sabiduría en el tiempo libre, y el que tiene pocas ocupaciones, ése la adquirirá. Yo duermo y mi corazón vela,* yo me retraigo de las ocupaciones y mi alma se entretiene en afectos celestiales.

4. Pero, mientras la Iglesia se deleita sosegadamente en la persona de quienes de este modo suave y humilde reposan, he

liata (Ps 50,10). Hoc est quod dixi, Cum veritas auditur, humilitas custoditur. Dicit et alius, *Amicus autem sponsi stat et audit eum, et gaudio gaudet propter vocem sponsi* (Io 3,29). Fruamur auditu, sine strepitu nobis loquente intrinsecus veritate. Quanquam etiam cum forinsecus insonat per legentem, per annuntiantem, per praedicantem, per disputantem, per praecipientem, per consolantem, per exhortantem, per ipsum etiam cantantem atque psallentem; ipsi qui haec agunt, inquinare pedes suos timeant, cum placere hominibus subrepente amore humanae laudis affectant. Caeterum qui eos audit libenter et pie, non habet locum iactandi se in laboribus alienis; et non inflatis ossibus, sed humiliatis gaudio gaudet propter vocem dominicae veritatis. Proinde in eis qui libenter et humiliter audire noverunt, et vitam quietam in studiis dulcibus et salubribus agunt, sancta delicietur Ecclesia, et dicat, *Ego dormio, et cor meum vigilat.* Quid est, *Ego dormio, et cor meum vigilat;* nisi, ita quiesco ut audiam? Otium meum non impenditur nutriendae desidiae, sed percipiendae sapientiae. *Ego dormio et cor meum vigilat:* vaco, et video quoniam tu es Dominus (Ps 45,1): quia *sapientia scribae in tempore otii; et qui minoratur actu, ipse percipiet eam* (Eccli 38,25). *Ego dormio, et cor meum vigilat:* ego requiesco a negotiosis actibus, et animus meus divinis se intendit affectibus.

4. Sed in iis qui isto modo suaviter et humiliter requiescunt, dum otiose oblectatur Ecclesia, ecce pulsat ille qui ait: "Quae dico vobis in

aquí que llama Aquel que dice: "Lo que os digo yo en la noche, decidlo vosotros a la luz del día; y lo que habéis escuchado al oído, predicadlo sobre los tejados". Su voz se deja oír a la puerta y dice: "Abreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía, porque mi cabeza está llena de rocío, y mis cabellos con las gotas de la noche". Como si dijese: Tú reposas, y la puerta está cerrada para mí; tú te entregas al ocio, que pocos pueden tener, y, mientras tanto, la abundancia de la impiedad entibia en muchos la caridad. La noche representa al pecado; sus gotas y rocío son los que se entibian en la caridad y caen y entibian a la cabeza de Cristo, esto es, hacen que Dios no sea amado, pues la cabeza de Cristo es Dios. Son llevados en los cabellos, es decir, son tolerados en los sacramentos visibles, porque jamás los sentidos penetran en el interior de ellos. Bate para sacudir el sosiego de los buenos ociosos, y clama: *Abreme, hermana mía* por mi sangre, *próxima a mí* por mi acercamiento, *paloma mía* por mi espíritu, *perfecta mía* por mi doctrina, que con mayor plenitud has aprendido en tu reposo; ábreme, predícame. ¿Cómo he de entrar a aquellos que me cerraron la puerta, sin que haya quien me la abra? ¿Cómo han de oír, si no hay quien les predique?

5. De aquí procede que aquellos que se dedican al estudio reposado de las ciencias y no quieren sufrir las molestias de negocios laboriosos, por sentirse sin aptitudes para administrarlos y manejarlos de un modo irreprensible, preferirían, si posible fuese, resucitar a los santos apóstoles y a otros antiguos predicadores de la verdad en contra de la maldad, que tanto abunda y

tenebris, dicite in lumine; et quod in aure auditis, praedicate super tecta" (Mt 10,27). Vox ergo eius pulsat ad ianuam, et dicit: "Aperi mihi, soror mea, proxima mea, columba mea, perfecta mea; quia caput meum repletum est rore, et crines mei noctis guttis." Velut si diceret, Tu vacas, et contra me ostium clausum est: tu studes otio paucorum, et abundante iniquitate refrigescit charitas multorum (ibid. 24,12). Nox quippe, iniquitas est: ros vero eius et guttae, hi sunt qui refrigescunt et cadunt et faciunt refrigescere caput Christi, hoc est, ut non ametur Deus. Caput enim Christi Deus (1 Cor 11,3). Sed portantur in crinibus, id est, in sacramentis visibilibus tolerantur: nequaquam interiora sensus attingunt. Pulsat ergo ut excutiat quietem sanctis otiosis, et clamat, *Aperi mihi,* de sanguine meo *soror mea,* de accessu meo *proxima mea,* de spiritu meo *columba mea,* de sermone meo quem plenius ex otio didicisti *perfecta mea,* aperi mihi, praedica me. Ad eos quippe qui clauserunt contra me, quomodo intrabo sine aperiente? quomodo enim audient sine praedicante? (Rom 10,14).

5. Hinc fit ut etiam qui amant otium studiorum bonorum, et nolunt perpeti laboriosarum molestias actionum, eo quod minus idoneos ad haec ministranda, et sine reprehensione agenda se sentiunt; mallent, si fieri posset, sanctos apostolos e praedicatores veritatis antiquos excitari adversus abundantiam iniquitatis, qua fervor friguit charitatis. Sed in

enfría el fervor de la caridad. Pero en la representación de estos que ya han salido de sus cuerpos y se han despojado, pero no separado, de la túnica de la carne, responde la Iglesia: *Ya me he quitado la túnica, ¿cómo he de volver a ponérmela?* Sin duda volverá a vestirse esa túnica, y en los que ya de ella se han despojado, volverá a vestirse de carne la Iglesia; pero no ahora, cuando es necesario dar calor a los fríos, sino entonces, cuando resuciten los muertos. Agobiada, pues, por la falta de predicadores y contemplando sus miembros, sanos por la doctrina, santos por las costumbres, pero salidos ya de sus cuerpos, gime y clama la Iglesia: *Ya me he quitado la túnica, ¿cómo puedo vestirla de nuevo?* ¿Cómo podrán volver ahora a vestir la carne, de la cual están despojados, aquellos miembros míos que con su excelente predicación consiguieron abrir a Cristo la puerta?

6. Y mirando después a aquellos que son capaces de predicar, adquirir y gobernar al pueblo y de esta suerte abrir alguna puerta a Cristo, pero que temen pecar metiéndose en tales ajetreos, dice: Me he lavado ya los pies, ¿y he de volver a mancharlos? Porque perfecto es el varón que no tropieza en sus palabras. Pero ¿quién es el varón perfecto? ¿Quién es el que no tropieza donde tanto abunda la maldad y tan fría está la caridad? *He lavado mis pies, ¿he de volver a ensuciarlos?* Con frecuencia leo y escucho: *No queráis muchos de vosotros, hermanos, haceros maestros, porque seréis juzgados con mayor rigor, pues en muchas cosas pecamos todos. Lavé mis pies, ¿cómo he de mancharlos? No obstante, yo me levanto y abro.* ¡Oh Cristo!, lávalos, *perdónanos nuestras deudas,* porque aún no se ha extinguido

eis qui iam de corpore exierunt, et carnis indumento exspoliati sunt (neque enim ab ea separati sunt), respondet Ecclesia, *Exui me tunica mea; quomodo induam eam?* Recipietur quidem illa tunica, et in eis qui iam exuti sunt, rursus vestietur carne Ecclesia: non tamen nunc quando fervefaciendi sunt frigidi, sed tunc quando resurrecturi sunt mortui. Passa ergo difficultatem propter inopiam praedicatorum, et recolens illa sua membra sana sermonibus, sancta moribus, sed iam exuta corporibus, ingemit et dicit Ecclesia, *Exui me tunica mea; quomodo induam eam?* Membra illa mea quae Christo aperire evangelizando excellentissime potuerunt quomodo ad corpora quibus exuta sunt, redire nunc possunt?

6. Deinde respiciens ad eos qui praedicare, et populos acquirere ac regere, ac sic Christo aperire utcumque possunt, sed in his difficultatibus actionum peccare metuunt, *Lavi,* inquit, *pedes meos; quomodo inquinabo illos?* Quisquis enim in verbo non offendit, hic perfectus est vir. Et quis est perfectus? quis est qui non offendit in tanta abundantia iniquitatis, tanto frigore charitatis? *Lavi pedes meos; quomodo inquinabo eos?* Quandoquidem lego, et audio, *Nolite multi magistri fieri, fratres, quoniam maius iudicium sumitis: in multis enim offendimus omnes* (Iac 3,1.2). *Lavi pedes meos; quomodo inquinabo eos?* Sed ecce surgo, et aperio. Christe, lava eos, *Dimitte nobis debita nostra,* quoniam

en nosotros la caridad; también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Cuando te escuchamos, exultan contigo en el cielo los huesos humillados. Mas, cuando te predicamos, pisamos la tierra para ir a abrirte; si reprendemos, nos turbamos; si somos alabados, nos inflamos. Lava nuestros pies, que antes estaban limpios, pero se han manchado al pisar la tierra para ir a abrirte. Y por hoy contentaos con esto, carísimos hermanos. Mas, por si hemos cometido alguna falta diciendo algo de modo distinto del que convenía, o bien nos hemos deleitado más de lo justo con vuestras alabanzas, pedid a Dios con vuestras aceptables oraciones la limpieza para nuestros pies.

TRATADO 58

DESDE AQUELLO QUE DICE EL SEÑOR: "Y VOSOTROS ESTÁIS LIMPIOS, PERO NO TODOS", HASTA ÉSTAS: "EJEMPLO OS HE DADO PARA QUE VOSOTROS HAGÁIS LO QUE YO HE HECHO CON VOSOTROS"

1. Ya hemos expuesto, como pudimos, con la ayuda de Dios, a la consideración de Vuestra Caridad las palabras dichas por el Señor cuando lavaba los pies a sus discípulos: *Quien está lavado, sólo necesita lavar los pies y queda todo limpio.* Veamos ahora las siguientes: *Y vosotros estáis limpios, pero no todos.* Saliendo al paso de nuestras preguntas, el mismo evangelista nos lo aclaró, diciendo: *Porque sabía quién era el que le había de entregar, por eso dijo: No todos estáis limpios.* Nada más claro. Pasemos adelante.

non est exstincta charitas nostra: quia *et nos dimittimus debitoribus nostris* (Mt 6,12). Quando te audimus, exsultant tecum in caelestibus ossa humiliata (Ps 50,10). Sed quando te praedicamus, terram calcamus ut tibi aperiamus: et ideo si reprehendimur, perturbamur; si laudamur, inflamur. Lava pedes nostros ante mundatos, sed cum ad aperiendum tibi per terram pergimus, inquinatos. Haec vobis hodie satis sint, dilectissimi. Si quid secus quam oportuit dicentes fortassis offendimus, vel laudibus vestris immoderatius quam oportuit elevati sumus, impetrate mundationem pedibus nostris, Deo placentibus orationibus vestris.

TRACTATUS 58

AB EO QUOD DOMINUS DICIT, ET VOS MUNDI ESTIS, SED NON OMNES; USQUE AD ID, EXEMPLUM DEDI VOBIS, UT QUEMADMODUM EGO FECI VOBIS, ITA ET VOS FACIATIS

1. Iam illa verba Evangelii, ubi Dominus lavans pedes discipulis suis, ait, *Qui lotus est semel, non habet necessitatem nisi pedes lavare, sed est mundus totus* (Io 13,10), Dilectioni vestrae, ut Dominus donare dignatus est, exposuimus: nunc quod sequitur videamus. *Et vos,* inquit, *mundi estis, sed non omnes.* Hoc quid sit ne quaereremus, ipse Evangelista patefecit, adiungens: *Sciebat enim quisnam esset qui traderet eum; propterea dixit: Non estis mundi omnes.* Quid hoc apertius? Proinde ad sequentia transeamus.

2. *Después que les lavó los pies y volvió a tomar sus vestidos, habiéndose recostado de nuevo, díjoles: ¿Sabéis lo que yo he hecho con vosotros?* Ahora va a cumplir la promesa hecha al bienaventurado Pedro; la había diferido cuando a su asombro y a sus palabras: *No me lavarás los pies jamás,* respondió: *Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; después lo comprenderás.* Ese *después* es ahora; ya llegó el tiempo de decir lo que había diferido. Acordándose, pues, el Señor de que había prometido el conocimiento de aquella su obra tan impensada, tan admirable, tan espantable, y que, de no ser por sus vehementes amenazas, no hubiera sido permitida, como Maestro, no sólo de ellos, sino también de los ángeles, y como Señor suyo y de todas las cosas, lavó los pies a sus discípulos y siervos, y comienza ahora a explicar el significado de obra tan admirable, el cual había prometido cuando dijo: *Después lo sabrás.*

3. *Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. Decís bien,* porque decís la verdad: soy lo que decís. Del hombre está escrito: *No te alabe tu lengua, sino la lengua de tu vecino.* Quien debe huir de la soberbia, tiene peligro de complacerse en sí mismo. Pero quien está sobre todas las cosas, por mucho que se alabe, no sube más alto que está, ni puede con razón llamarse a Dios arrogante. No a El, sino a nosotros nos es útil conocerle; y a El nadie le puede conocer, si El, que se conoce, no se nos manifiesta. Y si, por evitar la arrogancia, El no se alabase, nos quitaría a nosotros la posibilidad de conocerle. Además, nadie reprende a un hombre, conocido como puro hombre, por llamarse maestro; pues confiesa que es lo que en ciertas artes profesan los hombres sin humos de arrogancia, llamándose profesores. En cuanto a llamarse Señor de sus discípulos, siendo ellos libres aún según el mundo, ¿quién toleraría esto en un hombre? Pero lo dice Dios. No hay en esto elevación alguna de tan alta Majestad, ninguna tergiversación de la verdad. Util es para nosotros estar sujetos a tanta grandeza, servir a la Verdad. Llamarse Señor no es en El un vicio, y para nosotros es un beneficio. Son muy encomiadas las palabras de un autor profano, que dijo: "Toda jactancia es odiosa, mas la jactancia de la elocuencia y del ingenio es molestísima"; y, no obstante, hablando de su propia elocuencia, dice el autor: "La llamaría perfecta si por tal la tuviese, sin temor a ser tachado de arrogante por decir la verdad". Si, pues, ese hombre elocuentísimo no temía ser arrogante diciendo la verdad, ¿cómo ha de temerlo la misma Verdad? Llámese Señor quien es Señor; diga la verdad quien es la Verdad, para que yo no deje de aprender lo que me es útil saber, si El no dice lo que El es. Y el santísimo Pablo, que ciertamente no era el unigénito Hijo de Dios, sino un siervo y apóstol del Hijo unigénito de Dios; que no era verdad, sino participante de la verdad, dice con libertad y con fortaleza: *Si quisiera gloriarme, no sería un necio, porque digo la verdad.* No se gloriaría de sí mismo, sino con verdad y humildemente se gloriaría en la verdad, que es superior a él, según el precepto de él mismo: Quien se gloría, gloríese en el Señor. De modo

2. *Postquam ergo lavit pedes eorum, et accepit vestimenta sua; cum recubuisset iterum, dixit eis: Scitis quid fecerim vobis?* Nunc est ut beato Petro reddatur illa promissio: dilatus enim fuerat, quando expavescenti, et dicenti, *Non lavabis mihi pedes in aeternum,* responsum est ei, *Quod ego facio, tu nescis modo, scies autem postea* (ibid. 8,7). Ecce est ipsum postea; iam tempus est ut dicatur quod paulo ante dilatum est. Memor itaque Dominus se promisisse iam dudum scientiam facti sui tam inopinati, tam mirabilis, tam expavescendi, et nisi ipse vehementer terruisset, nullo modo sinendi, ut magister non tantum ipsorum, sed Angelorum, et Dominus non tantum ipsorum, sed rerum omnium, lavaret pedes discipulorum et servorum suorum: huius ergo tanti facti quoniam promiserat scientiam dicens, *Scies autem postea;* quid sit quod fecit, docere nunc incipit.

3. *Vos,* inquit *vocatis me Magister, et Domine: et bene dicitis; sum etenim. Bene dicitis,* quia verum dicitis; sum quippe quod dicitis. Homini praeceptum est, *Non te laudet os tuum, sed laudet te os proximi tui* (Prov 27,2). Periculosum est enim sibi placere, cui cavendum est superbire. Ille autem qui super omnia est, quantumcumque se laudet, non se extollit excelsus: nec potest recte dici arrogans Deus. Nobis namque expedit eum nosse, non illi: nec eum quisque cognoscit, si non se indicet ipse qui novit. Si ergo non se laudando quasi arrogantiam vitare voluerit, nobis sapientiam denegabit. Et magistrum quidem quod se esse dicit, nemo reprehenderet, etiam qui eum nihil esse aliud quam hominem crederet; quoniam id profitetur quod et ipsi homines in quibuslibet artibus usque adeo sine arrogantia profitentur, ut professores vocentur. Quod vero dominum et ipse se dicit discipulorum suorum, cum sint illi etiam secundum saeculum ingenui, quis ferat in homine? Sed Deus loquitur. Nulla est hic elatio tantae celsitudinis, nullum mendacium veritatis: nobis subiacere illi utile est celsitudini, nobis servire utile est veritati. Quod se Dominum dicit, non illi vitium est, sed nobis beneficium. Cuiusdam saecularis auctoris verba laudantur, quia dixit, "Cum omnis arrogantia odiosa est, tum illa ingenii et eloquentiae multo molestissima" [1]: et tamen idem ipse cum de sua eloquentia loqueretur, "Dicerem, inquit, perfectam, si ita iudicarem; nec in veritate crimen arrogantiae pertimescerem" [2]. Si igitur ille homo eloquentissimus in veritate arrogantiam non timeret, quomodo arrogantiam ipsa veritas timet? Dicat se Dominum qui Dominus est, dicat verum qui veritas est; ne non discam ego quod utile est, dum tacet ille quod est. Beatissimus Paulus, non utique unigenitus Dei Filius, sed unigeniti Dei Filii servus et apostolus; non veritas, sed particeps veritatis; ait libere et constanter, *Et si voluero gloriari, non ero insipiens; veritatem enim dico* (2 Cor 12,6). Neque enim humiliter et veraciter gloriaretur: quoniam et ipse

[1] Cic. *In Q. Caecilium.*
[2] Ibid., *In Oratore.*

que no teme parecer necio un amante de la sabiduría gloriándose en ella, ¿y habría de parecerlo la misma Sabiduría en su gloria? No temió parecer arrogante aquel que dijo: *En el Señor será glorificada mi alma,* y ¿habría de temerlo en su propia gloria el poder del Señor, por el cual es glorificada el alma del siervo? *Vosotros,* dice, *me llamáis Señor y Maestro, y decís bien, pues lo soy.* Y porque lo soy, por eso decís bien; mas, si no fuese lo que decís, no diríais bien, aun cuando redundase en mi alabanza. ¿Cómo había de negar la Verdad lo que dicen los discípulos de la verdad? ¿Cómo Aquel de quien aprendieron había de negar lo que dicen quienes eso aprendieron? ¿Cómo ha de negar la fuente lo que manifiesta el que de ella bebe? ¿Cómo ha de ocultar la luz lo que el vidente anuncia?

4. "Si, pues, yo, dice, que soy vuestro Señor y Maestro, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. Ejemplo os he dado para que vosotros hagáis lo que yo he hecho con vosotros". Esto es lo que tú, bienaventurado Pedro, no sabías cuando te resistías a que Él lo hiciera. Esto es lo que prometió que sabrías después, cuando para vencer tu resistencia te amenazó tu Señor y Maestro al lavarte los pies. De arriba, hermanos, hemos aprendido estas lecciones de humildad. Nosotros, despreciables, hagamos lo que humildemente hizo el Excelso. Divina es esta lección de humildad. También hacen esto visiblemente los hermanos que mutuamente se dan hospitalidad. Entre muchos existe la costumbre de ejercitar esta humildad, hasta el punto de ponerla por obra. Por eso el Apóstol, recomendando los méritos de una viuda santa, dice: *Si dio hospitalidad, si lavó los pies de los santos.* Y los fieles, entre quienes no existe la costumbre de hacerlo con sus manos, lo hacen con el corazón, si son del número de aquellos a los cuales se dice en el Cántico de los tres Varones: *Bendecid al Señor todos los santos y humildes de corazón.* Pero es mucho mejor y más conforme a la verdad si se ejecuta con las manos. No se desdeñe el cristiano de hacer lo que hizo Cristo. Cuando se inclina el cuerpo a los pies del hermano, se excita en el corazón, o, si ya estaba dentro, se robustece el amor a la humildad.

5. Pero, aparte de esta significación moral, recuerdo que, al recomendaros la excelencia de esta acción del Señor lavando los pies de los discípulos, ya lavados y limpios, os hablaba de que el Señor lo había hecho refiriéndose a los afectos humanos de quienes andamos por esta tierra, a fin de que sepamos que, por mucho que hayamos progresado en la justicia, no estamos exentos de pecado, del cual nos limpia después con su valimiento, cuando pedimos al Padre, que está en los cielos, que nos perdone nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Pero ¿cómo se aviene con este modo de entender esta acción la enseñanza que nos dio al explicar los motivos que le movieron a ejecutarla, diciendo: "Si, pues, yo, siendo vuestro Señor y Maestro, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. Os he dado ejemplo para que vosotros hagáis lo que yo he hecho con vosotros". ¿Podremos decir que un hermano puede lavar a otro de pecado? Aún más, nos-

praecepit ut qui gloriatur in Domino glorietur (1 Cor 1,31). Itane non timeret insipientiam, si gloriari vellet amator sapientiae; et in gloria sua timeret insipientiam ipsa sapientia? Non timuit arrogantiam qui dixit, *In Domino laudabitur anima mea* (Ps 33,3); et in laude sua timeret arrogantiam potestas Domini, in qua laudatur anima servi? *Vos,* inquit, *vocatis me Magister, et Domine: et bene dicitis; sum etenim.* Ideo bene dicitis, quia sum: nam si non essem quod dicitis, male diceretis, etiamsi me laudaretis. Quomodo ergo negaret veritas, quod dicunt discipuli veritatis? quomodo quod dicunt qui didicerunt, negaret ipsa unde didicerunt? Quomodo fons negat quod bibens praedicat? quomodo lux occultat quod videns indicat?

4. "Si ergo, inquit, ego lavi pedes vestros Dominus et Magister, debetis et vos alter alterius lavare pedes. Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, et vos ita faciatis." Hoc est, beate Petre, quod nesciebas, quando fieri non sinebas. Hoc tibi postea sciendum promisit, quando ut sineres terruit te Magister tuus et Dominus tuus, lavans pedes tuos. Didicimus, fratres, humilitatem ab Excelso; faciamus invicem humiles, quod humiliter fecit Excelsus. Magna est haec commendatio humilitatis: et faciunt sibi hoc invicem fratres, etiam opere ipso visibili, cum se invicem hospitio recipiunt; est enim apud plerosque consuetudo huius humilitatis, usque ad factum quo cernatur expressa. Unde Apostolus cum viduam bene meritam commendaret, *Si hospitio,* inquit, *recepit, si sanctorum pedes lavit* (1 Tim 5,10). Et apud sanctos ubicumque haec consuetudo non est, quod manu non faciunt, corde faciunt, si in illorum numero sunt quibus dicitur in hymno beatorum trium virorum, *Benedicite, sancti et humiles corde, Domino* (Dan 3,87). Multo autem est melius, et sine controversia verius, ut etiam manibus fiat; nec dedignetur quod fecit Christus, facere christianus. Cum enim ad pedes fratris inclinatur corpus, etiam in corde ipso vel excitatur, vel si iam inerat, confirmatur ipsius humilitatis affectus.

5. Sed excepto isto morali intellectu, ita nos huius dominici facti altitudinem commendasse meminimus, quod lavando pedes iam lotorum atque mundorum discipulorum, significaverit Dominus propter humanos quibus in terra versamur affectus, ut quantumlibet profecerimus in apprehensione iustitiae, sciamus nos sine peccato non esse: quod subinde abluit interpellando pro nobis, cum oramus Patrem qui in caelis est, ut debita nostra dimittat nobis, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris (Mt 6,12). Quomodo ergo ad hunc intellectum poterit pertinere hoc quod ipse postea docuit, ubi sui facti exposuit rationem dicens, "Si ergo ego lavi vestros pedes Dominus et Magister, debetis et vos alter alterius lavare pedes. Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego vobis feci, ita et vos faciatis!" Numquid dicere possumus quod etiam frater fratrem a delicti poterit contagione mundare? Imo vero id etiam nos esse admonitos in huius dominici operis altitudine noverimus, ut

otros mismos debemos sentirnos amonestados con esta obra excelsa del Señor, para que, confesándonos mutuamente nuestros pecados, oremos por nosotros, como Cristo intercede en favor nuestro. Clarísimamente nos lo manda el apóstol Santiago cuando dice: *Confesaos mutuamente vuestros delitos y orad por vosotros.* Este es el ejemplo que nos ha dejado el Señor. Y si aquel que no tiene, ni tuvo, ni puede tener pecado alguno, ora por nuestros pecados, ¿cuánto más nosotros debemos orar mutuamente por los nuestros? Y si nos perdona aquel a quien nada tenemos que perdonar, ¿cuánto más nos debemos perdonar mutuamente nosotros, que no podemos vivir aquí sin pecado? Pues ¿qué otra cosa parece dar a entender el Señor en este hecho tan excelente, cuando dice: "Os he dado ejemplo para que vosotros hagáis lo mismo que yo he hecho con vosotros", sino lo que claramente dice el Apóstol: "Perdonándoos mutuamente si alguno tiene queja contra otro; así como el Señor os ha perdonado, así lo habéis de hacer también vosotros?" Perdonémonos, pues, unos a otros nuestros delitos y oremos mutuamente por nuestros pecados, y así, en cierta manera, lavemos nuestros pies los unos a los otros. Es deber nuestro ejercitar con su ayuda este ministerio de caridad y de humildad; y de su cuenta queda escucharnos y limpiarnos de todo contagio pecaminoso por Cristo y en Cristo, para que lo que perdonamos a otros, es decir, para que lo que desatamos en la tierra sea desatado en el cielo.

confessi invicem delicta nostra oremus pro nobis, sicut et Christus interpellat pro nobis (Rom 8,34). Audiamus Apostolum Iacobum hoc ipsum evidentissime praecipientem et dicentem, *Confitemini invicem delicta vestra, et orate pro vobis* (Iac 5,16). Quia et ad hoc Dominus nobis dedit exemplum. Si enim ille qui ullum peccatum nec habet, nec habuit, nec habebit, orat pro peccatis nostris; quanto magis nos invicem pro nostris orare debemus? Et si dimittit nobis ille cui non habemus quod dimittamus; quanto magis dimittere nobis debemus invicem, qui sine peccato hic vivere non valemus? Quid enim videtur in hac altitudine sacramenti Dominus significare, cum dicit, "Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita et vos faciatis"; nisi quod appertissime dicit Apostolus, "Donantes vobismetipsis, si quis adversus aliquem habet querelam, sicut et Dominus donavit vobis, ita et vos"! (Col 3,13). Invicem itaque nobis delicta donemus, et pro nostris delictis invicem oremus, atque ita quodammodo invicem pedes nostros lavemus. Nostrum est, donante ipso, ministerium charitatis et humilitatis adhibere: illius est exaudire, ac nos ab omni peccatorum contaminatione mundare per Christum, et in Christo; ut quod aliis etiam dimittimus, hoc est in terra solvimus, solvatur in caelo.

TRATADO 59

DESDE ESTAS PALABRAS DEL SEÑOR: "EN VERDAD, EN VERDAD OS DIGO QUE NO ES MAYOR EL SIERVO QUE SU SEÑOR", HASTA ÉSTAS: "QUIEN ME RECIBE A MÍ, RECIBE A AQUEL QUE ME ENVIÓ"

1. Hemos oído decir al Señor en el Evangelio: "En verdad, en verdad os digo que no es el siervo más que su amo, ni el apóstol más que aquel que le envió. Si comprendéis estas cosas, seréis dichosos si las cumplís". Dijo esto porque había lavado los pies de los discípulos, enseñándoles la humildad con la palabra y con el ejemplo. Podremos, con su ayuda, discutir las cosas, que ofrecen alguna dificultad, si no nos detenemos en aquellas que son claras. Habiendo dicho el Señor estas palabras, añadió: "Yo lo digo por todos vosotros; yo conozco a los que tengo escogidos; pero para que se cumpla la Escritura: Quien come el pan conmigo, levantará sobre mí su calcañar". ¿Qué quiere decir esto sino que me pisará? Bien se comprende de quién habla: se dirige a Judas el traidor. A éste, pues, no le había elegido, y con estas palabras lo distingue de los elegidos. Lo que os digo: *Dichosos seréis si las cumplís, no lo digo de todos vosotros.* Hay entre vosotros alguno que no será dichoso ni las cumplirá. *Yo conozco a los que he elegido.* ¿A quiénes sino a aquellos que serán bienaventurados haciendo lo que les mandó y mostró lo que habían de hacer Aquel que puede hacerlos bienaventurados? Dice que el traidor Judas no es de los elegidos. ¿Por qué, pues,

TRACTATUS 59

AB EO QUOD DOMINUS DICIT, AMEN, AMEN DICO VOBIS; NON EST SERVUS MAIOR DOMINO SUO; USQUE AD ID, QUI AUTEM ME ACCIPIT, ACCIPIT EUM QUI MISIT ME

1. Audivimus in sancto Evangelio loquentem Dominum atque dicentem, "Amen, amen dico vobis; non est servus maior domino suo, neque apostolus maior eo qui misit illum: si haec scitis, beati eritis si feceritis ea." Hoc ideo dixit, quia laverat discipulorum pedes, magister humilitatis et verbo et exemplo: sed poterimus ea quae sunt operosius disserenda ipso adiuvante disserere, si non in eis quae manifesta sunt immoremur. Cum ergo haec Dominus praemisisset, adiunxit, "Non de omnibus vobis dico: ego scio quos elegerim: sed ut impleatur Scriptura, Qui manducat panem mecum, levabit super me calcaneum suum." Hoc quid est aliud nisi, conculcabit me? Notum est de quo loquatur; Iudas ille traditor eius attingitur. Ergo ipsum non elegerat, unde ab eis quos elegit, isto sermone secernit. Quod ergo dico, inquit, *Beati eritis si feceritis ea, non de omnibus vobis dico:* est inter vos qui non erit beatus, neque faciet ea. *Ego scio quos elegerim.* Quos, nisi eos qui beati erunt faciendo quae praecepit, ac facienda monstravit, qui efficere beatos potest? Non est, inquit, traditor Iudas electus. Quid est ergo quod

dice en otro lugar: *No os he elegido yo a los doce, y uno de vosotros es un diablo?* ¿Por ventura también él fue elegido para algo, para lo cual era necesario, pero no para la bienaventuranza, a la que se refiere ahora diciendo: *Bienaventurados seréis si las cumplís?* Esto no lo dice de todos, porque conoce a quiénes ha elegido para gozar de esta felicidad. No es de ellos este que comía de su pan para levantar sobre El su calcañar. Ellos comían el pan, que era el Señor; éste comía el pan del Señor en contra del Señor; ellos comían la vida, éste la condenación, porque, como dice el Apóstol, "quien lo come indignamente, se come su propio juicio". "Os lo digo ahora para que, cuando suceda, creáis que yo soy"; esto es, que yo soy Aquel de quien dice la Escritura: *Quien come el pan conmigo, levantará sobre mí su calcañar.*

2. Y luego a continuación dice: *En verdad, en verdad os digo que quien recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y quien me recibe a mí, recibe a Aquel que me envió.* ¿Quiso acaso dar a entender que la misma distancia mediaba entre El y Dios, su Padre? Si así lo entendemos, no sé los pasos que habremos dado a la usanza de los arrianos, lo que Dios no permita. Pues ellos, cuando oyen o leen estas palabras del Evangelio, inmediatamente corren a las gradas de su dogma, por las cuales no suben a la vida, sino que se precipitan en la muerte, porque dicen en seguida: Cuanto el apóstol del Hijo dista del Hijo, por haber dicho: *Quien recibe al que yo enviare, a mí me recibe,* otro

alio loco dicit, *Nonne ego vos duodecim elegi, et unus ex vobis diabolus est?* (Io 6,71). An et ipse ad aliquid est electus, ad quod utique erat necessarius; non autem ad beatitudinem, de qua modo ait, *Beati eritis si feceritis ea?* Hoc non de omnibus dicit: scit enim quos ad societatem beatitudinis huius elegerit. Non est ex eis iste qui panem illius sic edebat, ut super eum levaret calcaneum. Illi manducabant panem Dominum, ille panem Domini contra Dominum: illi vitam, ille poenam. "Qui enim manducat indigne", ait Apostolus, "iudicium sibi manducat" (1 Cor 11,29). "Amodo, inquit, dico vobis, priusquam fiat; ut cum factum fuerit, credatis quia ego sum"; id est, ego sum de quo illa Scriptura praecessit, ubi dictum est, *Qui manducat mecum panem, levabit super me calcaneum.*

2. Deinde sequitur, et dicit: *Amen, amen dico vobis; qui accipit si quem misero, me accipit; qui autem me accipit, accipit eum qui me misit.* Tantumne distare intelligi voluit inter eum quem mittit et seipsum, quantum inter seipsum et Patrem Deum? Hoc si isto modo acceperimus, nescio quos gradus, quod absit, Arianorum more faciemus. Illi quippe cum audiunt haec evangelica verba, seu legunt, statim ad illos gradus sui dogmatis currunt, quibus non ascendunt ad vitam, sed praecipitantur in mortem. Continuo quippe dicunt: Quantum apostolus Filii distat a Filio, quamvis dixerit, *Qui accipit si quem misero, me accipit;* tantum et Filius distat a Patre, quamvis dixerit, *Qui autem me accipit,*

tanto el Hijo dista del Padre, porque ha dicho: *Quien me recibe a mí, recibe a Aquel que me envió.* Pero diciendo esto, ¡oh hereje!, te olvidas de tus gradas. Porque, si por estas palabras del Señor pones el mismo espacio entre el Padre y el Hijo que entre el Hijo y el apóstol, ¿dónde colocas al Espíritu Santo? ¿Has olvidado que soléis colocarlo después del Hijo? Luego estará entre el Hijo y el apóstol, y entonces el Hijo distará más del apóstol que el Padre del Hijo. ¿Acaso para mantener espacios iguales entre el Hijo y el apóstol y entre el Padre y el Hijo hay que decir que el Espíritu Santo es igual al Hijo? Pero vosotros no admitís esto. ¿Dónde, pues, queréis colocarlo, si suponéis que la misma distancia hay del apóstol al Hijo que del Hijo al Padre? Reprimid la audacia de vuestra presunción y no intentéis ver en estas palabras que entre el Padre y el Hijo existe la misma distancia que entre el Hijo y el apóstol. Escuchad al mismo Hijo, que os dice: *Yo y el Padre somos una misma cosa,* con lo cual os quitó toda sospecha de que haya distancias entre el Engendrador y el Unigénito; redujo a la nada vuestros grados, y la piedra, Cristo, quebró vuestras escalas.

3. Refutada esta necedad de los herejes, ¿cómo hemos de entender nosotros estas palabras del Señor: *Quien recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y quien me recibe a mí, recibe a Aquel que me envió?* Si en estas palabras: *Quien me recibe a mí, recibe a Aquel que me envió,* queremos ver la igualdad de naturaleza del Padre y del Hijo, lógicamente habremos de concluir de las palabras: *Quien recibe al que yo enviare, me recibe*

accipit eum qui me misit. Sed si hoc dicis, oblitus es, haeretice, gradus tuos. Si enim tanto intervallo propter haec Domini verba Filium a Patre, quantum apostolum distinguis a Filio, ubi positurus es Spiritum sanctum? Exciditne tibi, eum vos ponere solere post Filium? Erit ergo ipse inter apostolum et Filium; et multo amplius distabit Filius ab apostolo quam Pater a Filio. An forte, ut inter Filium et apostolum, atque inter Patrem et Filium maneat paribus intervallis ista distinctio, aequalis erit Spiritus sanctus Filio? Sed nec hoc vultis. Ubi ergo eum posituri estis, si quanta Filium Patri, tanta apostolum Filio discretione supponitis? Cohibete itaque vestrae praesumptionis audaciam; et in his verbis nolite quaerere quantam Filii et apostoli, tantam Patris Filiique distantiam. Ipsum Filium audite potius dicentem, *Ego et Pater unum sumus* (Io 10,30). Ubi veritas vobis inter Genitorem et Unigenitum nullam distantiae suspicionem reliquit, ubi gradus vestros Christus elisit, ubi scalas vestras petra confregit.

3. Sed haereticorum calumnia refutata, quonam modo nos accepturi sumus haec dominica verba, *Qui accipit si quem misero, me accipit; qui autem me accipit, accipit eum qui me misit?* Si enim voluerimus intelligere ideo dictum, *Qui me accipit, accipit eum qui me misit,* quod unius naturae sint Pater et Filius; consequens videbitur ex eorumdem

a mí, la unidad de naturaleza del Hijo y del apóstol. No habría inconveniente en entenderlas de este modo, porque aquel gigante que salta a correr el camino tiene doble naturaleza: El Verbo se hizo carne, esto es, Dios se hizo hombre. Y así podía haber dicho: *Quien recibe al que yo enviare, me recibe a mí,* en cuanto hombre; y *quien me recibe a mí,* en cuanto Dios, *recibe a Aquel que me envió.* Pero con estas palabras no pretendía dar a entender la unidad de naturaleza, sino declarar la autoridad del enviado, de modo que, al recibirlo, se considere en él la persona del que le envió. Si miras a Cristo en Pedro, hallarás al Maestro del discípulo; y si miras al Padre en el Hijo, encontrarás al Engendrador del Unigénito; y de esta manera, sin temor de equivocarte, recibes en el enviado la persona del que envía. Las siguientes palabras del Evangelio no pueden someterse a la brevedad del tiempo. Por lo tanto, hermanos carísimos, si este sermón, o manjar de las ovejas santas, es suficiente, tómese con salud; y si es escaso, rumiadlo con apetito.

TRATADO 60

SOBRE LAS PALABRAS: "HABIENDO DICHO JESÚS ESTAS COSAS, SE TURBÓ EN SU ALMA"

1. No es de poca monta, hermanos, la cuestión que nos propone el evangelio de San Juan cuando dice: *Habiendo dicho*

verborum regula, qua dictum est, *Qui accipit si quem misero, me accipit,* ut unius naturae sit Filius et apostolus. Posset quidem non inconvenienter et hoc intelligi, quoniam geminae est ille gigas substantiae, qui exsultavit ad currendam viam (Ps 17,6): Verbum enim caro factum est (Io 1,14), hoc est, Deus homo factus est. Proinde ita dixisse posset videri, *Qui accipit si quem misero, me accipit* secundum hominem: *Qui autem me* secundum Deum *accipit, accipit eum qui me misit.* Sed cum ista dicebat, non ab illo naturae unitas; sed in eo qui mittitur, mittentis commendabatur auctoritas. Sic itaque eum qui missus est unusquisque accipiat, ut in illo eum qui misit attendat. Si ergo attendas Christum in Petro, invenies discipuli praeceptorem; si autem attendas Patrem in Filio, invenies Unigeniti Genitorem: ac sic in eo qui missus est, sine ullo accipis errore mittentem. Ea quae sequuntur in Evangelio, non sunt temporis brevitate coarctanda. Et ideo sermo iste, charissimi, velut ovium sanctarum cibus, si sufficit, salubriter capiatur; si exiguus est, desiderabiliter ruminetur.

TRACTATUS 60

IN ILLUD, CUM HAEC DIXISSET IESUS TURBATUS EST SPIRITU

1. Non parva, fratres, ex Evangelio beati Ioannis nobis proponitur quaestio, ubi ait: *Cum haec dixisset Iesus, turbatus est spiritu, et protes-*

Jesús estas cosas, se turbó en su alma, y afirmó diciendo: En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me hará traición. ¿Sintió Jesús turbación en su alma, no en su carne, por haber dicho: *Uno de vosotros me traicionará?* ¿Acaso es ésta la primera vez que esto le vino al pensamiento, o por primera vez de súbito le fue revelado, causándole turbación la inesperada noticia de tan grande mal? ¿No había dicho poco antes: *El que conmigo come el pan, levantará sobre mí su calcañar; mas vosotros estáis limpios, pero no todos?* Después de esto añade el evangelista: *Porque sabía quién era el que le iba a entregar,* y ya antes lo había señalado, cuando dijo: *¿No os he elegido a doce, y uno de vosotros es un demonio?* ¿Por qué, pues, se turba ahora, cuando dice abiertamente: *En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me hará traición?* ¿Túrbase su espíritu porque lo había manifestado, de modo que no se ocultase entre los otros y se distinguiese de ellos? ¿O bien porque ya el traidor había salido para conducir a los judíos, a quienes se lo había de entregar, le causó tal estremecimiento la pasión inminente y el cercano peligro y la mano levantada del traidor, cuya intención le era bien conocida? Estas palabras: *Se turbó en su espíritu,* tienen el mismo sentido que aquellas otras: *Ahora está turbada mi alma, y ¿qué diré? Padre, líbrame de esta hora; mas para esto he llegado a esta hora.* A la manera que entonces se turbó su alma ante la hora de la pasión, así ahora se turba su espíritu ante la salida y próxima llegada de Judas y a la vista del horrendo crimen del traidor.

tatus est, et dixit: Amen, amen dico vobis, quia unus ex vobis tradet me. Hincne turbatus est Iesus, non carne, sed spiritu, quia dicturus fuerat, *Unus ex vobis tradet me?* Numquidnam illi hoc tunc primum venit in mentem, vel tunc primum ei subito revelatum est, eumque repentina tanti mali novitas turbavit? Nonne hinc paulo ante loquebatur dicens, *Qui manducat mecum panem, levabit super me calcaneum?* Nonne etiam iam superius dixerat, *Et vos mundi estis, sed non omnes?* Ubi Evangelista subiunxit, *Sciebat enim quisnam esset qui traderet eum* (Io 13,18. 10.11): quem iam et ante significaverat dicens, *Nonne ego vos duodecim elegi, et unus ex vobis diabolus est?* (ibid. 6,71). Quid est ergo quod nunc *turbatus est spiritu,* cum *protestatus est, et dixit: Amen, amen dico vobis, quia unus ex vobis tradet me?* An quia eum iam fuerat expressurus, ut non lateret in caeteris, sed discerneretur a caeteris, ideo *turbatus est spiritu?* An quia ipse traditor iam fuerat exiturus, ut Iudaeos quibus Dominus ab eo traderetur, adduceret, turbavit eum imminens passio, et periculum proximum, et traditoris impendens manus, cuius fuerat praecognitus animus? Tale quippe hoc est quod Iesus *turbatus est spiritu,* quale etiam illud quod ait, *Nunc anima mea turbata est et quid dicam? Pater, salva me ex hora hac; sed propterea veni in horam hanc* (ibid. 12,27). Sicut ergo tunc eius anima turbata est hora propinquante passionis; ita etiam nunc exituro Iuda atque venturo, et propinquante tanto scelere traditoris, *turbatus est spiritu.*

2. Se turbó quien tiene poder para dar su vida y para volverla a tomar. ¿Es que se turba un poder tan grande, se turba la firmeza de la piedra, o más bien es nuestra flaqueza la que se turba? Así es. No tengan los siervos pensamientos indignos acerca de su Señor, antes reconózcanse como miembros en su cabeza. Quien murió por nosotros, se turba también por nosotros. Quien murió por su poder, se turbó también por su poder. Quien transfiguró el cuerpo de nuestra flaqueza, haciéndole tomar la figura de su gloria, transfiguró también en sí el afecto de nuestra debilidad, compadeciéndose de nosotros por el afecto de su corazón. Y así, cuando vemos turbado al grande, al fuerte, al invicto, al verdadero, no temamos por El, como si flaquease: no perece El, nos busca a nosotros. A nosotros, y solamente a nosotros, nos busca de este modo; en su turbación hemos de vernos nosotros mismos, para no desesperarnos cuando nos vemos turbados. Cuando se turba quien no se turba sino cuando quiere, se hace el consuelo de quien se turba aun sin quererlo.

3. Caigan por tierra los argumentos de los filósofos que niegan las perturbaciones en el alma de los sabios, pues Dios convirtió en necedad la sabiduría de este mundo, y conoció Dios que los pensamientos de los hombres están llenos de vanidad. Ciertamente se turba el alma del cristiano, no por la miseria, sino por la misericordia; teme que los hombres se pierdan para Cristo; se contrista cuando alguno muere para Cristo; desea que todos se vuelvan a Cristo; se goza cuando vuelven a Cristo; teme él perder a Cristo; se entristece por vivir lejos de Cristo; anhela

2. Turbatus est ergo potestatem habens ponendi animam suam, et potestatem habens iterum sumendi eam (ibid. 10,18). Turbatur tam ingens potestas, turbatur petrae firmitas: an potius in eo nostra turbatur infirmitas? Ita vero: nihil indignum credant servi de Domino suo, sed agnoscant se membra in capite suo. Qui mortuus est pro nobis, turbatus est idem ipse pro nobis. Qui ergo potestate mortuus est, potestate turbatus est: qui transfiguravit corpus humilitatis nostrae conforme corpori gloriae suae (Phil 3,21), transfiguravit etiam in se affectum infirmitatis nostrae, compatiens nobis affectu animae suae. Proinde quando turbatur magnus, fortis, certus, invictus, non ei timeamus quasi deficiat; non perit, sed nos quaerit. Nos, inquam, nos omnino sic quaerit, nos ipsos in illius perturbatione videamus, ut quando turbamur, non desperatione pereamus. Quando turbatur qui non turbaretur nisi volens, eum consolatur qui turbatur et nolens.

3. Pereant argumenta philosophorum, qui negant in sapientem cadere perturbationes animorum. Stultam fecit Deus sapientiam huius mundi (1 Cor 1,20); et Dominus novit cogitationes hominum, quoniam vanae sunt (Ps 93,11). Turbetur plane animus christianus, non miseria, sed misericordia: timeat ne pereant homines Christo, contristetur cum perit aliquis Christo; concupiscat acquiri homines Christo, laetetur cum acquiruntur homines Christo: timeat et sibi ne pereat Christo, contristetur peregrinari se a Christo; concupiscat regnare cum Christo, lae-

reinar con Cristo y se regocija con la esperanza de reinar con Cristo. Estas son las cuatro llamadas perturbaciones del alma: temor, tristeza, amor y alegría. Ténganlas por motivos razonables las almas cristianas, sin hacer caso de las habladurías de los estoicos o de otros filósofos semejantes, quienes lo mismo que llaman verdad a la vanidad, llaman salud al entorpecimiento, ignorando que es más desesperanzada la enfermedad, tanto del alma como de cualquier miembro del cuerpo, cuando se hace insensible al dolor.

4. Preguntará quizá alguno si el ánimo del cristiano debe turbarse también ante la inminencia de la muerte. ¿Cómo, pues, se explica el deseo del Apóstol de disolverse para estar con Cristo, si lo que desea puede causarle turbación cuando se presenta? Fácil es la respuesta para quienes llaman perturbación a la alegría. ¿Qué hay que decir de quien se turba ante la inminencia de la muerte porque se alegra de su proximidad? Pero esto, dicen, debe llamarse gozo, no alegría. Esto no es más que experimentar las mismas sensaciones y darles diferentes nombres. Entretanto, nosotros apliquemos el oído a las Sagradas Letras y según ellas resolvamos esta cuestión con la ayuda de Dios. Pero al leer estas palabras: *Habiendo dicho Jesús estas cosas, se turbó en su espíritu,* no vayamos a decir que se turbó por la alegría, para no vernos confundidos por El con estas palabras: *Mi alma está triste hasta la muerte.* Pues una cosa semejante ha de entenderse en esta ocasión, cuando Jesús se turbó en su espíritu al ver salir solo a su traidor para volver luego con su cuadrilla.

tetur dum sperat se regnaturum esse cum Christo. Istae sunt certe quatuor quas perturbationes vocant, timor et tristitia, amor et laetitia. Habeant eas iustis de causis animi christiani, nec philosophorum Stoicorum, vel quorumcumque similium consentiatur errori: qui profecto quemadmodum vanitatem existimant veritatem, sic stuporem deputant sanitatem; ignorantes sic hominis animum, quemadmodum corporis membrum, desperatius aegrotare, quando et doloris amiserit sensum.

4. Sed dicit aliquis: Numquid animus christiani debet etiam morte impendente turbari? Ubi est enim quod ait Apostolus, concupiscentiam se habere dissolvi et esse cum Christo (Phil 1,23); si illud quod concupiscit, potest eum turbare cum venerit? Facile est quidem istis ad haec respondere, qui et ipsam laetitiam perturbationem vocant. Quid si enim propterea morte imminente turbatur, quia morte imminente laetatur? Sed hoc, inquiunt, gaudium, non laetitia nominanda est. Quid est hoc, nisi easdem res sentire, et rerum nomina velle mutare? Verum nos sacris Litteris accommodemus auditum, et secundum ipsas potius istam quaestionem Domino adiuvante solvamus: nec quoniam scriptum est, *Cum haec dixisset Iesus, turbatus est spiritu,* dicamus eum laetitia fuisse turbatum; ne verbis suis nos ipse convincat ubi dicit, *Tristis est anima mea usque ad mortem* (Mt 26,38). Tale aliquid etiam hic intelligendum est, quando suo traditore iam tunc solo exituro, et cum suis sociis continuo redituro, *Iesus turbatus est spiritu.*

5. Muy valientes son los cristianos, si es que hay algunos que no se turban a la vista de la muerte; pero ¿son más valientes que Cristo? ¿Quién, por loco que sea, osará decir tal cosa? ¿Por qué, pues, se turbó sino para consolar a los miembros débiles de su cuerpo, que es la Iglesia, con la semejanza voluntaria de su flaqueza, con el fin de que, si alguno de los suyos se turba en su espíritu ante la inminencia de la muerte, fije sus ojos en El para no verse sorprendido por la muerte más infeliz de la desesperación, teniéndose por condenado al sentir tal turbación? ¿Cuánto bien de la participación de su divinidad no debemos desear y esperar nosotros, que somos tranquilizados con su turbación y fortalecidos por su flaqueza? Ya sea, pues, que en esta ocasión se haya turbado por la compasión hacia Judas, que se perdía; ya por la proximidad de su muerte, está fuera de toda duda que El se turbó no por su flaqueza, sino por su poder, a fin de que en nosotros no nazca la desesperación de salvarnos cuando, no por fortaleza, sino por flaqueza, somos turbados. El llevaba sobre sí la debilidad de la carne, que había de desaparecer con la resurrección. Mas quien era no sólo hombre, sino también Dios, en la fortaleza de ánimo supera a todo el género humano a una distancia inefable. Y así, por nadie fue forzada su turbación, sino que El se turbó a sí mismo, según expresamente se dijo de El cuando resucitó a Lázaro, pues allí es donde se dice que se turbó a sí mismo, para que en este sentido se entienda cuando se lee que El fue turbado, aunque no se exprese tan claramente. Con su poder suscitó en sí mismo este afecto humano cuando lo juzgó oportuno, Aquel que por su poder tomó la naturaleza humana completa.

5. Firmissimi quidem sunt christiani, si qui sunt, qui nequaquam morte imminente turbantur: sed numquid Christo firmiores? Quis hoc insanissimus dixerit? Quid est ergo quod ille turbatus est, nisi quia infirmos in suo corpore, hoc est in sua Ecclesia, suae infirmitatis voluntaria similitudine consolatus est: ut si qui suorum adhuc morte imminente turbantur in spiritu, ipsum intueantur, ne hoc ipso se putantes reprobos, peiore desperationis morte sorbeantur? Quantum itaque bonum de participatione divinitatis eius exspectare et sperare debemus, cuius nos et perturbatio tranquillat, et infirmitas firmat? Sive ergo isto loco ipsum Iudam pereuntem miserando turbatus est, sive sua morte propinquante turbatus est: non est tamen ullo modo dubitandum, non eum animi infirmitate, sed potestate turbatum; ne nobis desperatio salutis oriatur, quando non potestate, sed infirmitate turbamur. Carnis quippe ille gerebat infirmitatem, quae infirmitas resurrectione consumpta est. Sed qui non solum homo, verum etiam Deus erat, ineffabili distantia universum genus humanum animi fortitudine superabat. Non ergo aliquo est cogente turbatus, sed turbavit semetipsum; quod de illo evidenter expressum est, quando Lazarum suscitavit: nam ibi scriptum est quod turbaverit semetipsum (Io 11,33), ut hoc intelligatur et ubi non scriptum legitur, et tamen eum legitur fuisse turbatum. Affectum quippe humanum, quando oportuisse iudicavit, in seipso potestate commovit, qui hominem totum potestate suscepit.

TRATADO 61

DESDE ESTAS PALABRAS DEL SEÑOR: "EN VERDAD, EN VERDAD OS DIGO QUE UNO DE VOSOTROS ME ENTREGARÁ", HASTA ÉSTAS: "AQUÉL ES A QUIEN YO ALARGARÉ EL PAN MOJADO"

1. Es nuestro propósito, hermanos, exponer en esta lección este capítulo del Evangelio, diciendo algo del traidor del Señor, evidentemente manifestado con el pan mojado y a él ofrecido. En la lección anterior diserté acerca de la turbación de espíritu de Jesús, que se disponía a manifestarlo; pero quizá no os dije que con su perturbación quiso el Señor darnos a entender que es necesario tolerar a los falsos hermanos y a la cizaña del campo del Señor entre el trigo hasta el tiempo de la siega, de modo que, cuando sea necesario separar urgentemente a algunos antes del tiempo de la mies, no pueda realizarse sin turbación de la Iglesia. Anunciando en cierta manera esta perturbación de sus elegidos, que había de ser originada por los cismáticos y herejes, le dio figura en sí mismo, turbándose, no en su carne, sino en su espíritu, cuando se marchaba Judas, hombre perverso, y, con manifiesta deserción, abandonaba la convivencia con el trigo. Sus

TRACTATUS 61

AB EO QUOD DOMINUS AIT, AMEN, AMEN DICO VOBIS, QUIA UNUS EX VOBIS TRADET ME; USQUE AD ID, ILLE EST CUI EGO TINCTUM PANEM PORREXERO

1. Hoc Evangelii capitulum, fratres, ita nobis exponendum hac lectione propositum est, ut iam etiam de traditore Domini per panem tinctum eique porrectum satis evidenter expresso aliquid dicere debeamus. Et de illo quidem, quod eum iam demonstraturus Iesus turbatus est spiritu, praeterito sermone disserui: sed fortassis quod ibi non dixi, etiam hoc nobis Dominus significare sua perturbatione dignatus est, quod scilicet falsos fratres, et dominici agri illa zizania ita necesse est usque ad messis tempus inter frumenta tolerari (Mt 13,29.30), ut quando ex eis aliqua separari etiam ante messem urgens causa compellit, fieri sine Ecclesiae perturbatione non possit. Hanc perturbationem sanctorum suorum per schismaticos et haereticos futuram, quodammodo praenuntians Dominus, praefiguravit in seipso, cum exituro Iuda homine malo, et commixtionem frumenti, in qua diu fuerat toleratus, separatione apertissima relicturo, turbatus est non carne, sed spiritu. Spirituales

elegidos espirituales se turban a la vista de tales escándalos, no por odio, sino por caridad, a fin de no arrancar algún trigo al tener que arrancar alguna cizaña.

2. *Turbóse*, pues, *Jesús en su espíritu y afirmó diciendo: En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me entregará. Uno de vosotros*, en el número, no en el mérito; en apariencia, no en la virtud, por la convivencia corporal, no por el vínculo espiritual; compañero por adhesión del cuerpo, no por la unión del corazón; que, por lo tanto, no es de vosotros, sino que ha de salir de vosotros. Mas ¿cómo puede ser verdad lo que el Señor afirma, diciendo: *Uno de vosotros*, si es verdad lo que dice en su epístola el mismo autor de este evangelio: *De entre nosotros salieron, pero no eran de los nuestros, porque, si de los nuestros hubiesen sido, con nosotros ciertamente hubiesen permanecido?* No era, pues, de ellos Judas, porque, si de ellos hubiese sido, con ellos hubiese permanecido. ¿Qué significa, pues, *uno de vosotros me traicionará*, sino que uno ha de salir de entre vosotros, el cual me hará traición? Porque quien había dicho: *Si fuese de los nuestros, con nosotros ciertamente permanecería*, dijo también: *De entre nosotros salieron.* Verdaderas son, por lo tanto, estas cosas: *De los nuestros* y: *No de los nuestros.* Bajo un aspecto, *de nosotros;* bajo otro aspecto, *no de nosotros;* según la comunión de sacramentos, *de los nuestros;* según la propiedad de sus pecados, *no de los nuestros.*

3. *Mirábanse, pues, unos a otros los discípulos, dudando de quién lo decía.* Tal era su piadosa caridad para con el Maestro,

enim eius in huiusmodi scandalis non perversitate, sed charitate turbantur; ne forte in separatione aliquorum zizaniorum, simul aliquod eradicetur et triticum.

2. *Turbatus* itaque *est Iesus spiritu, et protestatus est, et dixit: Amen, amen dico vobis, quia unus ex vobis tradet me. Unus ex vobis*, numero, non merito; specie, non virtute; commixtione corporali, non vinculo spirituali; carnis adiunctione, non cordis socius unitate: proinde non qui ex vobis est, sed qui ex vobis exiturus est. Nam quomodo erit verum quod protestatus est Dominus, et dixit, *Unus ex vobis;* si verum est quod ait idem ipse in Epistola sua, cuius est hoc Evangelium, *Ex nobis exierunt, sed non erant ex nobis: nam si fuissent ex nobis, mansissent utique nobiscum* (1 Io 2,19). Non erat igitur ex illis Iudas: mansisset enim cum illis, si esset ex illis. Quid est ergo, *Unus ex vobis tradet me;* nisi, unus ex vobis exiturus est, qui me tradet? Quia et ille qui ait, *Si fuissent ex nobis, mansissent utique nobiscum;* iam dixerat, *Ex nobis exierunt.* Ac per hoc utrumque verum est, et *ex nobis*, et *non ex nobis:* secundum aliud *ex nobis*, secundum aliud *non ex nobis;* secundum communionem Sacramentorum *ex nobis*, secundum suorum proprietatem criminum, *non ex nobis.*

3. *Aspiciebant ergo ad invicem discipuli, haesitantes de quo diceret.* Sic quippe in eis erat erga Magistrum suum pia charitas, ut tamen eos

que, no obstante, la flaqueza humana los hacía recelar a unos de los otros. Cada cual conocía su propia conciencia, pero desconocía la de su vecino; cada uno estaba tan cierto de sí mismo, como inciertos estaban los otros de cada uno, y cada uno de los otros.

4. *Uno de sus discípulos estaba recostado sobre el seno de Jesús, aquel a quien amaba Jesús.* Cuál era el seno, lo declara poco después, cuando dice: *Sobre el pecho de Jesús.* Es el mismo Juan, autor de este evangelio, según lo manifiesta después. Era costumbre de quienes nos transmitieron las Sagradas Letras que, cuando alguno de ellos narraba los hechos del Señor e intervenía él mismo, hablase de él como de un tercero, introduciéndose en el orden de la narración como escritor de los hechos y no como predicador de sí mismo. Esto mismo hizo San Mateo, quien, al tener que nombrarse a sí mismo en el texto de la narración, dice: *Vio a un publicano sentado en el mostrador, por nombre Mateo, y le dijo: Sígueme.* No dice: Me vio y me dijo. También lo hizo así Moisés, contando cuanto a él se refería como si fuese de otro, diciendo: *Dijo el Señor a Moisés.* Un giro menos corriente emplea San Pablo, no en la parte histórica, en la que explica los hechos que narra, sino en su epístola, donde dice: *Sé que un hombre en Cristo hace catorce años (si en cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe), este tal fue arrebatado hasta el tercer cielo.* Así, pues, en el hecho de no decir el santo evangelista: Estaba yo recostado en el seno de Jesús; sino di-

humana alterum de altero stimularet infirmitas. Nota quidem sibi erat cuiusque conscientia; verumtamen quia proximi erat ignota, ita sibi unusquisque erat certus, ut incerti essent et in caeteris singuli, et in singulis caeteri.

4. *Erat ergo recumbens unus ex discipulis eius in sinu Iesu, quem diligebat Iesus.* Quid dixerit, *in sinu*, paulo post ait, ubi dicit, *supra pectus Iesu.* Ipse est Ioannes cuius est hoc Evangelium, sicut postea manifestat (Io 21,20-24). Erat enim eorum haec consuetudo qui sacras Litteras nobis ministrarunt, ut quando ab aliquo eorum divina narrabatur historia, cum ad seipsum veniret, tanquam de alio loqueretur; et sic se insereret ordini narrationis suae, tanquam rerum gestarum scriptor, non tanquam sui ipsius praedicator. Nam et hoc sanctus Matthaeus fecit, qui cum in textu narrationis suae venisset ad seipsum, *Vidit*, inquit, *in telonio sedentem quemdam publicanum, nomine Matthaeum, et ait illi, Sequere me* (Mt 9,9): non ait, Vidit me, et dixit mihi. Hoc fecit et beatus Moyses, ita de seipso tanquam de alio cuncta narravit, et ait: *Dixit Dominus ad Moysen* (Ex 6,1). Inusitatius apostolus Paulus, non in historia, ubi rerum gestarum suscipitur explicanda narratio, sed in Epistola hoc fecit. Nam utique de seipso ait: *Scio hominem in Christo ante annos quatuordecim (sive in corpore, sive extra corpus, nescio; Deus scit), raptum huiusmodi usque in tertium caelum* (2 Cor 12,2). Quocirca quod etiam hic beatus evangelista non ait, Eram recumbens in sinu Iesu, sed ait, *Erat recumbens unus ex discipulis;* nostrorum auctorum con-

ciendo: *Uno de los discípulos estaba recostado,* reconozcamos más bien que admiremos, la costumbre de nuestros autores. ¿Desmerece, acaso, la verdad cuando se dice la cosa real y se quiere evitar la jactancia en el modo de expresarla? Porque ciertamente narraba lo que podía redundar en su mayor alabanza.

5. ¿Qué se entiende por *a quien amaba Jesús?* Como si no amase a los otros, de los cuales el mismo Juan dice anteriormente: *Los amó hasta el fin.* Y el mismo Señor dice: *Nadie demuestra mayor caridad que el que da su vida por sus amigos.* ¿Y quién podrá enumerar todos los testimonios de las páginas divinas, en los cuales el Señor se manifiesta como amante entrañable no sólo de él y de los que allí estaban, sino también de sus futuros miembros y de toda su Iglesia? Mas hay algo latente que se refiere al seno sobre el cual estaba recostado quien esto decía. ¿Qué se entiende por seno sino una cosa secreta? Pero hay otro lugar más oportuno, en el cual el Señor nos conceda decir lo suficiente sobre este secreto.

6. *Hízole, pues, señas Simón Pedro, y le dice.* Es de notar la locución decir algo, no con sonidos, mas por señas. *Hace señas, y dice,* sin duda por señas. Si pensando se dice algo, como lo atestigua la Escritura: *Dijeron dentro de sí mismos,* ¿cuánto más haciendo señas, por las cuales ya sale fuera, bajo unos signos, lo que estaba dentro del corazón? ¿Qué dijo por señas? ¿Qué, sino lo que dice a continuación: *De quién dice esto?* Estas palabras dijo Pedro por señas, porque las dijo, no con sonidos vocales, sino con movimientos corporales. *Y así, estando recostado él sobre el pecho de Jesús.* Este es el seno del pecho, el santuario de la sabiduría. *Dícele: Señor, ¿quién es? Respondió Jesús: Es aquel a quien yo alargare un pan mojado. Y habiendo mojado el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariotes. Y tras el pan entró en él Satanás.* Fue manifestado el traidor, quedaron al descubierto los escondrijos de las tinieblas. Bueno es lo que recibió, mas lo recibió para su perdición, porque el que era malo recibió con malas disposiciones lo que era bueno. Muchas cosas hay que decir de este pan ofrecido al fingido y de las cosas que siguen; por lo cual es necesario más tiempo del que disponemos ya al fin de esta plática.

suetudinem agnoscamus potius quam miremur. Quid enim deperit veritati, quando et res ipsa dicitur, et modo quodam dicendi iactantia devitatur? Hoc quippe narrabat quod ad eius laudem maximam pertinebat.

5. Quid est autem, *quem diligebat Iesus?* Quasi alios non diligeret, de quibus idem ipse Ioannes superius ait, *In finem dilexit eos* (Io 13,1). Et ipse Dominus, *Maiorem hac charitatem nemo habet, quam ut animam suam ponat pro amicis suis* (ibid. 15,13). Et quis enumeret omnia divinarum testimonia paginarum, quibus Dominus Iesus, non illius neque eorum quae hinc erant tantum, sed etiam post futurorum membrorum suorum, et totius Ecclesiae suae dilector ostenditur? Sed profecto latet hic aliquid, et pertinet ad sinum in quo recumbebat qui ista dicebat. Per sinum quippe quid significatur aliud quam secretum? Sed alius est opportunior locus, ubi nobis Dominus aliquid donet de hoc secreto, quantum sufficiat, dicere.

6. *Innuit ergo Simon Petrus, et dicit ei.* Notanda locutio est, dici aliquid non sonando, sed tantummodo innuendo: *Innuit,* inquit, *et dicit;* utique innuendo dicit. Si enim cogitando aliquid dicitur, sicut Scriptura loquitur, *Dixerunt apud semetipsos* (Sap 2,1); quanto magis innuendo, ubi iam foras qualibuscumque signis promitur quod fuerat corde conceptum? Quid ergo dixit innuendo? Quid, nisi quod sequitur? *Quis est de quo dicit?* Haec verba Petrus innuit; quia non sono vocis, sed motu corporis dixit. *Itaque cum recubuisset ille supra pectus Iesu.* Hic est utique pectoris sinus, sapientiae secretum. *Dicit ei: Domine, quis est? Respondit Iesus: Ille est cui ego tinctum panem porrexero. Et cum tinxisset panem, dedit Iudae Simonis Iscariotes. Et post panem, tunc introivit in illum satanas.* Expressus est traditor, nudatae sunt latebrae tenebrarum. Bonum est quod accepit, sed malo suo accepit, quia male bonum malus accepit. Verum de isto pane tincto qui porrectus est ficto, et de his quae sequuntur, multa dicenda sunt: quibus necessarium est plus temporis, quam nunc habemus iam in istius fine sermonis.

TRATADO 62

DESDE ESTE PASAJE: "Y HABIENDO MOJADO EL PAN, SE LO DIO A JUDAS", HASTA ESTE OTRO: "AHORA ES GLORIFICADO EL HIJO DEL HOMBRE"

1. Carísimos hermanos, comprendo que pueden turbarse muchos, unos piadosos, para inquirir, y otros impíos, para reprochar, al ver que, después de haber dado el Señor el pan mojado a su traidor, entró en él Satanás. Pues esto es lo que está escrito: *Y habiendo mojado el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariotes; y tras el pan entró en él Satanás.* Y así dicen: ¿Este es el mérito del pan de Cristo, alargado de la mesa de Cristo, hacer que tras el pan entrase Satanás en su discípulo? A éstos contestamos que aquí se nos advierte cuánto cuidado debe ponerse en no recibir lo bueno con malas disposiciones. Mucho im-

TRACTATUS 62

AB EO QUOD SCRIPTUM EST, ET CUM TINXISSET PANEM, DEDIT IUDAE; USQUE AD ID, NUNC CLARIFICATUS EST FILIUS HOMINIS

1. Scio, charissimi, moveri posse nonnullos, sive pios ut requirant, sive impios ut reprehendant, quod posteaquam panem tinctum traditori suo Dominus dedit, intraverit in illum satanas. Sic enim scriptum est: *Et cum tinxisset panem, dedit Iudae Simonis Iscariotae; et post panem tunc introivit in illum satanas.* Dicunt enim: Itane hoc meruit panis Christi porrectus de mensa Christi, ut post illum intraret in eius discipulum satanas? Quibus respondemus, hinc nos potius doceri quam sit cavendum male accipere bonum. Multum quippe interest, non quid ac-

porta conocer, no lo que recibe, sino quién lo recibe; no la naturaleza de lo que se da, sino las disposiciones de aquel a quien se da. Porque hay cosas buenas que dañan y cosas malas que aprovechan, según a quienes son suministradas. Dice el Apóstol: *El pecado, para que aparezca el pecado, por medio de un bien me ha causado la muerte.* Ahí tenéis el mal causado por el bien cuando el bien se recibe de mala manera. El mismo dice: "Para que no me engría con la grandeza de mis revelaciones, se me ha dado el aguijón de mi carne, que es un ángel de Satanás, para que me dé de bofetadas; en vista de esto, por tres veces pedí al Señor que lo apartase de mí; y me dijo: Te basta mi gracia, porque el valor se perfecciona en la flaqueza". He aquí que por un mal se ha producido un bien, cuando el mal es bien recibido. ¿Te admiras de que por el pan de Cristo, dado a Judas, quedó entregado al poder del demonio, viendo, por el contrario, que por un ángel de Satanás Pablo se perfecciona en Cristo? Así lo bueno dañó al malo, y lo malo aprovechó al bueno. Recordad por qué fueron escritas estas palabras: *Quienquiera que comiere el pan o bebiere el cáliz del Señor indignamente, se hace reo del cuerpo y de la sangre del Señor.* Cuando el Apóstol decía esto, se refería a quienes con indiscreción y negligencia comían el cuerpo del Señor como otro manjar cualquiera. Si, pues, aquí es reprendido quien no juzga, esto es, no distingue el cuerpo del Señor de los otros manjares, ¿qué pena no merecerá quien, fingiéndose amigo, se acerca a su mesa como enemigo? Si con una reprensión se castiga la negligencia del comensal, ¿qué pena no será fulminada contra el traidor del que le invita? ¿Y qué era el

cipiat, sed quis accipiat; nec quale sit quod datur, sed qualis sit ipse cui datur. Nam et bona obsunt, et mala prosunt, sicut fuerint quibus dantur. *Peccatum,* inquit Apostolus, *ut appareat peccatum, per bonum mihi operatum est mortem* (Rom 6,13). Ecce per bonum factum est malum, dum male accipitur bonum. Itemque ipse ait, In magnitudine revelationum mearum ne extollar, datus est mihi stimulus carnis meae, angelus satanae qui me colaphizet. Propter quod ter Dominum rogavi, ut auferret eum a me, et dixit mihi: Sufficit tibi gratia mea; nam virtus in infirmitate perficitur" (2 Cor 12,7-9). Ecce per malum factum est bonum, dum bene accipitur malum. Quid ergo miraris si datus est Iudae panis Christi, per quem manciparetur diabolo; cum videas e contrario datum Paulo angelum diaboli, per quem perficeretur in Christo? Ita et malo bonum obfuit, et malum bono profuit. Recordamini unde sit scriptum, *Quicumque manducaverit panem, aut biberit calicem Domini indigne, reus erit corporis et sanguinis Domini* (1 Cor 11,27). Et de his erat sermo, cum hoc Apostolus diceret, qui Domini corpus velut alium cibum quemlibet indiscrete negligenterque sumebant. Hic ergo si corripitur qui non diiudicat, hoc est, non discernit a caeteris cibis Dominicum corpus; quo modo damnatur qui ad eius mensam fingens amicum, accedit inimicus? Si reprehensione tangitur negligentia convivantis, qua

pan dado al traidor sino la demostración de la gracia, a la que fue ingrato?

2. Tras este pan, pues, entró Satanás en el traidor del Señor, para tomar plena posesión del que ya estaba a él entregado, y en el cual había entrado antes para seducirlo. Porque no dejaba de estar dentro de él cuando se fue a los judíos para pactar sobre el precio de la entrega del Señor, según lo dice claramente San Lucas: *Entró Satanás en Judas, apellidado Iscariotes, uno de los doce, y se marchó y habló con los príncipes de los sacerdotes.* Ahí tenéis dónde se dice que Satanás entró en Judas. Entró primeramente, infiltrando en su corazón el pensamiento de traicionar a Cristo, pues ya en este estado había venido a la cena. Y ahora tras el pan entró en él, no para tentar a otro distinto, sino para tomar posesión del que ya era suyo.

3. Pero no fue entonces, como creen algunos lectores poco atentos, cuando Judas recibió el cuerpo de Cristo. Debe entenderse que ya el Señor había distribuido a todos el sacramento de su cuerpo y sangre, entre los cuales estaba el mismo Judas, como clarísimamente lo dice San Lucas; y después se llegó al hecho con el cual, según la clara narración de San Juan, el Señor abiertamente manifestó al traidor por medio del bocado de pan mojado, quizá para descubrir su fingimiento. Pues no todas las cosas que se mojan se lavan, ya que algunas se mojan para teñirlas. Pero, si el hecho de mojarlo significa algún bien, muy merecida tiene la condena quien a él fue desagradecido.

poena percutitur venditor invitantis? Quid erat autem panis traditori datus, nisi demonstratio cui gratiae fuisset ingratus?

2. Intravit ergo post hunc panem satanas in Domini traditorem, ut sibi iam traditum plenius possideret, in quem prius intraverat ut deciperet. Neque enim non in illo erat quando perrexit ad Iudaeos, et de pretio tradendi Domini pactus est, cum haec apertissime Lucas evangelista testetur et dicat: *Intravit autem satanas in Iudam, qui cognominabatur Iscariotes, unum de duodecim; et abiit, et locutus est cum principibus sacerdotum* (Lc 22,3 et 4). Ecce ubi ostenditur quod iam intraverat satanas in Iudam. Prius ergo intraverat, immittendo in cor eius cogitationem qua traderet Christum: talis enim iam venerat ad coenandum. Nunc autem post panem intravit in eum, non ut adhuc alienum tentaret, sed ut proprium possideret.

3. Non autem, ut putant quidam negligenter legentes, tunc Iudas Christi corpus accepit. Intelligendum est enim quod iam omnibus eis distribuerat Dominus Sacramentum corporis et sanguinis sui, ubi et ipse Iudas erat, sicut sanctus Lucas evidentissime narrat (ibid. 19-21): ac deinde ad hoc ventum est, ubi secundum narrationem Ioannis apertissime Dominus per bucellam tinctam atque porrectam suum exprimit traditorem, fortassis per panis tinctionem illius significans fictionem. Non enim omnia quae tinguntur, abluuntur; sed ut inficiantur, nonnulla tinguntur. Si autem bonum aliquid hic significat tinctio, eidem bono ingratum non immerito est secuta damnatio.

4. No obstante, aún a Judas, poseído, no por el Señor, sino por el demonio con la entrada del pan en su pecho ingrato y del enemigo en su alma; aún, digo, le quedaba la completa ejecución, concebida ya en el corazón y precedida por un afecto vituperable. Así, pues, luego que el Señor, que es pan vivo, dio el pan al muerto, y con el ofrecimiento del pan dio a conocer al traidor del pan, dijo: *Lo que haces, hazlo pronto.* No le ordenó la ejecución del crimen, sino que predijo a Judas un mal y a nosotros un bien. Porque ¿qué cosa peor para Judas y mejor para nosotros que Cristo, entregado por él contra él mismo, y para todos nosotros, menos para él? *Lo que haces, hazlo cuanto antes.* ¡Oh palabra, más bien que de un irritado, de uno que gustosamente está preparado! ¡Oh palabra, que más demuestra la gracia del Redentor que el castigo del traidor! Dijo, pues, *lo que haces, hazlo cuanto antes,* no tanto por crueldad en castigo del pérfido, cuanto por acelerar la salvación de los fieles. Porque fue entregado por nuestros delitos, y amó a la Iglesia y se entregó por ella. Por esto dice el Apóstol: *Me amó y se entregó por mí.* Si Cristo no se entregara, nadie lo entregaría. ¿Qué le queda a Judas sino el pecado? Porque, al entregar a Cristo, no pensó en nuestra salvación, sino en el dinero que ganaba, perdiendo su alma. Recibió el dinero que quiso, y, sin que él lo quisiera, le fue dado el premio merecido. Judas entregó a Cristo, y Cristo se entregó a sí mismo: aquél trataba del negocio de su venta, y éste del negocio de nuestra salvación. *Lo que haces,*

4. Adhuc tamen Iudae possesso, non a Domino, sed a diabolo, cum homini ingrato intrasset panis in ventrem hostis in mentem: adhuc, inquam, tanti mali iam corde concepti plenus restabat effectus, cuius iam praecesserat damnandus affectus. Itaque cum Dominus panis vivus panem mortuo tradidisset, et panem tradendo panis traditorem ostendisset: *Quod facis,* inquit, *fac citius.* Non praecepit facinus; sed praedixit Iudae malum, nobis bonum. Quid enim Iudae peius, et quid nobis melius quam traditus Christus, ab illo adversus illum, pro nobis praeter illum? *Quod facis, fac citius.* O verbum libentius parati, quam irati! o verbum non tam poenam exprimens proditoris, quam mercedem significans Redemptoris! Dixit enim, *Quod facis, fac citius,* non tam in perniciem perfidi saeviendo, quam ad salutem fidelium festinando; quia traditus est propter delicta nostra (Rom 4,25), et dilexit Ecclesiam, et semetipsum tradidit pro ea (Eph 5,25). Unde et de seipso dicit Apostolus: *Qui dilexit me, et tradidit seipsum pro me* (Gal 2,20). Nisi ergo se traderet Christus, nemo traderet Christum. Quid habet Iudas, nisi peccatum? Neque enim in tradendo Christo salutem nostram cogitavit, propter quam traditus est Christus, sed cogitavit pecuniae lucrum, et invenit animae detrimentum. Accepit mercedem quam voluit, sed nolenti est data quam meruit. Tradidit Iudas Christum, tradidit Christus seipsum: ille

hazlo cuanto antes, no porque tú puedas hacerlo, sino porque así lo quiere quien todo lo puede.

5. *Pero ninguno de los comensales entendió con qué fin se lo había dicho. Algunos pensaban que, teniendo Judas la bolsa, le dijo Jesús: Compra las cosas que nos son necesarias para la fiesta, o que diese algo a los pobres.* También el Señor tenía bolsa, en la que depositaba las oblaciones de los fieles para subvenir a sus necesidades y socorrer a otros necesitados. Entonces por vez primera se constituyó el tesoro de la Iglesia, para que entendamos que el precepto de no preocuparnos del día de mañana no implica el que los fieles no reserven algún dinero, con tal que no se sirva a Dios por este interés o se abandone la justicia por temor a la indigencia. Posteriormente, el Apóstol toma la siguiente providencia: *Si algún fiel tiene consigo viudas, déles lo suficiente para no gravar a la Iglesia y pueda acudir a las verdaderamente viudas.*

6. *Habiendo tomado él el bocado, salió en seguida. Era ya de noche.* Y también el que salió era noche. *Habiendo, pues, salido* la noche, *dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del hombre.* El día habló al día, esto es, Cristo a los discípulos fieles, para que le escuchasen y, siguiéndole, le amasen; y la noche anunció a la noche la sabiduría, esto es, Judas a los infieles judíos, para que viniesen a El y, persiguiéndole, le prendiesen. Pero las palabras que el Señor dirigió a los buenos antes de ser preso por los impíos exigen grande atención en los oyentes; por lo cual no debe precipitarse, sino más bien aplazarse su discusión.

agebat negotium suae venditionis, iste nostrae redemptionis. *Quod facis, fac citius,* non quia tu potes, sed quia hoc vult qui totum potest.

5. *Hoc autem nemo scivit discumbentium ad quid dixerit ei. Quidam enim putabant, quia loculos habebat Iudas, quia dicit ei Iesus, Eme ea quae opus sunt nobis ad diem festum; aut egenis ut aliquid daret.* Habebat ergo et Dominus loculos, et a fidelibus oblata conservans, et suorum necessitatibus et aliis indigentibus tribuebat. Tunc primum ecclesiasticae pecuniae forma est instituta, ubi intelligeremus quod praecepit non cogitandum esse de crastino (Mt 6,34), non ad hoc fuisse praeceptum, ut nihil pecuniae servetur a sanctis; sed ne Deo pro ista serviatur, et propter inopiae timorem iustitia deseratur. Nam et Apostolus in posterum providens, ait: *Si quis fidelis habet viduas, sufficienter tribuat eis, ut non gravetur Ecclesia, quo veris viduis sufficere possit* (1 Tim 5,16).

6. *Cum ergo accepisset ille buccellam, exiit continuo. Erat autem nox.* Et ipse qui exivit, erat nox. *Cum ergo exisset* nox, *ait Iesus: Nunc clarificatus est Filius hominis.* Dies ergo diei eructavit verbum, id est, Christus discipulis fidelibus, ut audirent eum, et amarent sequendo; et nox nocti annuntiavit scientiam (Ps 18,3), id est, Iudas, Iudaeis infidelibus, ut venirent ad eum, et apprehenderent persequendo. Sed iam hinc in sermonem Domini, qui factus est ad pios, antequam teneretur ab impiis, intentior flagitatur auditor; et ideo eum praecipitare non debet, sed differre potius disputator.

TRATADO 63

DESDE ESTAS PALABRAS DEL SEÑOR: "AHORA ES GLORIFICADO EL HIJO DEL HOMBRE", HASTA ÉSTAS: "Y EN SEGUIDA LE GLORIFICARÁ"

1. Alcemos los ojos del alma y busquemos a Dios ayudados por El. Voz es del Salmo: *Buscad a Dios, y vuestra alma vivirá.* Aquel a quien hay que encontrar está oculto, para que le busquemos; y es inmenso, para que, después de hallado, le sigamos buscando. Por eso está escrito en otro lugar: *Buscad siempre su faz.* Porque llena la capacidad de quien le busca y hace más capaz a quien le halla, para que, cuando pueda recibir más, torne a buscarle para verse lleno. Pues no se dijo: *Buscad siempre su faz,* como se dijo de algunos: *Siempre aprendiendo y nunca llegan a conseguir la ciencia de la verdad;* sino más bien como dice aquél: *Cuando el hombre hubiere terminado, entonces comienza,* hasta que lleguemos a la vida aquella en la cual seamos de tal manera llenos, que no podamos ser capaces de más, porque seremos tan perfectos, que ya no podremos ser más. Entonces se nos manifestará cuanto nos baste. Aquí busquemos siempre, y que el fruto de haber hallado no sea el término de la búsqueda. Y no decimos *siempre* porque sólo aquí haya que buscar, sino que decimos que aquí hay que buscar siempre, para que no pensemos que en algún tiempo debemos cesar de buscar.

TRACTATUS 63

DE EO QUOD DOMINUS AIT, NUNC CLARIFICATUS EST FILIUS HOMINIS; USQUE AD ID, ET CONTINUO CLARIFICABIT EUM

1. Intendamus mentis obtutum, et adiuvante Domino, Deum requiramus. Divini cantici vox est, *Quaerite Deum, et vivet anima vestra* (Ps 68,33). Quaeramus inveniendum, quaeramus inventum. Ut inveniendus quaeratur, occultus est; ut inventus quaeratur, immensus est. Unde alibi dicitur, *Quaerite faciem eius semper* (Ps 104,4). Satiat enim quaerentem in quantum capit; et invenientem capaciorem facit ut rursus quaerat impleri, ubi plus capere coeperit. Non ergo ita dictum est, *Quaerite faciem eius semper,* quemadmodum de quibusdam. *Semper dicentes, et ad scientiam veritatis nunquam pervenientes* (2 Tim 3,7); sed potius sicut ille ait, *Cum consummaverit homo, tunc incipit* (Eccli 18,6); donec ad illam vitam veniamus, ubi sic impleamur, ut capaciores non efficiamur, quia ita perfecti erimus, ut iam non proficiamus. Tunc enim ostendetur nobis quod sufficit nobis. Hic autem semper quaeramus, et fructus inventionis non sit finis inquisitionis. Neque enim propterea non semper, quia hic tantum; sed ideo hic semper dicimus esse quaerendum, ne aliquando hic putemus ab inquisitione cessandum. Nam et de quibus dictum est, *Semper discentes, et ad veritatis scientiam nunquam pervenientes;* hic sunt utique semper discentes; cum vero de hac vita exierint,

Porque aquellos de quienes se ha dicho que *siempre están aprendiendo y nunca llegan al conocimiento de la verdad,* aquí están siempre aprendiendo, mas cuando salgan de esta vida, ya no aprenderán, porque allí recibirán el premio de sus errores. De tal modo se ha dicho: Siempre aprendiendo y nunca llegan al conocimiento de la verdad; como si dijera: Siempre están andando y nunca llegan al camino. Nosotros, en cambio, andemos siempre por el camino, hasta llegar a donde él conduce, sin quedarnos en él, sin detenernos en ningún punto del camino, y así, buscando avanzamos, y hallando llegamos a conseguir algo, y buscando y hallando pasamos a aquello que nos resta, hasta que se ponga fin a la búsqueda allí donde a la perfección no le quedan deseos de ir más adelante. ¡Ojalá que esta perfección, amadísimos, haga que vuestra caridad escuche con atención este sermón del Señor, porque es muy profundo, y ciertamente, cuando mucho ha de trabajar el expositor, no debe ser remiso el oyente!

2. ¿Qué es lo que dijo el Señor después de haber salido Judas para ejecutar con presteza lo que había de hacer, esto es, entregar al Señor? ¿Qué dijo el día cuando hubo salido la noche? ¿Qué dijo el Redentor cuando hubo salido el traidor? *Ahora,* dice, *es glorificado el Hijo del hombre.* ¿Por qué *ahora?* ¿Acaso por haber salido el traidor, porque están para llegar los que le han de prender y matar? *¿Es ahora glorificado* porque está próximo a ser humillado, porque ya va a ser maniatado, juzgado, condenado, escarnecido, crucificado y muerto? ¿Es ésta una glorificación o más bien una humillación? ¿No es éste de quien decía San Juan, cuando hacía milagros, que *no había sido*

iam non erunt discentes, sed erroris sui mercedem recipientes. Sic enim dictum est, *Semper discentes, et ad veritatis sicentiam nunquam pervenientes;* tanquam diceretur, Semper ambulantes, et ad viam nunquam pervenientes. Nos autem semper ambulemus in via, donec eo veniamus quo ducit via; nusquam in ea remaneamus, donec perducat ubi maneamus: atque ita, et quaerendo tendimus, et inveniendo ad aliquid pervenimus, et ad id quod restat quaerendo et inveniendo transimus, quo usque ibi fiat finis quaerendi, ubi perfectioni non superest intentio proficiendi. Haec praelocutio, dilectissimi, intentam fecerit Charitatem vestram ad istum Domini sermonem, quem ad discipulos habuit ante passionem: profundus est enim, et utique ubi multum laboraturus est disputator, non remissus debet esse auditor.

2. Quid ergo ait Dominus posteaquam Iudas exiit, ut citius faceret quod erat facturus, hoc est, Dominum traditurus? Quid ait dies, cum exisset nox? Qui ait Redemptor, cum exisset venditor? *Nunc,* inquit, *clarificatus est Filius hominis.* Quare *nunc?* Numquid quia exiit qui tradat, quia imminent qui teneant et occident? Itane *nunc clarificatus est,* quia prope est ut humilietur amplius: cui iam impendet ut alligetur, ut iudicetur, ut condemnetur, ut irrideatur, ut crucifigatur, ut interimatur? Haeccine est clarificatio, an potius humiliatio? Nonne quando miracula faciebat, ait tamen de illo iste Ioannes, *Spiritus non erat*

dado aún el Espíritu Santo porque Jesús aún no había sido glorificado? No era glorificado cuando daba vida a los muertos, ¿y es glorificado ahora que está próximo a la muerte? No era glorificado haciendo obras divinas, ¿y es glorificado padeciendo miserias humanas? Me extraña que aquel Maestro Dios quisiera significar y enseñar esto con esas palabras. Hay que penetrar más profundamente las palabras del Altísimo, que a veces se manifiesta un poco para que demos con El, y nuevamente se oculta para que le busquemos y como a pasos vayamos de lo hallado a lo que hay que hallar. Yo descubro aquí la figura de algo grande. Salió Judas, y es glorificado Jesús; salió el hijo de perdición, y es glorificado el Hijo del hombre. Había salido aquel por el cual les había dicho: *Vosotros estáis limpios, mas no todos.* Después que salió el inmundo, quedaron todos los limpios en compañía de quien los limpió. Una cosa parecida sucederá cuando haya pasado este mundo vencido por Cristo y no haya ningún inmundo en el pueblo de Cristo; cuando, separada la cizaña del trigo, brillen los justos como soles en el reino de su Padre. Previendo el Señor este suceso futuro y manifestando que ahora era figurado en la separación de la cizaña con la partida de Judas, quedándose los santos apóstoles como el trigo, dice: *Ahora es glorificado el Hijo del hombre;* como si dijera: Ahora estoy en aquella glorificación mía que se verificará donde no se halle ninguno de los malos y donde no perece ninguno de los buenos. Y por eso no dijo: Ahora es figurada la glorificación del Hijo del hombre; sino: *Ahora es glorificado el Hijo del hombre;* del

datus, quia Iesus nondum erat glorificatus? (Io 7,39). Tunc ergo nondum erat glorificatus, cum mortuos suscitaret; et nunc est glorificatus, cum mortuis propinquaret? nondum erat glorificatus faciens divina, et glorificatus est passurus humana? Mirum, si hoc Deus ille magister significabat et docebat his verbis. Altius est perscrutandum Altissimi dictum, qui se aliquantum manifestat ut inveniamus, et iterum occultat ut inquiramus, et de inventis ad invenienda tanquam passibus innitamur. Video hic aliquid quod praefiguret magnum aliquid. Exiit Iudas, et clarificatus est Iesus; exiit filius perditionis, et clarificatus est Filius hominis. Ille quippe exierat, propter quem dictum erat eis, *Et vos mundi estis, sed non omnes* (ibid. 13,10). Exeunte itaque immundo, omnes mundi remanserunt, et cum suo mundatore manserunt. Tale aliquid erit cum victus a Christo transierit hic mundus, et nemo in populo Christi remanebit immundus; cum zizaniis a tritico separatis, iusti fulgebunt sicut sol in regno Patris sui (Mt 13,43). Hoc futurum praevidens Dominus, et nunc significatum esse contestans, discedente Iuda tanquam zizaniis separatis, remanentibus tanquam tritico Apostolis sanctis, *Nunc,* inquit, *clarificatus est Filius hominis:* tanquam diceret, Ecce in illa mea clarificatione quod erit, ubi malorum nullus erit, ubi bonorum nullus perit. Sic autem non est dictum, Nunc significata est clarificatio Filii hominis: sed dictum est, *Nunc clarificatus est Filius hominis:* quemadmodum non est dictum, Petra significabat Christum; sed, *Petra erat*

mismo modo que se dijo: *La piedra era Cristo,* y no: La piedra era figura de Cristo. Como tampoco fue dicho que la buena semilla representaba a los hijos del reino, y la cizaña a los hijos del diablo; sino: *La buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña, los hijos del diablo.* Siguiendo la costumbre de la Escritura de hablar de los signos como si fuesen las cosas significadas, dijo Jesús: *Ahora es glorificado el Hijo del hombre,* porque con la separación del pérfido y la permanencia de los elegidos fue significada aquella glorificación suya cuando, separados los malos, se quede con los santos por toda la eternidad.

3. Después de haber dicho: *Ahora es glorificado el Hijo del hombre,* añadió: *Y Dios es glorificado en El.* La glorificación del Hijo del hombre consiste en que Dios sea glorificado en El. Porque, si el Hijo del hombre no se glorifica en sí mismo, sino Dios en El, entonces Dios en sí mismo le glorifica a El. Y como explicando esto, dice a continuación: *Si Dios es glorificado por El, también Dios en sí mismo le glorificará a El.* Esto es: *Si Dios es glorificado en El,* porque no vino a hacer su voluntad, sino la voluntad de Aquel que le envió, *también le glorificará a El en sí mismo,* concediéndole eterna inmortalidad a la naturaleza humana, por la cual es Hijo del hombre, y la cual fue asumida por el Verbo eterno. *Y le glorificará muy pronto,* dice, manifestando que su resurrección no ha de ser, como la nuestra, en el fin del mundo, sino muy pronto. Y ésta es la glorificación, de la cual, como ya os he dicho antes, el evangelista había dicho que por eso no se les había dado el Espíritu

Christus (1 Cor 10,4). Nec dictum est, Bonum semen significabat filios regni, aut, zizania significabant filios maligni, sed dictum est, *Bonum semen hi sunt filii regni; zizania autem, filii maligni* (Mt 13,38). Sicut ergo solet loqui Scriptura, res significantes tanquam illas quae significantur appellans; ita locutus est Dominus dicens, *Nunc clarificatus est Filius hominis:* posteaquam separato inde nequissimo, et secum remanentibus sanctis, significata est glorificatio eius, quando separatis iniquis manebit in aeternitate cum sanctis.

3. Cum autem dixisset, *Nunc clarificatus est Filius hominis,* adiunxit, *Et Deus clarificatus est in eo.* Ipsa est enim clarificatio Filii hominis, ut Deus clarificetur in eo. Si enim non ipse in seipso, sed Deus in illo clarificatur, tunc illum Deus in se clarificat. Denique tanquam ista exponens, adiungit, et dicit: *Si Deus clarificatus est in eo, et Deus clarificabit eum in semetipso.* Hoc est, *Si Deus clarificatus est in eo,* quia non venit facere voluntatem suam, sed voluntatem eius qui misit illum; *et Deus clarificabit eum in semetipso,* ut natura humana in qua est filius hominis, quae a Verbo aeterno suscepta est, etiam immortali aeternitate donetur. *Et continuo,* inquit, *clarificabit eum.* Resurrectionem scilicet suam, non sicut nostram in fine saeculi, sed continuo futuram hac attestatione praedicens. Ipsa est enim clarificatio, de qua Evangelista iam dixerat, quod paulo ante commemoravi, quia propterea nondum Spiritus datus erat illo novo modo in eis, quibus fuerat eo modo

Santo de aquella nueva manera que sería dado a los creyentes después de la resurrección, porque El aún no había sido glorificado; esto es, su mortalidad no había sido vestida con la inmortalidad, y su mortal flaqueza no había sido cambiada por la eterna fortaleza. Pudiera también decirse de esta glorificación: *Ahora es glorificado el Hijo del hombre;* que la palabra *ahora* no se refiere a la pasión inminente, sino a la resurrección próxima, como si ya hubiese sucedido lo que pronto había de suceder. Por hoy confórmese con esto Vuestra Caridad; cuando Dios sea servido, hablaremos de las cosas que siguen.

TRATADO 64

SOBRE ESTAS PALABRAS DEL SEÑOR: "HIJITOS, AÚN ESTOY CON VOSOTROS UN POCO DE TIEMPO; VOSOTROS ME BUSCARÉIS, Y, COMO DIJE A LOS JUDÍOS, A DONDE YO VOY, NO PODÉIS VENIR VOSOTROS; LO MISMO OS DIGO AHORA A VOSOTROS"

1. Es de notar, carísimos, la ordenada concatenación de las palabras del Señor. Porque, habiendo dicho más arriba, después que salió Judas y se separó hasta de la convivencia corporal de aquellos santos: *Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en El;* bien lo haya dicho refiriéndose al reino futuro, cuando los malos sean separados de los buenos; bien refiriéndose a su cercana resurrección, es decir, no aplazada, como la nuestra, hasta el fin del mundo; y después de haber añadido:

post resurrectionem credentibus dandus, quia Iesus nondum fuerat clarificatus: id est, nondum fuerat mortalitas immortalitate vestita, et in aeternam virtutem temporalis infirmitas commutata. Potest et de ista clarificatione dictum videri, *Nunc clarificatus est Filius hominis;* ut quod ait *nunc,* non ad imminentem passionem, sed ad vicinam resurrectionem pertinere credatur, tanquam fuerit factum quod erat tam proxime iam futurum. Hodie Dilectioni vestrae ista suffecerint; cum donaverit Dominus, de consequentibus disseremus.

TRACTATUS 64

IN ID QUOD DOMINUS DICIT, FILIOLI, ADHUC MODICUM VOBISCUM SUM: QUAERETIS ME, ET SICUT DIXI IUDAEIS, QUO EGO VADO, VOS NON POTESTIS VENIRE; ET VOBIS DICO MODO

1. Advertenda est, charissimi, dominicorum verborum ordinata connexio. Cum enim superius dixisset, posteaquam Iudas egressus est, et ab illa sanctorum etiam corporali conversatione seiunctus est, *Nunc clarificatus est Filius hominis, et Deus clarificatus est in eo:* quod sive futurum regnum significans dixit, quando mali separabuntur a bonis, sive quod eius resurrectio tunc futura esset, id est, differenda non esset, sic-

Si Dios ha sido glorificado en El, también Dios en sí mismo le glorificará a El, y muy pronto le glorificará; lo cual, sin duda, afirmó de su pronto futura resurrección; continuó diciendo: *Hijitos, aún estoy con vosotros un poco de tiempo;* como diciéndoles: Pronto seré glorificado con la resurrección, pero no subiré inmeditamente al cielo, sino que aún "estoy con vosotros un poco de tiempo"; conforme está escrito en los Actos de los Apóstoles, que después de la resurrección estuvo con ellos durante cuarenta días, entrando y saliendo, comiendo y bebiendo, no porque tuviese necesidad de comer y beber, sino para manifestar la verdad de su carne, que ya no tenía necesidad de comer y beber, pero que tenía el poder de hacerlo. ¿A estos cuarenta días se refirió cuando dijo: *Aún estoy con vosotros un poco de tiempo,* o a algún otro tiempo? Puede también entenderse de este modo: *Aún estoy con vosotros un poco de tiempo;* como vosotros, en esta flaqueza de la carne también estoy yo hasta que muera y resucite, porque después de resucitado estuvo aquí, sí, con ellos cuarenta días, manifestándoles su presencia corporal, pero no participando con ellos de la humana flaqueza.

2. Hay, además, otra presencia divina, escondida de los sentidos corporales, de la que asimismo dice: *He aquí que yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos.* Ciertamente no es esto lo que significa: *Aún estoy con vosotros un poco de tiempo;* pues no es poco tiempo hasta la consumación de los

ut in finem saeculi nostra differtur: ac deinde addidisset, *Si Deus clarificatus est in eo, et Deus clarificabit eum in semetipso, et continuo clarificabit eum,* quod sine ulla ambiguitate de sua resurrectione continuo futura testatus est: adiecit, atque ait, *Filioli, adhuc modicum vobiscum sum.* Ne putarent ergo quod sic eum clarificaturus esset Deus, ut non eis coniungeretur ulterius ea conversatione qua in terra est; *Adhuc modicum,* inquit, *vobiscum sum:* tanquam diceret, Continuo quidem resurrectione clarificabor; non tamen continuo ascensurus in caelum, sed *adhuc modicum vobiscum sum.* Sicut enim scriptum est in Actibus Apostolorum, fecit cum eis post resurrectionem quadraginta dies intrans et exiens, manducans et bibens (Act 1,3): non quidem habens esuriendi ac sitiendi egestatem, sed usque ad ista carnis insinuans veritatem, quae cibandi ac potandi iam non habebat necessitatem, sed potestatem. Hos ergo quadraginta dies significavit dicendo, *Adhuc modicum vobiscum sum,* an aliquid aliud? Potest enim et sic intelligi, *Adhuc modicum vobiscum sum,* Adhuc, sicut vos, in hac infirmitate carnis etiam ipse sum, donec scilicet moreretur atque resurgeret: quia posteaquam resurrexit, cum illis quidem fuit diebus, ut dictum est, quadraginta exhibitione corporalis praesentiae; sed non cum illis fuit consortio infirmitatis humanae.

2. Est et alia divina praesentia sensibus ignota mortalibus, de qua item dicit: *Ecce ego vobiscum sum usque ad consummationem saeculi* (Mt 28,20). Hoc certe non est, *Adhuc modicum vobiscum sum:* non enim modicum est usque ad consummationem saeculi. Aut si et hoc modicum

siglos. Y aunque todo este tiempo sea un poco de tiempo (porque el tiempo vuela, y mil años ante el Señor son como un día o como la velada de una noche), sin embargo, no debemos creer que aquí quiso dar a entender este tiempo, por lo que, continuando, añadió: *Me buscaréis, y, como dije a los judíos, a donde yo voy vosotros no podéis venir.* Después de este poco de tiempo que estoy con vosotros, ciertamente *me buscaréis, pero a donde yo voy, no podéis venir vosotros.* ¿Acaso después del fin del mundo no podrán ir ellos a donde El va? Entonces ¿por qué en este mismo sermón ha de decir poco después: *Padre, quiero que donde yo estoy estén ellos conmigo?* No habló, pues, de aquella presencia suya con la que ha de estar con los suyos hasta la consumación de los siglos, cuando dijo: *Aún estoy con vosotros un poco de tiempo;* sino que habló de la flaqueza mortal con que había de estar con ellos hasta su pasión o de aquella presencia corporal con que estaría con ellos hasta su ascensión. Cualquiera de estas dos interpretaciones que se elija, no está en pugna con la fe.

3. Y para que no le parezca a alguno poco conforme con la verdad este sentido que damos a las palabras *Aún estoy con vosotros un poco de tiempo,* o sea, el tiempo que el Señor estuvo en carne mortal con sus discípulos hasta su pasión, atienda a lo que después de su resurrección dice por otro evangelista: *Os he dicho estas cosas cuando aún estaba con vosotros;* como si entonces ya no estuviese con ellos, que le acompañaban, le veían, le tocaban y hablaban con El. Luego ¿qué quiere decir *Cuando aún estaba con vosotros,* sino cuando aún estaba en la

est (volat enim aetas, et in oculis Dei mille anni sicut dies unus, aut sicut vigilia in nocte (Ps 89,4), non tamen hoc significare voluisse credendus est nunc, quandoquidem secutus adiunxit, *Quaeretis me, et sicut dixi Iudaeis, quo ego vado, vos non potestis venire.* Utique post hoc modicum quo vobiscum sum, *Quaeretis me, et quo ego vado, vos non potestis venire.* Nunquid post consummationem saeculi, quo ipse vadit, venire non poterunt? Et ubi est quod aliquanto post in hoc ipso sermone dicturus est: *Pater, volo ut ubi ego sum, et ipsi sint mecum?* (Io 17,24). Non ergo de illa sua cum suis praesentia, qua cum illis est usque ad consummationem saeculi, nunc locutus est, ubi ait, *Adhuc modicum vobiscum sum:* sed vel de infirmitate mortali, qua cum illis erat usque ad passionem suam; aut de praesentia corporali, qua cum illis futurus erat usque ad ascensionem suam. Quodlibet horum quis eligat, cum fide non litigat.

3. Ne cui autem videatur abhorrere iste sensus a vero, quo dicimus Dominum mortalis carnis communionem, in qua cum discipulis usque ad passionem fuit, significare potuisse dicendo, *Adhuc modicum vobiscum sum;* apud alium quoque evangelistam post resurrectionem verba eius attendat, ubi ait, *Haec locutus sum vobis, cum adhuc essem vobiscum* (Lc 24,44): quasi tunc non erat cum ipsis simul assistentibus, videntibus, tangentibus, colloquentibus. Quid est ergo, *cum adhuc essem vo-*

carne mortal en que vosotros estáis? Entonces estaba resucitado en la misma carne, pero ya no estaba con ellos en la misma carne mortal. Y así como allí, vestido ya de la inmortalidad de la carne, dijo con toda verdad: *Cuando aún estaba con vosotros,* donde no puede entenderse sino: Cuando aún estaba con vosotros en carne mortal, así también aquí no es un absurdo entender estas palabras: *Aún estoy con vosotros un poco de tiempo,* como si dijese: Aún por un poco de tiempo soy mortal, como vosotros. Pasemos, pues, adelante.

4. *Me buscaréis, y como dije a los judíos que, a donde yo voy, vosotros no podéis venir, así os lo digo ahora a vosotros.* Es decir, que ahora no podéis. Porque, cuando dijo esto a los judíos, no añadió la palabra *ahora.* Estos, en cambio, no podían ir ahora, pero podrían ir después, como claramente lo dijo luego al apóstol Pedro: Como él le preguntase: *¿Adónde vas, Señor?,* le respondió: *A donde yo voy, no puedes seguirme ahora; pero me seguirás después.* Diligentemente debemos inquirir el significado que aquí se encierra. ¿Adónde no podían entonces los discípulos seguir al Señor y podrían después? Si dijéramos que a la muerte, ¿qué tiempo no es apto para morir quien ha nacido, siendo, como es, tal la condición del hombre en su cuerpo corruptible, que la misma facilidad ofrece a la vida que a la muerte? No eran, pues, entonces menos aptos para seguir al Señor a la muerte, pero eran menos para seguir al Señor a la vida que nunca muere. Porque el Señor, resucitando de entre los muertos, se iba allí, donde no volviese a morir y la muerte ja-

biscum, nisi, cum adhuc essem in carne mortali, in qua estis et vos? Tunc enim quidem in eadem carne resuscitatus erat; sed cum illis in eadem mortalitate iam non erat. Quapropter sicut ibi iam immortalitate carnis indutus veraciter ait, *cum adhuc essem vobiscum;* ubi nihil aliud intelligere possumus, nisi, cum adhuc essem in carnis mortalitate vobiscum: ita et hic non absurde dixisse intelligitur, *Adhuc modicum vobiscum sum,* tanquam diceret, adhuc modicum sicut vos estis, mortalis sum ego. Ergo sequentia videamus.

4. *Quaeretis me, et sicut dixi Iudaeis, quo ego vado, vos non potestis venire, et vobis dico modo.* Hoc est, modo non potestis. Iudaeis autem cum hoc diceret, non addidit *modo.* Isti itaque venire non poterant tunc quo ille ibat, sed poterant postea: nam hoc apostolo Petro apertissime paulo post ait. Cum enim dixisset ille, *Domine, quo vadis?* respondit ei, *Quo ego vado, non potes me modo sequi; sequeris autem postea* (Io 13,36). Sed hoc quid sit, non negligenter est praetereundum. Quo enim sequi tunc non poterant discipuli Dominum, sed postea poterant? Si dixerimus ad mortem: homini nato quod invenitur tempus, quo ad moriendum non sit idoneus; quandoquidem talis est in corpore corruptibili hominum sors, ut non sit in ea facilior vita quam mors? Non igitur adhuc minus idonei erant sequi Dominum ad mortem, sed minus idonei erant sequi Dominum ad vitam quae non habet mortem. Illo quippe ibat Dominus, ut surgens a mortuis iam non moreretur, et

más le volviese a dominar. ¿Y cómo habían de seguir al Señor, que iba a morir por la justicia, si aún no estaban maduros para el martirio? O ¿cómo habían de seguir al Señor a la inmortalidad de la carne, si, muriendo, no han de resucitar hasta el fin de los siglos? O ¿cómo habían de seguir entonces al Señor, que iba al seno del Padre sin abandonarlos a ellos, y del cual no se separó cuando vino a ellos, si nadie puede estar en aquella felicidad sin ser perfecto en la caridad? Y así, enseñándoles el modo de hacerse aptos para ir a donde El les precedía, dice: *Un mandato nuevo os doy: que os améis unos a otros.* Estos son los pasos para seguir a Cristo; pero hay que dejar para otra ocasión un tratado más amplio sobre esta materia.

TRATADO 65

SOBRE ESTAS PALABRAS DEL SEÑOR: "UN MANDATO NUEVO OS DOY: QUE OS AMÉIS UNOS A OTROS, COMO YO OS HE AMADO, ASÍ OS AMÉIS VOSOTROS TAMBIÉN. POR ESTO CONOCERÁN TODOS QUE SOIS DISCÍPULOS MÍOS, SI OS AMÁIS UNOS A OTROS"

1. Nuestro Señor Jesucristo declara que da a sus discípulos un mandato nuevo de amarse unos a otros: *Un mandato nuevo os doy: que os améis unos a otros.* ¿No había sido dado ya este precepto en la antigua Ley de Dios, cuando escribió: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo?* ¿Por qué, pues, el Se-

mors ei ultra non dominaretur (Rom 6,9). Moriturum quippe Dominum pro iustitia quomodo iam fuerant secuturi, adhuc martyrio non maturi? Aut iturum Dominum ad immortalitatem carnis, quomodo iam fuerant secuturi, quandolibet morituri, sed in saeculi fine resurrecturi? Aut iturum Dominum ad sinum Patris, nec relicturum eos, unde nec recessit cum venisset ad eos, quomodo iam fuerant secuturi; cum esse nemo possit in illa felicitate nisi perfectus in charitate? Ideoque docens quomodo idonei esse possint pergere quo ille antecedebat, *Mandatum,* inquit, *novum do vobis, ut diligatis invicem* (Io 13,34). Hi sunt gressus quibus sequendus est Christus: sed de his sermo uberior in aliud tempus est differendus.

TRACTATUS 65

IN ID QUOD DOMINUS AIT, MANDATUM NOVUM DO VOBIS, UT DILIGATIS INVICEM, SICUT DILEXI VOS UT ET VOS INVICEM DILIGATIS: IN HOC COGNOSCENT OMNES QUIA MEI DISCIPULI ESTIS, SI DILECTIONEM HABUERITIS IN INVICEM

1. Dominus Iesus mandatum novum se discipulis suis dare testatur, ut diligant invicem: *Mandatum,* inquit, *novum do vobis, ut diligatis invicem.* Nonne iam erat hoc mandatum in antiqua Dei lege, ubi scriptum est, *Diliges proximum tuum tanquam teipsum?* (Lev 19,18). Cur

ñor lo llama nuevo, cuando se conoce su antigüedad? ¿Tal vez será nuevo porque, despojándonos del hombre viejo, nos ha vestido del hombre nuevo? El hombre que oye, o mejor, el hombre que obedece, se renueva, no por una cosa cualquiera, sino por la caridad, de la cual, para distinguirla del amor carnal, añade el Señor: "Como yo os he amado". Porque mutuamente se aman los maridos y las mujeres, los padres y los hijos y todos aquellos que se hallan unidos entre sí por algún vínculo humano; por no hablar del amor culpable y condenable, que se tienen mutuamente los adúlteros y adúlteras, los barraganes y las rameras y aquellos a quienes unió, no un vínculo humano, sino una torpeza perjudicial de la vida humana. Cristo, pues, nos dio el mandato nuevo de amarnos como El nos amó. Este amor nos renueva para ser hombres nuevos, herederos del Nuevo Testamento y cantores del nuevo cántico. Este amor, carísimos hermanos, renovó ya entonces a los justos de la antigüedad, a los patriarcas y profetas, como renovó después a los apóstoles, y es el que también ahora renueva a todas las gentes; y el que de todo el género humano, difundido por todo el orbe, forma y congrega un pueblo nuevo, cuerpo de la nueva Esposa del Hijo unigénito de Dios, de la que se dice en el Cantar de los Cantares: *¿Quién es esta que sube blanca?* Blanca, sí, porque está renovada, y ¿por quién sino por el mandato nuevo? Por esto en ella los miembros se atienden unos a otros, y si un miembro sufre, con él sufren los otros; y si un miembro es honrado, con él se

ergo novum appellatur a Domino, quod tam vetus esse convincitur? An ideo est mandatum novum, quia exuto vetere induit nos hominem novum? Innovat quippe audientem, vel potius obedientem, non omnis, sed ista dilectio quam Dominus ut a carnali dilectione distingueret, addidit, *Sicut dilexi vos.* Nam diligunt invicem mariti et uxores, parentes et filii, et quaecumque alia inter se homines necessitudo humana devinxerit: ut taceamus de dilectione culpabili atque damnabili, qua diligunt invicem adulteri et adulterae, scortatores et meretrices, et quoscumque alios non humana necessitudo, sed humanae vitae noxia turpitudo coniungit. Mandatum ergo novum dedit nobis Christus ut diligamus invicem, sicut et ipse dilexit nos. Dilectio ista nos innovat, ut simus homines novi, haeredes Testamenti Novi, cantatores cantici novi. Haec dilectio, fratres charissimi, antiquos etiam tunc iustos, tunc Patriarchas et Prophetas, sicut postea beatos Apostolos innovavit: ipsa et nunc innovat gentes, et ex universo genere humano quod diffunditur toto orbe terrarum, facit et colligit populum novum, corpus novae nuptae Filii Dei unigeniti sponsae, de qua dicitur in Cantico Canticorum, *Quae est ista quae ascendit dealbata?* (Cant 8,5 sec.70) utique dealbata, quia innovata; unde nisi mandato novo? Propter quod pro invicem sollicita sunt membra in ea; et si patitur unum membrum, compatiuntur omnia membra, et si glorificatur unum membrum, congaudent omnia membra (1 Cor 12,25.26). Audiunt enim, atque custodiunt, *Mandatum novum do vobis, ut vos invicem diligatis:* non sicut se diligunt qui cor-

alegran todos los miembros. Oyen y observan el *mandato nuevo que os doy, de amaros unos a otros,* no como se aman los hombres por ser hombres, sino como se aman por ser dioses e hijos todos del Altísimo, para que sean hermanos de su único Hijo, amándose mutuamente con el amor con que El los ha amado, para conducirlos a aquel fin que les sacie y satisfaga todos sus deseos. Entonces, cuando Dios sea todo en todas las cosas, no habrá nada que desear. Este fin no tiene fin. Nadie muere allí adonde nadie llega sin morir antes a este mundo, no con la muerte común a todos, consistente en la separación del alma del cuerpo, sino con la muerte de los justos, por la cual, aun permaneciendo en la carne mortal, se coloca allá arriba el corazón. De esta muerte decía el Apóstol: *Estáis muertos y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.* Y quizá por esta razón se ha dicho: *Fuerte es el amor como la muerte.* Este amor hace que muramos para este mundo aun cuando estemos en esta carne mortal, y nuestra vida esté escondida con Cristo en Dios; aún más, el mismo amor es nuestra muerte para el mundo y nuestra vida con Dios. Porque, si la muerte es la salida del alma del cuerpo, ¿cómo no ha de ser muerte cuando del mundo sale nuestro amor? Fuerte como la muerte es el amor. ¿Qué puede haber más fuerte que aquello con que se vence al mundo?

2. No vayáis a pensar, hermanos, que, al decir el Señor: *Un mandato nuevo os doy: que os améis unos a otros,* se excluya el precepto mayor, que manda amar a nuestro Dios y Señor con todo el corazón, con toda el alma y con todas las facultades;

rumpunt, nec sicut se diligunt homines, quoniam homines sunt; sed sicut se diligunt, quoniam dii sunt et filii Altissimi omnes, ut sint Filio eius unico fratres, et dilectione invicem diligentes, qua ipse dilexit eos, perducturus eos ad illum finem qui sufficiat eis, ubi satietur in bonis desiderium eorum (Ps 102,5). Tunc enim aliquid desiderio non deerit, quando omnia in omnibus Deus erit (1 Cor 15,28). Talis finis non habet finem. Nemo ibi moritur, quo nemo pervenit, nisi huic saeculo moriatur, non morte omnium, qua corpus ab anima deseritur; sed morte electorum, qua etiam cum in carne mortali adhuc manetur, cor sursum ponitur. De quali morte dicebat Apostolus, *Mortui enim estis, et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo* (Col 3,3). Hinc fortasse dictum est, *Valida est sicut mors dilectio* (Cant 8,6). Hac enim dilectione fit ut in isto adhuc corruptibili corpore constituti moriamur huic saeculo, et vita nostra abscondatur cum Christo in Deo, imo ipsa dilectio est mors nostra saeculo, et vita cum Deo. Si enim mors est quando de corpore anima exit, quomodo non est mors quando de mundo amor noster exit? Valida est ergo sicut mors dilectio. Quid ea validius, qua vincitur mundus?

2. Nolite itaque, fratres mei, putare in hoc quod ait Dominus, *Mandatum novum do vobis, ut vos invicem diligatis,* illud maius praetermissum esse mandatum, quo praecipitur ut diligamus Dominum Deum nostrum ex toto corde, ex tota anima, et ex tota mente: tanquam enim

como, si excluido éste, pareciera decirse *que os améis unos a otros,* como si no estuviera incluido en *Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos preceptos dependen toda la Ley y los Profetas.* Pero quienes bien entienden, hallan a ambos el uno en el otro. Porque quien ama a Dios, no puede despreciar su mandato de amar al prójimo. Y quien santa y espiritualmente ama al prójimo, ¿qué ama en él sino a Dios? Es éste un amor distinto de todo amor mundano, cuya distinción señala el Señor, diciendo: "Como yo os he amado". ¿Qué amó en nosotros sino a Dios? No porque ya le teníamos, mas para que le tuviésemos, para conducirnos, como dije poco antes, allí donde Dios es todo en todas las cosas. De esta manera se dice que el médico ama a los enfermos; mas ¿qué otra cosa ama en ellos sino la salud, que desea restituirles en lugar de la enfermedad, que viene a echar fuera? Pues nuestro amor mutuo ha de ser tal, que procuremos por los medios a nuestro alcance atraernos mutuamente por la solicitud del amor, para tener a Dios en nosotros. Este amor nos lo da el mismo que dice: *Como yo os he amado, para que así vosotros os améis recíprocamente.* Por esto El nos amó, para que nos amemos mutuamente, concediéndonos a nosotros, por su amor estrechar con el amor mutuo los lazos de unión; y enlazados los miembros con un vínculo tan dulce, seamos el cuerpo de tan excelente Cabeza.

3. *Por esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis mutuamente.* Como si dijera: Los que no son míos tienen también otros dones míos comunes a vosotros, no sólo natura-

hoc praetermisso videtur dictum, *ut diligatis invicem,* velut hoc ad illud alterum non pertineat, quo dictum est, *Diliges proximum tuum tanquam teipsum. In his* enim *duobus praeceptis,* inquit, *tota Lex pendet, et Prophetae* (Mt 22,37-40). Sed bene intelligentibus utrumque invenitur in singulis. Nam et qui diligit Deum, non eum potest contemnere praecipientem ut diligat proximum; et qui sancte ac spiritualiter diligit proximum, quid in eo diligit nisi Deum? Ipsa est dilectio ab omni mundana dilectione discreta, quam distinguendo addidit Dominus, *sicut dilexi vos.* Quid enim nisi Deum dilexit in nobis? Non quod habebamus, sed ut haberemus: ut perducat nos, sicut paulo ante dixi, ubi sit Deus omnia in omnibus. Sic etiam medicus recte dicitur aegros diligere: et quid in eis nisi salutem diligit, quam cupit utique revocare, non morbum, quem venit expellere? Sic ergo et nos invicem ad habendum in nobis Deum cura dilectionis attrahamus. Hanc dilectionem nobis donat ipse qui ait, *Sicut dilexi vos, ut et vos diligatis invicem.* Ad hoc ergo nos dilexit, ut et nos diligamus invicem; hoc nobis conferens diligendo nos, ut mutua dilectione constringamur inter nos, et tam dulci vinculo connexis membris corpus tanti capitis simus.

3. *In hoc cognoscent,* inquit, *omnes quia mei discipuli estis, si dilectionem habueritis in invicem:* tanquam diceret, Alia munera mea habent vobiscum etiam non mei, non solum naturam, vitam, sensum, ra-

leza, vida, sentidos, la razón, y la salud, que es común a todos los hombres y a la bestias; sino también el don de lenguas, los sacramentos, el don de profecía, de ciencia, de la fe, de repartir su hacienda a los pobres, de entregar su cuerpo a las llamas; pero, porque no tienen caridad, hacen ruido como los címbalos, nada son, de nada les aprovecha. No por estos dones míos, que pueden tener también quienes no son discípulos míos; sino *por esto conocerán que sois mis discípulos: si os amáis unos a otros.* ¡Oh Esposa de Cristo, hermosa entre las mujeres! ¡Oh la que subes blanqueada y apoyada en tu Amado!, porque con su luz eres iluminada para volverte blanca, y con su ayuda eres sostenida para que no caigas. ¡Oh cuán merecidamente eres loada en aquel Cantar de los Cantares, que es como tu epitalamio: *Tus delicias están en el amor!* El no pierde a tu alma con la de los impíos; él defiende tu causa y es fuerte como la muerte, y hace todas tus delicias. ¡Qué género de muerte tan admirable, que no sólo no es penoso, sino que es delicioso! Cerremos aquí este tratado, porque al siguiente hay que darle otro preámbulo.

tionem, et eam salutem quae hominibus pecoribusque communis est; verum etiam linguas, Sacramenta, prophetiam, scientiam, fidem, distributionem rerum suarum pauperibus, et traditionem corporis sui ut ardeant: sed quoniam charitatem non habent, ut cymbala concrepant, nihil sunt, nihil illis prodest (1 Cor 13,1-3). Non ergo in illis quamvis bonis muneribus meis, quae habere possunt etiam non discipuli mei; sed *in hoc cognoscent omnes quia mei discipuli estis, si dilectionem habueritis in invicem.* O sponsa Christi pulchra inter mulieres! o dealbata ascendens, et incumbens super fratruelem tuum! quoniam cuius lumine illustraris ut candeas, eius adiutorio fulciris ne cadas: o quam bene cantatur tibi in illo Cantico canticorum velut epithalamio tuo, *Quia charitas in deliciis tuis!* (Cant 7,6 sec.LXX). Ipsa non comperdit cum impiis animam tuam; ipsa discernit causam tuam, et sicut mors valida est, et in deliciis tuis est. Quam mirandi generis mors est, cui parum fuit non esse in poenis, nisi esset insuper in deliciis! Sed hic iam iste sermo claudatur: ab alio exordio tractanda sunt quae sequuntur.

TRATADO 66

DESDE LAS SIGUIENTES PALABRAS: "DÍCELE SIMÓN PEDRO: ¿ADÓNDE VAS, SEÑOR?", HASTA ÉSTAS: "EN VERDAD, EN VERDAD TE DIGO QUE NO CANTARÁ EL GALLO HASTA QUE ME NIEGUES TRES VECES"

1. Después de haber recomendado el Señor a los discípulos el amor santo con que mutuamente debían amarse, *dícele Simón Pedro: ¿Adónde vas, Señor?* Esto dijo el discípulo al Maestro, el siervo al Señor, como dispuesto a seguirle. Por lo cual el Señor, que conoció su intención al hacerle tal pregunta, le dio esta respuesta: *A donde yo voy, tú no puedes seguirme ahora;* como si le dijera: Con la intención de tu pregunta no puedes ahora. No le dijo no puedes; sino *no puedes ahora;* sin quitarle la esperanza, aplazó la ocasión; y esa esperanza que no le quitó, sino más bien se la dio, confirmósela la frase siguiente: *Me seguirás después.* Pedro, ¿por qué te apresuras? La Piedra aún no te ha dado solidez en su espíritu. No presumas, *ahora no puedes;* no desesperes, *me seguirás después.* Pero él insiste, diciendo: *¿Por qué no te puedo seguir ahora? Daré mi vida por ti.* Veía el deseo de su corazón, pero no veía en él la fuerza necesaria. El enfermo se jactaba de su voluntad, pero el Médico conocía su debilidad; aquél prometía, éste preveía; era osado el ignorante, y quien todo lo sabía le instruía. ¡Cuánto había cargado Pedro mirando a su voluntad e ignorando sus fuerzas! ¡Cuánta carga había puesto sobre sus hombros, confiando poder

TRACTATUS 66

DE EO QUOD SEQUITUR, DICIT EI SIMON PETRUS: DOMINE, QUO VADIS? USQUE AD ID, AMEN, AMEN DICO TIBI; NON CANTABIT GALLUS, DONEC TER ME NEGES

1. Cum Dominus Iesus sanctam dilectionem quae se invicem diligerent, discipulis commendaret, *Dicit ei Simon Petrus: Domine, quo vadis?* Sic utique hoc dixit Magistro discipulus, et Domino servus, tanquam sequi paratus. Propterea quippe Dominus, qui eius animum vidit quare hoc interrogaverit, sic ei respondit: *Quo ego vado, non potes me modo sequi:* tanquam diceret, Propter quod interrogas, non potes modo. Non ait, non potes; sed *non potes modo:* dilationem intulit, non spem tulit; et eamdem spem quam non tulit, sed potius dedit, sequenti voce firmavit, addendo atque dicendo, *Sequeris autem postea.* Quid festinas, Petre? Nondum te suo spiritu solidavit petra. Noli extolli praesumendo, *non potes modo:* noli deiici desperando, *sequeris postea.* Sed adhuc ille quid dicit? *Quare te non possum sequi modo? Animam meam pro te ponam.* Quid in animo eius esset cupiditatis, videbat; quid virium, non videbat. Voluntatem suam iactabat infirmus, sed inspiciebat valetudinem medicus; iste promittebat, ille praenoscebat: qui nesciebat, audebat; qui praesciebat, docebat. Quantum sibi assumpserat Petrus intuendo quid vellet, ignorando quid posset? quantum sibi assumpserat, ut cum venisset

ofrecer al Señor su vida, cuando El fuese a dar la suya por sus amigos, y por tanto también por él, y prometiendo dar su vida por Cristo aun antes de haber dado Cristo la suya por él! *Respondióle,* pues, *Jesús: ¿Darás por mí tu vida?* ¿Vas a hacer por mí lo que aún no he hecho yo por ti? *¿Darás por mí tu vida?* ¿Vas a ir delante tú, que no puedes seguirme? ¿Por qué presumes tanto, qué piensas de ti, quién crees que eres? Escucha lo que tú eres: *En verdad, en verdad te digo que antes de cantar el gallo me habrás negado tres veces.* Mira cómo te verás tú, que tan alto hablas, ignorando lo pequeño que eres. Tú que me ofrendas tu muerte, negarás tres veces a tu vida. Tú, que te crees con fuerzas para morir por mí, mira de vivir antes por ti, porque, temiendo la muerte de tu cuerpo, darás la muerte a tu alma. Cuanto es para la vida el confesar a Cristo, tanto es para la muerte negar a Cristo.

2. ¿Acaso el apóstol Pedro, como algunos, por una piedad perversa, pretenden excusarlo, no negó a Cristo porque, preguntado por una doncella, respondió que no conocía a ese hombre, según el testimonio expreso de los otros evangelistas? Como si no negase a Cristo quien niega que Cristo es hombre, negando en El lo que por nosotros se hizo para que no pereciese lo que El había hecho. Así, pues, quien confiesa que Cristo es Dios y niega que es hombre, por ese tal no ha muerto Cristo, que murió según la naturaleza humana. Quien niega la humanidad a Cristo, no tiene mediador que le reconcilie con Dios. Porque

Dominus animam suam ponere pro amicis suis, ac per hoc et pro ipso, ille hoc Domino offerre confideret: et nondum pro se posita anima Christi, animam suam polliceretur se positurum esse pro Christo? *Respondit* ergo *Iesus, Animam tuam pro me pones?* Itane facies pro me, quod nondum ego pro te? *Animam tuam pro me pones?* Praeire potes, qui sequi non potes? Quid tantum praesumis? quid de te sentis? quid esse te credis? Audi quid sis: *Amen, amen dico tibi; non cantabit gallus, donec ter me neges.* Ecce quomodo tibi cito apparebis, qui magna loqueris, et te parvulum nescis. Qui mihi promittis mortem tuam, ter negabis vitam tuam. Qui te iam putas mori posse pro me, prius vive pro te: nam timendo mortem carnis tuae, mortem dabis animae tuae. Quanta enim vita est confiteri Christum, tanta mors est negare Christum.

2. An apostolus Petrus, sicut eum quidam favore perverso excusare nituntur [1], Christum non negavit, quia interrogatus ab ancilla hominem se nescire respondit, sicut alii evangelistae contestantur expressius? Quasi vero qui hominem Christum negat, non Christum negat; et hoc in eo negat quod factus est propter nos, ne periret quod fecerat nos. Ergo qui ita confitetur Christum Deum, ut hominem neget, non pro illo mortuus est Christus; quia secundum hominem mortuus est Christus. Qui negat hominem Christum, non reconciliatur per mediatorem Deo. Unus enim Deus, et unus mediator Dei et hominum homo Christus Ie-

[1] AMBROS., *In Lc* 22.

uno solo es Dios y uno solo el Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús. Quien niega la humanidad de Cristo, no es justificado. Porque, así como por la desobediencia de un hombre muchos cargaron con el pecado, así también por la obediencia de un hombre muchos se justificarán. Quien niega que Cristo es hombre, no resucitará a la resurrección de la vida: Porque, así como por un hombre entró la muerte, así por un hombre vendrá también la resurrección de los muertos, pues, como todos mueren por Adán, todos volverán a la vida por Cristo. ¿Por qué Cristo es Cabeza de la Iglesia, sino por la naturaleza humana, que tomó el Verbo? Es decir, que el Unigénito de Dios Padre, que es Dios, se hizo hombre. ¿Cómo, pues, ha de estar en el cuerpo de Cristo quien niega que Cristo es hombre? Quien niega la cabeza, ¿cómo ha de ser miembro? Mas ¿por qué me detengo tanto, cuando el mismo Señor ha deshecho todos los sofismas de los argumentos humanos? Pues no dice: No cantará el gallo hasta que hayas negado al hombre; o, según el lenguaje más familiar, que empleaba con los hombres: No cantará el gallo hasta que niegues al Hijo del hombre por tres veces; sino que dice: *Hasta que me niegues tres veces.* ¿Qué significa *me* sino lo que El era; y qué era sino Cristo? Luego, quien negó algo suyo, negó a El mismo, negó a Cristo, negó a su Dios y Señor. Y así, aquel condiscípulo suyo llamado Tomás, cuando exclamó: *Dios mío y Señor mío,* no palpó al Verbo, sino la carne; no tocó con manos investigadoras la naturaleza incorpórea de Dios, sino el cuerpo del hombre. Tocó al hombre y reconoció a Dios. Si, pues, Pedro negó lo que éste palpó, Pedro ofendió a quien

sus (1 Tim 2,5). Qui negat hominem Christum, non iustificatur; quia sicut per inobedientiam unius hominis, peccatores constituti sunt multi; ita per obedientiam unius hominis, iusti constituentur multi (Rom 5,19). Qui negat hominem Christum, non resurget in resurrectionem vitae; quia per hominem mors, et per hominem resurrectio mortuorum: sicut enim in Adam omnes moriuntur, ita et in Christo omnes vivificabuntur (1 Cor 15,21 et 22). Per quid autem caput est Ecclesiae, nisi per hominem, quod Verbum caro factum est? id est, Dei Patris Unigenitus Deus homo factus est. Quomodo est igitur in corpore Christi, qui negat hominem Christum? Qui enim caput negat, quomodo est membrum? Sed quid multis immorer, cum ipse Dominus abstulerit omnes humanae argumentationis ambages? Non enim ait, Non cantabit gallus donec hominem neges; aut, sicut loqui familiariore cum hominibus dignatione consuevit, Non cantabit gallus donec Filium hominis ter neges: sed ait, *donec me ter neges.* Quid est, *me,* nisi quod erat? et quid nisi Christus erat? Quidquid ergo eius negavit, ipsum negavit, Christum negavit, Dominum Deum suum negavit. Qui et ille condiscipulus eius Thomas, quando exclamavit, *Dominus meus et Deus meus,* non Verbum, sed carnem tetigit; non incorpoream Dei naturam, sed hominis corpus curiosis manibus contrectavit (Io 20,27.28). Hominem itaque tetigit et tamen Deum cognovit. Si ergo quod iste tetigit, hoc Petrus ne-

éste confesó. *No cantará el gallo hasta que me niegues tres veces,* aunque digas: *No conozco a ese hombre;* aunque digas: *Hombre, no sé lo que dices;* aunque digas: *No soy de sus discípulos,* me negarás a mí. No acusemos a Cristo por defender a Pedro. Reconozca su pecado la fragilidad, porque no hay mentira en la Verdad. Reconoció su pecado la debilidad de Pedro, lo reconoció sin reparos, y con sus lágrimas manifestó cuán grande mal había cometido negando a Cristo. El mismo confunde a sus defensores, y para convencerlos se vale del testimonio de sus lágrimas. Tampoco nosotros, al decir esto, sentimos satisfacción en acusar al primero de los apóstoles; pero nos conviene advertir que el hombre, teniendo a Pedro a la vista, no se fíe de las fuerzas humanas. Y ¿qué otra cosa hizo nuestro Maestro y Salvador sino demostrarnos con el ejemplo del primero de los apóstoles que nadie debe presumir de sí mismo? Pedro recibió en su alma lo que ofrecía en su cuerpo. Pero no murió por el Señor como él temerariamente presumía, sino que murió de otra manera. Porque antes de la muerte y resurrección del Señor murió negándole, y revivió llorando su culpa; murió, porque él presumió con arrogancia, y revivió, porque El le miró con benignidad.

gavit; quod iste exclamavit, hoc Petrus offendit. *Non cantabit gallus, donec ter me neges.* Dicas licet, *Nescio hominem;* dicas licet, *Homo, nescio quid dicis;* dicas licet, *Non sum ex discipulis eius* (Mt 26,34.69-74 et Lc 22,55-60): me negabis. Si, quod dubitare nefas est, Christus hoc dixit, verumque praedixit, procul dubio Petrus Christum negavit. Non accusemus Christum cum defendimus Petrum. Peccatum agnoscat infirmitas; nam mendacium non habet veritas. Agnovit quippe peccatum suum infirmitas Petri, prorsus agnovit; et quantum mali Christum negando commiserit, plorando monstravit. Ipse suos redarguit defensores, et unde eos convincat, producit lacrymas testes. Neque nos cum ista dicimus, primum Apostolorum accusare delectat: sed hunc intuendo admoneri nos oportet, ne homo quisquam de humanis viribus fidat. Nam quid aliud pertinuit ad doctorem Salvatorem nostrum, nisi ut nobis nequaquam de se quemquam praesumere debere, in ipso primo Apostolorum demonstraret exemplo? In anima itaque Petri contigit quod offerebat in corpore. Non tamen pro Domino, ut temere praesumebat, praecessit, sed aliter quam putabat. Namque ante mortem et resurrectionem Domini, et mortuus est negando, et revixit plorando: sed mortuus est, quia superbe ipse praesumpsit; revixit autem, quia benigne ille respexit.

TRATADO 67

DESDE ESTAS PALABRAS DEL SEÑOR: "NO SE TURBE VUESTRO CORAZÓN", HASTA ÉSTAS: "VOLVERÉ OTRA VEZ Y OS LLEVARÉ CONMIGO"

1. Con mayor esfuerzo, hermanos, debemos dirigir a Dios nuestra atención, para poder de algún modo entender las palabras del santo Evangelio que poco ha sonaron en nuestros oídos. Dice, pues, Jesús: *No se turbe vuestro corazón. Creed en Dios y creed también en mí.* A fin de que, como hombres, no tuviesen miedo a la muerte, turbándose por ello, los consuela afirmando que también El es Dios. *Creed en Dios y creed también en mí.* Porque es lógico que, si creéis en Dios, creáis también en mí; lo cual no sería lógico si Cristo no fuese Dios. *Creed en Dios y creed también en Aquel* que es igual a Dios por naturaleza, no por latrocinio. Se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo sin perder la forma de Dios. Teméis la muerte de esta forma de siervo, *no se turbe vuestro corazón,* la resucitará la forma de Dios.

2. Pero ¿qué es lo que vienen a decir las palabras siguientes: *En la casa de mi Padre hay muchas mansiones,* sino que temían también por ellos mismos? De aquí que les fuera necesario oír esto: *No se turbe vuestro corazón.* Y ¿cuál de ellos podía estar sin temor, cuando fue dicho a Pedro, el más confiado y más dispuesto: *No cantará el gallo antes de que me hayas ne-*

TRACTATUS 67

DE EO QUOD DOMINUS DICIT, NON TURBETUR COR VESTRUM; USQUE AD ID, ITERUM VENIO, ET ACCIPIAM VOS AD MEIPSUM

1. Erigenda est nobis, fratres, ad Deum maior intentio, ut verba sancti Evangelii, quae modo in nostris auribus sonuerunt, etiam mente capere utcumque possimus. Ait enim Dominus Iesus: *Non turbetur cor vestrum. Credite in Deum, et in me credite.* Ne mortem tanquam homines timerent, et ideo turbarentur, consolatur eos, etiam se Deum esse contestans. *Credite, inquit, in Deum, et in me credite.* Consequens est enim ut si in Deum creditis, et in me credere debeatis: quod non esset consequens, si Christus non esset Deus. *Credite in Deum, et in* eum *credite* cui natura est, non rapina, esse aequalem Deo: semetipsum enim exinanivit; non tamen formam Dei amittens, sed formam servi accipiens (Phil 2,6). Mortem metuitis huic formae servi; *non turbetur cor vestrum,* suscitabit illam forma Dei.

2. Sed quid est quod sequitur, *In domo Patris mei mansiones multae sunt,* nisi quia et sibi metuebant? Unde audire debuerunt, *Non turbetur cor vestrum.* Quis enim eorum non metueret, cum Petro dictum esset fidentiori atque promptiori, *Non cantabit gallus donec ter me neges?* (Io 13,38). Tanquam ergo essent ab illo perituri, merito turba-

gado tres veces? Con razón temían verse separados de El; pero, al oír que *en la casa de mi Padre hay muchas mansiones; y si así no fuera, os lo hubiese dicho, porque yo voy a preparar vuestra morada,* reciben consuelo en su turbación con la certeza y la esperanza de verse con Cristo en Dios después de los peligros de las tentaciones. Porque, aunque unos son más fuertes que otros, unos más sabios que otros, unos más justos y más santos que otros, *en la casa de mi Padre hay muchas habitaciones.* Nadie se verá alejado de esa casa, donde cada cual ha de recibir la habitación correspondiente a sus méritos. Todos recibirán el denario que el padre de familia manda dar a todos, sin hacer distinción entre quienes trabajaron más y quienes trabajaron menos. Este denario es la vida eterna, donde no vive uno más que otro, porque el tiempo no tiene medida en la eternidad. Pero esas numerosas habitaciones señalan la diversidad de méritos en la única vida eterna. Porque una es la claridad del sol, otra la de la luna y otra la de las estrellas; y así como una estrella se distingue de otra por su brillo, así también será la resurrección de los muertos. Como las estrellas en el cielo, así los santos tendrán habitaciones de distintas claridades; pero, en razón a que el denario es el mismo, ninguno se verá excluido de aquel reino. De este modo será Dios en todos todas las cosas; y porque Dios es caridad, la caridad hará que lo que cada uno tiene sea común a todos. Y así, cada cual tiene lo que ama en los otros y a él le falta. No habrá envidia de esta desigual claridad, porque en todos reinará la unión de la caridad.

bantur: sed cum audiunt, *In domo Patris mei mansiones multae sunt: si quo minus, dixissem vobis quia vado parare vobis locum;* a perturbatione recreantur, certi ac fidentes etiam post pericula tentationum se apud Deum cum Christo esse mansuros. Quia etsi alius est alio fortior, alius alio sapientior, alius alio iustior, alius alio sanctior; *in domo Patris mansiones multae sunt;* nullus eorum alienabitur ab illa domo, ubi mansionem pro suo quisque accepturus est merito. Denarius quidem ille aequalis est omnibus, quem paterfamilias eis qui operati sunt in vinea iubet dari omnibus, non in eo discernens qui minus et qui amplius laborarunt (Mt 20,9): quo utique denario vita significatur aeterna, ubi amplius alio nemo vivit, quoniam vivendi non est diversa in aeternitate mensura. Sed multae mansiones, diversas meritorum in una vita aeterna significant dignitates. Alia est enim gloria solis, alia gloria lunae, alia gloria stellarum: stella enim ab stella differt in gloria; sic et resurrectio mortuorum. Tanquam stellae sancti diversas mansiones diversae claritatis, tanquam in caelo, sortiuntur in regno; sed propter unum denarium nullus separatur a regno: atque ita Deus erit omnia in omnibus (1 Cor 15,41.42.28), ut quoniam Deus Charitas est (1 Io 4,8), per charitatem fiat ut quod habent singuli, commune sit omnibus. Sic enim quisque etiam ipse habet, cum amat in altero quod ipse non habet. Non erit itaque aliqua invidia imparis claritatis, quoniam regnabit in omnibus unitas charitatis.

3. Por esta razón, el corazón cristiano ha de rechazar el pensamiento de quienes dicen que la multitud de habitaciones dan a entender que fuera del reino de los cielos existe otro lugar donde viven felices los inocentes que salieron de esta vida sin haber recibido el bautismo, ya que sin él no pueden entrar en el reino de los cielos. Tal fe no es fe, porque no es la fe verdadera y católica. Y vosotros, hombres necios y obcecados por pensamientos carnales, que habéis de ser reprobados por separar el reino de los cielos, no digo la morada de un Pedro o de un Pablo, sino de cualquier párvulo bautizado, ¿no creéis que seréis reprobados por hacer separación en la casa de Dios Padre? Pues no dice el Señor: En todo el mundo, o: En todas las criaturas, o: En la vida o bienaventuranza eterna hay muchas mansiones; sino: *En la casa de mi Padre hay muchas mansiones.* ¿No es ésta la casa en la que tenemos una casa construida por Dios, una casa eterna en los cielos, no fabricada por manos humanas? ¿No es ésta la casa por la cual decimos al Señor: *Dichosos quienes habitan en tu casa, te alabarán por los siglos de los siglos?* ¿Os atreveréis vosotros a dividir no ya la casa de cualquier bautizado, sino la del mismo Dios Padre, a quien todos los fieles decimos: *Padres nuestro, que estás en los cielos,* y separaría del reino de los cielos, hasta poner unas moradas dentro y otras fuera del reino de los cielos? No puede ser que quienes quieran morar en el reino de los cielos, quieran vivir entre vosotros con esta necedad. No puede ser, digo, que alguna parte de la casa

3. Proinde respuendi sunt a corde christiano, qui putant ideo dictum multas esse mansiones, quia extra regnum caelorum erit aliquid, ubi maneant beati innocentes qui sine Baptismo ex hac vita emigrarunt, quia sine illo in regnum caelorum intrare non poterunt. Haec fides non est fides, quoniam non est vera et catholica fides. Itane tandem stulti homines, et carnalibus cogitationibus excaecati, cum reprobandi essetis, si mansionem non dico Petri et Pauli vel cuiuslibet Apostolorum, sed cuiuscumque parvuli baptizati a regno caelorum separaretis; non vos putatis esse reprobandos, qui domum Dei Patris inde separatis? Non enim ait Dominus, In universo mundo, aut, in universa creatura, aut, in vita vel beatitudine sempiterna mansiones multae sunt; sed, *In domo,* inquit, *Patris mei mansiones multae sunt.* Nonne ista est domus ubi aedificationem habemus ex Deo, domum non manufactam, aeternam in caelis? (2 Cor 5,1). Nonne ista est domus de qua cantamus Domino, *Beati qui habitant in domo tua; in saecula saeculorum laudabunt te?* (Ps 83,5). Ergone vos non domum cuiusque baptizati fratris, sed domum ipsius Dei Patris, cui omnes fratres dicimus, *Pater noster, qui es in caelis* (Mt 6,9), a regno separare caelorum, aut eam sic dividere audebitis, ut aliquae mansiones eius sint in regno caelorum, aliquae autem extra regnum caelorum? Absit, absit ut qui volunt habitare in regno caelorum, in hac stultitia velint habitare vobiscum: absit, inquam, ut

real esté fuera del reino, siendo así que la casa entera de los hijos que reinan no está fuera del reino.

4. *Si yo me fuere, os prepararé lugar para vosotros y volveré y os llevaré conmigo; a fin de que, donde yo estoy, estéis también vosotros. Sabéis adónde yo voy y conocéis también el camino.* ¡Oh Señor Jesús!, ¿cómo vas a preparar lugar, si en la casa de tu Padre hay muchas mansiones, en que habiten los tuyos? Y si los llevas contigo, ¿cómo otra vez vuelves a ellos, si de ellos no te apartas? Si intentamos, carísimos, explicar brevemente estas cosas de acuerdo con el tiempo de que hoy disponemos, no quedarán claras, y la misma brevedad las tornará más oscuras. Por lo cual aplazamos esta deuda, que os pagaré en otra ocasión más oportuna con la ayuda de nuestro Padre de familia.

TRATADO 68

Sobre el mismo asunto

1. Reconozco la deuda contraída con vosotros, y ya es tiempo de pagaros lo aplazado. Esta deuda consiste en explicaros cómo no hay contradicción en estas dos sentencias del Señor. Habiendo dicho el Señor: *En la casa de mi Padre hay muchas mansiones, y si no fuera así, yo os lo hubiese dicho, porque voy a prepararos lugar,* donde aparece claro que dijo esto porque

ya hay allí muchas habitaciones y no hay necesidad de preparar ninguna. Dice asimismo: *Y si yo me fuere y os preparare lugar, vendré de nuevo y os llevaré conmigo, para que donde yo estoy, estéis también vosotros.* ¿Cómo va a preparar lugar, si ya hay muchas habitaciones? Si al menos hubiese dicho: *Voy a preparar.* Y si hay algo que preparar, ¿por qué no podía decir con razón: *Voy a preparar?* ¿Acaso estas habitaciones están y hay que prepararlas? Si no lo estuviesen, hubiera dicho: *Voy a preparar.* Mas, como están de tal modo que hay que prepararlas, no va a prepararlas como están, sino que, si fuere y las preparase como han de ser, viniendo de nuevo, los llevará consigo, para que estén ellos donde está El. Y ¿cómo esas mismas habitaciones de la casa del Padre están, sin duda, preparadas como deben estar, y aún no están preparadas como han de estarlo? Entendiéndolo del mismo modo que dice el profeta que Dios hizo las cosas que han de ser, porque no dice que ha de hacer las cosas futuras, sino que *hizo las cosas que han de ser.* Luego las hizo y las ha de hacer; porque, si El no las hizo, no han sido hechas; y si El no ha de hacerlas, no serán hechas. Las hizo predestinándolas a la existencia, y las hará haciéndolas ser. Como eligió a sus discípulos cuando los llamó, según claramente lo afirma el evangelista; y, no obstante, dice el Apóstol que *nos eligió antes de la creación del mundo;* lo cual se entiende de la predestinación, no de la vocación. *A quienes predestinó, los llamó:* los eligió por la predestinación antes de la creación del mundo y los eligió llamándolos antes del fin del mundo. De este modo preparó y prepara las habitaciones, y no otras, sino las que pre-

---

cum omnis domus regnantium filiorum non sit alibi nisi in regno, ipsius regiae domus pars aliqua non sit in regno.

4. *Et si abiero,* inquit, *et praeparavero vobis locum; iterum venio, et accipiam vos ad meipsum, ut ubi sum ego et vos sitis. Et quo ego vado scitis, et viam scitis.* O Domine Iesu, quomodo vadis parare locum, si iam multae mansiones sunt in domo Patris tui, ubi tecum habitabunt tui! Aut si accipis eos ad teipsum, quomodo iterum venis qui non recedis? Ista, charissimi, si breviter explicare conemur, quantum videtur hodierno satis esse sermoni, coarctata utique non clarebunt, et erit ipsa brevitas altera obscuritas: proinde hoc debitum differamus, quod opportunius vobis Patrefamilias nostro largiente reddamus.

TRACTATUS 68

In eamdem lectionem

1. Deberi vobis, fratres charissimi, iamque esse reddendum quod distuleramus, agnoscimus, quomodo intelligi possint non esse inter se ista duo contraria, quod cum dixisset Dominus, *In domo Patris mei mansiones multae sunt: si quo minus dixissem vobis quia vado parare vobis locum;* ubi satis ostendit ideo se hoc illis dixisse, quia iam ibi sunt mansiones multae, et non est opus aliquam praeparare: rursus dicit: *Et si abiero, et praeparavero vobis locum; iterum venio, et accipiam vos ad me ipsum, ut ubi ego sum et vos sitis.* Quomodo vadit, et parat locum, si iam multae mansiones sunt? Si quo minus, dixisset, *Vado parare.* Aut si adhuc parandus est, cur non merito dixisset, *Vado parare?* An istae mansiones et sunt, et parandae sunt? Si quo minus enim essent, dixisset, *Vado parare.* Et tamen quia ita sunt ut parandae sint, non eas vadit parare sicut sunt: sed si abierit et paraverit sicut futurae sunt, iterum veniens accipiet suos ad seipsum, ut ubi est ipse, sint etiam ipsi. Quomodo ergo mansiones in domo Patris non aliae, sed ipsae, et sine dubio iam sunt sicut parandae non sunt, et nondum sunt sicut parandae sunt? Quomodo putamus, nisi quomodo etiam propheta praedicat Deum, quia fecit quae futura sunt? Non enim ait, Qui facturus est quae futura sunt, sed, *Qui fecit quae futura sunt* (Is 45,11 sec.LXX). Ergo et fecit ea, et facturus est ea. Nam neque facta sunt, si ipse non fecit: neque futura sunt, si ipse non fecerit. Fecit ergo ea praedestinando, facturus est operando. Sicut discipulos quando elegerit, satis indicat Evangelium; tunc utique quando eos vocavit (Lc 6,13): et tamen ait Apostolus, *Elegit nos ante mundi constitutionem* (Eph 1,4): praedestinando utique, non vocando. *Quos autem praedestinavit, illos et vocavit* (Rom 8,30) elegit praedestinando ante mundi constitutionem, elegit vocando ante mundi consummationem. Sic et mansiones praeparavit et praeparat;

paró Aquel que hizo las cosas que han de ser, preparando con la obra las que había preparado con la predestinación. Ya existen en la predestinación; de lo contrario, hubiese dicho: Iré y las prepararé, esto es, las predestinaré. Pero, como no han sido aún realizadas, dice: *Y si yo me fuere y os preparare lugar, volveré y os llevaré conmigo.*

2. En cierto modo prepara las mansiones preparando moradores para ellas. Pues ¿qué pensamos que es la casa de Dios sino el templo de Dios, cuando dice: *En la casa de mi Padre hay muchas mansiones?* Pregunta al Apóstol cuál es este templo, y te responde: *El templo santo de Dios, que sois vosotros.* Este es también el reino de Dios, que el Hijo ha de entregar al Padre, según dice el Apóstol: *El principio es Cristo; después, los que son de Cristo en su presencia; luego, el fin, cuando haya entregado el reino a Dios Padre,* esto es, cuando por la contemplación haya entregado también al Padre a quienes redimió con su sangre. Este es el reino de los cielos, del cual se dice que *es semejante a un hombre que siembra buena semilla en su campo. Esta buena semilla son los hijos del reino,* que ahora están mezclados con la cizaña, pero en el fin del mundo el Rey mismo enviará a sus ángeles *para recoger de su reino todos los escándalos. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino del Padre.* El reino brillará en el reino cuando el reino venga al reino, que ahora pedimos diciendo: *Venga a nos el tu reino.* Ya ahora es llamado reino, pero aún será convocado; porque, si no fuese reino, no diría: *Recogerán de su reino todos los escándalos.*

nec alias, sed quas praeparavit, has praeparat, qui fecit quae futura sunt: quas praeparavit praedestinando, praeparat operando. Iam ergo sunt in praedestinatione: si quo minus, dixisset, Ibo et parabo, id est, praedestinabo. Sed quia nondum sunt in operatione, *Et si abiero,* inquit, *et praeparavero vobis locum; iterum venio, et accipiam vos ad meipsum.*

2. Parat autem quodammodo mansiones, mansionibus parando mansores. Quippe cum dixerit, *In domo Patris mei mansiones multae sunt;* quid putamus esse domum Dei, nisi templum Dei? Quod autem sit, interrogetur Apostolus, et respondeat: *Templum enim Dei sanctum est, quod estis vos* (1 Cor 3,17). Hoc est etiam regnum Dei, quod Filius traditurus est Patri: unde dicit idem apostolus, *Initium Christus, deinde qui sunt Christi in praesentia eius: deinde finis, cum tradiderit regnum Deo et Patri* (ibid. 15,23 et 24); id est, quos redemit sanguine suo, tradiderit contemplando etiam Patri suo. Hoc est regnum caelorum, de quo dicitur, *Simile est regnum caelorum homini seminanti bonum semen in agro suo. Bonum autem semen, hi sunt filii regni:* qui etsi nunc habent permixta zizania, mittet in fine rex ipse Angelos suos, *et colligent de regno eius omnia scandala. Tunc iusti fulgebunt sicut sol in regno Patris sui* (Mt 13,24.38-43). Regnum fulgebit in regno, cum regno venerit regnum, quod nunc oramus, et dicimus, *Veniat regnum tuum* (ibid. 6,10). Nunc ergo iam regnum vocatur, sed adhuc convocatur: si enim regnum non vocaretur, *Colligent de regno eius omnia scandala,* non diceretur. Sed nondum regnat hoc regnum. Proinde sic iam est regnum, et cum de illo collecta fuerint omnia scandala, tunc perveniat ad regnum: ut non solum regni nomen, sed etiam regnandi habeat potestatem. Huic quippe regno ad dexteram stanti, in fine dicetur, *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum* (Mt 25,34): id est, qui regnum eratis et non regnabatis, venite, regnate; ut quod in spe fueratis, etiam in re esse possitis. Haec ergo domus Dei, hoc templum Dei, hoc regnum Dei, regnumque caelorum adhuc aedificatur, adhuc fabricatur, adhuc paratur, adhuc congregatur. In illo erunt mansiones, sicut eas adhuc parat Dominus: in illo iam sunt, sicut praedestinavit iam Dominus.

3. Sed quid est quod ut praepararet abiit, cum profecto nos ipsos praepararet, quod non faciet si reliquerit? Agnosco, Domine, ut possum: nimirum illud significas, quia ut parentur istae mansiones, vivere debet iustus ex fide (Rom 1,17). Qui enim a Domino peregrinatur, opus habet ex fide vivere; quia per hanc ad speciem contemplandam paratur (2 Cor 5,6-8). *Beati* enim *mundo corde, quia ipsi Deum videbunt* (Mt 5,8): et, *Fide mundat corda eorum* (Act 15,9). Illud in Evangelio, hoc in Apostolorum Actibus legitur. Fides autem, qua eorum qui Deum visuri sunt, quamdiu peregrinantur, corda mundantur, quod non videt credit: nam si vides, non est fides. Credenti colligitur meritum, videnti redditur praemium. Eat ergo Dominus et paret locum; eat ne videatur, lateat ut credatur. Tunc enim locus paratur, si ex fide vivatur. Creditus

Mas aún no reina este reino. Y así, de tal modo es reino, que, cuando de él se hayan recogido los escándalos, entonces llegue al reino, para que tenga no sólo el nombre, sino también la potestad de reinar. Entonces a este reino, colocado a la derecha, se le dirá: *Venid, benditos de mi Padre, a recibir el reino;* es decir, quienes erais reino sin reinar, venid y reinad, para que lo que erais en esperanza lo seáis en realidad. Esta casa de Dios, este templo de Dios, este reino de Dios y reino de los cielos aún se está fabricando, aún se está construyendo, aún se está preparando, aún se está congregando. En él habrá habitaciones, como las está preparando el Señor, y en él ya están las habitaciones según el mismo Señor las tiene ya predestinadas.

3. Pero ¿qué significa que marchó para prepararlas, si lo que prepara somos nosotros, y no lo puede hacer si nos deja? Lo entiendo, Señor, como puedo. Das a entender que, para preparar estas moradas, el justo debe vivir de la fe, porque por ella se prepara para contemplar esta hermosura. *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios,* que *por la fe limpia sus corazones.* Aquello se lee en el Evangelio, y esto en los Actos de los Apóstoles. La fe, que limpia los corazones de quienes han de ver a Dios, mientras viven en este mundo, cree lo que no ve, porque, si lo ves, ya no tiene fe. El creyente acumula méritos, el vidente recibe el premio. Vaya, pues, el Señor a prepararnos el lugar; vaya para que no le veamos; escóndase para que en El creamos. Se prepara el lugar viviendo de la fe. Deseémosle por la fe para tenerle por el deseo, porque el

deseo de amar es la preparación de la mansión. Prepara, pues, Señor, lo que estás preparando: nos preparas a nosotros para ti, y a ti para nosotros, porque en nosotros preparas lugar para ti, y en ti para nosotros. Tú dijiste: *Permaneced vosotros en mí, y yo en vosotros.* Según lo que cada cual participe de ti, unos más, otros menos, así será la diferencia del premio de acuerdo con la diferencia de méritos; ésta es la multitud de mansiones según la diferencia de los moradores, pero todos en la eternidad de los vivos y eternamente bienaventurados. ¿Qué significa *que vas?* ¿Qué significa *que vienes?* Si quiero entenderte bien, no te vas de donde vas ni te vas de donde vienes: te vas escondiéndote, vienes manifestándote. Pero, si no quedas gobernándonos para avanzar por el buen vivir, ¿cómo quedará preparado el lugar donde podamos permanecer en perpetuo gozar? Sea esto bastante sobre las palabras evangélicas que se han leído, hasta que diga el Señor: *Otra vez vuelvo para llevaros conmigo.* El significado que encierran las siguientes palabras: *Para que donde yo estoy, estéis también vosotros. Sabéis adónde voy y conocéis el camino,* después de haberlo preguntado el discípulo, preguntémoslo también nosotros por su intermedio, y lo escucharemos mejor y lo trataremos con más oportunidad.

desideretur, ut desideratus habeatur: desiderium dilectionis, praeparatio est mansionis. Ita, Domine, para quod paras: nos enim tibi paras, et te nobis paras; quoniam locum paras, et tibi in nobis, et in te nobis. Tu enim dixisti, *Manete in me, et ego in vobis* (Io 15,4). Quantum quisque fuerit particeps tui, alius minus, alius amplius, haec erit diversitas praemiorum pro diversitate meritorum: haec erit multitudo mansionum pro disparilitate mansorum; sed tamen omnium in aeternitate vivorum, et sine fine beatorum. Quid est quod vadis? quid est quod venis? Si bene te intelligo, nec unde vadis nec unde venis, recedis: vadis latendo, venis apparendo. Sed nisi maneas regendo, ut proficiamus bene vivendo; quomodo parabitur locus ubi possimus manere perfruendo? Haec de verbis quae recitata sunt evangelicis, satis dicta sint, quo usque ait Dominus, *Iterum venio, et accipiam vos ad meipsum.* Quid autem sit quod sequitur, *Ut ubi ego sum, et vos sitis. Et quo ego vado scitis, et viam scitis;* post interrogationem quae sequitur a discipulo factam, tanquam per eum et nos interrogemus, melius audiemus opportuniusque tractabimus.

TRATADO 69

DESDE AQUELLO QUE DICE EL SEÑOR: "SABÉIS ADÓNDE VOY Y SABÉIS TAMBIÉN EL CAMINO", HASTA: "NADIE VIENE AL PADRE SINO POR MÍ"

1. Ahora, dilectísimos, en cuanto somos capaces, por las palabras siguientes del Señor vamos a entender las anteriores, y por las consiguientes, las precedentes, en la respuesta que habéis oído, dada a la pregunta del apóstol Tomás. Había dicho el Señor poco antes, hablando de las mansiones que hay en la casa de su Padre, que El iba a prepararlas. Ya vimos que en la predestinación existían ya las mansiones y que se preparaban cuando por la fe se limpiaban los corazones de quienes las han de habitar, porque ellos mismos son la casa de Dios. Y ¿qué otra cosa es habitar en la casa de Dios sino estar entre el pueblo de Dios, que está en Dios, y Dios está en él? Para prepararlas marchó el Señor, a fin de que, creyendo en Aquel que no es visto, por la fe se prepare ahora la mansión que ha de permanecer por siempre en la realidad. Por lo cual había dicho: *Y si yo me fuere y os preparare el lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde yo estoy, estéis vosotros también. Ya sabéis adónde yo voy y sabéis también el camino.* A esto *dícele Tomás: Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podremos saber el camino?* Dijo el Señor que ambas cosas eran de ellos conocidas, y éste dice que ambas les son desconocidas, tanto el lugar adonde se va

TRACTATUS 69

IN ID QUOD DOMINUS DICIT, ET QUO EGO VADO SCITIS, ET VIAM SCITIS; USQUE AD ID, NEMO VENIT AD PATREM, NISI PER ME

1. Nunc est, dilectissimi, ut quantum valemus, intelligamus de verbis Domini posterioribus priora, et consequentibus praecedentia, in eo quod audistis apostolo Thomae interroganti esse responsum. Dixerat enim superius Dominus, cum de mansionibus loqueretur, quas et esse dixit in domo Patris sui, et ire se ut praeparet eas; ubi intelleximus et esse iam mansiones ipsas in praedestinatione, et praeparari eas cum eorum qui ibi mansuri sunt, per fidem corda mundantur, quoniam ipsa Dei domus ipsi sunt; et quid est aliud manere in domo Dei, quam esse in populo Dei, cum idem populus est in Deo, et Deus in eo? hoc ut praepararet, Dominus abiit; ut credendo in eum qui non videtur, ea quae in specie semper futura est, nunc per fidem mansio praeparetur: propter hoc ergo dixerat, *Et si abiero, et praeparavero vobis locum, iterum venio, et accipiam vos ad meipsum, ut ubi ego sum et vos sitis. Et quo ego vado scitis, et viam scitis.* Ad haec *dicit ei Thomas: Domine, nescimus quo vadis; et quomodo possumus viam scire?* Utrumque illos Dominus dixerat scire, utrumque dicit iste nescire, et locum quo itur,

como el camino por donde se va. Mas, como El no sabe mentir, ellos lo sabían, y no sabían que lo sabían. Les va a convencer de que saben lo que hasta ahora creen no haber sabido. *Dícele Jesús: Yo soy el camino, la verdad y la vida.* ¿Qué es esto, hermanos? Hemos oído al discípulo, que pregunta, y al Maestro, que enseña; pero aún no entendemos la sentencia que se oculta detrás de la voz que suena. Mas ¿qué es lo que no podemos entender? ¿Acaso sus apóstoles, a quienes hablaba, podían decirle: No te conocemos? Por tanto, si le conocían y El es el Camino, sabían el camino; si le conocían y El es la Verdad, conocían la verdad; si le conocían y El es la Vida, conocían la vida. Ya los tenéis convencidos de que saben lo que piensan no saber.

2. Pues ¿qué es lo que nosotros no hemos entendido en estas palabras? ¿Qué va a ser, hermanos, sino lo que dijo: *Sabéis adónde yo voy y sabéis también el camino?* Ya hemos visto que ellos sabían el camino, porque conocían a Aquel que es el camino; es el camino por donde se va; pero ¿es también el camino y el lugar adónde se va? Dijo que sabían ambas cosas, el camino y el lugar adonde va. Era necesario decirles: *Yo soy el camino,* para demostrarles que sabían lo que creían ignorar, porque le conocían a El; pero ¿qué necesidad tenía de decir: *Yo soy el camino, la verdad y la vida,* cuando, conocido el camino por donde se iba, quedaba por saber adónde iba, sino, porque iba a la verdad, iba a la vida? Iba, pues, a El mismo por sí mismo. Y nosotros, ¿adónde vamos sino a El mismo, y por dónde vamos sino por El mismo? Luego El va a El mismo por sí

et viam qua itur. Sed nescit ille mentiri: ergo isti sciebant, et scire se nesciebant. Convincat eos iam scire, quod se putant adhuc usque nescire. *Dicit ei Iesus: Ego sum via, et veritas, et vita.* Quid est, fratres? Ecce audivimus discipulum interrogantem, audivimus et magistrum docentem, et nondum capimus, etiam post vocem sonantem, sententiam latitantem. Sed quid non possumus capere? Numquid poterant ei dicere Apostoli eius cum quibus loquebatur, Nescimus te? Proinde si eum sciebant, et via ipse est, viam sciebant: si eum sciebant, et veritas ipse est, veritatem sciebant: si eum sciebant, et vita ipse est, vitam sciebant. Ecce scire convicti sunt quod se scire nesciebant.

2. Quid igitur et nos in isto sermone non cepimus? Quid putatis, fratres mei, nisi quia dixit, *Et quo vado scitis, et viam scitis?* Et ecce cognovimus quod sciebant viam, quia sciebant ipsum qui est via: sed via est qua itur; numquid via est et quo itur? Utrumque autem illos dixerat scire, et quo vadit, et viam. Opus ergo erat ut diceret, *Ego sum via,* ut ostenderet eos qui eum scirent, viam scire quam putaverant se nescire: quid autem opus erat ut diceret, *Ego sum via, et veritas, et vita,* cum via cognita qua iret, restaret nosse quo iret; nisi quia ibat ad veritatem, ibat ad vitam? Ibat ergo ad seipsum, per seipsum. Et nos quo imus, nisi ad ipsum? et qua imus, nisi per ipsum? Ipse igitur ad seipsum per seipsum; nos ad ipsum per ipsum: imo vero et ad Patrem et ipse et nos. Nam et de seipso alibi dicit, *Ad Patrem vado* (Io 16,10):

mismo, y nosotros a El por El mismo; mejor, al Padre El y nosotros. Porque de El mismo dice en otro lugar: *Voy al Padre;* y en el mismo pasaje, refiriéndose a nosotros, dice: *Nadie viene al Padre sino por mí.* Y así, El por sí mismo a El y al Padre, y nosotros por El a El mismo y al Padre. ¿Quién entiende esto sino quien lo entiende espiritualmente? ¿Y cuánto es lo que aquí puede comprender, aunque lo entienda espiritualmente? ¿Por qué, hermanos, queréis que yo explique estas cosas? Considerad cuán excelsas son. Vosotros veis lo que yo soy, y yo veo lo que sois vosotros: en todos nosotros el cuerpo corruptible es un peso que oprime al alma, y esta habitación terrena deprime a la mente, ocupada en muchas cosas. ¿Crees que podemos decir: *Levanté mi alma a ti, que estás en los cielos?* Pero bajo peso tan abrumador, que nos hace gemir, ¿cómo puedo levantar mi alma si conmigo no la levanta quien por mí dio la suya? Diré, pues, lo que pueda; y quien de vosotros sea capaz, que lo entienda. Auxiliado por Aquel con cuya ayuda yo os hablo, entienda quien pueda entender, y con la misma ayuda crea quien no lo alcance a entender; porque, *si no creyereis,* dice el profeta, *no entenderéis.*

3. Dime, Señor mío, ¿qué he de decir a tus siervos y consiervos míos? Tomás, el apóstol, te tuvo delante cuando te interrogó; mas no te hubiese comprendido si no te tuviese dentro de sí. Yo te interrogo sabiendo que estás sobre mí; te interrogo en cuanto puedo hacer salir fuera de mí a mi alma, adonde pueda escuchar tus enseñanzas sin ruido de palabras. Manifiéstame, te lo suplico, cómo vas a ti. ¿Acaso, por venir a nosotros, te de-

et hoc loco propter nos, *Nemo,* inquit, *venit ad Patrem, nisi per me.* Ac per hoc et ipse per seipsum et ad seipsum et ad Patrem, et nos per ipsum et ad ipsum et ad Patrem. Quis haec capit, nisi qui spiritualiter sapit? Et quantum est quod hic capit, etiamsi spiritualiter sapit? Fratres, quid a me ista vobis vultis exponi? Cogitate quam excelsa sint. Videtis quid sim, video quid sitis: in omnibus nobis corpus quod corrumpitur aggravat animam, et deprimit terrena inhabitatio sensum multa cogitantem (Sap 9,15). Putamusne possumus dicere, *Ad te levavi animam meam, qui habitas in caelo?* (Ps 122,1). Sed sub tanto pondere ubi ingemiscimus gravati, quomodo levabo animam meam, nisi mecum levet qui posuit pro me suam? Dicam ergo quod possum, capiat vestrum qui potest. Quo donante dico, eo donante capit qui capit, et eo donante credit qui nondum capit. *Nisi enim credideritis,* inquit propheta, *non intelligetis* (Is 7,9 sec.LXX).

3. Dic mihi, Domine meus, quid dicam servis tuis conservis meis? Thomas apostolus ut te interrogaret, habuit te ante se; nec tamen intelligeret te, nisi haberet in se: ego interrogo te, quia te scio esse super me; interrogo autem in quantum possum super me effundere animam meam, ubi non sonantem et tamen docentem audiam te. Dic mihi, obsecro, quomodo vadis ad te. Numquidnam ut venires ad nos, relinqueras te: maxime quia non a teipso venisti, sed Pater te misit? Scio quidem

jaste a ti, máxime porque no viniste por ti mismo, sino que te envió el Padre? Sé que te has anonadado y sé que, al tomar la forma de siervo, no te despojaste de la forma de Dios, a la cual volverías; ni perdiste la forma de Dios para tomarla de nuevo: viniste, no obstante, y no sólo te hiciste visible a los ojos humanos, sino que te entregaste a las manos de los hombres, ¿cómo, sino en tu carne? Por ella viniste permaneciendo donde estabas; por ella vuelves sin dejar el lugar adonde habías venido. Si, pues, viniste y volviste por ella, por ella, sin género de duda, tenemos nosotros el camino para llegarnos a ti; mas también por ella eres tú el camino por donde viniste y regresaste. Pero, como éstos llegaron a la vida, que eres tú mismo, no cabe dudar que tuviste que volver a tu carne de la muerte a la vida. No es la misma cosa el Verbo de Dios y el hombre; pero el Verbo se hizo carne, esto es, se hizo hombre. Aunque no por esto es una la persona del Verbo y otra la persona del hombre, porque lo uno y lo otro es Cristo, que es una única persona; y, por consiguiente, del mismo modo que, cuando murió la carne, murió Cristo, y, cuando fue sepultada su carne, fue sepultado Cristo (según lo cree el espíritu para su justificación, y con la boca lo confesamos para nuestra salvación), así, cuando la carne vino de la muerte a la vida, Cristo vino a la vida. Y porque el Verbo de Dios es Cristo, Cristo es la vida; y así, de un modo admirable e inefable, Aquel que nunca renunció o perdió a sí mismo, vino a El mismo. Por la carne, como queda dicho, vino Dios a los hombres; la verdad vino a los falaces, porque Dios es veraz y todo hombre es falaz. Pero, cuando se retiró de los hom-

quod te exinanisti; sed quia formam servi accepisti (Phil 2,7), non quia forma Dei vel ad quam redires demisisti, vel quam reciperes amisisti: et tamen venisti, et non solum usque ad carnales oculos, verum etiam usque ad manus hominum pervenisti. Quomodo, nisi in carne? Per hanc venisti manens ubi eras, per hanc redisti non relinquens quo veneras. Si ergo per hanc venisti et redisti; per hanc procul dubio non solum nobis es qua veniremus ad te, verum etiam tibi qua venires et redires, via fuisti. Cum vero ad vitam, quod es ipse, isti; eamdem profecto carnem tuam de morte ad vitam duxisti. Aliud quippe Dei Verbum est, aliud homo: sed Verbum caro factum est, id est homo. Non itaque alia Verbi, alia est hominis persona, quoniam utrumque est Christus una persona: ac per hoc quemadmodum caro cum mortua est, Christus est mortuus; et cum caro sepulta est, Christus est sepultus (sic enim corde credimus ad iustitiam, sic ore confessionem facimus ad salutem) (Rom 10,10); ita cum caro a morte venit ad vitam, Christus venit ad vitam. Et quia Verbum Dei Christus est, Christus est vita. Ita miro quodam et ineffabili modo, qui nunquam demisit vel amisit seipsum, venit ad seipsum. Venerat autem, ut dictum est, per carnem Deus ad homines, veritas ad mendaces: Deus enim verax, omnis autem homo mendax (ibid. 3,4). Cum itaque ab hominibus abstulit, atque illuc ubi nemo mentitur, carnem suam levavit; idem ipse, quia Verbum caro factum

bres y llevó su carne a donde nadie miente, El mismo, por haberse hecho carne el Verbo, por El mismo, es decir, por la carne volvió a la verdad, que es El mismo. Y esta verdad conservó aún en la muerte, aunque estuviera entre mentirosos. Pues Cristo llegó a morir, pero nunca fue falso.

4. Os voy a poner un ejemplo, aunque diverso y muy desigual, tomado de aquellas cosas que más próximamente dependen de Dios, para tener algún conocimiento de Dios. Yo mismo, por lo que respecta a mi espíritu, siendo lo que sois vosotros, si callo, estoy dentro de mí mismo; pero si os digo algo para que lo entendáis, en cierto modo avanzo hacia vosotros sin dejarme a mí: me acerco a vosotros y no me aparto de donde salgo. Cuando callo, de alguna manera vuelvo a mí, y de alguna manera permanezco con vosotros si conserváis lo que me habéis oído decir. Si esto puede hacer la imagen creada por Dios, ¿qué no podrá hacer la imagen de Dios, que es Dios, no hecha por Dios, sino nacida de Dios, cuyo cuerpo, por el cual vino a nosotros y en el cual se volvió de nuestro lado, no al modo que pasó mi sonido, sino permanece allí donde ya no muere y donde la muerte no le vencerá jamás? Muchas cosas podrían y deberían decirse aún sobre estas palabras evangélicas; pero no conviene cargar vuestros espíritus con estos alimentos espirituales, por suaves que sean, sobre todo porque el espíritu está dispuesto, pero la carne es flaca.

est, per seipsum, id est per carnem, ad veritatem, quod est ipse, remeavit. Quam quidem veritatem, quamvis inter mendaces, et in morte servavit: aliquando enim Christus fuit mortuus, sed nunquam fuit falsus.

4. Accipite quamvis diversum et longe impar exemplum, tamen utcumque ad intelligendum Deum, ex his quae propius subiecta sunt Deo. Ecce ego ipse, quantum attinet ad animum meum, cum hoc sim quod estis et vos, si taceo, apud meipsum sum: si autem loquor vobis quod intelligatis, quodammodo ad vos procedo, nec me relinquo, sed et ad vos accedo, et non recedo unde procedo. Cum autem tacuero, quodammodo ad me redeo; et quodammodo vobiscum maneo, si tenueritis quod audistis in sermone quem dico. Si hoc potest imago quam fecit Deus, quid potest non a Deo facta, sed ex Deo nata imago Dei Deus: cuius illud, quo ad nos egressus est, et in quo a nobis regressus est, corpus, non sicut meus elapsus est sonus, sed manet ibi ubi iam non moritur, et mors ei ultra non dominabitur? (Rom 6,9). Multa de his evangelicis verbis adhuc dici fortasse poterant et debebant: sed non sunt corda vestra spiritualibus cibis quamlibet suavibus oneranda; maxime quia spiritus promptus est, caro autem infirma (Mt 26,41).

TRATADO 70

ACERCA DE ESTO QUE DICE EL SEÑOR: "SI ME CONOCIESEIS A MÍ, SIN DUDA CONOCIERAIS TAMBIÉN A MI PADRE", HASTA: "¿NO CREES QUE YO ESTOY EN EL PADRE Y QUE EL PADRE ESTÁ EN MÍ?"

1. Serán bien entendidas, hermanos, las palabras del santo Evangelio si en ellas se descubre la perfecta concordancia con las anteriores; porque, cuando la verdad habla, deben concordar las precedentes con las siguientes. Anteriormente había dicho el Señor: "Y si yo me fuere y os preparare lugar, volveré a vosotros para llevaros conmigo, a fin de que donde yo estoy, estéis también vosotros". Después había añadido: "Y sabéis adónde yo voy y sabéis también el camino"; con lo cual no declaró otra cosa sino que lo conocían a El. Ya dijimos también en la plática de ayer, en cuanto estuvo de nuestra parte, qué es ir a sí mismo por sí mismo, y la facultad que da aun a los discípulos de ir a El por El mismo. Acerca de lo que aquí dice: *Para que donde yo estoy estéis también vosotros,* ¿dónde habían de estar sino en El? Por donde se ve que El está también en sí mismo y que, por lo tanto, ellos estarán allí donde está *El,* esto es, en El mismo; porque El es la vida eterna, en la cual hemos de estar cuando nos lleve consigo; y esta vida eterna, que es El, está en El mismo, a fin de que donde está El, estemos nosotros también, es decir, en El. Pues *así como el Padre tiene la vida en sí mismo,* y la vida que tiene no es otra cosa que lo que es el que tiene esta vida; *así también dio al Hijo tener la vida*

TRACTATUS 70

DE EO QUOD DOMINUS AIT, SI COGNOVISSETIS ME, ET PATREM MEUM UTIQUE COGNOVISSETIS; USQUE AD ID, NON CREDIS QUIA EGO IN PATRE, ET PATER IN ME EST?

1. Verba sancti Evangelii, fratres, ita recte intelliguntur, si cum superioribus reperiuntur habere concordiam: convenire enim debent praecedentia consequentibus, quando veritas loquitur. Superius dixerat Dominus, "Et si abiero, et praeparavero vobis locum; iterum venio, et accipiam vos ad meipsum, ut ubi ego sum, et vos sitis": deinde addiderat, "Et quo ego vado scitis, et viam scitis"; nihilque aliud ostendit esse quod dixit, nisi quia ipsum sciebant. Quid ergo esset ire ad seipsum per seipsum, quod etiam discipulis praestat ut eant ad ipsum, ut potuimus pristino sermone iam diximus. Quod itaque ait, *Ut ubi ego sum, et vos sitis,* ubi erant futuri nisi in ipso? Ac per hoc est etiam ipse in seipso, et ideo ibi illi ubi et ipse, id est, in ipso. Ipse est igitur vita aeterna in qua futuri sumus, cum acceperit nos ad se: et ipsa vita aeterna quod ipse est in ipso est, ut ubi est ipse, et nos simus, hoc est, in ipso. *Sicut enim habet Pater vitam in semetipso,* et utique

en sí mismo, siendo El mismo la vida, que tiene en sí mismo. ¿Por ventura seremos nosotros la vida, como es El, cuando comencemos a ser en aquella vida, o sea en El? Ciertamente que no, porque El tiene la vida por razón de su existencia y es lo que El tiene; y porque la vida está en El mismo, El está en sí mismo; nosotros, en cambio, no somos la vida misma, sino participantes de la vida suya; y nosotros estaremos allí, no de modo que podamos ser en nosotros lo que es El, sino de modo que, sin ser nosotros la vida, tengamos por vida a El mismo, que tiene por vida a sí mismo, por ser El la misma vida. Finalmente, El es inmutable en sí mismo y está en el Padre inseparablemente; pero nosotros, por haber querido ser en nosotros mismos, hemos sido víctimas de la turbación interior, según la voz aquella: *Se ha turbado mi alma dentro de mí;* y viniendo a ser de peor condición, ni siquiera pudimos permanecer siendo lo que fuimos. Pero permaneciendo en El, cuando por El venimos al Padre, según El dice: *Nadie viene al Padre sino por mí,* ya nadie nos podrá separar del Padre ni de El.

2. Concatenando, pues, lo siguiente con lo precedente, dice: *Si me habéis conocido a mí, habéis conocido también a mi Padre.* Esto es lo que significa: *Nadie viene al Padre sino por mí.* Y añade a continuación: *Luego le conoceréis, y ya le habéis visto.* Pero Felipe, uno de los apóstoles, sin entender lo que había oído, le dice: *Señor, enséñanos al Padre, y con ello tenemos bastante.* A lo cual replica el Señor: *Llevo tanto tiempo entre vosotros, ¿y aún no me habéis conocido, Felipe? Quien me ve a mí,*

non aliud est vita quam habet, nisi quod est ipse qui hanc habet: *sic dedit Filio habere vitam in semetipso* (Io 5,26), cum ipse sit eadem vita quam habet in semetipso. Numquid autem nos vita quod est ipse, hoc erimus, cum in illa vita, hoc est in ipso esse coeperimus? Non utique, quia ipse existendo vita habet vitam, et ipse est quod habet, et quod vita est in ipso, ipse est in seipso: nos autem non ipsa vita, sed ipsius vitae participes sumus, atque ita ibi erimus, ut in nobis ipsis non quod ipse est esse possimus, sed seipsum habet vitam, eo quod ipse sit vita. Denique ipse et in seipso est immutabiliter, et in Patre inseparabiliter: nos vero cum in nobis ipsis esse voluissemus, ad nos ipsos turbati sumus; unde illa vox est, *Ad meipsum turbata est anima mea* (Ps 41,7): atque in deterius commutati, neque id quod fuimus, manere potuimus. Cum autem per ipsum venimus ad Patrem, sicut ait, *Nemo venit ad Patrem, nisi per me;* manentes in illo, nec a Patre nos quisquam poterit separare, nec ab illo.

2. Connectens itaque consequentia praecedentibus, *Si cognovistis me,* inquit, *et Patrem meum utique cognovistis.* Hoc est quod ait: *Nemo venit ad Patrem, nisi per me.* Deinde subiungit: *Et amodo cognoscetis eum, et vidistis eum.* Sed Philippus unus ex Apostolis, quid audierit non intelligens: *Domine,* inquit, *ostende nobis Patrem, et sufficit nobis.* Cui Dominus: *Tanto,* inquit, *tempore vobiscum sum, et non cog-*

ve también al Padre. Les increpa por no serles conocido después de estar tanto tiempo con ellos. ¿No había dicho El: *Sabéis adónde yo voy y sabéis también el camino,* y convence a quienes decían no saberlo, añadiendo: *Yo soy el camino, la verdada y la vida?* ¿Cómo ahora dice: *Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me habéis conocido,* sabiendo adónde iba y sabiendo el camino, cosas que no sabrían sino conociéndole a El? Pero esta dificultad es de fácil solución, diciendo que unos le conocían y otros no y que Felipe estaba entre los que no le conocían, de modo que se tenga por dicho a quienes le conocían: *Sabéis adónde yo voy y sabéis el camino;* y no a Felipe, al cual dijo: *Tanto tiempo llevo con vosotros, y ¿no me habéis conocido, Felipe?* Luego también a quienes habían conocido al Hijo van dirigidas las palabras siguientes acerca del Padre: *Y pronto lo conoceréis, y ya lo habéis visto;* lo cual dijo por la absoluta semejanza que tiene con el Padre; y así díjoles que ahora conocerían al Padre, porque habían conocido al Hijo, semejante a El. Si, pues, no todos, ya algunos conocían al Hijo, a los cuales dijo: *Y sabéis adónde yo voy y sabéis también el camino;* porque El es el camino. Pero, por no conocer al Padre, les dice: *Si me habéis conocido a mí, habéis conocido también a mi Padre,* pues por mí lo conocéis a El. Yo soy uno y El es otro. Pero para que no le creyesen desigual a El, añadió: *Ahora lo conocéis y le habéis visto.* Porque vieron a su semejantísimo Hijo, debían ser advertidos, no obstante, de que el Padre, a quien no veían, era tal cual era el Hijo, a quien veían. Y esto

novistis me, Philippe? Qui videt me, videt et Patrem. Ecce increpat quod tanto tempore cum ipsis erat, et non cognoscebatur. Nonne ipse dixerat, *Et quo ego vado scitis, et viam scitis;* et se nescire dicentes, eos haec scire convicerat, addendo atque dicendo, *Ego sum via, veritas et vita?* Quomodo nunc dicit, *Tanto tempore vobiscum sum, et non cognovistis me?* cum profecto, et quo iret, et viam scirent, non ob aliud nisi quod ipsum utique scirent? Sed facile ista solvitur quaestio, si dicamus quod eum aliqui eorum sciebant, aliqui nesciebant, atque in his qui nesciebant et Philippus erat: ut quod ait, *Et quo ego vado scitis, et viam scitis,* illis dixisse intelligatur qui sciebant; non Philippo cui dictum est, *Tanto tempore vobiscum sum, et non cognovistis me, Philippe?* Hic ergo qui Filium iam noverant, etiam illud de Patre dictum est, *Et amodo cognoscetis eum, et vidistis eum:* dictum est enim propter omnimodam similitudinem quae illi cum Patre est, ut ideo amodo dicerentur nosse Patrem, quia noverant similem Filium. Ergo iam sciebant Filium, etsi non omnes, certe quidam eorum quibus dicitur, *Et quo vado scitis, et viam scitis:* ipse est enim via. Sed Patrem nesciebat, ideo audiunt, *Si cognovistis me, et Patrem meum cognovistis:* per me utique et illum. Alius enim ego sum, alius ille. Sed ne putarent dissimilem, *Et amodo,* inquit, *cognoscetis eum, et vidistis eum.* Viderunt enim eius simillimum Filium, sed admonendi fuerant talem esse etiam Patrem quem nondum videbant, qualis est Filius quem videbant. Et

viene a decir lo que dice después a Felipe: *Quien me ve a mí, ve también al Padre.* No porque son el mismo el Padre y el Hijo, lo cual condena la fe católica en los sabelianos, que también son llamados patripasianos, sino porque son tan semejantes el Padre y el Hijo, que quien conozca a uno los conoce a ambos. De dos cosas muy parecidas solemos decir a quien conoce una de ellas y quiere conocer la otra: Ves a éste, ves a aquél. Pues de esta manera se dice: *Quien me ve a mí, ve al Padre;* evidentemente, no porque el Padre es el mismo que el Hijo, sino porque el Hijo no se diferencia en nada del Padre. Si no fuesen dos el Padre y el Hijo, no hubiera dicho: *Si me habéis conocido a mí, habéis conocido también a mi Padre.* Y porque *nadie viene al Padre sino por mí, si me habéis conocido a mí, habéis conocido también a mi Padre,* ya que yo, por quien se viene al Padre, os llevaré hasta El, para que le conozcáis a El también. Pero, como yo soy en un todo semejante a El, *ahora le conocéis a El,* conociéndome a mí; *y le habéis visto a El* si con los ojos del alma me habéis visto a mí.

3. ¿Por qué dices, pues, Felipe: *Enséñanos al Padre, y nos basta? Tanto tiempo ha que estoy entre vosotros, ¿y no me habéis conocido, Felipe? Quien me ve a mí, ve también al Padre.* Y si a ti te parece mucho ver, por lo menos cree lo que no ves. *Pues ¿cómo dices tú: Muéstranos al Padre?* Si me has visto a mí, que soy enteramente semejante, has visto a Aquel, al cual soy semejante. Y si esto no alcanzas a ver, al menos, *¿no crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí?* A esto

ad hoc valet quod postea Philippo dicitur, *Qui videt me, videt et Patrem.* Non quod ipse esset Pater et Filius, quod in Sabellianis, qui vocantur etiam Patripassiani, catholica fides damnat: sed quod tam similes sint Pater et Filius, ut qui unum noverit, ambos noverit. Solemus enim de simillimis duobus ita loqui eis qui unum illorum vident, et qualis est alius volunt nosse, ut dicamus: Vidistis istum, illum vidistis. Sic ergo dictum est, *Qui me videt et Patrem:* non utique ut ipse sit Pater qui Filius, sed quod a Patris similitudine in nullo prorsus discrepet Filius. Nam nisi duo essent Pater et Filius, non dictum esset, *Si cognovistis me, et Patrem meum cognovistis:* Utique enim, quia *nemo,* inquit, *venit ad Patrem, nisi per me; si cognovistis me, et Patrem meum cognovistis:* quoniam ego per quem venitur ad Patrem, perducam vos ad eum, ut ipsum etiam cognoscatis. Sed quoniam illi sum omnino simillimus, *amodo cognoscetis eum,* cum cognoscitis me: *et vidistis eum,* si oculis cordis vidistis me.

3. Quid ergo est quod dicis, Filippe, *Ostende nobis Patrem, et sufficit nobis? Tanto,* inquit, *tempore vobiscum sum, et non cognovistis me, Philippe? Qui videt me, videt et Patrem.* Quod si ad te multum est hoc videre, saltem quod non vides hoc crede. *Quomodo* enim *dicis,* inquit, *Ostende nobis Patrem?* Si me vidisti qui omnimodo similis sum, vidisti illum cui similis sum. Quod videre non potes, *non* saltem *credis quia ego in Patre, et Pater in me est?* Poterat hic dicere Philippus:

podía replicar Felipe: Te veo a ti y te creo semejantísimo al Padre; pero ¿merece ser increpado aquel que, viendo a un semejante, quiera ver también a aquel a quien se parece? Ciertamente vi al que se parece, pero aún no conozco a uno sin el otro; no me basta hasta que no conozca al otro a quien éste se parece. *Muéstranos al Padre, y nos basta.* Pero el Maestro recriminaba al discípulo, porque veía su corazón. Felipe deseaba conocer al Padre, como si el Padre fuera mejor que el Hijo; y, por consiguiente, no conocía tampoco al Hijo, creyendo que había algo mejor que El. Para corregir esta creencia, dijo: *Quien me ve a mí, ve también al Padre. ¿Por qué dices tú: Muéstranos al Padre?* Comprendo tu pensamiento: no pretendes ver a otro semejante; crees que ése es mejor. *¿No crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí?* ¿Por qué buscas diferencias en los semejantes? ¿Por qué quieres conocer separadamente a quienes son inseparables? A continuación habla, no ya sólo a Felipe, sino en plural, a todos ellos; cosas que no deben ser sometidas a la brevedad del tiempo, a fin de exponerlas con la amplitud conveniente cuando Dios sea servido.

Video quidem te, et credo simillimum esse Patri; sed numquid arguendus et obiurgandus est qui cum similem videt, etiam illum cui similis est vult videre? Similem quidem novi, sed adhuc alterum sine altero novi; non mihi sufficit, nisi et illum cuius est iste similis noverim. *Ostende* itaque *nobis Patrem, et sufficit nobis.* Sed ideo magister discipulum arguebat, quoniam cor postulantis videbat. Tanquam enim melior esset Pater quam Filius, ita Philippus Patrem nosse cupiebat: et ideo nec Filium sciebat, quo melius esse aliquid credebat. Ad hunc sensum corrigendum dictum est, *Qui videt me, videt et Patrem. Quomodo tu dicis, Ostende nobis Patrem?* Video quomodo tu dicas: non alterum quaeris videre similem, sed illum putas esse meliorem. *Non credis quia ego in Patre, et Pater in me est?* Cur in similibus distantiam cupis cernere? cur inseparabiles separatim desideras nosse? Deinde non ad solum Philippum, sed ad eos pluraliter loquitur, quae non sunt in angustias coarctanda, ut adiuvante ipso diligentius exponantur.

TRATADO 71

ACERCA DE ESTO QUE DICE EL SEÑOR: "LAS PALABRAS QUE YO OS HABLO, NO LAS HABLO DE MÍ MISMO", HASTA: "SI ALGUNA COSA PIDIEREIS AL PADRE EN MI NOMBRE, YO LO HARÉ"

1. Escuchad, carísimos, con vuestros oídos y recibid en vuestras almas, por las palabras que os dirigimos, las enseñanzas de Aquel que no se aparta de nosotros. Según la lectura que acabáis de oír, dice el Señor: *Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo. El Padre, que está en mí, El hace las obras.* Luego, ¿las palabras son obras? Así es en verdad. Porque quien con sus palabras edifica al prójimo, hace una obra buena. Pero ¿qué quiere decir: *No hablo de mí mismo,* sino que yo, que hablo, no procedo de mí mismo? Las obras que El hace, las atribuye a Aquel de quien procede el que las hace. Pues Dios Padre no procede de otro, y el Hijo es verdadero Dios igual al Padre, pero es Dios que procede del Padre. Por esto el Padre es Dios, no de Dios; y luz, no de luz; pero el Hijo es Dios de Dios, luz de luz.

2. Por causa de estas dos sentencias, una que dice: *No hablo de mí mismo,* y otra que es: *El Padre, que permanece en mí, El hace las obras,* y por considerarlas independientemente, han surgido diversos herejes, contrarios a nosotros, quienes, sin tener un punto común de partida y dirigiéndose a puntos contrarios, salen fuera de la órbita de la verdad. Porque dicen los

TRACTATUS 71

IN ID QUOD DOMINUS DICIT, VERBA QUAE EGO LOQUOR VOBIS, A MEIPSO NON LOQUOR; USQUE AD ID, SI QUID PETIERITIS PATREM IN NOMINE MEO, HOC FACIAM

1. Audite auribus, accipite mentibus, dilectissimi, loquentibus quidem nobis, sed ipso docente qui non recedit a nobis. Dominus dicit, quod modo cum legeretur audistis, *Verba quae ego loquor vobis, a meipso non loquor: Pater autem in me manens ipse facit opera.* Ergo et verba opera sunt? Plane ita est. Nam profecto qui proximum loquendo aedificat, bonum opus operatur. Sed quid est, *a meipso non loquor,* nisi, a meipso non sum qui loquor? Ei quippe tribuit quod facit, de quo est ipse qui facit. Pater enim Deus non est de aliquo, Filius autem Deus est quidem Patri aequalis, sed de Patre Deo. Ideo ille Deus, sed non de Deo; et lumen, sed non de lumine: iste vero Deus de Deo, lumen de lumine.

2. Nam in his duabus sententiis, una qua dictum est, *Non a meipso loquor:* alia qua dictum est, *Pater autem in me manens, ipse facit opera:* singulas tenentes, diversi nobis adversantur haeretici, qui non ex una parte, sed in contraria conantes, a via veritatis exorbitant. Ariani quippe dicunt: Ecce inaequalis est Patri Filius, a seipso non loquitur. Dicunt

arrianos: El Hijo no es igual al Padre, pues no habla de sí mismo. Los sabelianos o patripasianos, por el contrario, dicen: Aquí tenemos que el Padre y el Hijo son la misma persona, porque ¿qué quiere decir: *El Padre, que permanece en mí, El hace las obras,* sino que yo, que hago las obras, permanezco en mí? Decís cosas contrarias, pero no del modo que una cosa falsa es contraria a la verdad, sino como dos falsedades contrarias entre sí. Equivocados, vais a puntos contrarios, dejando en medio de vosotros el camino que habéis abandonado. Media entre vosotros una distancia mayor que la que hay entre vosotros y el camino del cual sois desertores. Los unos de allí y los otros de allá, venid ambos aquí. No os paséis los unos a los otros, sino de allí y de allá venid ambos a nosotros. Vosotros, sabelianos, admitid al que rechazáis, y vosotros, arrianos, igualad al que ponéis por debajo, y con nosotros caminaréis por el camino de la verdad. En ambos hay una cosa que mutuamente debéis advertiros unos a otros. Escucha, sabeliano: Hasta tal punto uno es el Padre y otro el Hijo, que el arriano afirma que no es igual al Padre. Atiende, arriano: Hasta tal punto es el Hijo igual al Padre, que el sabeliano pretende que es el mismo Padre. Tú añade al que quitas, y el otro que iguale al que disminuye, y ambos os hallaréis con nosotros; porque ni tú quitas ni el otro disminuye a Aquel que es distinto del Padre, para convencer al sabeliano, y que es igual al Padre, para convencer al arriano. A ambos les dice: *Yo y el Padre somos un sola cosa.* Oigan los arrianos: *una sola cosa;* y escuchen los sabelianos: *somos.* Y no

Sabelliani contra, id est Patripassiani: Ecce qui Pater est ipse et Filius; quid enim est, *Pater in me manens, ipse facit opera,* nisi, in me maneo ego qui facio? Contraria dicitis: sed non eo modo sicut est falsum contrarium vero, sed sicut sunt inter se duo falsa contraria. Errando in diversa istis, in medio est via quam reliquistis. Inter vos ipsos longiore intervallo separati estis, quam ab ipsa via cuius desertores estis. Vos hinc, vos autem illinc, huc venite: alteri ad alteros transire nolite, sed hinc atque illinc ad nos veniendo, invicem vos invenite. Sabelliani, agnoscite quem praetermittitis; Ariani, aequate quem subditis, et in via vera nobiscum ambulabitis. Est enim quod invicem ex vobis alteri ex alteris admoneri utrique debeatis. Audi, sabelliane: usque adeo non ipse Pater, sed alter est Filius, ut eum arianus inaequalem asserat Patri. Audi, ariane: usque adeo Filius aequalis est Patri, ut sabellianus eumdem esse dicat et Patrem. Tu adde quem tollis, tu adimple quem minuis, et nobiscum ambo consistitis: quia nec tu tollis, nec tu minuis eum qui et alter est a Patre, ut convincas sabellianum, et aequalis Patri, ut convincas arianum. Utrisque enim clamat, *Ego et Pater unum sumus* (Io 10,30). Quod ait, *unum,* audiant Ariani; quod ait, *sumus,* audiant Sabelliani: et nec illi aequalem, nec illi alterum negando sint vani. Si ergo quoniam dixit, *Verba quae ego loquor vobis, a meipso non loquor,*

sean necios negando aquéllos la igualdad, y éstos la diferencia. Mas si por haber dicho: *Las palabras que yo hablo, no las hablo de mí mismo,* pudiera parecer que en su poder es tan desigual que no puede hacer cuanto quiere, escuche estas otras: *Así como el Padre resucita a los muertos y les da la vida, así el Hijo da también la vida a quienes El quiere.* Asimismo, si por haber dicho: *El Padre, que permanece en mí, El mismo hace los obras,* se juzga que no es uno el Padre y otro el Hijo, adviértase este otro pasaje: *Todo cuanto hace el Padre, lo hace igualmente el Hijo.* Y así, entiéndase no uno dos veces, sino dos una sola cosa. Pero, como de tal modo uno es igual al otro, que uno procede del otro, por eso no habla de sí mismo, porque no es de sí mismo; y por esta razón el Padre, que permanece en El, hace las obras, porque Aquel por quien y con quien las hace no procede sino de sí mismo. A continuación añade: *¿No creéis que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Creedlo al menos por las obras.* Anteriormente sólo Felipe era increpado, pero ahora manifiesta que no era él solo. *Por las mismas obras creed que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí,* porque, si estuviéramos separados, nos sería imposible obrar inseparablemente.

3. Pero ¿qué significan las palabras siguientes: "En verdad, en verdad os digo que quien cree en mí, hará las obras que yo hago, y las hará mayores que éstas, porque yo me voy al Padre. Y cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, yo lo haré; para que el Padre sea glorificado en el Hijo, si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré?" Así, pues, prometió que El mismo haría aquellas obras mayores. No se alce el siervo sobre su Se-

propterea putatur usque adeo imparis potestatis, ut non quod ipse vult faciat; audiatur quod dixit, *Sicut Pater suscitat mortuos et vivificat, sic et Filius quos vult vivificat.* Item si quoniam dixit, *Pater in me manens, ipse facit opera,* propterea putatur non alius esse Pater, alius ipse; audiatur quod dixit, *Quaecumque Pater facit, haec et Filius similiter facit* (Ibid., 5,21.19); et intelligatur non bis unus, sed duo unum. Verum quia sic aequalis alter alteri, ut tamen alter ex altero, ideo non loquitur a semetipso, quia non est a seipso: et ideo Pater in illo manens facit opera ipse, quia per quem et cum quo facit, non est nisi ab ipso. Denique adiungit, et dicit: *Non creditis quia ego in Patre, et Pater in me est? Alioquin propter opera ipsa credite.* Antea solus Philippus arguebatur, nunc autem non ibi eum solum fuisse qui esset arguendus ostenditur. *Propter opera,* inquit, *ipsa credite quia ego in Patre, et Pater in me est:* neque enim si separati essemus, inseparabiliter operari ulla ratione possemus.

3. Sed quid est quod sequitur, "Amen, amen dico vobis, qui credit in me, opera quae ego facio, et ipse faciet, et maiora horum faciet; quia ego ad Patrem vado: et quaecumque petieritis in nomine meo, haec faciam. Ut glorificetur Pater in Filio, si quid petieritis in nomine meo, hoc faciam". Ergo et illa maiora opera seipsum facturus esse promisit. Non se extollat servus supra Dominum, et discipulus su-

ñor, ni el discípulo sobre su Maestro. Dice que ellos harán obras mayores que las suyas, pero haciéndolas El en ellos y por ellos, y no ellos por sí mismos. A El se dirige la alabanza: *Te amaré, Señor, que eres mi fortaleza.* Y ¿cuáles son esas obras mayores? ¿Acaso que su sombra, al pasar, sanaba a los enfermos? Pues es mayor milagro sanar con la sombra que con el contacto de la fimbra del vestido. Esto lo hizo El mismo; aquello, por ellos; pero ambas cosas las hizo El. Sin embargo, cuando decía esto, se refería a las obras de sus palabras; pues había dicho: *Las palabras que yo hablo a vosotros, no las hablo de mí mismo; mas el Padre, que permanece en mí, El hace las obras.* ¿A qué obras se refería sino a las palabras que hablaba? Ellos oían y creían, y la fe era el fruto de aquellas palabras; mas con la predicación de los discípulos creyeron, no unos pocos, como eran ellos, sino pueblos enteros. Y éstas son, sin duda, obras mayores. Y es de notar que no dice: Las haréis mayores que éstas, como dando a entender que las harían sólo los apóstoles, sino que dijo: *Quien cree en mí hará las obras que yo hago, y las hará mayores que éstas.* ¿De modo que quien cree en Cristo hace las cosas que El hizo o mayores que las que hizo Cristo? Esto no debe ser tratado a la ligera ni hacerlo precipitadamente por las prisas; por eso la plática de hoy, que vamos a cerrar, obliga su aplazamiento.

pra magistrum (Ibid., 13,16): maiora quam ipse facit, dicit eos esse facturos; sed in eis vel per eos se faciente, non ipsis tanquam ex seipsis. Ei quippe cantatur, *Diligam te, Domine, virtus mea* (Ps 17,2). Sed quae sunt tandem ista maiora? An forte quod aegros ipsis transeuntibus, etiam eorum umbra sanabat? (Act 5,15). Maius est enim ut sanet umbra quam fimbria (Mt 14,36). Illud per se, hoc per ipsos; sed tamen utrumque ipse. Verumtamen quando ista dicebat, verborum suorum opera commendabat: sic enim dixerat, *Verba quae ego loquor vobis, a meipso non loquor; Pater autem in me manens, ipse facit opera.* Quae opera tunc dicebat, nisi verba quae loquebatur? Audiebant et credebant illi, et eorumdem verborum fructus erat fides illorum: verumtamen evangelizantibus discipulis, non tam pauci quam illi erant, sed gentes etiam crediderunt; haec sunt sine dubitatione maiora. Nec tamen ait, Maiora horum facietis, ut solos Apostolos ea putaremus esse facturos; sed, *Qui credit in me,* inquit, *opera quae ego facio, et ipse faciet, et maiora horum faciet.* Itane quicumque credit in Christum, facit quae Christus, vel maiora quam Christus? Non praetereunter ista tractanda sunt, nec debent festinatione praecipitari; sed ea cogit concludendus iam sermo iste differri.

TRATADO 72

SOBRE EL MISMO PASAJE

1. Qué quieren decir y cómo deben entenderse estas palabras del Señor: *Quien cree en mí hará las obras que yo hago,* no es fácil comprenderlo; y con ser esto muy difícil de entender, añadió otra cosa más difícil: *Y las hará aún mayores.* ¿Qué es esto? No hallábamos quien hiciera las cosas que Cristo hizo, ¿y habremos de hallar quien las haga mayores que El? Ya dijimos en la explicación de ayer que era mayor milagro curar a los enfermos con la sombra, al pasar, hecho por los discípulos, que sanarlos con el tacto, como lo hizo el Señor; y como fueron muchos más los que creyeron con la predicación de los apóstoles que con la del mismo Señor, hecha por su propia boca, parecen estas obras mucho mayores, no porque fuese mayor el discípulo que el Maestro, o mayor el siervo que el Señor, o mayor el hijo adoptivo que el Unigénito, o el hombre mayor que Dios, sino porque por ellos se dignó hacer esas obras mayores Aquel que en otro lugar les dijo: *Sin mí nada podéis hacer.* Pues El, pasando por alto otras, que son innumerables, sin ellos los creó, sin ellos hizo este mundo y sin ellos se hizo a sí mismo cuando se dignó hacerse El también hombre. ¿Qué pueden hacer ellos sin El más que el pecado? Y en seguida arrancó de

TRACTATUS 72

IN EAMDEM LECTIONEM

1. Quid sibi velit, et quomodo accipiendum sit quod Dominus ait, *Qui credit in me, opera quae ego facio, et ipse faciet,* non est facile comprehendere: et cum hoc ad intelligendum difficillimum sit, adiecit aliud difficilius, *Et maiora horum faciet.* Quid est hoc? Qui faceret opera quae Christus fecit, non inveniebamus; qui etiam maiora faciet, inventuri sumus? Sed dixeramus sermone pristino quia maius fuit umbrae suae transitu, quod discipuli fecerunt (Act 5,15), quam fimbriae suae tactu, quod ipse Dominus fecit (Mt 14,36), sanare languentes; et quia plures Apostolis, quam ipso per os proprium praedicante Domino crediderunt: ut haec viderentur opera intelligenda esse maiora: non quo maior esset Magistro discipulus, vel Domino servus, vel adoptatus Unigenito, vel homo Deo; sed quod per illos ipse dignaretur eadem maiora facere, qui dicit illis alio loco, *Sine me nihil potestis facere* (Io 15,5). Ipse quippe, ut alia omittam, quae sunt innumerabilia, sine ipsis fecit eos, sine ipsis fecit hunc mundum; et quia homo etiam ipse fieri dignatus est; sine ipsis fecit et seipsum. Quid autem illi sine ipso, nisi peccatum? Denique et hic id quod de hac re poterat nos movere, mox abstulit: cum enim dixisset, *Qui credit in me, opera quae ego fa-*

nosotros toda sombra de turbación, porque, habiendo dicho: *El que cree en mí hará las obras que yo hago, y las hará mayores que éstas,* inmediatamente añadió: *Porque yo me voy al Padre, y cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, yo lo haré.* El que dijo: *Hará,* dijo después: *Haré;* como si dijese: No os parezca esto imposible, pues el que cree en mí no puede ser mayor que yo; pero yo he de hacer entonces obras mayores que las de ahora; mayores por medio del que cree en mí que las que hago yo sin él. Yo las hago sin él y yo las hago por él; pero, cuando yo las hago sin él, no las hace él; y cuando las hago por su medio, aunque no las hace él por sí mismo, también las hace él. Además, hacer cosas mayores por él que sin él, no es un defecto, sino una condescendencia. ¿Qué retribución darán los siervos al Señor por todos los beneficios que les ha concedido? Sobre todo cuando, entre los otros bienes, se ha dignado concederles el de hacer obras mayores por ellos que las que hizo sin ellos. ¿No se marchó triste aquel rico cuando fue en busca de consejos de vida eterna? Lo oyó y lo rechazó. Sin embargo, después, lo que no hizo uno al oírlo de su boca, lo ejecutaron muchos hablando el buen Maestro por boca de los discípulos. Despreciable a los ojos de aquel rico, aconsejado por El mismo, y amable para aquellos que de ricos hizo pobres. Ved cómo hizo mayores obras predicado por los creyentes que hablando a los oyentes.

2. Pero todavía queda algo más. Estas obras mayores las hizo por los apóstoles, mas no dice, refiriéndose sólo a ellos: Vosotros haréis las obras que yo hago, y las haréis mayores; sino que, queriendo incluir a cuantos habían de pertenecer a su fa-

cio, et ipse faciet, et maiora horum faciet; continuo secutus adiunxit, *Quia ego ad Patrem vado, et quaecumque petieritis in nomine meo, haec faciam.* Qui dixerat *faciet,* post ait *faciam;* tanquam diceret, Non vobis impossibile hoc videatur: non enim poterit esse maior me qui credit in me, sed ego facturus sum et tunc maiora quam nunc; maiora per eum qui credit in me, quam praeter eum per me: ego tamen ipse praeter eum, ego ipse per eum: sed quando praeter eum, non faciet ipse; quando autem per eum, quamvis non per semetipsum, faciet et ipse. Porro autem maiora facere per eum quam praeter eum, non est defectio, sed dignatio. Quid enim retribuant servi Domino, pro omnibus quae retribuit eis? (Ps 115,12). Quandoquidem inter caetera bona etiam hoc eis donare dignatus est, ut maiora faceret per illos quam praeter illos. Nonne ab ore illius dives ille tristis abscessit, quando vitae aeternae consilium quaesivit? (Mt 19,16-22). Audivit, abiecit: et tamen postea quod ab illo auditum non fecit unus, fecerunt multi, cum loqueretur per discipulos magister bonus; contemptibilis ei quem divitem per seipsum monuit, amabilis eis quos ex divitibus pauperes per pauperes fecit. Ecce maiora fecit praedicatus a credentibus, quam locutus audientibus.

2. Verum hoc adhuc movet, quod haec maiora per Apostolos fecit: non autem ipsos tantum significans ait, Opera quae ego facio et vos facietis, et maiora horum facietis: sed omnes ad suam familiam perti-

milia, dice: *El que cree en mí hará las obras que yo hago, y las hará mayores que éstas.* Por consiguiente, si las hace el que cree, el que no las hace no cree, según se deduce de aquellas palabras: *El que me ama, guarda mis preceptos,* de las cuales se sigue que el que no guarda sus preceptos, no le ama. También dice en otro lugar: *A quien escucha estas mis palabras y las pone en práctica, yo le compararé con un hombre prudente, que edifica su casa sobre roca;* y aquel que no es semejante al varón prudente, u oye las palabras y no las observa o ni siquiera las oye. *Quien cree en mí,* dice, *vivirá aunque esté muerto.* Lo mismo en este caso: *El que cree en mí hará;* luego el que no hace, no cree. ¿Qué decimos a esto, hermanos? ¿No ha de ser tenido por creyente en Cristo el que no hace obras mayores que Cristo? Duro es esto, absurdo, insostenible, intolerable, si no es bien entendido. Escuchemos, pues, al Apóstol, que dice: *La fe de quien cree en aquel que hace justo al impío, le sirve para su justificación.* Teniendo fe, hagamos las obras de Cristo, ya que el mismo creer es una obra de Cristo. Esto lo obra El en nosotros, pero no sin nosotros. Escucha, pues, ahora cómo lo has de entender. *Quien cree en mí hará las obras que yo hago:* primero las hago yo y después las hará él también, porque yo hago que las haga. Y ¿qué obras son éstas sino que de pecador se haga justo?

3. *Y las hará mayores que éstas.* ¿Mayores que cuáles? Decídmelo. ¿Acaso hará obras mayores que todas las obras de Cristo quien con temor y temblor obra su propia salvación? Esta la

nentes intelligi volens, *Qui credit in me,* inquit, *opera quae ego facio, et ipse faciet, et maiora horum faciet.* Si ergo qui credit faciet, non credit utique qui non faciet: sicuti est, *Qui diligit me, mandata mea custodit* (Io 14,21); unde profecto qui non custodit, non diligit. Item alio loco, *Qui audit,* inquit, *verba mea haec et facit ea, similabo eum viro prudenti qui aedificat domum suam supra petram* (Mt 7,24): qui ergo non est similis huic viro prudenti, procul dubio aut verba haec audit et non facit, aut omnino nec audit. *Qui credit,* inquit, *in me, licet moriatur, vivet* (Io 11,25): qui ergo non vivet, non utique credit. Tale etiam hoc est, *Qui credit in me, faciet:* non utique credit qui non faciet. Quid est hoc, fratres? Numquid inter credentes in Christum non est computandus, qui non fecerit opera maiora quam Christus? Durum est, absurdum est, ferri non potest: non toleratur nisi intelligatur. Apostolum igitur audiamus: *Credenti,* inquit, *in eum qui iustificat impium, deputatur fides eius ad iustitiam* (Rom 4,5). In hoc opere faciamus opera Christi, quia et ipsum credere in Christum, opus est Christi. Hoc operatur in nobis, non utique sine nobis. Audi ergo iam, et intellige, *Qui credit in me, opera quae ego facio, et ipse faciet:* prius ego facio, deinde et ipse faciet; quia facio ut faciat. Quae opera, nisi ut ex impio iustus fiat?

3. *Et maiora horum faciet.* Quorum, obsecro? Numquidnam omnium operum Christi maiora facit, qui cum timore et tremore suam ipsius salutem operatur? (Phil 2,12). Quod utique in illo, sed non sine

obra Cristo en él, pero no la obra sin él. De esta obra diría yo que es mayor que el cielo y la tierra y que todas las cosas que se ven en ellos. Porque el cielo y la tierra pasarán; en cambio, la salvación y justificación de los predestinados, o sea, de los que El tiene previstos, permanecerá. En aquéllos se ven las obras de Dios; en éstos está la imagen de Dios. También en el cielo los tronos, las dominaciones, las potestades, los arcángeles, los ángeles, son obras de Cristo. ¿Por ventura hace obras mayores que éstas el que coopera con Cristo, que obra en él su salud y justificación eternas? No me atrevo a proferir sobre esto un juicio precipitado. Vea y juzgue quien pueda: si es mayor obra crear justos que hacer justos a los pecadores; porque si ambas obras requieren igual poder, ésta requiere mayor misericordia. *Este es el gran misterio de la piedad, que se ha manifestado en carne, ha sido justificado por el espíritu, ha sido visto por los ángeles y predicado a los gentiles, creído en el mundo y elevado a la gloria.* Nada nos obliga a creer que en estas palabras: *Hará obras mayores que éstas,* están incluidas todas las obras de Cristo. Quizá dijo *de aquellas* que obraba en aquel tiempo; porque hacía por entonces obras de fe, de las cuales había dicho anteriormente: *Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo; mas el Padre, que está en mí, es el que hace las obras.* De aquí se deduce que sus obras eran entonces sus palabras. Y ciertamente es menor predicar palabras de justicia, lo cual hizo sin nuestra cooperación, que obrar la justificación de los pecadores, que de tal modo obra en nosotros, que la obremos también nosotros con El. Queda por ver en qué sentido han de tomarse estas palabras:

illo Christus operatur. Prorsus maius hoc esse dixerim, quam est caelum et terra, et quaecumque cernuntur in caelo et in terra. Et caelum enim et terra transibit (Mt 24,35); praedestinatorum autem, id est eorum quos praescit, salus et iustificatio permanebit. In illis tantum opera Dei, in his autem etiam est imago Dei. Sed et in caelis, Sedes, Dominationes, Principatus, Potestates, Archangeli, Angeli opera sunt Christi; numquid etiam his operibus maiora facit, qui operante in se Christo, cooperatur aeternam salutem ac iustificationem suam? Non hic audeo praecipitare sententiam: intelligat qui potest, iudicet qui potest, utrum maius sit iustos creare quam impios iustificare. Certe enim si aequalis est utrumque potentiae, hoc maioris est misericordiae. *Hoc est* enim *magnum pietatis sacramentum, quod manifestatum est in carne, iustificatum est in Spiritu, apparuit Angelis, praedicatum est in gentibus, creditum est in mundo, assumptum est in gloria* (1 Tim 3,16). Sed omnia opera Christi intelligere ubi ait, *Maiora horum faciet,* nulla nos necessitas cogit. *Horum* enim forsitan dixit, quae in illa hora faciebat: tunc autem verba fidei faciebat, et de his operibus fuerat praelocutus dicens, *Verba quae ego loquor vobis, a meipso non loquor: Pater autem in me manens, ipse facit opera.* Tunc igitur verba eius erant opera eius. Et utique minus est verba iustitiae praedicare, quod fecit praeter nos, quam impios iustificare, quod ita facit in nobis, ut faciamus et nos. Restat in-

Todo lo que pidiereis en mi nombre, yo lo haré. Por las muchas cosas que piden sus fieles, sin conseguirlas, se origina una cuestión que no es de poca monta. Pero, como ya es hora de terminar esta plática, vamos a conceder un breve aplazamiento a la consideración y elucidación de este caso.

TRATADO 73

MÁS SOBRE EL MISMO ASUNTO

1. Grandes esperanzas abrió el Señor a los que en El esperan, cuando dijo: *Yo me voy al Padre, y todo cuanto pidiereis en mi nombre, yo lo haré.* No se fue al Padre para abandonar a los indigentes, sino para escuchar a los clamantes. Pero ¿qué quiere decir *cuanto pidiereis,* si con frecuencia los fieles piden y no reciben? ¿Será acaso porque piden mal? Pues esto nos echa en cara el apóstol Santiago cuando dice: *Pedís y no recibís, porque pedís con mala intención, para dar rienda suelta a vuestras pasiones.* Más bien por una misericordia del Señor no recibe lo que pide quien ha de abusar de lo que pide. Porque, si Dios escucha al hombre que le pide cosas nocivas, es más de temer que, en vez de negárselas misericordioso, irritado se las conceda. ¿No sabemos que los israelitas, para su perdición, alcanzaron las peticiones de su concupiscencia culpable? Deseaban comer carne los que recibían el maná del cielo. Asqueaban lo que tenían, y

quirere quomodo accipiendum sit, *Quodcumque petieritis in nomine meo, hoc faciam.* Propter multa enim quae petunt fideles eius, nec accipiunt, non parva hinc exoritur quaestio: sed quoniam sermo iste iam claudendus est, ei considerandae atque tractandae tribuatur saltem parva dilatio.

TRACTATUS 73

ITEM IN EAMDEM LECTIONEM

1. Magnam spem Dominus suis promisit sperantibus, dicens: *Quia ego ad Patrem vado, et quodcumque petieritis in nomine meo, hoc faciam.* Sic ergo perrexit ad Patrem, ut non relinqueret indigentes, sed exaudiret petentes. Sed quid est, *quodcumque petieritis,* cum videamus plerumque fideles eius petere, et non accipere? An forte propterea quia male petunt? Nam hoc exprobravit apostolus Iacobus dicens: *Petitis, et non accipitis, eo quod male petatis, ut in concupiscentiis vestris insumatis* (Iac 4,3). Male ergo usurus eo quod vult accipere, Deo potius miserante non accipit. Proinde si hoc ab illo petitur unde homo laedatur exauditus, magis metuendum est ne quod posset non dare propitius, det iratus. An non videmus Israelitas malo suo impetrasse quod culpabili concupiscentia petierunt? Concupierant enim carnibus vesci (Num 11,32), quibus pluebatur manna de caelo. Fastidiebant quippe quod habebant; et quod non habebant, impudenter petebant: quasi non melius peterent,

descaradamente pedían lo que no tenían, como si no les fuese mejor pedir la curación de su fastidio, para comer lo que tenían, que suministrar a su indecente apetito el manjar que les faltaba. Cuando a nosotros nos deleita el mal y nos asquea el bien, antes debemos pedir a Dios la delectación en el bien que la concesión del mal. Y no porque sea malo comer carne, según dice el Apóstol hablando de esta materia: *Todo lo creado es bueno, y nada se ha de rechazar cuando se recibe con hacimiento de gracias;* pero, como él mismo dice, *obra mal el hombre que come por ofender;* y si es malo comer por ofender al hombre, ¿cuánto peor no lo será por ofender a Dios? Así, gravemente ofendían a Dios los israelitas repudiando lo que les daba su sabiduría y pidiendo lo que apetecía su concupiscencia, aunque ellos no lo pedían, pero se lamentaban de no tenerlo. Debemos tener en cuenta que el pecado no estaba en la cosa, que era criatura de Dios, sino en la desobediencia contumaz y en la concupiscencia desordenada. El primer hombre halló la muerte, no en un puerco, sino en una manzana, y Esaú perdió su primogenitura, no por una gallina, sino por unas lentejas.

2. ¿Cómo, pues, hay que entender estas palabras: *Cuanto pidiereis, lo haré,* si Dios por mirar por ellos, no concede a sus fieles algunas cosas? ¿O debemos tomarlas como dichas a solos los apóstoles? De ningún modo. Porque, antes de llegar a decir esto, había dicho: *El que cree en mí hará las obras que yo hago, y aun mayores,* acerca de lo cual hemos disertado ayer. Y para que nadie se arrogase la operación de tales obras, y manifestar que también El hacía esas obras mayores, añadió: *Yo me voy al*

non ut cibus qui deerat indecenti desiderio praestaretur, sed ut ille qui aderat sanato fastidio sumeretur. Quando enim nos delectant mala, et non delectant bona, rogare debemus potius Deum ut delectent bona, quam ut concedantur mala. Non quia malum est carne vesci, cum de hac re loquens Apostolus dicat, *Omnis creatura Dei bona est, et nihil abiiciendum quod cum gratiarum actione accipitur* (1 Tim 4,4): sed quia sicut item ipse ait, *Malum est homini qui per offensionem manducat* (Rom 14,20); et si hominis offensionem, quanto magis Dei? Cuius in Israelitis non parva erat offensio, repudiare quod dabat sapientia, et petere id quod inhiabat concupiscentia: quamvis illi nec peterent, sed quia deerat murmurarent. Sed ut sciremus non Dei creaturam esse culpabilem, sed inobedientiam contumacem et inordinatam cupiditatem; non propter porcum, sed propter pomum mortem primus homo invenit (Gen 3,6), et Esau primatus suos non propter gallinam, sed propter lenticulam perdidit (ibid., 25,34).

2. Quomodo ergo intelligendum est, *Quodcumque petieritis, hoc faciam,* si Deus aliqua petentibus fidelibus etiam consulendo non facit? An forte solis Apostolis dictum debemus accipere? Absit. Unde enim ad hoc venit ut diceret, superius dixerat, *Qui credit in me, opera quae ego facio, faciet, et maiora horum faciet;* de qua re pristino sermone tractavimus. Et ne quisquam hoc sibi tribueret, ut etiam illa opera maio-

Padre, y lo que pidiereis en mi nombre, yo lo haré. ¿Fueron los apóstoles los únicos que creyeron en El? No obstante, hablándoles a ellos, dijo: *El que cree en mí;* en cuyo número, por su gracia, nos hallamos nosotros, que no alcanzamos cuanto pedimos. Pero aun mirando a los mismos bienaventurados apóstoles, nos encontramos con el que trabajó más que todos, no él, sino la gracia de Dios con él, el cual pidió al Señor verse libre del ángel de Satanás, sin ser atendido en su petición. ¿Qué diremos a esto, hermanos? ¿Pensaremos que ni siquiera con los apóstoles cumplió su promesa de que *yo haré cuanto pidiereis?* ¿Cuándo, pues, va a cumplir lo prometido, si defraudó a sus apóstoles en sus promesas?

3. Despierta, alma fiel, y, despierta, advierte que allí se dice *en mi nombre* y que no dice, si de cualquier modo pidiereis *cualquier cosa,* sino si *pidiereis cualquier cosa en nombre mío.* ¿Y cómo se llama el que hizo tan grande promesa? Cristo Jesús. Cristo significa Rey; Jesús significa Salvador. No nos salva un rey cualquiera, sino el Rey Salvador. Y, por ende, cuando pedimos algo inútil o contrario a la salvación no lo pedimos en nombre del Salvador. El es, no obstante, Salvador cuando hace lo que pedimos como cuando deja de hacerlo, porque cuando ve que se pide algo contrario a la salvación, cumple mejor con el oficio de Salvador no concediéndolo. Pues bien, conoce el médico lo que el enfermo pide en bien o en contra de su salud, y así deja de atender a la voluntad del que pide cosas nocivas, para atender a su salud. Y así, cuando queremos que nos con-

ra seipsum facere ostenderet, adiecit, atque ait: *Quia ego ad Patrem vado; et quodcumque petieritis in nomine meo, hoc faciam.* Numquid in eum soli Apostoli crediderunt? Ad eos itaque loquebatur dicendo, *Qui credit in me,* in quibus eo donante etiam nos sumus, qui utique non quodcumque petierimus accipimus. Ipsos quoque beatissimos si cogitemus Apostolos, invenimus eum qui plus omnibus laboravit, non autem ipse, sed gratia Dei cum ipso (1 Cor 15,10), ter Dominum rogasse ut ab eo discederet angelus satanae, nec tamen quod rogaverat accepisse (2 Cor 12,8). Quid dicemus, charissimi? Putabimusne hoc promissum ubi ait, *Quodcumque petieritis, hoc faciam,* nec Apostolis fuisse ab illo completum? Et cui tandem quod promittit implebit, si Apostolos suos in sua promissione fraudavit?

3. Evigila igitur, homo fidelis, et vigilanter audi quod illic positum est, *in nomine meo:* ipsum enim *quodcumque,* non ait, petieritis utcumque; sed, *in nomine meo.* Qui promisit ergo tam magnum beneficium, quid vocatur? Utique Cristus Iesus: Christus significat regem, Iesus significat Salvatorem: non utique nos salvos faciet quicumque rex, sed rex Salvator; ac per hoc quodcumque petimus adversus utilitatem salutis, non petimus in nomine Salvatoris. Et tamen ipse Salvator est, non solum quando facit quod petimus, verum etiam quando non facit; quoniam quod videt peti contra salutem, non faciendo potius se exhibet Salvatorem. Novit enim medicus quid pro sua, quid contra suam salutem

ceda lo que pedimos, no lo pidamos de cualquier manera; pidámoslo en su nombre, en nombre del Salvador. No pidamos nada contra nuestra salvación, porque, si lo concede, no obra como Salvador, que éste es su nombre para sus fieles. El que para los fieles se dignó ser el Salvador, es también el que condena al pecador. Concederá a los que creen en El todo cuanto le pidan por ese nombre, que salva a los que en El tienen puesta su fe, porque entonces obra como Salvador. Pero, si un creyente pide, por ignorancia, algo en contra de su salvación, no lo pide en nombre del Salvador, que dejará de ser su Salvador si le concediere lo que le impide salvarse. Es mejor que entonces haga lo que su nombre significa, dejando de hacer aquello que se solicita. Por este motivo, no sólo como Salvador, sino también como Maestro bueno, y obligándose a hacer cuanto le pidiéremos en la misma oración que El nos enseñó, nos señaló las cosas que le debemos pedir, a fin de que entendamos que no pedimos en nombre del Maestro cuando pedimos traspasando las normas de su magisterio.

4. Ciertamente que muchas de las cosas que pedimos, aun cuando las pidamos en su nombre, es decir, en nombre del Salvador y según las normas de su magisterio, no las hace cuando las pedimos, pero las hace. Porque ni siquiera cuando pedimos que venga el reino de Dios lo hace en seguida, llevándonos a reinar con El en la eternidad; no nos niega lo que pedimos, sino que nos lo aplaza. Esto no obstante, como buenos sembradores, no desfallezcamos en la oración, y a su debido tiempo haremos la cosecha. Y pidamos también, cuando pedimos con las debidas disposiciones, que no haga lo que no pedimos bien, pues a esto se refiere lo que pedimos en aquellas palabras de la oración dominical: *No nos dejes caer en la tentación.* Porque no deja de ser grave tentación una petición que va en contra de tu salvación. Y para que nadie, al escuchar con poca advertencia, piense que el Señor, cuando dice: *Todo cuanto pidiereis en mi nombre, yo lo haré,* ha de hacer sin el Padre lo que prometió a los que piden, inmediatamente añadió: *Para que el Padre sea glorificado en el Hijo, si alguna cosa pidiereis en mi nombre, yo la haré.* De ningún modo, pues, hace esto el Hijo sin el Padre, ya que el Hijo lo hace para que en El sea glorificado el Padre. Por consiguiente, lo hace el Padre en el Hijo para que el Hijo sea glorificado en el Padre, y lo hace el Hijo en el Padre para que el Padre sea glorificado en el Hijo, porque el Padre y el Hijo son una sola cosa.

poscat aegrotus; et ideo contraria poscentis non facit voluntatem, ut faciat sanitatem. Quapropter quando volumus ut faciat quodcumque petimus, non utcumque, sed in nomine eius petamus, hoc est in nomine Salvatoris petamus. Non ergo contra nostram salutem petamus: quod si fecerit, non ut Salvator facit, quod est nomen eius fidelibus eius. Est quippe impiis et damnator, qui dignatur fidelibus esse Salvator. Qui ergo credit in eum, quodcumque petierit in eo nomine, quod est illis qui credunt in eum, hoc facit; quoniam hoc sicut Salvator facit. Si autem qui in eum credit, aliquid per ignorantiam contra suam salutem petit, non in nomine Salvatoris petit; quia Salvator eius non erit, si quod eius salutem impedit, fecerit. Unde tunc expedit potius ut non faciendo propter quod invocatur, faciat quod vocatur. Propterea non solum Salvator, sed etiam magister bonus, ut faciat quodcumque petierimus, in ipsa oratione quam nobis dedit, docuit quid petamus; ut etiam sic intelligamus non petere nos in nomine magistri, quod petimus praeter regulam ipsius magisterii.

4. Sane quaedam quamvis in nomine eius petamus, id est secundum Salvatorem et secundum magistrum petamus; non tunc quando petimus facit, sed tamen facit. Neque enim quia et illud petimus ut veniat regnum Dei, propterea non facit quod petimus, quia non statim cum illo in aeternitate regnamus: differtur enim quod petimus, non negatur. Verumtamen orantes tanquam seminantes non deficiamus; tempore enim proprio metemus (Gal 6,9). Et simul petamus quando bene petimus, ut non faciat quod non bene petimus; quia et ad hoc pertinet quod in eadem oratione dominica dicimus, *Ne nos inferas in tentationem* (Mt 6,9-13). Neque enim parva est tentatio, si contra tuam sit causam tua postulatio. Non autem negligenter audiendum est, quod Dominus, ne quisquam eum putaret quod se promisit facere petentibus, sine Patre esse facturum, cum dixisset, *Quodcumque petieritis in nomine meo, hoc faciam,* continuo subiecit, *Ut glorificetur Pater in Filio, si quid petieritis in nomine meo, hoc faciam.* Nullo modo igitur sine Patre hoc Filius facit, quandoquidem ut in illo Pater glorificetur, propterea facit. Facit ergo Pater in Filio, ut Filius glorificetur in Patre: et facit Filius in Patre, ut Pater glorificetur in Filio; quoniam unum sunt Pater et Filius.

TRATADO 74

ACERCA DE LAS PALABRAS: "SI ME AMÁIS, OBSERVAD MIS MANDATOS", HASTA: "PERMANECERÁ CON VOSOTROS Y ESTARÁ DENTRO DE VOSOTROS"

1. En la lectura del evangelio hemos oído estas palabras del Señor: *Si me amáis, observad mis mandatos, y yo rogaré al Padre y os dará otro consolador para que esté con vosotros eter-*

TRACTATUS 74

DE EO QUOD AIT, SI DILIGITIS ME, MANDATA MEA SERVATE; USQUE AD ID, APUD VOS MANEBIT, ET IN VOBIS ERIT

1. Audivimus, fratres, cum Evangelium legeretur, Dominum dicentem: *Si diligitis me, mandata mea servate: et ego rogabo Patrem, et alium Paracletum dabit vobis, ut maneat vobiscum in aeternum, Spiri-*

namente: el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce. Pero vosotros le conoceréis, porque morará con vosotros y estará dentro de vosotros. Muchas son las cosas que hay que indagar en estas breves palabras del Señor; pero mucho es para nosotros buscar todas las cosas que hay que buscar en ellas o hallar todas las cosas que en ellas buscamos. No obstante, prestando atención a lo que nosotros debemos decir y vosotros debéis oír, según lo que el Señor se digna concedernos y de acuerdo con nuestra capacidad y la vuestra, recibid, carísimos, lo que nosotros os podemos decir, y pedidle a El lo que nosotros no os podemos dar. Cristo prometió el Espíritu Santo a los apóstoles, pero debemos advertir de qué modo se lo ha prometido. Dice: *Si me amáis, guardad mis mandatos, y yo rogaré al Padre y os dará otro consolador, que es el Epíritu de verdad, para que permanezca con vosotros eternamente.* Este es, sin duda, el Espíritu Santo de la Trinidad, al que la fe católica confiesa coeterno y consustancial al Padre y al Hijo, y el mismo de quien dice el Apóstol: *La caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado.* ¿Por qué, pues, dice el Señor: *Si me amáis, guardad mis mandatos, y yo rogaré al Padre y os dará otro consolador,* cuando dice que, si no tenemos al Espíritu Santo, no podemos amar a Dios ni guardar sus mandamientos? ¿Cómo hemos de amar para recibirlo, si no podemos amar sin temerlo? ¿O cómo guardaremos los mandamientos para recibirlo, si no es posible observarlos sin tenerle con nosotros? ¿Acaso debe preceder en nosotros el amor que tenemos a Cristo, para que, amándole y observando sus preceptos, merezcamos recibir al Espíritu Santo a fin de que no ya la caridad de Cristo, que ha precedido, sino la caridad del Padre se derrame en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que nos ha sido dado? Perversa es esta sentencia. Quien cree amar al Hijo y no ama al Padre, no ama verdaderamente al Hijo, sino lo que él se ha imaginado. Porque *nadie,* dice el Apóstol, *puede pronunciar el nombre de Jesús si no es por el Espíritu Santo.* ¿Y quién dice Señor Jesús del modo que dio a entender el Apóstol sino aquel que le ama? Muchos lo pronuncian con la lengua y lo arrojan del corazón y de sus obras, conforme de ellos dijo el Apóstol: *Confiesan conocer a Dios, pero con sus hechos lo niegan.* Luego, si con los hechos se niega, sin duda también con los hechos se habla. *Nadie,* pues, *puede pronunciar* con provecho *el nombre del Señor Jesús* con la mente, con la palabra, con la obra, con el corazón, con la boca, con los hechos, *sino por el Espíritu Santo;* y de este modo solamente lo puede decir el que ama. Y ya de este modo decían los apóstoles: *Señor Jesús.* Y si lo pronunciaban sin fingimiento, confesándolo con su voz, con su corazón y con sus hechos; es decir, si con verdad lo pronunciaban, era ciertamente porque amaban. Y ¿cómo podían amar sino por el Espíritu Santo? Con todo, a ellos se les manda amarle y guardar sus mandatos para recibir al Espíritu Santo, sin cuya presencia en sus almas no pudieran amar y observar los mandamientos.

2. No nos queda más que decir que el que ama tiene consigo al Espíritu Santo, y que teniéndole merece tenerle más

tum veritatis, quem mundus non potest accipere; quia non videt eum, nec scit eum. Vos autem cognoscetis eum, quia apud vos manebit, et in vobis erit. Multa sunt, quae in istis paucis verbis Domini requirantur; sed multum est ad nos vel omnia quae hic quaerenda sunt quaerere, vel omnia quae hic quaerimus invenire. Verumtamen quantum nobis Dominus donare dignatur, pro nostra et vestra capacitate, quid dicere debeamus, et quid audire debeatis, attendentes, per nos, charissimi, quod possumus sumite, et ab illo quod non possumus poscite. Spiritum paracletum Christus promisit Apostolis; quo autem modo promiserit, advertamus. *Si diligitis me,* inquit, *mandata mea servate: et ego rogabo Patrem, et alium Paracletum dabit vobis, ut maneat vobiscum in aeternum, Spiritum veritatis.* Hic est utique in Trinitate Spiritus sanctus, quem Patri et Filio consubstantialem et coaeternum fides catholica confitetur: ipse este de quo dicit Apostolus, *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris, per Spiritum sanctum, qui datus est nobis* (Rom 5,5). Quomodo ergo Dominus dicit, *Si diligitis me, mandata mea servate: et ego rogabo Patrem, et alium Paracletum dabis vobis;* cum hoc dicat de Spiritu sancto, quem nisi habeamus, nec diligere Deum possumus, nec eius mandata servare? Quomodo diligimus ut eum accipiamus, quem nisi habeamus, diligere non valemus? aut quomodo mandata servabimus ut eum accipiamus, quem nisi habeamus, mandata servare non possumus? An forte praecedit in nobis charitas, qua diligimus Christum, ut diligendo Christum eiusque mandata faciendo, mereamur accipere Spiritum sanctum, ut charitas non Christi, quae iam praecesserat, sed Dei Patris diffundatur in cordibus nostris per Spiritum sanctum qui datus est nobis? Perversa est ista sententia. Qui enim se Filium diligere credit, et Patrem non diligit, profecto nec Filium diligit, sed quod sibi ipse confinxit. Deinde apostolica vox est, *Nemo dicit, Dominus Iesus, nisi in Spiritu sancto* (1 Cor 12,3): et quis Dominum Iesum, nisi qui eum diligit, dicit, si eo modo dicit quo Apostolus intelligi voluit? Multi enim voce dicunt, corde autem et factis negant: sicut de talibus ait, *Confitentur enim se nosse Deum, factis autem negant* (Tit 1,16). Si negatur factis, procul dubio etiam dicitur factis. *Nemo* itaque *dicit, Dominus Iesús,* animo, verbo, facto, corde, ore, opere, *nemo dicit, Dominus Iesus, nisi in Spiritu sancto;* et nemo sic dicit, nisi qui diligit. Iam itaque Apostoli dicebant, *Dominus Iesus:* et si eo modo dicebant, ore confitentes, corde et factis negantes; prorsus si veraciter hoc dicebant, procul dubio diligebant. Quomodo igitur diligebant, nisi in Spiritu sancto? Et tamen eis prius imperatur ut diligant eum, et eius mandata conservent, ut accipiant Spiritum sanctum: quem nisi haberent, profecto diligere et mandata servare non possent.

2. Restat ergo ut intelligamus Spiritum sanctum habere qui diligit,

abundantemente, y que teniéndole con mayor abundancia, es más intenso su amor. Ya los discípulos tenían consigo al Espíritu Santo, que el Señor prometía, sin el cual no podían llamarle Señor; pero no lo tenían aún con la plenitud que el Señor prometía. Lo tenían y no lo tenían, porque aún no lo tenían con la plenitud con que debían tenerlo. Lo tenían en pequeña cantidad, y había de serles dado con mayor abundancia. Lo tenían ocultamente, y debían recibirlo manifiestamente; porque es un don mayor del Espíritu Santo hacer que ellos se diesen cuenta de lo que tenían. De este don dice el Apóstol: *Nosotros no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que procede de Dios, para conocer los dones que Dios nos ha dado.* Y no una, sino dos veces les infundió el Señor manifiestamente al Espíritu Santo. Poco después de haber resucitado, dijo soplando sobre ellos: *Recibid al Espíritu Santo.* ¿Acaso por habérselo dado entonces no les envió después también al que les había prometido? ¿O no es el mismo Espíritu Santo el que entonces les insufló y el que después les envió desde el cielo? De aquí nace otra cuestión: por qué esta donación, que hizo manifiestamente, la hizo dos veces. Quizá en atención a los dos preceptos del amor: el amor de Dios y el amor del prójimo; y para que entendamos que al Espíritu Santo pertenece el amor, hizo esta doble manifestación de su donativo. Y si otra causa hubiera de buscarse, no por eso hemos de prolongar esta plática más de lo conveniente, con tal que tengamos bien presente que, sin el Espíritu Santo, nosotros no podemos amar a Cristo ni guardar sus mandamientos, y que tanto menos podremos hacerlo cuanto

et habendo mereri ut plus habeat, et plus habendo plus diligat. Iam itaque habebant Spiritum discipuli, quem Dominus promittebat, sine quo eum Dominum non dicebant: nec tamen eum adhuc habebant, sicut eum Dominus promittebat. Et habebant ergo, et non habebant, qui quantum habendus fuerat, nondum habebant. Habebant itaque minus, dandus erat eis amplius. Habebant occulte, accepturi fuerant manifeste; quia et hoc ad maius donum sancti Spiritus pertinebat, ut eis innotesceret quod habebant. De quo munere loquens Apostolus ait: *Nos autem non spiritum huius mundi accepimus, sed Spiritum qui ex Deo est, ut sciamus quae a Deo donata sunt nobis* (1 Cor 2,12). Nam et ipsam manifestam impertitionem Spiritus sancti non semel, sed bis numero Dominus egit. Mox enim ut resurrexit a mortuis, insufflans ait: *Accipite Spiritum sanctum* (Io 20,22). Numquid igitur quia tunc dedit, ideo non misit etiam postea quem promisit? Aut non idem ipse est Spiritus sanctus, qui et tunc est insufflatus ab ipso, et postea ab ipso missus e caelo? (Act 2,4). Quapropter cur ipsa quae facta est evidenter donatio eius, bis fuerit, alia quaestio est: fortassis enim propter duo praecepta dilectionis, hoc est proximi et Dei, ut commendaretur ad Spiritum sanctum pertinere dilectio, haec eius gemina est in manifestatione facta donatio. Et si alia causa quaerenda est, non nunc eius inquisitione in longiorem quam oportet modum sermo iste mittendus est: dum tamen constet, sine

menos de El tengamos, y que lo haremos con tanta mayor plenitud cuanto más de El participemos. Por consiguiente, no sin motivo se promete no sólo al que no le tiene, sino también al que le tiene: al que no le tiene, para que le tenga, y al que ya le tiene, para que le tenga con mayor abundancia. Porque, si uno no pudiera tenerle más abundantemente que otro, no hubiera dicho Eliseo al santo profeta Elías: *El Espíritu, que está en ti, hágase doble en mí.*

3. Cuando Juan Bautista dijo que *Dios no da el Espíritu con medida,* hablaba del mismo Hijo de Dios, al cual no le fue dado con medida, porque en El habita toda la plenitud de la Divinidad. Ni aun el hombre Cristo Jesús sería el mediador entre Dios y los hombres sin la gracia del Espíritu Santo, pues El mismo afirma que en El tuvo su cumplimiento aquel dicho profético: *El Espíritu del Señor ha venido sobre mí; por lo cual me ha ungido y me ha enviado a evangelizar a los pobres.* La igualdad que tiene con el Padre, no la tiene por gracia, sino por naturaleza; pero la elevación del hombre a la unidad de persona en el Unigénito no es efecto de la naturaleza, sino de la gracia, como lo atesta el Evangelio, diciendo: *Mas el Niño crecía y se fortalecía lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba en El.* A todos los demás se les da con medida, y después de dado se les vuelve a dar, hasta llenar en cada uno la medida de su perfección. Y por esta razón exhorta el Apóstol a *no saber más de lo que conviene saber, sino saber con moderación según la medida de la fe que Dios ha distribuido a cada*

Spiritu sancto Christum nos diligere et mandata eius servare non posse; et id nos posse atque agere tanto minus, quanto illum percipimus minus; tanto autem amplius, quanto illum percipimus amplius. Proinde non solum non habenti, verum etiam habenti, non incassum promittitur: non habenti quidem, ut habeatur; habenti autem, ut amplius habeatur. Nam nisi ab alio minus, ab alio amplius haberetur, sanctus Elisaeus sancto Eliae non diceret: *Spiritus qui est in te, duplo sit in me* (4 Reg 2,9).

3. Quando autem ait Ioannes Baptista, *Non enim ad mensuram dat Deus Spiritum* (Io 3,34), de ipso Dei Filio loquebatur, cui non est datus Spiritus ad mensuram; quia in illo inhabitat omnis plenitudo divinitatis (Col 2,9). Neque enim sine gratia Spiritus sancti est mediator Dei et hominum homo Christus Iesus (1 Tim 2,5): nam et ipse dicit de se fuisse propheticum illud impletum, *Spiritus Domini super me; propter quod unxit me, evangelizare pauperibus misit me* (Lc 4,18-21). Quod enim est Unigenitus aequalis Patri, non est gratiae, sed naturae: quod autem in unitatem personae Unigeniti assumptus est homo, gratiae est, non naturae, confitente Evangelio atque dicente, *Puer autem crescebat et confortabatur plenus sapientia, et gratia Dei erat in illo* (ibid., 2,40). Caeteris autem ad mensuram datur, et datus additur, donec unicuique pro modo suae perfectionis propria mensura compleatur. Unde et monet Apostolus, *Non plus sapere quam oportet sapere, sed sapere ad tempe-*

uno. No se divide con esto el Espíritu; se dividen los dones dados por el Espíritu, porque hay diversidad de dones, pero el Espíritu es siempre el mismo.

4. Con estas palabras: *Yo rogaré al Padre y El os dará otro paráclito,* declara que también El es Paráclito, que en latín quiere decir abogado. Y de Cristo se ha dicho que *tenemos por abogado ante el Padre a Jesucristo, justo.* Y en este sentido dijo que el mundo no era capaz de recibir al Espíritu Santo, conforme lo que estaba escrito: *La prudencia de la carne es enemiga de Dios, porque no está ni puede estar sometida a la ley;* como si dijera que la injusticia no puede ser justa. Llama mundo en este lugar a los amadores del mundo, cuyo amor no procede del Padre. Y, por lo tanto, el amor de Dios, derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado, es contrario al amor de este mundo, que tratamos de disminuir y desterrar de nosotros. *El mundo,* pues, *no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce,* porque el amor mundano no tiene esos ojos espirituales, sin los cuales no es posible ver al Espíritu Santo, que es invisible a los ojos de la carne.

5. En cambio, dice: *Vosotros lo conoceréis, porque permanecerá con vosotros y estará dentro de vosotros.* Estará dentro de ellos para permanecer con ellos; no permanecerá con ellos para estar en ellos, porque primero hay que estar en un lugar para permanecer en él. Pero para que entendiésemos que, al decir que *permanecerá con vosotros,* no era una permanencia semejante a la de un huésped en la casa, explicó esa permanencia

rantiam; unicuique sicut Deus partitus est mensuram fidei (Rom 12,3). Neque enim ipse dividitur Spiritus, sed dona per Spiritum: nam divisiones donationum sunt, idem autem Spiritus (1 Cor 12,4).

4. Quod vero ait, *Rogabo Patrem, et alium Paracletum dabit vobis,* ostendit et seipsum esse paracletum. Paracletus enim latine dicitur advocatus: et dictum est de Christo, *Advocatum habemus ad Patrem, Iesum Christum iustum* (1 Io 2,1). Sic autem mundum dixit non posse accipere Spiritum sanctum, sicut etiam dictum est, *Prudentia carnis inimica est in Deum: legi enim Dei non est subiecta; nec enim potest* (Rom 8,7); velut si dicamus, Iniustitia iusta esse non potest. Mundum quippe ait hoc loco, mundi significans dilectores, quae dilectio non est a Patre (1 Io 2,10). Et ideo dilectioni huius mundi, de qua satis agimus ut minuatur et consumatur in nobis, contraria est dilectio Dei, quae diffundatur in cordibus nostris per Spiritum sanctum qui datus est nobis. *Mundus* ergo eum *accipere non potest, quia non videt eum, neque scit eum.* Non enim habet invisibiles oculos mundana dilectio, per quos videri Spiritus sanctus, nisi invisibiliter non potest.

5. *Vos autem,* inquit, *cognoscetis eum, quia apud vos manebit, et in vobis erit.* Erit in eis ut maneat, non manebit ut sit: prius est enim esse alicubi, quam manere. Sed ne putarent quod dictum est, *apud vos manebit,* ita dictum quemadmodum apud hominem hospes visibiliter manere consuevit; exposuit quid dixerit, *apud vos manebit,* cum adiunxit

añadiendo que *estará dentro de vosotros.* Es invisiblemente visible y no podemos conocerlo si no está dentro de nosotros. De este modo vemos dentro de nosotros nuestra propia conciencia; vemos el rostro de los otros, pero no vemos el nuestro; vemos, en cambio, nuestra conciencia y no vemos la de los otros. Pero la conciencia no tiene existencia fuera de nosotros, y el Espíritu Santo existe también sin nosotros y se da para estar dentro de nosotros. No obstante, no podemos verlo y conocerlo como debe ser visto y conocido si no está dentro de nosotros.

TRATADO 75

Acerca de las palabras de Jesús: "No os dejaré huérfanos", hasta éstas: "Y yo le amaré y me manifestaré a él"

1. A fin de que nadie llegase a pensar que, después de esta promesa, el Espíritu Santo había de ocupar el lugar que el Señor había de dejar entre ellos, añadió: *Yo no os dejaré huérfanos, volveré a vosotros. Huérfano* es lo mismo que *pupilo:* aquélla es palabra griega, y ésta latina. Pues cuando dice el Salmo: *Tú serás el sostén del pupilo,* el texto griego dice del huérfano. Y aunque el Hijo de Dios nos hizo hijos adoptivos de su Padre y quiso que por gracia tuviésemos el mismo Padre que El tenía por naturaleza, nos manifiesta en cierto modo su afecto

et dixit, *in vobis erit.* Ergo invisibiliter videtur: nec si non sit in nobis, potest esse in nobis eius scientia. Sic enim a nobis videtur in nobis et nostra conscientia: nam faciem videmus alterius, nostram videre non possumus; conscientiam vero nostram videmus, alterius non videmus. Sed conscientia nunquam est, nisi in nobis: Spiritus autem sanctus potest esse etiam sine nobis; datur quippe ut sit et in nobis. Sed videri et sciri quemadmodum videndus et sciendus est, non potest a nobis, si non sit in nobis.

TRACTATUS 75

De eo quod ait Iesus, Non relinquam vos orphanos: usque ad id, Et ego diligam eum, et manifestabo ei meipsum

1. Post promissionem Spiritus sancti, ne quisquam putaret quod ita eum Dominus daturus fuerat velut pro seipso, ut non et ipse cum eis esset futurus, adiecit atque ait: *Non relinquam vos orphanos; veniam ad vos.* Orphani pupilli sunt. Illud enim graecum eiusdem rei nomen est, hoc latinum: nam et in psalmo ubi legimus, *Pupillo tu eris adiutor* (1 Io 2,16), graecus habet *orphano.* Quamvis ergo nos Filius Dei suo Patri adoptaverit filios, et eumdem Patrem nos voluerit habere per gratiam, qui eius Pater est per naturam; tamen etiam ipse circa nos paternum affectum quodammodo demonstrat, cum dicit, *Non relinquam*

paternal hacia nosotros cuando dice: *No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros.* Y por eso nos llama también hijos del Esposo cuando dice: *Llegará la hora de serles arrebatado el Esposo, y entonces ayunarán los hijos del Esposo.* ¿Quién es el Esposo, sino nuestro Señor Jesucristo?

2. *Un poco más de tiempo,* dijo a continuación, *y el mundo dejará de verme.* Pero ¿es que entonces le veía el mundo? Es decir, el mundo con cuyo nombre quiso indicar a aquellos de quienes antes, hablando del Espíritu Santo, había dicho que el mundo no puede recibirlo porque no lo ve, no lo conoce. Veía el mundo con sus ojos carnales al que estaba vestido de carne, pero no veía al Verbo, que en la carne se ocultaba; veía al hombre, no veía a Dios; veía el vestido, pero no veía a quien lo llevaba. Quizá porque después de su resurrección no quiso manifestar a los que no eran suyos la misma carne que a los suyos permitió ver y tocar; quizá, digo, haya que tomar en este sentido las palabras: *Un poco más de tiempo, y el mundo dejará de verme; pero vosotros me veréis, porque yo vivo y vosotros viviréis.*

3. ¿Qué quiere decir *yo vivo y vosotros viviréis?* ¿Por qué de El lo dice en presente y de ellos en futuro, sino porque El ya tenía la vida de la carne resucitada, en la que ellos le habían de seguir según su promesa? Y como estaba tan próxima su resurrección, puso el verbo en presente para indicar lo cercana que la tenía; pero, como la de ellos no tendría lugar hasta el fin del mundo, no dijo vivís, sino *viviréis.* De una manera

vos orphanos; veniam ad vos. Hinc est quod etiam sponsi filios nos appellat, ubi dicit: *Veniet hora ut auferatur ab eis sponsus, et tunc ieiunabunt filii sponsi* (Mt 9,15). Quis autem sponsus, nisi Dominus Christus?

2. Deinde sequitur, et dicit: *Adhuc modicum, et mundus me iam non videt.* Quid enim? tunc eum videbat mundus; quandoquidem mundi nomine vult intelligi eos de quibus superius est locutus, dicens de Spiritu sancto, *Quem mundus accipere non potest, quia non videt eum, neque cognoscit eum?* Videbat eum plane mundus carneis oculis in carne conspicuum, non autem videbat quod in carne Verbum latebat: videbat hominem, non videbat Deum; videbat indumentum, non videbat indutum. Sed quoniam post resurrectionem etiam ipsam carnem suam, quam non solum videndam, verum etiam contrectandam demonstravit suis, noluit demonstrare non suis; hinc fortasse intelligendum est esse dictum, *Adhuc modicum, et mundus me iam non videt: vos autem videbitis me; quia ego vivo, et vos vivetis.*

3. Quid est, *quia ego vivo, et vos vivetis?* Cur de praesenti se dixit vivere, illos autem de futuro esse victuros, nisi quia vitam etiam carnis utique resurgentis, qualis in ipso praecedebat, et illis est pollicitus secuturam? Et quia ipsius mox futura erat resurrectio, praesentis posuit temporis verbum propter significandam celeritatem: illorum autem quoniam saeculi differtur in finem, non ait, vivitis; sed, *vivetis.* Duas ergo

breve y elegante, con el verbo en dos tiempos, presente y futuro, hizo la promesa de las dos resurrecciones: la suya, que había de realizarse en breve, y la nuestra, que ha de venir al fin del mundo. *Porque yo vivo,* dice, *también vosotros viviréis;* porque El vive, viviremos también nosotros. Pues por un hombre entró la muerte y por un hombre entrará la resurrección de los muertos; y así como en Adán mueren todos, así en Cristo volverán todos a la vida. Porque nadie muere sino por Adán y nadie vive sino por Cristo. Por haber vivido nosotros, somos muertos; por vivir El, viviremos. Estamos muertos para El cuando vivimos para nosotros; pero, por haber muerto El por nosotros, vive para El y para nosotros. Y, por vivir El, viviremos nosotros también. Nosotros pudimos darnos la muerte, pero no podemos darnos del mismo modo la vida.

4. *En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, que vosotros estáis en mí y que yo estoy en vosotros.* ¿Qué día es éste sino aquel en el que dice que "vosotros viviréis"? Entonces podremos ver lo que ahora creemos. También ahora está El entre nosotros, y nosotros en El; mas ahora lo creemos, entonces lo conoceremos; y aunque ahora le conozcamos por la fe, entonces le conoceremos por la contemplación. Mientras vivimos en este cuerpo corruptible y pesado al alma, como es ahora, vivimos como peregrinos fuera del Señor, porque caminamos por la fe, no por la contemplación; pero entonces lo haremos por la contemplación, viéndole como El es. Porque, si aun ahora Cristo no estuviese con nosotros, no dijera el Apóstol:

resurrectiones, suam scilicet mox futuram, et nostram in saeculi fine venturam, duobus verbis praesentis temporis et futuri, eleganter breviterque promisit. *Quia ego,* inquit, *vivo, et vos vivetis:* quia ille vivit, ideo et nos vivemus. Per hominem quippe mors, et per hominem resurrectio mortuorum. Sicut enim in Adam omnes moriuntur, sic in Christo omnes vivificabuntur (1 Cor 15,21 et 22). Quoniam nemo ad mortem nisi per illum, nemo ad vitam nisi per Christum. Quia nos viximus, mortui sumus: quia vixit ipse vivemus nos. Mortui sumus illi, quando viximus nobis: quia vero mortuus ille pro nobis, et sibi vivit et nobis. Quia enim vivit ille, et nos vivemus. Nam sicut per nos mortem habere potuimus, non sic et vitam per nos habere possumus.

4. *In illo die,* inquit, *vos cognoscetis quia ego sum in Patre meo, et vos in me, et ego in vobis.* In quo die, nisi de quo ait, *et vos vivetis?* Tunc enim erit ut possumus videre quod credimus. Nam et nunc est in nobis, et nos in illo: sed hoc nunc credimus, tunc etiam cognoscemus; quamvis et nunc credendo noverimus, sed quod contemplando noscemus. Quamdiu enim sumus in corpore quale nunc est, id est corruptibile quod aggravat animam, peregrinamur a Domino; per fidem enim ambulamus, non per speciem (2 Cor 5,6). Tunc ergo per speciem, quoniam videbimus eum sicuti est (1 Io 3,2). Nam si etiam nunc Christus in nobis non esset, non diceret Apostolus, *Si autem Christus in vobis, corpus quidem mortuum est propter peccatum, spiritus autem vita est propter*

Si Cristo está en nosotros, tenemos, sí, el cuerpo muerto por el pecado; pero el espíritu vive por la justicia. Y que nosotros aun ahora estamos en El, lo expresa con bastante claridad cuando dice: *Yo soy la vid y vosotros los sarmientos.* Pero en aquel día en que vivamos con la vida, que absorbe a la muerte, veremos que El está en el Padre, nosotros en El y El en nosotros; porque entonces llegará a la perfección lo que ahora El tiene ya comenzado, es decir, su morada en nosotros y la nuestra en El.

5. *El que recibe mis mandatos y los guarda, éste es el que me ama.* El que los conserva en su memoria y los guarda en su vida; el que los conserva en sus conversaciones y los refleja en sus costumbres; el que los conserva en sus oídos y los guarda en sus obras; el que los guarda en sus obras y los conserva con perseverancia, *éste es el que verdaderamente me ama.* El amor debe manifestarse en las obras para que no sea una palabra infructuosa. Y añade que *el que me ama, será amado por mi Padre, y yo también le amaré y me manifestaré a él.* ¿Dice acaso que lo amará porque ahora no le ame? No. ¿Cómo nos ha de amar el Padre sin el Hijo o el Hijo sin el Padre? ¿Han de ser independientes en el amor, siendo inseparables en sus operaciones? Pero dijo: *Yo le amaré,* para concluir: *Y me manifestaré a él. Le amaré y manifestaré,* es decir, le amaré para manifestarme. Ahora nos ama para que creamos y guardemos el precepto de la fe; entonces nos amará para que le veamos y recibamos esta visión como premio de la fe. También nosotros amamos ahora creyendo lo que entonces veremos, y entonces amaremos viendo lo que ahora creemos.

iustitiam (Rom 8,10). Quia vero et nos etiam tunc in illo sumus, satis ostendit, ubi dicit: *Ego sum vitis, vos palmites* (Io 15,5). In illo ergo die, quando vivemus vita qua mors absorbebitur, cognoscemus quia ipse in Patre, et nos in ipso, et ipse in nobis; quia tunc perficietur hoc ipsum quod et nunc inchoatum est iam per ipsum, ut sit in nobis et nos in ipso.

5. *Qui habet,* inquit, *mandata mea et servat ea ille est qui diligit me.* Qui habet in memoria, et servat in vita; qui habet in sermonibus, et servat in moribus; qui habet audiendo, et servat faciendo; aut qui habet faciendo, et servat perseverando; *ipse est,* inquit, *qui diligit me.* Opere est demonstranda dilectio, ne sit infructuosa nominis appellatio. *Et qui diligit me,* inquit, *diligetur a Patre meo; et ego diligam eum, et manifestabo ei meipsum.* Quid est, *diligam?* tanquam tunc dilecturus sit, et nunc non diligat? Absit. Quomodo enim nos Pater sine Filio, aut Filius sine Patre diligeret? Quomodo cum inseparabiliter operentur, separabiliter diligunt? Sed ad hoc, dixit, *diligam eum,* ad quod sequitur, *et manifestabo ei meipsum. Diligam, et manifestabo;* id est, ad hoc diligam, ut manifestem. Nunc enim ad hoc dilexit, ut credamus, et mandatum fidei teneamus; tunc ad hoc diliget, ut videamus, et ipsam visionem mercedem fidei capiamus: quia et nos nunc diligimus, credendo quod videbimus; tunc autem diligemus, videndo quod credimus.

TRATADO 76

SOBRE LAS PALABRAS SIGUIENTES: "DÍCELE JUDAS, NO EL ISCARIOTES", ETC., HASTA ÉSTAS: "LA DOCTRINA QUE HABÉIS OÍDO, NO ES MÍA, SINO DEL PADRE, QUE ME ENVIÓ"

1. Con las preguntas de los discípulos y las respuestas de Jesús, su Maestro, aprendemos nosotros juntamente con ellos cuando leemos o escuchamos el santo evangelio. Como el Señor había dicho: *Un poco de tiempo más, y el mundo ya no me ve, pero vosotros me veréis,* le preguntó sobre esto Judas, no aquel traidor que se apodaba Iscariotes, sino aquel cuya epístola es leída entre las Escrituras canónicas: *Señor, ¿qué motivos hay para que te manifiestes a nosotros y no al mundo?* Seamos también nosotros como discípulos, que con ellos interrogan, y escuchemos a la vez nosotros al Maestro común a todos. Judas el santo, no el perverso; el seguidor, no el perseguidor, preguntó por qué motivo se había de manifestar Jesús a los suyos y no al mundo; por qué después de poco tiempo no le vería el mundo, y ellos le verían.

2. *Jesús le respondió diciendo: Si alguno me ama, observará mi doctrina, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos mansión dentro de él. El que no me ama, no practica mi doctrina.* Ahí tenéis la causa de manifestarse a los suyos y no a los extraños, incluidos bajo el nombre de mundo, y la causa de que unos amen y otros no amen. Es el mismo motivo que

TRACTATUS 76

DE EO QUOD SEQUITUR, DICIT EI IUDAS, NON ILLE ISCARIOTES, ETC., USQUE AD ID, SERMO QUEM AUDISTIS NON EST MEUS, SED EIUS QUI MISIT ME, PATRIS

1. Interrogantibus discipulis et eis magistro respondente Iesu, etiam nos tanquam cum illis discimus, quando sanctum Evangelium vel legimus vel audimus. Quia ergo dixerat Dominus, *Adhuc modicum, et mundus me iam non videt, vos autem videbitis me;* interrogavit eum de hoc ipso Iudas, non ille traditor eius qui Iscariotes cognominatus est, sed cuius Epistola inter Scripturas canonicas legitur: *Domine, quid factum est, quia nobis manifestaturus es teipsum, et non mundo?* Simus cum ipsis tanquam interrogantes discipuli, communemque magistrum audiamus et nos. Iudas enim sanctus, non immundus, nec insectator Domini, sed sectator, causam quaesivit quare se non mundo, sed suis manifestaturus esset Iesus; quare adhuc modicum et mundus non videret eum, ipsi autem viderent eum.

2. *Respondit Iesus, et dixit ei: Si quis diligit me, sermonem meum servabit: et Pater meus diliget eum, et ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus. Qui non diligit me, sermones meos non servat.* Ecce exposita est causa quare se suis manifestaturus est, non alienis, quos

declara el Salmo, que dice: *Júzgame, Señor, y separa mi causa de la gente perversa.* Los que aman son elegidos porque aman; pero los que no aman, aunque hablen los idiomas de los hombres y de los ángeles, son como un alambre, que suena, y como un címbalo, que tañe; y aunque tengan el don de profecía, conozcan todos los secretos y posean todas las ciencias y tengan tanta fe que puedan trasladar las montañas, nada son; y aunque distribuyan toda su hacienda a los pobres y entreguen sus cuerpos al fuego, no les será de ningún provecho. El amor distingue del mundo a los santos y hace que vivan juntos con una sola alma en la casa. Y a esta casa la convierten en su mansión el Padre y el Hijo, que infunden este amor a quienes han de conceder en el fin del mundo su manifestación, acerca de la cual el discípulo interrogó al Maestro para que todos pudiésemos llegar al conocimiento de estas cosas, aleccionados directamente por su boca los que le escuchaban, y nosotros por medio del Evangelio. Preguntó él por la manifestación de Cristo, y Cristo habló acerca del amor y de su mansión. Existe, pues, una interior manifestación de Dios, que los impíos desconocen absolutamente, y para ellos no hay manifestación del Padre y del Espíritu Santo, aunque pudieron ver la del Hijo, pero solamente en carne, que no es como aquella otra, ni pueden tenerla siempre sino por corto tiempo y para su condenación y tormento, no para ser su alegría y su premio.

3. Es ya hora de que entendamos, en cuanto El se digna descubrirnos, el sentido de estas palabras: *Un poco más de tiempo, y el mundo ya no me ve, pero vosotros me veréis.* Cierto es que dentro de poco tiempo había de retirar de su vista su propio cuerpo, el cual podían ver hasta los impíos, aunque ninguno de éstos lo vio después de su resurrección. Pero, según declaró por el testimonio de los ángeles, *Vendrá del mismo modo que le habéis visto subir al cielo;* y tenemos la creencia de que con el mismo cuerpo ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos; no cabe duda que entonces le verá el mundo, en cuyo nombre están incluidos todos los que serán excluidos de su reino. Por lo cual, con mayor motivo podemos creer que en estas palabras: *Un poco más de tiempo, y el mundo ya no me verá,* se refirió al tiempo aquel en que al fin del mundo se retirará de la vista de los condenados, para que en adelante solamente le vean aquellos amantes suyos dentro de los cuales harán su morada el Padre y el Hijo. Y dijo *poco,* porque este tiempo que parece tan largo a los hombres es cortísimo a los ojos de Dios. De este *poco* dice el mismo evangelista San Juan: *Hijitos, ésta es la última hora.*

4. Y no sea que alguno vaya a pensar que solamente el Padre y el Hijo han de poner su morada sin el Espíritu Santo en sus amantes, recuerdo lo dicho anteriormente acerca del Espíritu Santo: *Que el mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; pero vosotros lo conoceréis, porque permanecerá con vosotros y estará dentro de vosotros.* Y así, en los justos tendrán su morada el Padre y el Hijo juntamente con el Espí-

mundi nomine appellat; et ipsa est causa quod hi diligant, illi non diligant. Ipsa causa est de qua sacer insonat Psalmus, *Iudica me, Deus, et discerne causam meam de gente non sancta* (Ps 42,1). Qui enim diligunt, quia diligunt, eliguntur: qui vero non diligunt, si linguis hominum loquantur et Angelorum, fiunt aeramentum sonans et cymbalum tinniens; et si habuerint prophetiam, et scierint omnia sacramenta, et omnem scientiam, et habuerint omnem fidem ut montes transferant, nihil sunt; et si distribuerint omnem substantiam suam, et tradiderint corpus suum ut ardeant, nihil eis prodest (1 Cor 13,1-3). Dilectio sanctos discernit a mundo, quae facit unanimes habitare in domo (Ps 47,7). In qua domo facit Pater et Filius mansionem; qui donant et ipsam dilectionem, quibus donent in fine etiam ipsam suam manifestationem: de qua discipulos magistrum interrogavit, ut non solum illi qui tunc audiebant per os eius, sed etiam nos per Evangelium eius hoc nosse possemus. Quaesierat enim de Christi manifestatione, et audivit de dilectione atque mansione. Est ergo quaedam Dei manifestatio interior, quam prorsus impii non noverunt, quibus Dei Patris et Spiritus sancti manifestatio nulla est: Filii vero potuit esse, sed in carne; quae nec talis est qualis illa, nec semper illis adesse potest qualiscumque sit, sed ad modicum tempus; et hoc ad iudicium, non ad gaudium; ad supplicium, non ad praemium.

3. Nunc est ergo ut intelligamus, quantum aperire ipse dignatur, quomodo dictum sit, *Adhuc modicum, et mundus me iam non videt, vos autem videbitis me.* Verum est quidem quod post paululum etiam corpus suum in quo poterant eum et impii videre, oculis eorum fuerat subtracturus; quandoquidem post resurrectionem nemo illorum vidit eum. Sed quoniam dictum est testantibus Angelis, *Sic veniet quemadmodum vidistis eum euntem in caelum* (Act 1,11); nec aliud credimus quam eum in eodem corpore ad iudicium vivorum et mortuorum esse venturum: procul dubio tunc eum videbit mundus, quo nomine significati sunt a regno eius alieni. Ac per hoc longe melius intelligitur iam illud tempus significare voluisse, in eo quod ait, *Adhuc modicum, et mundus me iam non videt,* quando in fine saeculi auferetur ab oculis damnatorum, ut illi eum de caetero videant, apud quos diligentes eum facit Pater atque ipse mansionem. *Modicum* autem dixit, quia et id quod prolixum videtur hominibus, brevissimum est ante oculos Dei: de hoc quippe modico iste ipse Ioannes evangelista, *Filioli,* inquit, *novissima hora est* (1 Io 2,18).

4. Ne quis porro existimet Patrem tantummodo et Filium sine Spiritu sancto apud dilectores suos facere mansionem, recolat quod superius de Spiritu sancto dictum est, *Quem mundus non potest accipere, quia non videt eum, nec scit eum: vos autem cognoscetis eum, quia apud vos manebit, et in vobis erit* (Io 14,17). Ecce facit in sanctis cum Patre et Filio sanctus etiam Spiritus mansionem; intus utique, tanquam Deus in templo suo. Deus Trinitas, Pater et Filius et Spiritus sanctus, veniunt ad

ritu Santo; dentro de ellos morará Dios como en su templo. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo vienen a nosotros cuando nosotros vamos a ellos: vienen prestando su ayuda, vamos prestando obediencia; vienen iluminando, vamos contemplando; vienen llenando, vamos cogiendo; de modo que para nosotros su visión no sea externa, sino interna; y su permanencia en nosotros no sea transitoria, sino eterna. De esta manera no se manifiesta el Hijo al mundo; entendiendo aquí por mundo a aquellos de los cuales dijo a continuación: *Quien no me ama, no guarda mi doctrina.* Estos son los que jamás han de ver al Padre y al Espíritu Santo. Por un corto tiempo verán al Hijo, no para ser dichosos, sino para ser juzgados. Mas no le verán como Dios, que será invisible con el Padre y el Espíritu Santo, sino como hombre, que en su pasión quiso ser despreciado por el mundo, y será terrible en el juicio.

5. Estas palabras que añadió: *La doctrina que habéis escuchado, no es mía, sino del Padre, que me envió,* no deben causarnos admiración ni espanto. No es El menor que el Padre, mas procede solamente del Padre. No es desigual al Padre, mas no tiene el ser de sí mismo. Tampoco mintió cuando dijo: *Quien no me ama no guarda mis palabras.* Aquí dice que las palabras son suyas. ¿Acaso se contradice cuando volvió a repetir: *La palabra que habéis oído, no es mía?* Quizá con esta distinción quiso aludir a El mismo, diciendo que eran suyas cuando dijo en plural *palabras;* y cuando dijo en singular *palabra,* esto es, el Verbo, no era suya, sino del Padre. Pues en el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. No es suyo el

nos, dum venimus ad eos; veniunt subveniendo, venimus obediendo; veniunt illuminando, venimus intuendo; veniunt implendo, venimus capiendo: ut sit nobis eorum non extraria visio, sed interna; et in nobis eorum non transitoria mansio, sed aeterna. Sic mundo non se Filius manifestat: mundus enim dictus est hoc loco, de quibus continuo subiunxit, *Qui non diligit me, sermones meos non servat.* Hi sunt qui Patrem et Spiritum sanctum nunquam vident: Filium autem non ut beatificentur, sed ut iudicentur, ad modicum vident; nec ipsum in forma Dei, ubi est cum Patre et Spiritu sancto pariter invisibilis; sed in forma hominis, ubi esse voluit mundo patiendo contemptibilis, iudicando terribilis.

5. Quod vero adiunxit, *Et sermo quem audistis non est meus, sed eius qui misit me, Patris;* non miremur, non paveamus: non est minor Patre, sed non est nisi a Patre; non est impar ipso, sed non est a seipso. Neque enim mentitus est dicendo, *Qui non diligit me, sermones meos non servat.* Ecce suos dixit esse sermones; numquid sibi ipse est contrarius, ubi rursus dixit, *Et sermo quem audistis non est meus?* Et fortasse propter aliquam distinctionem, ubi suos dixit, dixit pluraliter, hoc est *sermones;* ubi autem *sermonem,* hoc est Verbum, non suum dixit esse, sed Patris, seipsum intelligi voluit. In principio enim erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum (Io 1,1).

Verbo, sino del Padre. Como El no es imagen suya, sino del Padre; ni El es tampoco Hijo suyo, sino Hijo del Padre. Con razón, pues, atribuye a su Principio lo que hace el que es igual a El, y del cual tiene el ser igual sin diferencia alguna.

TRATADO 77

DESDE ESTAS PALABRAS QUE SIGUEN: "ESTAS COSAS OS HE DICHO ESTANDO ENTRE VOSOTROS", HASTA ÉSTAS: "MI PAZ OS DOY; NO OS LA DOY YO COMO LA DA EL MUNDO"

1. En la lectura del santo evangelio que precede a esta que acabáis de escuchar, había dicho Nuestro Señor Jesucristo que El y el Padre vendrían a sus amantes y establecerían en ellos su morada. Y anteriormente había dicho del Espíritu Santo: *Vosotros le conoceréis, porque morará con vosotros y estará dentro de vosotros.* Por eso llegamos a concluir que Dios trino vive en los justos como en su templo. Mas ahora dice: *Estas cosas os las he dicho durante mi permanencia con vosotros.* Luego aquella permanencia que les promete para el futuro, es diferente de esta permanencia que ahora tiene entre ellos. Aquélla es espiritual y se verifica en el interior de las almas; ésta es corporal y se manifiesta exteriormente a la vista y al oído. Aquélla constituye la eterna bienaventuranza de los libertados; ésta es una visita temporal a quienes viene a libertar. Por aquélla jamás el Señor se aparta de sus amantes; por ésta se va y los deja. *Es-*

Non utique suum, sed Patris est Verbum: quomodo nec sua imago, sed Patris; nec suus Filius idem ipse, sed Patris. Recte igitur tribuit auctori quidquid facit aequalis, a quo habet hoc ipsum quod illi est indifferenter aequalis.

TRACTATUS 77

DE EO QUOD SEQUITUR, HAEC LOCUTUS SUM VOBIS APUD VOS MANENS; USQUE AD ID, PACEM MEAM DO VOBIS; NON QUOMODO MUNDUS DAT, EGO DO VOBIS

1. In praecedenti lectione sancti Evangelii, quam sequitur ista, quae modo recitata est, Dominus Iesus dixerat se et Patrem ad dilectores suos esse venturos, et apud eos mansionem esse facturos. Iamvero et superius dixerat de Spiritu sancto, *Vos autem cognoscetis eum, quia apud vos manebit, et in vobis erit* (Io 14,17): unde intelleximus in sanctis tanquam in templo suo simul manere Trinitatem Deum. Nunc autem dicit: *Haec locutus sum vobis apud vos manens.* Illa itaque mansio alia est, quam promisit futuram; haec vero alia, quam praesentem esse testatur. Illa spiritualis est, atque intrinsecus mentibus redditur: haec corporalis forinsecus oculis atque auribus exhibetur. Illa in aeternum beatificat liberatos; haec in tempore visitat liberandos. Secundum illam Dominus a suis dilectoribus non recedit; secundum hanc it et recedit. *Haec,* inquit,

tas cosas os he dicho durante mi permanencia entre vosotros con la presencia corporal, en la cual visiblemente hablaba con ellos.

2. Luego dice: *Mas el Consolador, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas y os recordará cuantas cosas os tengo dichas.* ¿Acaso habla el Hijo y enseña el Espíritu Santo, de modo que, cuando el Hijo habla, solamente percibimos sus palabras y las entendemos con las enseñanzas del Espíritu Santo? ¿Habla el Hijo sin el Espíritu Santo, o enseña el Espíritu Santo sin el Hijo, o más bien igualmente habla el Espíritu Santo y enseña el Hijo, y cuando Dios dice y enseña algo, lo dice y enseña la misma Trinidad? Pero, por ser una Trinidad, era conveniente mencionar a las tres Personas, para que nosotros las oigamos como distintas y las consideremos inseparables. Escucha la voz del Padre donde lees: *Díjome el Señor: Tú eres mi Hijo;* óyele ahora enseñando: *Quien oyó al Padre y aprendió, vino a mí.* Ha poco has oído hablar al Hijo, al decir de sí mismo: *Las cosas que os he dicho;* y si quieres verle enseñando, recuerda al Maestro, que dice: *Uno es vuestro maestro, Cristo.* Y al Espíritu Santo, al que poco ha le has oído como docente, donde dice: *El os enseñará todas las cosas,* óyele también hablando en los Actos de los Apóstoles, cuando el Espíritu Santo dijo a Pedro: *Vete con ellos, porque los he enviado yo.* Así, pues, toda la Trinidad habla y enseña; mas, si no nos fuera declarada cada una de las Personas, jamás las hubiese descubierto la cortedad del hombre. Y, siendo indivisible, nunca hubiéramos sabido que son una Trinidad, si de ella se hablase

locutus sum vobis, apud vos manens: utique praesentia corporali, qua cum illis visibilis loquebatur.

2. *Paracletus autem,* inquit, *Spiritus sanctus, quem mittet Pater in nomine meo, ille vos docebit omnia, et commemorabit vos omnia quaecumque dixero vobis.* Numquidnam dicit Filius, et docet Spiritus sanctus, ut dicente Filio verba capiamus, docente autem Spiritu sancto eadem verba intelligamus? Quasi dicat Filius sine Spiritu sancto, aut Spiritus sanctus doceat sine Filio: aut vero non et Filius doceat et Spiritus sanctus dicat, et cum Deus aliquid dicit et docet, Trinitas ipsa dicat et doceat? Sed quoniam Trinitas est, oportebat eius singulas insinuare personas, eamque nos distincte audire, inseparabiliter intelligere. Audi Patrem dicentem ubi legis, *Dominus dixit ad me, Filius meus es tu* (Ps 2,7): audi et docentem ubi legis, *Omnis qui audivit a Patre et didicit, venit ad me* (Io 6,45). Filium vero dicentem modo audisti; de se quippe ait, *Quaecumque dixero vobis:* quem si et docentem vis nosse, magistrum recole, *Unus est,* inquit, *Magister vester Christus* (Mt 23,10). Spiritum porro sanctum, quem modo audisti docentem ubi dictum est, *Ipse vos docebit omnia,* audi etiam dicentem, ubi legis in Actibus Apostolorum, beato Petro dixisse Spiritum sanctum, *Vade cum illis, quia ego misi eos* (Act 10,20). Omnis igitur et dicit et docet Trinitas: sed nisi etiam singillatim commendaretur, eam nullo modo humana capere utique posset infirmitas.

siempre inseparablemente, porque, cuando decimos Padre, Hijo y Espíritu Santo, no los pronunciamos todos a la vez, siendo así que ellos no pueden ser sino simultáneamente. En cuanto a las palabras *Os recordará,* debemos entender que estos avisos saludables, cosa que nunca debemos olvidar, pertenecen al orden de la gracia, que nos recuerda el Espíritu Santo.

3. *La paz os dejo, mi paz os doy.* Esto mismo leemos en el profeta: Paz sobre la paz. Nos deja la paz cuando va a partir, y nos dará su paz cuando venga en el fin del mundo. Nos deja la paz en este mundo, nos dará su paz en el otro. Nos deja su paz para que, permaneciendo en ella, podamos vencer al enemigo; nos dará su paz cuando reinemos libres de enemigos. Nos deja su paz para que aquí nos amemos unos a otros; nos dará su paz allí donde no podamos tener diferencias. Nos deja su paz para que no nos juzguemos unos a otros acerca de lo que nos es desconocido mientras vivimos en este mundo; nos dará su paz cuando nos manifieste los pensamientos del corazón, y cada cual recibirá entonces de Dios la alabanza. Pero en El y de El tenemos nosotros la paz, sea la que nos deja al irse al Padre, sea la que nos dará cuando nos conduzca al Padre. Pues ¿qué es lo que nos deja al partirse de nosotros sino a El mismo, que no se aparta de nosotros? El es la paz nuestra, que de dos hizo una sola cosa. El es nuestra paz, no sólo cuando creemos que El es, sino también cuando le veamos como El es. Pues si, mientras estamos en este cuerpo corruptible, que aprisiona al alma, y ca-

Cum ergo omnino sit inseparabilis, nunquam Trinitas esse sciretur, si semper inseparabiliter diceretur: nam et cum dicimus Patrem et Filium et Spiritum sanctum, non eos utique dicimus simul, cum ipsi non possint esse non simul. Quod vero addidit, *commemorabit vos,* intelligere debemus etiam, quod iubemur non oblivisci saluberrimos monitus ad gratiam pertinere, quam nos commemorat Spiritus.

3. *Pacem,* inquit, *relinquo vobis, pacem meam do vobis.* Hoc est quod legimus apud prophetam, *Pacem super pacem:* pacem nobis relinquit iturus, pacem suam nobis dabit in fine venturus. Pacem nobis relinquit in hoc saeculo, pacem suam nobis dabit in futuro saeculo. Pacem suam nobis relinquit, in qua manentes hostem vincimus: pacem suam nobis dabit, quando sine hoste regnabimus. Pacem relinquit nobis, ut etiam hic invicem diligamus: pacem suam nobis dabit, ubi nunquam dissentire possimus. Pacem relinquit nobis, ne de occultis nostris invicem iudicemus, cum in hoc sumus mundo: pacem suam dabit nobis, cum manifestabit cogitationes cordis, et tunc laus erit unicuique a Deo (1 Cor 4,5). In illo tamen atque ab illo nobis est pax, sive quam nobis relinquit iturus ad Patrem, sive quam nobis dabit nos perducturus ad Patrem. Quid autem nobis relinquit ascendens a nobis, nisi seipsum, dum non recedit a nobis? Ipse est enim pax nostra; qui fecit utraque unum (Eph 2,14). Pax ergo ipse nobis est, et cum credimus quia est, et cum videmus eum sicuti est (1 Io 3,2). Si enim quamdiu sumus in corpore corruptibili quod aggravat animam, cum per fidem ambulamus,

minamos por la fe y no por la contemplación, El no abandona a quienes se ven distantes de El, ¿con cuánta mayor razón nos llenará de sí cuando lleguemos a contemplarle?

4. Pero ¿por qué, cuando dijo: *La paz os dejo,* no añadió *mi,* como cuando dijo: *Mi paz os doy?* ¿Habrá que sobrentender esta palabra *mi* donde El no la puso, por referirse a ambas frases lo dicho una sola vez? ¿O habrá aquí algún secreto que buscar, inquirir y declarar a quienes llaman? ¿Y qué, si quiso por su paz dar a entender la paz que tiene El mismo? Porque la paz que nos deja en este mundo, más bien es nuestra que suya. A El nada le contraría dentro de sí mismo, porque no tiene pecado alguno; pero nuestra paz es aquí de tal naturaleza, que aún tenemos que decir: *Perdónanos nuestras deudas.* Tenemos paz porque nos deleitamos en la ley de Dios según el hombre interior; mas no es completa, porque vemos en nuestros miembros otra ley que se opone a la ley de nuestro espíritu. También tenemos paz entre nosotros mismos, porque mutuamente creemos amarnos unos a otros, pero tampoco esta paz es completa, porque no alcanzamos a ver los mutuos pensamientos del corazón, y mutuamente nos formamos una opinión mejor o peor por cosas que nos imputan siendo inocentes. Y así, esta paz, aunque El nos la haya dejado, es una paz nuestra, porque, si El no nos la hubiera dejado, ni tal paz tendríamos; mas no es ésta la paz que El tiene. Y si hasta el fin conservamos esta paz, como la hemos recibido, tendremos la paz que El tiene allí, donde no haya dentro de nosotros nada que nos contraríe ni tengamos unos para

non per speciem, non deserit peregrinantes a se (2 Cor 5,6.7); quanto magis cum ad ipsam speciem venerimus, nos implebit ex se?

4. Sed quid est quod ubi ait, *Pacem relinquo vobis,* non addidit *meam;* ubi vero ait, *do vobis,* ibi dixit *meam?* Utrum sabaudiendum est *meam,* et ubi dictum non est, quia potest referri ad utrumque etiam quod semel dictum est? An forte et hic aliquid latet quod petendum est et quaerendum et ad quod pulsantibus aperiendum? Quid si enim pacem suam eam voluit intelligi qualem habet ipse? Pax vero ista quam nobis relinquit in hoc saeculo, nostra est potius dicenda quam ipsius. Illi quippe nihil repugnat in seipso, qui nullum habet omnino peccatum: nos autem talem pacem nunc habemus, in qua adhuc dicamus, *Dimitte nobis debita nostra* (Mt 6,12). Est ergo nobis pax aliqua, quoniam condelectamur legi Dei secundum interiorem hominem: sed non est plena, quia videmus aliam legem in membris nostris, repugnantem legi mentis nostrae (Rom 7,22 et 23). Itemque inter nos ipsos est nobis pax, quia invicem nobis credimus quod invicem diligamus: sed nec ipsa plena est, quia cogitationes cordis nostri invicem non videmus; et quaedam de nobis quae non sunt in nobis, vel in melius invicem vel in deterius opinamur. Itaque ista etiamsi ab illo nobis relicta est, pax nostra est: nisi enim ab illo, non haberemus et talem; sed ipse non habet talem. Si tenuerimus usque in finem qualem accepimus, qualem habet habebimus, ubi nihil nobis repugnet ex nobis, et nihil nos invicem lateat in

otros secretos en el corazón. No ignoro que estas palabras del Señor pueden tomarse en el sentido de que la segunda frase sea una repetición de la primera, de modo que sea lo mismo *La paz* que *Mi paz,* y lo mismo *os dejo* que *os doy.* Tómelo cada cual como le parezca. Pero a mí, y creo que a vosotros también, hermanos míos muy amados, me agrada más tener esta paz aquí, venciendo al adversario con la concordia, para anhelar aquella paz que no tiene adversarios.

5. Y ¿qué otra cosa viene a ser la frase que añadió el Señor, diciendo: *Yo no os la doy como la da el mundo,* sino que yo no os la doy como la dan los hombres que aman el mundo? Estos se dan la paz para poder gozar, no de Dios, sino del mundo sin las incomodidades de los pleitos y de las guerras; y cuando dan paz a los justos, cesando de perseguirlos, no puede ser una paz verdadera, porque están desunidos los corazones. Pues, así como se llama consorte a aquel que une a otro su suerte, del mismo modo se llama concorde al que tiene el corazón unido a otro. Y nosotros, carísimos, a quienes Cristo deja la paz, y da su paz, no como la da el mundo, sino como la da el que hizo el mundo, para tener concordia, unamos nuestros corazones en un solo y levantémoslos al cielo para que no se corrompan en la tierra.

cordibus nostris. Nec ignoro ista Domini verba etiam sic accipi posse, ut eiusdem sententiae repetitio videatur, *Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis:* ut quod dixerat, *pacem,* hoc repetierit dicens, *pacem meam;* et quod dixerat, *relinquo vobis,* hoc repetierit dicens, *do vobis.* Ut volet quisque accipiat: me tamen delectat, credo et vos, fratres mei dilecti, sic tenere istam pacem, ubi adversarium concorditer vincimus, ut desideremus pacem, ubi adversarium non habebimus.

5. Quod vero Dominus adiunxit, atque ait, *Non quomodo mundus dat, ego do vobis;* quid est aliud, nisi, non quomodo homines dant qui diligunt mundum, ita do vobis? Qui propterea dant sibi pacem, ut sine molestia litium atque bellorum, non Deo, sed amico suo mundo perfruantur: et quando iustis dant pacem ut non eos persequantur, pax non potest esse vera, ubi non est vera concordia; quia disiuncta sunt corda. Quomodo enim consors dicitur, qui sortem iungit; ita ille concors dicendus est, qui corda iungit. Nos ergo, charissimi, quibus Christus pacem relinquit, et pacem suam nobis dat, non sicut mundus, sed sicut ille per quem factus est mundus, ut concordes simus; iungamus invicem corda, et cor unum sursum habeamus, ne corrumpatur in terra.

TRATADO 78

SOBRE LAS PALABRAS DEL SEÑOR: "NO SE TURBE NI TEMA VUESTRO CORAZÓN"

1. Hemos oído, hermanos, lo que el Señor dice a sus discípulos: *No se turbe vuestro corazón ni se amilane. Me habéis oído deciros que yo me voy y vuelvo a vosotros. Si me amaseis, os alegraríais de verdad porque voy al Padre porque el Padre es mayor que yo.* Se turbaba y temía su corazón porque se separaba de ellos, aunque después volviese, por temor a que en ese intervalo entrase el lobo en el aprisco aprovechando la ausencia del pastor. Pero, como Dios, no abandonaba a los que, como hombre, dejaba, porque Cristo es hombre y es Dios. Se iba en cuanto hombre y con ellos permanecía en cuanto Dios. Se iba en cuanto aquello que ocupa un lugar, permanecía por lo que está en todo lugar. ¿Por qué, pues, ha de turbarse y sentir miedo el corazón cuando de tal modo se aparta de su vista, que no sale de su corazón? Aunque, como Dios, que está en todo lugar, también se aparta del corazón de aquellos que de El se apartan con sus costumbres, si no con sus cuerpos; y viene a aquellos que a El se vuelven, no con el rostro, sino por la fe, y se acercan a El, no con el cuerpo, sino con el alma. Y para darles a entender que, como hombre, les había dicho: *Voy y vengo a vosotros,* añadió: *Si me amaseis, os gozaríais de que me voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo.* En cuanto a aquello por lo cual el Hijo no es igual al Padre, se iba al Padre, del que ha de volver a juzgar a los vivos y a los muertos. Pero, por lo que el Unigénito es igual al que lo engendró, nunca se aparta del Padre, y con El está todo en todas partes con la misma divinidad, que no puede estar contenida en lugar alguno; porque, *estando en la naturaleza de Dios,* como dice el Apóstol, *no tuvo por usurpación el ser igual a Dios.* ¿Y cómo podía ser una usurpación la naturaleza que no había sido usurpada, sino engendrada? *Se anonadó,* no obstante, *a sí mismo, tomando la forma de siervo,* la cual tomó sin perder aquélla. Se anonadó para aparecer aquí menor que aquello que permanecía en el Padre. Tomó la naturaleza de siervo, no dejó la naturaleza divina: la una fue asumida, la otra no quedó consumida. Por la humana dice: *El Padre es mayor que yo;* y por la divina: *Yo y el Padre somos una sola cosa.*

2. Preste atención a esto el arriano, y con ella se vuelva sano, para no verse en sus esfuerzos vano, o lo que es peor, insano. Esta es la forma de siervo, por la cual no sólo es menor que el Padre, sino también menor que el Espíritu Santo; más aún, menor que El mismo, porque por la forma de Dios es mayor que El mismo. Y el hombre Cristo se llama Hijo de Dios, como lo mereció llamarse también su cuerpo solo cuando estaba en el sepulcro. Pues ¿qué otra cosa confesamos cuando decimos que creemos en el Hijo unigénito de Dios, que fue crucificado bajo el poder de Poncio Pilato y fue sepultado? ¿Y qué es lo que fue sepultado sino el cuerpo sin el alma? Y, por

TRACTATUS 78

IN ID QUOD DOMINUS DICIT, NON TURBETUR COR VESTRUM, NEQUE FORMIDET, ETC.

1. Accepimus, fratres, verba Domini dicentis ad discipulos suos: *Non turbetur cor vestrum, neque formidet. Audistis quia ego dixi vobis, Vado, et venio ad vos: si diligeretis me, gauderetis utique, quia ego vado ad Patrem; quia Pater maior me est.* Hinc ergo turbari et formidare poterat cor illorum, quod ibat ab eis, quamvis venturus ad eos: ne forsitan gregem lupus hoc intervallo invaderet, pastoris absentia. Sed a quibus homo abscedebat, Deus non derelinquebat: et idem ipse Christus homo et Deus. Ergo et ibat per id quod homo erat, et manebat per id quod Deus erat: ibat per id quod uno loco erat, manebat per id quod ubique erat. Cur itaque turbaretur et formidaret cor, quando ita deserebat oculos, ut non desereret cor? Quamvis Deus etiam qui nullo continetur loco, discedat ab eorum cordibus, qui eum relinquunt moribus, non pedibus; et veniat ad eos qui convertuntur ad eum non facie, sed fide, et accedunt ad eum mente, non carne. Ut autem intelligerent secundum id quod homo erat eum dixisse, *Vado et venio ad vos;* adiecit, atque ait, *Si diligeretis me, gauderetis utique, quia ego vado ad Patrem; quia Pater maior me est.* Per quod ergo Filius non est aequalis Patri, per hoc iturus erat ad Patrem, a quo venturus est vivos iudicaturus et mortuos: per illud autem in quo aequalis est gignenti Unigenitus, nunquam recedit a Patre; sed cum illo est ubique totus pari divinitate, quam nullus continet locus. *Cum enim in forma Dei esset,* sicut Apostolus loquitur, *non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo.* Quomodo enim rapina posset esse natura quae non erat usurpata, sed nata? *Semetipsum autem exinanivit, formam servi accipiens* (Phil 2,6.7): non ergo amittens illam, sed accipiens istam. Eo modo se exinaniens, quo hic minor apparebat quam apud Patrem manebat. Forma quippe servi accessit, non forma Dei recessit: haec est assumpta, non illa consumpta. Propter hanc dicit, *Pater maior me est:* propter illam vero, *Ego et Pater unum sumus* (Io 10,30).

2. Hoc attendat arianus, et attentione sit sanus: ne contentione sit vanus, aut, quod est peius, insanus. Haec est enim forma servi, in qua Dei Filius minor est, non Patre solo, sed etiam Spiritu sancto: neque id tantum, sed etiam seipso; quia idem ipse in forma Dei maior est seipso. Neque enim homo Christus non dicitur Filius Dei, quod etiam sola caro eius in sepulcro meruit appellari. Nam quid aliud confitemur, cum dicimus credere nos in unigenitum Dei Filium, qui sub Pontio Pilato crucifixus est et sepultus? Et quid eius nisi caro sepulta est sine anima? Ac per hoc cum credimus in Dei Filium qui sepultus est, profecto Filium Dei dicimus et carnem quae sola sepulta est. Ipse

consiguiente, cuando creemos en el Hijo de Dios, que fue sepultado, llamamos realmente Hijo de Dios al cuerpo, ya que él solo fue sepultado. Luego el mismo Cristo, Hijo de Dios, igual al Padre por la naturaleza divina, al anonadarse tomando la naturaleza humana, sin dejar la divina, es mayor que El mismo; porque es mayor la forma de Dios, que no perdió, que la forma de siervo, que tomó. ¿Por qué, pues, ha de parecer extraño o indigno que, hablando según esta forma de siervo, diga el Hijo de Dios que *el Padre es mayor que yo;* y que, hablando según la forma de Dios, diga: *Yo y el Padre somos una sola cosa?* Una cosa, en cuanto que *el Verbo era Dios,* y mayor el Padre, en cuanto que *el Verbo se hizo carne.* Y me atrevo a decir lo que los arrianos y los eunomianos no pueden negar, que Cristo por la forma de siervo era menor que sus padres, cuando, siendo pequeño, según está escrito, *estaba sujeto* a los mayores. ¿Por qué, pues, oh hereje, siendo Cristo Dios y hombre, cuando habla como hombre, tú levantas falsos testimonios contra Dios? El nos manifiesta su naturaleza humana, ¿y tú te atreves a deformar la divina? Impío e ingrato, ¿disminuyes tú a aquel que te creó, porque dice lo que El se hizo por ti? Para ser menor que el Padre, se hizo hombre el Hijo igual al Padre, por el cual fue hecho el hombre. Y si El no se hiciera hombre, ¿qué sería del hombre?

3. Diga, pues, nuestro Señor y Maestro: *Si me amaseis, os gozaríais de que me voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo.* Y nosotros, con los discípulos, escuchemos las palabras del Doctor, y no sigamos con los extraños la astucia del enemigo

ergo Christus Filius Dei, aequalis Patri in forma Dei, quia semetipsum exinanivit, non formam Dei amittens, sed formam servi accipiens, maior est et seipso; quia maior est forma Dei quae amissa non est, quam servi quae accepta est. Quid itaque mirum, vel quid indignum, si secundum hanc formam servi loquens, ait Dei Filius, *Pater maior me est;* et secundum Dei formam loquens, ait idem ipse Dei Filius, *Ego et Pater unum sumus?* Unum sunt enim, secundum id quod *Deus erat Verbum:* maior est Pater, secundum id quod *Verbum caro factum est* (ibid. 1,1.14). Dicam etiam quod Ariani et Eunomiani negare non possunt: secundum hanc formam servi puer Christus etiam parentibus suis minor erat, quando parvus maioribus, sicut scriptum est, *subditus erat* (Lc 2,51). Quid igitur, haeretice, cum Christus Deus sit et homo, loquitur ut homo, et calumniaris Deo? Ille in se naturam commendat humanam; tu in illo audes deformare divinam? Infidelis, ingrate, ideone tu minuis eum qui fecit te, quia dicit ille quid factus sit propter te? Aequalis enim Patri, Filius per quem factus est homo, ut minor esset Patre, factus est homo: quod nisi fieret, quid esset homo?

3. Dicat plane Dominus et Magister noster, *Si diligeretis me, gauderetis utique, quia vado ad Patrem, quia Pater maior me est.* Cum discipulis audiamus verba doctoris, non cum alienis sequamur astutiam deceptoris. Agnoscamus geminam substantiam Christi; divinam scilicet qua

engañador. Confesemos la doble naturaleza de Cristo, a saber: la divina, por la que es igual al Padre; y la humana, por la que el Padre es mayor que El. La una y la otra unidas son, no dos, sino un solo Cristo, para que Dios sea una Trinidad y no una cuaternidad. Porque, así como el alma y el cuerpo son un solo hombre, así Dios y el hombre son un solo Cristo. Y, en consecuencia, Cristo es Dios, alma racional y carne. Nosotros confesamos a Cristo en estas tres cosas y en cada una de ellas. ¿Por quién fue creado el mundo? Por Cristo Jesús en la forma de Dios. ¿Quién fue crucificado por Poncio Pilato? Cristo Jesús en la forma de siervo. Lo mismo podemos preguntar acerca de las partes constitutivas del hombre. ¿Quién es el que no fue abandonado a la muerte? Cristo Jesús, pero solamente en su alma. ¿Quién estuvo tres días en el sepulcro para volver a resucitar? Cristo Jesús en solo su cuerpo. En cada una de estas cosas se le llama Cristo. Pero no son dos o tres Cristos, sino uno solo. Y por esto dijo: *Si me amaseis, os gozaríais de que me voy al Padre;* porque debemos alegrarnos de que la naturaleza humana de tal modo fue unida al Verbo unigénito, que fue colocada inmortal en el cielo; y de tal modo fue ensalzada la carne, que, incorruptible, está sentada a la derecha del Padre. Y en este sentido dijo que iba al Padre, quien ciertamente estaba con El. Pero el ir al Padre y separarse de nosotros era cambiar y hacer inmortal al cuerpo mortal, que había tomado de nosotros, y elevar hasta el cielo la carne en la cual por nosotros vivió en la tierra. ¿Quién, pues, no ha de alegrarse, si de veras ama a Cristo,

aequalis est Patri, humanam qua maior est Pater. Utrumque autem simul non duo, sed unus est Christus; ne sit quaternitas, non Trinitas Deus. Sicut enim unus est homo anima rationalis et caro, sic unus est Christus Deus et homo: ac per hoc Christus, est Deus, anima rationalis et caro. Christum in his omnibus, Christum in singulis confitemur. Quis est ergo per quem factus est mundus? Christus Iesus, sed in forma Dei. Quis est sub Pontio Pilato crucifixus? Christus Iesus, sed in forma servi. Item de singulis quibus homo constat. Quis non est derelictus in inferno? Christus Iesus, sed in anima sola. Quis resurrecturus triduo iacuit in sepulcro? Christus Iesus, sed in carne sola. Dicitur ergo et in his singulis Christus. Verum haec omnia non duo, vel tres, sed unus est Christus. Ideo ergo dixit, *Si diligeretis me, gauderetis utique, quia vado ad Patrem;* quia naturae humanae gratulandum est, eo quod sic assumpta est a Verbo unigenito, ut immortalis constitueretur in caelo, atque ita fieret terra sublimis, ut incorruptibilis pulvis sederet ad dexteram Patris. Hoc enim modo se iturum dixit ad Patrem. Nam profecto ad illum ibat qui cum illo erat. Sed hoc erat ire ad eum et recedere a nobis, mutare atque immortale facere quod mortale suscepit ex nobis, et levare in caelum per quod fuit in terra pro nobis. Quis non hinc gaudeat,

de ver a su naturaleza inmortalizada en Cristo, esperando llegar él también a la inmortalidad por Cristo?

TRATADO 79

SOBRE ESTAS PALABRAS SUYAS: "Y OS LO HE DICHO AHORA ANTES DE QUE SUCEDA", HASTA ÉSTAS: "LEVANTAOS, VÁMONOS DE AQUÍ"

1. Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, había dicho a sus discípulos: *Si me amaseis, os gozaríais porque me voy al Padre, que es mayor que yo.* Y que El dijo esto por la forma de siervo y no por la forma de Dios, en la cual es igual al Padre, lo sabe muy bien la fe arraigada en las almas de los fieles, aunque lo ignore la fe fingida de los necios y calumniadores. Luego añadió: *Os lo he dicho ahora antes que suceda, para que, cuando sucediere, creáis.* ¿Qué quiere decir esto, cuando el hombre debe creer lo que ha de creer antes que suceda? La excelencia de la fe está en creer lo que no se ve. Pues ¿qué mérito tiene creer lo que se ve, según la frase que el Señor dirigió en tono de reprensión al discípulo: *Has creído porque lo has visto; bienaventurados los que no ven y creen?* Y no sé hasta qué punto puede decirse de uno que cree lo que ve; porque en la carta a los Hebreos se define así la fe: *Es la fe el fundamento de los que esperan y el convencimiento de las cosas que no se ven.* Por lo

qui sic diligit Christum, ut et suam naturam iam immortalem gratuletur in Christo, atque id se speret futurum esse per Christum?

TRACTATUS 79

DE EO QUOD AIT, ET NUNC DIXI VOBIS PRIUSQUAM FIAT, ETC., USQUE AD ID, SURGITE, EAMUS HINC

1. Dominus et salvator noster Iesus Christus dixerat discipulis suis: *Si diligeretis me, gauderetis utique, quia vado ad Patrem; quia Pater maior me est.* Quod ex forma servi eum dixisse, non ex forma Dei in qua aequalis est Patri, novit fides quae religiosis est mentibus fixa, non calumniosis et dementibus ficta. Deinde subiunxit: *Et nunc dixi vobis priusquam fiat, ut cum factum fuerit, credatis.* Quid est hoc, cum magis homo credere debeat antequam fiat id quod credendum est? Haec est enim laus fidei, si quod creditur non videtur. Nam quid magnum est si creditur quod non videtur secundum illam eiusdem Domini sententiam, quando discipulum arguit dicens: *Quia vidisti, credidisti, beati qui non vident et credunt?* (Io 20,29). Et nescio utrum credere dicendus est quisque quod videt, nam ipsa fides in Epistola quae scribitur ad Hebraeos, ita est definita: *Est autem fides sperantium substantia, convictio rerum quae non videntur* (Hebr 11,1). Quapropter si fides est rerum quae creduntur, eademque fides earum est quae non videntur; quid sibi vult quod Dominus ait, *Et nunc dixi vobis priusquam fiat, ut cum factum*

tanto, si se da la fe en las cosas que se creen, y la misma fe es de las cosas que no se ven, ¿qué quiere el Señor dar a entender con estas palabras: *Os lo he dicho ahora antes de que suceda, para que, cuando sucediere, creáis?* ¿No hubiera dicho mejor de este modo: Os lo he dicho ahora antes de que suceda, para que, cuando sucediere, lo veáis? Porque aquel a quien dijo: *Has creído porque has visto,* no creyó en lo que vio; vio una cosa y creyó otra; vio al hombre y lo creyó Dios. Veía y tocaba la carne viva que antes había visto muerta, y creía a Dios escondido en aquella carne. A través de lo que aparecía a los sentidos, creía en su alma lo que con ellos no veía. Y aunque se dice que se cree lo que se ve, como cuando uno dice que lo cree por sus propios ojos, no es, sin embargo, ésta la fe que se planta en nosotros, sino que, por lo que se ve, se llega a creer lo que no se ve. Y, por consiguiente, carísimos, en las palabras del Señor que estoy exponiendo: *Os lo he dicho ahora para que, cuando haya sucedido, creáis,* al decir *cuando sucediere,* se refiere a que después de la muerte le habían de ver vivo y subir al Padre, y que, viendo esto, habían de creer que El era el Cristo, Hijo de Dios vivo, que pudo hacer esto cuando lo predijo y predecirlo antes de suceder; lo cual ellos habían de creer no con una fe nueva, sino con fe más firme, o porque su fe se entibió con su muerte y se avivó con su resurrección. Y no es porque antes no le creyesen Hijo de Dios, sino que, al ver cumplido en El lo que antes había predicho, su fe, que era pequeña cuando con ellos hablaba, y llegó a ser casi nula con su muerte, revivió y creció.

fuerit, credatis? Nonne potius dicendum fuit, Et nunc dixi vobis priusquam fiat, ut credatis, quod cum factum fuerit, videatis? Nam et ille cui dictum est, *Quia vidisti, credidisti,* non hoc credidit quod vidit; sed aliud vidit, aliud credidit: vidit enim hominem, credidit Deum. Cernebat quippe atque tangebat carnem viventem, quam viderat morientem; et credebat Deum in carne ipsa latentem. Credebat ergo mente quod non videbat, per hoc quod sensibus corporis apparebat. Sed etsi dicuntur credi quae videntur, sicut dicit unusquisque oculis suis se credidisse: non tamen ipsa est quae in nobis aedificatur fides; sed ex rebus quae videntur, agitur in nobis ut ea credantur quae non videntur. Quocirca, dilectissimi, unde nunc mihi sermo est, quod Dominus ait, *Et nunc dixi vobis priusquam fiat, ut cum factum fuerit, credatis;* illud utique dicit, *cum factum fuerit,* quod eum visuri erant post mortem viventem, et ad Patrem ascendentem: quo viso illud fuerant credituri, quod ipse esset Christus Filius Dei vivi, qui potuit hoc facere cum praedixisset, et praedicere ante quam faceret: credituri autem hoc non fide nova, sed aucta: aut certe cum mortuus esset defecta, cum resurrexisset refecta. Neque enim eum Dei Filium non et ante credebant; sed cum in illo factum esset quod ante praedixit, fides illa quae tunc quando illis loquebatur fuit parva, et cum moreretur pene iam nulla, et revixit et crevit.

2. ¿Qué es lo que dice después? *Ya no he de hablar mucho con vosotros, porque ya viene el príncipe de este mundo.* ¿Quién sino el diablo? *Y en mí no tiene nada suyo,* es decir, ningún pecado. De este modo da a entender que el demonio no es el príncipe de las criaturas, sino de los pecadores, a quienes ahora les da el nombre de mundo. Y cuantas veces nombra al mundo en sentido peyorativo, alude a los amadores de este mundo, de los cuales está escrito: *El que quisiere ser amigo de este mundo, se hace enemigo de Dios.* Lejos de vosotros entender el principado del diablo sobre el mundo, como si él gobernara al universo, o sea, al cielo y a la tierra y a todas las cosas que hay en ellos, como se dijo hablando de Cristo, Verbo: *Y el mundo fue hecho por El.* Todo el universo, desde el cielo empíreo hasta lo más bajo de la tierra, está sometido al Creador, no al desertor; al Redentor, no al matador; al Libertador, no al que cautiva; al Doctor, no al deceptor. De qué manera hay que entender el principado del diablo sobre el mundo, lo declara con evidencia el apóstol San Pablo, después de haber dicho: *No tenemos que batallar contra la carne y la sangre,* o sea, contra los hombres, *sino contra los príncipes, contra las potestades y gobernadores del mundo, de estas tinieblas.* Añadiendo: *De estas tinieblas,* expresó el significado que daba al vocablo *mundo* para evitar que alguno por la palabra *mundo* entendiese a los seres creados, que en modo alguno son gobernados por los ángeles desertores. *Tinieblas* llama a los amadores de este mundo, entre los cuales ha elegido, no obstante, por su gracia, no por sus méritos, a aquellos a quienes dice: *Fuisteis tinieblas en algún tiempo, y sois ahora luz en el Señor.* Todos estuvieron bajo el poder de los rectores de estas tinieblas, o sea, de los impíos, como tinieblas bajo las tinieblas; *pero damos gracias a Dios, que nos sacó de ellas,* según dice el mismo Apóstol, *del poder de las tinieblas, y nos trasladó al reino del Hijo de su amor.* En el cual nada tiene el príncipe de este mundo, es decir, de estas tinieblas; porque ni Dios había venido manchado por el pecado, ni la Virgen había dado a luz su carne con la herencia del pecado. Y como si se le dijese: ¿Por qué, pues, mueres, si no tienes pecado, que lleva consigo la condenación a la muerte?, al punto añadió: *Pero para que el mundo conozca que amo al Padre y que obro según la orden que me dio el Padre, levantaos, vámonos de aquí.* Sentado hablaba a los que con El estaban sentados a la mesa. *Vayamos,* dijo, ¿adónde sino al lugar en que había de ser entregado a la muerte Aquel que no tenía ningún motivo para morir? Pero tenía el mandato del Padre para ir a la muerte, como aquel de quien estaba predicho: *Pagaba entonces los hurtos que yo no había cometido;* pagando la deuda de la muerte El, que no tenía tal deuda, para librarnos a nosotros de la muerte que debíamos. Porque había arrebatado el pecado a Adán cuando, engañado por su presunción, extendió su mano hacia el árbol para usurpar el nombre de la divinidad, que no se concede, y que el Hijo de Dios tiene por naturaleza, no por usurpación.

2. Deinde quid dicit? *Iam non multa loquar vobiscum: venit enim princeps mundi huius:* quis, nisi diabolus? *Et in me non habet quidquam:* nullum scilicet omnino peccatum. Sic enim ostendit non creaturarum, sed peccatorum, principem diabolum, quos nunc nomine mundi huius appellat. Et quotiescumque mundi nomen in mali significatione ponitur, non ostendit nisi mundi istius amatores; de quibus alibi scriptum est, *Quicumque voluerit amicus esse saeculi huius, inimicus Dei constituetur* (Iac 4,4). Absit ergo ut sic intelligatur diabolus princeps mundi, tanquam gerat universi mundi, id est, caeli et terrae, atque omnium quae in eis sunt principatum: de quali mundo dictum est, cum de Christo Verbo sermo esset, *Et mundus per eum factus est* (Io 1,10). Universus itaque mundus a summis caelis usque ad infimam terram creatori est subditus, non desertori; redemptori, non interemptori; liberatori, non captivatori; doctori, non deceptori. Quemadmodum autem sit intelligendus princeps mundi diabolus, evidentius aperuit Paulus apostolus, qui cum dixisset, *Non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem,* id est, adversus homines; subiecit, atque ait, *sed adversus principes et potestates et rectores mundi tenebrarum harum* (Eph 6,12). Sequenti enim verbo exposuit quid dixisset, *mundi,* cum subiecit, *tenebrarum harum:* ne quisquam mundi nomine intelligeret universam creaturam, cuius nullo modo sunt rectores angeli desertores. *Tenebrarum,* inquit, *harum,* id est, mundi istius amatorum: ex quibus tamen electi sunt, non per suum meritum, sed per Dei gratiam, quibus dicit, *Fuistis enim aliquando tenebrae; nunc autem lux in Domino* (ibid. 5,8). Omnes enim fuerunt sub rectoribus tenebrarum harum, id est, hominum impiorum, tanquam tenebrae sub tenebris: sed *gratias Deo, qui eruit nos,* sicut dicit idem apostolus, *de potestate tenebrarum, et transtulit in regnum Filii charitatis suae* (Col 1,12.13). In quo princeps huius mundi, hoc est tenebrarum harum, non habebat quidquam; quia neque cum peccato Deus venerat, nec eius carnem de peccati propagine Virgo pepererat. Et tanquam ei diceretur, Cur ergo moreris, si non habes peccatum cui debeatur mortis supplicium? continuo subiecit, *Sed ut cognoscat mundus quia diligo Patrem, et sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio; surgite, eamus hinc.* Discumbens enim discumbentibus loquebatur. *Eamus* autem dixit, quo, nisi ad illum locum unde fuerat tradendus ad mortem, qui nullum habebat meritum mortis? Sed habebat ut moreretur mandatum Patris, tanquam ille de quo praedictum erat, *Quae non rapui, tunc exsolvebam* (Ps 68,5): mortem sine debito soluturus, et nos a morte debita redempturus. Rapuerat autem Adam peccatum, quando manum in arborem praesumptione deceptus extendit, ut incommunicabile nomen inconcessae divinitatis invaderet, quam Filio Dei natura contulerat, non rapina.

TRATADO 80

ACERCA DE AQUELLO QUE DIJO: "YO SOY LA VID VERDADERA, Y MI PADRE ES EL AGRICULTOR", HASTA ÉSTAS: "VOSOTROS ESTÁIS YA LIMPIOS EN VIRTUD DE LA DOCTRINA QUE OS HE PREDICADO"

1. En este lugar del Evangelio, hermanos, dice el Señor que El es la vid, y sus discípulos los sarmientos; y lo dice en cuanto El es la cabeza de la Iglesia y nosotros miembros suyos, como Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús. La misma naturaleza tienen la vid y los sarmientos; y siendo El Dios, cuya naturaleza no podemos tener nosotros, se hizo hombre para que en El la vid fuese la naturaleza humana, de la cual nosotros pudiésemos ser los sarmientos. ¿Qué quiere significar diciendo: *Yo soy la vid verdadera?* ¿Acaso al añadir *verdadera* hacía referencia a aquella vid de la cual se ha tomado el ejemplo? Se llama vid en virtud de alguna semejanza, no por tener sus propiedades, al modo que se llama oveja, cordero, león, piedra, piedra angular y otras cosas parecidas, que son cosas reales y de las cuales se toman estas semejanzas, no sus propiedades. Pero, cuando dice que es la *Vid verdadera,* ciertamente quiere distinguirse de aquella otra de la cual dice: *¿Cómo te has vuelto amarga, vid extraña?* Porque ¿cómo ha de ser verdadera la vid que ha producido espinas, cuando de ella se esperaban las uvas?

2. *Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el agricultor.*

TRACTATUS 80

DE EO QUOD DICIT, EGO SUM VITIS VERA, ET PATER MEUS AGRICOLA EST; USQUE AD ID, IAM VOS MUNDI ESTIS PROPTER SERMONEM QUEM LOCUTUS SUM VOBIS

1. Iste locus evangelicus, fratres, ubi se dicit Dominus vitem, et discipulos suos palmites, secundum hoc dicit quod est caput Ecclesiae, nosque membra eius, mediator Dei et hominum homo Christus Iesus (1 Tim 2,5). Unius quippe naturae sunt vitis et palmites: propter quod cum esset Deus, cuius naturae non sumus, factus est homo, ut in illo esset vitis humana natura, cuius et nos homines palmites esse possemus. Quid ergo est, *Ego sum vitis vera?* Numquid ut adderet *vera,* hoc ad eam vitem retulit, unde ista similitudo translata est? Sic enim dicitur vitis, per similitudinem, non per proprietatem; quemadmodum dicitur ovis, agnus, leo, petra, lapis angularis, et caetera huiusmodi, quae magis ipsa sunt vera, ex quibus ducuntur istae similitudines, non proprietates. Sed cum dicit, *Ego sum vitis vera,* ab illa se utique discernit cui dicitur, *Quomodo conversa es in amaritudinem, vitis aliena?* (Ier 2,21). Nam quo pacto est vitis vera, quae exspectata est ut faceret uvam, fecit autem spinas? (Is 5,4).

2. *Ego sum,* inquit, *vitis vera, et Pater meus agricola est. Omnem*

Todo sarmiento que en mí no lleve fruto, lo cortará; y aquel que lleve fruto, lo podará para que dé más frutos. ¿Son acaso la misma cosa la vid y el agricultor? Cristo es la vid, en cuanto dice: *El Padre es mayor que yo;* pero en cuanto dice: *Yo y el Padre somos una sola cosa,* también El es agricultor. Y no un agricultor como aquellos que exteriormente ejercen el ministerio de su trabajo, sino que da también el incremento interno. *Porque ni el que planta ni el que riega hacen nada; todo lo hace Dios, que da el crecimiento.* Y Cristo es Dios, porque el Verbo era Dios; y por esto El y el Padre son una sola cosa; y aunque el Verbo se hizo carne, que antes no era, permanece siendo lo que era. Y habiendo dicho que el Padre, como un agricultor, arranca los sarmientos infructuosos y poda los fructíferos para que den más fruto, añade en seguida para demostrar que también El hace la poda: *Ya vosotros estáis limpios por la doctrina que os he enseñado.* Ahí le tenéis cómo El hace la limpia de los sarmientos que es oficio del agricultor y no de la vid; y, además, convierte a los sarmientos en operarios, porque, aunque ellos no den el crecimiento, contribuyen a él con su trabajo; pero poniendo no de lo suyo, porque *sin mí nada podéis hacer.* Escucha la confesión de ellos mismos: *¿Qué es Apolo, qué es Pablo? Obreros que os han llevado a la fe, según lo que Dios dio a cada cual. Yo he plantado, Apolo ha regado;* todo esto *según lo que Dios dio a cada uno,* y, por lo tanto, no de lo suyo. Pero lo que sigue, es decir, que *Dios dio el crecimiento,* lo hace Dios, no por su medio, sino por sí mismo directamente. Y este ministerio

palmitem in me non ferentem fructum, tollet eum: et omnem qui fert fructum, purgabit eum, ut fructum plus afferat. Numquid unum sunt agricola et vitis? Secundum hoc ergo vitis Christus, secundum quod ait, *Pater maior me est* (Io 14,28): secundum autem id quod ait, *Ego et Pater unum sumus* (ibid. 10,30), et ipse agricola est. Nec talis quales sunt, qui extrinsecus operando exhibent ministerium; sed talis ut det etiam intrinsecus incrementum. *Nam neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat; sed qui incrementum dat Deus.* Sed utique Deus est Christus, quia Deus erat Verbum; unde ipse et Pater unum sunt: et si Verbum caro factum est (ibid. 1,1.14) quod non erat, manet quod erat. Denique cum de Patre tanquam de agricola dixisset quod infructuosos palmites tollat, fructuosos autem purget ut plus afferant fructum; continuo etiam seipsum mundatorem palmitum ostendens, *Iam vos,* inquit, *mundi estis propter sermonem quem locutus sum vobis.* Ecce et ipse mundator est palmitum, quod est agricolae, non vitis officium: qui etiam palmites operarios suos fecit. Nam etsi non dant incrementum, impendunt tamen aliquod adiumentum; sed non de suo: *Quia sine me,* inquit, *nihil potestis facere.* Audi etiam ipsos confitentes: *Quid autem est Apollo? quid autem Paulus? Ministri per quos* δι' ὧν *credidistis, et unicuique sicut Dominus dedit. Ego plantavi, Apollo rigavit.* Et hoc ergo *sicut unicuique Dominus dedit:* non itaque de suo. Iamvero quod sequitur, *sed Deus incrementum dedit* (1 Cor 3,5-7); non per illos, sed

sobrepasa los límites de la humana flaqueza, excede el poder de los ángeles y pertenece enteramente a la Trinidad agricultora. *Ya vosotros estáis limpios,* pero debéis ser purgados: Si no estuviesen limpios, no hubieran podido dar fruto; mas al que da fruto lo poda el viñador para que dé más fruto. Lleva fruto, porque está limpio; pero para que lo dé más abundante, aún será purgado. Y ¿quién en esta vida tiene tal limpieza que no necesite limpiarse más y más? "Cuando decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no hay verdad en nosotros; pero, si confesamos nuestros pecados, fiel y justo es El para perdonarnos y limpiarnos de toda mancha". Limpie El a los que ya están limpios, o sea, a los frugíferos, para que, cuanto más limpios, sean más fecundos.

3. *Ya vosotros estáis limpios en virtud de la doctrina que os he enseñado.* ¿Por qué no dice que estáis limpios por el bautismo, con que habéis sido lavados, y dice, en cambio, *por la palabra que os he hablado,* sino porque también la palabra limpia con el agua? Quita la palabra ¿qué es el agua sino agua? Se junta la palabra al elemento y se hace el sacramento, que es como una palabra visible. Esto mismo había dicho cuando lavó los pies a los discípulos: *El que está lavado, sólo necesita lavar los pies para quedar enteramente limpio.* ¿Y de dónde le viene al agua tanta virtud, que con el contacto del cuerpo lave el corazón, sino por la eficacia de la palabra, no de la palabra pronunciada, sino de la palabra creída? Porque, en la misma palabra, una cosa es el sonido, que pasa, y otra la virtud, que permanece. *Esta es,* dice el Apóstol, *la palabra de fe que os predicamos: que, si confesáis con la lengua al Señor Jesús y creéis en vuestro corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, seréis salvos, porque la fe del corazón justifica, y la confesión oral sirve para salvarse.* Por lo cual se lee en los Actos de los Apóstoles: *Limpiando sus corazones por la fe.* Y el bienaventurado San Pedro en su carta: *A vosotros os salva el bautismo; no la limpieza de las manchas del cuerpo, sino la disposición de la buena conciencia. Esta es la palabra de fe que os predicamos,* que sin duda consagra el bautismo para que pueda limpiar. Cristo, que es con nosotros vid y con el Padre es el labrador, *amó a la Iglesia y se entregó por ella.* Lee al Apóstol y considera lo que añade: *Limpiándola en la palabra con la ablución para santificarla.* En vano se pretendería limpiar con el agua que se deja caer si no se le juntase *la palabra.* Y esta palabra de fe es de tanto valor en la Iglesia de Dios, que por ella limpia al creyente, al oferente, al que bendice, al que toca, aunque sea un tierno infante, que aún no puede creer con el corazón para justificarse ni hacer la confesión de boca para salvarse. Todo esto se hace por la palabra, de la cual dice el Señor: *Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.*

per seipsum facit: excedit hoc humanam humilitatem, excedit angelicam sublimitatem, nec omnino pertinet nisi ad agricolam Trinitatem. *Iam vos mundi estis,* mundi scilicet atque mundandi. Neque enim nisi mundi essent, fructum ferre potuissent: et tamen omnem qui fert fructum, purgat agricola, ut fructum plus afferat. Fert fructum, quia mundus est; atque ut plus afferat, purgatur adhuc. Quis enim est in hac vita sic mundus, ut non sit magis magisque mundandus? Ubi "si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos seducimus, et veritas in nobis non est: si autem confessi fuerimus peccata nostra, fidelis est et iustus, qui dimittat nobis peccata, et mundet nos ab omni iniquitate" (1 Io 1,8.9): mundet utique mundos, hoc est fructuosos, ut tanto sint fructuosiores, quanto fuerint mundiores.

3. *Iam vos mundi estis propter verbum quod locutus sum vobis.* Quare non ait, mundi estis propter Baptismum quo loti estis, sed ait, *propter verbum quod locutus sum vobis;* nisi quia et in aqua verbum mundat? Detrahe verbum, et quid est aqua nisi aqua? Accedit verbum ad elementum, et fit Sacramentum, etiam ipsum tanquam visibile verbum. Nam et hoc utique dixerat, quando pedes discipulis lavit: *Qui lotus est, non indiget nisi ut pedes lavet, sed est mundus totus* (Io 13,10). Unde ista tanta virtus aquae, ut corpus tangat et cor abluat, nisi faciente verbo: non quia dicitur, sed quia creditur? Nam et in ipso verbo, aliud est sonus transiens, aliud virtus manens. *Hoc est verbum fidei quod praedicamus,* ait Apostolus, *quia si confessus fueris in ore tuo quia Deus illum suscitavit a mortuis, salvus eris. Corde enim creditur ad iustitiam, ore autem confessio fit ad salutem* (Rom 10,8-10). Unde in Actibus Apostolorum legitur, *Fide mundans corda eorum* (Act 15,9): et in Epistola sua beatus Petrus, *Sic et vos,* inquit, *Baptisma salvos facit; non carnis depositio sordium, sed conscientiae bonae interrogatio* (1 Petr 3,21). *Hoc est verbum fidei quod praedicamus:* quo sine dubio ut mundare possit, consecratur et Baptismus. Christus quippe nobiscum vitis, cum Patre agricola, *dilexit Ecclesiam, et seipsum tradidit pro ea.* Lege Apostolum, et vide quid adiungat: *Ut eam sanctificaret,* inquit, *mundans eam lavacro aquae in verbo* (Eph 5,25-26). Mundatio igitur nequaquam fluxo et labili tribueretur elemento, nisi adderetur, *in verbo.* Hoc verbum fidei tantum valet in Ecclesia Dei, ut per ipsum credentem, offerentem, benedicentem, tingentem, etiam tantillum mundet infantem; quamvis nondum valentem corde credere ad iustitiam, et ore confiteri ad salutem. Totum hoc fit per verbum, de quo Dominus ait, *Iam vos mundi estis propter verbum quod locutus sum vobis.*

TRATADO 81

SOBRE AQUELLAS PALABRAS: "PERMANECED EN MÍ, Y YO PERMANECERÉ EN VOSOTROS", HASTA ÉSTAS: "PEDIRÉIS CUANTO QUISIEREIS, Y OS SERÁ DADO"

1. Dijo Jesús que él era la vid; sus discípulos, los sarmientos, y el agricultor, el Padre; y sobre ello ya he disertado según mis alcances. Continuando en la lectura de hoy hablando de El mismo, que es la vid, y de los sarmientos, que son sus discípulos, dice: *Permaneced vosotros en mí, y yo en vosotros;* pero no de igual modo El en ellos que ellos en El. Ambas permanencias son de provecho para ellos, no para El; porque de tal modo están los sarmientos en la vid, que, sin darle ellos nada a ella, reciben de ella la savia que les da vida; en cambio, la vid está en los sarmientos proporcionándoles el vital alimento, sin recibir nada de ellos. Y de la misma manera, tener a Cristo y permanecer en Cristo es útil para los discípulos, no para Cristo; porque, arrancado un sarmiento, puede brotar otro de la raíz viva, pero el sarmiento cortado no puede tener vida sin la raíz.

2. Luego añade: *Al modo que el sarmiento no puede de suyo producir fruto si no está unido a la vid, así tampoco vosotros si no estáis unidos a mí.* Viva imagen de la gracia, hermanos; con ello instruye a los humildes y tapa la boca de los soberbios. Que repliquen, si son tan osados, los que, ignorando la justicia de Dios, intentan poner la suya como norma, sin suje-

TRACTATUS 81

DE EO QUOD AIT, MANETE IN ME, ET EGO IN VOBIS; USQUE AD ID, QUODCUMQUE VOLUERITIS PETETIS, ET FIET VOBIS

1. Vitem se dixit esse Iesus, et discipulos suos palmites, et agricolam Patrem: unde iampridem sicut potuimus disputatum est. In hac autem lectione, cum adhuc de seipso qui est vitis, et de suis palmitibus, hoc est discipulis loqueretur: *Manete,* inquit, *in me, et ego in vobis.* Non eo modo illi in ipso, sicut ipse in illis. Utrumque autem prodest non ipsi, sed illis. Ita quippe in vite sunt palmites, ut viti non conferant, sed inde accipiant unde vivant: ita vero vitis est in palmitibus, ut vitale alimentum subministret eis, non sumat ab eis. Ac per hoc et manentem in se habere Christum, et manere in Christo, discipulis prodest utrumque, non Christo. Nam praeciso palmite, potest de viva radice alius pullulare; qui autem praecisus est, sine radice non potest vivere.

2. Denique adiungit et dicit: *Sicut palmes non potest ferre fructum a semetipso, nisi manserit in vite; sic nec vos, nisi in me manseritis.* Magna gratiae commendatio, fratres mei: corda instruit humilium, ora obstruit superborum. Ecce cui, si audent, respondeant, qui ignorantes Dei iustitiam, et suam volentes constituere, iustitiae Dei non sunt subiecti (Rom 10,3). Ecce cui respondeant sibi placentes, et ad bona opera fa-

tarse a la de Dios. Que respondan los que en todo buscan su placer, pareciéndoles que Dios no les es necesario para ejecutar cualquiera obra buena. ¿No van en contra de la verdad los hombres de corazón corrompido, réprobos en la fe, que no responden ni hablan sino la maldad, diciendo que de Dios tenemos el ser hombres, pero que depende de nosotros mismo el ser justos? ¿Qué decís vosotros, ilusos, que no consolidáis, sino que derrocáis el libre albedrío de su alto pedestal por vuestra vana presunción, hundiéndolo en un abismo profundo? Decís que el hombre por sí mismo puede hacerse justo: ésa es la altura de vuestra vanidad. Pero la Verdad va en contra vuestra, cuando dice: *El sarmiento, de suyo, no puede producir fruto si no está unido a la vid.* Corred ahora por lugares abruptos y, no hallando donde fijar el pie, precipitaos en vuestras parlerías, llenas de viento: éstas son las vanidades de vuestra presunción. Pero escuchad lo que sigue, y horrorizaos si aún queda en vosotros algo de sentido común. El que cree poder dar fruto por sí mismo, no está unido a la vid; quien no está unido a la vid no está unido a Cristo, y el que no está unido a Cristo no es cristiano: éste es el abismo donde os habéis sumergido.

3. Repasad una y mil veces las siguientes palabras de la Verdad: *Yo soy la vid, y vosotros los sarmientos. El que está en mí y yo en él, éste dará mucho fruto, porque sin mí nada podéis hacer.* Y para evitar que alguno pudiera pensar que el sarmiento puede producir algún fruto, aunque escaso, después de haber dicho que *éste dará mucho fruto,* no dice que sin mí *poco* podéis hacer, sino que dijo: *Sin mí* NADA *podéis hacer.* Lue-

cienda Deus sibi necessarium non putantes. Nonne huic resistunt veritati, homines mente corrupti, reprobi circa fidem (2 Tim 3,8), qui respondent et loquuntur iniquitatem, dicentes: A Deo habemus quod homines sumus, a nobis ipsis autem quod iusti sumus? Quid dicitis, qui vos ipsos decipitis, non assertores, sed praecipitatores liberi arbitrii, ex alto elationis per inania praesumptionis, in profunda submersionis? Nempe vox vestra est, quod homo ex semetipso facit iustitiam: hoc est altum elationis vestrae. Sed veritas contradicit, et dicit, *Palmes non potest ferre fructum a semetipso, nisi manserit in vite.* Ite nunc per abrupta, et non habentes ubi figamini, ventosa loquacitate iactamini. Haec sunt inania praesumptionis vestrae. Sed quid vos sequatur videte, et si est in vobis ullus sensus, horrete. Qui enim a semetipso se fructum existimat ferre, in vite non est; qui in vite non est, in Christo non est; qui in Christo non est, christianus non est. Haec sunt profunda submersionis vestrae.

3. Etiam atque etiam considerate quid adhuc veritas adiungat et dicat: *Ego sum,* inquit, *vitis, vos palmites. Qui manet in me, et ego in eo, hic fert fructum multum: quia sine me nihil potestis facere.* Ne quisquam putaret saltem parvum aliquem fructum posse a semetipso palmitem ferre, cum dixisset, *hic fert fructum multum,* non ait, quia sine me parum potestis facere; sed, *nihil potestis facere.* Sive ergo parum, sive multum, sine illo fieri non potest, sine quo nihil fieri potest. Quia

go, sea poco, sea mucho, no se puede hacer sin Aquel sin el cual no se puede hacer nada. Y si el sarmiento da poco fruto, el agricultor lo purgará para que lo dé más abundante; pero, si no permanece unido a la vid, no podrá producir de suyo fruto alguno. Y puesto que Cristo no podría ser la vid si no fuese hombre, no podía comunicar esta virtud a los sarmientos si no fuese también Dios. Pero, como nadie puede tener vida sin la gracia, y sólo la muerte cae bajo el poder del libre albedrío, sigue diciendo: *El que no permaneciere en mí, será echado fuera, como el sarmiento, y se secará, lo cogerán y lo arrojarán al fuego y en él arderá.* Los sarmientos de la vid son tanto más despreciables fuera de la vid, cuanto son más gloriosos unidos a ella, y, como dice el Señor por el profeta Ezequiel, cortados de la vid, son enteramente inútiles al agricultor y no sirven para hacer con ellos ninguna obra de arte. El sarmiento ha de estar en uno de estos dos lugares, o en la vid o en el fuego; si no está en la vid, estará en el fuego. Permanezca, pues, en la vid para librarse del fuego.

4. *Si permaneciereis en mí, y mis palabras permanecieren en vosotros, pediréis cuanto quisiereis y os será concedido.* Estando unidos a Cristo, ¿qué pueden querer sino aquello que no es indigno de Cristo? Queremos unas cosas por estar unidos a Cristo y queremos otras por estar aún en este mundo. Y, por el hecho de vivir en este mundo, algunas veces nos viene la idea de pedir cosas cuyo perjuicio desconocemos. Pero nunca tengamos el deseo de que nos sean concedidas, si queremos permanecer en Cristo, el cual no nos concede sino aquello que nos conviene. Permaneciendo, pues, en El y teniendo en nosotros sus palabras, pediremos cuanto queramos, y todo nos será concedido. Porque, si no obtenemos lo que pedimos, es porque no pedimos lo que en El permanece ni lo que se encierra en sus palabras, que permanecen en nosotros, sino que pedimos lo que desea nuestra codicia y la flaqueza de la carne, que no se hallan en El, ni en ellas permanecen sus palabras, entre las cuales está la oración en la que nos enseñó a decir: *Padre nuestro, que estás en los cielos.* En nuestras peticiones no nos salgamos de las palabras y del sentido de esta oración, y obtendremos cuanto pedimos. Porque sólo entonces permanecen en nosotros sus palabras, cuando cumplimos sus preceptos y vamos en pos de sus promesas. Pero cuando sus palabras están sólo en la memoria, sin reflejarse en nuestro modo de vivir, somos como el sarmiento fuera de la vid, que no recibe la savia de la raíz. A esta diferencia hace alusión el Salmo cuando dice: *Guardan en la memoria sus preceptos para cumplirlos.* Muchos hay que los conservan en su memoria para menospreciarlos o para escarnecerlos y atacarlos. En estos tales no permanecen las palabras de Cristo; tienen contacto con ellas, pero no están a ellas adheridos, y, por lo tanto, no les reportarán beneficios, sino que les servirán de testigos adversos. Y porque de tal modo están en contacto con ellas que no permanecen en su cumplimiento, las tienen solamente para ser juzgados por ellas.

etsi parum attulerit palmes, eum purgat agricola ut plus afferat: tamen nisi in vite manserit et vixerit de radice, quantumlibet fructum a semetipso non potest ferre. Quamvis autem Christus vitis non esset, nisi homo esset; tamen istam gratiam palmitibus non praeberet, nisi etiam Deus esset. Verum quia ita sine ista gratia non potest vivi, ut et mors in potestate sit liberi arbitrii: *Si quis in me,* inquit, *non manserit, mittetur foras sicut palmes; et arescet; et colligent eum, et in ignem mittent, et ardet.* Ligna itaque vitis tanto sunt contemptibiliora si in vite non manserint, quanto gloriosiora si manserint: denique, sicut de his etiam per Ezechielem prophetam Dominus dicit, praecisa nullis agricolarum usibus prosunt, nullis fabrilibus operibus deputantur (Ez 15,5). Unum de duobus palmiti congruit, aut vitis, aut ignis; si in vite non est, in igne erit: ut ergo in igne non sit, in vite sit.

4. *Si manseritis in me,* inquit, *et verba mea in vobis manserint, quodcumque volueritis petetis, et fiet vobis.* Manendo quippe in Christo, quid velle possunt nisi quod convenit Christo? Quid velle possunt manendo in Salvatore, nisi quod non est alienum a salute? Aliud quippe volumus quia sumus in Christo, et aliud volumus quia sumus adhuc in hoc saeculo. De mansione namque huius saeculi nobis aliquando subrepit, ut hoc petamus quod nobis non expedire nescimus. Sed absit ut fiat nobis, si manemus in Christo, qui non facit quando petimus, nisi quod expedit nobis. Manentes ergo in eo, cum verba eius in nobis manent, quodcumque voluerimus petemus, et fiet nobis. Quia si petimus et non fiet, non hoc petimus quod habet mansio in eo, nec quod habent verba eius quae manent in nobis; sed quod habet cupiditas et infirmitas carnis, quae non est in eo, et in qua non manent verba eius. Nam utique ad verba eius pertinet oratio illa quam docuit, ubi dicimus, *Pater noster, qui es in caelis* (Mt 6,9). Ab huius orationis verbis et sensibus non recedamus petitionibus nostris, et quidquid petierimus, fiet nobis. Tunc enim dicenda sunt verba eius in nobis manere, quando facimus quae praecepit, et diligimus quae promisit: quando autem verba eius manent in memoria, nec inveniuntur in vita, non computatur palmes in vite, quia vitam non attrahit ex radice. Ad hanc differentiam valet quod scriptum est, *Et memoria retinentibus mandata eius, ut faciant ea* (Ps 102,18). Multi enim memoria retinent, ut contemnant, vel etiam derideant et oppugnent ea. In his verba Christi non manent, qui attingunt quodammodo, non cohaerent: et ideo illis non erunt in beneficium, sed in testimonium. Et quia sic insunt eis ut non maneant in eis, ad hoc tenentur ab eis, ut iudicentur ex eis.

TRATADO 82

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DEL SEÑOR: "MI PADRE ES GLORIFICADO SI VOSOTROS LLEVÁIS MUCHO FRUTO", HASTA ESTAS OTRAS: "Y PERMANEZCO EN SU AMOR"

1. Recomendando el Salvador a los discípulos con mucho encarecimiento la gracia, que nos hace salvos, dice: *Mi Padre es glorificado si lleváis mucho fruto y sois discípulos míos.* Ya se diga *glorificado* o *clarificado,* ambos verbos han sido traducidos del griego *doxasein. Doxa,* en el idioma griego, equivale a *gloria* en el latino. He creído oportuno deciros esto, porque dice el Apóstol que, *Si Abrahán fue justificado por sus obras, tiene gloria, pero no meritoria, delante de Dios.* Y, por lo tanto, la gloria que tiene mérito delante de Dios es la gloria que glorifica no al hombre, sino a Dios, si el hombre adquiere su justificación no por sus obras, sino por la fe, de modo que de Dios le venga la facultad de obrar bien; porque, como ya dije antes, el sarmiento de suyo no puede producir frutos. Si, pues, Dios Padre tiene su gloria en que llevemos muchos frutos y seamos discípulos de Cristo, no lo adjudiquemos a nuestra gloria, como si esto lo hiciésemos por nosotros mismos. La gracia es suya, y a El, y no a nosotros, le corresponde la gloria; y así, habiendo dicho en otro lugar: *Luzca vuestra luz ante los hombres para que vean vuestras buenas obras,* a fin de que no se atribuyesen a sí mismos esas buenas obras, añadió: *Para que den gloria a vuestro Padre, que está en los cielos.* Porque es gloria del Padre

TRACTATUS 82

DE EO QUOD DOMINUS DICIT, IN HOC CLARIFICATUS EST PATER MEUS, UT FRUCTUM PLURIMUM AFFERATIS: USQUE AD ID, ET MANEO IN EIUS DILECTIONE

1. Magis magisque Salvator gratiam, qua salvamur discipulis loquendo commendans: *In hoc,* inquit, *clarificatus est Pater meus, ut fructum plurimum afferatis, et efficiamini mei discipuli.* Sive *glorificatus* sive *clarificatus* dicatur, ex uno graeco verbo utrumque translatum est, quod est δοξόζειν. Δόξα enim quae graece dicitur, latine gloria est. Quod ideo commemorandum existimavi, quia dicit Apostolus, *Si Abraham ex operibus iustificatus est, habet gloriam, sed non ad Deum* (Rom 4,2). Haec est ad Deum gloria qua glorificatur non homo, sed Deus, si non ex operibus, sed ex fide iustificatur, ut ex Deo illi sit quod etiam bene operatur: quoniam palmes, sicut iam superius dixi, non potest ferre fructum a semetipso (Tr.81 n.2). Si enim in hoc clarificatus est Deus Pater ut fructum plurimum afferamus, et efficiamur Christi discipuli; non hoc gloriae nostrae tribuamus, tanquam hoc ex nobis ipsis habeamus. Eius est enim haec gratia, et ideo in hoc non nostra, sed eius est gloria. Unde et alibi cum dixisset, *Sic luceat lumen vestrum coram hominibus, ut videant opera vestra bona;* ne a semetipsis putarent esse bona opera sua, mox addidit, *Et glorificent Patrem vestrum qui in caelis est*

que llevemos mucho fruto y seamos discípulos de Cristo. Y ¿quién nos hace discípulos de Cristo sino Aquel que por su misericordia se llegó hasta nosotros? Somos hechura de sus manos, creados en Cristo Jesús para obras buenas.

2. *Como me amó a mí mi Padre, yo os he amado a vosotros; permaneced en mi amor.* Ahí tenéis la razón de la bondad de nuestras obras. Y ¿de dónde había de venir esa bondad a nuestras obras sino de la fe que obra por el amor? ¿Cómo pudiéramos nosotros amar si antes no fuésemos amados? Abiertamente lo dice este mismo evangelista en su epístola: *Amemos a Dios, porque El nos amó primero.* Pero al decir: *Yo os he amado como mi Padre me amó,* no quiso significar la igualdad de su naturaleza con la nuestra, como es la suya con la del Padre, sino la gracia de tener como mediador entre Dios y los hombres al hombre Cristo Jesús. Pues como mediador se manifiesta cuando dice: *A mí el Padre, y yo a vosotros.* Porque también el Padre nos ama a nosotros, pero nos ama en El, ya que pone su gloria en que llevemos mucho fruto estando unidos a la vid, o sea al Hijo, y nos hagamos discípulos suyos.

3. *Permaneced en mi amor.* ¿De qué modo? Escucha lo que sigue: *Si observareis mis preceptos, permaneceréis en mi amor.* ¿Es el amor el que hace observar sus preceptos o es la observancia de sus preceptos la que hace al amor? Pero ¿quién duda que precede al amor? El que no ama no tiene motivos para observar los preceptos. Luego al decir: *Si guardareis mis preceptos,*

(Mt 5,16). In hoc enim glorificatur Pater ut fructum plurimum afferamus, et efficiamur Christi discipuli. A quo efficimur, nisi ab illo cuius misericordia praevenit nos? Ipsius enim figmentum sumus, creati in Christo Iesu in operibus bonis (Eph 2,10).

2. *Sicut dilexit me Pater,* inquit, *et ego dilexi vos: manete in dilectione mea.* Ecce unde sunt nobis opera bona. Nam unde nobis essent, nisi quia fides per dilectionem operatur? (Gal 5,6). Unde autem diligeremus, nisi prius diligeremur? Apertissime hoc in Epistola sua idem iste evangelista dixit: *Nos diligamus Deum, quoniam ipse prior dilexit nos* (1 Io 4,19). Quod autem ait, *Sicut dilexit me Pater, et ego dilexi vos;* non aequalitatem naturae ostendit nostrae et suae, sicut est Patris et ipsius, sed gratiam qua mediator Dei et hominum est homo Christus Iesus (1 Tim 2,5). Mediator quippe monstratur, cum dicit, *me Pater, et ego vos.* Nam Pater utique diligit et nos, sed in ipso; quia in hoc glorificatur Pater, ut fructum afferamus in vite, hoc est in Filio, et efficiamur eius discipuli.

3. *Manete,* inquit, *in dilectione mea.* Quomodo manebimus? Audi quid sequitur: *Si praecepta mea,* inquit, *servaveritis, manebitis in dilectione mea.* Dilectio facit praecepta servari, an praecepta servata faciunt dilectionem? Sed quis ambigat quod dilectio praecedit? Unde enim praecepta servet non habet, qui non diligit. Quod ergo ait, *Si praecepta mea servaveritis, manebitis in dilectione mea,* ostendit non unde dilectio ge-

permaneceréis en mi amor, quiere indicar no la causa del amor, sino cómo el amor se manifiesta. Como si dijese: No os imaginéis que permanecéis en mi amor si no guardáis mis preceptos; pero, si los observareis, permaneceréis en él; es decir, se conocerá que permanecéis en mi amor si guardáis mis mandatos, a fin de que nadie se engañe diciendo que le ama si no guarda sus preceptos, porque en tanto le amamos en cuanto guardamos sus mandamientos, y tanto menos le amamos cuanto menor diligencia ponemos en la observancia de sus mandatos. Y aunque en estas palabras: *Permaneced en mi amor,* no aparece a qué amor se refiere, si al amor con que le amamos a El o al amor con que nos amamos nosotros, se deduce con claridad de la frase anterior. Porque, habiendo dicho: *Yo os he amado,* inmediatamente añadió: *Permaneced en mi amor,* esto es, en el amor con que El nos ha amado. Y ¿qué quiere decir: "Permaneced en mi amor", sino permaneced en mi gracia? ¿Qué: *Si observareis mis mandatos, permaneceréis en mi amor,* sino que por esto conoceréis vuestra permanencia en el amor que yo os tengo, si observareis mis mandamientos? No guardamos antes sus preceptos para que El nos ame, porque, si El nos ama, no podemos nosotros guardar sus mandatos. Y ésta es la gracia concedida a los humildes y escondida a los soberbios.

4. Y ¿por qué añade a continuación: *Como también yo he guardado los mandatos de mi Padre y permanezco en su amor?* Quiso dar a entender aquí el amor con que es amado por su Padre. Porque, habiendo dicho: *Como me amó mi Padre, yo os he amado a vosotros,* y habiendo añadido: *Permaneced en mi amor,* es decir, en el amor con que yo os he amado, de igual modo, al decir aquí del Padre: *Permanezco en su amor,* debe entenderse el amor con que el Padre le ha amado. Pero ¿diremos que este amor es una gracia con que el Padre ama al Hijo, como es gracia el amor con que el Hijo nos ama a nosotros, siendo nosotros hijos por gracia, no por naturaleza, y el Unigénito lo es por naturaleza y no por gracia? ¿Habrá que decir lo mismo del Hijo con respecto a nosotros? Así es en verdad. Porque, al decir: *Como el Padre me amó, yo os he amado a vosotros,* manifestó la gracia de su mediación, ya que el mediador entre Dios y los hombres es Cristo Jesús, no en cuanto Dios, sino en cuanto hombre. Y en cuanto hombre se dice de El: *Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y delante de los hombres.* Según esto, con toda seguridad podemos decir que, aun cuando la naturaleza humana no pertenece a la naturaleza divina, pertenece por gracia a la persona del Hijo unigénito de Dios, y por una gracia tal que no la puede haber mayor ni tampoco igual. Ningún mérito pudo preceder a aquella unión, pero de esa unión se derivan todos. Permanece, pues, el Hijo en el amor con que el Padre le ama, y por él guarda sus preceptos. Porque ¿qué es esa humanidad sino que Dios la ha tomado para sí? El Verbo era Dios; el Unigénito, coeterno al Engendrador; pero, para poder dársenos un mediador, el Verbo, por una gracia inefable, se hizo carne y habitó en medio de nosotros.

neretur, sed unde monstretur. Tanquam diceret, Nolite vos putare manere in dilectione mea, si non servatis praecepta mea: si enim servaveritis, manebitis. Hoc est, hinc apparebit quod in dilectione mea manebitis, si praecepta mea servabitis. Ut nemo se fallat, dicendo quod eum diligat, si eius praecepta non servat. Nam in tantum eum diligimus, in quantum eius praecepta servamus: in quantum autem minus servamus, minus diligimus. Quamvis quod ait, *Manete in dilectione mea,* non apparet quam dixerit dilectionem, utrum qua eum diligimus, an qua ipse diligit nos: sed ex verbo superiore dignoscitur. Dixerat quippe, *Et ego dilexi vos;* cui verbo continuo subiunxit, *Manete in dilectione mea:* illa ergo qua dilexit nos. Quid est ergo, *Manete in dilectione mea,* nisi, manete in gratia mea? Et quid est, *Si praecepta mea servaveritis, manebitis in dilectione mea,* nisi, ex hoc scietis quod in dilectione mea qua vos diligo, manebitis, si praecepta mea servabitis? Non ergo ut nos diligat, prius eius praecepta servamus; sed nisi nos diligat, praecepta eius servare non possumus. Haec est gratia quae humilibus patet, superbos latet.

4. Sed quid illud est quod adiungit: *Sicut et ego Patris mei praecepta servavi, et maneo in eius dilectione?* Utique etiam hic hanc dilectionem Patris intelligi voluit, qua eum diligit Pater. Ita quippe dixerat, *Sicut dilexit me Pater, et ego dilexi vos;* atque his verbis illa subiunxit, *Manete in dilectione mea,* illa procul dubio qua dilexi vos. Ergo quod ait etiam de Patre, *Maneo in eius dilectione,* illa scilicet accipienda est qua dilexit eum Pater. Sed numquid et hic gratia intelligenda est, qua Pater diligit Filium, sicut gratia est qua nos diligit Filius: cum simus nos filii gratia, non natura; Unigenitus autem natura, non gratia? An hoc etiam in ipso Filio ad hominem referendum est? Ita sane. Nam dicendo, *Sicut dilexit me Pater, et ego dilexi vos,* gratiam mediatori ostendit. Mediator autem Dei et hominum, non in quantum Deus, sed in quantum homo est Christus Iesus. Et profecto secundum id quod homo est, de illo legitur, *Et Iesus proficiebat sapientia et aetate, et gratia apud Deum et homines* (Lc 2,52). Secundum hoc igitur recte possumus dicere, quod cum ad naturam Dei non pertineat humana natura, ad personam tamen unigeniti Filii Dei per gratiam pertinet humana natura; et tantam gratiam, ut nulla sit maior, nulla prorsus aequalis. Neque enim illam susceptionem hominis ulla merita praecesserunt, sed ab illa susceptione merita eius cuncta coeperunt. Manet ergo Filius in dilectione qua eum dilexit Pater, et ideo servavit praecepta eius. Quid est enim et ille homo, nisi quod Deus susceptor est eius (Ps 3,4). Deus enim erat Verbum, Unigenitus gignenti coaeternus: sed ut mediator daretur nobis, per ineffabilem gratiam Verbum caro factum est, et habitavit in nobis (Io 1,1.14).

TRATADO 83

Sobre estas palabras: "Os he dicho estas cosas para que mi gozo esté con vosotros, y el vuestro sea colmado. Este es mi precepto: que os améis unos a otros como yo os he amado"

1. Habéis oído, carísimos, al Señor decir a sus discípulos: *Estas cosas os he dicho para que mi gozo esté con vosotros, y el vuestro sea colmado.* ¿Qué gozo puede tener Cristo en nosotros si no es que El se digna gozarse con nosotros? ¿Cuál es ese nuestro gozo que ha de ser colmado, sino tener participación con El? Por eso había dicho al bienaventurado Pedro: *Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.* Su gozo en nosotros es la gracia, que nos ha dado; y esa gracia es nuestro gozo. De esta gracia ya se gozaba El desde la eternidad, cuando nos escogió antes de la formación del mundo, sin que podamos decir que su gozo no era completo, ya que Dios no tiene cosas imperfectas. Pero ese gozo no estaba entonces en nosotros, porque aún no existíamos para tenerlo, ni tampoco con él nacimos cuando comenzó nuestra existencia. El, en cambio, lo tuvo siempre, porque por su infalible presciencia se gozaba ya de nuestra futura existencia. Su gozo, por lo tanto, de nosotros ya era perfecto cuando en su presciencia éramos destinados a la existencia y a la predestinación. No podía haber en su gozo sombra de temor de no poder ejecutar lo que preveía como futuro, ni tampoco

TRACTATUS 83

In haec verba, Haec locutus sum vobis, ut gaudium meum in vobis sit, et gaudium vestrum impleatur. Hoc est praeceptum meum, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos

1. Audistis, charissimi, Dominum dicentem discipulis suis, *Haec locutus sum vobis, ut gaudium meum in vobis sit, et gaudium vestrum impleatur.* Quid est gaudium Christi in nobis, nisi quod dignatur gaudere de nobis? Et quid est gaudium nostrum quod dicit implendum, nisi eius habere consortium? Propter quod beato Petro dixerat, *Si non lavero te, non habebis partem mecum* (ibid. 13,8). Gaudium ergo eius in nobis, gratia est quam praestitit nobis: ipsa est et gaudium nostrum. Sed de hac ille etiam ex aeternitate gaudebat, quando nos elegit ante constitutionem mundi (Eph 1,4). Nec recte possumus dicere quod gaudium eius plenum non erat: non enim Deus imperfecte aliquando gaudebat. Sed illud eius gaudium in nobis non erat: quia nec nos in quibus esse posset iam eramus; nec quando esse coepimus, cum illo esse coepimus. In ipso autem semper erat, qui nos suos futuros certissima suae praescientiae veritate gaudebat. Proinde gaudium iam perfectum de nobis habebat, quando nos praesciendo et praedestinando gaudebat: neque enim ullus in illo eius gaudio metus esse poterat, ne forte non fieret quod se facturum esse praesciebat. Sed neque cum id facere coepit, quod se facturum

creció su gozo cuando inició la ejecución de lo que había determinado realizar, porque, en este caso, sería más dichoso después de habernos creado. No, hermanos; la felicidad de Dios no era menor sin nosotros ni recibe aumento de nosotros. Pero ese gozo suyo de nuestra salvación, que El tuvo siempre desde que nos previó y predestinó, comenzó a estar en nosotros cuando nos llamó; y con razón llamamos nuestro a este gozo, que nos ha de hacer dichosos a nosotros, y este gozo nuestro crece y se va perfeccionando hasta llegar a su perfección con la perseverancia. Se incoa con la fe de los que renacen y se colma con el premio de los que resucitan. Aquí creo hallar la explicación de estas palabras: *Os he dicho estas cosas para que mi gozo esté en vosotros, y el vuestro sea colmado; esté en vosotros* el mío, *sea colmado* el vuestro. Porque el mío fue siemple pleno, aun antes de ser vosotros llamados, en presciencia de vuestro llamamiento; pero nace en vosotros al realizar en vosotros lo que de vosotros había yo previsto. *Sea el vuestro colmado,* porque seréis bienaventurados, lo cual aún no sois, así como fuisteis creados vosotros, que antes no erais.

2. *Este es mi precepto: que os améis unos a los otros como yo os he amado.* Ya se diga precepto, ya mandato, ambos vocablos son traducción de la misma palabra griega *entole.* Ya antes había pronunciado esta frase, sobre la cual debéis recordar que diserté lo mejor que pude. Entonces dijo: *Un nuevo mandato os doy: que os améis unos a otros; como yo os he amado, así amaos unos a otros.* La repetición de este mandato no es más que una recomendación. Sólo que allí dice: *Un mandato nuevo*

esse praescivit, gaudium eius, quo beatus est, crevit; alioquin beatior factus est, quia nos fecit. Absit hoc, fratres: Dei beatitudo quia nec minor fuerat sine nobis, non fit maior ex nobis. Gaudium igitur eius de salute nostra, quod in illo semper fuit cum praescivit et praedestinavit nos, coepit esse in nobis quando vocavit nos; et hoc gaudium merito nostrum dicimus, quo et nos beati futuri sumus: sed hoc gaudium nostrum crescit et proficit, et ad suam perfectionem perseverando pertendit. Ergo inchoatur in fide renascentium, implebitur in praemio resurgentium. Ecce unde dictum existimo, *Haec locutus sum vobis, ut gaudium meum in vobis sit, et gaudium vestrum impleatur: in vobis sit* meum; *impleatur* vestrum. Semper enim erat meum plenum, et antequam vocaremini, cum vocandi a me praesciremini; sed fit et in vobis, cum hoc efficimini quod praescivi de vobis. *Impleatur* autem *vestrum:* quia beati eritis, quod nondum estis; sicut creati estis qui non fuistis.

2. *Hoc est,* inquit, *praeceptum meum, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos.* Sive dicatur praeceptum, sive mandatum, ex uno verbo graeco utrumque interpretatur, quod est ἐντολή. Iamvero istam sententiam et antea dixerat, de qua me vobis, ut potui, disputasse meminisse debetis (Supra, tr.65). Ibi enim sic ait, *Mandatum novum do vobis, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos, ut et vos diligatis invicem* (Io 13,34). Huius itaque mandati repetitio, commendatio est: nisi quod ibi, *Mandatum,*

os doy; y aquí: *Este es mi mandato.* Allí, como si antes no hubiera existido tal mandato; y aquí, como si no hubiera otro mandato suyo. Allí dijo *nuevo,* para sacarnos de lo anticuado, y aquí dice *mío,* para que lo tengamos en veneración.

3. En cuanto a que aquí haya dicho: *Este es mi mandato,* como si no hubiera otro, ¿pensaremos, hermanos, que sólo es suyo este mandato del amor con que debemos amarnos unos a otros? ¿No hay otro mayor, que es el de que amemos a Dios? ¿O es que Dios solamente nos dio el precepto del amor para que no nos preocupemos de los otros? Tres cosas nos recomienda el Apóstol cuando dice: *Permanecen ahora estas tres virtudes: la fe, la esperanza y la caridad;* pero la *mayor de ellas es la caridad.* Y, aunque en la caridad se encierran aquellos dos preceptos, de ella ha dicho que es la *mayor,* no la única. ¿Quién podrá enumerar la cantidad de recomendaciones acerca de la fe y de la esperanza? Pero notemos lo que dice el mismo Apóstol: *La plenitud de la Ley es la caridad.* ¿Qué es lo que falta donde hay caridad? Y donde no hay caridad, ¿qué puede haber de provecho? El demonio cree, pero no ama; nadie ama si no cree. El que no ama puede esperar, aunque inútilmente, el perdón; pero el que ama no puede desesperar de alcanzarlo. Por lo tanto, donde está la caridad, están también la fe y la esperanza; y allí donde está el amor al prójimo, necesariamente está también el amor a Dios. Porque quien no ama a Dios, ¿cómo ha de tener amor al prójimo como a sí mismo? Quizá ni a sí mismo se ama. Este es un

inquit, *novum do vobis;* hic autem, *Hoc est,* inquit, *mandatum meum:* ibi, tanquam non fuerit ante tale mandatum; hic, tanquam non sit aliud eius mandatum. Sed ibi dictum est *novum,* ne in vetustate nostra perseveremus: hic dictum est *meum,* ne contemnendum putemus.

3. Quod autem hic ita dixit, *Hoc est mandatum meum,* velut non sit aliud, quid putamus, fratres mei? Numquidnam solum eius de ista dilectione mandatum est, qua diligimus invicem? Nonne est et aliud maius, ut diligamus Deum? Aut vero de sola Deus nobis dilectione mandavit, ut alia non requiramus? Tria certe commendat Apostolus dicens: *Manent autem fides, spes, charitas, tria haec: maior autem horum charitas* (1 Cor 13,13). Et si in charitate, hoc est dilectione concluduntur duo illa praecepta; *maior* tamen dicta est esse, non sola. De fide igitur nobis quam multa mandata sunt, quam multa de spe, quis potest cuncta colligere, quis enumerando sufficere? Sed intueamur quod ait idem apostolus, *Plenitudo Legis charitas* (Rom 13,10). Ubi ergo charitas est, quid est quod possit deesse? ubi autem non est, quid est quod possit prodesse? Daemon credit (Iac 2,19), nec diligit: nemo diligit qui non credit. Frustra quidem, sed tamen potest sperare veniam qui non diligit: nemo autem potest desperare qui diligit. Itaque ubi dilectio est, ibi necessario fides et spes: et ubi dilectio proximi, ibi necessario etiam dilectio Dei. Qui enim non diligit Deum, quomodo diligit proximum tanquam seipsum; quandoquidem non diligit et seipsum? Est quippe impius et iniquus; qui autem diligit iniquitatem, non plane diligit, sed odit animam

perverso y un impío, ya que el que ama la maldad no ama en modo alguno, sino que odia a su alma. Observemos, pues, este mandato del Señor de amarnos unos a otros, y con éste cumpliremos todos sus mandatos, porque en éste están encerrados todos los demás. Esta dilección es distinta de aquella con que se aman los hombres como hombres, y para hacer notar esta diferencia añadió: *como yo os he amado.* Y ¿para qué nos ama Cristo a nosotros, sino para que podamos reinar con El? Con este fin amémonos unos a otros, para que nuestro amor sea diferente del de aquellos que no se aman con este fin, porque ni siquiera aman. Quienes se aman con el fin de poseer a Dios, se aman a sí mismos; aman a Dios para amarse a sí mismos. No todos los hombres tienen este amor. Pocos son los que se aman con el fin de que Dios sea en todos todas las cosas.

TRATADO 84

Sobre aquellas palabras: "Nadie tiene amor más grande que el que da su vida por sus amigos"

1. El ápice del amor mutuo que nos debemos unos a otros, hermanos carísimos, lo definió el Señor, diciendo: *Nadie tiene amor más grande que el que da su vida por sus amigos.* Y como antes había dicho: *Este es mi mandato, que os améis unos a otros como yo os he amado,* añadiendo ahora estas palabras que

suam (Ps 10,6). Hoc ergo praeceptum Domini teneamus, ut nos invicem diligamus; et quidquid aliud praecepit, faciemus: quoniam quidquid est aliud hic habemus. Discernitur quippe ista dilectio ab illa dilectione qua se invicem diligunt homines sicut homines: nam ut discerneretur, adiunctum est, *sicut dilexi vos.* Utquid enim diligit nos Christus, nisi ut regnare possimus cum Christo? Ad hoc ergo et nos invicem diligamus, ut dilectionem nostram discernamus a caeteris, qui non ad hoc se invicem diligunt, quia nec diligunt. Qui autem se propter habendum Deum diligunt, ipsi se diligunt: ergo ut se diligant, Deum diligunt. Non est haec dilectio in omnibus hominibus: pauci se propterea diligunt, ut sit Deus omnia in omnibus (1 Cor 15,28).

TRACTATUS 84

In illud, Maiorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis

1. Plenitudinem dilectionis qua nos invicem diligere debemus, fratres charissimi, definivit Dominus dicens: *Maiorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis.* Quia ergo superius dixerat, *Hoc est mandatum meum, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos;* quibus verbis addidit quod nunc audistis, *Maiorem hac dilectionem*

habéis escuchado: *Nadie tiene amor más grande que el que da su vida por sus amigos,* se saca la conclusión que sacó el mismo evangelista San Juan en su epístola, diciendo que, *así como Cristo dio su vida por nosotros, así nosotros debemos dar la nuestra por los hermanos,* amándonos unos a otros como nos amó El, que llegó a dar su vida por nosotros. Esto es lo que se lee en los Proverbios de Salomón: *Que cuando te sientes a la mesa de un rico para cenar, observes cuidadosamente los alimentos que te sirven y metas la mano en ellos, considerando que tú debes preparar otros semejantes.* Y ¿cuál es esta mesa del rico sino aquella en que se toma el cuerpo y la sangre de Aquel que dio su vida por nosotros? Y ¿qué significa sentarse a esta mesa sino acercarse a ella con humildad? Y ¿qué se entiende por observar y considerar los alimentos servidos sino pensar dignamente de tan alto favor? Y ¿qué otra cosa es meter la mano para darse cuenta de la obligación de preparar otros semejantes, sino lo que ya dije antes: que así como Cristo dio su vida por nosotros, así también nosotros debemos dar la nuestra por los hermanos? Lo mismo viene a decir San Pedro: *Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas.* Esto es preparar otros semejantes. Esto hicieron los mártires con amor ferviente, con cuyo ejemplo debemos animarnos a preparar, como ellos, cosas semejantes, si es que no celebramos su memoria de un modo vano y no nos acercamos inútilmente a la mesa del Señor, en cuyo convite ellos quedaron hartos. Porque, al acercarnos a la mesa, no celebramos su memoria al modo que recordamos a otros fieles que descansan en la paz del Señor, para ro-

nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis: fit ex hoc consequens, quod idem iste evangelista Ioannes in Epistola sua dicit, *Ut quemadmodum Christus pro nobis animam suam posuit, sic et nos* debeamus *pro fratribus animas ponere* (1 Io 3,16); diligentes utique invicem sicut ipse dilexit nos, qui pro nobis animam suam posuit. Nimirum hoc est quod legitur in Proverbiis Salomonis: *Si sederis coenare ad mensam potentis, considerans intellige quae apponuntur tibi; et sic mitte manum tuam, sciens quia talia te oportet praeparare* (Prov 23,1 et 2). Nam quae mensa est potentis, nisi unde sumitur corpus et sanguis eius qui animam suam posuit pro nobis? Et quid est ad eam sedere, nisi humiliter accedere? Et quid est considerare et intelligere quae apponuntur tibi, nisi digne tantam gratiam cogitare? Et quid est sic mittere manum, ut scias quia talia te oportet praeparare, nisi quod iam dixi, quia sicut pro nobis Christus animam suam posuit, sic et nos debemus animas pro fratribus ponere? Sicut enim ait etiam apostolus Petrus, *Christus pro nobis passus est, relinquens nobis exemplum, ut sequamur vestigia eius* (1 Petr 2,21). Hoc est talia praeparare. Hoc beati martyres ardenti dilectione fecerunt: quorum si non inaniter memorias celebramus, atque in convivio quo et ipsi saturati sunt, ad mensam Domini accedimus, oportet, ut quemadmodum ipsi, et nos talia praeparemus. Ideo quippe ad ipsam mensam non sic eos commemoramus, quemadmodum

gar por ellos, sino más bien para que ellos rueguen por nosotros y nos animemos a seguir sus ejemplos, porque ellos llenaron la medida de la caridad, de la cual dijo el Señor que no podía haberla mayor. Proporcionaron a los hermanos cosas semejantes a las que ellos recibieron en la mesa del Señor.

2. Esto no quiere decir que podamos ser iguales a Nuestro Señor Jesucristo, aunque lleguemos a derramar la sangre por El en el martirio; porque El tenía en su mano dar la vida y volverla a tomar, pero nosotros no vivimos cuanto queremos, y morimos aun cuando no queramos. El, muriendo, dio en sí mismo muerte a la muerte, y nosotros por su muerte nos libramos de la muerte. Su carne no vio la corrupción; la nuestra, después de la corrupción, en el fin del mundo se vestirá de la incorrupción. El no necesitó de nosotros para salvarnos; nosotros, sin El, nada podemos hacer. El se hizo vid para que nosotros fuésemos los sarmientos; nosotros no podemos tener vida fuera de El. Finalmente, aunque los hermanos mueran por los hermanos, no obstante, ninguno de los mártires derrama su sangre por la remisión de los pecados de sus hermanos, como lo hizo El por nosotros; y en esto no nos dejó ejemplo que imitar, sino motivo para congratularnos con El. En cuanto los mártires derraman su sangre por los hermanos, no hicieron más que dar lo que recibieron de la mesa del Señor. En las otras cosas que dije, aunque no pude decirlas todas, el mártir está lejos de ser igual a Cristo. Y, aunque alguno pudiera comparársele, no digo en el poder, sino en la inocencia, no diré en salvar arrancando el pecado ajeno, sino en no tener ningún pecado propio; aun así es mayor su deseo

alios qui in pace requiescunt, ut etiam pro eis oremus, sed magis ut ipsi pro nobis, ut eorum vestigiis adhaereamus; quia impleverunt ipsi charitatem qua Dominus dixit non posse esse maiorem. Talia enim suis fratribus exhibuerunt, qualia de Domini mensa pariter acceperunt.

2. Neque hoc ita dictum sit, quasi propterea Domino Christo pares esse possimus, si pro illo usque ad sanguinem martyrium duxerimus. Ille potestatem habuit ponendi animam suam, et iterum sumendi eam (Io 10,18); nos autem nec quantum volumus vivimus, et morimur etiamsi nolumus: ille moriens mox in se occidit mortem; nos in eius morte liberamur a morte: illius caro non vidit corruptionem (Act 2,31); nostra post corruptionem, in fine saeculi per illum induetur incorruptionem: ille nobis non indiguit ut nos salvos faceret; nos sine illo nihil possumus facere: ille se nobis palmitibus praebuit vitem; nos habere praeter illum non possumus vitam. Postremo etsi fratres pro fratribus moriantur, tamen in fraternorum peccatorum remissionem nullius sanguis martyris funditur, quod fecit ille pro nobis: neque in hoc quid imitaremur, sed quid gratularemur contulit nobis. Quatenus ergo martyres pro fratribus sanguinem suum fuderunt, hactenus talia exhibuerunt, qualia de mensa dominica perceperunt. In caeteris enim quae dixi, quamvis nec omnia dicere potui, martyr Christi longe impar est Christo. Quod si quisquam se, non dico potentiae Christi, sed innocentiae comparabit; non dicam

que la exigencia de la naturaleza; es mucho para él, que no es capaz de tanto. Está muy bien el aviso que da la sentencia que a continuación añade: *Si es mayor tu apetito, no codicies sus manjares, pues te es mejor que no tomes nada que tomes más de lo que te conviene. Estas cosas tienen una vida engañosa,* es decir, están llenas de hipocresía; porque, diciendo que él está sin pecado, no puede ser justo, sino que se finge justo. Por eso dice que estas cosas tienen una vida falaz. Solamente uno pudo tener la carne humana y no tener pecado alguno. Con razón, pues, en lo siguiente se nos da un saludable mandato, reconviniendo con tal palabra y proverbio la humana flaqueza, diciéndole: *Siendo pobre, no te levantes contra el rico.* Rico es Cristo, que, sin estar ligado a deudas propias ni hereditarias, es justo y puede justificar a otros. No pretendas levantarte contra El tú, que eres tan pobre, que diariamente en la oración mendigas el perdón de tus culpas. *Por tu bien,* dice, *abstente.* ¿De qué sino de una engañosa presunción? El, que es Dios, además de ser hombre, nunca es reo del pecado. *Si pusieres tus ojos en El, no lo hallarás. Si pusieres tus ojos,* es decir, los ojos con que ves las cosas, en él, *no aparecerá,* porque no puede ser visto como tú puedes ver. *Tomará alas como de águila y se irá a la casa de su Señor,* desde donde viene a nosotros, pero no nos halla tales como El viene. Amémonos, pues, unos a otros como nos amó Cristo, que se entregó por nosotros, porque *nadie tiene amor mayor que*

et alienum se putando sanare, sed suum saltem nullum habere peccatum: etiam sic avidior est quam ratio salutis exposcit, multum est ad illum, non capit tantum. Et bene quod ista Proverbiorum sententia commonetur, quae continuo subiungit atque dicit, *Quod si avidior es, noli concupiscere cibos eius; satius est enim ut nihil inde sumas, quam ut tibi plus quam oportet assumas. Haec enim,* inquit, *vitam habent fallacem,* hoc est hypocrisim. Dicendo enim se sine peccato esse, iustum non potest exhibere, sed fingere. Ideo dictum est, *Haec enim habent vitam fallacem.* Unus est solus qui et carnem hominis habere, et peccatum potuit non habere. Merito quod sequitur, nobis praecipitur, ac tali verbo atque proverbio humana infirmitas convenitur, eique dicitur: *Noli extendere te, cum sis pauper, contra divitem.* Dives est enim qui nec haereditario nec proprio unquam debito obnoxius, et ipse iustus est, et alios iustificat Christus. Noli contra eum te extendere, in tantum pauper, ut remissionis peccatorum appareas quotidianus in oratione mendicus. *Tuo autem consilio,* inquit, *abstine te.* Unde, nisi a praesumptione fallaci? Ille quippe quia non tantum est homo, sed etiam Deus, ideo nunquam reus. *Si enim direxeris oculum tuum ad illum, nusquam parebit. Oculum tuum,* oculum videlicet humanum quo cernis humana, *si direxeris ad illum, nusquam parebit;* quia videri non potest, quemadmodum videre tu potes. *Parabit enim sibi pennas sicut aquilae, et vadet in domum praepositi sui* (Prov 23,3-5): unde ad nos utique venit, nec tales qualis venit invenit. Diligamus ergo invicem, sicut et Christus dilexit nos, et tradidit semetipsum pro nobis (Gal 2,20). *Maiorem quippe hac dilectionem nemo*

el que da su vida por sus amigos. Imitémosle con piadosa sumisión, y no presumamos atrevidamente compararnos con El.

TRATADO 85

SOBRE ESTAS PALABRAS SUYAS: "VOSOTROS SOIS MIS AMIGOS, SI CUMPLÍS LO QUE OS ORDENO. YA NO OS LLAMO SIERVOS, PORQUE EL SIERVO IGNORA LO QUE HACE SU SEÑOR"

1. Después de haber encarecido Jesús el amor, que nos manifestó muriendo por nosotros, con aquellas palabras: *Nadie tiene caridad mayor que el que da su vida por sus amigos,* dice: *Vosotros sois mis amigos, si observáis lo que yo os mando.* Magnífica condescendencia. El siervo no es bueno si no cumple las órdenes de su señor. Jesús, en cambio, quiso que fuesen sus amigos quienes ejecutasen las pruebas a las que es sometida la fidelidad de los siervos. Pero ésta, como dije, es una condescendencia del Señor en dignarse llamar amigos a quienes son sus siervos. Para que sepáis que es obligación de los siervos ejecutar las órdenes de su señor, increpa a los siervos en otra parte con estas palabras: *¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que os digo?* Cuando, pues, decís Señor, manifestad lo que decís, ejecutando lo que se os ordena. Después dirá al siervo obediente: *Bien, siervo bueno, porque fuiste fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho: entra en el gozo de tu Señor.* Por lo tanto, el que es siervo bueno puede ser siervo y amigo.

habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis. Eumque sic imitemur pia obedientia, ut ei nos comparare nulla praesumamus audacia.

TRACTATUS 85

DE EO QUOD DICIT, VOS AMICI MEI ESTIS, SI FECERITIS QUAE PRAECIPIO VOBIS. IAM NON DICO VOS SERVOS; QUIA SERVUS NESCIT QUID FACIAT DOMINUS EIUS

1. Cum Dominus Iesus commendasset charitatem quam exhibuit nobis moriendo pro nobis, atque dixisset, *Maiorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis: Vos,* inquit, *amici mei estis, si feceritis quae ego praecipio vobis.* Magna dignatio! cum servus bonus esse non possit, nisi praecepta domini sui fecerit; hinc amicos suos voluit intelligi, unde servi boni possunt probari. Sed, ut dixi, ista dignatio est, ut dominus quos novit servos suos, dignetur dicere amicos suos. Nam ut sciatis ad servorum officium pertinere praecepta domini sui facere, alio loco servos utique obiurgat dicens: *Quid autem vocatis me, Domine, Domine, et non facitis quae dico?* (Lc 6,46). Cum ergo dicitis, inquit, Domine; iussa faciendo, quid dicatis ostendite. Nonne servo obedienti ipse dicturus est, *Euge, serve bone, quia in paucis fuisti fidelis, supra multa te constituam; intra in gaudium Domini tui?* (Mt 25,21). Potest igitur esse servus et amicus, qui servus est bonus.

2. Pero prestemos atención a lo que sigue: *Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor.* ¿Cómo hemos de entender que el siervo bueno es siervo y amigo, si dice: *Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor?* De tal modo les da el nombre de amigos, que les retira el nombre de siervos, no para que permanezcan ambos en una misma persona, sino que un nombre sustituya al otro que se retira. ¿Qué significa esto? ¿Dejaremos de ser siervos cuando cumplimos los mandatos del Señor? ¿Dejaremos de ser siervos cuando seamos siervos buenos? Mas ¿quién osará ir en contra de la Verdad, que dice: *Ya no os llamo siervos?* Y señala la razón de sus palabras, diciendo: *Porque el siervo no sabe lo que hace su señor.* ¿Acaso el señor no confía sus secretos al siervo bueno y fiel? ¿Por qué, pues, dice que *el siervo ignora lo que hace su señor?* Supongamos que sea verdad, *que ignore lo que hace,* ¿dejará de saber lo que manda? Porque, si esto ignora, ¿cómo puede servirlo? ¿O cómo puede ser siervo el que no sirve? No obstante, el Señor dice: *Vosotros sois mis amigos, si hiciereis lo que os mando. Ya no os llamo siervos.* ¡Oh prodigio! No pudiendo ser siervos sin cumplir los preceptos del Señor, ¿cómo dejaremos de ser siervos cumpliendo sus mandatos? Si no seré siervo ejecutando las órdenes, y, si no ejecutare las órdenes, no podré servir; luego sirviendo dejaré de ser siervo.

3. Entendamos, hermanos, y comprendamos. El Señor nos conceda entenderlo y haga que ejecutemos lo que hayamos entendido. Si sabemos esto, sabemos, sin duda, lo que el Señor

2. Sed quod sequitur attendamus. *Iam non dico vos servos; quia servus nescit quid faciat dominus eius.* Quomodo ergo intellecturi sumus, et servum et amicum esse servum bonum, cum dicat, *Iam non dico vos servos, quia servus nescit quid faciat dominus eius?* Ita nomen constituit amici, ut auferat servi; non ut in uno utrumque maneat, sed ut alterum altero decedente succedat. Quid est hoc? Itane cum praecepta Domini fecerimus, servi non erimus? Itane tunc servi non erimus, quando boni servi fuerimus? Et quis contradicere potest veritati quae ait, *Iam non dico vos servos?* Et cur hoc dixerit, docet: *Quia servus,* inquit, *nescit quid faciat dominus eius.* Numquidnam servo bono et probato dominus eius non etiam secreta sua committit? Quid est ergo quod ait, *Servus nescit quid faciat dominus eius?* Verum, esto, *nescit quid faciat;* numquid nescit etiam quid praecipiat? Nam et si hoc nescit, quomodo servit? Aut quomodo servus est, qui non servit? Et tamen Dominus loquitur, *Vos amici mei estis, si feceritis quae ego praecipio vobis. Iam non dico vos servos.* O rem mirabilem! Cum servire non possimus, nisi praecepta Domini fecerimus, quomodo praecepta faciendo servi non erimus? Si servus non ero praecepta faciendo, et nisi praecepta fecero, servire non potero; ergo serviendo servus non ero.

3. Intelligamus, fratres, intelligamus, et hoc in nobis Dominus faciat ut intelligamus, faciat etiam ut intellecta faciamus. Hoc autem si scimus, profecto scimus quod facit Dominus, quia nos ipsos tales non

hace; porque nadie nos hace saber sino el Señor, y por ello pertenecemos a sus amistades. Así como hay dos temores, que forman dos suertes de temerosos, así hay dos clases de servidumbres, que forman dos tipos de siervos. Hay un temor que es arrojado fuera por la caridad, y hay otro temor casto, que permanece por los siglos de los siglos. A aquel temor que está fuera de la caridad aludía el Apóstol cuando decía: *No habéis recibido el espíritu de servidumbre para obrar de nuevo bajo el temor.* Y al temor casto se refería cuando decía: *No te engrías, más bien teme.* En aquel temor que es echado fuera por la caridad, está también la servidumbre, que con el temor será excluida por la caridad; pues ambas cosas juntó el Apóstol, diciendo: *No recibisteis el espíritu de servidumbre otra vez en el temor.* Y al siervo que pertenece a esta servidumbre se refería también el Señor cuando dijo: *Ya no os llamo siervos, porque el siervo ignora lo que hace su señor.* Este siervo no es ciertamente aquel que tiene el amor casto, al cual dice: *Muy bien, siervo bueno, entra en el gozo de tu Señor,* sino el siervo que tiene aquel temor que ha de ser desterrado por la caridad, del cual dice en otro lugar: *El siervo no permanece para siempre en la casa, pero el hijo permanece siempre.* Y ya que nos dio la facultad de hacernos hijos de Dios, seamos hijos y no siervos, a fin de que por un modo inefable, no menos que verdadero, los siervos podamos ser no siervos, es decir, siervos con el temor casto, de los cuales es el siervo que entra en el gozo de su señor, y no siervos con el temor que ha de ser excluido por la ca-

facit nisi Dominus, et per hoc ad eius amicitiam pertinemus. Sicut enim duo sunt timores, qui faciunt duo genera timentium; sic duae sunt servitutes, quae faciunt duo genera servorum. Est timor quem perfecta charitas foras mittit (1 Io 4,18), et est alius timor castus permanens in saeculum saeculi (Ps 18,10). Illum timorem qui non est in charitate, attendebat Apostolus, cum dicebat: *Non enim accepistis spiritum servitutis iterum in timore* (Rom 8,15). Illum autem timorem castum attendebat, cum dicebat: *Noli altum sapere, sed time* (ibid. 11,20). In illo timore quem foras charitas mittit, est etiam servitus simul foras cum ipso timore mittenda: utrumque enim iunxit Apostolus, hoc est servitutem et timorem, dicendo, *Non enim accepistis spiritum servitutis iterum in timore.* Ad hanc servitutem servum pertinentem intuebatur et Dominus dicens, *Iam non dico vos servos; quia servus nescit quid faciat dominus eius.* Non utique ille servus pertinens ad timorem castum, cui dicitur, *Euge, serve bone, intra in gaudium Domini tui:* sed ille servus pertinens ad timorem foras a charitate mittendum, de quo alibi dicit, *Servus non manet in domo in aeternum; filius autem manet in aeternum* (Io 8,35). Quoniam itaque dedit nobis potestatem filios Dei fieri (ibid. 1,12), non servi, sed filii simus: ut miro quodam et ineffabili, sed tamen vero modo, servi non servi esse possimus; servi scilicet timore casto, ad quem pertinet servus intrans in gaudium domini sui; non servi autem timore foras mittendo, ad quem pertinet servus non

ridad, a cuyo número pertenece el siervo que no permanece en la casa por siempre. Y para que seamos tales siervos no siervos, sepamos que esto lo hace el Señor. Esto lo ignora el siervo, que no sabe lo que hace su Señor; y, cuando hace algo bueno, se engríe como si fuera hechura suya y no del Señor, y se gloría en sí mismo y no en el Señor, engañándose cuando de este modo se gloría, como si no lo hubiese recibido. Y nosotros, hermanos carísimos, para poder ser amigos del Señor, sepamos lo que El hace. No solamente nos hace hombres, sino también hace que seamos justos: no nos hacemos nosotros mismos. Y, que sepamos esto, ¿quién sino El mismo lo hace? Porque *no habéis recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que procede de Dios, para que conozcamos los dones que Dios nos ha dado.* Por El es dado todo lo bueno; y como esto es bueno, ciertamente es dado por El, para que se sepa de quién procede todo bien, a fin de que absolutamente en todos los bienes el que quiera gloriarse se gloríe en el Señor. Las palabras siguientes: *A vosotros os llamé amigos, porque os he hecho conocer todo cuanto oí a mi Padre,* son tan profundas, que no pueden ser abarcadas en esta plática, sino aplazadas para otra.

manens in domo in aeternum. Ut autem tales servi non servi simus, Dominum facere sciamus. Hoc autem servus ille nescit, qui nescit quid faciat Dominus eius; et cum aliquid boni facit, sic extollitur quasi hoc ipse faciat, non Dominus eius; et in se, non in Domino gloriatur, cum se ipse deceperit, quia sic gloriatur, quasi non acceperit (1 Cor 4,7). Nos autem, charissimi, ut amici Domini esse possimus, quid noster Dominus faciat sciamus. Non solum enim homines, verum etiam iustos ipse facit nos, et non ipsi nos. Et ut hoc sciamus, quis nisi ipse facit? *Non* enim *spiritum huius mundi accepimus, sed Spiritum qui ex Deo est, ut sciamus quae a Deo donata sunt nobis* (1 Cor 2,12). Ab ipso quidquid boni est, donatur. Ergo quia et hoc bonum est, ab ipso utique donatur ut sciatur a quo bonum omne donetur; ut omnino de omnibus bonis, qui gloriatur in Domino glorietur (ibid., 1,31). Quod vero sequitur, *vos autem dixi amicos; quia omnia quaecumque audivi a Patre meo, nota feci vobis,* ita est profundum, ut nullo modo sit isto sermone coarctandum, sed in alium differendum.

TRATADO 86

SOBRE LAS PALABRAS DEL SEÑOR: "A VOSOTROS OS HE LLAMADO AMIGOS", HASTA ESTAS OTRAS: "PARA QUE CUANTO PIDIEREIS AL PADRE EN MI NOMBRE OS LO DÉ"

1. Con razón se pregunta qué sentido tienen estas palabras del Señor: *A vosotros os he llamado amigos, porque todo cuanto oí a mi padre os lo he hecho conocer a vosotros.* ¿Quién osará afirmar o creer que haya un hombre que sepa todo cuanto oyó al Padre el Hijo unigénito, cuando no hay nadie que sea capaz ni siquiera de entender cómo oye palabra alguna al Padre, siendo El el Verbo único del Padre? Y ¿qué diremos de lo que poco después en este mismo sermón, dirigido a los discípulos después de la cena y antes de la pasión, dijo el Señor: *Tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no podéis con ellas.* ¿Cómo, pues, ha de entenderse que hizo conocer a los discípulos todo cuanto oyó al Padre, cuando dice que calla muchas cosas porque ellos ahora no pueden entenderlas? Es que da como hecho lo que ha de hacer, porque El ha hecho todo lo que ha de ser. Y de esta manera dice el profeta: *Traspasaron mis manos y mis pies.* No dice: Han de traspasar; hablando de cosas futuras como de cosas pasadas; y así también en este lugar dice el Señor que les hizo saber todo cuanto sabía que les había de manifestar con aquella plenitud de ciencia de la que dice el Apóstol: *Cuando venga*

TRACTATUS 86

DE EO QUOD DOMINUS AIT, VOS AUTEM DIXI AMICOS; USQUE AD ID, UT QUODCUMQUE PETIERITIS PATREM IN NOMINE MEO, DET VOBIS

1. Merito quaeritur quomodo accipiendum sit quod ait Dominus, *Vos autem dixi amicos; quia omnia quaecumque audivi a Patre meo, nota feci vobis.* Quis enim audeat affirmare vel credere ullum hominum scire omnia quaecumque a Patre audivit unigenitus Filius; quando ne hoc quidem quisquam capit, quomodo a Patre audiat ullum verbum, cum ipse sit Patris unicum Verbum? Quid, quod aliquanto post, in hoc ipso tamen sermone, quem post coenam ante passionem ad discipulos habuit, *Multa,* inquit, *habeo vobis dicere; sed non potestis illa portare modo?* (Io 16,12). Quo igitur pacto intellecturi sumus omnia eum nota fecisse discipulis, quaecumque audivit a Patre, cum propterea quaedam multa non dicat, quia scit eos modo portare non posse? Sed nimirum quod facturus est, fecisse se dicit, qui ea quae futura sunt fecit (Is 45,11). Sicut enim dicit per prophetam, *Foderunt manus meas et pedes meos* (Ps 21,18); nec ait, fossuri sunt; velut praeterita dicens, et ea tamen futura praedicens: ita et hoc loco ait omnia se nota fecisse discipulis, quae se novit nota esse facturum in illa plenitudine scientiae, de qua dicit Apostolus, *Cum autem venerit quod perfectum est, quod ex parte est evacuabitur.* Ibi quippe dicit: *Nunc scio ex parte, tunc autem cognos-*

aquello que es perfecto, será evacuado lo que es en parte. Dice allí: *Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como yo soy conocido; porque ahora lo veo como en un espejo y en figuras, mas entonces lo veré cara a cara.* Y el mismo Apóstol dice que *hemos sido hechos salvos* por el baño de la regeneración; diciendo en otro lugar que hemos sido hechos salvos *en esperanza* y que *la esperanza de cosas que se ven no es esperanza, porque ¿quién espera ver lo que ya ve? Y si esperamos lo que no vemos, esperamos pacientemente.* Por esto dice el apóstol San Pedro: *Ahora creéis en El sin verlo; cuando le veáis, tendréis una alegría inefable y gloriosa, recibiendo como premio de vuestra fe la salvación de vuestras almas.* Si, pues, ahora es el tiempo de la fe, y el premio de la fe es la salvación de nuestras almas, ¿quién duda de que debemos pasar la vida en la fe que obra por la caridad, para recibir al fin de los tiempos, como premio no sólo el rescate de nuestros cuerpos, del que habla San Pablo, sino también la salvación de nuestras almas, que menciona San Pedro? La felicidad de uno y otra durante esta vida mortal, más que en realidad, está en la esperanza. Pero hay entre ellos una diferencia, y es que, en cuanto el cuerpo va deshaciéndose, el hombre interior, o sea el alma, se renueva cada día. Y a la manera que esperamos la futura inmortalidad de la carne y la salvación de las almas, aunque digamos que ya hemos sido hechos salvos por la prenda recibida, de la misma manera debemos esperar el futuro conocimiento de cuanto el Unigénito oyó al Padre, aunque Cristo haya dicho que ya nos lo ha comunicado.

cam sicut et cognitus sum; et nunc per speculum in aenigmate, tunc autem facie ad faciem (1 Cor 13,10.12). Nam et ipse Apostolus salvos nos dicit esse factos per lavacrum regenerationis (Tit 3,5): qui tamen alio loco, *Spe,* inquit, *salvi facti sumus. Spes autem quae videtur, non est spes: quod enim videt quis, quid sperat? Si autem quod non videmus speramus, per patientiam exspectamus* (Rom 8,24 et 25). Unde etiam eius coapostolus Petrus: *In quem modo,* inquit, *non videntes creditis; quem cum videritis, exsultabitis gaudio inenarrabili et honorato, percipientes mercedem fidei, salutem animarum vestrarum* (1 Petr 1,8 et 9). Si ergo nunc tempus est fidei, salus autem animarum merces est fidei; quis dubitet in fide, quae per dilectionem operatur (Gal 5,6), peragendum diem, atque in fine diei recipiendam esse mercedem, non solum redemptionem corporis nostri, de qua dicit apostolus Paulus (Rom 8,23); verum etiam salutem animarum nostrarum, de qua dicit apostolus Petrus? Utriusque enim rei felicitas isto tempore atque in hac mortalitate in spe potius habetur, quam in re tenetur. Verum hoc interest, quod exterior noster homo, id est corpus, adhuc corrumpitur; interior autem, id est anima, iam renovatur de die in diem (2 Cor 4,16). Itaque sicut immortalitatem carnis et salutem animarum futuram exspectamus, quamvis iam pignore accepto salvi facti esse dicamur; ita omnium notitiam quaecumque Unigenitus audivit a Patre, futuram sperare debemus, quamvis hoc iam se fecisse dixerit Christus.

2. *No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros.* Esta es aquella gracia inefable. ¿Qué éramos cuando aún no habíamos escogido a Criso y por eso no le amábamos? Porque ¿cómo le ha de amar quien no le ha elegido? ¿Practicábamos ya lo que se dice en el Salmo: *He preferido vivir despreciado en la casa de Dios a morar en las tiendas de los pecadores?* Nada de eso. ¿Qué éramos, pues, sino inicuos y pecadores? Aún no habíamos creído en El para elegirnos; porque, si hubiese elegido a quienes ya creían en El, hubiera elegido a los ya elegidos. Y ¿por qué había de decir: *No me habéis elegido vosotros a mí,* si El con su misericordia no se hubiese adelantado a nosotros? Está, pues, de más la vana argumentación de aquellos que defienden la presciencia de Dios en contra de la gracia, diciendo que nosotros fuimos elegidos antes de la formación del mundo, porque Dios en su presciencia conoció que habíamos de ser buenos, no que El había de hacernos buenos. No dice esto el que dice: *No me habéis elegido vosotros a mí.* Porque, si a nosotros nos hubiese elegido por haber previsto que habíamos de ser buenos, hubiera a la vez también previsto que primero le habíamos de elegir nosotros a El. De otro modo no pudiéramos ser buenos, a no ser que se llame bueno a quien no elige el bien. ¿Diremos que eligió a los que no eran buenos? Pues no fueron elegidos por ser buenos quienes no serían buenos si no hubiesen sido elegidos. De otro modo, *la gracia ya no es gracia* si decimos que a ella precedieron los méritos. Ciertamente esta elección es efecto de la gracia, de la cual dice el Apóstol: *De esta suerte, algunos, reservados por la elección de la gra-*

2. *Non vos me elegistis,* inquit, *sed ego vos elegi.* Haec est illa ineffabilis gratia. Quid enim eramus quando Christum nondum elegeramus, et ideo non diligebamus? Nam qui eum non elegit, quomodo diligit? Numquid iam in nobis erat quod in Psalmo canitur: *Elegi abiectus esse in domo Domini, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum?* (Ps 83,11). Non utique. Quid ergo eramus, nisi iniqui et perditi? Neque enim iam credideramus in eum, ut eligeret nos: nam si iam credentes elegit, electus elegit. Cur ergo diceret, *Non vos me elegistis,* nisi quia misericordia eius praevenit nos? (Ps 58,11). Hic certe vacat vana illorum ratiocinatio, qui praescientiam Dei defendunt contra gratiam Dei, et ideo dicunt nos electos ante mundi constitutionem (Eph 1,4), quia praescivit nos Deus futuros bonos, non seipsum nos facturum bonos. Non hoc dicit, qui dicit, *Non vos me elegistis.* Quoniam si propterea nos elegisset, quia bonos futuros esse nos praesciverat; simul etiam praescisset quod eum nos fuissemus prius electuri. Non enim aliter esse possemus boni: nisi forte dicendus est bonus qui non elegit bonum. Quid ergo elegit in non bonis? Non enim electi sunt quia boni fuerunt, qui boni non essent nisi electi essent. Alioquin gratia iam non est gratia, si praecessisse contendimus merita. Haec quippe electio gratiae est, de qua dicit Apostolus: *Sic ergo et in hoc tempore reliquiae per electionem gratiae salvae factae sunt.* Unde subiungit: *Si autem gratia, iam non ex*

cia, se han salvado. Y añade: *Si por la gracia, luego no por las obras, porque entonces la gracia ya no es gracia.* Oyelo, ingrato; ingrato, escucha: *No me habéis elegido vosotros, sino yo a vosotros.* No tienes por qué decir que has sido elegido porque ya creías. Porque, si creías en El, ya le habías elegido a El. Pero escucha: *No me elegisteis vosotros a mí.* No tienes motivos para decir que fuiste elegido por haber obrado el bien; porque ¿qué obra buena puede haber sin la fe, diciendo el Apóstol: *Todo lo que no procede de la fe es pecado?* Pues ¿qué hemos de decir oyendo estas palabras: *No me habéis elegido vosotros a mí,* sino que éramos malos, y hemos sido elegidos para que por la gracia de quien nos ha elegido seamos buenos? Si antes preceden los méritos, no existe la gracia. Ahora bien, la gracia existe. Luego la gracia no presupone, sino que es origen de los méritos.

3. Observad, carísimos, que no elige a los buenos, sino que hace buenos a quienes ha elegido. *Yo,* dice, *os he elegido y os he puesto para que vayáis y traigáis fruto y vuestro fruto sea permanente.* ¿No es éste el fruto del cual había dicho: *Sin mí nada podéis hacer?* Nos ha elegido, pues, para que vayamos y traigamos fruto; y, por lo tanto, ningún fruto teníamos, para ser por El elegidos. *Para que vayáis,* dice, *y traigáis fruto.* Vamos para traer, y El es el camino por donde vamos y en el cual nos colocó para que vayamos. En todas las cosas nos previene con su misericordia. *Y vuestro fruto permanezca, para que el Padre os conceda cuanto pidiereis en mi nombre.* Permanezca la caridad, que éste es el fruto nuestro. Este amor está ahora en el deseo, pero no está en su plenitud. Pero, por este deseo, cuanto

operibus; alioquin gratia iam non est gratia (Rom 11,5.6). Audi, ingrate, audi: *Non vos me elegistis, sed ego elegi vos.* Non est ut dicas, Ideo electus sum, quia iam credebam. Si enim credebas in eum, iam elegeras eum. Sed audi: *Non vos me elegistis.* Non est ut dicas, Antequam crederem, iam bona operabar, ideo electus sum. Quid enim est boni operis ante fidem, cum dicat Apostolus, *Omne quod non est ex fide, peccatum est?* (ibid. 14,23). Quid ergo dicturi sumus audiendo, *Non vos me elegistis;* nisi quia mali eramus et electi sumus, ut boni per gratiam nos eligentis essemus? Non est enim gratia, si praecesserant merita: est autem gratia; haec igitur non invenit, sed effecit merita.

3. Et videte, charissimi, quemadmodum non eligat bonos, sed quos elegit, faciat bonos. *Ego,* inquit, *elegi vos, et posui vos ut eatis, et fructum afferatis, et fructus vester maneat.* Nonne iste est fructus de quo iam dixerat, *Sine me nihil potestis facere?* (Io 15,5). Elegit ergo, et posuit ut eamus, et fructum afferamus: nullum itaque fructum unde nos eligeret habebamus. *Ut eatis,* inquit, *et fructum afferatis.* Imus ut afferamus, et ipse est via qua imus, in qua nos posuit ut eamus. Proinde in omnibus misericordia eius praevenit nos. *Et fructus,* inquit, *vester maneat: ut quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, det vobis.* Maneat ergo dilectio; ipse est enim fructus noster. Quae dilectio nunc est in desiderio, nondum in saturitate: et ipso desiderio quodcumque pe-

pidiéremos en nombre del Hijo unigénito nos lo concederá el Padre. Y no pensemos que pedimos en nombre del Salvador, aquello cuya recepción no conviene a nuestra salvación. Sólo se pide en nombre del Salvador lo que conduce a la salvación.

TRATADO 87

DESDE AQUELLAS PALABRAS DE JESÚS: "ESTAS COSAS OS MANDO: QUE OS AMÉIS MUTUAMENTE", HASTA ÉSTAS: "YO OS HE ELEGIDO DEL MUNDO; POR ESO EL MUNDO OS ODIA"

1. En la lectura del Evangelio que precede a ésta, había dicho el Señor: *No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros y os he puesto para que vayáis y hagáis fruto, y vuestro fruto permanezca, a fin de que el Padre os conceda cuanto le pidiereis en mi nombre.* Recordáis que acerca de estas palabras ya hemos disertado según las luces recibidas de Dios. Dice ahora en la lectura siguiente, y que acabáis de oír: *Esto es lo que os mando: que os améis unos a otros.* De lo cual debemos colegir que éste es el fruto nuestro, del cual dice: *Yo os he elegido para que vayáis y hagáis fruto, y vuestro fruto permanezca;* y también lo siguiente: *A fin de que el Padre os conceda cuanto le pidiereis en mi nombre;* lo cual ciertamente nos lo ha de dar si nos amamos mutuamente. Porque El mismo nos ha dado este amor mutuo, al elegirnos sin tener fruto alguno, por no ser nosotros los que le elegimos a El; y nos ha colocado en condiciones de ir y hacer fruto, es decir, de amarnos

tierimus in nomine unigeniti Filii, dat nobis Pater. Quod autem accipere salvandis non expedit nobis, non existimemus nos petere in nomine Salvatoris: sed hoc petimus in nomine Salvatoris, quod pertinet ad rationem salutis.

TRACTATUS 87

DE EO QUOD DICIT IESUS, HAEC MANDO VOBIS, UT DILIGATIS INVICEM: USQUE AD ID, SED EGO ELEGI VOS DE MUNDO: PROPTEREA ODIT VOS MUNDUS

1. In lectione evangelica quae hanc antecedit, dixerat Dominus: *Non vos me elegistis; sed ego elegi vos, et posui vos, ut eatis et fructum afferatis, et fructus vester maneat: ut quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, det vobis.* De quibus verbis iam nos quod Dominus dedit, disseruisse meministis. Hic autem dicit, sequenti scilicet lectione, quam modo cum recitaretur, audistis: *Haec mando vobis, ut diligatis invicem.* Ac per hoc intelligere debemus hunc esse fructum nostrum de quo ait, *Ego vos elegi ut eatis, et fructum afferatis, et fructus vester maneat.* Et quod adiunxit, *Ut quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, det vobis:* tunc utique dabit nobis, si diligamus invicem; cum et hoc ipsum ipse dederit nobis, qui nos elegit non habentes fructum, quia non eum nos elegeramus; et posuit nos ut fructum afferamus, hoc est, invi-

mutuamente, lo cual no podemos hacer sin El, así como el sarmiento no puede producir fruto separado de la vid. La caridad, pues, es nuestro fruto, que, según el Apóstol, sale *del corazón puro, de la recta conciencia y de una fe sin fingimientos.* Con este amor nos amamos unos a otros y amamos a Dios, porque nuestro amor mutuo no sería verdadero sin el amor de Dios. Se ama al prójimo como a sí mismo si se ama a Dios, porque el que no ama a Dios, tampoco se ama a sí mismo. De estos dos preceptos de la caridad están pendientes toda la Ley y los Profetas: éste es nuestro fruto. Acerca de este fruto nos dice: *Esto es lo que os mando: que os améis unos a otros.* Consiguientemente, queriendo el Apóstol recomendar los frutos del espíritu en contra de las obras de la carne, pone como base la caridad: *Los frutos del espíritu son la caridad,* y luego, como emanados de esta fuente y en íntima conexión con ella, enumera los otros, que son: *el gozo, la paz, la firmeza de alma, la benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre y la castidad.* Y, en verdad, ¿quién puede tener gozo si no ama el bien del cual se goza? ¿Quién puede tener verdadera paz si no la tiene con aquel a quien ama de verdad? ¿Quién puede tener firmeza de ánimo para permanecer en el bien si no es por el amor? ¿Quién es benigno si no ama al que socorre? ¿Quién se hace bueno si no es por el amor? ¿De qué provecho puede ser la fe que no obra por la caridad? ¿Qué utilidad puede haber en la mansedumbre si no es gobernada por el amor? ¿Quién huye de lo que puede mancharle si no ama lo que le hace casto? Con razón, pues, el

cem diligamus: quem fructum sine illo habere non possumus, sicut palmites facere sine vite nihil possunt. Charitas ergo est fructus noster, quam definit Apostolus, *de corde puro et conscientia bona, et fide non ficta* (1 Tim 1,5). Hac diligimus invicem, hac diligimus Deum. Neque enim vera dilectione diligeremus invicem, nisi diligentes Deum. Diligit enim unusquisque proximum tanquam seipsum, si diligit Deum: nam si non diligit Deum, non diligit seipsum. In his enim duobus praeceptis charitatis tota Lex pendet et Prophetae (Mt 22,40): hic est fructus noster. De fructu itaque nobis mandans, *Haec mando,* inquit, *vobis, ut diligatis invicem.* Unde et apostolus Paulus, cum contra opera carnis commendare fructum spiritus vellet, a capite hoc posuit, *Fructus,* inquit, *spiritus charitas est:* ac deinde caetera tanquam ex isto capite exorta et religata contexuit, quae sunt, *gaudium, pax, longanimitas, benignitas, bonitas, fides, mansuetudo, continentia* (Gal 5,22). Quis autem bene gaudet, qui bonum non diligit unde gaudet? Quis pacem veram, nisi cum illo potest habere quem veraciter diligit? Quis est longanimis in bono perseveranter manendo, nisi ferveat diligendo? Quis est benignus, nisi diligat cui opitulatur? Quis bonus, nisi diligendo efficiatur? Quis salubriter fidelis, nisi ea fide quae per dilectionem operatur? Quis utiliter mansuetus, cui non dilectio moderetur? Quis ab eo continet unde turpatur, nisi diligat unde honestatur? Merito itaque magister bonus dilectionem

buen Maestro recomienda la caridad, como si sólo ella mereciese ser recomendada, y sin la cual no pueden ser útiles los otros bienes ni puede estar separada de los otros bienes que hacen bueno al hombre.

2. En virtud de esta caridad debemos soportar con paciencia los odios del mundo, porque necesariamente ha de odiar a quienes sabe que no aman lo que él ama. Pero es de mucho valor el consuelo que el Señor nos da con su ejemplo, porque, después de haber dicho: *Esto es lo que os mando: que os améis unos a otros,* añadió: *Si el mundo os odia, sabed que antes que a vosotros me odió a mí.* ¿Por qué el miembro quiere ser más que la cabeza? Renuncias a ser miembro del cuerpo si no quieres sufrir el odio del mundo juntamente con la cabeza. *Si fueseis del mundo, el mundo amaría lo que es suyo.* Esto lo dice a la Iglesia universal, a la cual con frecuencia le da el nombre de mundo, como en aquel pasaje: *Dios moraba en Cristo para reconciliar consigo al mundo;* y en aquel otro: *No ha venido el Hijo del hombre a juzgar al mundo, sino a que por El el mundo se salve.* Y el apóstol San Juan dice en su epístola: *Tenemos por abogado ante el Padre a Cristo, justo, el cual es propiciación por nuestros pecados, y no sólo de los nuestros, sino también de los de todo el mundo.* Luego la Iglesia es todo el mundo, y todo el mundo odia a la Iglesia. El mundo odia al mundo, el enemigo al reconciliado, el condenado al salvado, el manchado al que está sin mancha.

3. Pero este mundo, que Dios reconcilió consigo por Cristo,

sic saepe commendat, tanquam sola praecipienda sit, sine qua non possunt prodesse caetera bona, et quae non potest haberi sine caeteris bonis, quibus homo efficitur bonus.

2. Pro hac autem dilectione patienter debemus etiam mundi odia sustinere. Necesse est enim ut nos oderit, quos cernit nolle quod diligit. Sed plurimum nos de seipso Dominus consolatur, qui cum dixisset, *Haec mando vobis, ut diligatis invicem;* adiecit, atque ait, *Si mundus vos odit, scitote quoniam me priorem vobis odio habuit.* Cur ergo se membrum supra verticem extollit? Recusas esse in corpore, si non vis odium mundi sustinere cum capite. *Si de mundo,* inquit, *essetis, mundus quod suum erat diligeret.* Universae utique hoc dicit Ecclesiae, quam plerumque etiam ipsam mundi nomine appellat: sicut est illud, *Deus erat in Christo, mundum reconcilians sibi* (2 Cor 5,19). Itemque illud: *Non venit Filius hominis ut iudicet mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum* (Io 3,16). Et in Epistola sua Ioannes ait: *Advocatum habemus ad Patrem, Iesum Christum iustum, et ipse propitiator est peccatorum nostrorum; non tantum nostrorum, sed etiam totius mundi* (1 Io 2,1 et 2). Totus ergo mundus Ecclesia est, et totus mundus odit Ecclesiam. Mundus igitur odit mundum, inimicus reconciliatum, damnatus salvatum, inquinatus mundatum.

3. Sed iste mundus quem Deus in Christo reconciliat sibi, et qui

por Cristo fue salvado, y por Cristo le perdonó todo pecado, fue elegido del mundo enemigo, condenado y contaminado. De la misma masa que pereció totalmente en Adán, son fabricados los vasos de misericordia, en los cuales se halla el mundo destinado a la reconciliación. Este mundo es odiado por el mundo, que de la misma masa está destinado a los vasos de ira que son fabricados para la perdición. Finalmente, habiendo dicho: *Si vosotros fueseis del mundo, el mundo amaría lo que le pertenece,* añadió en seguida: *Pero, porque no sois del mundo, el mundo os odia.* Luego ellos eran del mundo, del cual, para que no le perteneciesen, fueron elegidos, no por los méritos de sus obras buenas, que no tenían; no por su naturaleza, que por el libre albedrío había quedado viciada en la misma raíz, sino por una gracia enteramente gratuita, es decir, por una verdadera gracia. Pues quien del mundo eligió al mundo, no halló, sino que hizo lo que había de elegir, porque *hizo salvos a los que separó por la elección de la gracia. Y si fue por la gracia, no lo fue por las obras, porque entonces la gracia ya no es gracia.*

4. Si queréis saber cómo se ama a sí mismo el mundo de perdición, que odia al mundo de redención, os diré que se ama con un amor falso, no verdadero. Y así se ama con amor falso, y en realidad se odia; porque quien ama la maldad, tiene odio a su propia alma. Pero se dice que se ama porque ama la iniquidad, que le hace inicuo; y se dice que a la vez se odia, porque ama lo que le es perjudicial. En sí mismo odia a la naturaleza y ama el vicio; odia lo que Dios hizo por su bondad, y ama lo

per Christum salvatur, et cui per Christum peccatum omne donatur, de mundo electus est inimico, damnato, contaminato. Ex ea quippe massa quae tota in Adam periit, fiunt vasa misericordiae, in quibus est mundus pertinens ad reconciliationem: quem mundus odit, ex eadem massa pertinens ad vasa irae, quae perfecta sunt ad perditionem (Rom 9,21-23). Denique cum dixisset, *Si de mundo essetis, mundus quod suum erat diligeret;* continuo subiecit, *Quia vero de mundo non estis, sed ego elegi vos de mundo, propterea odit vos mundus.* Ergo et ipsi inde erant, unde ut non essent, electi sunt inde, non meritis suis, quorum nulla bona praecesserant opera; non natura, quae tota fuerat per liberum arbitrium in ipsa radice vitiata: sed gratuita, hoc est vera gratia. Qui enim de mundo mundum elegit, fecit quod eligeret, non invenit: quia *reliquiae per electionem gratiae salvae factae sunt. Si autem gratia,* inquit, *iam non ex operibus; alioquin gratia iam non est gratia* (Rom 11,5 et 6).

4. Si autem quaeratur quomodo se diligat mundus perditionis, qui odit mundum redemptionis; diligit se utique falsa dilectione, non vera. Proinde falso se diligit, et vere odit. Qui enim diligit iniquitatem, odit animam suam (Ps 10,6). Sed diligere se dicitur, quoniam iniquitatem qua iniquus est diligit: et rursus odisse se dicitur, quoniam quod ei nocet, hoc diligit. Odit ergo in se naturam, diligit vitium: odit quod factum est per Dei bonitatem, diligit quod in eo factum est per liberam voluntatem. Unde nos quoque illum diligere et prohibemur, si recte in-

que en él hizo su propia voluntad. Por lo cual se nos manda y se nos prohíbe amarlo. Se nos prohíbe cuando dice: *No améis al mundo;* y se nos manda en aquellas palabras: *Amad a vuestros enemigos.* Estos son el mundo, que nos odia. Se nos prohíbe, pues, amar en él lo que él ama en sí mismo; y se nos manda amar en él lo que él en sí mismo odia, esto es, la hechura de Dios y los múltiples consuelos de su bondad. Se nos prohíbe amar sus vicios y se nos manda amar su naturaleza, ya que él ama sus vicios y odia su naturaleza, a fin de que nosotros lo amemos y odiemos con rectitud, ya que él se ama y se odia con perversidad.

TRATADO 88

DESDE ESTAS PALABRAS DE JESÚS: "ACORDAOS DE MIS PALABRAS" HASTA: "TODAS ESTAS COSAS OS HARÁN POR MI NOMBRE, PORQUE NO HAN CONOCIDO A AQUEL QUE ME ENVIÓ"

1. Al exhortar el Señor a sus siervos a sufrir pacientemente los odios del mundo, no les podía proponer ejemplo ni mayor ni mejor que el suyo, porque, como dice el apóstol San Pedro, *Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas.* Y si las seguimos, sin duda es con la ayuda de Aquel que dijo: *Sin mí nada podéis hacer;* y como antes había dicho: *Si el mundo os odia, sabed que antes me odió a mí,* al añadir ahora lo que habéis oído en la lectura del evangelio:

telligimus, et iubemur: prohibemur scilicet, ubi nobis dicitur, *Nolite diligere mundum* (1 Io 2,15); iubemur autem, ubi nobis dicitur, *Diligite inimicos vestros* (Lc 6,27). Ipsi sunt mundus qui nos odit. Ergo et prohibemur diligere in illo quod ipse diligit in seipso; et iubemur diligere in illo quod ipse odit in seipso, Dei scilicet opificium, et diversas bonitatis suae consolationes. Vitium quippe in illo diligere prohibemur, iubemurque diligere naturam, cum ipse in se diligat vitium, oderitque naturam: ut nos eum et diligamus et oderimus recte, cum se ipse diligat oderitque perverse.

TRACTATUS 88

DE EO QUOD AIT IESUS, MEMENTOTE SERMONIS MEI, ETC., USQUE AD ID, SED HAEC OMNIA FACIENT VOBIS PROPTER NOMEN MEUM, QUIA NESCIUNT EUM QUI MISIT ME

1. Exhortans Dominus servos suos ad mundi odia perferenda patienter, nullum maius eis et melius quam de seipso proponit exemplum: quoniam, sicut dicit apostolus Petrus, *Christus pro nobis passus est, relinquens nobis exemplum, ut sequamur vestigia eius* (1 Petr 2,21). Quod utique si facimus, ipso adiuvante facimus, qui dixit, *Sine me nihil potestis facere.* Denique quibus iam dixerat, *Si odit vos mundus, scitote quia me priorem vobis odio habuit:* et nunc in eo quod audistis, cum legeretur Evangelium, *Mementote,* inquit, *sermonis mei quem ego dixi*

Acordaos de las palabras que os he dicho: No es el siervo sobre su señor; si a mí me han perseguido, os perseguirán a vosotros también, y si guardan mis palabras, guardarán también las vuestras. Al decir que *no es el siervo más que su señor,* ¿no indica con claridad el sentido en que debemos tomar lo que antes había dicho: *Ya no os llamaré siervos?* Pues ahora los llama siervos, porque ¿qué otra cosa quiere decir con estas palabras: *No está el siervo sobre su señor; si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros?* Está, pues, bien de manifiesto que cuando dice: *Ya no os llamaré siervos,* se refiere al siervo que no permanece para siempre en la casa, al siervo que tiene el temor que arroja fuera la caridad; y que, cuando aquí dice: *No está el siervo sobre su señor: si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros,* alude al siervo que pertenece al amor casto, que permanece por los siglos de los siglos. Este es el siervo que oirá: *Muy bien, siervo bueno, entra en el gozo de tu Señor.*

2. *Pero todas estas cosas os harán por mi nombre, porque no han conocido a Aquel que me envió.* ¿Cuáles son *todas estas cosas* sino las que antes había dicho: os odiarán, os perseguirán y despreciarán vuestras palabras? Porque, si no guardan sus palabras, mas no los odian ni los persiguen, no harían todas las cosas. Pero, al decir que *todas estas cosas os harán por mi nombre,* ¿qué quiere decir sino que en vosotros me odiarán a mí, me perseguirán a mí, y que despreciarán vuestra doctrina por ser mía? Y *todas estas cosas os harán a vosotros por mi nombre,*

vobis, Non est servus maior domino suo: si me persecuti sunt, et vos persequentur; si sermonem meum servaverunt, et vestrum servabunt. Dicendo autem, *Non est servus maior domino suo,* nonne evidenter ostendit quemadmodum intelligere debeamus quod superius dixerat, *Iam non dico vos servos?* (Io 15,5; 18,15). Ecce enim eos servos dicit. Nam quid est aliud, *Non est servus maior domino suo: si me persecuti sunt, et vos persequentur?* Manifestum est igitur illum servum, qui non manet in domo in aeternum (ibid. 8,35), illum pertinentem ad timorem quem foras charitas mittit (1 Io 4,18), esse intelligendum, ubi dictum est, *Iam non dico vos servos:* hic autem ubi dicitur, *Non est servus maior domino suo: si me persecuti sunt, et vos persequentur,* illum significari servum pertinentem ad timorem castum, qui permanet in saeculum saeculi (Ps 18,10). Hic enim servus est auditurus, *Euge, serve bone, intra in gaudium Domini tui* (Mt 25,21).

2. *Sed haec,* inquit, *omnia facient vobis propter nomen meum, quia nesciunt eum qui misit me.* Quae *omnia facient,* nisi quae dixit, odio habebunt scilicet, et persequentur, sermonemque contemnent? Quoniam si sermonem non servarent eorum, nec tamen odissent eos, neque persequerentur; vel etiamsi odissent, nec tamen persequerentur: non omnia facerent. *Haec* autem *omnia facient vobis propter nomen meum,* quid est aliud dicere, quam me in vobis odio habebunt, me in vobis persequentur, et sermonem vestrum, quia meus est, ideo non servabunt? *Haec* enim

no por el vuestro, sino por el *mío.* Quienes todo esto ejecutan por ese nombre, son tanto más miserables cuanto son más dichosos quienes por este nombre padecen, según lo dijo El mismo en otro lugar: *Bienaventurados quienes padecen persecución por la justicia.* Esto es lo que significa *por mí* o *por mi nombre.* Porque, como enseña el Apóstol, *Dios le constituyó sabiduría, justicia, santificación y redención nuestra, a fin de que, según la Escritura, quien se gloría se glorie en el Señor.* También los malos hacen estas cosas a los malos, mas no por amor a la justicia, y así ambos son miserables, tanto quienes las hacen como quienes las padecen. Igualmente las hacen los buenos a los malos; pero, aunque los buenos las hagan por amor a la justicia, los malos no las padecen por amor a la justicia.

3. Quizá alguien venga a decir que, si los buenos padecen por la justicia, cuando los malos los persiguen por el nombre de Cristo, sin duda los malos les causan este mal por causa de la justicia; y, por consiguiente, cuando los buenos persiguen a los malos por la justicia, los malos padecen por la justicia. Porque, si los malos pueden perseguir a los buenos por el nombre de Cristo, ¿por qué los malos no han de padecer por el nombre de Cristo la persecución de los buenos, o sea, por la justicia? Porque, si los malos no padecen por la misma causa que los buenos los persiguen, síguese que, obrando los buenos por la justiciar, padecen los malos por la injusticia, y que tampoco los malos podrán hacer estas cosas por el motivo que los justos las padecen, porque los malos las hacen por la injusticia y los buenos

omnia facient vobis propter nomen meum: non vestrum, sed *meum.* Tanto igitur miseriores qui propter hoc nomen ista faciunt, quanto beatiores qui propter hoc nomen ista patiuntur: sicut ipse alio loco dicit, *Beati qui persecutionem patiuntur propter iustitiam* (Mt 5,10). Hoc est enim propter me, vel *propter nomen meum:* quia, sicut Apostolus docet, *Factus est nobis sapientia a Deo, et iustitia, et sanctificatio, et redemptio; ut quemadmodum scriptum est, Qui gloriatur, in Domino glorietur* (1 Cor 1,30 et 31). Faciunt quippe ista mali malis; sed non propter iustitiam: et ideo miseri utrique, et qui faciunt, et qui patiuntur. Faciunt et boni malis: ubi etsi faciunt isti propter iustitiam, non tamen illi propter iustitiam patiuntur.

3. Sed dicit aliquis: Si mali quando persequuntur bonos propter nomen Christi, propter iustitiam boni patiuntur, profecto propter iustitiam haec eis mali faciunt; quod si ita est, ergo et quando boni malos propter iustitiam persequuntur, propter iustitiam etiam mali patiuntur. Si enim possunt mali persecutionem facere bonis propter nomen Christi, cur non possunt mali persecutionem pati a bonis propter nomen Christi; et quid est, nisi propter iustitiam? Nam si non propter quod boni faciunt, propter hoc mali patiuntur; quia faciunt boni propter iustitiam, patiuntur mali propter iniustitiam: nec mali ergo propter hoc possunt facere propter quod boni patiuntur, quia faciunt mali propter iniustitiam, patiuntur boni propter iustitiam. Quomodo ergo erit verum, *haec omnia*

las padecen por la justicia. ¿Cómo, pues, puede ser verdad que *todas estas cosas os harán por mi nombre,* cuando ellos las hacen no por el nombre de Cristo, o sea por la justicia, sino por su maldad? Esta cuestión fácilmente se soluciona, entendiendo que estas palabras: *Todas estas cosas os harán por mi nombre,* se refieren todas a los justos; como si dijera: Todas estas cosas padeceréis de ellos por mi nombre; de modo que *os harán* sea lo mismo que padeceréis de ellos. Pero, si *por mi nombre* se toma como si dijera: Por causa de mi nombre, que en vosotros odiaron (lo mismo puede decirse: Por causa de la justicia, que en vosotros odiaron), en este caso puede decirse con verdad que los buenos, cuando por este motivo persiguen a los malos, lo hacen por la justicia, por cuyo amor los persiguen, y por causa de la iniquidad que en los malos odian; y de la misma manera puede decirse que los malos padecen por la maldad que en ellos es castigada, y por la justicia, que se ejerce en castigo suyo.

4. Si los malos persiguen a los malos, a la manera que reyes y jueces, en persecución de los buenos, castigaban a los homicidas y adúlteros y a otros malhechores convictos de haber obrado en contra de las leyes públicas, puede preguntarse cómo hay que entender estas palabras del Señor: *Si fueseis del mundo, el mundo amaría lo que es suyo.* Porque el mundo no ama a quienes castiga. Y vemos que con frecuencia castiga los crímenes antes mencionados. A no ser que digamos que el mundo se halla en quienes castigan tales delitos y en quienes aman esos delitos. Y de esta manera el mundo, que se dice hallarse en los malos y perversos, odia lo que es suyo por parte de quienes penan a los criminales, y ama lo que es suyo por parte de quienes protegen a sus compañeros en el crimen. Así, pues, estas palabras: *Os harán todas estas cosas por mi nombre,* o bien se entienden de este modo: por la causa que vosotros padecéis, o bien de éste: por la causa que ellos las hacen, odiando en vosotros lo que ellos persiguen. Y añadió: *Porque no conocen a Aquel que me envió;* lo cual debe entenderse según aquella sentencia: *El conocerte a ti mismo es ciencia consumada.* Quien con esta ciencia conoce al Padre, que envió a Cristo, no persigue a los elegidos de Cristo, porque también a él con ellos le ha elegido Cristo.

facient vobis propter nomen meum; cum illi non propter nomen Christi faciant, id est, non propter iustitiam, sed propter iniquitatem suam? Haec quaestio ita solvitur, si eo modo intelligamus dictum, *Haec omnia facient vobis propter nomen meum,* ut totum referatur ad iustos; tanquam dictum sit, Haec omnia patiemini ab eis propter nomen meum: ut hoc sit, *facient vobis,* quod est, patiemini ab eis. Si autem *propter nomen meum* sic accipitur, tanquam diceret, propter nomen meum quod in vobis oderunt; ita potest accipi, et propter iustitiam quam in vobis oderunt: ac per hoc boni cum persecutionem faciunt malis, possunt recte dici et propter iustitiam facere, quam diligendo persequuntur malos; et propter iniquitatem, quam oderunt in ipsis malis: ita ergo et ipsi mali possunt dici pati, et propter iniquitatem quae in illis punitur, et propter iustitiam quae in eorum poena exercetur.

4. Item quaeri potest, si etiam mali faciunt persecutionem malis; sicut impii reges et iudices, cum essent persecutores piorum, utique et homicidas, et adulteros, et quoscumque maleficos, quos contra leges publicas fecisse cognoscerent, puniebant; quomodo intelligendum est quod ait Dominus, *Si de mundo essetis, mundus quod suum erat diligeret* (Io 15,19). Neque enim quos punit diligit mundus, a quo videmus supra dicta scelerum genera plerumque puniri: nisi quia mundus est in eis a quibus talia scelera puniuntur, et mundus est in eis a quibus talia scelera diliguntur. Mundus itaque ille qui intelligitur in malis atque impiis, et odit quod suum est, ex ea parte hominum qua sceleratis nocet; et diligit quod suum est, ex ea parte hominum qua eisdem ipsis consceleratis favet. Ergo, *Haec omnia facient vobis propter nomen meum,* vel ita dictum est, propter quod vos patimini; vel ita, propter quod et ipsi faciunt: quia et hoc in vobis dum persequuntur, oderunt. Et addidit: *Quia nesciunt eum qui misit me.* Hoc secundum eam scientiam dictum intelligendum est, de qua et alibi scriptum est, *Scire autem te, sensus est consummatus* (Sap 6,16). Hac quippe scientia qui sciunt Patrem a quo missus est Christus, nullo modo persequuntur eos quos colligit Christus; quia et ipsi cum eis colliguntur a Christo.

TRATADO 89

DESDE ESTAS PALABRAS DEL SEÑOR: "SI YO NO HUBIESE VENIDO Y NO LES HUBIESE HABLADO", HASTA ÉSTAS: "QUIEN ME ODIA A MÍ, ODIA A MI PADRE"

1. Un poco antes había dicho el Señor a sus discípulos: *Si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros; si guardaron mi doctrina, también guardarán la vuestra; pero os harán todas estas cosas por causa de mi nombre, porque no han conocido a Aquel que me envió.* Si ahora queremos saber de quiénes dice esto, hemos de advertir que dijo estas palabras después de decir: *Si el mundo os odia, sabed que antes me odió a mí.* Y en estas que dice ahora: *Si yo no hubiese venido y no les*

TRACTATUS 89

DE EO QUOD DICIT DOMINUS, SI NON VENISSEM, ET LOCUTUS EIS FUISSEM; USQUE AD ID, QUI ME ODIT, ET PATREM MEUM ODIT

1. Superius dixerat Dominus ad discipulos suos: *Si me persecuti sunt, et vos persequentur; si sermonem meum servaverunt, et vestrum servabunt: sed haec omnia facient vobis propter nomen meum, quia nesciunt eum qui misit me.* De quibus autem hoc dixerit si quaeramus, invenimus eum ad haec verba venisse ab eo quod dixerat, *Si mundus vos odit, scitote quia me priorem vobis odio habuit:* nunc vero quod

hubiese hablado, no tendrían pecado, alude más expresamente a los judíos, a los cuales se referían también aquéllas, según lo indica la conexión de las palabras. De ellos dice: *Si yo no hubiese venido y no les hubiese hablado, no tendrían pecado;* como también a ellos se refería cuando dijo: *Si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros; si guardaron mis palabras, también guardarán las vuestras; pero os harán todas estas cosas por causa de mi nombre, porque no han conocido a Aquel que me envió;* y a estas palabras añade estas otras: *Si yo no hubiese venido y no les hubiese hablado, no tendrían pecado.* Luego con toda evidencia dice el Evangelio que los judíos persiguieron a Cristo, ya que Cristo habló a los judíos y no a otras gentes; por ellos, pues, representó al mundo, que odia a Cristo y a sus discípulos, y demostró que no sólo ellos, más también éstos pertenecen al mundo. ¿Qué significa, pues: *Si yo no hubiese venido y les hubiese hablado, no tendrían pecado?* ¿Por ventura estaban sin pecado los judíos antes de venir Cristo en carne? ¿Quién, por necio que sea, dirá cosa semejante? Pero, bajo este nombre de pecado en general, no se refiere a todo pecado, sino a un pecado grande. Este pecado encierra a todos los demás, y a quien no tiene este pecado se le perdonan todos los otros. Este pecado es que no creyeron en Cristo, que vino para que se crea en El. Y no tendrían este pecado si El no hubiese venido; porque su venida, cuanto ha sido provechosa para los creyentes, tanto ha sido desastrosa para los no creyentes; como si de El mismo, que es cabeza y jefe de los apóstoles, se dijera

addidit, *Si non venissem, et locutus eis fuissem, peccatum non haberent,* Iudaeos ostendit expressius. De his ergo et illa dicebat; nam hoc indicat verborum ipsa contextio. De his enim dicit, *Si non venissem, et locutus eis fuissem, peccatum non haberent,* de quibus dicebat, *Si me persecuti sunt, et vos persequentur; si sermonem meum servaverunt, et vestrum servabunt: sed haec omnia facient vobis propter nomen meum, quia nesciunt eum qui misit me:* his enim verbis et ista subiungit, *Si non venissem, et locutus eis fuissem, peccatum non haberent.* Iudaei ergo persecuti sunt Christum, quod evidentissime indicat Evangelium; Iudaeis locutus est Christus, non aliis gentibus: in eis ergo voluit intelligi mundum, qui odit Christum et discipulos eius; imo vero non in eis solis, sed hoc quoque ad eumdem mundum pertinere monstravit. Quid est ergo, *Si non venissem, et locutus eis fuissem, peccatum non haberent?* Numquid sine peccato erant Iudaei, antequam Christus ad eos in carne venisset? Quis hoc vel stultissimus dixerit? Sed magnum quoddam peccatum, non omne peccatum, quasi sub generali nomine vult intelligi. Hoc est enim peccatum quo tenentur cuncta peccata, quod unusquisque si non habeat, dimittuntur ei cuncta peccata: hoc est autem, quia non crediderunt in Christum, qui propterea venit ut credatur in eum. Hoc peccatum, si non venisset, non utique haberent. Adventus quippe eius quantum credentibus salutaris, tantum non credentibus exitiabilis factus est: tanquam et ipse caput et princeps Apostolorum, quod de se ipsi dixerunt, exstiterit *qui-*

lo que los apóstoles dijeron de sí mismos: que *para unos eran olor vivificante, que les da la vida; mas para otros olor mortífero, que les causa la muerte.*

2. Pero las palabras que dice a continuación: *Mas ahora no tiene excusa su pecado,* pueden inducir a preguntar si aquellos a quienes no vino ni habló Cristo tienen excusa para su pecado. Si no la tienen, ¿por qué aquí se dice que los judíos no la tienen, porque a ellos vino y les habló? Y si la tienen, ¿la tendrán para no ser por ello penados o para serlo más suavemente? Con el favor de Dios y según mis alcances, respondo a estas requisiciones que tienen excusa, no de todos sus pecados, sino de éste, o sea, de no haber creído en Cristo, por no haber venido a ellos y no haberles hablado. Mas no son de ese número aquellos a quienes vino en sus discípulos y les ha hablado por su medio, como lo hace también ahora, viniendo a las gentes y hablándoles por medio de la Iglesia. Pues a esto se refieren sus palabras: *Quien os recibe, a mí me recibe; y quien os desprecia, me desprecia a mí. ¿Queréis acaso,* dice el Apóstol, *experimentar el poder de Cristo, que habla por mi boca?*

3. Queda por saber si tienen excusa quienes murieron o han de morir antes que Cristo por la Iglesia viniese a ellos y oyesen su Evangelio. Pueden, sí, tener excusa, mas no pueden escapar de la condenación; porque *quienes pecaron fuera de la Ley, fuera de ella perecerán, y quienes dentro de la Ley pecaron, por la Ley serán juzgados.* Estas palabras del Apóstol parecen demostrar que

busdam quidem odor vitae in vitam, quibusdam vero odor mortis in mortem (2 Cor 2,16).

2. Sed quod adiunxit, atque ait, *Nunc autem excusationem non habent de peccato suo,* potest movere quaerentes, utrum hi ad quos non venit Christus, nec locutus est eis, habeant excusationem de peccato suo. Si enim non habent, cur hic dictum est propterea istos non habere, quia venit et locutus est eis? Si autem habent, utrum ad hoc habeant ut a poenis alienentur, an ut mitius puniantur? Ad haec inquisita pro meo captu, Domino donante, respondeo, habere illos excusationem, non de omni peccato suo, sed de hoc peccato quo in Christum non crediderunt, ad quos non venit, et quibus non est locutus. Sed non in eo sunt numero hi ad quos in discipulis venit, et quibus per discipulos est locutus, quod et nunc facit: nam per Ecclesiam suam venit ad gentes, et per Ecclesiam loquitur gentibus. Ad hoc enim pertinet quod ait, *Qui vos recipit, me recipit* (Mt 10,40): et, *Qui vos spernit, me spernit* (Lc 10,16). *An vultis,* inquit apostolus Paulus, *experimentum accipere eius qui in me loquitur Christus?* (2 Cor 13,3).

3. Restat inquirere utrum hi qui priusquam Christus in Ecclesia veniret ad Gentes, et priusquam Evangelium eius audirent, vitae huius fine praeventi sunt, seu praeveniuntur, possint habere hanc excusationem? Possunt plane, sed non ideo possunt effugere damnationem. *Quicumque enim sine Lege peccaverunt, sine Lege et peribunt: et quicumque in Lege peccaverunt, per Legem iudicabuntur* (Rom 2,12). Quae quidem Aposto-

no sólo de nada les ha de servir esta excusa, sino que les ha de ser más funesta, según el verbo *perecerán,* que tiene un sonido más terrible que el verbo *serán juzgados.* Y así, quienes pongan la disculpa de no haber oído, perecerán fuera de la Ley.

4. No sin motivo puede preguntarse si quienes despreciaron u ofrecieron resistencia a lo que oían, y no sólo contradecían, sino que perseguían con su odio a quienes les hablaban, habrán de contarse en el número de los que *serán juzgados por la Ley.* Pero, si una cosa es perecer fuera de la Ley, y otra ser juzgado por la Ley, y aquélla es más grave que ésta, es evidente que éstos no han de ser colocados en la pena más leve, porque no solamente pecaron fuera de la Ley, sino que en modo alguno quisieron recibir la Ley de Cristo e hicieron cuanto estuvo de su parte para destruirla. Pecan en la Ley quienes están dentro de ella, es decir, quienes la reciben y la tienen por santa y por un mandato justo, santo y bueno, mas por flaqueza no cumplen lo que no pueden dudar que manda con toda justicia. Estos son quienes en cierto modo pueden no estar comprendidos en la perdición de aquellos que están fuera de la Ley, si es que las palabras del Apóstol: *Serán juzgados por la Ley,* pueden tomarse en el sentido de que no perecerán, lo cual me parece extraño que así sea. Porque entonces no trataba de los fieles e infieles, sino de los gentiles y de los judíos; y si unos y otros no son salvos en el Salvador, que vino a buscar lo que estaba perdido, ambos caerán en la perdición. Aunque puede decirse que la perdición de unos será más grave que la de los otros, o sea, que,

li verba, quoniam id quod ait, *peribunt,* terribilius sonat quam quod ait, *iudicabuntur;* non solum nihil adiuvare hanc excusationem videntur ostendere, verum etiam plus gravare. Qui enim se quia non audierunt, excusabunt, *sine Lege peribunt.*

4. Sed utrum hi qui cum audirent, contempserunt, vel etiam restiterunt, nec tantum contradicendo, sed et eos a quibus audierunt odiis persequendo, in eis deputandi sunt de quibus aliquid levius videtur sonuisse quod dictum est, *per Legem iudicabuntur,* merito quaeritur. Sed si aliud est perire sine Lege, aliud iudicari per Legem, et illud est gravius, hoc autem levius; procul dubio non sunt isti in hac poena leviore ponendi, quia neque in Lege peccaverunt, sed omnino Legem Christi accipere noluerunt, et eam quantum ad ipsos attinet, omnino nullam esse voluerunt. Illi autem peccant in Lege, qui sunt in Lege, id est, qui eam suscipiunt, eamque sanctam, et mandatum sanctum et iustum et bonum fatentur (ibid. 7,12); sed infirmitate non implent quod ab ea rectissime praecipi dubitare non possunt. Hi sunt qui aliquo modo forsitan possunt ab eorum, qui sine Lege sunt, perditione discerni: si tamen quod Apostolus ait, *per Legem iudicabuntur,* sic accipiendum est tanquam dixerit, non peribunt; quod mirum si ita est. Neque enim de infidelibus et fidelibus erat sermo ut hoc diceret, sed de Gentibus et Iudaeis: qui certe utrique nisi in eo Salvatore salventur, qui venit quaerere quod perierat, ad perditionem sine dubio pertinebunt. Quamvis

dentro de la condenación común a ambos, unos padecerán penas más graves que los otros. Se dice que está perdido para Dios quien por el suplicio es separado de la beatitud que Dios concede a sus santos. Y hay tanta diferencia en las penas, cuanta es la diferencia en los pecados. Mas esta diferencia mejor la juzga la sabiduría divina que la indaga y expone la humana conjetura. Ciertamente que aquellos a quienes vino y habló Cristo no tienen la disculpa del gran pecado de los gentiles, por no poder decir que no vieron y no oyeron; mas, si la dieran, no sería aceptada por Aquel cuyos juicios son inescrutables, o sería aceptada para sufrir una condena más suave, aunque no pudieran verse libres de toda condena.

5. *Quien me odia a mí, odia a mi Padre.* Quizá se nos objete: ¿Quién puede odiar a quien no conoce? Y es el caso que antes de decir: *Si yo no hubiese venido y les hubiese hablado, no tendrían pecado,* había dicho a sus discípulos: *Os harán estas cosas porque no conocen a Aquel que me envió.* ¿Cómo le odian, si no le conocen? Porque, si de El se imaginan no sé qué ficciones que nada tienen que ver con lo que El es, no le odian a El mismo, sino aquello que se imaginan o erróneamente sospechan. No obstante, si el hombre no pudiera odiar lo que desconoce, no hubiera hecho la Verdad esa doble afirmación: que desconocen a su Padre y que le odian. Y si es posible que con la ayuda de Dios pueda demostraros cómo puede ser esto, ahora no es posible, porque hay que terminar esta plática.

dici possit, alios gravius, alios levius perituros, id est, alios graviores, alios leviores poenas in sua perditione passuros. Ille enim perire Deo dicitur, quisquis ab illa beatitudine quam dat sanctis suis, per supplicium separatur: tanta est autem suppliciorum, quanta est diversitas peccatorum; quae quomodo se habeat, altius iudicat sapientia divina, quam coniectura scrutatur aut effatur humana. Isti certe ad quos venit, et quibus locutus est Christus, non habent de magno infidelitatis peccato illam excusationem, qua possint dicere, Non vidimus, non audivimus: sive non acceptaretur ista excusatio ab illo cuius inscrutabilia sunt iudicia, sive acceptaretur, et si non ut ab omni damnatione liberarentur, certe ut aliquando lenius damnarentur.

5. *Qui me odit,* inquit, *et Patrem meum odit.* Hic nobis fortasse dicatur: Quis potest odisse quem nescit? Et utique antequam diceret, *Si non venissem, et locutus eis fuissem, peccatum non haberent,* dixerat discipulis suis, *Haec facient vobis, quia nesciunt eum qui misit me.* Quomodo ergo nesciunt et oderunt? Si enim non quod est ipse, sed nescio quid aliud de illo opinantur; non utique ipsum, sed illud inveniuntur odisse quod fingunt, aut errando potius suspicantur. Et tamen nisi possent homines odisse quod nesciunt, non veritas utrumque dixisset, quia eius Patrem et nesciunt et oderunt. Sed quomodo id fieri possit, si adiuvante Domino per nos demonstrari potest; quia haec disputatio est iam claudenda, nunc non potest.

TRATADO 90

SOBRE ESTAS PALABRAS: "QUIEN ME ODIA A MÍ, ODIA A MI PADRE"

1. Habéis oído decir al Señor: *Quien me odia a mí, odia a mi Padre.* Y antes había dicho: *Estas cosas os harán porque no han conocido a Aquel que me envió.* Estas palabras dan origen a una cuestión que no debemos esquivar: cómo pueden odiar a quien no conocen. Si creen o se han imaginado a Dios bajo no sé qué formas que no son lo que El es y han odiado esas ficciones, ciertamente no han odiado a Dios, sino lo que ellos en sus vanas sospechas y en su incredulidad han concebido; mas, si conciben a Dios como es, ¿por qué dicen que no le conocen? También entre los hombres se da el caso de amar a quienes jamás hemos visto, y tampoco es imposible que odiemos a quienes nunca hemos visto. La fama de que uno habla bien o mal, hace que amemos u odiemos a ese desconocido. Y si esa fama es verdadera, ¿cómo vamos a decir que nos es desconocido aquel de quien hemos oído esas verdades? ¿Quizá por no haber visto su rostro? Tampoco él se lo ha visto y de nadie es mejor conocido que de él mismo. Luego no sólo por el rostro llegamos al conocimiento de una persona, sino que la conocemos cuando no nos son desconocidas su vida y costumbres. De otro modo, nadie puede conocerse a sí mismo, porque nadie ve su propio rostro. Sin

TRACTATUS 90

IN ILLUD, QUI ME ODIT, ET PATREM MEUM ODIT

1. Audistis Dominum dicentem, *Qui me odit, et Patrem meum odit;* qui superius dixerat, *Haec facient vobis, quia nesciunt eum qui misit me.* Non itaque dissimulanda nascitur quaestio, quomodo possint odisse quem nesciunt. Si enim Deum non quod est ipse, sed nescio quid aliud eum suspicantur aut credunt, et hoc oderunt; utique non ipsum oderunt, sed quod sua mendaci suspicione vel vana credulitate concipiunt: si autem quod est, hoc de illo sentiunt, quomodo eum nescire dicuntur? Et de hominibus quidem fieri potest ut eos saepe quos nunquam vidimus, diligamus; ac per hoc nec illud a contrario impossibile est, ut eos quos nunquam vidimus, oderimus. Fama quippe de aliquo sermocinante seu bene seu male, fit non immerito ut amemus vel oderimus ignotum. Sed si fama sit verax, quomodo est de quo vera didicimus, dicendus ignotus? An quia eius faciem non vidimus? Quam cum et ipse non videat, nulli tamen potest notior esse quam sibi. Non igitur in eius facie corporali nobis intimatur cuiusque notitia. Sed tunc nobis ad cognitionem patet, quando eius mores et vita non latet. Alioquin nec seipsum nosse quisquam potest, qui videre faciem suam non potest. Sed utique tanto certius quam notus est aliis ipse se novit, quanto cer-

embargo, él se conoce mejor que cualquier otro y con tanta mayor evidencia cuanto con mayor claridad puede ver lo que interiormente gusta, desea y vive; y cuando estas cosas nos son reveladas, entonces se nos hace conocido. De aquí que amemos u odiemos a aquellos cuya fama o escritos han llegado hasta nosotros, aunque ellos estén ausentes o hayan muerto ya, a pesar de no haber visto su figura corporal, pero que no nos son enteramente desconocidos.

2. Pero, acerca de ellos, nuestra credulidad con frecuencia se ve fallida, porque muchas veces la historia, y muchas más la fama, mienten. Deber nuestro es, si no queremos vernos engañados por una falsa opinión, indagar cuidadosamente los hechos, para tener un conocimiento cierto, ya que nos es imposible penetrar en la conciencia de los hombres. Es decir, que, si no podemos saber si esa persona es casta o impúdica, amemos, no obstante, la castidad y odiemos la lujuria; y si desconocemos si es justa o injusta, amemos la justicia y detestemos la injusticia; pero no del modo que nosotros erróneamente las imaginamos, sino como las vemos en la verdad de Dios dignas de amor o de odio, a fin de que, evitando lo que debemos evitar y deseando lo que debemos anhelar, merezcamos el perdón de las frecuentes, o más bien, cotidianas opiniones falsas que formamos acerca de las cosas ocultas de los hombres. Creo que éstas son las cosas que caen bajo la tentación humana, sin la cual no es posible pasar por esta vida, y de la que dice el Apóstol: *Que no os envuelva otra tentación sino la humana.* Y ¿qué cosa más humana que no

tius interiore conspectu potest videre quod sapit, videre quod cupit, videre quod vivit: quae cum aperiuntur et nobis, tunc vere fit cognitus nobis. Haec itaque quoniam plerumque ad nos de absentibus vel etiam mortuis, sive fama, sive litteris perferuntur; hinc fit ut saepe quos nunquam facie corporis vidimus (non tamen quos omnino nescimus), vel oderimus homines, vel amemus.

2. Sed plerumque in eis nostra credulitas fallitur; quia nonnunquam et historia, et multo magis fama mentitur. Pertinet autem ad nos ne perniciosa opinione fallamur, ut quia non possumus hominum indagare conscientiam, de ipsis rebus habeamus veram certamque sententiam. Hoc est, ut si ille vel ille homo utrum sit impudicus pudicusve nescimus, oderimus tamen impudicitiam, et pudicitiam diligamus: et si illum vel illum iniustum esse iustumve nescimus, amemus tamen iustitiam, et iniustitiam detestemur; non quas nobis ipsi errando confingimus, sed quas fideliter, hanc appetendam, illamque vitandam in Dei veritate conspicimus: ut cum de ipsis rebus quod appetendum est appetimus, quod devitandum est devitamus, ignoscatur nobis quod de occultis hominum aliquando, imo assidue non vera sentimus. Hoc enim ad humanam tentationem pertinere arbitror, sine qua duci ista non potest vita, ita ut Apostolus diceret, *Tentatio vos non apprehendat nisi humana* (1 Cor 10,13). Quid enim tam humanum quam non posse inspicere cor humanum; et ideo non eius latebras perscrutari, sed ple-

poder ver el corazón humano, no poder sondear sus escondrijos, y con frecuencia pensar otra cosa distinta de la que allí bulle? Mas porque en estas tinieblas de las cosas humanas, o sea de los pensamientos ajenos, no podemos comprender ni siquiera las apariencias, por ser hombres, debemos suspender nuestros juicios, es decir, no dar sentencias firmes y perentorias, hasta que venga el Señor a iluminar lo oculto en las tinieblas y a manifestar los pensamientos del corazón, y entonces cada cual recibirá de Dios la merecida alabanza. Cuando no hay error en las cosas, se hace con rectitud la reprobación de los vicios y la aprobación de las virtudes; mas, cuando se yerra en los hombres, es una tentación humana disculpable.

3. A causa de estas tinieblas del corazón humano se da el caso, tan admirable como lamentable, de evitar, repudiar y alejar de nuestra compañía, no queriendo tener vida y mesa común con aquel a quien tenemos por un malvado, y que, sin embargo, es justo, y, sin saberlo, amamos en él la justicia. Y aun cuando la necesidad de la disciplina lo exija, ya para evitar que sea nocivo a otros, ya para que él se corrija, lo tratamos con una saludable aspereza y castigamos a esa persona buena como si fuera mala, y a la cual amamos sin conocerla. Esto sucede si, por ejemplo, tomamos por un impúdico a quien es casto. Si yo amo al casto, amo sin duda lo que él es, y por ello le amo a él mismo sin saberlo yo. Y si tengo aversión al impúdico, no se la tengo a él, porque no lo es; pero, sin saberlo, hago una injuria a mi amado, con el cual convive mi espíritu en el amor de la castidad, equivocándome no en el discernimiento de las virtudes y de los vicios, sino en las tinieblas del corazón humano. Pues, así como puede suceder que una persona buena odie, sin saberlo, a otra buena, o por mejor decir, la ame sin conocerla (pues la ama cuando ama lo bueno, porque esa persona es eso que él ama), y cuando la odia, no la odia a ella misma, sino a la que juzga que es tal, de la misma manera puede suceder que un injusto odie a un justo y que, cuando cree amar a un injusto como él, sin saberlo, ame al justo, aun cuando, por juzgarle injusto, no le ame a él, sino lo que él se imaginó ser. Y esto que he dicho del hombre es también aplicable a Dios. Porque, si preguntamos a los judíos si ellos aman a Dios, ¿qué habían de responder sino que le amaban, sin que por ello mintiesen, mas equivocados en su opinión? Pues ¿cómo habían de amar al Padre de la Verdad, si odiaban a la Verdad? No quieren ellos condenar sus obras, pero la Verdad tiene motivos para condenarlas. Y así, tanto odio tienen a la Verdad cuanto tienen a las penas con que la Verdad les amenaza. No saben que aquélla es la Verdad, que condena a quienes son como ellos son; odian a esa Verdad que desconocen, y, al odiarla a ella, no pueden dejar de odiar a Aquel de quien ella ha nacido. Y porque desconocen que esa Verdad, que con su juicio los condena, ha nacido del Padre, odian también al Padre sin conocerle. ¡Oh miserables hombres, que, queriendo ser malos, no quieren que exista la Verdad, que condena a los malos! No quieren que ella sea lo que es, cuando más bien ellos debían querer no ser lo que son, para

rumque aliud quam id quod ibi agitur suspicari? Quamquam et in his rerum tenebris humanarum, hoc est cogitationum alienarum, etsi suspiciones intelligere non possumus, quia homines sumus; iudicia tamen, id est, definitas firmasque sententias continere debemus, nec ante tempus quidquam iudicare, donec veniat Dominus, et illuminet abscondita tenebrarum, et manifestet cogitationes cordis; et tunc laus erit unicuique a Deo (ibid. 4,5). Quando ergo non erratur in rebus, ut recta sit improbatio vitiorum virtutumque probatio; profecto si erratur in hominibus, venialis est humana tentatio.

3. Per has autem humanorum cordium tenebras, res multum miranda et multum dolenda contingit, ut eum nonnunquam quem iniustum putamus, et tamen iustus est et iustitiam in eo nescientes diligimus, devitemus, aversemur, a nostro prohibeamus accessu, communem cum illo vitam victumque habere nolimus; eumque etiam, si disciplinae imponendae necessitas cogit, sive ne aliis noceat, sive ut fiat ipse correctior, asperitate salubri persequamur; et hominem bonum tanquam malum affligamus, quem nescientes amamus. Hoc fit, si quis, verbi gratia, cum sit pudicus, a nobis creditur impudicus. Sine dubio enim si pudicum diligo, hoc est ipse quod diligo: ergo etiam ipsum diligo, et nescio. Et si impudicum odi, non ergo ipsum odi; quia non est quod odi: et tamen dilecto meo, cum quo semper in charitate pudicitiae habitat anima mea, facio ignarus iniuriam, non errans in discretione virtutum atque vitiorum, sed in cordium tenebris humanorum. Proinde sicut fieri potest ut homo bonus hominem bonum oderit nesciens, vel potius diligat nesciens (ipsum enim diligit cum bonum diligit, quia id quod est ille, hoc iste diligit); oderit autem nesciens non ipsum, sed quod putat esse ipsum: ita fieri potest ut etiam homo iniustus hominem oderit iustum, et dum aestimat se sui similem iniustum diligere, nesciens diligat iustum; et tamen dum eum credit iniustum, diligat non ipsum, sed quod putat esse ipsum. Quemadmodum autem hominem, sic et Deum. Denique si interrogarentur Iudaei, utrum diligerent Deum; quid se aliud quam diligere responderent, nec ex animo mentientes, sed errando potius opinantes? Quomodo enim diligerent Patrem veritatis, qui haberent odio veritatem? Nolunt enim sua facta damnari, et hoc habet veritas ut talia facta damnentur: tantum igitur oderunt veritatem, quantum oderunt suas poenas, quas talibus irrogat veritas. Nesciunt autem illam esse veritatem, quae tales quales ipsi sunt damnat: oderunt ergo quam nesciunt; et cum illam oderunt, profecto et eum de quo nata est nisi odisse non possunt. Ac per hoc quia veritatem qua iudicante damnantur, de Patre Deo natam nesciunt; utique etiam ipsum et nesciunt, et oderunt. O miseros homines, qui cum esse volunt mali, nolunt esse veritatem qua damnantur mali! Nolunt enim eam esse

que, permaneciendo en ella, sean cambiados, a fin de no verse por ella condenados.

TRATADO 91

SOBRE ESTAS PALABRAS: "SI NO HUBIESE HECHO EN ELLOS OBRAS QUE NINGUNO OTRO HA HECHO, NO TUVIERAN PECADO", ETC.

1. Había dicho el Señor: *Quien me odia a mí, odia a mi Padre.* Porque quien odia a la Verdad, necesariamente ha de odiar a Aquel de quien ha nacido la Verdad; y sobre esto hemos disertado ya según mis posibilidades. Luego añadió estas palabras, que ahora vamos a tratar: *Si en ellos no hubiese hecho obras que ninguno otra ha hecho, no tuvieran pecado.* Es el mismo gran pecado que antes había mencionado, cuando dijo: *Si yo no hubiese venido y no les hubiese hablado, no tendrían pecado.* Es el pecado de no haber creído en El, que hablaba y obraba; aunque no estaban exentos de todo pecado antes que El hablase y obrase en medio de ellos; pero hace mención del pecado de incredulidad, porque éste contiene a todos los demás. Si estuvieran exentos de este pecado, creyendo en El, todos los otros les serían perdonados.

2. Mas ¿por qué, después de decir: *Si en medio de ellos no hubiese hecho obras,* añadió *que ninguno otro ha hecho?* Entre las obras de Cristo parece que no las hay mayores que la resu-

rrección de los muertos, y sabemos que esto lo hicieron también algunos profetas, como Elías y Eliseo, aquél en vida y éste después de muerto y encerrado en el sepulcro. Pues refugiándose quienes llevaban a un difunto, ante un inesperado ataque del enemigo, en la sepultura del profeta, resucitó al ser puesto sobre ella. Pero Cristo hizo cosas que nadie ha hecho, como son: dar de comer a cinco mil hombres con cinco panes y a cuatro mil con siete; andar sobre las aguas y hacer andar a Pedro sobre ellas; convertir el agua en vino; dar vista a un ciego de nacimiento, y otros muchos que sería largo enumerar. Quizá se nos diga que otros hicieron cosas que El no hizo ni otro alguno. Sólo Moisés hirió a los egipcios con tantas y tan crueles plagas; pasó al pueblo dividiendo las aguas del mar; hizo bajar maná del cielo para los hambrientos; hizo salir de una peña agua para los sedientos. Jesús Navé dividió las aguas del Jordán para pasar el pueblo, y con la oración a Dios detuvo el curso del sol y lo paró. Sansón apagó su sed con el agua salida de la quijada de un asno. Elías fue arrebatado al cielo en un carro de fuego. Eliseo, del cual he hablado antes, estando ya sepultado su cadáver, devolvió la vida al cadáver de otro. Daniel vivió tranquilo encerrado con leones hambrientos. Los tres jóvenes Ananías, Azarías y Misael caminaron ilesos por medio de las llamas, que ardían y no quemaban.

quod est, cum seipsos debeant nolle esse quod sunt; ut ipsa manente mutentur, ne ipsa iudicante damnentur.

TRACTATUS 91

IN HAEC VERBA, SI OPERA NON FECISSEM IN EIS, QUAE NEMO ALIUS FECIT; USQUE AD ID, QUIA ODIO HABUERUNT ME GRATIS

1. Dixerat Dominus: *Qui me odit, et Patrem meum odit.* Utique enim qui odit veritatem, necesse est oderit et a quo veritas nata est: unde iam quantum datum est, locuti sumus. Deinde addidit unde nobis nunc loquendum est: *Si opera non fecissem in eis, quae nemo alius fecit, peccatum non haberent.* Peccatum illud scilicet magnum, de quo et superius ait, *Si non venissem, et locutus eis fuissem, peccatum non haberent.* Hoc est peccatum quo in eum loquentem et operantem non crediderunt. Neque enim nullum habebant peccatum, antequam loqueretur eis et operaretur in eis; sed hoc peccatum quo in eum non crediderunt, ideo sic commemoratur, quia ipso peccato tenentur et caetera. Hoc enim si non haberent, et in eum crederent, dimitterentur et caetera.

2. Sed quid est hoc quod cum dixisset, *Si opera non fecissem in eis,* mox addidit, *quae nemo alius fecit?* Nulla quippe in operibus Christi videntur esse maiora quam suscitatio mortuorum; quod scimus etiam antiquos fecisse Prophetas. Fecit enim Elias (3 Reg 17,21.22), fecit Elisaeus et cum in hac carne viveret (4 Reg 4,35), et cum in suo monumento sepultus iaceret. Nam quidam portantes mortuum, cum irruentibus hostibus eo refugissent, eumque ibi posuissent, continuo resurrexit (ibid. 13,21). Fecit tamen aliqua Christus, quae nemo alius fecit: quod quinque millia hominum de quinque, et quatuor millia de septem panibus pavit (Mt 14,15-21 et 15,32-38); quod super aquas ambulavit, et Petro ut hoc faceret praestitit (ibid. 14,25 et 29); quod aquam mutavit in vinum (Io 2,9); quod aperuit oculos caeci nati (ibid. 9,7), et alia multa quae commemorare longum est. Sed respondetur nobis, et alios fecisse quae ipse non fecit, et quae nemo alius fecit. Quis enim nisi Moyses Aegyptios plagis tot tantisque percussit (Ex 7-12), diviso mari populum duxit (ibid. 14,21-29), manna de caelo esurientibus impetravit (ibid. 16), aquam de Petra sitientibus fudit? (ibid. 17,6). Quis nisi Iesus Nave populo transituro Iordanis fluenta divisit (Io, 3), et currentem solem emissa ad Deum oratione frenavit et fixit? (ibid. 10,12-14). Quis praeter Samson propter suam sitim maxilla mortui asini exundante satiatus est? (Iud 15,19). Quis praeter Eliam curru igneo in alta subvectus est? (4 Reg 2,11). Quis praeter Elisaeum, quod paulo ante commemoravi, sepulto suo cadavere, cadaver alterius reddidit vitae? Quis praeter Danielem inter ora inclusorum secum leonum esurientium vixit innocuus? (Dan 6,22). Quis praeter tres viros, Ananiam, Azariam, Misaelem, in flammis ardentibus et non urentibus deambulavit illaesus? (ibid. 3,93).

3. Pareciéndome que son suficientes, paso por alto otros muchos milagros hechos por algunos santos, y que nadie más ha hecho. Pero de ninguno de los antiguos se lee que haya curado tantas deformidades, tantas enfermedades y tantas torturas humanas con un poder nunca igualado. Omitiendo los innumerables que curó con su palabra a medida que se presentaban, el evangelista San Marcos dice en cierto lugar: *Por la tarde, puesto ya el sol, le traían a todos los enfermos y endemoniados, y toda la ciudad se reunía a la puerta, y curó a muchos de diversas enfermedades y echaba de ellos a muchos demonios.* Relatando estos hechos, San Mateo anotó este testimonio profético: *Para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías: El cargó con nuestras enfermedades y llevó sobre sí nuestras flaquezas.* Y en otro lugar dice San Marcos: *Y en todas las aldeas, villas y ciudades donde entraba, ponían en las plazas a los enfermos y pedían tocar siquiera la orla de su vestido, y todos los que le tocaban se veían curados.* Estas cosas nadie las hizo en ellos. Este *en ellos* no significa entre ellos o delante de ellos, sino *en ellos,* porque curó a todos ellos. Y por *estas cosas* quiso dar a entender que no sólo eran cosas estupendas, sino que eran curaciones manifiestas, a las cuales debían corresponder con amor y no con odio. Pero más que todos los milagros es haber nacido de una virgen, y solamente El pudo conservar la integridad de la madre tanto al ser concebido como al nacer; mas eso no fue hecho ni en ellos ni a su vista. Porque los apóstoles llegaron al conocimiento de la

3. Praetereo caetera, quoniam haec satis esse arbitror, quibus demonstretur et aliquos sanctos quaedam opera miranda fecisse, quae nemo alius fecit. Sed qui tam multa vitia et malas valetudines vexationesque mortalium tanta potestate sanaret, nullus omnino legitur antiquorum. Ut enim taceantur quos iubendo, sicut occurrebant, salvos singulos fecit; Marcus evangelista quodam loco ait: *Vespere autem facto cum occidisset sol, afferebant ad eum omnes male habentes, et daemonia habentes; et erat omnis civitas ad ianuam congregata: et curavit multos qui vexabantur variis languoribus, et daemonia multa eiiciebat* (Mc 1,32-34). Id autem cum commemorasset Matthaeus, etiam testimonium propheticum addidit dicens: *Ut adimpleretur quod dictum est per Isaiam prophetam dicentem, Ipse infirmitates nostras accepit, et aegritudines portavit* (Mt 8,17). Item alio loco dicit Marcus: *Et quocumque introibat in vicos, vel in villas, aut in civitates, in plateis ponebant infirmos, et deprecabantur eum ut vel fimbriam vestimenti eius tangerent; et quotquot tangebant eum, salvi fiebant* (Mc 6,56). Haec nemo alius fecit in eis. Sic enim intelligendum est quod ait, *in eis,* non inter eos vel coram eis; sed prorsus *in eis,* quia sanavit eos. Haec quippe intelligi voluit quae non solum facerent admirationem, verum etiam manifestam conferrent salutem; pro quibus beneficiis utique amorem, non odium retribuere debuerunt. Omnia quidem caeterorum miracula superat, quod est natus ex virgine, matrisque integritatem solus potuit nec conceptus violare nec natus: sed hoc nec coram eis factum est, nec

verdad de este milagro no por las comunes apariencias, sino por un discreto aprendizaje. A todos estos milagros aventaja el que tres días después del sacrificio de su cuerpo salió vivo del sepulcro y con su carne se fue al cielo para nunca más morir. Y tampoco este milagro fue hecho en los judíos ni en presencia de ellos, ni lo había hecho aún cuando decía: *Si no hubiese hecho en ellos cosas que ningún otro ha hecho.*

4. Estos son, pues, aquellos milagros que manifestó en sus tan numerosas curaciones como nadie había hecho antes en ellos, y que fueron obrados a su vista; y esto es lo que les echa en cara diciendo: *Mas ellos ahora los han visto, y me han odiado a mí y a mi Padre; pero ha de cumplirse lo que en su Ley está escrito: Que gratuitamente me han odiado.* Llama a la Ley su Ley, no porque ellos la hayan forjado, sino porque a ellos fue dada; así como decimos: *El pan nuestro de cada día,* que, no obstante, pedimos a Dios, diciendo: *Dánosle hoy.* Gratuitamente odia quien de su odio no espera ventaja alguna ni evitar perjuicio alguno. Así odian a Dios los impíos y así aman a Dios los justos, es decir, gratuitamente, sin esperar fuera de El otros bienes, porque El será todo en todos. Pero quien considere con mayor atención estas palabras de Cristo: *Si no hubiese hecho en ellos obras que ningún otro ha hecho* (y aunque estas obras las ha hecho el Padre y el Espíritu Santo, otro ninguno las ha hecho, porque es única la sustancia de toda la Trinidad), se dará cuenta de que el mismo Cristo hizo lo que en alguna ocasión pudiera haber hecho cualquier hombre de Dios. El todo lo puede por sí mismo,

in eis. Ad cognoscendam quippe huius miraculi veritatem, non communi cum eis aspectu, sed discreto ab eis discipulatu Apostoli pervenerunt. Iamvero illud quod die tertia in carne in qua occisus fuerat, de sepulcro se reddidit vivum, et nunquam deinde moriturus cum illa ascendit in caelum, superat etiam cuncta quae fecit: sed neque hoc factum est in Iudaeis, neque coram eis; et nondum hoc fecerat, quando dicebat, *Si opera non fecissem in eis, quae nemo alius fecit.*

4. Nimirum ergo sunt illa quae in eorum valetudinibus tanta miracula salutis ostendit, quanta in illis antea nemo donavit: haec enim viderunt, et hoc eis exprobrans adiungit, et dicit, *Nunc autem et viderunt, et oderunt et me et Patrem meum: sed ut adimpleatur sermo qui in Lege eorum scriptus est, Quia odio habuerunt me gratis.* Eorum Legem dicit, non ab ipsis inventam, sed ipsis datam: sicut dicimus, *Panem nostrum quotidianum;* quem tamen a Deo petimus, addendo, *da nobis* (Mt 6,11). Gratis autem odit, qui nullum ex odio commodum quaerit, vel incommodum fugit: sic oderunt Dominum impii; sic diligunt iusti, hoc est gratis, ut alia praeter illum non exspectent bona, quoniam ipse erit in omnibus omnia. Quisquis vero altius attenderit Christum dicentem, *Si opera non fecissem in eis, quae nemo alius fecit* (sed haec et si Pater aut Spiritus sanctus fecit, nemo alius fecit, quia totius Trinitatis una substantia est), inveniet ipsum fecisse, si quando quispiam Dei homo tale aliquid fecit. Potest quippe in seipso cuncta

pero nadie puede nada sin El. Cristo con el Padre y el Espíritu Santo no son tres dioses, sino un solo Dios, del cual está escrito: *Bendito el Señor, Dios de Israel, que sólo El hace tales maravillas.* Nadie, pues, ha hecho las obras que El ha hecho en ellos, porque cualquiera que haya hecho alguna obra de éstas, la ha hecho con el concurso de El. Pero El las ha hecho. El mismo, sin el concurso de ellos.

TRATADO 92

SOBRE ESTAS PALABRAS: "CUANDO VENGA EL PARÁCLITO, QUE YO OS ENVIARÉ DE PARTE DEL PADRE, Y QUE ES ESPÍRITU DE VERDAD", ETC.

1. Nuestro Señor Jesucristo, en el sermón que dirigió a sus discípulos después de la Cena y próximo a la pasión, como separándose y dejándolos sin su presencia corporal, pero permaneciendo espiritualmente con los suyos hasta la consumación del tiempo, los exhortó a padecer las persecuciones de los impíos, a quienes nombró bajo el nombre de mundo, del cual El dice que ha elegido a sus mismos discípulos, para que sepan que por la gracia de Dios son lo que son y que por sus vicios han sido lo que fueron. A continuación nombra claramente a los judíos como perseguidores suyos y de los suyos, para indicar que también ellos están incluidos bajo la denominación del mundo re-

per seipsum; nemo autem potest aliquid sine ipso. Christus namque cum Patre et Spiritu sancto, non sunt tres dii, sed unus Deus, de quo scriptum est, *Benedictus Dominus Deus Israel, qui facit mirabilia solus* (Ps 71,18). Nemo ergo alius fecit quaecumque opera in eis fecit; quoniam quisquis alius homo aliquid eorum fecit, ipso faciente fecit. Haec autem ipse, non illis facientibus, fecit.

TRACTATUS 92

IN HAEC VERBA, CUM AUTEM VENERIT PARACLETUS QUEM EGO MITTAM VOBIS A PATRE, SPIRITUM VERITATIS, ETC.

1. Dominus Iesus in sermone quem locutus est discipulis suis post coenam, proximus passioni, tanquam iturus et relicturus eos praesentia corporali, cum omnibus autem suis usque in consummationem saeculi futurus praesentia spirituali, exhortatus est eos ad perferendas persecutiones impiorum, quos mundi nomine nuncupavit: ex quo tamen mundo etiam ipsos discipulos se elegisse dixit, ut scirent se Dei gratia esse quod sunt, suis autem vitiis fuisse quod fuerunt. Deinde persecutores et suos et ipsorum Iudaeos evidenter expressit, ut omnino appareret etiam ipsos mundi damnabilis appellatione conclusos, qui persequitur sanctos. Cumque de illis diceret quod ignorarent eum a quo missus est, et tamen odissent et Filium et Patrem, hoc est, et eum qui missus est, et eum a

probable que persigue a los santos. Y habiendo dicho que ellos no conocían a Aquel que le ha enviado y que, no obstante, odiaban al Hijo y al Padre, es decir, al que ha sido enviado y a Aquel que le envió, de todo lo cual ya hemos disertado en pláticas anteriores, viene a decir estas palabras: *Para que se cumpla lo escrito en su Ley: que gratuitamente me han odiado.* Y, como consecuencia, añado las palabras que me han servido de tema: "Cuando venga el Paráclito, Espíritu de verdad, que yo os enviaré de parte del Padre, y el cual procede del Padre, El dará testimonio de mí, y también vosotros lo daréis, porque habéis estado conmigo desde el principio". ¿Qué tienen que ver estas palabras con aquéllas: "Pero ahora me han visto y me han odiado a mí y a mi Padre; mas para que se cumpla lo que está escrito en su Ley: que gratuitamente me han odiado"? ¿Es que, cuando vino el Paráclito, que es Espíritu de verdad, convenció a quienes habían visto y habían odiado con un testimonio más manifiesto? Para mejor comprenderlo, recordemos el suceso. En el día de Pentecostés vino el Espíritu Santo sobre ciento veinte hombres reunidos, entre los cuales estaban todos los apóstoles, quienes, estando llenos de El, comenzaron a hablar en todos los idiomas, y muchos de aquellos que odiaban, estupefactos ante tal maravilla (porque llegaron a ver por el grande y divino testimonio que daba Pedro de Cristo, probando que Aquel que, crucificado por ellos, era contado entre los muertos, había resucitado y vivía), compungidos de corazón se convirtieron, y obtuvieron el perdón de aquella divina sangre tan impía y cruelmente derramada, redimidos por la misma sangre que ellos habían derramado. Pues

quo missus est, de quibus omnibus in aliis sermonibus iam disseruimus: ad hoc pervenit ubi ait, *Ut adimpleatur sermo qui in Lege eorum scriptus est, Quia odio habuerunt me gratis.* Deinde tanquam consequenter adiunxit, unde modo disputare suscepimus: "Cum autem venerit Paracletus quem ego mittam vobis a Patre, Spiritum veritatis qui a Patre procedit, ille testimonium perhibebit de me; et vos testimonium perhibebitis, quia ab initio mecum estis." Quid hoc pertinet ad illud quod dixerat, "Nunc autem et viderunt, et oderunt et me et Patrem meum: sed ut impleatur sermo qui in Lege eorum scriptus est, Quia odio habuerunt me gratis?" An quia Paracletus quando venit, Spiritus veritatis, eos qui viderunt et oderunt, testimonio manifestiore convicit? Imo vero etiam aliquos ex illis qui viderunt, et adhuc oderant, ad fidem quae per dilectionem operatur (Gal 5,6), sui manifestatione convertit. Hoc ut ita intelligamus, ita factum esse recolimus. Venit enim die Pentecostes Spiritus sanctus in centum viginti homines congregatos, in quibus et Apostoli omnes erant, qui illo adimpleti cum linguis omnium gentium loquerentur, plures ex his qui oderant, tanto miraculo stupefacti (quandoquidem viderunt loquente Petro tam magnum atque divinum testimonium perhiberi de Christo, ut ille qui occisus ab eis inter mortuos deputabatur, resurrexisse et vivere probaretur), compuncti corde conversi sunt; et tanti sanguinis tam impie atque immaniter fusi in-

la sangre de Cristo de tal manera fue derramada para la remisión de todos los pecados, que tenía poder para borrar hasta el mismo pecado cometido derramándola. Viendo esto el Señor, decía: *Gratuitamente me odiaron; pero, cuando venga el Paráclito, que es Espíritu de verdad, El dará testimonio de mí.* Como si dijera: Viéndome, me odiaron y mataron; pero tal testimonio dará de mí el Paráclito, que los hará creer en mí sin verme.

2. Y sigue diciendo: *También vosotros daréis testimonio de mí, porque desde el principio estáis conmigo.* Dará testimonio el Espíritu Santo y lo daréis vosotros también. Porque habéis estado conmigo desde el principio, podéis predicar lo que sabéis, lo cual no podéis hacerlo ahora, porque aún no tenéis la plenitud de aquel Espíritu. *El, pues, dará testimonio de mí, y vosotros también lo daréis,* porque os dará fortaleza para dar ese testimonio la caridad de Dios derramada en vuestros corazones por el Espíritu Santo, que será dado a vosotros. Esta caridad faltó a Pedro cuando, atemorizado por la interpelación de aquella mujer sirvienta, no fue capaz de dar verdadero testimonio; antes fue arrastrado, por el gran temor que sentía, a negarle tres veces en contra de lo que había prometido. Este temor no se aviene con la caridad, mas la caridad echa fuera todo temor. En fin, antes de la pasión del Señor, su amor servil fue interpelado por una mujer de servicio; después de la resurrección del Señor, su amor magnánimo fue interpelado por el Príncipe de la libertad; por esto allí se turba, aquí se tranquiliza; allí negaba al que amaba, aquí ama al que había negado. No obstante, su amor aún era débil y angosto entonces, hasta que lo fortaleciese y di-

dulgentiam perceperunt, ipso redempti sanguine quem fuderunt (Act 2,2). Christi enim sanguis sic in remissionem peccatorum omnium fusus est, ut ipsum etiam peccatum posset delere quo fusus est. Hoc ergo intuens Dominus dicebat, *Odio habuerunt me gratis: cum autem venerit Paracletus, ille testimonium perhibebit de me:* tanquam diceret, Odio me habuerunt, et occiderunt videntes; sed tale de me Paracletus testimonium perhibebit, ut eos faciat in me credere non videntes.

2. *Et vos,* inquit, *testimonium perhibebitis, quia ab initio mecum estis.* Perhibebit Spiritus sanctus, perhibebitis et vos. Quia enim ab initio mecum estis, potestis praedicare quod nostis: quod ut modo non faciatis, illius Spiritus plenitudo nondum adest vobis. *Ille ergo testimonium perhibebit de me, et vos perhibebitis:* dabit enim vobis fiduciam testimonium perhibendi charitas Dei diffusa in cordibus vestris per Spiritum sanctum qui dabitur vobis (Rom 5,5). Quae utique Petro adhuc defuit, quando mulieris ancillae interrogatione perterritus, non potuit verum testimonium perhibere; sed contra suam pollicitationem timore magno compulsus est ter negare (Mt 26,69-74). Timor autem iste non est in charitate, sed perfecta charitas foras mittit timorem (1 Io 4,18). Denique ante passionem Domini, servilis timor eius interrogatus est a femina servitutis; post resurrectionem vero Domini liberalis eius amor ab ipso Principe libertatis (Io 21,15): et ideo ibi turbabatur, hic

latase el Espíritu Santo, el cual, después de habérsele comunicado abundantemente por una gracia más colmada, de tal manera encendió su antes frío pecho para dar testimonio de Cristo y de tal manera abrió aquella boca, antes cerrada por el temor para decir la verdad, que, hablando todos los que habían recibido el Espíritu Santo los idiomas de todas las gentes, sólo él se destacó en medio de la turba de los judíos con más diligencia que los otros a dar testimonio de Cristo y a confundir a sus verdugos con la verdad de su resurrección. Si alguno siente deleite en la contemplación de tal espectáculo, tan lleno de suave santidad, lea los Hechos de los Apóstoles y admire allí a Pedro predicando, al que antes había compadecido en su negación; vea allí a aquella lengua, pasada del temor a la intrepidez, de la esclavitud a la libertad, convertir tantas lenguas enemigas a la confesión de Cristo, ella, que, no habiendo sido capaz de hacer frente a una, prohunció la negación. ¿Para qué más? Tan vivo era el fulgor de la gracia, tan manifiesta era la plenitud del Espíritu Santo, tan grande era el peso de las preciosísimas verdades que de su boca procedían, que dejó dispuestos a morir por Cristo a sus enemigos y verdugos los judíos de aquella multitud ingente, de los cuales había temido ser llevado a morir con El. Esto hizo el Espíritu Santo, entonces enviado y antes prometido. Estos portentosos y extraordinarios beneficios tenía el Señor ante sus ojos cuando decía: "Los vieron y me odiaron a mí y a mi Padre, para dar cumplimiento a lo que está escrito en su Ley: que gratuitamente me han odiado. Pero, cuando venga el Pará-

tranquillabatur; ibi quem dilexerat negabat, hic quem negaverat diligebat. Sed adhuc etiam tunc amor ipse infirmus fuerat et angustus, donec eum roboraret et dilataret Spiritus sanctus. Qui posteaquam illi est abundantia gratiae largioris infusus, sic ad perhibendum de Christo testimonium quondam eius frigidum pectus accendit, atque illa prius trepida quae veritatem suppresserant, ora reseravit, ut cum omnes in quos venerat Spiritus sanctus, linguis omnium gentium loquerentur, Iudaeorum circumstantibus turbis, solus ad testimonium de Christo perhibendum prae caeteris promptius emicaret, eiusque interfectores de illius resurrectione confunderet. Si quem delectat tam suaviter sanctum tale spectaculum intueri, Actus Apostolorum legat (Act 2,5): ibi beatum Petrum quem negantem doluerat, stupeat praedicantem; ibi linguam illam videat ad fiduciam a diffidentia, et ad libertatem a servitute translatam, tot linguas inimicorum convertere ad Christi confessionem, quarum non valendo unam ferre, versa fuerat in negationem. Quid plura? Tantus in illo fulgor gratiae, tanta Spiritus sancti plenitudo apparebat, tanta de ore praedicantis pretiosissimae veritatis pondera procedebant, ut ingentis multitudinis adversarios interfectores Christi Iudaeos faceret pro illo paratos mori, a quibus cum illo formidabat occidi. Hoc fecit Spiritus sanctus tunc missus, ante promissus. Ista Dominus magna atque miranda sua beneficia praevidebat, quando dicebat, "Et viderunt, et oderunt et me et Patrem meum: ut adimpleatur sermo

clito, que yo os enviaré desde el Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, El dará testimonio de mí, y también vosotros daréis testimonio de mí". Este Espíritu, dando el testimonio de Cristo y dando extraordinaria fortaleza a los testigos, quitó todo temor a los amigos de Cristo y convirtió en amor el odio de los enemigos.

TRATADO 93

SOBRE ESTO QUE DICE EL SEÑOR: "OS HE DICHO ESTAS COSAS PARA QUE NO OS ESCANDALICÉIS", HASTA: "Y OS HE DICHO ESTAS COSAS PARA QUE, CUANDO VENGA SU HORA, OS ACORDÉIS DE QUE YO OS LAS HE DICHO"

1. Alentando el Señor a sus discípulos a sufrir con fortaleza el odio de los enemigos con las palabras que preceden a este capítulo del Evangelio, quiso también prepararlos con su ejemplo para que, imitándole a El, fuesen más valientes, añadiéndoles la promesa de que sobre ellos vendría el Espíritu Santo para dar testimonio de El, diciéndoles que también ellos serían sus testigos por la operación y virtud del Espíritu Santo. Pues les dice así: *El dará testimonio de mí, y también vosotros lo daréis.* Porque El lo dará, lo daréis también vosotros. El lo dará en vuestros corazones, y vosotros con vuestras voces; El con su inspiración, y vosotros con el ruido de vuestra voz, para que se cumpla

qui in Lege eorum scriptus est, quia odio habuerunt me gratis. Cum autem venerit Paracletus quem ego mittam vobis a Patre, Spiritum veritatis qui a Patre procedit, ille testimonium perhibebit de me; et vos testimonium perhibebitis". Ille quippe testimonium perhibens et testes fortissimos faciens, abstulit Christi amicis timorem, et inimicorum odium convertit in amorem.

TRACTATUS 93

DE EO QUOD DOMINUS DICIT, HAEC LOCUTUS SUM VOBIS, UT NON SCANDALIZEMINI: USQUE AD ID, SED HAEC LOCUTUS SUM VOBIS, UT, CUM VENERIT HORA EORUM, REMINISCAMINI, QUIA EGO DIXI VOBIS

1. In his quae praecedunt hoc Evangelii capitulum, Dominus discipulos suos ad inimicorum odia perferenda confirmans, suo quoque praeparavit exemplo, ut eum imitando fierent fortiores: addens et promittens eis quod venturus esset Spiritus sanctus, qui de illo testimonium perhiberet, et adiiciens quod et ipsi fierent testes eius, hoc utique in eis operante Spiritu sancto. Sic enim ait: *Ille testimonium perhibebit de me, et vos testimonium perhibebitis.* Utique quia ille perhibebit, etiam vos perhibebitis; ille in cordibus vestris, vos in vocibus vestris; ille inspirando, vos sonando: ut possit impleri, *In omnem terram exivit sonus eorum* (Ps 18,5). Parum quippe fuerat eos adhortari exem-

aquella sentencia: *Por toda la tierra se extendió el sonido de ellos.* De poco valdría animarlos con su ejemplo si no los llenase de su Espíritu. Así sucedió al apóstol Pedro, que después de haberle oído decir que *no es mayor el siervo que el señor; si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros;* y viendo que ya esto comenzaba a cumplirse en su Señor, cuya paciencia debió imitar si bastase el ejemplo, sucumbió y le negó por no poder soportar lo que El sufría. Pero, cuando recibió el don del Espíritu Santo, predicó al que había negado, y no temió manifestar públicamente a Aquel cuya confesión tanto miedo le había causado. En verdad que antes había sido aleccionado con el ejemplo, para que supiese lo que era conveniente hacer; pero aún no había recibido la fortaleza para ejecutarlo: había sido instruido para mantenerse firme, pero no había sido confirmado para evitar la caída. Mas, cuando lo fue por el Espíritu Santo, predicó hasta la muerte a quien había negado por temor a la muerte. Por este motivo, en el capítulo siguiente dice el Señor: *Estas cosas os he dicho para que no os escandalicéis,* que es de lo que ahora vamos a tratar. Se canta en el Salmo: *Paz abundante para los que aman tu ley y no se escandalizan de ella.* Con razón, pues, luego que les prometió al Espíritu Santo, por cuya interna operación se convertirían en testigos, añade: *Os he dicho estas cosas para que no os escandalicéis.* Porque, cuando la caridad de Dios es infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado, nace abundante paz en los que aman la ley de Dios, para que no les sirva de escándalo.

2. Haciéndoles ya el recuento de lo que habían de padecer,

plo suo, nisi impleret Spiritu suo. Denique apostolus Petrus cum iam verba eius audisset, ubi dixerat, *Non est servus maior domino suo: si me persecuti sunt, et vos persequentur* (Io 15,20); et hoc in illo iam videret impleri, in quo patientiam Domini sui, si exemplum sufficeret debuit imitari: succubuit et negavit, non utique ferens quod illum ferre cernebat. Cum vere accepit donum Spiritus sancti, quem negaverat praedicavit; et quem confiteri timuerat, non timuit profiteri. Prius enim exemplo quidem fuerat edoctus, ut quod fieri convenerat nosset; sed nondum fuerat virtute fultus, ut quod noverat faceret: instructus erat ut staret, sed non erat firmatus ne caderet. Quod posteaquam per Spiritum sanctum factum est, annuntiavit usque ad mortem, quem negaverat timens mortem. Ideo Dominus in hoc consequenti capitulo, de quo nunc vobis loquendum est, *Haec,* inquit, *locutus sum vobis, ut non scandalizemini.* Canitur quippe in Psalmo, *Pax multa diligentibus legem tuam, et non est illis scandalum* (Ps 118,165). Merito itaque promisso Spiritu sancto, quo in eis operante fierent testes eius, subiunxit, *Haec locutus sum vobis, ut non scandalizemini.* Cum enim charitas Dei diffunditur in cordibus nostris per Spiritum sanctum qui datus est nobis (Rom 5,5), fit pax multa diligentibus legem Dei, ut non sit illis scandalum.

2. Deinde quid passuri essent, iam exprimens ait: *Extra synagogas*

les dice: *Os echarán fuera de las sinagogas.* ¿Qué mal había de ser para los apóstoles ser arrojados fuera de las sinagogas judías, si de ellas se habían de alejar aunque nadie los despidiese? Pero quiso dar a entender que los judíos no habían de recibir a Cristo, del cual ellos no se separarían jamás; y, por ende, había de suceder que con El fuesen arrojados fuera aquellos que no podían estar sin El, por aquellos que no querían estar en El. Y ciertamente, porque no había más pueblo de Dios que aquel descendiente de Abrahán, si hubiese reconocido y recibido a Cristo, permanecería en el olivo como rama natural, y no sería distinta la Iglesia de Cristo de la Sinagoga de los judíos, que serían idénticas si hubiesen querido permanecer en El. Pero, por no haberlo querido, ¿qué restaba sino que aquellos que se quedaban fuera de Cristo echasen fuera de las sinagogas a los que no abandonaban a Cristo? Convertidos en testigos por la recepción del Espíritu Santo, ciertamente no serían como aquellos de quienes se dice: *Muchos de los principales de los judíos creyeron en Jesús, pero no se atrevían a confesarlo por miedo de ser arrojados por ellos fuera de las sinagogas, porque prefirieron la gloria de los hombres a la gloria de Dios.* Creyeron en Cristo, mas no del modo que El quería que creyesen, cuando decía: *¿Cómo podéis creer, si no esperáis más que los mutuos honores y no buscáis la gloria que sólo viene de Dios?* Pero a los discípulos, que creyeron en El de tal modo que, llenos del Espíritu Santo, es decir, llenos del don de la gracia de Dios, no son ya del número de los que, *ignorando la justicia de Dios y queriendo poner la suya*

facient vos. Quid autem mali erat Apostolis expelli de synagogis Iudaicis, quasi non inde fuerant se separaturi, etiamsi eos nullus expelleret? Sed nimirum hoc voluit denuntiare, quia Iudaei Christum non fuerant recepturi, a quo isti non fuerant recessuri; et ideo futurum erat ut foras mitterentur cum illo, ab eis qui esse nollent in illo, hi qui esse non possent sine illo. Nam profecto, quia non erat ullus alius populus Dei quam illud semen Abrahae, si agnoscerent et reciperent Christum, tanquam rami naturales in olea permanerent (ibid. 11,17); nec aliae fierent Ecclesiae Christi, aliae Synagogae Iudaeorum: eaedem quippe essent, si in eodem esse voluissent. Quod quia noluerunt, quid restabat nisi ut remanentes extra Christum, extra synagogas facerent eos qui non relinquerent Christum? Accepto quippe Spiritu sancto testes eius effecti, non utique tales essent, de quibus dicitur: *Multi principes Iudaeorum crediderunt in eum; sed propter metum Iudaeorum, ne pellerentur de synagogis, non audebant confiteri eum: dilexerunt enim gloriam hominum magis quam Dei* (Io 12,42 et 43). Crediderunt ergo in eum, sed non sic quomodo eos volebat credere, qui dicebat: *Quomodo potestis credere, gloriam ab invicem exspectantes, et gloriam quae a solo Deo est non quaerentes?* (ibid. 5,44). Discipulis ergo sic in eum credentibus, ut impleti Spiritu sancto, hoc est dono gratiae Dei, non sint de numero eorum qui *ignorantes Dei iustitiam, et suam volentes constituere, iustitiae Dei non sunt subiecti* (Rom 10,3); nec de illorum

como norma, no están sujetos a la justicia de Dios, ni del número de aquellos que *amaron más los honores de los hombres que la gloria de Dios,* a estos discípulos les cuadra aquella profecía que en ellos ha tenido su cumplimiento: *Caminarán, Señor, a la luz de tu rostro y se gozarán en tu justicia, porque tú eres la gloria de su fortaleza.* Con razón, pues, a ellos les dice: *Os arrojarán fuera de las sinagogas* aquellos que *tienen el celo de Dios, pero no lo tienen según la ciencia;* porque, *ignorando la justicia de Dios y queriendo poner la suya como norma,* despiden a quienes ponen su gloria no en su justicia, sino en la justicia de Dios, ni se avergüenzan de ser expulsados por los hombres, porque el mismo Dios es la gloria de su fortaleza.

3. Y después de haberles dicho estas cosas, añadió: *Pero es llegada la hora de que todo aquel que os dé la muerte crea que hace un servicio a Dios, y os harán estas cosas porque no me han conocido a mí ni a mi Padre.* Es decir, no han conocido a Dios ni a su Hijo, a quien creen prestar un obsequio con vuestra muerte. En estas palabras quiso como dejar un consuelo a los suyos que fueran echados de las sinagogas judías. Pues al anunciarles los males que habían de padecer por dar testimonio de El, dice: *Os echarán fuera de las sinagogas.* Y no dice: Y llega la hora de que el que os matare crea prestar un servicio a Dios. ¿Que és, pues, lo que dice? *Pero llegó la hora,* como si lo dijese en el sentido de anunciarles algún bien después de estos males. ¿Cuál es entonces el significado de *os arrojarán de las sinagogas, pero llega la hora?* Es como si hubiese dicho: Ellos os separarán,

de quibus dictum est, *Dilexerunt gloriam hominum magis quam Dei:* illa congruit prophetia, quae de ipsis invenitur impleta, *Domine, in lumine vultus tui ambulabunt, et in nomine tuo exsultabunt tota die, et in tua iustitia exaltabuntur; quoniam gloria virtutis eorum tu es* (Ps 88,16-18). Merito eis dicitur, *Extra synagogas facient vos:* illi scilicet qui *zelum Dei habent, sed non secundum scientiam;* propter quod *ignorantes Dei iustitiam, et suam volentes constituere* (Rom 10,2 et 3), eos expellunt qui non in sua, sed in Dei iustitia exaltantur, nec expulsi ab hominibus erubescunt, quoniam gloria virtutis eorum ipse est.

3. Denique cum hoc eis dixisset, adiecit: *Sed venit hora ut omnis qui interficit vos, arbitretur obsequium se praestare Deo: et haec facient vobis, quia non cognoverunt Patrem neque me.* Hoc est, non cognoverunt Deum nec eius Filium, cui se in vobis occidendis praestare arbitrantur obsequium. Quae verba Dominus ita subiecit, tanquam ex hoc consolaretur suos, qui de synagogis iudaicis pellerentur. Praenuntians enim quae mala essent pro eius testimonio perpessuri, *Extra synagogas,* inquit, *facient vos.* Nec ait, Et venit hora ut omnis qui interficit vos, arbitretur obsequium se praestare Deo. Quid ergo ait? *Sed venit hora:* quemadmodum diceret, si aliquid boni post mala ista praediceret. Quid sibi ergo vult, *Extra synagogas facient vos: sed venit hora?* Tanquam hoc dicturus fuisset: Separabunt illi quidem vos, sed ego vos colligam; aut, Separabunt quidem illi vos, sed venit hora laetitiae

pero yo os reuniré; o bien: Ellos os separarán, pero llega la hora de vuestra alegría. ¿Qué hace allí la frase *pero llegó la hora,* como si les prometiese un consuelo después de la tribulación, debiendo decir en indicativo: *Y llega la hora?* Pero, cuando les anuncia, no consuelos después de la tribulación, sino tribulación sobre tribulación, no dice: *Y llegó.* O ¿acaso la separación de las sinagogas les había de ser tan molesta, que prefiriesen la muerte a vivir separados de las sinagogas de los judíos? No se puede suponer tal molestia en quienes buscaban la gloria de Dios y no la de los hombres. ¿Qué es, pues, lo que quiere decir: *Os arrojarán de las sinagogas, pero llegó la hora,* cuando parece que debería haber dicho: *Y llega la hora* de que el que os dé la muerte crea que hace a Dios un servicio? Hubiera dicho, al menos, que llegó la hora de que os maten, como si la muerte les sirviese de consuelo por aquella separación; dice no obstante: *Pero llegó la hora de que quien os dé la muerte crea que hace a Dios un obsequio.* Me parece que no quiso dar a entender otra cosa sino que ellos entendieran y se gozaran de que, al ser arrojados de las reuniones de los judíos, habían de adquirir a tantos para Cristo, que no considerasen suficiente la expulsión, sino que no les dejarían vivir para que no pudieran convertir a todos a Cristo con su predicación, retirándolos de la observancia del judaísmo, que ellos tenían por verdad divina. Lo cual debemos entenderlo de los judíos, de los cuales había dicho: *Os arrojarán de las sinagogas.* Porque también los gentiles dieron muerte a los testigos, es decir, a los mártires de Cristo, pero no creyeron que matándolos

vestrae. Quid ergo ibi facit hoc verbum quod ait, *Sed venit hora,* quasi consolationem eis promitteret post tribulationem; cum magis dicere debuisse videatur indicativo modo, Et venit hora? Sed non ait, Et venit, cum tribulationem super tribulationem, non consolationem post tribulationem venturam illis esse praediceret. An forte sic eos illa de synagogis separatio fuerat turbatura, ut mori mallent, quam in hac vita sine Iudaeorum congregationibus immorari? Absit ut sic turbarentur, qui Dei, non hominum gloriam requirebant. Quid ergo est, *Extra synagogas facient vos: sed venit hora;* cum potius dicere debuisse videatur, Et venit hora, *ut omnis qui interficit vos, arbitretur obequium se praestare Deo?* Neque enim saltem dictum est, Sed venit hora ut interficiant vos, quasi ut eis mors pro consolatione illius separationis accideret; sed, *Venit,* inquit, *hora ut omnis qui interficit vos, arbitretur obsequium se praestare Deo.* Prorsus non mihi videtur aliud significare voluisse, nisi ut intelligerent atque gauderent tam multos se Christo acquisituros, cum de Iudaeorum congregationibus pellerentur, ut eos non sufficeret pellere, sed non sinerent vivere, ne omnes ad nomen Christi sua praedicatione converterent, et ab observatione Iudaismi, tanquam divinae veritatis, averterent. Hoc enim de Iudaeis dictum debemus accipere, de quibus dixerat, *Extra synagogas facient vos.* Nam testes, id est martyres Christi, etiamsi occisi sunt a Gentilibus; non tamen illi arbitrati sunt Deo, sed diis suis falsis obsequium se praestare, cum haec fa-

prestaban un obsequio a Dios, sino a sus dioses; cualquiera de los judíos, en cambio, que diera muerte a los predicadores de Cristo, creyó que prestaba un obsequio a Dios, pensando que abandonaban al Dios de Israel todos aquellos que se convertían a Cristo. Pues éste fue el motivo que los movió a dar la muerte a Cristo, según lo declaran aquellas palabras: *Veis que todo el mundo se va tras El; si le dejamos ir con vida, vendrán los romanos y nos arrebatarán la tierra y el pueblo.* Y también Caifás había dicho: *Conviene que muera un hombre por el pueblo y no perezca nuestra raza.* En este sermón, pues, levantó con su ejemplo el ánimo de sus discípulos, diciéndoles: *Si a mí me han perseguido, os perseguirán a vosotros también.* Y así como creyeron prestar a Dios un obsequio dándole muerte a El, también dándosela a ellos.

4. Este es, pues, el sentido encerrado en estas palabras: *Os arrojarán fuera de las sinagogas;* pero no temáis a la soledad, porque, separados de ellos, reuniréis a tantos bajo mi nombre, que, temiendo ellos que sean abandonados su templo y sus ritos, os matarán, derramando vuestra sangre con intención de prestar a Dios un obsequio. Esto es lo que de ellos dijo el Apóstol: *Tienen el celo de Dios, pero no según la sabiduría,* por creer hacer a Dios un servicio dando muerte a los siervos de Dios. ¡Oh error lamentabilísimo! ¿Para agradar a Dios das muerte a los que le agradan, y con tu crimen echas por tierra el templo vivo de Dios para que no se vea desierto su templo de piedra? ¡Oh execrable ceguera! Mas esta ceguera cayó en parte de Israel, para que entrase la plenitud de las gentes. En parte, dije, no en

cerent. Iudaeorum autem omnis qui occidit praedicatores Christi, Deo se praestare putavit obsequium; credens quod desererent Deum Israel, quicumque converterentur ad Christum. Ut enim et ipsum Christum occiderent, ista ratione commoti sunt: nam eorum de hac re etiam verba conscripta sunt: *Videtis quia totus mundus post eum abiit* (Io 12,19): *si dimiserimus eum vivere, venient Romani, et tollent nobis et locum et gentem.* Et quod Caiphas dixit: *Expedit ut unus homo moriatur pro populo, et non tota gens pereat* (ibid. 11,48.50). Et in hoc ergo sermone suos discipulos suo erexit exemplo, quibus dixerat, *Si me persecuti sunt, et vos persequentur* (ibid. 15,20); ut quemadmodum illum occidendo, Deo se praestitisse obsequium putaverunt, sic etiam illos.

4. Iste itaque sensus est in his verbis: *Extra synagogas facient vos;* sed nolite solitudinem formidare: separati quippe a congregatione eorum, tam multos in nomine meo congregabitis, ut illi metuentes ne templum quod erat apud eos, et omnia Legis veteris sacramenta deserantur, interficiant vos; sic fundentes sanguinem vestrum, ut Deo se praestare arbitrentur obsequium. Ecce est illud quod de his dixit Apostolus, *Zelum Dei habent, sed non secundum scientiam* (Rom 10,2): obsequium se putant praestare Deo, interficiendo famulos Dei. O error horrendus! Itane ut placeas Deo, percutis placentem Deo; et templum Dei vivum te feriente prosternitur, ne Dei templum lapideum desera-

todo Israel, porque no todas, sino algunas ramas fueron cortadas para injertar el acebuche. Porque cuando, llenos del Espíritu Santo, hablaban en todos los idiomas, y por ellos obraba Dios tantas maravillas, y predicaban las divinas enseñanzas, tanto creció el amor a Cristo sacrificado, que sus discípulos, expulsados de la congregación de los judíos, reunieron tan gran multitud aun de los mismos judíos, que no tenían por qué temer a la soledad. Por este motivo, enfurecidos los otros réprobos y ciegos, que tenían el celo de Dios, mas no según la sabiduría, y creían prestar a Dios un buen servicio, los perseguían a muerte. Pero el que por ellos había sido sacrificado, los reunía, y los había instruido antes de ser muerto acerca de estas cosas futuras, a fin de que todos estos males inesperados e imprevistos, aunque poco duraderos, no les cogiesen ignorantes y desprevenidos, causándoles la consiguiente turbación, sino que, teniéndolos conocidos y recibiéndolos con paciencia, los condujesen a los bienes sempiternos. El mismo declaró que ésta había sido la causa de anunciarles estas cosas, añadiendo: *Mas os he dicho estas cosas para que, cuando llegare su hora, os acordéis de que yo os las he dicho.* La hora de estas cosas es una hora tenebrosa, una hora nocturna. Durante el día envió Dios su misericordia, y durante la noche la declaró; cuando la noche de los judíos hizo surgir el día de los cristianos, separado de ella sin confusión alguna; y aunque pudo dar muerte al cuerpo, no fue capaz de oscurecer la fe.

tur? O exsecrabilis caecitas! Sed ex parte in Israel facta est, ut plenitudo Gentium intraret: ex parte, inquam, facta est, non ex toto. Non enim omnes, sed aliqui ex ramis fracti sunt, ut insereretur oleaster (ibid. 11, 25.17). Nam Spiritu sancto implente discipulos Christi, cum linguis omnium gentium loquerentur, cum per eos divina miracula frequentarentur, et divina eloquia spargerentur, etiam occisus ita dilectus est Christus, ut eius discipuli expulsi a congregationibus Iudaeorum, ex ipsis quoque Iudaeis ingentem multitudinem congregarent, et nullam solitudinem formidarent (Act 2,4). Hinc ergo accensi caeteri reprobi et caeci, zelum Dei habentes, sed non secundum scientiam, et obsequium se praestare Deo credentes, occidebant eos. Sed pro illis occisus colligebat eos; qui de his futuris, antequam occideretur, instruxerat eos, ne ignaros atque imparatos animos mala inopinata et improvisa, quamvis cito transitura, turbarent, sed praecognita et patienter accepta ad bona sempiterna perducerent. Hanc enim fuisse causam ut haec eis praenuntiaret, etiam ipse demonstravit adiungens: *Sed haec locutus sum vobis, ut cum venerit hora eorum, reminiscamini quia ego dixi vobis.* Hora eorum hora tenebrosa, hora nocturna. Sed in die mandavit Dominus misericordiam suam, et in nocte declaravit (Ps 41,9): quando nox Iudaeorum separatum a se diem Christianorum nulla confusione fuscavit; et quando carnem occidere potuit, fidem tenebrare non potuit.

TRATADO 94

DESDE ESTAS PALABRAS DE JESÚS: "NO OS DIJE ESTAS COSAS DESDE EL PRINCIPIO PORQUE ESTABA YO CON VOSOTROS", HASTA ÉSTAS: "SI YO ME FUERE, OS LO ENVIARÉ"

1. Habiendo Jesús predicho a sus discípulos las persecuciones que habían de sufrir después de su partida, añadió: *No os dije estas cosas desde el comienzo porque estaba con vosotros; mas ahora me voy a Aquel que me envió.* Lo primero que hay que ver aquí es si antes no les había anunciado estos futuros tormentos. Los otros tres evangelistas demuestran claramente que ya se los había anunciado antes de venir a la cena, terminada la cual, según San Juan, les dijo esto: *No os dije estas cosas desde el comienzo porque estaba con vosotros.* ¿Acaso quede resuelta esta cuestión diciendo que también ellos dicen que estaba próximo a la pasión cuando decía estas cosas? Entonces no desde el principio, cuando estaba con ellos, porque las dijo cuando estaba próximo a separarse de ellos y a partir para el Padre. Y de esta manera es cierto, también según aquellos evangelistas, lo que aquí se dice: *No os dije estas cosas desde el principio.* Pero ¿qué diremos de la veracidad del Evangelio según San Mateo, que dice que estas cosas les fueron anunciadas por el Señor, no solamente en el día de la Pascua, poco antes de la cena y ya inminente la pasión, sino ya desde el principio, cuando por primera

TRACTATUS 94

DE EO QUOD DICIT IESUS, HAEC AUTEM VOBIS AB INITIO NON DIXI, QUIA VOBISCUM ERAM; USQUE AD ID, SI AUTEM ABIERO, MITTAM EUM AD VOS

1. Cum Dominus Iesus praedixisset discipulis suis persecutiones quas passuri fuerant post eius abscessum, subiunxit, atque ait: *Haec autem vobis ab initio non dixi, quia vobiscum eram: nunc autem vado ad eum qui me misit.* Ubi primum videndum est, utrum eis futuras non praedixerit ante passiones. Sed alii tres evangelistae satis eum praedixisse ista demonstrant, antequam ventum esset ad coenam (Mt 24,9; Mc 13,9-13 et Lc 21,12-17): qua peracta secundum Ioannem ista locutus est, ubi ait, *Haec autem vobis ab initio non dixi, quia vobiscum eram.* An forte hinc ista solvitur quaestio, quia et illi eum narrant passioni proximum fuisse cum haec diceret? Non ergo ab initio quando cum illis erat, quia iam discessurus, iamque ad Patrem perrecturus haec dixit: et ideo etiam secundum illos evangelistas verum est quod hic dictum est, *Haec autem vobis ab initio non dixi.* Sed quid agimus de fide Evangelii secundum Matthaeum, qui haec eis a Domino non solum cum iam esset Pascha cum discipulis coenaturus imminente passione, verum et ab initio denuntiata esse commemorat, ubi primum nomina-

vez se da el nombre de los doce apóstoles y son enviados a las obras de Dios? Pues entonces ¿qué quieren decir estas palabras: *Estas cosas no os las he dicho desde el principio porque yo estaba con vosotros,* sino que lo que aquí dice respecto al Espíritu Santo: que ha de venir a ellos y que ha de dar testimonio cuando ellos hayan de padecer estos males, estas cosas no se las había dicho desde el principio porque entonces estaba con ellos?

2. Aquel Consolador o Abogado (pues ambas cosas significa la palabra griega *Paráclito)* era necesario después de la partida de Cristo; y no se lo había manifestado desde el principio, cuando estaba El con ellos, porque su presencia los consolaba. Pero, estando ya cercana su partida, era conveniente manifestarles que había de venir Aquel que, infundiendo la caridad de Dios en sus corazones, los haría fuertes para la predicación, y, a la vista del testimonio que de Cristo daba El en sus corazones, ellos también diesen ese testimonio abiertamente, sin temor a que los judíos adversarios les echasen fuera de las sinagogas y les diesen la muerte, pensando hacer con esto un servicio a Dios; porque la caridad, que había de ser derramada en sus corazones por el don del Espíritu Santo, todo lo tolera. De aquí dimanan las otras consecuencias: la de hacerlos mártires, esto es, testigos suyos por medio del Espíritu Santo; con su operación interior darles fortaleza para sufrir las más crueles persecuciones y que, inflamados en ese divino fuego, no se entibiase en ellos el ardor de la predicación. *Todas estas cosas,* dice, *os he manifestado para que, cuando sucedieren, os acordéis de que os las tengo dichas.* Os las

tim duodecim exprimuntur Apostoli, et ad opera divina mittuntur? (Mt 10,17). Quid sibi ergo vult quod hic ait, *Haec autem vobis ab initio non dixi, quia vobiscum eram:* nisi quia ea quae hic dicit de Spiritu sancto, quod sit venturus ad eos et testimonium perhibiturus, quando mala illa passuri sunt, haec ab initio eis non dixit, quia cum ipsis erat?

2. Consolator ergo ille vel advocatus (utrumque enim interpretatur quod est graece paracletus), Christo abscedente fuerat necessarius; et ideo de illo non dixerat ab initio quando cum illis erat, quia eius praesentia consolabantur: abscessurus autem oportebat ut diceret illum esse venturum, per quem futurum erat ut charitate diffusa in cordibus suis verbum Dei cum fiducia praedicarent; et illo intrinsecus apud eos testimonium perhibente de Christo, ipsi quoque testimonium perhiberent; neque scandalizarentur cum inimici Iudaei absque synagogis facerent eos, et interficerent arbitrantes obsequium se praestare Deo: quoniam charitas omnia tolerat (1 Cor 13,7), quae diffundenda erat in cordibus eorum per Spiritus sancti donum (Rom 5,5). Hinc ergo iste totus ducitur sensus, quia facturus eos erat martyres suos, id est testes suos per Spiritum sanctum; ut illo in eis operante, persecutionum quaecumque aspera tolerarent, nec frigescerent a charitate praedicandi, illo divino igne succensi. *Haec* ergo, inquit, *locutus sum vobis, ut cum venerit hora eorum, reminiscamini quia ego dixi vobis* (Io 16,4). Haec scilicet

he dicho no solamente porque habéis de sufrir todo esto, sino porque, cuando venga el Paráclito, dará testimonio de mí, para que vosotros no calléis por temor a estas calamidades y para haceros intrépidos en dar vosotros también el mismo testimonio. *No os he dicho estas cosas desde el principio porque yo estaba con vosotros* y os consolaba con mi presencia corporal, manifestada a vuestros sentidos a fin de que en vuestra pequeñez la pudieseis comprender.

3. *Ahora voy a Aquel que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Adónde vas?* Da a entender que se ha de ir de tal modo, que nadie tenga necesidad de preguntar, porque lo verá claramente con los ojos corporales. Anteriormente le habían preguntado adónde iba a ir, habiéndoles contestado que a donde ellos no podían ir entonces. Y ahora les promete que ha de irse de modo que nadie tenga necesidad de preguntarle adónde va. Una nube le recibió cuando subió al cielo, y los discípulos, silenciosos, le seguían con la vista.

4. *Mas, porque os he dicho estas cosas, se ha llenado de tristeza vuestro corazón.* Veía la tormenta que aquellas palabras suyas iban a levantar en sus corazones, porque, careciendo aún del espiritual consuelo del Espíritu Santo, tenían miedo de perder la presencia corporal de Cristo. Y como sabían que Cristo decía la verdad, no podían dudar de que le perderían, y por eso se entristecían sus afectos humanos al verse privados de su presencia carnal. Bien conocía El lo que les era más conveniente, porque era mucho mejor la visión interior con que les había de conso-

locutus sum vobis, non tantum quia passuri estis ista; sed quia cum venerit paracletus ille, testimonium perhibebit de me, ne ista timenda taceatis, unde fiet ut etiam vos testimonium perhibeatis. *Haec autem vobis ab initio non dixi, quia vobiscum eram,* et ego vos consolabar mea corporali praesentia, exhibita humanis sensibus vestris, quam parvuli capere poteratis.

3. *Nunc autem vado ad eum qui me misit: et nemo,* inquit, *ex vobis interrogat me, Quo vadis?* Significat sic se iturum ut nullus interrogaret, quod palam fieri visu corporis cernerunt: nam superius interrogaverant eum quo esset iturus, et responderat eis se iturum quo ipsi tunc venire non possent (Io 13,36). Nunc vero ita se promittit iturum, ut nullus eorum quo vadit interroget. Nubes enim suscepit eum quando ascendit ab eis; et euntem in caelum non verbis quaesierunt, sed oculis deduxerunt (Act 1,9-11).

4. *Sed quia haec locutus sum vobis,* inquit, *tristitia implevit cor vestrum.* Videbat utique quid illa sua verba in eorum cordibus agerent: spiritualem quippe nondum interius habentes consolationem, quam per Spiritum sanctum fuerant habituri, id quod exterius in Christo videbant amittere metuebant; et quia se amissuros esse illum vera denuntiantem dubitare non poterant, contristabatur humanus affectus, quia carnalis desolabatur aspectus. Noverat autem ille quid eis potius expediret, quia visus interior ipse est utique melior, quo eos consolaturus

lar el Espíritu Santo, no trayendo un cuerpo visible a los ojos humanos, sino infundiéndose El mismo en el pecho de los creyentes. Finalmente, añade: *Mas yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya, porque, si yo no me fuere, no vendrá a vosotros el Paráclito; pero, si me fuere, os lo enviaré.* Como si dijera: Os conviene que esta forma de siervo se separe de vosotros: como Verbo, hecho carne, vivo entre vosotros, pero no quiero que continuéis amándome con amor carnal, y, contentándoos con esta leche, queráis ser siempre como niños. *Os conviene que yo me vaya, porque, si no me fuere, no vendrá a vosotros el Paráclito.* Si no os quitare los tiernos manjares con que os he alimentado, no apeteceréis los manjares sólidos; si carnalmente estáis apegados a la carne, nunca seréis capaces del espíritu. Pero ¿qué significa: *Si yo no me fuere, no vendrá a vosotros el Paráclito; mas, si yo me fuere, os lo enviaré?* ¿No podía enviarlo aun viviendo aquí? ¿Quién se atreverá a decir tal cosa? Porque El no se había apartado del lugar donde Aquel está, y había venido del Padre sin abandonar el seno paterno. ¿Cómo, en fin, no podía enviarlo aun viviendo aquí, cuando sabemos que en su bautismo vino y se posó sobre El; más aún, cuando sabemos que siempre le ha sido inseparable? ¿Qué significa, pues, *si yo no me fuere, no vendrá a vosotros el Paráclito,* sino que no podéis tener el Espíritu de Cristo mientras persistáis en conocer a Cristo según la carne? Por esto aquél, que ya había recibido el Espíritu dice: *Aunque habíamos conocido a Cristo según la carne, mas ahora ya no le conocemos así.* Porque conoció la misma carne de Cristo, no según la carne, cuando conoció al Verbo hecho carne.

fuerat Spiritus sanctus; non cernentium corporibus ingesturus corpus humanum, sed seipsum credentium pectoribus infusurus. Denique adiungit, *Sed ego veritatem dico vobis, expedit vobis ut ego vadam. Si enim non abiero, Paracletus non veniet ad vos: si autem abiero, mittam eum ad vos:* tanquam diceret, Expedit vobis ut haec forma servi auferatur a vobis: caro quidem factum Verbum habito in vobis; sed nolo me carnaliter adhuc diligatis, et isto lacte contenti semper infantes esse cupiatis. *Expedit vobis ut ego vadam. Si enim non abiero, Paracletus non veniet ad vos.* Si alimenta tenera quibus vos alui, non subtraxero, solidum cibum non esurietis; si carni carnaliter haeseritis, capaces Spiritus non eritis. Nam quid est, *Si non abiero, Paracletus non veniet ad vos: si autem abiero, mittam eum ad vos?* Numquid hic positus, eum non poterat mittere? Quis hoc dixerit? Neque enim ubi ille erat, iste inde recesserat; et sic venerat a Patre, ut non maneret in Patre. Postremo, quomodo eum etiam hic constitutus non poterat mittere, quem scimus super eum baptizatum venisse atque mansisse (Io 1,32); imo vero a quo scimus eum nunquam separabilem fuisse? Quid est ergo, *Si non abiero, Paracletus non veniet ad vos;* nisi, non potestis capere Spiritum, quamdiu secundum carnem persistitis nosse Christum? Unde ille qui iam acceperat Spiritum: *Etsi noveramus,* inquit, *secundum Carnem Christum, sed nunc iam non novimus* (2 Cor 5,16). Etiam ipsam

Y esto quiso dar a entender el buen Maestro con estas palabras: *Si yo no me fuere, no vendrá a vosotros el Paráclito; pero, si yo me fuere, os le enviaré.*

5. Después de la partida corporal de Cristo, no solamente el Espíritu Santo, sino también el Padre y el Hijo estuvieron con ellos espiritualmente. Porque, si Cristo se fue de modo que se quedase con ellos el Espíritu Santo, no juntamente con El, sino en lugar suyo, ¿dónde queda aquella promesa suya: *He aquí que yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos;* y aquella otra, cuando promete enviarles al Espíritu Santo para que esté con ellos eternamente: *Vendremos a él y dentro de él estableceremos nuestra morada?* Por esto, cuando de animales y carnales se hayan convertido en espirituales, se habrán hecho más capaces para tener al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Porque no se ha de creer que en alguno esté el Padre sin el Hijo y el Espíritu Santo, o el Padre y el Hijo sin el Espíritu Santo, o el Hijo sin el Padre y el Espíritu Santo, o el Espíritu Santo sin el Padre y el Hijo, sino que, donde está uno cualquiera de ellos, allí está la Trinidad, que es un solo Dios. Era conveniente hacer de esta manera la manifestación de la Trinidad, a fin de inculcar separadamente la distinción de las personas, aunque no haya diversidad en la sustancia; y así, quienes rectamente lo comprenden, jamás pueden ver separación en las naturalezas.

6. Y sigue diciendo: *Y cuando El venga, convencerá al mun-*

quippe carnem Christi non secundum carnem novit, qui Verbum carnem factum spiritualiter novit. Hoc nimirum significare voluit magister bonus dicendo, *Si enim non abiero, Paracletus non veniet ad vos: si autem abiero, mittam eum ad vos.*

5. Christo autem discedente corporaliter, non solum Spiritus sanctus, sed et Pater et Filius illis adfuit spiritualiter. Nam si ab eis sic abscessit Christus, ut pro illo, non cum illo in eis esset Spiritus sanctus; ubi est eius promissio dicentis, *Ecce ego vobiscum sum usque in consummationem saeculi* (Mt 28,20); et, *Veniemus ad eum* ego et Pater, *et mansionem apud eum faciemus* (Io 14,23): cum et Spiritum sanctum ita se promiserit esse missurum, ut cum eis esset in aeternum? Ac per hoc cum ex carnalibus vel animalibus essent spirituales futuri, profecto et Patrem et Filium et Spiritum sanctum capacius fuerant habituri. In nullo autem credendus est esse Pater sine Filio et Spiritu sancto, aut Pater et Filius sine Spiritu Sancto, aut Filius sine Patre et Spiritu Sancto, aut sine Patre et Filio Spiritus sanctus, aut Pater et Spiritus sanctus sine Filio: sed ubi eorum quilibet unus, ibi Trinitas Deus unus. Oportebat autem ita insinuari Trinitatem, ut quamvis nulla esset diversitas substantiarum, singillatim tamen commendaretur distinctio personarum; ubi eis qui recte intelligunt, nunquam videri potest separatio naturarum.

6. Quod autem sequitur, *Et cum venerit ille, arguet mundum de*

do en orden al pecado, en orden a la justicia y en orden al juicio: en orden al pecado, porque no creen en mí; en orden a la justicia, porque me voy al Padre, y ya no me veréis; en orden al juicio, porque el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado; como si no hubiese otro pecado que el de no creer en Cristo; como si la misma justicia fuese el no ver a Cristo; como si el juicio fuese el que el príncipe de este mundo, o sea el diablo, ya hubiese sido juzgado. Todas estas cosas son muy oscuras y no han de abreviarse en esta plática, a fin de que la brevedad no las haga más oscuras; pero, contando con el favor divino, las explicaremos con mayor claridad en otro sermón.

TRATADO 95

SOBRE ESTAS PALABRAS DE LA LECTURA ANTERIOR: "CUANDO EL VENGA, ARGÜIRÁ AL MUNDO EN ORDEN AL PECADO, A LA JUSTICIA Y AL JUICIO", ETC.

1. Al prometer el Señor que El enviaría al Espíritu Santo, dice: *Cuando El venga, argüirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.* ¿Qué quiere decir esto? ¿No arguyó Cristo nuestro Señor de pecado al mundo cuando dijo: *Si yo no hubiese venido y les hubiese hablado, no tuvieran pecado; mas ahora su pecado no tiene disculpa?* Y para que no haya quien diga que esto se refiere propiamente a los judíos y no al mundo, ¿no dice en otro lugar: *Si vosotros fueseis del mundo, el mundo amaría lo que*

peccato, et de iustitia, et de iudicio: de peccato, quidem, quia non credunt in me; de iustitia vero, quia ad Patrem vado, et iam non videbitis me; de iudicio autem, quia princeps huius mundi iudicatus est (ibid. 16,8-11): tanquam solum sit peccatum non credere in Christum, et tanquam ipsa sit iustitia non videre Christum, et tanquam ipsum sit iudicium quod princeps huius mundi, hoc est diabolus iudicatus est: valde latebrosum est, nec isto sermone coarctandum, ne fiat obscurius brevitate; sed alio potius quantum Dominus adiuverit explicandum.

TRACTATUS 95

IN HAEC VERBA SUPERIORIS LECTIONIS, CUM VENERIT ILLE, ARGUET MUNDUM DE PECCATO, ET DE IUSTTIA, ETC.

1. Promittens Dominus missurum se Spiritum sanctum, *Cum venerit,* inquit, *ille arguet mundum de peccato, et de iustitia, et de iudicio.* Quid est hoc? Numquidnam Dominus Christus non arguit mundum de peccato, cum ait: *Si non venissem, et locutus eis fuissem, peccatum non haberent; nunc autem excusationem non habent de peccato suo?* Sed ne quis forte dicat hoc ad Iudaeos proprie pertinere, non ad mundum; nonne ait alio loco: *Si de mundo essetis, mundus quod suum esset diligeret?* (ibid. 15,22.19). Numquid non arguit de iustitia, ubi ait: *Pa-*

a él le pertenece? ¿Acaso no le arguyó acerca de la justicia cuando dijo: *¡Oh Padre justo!, el mundo no te ha conocido?* ¿Y no le arguyó acerca del juicio cuando dijo que ha de decir a los colocados a su izquierda: *Id al fuego eterno, que ha sido preparado para el diablo y para sus ángeles?* Otros muchos pasajes se hallan en el Evangelio en los cuales arguye Cristo al mundo. ¿Por qué, pues, atribuye esta propiedad al Espíritu Santo? ¿Acaso porque Cristo habló sólo a los judíos parecerá que no arguyó al mundo, como si solamente sea argüido quien escucha al arguyente? En cambio, se comprende que el Espíritu Santo, infundido en el corazón de sus discípulos esparcidos por todo el orbe, arguya no ya a una nación, sino al mundo entero. Cuando ya estaba para ascender a los cielos, les dice: *No os pertenece a vosotros conocer los tiempos y los momentos que el Padre reservó a su potestad; pero recibiréis la virtud del Espíritu Santo, que descenderá sobre vosotros, y me serviréis de testigos en Jerusalén, en toda la Judea, en Samaria y hasta los últimos confines de la tierra.* Esto es argüir al mundo. Mas ¿quién osará decir que el Espíritu Santo arguye al mundo por medio de los discípulos de Cristo y no es el mismo Cristo, diciendo el Apóstol: *Queréis probar el poder de Cristo, que habla por mi boca?* Cristo, pues, arguye a quienes arguye el Espíritu Santo. Pero me parece a mí que, ya que por el Espíritu Santo había de ser derramada en sus corazones la caridad que echa fuera el temor, que podía impedirles argüir al mundo, desatado en persecuciones; por esta razón dijo que *El argüirá al mundo;* como si dijera: El derrama-

ter iuste, mundus te non cognovit? (Io 17,25). Numquid non arguit de iudicio, ubi se ait sinistris esse dicturum: *Ite in ignem aeternum, qui paratus est diabolo et angelis eius?* (Mt 25,41). Et multa alia reperiuntur in sancto Evangelio, ubi de his Christus arguit mundum. Quid est ergo quod tanquam proprie tribuit hoc Spiritui sancto? An forte, quia Christus in Iudaeorum tantum gente locutus est, mundum non videtur arguisse, ut ille intelligatur argui qui audit arguentem? Spiritus autem sanctus in discipulis eius toto orbe diffusis, non unam gentem intelligitur arguisse, sed mundum. Nam hoc illis ait ascensurus in caelum: *Non est vestrum scire tempora vel momenta, quae Pater posuit in sua potestate; sed accipietis virtutem Spiritus sancti supervenientis in vos, et eritis mihi testes in Ierusalem, et in tota Iudaea, et in Samaria, et usque in fines terrae* (Act 1,7 et 8). Hoc est arguere mundum. Sed quis audeat dicere quod per discipulos Christi arguit mundum Spiritus sanctus, et non arguat ipse Christus; cum clamet Apostolus, *An vultis experimentum accipere eius qui in me loquitur Christus?* (2 Cor 13,3). Quos itaque arguit Spiritus sanctus, arguit utique et Christus. Sed quantum mihi videtur, quia per Spiritum sanctum diffundenda erat charitas in cordibus eorum (Rom 5,5), quae foras mittit timorem (1 Io 4,18), quo impediri possent ne arguere mundum qui persecutionibus fremebat, auderent; propterea dixit, *Ille arguet mundum:* tanquam diceret, Ille diffundet in cordibus vestris charitatem; sic enim timore depulso, arguendi

rá en vuestros corazones la caridad, y con ella, expulsado todo temor, tendréis mayor libertad para argüir al mundo. Con frecuencia os he dicho que las obras de la Trinidad son inseparables, pero que una por una son recomendadas las Personas, a fin de que se entienda no sólo la Unidad sin separación, sino la Trinidad sin confusión.

2. A continuación expone lo que ha de entenderse por *de justicia, de pecado y de juicio.* Dice: *De pecado, porque no creyeron en mí.* Puso este pecado con preferencia a los otros, como si éste solo existiese, porque, existiendo éste, los otros son retenidos, y, quitado éste, los otros son perdonados. Dice: *De justicia, porque voy al Padre, y ya no me veréis.* Lo primero que aquí hay que descifrar es que, si con razón uno es argüido de pecado, ¿cómo razonablemente es argüido también de justicia? ¿Acaso porque el pecador debe ser argüido por ser pecador, el justo debe ser argüido por ser justo? No. Porque, si alguna vez es argüido el justo, no sin motivo es argüido, según lo que está escrito: *No hay sobre la tierra justo que haga el bien libre de todo pecado.* Y así, cuando el justo es argüido, lo es por el pecado, no por la justicia. Y también en aquella sentencia de inspiración divina: *No quieras ser demasiado justo;* no es reprobada la justicia del sabio, sino la soberbia del presuntuoso. Quien se hace *demasiado justo,* por esa demasía se hace injusto. Y demasiado justo se hace quien dice no tener pecado o quien cree que le es suficiente su voluntad y no necesita de la gracia de Dios para ser justo; ni es justo por su vida recta, sino más bien

habebitis libertatem. Saepe autem diximus inseparabilia opera esse Trinitatis (Supra, tr.20); sed singillatim commendandas fuisse personas, ut non solum sine separatione, verum etiam sine confusione et unitas intelligatur et Trinitas.

2. Exponit deinde quid dixerit *de peccato, et de iustitia et de iudicio. De peccato quidem,* inquit, *quia non crediderunt in me.* Hoc enim peccatum quasi solum sit, prae caeteris posuit; quia hoc manente caetera detinentur, et hoc discedente caetera remittuntur. *De iustitia vero,* inquit, *quia ad Patrem vado, et iam non videbitis me.* Hic primo videndum est, si recte quisque arguitur de peccato, quomodo recte arguatur et de iustitia. Numquid enim si arguendus est peccator propterea quia peccator est, arguendum putabit quisquam et iustum propterea quia iustus est? Absit. Nam et si aliquando iustus arguitur, ideo recte arguitur, quia, sicut scriptum est, *Non est iustus in terra qui faciet bonum, et nos peccabit.* Quocirca etiam cum iustus arguitur, de peccato arguitur, non de iustitia. Quoniam et in illo quod legimus divinitus dictum, *Noli effici iustus multum* (Eccle 7,21.17); non est notata iustitia sapientis, sed superbia praesumentis. Qui ergo fit *multum iustus,* ipso nimio fit iniustus. Multum enim se facit iustum, qui dicit se non habere peccatum; aut qui se putat non gratia Dei, sed sua voluntate sufficiente effici iustum: nec recte vivendo iustus est, sed potius inflatus, putando se esse quod non est. Quo pacto igitur mundus

un soberbio creyéndose lo que no es. Y ¿en qué sentido ha de ser argüido el mundo de justicia, sino de la justicia de los creyentes? Es argüido de pecado porque no cree en Cristo, y es argüido de la justicia de los que creen. El mismo reclutamiento de los fieles es un vituperio para los infieles. Lo cual se desprende con bastante claridad de la misma exposición. Pues, queriendo declarar el significado de sus palabras, dice: *De justicia, porque voy al Padre y ya no me veréis.* No dice: Ya no me verán aquellos de quienes había dicho: *Porque no creyeron en mí.* Porque al exponer a qué pecado se refería, hace mención de aquellos *que no creyeron en mí;* mas, al exponer de qué justicia hablaba y de la cual es argüido el mundo, se dirige a aquellos mismos a quienes hablaba, diciendo: *Porque me voy al Padre y ya no me veréis.* Por lo tanto, al hablar del pecado, el mundo es argüido por el suyo propio; pero, al hablar de la justicia, es argüido por la ajena, como son rechazadas las tinieblas por la luz, según dice el Apóstol: *Todo lo que es reprensible es descubierto por la luz.* Cuán grande sea el mal de los que no creen, puede colegirse no sólo del mal mismo, sino del bien de los que creen. Y como los infieles suelen decir: ¿Cómo hemos de creer lo que no vemos?, fue conveniente definir la justicia de los creyentes de esta manera: *Porque me voy al Padre y ya no me veréis,* ya que son bienaventurados los que no ven y creen. Pues entre los que vieron a Cristo no es alabada su fe por creer lo que veían, o sea al Hijo del hombre, sino porque creían lo que no veían, es decir, al Hijo de Dios. Pero, al serles arrebatada de su vista

arguendus est de iustitia, nisi de iustitia credentium? Arguitur itaque de peccato, quia in Christum non credit; et arguitur de iustitia eorum qui credunt. Ipsa quippe fidelium comparatio, infidelium est vituperatio. Hoc et ipsa expositio satis indicat. Volens enim aperire quid dixerit, *De iustitia vero,* inquit, *quia ad Patrem vado, et iam non videbitis me.* Non ait, Et iam non videbunt me; de quibus dixerat, *quia non crediderunt in me.* Sed peccatum quid vocaret exponens, de illis locutus est dicens, *quia non crediderunt in me:* exponens autem quam diceret iustitiam, de qua mundus arguitur, ad ipsos quibus loquebatur, se convertit, atque ait, *Quia ad Patrem vado, et iam non videbitis me.* Quapropter mundus de peccato quidem suo, de iustitia vero arguitur aliena, sicut arguuntur de lumine tenebrae: *Omnia enim quae arguuntur,* ait Apostolus, *a lumine manifestantur* (Eph 5,13). Quantum enim malum sit eorum qui non credunt, non solum per seipsum, verum etiam ex bono potest eorum apparere qui credunt. Et quoniam ista vox infidelium esse consuevit, Quomodo credimus quod non videmus? ideo credentium iustitiam sic oportuit definiri, *Quia ad Patrem vado, et iam non videbitis me.* Beati enim qui non vident, et credunt (Io 20,29). Nam et qui viderunt Christum, non in eo laudata est fides eorum, quia credebant quod videbant, id est Filium hominis; sed quia credebant, quod non videbant, id est Filium Dei. Cum vero et ipsa forma servi subtracta eorum esset aspectibus, tum vero ex omni parte im-

la forma de siervo, entonces tuvo cabal cumplimiento que *el justo vive de la fe. Es,* pues, *la fe,* según se define en la Epístola a los Hebreos, *el fundamento de los que esperan y el convencimiento de las cosas que no aparecen.*

3. ¿Qué quieren decir estas palabras: *Ya no me veréis?* No dice: Voy al Padre y ya no me veréis, como queriendo indicar el espacio de tiempo, corto o largo, pero que ha de tener fin, en que no ha de ser visto; sino que la Verdad dijo: *Ya no me veréis,* en el sentido de que ya nunca habían de ver a Cristo. ¿Será ésta la justicia, no ver más a Cristo y, no obstante, creer en El, cuando es alabada la fe, que da vida al justo, porque cree en Cristo, a quien ahora no ve, pero que le ha de ver algún día? ¿Habremos de decir que, según esta justicia, no fue justo el apóstol San Pablo, que declara haber visto a Cristo después de su ascensión a los cielos, precisamente en aquel tiempo del cual había dicho: *Ya no me veréis?* ¿No era justo según esta justicia el gloriosísimo Esteban, que dijo cuando le estaban apedreando: *Veo abierto el cielo y al Hijo del hombre sentado a la derecha de Dios?* ¿Qué significa, pues, *voy al Padre y ya no me veréis,* sino que ya no me veréis como soy ahora entre vosotros? Era entonces mortal a la semejanza de la carne de pecado, que podía tener hambre y sed, fatigarse y dormir; y a este Cristo con tal naturaleza, después de pasar de este mundo al Padre, ya no le habían de ver más. Y en esto consiste la justicia de la fe, de la cual dice el Apóstol: *Aunque conocimos a Cristo según la carne, mas ahora ya no le conocemos según la*

pletum est, *Iustus ex fide vivit* (Hab 2,4 et Hebr 11,1). *Est* enim *fides,* sicut in Epistola quae ad Hebraeos est definitur, *sperantium substantia, convictio rerum quae non videntur.*

3. Sed quid est, *Iam non videbitis me?* Non enim ait Ad Patrem vado, et non videbitis me; ut temporis intervallum quo non videbitur, significasse intelligeretur, sive breve, sive longum, tamen utique terminatum: sed dicendo, *Iam non videbitis me,* velut nunquam eos de caetero visuros Christum, veritas praenuntiavit. Haeccine iustitia est nunquam Christum videre, et in eum tamen credere; cum propterea laudetur fides ex qua iustus vivit, quoniam credit, quem modo non videt Christum, se aliquando esse visurum? Postremo secundum hanc iustitiam, numquid dicturi sumus Paulum apostolum non fuisse iustum, confitentem se Christum vidisse post ascensionem eius in caelum (1 Cor 15,8), de quo utique iam tempore dixerat, *Iam non videbitis me?* Numquid secundum hanc iustitiam iustus non erat gloriosissimus Stephanus, qui cum lapidaretur, ait: *Ecce video caelum apertum, et Filium hominis stantem ad dexteram Dei?* (Act 7,55). Quid ergo est, *Ad Patrem vado, et iam non videbitis me;* nisi, quomodo sum, cum vobiscum sum? Tunc enim adhuc erat mortalis in similitudine carnis peccati (Rom 8,3), qui esurire poterat ac sitire, fatigari atque dormire: hunc ergo Christum, id est talem Christum, cum transisset de hoc mundo ad Patrem, non erant iam visuri; et ipsa est iustitia fidei, de qua dicit Apos-

carne. Será vuestra justificación, de la que será reprendido el mundo: *Que me voy al Padre y ya no me veréis,* porque creéis en mí sin verme; y cuando me veáis como seré entonces, no me veréis como soy ahora entre vosotros, no me veréis humillado, sino excelso; no me veréis mortal, sino sempiterno; no me veréis como reo, sino como juez; y de esta vuestra justicia reprenderá el Espíritu Santo al mundo incrédulo.

4. Le argüirá también *de juicio, porque ya ha sido juzgado el príncipe de este mundo.* ¿Quién es este príncipe sino aquel de quien dice en otro lugar: *Viene el príncipe de este mundo y en mí no hallará nada,* es decir, nada de su propiedad, nada que en mí le pertenezca, pecado absolutamente ninguno? Por el pecado es el diablo el príncipe de este mundo, no del cielo y de la tierra, y de todo cuanto hay en ellos, según el significado de la palabra *mundo* en aquel pasaje: *Y por El fue hecho el mundo;* sino príncipe de aquel mundo del que dice a continuación: *Y el mundo no le conoció,* esto es, los hombres infieles que pueblan el mundo, y entre los cuales gime el mundo fiel, elegido del mundo por Aquel que hizo el mundo, y del cual dice: *No ha venido el Hijo del hombre a juzgar al mundo, sino a que por El sea salvo el mundo.* Cuando El juzga al mundo, lo condena; cuando El medicina al mundo, lo salva; porque así como el árbol está lleno de hojas y de frutos y la era está llena de pajas y de granos, así el mundo está lleno de fieles y de infieles. El príncipe de este mundo, es decir, el príncipe de estas tinie-

tolus, *Etsi noveramus Christum secundum carnem, sed nunc iam non novimus* (2 Cor 5,16). Erit itaque, inquit, vestra iustitia, qua mundus arguetur, *quia vado ad Patrem, et iam non videbitis me:* quoniam in eum quem non videbitis credetis in me: et quando me videbitis, quod tunc ero, non videbitis me quod sum vobiscum modo; non videbitis humilem, sed excelsum; non videbitis mortalem, sed sempiternum; non videbitis iudicandum, sed iudicaturum: et de hac fide vestra, id est iustitia vestra, arguet Spiritus sanctus incredulum mundum.

4. Arguet etiam *de iudicio, quia princeps huius mundi iudicatus est.* Quis est iste, nisi de quo ait alio loco, *Ecce venit princeps mundi, et in me nihil inveniet* (Io 14,30); id est, nihil iuris sui, nihil quod ad eum pertineat, nullum scilicet omnino peccatum? Per hoc enim est diabolus princeps mundi. Non enim caeli et terrae et omnium quae in eis sunt, est diabolus princeps, qua significatione intelligitur mundus, ubi dictum est, *Et mundus per eum factus est:* sed mundi est diabolus princeps, de quo mundo ibi continuo subiungit atque ait, *Et mundus eum non cognovit* (Io 1,10), hoc est homines infideles, quibus toto orbe terrarum mundus est plenus: inter quos gemit fidelis mundus, quem de mundo elegit, per quem factus est mundus; de quo ipse dicit, *Non venit Filius hominis ut iudicet mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum* (ibid. 3,17). Mundus eo iudicante damnatur, mundus eo subveniente salvatur: quoniam sicut arbor foliis et pomis, sicut area paleis et frumentis, ita infidelibus et fidelibus plenus est mundus. Princeps ergo

blas, o sea, de los infieles, de entre los cuales es sacado el mundo de aquellos a quienes se dijo: *Fuisteis en algún tiempo tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor;* el príncipe de este mundo, del cual se dice en otro lugar: *Ahora es arrojado fuera el príncipe de este mundo;* ciertamente ya está juzgado, porque irrevocablemente ha sido destinado al juicio del fuego eterno. Y de este juicio hecho al príncipe de este mundo arguye el Espíritu Santo al mundo, porque es juzgado con su príncipe, cuya soberbia impíamente ha imitado. *Si Dios,* como dice el apóstol San Pedro, *no perdonó a los ángeles delincuentes, sino que, amarrados, los encerró en las cárceles del infierno, donde son guardados para recibir la pena del juicio,* ¿cómo dejará el mundo de ser argüido de juicio por el Espíritu Santo, en cuyo nombre dice estas cosas el Apóstol? Crean los hombres en Cristo para no ser argüidos por el pecado de su incredulidad, que es causa de la retención de todos sus pecados. Agréguense al número de los fieles, para no ser argüidos por la justicia de aquellos justificados a quienes no quieren imitar. Prevengan el juicio futuro para no ser juzgados con el ya juzgado príncipe del mundo, a quien imitan. Y a fin de que no espere hallar perdón la contumaz soberbia de los mortales, aterrorícese viendo el suplicio de los ángeles soberbios.

mundi huius, hoc est princeps tenebrarum harum, id est infidelium; de quibus eruitur mundus, quibus dicitur, *Fuistis aliquando tenebrae; nunc autem lux in Domino* (Eph 5,8): princeps mundi huius de quo alibi dicit, *Nunc princeps mundi huius missus est foras* (Io 12,31), utique iudicatus est; quoniam iudicio ignis aeterni irrevocabiliter destinatus est. Et de hoc itaque iudicio quo princeps iudicatus est mundi, arguitur a Spiritu sancto mundus; quoniam cum suo principe iudicatur, quem superbus atque impius imitatur. *Si enim Deus,* sicut dicit apostolus Petrus, *peccantibus angelis non pepercit, sed carceribus caliginis inferi retrudens tradidit in iudicio puniendos servari* (2 Petr 2,4); quomodo non a Spiritu sancto de hoc iudicio mundus arguitur, quando in Spiritu sancto haec loquitur Apostolus? Credant itaque homines in Christum, ne arguantur de peccato infidelitatis suae, quo peccata omnia detinentur: transeant in numerum fidelium, ne arguantur de iustitia eorum, quos iustificatos non imitantur: caveant futurum iudicium, ne cum mundi principe iudicentur, quem iudicatum imitantur. Etenim ne sibi existimet parci superbia dura mortalium, de superborum supplicio terrenda est angelorum.

TRATADO 96

SOBRE ESTAS PALABRAS: "AÚN TENGO MUCHAS COSAS QUE DECIROS, PERO AHORA NO PODÉIS ENTENDERLAS; MAS, CUANDO VENGA EL ESPÍRITU DE VERDAD, OS ENSEÑARÁ TODA LA VERDAD"

1. En este capítulo del santo Evangelio dice el Señor a sus discípulos: *Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no podéis entenderlas.* Lo primero que ocurre preguntar es por qué antes dijo: *Os he hecho conocer todas las cosas que oí a mi Padre;* y ahora dice: *Aún tengo muchas cosas que deciros, mas no podéis entenderlas.* Ya hemos expuesto como pudimos, al tratar de este pasaje, que habló de cosas que aún no había hecho como de cosas hechas, a la manera que el profeta dice que Dios ha hecho las cosas que han de ser, cuando dice: *El cual hizo las cosas que han de ser.* Quizá queráis saber ahora qué cosas son las que entonces los apóstoles no podían comprender. Mas ¿quién de nosotros osará considerarse capaz de lo que ellos no eran capaces? Por esta razón no debéis esperar que os las diga yo, que quizá no fuera capaz de comprenderlas si otro me las dijese; ni tampoco vosotros seríais capaces de entenderlas, aunque fuera yo tan docto que pudiera deciros estas cosas que están fuera de vuestro alcance. Pudiera suceder que haya entre vosotros algunos ya capaces de entender las que otros no pueden; y aunque no sean todas aquellas de las que nuestro Dios

TRACTATUS 96

IN HAEC VERBA, ADHUC MULTA HABEO VOBIS DICERE; SED NON POTESTIS PORTARE MODO: CUM AUTEM VENERIT ILLE SPIRITUS VERITATIS, DOCEBIT VOS OMNEM VERITATEM

1. In isto sancti Evangelii capitulo, ubi Dominus ait discipulis suis, *Adhuc multa habeo vobis dicere, sed non potestis portare modo;* prius quaerendum illud occurrit, quomodo superius dixerit, *Omnia quae audivi a Patre meo, nota feci vobis* (Io 15,15): et hic dicat, *Adhuc multa habeo vobis dicere, sed non potestis portare modo.* Verum illud quomodo dixerit, quod nondum fecerat tanquam fecerit, sicut ea quae futura sunt, Deum fecisse propheta testatur dicens, *Qui fecit quae futura sunt* (Is 45, 11 sec.LXX), iam cum ipsa verba tractaremus, ut potuimus, exposuimus. Nunc ergo quae ista sint quae Apostoli tunc portare non poterant, vultis forsitan scire. Sed quis nostrum audeat eorum se dicere iam capacem, quae illi capere non valebant? Ac per hoc nec a me exspectanda sunt ut dicantur, quae forte non caperem, si mihi ab alio dicerentur; nec vos ea portare possetis, etiamsi ego tantus essem, ut a me ista quae vobis altiora sunt audiretis. Et fieri quidem potest ut sint in vobis aliqui ad ea capienda iam idonei, quae alii capere nondum valent; et si non omnia de quibus magister Deus illa dicebat, *Adhuc multa habeo vobis*

decía: *Aún tengo muchas cosas que deciros,* pudieran, no obstante, comprender algunas. Pero sería una temeridad suponer y decir qué cosas son éstas, que El no dijo. Entonces no eran capaces los apóstoles ni siquiera de morir por Cristo, como El mismo se lo había dicho: *Ahora no podéis seguirme.* Y así, el primero de ellos, Pedro, que presumía ser ya capaz de esto, experimentó lo que él no imaginaba. Sin embargo, después hombres y mujeres, jóvenes y doncellas, niños y niñas, innumerables ancianos con otros de menor edad, fueron coronados con el martirio; y se demostró que podían las ovejas lo que no podían los pastores cuando el Señor decía estas cosas. Hubiera sido conveniente decir a las ovejas en aquella hora de tentación, en la cual era necesario luchar hasta la muerte en defensa de la verdad, y derramar la sangre por el nombre o por la doctrina de Cristo; hubiera, digo, sido conveniente decirles: ¿Quién de vosotros se juzgará capaz del martirio, del que no fue capaz Pedro cuando de boca a boca era aleccionado por el Señor mismo? Por este motivo, alguien dice que no convenía decir al pueblo cristiano, ansioso de saber estas cosas, de las cuales decía entonces el Señor: *Aún tengo muchas cosas que deciros, pero no podéis comprenderlas ahora.* Si entonces no podían los apóstoles, mucho menos vosotros; aunque muchos pueden oír lo que Pedro no pudo entonces, como muchos pueden ser coronados con el martirio, lo cual no podía entonces Pedro, sobre todo después de haber sido enviado el Espíritu Santo, que entonces aún no lo había sido, y del cual dice a continuación: *Cuando venga el Espíritu*

dicere, tamen eorum fortasse nonnulla: sed quaenam sint ista quae ipse non dixit, temerarium est velle praesumere ac dicere. Nam et mori pro Christo nondum erant idonei tunc Apostoli, quibus dicebat, *Non potestis me sequi modo;* unde primus eorum Petrus, qui hoc iam se posse praesumpserat, aliud expertus est quam putabat (Io 13,36-38): et tamen postea et viri et mulieres, pueri et puellae, iuvenes et virgines, seniores cum iunioribus innumerabiles martyrio coronati sunt; et posse inventae sunt oves, quod tunc quando ista Dominus loquebatur, nondum poterant portare pastores. Numquid ergo debuit illis ovibus dici in illo tentationis articulo, quo certare usque ad mortem pro veritate oportebat, et pro Christi nomine vel doctrina sanguinem fundere; numquid, inquam, debuit eis dici, Quis vestrum audeat idoneum martyrio se putare, cui Petrus idoneus nondum fuerat, quando eum os ad os ipse Dominus instruebat? Sic itaque dixerit aliquis non debere dici populis christianis, audire cupientibus quae sint de quibus Dominus tunc dicebat, *Adhuc multa habeo vobis dicere, sed non potestis portare modo.* Si Apostoli nondum poterant, multo minus vos potestis: quia forte sic multi possunt audire, quod tunc nondum poterat Petrus, sicut multi possunt martyrio coronari, quod tunc nondum poterat Petrus: praesertim iam misso Spiritu sancto, qui tunc nondum erat missus, de quo continuo subiunxit, atque ait, *Cum autem venerit ille Spiritus veritatis, docebit vos omnem veritatem;* sic utique

de verdad, os enseñará toda la verdad; demostrando que ellos no podían con las cosas que tenía que decirles, porque aún no había venido a ellos el Espíritu Santo.

2. Pero concedamos que, después de la venida del Espíritu Santo, pueden ahora con aquellas cosas con las que entonces, antes de venir el Espíritu Santo, aún no podían los discípulos, ¿diremos, acaso, que sabemos qué cosas son las que El no quiso decir, cuando solamente las supiéramos leyéndolas u oyéndolas leer si El las hubiese dicho? Una cosa es saber si nosotros o vosotros podemos o no con ellas, y otra cosa es saber cuáles son, podamos o no podamos con ellas. Mas, habiéndolas callado El, ¿quién osará decir: son éstas o aquéllas? Y si se atreve a afirmarlo, ¿cómo lo prueba? ¿Habrá alguno tan vanidoso y temerario que, aun cuando diga a cualquiera las verdades que se le antoje, afirme, sin una particular revelación de Dios, que son ésas las cosas que entonces quiso decir el Señor? ¿Quién de nosotros, en quienes no brilla ese espíritu profético ni la autoridad apostólica, osará decir tal cosa? Pues, aunque leyéramos algunas de estas cosas en los libros escritos después de la ascensión del Señor y avalados por la autoridad canónica, no nos sería suficiente su lectura, a menos que en ellos se dijese que ésas eran las cosas que el Señor no quiso declarar a sus discípulos porque entonces no podían comprenderlas. Como si yo dijera, por ejemplo, que lo que leemos en el comienzo de este santo Evangelio: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios; éste estaba en Dios en el principio;* y las otras cosas que siguen; por haber sido escritas posteriormente y por no decir que el Señor las había dicho cuando estaba aquí en car-

demonstrans illos ideo quae habebat dicere, portare non posse, quia nondum ad eos venerat Spiritus sanctus.

2. Ecce concedamus ut ita sit, multos ea modo portare posse iam misso Spiritu sancto, quae tunc eo nondum misso non poterant portare discipuli: numquid ideo scimus quae sint quae dicere noluit, quae tunc sciremus si ab eo dicta legeremus vel audiremus? Aliud est enim scire utrum a nobis vel a vobis portari possint; aliud autem scire quae sint, sive portari possint, sive non possint. Quae cum ipse tacuerit, quis nostrum dicat, Ista vel illa sunt? Aut si dicere audeat, unde probat? Quis enim est tam vanus aut temerarius, qui cum dixerit etiam vera quibus voluerit, quae voluerit, sine ullo testimonio divino affirmet et esse quae tunc Dominus dicere noluit? Quis hoc nostrum faciat, et non maximam culpam temeritatis incurrat, in quo nec prophetica nec apostolica excellit auctoritas? Nam profecto si eorum aliquid legissemus in Libris canonica auctoritate firmatis, qui post ascensionem Domini scripti sunt, parum fuerat hoc legisse, nisi illic id etiam legeretur, hoc ex eis esse quae tunc Dominus noluit discipulis dicere, quia non poterant illa portare. Tanquam si, verbi gratia, ego dicerem, illud quod legimus in huius Evangelii capite, *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum, hoc erat in principio apud Deum* (Io 1,1.2), et

ne mortal, pero que fueron escritas por uno de sus discípulos y bajo la revelación del Espíritu Santo; digo que, si yo dijera que estas cosas son aquellas que el Señor no quiso decir entonces, porque los discípulos no podían comprenderlas, ¿quién me escucharía, hablando con tanta temeridad? Pero, si, al leerlas, leyéramos también que eran éstas, ¿quién rehusaría dar crédito a un Apóstol tan grande?

3. Pero me parece, además, un grandísimo absurdo decir que los discípulos no pudieron entonces entender las cosas que acerca de cosas invisibles y altísimas hallamos en los libros apostólicos, escritos posteriormente, sin mencionar que las dijo el Señor mientras estuvo visiblemente entre ellos. ¿Por qué, pues, no podían ellos entonces con el peso de cosas que ahora cualquiera las lee en sus libros y las soporta, aunque no las entienda? Hay ciertamente en las Sagradas Escrituras algunas cosas que los infieles no entienden cuando las leen o las oyen y no pueden tolerarlas después de haberlas leído u oído; así, los paganos, al oír que Aquel, que ha creado el mundo, ha sido crucificado; así, los judíos, que sea Hijo de Dios quien no guarda el sábado como ellos; así, los sabelianos, que la Trinidad es Padre, Hijo y Espíritu Santo; así, los arrianos, que el Hijo es igual al Padre, y el Espíritu Santo igual al Padre y al Hijo; así, los fotinianos, que Cristo es no sólo hombre como nosotros, sino Dios de Dios, igual al Padre; así, los maniqueos, que Cristo Jesús, por quien hemos sido libertados, se ha dignado nacer con carne y de la carne; así, todos los demás prosélitos de diversas y perversas sectas no pueden tolerar cuanto en las Escrituras Santas y en la fe católica se halla contrario a sus errores, como nosotros no podemos soportar sus vanidades sacrílegas y sus dementes embustes. Pues ¿qué quiere decir no poder soportar, sino no poder tener con ánimo tranquilo? Y ¿cuál es el fiel, y aun el catecúmeno antes de recibir al Espíritu Santo con el bautismo, que no pueda leer u oír con ánimo tranquilo, aunque no las entienda convenientemente, todas las cosas que han sido escritas después de la Ascensión del Señor con verdad y autoridad canónicas? ¿Cómo, pués, no podrían los discípulos soportar algunas cosas que se han escrito después de la Ascensión del Señor, aunque no hubiese venido aún el Espíritu Santo, cuando ahora las soportan todos los catecúmenos aun antes de recibir al Espíritu Santo? Porque, si no les son declarados todos los sacramentos, no es porque no los puedan soportar, sino para que ellos los deseen tanto más ardientemente cuanto más decorosamente les son ocultados.

4. Así, pues, carísimos, no esperéis oír de mis labios las cosas que entonces no quiso decir el Señor a los discípulos porque no podían soportarlas, sino más bien adelantad en la caridad, que es derramada en vuestros corazones por el Espíritu Santo, que se os ha dado, a fin de que, con el espíritu encendido y enamorados de las bellezas espirituales, podáis conocer con la vista y el oído interiores la luz y la voz espirituales que los carnales no pueden soportar, y que no aparecen bajo signo alguno a los ojos del cuerpo ni tienen sonido capaz de ser percibido por los oídos corporales. No se ama lo enteramente desconocido.

alia quae sequuntur, quoniam postea scripta sunt, nec ea Dominum Iesum dixisse narratum est, cum hic esset in carne, sed haec unus ex Apostolis eius, ac Spiritu eius sibi revelante conscripsit, ex his esse quae noluit tunc Dominus dicere, quia ea discipuli portare non poterant; quis me audiat tam temere ista dicentem? Si autem ubi hoc legimus, ibi hoc etiam legeremus, quis non tanto apostolo crederet?

3. Sed id quoque mihi videtur absurdissime dici, ea tunc non potuisse portare discipulos, quae de invisibilibus et altissimis rebus invenimus in apostolicis Litteris, quae postmodum scriptae sunt, nec ea Dominum quando cum illis visibiliter erat, dixisse narratur. Cur enim ea tunc ferre non poterant, quae nunc in eorum Libris quis non legat, quis non ferat, etiamsi non intelligat? Nonnulla quidem homines infideles in Scripturis sanctis et non intelligunt cum legunt vel audiunt, et lecta vel audita ferre non possunt: sicut Pagani, quod per eum qui crucifixus est, factus est mundus; sicut Iudaei, quod Filius Dei sit, qui eo modo quo ipsi celebrant sabbatum solvit; sicut Sabelliani, quia Trinitas est Pater et Filius et Spiritus sanctus; sicut Ariani, quia aequalis est Patri Filius, et Patri ac Filio Spiritus sanctus; sicut Photiniani, quia non homo tantum similis nobis, sed etiam Deus Deo Patri aequalis est Christus; sicut Manichaei, quod Christus Iesus per quem liberandi sumus, nasci in carne et de carne dignatus est: caeteri omnes perversarum ac diversarum sectarum homines, utique ferre non possunt, quidquid in Scripturis sanctis et in fide catholica reperitur, quod contra eorum proferatur errores; sicut nos ferre non possumus sacrilegas eorum vanitates et insanias mendaces. Quid est enim ferre non posse, nisi aequo animo non habere? Sed omnia quae post ascensionem Domini canonica veritate atque auctoritate conscripta sunt, quis fidelis vel etiam catechumenus, antequam Spiritum sanctum baptizatus accipiat, non aequo animo legit atque audit, etiamsi nondum sicut oportet intelligit? Quomodo ergo aliquid eorum quae post ascensionem Domini scripta sunt, non possent ferre discipuli, etiam nondum sibi misso Spiritu sancto, cum omnia nunc ferant catechumeni nondum accepto Spiritu sancto? Quia etsi non eis fidelium sacramenta produntur, non ideo fit quod ea ferre non possunt; sed ut ab eis tanto ardentius concupiscantur, quanto eis honorabilius occultantur.

4. Quapropter, charissimi, non a nobis exspectetis audire quae tunc noluit Dominus discipulis dicere, quia nondum poterant illa portare: sed potius in charitate proficite, quae diffunditur in cordibus vestris per Spiritum sanctum qui datus est vobis (Rom 5,5); ut spiritu ferventes et spiritualia diligentes, spiritualem lucem spiritualemque vocem, quam carnales homines ferre non possunt, non aliquo signo corporalibus oculis apparente, nec aliquo sono corporalibus auribus instrepente, sed interiore conspectu et auditu nosse possitis. Non enim diligitur quod penitus ignoratur. Sed cum diligitur quod ex quantulacumque parte cognoscitur, ipsa

Pero, cuando se ama lo que de algún modo se conoce, el mismo amor hace que mejor y más perfectamente se conozca. Si, pues, adelantáis en la caridad, que derrama en vuestros corazones el Espíritu Santo, *El os enseñará toda la verdad* o, como se lee en otros códices, *El os guiará en toda la verdad.* Por lo cual se dijo: *Enséñame, ¡oh Yavé!, tus caminos para que ande yo en tu verdad.* Y así, sin necesidad de maestros externos, llegaréis a conocer las cosas que el Señor no quiso decir entonces. Sed todos aprendices de Dios, para que las cosas que habéis aprendido y creído por lecturas y explicaciones externas acerca de la naturaleza incorpórea de Dios, no circunscrita en un lugar ni extendida, como una mole, por espacios infinitos, sino toda en todas partes, perfecta e infinita, sin brillo de colores ni configuraciones de líneas, sin signos literales, sin sucesión de sílabas, podáis contemplarlas con vuestra inteligencia. Quizá haya dicho algo que parezca fuerte, y, no obstante, lo habéis recibido; y no sólo lo habéis soportado, sino que lo habéis oído con agrado. Pero, si el Maestro interior, que, hablando aún exteriormente a los discípulos dice: *Aún tengo muchas cosas que deciros, pero no las podéis soportar ahora,* quisiera deciros interiormente lo que yo dije acerca de la naturaleza incorpórea de Dios, del modo como lo dice a los santos ángeles, que están viendo siempre el rostro del Padre, no podríamos aún soportar su peso. Por este motivo pienso que estas palabras: *Os enseñará toda la verdad,* o: *Os guiará en toda la verdad,* no puedan cumplirse en cualquiera inteligencia durante esta vida (porque ¿quién, viviendo en este

efficitur dilectione ut melius et plenius cognoscatur. Si ergo in charitate proficiatis, quam diffundit in cordibus Spiritus sanctus, *docebit vos omnem veritatem:* vel, sicut alii codices habent, *deducet vos in omni veritate:* unde dictum est, *Deduc me, Domine, in via tua, et ambulabo in veritate tua* (Ps 85,11). Sic fiet ut non a doctoribus exterioribus illa discatis, quae noluit Dominus tunc dicere, sed sitis omnes docibiles Deo (Io 6,45); ut ea ipsa quae per lectiones atque sermones extrinsecus adhibitos didicistis et credidistis de natura Dei non corporea, nec loco aliquo inclusa, nec per infinita spatia locorum quasi mole distenta, sed ubique tota et perfecta et infinita, sine nitoribus colorum, sine figuris lineamentorum, sine notis litterarum, sine serie syllabarum, ipsa mente conspicere valeatis. Ecce dixi aliquid quod forte inde sit, et tamen accepistis; et non solum ferre potuistis, verum etiam libenter audistis. Sed ille magister interior, qui cum adhuc discipulis exterius loqueretur, ait, *Adhuc multa habeo vobis dicere, sed non potestis portare modo,* si vellet nobis id quod de incorporea Dei natura dixi, intrinsecus ita dicere, sicut sanctis Angelis dicit, qui semper vident faciem Patris (Mt 18,10); nondum ea portare possemus. Proinde quod ait, *Docebit vos omnem veritatem,* vel, *deducet vos in omni veritate,* non arbitror in hac vita in cuiusquam mente posse compleri (quis enim vivens in hoc corpore quod corrumpitur et aggravat animam (Sap 9,15), possit omnem cognoscere veritatem; cum

cuerpo corruptible, tan gravoso al alma, será capaz de conocer toda la verdad, si dice el Apóstol *que sabemos en parte?);* mas porque el Espíritu Santo, cuya prenda hemos recibido nosotros ahora, hace que lleguemos a la plenitud misma de la que dice el Apóstol: *Entonces cara a cara;* y: *Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como soy conocido;* no porque conozca en esta vida todo lo que el Señor nos prometió que había de llegar hasta aquella perfección por la caridad del Espíritu, diciendo: *Os enseñará toda la verdad,* o: *Os conducirá por toda la verdad.*

5. Así las cosas, os pido, dilectísimos, por amor de Cristo, que os guardéis de los seductores impuros y de las sectas plagadas de obscenas torpezas, de las cuales dice el Apóstol que *es una torpeza decir lo que ellos hacen ocultamente,* no sea que, comenzando a enseñar sus horrendas inmundicias, intolerables al oído humano, cualquiera que sea, digan que ésas son las cosas de las que dijo el Señor: *Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis soportar,* y lleguen a afirmar que en virtud del Espíritu Santo pudieran ser toleradas cosas tan inmundas y nefandas. Unas son malas, que no puede soportarlas cualquier pudor humano; otras hay buenas, que no las puede soportar el flaco sentido de los hombres; éstas se ejecutan en los cuerpos de los impúdicos; aquéllas apenas puede imaginarlas una mente pura. "Renovaos en el espíritu de vuestra mente y comprended cuál es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto, para que, enraizados y consolidados en la caridad,

dicat Apostolus, *Ex parte scimus?);* sed quia per Spiritum sanctum fit, unde nunc pignus accepimus (2 Cor 1,22), ut ad ipsam quoque plenitudinem veniamus: de qua idem dicit apostolus, *Tunc autem facie ad faciem;* et, *Nunc scio ex parte, tunc autem cognoscam sicut et cognitus sum* (1 Cor 13,9.12): non quod in hac vita scit totum, quod usque ad illam perfectionem futurum nobis Dominus promisit per charitatem Spiritus, dicens, *Docebit vos omnem veritatem;* vel, *deducet vos in omni veritate.*

5. Quae cum ita sint, dilectissimi, moneo vos in charitate Christi, ut seductores caveatis impuros et obscoenae turpitudinis sectas, de quibus ait Apostolus, *Quae autem occulte fiunt ab istis, turpe est et dicere* (Eph 5,12): ne cum horrendas immunditias docere coeperint, quas humanae aures qualescumque sint, portare non possunt, dicant ipsa esse quae Dominus ait, *Adhuc multa habeo vobis dicere, sed non potestis portare modo;* et per Spiritum sanctum asserant fieri ut possint illa immunda et nefanda portari. Alia sunt mala quae portare non potest qualiscumque pudor humanus; et alia sunt bona quae portare non potest parvus sensus humanus: ista fiunt in corporibus impudicis, illa remota sunt a corporibus universis; hoc impura carne committitur, illud pura mente vix cernitur. "Renovamini ergo spiritu mentis vestrae (Eph 4,23), "et intelligite quae sit voluntas Dei, quod bonum est et beneplacitum et perfectum" (Rom 12,2): "ut in charitate radicati et fundati, possitis com-

juntamente con los santos, podáis conocer la longitud, la anchura, la altura y la profundidad, y comprender también la excelentísima caridad de la sabiduría de Cristo, para que os veáis llenos de la plenitud de Dios". De este modo os enseñará el Espíritu Santo toda la verdad, difundiendo más y más en vuestros corazones la caridad.

TRATADO 97

Sobre el mismo tema

1. El Espíritu Santo, que el Señor prometió enviar a sus discípulos para que les enseñase toda la verdad, que ellos no podían soportar en el momento en que les hablaba, y del cual dice el Apóstol que hemos recibido ahora *en prenda,* para darnos a entender que su plenitud nos está reservada para la otra vida, ese mismo Espíritu Santo enseña ahora a los fieles todas las cosas espirituales de que cada uno es capaz, mas también enciende en sus pechos un deseo más vivo de crecer en aquella caridad que les hace amar lo conocido y desear lo que no conocen, pensando que aun las cosas que conocen en esta vida no las conocen como se han de conocer en la otra vida, que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el corazón pudo imaginar. Y si el Maestro interior quisiese decirlas del modo que han de ser conocidas, o

prehendere cum omnibus sanctis, quae sit longitudo, latitudo, altitudo et profundum; cognoscere etiam supereminentem scientiae charitatem Christi, ut impleamini in omnem plenitudinem Dei" (Eph 3,17-19). Isto enim modo vos docebit Spiritus sanctus omnem veritatem, cum magis magisque diffundet in cordibus vestris charitatem.

TRACTATUS 97

In eamdem lectionem

1. Spiritus sanctus quem promisit Dominus se discipulis suis esse missurum, qui eos doceret omnem veritatem, quam tunc quando cum eis loquebatur, portare non poterant: de quo Spiritu sancto, sicut dicit Apostolus, nunc *pignus* accepimus (2 Cor 1,22), quo verbo intelligeremus eius plenitudinem nobis in vita alia reservari: ipse ergo Spiritus sanctus et nunc docet fideles, quanta quisque potest capere spiritualia; et eorum pectora desiderio maiore succendit, si quisque in ea charitate proficiat, qua et diligat cognita, et cognoscenda desideret: ita ut ea quoque ipsa quae nunc quomodocumque cognoscit, nondum se scire sciat, sicut scienda sunt in ea vita quam nec oculos vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit (1 Cor 2,9). Quo sciendi modo, si nunc ea vellet interior magister dicere, id est, nostrae menti aperire atque monstrare; humana infirmitas portare non posset. Unde me vestra Dilectio meminit iam locutum, cum

sea, abrirlas y manifestarlas a nuestra alma, no podría soportarlas la humana flaqueza. Recordará Vuestra Caridad que ya os hablé de esto cuando os explicaba aquellas palabras del santo Evangelio: *Aún tengo que deciros muchas cosas, pero ahora no podéis cargar con ellas.* No quiero decir con esto que haya descubierto secretos en ellas escondidos, que, aunque los manifestase el Maestro, no pudiera entenderlos el discípulo; sino que aquellas mismas cosas que leemos y escribimos, oímos y decimos para conocimiento de los hombres sobre la doctrina de la religión, si Cristo quisiera decirlas del mismo modo que se las dice a los ángeles en sí mismo, Verbo unigénito del Padre y coeterno al Padre, ¿qué hombres podrían con esa carga, aun cuando fueran tan espirituales como aún no eran entonces los apóstoles, cuando el Señor decía estas palabras, y como fueron después de la venida del Espíritu Santo? Porque todo cuanto puede saberse de las criaturas es menor que el Creador mismo, que es Dios sumo, verdadero e inconmutable. Y ¿quién no habla de El? ¿Dónde no es nombrado por quienes leen, discuten, preguntan, responden, alaban, cantan, de cualquier modo hablan, y, finalmente, por los mismos que blasfeman? Y hablando todos de El, ¿quién es el que lo entiende como debe ser comprendido, aun cuando lo tenga siempre en su lengua y en sus oídos? ¿Qué inteligencia puede acercársele? ¿Quién hubiese pensado que El era trino si El no lo hubiese manifestado? Y ¿quién no habla de la Trinidad? ¿Y quién comprende esa Trinidad como los ángeles? Las mismas cosas que a cada paso se dicen de la eternidad, verdad y santidad de Dios, son por unos bien, por otros mal entendidas; o por

sancti Evangelii verba tractaremus, ubi Dominus ait, *Adhuc multa habeo vobis dicere, sed non potestis portare modo.* Non ut in his Domini verbis nescio quae secreta nimis abdita suspicemur, quae cum dici a docente possint, portari a discente non possint: sed ea ipsa quae in doctrina religionis in quorumlibet hominum notitia legimus et scribimus, audimus et dicimus, si vellet eo modo nobis Christus dicere, sicut ea dicit Angelis sanctis in seipso unigenito Patris Verbo, Patrique coaeterno; quinam portare homines possent, etiam si iam essent spirituales, quales adhuc Apostoli non fuerunt, quando ista eis Dominus loquebatur, qualesque postea veniente sancto Spiritu facti sunt? Nam utique quidquid de creatura sciri potest, minus est ipso Creatore, qui summus et verus et immutabilis est Deus. Et quis eum tacet? Ubi non a legentibus, disputantibus, quaerentibus, respondentibus, laudantibus, cantantibus, quoquomodo sermocinantibus, postremo ab ipsis etiam blasphemantibus nominatur? Et cum eum nemo taceat, quis est qui eum sicut intelligendus est capiat, cum de oribus et auribus hominum non recedat? Quis est cuius acies ad eum mentis accedat? Quis est qui eum Trinitatem esse scisset, nisi ipse sic innotescere voluisset? Et quis hominum iam istam sileat Trinitatem: et tamen quis hominum sicut Angeli sapiat Trinitatem? Ea ipsa ergo quae de Dei

mejor decir, unos las entienden y otros no, porque quien mal las entiende, no las entiende. Y entre quienes las entienden, unos las ven menos que otros por la agudeza del ingenio, pero ninguno como los ángeles. En la misma mente, o sea, en el hombre interior, hay también crecimiento no sólo para pasar de la leche al alimento sólido, sino para tomar cada vez más cantidad de alimentos. Mas no crece como crece una mole extensa, sino en la luminosidad de la inteligencia, porque el manjar inteligible es la misma luz. Pues para que crezcáis y entendáis, y cuanto más creciereis más entendáis, debéis pedirlo, no al doctor que habla a vuestros oídos, es decir, al que trabajando externamente planta y riega, sino a Aquel que da el crecimiento.

2. Ya os advertí en la plática anterior que tengáis cuidado, sobre todo quienes aún sois párvulos y necesitáis de alimentos lácteos, de no ser curiosos en escuchar a quienes, con motivo de estas palabras del Señor: *Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no podéis con su carga,* están engañados y pretenden engañaros, queriendo saber cosas desconocidas quienes aún no sois capaces de discernir lo verdadero de lo falso; sobre todo en vista de las obscenísimas torpezas que Satanás enseñó a las almas tornátiles y carnales, permitiéndolo Dios para que en todo momento sean temidos sus juicios, y por la comparación de la maldad impura sea más dulce la pureza de la disciplina, y para que quien no cayó en esos males, o quien con su ayuda salió de ellos, dé honra a Dios y proceda con temor y con pudor.

aeternitate, veritate, sanctitate, in promptu et palam sine cessatione dicuntur, ab aliis bene, ab aliis male intelliguntur: imo ab aliis intelliguntur, ab aliis non intelliguntur. Qui enim male intelligit, non intelligit. Ab eis ipsis autem a quibus bene intelliguntur, ab aliis minus, ab aliis amplius mentis vivacitate cernuntur, et a nullo hominum sicut ab Angelis capiuntur. In ipsa ergo mente, hoc est in interiore homine, quodammodo crescitur, non solum ut ad cibum a lacte transeatur, verum etiam ut amplius atque amplius cibus ipse sumatur. Non autem crescitur spatiosa mole, sed intelligentia luminosa; quia et ipse cibus intelligibilis lux est. Ut ergo crescatis, eumque capiatis, et quanto magis crescitis, tanto magis magisque capiatis; non ab eo doctore qui vestris auribus sonat, hoc est, forinsecus operando plantat et rigat, sed ab eo qui dat incrementum (1 Cor 3,6), petere ac sperare debetis.

2. Proinde, sicut praeterito sermone commonui, cavete, maxime qui parvuli estis et adhuc alimentis lacteis indigetis, ne hominibus sub hac occasione deceptis ac deceptoribus, quia Dominus ait, *Adhuc multa habeo vobis dicere, sed non potestis portare modo,* aurem curiosam praebeatis ad incognita scienda, cum mentes invalidas habeatis ad vera et falsa diiudicanda: maxime propter obscoenissimas turpitudines, quas docuit satanas animas instabiles atque carnales, ad hoc Deo sinente, ut eius ubique sint tremenda iudicia, et in comparatione impurae nequitiae dul-

Con el temor y con la oración, libraos de caer en aquel enigma de Salomón, en el que *una mujer necia y temeraria, sintiendo la falta del pan,* da voces a los transeúntes, diciendo: *Tomad con gusto los panes escondidos y la dulzura del agua furtiva.* Esta mujer representa la vanidad de los impíos, que, siendo ellos los más necios, creen saber algo; faltos de pan, como esta mujer, prometen panes, necesitándolos ellos; es decir, desconociendo la verdad, prometen el conocimiento de la verdad. Promete los panes ocultos, que dice se saborean con gusto, y la dulzura del agua furtiva, para que con más gusto y más dulcemente se oigan y se ejecuten las cosas que en la Iglesia se prohíbe decirlas y creerlas abiertamente. El mismo ocultamiento es el condimento con que los nefandos doctores propinan sus venenos a los curiosos que imaginan aprender algo grande precisamente por haber merecido el secreto, y así con más suavidad absorben la necedad, que toman por ciencia, cuyo conocimiento, en cierto modo prohibido, han hurtado.

3. De aquí que la enseñanza de las artes mágicas recomiende sus ritos nefandos a los hombres que ya han sido o han de ser engañados por su curiosidad sacrílega. De aquí esas ilícitas adivinaciones por la inspección de los sonidos o de las vísceras de los animales sacrificados, o por el vuelo de las aves, o por multiformes señales de los demonios, susurradas en los oídos de quienes van a perecer por sus coloquios con los perdidos. Por estos ilícitos y punibles secretos, aquella mujer es tachada no sólo

cescat purissima disciplina; atque ut illi det honorem, timorem autem vel pudorem sibi, qui in illa mala vel illo regente non cecidit, vel illo inde levante surrexit. Cavete timendo et orando, ne irruatis in illud aenigma Salomonis, ubi *mulier insipiens et audax, inops panis effecta,* convocat praetereuntes dicens, *Panes occultos libenter attingite, et aquae furtivae dulcedinem* (Prov 9,13-17). Haec enim mulier vanitas est impiorum, cum sint insipientissimi, aliquid se scire opinantium, sicut de ista muliere dictum est, *inops panis effecta.* Quae cum sit inops panis, promittit panes; id est, cum sit ignara veritatis, promittit scientiam veritatis. Occultos tamen panes promittit, quos dicit libenter attingi, et aquae furtivae dulcedinem; ut ea scilicet libentius et dulcius audiantur et agantur, quae palam in Ecclesia dici credique prohibentur. Ipsa quippe occultatione condiunt quodammodo nefarii doctores sua venena curiosis; ut ideo se existiment aliquid discere magnum, quia meruit habere secretum, et suavius hauriant insipientiam, quam putant scientiam, cuius prohibitam quodammodo furantur audientiam.

3. Hinc et nefarios ritus suos hominibus sacrilega curiositate deceptis vel decipiendis magicarum artium doctrina commendat. Hinc illae illicitae divinationes inspectis pecudum visceribus occisorum, aut vocibus et volatibus avium, aut signis multiformibus daemonum, insusurrantur auribus hominum periturorum per colloquia perditorum. Propter haec

de necia, sino también *de temeraria.* Pero no sólo la ejecución de estas cosas, sino hasta su nombre está desterrado de nuestra religión. Y ¿qué hemos de decir, viendo que esta mujer necia y audaz, bajo el nombre de cristiana, ha fundado tantas herejías perversas y forjado tantas fábulas nefandas? ¡Ojalá lamentemos tanto su necedad, cuanto admiramos su audacia en inventar fábulas como las que se cantan, se bailan o se ríen en los teatros con mímicas bufonadas, y no las fábulas que ha inventado contra Dios. Porque todos los ignorantísimos herejes que quieren aparecer como cristianos, se esfuerzan en dar color a sus audaces ficciones, entrañablemente aborrecidas por el sentido común, apoyándose en la sentencia evangélica en la que el Señor dice: *Aún tengo muchas cosas que deciros, pero no podéis entenderlas ahora;* como si estas cosas fuesen las que entonces no podían soportar los discípulos, y las cuales enseñó el Espíritu Santo, siendo así que de su enseñanza y predicación se avergüenza el espíritu humano a pesar de su audacia.

4. Previendo a éstos por inspiración del Espíritu Santo, dice el Apóstol: Llegará el tiempo en que no podrán aguantar la sana doctrina, y se rodearán de maestros acomodados a sus deseos, que tengan el prurito de hacerse oír, y apartarán sus oídos de la verdad y correrán tras las fábulas. El recuerdo de aquel secreto y de aquel hurto, señalado en estas palabras: *Tomad con gusto los panes ocultos y la dulzura del agua hurtada,* causa una comezón en los oídos de los espiritualmente amancebados, parecida a la comezón libidinosa, que corrompe hasta la casta

illicita atque punienda secreta, mulier illa non solum *insipiens,* verum *audax* etiam nuncupatur. Sed haec non solum a re ipsa, verum et a nomine nostrae religionis aliena sunt. Quid quod mulier haec insipiens et audax, sub christiano vocabulo tot scelestas haereses condidit, tot nefandas fabulas finxit? Utinam tales quales in theatris sive cantantur, sive saltantur, sive mimica scurrilitate ridentur; et non quasdam tales, quales adversus Deum fingere potuisse sic illam doleamus insipientiam, ut miremur audaciam. Omnes autem insipientissimi haeretici, qui se christianos vocari volunt, audacias figmentorum suorum, quas maxime exhorret sensus humanus, occasione evangelicae sententiae colorare conantur, ubi Dominus ait, *Adhuc multa habeo vobis dicere, sed non potestis portare modo:* quasi haec ipsa sint quae tunc discipuli portare non poterant, et ea docuerit Spiritus sanctus, quae palam docere atque praedicare, quantalibet feratur audacia, spiritus erubescit immundus.

4. Hos Apostolus in Spiritu sancto praevidens ait: "Erit enim tempus quo sanam doctrinam non sustinebunt, sed secundum desideria sua magistros sibi coacervabunt prurientes auditu: et a veritate quidem auditum suum avertent, ad fabulas autem convertentur" (2 Tim 4,3.4). Illa enim secreti furtique commemoratio qua dicitur, *Panes occultos libenter attingite, et aquae furtivae dulcedinem,* pruritum facit audientibus in auribus spiritualiter fornicantibus, sicut pruritu quodam libidinis etiam in

integridad de la carne. Escuchad al Apóstol, que ha previsto tales cosas y da consejos saludables para evitarlas. *Evita,* dice, *la profana novedad en las palabras, porque contribuyen mucho a la impiedad, y la conversación de éstos cunde como la gangrena.* No se contentó con decir novedades de palabras, sino que añadió *profanas.* Porque hay palabras nuevas que están en consonancia completa con la doctrina de la religión, como cuando comenzó a usarse el nombre *cristianos.* En Antioquía fue donde primero los discípulos, después de la Ascensión, comenzaron a llamarse cristianos, según se lee en los Hechos de los Apóstoles. También a las hospederías y a los monasterios se les dieron nombres nuevos, sin cambiarles el destino, y están fundamentados en la verdad de la religión, con la que son defendidos aun contra los malvados. Contra la impiedad de los arrianos se introdujo la palabra *Homousion,* aplicada al Padre, pero sin otra novedad bajo ese nombre; pues *Homousion* es lo mismo que: *Yo y el Padre somos una misma cosa,* es decir, de una y misma sustancia. Además, si toda novedad fuese profana, no hubiera dicho el Señor: *Un mandato nuevo os doy;* ni al Testamento se le llamaría Nuevo, ni se cantaría en toda la tierra un cántico nuevo. Pero novedades son las palabras que dice *la mujer necia y audaz: Tomad con gusto los panes ocultos y la dulzura del agua hurtada.* De este ofrecimiento de falsa ciencia nos aleja el Apóstol cuando dice: "¡Oh Timoteo!, defiende el depósito evitando la novedad profana en las palabras y las contradicciones de la ciencia que falsamente lleva el nombre de tal, con cuya promesa

carne corrumpitur integritas castitatis. Audite itaque Apostolum talia praevidentem, et ea vitanda salubriter admonentem: *Profanas,* inquit, *verborum novitates evita: multum enim proficiunt ad impietatem, et sermo eorum sicut cancer serpit* (ibid. 2,16.17). Et non ait, verborum novitates; sed addidit, *profanas.* Sunt enim et doctrinae religionis congruentes verborum novitates, sicut ipsum nomen Christianorum quando dici coeperit, scritpum est. In Antiochia enim primum post ascensionem Domini appellati sunt discipuli Christiani, sicut legitur in Actibus Apostolorum (Act 11,26): et xenodochia et monasteria postea sunt appellata novis nominibus, res tamen ipsae et ante nomina sua erant, et religionis veritate firmantur, qua etiam contra improbos defenduntur. Adversus impietatem quoque Arianorum haereticorum novum nomen Patris Homousion condiderunt: sed non rem novam tali nomine signaverunt; hoc enim vocatur Homousion, quod est, *Ego et Pater unum sumus* (Io 10,30), unius videlicet eiusdemque substantiae. Nam si omnis novitas profana esset nec a Domino diceretur, *Mandatum novum do vobis* (ibid. 13,34); nec Testamentum appellaretur Novum, nec cantaretur in universa terra Canticum novum. Sed profanae sunt verborum novitates, ubi dicit *mulier insipiens et audax: Panes occultos libenter attingite, et aquae dulcedinem.* Ab hac pollicitatione falsae scientiae prohibet etiam illo loco Apostolus ubi dicit: "O Timothee, depositum custodi, devitans profanas vocum novitates, et contradictiones falsi nominis scientiae, quam quidam promittentes,

algunos se han apartado de la fe". Estos no tienen otro afán que prometer ciencia y mofarse, como de una ignorancia, de la fe en las verdades que se mandan creer a los párvulos.

5. Dirá alguno: ¿Dejarán de tener los espirituales en su doctrina cosas que ocultan a los carnales y manifiestan a los espirituales? Si contesto que no, me traerán al punto lo que dice el apóstol Pablo en la Epístola a los de Corinto: "No pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales; como a párvulos en Cristo os he dado a beber leche en lugar de manjares sólidos, porque entonces no erais capaces, ni lo sois aún, por ser todavía carnales"; y aquel otro pasaje: "Entre los perfectos hablamos sabiduría"; y este otro: "Propinando a los espirituales cosas espirituales, porque el hombre animal no percibe las cosas del Espíritu de Dios: para él es una tontería". El significado de estos textos lo discutiremos en otra plática con la ayuda de Dios, a fin de que, a causa de estas palabras del Apóstol, no se busquen secretos con profanas novedades de vocablos, y venga a decirse que los carnales no pueden soportar aquellas cosas que tanto el alma como el cuerpo de los castos deben evitar. Y demos por terminado este sermón.

circa fidem exciderunt" (1 Tim 6,20). Nihil enim sic amant isti quam scientiam promittere; et fidem rerum verarum quas credere parvuli praecipiuntur, velut imperitiam deridere.

5. Dicet aliquis: Nihilne spirituales viri habent in doctrina, quod carnalibus taceant, et spiritualibus eloquantur? Si respondero, Non habent, continuo mihi dicetur ex Epistola ad Corinthios apostoli Pauli: "Non potui vobis loqui quasi spiritualibus, sed quasi carnalibus. Quasi parvulis in Christo lac vobis potum dedi, non escam; nondum enim poteratis: sed nec adhuc quidem potestis; adhuc enim estis carnales" (1 Cor 3,1 et 2); et illud. "Sapientiam loquimur inter perfectos"; et illud, "Spiritualibus spiritualia comparantes: animalis autem homo non percipit quae sunt Spiritus Dei; stultitia enim est illi" (ibid. 2,6.13 et 14). Hoc totum quale sit, ne rursus propter haec verba Apostoli profanis vocum novitatibus secreta quaerantur, et ea quae debet castorum spiritus corpusque vitare, dicatur carnales sustinere non posse, sermone alio si Dominus donaverit, disputandum est, ut iam istum aliquando claudamus.

TRATADO 98

Sobre el mismo asunto

1. Recuerdo que tengo aplazada la difícil cuestión nacida de estas palabras de nuestro Señor: *Tengo aún muchas cosas que deciros, pero ahora no podéis entenderlas,* para tratar de ella con más calma, porque la prudente extensión de la plática anterior aconsejaba terminarla. Ahora ha llegado el momento de cumplir lo prometido. Tratémosla según las luces que el Señor se digne concedernos, ya que El la infundió en nuestro corazón para proponerla. La cuestión es la siguiente: Si los espirituales tienen algo en su doctrina que esconden a los carnales y lo manifiestan a los espirituales. Si yo respondiere que no, se me replicará: ¿Por qué entonces el Apóstol en su carta a los Corintios decía: "No he podido hablaros como a espirituales; por eso os he dado leche como a párvulos de Cristo, en vez de los manjares de los cuales no erais capaces, ni lo sois aún, porque todavía sois carnales?" Por el contrario, si dijere que sí, es de temer que, con este pretexto, se enseñen ocultamente cosas nefandas que, bajo el nombre de espirituales e incapaces de ser comprendidas por los carnales, aparezcan no sólo blanqueadas con este pretexto, sino dignas aún de encomio.

2. Lo primero que debe saber Vuestra Caridad es que Cristo fue crucificado, con el cual, como con leche, dice el Apóstol

TRACTATUS 98

In eamdem lectionem

1. Ex verbis Domini nostri, ubi dicit, *Adhuc multa habeo vobis dicere, sed non potestis portare modo,* exortam difficilem quaestionem me recolo distulisse, ut inde otiosius tractaretur, quia illum modus competens compellebat finire sermonem. Nunc ergo quoniam tempus est promissa reddendi, pertractetur ut Dominus ipse donaverit, qui cordi nostro ut proponeretur ingessit. Haec est autem quaestio: utrum spirituales homines habeant aliquid in doctrina, quod carnalibus taceant, et spiritualibus dicant. Quia si dixerimus, Non habent; respondebitur nobis, Quid est ergo quod dicebat Apostolus scribens ad Corinthios: "Non potui vobis loqui quasi spiritualibus, sed quasi carnalibus. Quasi parvulis in Christo lac vobis potum dedi, non escam; nondum enim poteratis: sed nec adhuc quidem potestis; adhuc enim estis carnales"? (1 Cor 3,1 et 2). Si autem dixerimus, Habent; timendum et cavendum est, ne sub hac occasione in occultis nefaria doceantur, et spiritualium nomine, velut ea quae carnales capere non possunt, non solum excusatione dealbanda, verum etiam praedicatione laudanda videantur.

2. Primum ergo scire debet Charitas vestra, quod ipse Christus cru-

que alimenta él a sus párvulos; y que su misma carne, que padeció la muerte y las llagas reales del crucificado y derramó la sangre por sus heridas, no es considerada de igual manera por los carnales y por los espirituales: para aquéllos es leche, para éstos es manjar, porque, aunque no la escuchen más que los otros, la comprenden mejor que ellos. Unos y otros no comprenden igualmente lo que igualmente reciben por la fe. De aquí nace que Cristo crucificado, predicado por el Apóstol, fuese un escándalo para los judíos, una necedad para los gentiles, y para los elegidos, tanto griegos como judíos, la virtud y sabiduría de Dios; pero los párvulos carnales no ven esto sino por la fe; mas los espirituales, como más capaces, lo ven con su inteligencia. Para aquéllos es como la leche; para éstos, como manjar sólido; no porque de un modo distinto lo oyeron aquéllos en las plazas y éstos en las cámaras, sino porque, oyendo ambos la misma predicación pública, cada cual lo entendía según su capacidad. Pues, habiendo sido crucificado Cristo para derramar su sangre para la remisión de los pecados y por la pasión del Hijo unigénito se nos manifestase la gracia divina, a fin de que nadie ponga su gloria en los hombres, ¿de qué modo entendían a Cristo aquellos que aún decían: *Yo soy de Pablo?* ¿Lo entendían, acaso, como el mismo Pablo, que decía: *Lejos de mí gloriarme sino en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo?* Del mismo Cristo crucificado tomaba él el manjar según su capacidad, y a ellos los alimentaba con la leche por su flaqueza. Mas, conociendo que lo que había escrito a los Corintios podía ser entendido de un modo por los párvulos y de otro por los más capacitados, dice: *Si*

cifixus, quo velut lacte parvulos aluisse se dicit Apostolus; ipsa vero caro eius, in qua facta est vera mors eius et vulnera vera confixi, sanguisque percussi, non eo modo a carnalibus quo ab spiritualibus cogitatur, et illis est lac, istis cibus; quia et si non audiunt amplius, intelligunt amplius. Non enim aequaliter mente percipitur, etiam quod in fide pariter ab utrisque recipitur. Ita fit ut praedicatus ab Apostolis Christus crucifixus, et Iudaeis esset scandalum, et gentibus stultitia, et ipsis vocatis Iudaeis et Graecis Dei Virtus et Dei Sapientia (1 Cor 1,23.24): sed carnalibus parvulis id tantum credendo tenentibus, spiritualibus autem capacioribus id etiam intelligendo cernentibus; illis ergo tanquam lacteus potus, istis tanquam solidus cibus: non quia hoc illi aliter in populis, isti aliter in cubiculis cognoverunt; sed quod eodem modo utrique cum palam diceretur audiebant, pro suo modo quique capiebant. Cum enim Christus propterea sit crucifixus, ut in remissionem peccatorum sanguinem funderet, qua eius Unigeniti passione divina gratia commendatur, ut nemo in homine glorietur, quomodo intelligebant Christum crucifixum qui adhuc dicebant, *Ego sum Pauli?* (ibid. 12). Numquid quomodo ipse Paulus qui dicebat, *Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi?* (Gal 6,14). De ipso itaque Christo crucifixo, et ipse cibum pro sua capacitate sumebat, et illos lacte pro eorum infirmitate nutriebat. Denique illa quae scripsit ad Corinthios, aliter utique ab ipsis parvulis,

entre vosotros hay algún profeta o espiritual, comprenda que lo que os escribo es un mandato del Señor; y si alguno lo ignora, será ignorado. Quiso que la ciencia de los espirituales tuviese solidez, teniendo conocimientos ciertos, no contentándose con sola la fe; y por esta razón aquéllos creían lo que, además, los espirituales entendían. *Será,* dice, *ignorado* quien lo *ignora,* porque no le ha sido revelado para conocer lo que cree. Y cuando esto sucede en la mente del hombre, se dice que es conocido de Dios, porque Dios le hace conocedor, según dice en otro lugar: *Pero ahora, habiendo conocido a Dios, o por mejor decir, siendo conocidos de Dios.* No fue entonces cuando Dios los conoció, teniéndoles previstos y elegidos antes de la formación del mundo, sino que entonces hizo que ellos le conocieran.

3. Sentado esto como punto de partida, es decir, que las cosas que simultáneamente oyen los carnales y los espirituales, cada cual las comprende según su capacidad: ellos como párvulos, éstos como mayores; aquéllos como alimentos lácteos, éstos como manjares sólidos, queda descartada la necesidad de ocultar algunos secretos doctrinales, escondiéndolos a los fieles párvulos para declararlos aparte a los mayores, o sea, a los más inteligentes; y a la vez cae el fundamento imaginado en estas palabras del Apóstol: *No he podido hablaros como a espirituales, sino como a carnales.* Porque lo único que él creyó saber entre ellos, que no era otra cosa que Cristo, y Cristo crucificado, no pudo decírselo a ellos como a espirituales, sino como a carnales, porque no podían entenderlo como los espirituales. Y así, quienes en-

aliter a capacioribus posse intelligi sciens, ait: *Si quis est inter vos propheta aut spiritualis, agnoscat quae scribo vobis, quia Domini est mandatum: si quis autem ignorat, ignorabitur* (1 Cor 14,37.38). Solidam profecto voluit esse scientiam spiritualium, ubi non sola fides accommodaretur, sed certa cognitio teneretur; ac per hoc illi ea ipsa credebant, quae spirituales insuper agnoscebant. *Ignorabitur* autem, ait, qui *ignorat;* quia nondum ei revelatum est, ut quod credit sciat. Quod cum fit in hominis mente, ipse dicitur cognosci a Deo; quia Deus illum cognoscentem facit, sicut alibi ait: *Nunc autem cognoscentes Deum, imo cogniti a Deo* (Gal 4,9). Neque enim tunc cognoverat eos Deus, praecognitos et electos ante mundi constitutionem (Eph 1,4); sed tunc eos seipsum cognoscere fecerat.

3. Hoc igitur primitus cognito, quod ea ipsa quae simul audiunt spirituales atque carnales, pro suo quique modulo capiunt; illi ut parvuli, isti ut maiores, illi ut lactis alimentum, isti ut cibi solidamentum: nulla videtur esse necessitas, ut aliqua secreta doctrinae taceantur, et abscondantur fidelibus parvulis, seorsum dicenda maioribus, hoc est intelligentioribus; et hoc ideo faciendum putetur, quia dixit Apostolus, *Non potui vobis loqui quasi spiritualibus, sed quasi carnalibus.* Hoc ipsum enim quod non iudicavit se scire in eis nisi Iesum Christum, et hunc crucifixum (1 Cor 2,2), ipsis non potuit loqui quasi spiritualibus, sed quasi carnalibus; quia id sicut spirituales capere non valebant. Quicum-

tre ellos eran espirituales, oyéndolo, como lo oyeron los carnales, lo captaban con espiritual inteligencia; y en este sentido debe entenderse: *No pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales;* como si dijera: No como espirituales, sino como carnales habéis podido captar mis palabras. Porque el hombre animal, llamado animal por el ánima y carnal por la carne, ya que de ambos se compone el hombre, *no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios,* es decir, la gracia, que confiere a los creyentes la cruz de Cristo, y piensa que la finalidad de esa cruz es la de dar un ejemplo que imitar a quienes luchan por la verdad hasta la muerte. Pues, si conociesen estos hombres, que no quieren ser más que hombres, que Cristo crucificado *es para nosotros la sabiduría de Dios, la justicia, la santificación y la redención, a fin de que, como está escrito, quien se gloría, gloríese en el Señor,* sin duda no pusieran su gloria en los hombres ni dijeran carnalmente: *Yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Pedro,* sino todos espiritualmente: *Yo soy de Cristo.*

4. Pero aún deja la cuestión en pie lo que se lee en la carta a los Hebreos: "Debiendo ser ya doctores, dado el tiempo que ha pasado, de nuevo necesitáis que os enseñen los rudimentos de la palabra de Dios, y os habéis hecho tales, que no podéis tomar alimentos sólidos, sino leche sola; y quien se cría con leche no conoce el lenguaje de la justicia, por ser un niño; el alimento sólido es propio de los perfectos, de aquellos que por el largo uso tienen ejercitados los sentidos para discernir lo bueno de lo malo". Aquí vemos definido lo que él llama alimento sólido de los perfectos, que no es otro que el expresado en la carta a los Corintios: *A los perfectos hablamos sabiduría.* A quiénes llama perfectos, lo declara diciendo: *Quienes por el hábito tienen ejercitados los sentidos para discernir el bien del mal.* Quienes de esto no son capaces por la debilidad y falta de ejercicio de la inteligencia, con facilidad, bajo la promesa de hacerse sabios, se van tras fábulas vanas y sacrílegas, si no son sostenidos con la leche de la fe para creer las cosas invisibles que no ven y las inteligibles que aún no entienden; no ven el bien y el mal sino bajo imágenes corporales, y al mismo Dios lo consideran como algo corpóreo; no conciben el mal sino como una sustancia, cuando no es más que cierto alejamiento de las sustancias mudables de la sustancia inmutable, las cuales fueron sacadas de la nada por aquella sustancia suma e inmutable, que es Dios. Y esto lo percibe y conoce quien no solamente lo cree, sino que lo entiende por el ejercicio de las potencias interiores del alma. No hay peligro de que éste sea seducido por quienes, pensando que el mal es una sustancia no hecha por Dios, convierten a Dios mismo en una sustancia mudable, como son los maniqueos y otras sectas pestilentes, tan necias como ellos.

5. Pero para los párvulos en la inteligencia, que, como dice el Apóstol, han de ser nutridos con leche y no son capaces de entender estas cosas, toda discusión sobre esta materia, que se dirige no sólo a fortalecerlos en la fe, sino a que entiendan y sepan lo que se dice, resulta onerosa y más fácilmente los opri-

que autem spirituales inter eos erant, idem quod illi tanquam carnales audiebant, spirituali ipsi intellectu capiebant: ut sic intelligatur quod ait, *Non potui vobis loqui quasi spiritualibus, sed quasi carnalibus,* ac si diceret, Non potuistis quasi spirituales, sed quasi carnales capere quod loquebar. *Animalis* enim *homo,* id est, qui secundum hominem sapit, animalis dictus ab anima, carnalis a carne, quia ex anima et carne constat totus homo, *non percipit quae sunt Spiritus Dei* (1 Cor 2,14), id est, quid gratiae credentibus crux conferat Christi; et putat hoc illa cruce actum esse tantummodo, ut nobis usque ad mortem pro veritate certantibus imitandum praeberetur exemplum. Nam si scirent huiusmodi homines, qui nolunt esse nisi homines, quemadmodum Christus crucifixus *factus* sit *nobis sapientia a Deo, et iustitia, et sanctificatio, et redemptio, ut quemadmodum scriptum est, Qui gloriatur in Domino glorietur* (ibid. 1,30.31); procul dubio non gloriarentur in homine, nec carnaliter dicerent, *Ego quidem sum Pauli; ego autem Apollo; ego vero Cephae:* sed spiritualiter, *Ego sum Christi* (ibid. 12).

4. Verum illud adhuc quaestionem facit, quod in Epistola ad Hebraeos legitur: "Cum iam deberetis tempore ipso esse doctores, iterum doctrina indigetis, quae sint elementa sermonum Dei; et facti estis opus habentes lacte, non solido cibo. Omnis enim qui lactatur, inexpertus est verbum iustitiae; infans est enim. Perfectorum est autem solidus cibus, eorum qui per habitum exercitatos habent sensus, ad separandum bonum a malo" (Hebr 5,12-14). Hic enim videmus tanquam definitum esse quem perfectorum dicit solidum cibum; et hoc esse illud quod ad Corinthios scriptum est, *Sapientiam loquimur inter perfectos* (1 Cor 2,6). Quos autem perfectos voluerit hoc loco intelligi, subiecit atque ait, *Qui per habitum exercitatos habent sensus, ad separandum bonum a malo.* Hoc ergo qui invalida et inexercitata mente non possunt, profecto nisi fidei quodam lacte teneantur, ut et invisibilia quae non vident, et intelligibilia quae nondum intelligunt, credant, facile ad vanas et sacrilegas fabulas promissione scientiae ducuntur: ut et bonum et malum nonnisi corporalibus imaginibus cogitent, et ipsum Deum nonnisi aliquod esse corpus existiment, et malum nisi substantia putare non possint; cum sit potius ab immutabili substantia mutabilium substantiarum quidam defectus, quas fecit ex nihilo ipsa immutabilis et summa substantia, qui est Deus. Quod profecto quisquis non solum credit, verum etiam exercitatis interioribus animi sensibus intelligit, percipit, novit; non est iam metuendum ne seducatur ab eis qui malum putando esse substantiam quam non fecit Deus, mutabilem substantiam faciunt ipsum Deum, sicut Manichaei, vel si quae aliae pestes ita desipiunt.

5. Sed mente adhuc parvulis, quod dicit Apostolus carnales lacte nutriendos, omnis de hac re sermo, quo agitur ut non solum credatur, verum etiam intelligatur sciaturque quod dicitur, percipere talia non valentibus onerosus est, faciliusque illos premit quam pascit. Ex quo fit

me que los nutre. De donde se sigue que los espirituales no callen totalmente estas cosas a los carnales a causa de la fe católica, que ha de ser predicada a todos; pero no las discuten convenientemente por temor a que, al querer llevarlas a inteligencias incapaces, más bien que hacer luz a la verdad, causen fastidio con sus pláticas. Este es el motivo de que escriba a los Colosenses: *Aunque ausente en el cuerpo, estoy con vosotros en espíritu, gozándome del orden que tenéis y viendo lo que falta a vuestra fe en Cristo;* y a los Tesalonicenses: *Día y noche pedimos con instancia poder veros y completar lo que falta a vuestra fe.* En lo cual da a entender que los catequizó, nutriéndolos primeramente con leche, no con manjares sólidos. En la carta a los Hebreos les recomienda la necesidad de dejar la leche, porque quiere nutrirlos ya con alimentos sólidos. Y así les dice: "Dejemos ya la iniciación en la doctrina de Cristo y miremos a su perfección, no volviendo a poner otra vez el fundamento de la penitencia de las obras muertas y de la fe en Dios, de la doctrina sobre el bautismo y la imposición de las manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. Esta es la suficiencia de la leche, sin la cual no pueden vivir quienes tienen ya uso de la razón para creer, pero que no pueden discernir el bien del mal, no sólo con la fe, sino también con la inteligencia, lo cual es propio de los alimentos sólidos. La doctrina de que hace mención en la leche, es la que se les da por medio del símbolo apostólico y la oración dominical.

6. Pero no vayáis a pensar que sea contrario a esta leche el

ut spirituales ista carnalibus non omnimodo taceant, propter catholicam fidem, quae omnibus praedicanda est; nec tamen sic disserant, ut volentes ea perducere ad intelligentiam non capacem, facilius fastidiri faciant in veritate sermonem, quam in sermone percipi veritatem. Propterea dicit scribens ad Colossenses: *Et si corpore absens sum, spiritu vobiscum sum, gaudens et videns ordinationem vestram, et id quod deest fidei vestrae in Christo* (Col 2,5). Et ad Thessalonicenses: *Nocte ac die* inquit, *abundantius orantes, ut videamus faciem vestram, et suppleamus quae desunt fidei vestrae* (1 Thess 3,10). Intelligendi sunt utique ita primum catechizati, ut lacte alerentur, non solido cibo: cuius lactis ad Hebraeos commemoratur ubertas eis quos volebat cibi soliditate iam pascere. Propter quod ait: "Ideoque remittentes initii Christi verbum, in consummationem respiciamus; non iterum iacientes fundamentum poenitentiae ab operibus mortuis, et fidei in Deum, lavacri doctrinae, et impositionis manuum, resurrectionis etiam mortuorum, et iudicii aeterni" (Hebr 6,1.2). Haec est lactis ubertas, sine quo non vivunt qui iam quidem ratione utuntur ut possint credere, sed bonum a malo, non credendo tantum, verum etiam intelligendo (quod pertinet ad solidum cibum) separare non possunt. Quod autem in lactis commemoratione posuit et doctrinam, ipsa est quae per symbolum traditur et orationem dominicam.

6. Sed huic lacti absit ut sit contrarius cibus rerum spiritualium firma

manjar de las cosas espirituales, que ha de tomarse con inteligencia firme, que faltó a los colosenses y a los tesalonicenses, y que es menester suplir. Cuando se suple algo, no se reprueba lo que había. Pues, aun en los alimentos que tomamos, hasta tal punto el alimento sólido no es contrario a la leche, que es necesario que se convierta en leche para ser apto para los infantes, a los cuales llega a través de la carne de la madre o de la nodriza. Así lo hizo la sabiduría madre, que, siendo en las alturas el sólido alimento de los ángeles, se dignó convertirse en cierto modo en leche, cuando el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Y la misma humanidad de Cristo, que en la verdad de su carne, de su cruz, de su muerte y de su resurrección es llamada leche pura de los párvulos, cuando es rectamente comprendida por los espirituales, se halla ser la Señora de los Angeles. Y así los párvulos no han de ser nutridos con la leche de modo que nunca lleguen a conocer a Cristo como Dios, ni tampoco hay que destetarlos de modo que no se cuiden de Cristo como hombre; lo cual puede decirse con otras palabras: Ni se han de nutrir con leche tanto tiempo que nunca lleguen a saber que Cristo es el Creador, ni se les ha de quitar la leche de modo que vengan a olvidar a Cristo Mediador. En esto no conviene a este caso la comparación de la leche materna y del alimento sólido, sino más bien el ejemplo del fundamento: en que, para que el niño que es amamantado deje los alimentos de la infancia, no se le dé el pecho con los alimentos sólidos; mas Cristo es leche para los párvulos y alimento sólido para los proficientes. Es más conveniente la comparación del fundamento,

intelligentia capiendus, qui Colossensibus et Thessalonicensibus defuit, et supplendus, fuit. Quando enim suppletur quod defuit, non improbatur quod fuit. Nam et in ipsis quae sumimus alimentis, usque adeo non est lacti contrarius solidus cibus, ut ipse lactescat, quo possit esse aptus infantibus, ad quos per matris vel nutricis pervenit carnem: sicut fecit etiam mater ipsa sapientia, quae cum sit in excelsis Angelorum solidus cibus, dignata est quodammodo lactescere parvulis, cum Verbum caro factum est, et habitavit in nobis (Io 1,1.14). Sed ipse homo Christus, qui vera carne, vera cruce, vera morte, vera resurrectione sincerum lac dicitur parvulorum, cum bene ab spiritualibus capitur, invenitur Dominus Angelorum. Proinde nec sic parvuli sunt lactandi, ut semper non intelligant Deum Christum; nec sic ablactandi, ut deserant hominem Christum. Quod alio modo idipsum ita dici potest: nec sic lactandi sunt, ut creatorem nunquam intelligant Christum; nec sic ablactandi ut mediatorem unquam deserant Christum. In hoc quippe non convenit huic rei similitudo materni lactis et solidi cibi, sed potius fundamenti: quia et puer quando ablactatur, ut ab alimentis infantiae iam recedat, inter solidos cibos non repetit ubera quae sugebat; Christus autem crucifixus, et lac sugentibus, et cibus est proficientibus. Fundamenti vero ideo est aptior

porque para completar una edificación se le añaden partes del edificio sin sustraer el fundamento.

7. Siendo así las cosas, ¡oh cualesquiera que seáis, y muchos aún sois párvulos en Cristo!, creced para tomar el manjar sólido, no del cuerpo, sino el del alma. Adelantad para poder discernir el bien del mal; apegaos más y más al Mediador, que os libra del mal, que no puede separarse de vosotros por espacios, sino que debe ser curado dentro de vosotros mismos. Veneno y no alimento os prepara quienquiera que os dijere: No creáis a Cristo verdadero hombre; no creáis que viene de Dios el cuerpo del hombre o de cualquier bestia; no creáis que viene del verdadero Dios el Antiguo Testamento, y otras cosas parecidas; no se os han dicho antes estas cosas porque vuestro corazón no estaba capacitado para recibir estas verdades. Y, por este motivo, el bienaventurado Apóstol, hablando a quienes se creían ya perfectos y teniéndose él por imperfecto, dice: *Quienes somos perfectos, comprendemos estas cosas, y si algunos entendéis de otra manera, también esto os lo revelará Dios.* Y para prevenirlos contra los seductores, que, bajo la promesa de ciencia, intentarán apartarlos de la fe, prometiéndoles la ciencia, interpretando en este sentido la sentencia del Apóstol: *También Dios os revelará esto,* añadió a continuación: *Caminemos, no obstante, por el camino que llevamos.* Si, pues, has llegado a entender algo que no se oponga a las directrices de la fe católica, a la cual has llegado como al camino que te conduce a tu patria, y lo entiendes sin género de duda, sigue construyendo, pero no quites los cimientos. De tal manera deben enseñar los mayores a los párvulos, que

similitudo, quia ut perficiatur quod struitur, additur aedificium, non subtrahitur fundamentum.

7. Quae cum ita sint, o quicumque estis, qui sine dubio multi estis parvuli in Christo, proficite ad solidum cibum mentis, non ventris. Proficite ad separandum bonum a malo, et magis magisque inhaerete Mediatori, per quem liberamini a malo; quod non est a vobis loco separandum, sed in vobis potius est sanandum. Quisquis autem vobis dixerit, Nolite credere verum hominem Christum, aut non a vero Deo corpus cuiuslibet hominis vel cuiuslibet animantis creatum, aut non a vero Deo Vetus Testamentum datum, et si quid huiusmodi; haec enim vobis prius ideo non dicebantur, quando lacte nutriebamini, quoniam ad vera capienda cor nondum habebatis idoneum: non vobis iste cibum praeparat, sed venenum. Propter quod beatus Apostolus eos alloquens qui sibi iam videbantur esse perfecti, cum se imperfectum ipse dixisset, *Quotquot ergo* inquit, *perfecti, hoc sapiamus: et si quid aliter sapitis, hoc quoque vobis Deus revelabit.* Et ne forte incurrerent in seductores, qui eos vellent a fide avertere promittendo scientiam veritatis, et hoc putarent esse quod dixit Apostolus, *id quoque vobis Deus revelabit;* continuo subiunxit, *Verumtamen in quod pervenimus, in eo ambulemus* (Phil 3,15.16). Si quid ergo intellexeris quod non sit contra regulam catholicae fidei, ad quam, velut viam quae te ducat ad patriam, pervenisti; et sic intellexeris, ut

jamás digan que Cristo, Señor de todas las cosas, y los profetas y los apóstoles han mentido. Y no solamente debéis guardaros de los jactanciosos y seductores de la inteligencia, que hablan de cosas fabulosas y falsas, prometiendo las altas ciencias en aquellas vanidades en contra de la fe católica que habéis recibido, sino también de quienes predican la verdad acerca de la inmutabilidad de la naturaleza divina y de las criaturas espirituales y acerca del Creador con razones y argumentos enteramente ciertos; pero se esfuerzan por apartaros del único Mediador entre Dios y los hombres. Huid de ellos como de la peste más ladina. De estos tales dice el Apóstol: *Conociendo a Dios, no le glorificaron como a Dios.* ¿De qué puede aprovechar tener claro conocimiento de la inmutabilidad del bien a quien no tiene por quién pueda libertarse del mal? Jamás dejéis salir de vuestros corazones el consejo del Apóstol: *Si alguien os predicase doctrina distinta de la que habéis recibido, sea anatema.* No dice más doctrina de la que habéis recibido, sino *distinta de la que habéis recibido.* Porque en tal caso se perjudicaría a sí mismo, que deseaba venir a los tesalonicenses para suplir las deficiencias de su fe; y quien suple añade lo menos sin quitar lo que había. Pero quien traspasa la línea de la fe no se acerca al camino, sino que se aparta del camino.

8. Luego el sentido de estas palabras del Señor: *Aún tengo muchas cosas que deciros, pero no podéis ahora entenderlas,* es de añadir las que no sabían, no de echar por tierra las que ya

inde dubitare omnino non debeas: adde aedificium, noli tamen relinquere fundamentum. Sic debent maiores docere aliquid parvulos, ut omnium Dominum Christum, et seipsis longe maiores Prophetas et Apostolos non dicant aliquid fuisse mentitos. Non autem solum vaniloquos et mentis seductores fabulosa et falsa garrientes, et in eis vanitatibus velut altam scientiam promittentes contra regulam fidei, quam catholicam suscepistis, cavere debetis: verum etiam ipsos qui de ipsa divinae immutabilitate naturae, vel incorporea creatura, sive Creatore veraciter disputant, et quod dicunt, omnino documentis atque rationibus certissimis probant, et tamen ab uno Dei et hominum Mediatore conantur avertere, tanquam pestem insidiosiorem caeteris fugite. Tales enim sunt de quibus dicit Apostolus, *Quia cognoscentes Deum, non sicut Deum glorificaverunt* (Rom 1,21). Quid enim prodest habere intelligentiam veram de immutabili bono, ei qui non tenet per quem liberetur a malo? Prorsus admonitio beatissimi Apostoli de vestris cordibus non recedat: *Si quis vobis evangelizaverit praeter quod accepistis, anathema sit* (Gal 1,9). Non ait, plus quam accepistis; sed *praeter quod accepistis.* Nam si illud diceret, sibi ipse praeiudicaret, qui cupiebat venire ad Thessalonicenses, ut suppleret quae illorum fidei defuerunt. Sed qui supplet, quod minus erat addit, non quod inerat tollit: qui autem praetergreditur fidei regulam, non accedit in via, sed recedit de via.

8. Quod itaque ait Dominus, *Adhuc multa habeo vobis dicere, sed non potestis portare modo;* adiicienda illis fuerant quae nesciebant, non

habían aprendido. Y, como ya os dije en la plática anterior, puedo decir esto en el sentido de que, si quisiera declarar las cosas que les había enseñado del modo que las conciben los ángeles, no las pudiera soportar la humana flaqueza, en la que aún se encontraban. Cualquiera persona espiritual puede transmitir a otra sus conocimientos si por su adelantamiento recibe mayor capacidad del Espíritu Santo, del cual el mismo maestro pudo aprender algo más, de modo que ambos sean aprendices de Dios. Aunque entre los espirituales haya unos mejores y más capaces que otros y hasta alguno llegue a captar las cosas de que no es lícito a los hombres hablar. Con esta ocasión, algunos desaprensivos, llevados de una necia presunción, compusieron el Apocalipsis de Pablo, plagado de no sé cuantas fábulas, que no es admitido por la Iglesia sensata; diciendo que este Apocalipsis es donde se cuenta que fue arrebatado hasta el tercer cielo, donde oyó aquellas inefables palabras *que al hombre no es lícito decirlas.* Sería en alguna manera tolerable su audacia si él hubiese dicho que oyó cosas que aún no es lícito al hombre hablar de ellas; pero, habiendo dicho *que no es lícito al hombre hablar de ellas,* ¿quiénes son estos que tan impudentemente y con tan poco suceso se atreven a hablar de ellas? Y con esto pondré fin a esta plática, por la cual deseo que os hagáis sabios en el bien y os apartéis de todo mal.

quae didicerant evertenda. Et ille quidem, sicut in pristino sermone iam exposui, potuit hoc ita dicere, quia illa ipsa quae docuerat, si vellet eis sic aperire, ut in illo concipiuntur ab Angelis; hoc infirmitas humana in qua adhuc erant, ferre non posset. Spiritualis autem homo quilibet potest alterum hominem docere quod novit, si proficiendo capaciorem faciat Spiritus sanctus, in quo et ipse doctor aliquid amplius addiscere potuit, ut sint ambo docibiles Deo (Io 6,45). Quanquam et inter ipsos spirituales sunt utique aliis alii capaciores atque meliores; ita ut quidam illorum ad ea perveniret quae non licet homini loqui. Qua occasione vani quidam Apocalypsim Pauli, quam sana non recipit Ecclesia, nescio quibus fabulis plenam, stultissima praesumptione finxerunt; dicentes hanc esse unde dixerat raptum se fuisse in tertium caelum, et illic audisse ineffabilia verba *quae non licet homini loqui* (2 Cor 12,2.4). Utcumque illorum tolerabilis esset audacia, si se audisse dixisset quae adhuc non licet homini loqui: cum vero dixerit, *quae non licet homini loqui;* isti qui sunt qui haec audeant impudenter et infeliciter loqui? Sed iam istum sermonem hoc fine concludam; per quem vos esse cupio sapientes quidem in bono, integros autem a malo.

TRATADO 99

Sobre aquellas palabras: "No hablará de sí mismo, mas dirá lo que ha oído"

1. Cuando el Señor prometió que había de venir el Espíritu Santo y había de declarar a sus discípulos toda la verdad o los había de conducir por toda la verdad, ¿por qué dijo: *No hablará de sí mismo, sino que dirá lo que ha oído?* Esta sentencia es semejante a la que El dijo de sí mismo: *Yo de mí no puedo hacer nada, sino que juzgo según lo que oigo.* Ya dijimos, al exponer esto, que podía entenderse en cuanto hombre, en cuanto que el Hijo anunció que su obediencia, que le llevó hasta la muerte de cruz, ha de aparecer en el juicio, con que juzgará a los vivos y a los muertos, en cuanto El es el Hijo del hombre. En vista de lo cual dijo: *El Padre no juzga a nadie, mas todo juicio encomendó al Hijo;* porque en el juicio no aparecerá en la forma de Dios, que le hace igual al Padre y no puede ser vista por los impíos, sino en la forma humana, que le hizo un poco inferior a los ángeles, aunque ya revestida de claridad, sin la antigua humillación, haciéndose ver de los buenos y de los malos. Por este motivo dice: *Le dio el poder de juzgar, porque es el Hijo del hombre.* De estas palabras se infiere que en el juicio no ha de presentar aquella forma estando en la cual no consideró un hurto hacerse igual a Dios, sino aquella que

TRACTATUS 99

In illud, Non enim loquetur a semetipso, sed quaecumque audiet loquetur

1. Quid est quod Dominus ait de Spiritu sancto, cum eum venturum esse promitteret, et docturum discipulos eius omnem veritatem, vel eos deducturum in omni veritate: *Non enim loquetur a semetipso, sed quaecumque audiet, loquetur?* Simile est enim hoc ei quod de se ipse dixit, *Non possum a me facere quidquam: sicut audio, iudico* (Io 5,30). Sed illud cum exponeremus, secundum hominem posse accipi diximus (Supra tr.19-22): ut obedientiam suam qua factus obediens usque ad mortem crucis (Phil 2,8), praenuntiasse Filius videretur, et in iudicio futuram, quo vivos et mortuos iudicabit; quia hoc per id facturus est quod filius hominis est. Propter quod dixit, *Pater non iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit Filio:* quia in iudicio non forma Dei qua aequalis est Patri, nec ab impiis videri potest, sed forma hominis apparebit, qua minoratus est etiam modico minus ab Angelis; quamvis iam in claritate, non in pristina sit humilitate venturus, conspicuus tamen futurus et bonis et malis. Hinc ait et illud: *Et potestatem dedit ei iudicium facere, quoniam filius hominis est* (Io 5,22.27). In quibus verbis eius manifestatur non eam formam praesentandam esse iudicio, in qua cum esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo; sed

tomó cuando se anonadó a sí mismo. Porque se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo, en la cual parece recomendar su obediencia hasta para juzgar, cuando dijo: *No puedo hacer nada por mí mismo, sino que juzgo según lo que oigo.* Adán, cuya desobediencia hizo pecadores a muchos, no juzgó según lo que oyó, porque desobedeció lo que había oído, y por sí mismo hizo el mal que hizo, por no haber hecho la voluntad de Dios, sino la suya. Este, en cambio, por cuya sola obediencia muchos son justificados, no sólo fue obediente hasta la muerte de cruz, con la cual, siendo vivo, fue juzgado por los muertos, sino que promete ser obediente hasta en el mismo juicio con que ha de juzgar a vivos y muertos. *No puedo,* dice, *hacer nada por mí mismo, sino que, según oigo, así juzgo.* Pero ¿nos atreveremos a pensar que estas palabras dichas del Espíritu Santo: *No hablará por sí mismo, sino que hablará lo que ha oído,* se han dicho como si El tuviera naturaleza humana o hubiese asumido cualquiera naturaleza creada? En la Trinidad solamente el Hijo tomó la forma de siervo, juntándola a El en unidad de persona; es decir, que el Hijo de Dios y el Hijo del hombre son un solo Jesucristo, a fin de alejar de nosotros la idea de una Cuaternidad en lugar de una Trinidad. En virtud de esta única persona, que consta de dos naturalezas, divina y humana, habla unas veces según la naturaleza divina, como cuando dice: *Yo y el Padre somos una sola cosa;* y otras veces según la humana, como cuando dice: *Que el Padre es mayor que yo.* Y según esta forma

illam quam cum semetipsum exinanisset, accepit. Semetipsum enim exinanivit formam servi accipiens (Phil 2,6,7): in qua videtur etiam ad faciendum iudicium obedientiam suam commendasse, cum dixit, *Non possum facere a meipso quidquam: sicut audio, iudico.* Adam namque per cuius unius hominis inobedientiam peccatores constituti sunt multi, non sicut audivit, iudicavit; quia quod audivit praevaricavit, et a semetipso fecit malum quod fecit; quia non Dei voluntatem, sed suam fecit: iste autem per cuius unius hominis obedientiam iusti constituuntur multi (Rom 5,19), non solum obediens fuit usque ad mortem crucis, in qua est vivus iudicatus a mortuis; sed obedientem se futurum promittens in ipso quoque iudicio, quo est de vivis iudicaturus et mortuis. *Non possum,* inquit, *a meipso facere quidquam: sicut audio, iudico.* Sed numquid de Spiritu sancto quod dictum est, *Non enim loquetur a semetipso, sed quaecumque audiet, loquetur,* secundum hominem vel secundum assumptionem cuiusquam creaturae dictum esse audebimus opinari? Solus quippe in Trinitate Filius formam servi accepit, quae forma illi ad unitatem personae coaptata est, id est, ut Filius Dei et filius hominis unus sit Iesus Christus; ne non Trinitas, sed quaternitas praedicetur a nobis, quod absit a nobis. Propter quam personam unam ex duabus substantiis divina humanaque constante, aliquando secundum id quod Deus est loquitur, ut est illud quod ait, *Ego et Pater unum sumus* (Io 10,30), aliquando secundum id quod homo est, sicuti est illud, *Quoniam Pater maior me est* (ibid. 14,28): secundum quod accepimus esse ab eo dictum et hoc

entendemos las palabras que ahora explico: *No puedo hacer nada por mí mismo, sino que según oigo, así juzgo.* Mas no es pequeña la dificultad que se nos presenta en la persona del Espíritu Santo, cuando dice: *De sí mismo no hablará, sino dirá lo que ha oído,* no habiendo en El una sustancia de la divinidad y otra de la humanidad o de otra criatura cualquiera.

2. La paloma en que apareció el Espíritu Santo en forma corpórea no fue más que una visión de un momento y transitoria, así como, cuando vino sobre los discípulos, vieron ellos distintas lenguas como de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos. Quien diga que la paloma estaba unida al Espíritu Santo en unidad de persona, de modo que de ella y de Dios (porque el Espíritu Santo es Dios) constase la persona del Espíritu Santo, se vería forzado a decir lo mismo de aquel fuego; y así vendría a comprender que no debe decir ni una cosa ni la otra. Estas formas, que aparecieron a los sentidos corporales de los hombres y pasaron, para manifestar a los hombres de algún modo la sustancia divina, según las conveniencias, fueron tomadas por el poder divino y por corto espacio de tiempo de las criaturas a su servicio y no de la naturaleza predominante, que, permaneciendo en sí misma, mueve lo que quiere, y, permaneciendo inmutable, cambia lo que quiere. Así como aquella voz venida de la nube hirió los sentidos corporales y excitó la sensación llamada oído; pero de ninguna manera ha de creerse que el Verbo de Dios, que es el Hijo unigénito, por llamarse Verbo (Palabra), termina con las sílabas y el sonido, que no pueden sonar todas

unde nunc disputo, *Non possum a meipso facere quidquam: sicut audio, iudico.* In persona vero Spiritus sancti quomodo accipiamus quod ait, *Non enim loquetur a semetipso, sed quaecumque audiet, loquetur;* cum in ea non sit alia divinitatis, alia humanitatis, vel alterius creaturae cuiuscumque substantia, magna exoritur difficultas.

2. Illud enim quod sicut columba Spiritus sanctus apparuit specie corporali (Mt 3,16), visio fuit ad horam facta atque transacta: sicut etiam quando super discipulos venit, visae sunt illis linguae divisae velut ignis, qui et insedit super unumquemque eorum (Act 2,3). Qui ergo dicit columbam ad unitatem personae Spiritui sancto fuisse coniunctam, ut ex illa et Deo (quia Spiritus sanctus Deus est) una Spiritus sancti persona constaret; hoc etiam de illo igne compellitur dicere, ut intelligat nihil horum debere se dicere. Ista enim quae de substantia Dei quoquo modo ut opus erat significanda, corporeis hominum sensibus sese intulerunt atque transierunt, ad horam divinitus facta sunt de creatura serviente, non de ipsa dominante natura, quae in se manens quod vult movet, et quod vult immutabilis mutat. Sicut etiam vox illa de nube aures utique attigit corporales, eumque sensum corporis qui vocatur auditus (Lc 9,35); nec tamen ullo modo credendum est Verbum Dei, quod est unigenitus Filius, quoniam Verbum dicitur, syllabis sonisque finiri: quia nec omnes simul sonare possunt cum sermo fit, sed tanquam nascentes morientibus ordine suo soni quicumque succedunt, ut totum quod

a la vez cuando se habla, sino que, al pasar unas, ordenadamente suceden las otras, completando la última sílaba la palabra que decimos. Tampoco hay que pensar que de esta manera hable el Padre al Hijo, esto es, Dios a su Verbo, Dios. Pero entender esto, en cuanto es posible al hombre, sólo es de quienes ya no toman leche, sino manjares sólidos. No habiéndose hecho hombre el Espíritu Santo por la asunción de la naturaleza humana, ni ángel por la asunción de la naturaleza angélica, ni criatura por la asunción de criatura alguna, ¿cómo hay que entender en El lo que dice el Señor: *No hablará de sí mismo, sino dirá lo que haya oído?* Cuestión difícil, demasiado difícil. Asístanos el mismo Espíritu Santo para que podamos hablaros al menos como lo hemos entendido, y así pueda llegar a vuestra inteligencia según mis facultades.

3. Antes debéis saber y entender quienes seáis capaces, y creer quienes no lo sois, que esa sustancia que es Dios no es como si tuviera sentidos distribuidos en sus propios lugares por toda la masa del cuerpo, así como en el cuerpo de cualquier animal está en un lugar la vista, en otro el oído, en otro el gusto, en otro el olfato y por todo el cuerpo el tacto. No se puede creer esto en esa naturaleza incorpórea e inmutable. En ella, lo mismo es oír que ver. Dícese que en Dios hay olfato según las palabras del Apóstol: *Como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima a Dios en olor de suavidad.* Y puede entenderse también el gusto, por el cual Dios odia a quienes provocan su cólera vomitando de su boca, no a los fríos ni a las calientes, sino a los tibios. Y Cristo Dios dice: *Mi alimento es hacer la voluntad de Aquel que me envió.* Hay

loquimur novissima syllaba compleatur. Absit ut sic loquatur Pater ad Filium, hoc est, Deus ad Verbum suum Deum! Sed hoc eorum est capere, quantum ab homine capi potest, ad quos non lac pertinet, sed solidus cibus. Cum igitur Spiritus sanctus nulla susceptione hominis sit homo factus, nulla susceptione angeli sit angelus factus, nulla susceptione cuiusquam creaturae creatura sit factus; quomodo de illo intelligendum est quod Dominus ait, *Non enim loquetur a semetipso, sed quaecumque audiet, loquetur?* Ardua quaestio, nimis ardua. Ipse adsit Spiritus, ut saltem sicut eam cogitare possumus, sic eloqui possimus ac sic ad intelligentiam vestram pro mei moduli facultate perveniat.

3. Prius itaque nosse debetis, et intelligere qui potestis, credere autem qui intelligere nondum potestis, in ea substantia quae Deus est, non quasi per corporis molem sensus locis propriis distributos, sicut in carne mortali quorumque animalium alibi est visus, alibi auditus, alibi gustus, alibi olfactus, per totum autem tactus. Absit hoc credere in illa incorporea immutabilique natura. Audire ergo ibi et videre, idipsum est. Dicitur et olfactus in Deo: unde dicit Apostolus, *Sicut et Christus dilexit nos, et tradidit semetipsum pro nobis oblationem et hostiam Deo in odorem suavitatis* (Eph 5,2). Et gustus intelligi potest, secundum quem Deus et odit amaricantes, et nec frigidos nec calidos, sed tepidos evomit

también un tacto divino, por el cual dice la Esposa del Esposo: *Su izquierda bajo mi cabeza y con su derecha me abrazará.* Estos sentidos no están en Dios distribuidos por diversas partes del cuerpo. Cuando se dice que El sabe, allí están todas estas cosas: el ver, el oír, el gustar, el oler y el tocar, sin que haya mutación alguna en su sustancia, sin extensión alguna, que sea mayor en una parte que en otra. Aun los ancianos piensan como niños cuando así conciben a Dios.

4. No debe hacerte vacilar que a la ciencia inefable de Dios, con que conoce todas las cosas, se le apliquen los nombres de todos estos sentidos corporales, según las diversas modalidades de la locución humana, siendo así que nuestra misma alma, esto es, el hombre interior, al cual, sin cambiar de ciencia, son llevados los diversos conocimientos por medio de estos cinco embajadores, cuando entiende, elige y ama la verdad inconmutable, ve la luz, de la que se dice: *Era la luz verdadera;* y oye el Verbo, del que se dice: *En el principio era el Verbo;* ya percibe el olor, del cual se dice: *Iremos en pos del olor de tus ungüentos;* y bebe de la fuente, de la que se dice: *Dentro de ti está la fuente de la vida;* y goza del tacto, del cual se dice: *Bueno es para mí estar unido a Dios;* y así, no diversas cosas, sino una misma inteligencia recibe el nombre de otros tantos sentidos. Con mayor motivo, cuando se dice del Espíritu Santo que *no hablará de sí mismo, sino que dirá lo que ha oído,* hay que comprender o creer que es una naturaleza simple, porque es verdaderamente simplicísima, que excede infinitamente a la naturaleza de nues-

ex ore suo (Apoc 3,16): et Deus Christus dicit, *Meus cibus est ut faciam voluntatem eius qui me misit* (Io 4,34). Est etiam tactus ille divinus, unde dicit sponsa de sponso: *Sinistra eius sub capite meo, et dextera eius complectetur me* (Cant 2,6). Non sunt haec in Deo per diversa corporis loca. Cum enim dicitur scire, ibi sunt omnia; et videre, et audire, et olfacere, et gustare, et tangere; sine ulla eius mutatione substantiae, sine ulla mole quae in alia parte maior, in alia minor: etiam in senibus puerili pectore cogitatur, quando Deus sic cogitatur.

4. Nec mireris quod ineffabilis Dei scientia, qua novit omnia, per varios humanae locutionis modos, omnium istorum corporalium sensuum nominibus nuncupatur: cum et ipsa mens nostra, hoc est homo interior, cui uniformiter scienti per hos quinque veluti nuntios corporis diversa nuntiantur, quando immutabilem veritatem intelligit, eligit, diligit, et lumen videt de quo dicitur, *Erat lumen verum;* et verbum audit de quo dicitur, *In principio erat Verbum* (Io 1,9.1); et odorem capit de quo dicitur, *Post odorem unguentorum tuorum curremus* (Cant 1,3); et fontem bibit, de quo dicitur, *Apud te est fons vitae* (Ps 35,10); et tactu fruitur, de quo dicitur, *Mihi autem adhaerere Deo bonum est* (Ps 72,28): nec aliud atque aliud, sed una intelligentia tot sensuum nominibus nuncupatur. Cum ergo de Spiritu sancto dicitur, *Non enim loquetur a semetipso, sed quaecumque audiet, loquetur;* multo magis ibi simplex natura, ubi verissime simplex est, vel intelligenda est vel credenda, quae longe alteque

tra inteligencia, la cual es ciertamente mudable, porque aprendiendo percibe lo que desconocía y olvidando pierde lo que sabía; se engaña con apariencias de verdad, tomando lo falso por verdadero, y en esa oscuridad como por unas tinieblas es impedida de llegar a la verdad; y por eso esta sustancia no es verdaderamente simple, porque en ella no es lo mismo el ser que el conocer, pudiendo ser y no conocer. Pero aquella divina sustancia es lo que tiene, y de tal manera tiene la ciencia, que la ciencia, por la cual sabe, no es distinta de la esencia de su ser: ambas cosas son una sola; ni siquiera debe decirse ambas cosas, donde no hay más que una simplicísima unidad. *Como el Padre tiene la vida en sí mismo,* y El no es distinto de la vida que tiene, *y dio al Hijo tener la vida en sí mismo,* es decir, engendró un Hijo, que también El fuese la vida, así también lo dicho del Espíritu Santo: *No dirá nada por sí mismo, sino dirá lo que ha oído,* debemos entenderlo en el sentido de que no procede de sí mismo. Solamente el Padre no procede de otro. El Hijo nació del Padre, y el Espíritu Santo procede del Padre; mas el Padre ni ha nacido ni procede de otro. Y no se le ocurra al humano pensamiento imaginar alguna desigualdad en aquella Trinidad augusta; porque el Hijo es igual a Aquel de quien nació, y el Espíritu Santo es igual a Aquel de quien procede. Cuál sea la diferencia entre nacer y proceder, largo sería discutirla y temerario definirla después de discutida, porque muy difícil es a la inteligencia comprender algo acerca de este punto, y más difícil a la lengua expresarlo, si algo hubiera llegado a comprender por aventajados que fueran tanto el maestro como el discí-

naturam nostrae mentis excedit. Mutabilis quippe est mens nostra, quae percipit discendo quod nesciebat, et amittit dediscendo quod sciebat; et veri similitudine fallitur, ut pro vero approbet falsum, et obscuritate sua quasi quibusdam tenebris impeditur, ne perveniat ad verum. Et ideo non est ista substantia verissime simplex, cui non hoc est esse quod nosse: potest enim esse, nec nosse. At illa divina non potest, quia id quod habet est. Ac per hoc non sic habet scientiam, ut aliud illi sit scientia qua scit, aliud essentia qua est; sed utrumque unum. Nec utrumque dicendum est, quod simpliciter unum est. *Sicut habet Pater vitam in semetipso,* nec aliud est ipse quam vita quae in ipso est; *et dedit Filio habere vitam in semetipso* (Io 5,26), hoc est, genuit Filium qui et ipse vita esset. Sic itaque debemus accipere quod de Spiritu sancto dictum est, *Non enim loquetur a semetipso, sed quaecumque audiet, loquetur,* ut intelligamus non eum esse a semetipso. Pater quippe solus de alio non est. Nam et Filius de Patre natus est, et Spiritus sanctus de Patre procedit: Pater autem nec natus est de alio, nec procedit. Nec ideo sane aliqua disparilitas in summa illa Trinitate cogitationi occurrat humanae: nam et Filius ei de quo natus est, et Spiritus sanctus ei de quo procedit, aequalis est. Quid autem illic intersit inter procedere et nasci, et longum est quaerendo disserere, et temerarium cum disserueris definire: quia hoc et menti utcumque comprehendere, et si quid forte

pulo. *No hablará,* pues, *de sí mismo,* porque no procede de sí mismo. *Sino que dirá lo que ha oído* de Aquel de quien procede. Para El oír es saber, y el saber es el ser, como hemos explicado antes. Pero, por no tener el ser de sí mismo, sino de Aquel de quien procede, de El tiene la esencia, de El tiene la ciencia, de El tiene asimismo la audición, que no es otra cosa que la misma ciencia.

5. Ni debe hacernos vacilar el verbo puesto en tiempo futuro. No dice: las cosas que oyó u oye, sino *las cosas que oirá, ésas dirá.* Esa audición es eterna, porque eterna es la ciencia. Y de lo que es eterno y no tiene principio ni fin, sin peligro de mentir puede ponerse el verbo en cualquiera de los tiempos: pretérito, presente o futuro. Y aunque a aquella naturaleza inmutable e inefable no le convenga ni el fue ni el será, sino solamente el es, porque sólo ella verdaderamente es, porque es inmutable, por eso a ella solamente le convenía decir: *Yo soy el que soy;* y: *Dirás a los hijos de Israel: El que es, me envió a vosotros;* no obstante, a causa del cambio de los tiempos por los que atraviesa nuestra existencia mudable, decimos sin mentir que fue, es y será. Fue en tiempos pasados, es en los presentes y será en los tiempos futuros. Fue, porque nunca dejó de ser; será, porque nunca dejará de ser; es, porque siempre es. Pues no se terminó con las cosas pasadas, como aquel que ya no es; ni pasa con las presentes, que no permanecen; ni nacerá con las futuras, que no han sido. Y, variando la locución humana

mens inde comprehenderit, lingua difficillimum est explicare, quantuslibet praesit doctor, quantuslibet adsit auditor. *Non* ergo *loquetur a semetipso:* quia non est a semetipso. *Sed quaecumque audiet, loquetur:* ab illo audiet a quo procedit. Audire illi scire est; scire vero esse, sicut superius disputatum est. Quia ergo non est a semetipso, sed ab illo a quo procedit; a quo illi est essentia, ab illo scientia; ab illo igitur audientia, quod nihil est aliud quam scientia.

5. Nec moveat quod verbum futuri temporis positum est. Non enim dictum est, quaecumque audivit, aut, quaecumque audit; sed, *quaecumque audiet, loquetur.* Illa quippe audientia sempiterna est, quia sempiterna scientia. In eo autem quod sempiternum est, sine initio et sine fine, cuiuslibet temporis verbum ponatur, sive praeteriti, sive praesentis, sive futuri, non mendaciter ponitur. Quamvis enim natura illa immutabilis et ineffabilis non recipiat Fuit et Erit, sed tantum Est: ipsa enim veraciter est, quia mutari non potest; et ideo illi tantum convenerat dicere, *Ego sum qui sum;* et, *Dices filiis Israel, Qui est, misit me ad vos* (Ex 3,14): tamen propter mutabilitatem temporum in quibus versatur nostra mortalitas et nostra mutabilitas, non mendaciter dicimus, et fuit, et erit, et est. Fuit in praeteritis saeculis, est in praesentibus, erit in futuris. Fuit, quia nunquam defuit; erit, quia nunquam deerit; est, quia semper est. Neque enim, velut qui iam non sit, cum praeteritis occidit; aut cum praesentibus, velut qui non maneat, labitur; aut cum futuris, velut qui non fuerat, orietur. Proinde cum secundum volumina

según la cuantidad de los tiempos, en cualquier tiempo puede colocarse el verbo únicamente aplicado a Aquel que no pudo, ni puede, ni podrá dejar de ser en cualquier tiempo. Siempre oye el Espíritu Santo, porque siempre sabe; y así supo, sabe y sabrá, y por lo mismo oyó, oye y oirá; porque, como ya hemos dicho, el oír en El es lo mismo que el saber, y el saber, lo mismo que el ser. Luego oyó, oye y oirá de Aquel de quien tiene el ser, y el ser lo tiene de Aquel de quien procede.

6. Quizá a alguno se le ocurra preguntar si el Espíritu Santo procede también del Hijo. El Hijo es solamente del Padre, y el Padre solamente es Padre del Hijo; pero el Espíritu Santo es Espíritu no sólo de uno o del otro, sino de ambos. Escucha al mismo Señor que dice: *No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre quien habla en vosotros.* Y oye al Apóstol: *Dios envió el Espíritu de su Hijo a vuestros corazones.* ¿Serán dos distintos el del Padre y el del Hijo? No. Hablando de la Iglesia, dice que *un solo cuerpo,* y luego añade: *un solo Espíritu.* Y advierte cómo allí menciona a la Trinidad. *Como también fuisteis llamados con una misma esperanza de vuestra vocación. Un solo Señor:* aquí ciertamente quiso dar a entender a Cristo. Le resta nombrar al Padre. Sigue diciendo: *Una fe, un bautismo, uno solo el Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos nosotros.* Y así como no hay más que un Padre y un Señor, esto es, el Hijo, así también es uno el Espíritu, y es de ambos; porque el mismo Cristo Jesús dice: *El Espíritu de vuestro Padre, que habla en vosotros;* y el Apóstol:

temporum locutio humana variatur, qui per nulla deesse potuit aut potest aut poterit tempora, vera de illo dicuntur cuiuslibet temporis verba. Semper itaque audit Spiritus sanctus, quia semper scit: ergo et scivit, et scit, et sciet; ac per hoc et audivit, et audit, et audiet: quia sicut iam diximus, hoc est illi audire quod scire, et scire illi hoc est quod esse. Ab illo igitur audivit, audit, et audiet a quo est: ab illo est a quo procedit.

6. Hic aliquis forsitan quaerat utrum et a Filio procedat Spiritus sanctus. Filius enim solius Patris est Filius, et Pater solius Filii est Pater: Spiritus autem sanctus non est unius eorum Spiritus, sed amborum. Habes ipsum Dominum dicentem, *Non enim vos estis qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri qui loquitur in vobis* (Mt 10,20): habes et Apostolum, *Misit Deus Spiritum Filii sui in corda vestra* (Gal 4,6). Numquid duo sunt, alius Patris, alius Filii? Absit. *Unum* enim *corpus,* ait, cum significaret Ecclesiam; moxque addidit, *et unus Spiritus.* Et vide quomodo illic impleat Trinitatem. *Sicut vocati estis,* inquit, *in una spe vocationis vestrae. Unus Dominus;* hic utique Christum intelligi voluit: restat ut etiam Patrem nominet: sequitur ergo, *Una fides, unum Baptisma: unus Deus et Pater omnium, qui super omnes, et per omnes, et in omnibus nobis* (Eph 4,4-6). Cum ergo sicut unus Pater, et unus Dominus, id est Filius, ita sit et unus Spiritus; profecto amborum est: quandoquidem dicit ipse Christus Iesus, *Spiritus Patris vestri qui lo-*

Dios envió el Espíritu de su Hijo a vuestros corazones. Escucha, además, al Apóstol, que dice en otro lugar: *Si el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros:* en este pasaje habla, sin duda, del Espíritu del Padre, del que dice en otra parte: *El que no tiene el Espíritu de Cristo, éste no le pertenece.* Hay otros muchos testimonios que manifiestamente declaran que el Espíritu nombrado en la Trinidad es el Espíritu no sólo del Padre, sino también del Hijo.

7. Y no creo que por otro motivo se llame propiamente Espíritu, pues, al preguntar por cada uno de ellos, no podemos responder sino que el Padre y el Hijo son espíritus, porque Dios es Espíritu, es decir, Dios no es cuerpo, sino espíritu. El nombre común que se da a cada uno de ellos, propiamente se da también a Aquel que no es uno de ellos, sino en el cual se manifiesta lo que es común a ambos. ¿Por qué no hemos de creer que el Espíritu Santo proceda también del Hijo, siendo El también Espíritu del Hijo? Si no procediese del Hijo, no se hubiese representado a El mismo, cuando después de la resurrección insufló sobre sus discípulos, diciendo: *Recibid el Espíritu Santo.* ¿Cuál es el significado de esa insuflación, sino que de El mismo procede también el Espíritu Santo? Este sentido tiene también lo que dijo de la mujer que padecía de flujo de sangre: *Alguien me ha tocado, porque sentí que de mí ha salido virtud.* Y que bajo el nombre de virtud se señala al Espíritu Santo, aparece claro en aquel pasaje en que el ángel dice a María, que pregunta: *¿Cómo ha de ser esto, si no conozco varón?* El ángel

quitur in vobis; et dicit Apostolus, *Misit Deus Spiritum Filii sui in corda vestra.* Habes alio loco eumdem apostolum dicentem, *Si autem Spiritus eius qui suscitavit Iesum ex mortuis, habitat in vobis;* hic utique Spiritum Patris intelligi voluit: de quo tamen alio loco dicit, *Quisquis autem Spiritum Christi non habet, hic non est eius* (Rom 8,11.9). Et multa alia sunt testimonia quibus hoc evidenter ostenditur, et Patris et Filii esse Spiritum qui in Trinitate dicitur Spiritus sanctus.

7. Nec ob aliud existimo ipsum vocari proprie Spiritum: cum etiamsi de singulis interrogemur, non possimus nisi et Patrem et Filium spiritum dicere; quoniam spiritus est Deus (Io 4,24), id est, non corpus est Deus, sed spiritus. Quod ergo communiter vocantur et singuli, hoc proprie vocari oportuit eum qui non est unus eorum, sed in quo communitas apparet amborum. Cur ergo non credamus quod etiam de Filio procedat Spiritus sanctus, cum Filii quoque ipse sit Spiritus? Si enim non ab eo procederet, non post resurrectionem se repraesentans discipulis suis insufflasset dicens: *Accipite Spiritum sanctum* (ibid. 20,22). Quid enim aliud significavit illa insufflatio, nisi quod procedat Spiritus sanctus et de ipso? Ad hoc pertinet etiam illud quod de muliere quae fluxum sanguinis patiebatur, ait: *Tetigit me aliquis; ego enim sensi de me virtutem exiisse* (Lc 8,46). Nam virtutis nomine appellari etiam Spiritum sanctum, et eo loco clarum est, ubi angelus dicenti Mariae *Quomodo fiet istum, quoniam virum non cognosco?* re-

responde: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la Virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra.* Y el mismo Señor, al prometerlo a sus discípulos, dice: *Vosotros permaneced quietos en la ciudad hasta que seáis vestidos de la Virtud de lo alto.* Y en otro lugar: *Recibiréis,* dice, *la virtud del Espíritu Santo, que ha de venir sobre vosotros, y me serviréis de testigos.* A esta virtud hay que creer que se refiere el evangelista cuando dice: *De El salía virtud que sanaba a todos.*

8. Si, pues, el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, ¿por qué el Hijo ha dicho que *procede del Padre?* ¿Por qué ha de ser sino porque a El suele referir lo que es suyo, por proceder él mismo de El? Y así dice: *Mi doctrina no es mía, sino de Aquel que me ha enviado.* Si aquí se entiende la doctrina suya, que dice no ser suya, sino del Padre, ¿con cuánta mayor razón ha de entenderse que de El mismo procede también el Espíritu Santo, cuando dice: *Procede del Padre,* sin decir: No procede de mí? De Aquel de quien el Hijo tiene el ser Dios (pues es Dios de Dios) tiene también el que el Espíritu Santo proceda del mismo Hijo; y, por lo tanto, del mismo Padre tiene el que el Espíritu Santo proceda del Hijo como procede del Padre.

9. De aquí puede de algún modo colegirse, en cuanto es dado a aquellos de cuyo número no somos nosotros, por qué no se dice que ha nacido, sino que procede el Espíritu Santo. Porque, si al Espíritu Santo se le llama Hijo, ciertamente se le llamaría Hijo de ambos, lo cual es un grandísimo absurdo. Nadie puede ser hijo de dos si no es del padre y de la madre. Lejos de nosotros sospechar que entre el Padre y el Hijo exista cosa semejante. Porque ni el hijo de los hombres procede simultáneamente del padre y de la madre. Cuando del padre es concebido por la madre, no procede entonces de la madre; y cuando de la madre sale a la luz, no procede entonces del padre. Pero el Espíritu Santo no procede del Padre al Hijo, y del Hijo procede a la santificación de la criatura, sino que simultáneamente procede de los dos, aunque el Padre haya dado al Hijo el que proceda de El como de sí mismo. Tampoco podemos decir que no sea vida el Espíritu Santo, siendo vida el Padre y vida el Hijo. Y así, como el Padre tiene la vida en sí mismo, dio al Hijo tener igualmente la vida en sí mismo; así le dio al Hijo que la vida procediese de El como procede de sí mismo. Vienen a continuación las siguientes palabras del Señor: *Y os anunciará las cosas que han de venir. El me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo manifestará a vosotros. Mías son todas las cosas que tiene el Padre; por eso he dicho que recibirá de lo mío y os lo manifestará a vosotros.* Pero, por ser esta plática ya un poco larga, aplazaremos su discusión para otra.

spondit, *Spiritus sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi* (ibid. 1,34.35): et ipse Dominus promittens eum discipulis, ait, *Vos autem sedete in civitate quousque induamini virtute ex alto* (ibid. 24,49); et iterum, *Accipietis,* inquit, *virtutem Spiritus sancti supervenientem in vos, et eritis mihi testes* (Act 1,8). De hac virtute credendus est dicere evangelista, *Virtus de illo exibat, et sanabat omnes* (Lc 6,19).

8. Si ergo de Patre et de Filio procedit Spiritus sanctus; cur Filius dixit, *De Patre procedit?* (Io 15,26). Cur putas, nisi quemadmodum ad eum solet referre et quod ipsius est, de quo et ipse est? Unde illud est quod ait, *Mea doctrina non est mea, sed eius qui me misit* (Io 7,16). Si igitur intelligitur hic eius doctrina, quam tamen dixit non suam, sed Patris; quanto magis illic intelligendus est de ipso procedere Spiritus sanctus, ubi sic ait, *De Patre procedit,* ut non diceret, De me non procedit? A quo autem habet Filius ut sit Deus (est enim de Deo Deus), ab illo habet utique ut etiam de illo procedat Spiritus sanctus: ac per hoc Spiritus sanctus ut etiam de Filio procedat, sicut procedit de Patre, ab ipso habet Patre.

9. Hic utcumque etiam illud intelligitur, quantum a talibus quales nos sumus, intelligi potest, cur non dicatur natus esse, sed potius procedere Spiritus sanctus. Quoniam si et ipse Filius diceretur, amborum utique Filius diceretur, quod absurdissimum est. Filius quippe nullus est duorum, nisi patris et matris. Absit autem, ut inter Deum Patrem et Deum Filium tale aliquid suspicemur. Quia nec filius hominum simul et ex patre et ex matre procedit: sed cum in matrem procedit ex patre, non tunc procedit ex matre; et cum in hanc lucem procedit ex matre, non tunc procedit ex patre. Spiritus autem sanctus non de Patre procedit in Filium, et de Filio procedit ad sanctificandam creaturam; sed simul de utroque procedit: quamvis hoc Filio Pater dederit, ut quemadmodum de se, ita de illo quoque procedat. Neque enim possumus dicere quod non sit vita Spiritus sanctus, cum vita Pater, vita sit Filius. Ac per hoc sicut Pater cum habeat vitam in semetipso, dedit et Filio habere vitam in semetipso; sic et dedit vitam procedere de illo, sicut procedit et de ipso. Sequuntur autem verba Domini dicentis: *Et quae ventura sunt, annuntiabit vobis. Ille me clarificabit, quia de meo accipiet, et annuntiabit vobis. Omnia quaecumque habet Pater mea sunt: propterea dixi quia de meo accipiet, et annuntiabit vobis.* Sed quia iste iam prolixus est, in alium sunt differenda sermonem.

TRATADO 100

SOBRE LAS ÚLTIMAS PALABRAS DE LA LECCIÓN ANTERIOR

1. Al hacer el Señor la promesa de que había de venir el Espíritu Santo, dice: *Os manifestará toda la verdad;* o según se lee en algunos códices: *Os guiará por toda la verdad. No hablará por sí mismo, sino que dirá lo que oirá.* De estas palabras evangélicas ya hemos disertado, según los dones del Señor. Prestad ahora atención a las siguientes: *Y os anunciará las cosas que han de venir.* No nos hemos de detener en estas palabras, por ser claras y no presentar dificultad que necesite explicación. Pero no debemos pasar por alto las siguientes: *El me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo manifestará a vosotros. El me glorificará* puede entenderse en el sentido de que, derramando la caridad en el corazón de los fieles y convirtiéndolos en espirituales, les manifestó que igual al Padre es el Hijo, a quien antes sólo conocían según la carne, y lo tenían por un hombre como los otros, haciendo correr su conocimiento por todo el orbe. *El me glorificará,* como si dijese: El arrancará de vosotros todo temor y os dará amor, con el cual, anunciándome con más ardor, esparciréis por todo el mundo el olor de mi gloria e inmortalizaréis mi honra. Dijo que el Espíritu Santo había de hacer lo que ellos harían por medio del mismo Espíritu. Este es el sen-

TRACTATUS 100

IN EIUSDEM LECTIONIS VERBA POSTREMA

1. Cum promitteret Dominus venturum Spiritum sanctum, *Docebit vos,* inquit, *omnem veritatem;* vel, quod in nonnullis codicibus legitur, *Deducet vos in omni veritate. Non enim loquetur a semetipso, sed quaecumque audiet, loquetur.* De quibus evangelicis verbis iam quod donavit Dominus disputavimus: nunc ea quae sequuntur attendite. *Et quae ventura sunt,* inquit, *annuntiabit vobis.* Neque hic est, quoniam planum est, immorandum: nihil enim habet quaestionis, cuius a nobis expositio flagitetur. Sed quod adiungit, *Ille me clarificabit, quia de meo accipiet, et annuntiabit vobis,* non negligenter est transeundum. Quod enim ait, *Ille me clarificabit,* potest intelligi, quia diffundendo in cordibus credentium charitatem, spiritualesque faciendo, declaravit eis quomodo Filius Patri esse aequalis, quem secundum carnem prius tantummodo noverant, et hominem sicut homines cogitabant. Vel certe, quia per ipsam charitatem fiducia repleti, et timore depulso, annuntiaverunt hominibus Christum; ac sic fama eius diffusa est toto orbe terrarum. Ut sic dixerit, *Ille me clarificabit,* tanquam diceret: Ille vobis auferet timorem, et dabit amorem, quo me ardentius praedicantes, gloriae meae per totum mundum dabitis odorem, commendabitis honorem. Quod

tido de aquellas palabras: *No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre habla por vosotros.* Pues el vocablo griego *doxasei* es traducido por unos *clorificará,* y por otros, *glorificará.* Los intérpretes latinos hicieron uso de ambas traducciones, porque la misma palabra griega *doxa,* de la cual se deriva el verbo *doxasei,* significa claridad y gloria. Por la gloria se hace uno esclarecido, y por el esclarecimiento es glorioso. Y por eso ambos verbos indican lo mismo. Antiguos y esclarecidos autores latinos definieron así la gloria: Es una constante fama laudatoria de alguno. Y por haberla tenido Cristo en este mundo, no hemos de creer que confirió a Cristo algo extraordinario, sino que lo confirió al mundo. Porque la alabanza del bueno no es de provecho al alabado, sino a quienes alaban.

2. Hay también una gloria falsa, cuando los que alaban se engañan por un error en las cosas o en los hombres o en ambos a la vez. Se engañan en las cosas cuando toman por bueno lo que es malo; en los hombres, cuando tienen por bueno al que es malo, y en ambos, cuando toman por virtud al vicio y cuando aquel que es encomiado no tiene lo que se cree que tiene, ya sea bueno, ya sea malo. Dar sus cosas a los farsantes es un vicio grande, no una virtud; y bien sabéis cuán frecuente es la fama con loa de tales personas, porque, según está escrito, *Es loado el pecador en los deseos de su alma, y el que obra la iniquidad es colmado de bendiciones.* En tales ocasiones, los encomiadores se engañan, no en los hombres, sino en las cosas, porque es malo lo que tienen por bueno. Pero aquellos que,

enim facturi fuerant in Spiritu sancto, hoc eumdem Spiritum dixit esse facturum: quale est etiam illud, *Non enim vos estis qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri qui loquitur in vobis* (Mt 10,20). Verbum quippe graecum quod est δοξάζει, alius *clarificabit,* alius *glorificabit,* latini interpretes in sua quisque translatione posuerunt: quoniam ipsa quae graece dicitur δόξα, unde dictum est verbum δοξάζει, et claritas interpretatur et gloria. Gloria namque fit quisque clarus, et claritate gloriosus; ac per hoc quod utroque verbo significatur, idipsum est. Sicut autem definierunt antiqui latinae linguae clarissimi auctores, gloria est frequens de aliquo fama cum laude. Quae cum est in hoc mundo facta de Christo, non Christo credenda est magnum aliquid contulisse, sed mundo. Bonum enim laudare, non laudato, sed laudantibus prodest.

2. Est autem etiam falsa gloria, quando laudantes errore falluntur, sive in rebus, sive in hominibus, sive in utrisque. Nam in rebus falluntur, quando putant in bonum esse quod malum est: in hominibus autem, quando putant eum bonum esse qui malus est: in utrisque vero, quando et id quod est vitium, virtus putatur; et ipse qui propter hoc laudatur, non habet quod putatur, sive sit bonus, sive sit malus. Donare quippe res suas histrionibus, vitium est immane, non virtus: et scitis de talibus quam sit frequens fama cum laude; quia, sicut scriptum est, *Laudatur peccator in desideriis animae suae, et qui iniqua gerit, benedicitur* (Ps 9,3). Hic laudatores non falluntur in hominibus,

prevaleciéndose de estas alabanzas, se entregan al vicio, son tales cuales no sospechan, si no los ven, aquellos que los alaban. Finalmente, si alguien se finge justo no siéndolo, sino que cuanto laudable hace a la vista de los hombres, lo hace no por Dios, o sea, por la verdadera justicia, sino que busca y quiere la sola gloria de los hombres; si aquellos entre los cuales goza de esa fama con loa creen que sólo por Dios lleva esa vida laudable, no se engañan en las cosas, sino en la persona. Lo que creen bueno, lo es; pero a quien tienen por bueno, no lo es. Y si alguno, por ejemplo, es tenido por bueno por su pericia en las artes mágicas, y se cree que ha libertado a su patria por medio de artes que él absolutamente desconoce, alcanzando entre los perversos esa constante fama con loa, que es la gloria, yerran los encomiadores en ambas cosas: en la realidad, porque toman por bueno lo que es malo, y en la persona, porque tienen por bueno al que no lo es. Y así, en estos tres casos es falsa la gloria. En cambio, cuando alguno es justo en Dios y por Dios, es decir, verdaderamente justo, y esa justicia es la causa de su constante fama con loa, entonces la gloria es verdadera; pero no se ha de creer que esa gloria hace feliz al justo, sino que más bien se ha de felicitar a quienes le alaban por su acertado juicio y por su amor al justo. Pues ¿cuánto más provechosa ha sido la gloria de Jesucristo, Señor nuestro, no para El mismo, sino para aquellos para quienes fue provechoso con su muerte?

3. Mas no es verdadera su gloria entre los herejes, aunque entre ellos parezca tener esa constante fama con loa. Y no es

sed in rebus: malum est enim quod bonum esse credunt. Illi autem qui hoc malo largitionis vitiosi sunt, tales utique sunt, quales eos hi qui laudant non suspicantur esse, sed cernunt. Porro si se quisquam iustum fingat, et non sit, sed totum quidquid coram hominibus laudabiliter agere videtur, non agat propter Deum, hoc est propter veram iustitiam, sed solam quaerat et diligat ab hominibus gloriam; illi autem apud quos frequens est eius fama cum laude, non eum putent nisi propter Deum laudabiliter vivere, non falluntur in re, sed falluntur in homine. Quod enim bonum esse credunt, est bonum; sed quem bonum esse credunt, non est bonus. Quod si putetur, verbigratia, bonum artium peritia magicarum, et dum quisque patriam liberasse eisdem quas omnino nescit artibus creditur, frequentem cum laude famam, quae gloria definita est, apud homines impios consequatur; errant in utroque qui laudant: et in re scilicet, quia id quod malum est, bonum putant; et in homine, quia non est quod putant. Quapropter falsa est in his tribus generibus gloria. Cum autem de aliquo per Deum et propter Deum iusto, hoc est veraciter iusto, causa ipsius iustitiae frequens est fama cum laude; vera quidem gloria est; non tamen ea credendum est beatificari iustum, sed laudantibus gratulandum est, quia recte iudicant, et diligunt iustum. Quanto magis ergo Dominus Christus, non sibi, sed eis profuit gloria sua, quibus profuit morte sua?

3. Sed non est vera eius apud haereticos gloria, apud quos tamen frequentem famam videtur habere cum laude. Non est haec vera glo-

verdadera porque se engañan en la realidad y en la persona, teniendo por bueno lo que no lo es y pensando que Cristo es lo que no es. Creer que el Hijo unigénito no es igual al Padre, no es bueno; creer que el Hijo unigénito de Dios es hombre solamente y no Dios, no es bueno; creer que la carne de la Verdad no es verdadera carne, no es bueno. De estas tres cosas que he mencionado, creen la primera los arrianos, la segunda los fotinianos, y los maniqueos la tercera. Y como ninguna de ellas es buena, ni Cristo es ninguna de ellas, se engañan en ambos extremos, y no dan a Cristo la verdadera gloria, aunque parezca que entre ellos vive la constante fama con loa de Cristo. Los herejes, absolutamente todos, cuya enumeración sería muy prolija, que no juzgan rectamente de Cristo, por eso yerran, porque no juzgan lo bueno y lo malo según la verdad. También los paganos, ya que hay muchos elogiadores de Cristo, se engañan en ambas cosas, por decir que fue un hombre extraordinario, conforme a su opinión y no según la verdad de Dios. Tachan a los cristianos de necios, mientras alaban a Cristo como a un mago, demostrando así lo que ellos estiman; pero no aman a Cristo, porque aman lo que Cristo no era. Y así, en ambas cosas se equivocan, ya que el ser mago es una cosa mala, y Cristo no fue mago, porque es bueno. Y como no vamos a tratar aquí de aquellos que vituperan y blasfeman a Cristo, por tratar sólo de la gloria con que fue glorificado Cristo en el mundo, síguese que el Espíritu Santo no le glorificó con la verdadera gloria, sino en la santa Iglesia católica. En las otras partes, es decir,

ria, quia in utroque falluntur: nam et bonum putant esse quod bonum non est, et Christum putant esse quod Christus non est. Unigenitum enim Filium aequalem non esse gignenti, non est bonum: unigenitum Dei Filium hominem tantum esse, non Deum, non est bonum: Veritatis carnem non esse veram carnem, non est bonum. Horum trium quae dixi, primum sentiunt Ariani, secundum Photiniani, tertium Manichaei. Sed quia et eorum nihil est bonum, et Christus nihil est eorum, in utroque falluntur: nec dant veram gloriam Christo, quamvis apud eos esse videatur cum laude frequens fama de Christo. Et omnes prorsus haeretici, quos commemorare nimis longum est, qui de Christo non recte sentiunt, ideo errant, quia et de bonis rebus ac malis non verum sentiunt. Pagani etiam quoniam sunt Christi plurimi laudatores, et ipsi in utroque falluntur, qui non secundum veritatem Dei, sed potius secundum suam suspicionem dicunt eum fuisse hominem magum. Christianos quippe velut imperitos vituperant, Christum autem velut magum laudant, ac sic produnt quod amant: Christum vero non amant; quoniam quod non erat Christus, hoc amant. Ideo ergo in utroque falluntur, quia et magum esse malum est; et magus non fuit Christus, quia bonus est. Quapropter quoniam de his nihil hoc loco dicendum est, qui Christum vituperant atque blasphemant; quia de gloria eius loquimur, qua est glorificatus in mundo: non eum glorificavit Spiritus sanctus vera gloria, nisi in Ecclesia sancta catholica. Alibi enim, id

entre los herejes y entre algunos paganos, no está su verdadera gloria terrena, ni en cualquiera otra parte donde se halle su constante fama con loa. Ved cómo canta el profeta su gloria verdadera en la Iglesia católica: *Levántate, ¡oh Dios!, sobre los cielos, y tu gloria sobre toda la tierra.* Y porque después de su exaltación había de venir el Espíritu Santo y le había de glorificar, tanto el salmo sacro como El mismo prometieron que sucedería lo que ahora vemos cumplido.

4. Escuchad con oídos católicos, y con inteligencia católica entended estas palabras suyas: *Recibirá de lo mío y os lo anunciará a vosotros.* Porque el Espíritu Santo no es menor que el Hijo, como pensaron algunos herejes; como si el Hijo recibiera del Padre, y el Espíritu Santo del Hijo por cierta gradación de sus naturalezas. Lejos de los corazones cristianos creer, decir o pensar en tal desatino. A continuación El mismo resuelve la dificultad, explicando el motivo de haber dicho esto: *Todas las cosas,* dice, *que tiene el Padre, son mías; y por eso he dicho que recibirá de lo mío y os lo comunicará a vosotros.* ¿Para qué más? De donde recibe el Hijo, recibe también el Espíritu Santo, esto es, del Padre; porque, en esta Trinidad, el Hijo ha nacido del Padre, y del Padre procede el Espíritu Santo. Solamente el Padre no ha nacido ni procede de otro. En qué sentido ha dicho el Hijo unigénito: *Todas las cosas que tiene el Padre son mías* (porque ciertamente no fueron dichas como a aquel hijo no unigénito, sino al mayor de los dos: *Tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas),* lo trataremos con mayor diligencia, si

est, vel apud haereticos, vel apud quosdam paganos, vera eius in terris gloria non potest esse, et ubi videtur esse frequens de illo fama cum laude. Vera eius gloria in Ecclesia catholica sic a propheta cantatur: *Exaltare super caelos, Deus, et super omnem terram gloria tua* (Ps 107,6). Quia itaque post eius exaltationem venturus erat Spiritus sanctus, et eum glorificaturus, hoc sacer Psalmus, hoc ipse Unigenitus promisit futurum, quod videmus impletum.

4. Quod autem ait, *De meo accipiet, et annuntiabit vobis,* catholicis audite auribus, catholicis percipite mentibus. Non enim propterea, sicut quidam haeretici putaverunt, minor est Filio Spiritus sanctus: quasi Filius accipiat a Patre, et Spiritus sanctus a Filio quibusdam gradibus naturarum. Absit hoc credere, absit hoc dicere, absit a christianis cordibus cogitare. Denique continuo solvit ipse quaestionem, et cur hoc dixerit, explanavit. *Omnia,* inquit, *quaecumque habet Pater, mea sunt: propterea dixi quia de meo accipiet, et annuntiabit vobis.* Quid vultis amplius? Ergo de Patre accipit Spiritus sanctus, unde accipit Filius; quia in hac Trinitate de Patre natus est Filius, de Patre procedit Spiritus sanctus. Qui autem de nullo natus sit, de nullo procedat, Pater solus est. Quomodo autem dixerit unigenitus Filius, *Omnia quae habet Pater, mea sunt* (quia utique non sic quemadmodum dictum est illi filio non unigenito, sed ex duobus maiori, *Tu mecum es semper, et omnia mea tua sunt* (Lc 15,31); eo loco, si Dominus voluerit, diligenti consideratione

Dios quiere, al tratar de estas palabras que dirige el Unigénito al Padre: *Y todas mis cosas son tuyas, y las tuyas son mías.* Y cerremos aquí este tratado, porque lo que sigue exige otro exordio en su discusión.

TRATADO 101

Acerca de aquello que dice el Señor: "Un poco más de tiempo y ya no me veréis", hasta: "En aquel día no me pediréis nada"

1. Estas palabras del Señor *Un poco más y ya no me veréis, y otro poco más y me volveréis a ver, porque me voy al Padre,* era tan oscuras para los discípulos antes de verlas cumplidas, que con las preguntas que se hacían unos a otros sobre su significado daban a entender claramente que no las entendían. Continúa diciendo el Evangelio: *Dijéronse, pues, los discípulos unos a otros, ¿qué nos quiere decir con esto: Dentro de poco ya no me veréis, y dentro de otro poco me volveréis a ver, porque me voy al Padre? Decían, pues, ¿qué es esto que El llama poco? No sabemos lo que quiere decirnos.* Estaban agitados por haberles dicho: *Dentro de un poco no me veréis, y después de otro poco me volveréis a ver.* En las palabras precedentes, donde no había dicho: *Dentro de un poco,* sino solamente: *Voy al Padre y ya no me veréis,* les pareció que hablaba con claridad, y nada se preguntaron sobre ellas. Para ellos era esto oscuro entonces, y des-

tractabitur, ubi dicit Unigenitus Patri, *Et mea omnia tua sunt, et tua mea sunt* (Io 17,10): ut hic iste sermo claudatur; quoniam quae sequuntur, aliud poscunt, quo disserantur, exordium.

TRACTATUS 101

De eo quod Dominus dicit, Modicum et iam non videbitis me; usque ad id, Et in illo die me non rogabitis quidquam

1. Haec Domini verba ubi ait, *Modicum et iam non videbitis me, et iterum modicum et videbitis me, quia vado ad Patrem,* ita obscura erant discipulis, antequam id quod dicit impletum esset, ut quaerentes inter se quid esset quod diceret, omnino se faterentur nescire. Sequitur enim Evangelium: *Dixerunt ergo ex discipulis eius ad invicem, Quid est hoc quod dicit nobis, Modicum et non videbitis me, et iterum modicum et videbitis me, et quia vado ad Patrem? Dicebant ergo, Quid est hoc quod dicit, Modicum? Nescimus quid loquitur.* Hoc enim est quod eos movebat, quia dixit, *Modicum et non videbitis me, et iterum modicum et videbitis me.* Nam in praecedentibus quia non dixerat, *Modicum,* sed dixerat, *Ad Patrem vado, et iam non videbitis me* (Io 16,10); tanquam aperte illis visus est locutus, nec inter se de hoc aliquid quaesierunt. Nunc ergo quod illis tunc obscurum fuit, et mox manifestatum

pués quedó aclarado; para nosotros es ya cosa clara: después de algún tiempo padeció y dejaron de verle; después de otro poco de tiempo resucitó y le vieron de nuevo. Mas que en aquellas palabras: *Ya no me veréis,* quería dar a entender que no le verían más, como lo indica la palabra *ya,* lo dejamos expuesto al tratar de cómo habían de entenderse aquéllas: El Espíritu Santo *argüirá al mundo acerca de la justicia, porque me voy al Padre y ya no me veréis;* es decir, que no verían más a Cristo en carne mortal.

2. *Pero conoció Jesús,* sigue diciendo el evangelista, *que querían preguntarle, y les dijo: Discutís entre vosotros porque he dicho: Un poco y no me veréis, y otro poco más y me volveréis a ver. En verdad, en verdad os digo que vosotros lloraréis y plañiréis; el mundo, empero, se alegrará; vosotros os contristaréis, mas vuestra tristeza se convertirá en gozo.* Esto puede tomarse en el sentido de que los discípulos se contristaron por la muerte del Señor e inmediatamente se alegraron con su resurrección; el mundo, en cambio, bajo cuyo nombre quiso significar a sus enemigos que le crucificaron, se gozaron de la muerte de Cristo precisamente cuando los discípulos se contristaron. Por mundo puede entenderse la malicia de este mundo, o sea, de los amigos de este mundo, según dice el apóstol Santiago en su Epístola: *El que quiera ser amigo de este siglo, se hace enemigo de Dios,* por cuya enemistad no perdonó ni a su Hijo unigénito.

3. Añade a continuación: *La mujer, cuando da a luz, siente tristeza por haber llegado su hora; mas, una vez que ha dado a luz al infante, olvida su aprieto por el gozo de haber venido un*

est, iam nobis utique manifestum est: post paululum enim passus est, et non viderunt eum; rursus, post paululum resurrexit, et viderunt eum. Illud autem quod ait, *Iam non videbitis me,* quia isto verbo, id est, *iam,* hoc intelligi voluit quod eum ulterius non viderent, ibi exposuimus quomodo accipiendum sit, ubi dixit, *De iustitia arguet mundum* Spiritus sanctus, *quia ad Patrem vado, et iam non videbitis me* (Supra, tr.95): quia scilicet mortalem Christum ulterius non viderent.

2. *Cognovit autem Iesus,* sicut sequens Evangelista dicit, *quia volebant eum interrogare, et dixit eis: De hoc quaeritis inter vos, quia dixi, Modicum et non videbitis me, et iterum modicum et videbitis me. Amen, amen dico vobis, quia plorabitis et flebitis vos; mundus autem gaudebit: vos autem contristabimini, sed tristitia vestra in gaudium erit.* Et hoc sic accipi potest, quia contristati sunt discipuli de morte Domini, et confestim de resurrectione laetati: mundus autem, quo nomine significati sunt inimici a quibus Christus occisus est, tunc utique laetati sunt occiso Christo, quando sunt discipuli contristati. Mundi quippe nomine, malitia potest mundi huius intelligi, id est hominum mundi huius amicorum. Unde Iacobus apostolus in Epistola sua dicit, *Quicumque voluerit amicus esse huius saeculi inimicus Dei constituitur* (Iac 4,4): quibus inimicitiis Dei factum est ut nec eius Unigenito parceretur.

3. Deinde subiungit, et dicit: *Mulier cum parit, tristitiam habet,*

hombre al mundo. Así vosotros ahora tenéis tristeza: volveré a veros de nuevo, y vuestro corazón se llenará de gozo, que nadie os podrá quitar. No parece que este símil sea difícil de entender, por ser clara la comparación y habiendo El mismo expuesto el motivo de haberla puesto. El acto de dar a luz es comparado a la tristeza, y el parto al gozo, que suele ser mayor cuando nace un niño que cuando nace una niña. En cuanto a estas palabras suyas: *Y vuestro gozo nadie os lo arrebatará,* por ser el mismo Jesús su alegría, dejan entrever el dicho del Apóstol: *Resucitando Cristo de entre los muertos, ya no muere, y la muerte no le dominará jamás.*

4. Hasta aquí todas las cosas de este capítulo del Evangelio que hoy explanamos han corrido sin dificultades para la inteligencia; pero hace falta mayor atención en las que siguen. ¿Qué quiere significar con estas palabras: *En aquel día no me rogaréis nada?* Este verbo *rogar* no sólo significa *pedir,* sino también *preguntar.* El Evangelio griego, del cual éste ha sido traducido, tiene un verbo semejante, que puede entenderse de las dos maneras, dejando en pie la ambigüedad; mas, aunque esta ambigüedad quedase resuelta, no dejaría de persistir alguna dificultad. Leemos que Cristo nuestro Señor, después de resucitado, fue interrogado y rogado. Estando para subir al cielo, fue interrogado por los discípulos sobre cuándo había de manifestarse y cuándo sería restituido el reino de Israel; y, estando ya en el cielo, le rogó San Esteban que recibiese su espíritu. Y ¿quién osará decir o pensar que Cristo fue rogado estando en la tierra, y que no ha

quia venit hora eius; cum autem pepererit puerum, iam non meminit pressurae propter gaudium, quia natus est homo in mundum: et vos igitur nunc quidem tristitiam habetis; iterum autem videbo vos, et gaudebit cor vestrum, et gaudium vestrum nemo tollet a vobis. Nec ista similitudo ad intelligendum videtur esse difficilis; quoniam comparatio eius in promptu est, eodem ipso exponente cur dicta sit. Parturitio quippe tristitiae, partus autem gaudio comparatur; quod tunc maius esse consuevit, quando non puella, sed puer nascitur. Quod vero ait, *Gaudium vestrum nemo tollet a vobis,* quia gaudium eorum est ipse Iesus, significatum est quod ait Apostolus, *Christus surgens a mortuis iam non moritur, et mors ei ultra non dominabitur* (Rom 6,9).

4. Hucusque in isto Evangelii capitulo, unde hodie disputamus, velut facili intellectu omnia cucurrerunt: acrior necessaria est in his quae sequuntur intentio. Quid est enim quod ait, *Et in illo die me non rogabitis quidquam?* Hoc verbum quod est rogare, non solum petere, verum etiam interrogare significat; et graecum Evangelium, unde hoc translatum est, tale habet verbum quod utrumque possit intelligi, ut haec ambiguitas nec inde solvatur; quamquam etsi solveretur, non ideo nulla quaestio remaneret. Dominum etenim Christum, postquam resurrexit, et interrogatum legimus et rogatum. Nam interrogatus est a discipulis ascensurus in caelum, quando praesentaretur, et quando regnum esset Israel (Act 1,6): cum vero iam esset in caelo, rogatus est a sancto

de ser rogado sentado ya en el cielo? ¿Que siendo mortal debió de ser rogado y que no ha de serlo siendo inmortal? Roguémosle, más bien, carísimos, que El desate el nudo de esta cuestión iluminando nuestros corazones para penetrar el sentido de sus palabras.

5. Estas palabras: *De nuevo volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os arrebatará vuestro gozo,* a mi parecer no se refieren al tiempo posterior a su resurrección, durante el cual les manifestó su cuerpo para que lo viesen y lo tocasen, sino más bien a aquel tiempo del cual había dicho: *El que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él.* Ya había resucitado, ya se había dejado ver de ellos en su cuerpo, ya estaba sentado a la derecha del Padre, cuando el mismo apóstol San Juan, cuyo es este evangelio, decía en su Epístola: *Amadísimos, ahora somos hijos de Dios, y no se ha manifestado aún lo que seremos; sabemos que, cuando fuere manifestado, seremos semejantes a El, porque le veremos como El es.* Esta visión no es de esta vida, sino de la futura; no es temporal, sino eterna. Esta es la vida eterna, dice la misma Vida: *que te conozcan a ti, Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú enviaste.* De esta visión y conocimiento dice el Apóstol: *Vemos ahora a través de un espejo y en enigmas, pero entonces veremos cara a cara; ahora conozco en parte, mas entonces conoceré como soy conocido.* Este fruto de todos sus trabajos lo produce ahora la Iglesia con el deseo, entonces lo producirá con la visión; con lágrimas ahora, entonces

Stephano, ut spiritum eius acciperet (ibid. 7,58). Et quis audeat vel cogitare vel dicere, in caelo sedentem Christum rogandum non esse, et in terra manentem rogatum fuisse? rogandum non esse immortalem, rogari debuisse mortalem? Imo, charissimi, rogemus eum, ut nodum quaestionis huius ipse dissolvat, lucendo in cordibus nostris ad videnda quae dicit.

5. Puto enim quod ait, *Iterum autem videbo vos, et gaudebit cor vestrum, et gaudium vestrum nemo tollet a vobis,* non ad illud tempus esse referendum quo resurrexit, eisque suam carnem cernendam tangendamque monstravit (Io 20,27): sed potius ad illud unde iam dixerat, *Qui diligit me, diligetur a Patre meo; et ego diligam eum, et manifestabo meipsum illi* (ibid. 14,21). Iam quippe resurrexerat, iam se illis in carne monstraverat, iam sedebat ad dexteram Patris, quando dicebat idem ipse apostolus Ioannes, cuius est hoc Evangelium, in Epistola sua: *Dilectissimi, nunc filii Dei sumus, et nondum manifestatum est quid erimus: scimus quia cum manifestatum fuerit, similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est* (1 Io 3,2). Ista visio non vitae huius est, sed futurae; non temporalis, sed aeterna. *Haec est autem vita aeterna,* dicente ipsa vita, *ut cognoscant te,* inquit, *unum verum Deum, et quem misisti Iesum Christum* (Io 17,3). De hac visione et cognitione dicit Apostolus: *Videmus nunc per speculum in aenigmate, tunc autem facie ad faciem: nunc scio ex parte, tunc autem cognoscam sicut et cognitus sum* (1 Cor 13,12 et 13). Hunc totius laboris sui fructum Ecclesia

con alegría; ahora con oraciones, entonces con alabanzas. Por eso este fruto es del género masculino, porque a este fruto de contemplación se enderezan todos los esfuerzos de la acción. Sólo él es libre, porque es apetecido por sí mismo y no está subordinado a otro. A su servicio está la acción: a él se endereza todo el bien que se hace, porque por él se ejecuta. Allí está el fin de nuestros deseos. Ese fin es eterno, ya que ningún fin nos es suficiente sino el fin que no tiene fin. Esto revelaba a Felipe cuando dijo: *Manifiéstanos al Padre, y esto nos basta.* En esta revelación se prometió el Hijo a sí mismo, diciendo: *¿No crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí?* Con razón se nos dice acerca de este fin que con él tenemos bastante. *Nadie os arrebatará vuestro gozo.*

6. Creo que con mayor acierto pueden entenderse aplicadas a esto las cosas anteriormente dichas: *Un poco de tiempo y ya no me veréis, y otro poco más y volveréis a verme.* Ese tiempo módico abarca todo el tiempo en que se desliza este tiempo presente, del cual el mismo evangelista dice en su Epístola: *Esta es la última hora.* Por eso añadió *porque me voy al Padre,* lo cual hay que referirlo a la frase primera, donde dice: *Un poco de tiempo y ya no me veréis,* y no a la segunda, que dice: *Y otro poco de tiempo y me volveréis a ver.* Yéndose al Padre, había de hacer que no le viesen. Y así no lo dijo porque había de morir y separarse de su vista hasta después de haber resucitado, sino porque había de irse al Padre, lo cual realizó después que resu-

nunc parturit desiderando, tunc est paritura cernendo; nunc parturit gemendo, tunc paritura laetando; nunc parturit orando, tunc paritura laudando. Et ideo masculum; quoniam ad istum fructum contemplationis cuncta officia referuntur actionis. Solus est enim liber; quia propter se appetitur, et non refertur ad aliud. Huic servit actio: ad hunc enim refertur quidquid bene agitur, quia propter hunc agitur; ipse autem non propter aliud, sed propter semetipsum tenetur et habetur. Ibi ergo finis qui sufficit nobis. Aeternus igitur erit: neque enim nobis sufficit finis, nisi cuius nullus est finis. Hoc inspiratum erat Philippo quando dixit: *Ostende nobis Patrem, et sufficit nobis.* In qua ostensione se promisit et Filius dicens: *Non credis quia ego in Patre, et Pater in me est?* (Io 14,8.10). De hoc itaque quod sufficit nobis, rectissime audimus, *Gaudium vestrum nemo tollet a vobis.*

6. De hoc etiam quae superius dicta sunt, melius existimo intelligi, *Modicum et iam non videbitis me, et iterum modicum et videbitis me.* Modicum est enim hoc totum spatium quo praesens pervolat saeculum: unde dicit idem ipse evangelista in Epistola sua, *Novissima hora est* (1 Io 2,18). Ideo namque addidit, *quia vado ad Patrem:* quod ad priorem sententiam referendum est, ubi ait, *Modicum et iam non videbitis me;* non ad posteriorem ubi ait, *et iterum modicum et videbitis me.* Eundo quippe ad Patrem, facturus erat ut eum non viderent. Ac per hoc non ideo dictum est, quia fuerat moriturus, et donec resurgeret, ab eorum aspectibus recessurus; sed quod esset iturus ad Patrem, quod fecit

citó y subió al cielo, habiendo estado con ellos durante cuarenta días. A aquellos que entonces le veían corporalmente, les decía: *Un poco más y ya no me veréis,* porque había de irse al Padre y ya no le verían más en aquella naturaleza mortal, como le veían cuando les decía estas cosas. Con las palabras siguientes: *Otro poco más y me volveréis a ver,* hizo una promesa a toda la Iglesia, así como a ella le había hecho esta otra: *Yo estoy con vosotros hasta la consumación del tiempo.* No demora el Señor en cumplir lo prometido. Un poco de tiempo y le veremos donde ya no tengamos nada que pedir, nada que preguntar, porque no nos quedará nada que desear ni habrá cosa oculta que preguntar. Este tiempo módico nos parece largo ahora que lo estamos viviendo, pero, cuando haya finalizado, veremos cuán corto ha sido. No sea, pues, nuestro gozo como el gozo del mundo, del cual está dicho: *El mundo, empero, se gozará.* No obstante, mientras vivimos con este deseo, no estemos tristes y sin gozo, sino como dice el Apóstol: *Alegres en la esperanza, pacientes en la tribulación;* porque la misma parturiente, a la cual hemos sido comparados, recibe mayor gozo por la prole futura que tristeza por el dolor presente. Y aquí ponemos fin a este sermón, porque lo que sigue encierra en sí una cuestión laboriosa, que no debe ser tratada con brevedad. Por esto la dejaremos para tratarla con más comodidad, si Dios nos lo consiente.

posteaquam resurrexit, et cum eis per quadraginta dies conversatus ascendit in caelum (Act 1,3.9). Illis ergo ait, *Modicum et iam non videbitis me,* qui eum corporaliter tunc videbant, quia iturus erat ad Patrem, et eum deinceps mortalem visuri non erant, qualem cum ista loqueretur videbant. Quod vero addidit, *et iterum modicum et videbitis me,* universae promisit Ecclesiae: sicut universae promisit, *Ecce ego vobiscum sum usque in consummationem saeculi* (Mt 28,20). Non tardat Dominus promissum: modicum, et videbimus eum, ubi iam nihil rogemus, nihil interrogemus; quia nihil desiderandum remanebit, nihil quaerendum latebit. Hoc modicum longum nobis videtur, quoniam adhuc agitur: cum finitum fuerit, tunc sentiemus quam modicum fuerit. Non ergo sit gaudium nostrum quale habet mundus, de quo dictum est, *Mundus autem gaudebit:* nec tamen in huius desiderii parturitione sine gaudio tristes simus, sed sicut ait Apostolus, *Spe gaudentes, in tribulatione patientes* (Rom 12,12); quia et ipsa parturiens, cui comparati sumus, plus gaudet de mox futura prole, quam tristis est de praesenti dolore. Sed huius sermonis iste sit finis: habent enim quaestionem molestissimam quae sequuntur, nec brevitate coarctanda sunt, ut possint commodius, si Dominus voluerit, explicari.

TRATADO 102

SOBRE ESTAS PALABRAS DEL SEÑOR: "EN VERDAD, EN VERDAD OS DIGO: SI ALGO PIDIEREIS AL PADRE EN MI NOMBRE, OS LO DARÁ", HASTA ÉSTAS: "OTRA VEZ DEJO AL MUNDO Y ME VOY AL PADRE"

1. Las palabras del Señor que ahora vamos a explicar son éstas: *En verdad, en verdad os digo que, si alguna cosa pidiereis al Padre en mi nombre, os la dará.* En vista de que muchos piden cosas al Padre en el nombre de Cristo y no las consiguen, ya hemos dicho en anteriores explicaciones sobre este sermón del Señor que no se pide en el nombre del Salvador lo que se pide en contra de la salvación. Porque, cuando se dice *en mi nombre,* no se ha de tomar el sentido material de las sílabas y de las letras, sino el significado de ese sonido y lo que real y verdaderamente se da a entender con ese sonido. Y así, quien no piensa de Cristo lo que debe pensarse del Hijo único de Dios, no pide en su nombre aunque con la lengua pronuncie las sílabas del nombre de Cristo, porque pide en el nombre de aquel en quien piensa cuando pide. Aquel, en cambio, que piensa de El lo que debe pensarse, pide en su nombre y obtiene lo que pide, si no pide cosas contrarias a la salvación; pero las recibe cuando debe recibirlas. Muchas cosas no son negadas, sino aplazada su concesión para el tiempo oportuno. Y así, estas palabras: *os lo dará,* hay que entenderlas de los beneficios que propiamente se refieren a quien pide: Todos los justos son atendidos cuando piden en

TRACTATUS 102

DE EO QUOD DOMINUS AIT, AMEN DICO VOBIS, SI QUID PETIERITIS PATREM IN NOMINE MEO, DABIT VOBIS; USQUE AD ID, ITERUM RELINQUO MUNDUM, ET VADO AD PATREM

1. Domini verba nunc ista tractanda sunt, *Amen, amen dico vobis, si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis.* Iam dictum est in superioribus huius dominici sermonis partibus, propter eos qui nonnulla petunt a Patre in Christi nomine, nec accipiunt, non peti in nomine Salvatoris quidquid petitur contra rationem salutis (Supra, tr.73). Non enim sonum litterarum ac syllabarum, sed quod sonus ipse significat, et quod eo sono recte ac veraciter intelligitur, hoc accipiendus est dicere cum dicit, *in nomine meo.* Unde qui hoc sentit de Christo quod non est de unico Dei Filio sentiendum, non petit in eius nomine, etiamsi non taceat litteris ac syllabis Christum; quoniam in eius nomine petit, quem cogitat cum petit. Qui vero quod est de illo sentiendum, sentit, ipse in eius nomine petit; et accipit quod petit, si non contra suam salutem sempiternam petit. Accipit autem quando debet accipere. Quaedam enim non negantur, sed ut congruo dentur tempore differuntur. Ita sane intelligendum est quod ait, *dabit vobis,* ut ea beneficia significata sciantur his verbis, quae ad eos qui petunt proprie pertinent. Exaudiuntur quippe omnes sancti pro seipsis, non autem pro omnibus exaudiuntur vel

beneficio propio, no cuando piden en favor de sus amigos o enemigos o de otros cualesquiera, porque no dijo absolutamente: *lo dará,* sino: *os lo dará.*

2. Y sigue diciendo: *Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid y recibiréis, a fin de que vuestro gozo sea completo.* Este gozo completo de que habla, no es ciertamente un gozo carnal, sino espiritual, y que sólo será completo cuando ya no haya más que añadirle. Así, pues, todo cuanto se pide para alcanzar este gozo debe pedirse en nombre de Cristo, si comprendemos la gracia divina, si pedimos la vida verdaderamente bienaventurada. Pedir otra cosa es no pedir nada; no porque esas cosas no sean nada, sino porque, en comparación de cosa tan excelente, nada es cuanto se desea. No es que el hombre, del que dice el Apóstol *que se tiene por algo no siendo nada,* no tenga valor alguno; pero, comparado con el hombre espiritual, que sabe que lo que es lo es por la gracia de Dios, quien presume de cosas vanas no es nada. Rectamente pueden entenderse en este sentido las palabras: *En verdad, en verdad os digo que, si algo pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará,* de modo que por ese *algo* no se entienda cualquier cosa, sino algo que, comparado con la vida bienaventurada, venga a ser una nada. También lo que sigue: *Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre,* puede entenderse de dos maneras: no habéis pedido nada en mi nombre, que no habéis conocido como debe ser conocido; o de esta otra: no habéis pedido nada, porque lo que habéis pedido es nada comparado con la vida bienaventurada, que

amicis vel inimicis suis, vel quibuslibet aliis: quia non utcumque dictum est, *dabit;* sed *dabit vobis.*

2. *Usque modo,* inquit, *non petistis quidquam in nomine meo. Petite, et accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum.* Hoc quod dicit gaudium plenum, profecto non carnale, sed spirituale gaudium est: et quando tantum erit, ut aliquid ei iam non sit addendum, procul dubio tunc erit plenum. Quidquid ergo petitur quod pertineat ad hoc gaudium consequendum, hoc est in nomine Christi petendum, si divinam intelligimus gratiam, si vere beatam poscimus vitam. Quidquid autem aliud petitur, nihil petitur: non quia nulla omnino res est, sed quia in tantae rei comparatione quidquid aliud concupiscitur, nihil est. Neque enim prorsus nulla res est homo, de quo ait Apostolus: *Qui se putat aliquid esse, cum nihil sit* (Gal 6,3). In comparatione quippe spiritualis hominis, qui scit gratia Dei se esse quod est, quisquis vana praesumit, nihil est. Etiam sic ergo recte intelligi potest, *Amen, amen dico vobis, si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis;* ut hoc quod ait, *si quid,* non quodlibet intelligatur, sed aliquid quod non in beatae vitae comparatione sit nihil. Et quod sequitur, *Usque modo non petistis quidquam in nomine meo,* duobus modis intelligi potest: vel quia non in nomine meo petistis, quod nomen non sicut cognoscendum est cognovistis; vel non petistis quidquam, quoniam in comparatione rei quam petere debuistis, pro nihilo habendum est quod pe-

debíais haber pedido. Exhortándolos, pues, a pedir en su nombre, no lo que es nada, sino su gozo completo (porque, si piden algo distinto, ese *algo* no es nada), les dice: *Pedid y recibiréis, a fin de que vuestro gozo sea completo;* es decir: pedid en mi nombre que vuestro gozo sea completo, y lo obtendréis. Porque la divina misericordia no defraudará a sus elegidos que perseveran en la petición de este bien.

3. Luego dice: *Estas cosas os he dicho en parábolas; llegó la hora de no hablaros ya en parábolas, sino que abiertamente os hablaré de mi Padre.* Estaba por decir que esta hora de que aquí habla debía entenderse de la vida futura, en la cual le veremos al descubierto, o, como dice San Pablo, *cara a cara;* de modo que estas palabras: *Os he dicho estas cosas en parábolas,* vengan a decir lo mismo que dijo el Apóstol: *Vemos ahora a través de un espejo y en enigmas;* y *Os hablaré,* porque el Padre será visto por medio del Hijo, según lo que dice en otro lugar: *Nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiere revelarlo.* Pero a este sentido parece oponerse lo que sigue: *En aquel día pediréis en mi nombre.* ¿Qué hemos de pedir en la vida futura, cuando hayamos llegado al reino, donde seremos semejantes a El, porque le veremos como El es, cuando nuestros deseos queden saciados con toda clase de bienes? Y así dice el Salmo: *Seré saciado cuando se manifieste tu gloria.* Pedir es señal de indigencia, que desaparecerá cuando venga esta saturación.

4. Queda, a mi modo de ver, la posibilidad de que pueda

tistis. Ut igitur in eius nomine non nihil, sed gaudium plenum petant (quoniam si aliquid aliud petunt, idem aliquid nihil est), exhortatur dicens, *Petite, et accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum:* id est, hoc in nomine meo petite, ut gaudium vestrum sit plenum, et accipietis. Isto enim bono in petendo perseverantes sanctos suos nequaquam misericordia divina fraudabit.

3. *Haec,* inquit, *in proverbiis locutus sum vobis: venit hora cum iam non in proverbiis loquar vobis, sed palam de Patre meo annuntiabo vobis.* Possem dicere hanc de qua loquitur horam, futurum oportere saeculum intelligi, ubi videbimus palam, quod beatus Paulus dicit, *facie ad faciem;* ut quod ait, *Haec in proverbiis locutus sum vobis,* hoc sit quod ab eodem apostolo dictum est, *Videmus nunc per speculum in aenigmate* (1 Cor 13,12): *annuntiabo* autem *vobis,* quia per Filium Pater videbitur, iuxta illud quod alibi ait, *Neque Patrem quis cognoscit, nisi Filius, et cui voluerit Filius revelare* (Mt 11,27). Sed istum sensum videtur impedire quod sequitur: *Illo die in nomine meo petetis.* In futuro enim saeculo cum pervenerimus ad regnum, ubi similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est (1 Io 3,2), quid petituri sumus, quando satiabitur in bonis desiderium nostrum? (Ps 102,5). Unde et in alio psalmo dicitur: *Satiabor cum manifestabitur gloria tua* (Ps 16,15). Petitio namque alicuius est indigentiae, quae ibi nulla erit ubi haec satietas erit.

4. Relinquitur itaque, quantum sapere valeo, ut intelligatur Iesus

entenderse así: que Jesús prometió cambiar a sus discípulos de carnales o animales en espirituales, aunque no tales aún como seremos cuando tengamos también cuerpo espiritual, sino como era aquel que decía: "Hablamos sabiduría a los perfectos"; y también: "No hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el espíritu que procede de Dios, para conocer los beneficios que Dios nos ha hecho, y de los cuales hablamos, no con palabras aprendidas de la ciencia humana, sino del Espíritu, amoldando lo espiritual a lo espiritual, ya que el hombre animal no percibe las cosas del Espíritu de Dios." No siendo, pues, el hombre animal capaz de percibir las cosas del Espíritu de Dios, cuanto se refiere a la naturaleza de Dios lo concibe como algo corporal, si bien amplísimo e inmenso, hermosísimo y lucidísimo, porque no puede percibir sino cosas corpóreas; y por esta causa para él son como parábolas cuantas cosas ha dicho la sabiduría acerca de la sustancia incorpórea e inmutable; y no porque él las considere como parábolas, sino porque piensa como quienes suelen oír las parábolas sin comprenderlas. Mas, cuando comienza a verlas como espiritual y a no dejarse influenciar por juicios ajenos, aunque en esta vida las vea aún en parte y como en un espejo, sin ayuda de los sentidos ni de imágenes que reflejan de alguna manera las semejanzas corporales, comprende con la firme inteligencia del espíritu que Dios no es cuerpo, sino espíritu, de tal suerte que, al hablar el Hijo abiertamente del Padre, entiende que el que habla es de la misma sustancia que el Padre. Y quienes entonces piden, piden en su nombre, porque en el sonido de su

discipulos suos de carnalibus vel animalibus se spirituales promisisse facturum, quamvis nondum tales quales erimus, quando spirituale etiam corpus habebimus; sed qualis erat qui dicebat, "Sapientiam loquimur inter perfectos" (1 Cor 2,6); et, "Non potui vobis loqui quasi spiritualibus, sed quasi carnalibus" (ibid. 3,1); et, "Non spiritum huius mundi accepimus, sed Spiritum qui ex Deo est, ut sciamus quae a Deo donata sunt nobis; quae et loquimur, non in sapientiae humanae doctis verbis, sed doctis Spiritus, spiritualibus spiritualia comparantes. Animalis autem homo non percipit quae sunt Spiritus Dei". Non itaque percipiens quae sunt Spiritus Dei homo animalis, sic audit quaecumque audit de Dei natura, ut aliud quam corpus cogitare non possit, quamlibet amplissimum vel immensum, quamlibet lucidum ac speciosum, corpus tamen: ideo proverbia illi sunt quaecumque dicta sapientiae de incorporea immutabilique substantia; non quod ea tanquam proverbia deputat, sed quia sic cogitat, quomodo qui proverbia solent audire neque intelligere. Cum vero spiritualis coeperit omnia diiudicare, ipse autem a nemine diiudicari (1 Cor 2, 12-15), etiamsi in hac vita adhuc velut per speculum ex parte, perspicit tamen non ullo corporis sensu, non ulla imaginaria cogitatione quae capit aut fingit qualiumcumque similitudines corporum, sed mentis certissima intelligentia, Deum non corpus esse, sed spiritum: ita palam de Patre annuntiante Filio, ut eiusdem substantiae conspiciatur et ipse qui annun-

nombre no ven más que lo que el nombre significa; y, sin dejarse llevar de la vacuidad y flaqueza de la mente, no imaginan que el Padre esté en un lugar y en otro el Hijo en pie y rogando por nosotros, ocupando cada uno de ellos sus propios espacios, ni que el Verbo dice palabras a Aquel cuyo Verbo es, ni que el Verbo pronuncia palabras en favor nuestro ante Aquel cuyo Verbo es, como si hubiera algún espacio entre la boca del que habla y el oído del que escucha; ni otras cosas semejantes que tanto los animales como los carnales fabrican en su corazones. Y todas las imágenes corpóreas que acuden a la mente de los espirituales cuando piensan en Dios, las apartan de los ojos interiores como a moscas importunas, rechazándolas y no haciendo caso de ellas, y asienten a la claridad de su luz, con cuyo testimonio y juicio demuestran la omnímoda falsedad de las imágenes corpóreas que se ofrecen a sus internas miradas. Estos son quienes de alguna manera pueden comprender que nuestro Señor Jesucristo, en cuanto hombre, abogue por nosotros ante el Padre, y que, en cuanto Dios, nos escuche juntamente con el Padre. Y esto es lo que creo quiso dar a entender cuando dijo: *Y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros.* Solamente los ojos espirituales del alma pueden elevarse a contemplar cómo el Hijo no ruega al Padre, sino que simultáneamente el Padre y el Hijo escuchan a quienes piden.

5. *El mismo Padre,* dice, *os ama, porque vosotros me habéis amado.* ¿Nos ama El porque le amamos nosotros, o más bien le amamos nosotros porque nos ama El? Responda el mismo evan-

tiat. Tunc in eius nomine petunt qui petunt; quia in sono eius nominis non aliud quam res ipsa est quae hoc nomine vocatur, intelligunt, nec animi vanitate vel infirmitate confingunt tanquam in alio loco Patrem, in alio Filium ante Patrem stantem, et pro nobis rogantem, spatia sua quaeque amborum occupantibus molibus, et Verbum ad eum cuius est Verbum facere verba pro nobis, intervallo interposito inter os loquentis et auriculas audientis; et alia talia quae sibi animales, iidemque carnales in cordibus fabricantur. Quidquid enim tale spiritualibus de Deo cogitantibus ex corporum consuetudine occurrit, negando atque respuendo, tanquam importunas muscas, ab interioribus oculis abigunt; et sinceritati eius lucis acquiescunt, qua teste ac iudice has ipsas imagines corporum suis internis aspectibus irruentes, falsas omnino esse convincunt. Hi possunt utcumque cogitare Dominum nostrum Iesum Christum in quantum homo est, pro nobis interpellare Patrem; in quantum autem Deus est, nos exaudire cum Patre. Quod eum significasse arbitror ubi ait, *Et non dico vobis quia ego rogabo Patrem de vobis.* Ad hoc quippe intuendum quomodo non rogat Patrem Filius, sed simul exaudiunt rogantes Pater et Filius, nonnisi spiritualis oculus mentis ascendit.

5. *Ipse enim Pater,* inquit, *amat vos, quia vos me amastis.* Ideo amat ille, quia nos amamus; an potius, quia ille amat, ideo nos amamus? Ex Epistola sua evangelista idem ipse respondeat: *Nos diligimus,*

gelista en su Epístola: *Nosotros le amamos porque El nos ha amado primero.* Nosotros hemos llegado a amar porque hemos sido amados. Don es enteramente de Dios el amarle. El, que amó sin haber sido amado, lo concedió para ser amado. Hemos sido amados sin tener méritos para que en nosotros hubiera algo que le agradase. Y no amaríamos al Hijo si no amásemos también al Padre. El Padre nos ama porque amamos al Hijo, habiendo recibido del Padre y del Hijo el poder amar al Padre y al Hijo, difundiendo la caridad en nuestros corazones el Espíritu de ambos, por el cual amamos al Padre y al Hijo, amando también a ese Espíritu con el Padre y el Hijo. Ese amor filial nuestro con que honramos a Dios, lo creó Dios, y vio que era bueno; por eso El amó lo que El hizo. Pero no hubiera creado en nosotros lo que El pudiera amar si, antes de crearlo, El no nos hubiese amado.

6. Sigue diciendo: *Vosotros habéis creído que salí de Dios. Salí del Padre y vine al mundo; ahora dejo el mundo y vuelvo al Padre.* Sin duda lo hemos creído. Ni debe parecernos increíble que, al venir al mundo, de tal modo salió del Padre, que no dejó al Padre, y que de tal manera, dejando el mundo, se vuelve al Padre, que no abandona al mundo. Salió del Padre porque procede del Padre, y vino al mundo porque manifestó al mundo su cuerpo, tomado de una virgen. Dejó al mundo con su presencia corporal; volvió al Padre con la ascensión de su humanidad, sin dejar al mundo por la presencia de su gobierno.

inquit, *quia prior ipse dilexit nos* (1 Io 4,10). Hinc ergo factum est ut diligeremus, quia dilecti sumus. Prorsus donum Dei est diligere Deum. Ipse ut diligeretur dedit, qui non dilectus dilexit. Displicentes amati sumus, ut esset in nobis unde placeremus. Non enim amaremus Filium, nisi amaremus et Patrem. Amat nos Pater, quia nos amamus Filium; cum a Patre et Filio acceperimus ut et Patrem amemus et Filium: diffundit enim charitatem in cordibus nostris amborum Spiritus (Rom 5,5), per quem Spiritum et Patrem amamus et Filium, et quem Spiritum cum Patre amamus et Filio. Amorem itaque nostrum pium quo colimus Deum, fecit Deus, et vidit quia bonum est, ideo quippe amavit ipse quod fecit. Sed in nobis non faceret quod amaret, nisi antequam id faceret, non amaret.

6. *Et credidistis,* inquit, *quia a Deo exivi. Exivi a Patre et veni in mundum: iterum relinquo mundum, et vado ad Patrem.* Plane credidimus. Neque enim propterea debet incredibile videri, quia sic ad mundum veniens exiit a Patre, ut non desereret Patrem; et sic vadit ad Patrem relicto mundo, ut no deserat mundum. Exiit enim a Patre, quia de Patre est: in mundum venit, quia mundo suum corpus ostendit quod de Virgine assumpsit. Reliquit mundum corporali discessione, perrexit ad Patrem hominis ascensione, nec mundum deseruit praesentiae gubernatione.

TRATADO 103

DESDE LO QUE SIGUE: "DÍCENLE SUS DISCÍPULOS: AHORA HABLAS ABIERTAMENTE", HASTA ÉSTAS: "MAS TENED CONFIANZA, PORQUE YO HE VENCIDO AL MUNDO"

1. Son muchos, a través del Evangelio, los indicios que declaran cómo eran los discípulos de Cristo cuando con ellos conversaba antes de su pasión, hablando de cosas grandes a párvulos; pero así convenía que los párvulos oyesen esas cosas elevadas que ellos antes de recibir al Espíritu Santo, ya insuflado por El, ya venido de lo alto, tomaban más como humanas que como divinas, y por eso dijeron lo que ahora acabáis de escuchar. Dice, pues, el evangelista: "Dícenle sus discípulos: Ahora hablas con claridad y no dices parábola alguna: ahora vemos que sabes todas las cosas y que no necesitas de que nadie te pregunte; por esto creemos que has salido de Dios." Antes había dicho el mismo Señor: "Os he dicho estas cosas en parábolas; mas es llegada la hora de no hablaros en parábolas". ¿Por qué dicen ellos: *Ahora ya no hablas en parábolas, sino claramente?* ¿Por ventura había llegado ya la hora en que había prometido no hablarles ya en parábolas? Pero que no había llegado aún esa hora lo declaran las palabras siguientes: "Os he dicho estas cosas en parábolas, mas llega la hora de no hablaros ya más en parábolas, sino que abiertamente os hablaré de mi Padre; en aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre

TRACTATUS 103

DE EO QUOD SEQUITUR, DICUNT EI DISCIPULI EIUS: ECCE NUNC PALAM LOQUERIS; USQUE AD ID, SED CONFIDITE, EGO VICI MUNDUM

1. Quales erant discipuli Christi, quando cum eis ante passionem loquebatur magna cum parvis, sed sicut oportebat ut magna diceretur et parvis, quia nondum accepto Spiritu sancto, quemadmodum eum post eius resurrectionem vel ipso insufflante, vel desuper acceperunt, humana magis quam divina sapiebant, multis indiciis per totum Evangelium declaratur: unde et hoc est quod in ista lectione dixerunt. Ait enim Evangelista: "Dicunt ei discipuli eius: Ecce nunc palam loqueris, et proverbium nullum dicis: nunc scimus quia nosti omnia, et non opus est tibi ut quis te interroget; in hoc credimus quia a Deo existi". Ipse Dominus paulo ante dixerat, "Haec in proverbiis locutus sum vobis: venit hora cum iam non in proverbiis loquar vobis". Quomodo ergo isti dicunt, *Ecce nunc palam loqueris, et proverbium nullum dicis?* Numquid hora iam venerat, qua non iam in proverbiis se promiserat locuturum? Prorsus quod nondum illa hora venisset, continuatio verborum eius ostendit, quae ita sese habet: "Haec, inquit, in proverbiis locutus sum vobis: venit hora cum iam non in proverbiis loquar vobis, sed palam de Patre meo annuntiabo vobis. Illo die in nomine meo petetis: et non dico vobis quia ego rogabo Patrem de vobis; ipse enim Pater amat vos,

por vosotros; pues el mismo Padre os ama porque vosotros me habéis amado y habéis creído que yo salí de Dios. Salí de Dios y vine al mundo; ahora dejo el mundo y me vuelvo al Padre". Siendo así que todas estas palabras contienen aún la promesa de la hora en que no les ha de hablar en parábolas, sino abiertamente del Padre, y en la cual dice que ellos pedirán en su nombre y que El no rogará por ellos al Padre, ya que el mismo Padre los ama por haber ellos amado a Cristo y haber creído que salió del Padre y vino al mundo, para dejar otra vez al mundo y volverse al Padre: siéndoles, pues, prometida aún esa hora en la que no ha de hablarles en parábolas, ¿por qué dicen ellos: *Ahora hablas con claridad y no dices parábolas,* sino porque sus palabras son parábolas para quienes no las entienden, y ellos no las entienden, hasta el extremo de no entender que no las entienden? Eran párvulos, y aún no discernían espiritualmente lo que oían referente, no al cuerpo, sino al espíritu.

2. Advirtiéndoles entonces de su edad corta y endeble según el hombre interior, "respondióles Jesús: ¿Ahora creéis vosotros? He aquí que viene la hora, y ha llegado ya, de que os disperséis cada uno por su lado y me dejéis solo. Mas yo no estoy solo, porque el Padre está conmigo". Poco antes había dicho: "Dejo el mundo y me voy al Padre"; ahora dice: "El Padre está conmigo". ¿Quién va a aquel que está consigo? Estas cosas son palabras para los inteligentes, y parábolas para los no inteligentes, mas expuestas de tal modo que aun los párvulos, que ahora no las entienden, en cierta manera las paladean; y aunque no les da

quia vos me amastis, et credidistis quia ego a Deo exivi. Exivi a Patre, et veni in mundum: iterum relinquo mundum, et vado ad Patrem" (Io 16,25-28). Cum per haec omnia verba adhuc illam promittat horam qua non iam in proverbiis loquetur, sed palam de Patre annuntiabit eis; in qua hora dicit eos in suo nomine petituros, nec se Patrem de illis rogaturum, eo quod ipse Pater amet eos, quia et ipsi amaverunt Christum, et crediderunt quod a Patre exierit et venerit in mundum, iterum relicturus mundum et iturus ad Patrem: cum ergo adhuc promittatur hora illa in qua sine proverbiis locuturus est, cur isti dicunt, *Ecce nunc palam loqueris, et proverbium nullum dicis;* nisi quia illa quae scit ipse non intelligentibus esse proverbia, illi usque adeo non intelligunt, ut nec saltem non se intelligere intelligant? Parvuli enim erant, et nondum spiritualiter diiudicabant, quae de rebus non ad corpus, sed ad spiritum pertinentibus audiebant.

2. Denique de ipsa eorum aetate adhuc secundum interiorem hominem parva et infirma eos admonens, "Respondit eis Iesus: Modo creditis? Ecce venit hora, et iam venit, ut dispergamini unusquisque in propria, et me solum relinquatis. Et non sum solus, quia Pater mecum est". Paulo ante dixerat, "Relinquo mundum, et vado ad Patrem"; nunc dicit, "Pater mecum est". Quis vadit ad eum qui cum illo est? Sed hoc intelligenti est verbum, non intelligenti proverbium: sic tamen quod modo a parvulis non intelligitur, utcumque sugitur; et eis etiam si non

el alimento sólido, de que ahora no son aún capaces, no les niega al menos los alimentos lácteos. A esta clase de alimentos pertenece su conocimiento de que El sabía todas las cosas y que no era necesario que nadie le preguntase. Pero puede preguntarse por qué dijeron esto, cuando parece que mejor hubieran dicho: No te es necesario preguntar a nadie, en lugar de *que nadie te pregunte.* Pues habían dicho: *Sabemos que conoces todas las cosas;* es más obvio que quien sabe todas las cosas sea interrogado por los ignorantes, para escuchar lo que quieren saber de quien todo lo sabe, y no que pregunte quien todo lo sabe, como queriendo aprender algo. Entonces, ¿qué viene a significar que, pareciendo que debían haber dicho a quien todo lo sabe: "No tienes necesidad de preguntar a nadie", optaron por decir: "No es necesario que nadie te pregunte"? ¿Pues qué, si ambas cosas leemos sucedidas: que el Señor preguntó y que fue interrogado? Mas esto se resuelve prontamente, diciendo que esto era necesario, más bien que a El, a aquellos a quienes interrogaba o por quienes era interrogado. Porque El no les interrogaba para aprender algo de ellos, sino más bien para enseñarles algo a ellos. Y quienes le interrogaban para aprender algo de El, evidentemente tenían necesidad de preguntar para aprender algo de quien lo sabía todo. Por eso no era necesario que nadie le preguntase. Cuando nosotros somos interrogados por quienes quieren saber algo de nosotros, por sus mismas preguntas conocemos lo que quieren saber. Y así nosotros necesitamos ser interrogados por aquellos a quienes queremos enseñar algo, para conocer sus inquisiciones, a las que hemos de responder. Mas esto no era nece-

praebet, quia nondum eum capiunt, solidum cibum, saltem lacteum non denegat alimentum. Ex hoc alimento est, quod sciebant eum nosse omnia, nec opus ei esse ut eum quis interroget: quod quidem cur dixerint, quaeri potest. Videtur enim potius fuisse dicendum, Non opus est tibi ut quemquam interroges; non, *ut quis te interroget.* Dixerunt quippe, *Scimus quia nosti omnia:* et utique qui novit omnia, magis a nescientibus interrogari solet, ut interrogantes audiant quod volunt, ab eo qui novit omnia; non ipse interrogare, tanquam volens aliquid scire, qui novit omnia. Quid sibi ergo vult, quod ei quem sciebant nosse omnia, cum dicere debuisse videantur, Non opus est tibi ut quemquam interroges, dicendum potius putaverunt, *Non opus est tibi ut quis te interroget?* Quid quod utrumque legimus factum, et interrogasse scilicet Dominum, et interrogatum fuisse? Sed hoc cito solvitur: quia hoc non ei, sed illis potius opus erat quos interrogabat, vel a quibus interrogabatur. Neque enim aliquos ille interrogabat ,ut ab eis aliquid disceret, sed eos potius ut doceret. Et qui interrogabant eum, volentes ab eo aliquid discere, illis profecto id opus erat, ut scirent aliqua ab illo qui noverat omnia. Nimirum ergo propterea non opus erat ut eum quis interrogaret. Quoniam nos quando interrogamur ab eis qui volunt aliquid a nobis scire, ex ipsis interrogationibus eorum cognoscimus quid velint discere; opus est ergo nobis ab eis interrogari, quos docere aliquid volumus, ut

sario a quien todo lo sabía, ni necesitaba de sus preguntas para conocer lo que ellos querían saber, porque, antes de ser interrogado, ya El conocía los deseos de quienes querían interrogarle. Pero toleraba ser interrogado para manifestar, ya a quienes entonces estaban presentes, ya a quienes habían de oír estas cosas oralmente o leerlas escritas, cómo eran quienes le preguntaban, y de esta manera nosotros viniésemos a conocer los fraudes que nos impiden llegar a El y los caminos que a El nos conducen. Conocer de antemano los pensamientos de los hombres, y, por consiguiente, no necesitar de que nadie le interrogue, no era nada extraordinario para Dios, pero lo era para los párvulos, que le decían: *Por esto creemos que has salido de Dios.* Mucho más extraordinario era aquello para cuya inteligencia quería hacerlos crecer y capacitarlos. Porque, habiendo dicho, y con toda verdad, que *saliste de Dios,* dijo El: *El Padre está conmigo,* para que supiesen que no había salido del Padre de tal modo que fuesen a pensar que se había apartado de El.

3. Después, como conclusión de este largo y extraordinario sermón, dice: *Os he dicho estas cosas para que en mí halléis la paz. En el mundo hallaréis aprietos, pero tened confianza. Yo he vencido al mundo.* Estos aprietos y tribulaciones habían de tener su principio en aquello de que anteriormente, para demostrar que ellos eran párvulos, que aún no entendían y tomaban unas cosas por otras, y parecíanles parábolas cuantas cosas altas y divinas les había dicho, dijo: *¿Creéis ahora? He aquí que llega la hora, y ha llegado ya, de que os desparraméis cada cual por su lado.* Este

inquisitiones eorum quibus respondendum est noverimus: illi autem ne id quidem opus erat, qui omnia noverat; nec opus habebat quod ab eo quisque scire vellet, per eius interrogationem cognoscere, quia prius quam interrogaretur, interrogaturi noverat voluntatem. Sed ideo se patiebatur interrogari, ut vel eis qui tunc aderant, vel qui haec sive dicta fuerant audituri, sive scripta lecturi, quales essent, a quibus interrogabatur, ostenderet; eoque modo nossemus vel quibus non circumveniretur fraudibus, vel quibus apud eum proficeretur accessibus. Praevidere autem cogitationes hominum, et ideo non opus habere ut eum quis interrogaret, magnum Deo non erat, sed magnum parvulis erat qui ei dicebant, *In hoc credimus quia a Deo existi.* Multo autem maius erat, ad quod intelligendum eos volebat extendi et crescere, quod cum illi dixissent, verumque dixissent, *a Deo existi,* ait ille, *Pater mecum est;* ne sic a Patre Filium cogitarent exisse, ut putarent etiam recessisse.

3. Deinde sermonem istum magnum prolixumque concludens: *Haec,* inquit, *locutus sum vobis, ut in me pacem habeatis. In mundo pressuram habebitis; sed confidite, ego vici mundum.* Illud initium fuerat habitura ista pressura, de quo superius ut eos ostenderet parvulos, quibus adhuc non intelligentibus et aliud pro alio sentientibus, proverbia quodammodo essent quaecumque magna et divina dixisset, ait, *Modo creditis? Ecce venit hora, et iam venit, ut dispergamini unusquisque in propria.* Ecce

es el principio de la tribulación, que no ha de perseverar de igual manera. Diciendo a continuación: *Y me dejéis a mí solo;* no quiere que ellos sigan siendo así en las subsiguientes tribulaciones que han de padecer en el mundo después de su Ascensión, hasta llegar a abandonarle; sino que, permaneciendo en El, tengan en El la paz. Porque, cuando le prendieron, no sólo le abandonaron corporalmente, sino que también su espíritu abandonó la fe. Y a esto hace referencia la frase: *¿Ahora creéis? Ha llegado la hora de que os desparraméis cada cual por su lado y me abandonéis;* como si dijera: Entonces llegará vuestra turbación hasta el punto de abandonar lo que ahora creéis; porque llegaron a tal desesperación, y, por decirlo así, muerte de su fe antigua, como se ve en aquel Cleofás, que, hablando con El sin conocerle después de su resurrección y contándole lo sucedido, dijo: *Nosotros esperábamos que El había de rescatar a Israel.* Ahí tenéis cómo le habían abandonado perdiendo también la fe que antes habían tenido en El. En cambio, no le abandonaron en aquella tribulación que padecieron después de su glorificación, recibido ya el Espíritu Santo; y aunque huyeron de ciudad en ciudad, no huyeron de El, sino que en medio de las persecuciones del mundo conservaron en El la paz, sin abandonarle, antes buscando en El su refugio. Recibido el Espíritu Santo, se verificó en ellos lo que ahora les dijo: *Confiad; yo he vencido al mundo.* Confiaron y vencieron. ¿Por quién sino por El? No hubiera El vencido al mundo si el mundo alcanzase la victoria sobre sus miembros. Por lo cual dice el Apóstol: *Gracias a Dios, que nos da la victo-*

initium pressurae, sed non eo modo perseveraturae. Quod enim adiunxit, *et me solum relinquatis,* non vult eos tales esse in consequenti pressura, quam post eius ascensionem in mundo fuerant habituri, ut relinquant eum; sed ut in illo pacem habeant permanentes in eo. Non enim quando comprehensus est, tantummodo carne sua eius carnem, verum etiam mente reliquerunt fidem. Ad hoc pertinet quod ait, *Modo creditis? Ecce venit hora, ut dispergamini in propria, et me relinquatis:* tanquam diceret, Tunc ita perturbabimini, ut etiam quod modo creditis, relinquatis. Venerunt enim ad tantam desperationem, et suae pristinae fidei, ut ita dixerim, mortem, quanta apparuit in illo Cleopha, qui post eius resurrectionem cum illo se loqui nesciens, et quid ei contigerit narrans, *Nos,* inquit, *sperabamus quod ipse fuerat redempturus Israel* (Lc 24,21). Ecce quomodo eum reliquerant, deserendo etiam ipsam fidem qua in eum ante crediderant. In ea vero pressura quam post eius glorificationem accepto Spiritu sancto pertulerunt, non eum reliquerunt: et quamvis fugerent de civitate in civitatem, ab ipso non refugerunt; sed ut habentes pressuram in mundo, in illo pacem tenerent, non ab ipso refugae fuerunt, sed ipsum potius refugium habuerunt. Dato quippe illis Spiritu sancto, factum est in eis quod nunc dictum est eis, *Confidite, ego vici mundum.* Confiderunt, et vicerunt. In quo, nisi in illo? Non enim vicisset ille mundum, si eius membra vinceret mundus. Unde ait Apostolus, *Gratias Deo, qui dat nobis victoriam;* continuoque subiecit, *per Do-*

ria; añadiendo en seguida: *Por nuestro Señor Jesucristo,* que había dicho a los suyos: *Tened confianza; yo he vencido al mundo.*

TRATADO 104

SOBRE LAS PALABRAS SIGUIENTES: "ESTAS COSAS DIJO JESÚS, Y, LEVANTADOS LOS OJOS AL CIELO, EXCLAMÓ: PADRE, HA LLEGADO LA HORA; GLORIFICA A TU HIJO PARA QUE TU HIJO TE GLORIFIQUE A TI"

1. Antes de estas palabras que, con el favor de Dios, vamos a tratar, había dicho Jesús: *Os he dicho estas cosas para que en mí tengáis paz.* En lo cual debemos entender no solamente las cosas que anteriormente les había dicho, sino todas las que les dijo, ya desde que comenzó a tenerlos por discípulos, ya, por lo menos, desde que después de la Cena comenzó este largo y admirable sermón. Hizo mención del motivo que le impelió a hablarles, para indicar que a ese fin se enderezan, a todas las cosas que les había dicho o, al menos y sobre todo, las que les dijo estando próximo a morir por ellos, como si fueran sus últimas palabras, después que salió del convite el que le había de entregar. Les advirtió que la causa de sus sermones era que tuvieran paz en El, que es por lo que somos cristianos. Esta paz no está sujeta a los límites del tiempo, sino que ella será el fin de nuestras intenciones y acciones piadosas. Por ella somos imbuidos de sus secretos; por ella somos aleccionados con sus obras y con sus palabras; por ella hemos recibido el don de su Espíritu; por ella en El creemos y esperamos y nos encendemos en su amor cuanto El se digna concedernos; esta paz nos consuela en todas las tribulaciones y nos libra de ellas; por esta paz varonilmente sufrimos cualquiera persecución, para que, libres de toda aflicción, en esa paz reinemos en la bienaventuranza. Justamente con ella cerró sus palabras, que eran como parábolas para la corta inteligencia de sus discípulos, que las comprenderían cuando les diese el prometido Espíritu Santo, del cual anteriormente dijo: "Estas cosas os he dicho estando entre vosotros; mas el Espíritu Paráclito, que os enviará el Padre en mi nombre, os enseñará y os sugerirá todo cuanto yo os he dicho". Esta había de ser, pues, aquella hora en que había prometido no hablarles ya en parábolas, sino abiertamente de su Padre. Entonces, por la revelación del Espíritu Santo, estas palabras suyas dejarían de ser parábolas para los inteligentes. Pero no por hablar el Espíritu Santo en sus corazones dejaría de hablar el Hijo unigénito, que dijo que en aquella hora les hablaría del Padre, de modo que para los inteligentes no fuesen ya parábolas. Mas esto mismo, es decir, cómo simultáneamente hablan en el corazón de los espirituales el Hijo de Dios y el Espíritu Santo, o por mejor decir, la misma Trinidad, que obra inseparablemente, es una palabra para los inteligentes y es una parábola para los no inteligentes.

2. Habiendo señalado la causa de haber dicho todas estas cosas, a saber, para que en El tuvieran paz en las tribulaciones

minum nostrum Iesum Christum (1 Cor 15,57): qui dixerat suis, *Confidite, ego vici mundum.*

TRACTATUS 104

IN ID QUOD SEQUITUR, HAEC LOCUTUS EST IESUS, ET SUBLEVATIS OCULIS IN CAELUM DIXIT: PATER, VENIT HORA, CLARIFICA FILIUM TUUM, UT FILIUS CLARIFICET TE

1. Ante ista quae nunc sumus adiuvante Domino tractaturi, dixerat Iesus, *Haec locutus sum vobis, ut in me pacem habeatis:* quae non recentiora paulo superius ab eo dicta, sed omnia debemus accipere, sive quaecumque illis locutus est ex quo eos coepit habere discipulos, sive certe ex quo post coenam exorsus est hunc admirabilem prolixumque sermonem. Talem quippe commemoravit causam cur eis sit locutus, ut ad eum finem rectissime referantur vel omnia quae locutus est eis, vel ea maxime quae dixit iam pro eis moriturus, tanquam verba novissima, posteaquam de convivio sancto ille qui eum fuerat traditurus, egressus est. Hanc enim commendavit causam sermonis sui, ut in illo pacem haberent, propter quod totum agitur quod christiani sumus. Haec enim pax finem temporis non habebit, sed omnis piae nostrae intentionis actionisque finis ipsa erit. Propter hanc Sacramentis eius imbuimur, propter hanc mirabilibus eius operibus et sermonibus erudimur, propter hanc Spiritus eius pignus accepimus, propter hanc in eum credimus et speramus, et eius amore quantum donat accendimur: hac pace in pressuris omnibus consolamur, hac a pressuris omnibus liberamur: propter hanc omnem tribulationem fortiter sustinemus, ut in hac feliciter sine ulla tribulatione regnemus. Merito ad eam clausit verba, quae parum intelligentibus discipulis erant proverbia; intellecturis ea quando eis dedisset promissum Spiritum sanctum, de quo superius ait: "Haec locutus sum vobis, apud vos manens. Paracletus autem Spiritus sanctus, quem mittet Pater in nomine meo, ille vos docebit omnia, et suggeret vobis omnia quaecumque dixero vobis" (Io 14,25.26). Haec nimirum futura fuerat illa hora, qua se promiserat non iam in proverbiis locuturum, sed palam de Patre annuntiaturum. Eadem quippe ipsius verba, revelante Spiritu sancto, intelligentibus iam non erant futura proverbia. Neque enim loquente in eorum cordibus Spiritu sancto, taciturus erat unigenitus Filius, qui dixit in ea hora palam se illis annuntiaturum esse de Patre, quod eis utique iam intelligentibus non esset proverbium. Sed hoc quoque ipsum, quomodo simul loquantur in suorum spiritualium cordibus et Dei Filius et Spiritus sanctus, imo ipsa Trinitas quae inseparabiliter operatur, intelligentibus est verbum, non intelligentibus autem proverbium.

2. Cum ergo dixisset propter quid omnia sit locutus, ut in illo scilicet pacem haberent, in mundo habentes pressuram, exhortatusque

del mundo; y habiéndoles animado a tener confianza, porque El venció al mundo, concluido el sermón, que a ellos se enderezaba, dirige sus palabras al Padre y da comienzo a su oración. Y así continúa diciendo el evangelista: *Estas cosas dijo Jesús, y, levantados los ojos al cielo, exclamó: Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo.* Hubiera podido el Señor, unigénito y coeterno del Padre, en la forma de siervo y en cuanto siervo, si necesario fuera, orar en silencio; mas quiso aparecer como suplicante ante el Padre, acordándose de que era nuestro Maestro. Y así, la oración que hizo por nosotros nos la dio a conocer a nosotros, ya que no sólo las pláticas a ellos dirigidas por tan excelente Maestro, sino también su oración por ellos al Padre servía de edificación a los discípulos. Y si era de edificación para ellos, que la escuchaban, también había de serlo para nosotros, que la habíamos de leer escrita. Por tanto, al decir: *Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo,* manifestó que todos los tiempos, y cuando había de hacer o dejar de hacer algo, eran dispuestos por Aquel que no está sujeto al tiempo; porque todas las cosas que han de ser, cada cual en su tiempo propio, tienen su causa eficiente en la sabiduría de Dios, en la cual no existe el tiempo. No se crea, pues, que esta hora vino al acaso, sino por la ordenación de Dios. Como tampoco una fatal necesidad sideral determinó la pasión de Cristo, porque no se puede pensar que las estrellas forzasen a morir a Cristo, su Creador. No fue, pues, el tiempo el que impelió a Cristo a la muerte, sino que El determinó el tiempo en que había de morir, como determinó el tiempo en que había de nacer de una Virgen, juntamente con el

fuisset ut confiderent, quia ipse vicit mundum; eo qui erat ad illos sermone finito, deinde ad Patrem verba direxit, et orare iam coepit. Sic enim Evangelista sequitur, dicens: *Haec locutus est Iesus, et sublevatis oculis in caelum dixit: Pater, venit hora, clarifica Filium tuum.* Poterat Dominus Unigenitus et coaeternus Patri in forma servi et ex forma servi, si hoc opus esset, orare silentio; sed ita se Patri exhibere voluit precatorem, ut meminisset nostrum se esse doctorem. Proinde eam quam fecit orationem pro nobis, notam fecit et nobis; quoniam tanti magistri non solum ad ipsos sermocinatio, sed etiam pro ipsis ad Patrem oratio, discipulorum est aedificatio. Et si illorum qui haec dicta aderant audituri, profecto et nostra qui fueramus conscripta lecturi. Quapropter hoc quod ait, *Pater, venit hora, clarifica Filium tuum,* ostendit omne tempus, et quid quando faceret vel fieri sineret, ab illo esse dispositum qui tempori subditus non est; quoniam quae futura erant per singula tempora, in Dei sapientia causas efficientes habent, in qua nulla sunt tempora. Non ergo credatur haec hora fato urgente venisse, sed Deo potius ordinante. Nec siderea necessitas Christi connexuit passionem: absit enim ut sidera mori cogerent siderum conditorem. Non itaque Christum tempus ut moreretur impegit, sed tempus Christus quo moreretur elegit: qui etiam tempus quo de Virgine natus est, cum Patre constituit, de quo sine tempore natus est. Secun-

Padre, del cual nació sin tiempo. Según esta verdadera y sana doctrina, dice asimismo el apóstol San Pablo: "Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo"; y Dios por el Profeta: "Te he escuchado en el tiempo propicio, y en el día de la salvación te presté mi ayuda"; y otra vez el Apóstol: "Ahora es el tiempo aceptable, ahora es el día de salvación". Diga, pues: *Padre, ha llegado la hora,* quien con el Padre ha ordenado todas las horas, como diciendo: *Padre, ha llegado la hora* que conjuntamente hemos ordenado para glorificarme por y entre los hombres; *glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique a ti.*

3. Dicen algunos que la glorificación del Hijo por el Padre consistió en que no le perdonó y le entregó por todos nosotros. Luego, si fue glorificado en su pasión, ¿cuánto más en su resurrección? En la pasión aparece su humildad más bien que su claridad, como lo atestigua el Apóstol diciendo: "Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz"; después, hablando ya de su glorificación, añade: "Por eso Dios le exaltó y le dio un nombre sobre todo nombre, a fin de que al nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos, y toda lengua confiese que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre." Esta es la glorificación de Nuestro Señor Jesucristo, que comenzó con su resurrección. Comienza su humillación en estas palabras del Apóstol: *Se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo;* y llega hasta donde dice: *hasta la muerte de cruz.* Y su glorificación comienza donde dice:

dum quam veram sanamque doctrinam, etiam Paulus apostolus, "Cum autem venit", inquit, "plenitudo temporis, misit Deus Filium suum" (Gal 4,4); et Deus per Prophetam, "Tempore", ait, "acceptabili exaudivi te, et in die salutis adiuvi te" (Is 49,8); et rursus Apostolus, "Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis" (2 Cor 6,2). Dicat ergo, *Pater, venit hora,* qui cum Patre disposuit omnes horas: tanquam dicens, *Pater,* quam propter homines et apud homines ad me clarificandum simul constituimus, *venit hora, clarifica Filium tuum, ut et Filius tuus clarificet te.*

3. Clarificatum a Patre Filium nonnulli accipiunt, in hoc quod ei non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit eum (Rom 8,32). Sed si passione clarificatus dicitur, quanto magis resurrectione! Nam in passione magis eius humilitas quam claritas commendatur, Apostolo teste, qui dicit, "Humiliavit semetipsum, factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis": deinde sequitur, et de eius clarificatione iam dicit, "Propter quod et Deus illum exaltavit, et donavit ei nomen quod est super omne nomen, ut in nomine Iesu omne genu flectatur caelestium, terrestrium, et infernorum, et omnis lingua confiteatur quia Dominus Iesus Christus in gloria est Dei Patris." Haec est clarificatio Domini nostri Iesu Christi, quae ab eius resurrectione sumpsit exordium. Humilitas ergo eius incipit in sermone Apostoli, ab eo loco ubi ait, *Semetipsum exinanivit formam servi accipiens;* et pervenit usque, *ad mortem crucis.* Claritas vero eius incipit ab eo loco ubi ait, *Propter*

Por eso Dios lo exaltó; y llega hasta donde dice: *Está en la gloria de Dios Padre.* Si examinamos los códices griegos de los cuales se han traducido al latín las Epístolas del Apóstol, la palabra *gloria* que se lee en los latinos, allí es *doxa,* de la cual se deriva el verbo *doxason,* que el traductor latino vierte por *clarifica,* pudiéndose decir también *glorifica,* que es lo mismo. Y así en la Epístola del Apóstol podría ponerse *claridad* donde pone *gloria;* y si esto se hace, lo mismo da. Y, por conservar el sonido de las palabras, de claridad se deriva clarificación, como de gloria glorificación. Pues para que Cristo Jesús, en cuanto hombre, fuese clarificado o glorificado con la resurrección, debió antes pasar por la humillación de la pasión, porque, si no hubiese muerto, no hubiese resucitado de entre los muertos. La humillación de la claridad es el mérito; la glorificación de la humildad es el premio. Mas esto en cuanto a la forma de siervo; porque en cuanto a la forma de Dios, siempre tuvo y siempre tendrá la claridad, o mejor, no la tuvo, como si ya no la tenga, ni la tendrá, como si aún no la tenga, sino que es una claridad permanente, sin principio y sin fin. Y así, estas palabras: *Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo,* hay que entenderlas como si dijera: Ha llegado la hora de sembrar la humildad, no difieras el fruto de la claridad. Pero ¿qué quieren decir las siguientes: *Para que tu Hijo te glorifique a ti?* ¿Acaso también el Padre pasó por la humillación de la carne, o de la pasión, por la cual fuera conveniente glorificarle? ¿Cómo le había de glorificar el Hijo, si su gloria no padeció detrimento en su forma humana ni puede recibir aumento en su forma divina? Pero no quiero compendiar esta cuestión en esta plática ni tampoco alargarla con su exposición.

quod et Deus exaltavit eum; et pervenit usque, *in gloria est Dei Patris* (Phil 2,7-11). Nam et ipsum nomen, si inspiciantur codices graeci, ex qua lingua Epistolae apostolicae translatae sunt in latinam, quod hic legitur gloria, ibi legitur δόξα : unde verbum derivatum est in graeco ut diceretur δόξασον, quod interpres latinus ait *clarifica,* cum posset etiam *glorifica* dicere, quod tantumdem valet. Et ideo posset etiam in Apostoli Epistola, ubi est gloria, claritas poni: quod si fieret tantumdem valeret. Ut autem non recedatur a verborum sonis, quemadmodum a claritate clarificatio, sic a gloria glorificatio derivatur. Ut ergo mediator Dei et hominum homo Christus Iesus resurrectione clarificaretur vel glorificaretur, prius humiliatus est passione: non enim a mortuis resurrexisset, si mortuus non fuisset. Humilitas, claritatis est meritum; claritas, humilitatis est praemium. Sed hoc factum est in forma servi; in forma vero Dei semper fuit, semper erit claritas: imo non fuit quasi iam non sit, nec erit quasi nondum sit; sed sine initio, sine fine semper est claritas. Quod ergo ait, *Pater, venit hora, clarifica Filium tuum;* sic intelligendum est, tanquam dixerit, Venit hora seminandae humilitatis, fructum non differas claritatis. Sed quid sibi vult quod sequitur, *Ut Filius tuus clarificet te?* Numquid etiam Deus Pater pertulit humilitatem carnis sive passionis, ex qua illum clarificari oporteret? Quomodo igitur cum clarificaturus erat Filius, cuius claritas sempiterna nec ex forma humana potuit videri minor, nec in divina posset esse amplior? Sed istam quaestionem in hunc sermonem nolo arctare, aut hinc eum facere longiorem.

TRATADO 105

DESDE ESTAS PALABRAS DEL SEÑOR: "PARA QUE TU HIJO TE GLORIFIQUE", HASTA ÉSTAS: "CON LA CLARIDAD QUE TUVE EN TI ANTES QUE FUESE EL MUNDO"

1. Ningún cristiano duda, y todo indica que el Hijo fue glorificado por el Padre según la naturaleza de siervo, a la cual el Padre la resucitó de entre los muertos y la colocó a su derecha. Mas como no dijo solamente: *Padre, glorifica a tu Hijo,* sino que añadió: *Para que tu Hijo te glorifique a ti,* puede preguntarse cómo el Hijo glorificó al Padre, no habiendo su claridad sufrido menoscabo en la forma humana ni pueda tener aumento en su perfección divina. Ni aun en sí misma la gloria del Padre es susceptible de aumento o de disminución. Pero no cabe dudar que era menor entre los hombres, cuando sólo era conocido en la Judea, porque aún no alababan al Señor los infantes desde el orto del sol hasta el ocaso. Y como por el Evangelio de Cristo se consiguió que el conocimiento del Padre llegase a las gentes por medio del Hijo, no cabe dudar que también el Hijo glorificó al Padre. Si el Hijo hubiese muerto y no hubiese resucitado, ni el Padre habría glorificado al Hijo ni el Hijo al Padre. Pero ahora con la resurrección fue glorificado por el Padre, y con el

TRACTATUS 105

AB EO QUOD DOMINUS AIT, UT FILIUS TUUS CLARIFICET TE; USQUE AD ID, CLARITATE QUAM HABUI, PRIUSQUAM MUNDUS ESSET, APUD TE

1. Glorificatum a Patre Filium secundum formam servi, quam Pater suscitavit a mortuis, et ad suam dexteram collocavit, res ipsa indicat, et nullus ambigit christianus. Sed quoniam non tantum dixit, *Pater, clarifica Filium tuum,* sed addidit etiam, *ut Filius tuus clarificet te;* merito quaeritur quomodo Patrem clarificaverit Filius, cum sempiterna claritas Patris nec diminuta fuerit in forma humana, nec augeri potuerit in sua perfectione divina. Sed in seipsa claritas Patris nec minui nec augeri potest; apud homines autem procul dubio minor erat, quando in Iudaea tantummodo Deus notus erat (Ps 75,2): nondum a solis ortu usque ad occasum laudabant pueri nomen Domini (Ps 112,3,1). Hoc autem quia per Evangelium Christi factum est, ut per Filium Pater innotesceret gentibus; profecto Patrem clarificavit et Filius. Si autem tantummodo mortuus fuisset Filius, nec resurrexisset, procul dubio nec a Patre clarificatus esset, nec Patrem clarificasset: nunc autem resurrectione clarificatus a Patre, resurrectionis suae praedicatione clarificat Pa-

anuncio de su resurrección glorifica el Hijo al Padre. Y así el orden de las palabras es éste: *Glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique a ti;* como si dijera: Resucítame para que por mí seas conocido en todo el mundo.

2. Declarando más abiertamente la glorificación del Hijo por el Padre, dice: *Pues le has dado poder sobre toda carne, para que dé la vida eterna a los que tú le has entregado.* Por toda carne entiende a todo el hombre, tomando la parte por el todo, así como por la parte superior se indica a todo el hombre, cuando dice el Apóstol: *Toda alma esté subordinada a las potestades superiores.* ¿Qué entendió por *toda alma* sino todo hombre? Y así, la potestad que el Padre dio a Cristo sobre toda carne ha de entenderse sobre todo hombre, pues todas las cosas han sido hechas por El en cuanto Dios, y por El han sido creadas todas en el cielo y en la tierra, tanto las visibles como las invisibles. *Y así como le has dado,* dice, *poder sobre toda carne,* así te glorifica tu Hijo, es decir, te da a conocer a toda la carne que le has confiado. Y se la has confiado *para que dé la vida eterna a todos los que le has confiado.*

3. *Esta es,* dice, *la vida eterna: que te conozcan a ti, solo Dios verdadero y al que has enviado, Jesucristo.* El orden de estas palabras es: *Para que a ti y al que has enviado, Jesucristo, conozcan por solo y verdadero Dios.* Por consiguiente, también está comprendido el Espíritu Santo, porque es el Espíritu del Padre y del Hijo, como el amor sustancial y consustancial de ambos. Porque el Padre y el Hijo no son dos dioses, ni tres dioses el

trem. Hoc quippe aperit ordo ipse verborum: *Clarifica,* inquit, *Filium tuum, ut Filius tuus clarificet te;* tanquam diceret, Resuscita me, ut innotescas toti orbi per me.

2. Deinde magis magisque pandens quomodo clarificet Patrem Filius: *Sicut dedisti,* inquit, *ei potestatem omnis carnis, ut omne quod dedisti ei, det eis vitam aeternam.* Omnem carnem dixit omnem hominem, a parte totum significans; quemadmodum rursus a parte superiore significatus est homo totus, ubi ait Apostolus, *Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit* (Rom 13,1). Quid enim dixit, *Omnis anima,* nisi, omnis homo? Et hoc autem quod potestas Christo a Patre data est omnis carnis, secundum hominem intelligendum est: nam secundum Deum omnia per ipsum facta sunt (Io 1,3), et in ipso condita sunt omnia in caelo et in terra, visibilia et invisibilia (Col 1,16). *Sicut* ergo *dedisti ei potestatem,* inquit, *omnis carnis,* ita te glorificet Filius tuus, id est, notum te faciat omni carni quam dedisti ei. Sic enim dedisti, *ut omne quod dedisti ei, det eis vitam aeternam.*

3. *Haec est autem,* inquit, *vita aeterna, ut cognoscant te solum verum Deum, et quem misisti Iesum Christum.* Ordo verborum est, *ut te et quem misisti Iesum Christum cognoscant solum verum Deum.* Consequenter enim et Spiritus sanctus intelligitur, quia Spiritus est Patris et Filii, tamquam charitas substantialis et consubstantialis amborum. Quoniam non duo dii Pater et Filius, nec tres dii Pater et Filius et

Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sino que la misma Trinidad es un solo y verdadero Dios. Pero no es el Padre el mismo que el Hijo, ni el Hijo el mismo que el Padre, ni el Espíritu Santo es el mismo que el Padre y el Hijo, porque son tres: Padre, Hijo y Espíritu Santo; y la misma Trinidad es un solo Dios. Si, pues, el Hijo te glorifica *del modo que tú le diste poder sobre toda carne,* y se lo diste *para que dé la vida eterna a los que le confiaste,* y *la vida eterna es que te conozcan a ti,* así te glorifica el Hijo, haciéndote conocer de todos aquellos que le has confiado. En verdad que, si la vida eterna es el conocimiento de Dios, tanto más tendemos a vivir cuanto más adelantamos en este conocimiento. No moriremos en la vida eterna: el conocimiento de Dios será perfecto cuando la muerte deje de existir. Entonces será la suma glorificación de Dios, porque será la suma gloria, que en griego es llamada *doxa.* De donde se deriva *doxason,* que algunos latinos han traducido por clarifica, y otros por glorifica. Los antiguos han definido la gloria, que hace gloriosos a los hombres, de este modo: Gloria es la constante fama con loa de una cosa. Y si el hombre es alabado cuando se da crédito a su fama, ¿cómo será Dios alabado cuando sea visto? Por esto está escrito: *Bienaventurados los que moran en tu casa; te alabarán por los siglos de los siglos.* La alabanza de Dios no tendrá fin allí donde el conocimiento del mismo Dios será pleno; y porque este conocimiento será pleno, será suma la clarificación o glorificación.

4. Mas antes es aquí Dios glorificado, cuando, anunciado a los hombres, es de ellos conocido, y por la fe de los creyentes

Spiritus sanctus; sed ipsa Trinitas unus solus verus Deus. Nec idem tamen Pater qui Filius, nec idem Filius qui Pater, nec idem Spiritus sanctus qui Pater et Filius; quoniam tres sunt Pater et Filius et Spiritus sanctus; sed ipsa Trinitas unus est Deus. Si ergo eo modo te glorificat Filius *sicut dedisti ei potestatem omnis carnis,* et sic dedisti, *ut omne quod dedisti ei, det eis vitam aeternam,* et, *haec est vita aeterna, ut cognoscant te;* sic te igitur Filius glorificat, ut omnibus quos dedisti ei, te cognitum faciat. Porro si cognitio Dei est vita aeterna, tanto magis vivere tendimus, quanto magis in hac cognitione proficimus. Non autem moriemur in vita aeterna: tunc ergo Dei cognitio perfecta erit, quando nulla mors erit. Summa tunc Dei clarificatio; quia summa gloria, quae graece dicitur δόξα. Unde dictum est δόξασον, quod Latini quidam interpretati sunt, clarifica; quidam, glorifica. A veteribus autem gloriam, qua gloriosi homines dicuntur, ita est definita: Gloria est frequens de aliquo fama cum laude. At si homo laudatur cum famae creditur, quomodo Deus laudabitur quando ipse videbitur? Propter quod scriptum est, *Beati qui habitant in domo tua; in saecula saeculorum laudabunt te* (Ps 83,5). Ibi erit Dei sine fine laudatio, ubi erit Dei plena cognitio; et quia plena cognitio, ideo summa clarificatio vel glorificatio.

4. Sed prius hic clarificatur Deus, dum annuntiatus hominibus innotescit, et per fidem credentium praedicatur. Propter quod dicit, *Ego*

es predicado. Por eso dice: *Yo te he glorificado sobre la tierra, he concluido la obra que me encomendaste.* No dice mandaste, sino *encomendaste,* donde se pone de manifiesto la gracia. ¿Qué tiene la humana naturaleza, aun la del Unigénito, que no haya recibido? ¿Acaso no recibió el don de no hacer mal alguno, sino de hacer todo lo bueno, cuando fue asumida en unidad de persona por el Verbo, por el cual fueron hechas todas las cosas? Pero ¿cómo dice que concluyó la obra a El encomendada, cuando aún queda la prueba de la pasión, en la cual principalmente dejó a sus mártires un ejemplo a seguir, según dice el apóstol Pedro: *Cristo padeció por nosotros, dejándonos su ejemplo para que sigamos sus huellas;* sino diciendo que ha concluido lo que con toda certeza sabe que ha de concluir? Ya mucho tiempo antes empleó las mismas palabras en la profecía de tiempos pasados, siendo así que lo que decía se había de realizar muchos años después: *Traspasaron mis manos y pies y contaron todos mis huesos.* No dice traspasarán y contarán. Y en este mismo evangelio dice: *Os he manifestado todas las cosas que oí a mi Padre;* y después dice: *Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no podéis saberlas.* Aquel que predestinó todo el futuro en sus causas ciertas e inmutables, hizo todo cuanto había de hacer; y así dice de El el profeta: *Que hizo las cosas que han de ser.*

5. Y en este sentido dice lo que sigue: *Y ahora glorifícame tú, Padre, en ti mismo, con la gloria que tuve en ti antes que el mundo fuese.* Y anteriormente había dicho: *Padre, ha llegado la*

te clarificavi super terram, opus consummavi quod dedisti mihi ut faciam. Non ait, iussisti; sed, *dedisti:* ubi commendatur evidens gratia. Quid enim habet quod non accepit, etiam in Unigenito humana natura? An non accepit, ut nihil mali, sed bona faceret omnia, quando in unitatem personae suscepta est a Verbo, per quod facta sunt omnia? Sed quomodo consummavit opus quod accepit ut faciat, cum restet adhuc passionis experimentum, ubi martyribus suis maxime praebuit quod sequerentur exemplum; unde ait apostolus Petrus, *Christus passus est pro nobis relinquens nobis exemplum, ut sequamur vestigia eius* (1 Petr 2,21): nisi quia consummasse se dicit quod se consummaturum esse certissime novit? Sicut longe ante in prophetia praeteriti temporis usus est verbis, quando post annos plurimos futurum fuerat quod dicebat: *Foderunt,* inquit, *manus meas et pedes, dinumeraverunt omnia ossa mea* (Ps 21,17.18); non ait, Fodient et dinumerabunt. Et in hoc ipso Evangelio, *Omnia,* inquit, *quae audivi a Patre meo, nota feci vobis* (Io 15,15): quibus ait postea, *Adhuc multa habeo vobis dicere; sed non potestis illa portare modo* (ibid. 16,12). Qui enim certis et immutabilibus causis omnia futura praedestinavit, quidquid facturus est fecit: nam et per prophetam dictum de illo est, *Qui fecit quae futura sunt* (Is 45,11 sec.LXX).

5. Secundum hoc etiam quod sequitur dicit: *Et nunc clarifica me tu, Pater, apud temetipsum, claritate quam habui, priusquam mundus esset, apud te.* Nam supra dixerat, *Pater, venit hora, clarifica Filium*

hora, glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique a ti; en cuyo orden de palabras manifiesta que antes ha de ser glorificado el Hijo por el Padre, para que el Hijo glorifique al Padre. Ahora, en cambio, dice: *Yo te he glorificado sobre la tierra; he concluido la obra que me encomendaste hacer; ahora, pues, glorifícame tú;* como si El primero hubiese glorificado al Padre, al cual pide que después le glorifique a El. Debe, pues, entenderse que empleó ambos verbos según había de suceder y en el orden con que había de realizarse, cuando dijo: *Glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique;* en cambio, cuando dice: *Yo te he glorificado sobre la tierra, he concluido la obra que me encomendaste hacer,* empleó el verbo en tiempo pretérito, refiriéndose a una cosa futura. Y diciendo después: *Y ahora glorifícame tú, Padre, con la gloria que tuve en Ti mismo,* como si posteriormente hubiese de ser glorificado por el Padre, al cual antes El había glorificado, ¿qué quiere demostrar sino que lo que antes dijo: *Yo te he glorificado sobre la tierra,* lo dijo como si ya hubiese ejecutado lo que había de hacer; y aquí, en cambio, pidió al Padre que hiciese aquello por lo cual el Hijo había de hacer la suyo, es decir, que el Padre glorificase al Hijo, por cuya glorificación el Hijo había de glorificar también al Padre? Finalmente, si, refiriéndose al futuro, colocamos en futuro el verbo que El puso en pretérito en vez del futuro, no quedará oscuridad alguna en la frase; como si hubiese dicho: Yo te glorificaré sobre la tierra, concluiré la obra que me has encomendado hacer, y luego glorifícame tú, Padre, en Ti mismo. Y así queda esto tan claro como lo que antes había dicho: *Glorifica a tu Hijo para*

tuum, ut Filius tuus clarificet te: in quo verborum ordine ostenderat prius a Patre clarificandum Filium, ut Patrem clarificaret Filius. Modo autem dixit, *Ego te clarificavi super terram, opus consummavi quod dedisti mihi ut faciam: et nunc clarifica me;* tanquam prior ipse Patrem clarificaverit, a quo deinde ut clarificetur exposcit. Ergo intelligendum est utroque verbo superius usum secundum id quod futurum erat, eoque ordine quo futurum erat, *Clarifica Filium, ut te clarificet Filius:* modo vero usum fuisse verbo praeteriti temporis de re futura, ubi ait, *Ego te clarificavi super terram, opus consummavi quod dedisti mihi ut faciam.* Deinde dicendo, *Et nunc clarifica me tu, Pater, apud temetipsum,* quasi posterius esset clarificandus a Patre, quem prius ipse clarificaverat; quid ostendit, nisi superius ubi ait, *Ego te clarificavi super terram,* ita locutum se fuisse, tanquam fecisset quod facturus esset; hic autem poposcisse ut Pater faceret, per quod illud Filius facturus esset, id est, ut Pater clarificaret Filium, per quam Filii clarificationem etiam Filius clarificaturus esset Patrem? Denique si de re quae futura erat, ponamus etiam futuri temporis verbum, ubi pro tempore futuro posuit ipse praeteritum, nulla sententiae remanebit obscuritas: veluti si dixisset, Ego te clarificabo super terram, opus consummabo quod dedisti mihi ut faciam: et nunc clarifica me tu, Pater, apud temetipsum. Nempe ita planum est, sicut illud ubi ait, *Clarifica Filium tuum, ut*

que tu Hijo te glorifique a ti. Y así es la misma sentencia; solamente que aquí se expresa el modo de esa glorificación y allí se pasa por alto; como si con ésta se aclarase aquélla a quienes pudiera extrañar cómo el Padre glorificaría al Hijo, y principalmente cómo el Hijo glorificaría al Padre. Diciendo, pues, que El glorificaba al Padre sobre la tierra y que el Padre le glorificaba a El en el mismo Padre, no hizo más que manifestar el modo de una y otra glorificación. El glorificó al Padre sobre la tierra predicándole a las gentes, y el Padre le glorificó en sí mismo, colocándole a su derecha. Pero al decir: *Yo te he glorificado,* hablando de la glorificación del Padre, prefirió poner el verbo en pretérito, para indicar que en la predestinación estaba ya hecho: que se ha de tener por realizado lo que con toda certeza ha de realizarse en el futuro; esto es, que, glorificado El por el Padre en el Padre, el Hijo glorificaría también al Padre sobre la tierra.

6. Pero esta predestinación a su glorificación, con la que el Padre le glorificó, la declara más abiertamente cuando añade: *Con la gloria que tuve en ti antes que el mundo fuese.* Ese es el orden de las palabras. Y lo mismo debe decirse de estas palabras suyas: *Y ahora glorifícame tú;* esto es, como entonces, así ahora: como entonces predestinado, así ahora realizando; haz en el mundo lo que en ti ya fue antes que el mundo; ejecuta en su propio tiempo lo que ordenaste antes de todos los tiempos. Algunos creyeron que esto debía entenderse en el sentido de que la naturaleza humana tomada por el Verbo se convertiría en el Verbo, y el hombre se convertiría en Dios; es más, si aquilata-

Filius tuus clarificet te: et ipsa est omnino sententia, nisi quia et hic dictus est eiusdem clarificationis modus, ibi autem tacitus; tanquam illud isto exponeretur eis quos poterat permovere, quomodo Pater Filium, et maxime quomodo Patrem clarificaret et Filius. Dicendo enim clarificari a se Patrem super terram, se autem a Patre apud eumdem Patrem, modum profecto utriusque clarificationis ostendit. Ipse quippe Patrem clarificavit super terram, eum gentibus praedicando; Pater vero ipsum apud semetipsum, ad suam dexteram collocando. Sed ideo postea de clarificando Patre ubi ait, *Ego te clarificavi,* verbum praeteriti temporis ponere maluit, ut monstraret in praedestinatione iam factum, et pro iam facto habendum quod certissime fuerat futurum; id est, ut a Patre apud Patrem glorificatus, Patrem super terram glorificaret et Filius.

6. Sed hanc praedestinationem in sua clarificatione manifestius aperuit, qua eum clarificavit Pater, in eo quod adiunxit, *Claritate quam habui, priusquam mundus esset, apud te.* Ordo verborum est, *quam habui apud te, priusquam mundus esset.* Ad hoc valet quod ait, *Et nunc clarifica me;* hoc est, sicut tunc, ita et nunc; sicut tunc praedestinatione, ita et nunc perfectione: fac in mundo, quod apud te iam fuerat ante mundum; fac in suo tempore, quod ante omnia tempora statuisti. Hoc quidam sic intelligendum putarunt, tanquam natura humana quae suscepta est a Verbo, converteretur in Verbum, et homo mutaretur in Deum; imo, si diligentius quod opinati sunt cogitemus, homo periret in

mos su pensamiento, el hombre desaparecería en Dios. No hay quien diga que con esta mutación del hombre se duplique el Verbo de Dios, o se aumente, o que sean dos lo que fue uno, o que sea más lo que fue menos. Y en verdad, si, cambiada y convertida en el Verbo la naturaleza humana, el Verbo de Dios es lo que era y cuanto era, ¿dónde está el hombre, si no desaparece?

7. Pero nada nos fuerza a aceptar esta opinión, que no veo enteramente de acuerdo con la verdad, si, al decir el Hijo: *Y ahora glorifícame tú, Padre, en ti mismo con la gloria que tuve en ti antes que el mundo fuese,* lo entendemos referente a la glorificación de su naturaleza humana, que de mortal ha de pasar a ser inmortal junto al Padre; lo cual ya ha sido ejecutado por la predestinación antes que el mundo fuese, y en el mundo lo había de ser también a su debido tiempo. Y si el Apóstol ha dicho de nosotros: *Como nos eligió antes de la formación del mundo,* ¿por qué no ha de ser verdad que el Padre glorificó a nuestra cabeza en aquel momento en que por El nos eligió a nosotros por miembros suyos? Nosotros elegidos, como El glorificado; antes de la formación del mundo, ni nosotros existíamos ni tampoco el mismo Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús. Mas Dios Padre, que por Cristo, en cuanto es su Verbo, *hizo todo cuanto había de ser,* y *llama a las cosas que no existen como si existieran,* ciertamente le glorificó por nosotros en cuanto hombre, mediador entre Dios y los hombres, antes de la formación del mundo, si entonces nos eligió a nosotros en El. ¿Qué dice el Apóstol sobre esto? "Sabemos que todo coopera para el bien

Deo. Non enim quisquam ex ista mutatione hominis vel duplicari Dei Verbum dicturus est, vel augeri, ut aut duo sint quod unum fuit, aut amplius sit quod minus fuit. Porro si natura humana in Verbum mutata atque conversa, Verbum Dei quantum erat et quod erat hoc erit, ubi est homo si non perit?

7. Sed ad hanc opinionem, quam veritati prorsus non video convenire, nihil nos urget, si Filio dicente, *Et nunc clarifica me tu, Pater, apud temetipsum, claritate quam habui, priusquam mundus esset, apud te,* intelligamus praedestinationem claritatis humanae quae in illo est naturae, ex mortali immortalis apud Patrem futurae; et hoc iam praedestinando factum fuisse antequam mundus esset, quod in mundo etiam suo tempore fieret. Si enim de nobis dixit Apostolus, *Sicut elegit nos in ipso ante mundi constitutionem* (Eph 1,4); cur abhorrere putatur a vero, si tunc Pater caput nostrum glorificavit, quando nos in ipso, ut membra eius essemus, elegit? Sic enim nos electi, quomodo ipse clarificatus; quia priusquam mundus esset, nec nos eramus, nec ipse mediator Dei et hominum homo Christus Iesus (1 Tim 2,5). Sed ille qui per ipsum in quantum Verbum eius est, etiam *quae futura sunt fecit,* et *vocat ea quae non sunt, tanquam sint* (Rom 4,17); profecto secundum id quod mediator Dei et hominum homo est, ante mundi constitutionem pro nobis Deus Pater glorificavit ipsum, si tunc elegit etiam nos in ipso. Quid enim dicit Apostolus? "Scimus autem quoniam dili-

de aquellos que aman a Dios y han sido llamados por la predestinación. Pues a quienes previó, los predestinó para que fuesen conformes a la imagen de su Hijo, a fin de que El sea el primogénito entre muchos hermanos; y a quienes predestinó, también los llamó".

8. Quizá tengamos reparo en decir que El fue predestinado, por parecer que el Apóstol solamente ha dicho que nosotros debemos amoldarnos a su imagen. Como si alguno, siguiendo fielmente las enseñanzas de la fe pudiera negar que el Hijo de Dios sea predestinado, cuando no puede negar que El es hombre. Rectamente se puede decir que no fue predestinado en cuanto es el Verbo de Dios y Dios de Dios. ¿Qué necesidad tenía de ser predestinado, siendo ya lo que era eternamente sin principio y sin fin? Debía, pues, recaer la predestinación en aquello que aún no existía, para que a su debido tiempo existiese, así como su existencia había sido predestinada anteriormente a todos los tiempos. Luego quien niega la predestinación al Hijo de Dios, niega que El es el Hijo del hombre. Mas escuchemos, en contra de los tercos, al Apóstol hablando de esto en el exordio de sus cartas. En la primera de ellas, que es la escrita a los romanos, comienza diciendo: *Pablo, siervo de Jesucristo, llamado para apóstol y separado para predicar el Evangelio de Dios, que acerca de su Hijo había prometido antes por sus profetas en las Escrituras Santas acerca de su Hijo, que, según la carne, fue formado de la descendencia de David y predestinado a ser Hijo de Dios en poder, según el Espíritu de santificación por su resurrección de en-*

gentibus Deum omnia cooperantur in bonum, his qui secundum propositum vocati sunt. Quos enim praescivit, et praedestinavit conformes fieri imaginis Filii eius, ut sit ipse primogenitus in multis fratribus: quos autem praedestinavit, illos et vocavit" (ibid. 8,28-30).

8. Nisi forte ipsum praedestinatum dicere formidabimus, quia de nobis tantum ut efficiamur conformes imaginis eius, hoc dixisse videtur Apostolus. Quasi vero quisquam regulam fidei fideliter intuens, Filium Dei negaturus est praedestinatum, qui eum negare hominem non potest. Recte quippe dicitur non praedestinatus secundum id quod est Verbum Dei, Deus apud Deum. Utquid enim praedestinaretur, cum iam esset quod erat, sine initio, sine termino sempiternus? Illud autem praedestinandum erat, quod nondum erat, ut sic suo tempore fieret, quemadmodum ante omnia tempora praedestinatum erat ut fieret. Quisquis igitur Dei Filium praedestinatum negat, hunc eumdem filium hominis negat. Sed propter contentiosos etiam hinc audiamus Apostolum in suarum exordio Litterarum. Nam et in prima Epistolarum eius, quae est ad Romanos, et ipsius Epistolae principium est, ubi legitur: *Paulus servus Iesu Christi, vocatus Apostolus, segregatus in Evangelium Dei, quod ante promiserat per Prophetas suos in Scripturis sanctis de Filio suo, qui factus est ei ex semine David secundum carnem, qui praedestinatus est Filius Dei in virtute secundum Spiritum sanctificationis ex resurrectione mortuorum* (ibid., 1,1-4). Secundum hanc ergo praedestinationem

tre los muertos. Así, pues, según esta predestinación, fue ya glorificado antes de ser el mundo, viniéndole su gloria ante el Padre, a cuya diestra está sentado, de la resurrección de entre los muertos. Viendo, pues, llegado el tiempo de su predestinada glorificación, pidió que ahora se realizase lo que en la predestinación estaba ya hecho, diciendo: *Y ahora glorifícame tú, Padre, junto a ti mismo con la gloria que tuve junto a ti antes que el mundo fuese;* como si dijera: Con la gloria que tuve junto a ti; esto es, ya llegó el tiempo de que, viviendo a tu derecha, tenga junto a ti aquella gloria que junto a ti tuve en tu predestinación. Mas, por habernos entretenido largo tiempo en discutir esta cuestión, dejaremos lo siguiente para otro sermón.

TRATADO 106

Acerca de esto que dice el Señor: "Manifesté tu nombre a los hombres", hasta: "Y creyeron que tú me enviaste"

1. Según las luces que El nos conceda, trataremos sobre estas palabras del Señor: *He manifestado tu nombre a los hombres que tú me has dado del mundo.* Si estas palabras se refieren solamente a aquellos discípulos con quienes había cenado, y a los cuales había dicho tantas cosas antes de comenzar su oración, parece que no deben tener relación con aquella clarificación, o glorificación, como otros traducen, con la cual el Hijo clarifica o glorifica al Padre. Porque ¿cuál y cuánta puede prove-

etiam clarificatus est antequam mundus esset, ut esset claritas eius ex resurrectione mortuorum apud Patrem, ad cuius dexteram sedet. Cum ergo videret illius praedestinatae suae clarificationis venisse iam tempus, ut et nunc fieret in redditione, quod fuerat in praedestinatione iam factum, oravit dicens. *Et nunc clarifica me tu, Pater, apud temetipsum, claritate quam habui, priusquam mundus esset, apud te:* tanquam diceret, Claritatem quam habui apud te, id est, illam claritatem quam habui apud te in praedestinatione tua, tempus est ut apud te habeam etiam vivens in dextera tua. Sed quoniam diu nos tenuit huius discussio quaestionis, alio quae sequuntur sermone tractanda sunt.

TRACTATUS 106

De eo quod Dominus dicit: Manifestavi nomen tuum hominibus: usque ad id, Et crediderunt quia tu me misisti

1. De his verbis Domini, sicut ipse donaverit, sermone isto disputaturi sumus, quae ita se habent: *Manifestavi nomen tuum hominibus quos dedisti mihi de mundo.* Quod si de his tantum dicit discipulis cum quibus coenavit, et ad quos antequam orare inciperet, tam multa locutus est; non pertinet hoc ad illam clarificationem, sive ut alii interpretati sunt, glorificationem, de qua superius loquebatur, qua Filius clarificat vel glorificat Patrem. Quanta est enim vel qualis gloria,

nir de ser conocido de doce, o mejor, de once mortales? Pero, si al decir: *Manifesté tu nombre a los hombres que me has dado del mundo,* comprendió a todos cuantos habían de creer en El, como miembros de aquella magna Iglesia que se había de formar de todas las gentes, y de la cual se canta en el Salmo: *Te cantaré en una gran asamblea,* entonces, sí, realiza esta glorificación con la que el Hijo glorifica al Padre, haciendo su nombre conocido de todas las gentes y de tan numerosas generaciones humanas. Y así, el sentido de estas palabras: *Manifesté tu nombre a los hombres que me has dado del mundo,* es como el de aquellas dichas antes: *Yo te he glorificado sobre la tierra,* poniendo, tanto aquí como allí, el pretérito por el futuro, como quien sabe que está predestinada su realización, y diciendo por ello que ha hecho lo que sin género de duda ha de hacer.

2. Y que El dijo estas palabras: *He manifestado tu nombre a los hombres que me has dado del mundo,* refiriéndose tan sólo a a los que ya entonces eran sus discípulos y no a cuantos después creerían en El, lo hacen más creíble las siguientes. Porque, dicho esto, añadió: *Tuyos eran, y me los has entregado, y han guardado tu doctrina; ahora han conocido que todo cuanto me has dado procede de ti; porque yo les di las palabras que tú me diste, y ellos las han recibido, y han conocido que verdaderamente yo salí de ti, y han creído que tú me has enviado.* Y aunque todas estas cosas pudieron ser dichas de todos los futuros fieles, como realizadas en esperanza las que aún eran futuras, lo que sigue nos impulsa a entenderlas dichas de solos los discípulos que entonces tenía.

duodecim vel undecim potuit innotuisse mortalibus? Si autem quod ait, *Manifestavi nomen tuum hominibus, quos dedisti mihi de mundo,* omnes intelligi voluit, etiam qui in eum fuerant credituri, ad eius magnam quae futura erat ex omnibus gentibus Ecclesiam pertinentes, de qua in Psalmo canitur, *In Ecclesia magna confitebor tibi* (Ps 34,18); est plane ista clarificatio qua Filius clarificat Patrem, cum eius nomen notum facit omnibus gentibus, et tam multis generationibus hominum. Et tale est hoc quod ait, *Manifestavi nomen tuum hominibus, quos dedisti mihi de mundo,* quale illud quod paulo ante dixerat, *Ego te clarificavi super terram* (Io 17,4); pro tempore futuro et illic et hic praeteritum ponens, sicut qui sciret praedestinatum esse ut id fieret, et ideo fecisse dicens se quod erat sine ulla dubitatione facturus.

2. Sed de his qui iam erant discipuli eius, non de omnibus qui in illum fuerant credituri eum dixisse quod dixit, *Manifestavi nomen tuum hominibus, quos dedisti mihi de mundo,* ea quae sequuntur, credibilius esse demonstrant. Cum enim hoc dixisset, adiunxit: *Tui erant, et mihi eos dedisti, et sermonem tuum servaverunt: nunc cognoverunt quia omnia quae dedisti mihi, abs te sunt; quia verba quae dedisti mihi, dedi eis: et ipsi acceperunt, et cognoverunt vere quia a te exivi, et crediderunt quia tu me misisti.* Quanquam et haec omnia de futuris omnibus fidelibus dici potuerunt spe iam perfecta, cum adhuc essent futura: sed ut de his solis quos tunc habebat discipulis haec loqui

Dice: *Cuando yo estaba con ellos, los guardaba en nombre tuyo: conservé a los que me diste, y ninguno de ellos pereció sino el que era hijo de perdición, para que se cumpla la Escritura,* aludiendo a Judas, que le entregó, ya que sólo él se perdió entre los doce apóstoles. Y luego añade: *Mas ahora ya me voy a ti.* De donde se colige que El hablaba de su presencia corporal cuando dijo: *Cuando yo estaba con ellos, los guardaba,* como si ahora no estuviese entre ellos con aquella presencia. Con lo cual quiso dar a entender su próxima Ascensión, de la cual dijo: *Mas ahora voy a ti;* estaba para irse a la derecha del Padre, de donde ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos en su misma presencia corporal, según las normas de la fe y la sana doctrina; porque con su presencia espiritual había de estar con ellos después de su Ascensión, y con toda su Iglesia en este mundo hasta la consumación de los siglos. No se entienden rectamente incluidos en estas palabras: *Cuando estaba con ellos, yo los guardaba,* sino aquellos creyentes a quienes había ya comenzado a guardar con su presencia corporal, de la cual iba a privarlos, para guardarlos, juntamente con el Padre, con la presencia espiritual. Incluye después a todos los suyos, diciendo: *No te ruego sólo por ellos, sino por todos los que por su palabra han de creer en mí.* En donde manifiestamente declara que no se refirió a todos los suyos cuando anteriormente dijo: *He manifestado tu nombre a los hombres que me has dado;* sino sólo a aquellos que le estaban escuchando cuando hablaba.

intelligatur, illud magis urget quod paulo post ait, *Cum essem cum eis, ego servabam eos in nomine tuo: quos dedisti mihi custodivi, et nemo ex eis periit, nisi filius perditionis, ut Scriptura impleatur;* Iudam significans qui tradidit eum: ex isto quippe duodenario numero Apostolorum solus periit. Deinde subiungit: *Nunc autem ad te venio.* Unde manifestum est eum de corporali sua dixisse praesentia, *Cum essem cum eis, ego servabam eos,* veluti iam cum eis ea praesentia non esset. Eo modo enim significare voluit ascensionem suam mox futuram, de qua dixit, *Nunc autem ad te venio:* iturus utique ad dexteram Patris; unde venturus est ad vivos et mortuos iudicandos praesentia itidem corporali, secundum fidei regulam sanamque doctrinam: nam praesentia spirituali cum eis erat utique futurus post ascensionem suam, et cum tota Ecclesia sua in hoc mundo usque in consummationem saeculi (Mt 28,20). Non itaque recte intelliguntur de quibus dixerit, *Cum essem cum eis, ego servabam illos,* nisi hi quos in se credentes servare iam coeperat praesentia corporali, et quos relicturus fuerat absentia corporali, ut eos cum Patre servaret praesentia spirituali. Post vero adiungit et caeteros suos, ubi dicit: *Non pro his autem rogo tantum, sed et pro his qui credituri sunt per verbum eorum in me.* Ubi manifestius ostendit quod non de omnibus ad eum pertinentibus superius loqueretur, ab eo loco ubi ait, *Manifestavi nomen tuum hominibus, quos dedisti mihi;* sed de his tantum qui eum, cum illa diceret, audiebant.

3. Así, pues, desde el comienzo de su oración, en que, *levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique a ti,* hasta lo que poco después dijo: *Y ahora glorifícame tú, Padre, junto a ti mismo, con la claridad que tuve junto a ti antes que el mundo fuese,* quiso entender a todos los suyos, en los cuales glorifica al Padre llevándolos a su conocimiento. Y habiendo dicho: *Para que tu Hijo te glorifique,* añadió en seguida de qué modo había de hacerlo, diciendo: *Le has dado poder sobre toda carne, para que a todos los que le has dado les dé la vida eterna; y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti y al que has enviado, Jesucristo, un solo Dios verdadero.* Pues no puede ser glorificado el Padre por el conocimiento de los hombres sin conocer también a aquel por quien es glorificado y por quien el Padre llega al conocimiento de los pueblos. Esta es la glorificación del Padre, realizada no solamente en aquellos apóstoles, sino en todos los hombres, de los cuales, como miembros suyos, Cristo es cabeza. Y tampoco de solos los apóstoles deben entenderse estas palabras: *Le has dado poder sobre toda carne, para que dé la vida eterna a todos los que le has dado;* sino de todos aquellos a quienes es concedida la vida eterna por haber creído en El.

4. Veamos ahora lo que dice de aquellos discípulos suyos que entonces le escuchaban. *He manifestado,* dice, *tu nombre a los hombres que me has dado.* Siendo ellos judíos, ¿no habían conocido el nombre de Dios? Entonces, ¿dónde se queda aquello del Salmo: *Dios es conocido en Judea, y su nombre es grande*

3. Ab ipso itaque orationis eius exordio, ubi *sublevatis oculis in caelum, aixit, Pater, venit hora, clarifica Filium tuum, ut Filius tuus clarificet te,* usque ad illud quod paulo post ait, *Et nunc clarifica me tu, Pater, apud temetipsum, claritate quam habui, priusquam mundus esset, apud te;* omnes suos volebat intelligi, quibus notum faciendo Patrem, clarificat eum. Cum enim dixisset, *ut Filius tuus clarificet te;* mox quemadmodum id fieret, demonstravit dicens, *Sicut dedisti ei potestatem omnis carnis, ut omne quod dedisti ei, det eis vitam aeternam: haec est autem vita aeterna, ut cognoscant te solum verum, et quem misisti Iesum Christum* (Io 17,1-20). Non enim potest cognitione hominum clarificari Pater, nisi et ille cognoscatur per quem clarificatur, id est, per quem populis innotescit. Haec est glorificatio Patris, quae non circa solos illos Apostolos facta est, sed circa omnes homines fit, quibus suis membris caput est Christus. Neque enim de solis Apostolis potest intelligi, *Sicut dedisti ei potestatem omnis carnis, ut omne quod dedisti ei, det eis vitam aeternam;* sed utique de omnibus quibus in eum credentibus vita aeterna datur.

4. Iam nunc ergo videamus quid de illis, a quibus tunc audiebatur, discipulis suis dicat. *Manifestavi,* inquit, *nomen tuum hominibus quos dedisti mihi.* Non ergo noverant Dei nomen, cum essent Iudaei? Et ubi est quod legitur, *Notus in Iudaea Deus; in Israel magnum nomen eius?* (Ps 75,2). Ergo *manifestavi nomen tuum hominibus* istis, *quos de-*

en Israel? Luego *he manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me has dado,* y que están escuchando lo que digo, no tu nombre, Dios, con que eres llamado, sino tu nombre de Padre mío, cuyo nombre no fuera conocido si el propio Hijo no lo hubiese manifestado. Porque el nombre con que es llamado Dios de todo lo creado, bien puede ser conocido de todas las gentes antes de creer en Cristo. Y éste es el *poder de la divinidad verdadera,* que no puede ocultarse enteramente a la criatura racional en el uso de la razón. Exceptuados algunos pocos de naturaleza demasiado depravada, todo el género humano confiesa a Dios por autor de este mundo. Y así, por el hecho de haber creado este mundo visible en el cielo y en la tierra, Dios es conocido en todos los pueblos antes de abrazar la fe de Cristo. Era Dios conocido en la Judea, en cuanto que allí era honrado sin injurias y sin dioses falsos. Pero, como Padre de Cristo, por quien borra los pecados del mundo, este nombre suyo, antes desconocido de todos, lo manifestó ahora a quienes el Padre le había dado del mundo. Y ¿cómo lo ha manifestado, si no ha llegado aún la hora que antes había anunciado, cuando dijo: Vendrá la hora *en que ya no hablaré en parábolas, mas os hablaré claramente de mi Padre?* ¿O es que se tomará por manifiesta una declaración en parábolas? ¿Por qué, pues, dijo: *Abiertamente os lo anunciaré,* sino porque no es decir abiertamente lo que se dice en parábolas? En realidad se dice abiertamente lo que no se esconde en parábolas y se manifiesta con palabras. ¿Cómo, pues, manifestó lo que aún no dijo claramente? Por esto debe enten-

disti mihi de mundo, qui me audiunt haec dicentem: non illud nomen tuum quo vocaris Deus, sed illud quo vocaris Pater meus; quod nomen manifestari sine ipsius Filii manifestatione non posset. Nam quod Deus dicitur universae creaturae, etiam omnibus gentibus antequam in Christum crederent, non omni modo esse potuit hoc nomen ignotum. Haec est enim vis verae divinitatis, ut creaturae rationali iam ratione utenti, non omnino ac penitus possit abscondi. Exceptis enim paucis in quibus natura nimium depravata est, universum genus humanum Deum mundi huius fatetur auctorem. In hoc ergo quod fecit hunc mundum caelo terraque conspicuum, et antequam imbuerentur in fide Christi, notus omnibus gentibus Deus. In hoc autem quod non est iniuriis suis cum diis falsis colendus, notus in Iudaea Deus. In hoc vero quod Pater est huius Christi, per quem tollit peccatum mundi, hoc nomen eius prius occultum omnibus, nunc manifestavit eis quos dedit ei Pater ipse de mundo. Sed quomodo manifestavit, si nondum venit hora de qua superius dixerat, quod veniret hora *cum iam non in proverbiis,* inquit, *loquar vobis, sed palam de Patre meo annuntiabo vobis?* (Io 16,25). An vero annuntiatio manifesta putabitur in proverbiis? Cur ergo dictum est, *Palam annuntiabo vobis,* nisi quia *in proverbiis* non est *palam?* quod autem non in proverbiis occultatur, sed verbis manifestatur, procul dubio palam dicitur. Quomodo ergo manifestavit quod nondum palam dixit? Proinde sic intelligendum est, pro tempore futuro prae-

derse puesto el pretérito por el futuro, como en aquel otro pasaje: *Os he hecho conocer todo cuanto oí a mi Padre;* lo cual aún no había hecho; mas hablaba como si ya hubiese ejecutado lo que sabía que indefectiblemente se había de realizar.

5. ¿Qué significa: *A quienes del mundo me has dado?* Ya se dijo de ellos que no eran del mundo. Mas este beneficio se lo confirió la regeneración, no la generación. ¿Qué quiere decir: *Tuyos eran y me los diste?* ¿Hubo, acaso, algún tiempo en que eran del Padre y no eran del Hijo unigénito? ¿En alguna ocasión tuvo algo el Padre sin el Hijo? Ni pensarlo siquiera. No obstante, Dios Hijo en algún tiempo tuvo algo que no tuvo aun el mismo Hijo Hombre, porque aún no se había encarnado en el seno de su madre, aunque ya tenía todas las cosas con el Padre. Por tanto, cuando dijo: *Tuyos eran,* no se separó de El el Dios Hijo, sin el cual jamás tuvo cosa alguna el Padre; mas suele atribuir todo su poder a Aquel de quien El procede. De Aquel de quien tiene el ser, tiene también el poder; y ambos los ha tenido siempre, porque nunca tuvo el ser sin el poder. Y así, cuanto pudo el Padre, lo pudo también el Hijo con El, porque Aquel que jamás tuvo el ser sin el poder, nunca estuvo sin el Padre, y nunca el Padre estuvo sin El. Y como el Padre es eterno omnipotente, así el Hijo es coeterno omnipotente, y por ser omnipotente es también omniteniente. Si hemos de hablar con propiedad, sacamos esta palabra directamente de la palabra griega *pantocrator,* que los latinos no han interpretado bien traduciéndola por *omnipotente,* cuando la palabra *pantocrator* significa

teritum positum, quemadmodum illud, *Omnia quae audivi a Patre meo, nota feci vobis* (ibid. 15,15): quod nondum fecerat, sed loquebatur quasi fecisset, quod immobiliter esse praefixum sciebat ut faceret.

5. Quid est autem, *Quos dedisti mihi de mundo?* Dictum est enim de illis quod non essent de mundo. Sed hoc illis regeneratio praestitit, non generatio. Quid est etiam quod sequitur, *Tui erant et mihi eos dedisti?* An aliquando erant Patris, quando non erant unigeniti Filii eius; et habuit aliquando Pater aliquid sine Filio? Absit. Verumtamen habuit aliquid aliquando Deus Filius, quod nondum habuit idem ipse homo Filius; quia nondum erat homo factus ex matre, quando tamen habebat universa cum Patre. Quapropter quod dixit, *Tui erant,* non inde se separavit Deus Filius, sine quo nihil unquam Pater habuit; sed solet ei tribuere omne quod potest, a quo est ipse qui potest. A quo enim habet ut sit, ab illo habet ut possit; et simul utrumque semper habuit, quia nunquam fuit et non potuit. Quocirca, quidquid potuit Pater, semper cum illo Filius potuit; quoniam ille qui nunquam fuit et non potuit, nunquam sine Patre fuit, nunquam sine illo Pater fuit. Ac per hoc sicut Pater aeternus omnipotens, ita Filius coaeternus omnipotens; et si omnipotens, utique omnitenens. Id enim potius verbum e verbo interpretamur, si proprie volumus dicere, quod a Graecis dicitur Παντοκράτωρ: quod nostri non sic interpretarentur, ut omnipotens dicerent, cum sit Παντοκράτωρ omnitenens, nisi tantumdem valere sen-

omniteniente, a no ser que a ambas se les diese el mismo valor. ¿Qué cosa, pues, pudo tener el eterno Omniteniente que no haya tenido simultáneamente el coeterno Omniteniente? Al decir: *Y tú me los has dado,* declara que El, en cuanto hombre, recibió el poder de tenerlos, porque habiendo sido siempre omnipotente, no siempre ha sido hombre. Por lo tanto, más bien parece atribuir al Padre el haberlos recibido de El, porque de El mismo procede todo cuanto es aquel que de El procede. También El se los dio a sí mismo; es decir, Cristo, Dios con el Padre, dio los hombres a Cristo Hombre, que *no* es hombre con el Padre. Finalmente, quien dice: *Tuyos eran y me los has dado,* anteriormente había dicho a los mismos discípulos: *Yo os he elegido del mundo.* Confúndase aquí todo carnal pensamiento y desaparezca. El Hijo dice que por el Padre le han sido dados los hombres sacados del mundo, a quienes en otro lugar dice: *Yo os he elegido del mundo.* A quienes Dios Hijo con el Padre ha elegido del mundo, el mismo Hijo Hombre los ha recibido del Padre sacados del mundo; porque el Padre no se los hubiese dado al Hijo si no los hubiese elegido. Y así como el Hijo no se separó del Padre cuando dijo: *Yo os he elegido del mundo,* porque los eligió juntamente con el Padre, así tampoco se separó de El cuando dijo: *Tuyos eran,* porque igualmente eran del Hijo. Ahora, no obstante, el mismo Hijo recibió a los que no eran suyos, porque el mismo Dios recibió la forma de siervo, que no era suya.

6. Y sigue diciendo: *Y ellos han guardado tus palabras; ahora han conocido que todas las cosas que me has dado proce-*

tirent. Quid ergo unquam habere potuit aeternus omnitenens, quod non simul habuerit coaeternus omnitenens? Quod itaque ait, *Et mihi eos dedisti,* hominem se accepisse hanc potestatem ut eos haberet, ostendit; quoniam qui semper omnipotens fuit, non semper homo fuit. Quamobrem, cum Patri potius tribuisse videatur ut ab eo illos acceperit quoniam ex ipso est quidquid est de quo est; etiam ipse sibi eos dedit, hoc est, cum Patre Deus Christus, homini Christo quod cum Patre non est, homines dedit. Denique qui hoc loco dicit, *Tui erant, et mihi eos dedisti,* iam superius eisdem discipulis dixerat, *Ego vos de mundo elegi* (Io 15,19). Conteratur hic cogitatio carnalis, atque dispereat. De mundo sibi a Patre dicit Filius datos homines quibus alio loco dicit, *Ego vos elegi de mundo.* Quos Deus Filius de mundo elegit cum Patre, idem ipse homo Filius de mundo eos accepit a Patre: non enim Pater illos Filio dedisset, nisi elegisset. Ac per hoc Filius sicut non inde separavit Patrem, quando dixit, *Ego vos de mundo elegi,* quoniam simul eos elegit et Pater: sic non inde separavit et se, quando dixit, *Tui erant,* quia et ipsius Filii pariter erant. Nunc autem homo idem ipse Filius accepit eos qui non erant ipsius, quia et formam servi accepit Deus idem quae non erat ipsius.

6. Sequitur ac dicit, *Et sermonem tuum servaverunt: nunc cognoverunt quia omnia quae dedisti mihi, abs te sunt:* id est, cognoverunt

den de ti; luego han conocido que yo procedo de ti. Todas las cosas le dio el Padre en el momento que engendró a quien las había de tener. *Porque yo les di las palabras que tú me diste, y ellos las han recibido,* es decir, las entendieron y las conservaron; ya que la palabra es recibida cuando por la mente es comprendida. *Y conocieron,* dice, *que verdaderamente he salido de ti, y creyeron que tú me has enviado.* También en la segunda frase debe sobrentenderse la palabra *verdaderamente.* Al añadir: *y creyeron,* expuso el sentido de *conocieron verdaderamente.* Así, verdaderamente creyeron lo que verdaderamente entendieron. Y lo mismo es *salí de ti* que *tú me has enviado.* Y para evitar que al decir: *Conocieron verdaderamente,* alguno pudiera pensar que este conocimiento era ya real y no por la fe, exponiéndolo, añadió: *y creyeron,* sobrentendiendo *verdaderamente;* y así, entendamos que lo mismo es *conocieron verdaderamente* que *creyeron verdaderamente;* pero no de aquel modo que antes había indicado, cuando dijo: *¿Ahora habéis creído? Viene la hora, y ya es llegada, en que os disperséis cada cual por su lado y me dejéis solo. Creyeron verdaderamente,* esto es, como hay que creer, inconcusa, firme, estable y valientemente, no ya para irse cada cual por su lado y dejar solo a Cristo. Aún los discípulos no eran tales, tales cuales dice con palabras de pretérito, como si ya lo fuesen; sino que les anuncia cuáles han de ser después de recibir al Espíritu Santo, el cual, según su promesa, les enseñará todas las cosas. Mas ¿cómo guardaron sus palabras antes de recibir al Espíritu Santo, hablando de ellos como si ya lo hubiesen realizado, cuando el primero de ellos le negó tres veces después de escuchar de su boca lo que debía esperar quien le negase delante de los hombres? Según dijo, les dio a ellos las palabras que le dio su Padre; mas, cuando las recibieron, no externamente, en los oídos corporales, sino interiormente, en sus corazones, entonces verdaderamente las recibieron, porque entonces verdaderamente conocieron, y verdaderamente conocieron porque verdaderamente creyeron.

7. Pero ¿qué lengua humana podrá explicar cómo el Padre dio esas palabras al Hijo? Se hace más fácil esta cuestión si se cree que recibió del Padre estas palabras en cuanto que es el Hijo del Hombre. Y aun así, ¿quién podrá decir cuándo y cómo las aprendió después de nacido de la Virgen, si es inexplicable su misma generación en el seno de la Virgen? Mas, si se considera que recibió estas palabras del Padre en cuanto es engendrado del Padre y coeterno con El, no se piense entonces en el tiempo, como si hubiese sido antes de tenerlas y hubiese recibido tener lo que antes no tenía, porque todo cuanto Dios Padre dio a Dios Hijo se lo dio en la generación. Y así como le dio el ser, así le dio todas las cosas, sin las cuales el Hijo no puede ser. Pues ¿cómo podía dar de otra manera palabras al Verbo, en el cual inefablemente dijo todas las cosas? Lo que sigue debéis esperarlo de otro sermón.

quia abs te sum. Simul enim Pater dedit omnia, cum genuit qui haberet omnia. *Quia verba,* inquit, *quae dedisti mihi, dedi eis, et ipsi acceperunt:* id est, intellexerunt atque tenuerunt. Tunc enim verbum accipitur, quando mente percipitur. *Et cognoverunt,* inquit, *vere quia a te exivi, et crediderunt quia tu me misisti.* Et hic subaudiendum est, *vere:* quod enim dixit, *cognoverunt vere,* exponere voluit adiungendo, *et crediderunt.* Hoc itaque *crediderunt vere,* quod *cognoverunt vere:* id enim est *a te exivi,* quod est, *tu me misisti.* Cum ergo dixisset, *cognoverunt vere,* ne quisquam putaret istam cognitionem iam per speciem factam, non per fidem; exponendo addidit; *et crediderunt,* ut subaudiamus *vere,* et intelligamus hoc dictum esse, *cognoverunt vere,* quod est *crediderunt vere:* non eo modo quem significavit paulo ante, cum dixit, *Modo creditis? Venit hora, et iam venit, ut dispergamini unusquisque in propria, et me solum relinquatis* (ibid. 16,31 et 32). Sed *crediderunt vere,* id est quomodo credendum est, inconcusse, firme, stabiliter, fortiter; non iam in propria redituri, et Christum relicturi. Adhuc ergo discipuli non erant tales, quales eos dicit verbis praeteriti temporis, quasi iam essent, praenuntians quales futuri essent, accepto scilicet Spiritu sancto, qui eos, sicut promissum est, doceret omnia. Quem priusquam acciperent quomodo servaverunt eius sermonem, quod de illis quasi fecerint, dixit; quando primus eorum ter eum negavit (Mt 26,69-74), cum ex ore eius audisset quid futurum esset homini qui eum coram hominibus negavisset? (ibid. 10,33). Dedit ergo eis verba sicut dixit, quae dedit ei Pater: sed quando illa non foris in auribus, sed intus in cordibus spiritualiter acceperunt, tunc vere acceperunt, quia tunc vere cognoverunt; vere autem cognoverunt, quia vere crediderunt.

7. Ipsi autem Filio quomodo Pater ea verba dederit, quibus verbis homo poterit explicare? Facilior sane quaestio videtur, si secundum id quod filius est hominis, accepisse a Patre illa verba credatur. Quanquam natus ex Virgine quando et quomodo ea didicerit, quis enarrabit; quando etiam ipsam quae de Virgine facta est, generationem eius quis enarrabit? Si vero secundum id quod est de Patre genitus Patrique coaeternus, accepisse a Patre ista verba cogitatur, nihil ibi temporis cogitetur quasi prius fuerit qui ea non habuerit, atque ut haberet quae non habebat acceperit; quoniam quidquid Deus Pater Deo Filio dedit, gignendo dedit. Ita enim dedit Filio Pater, sine quibus Filius esse non posset, sicut ei dedit ut esset. Nam quomodo aliter Verbo verba daret aliqua, in quo ineffabiliter dixit omnia? Sed iam quae sequuntur, alio sunt exspectanda sermone.

TRATADO 107

DESDE ESTAS PALABRAS DE JESÚS: "YO RUEGO POR ELLOS", HASTA ÉSTAS: "PARA QUE TENGAN MI GOZO CUMPLIDO DENTRO DE SÍ MISMOS"

1. Hablando el Señor al Padre de los discípulos que entonces tenía, dijo entre otras cosas: *Yo ruego por ellos, no por el mundo, sino por estos que me has dado.* Bajo el nombre de mundo comprende a aquellos que viven envueltos en las concupiscencias del mundo y no les ha tocado en suerte la gracia de ser elegidos del mundo. Y así, no por el mundo, sino por los que le dio el Padre, dice El que ruega; pues por el hecho de habérselos dado el Padre, ya no pertenecen al mundo, por el cual no ruega.

2. Después añade: *Porque son tuyos.* Pues no por haberlos dado el Padre al Hijo perdió el Padre a aquellos que le dio, ya que el Hijo continúa diciendo: *Todas mis cosas son tuyas, y las tuyas, mías.* Donde aparece con claridad por qué motivo todas las cosas del Padre son del Hijo unigénito; a saber, porque también El es Dios, nacido del Padre, igual al Padre; no del modo que se dijo al mayor de los dos hijos: *Tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas tuyas son.* Aquello fue dicho de todas las criaturas inferiores a la criatura racional y santa, que están sometidas a la Iglesia, en cuya universalidad están también los dos hijos, el mayor y el menor, en compañía de los santos ángeles, a quienes seremos iguales en el reino de Cristo y de Dios; y, en cambio,

TRACTATUS 107

DE EO QUOD DICIT IESUS, EGO PRO EIS ROGO, ETC., USQUE AD ID, UT HABEANT GAUDIUM MEUM IMPLETUM IN SEMETIPSIS

1. Cum de his quos iam discipulos habebat, Dominus loqueretur ad Patrem, inter alia etiam dixit hoc: *Ego pro eis rogo: non pro mundo rogo, sed pro his quos dedisti mihi.* Mundum vult modo intelligi, qui vivunt secundum concupiscentiam mundi, et non sunt in ea sorte gratiae, ut ab illo eligantur ex mundo. Non itaque pro mundo, sed pro his quos ei Pater dedit, rogare se dicit: per hoc enim quod eos illi Pater iam dedit, factum est ut non pertineant ad eum mundum pro quo non rogat.

2. *Deinde subiungit, Quia tui sunt.* Neque enim quia Pater eos Filio dedit, amisit ipse quos dedit: cum adhuc Filius sequatur, et dicat, *Et mea omnia tua sunt, et tua mea.* Ubi satis apparet quomodo unigeniti Filii sint omnia quae sunt Patris; per hoc utique quod etiam ipse Deus est, et de Patre Patri est natus aequalis: non quomodo dictum est uni ex duobus filiis, maiori scilicet, *Tu semper mecum es, et omnia mea tua sunt* (Lc 15,31). Illud enim dictum est de his omnibus creaturis quae infra creaturam sanctam rationalem sunt, quae utique subduntur Ecclesiae; in qua universa Ecclesia et illi duo intelliguntur filii maior et minor, cum omnibus Angelis sanctis, quibus erimus aequales in regno Christi et Dei (Mt 22,30): hoc autem ita dictum est. *Et*

estas palabras: *Y todas mis cosas son tuyas, y las tuyas mías,* fueron dichas de modo que en ellas se incluye también a la criatura racional, que solamente está sometida al poder de Dios, a fin de que a ella estén sometidas todas las cosas que le son inferiores. Siendo, pues, esta criatura de Dios Padre, no sería también del Hijo si éste no fuera igual al Padre; y a ella se refería cuando decía: *No ruego por el mundo, sino por aquellos que me has dado; todas mis cosas son tuyas, y las tuyas son mías.* No es lícito que los santos, de quienes ha dicho estas cosas, pertenezcan a otro que a Aquel por quien han sido creados y santificados; por lo cual cuanto a ellos pertenece, pertenece a Aquel cuyos ellos son. Luego, siendo del Padre y del Hijo, manifiestan la igualdad de ambos, por ser igualmente del uno y del otro. Mas en cuanto a lo que dijo hablando del Espíritu Santo: *Todas las cosas que tiene el Padre son mías, y por eso he dicho que recibirá de lo mío y os lo manifestará a vosotros,* ha de entenderse de todas las cosas pertinentes a la divinidad del Padre, en las cuales es igual al Padre, teniendo todas las cosas que El tiene. Tampoco el Espíritu Santo había de recibir de la criatura, que está sujeta al Padre y al Hijo, lo que indica con estas palabras: *Recibirá de lo mío;* sino que lo recibirá del Padre, de quien el Espíritu Santo procede y del cual ha nacido el Hijo.

3. Dice: *Y he sido glorificado en ellos.* Habla ahora de su glorificación futura como de cosa ya hecha, y poco antes pedía al Padre que la realizase. Pero antes hay que averiguar si esta glorificación es la misma que la que anteriormente había dicho: *Y ahora glorifícame tú, ¡oh Padre!, con la gloria que tuve en*

mea omnia tua sunt, et tua mea, ut hic sit etiam ipsa creatura rationalis, quae non nisi Deo subditur, ut ei quae infra illam sunt cuncta subdantur. Haec ergo cum sit Dei Patris, non simul esset et Filii, nisi Patri esset aequalis: de ipsa quippe agebat, cum diceret, *Non pro mundo rogo, sed pro his quos dedisti mihi: quia tui sunt, et mea omnia tua sunt, et tua mea.* Nec fas est ut sancti, de quibus haec locutus est, cuiusquam sint, nisi eius a quo creati et sanctificati sunt: ac per hoc et omnia quae ipsorum sunt, necesse est ut eius sint cuius et ipsi sunt. Ergo cum et Patris et Filii sunt, aequales eos esse demonstrant, quorum aequaliter sunt. Illud autem quod ait, cum de Spiritu sancto loqueretur, *Omnia quae habet Pater, mea sunt; propterea dixi quia de meo accipiet, et annuntiabit vobis* (Io 16,15); de his dixit quae ad ipsam Patris pertinent divinitatem, in quibus illi est aequalis, omnia quae habet habendo. Neque enim Spiritus sanctus de creatura quae Patri est subdita et Filio, fuerat accepturus quod ait, de *meo accipiet;* sed utique de Patre de quo procedit Spiritus, de quo est natus et Filius.

3. *Et clarificatus sum,* inquit, *in eis.* Nunc suam clarificationem tanquam facta sit dicit, cum adhuc esset futura: superius autem a Patre poscebat ut fieret. Sed utrum ipsa sit clarificatio, de qua dixerat, *Et nunc clarifica me tu, Pater, apud temetipsum, claritate quam habui, priusquam mundus esset, apud te* (Io 17,1.5); utique requirendum est.

Ti antes que el mundo existiese. Si *en ti,* ¿cómo *en ellos?* ¿Acaso cuando esto llegue a su conocimiento, y por ellos al conocimiento de todos sus testigos, que en El creen? Podemos creer que en este sentido dijo el Señor de los apóstoles que ha sido glorificado en ellos. Y, diciendo que ya estaba realizado, manifestó que así estaba predestinado, y quiso que se tuviese por cierta su realización futura.

4. *Yo,* dice, *ya no estoy en el mundo, mas ellos quedan en el mundo.* Si te fijas en aquella hora precisa en que El hablaba, uno y otros estaban en el mundo: El y aquellos de quienes esto decía; pues no podemos ni debemos tomar esto según la perfección del corazón y de la vida, entendiendo que ellos están aún en el mundo porque aún gustan las cosas del mundo; mas El ya no está en el mundo, porque gusta las divinas. Ha puesto aquí una palabra que no nos permite entenderlo así; porque no dice: Y no estoy en el mundo, sino: *Ya no estoy en el mundo,* indicando que estuvo y que ya no está en el mundo. ¿Nos será lícito pensar que El en algún tiempo gustó de las cosas del mundo y que, libre de ese error, ya no gusta de ellas? ¿Habrá alguno que haya admitido tamaña impiedad? No queda sino decir que ya no está en el mundo con su presencia corporal, con la que antes estaba en él, y que su ausencia era ya inminente, mas la de ellos vendría más tarde; dando a entender que en este sentido dijo que El ya no estaba en el mundo y que ellos quedaban en el mundo, aun cuando El y ellos estaban en el mundo en aquel momento. Habló como hombre, acomodándose a los hombres en su habitual manera de hablar. ¿No decimos a cada paso de quien está para

Si enim *apud te,* quomodo *in eis?* An cum hoc ipsum innotescit eis, ac per ipsos omnibus qui credunt eis testibus suis? Possumus plane sic intelligere dixisse Dominum de Apostolis, quod clarificatus sit in eis: dicendo enim esse iam factum, ostendit iam fuisse praedestinatum, et certum haberi voluit quod esset futurum.

4. *Et iam,* inquit, *non sum in mundo, et hi in mundo sunt.* Si horam prorsus illam qua loquebatur attendas, utrique adhuc in mundo erant; et ipse scilicet, et illi de quibus hoc dicebat: non enim secundum provectum cordis et vitae id accipere possumus vel debemus, ut illi propterea adhuc esse dicantur in mundo, quod mundana adhuc sapiant; ille autem iam non esse in mundo, sapiendo divina. Positum est hic enim verbum unum, quod nos ita intelligere omnino non sinat: quia non ait, Et non sum in mundo; sed, *Iam non sum in mundo:* per hoc ostendens fuisse se in mundo, iam non esse. Numquid ergo fas est ut eum credamus aliquando mundana sapuisse, et ab hoc errore liberatum iam illa non sapere? Quis tam impio sensu se induerit? Restat igitur ut secundum id quod ipse etiam in mundo prius erat, in mundo se dixerit iam non esse; profecto praesentia corporali, a mundo scilicet absentiam suam iam cito futuram, illorum autem tardius, per hoc ostendens, quod se iam non hic esse, illos autem hic esse dixit,

partir que ya no está aquí? Y decimos esto principalmente de quienes están para morir. Mas el Señor, previendo la turbación de quienes habían de leer estas cosas, añadió: *Y yo me voy a ti,* como una explicación del motivo de haber dicho: *Ya no estoy en el mundo.*

5. A continuación encomienda a los cuidados del Padre a aquellos que va a dejar con su ausencia corporal, diciendo: *¡Oh Padre santo!, guarda en tu nombre a los que me has dado.* Como hombre, ruega a Dios por sus discípulos, que había recibido del mismo Dios. Escucha atentamente lo que sigue: *Para que sean una sola cosa como somos nosotros.* No dice: Para que sean una cosa con nosotros; o: Seamos una cosa ellos y nosotros, como nosotros somos una sola cosa; sino que dice: *Para que sean una cosa como nosotros.* Que ellos sean una cosa en su naturaleza, como nosotros somos una cosa en la nuestra. Lo cual dijera con verdad si no lo dijera en cuanto es Dios, de la misma naturaleza que el Padre, según dijo en otro lugar: *Yo y el Padre somos una sola cosa;* no en cuanto es también hombre, porque en cuanto hombre dice: *El Padre es mayor que yo.* Pero, como Dios y el hombre son una sola y misma persona, vemos al hombre en quien suplica y a Dios en que quien suplica y a quien suplica son una sola cosa. Mas aún tendremos oportunidad de tratar de esta materia con mayor diligencia en los capítulos siguientes.

6. Sigue diciendo: *Cuando yo estaba con ellos, yo los guardaba en nombre tuyo.* Al irme yo a ti, dice, guárdalos en tu

cum et ipse hic et illi adhuc essent. Sic enim est locutus, homo congruens hominibus, ut mos loquendi sese habet humanus. An non quotidie dicimus, Iam non est hic, de aliquo quantocius abituro? Et maxime hoc de morituris solet dici. Quanquam et ipse Dominus tanquam praevidens quid lecturos movere posset adiecit, *Et ego ad te venio:* sic exponens quodammodo cur dixerit, *Iam non sum in mundo.*

5. Commendat ergo eos Patri, quos corporali absentia relicturus est, dicens: *Pater sancte, serva eos in nomine tuo quos dedisti mihi.* Nempe sicut homo Deum rogat pro discipulis suis, quos accepit a Deo. Sed attende quod sequitur: *Ut sint,* inquit, *unum sicut et nos.* Non ait, Ut nobiscum sint unum, aut, simus unum ipsi et nos, sicut unum sumus nos; sed ait, *Ut sint unum sicut et nos.* Ipsi utique in natura sua sint unum, sicut et nos in nostra unum sumus. Quod procul dubio verum non diceret, nisi secundum hoc diceret, quod eiusdem naturae Deus est cuius et Pater, secundum quod alibi dixit, *Ego et Pater unum sumus* (Io 10,30): non secundum id quod etiam homo est; nam secundum hoc, *Pater maior me est* (ibid. 14,28), dixit. Sed quoniam una eademque persona est Deus et homo, intelligimus hominem in eo quod rogat: intelligimus autem Deum in eo quod unum sunt et ipse et ille quem rogat. Sed est adhuc in consequentibus locus ubi de hac re diligentius disputandum est.

6. Hic autem sequitur: *Cum essem cum eis, ego servabam eos in nomine tuo.* Me, inquit, veniente ad te, serva eos in nomine tuo, in

nombre, en cuyo nombre yo los guardaba cuando con ellos estaba. En nombre del Padre guardaba a sus discípulos el Hijo Hombre estando entre ellos con su presencia humana; pero también el Padre guardaba en nombre del Hijo a quienes escuchaba cuando pedían en nombre del Hijo. A éstos había dicho el mismo Hijo: *En verdad, en verdad os digo que, si algo pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará.* Mas no debemos tomar estas palabras en sentido tan carnal, como si alternativamente nos guarden el Padre y el Hijo, haciendo turno en vigilarnos, y como si uno sucediera al otro que se retira: conjuntamente nos custodian el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que son un solo Dios verdadero y santo. Pero la Escritura no nos eleva sino bajando a nosotros; así como el Verbo bajó a nosotros para elevarnos, no cayó para estar yacente. Si creemos que ha bajado, levantémonos con quien nos eleva, y comprendamos que, al hablar así, hace distinción entre las personas, sin separar las naturalezas. Cuando, pues, con su presencia corporal guardaba el Hijo a sus discípulos, el Padre no estaba esperando suceder en la guardia al Hijo, que se iba, sino que ambos los guardaban con su presencia espiritual; y cuando el Hijo les retiró su presencia corporal, conservó la vigilancia espiritual juntamente con el Padre. Asimismo, cuando el Hijo Hombre los recibió para guardarlos, no los sustrajo a la custodia del Padre; y cuando el Padre los entregó a la custodia del Hijo, no los entregó sin El mismo a quien los entregó, sino que los entregó al Hijo Hombre juntamente con el mismo Hijo Dios.

7. Continúa diciendo el Hijo: *Guardé a los que me diste, y*

quo eos quando cum eis eram, et ipse servabam. In nomine Patris servabat discipulos suos Filius homo, cum eis humana praesentia constitutus: sed etiam Pater in nomine Filii servabat quos in nomine Filii petentes exaudiebat. His quippe idem Filius dixerat: *Amen, amen dico vobis, si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis* (ibid. 16,23). Neque hoc tam carnaliter debemus accipere, velut vicissim nos servent Pater et Filius, amborum in nobis custodiendis alternante custodia, quasi succedat alius quando discesserit alius: simul enim nos custodiunt Pater et Filius et Spiritus sanctus, qui est unus verus et beatus Deus. Sed Scriptura nos non levat, nisi descendat ad nos: sicut Verbum caro factum descendit ut levaret, non cecidit ut iaceret. Si descendentem cognovimus, cum levante surgamus; et intelligamus, cum ita loquitur, personas eum distinguere, non separare naturas. Quando ergo servabat discipulos suos Filius praesentia corporali, non exspectabat Pater ad custodiendum succedere Filio discedenti; sed eos ambo servabant potentia spirituali: et quando ab eis abstulit Filius praesentiam corporalem, tenuit cum Patre custodiam spiritualem. Quia et custodiendos quando Filius homo accepit, custodiae paternae non eos abstulit: et cum Pater Filio custodiendos dedit, non dedit sine ipso cui dedit; sed dedit homini Filio, non sine Deo eodem ipso utique Filio.

7. Sequitur ergo Filius, et dicit: *Quos dedisti mihi, custodivi: et*

de ellos no pereció ninguno sino el hijo de perdición, para que se cumpliese la Escritura. Hijo de perdición es llamado el traidor de Cristo, predestinado a la perdición, según profetiza de él la Escritura, principalmente en el salmo 108.

8. *Ahora,* dice, *vengo a ti, y digo estas cosas en el mundo a fin de que ellos tengan en sí mismo cumplido mi gozo.* Ahora dice que habla en el mundo, y poco antes había dicho: *Ya no estoy en el mundo.* Ya expuse, o mejor, ya os advertí que El mismo expuso el motivo de decir esto. Luego aún estaba aquí, porque no se había ido todavía; mas, porque pronto se iría, en cierta manera ya no estaba aquí. En qué consiste este gozo del que dice: *Para que tengan en sí mismos cumplido mi gozo,* ya lo dejó expuesto cuando dijo: *Para que sean una sola cosa con nosotros.* Este gozo suyo, es decir, por El a ellos concedido, ha de ser completado en ellos, según El dice; y por esta razón dice que El habló en el mundo. Esta es aquella paz y bienaventuranza de la vida futura, para conseguir la cual hay que vivir en este mundo con templanza, con piedad y con justicia.

nemo ex his periit, nisi filius perditionis, ut Scriptura impleatur. Filius perditionis dictus est traditor Christi, perditioni praedestinatus, secundum Scripturam quae de illo in psalmo centesimo octavo maxime prophetatur.

8. *Nunc autem,* inquit, *ad te venio; et haec loquor in mundo, ut habeant gaudium meum impletum in semetipsis.* Ecce in mundo se loqui dicit, qui paulo ante dixerat, *Iam non sum in mundo:* quod cur dixerit, ibi exposuimus, imo ipsum id exposuisse docuimus. Ergo et quia nondum abierat, hic adhuc erat; et quia mox fuerat abiturus, hic quodammodo iam non erat. Quod sit autem hoc gaudium de quo ait, *ut habeant gaudium meum impletum in semetipsis,* iam superius expressum est, ubi ait, *Ut sint unum sicut et nos.* Hoc gaudium suum, id est, a se in eos collatum, in eis dicit implendum; propter quod locutum se dixit in mundo. Haec est pax illa et beatitudo in futuro saeculo, propter quam consequendam temperanter et iuste et pie vivendum est in hoc saeculo.

TRATADO 108

DESDE ESTAS PALABRAS DE JESÚS: "YO LES HE COMUNICADO TU DOCTRINA", HASTA ÉSTAS: "PARA QUE ELLOS SEAN SANTIFICADOS EN LA VERDAD"

1. Hablando aún el Señor con el Padre y rogando por sus discípulos, dice: *Yo les he comunicado tu doctrina, y el mundo los ha odiado.* Aún no habían experimentado ese odio con las persecuciones de que después fueron objeto; mas lo dice así siguiendo su costumbre de anunciar el futuro con palabras de pretérito. Declarando luego la causa de odiarlos el mundo, añade: *Porque no son del mundo, como yo no soy del mundo.* Esto les fue conferido por la regeneración, pues por la generación eran del mundo; por lo cual ya les había dicho: *Yo os he elegido del mundo.* Les fue, pues, concedido que ellos, como El, no fuesen del mundo, siendo por El mismo libertados del mundo. El, en cambio, nunca fue del mundo, porque aun en la forma de siervo nació del Espíritu Santo, del cual ellos han renacido. Y así, si ellos ya no son del mundo por haber renacido del Espíritu Santo, El no fue jamás del mundo por haber nacido del Espíritu Santo.

2. *No te pido,* dice, *que los saques del mundo, sino que los preserves del mal.* Todavía les era necesario permanecer en el mundo, aunque ya no fuesen del mundo. Y vuelve a repetir la misma sentencia: *No son del mundo, como yo no soy del mundo. Santifícalos en la verdad.* De este modo los preserva del mal, que

TRACTATUS 108

DE EO QUOD AIT IESUS, EGO DEDI EIS SERMONEM TUUM: USQUE AD ID, UT SINT ET IPSI SANCTIFICATI IN VERITATE

1. Loquens adhuc Dominus ad Patrem, et orans pro discipulis suis, dicit: *Ego dedi eis sermonem tuum, et mundus eos odio habuit.* Nondum id experti fuerant passionibus suis, quae illos postea sunt secutae; sed more suo dicit ista, verbis praeteriti temporis futura praenuntians. Deinde causam subiiciens cur eos oderit mundus: *Quia non sunt,* inquit, *de mundo, sicut et ego non sum de mundo.* Hoc eis regeneratione collatum est: nam generatione de mundo erant, propter quod iam eis dixerat, *Ego vos de mundo elegi* (Io 15,19). Donatum est ergo eis ut sicut ipse, nec ipsi essent de mundo, eos ipso liberante de mundo. Ipse autem de mundo nunquam fuit: quia etiam secundum formam servi de Spiritu sancto ipse natus est, de quo illi renati. Nam si propterea illi iam non de mundo, quia renati sunt de Spiritu Sancto; propterea ille nunquam de mundo, quia natus est de Spiritu Sancto.

2. *Non rogo,* inquit, *ut tollas eos de mundo, sed ut serves eos ex malo.* Adhuc enim necessarium habebant, quamvis iam non essent de mundo, esse tamen in mundo. Repetit eamdem sententiam: *De mundo,* inquit, *non sunt, sicut et ego non sum de mundo. Sanctifica eos in veritate.* Sic enim servantur ex malo, quod superius oravit ut fieret. Quaeri

es lo que antes le pidió que hiciese. Puede preguntarse cómo ya no eran del mundo, si aún no estaban santificados en la verdad; o, si ya lo estaban, por qué pide que lo sean. ¿Acaso porque, santificados ya en la verdad, crecen en santidad, haciéndose más santos; mas esto no sin la gracia de Dios, sino santificando el progreso Aquel que santificó el comienzo? Por esta razón dice el Apóstol: *Aquel que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús.* Son santificados en la verdad los herederos del Nuevo Testamento, de cuya verdad fueron sombras las santificaciones del Antiguo Testamento; y al ser santificados en la verdad, son santificados en Cristo, que con toda verdad dijo: *Yo soy el camino, la verdad y la vida.* Y también cuando dijo: *Si el Hijo os libertare, entonces seréis verdaderamente libres;* dando a entender que lo que El llamó antes *verdad* era lo mismo que lo que después llamó *Hijo.* Y así, ¿qué otra cosa dijo en este pasaje: *Santifícalos en la verdad,* sino santifícalos en mí?

3. Luego, sin dejar de insistir más abiertamente en lo mismo, continúa: *Tu palabra es la verdad.* ¿Qué dijo sino que *yo soy la verdad?* El Evangelio griego pone la palabra *logos,* que también se lee donde dice: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.* Y ciertamente sabemos que el mismo Verbo es el Hijo de Dios, que *se hizo carne y habitó entre nosotros.* Por lo cual, también aquí pudo poner como se halla en algunos códices: *Tu Verbo es la verdad;* como también en algunos códices está escrito: *En el principio era la*

autem potest quomodo de mundo iam non erant, si sanctificati in veritate nondum erant; aut si iam erant, cur poscat ut sint. An quia et sanctificati in eadem proficiunt sanctitate, fiuntque sanctiores; neque hoc sine adiutorio gratiae Dei, sed illo eorum sanctificante provectum, qui sanctificavit incoeptum? Unde et Apostolus dicit: *Qui in vobis opus bonum coepit, perficiet usque in diem Christi Iesu* (Phil 1,6). Sanctificantur itaque in veritate haeredes Testamenti Novi, cuius veritatis umbrae fuerant sanctificationes Veteris Testamenti: et cum sanctificantur in veritate, utique sanctificantur in Christo, qui veraciter dixit, *Ego sum via, et veritas, et vita* (Io 14,6). Item quando ait, *Veritas liberabit vos,* paulo post exponens quid dixerit, *Si vos,* inquit, *Filius liberaverit, tunc vere liberi eritis* (ibid. 8,32.36); ut ostenderet hoc se prius dixisse veritatem, quod postmodum Filium. Quid ergo aliud et hoc loco dixit, *Sanctifica eos in veritate,* nisi, sanctifica eos in me?

3. Denique sequitur, et hoc apertius insinuare non desinit: *Sermo,* inquit, *tuus veritas est.* Quid aliud dixit, quam, *Ego veritas sum?* Graecum quippe Evangelium λόγος habet, quod etiam ibi legitur, ubi dictum est, *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum.* Et utique Verbum ipsum novimus unigenitum Dei Filium, quod *caro factum est, et habitavit in nobis* (ibid. 1,1.14). Unde et hic poni potuit, et in quibusdam codicibus positum est, *Verbum*

Palabra. En el griego, tanto allí como aquí, es el mismo vocablo, sin ninguna variante, *logos.* Santifica, pues, el Padre en la verdad, esto es, su Verbo, en su Unigénito, a sus herederos y a sus coherederos.

4. Aún sigue hablando de los apóstoles, cuando a continuación dice: *Como tú me enviaste al mundo, así los envío yo al mundo.* ¿A quiénes envió sino a sus apóstoles? Pues el mismo vocablo *apóstoles,* que es griego, quiere decir en latín *enviados.* Envió Dios a su Hijo, no en la carne de pecado, sino en la semejanza de la carne de pecado; y el Hijo envió a quienes, nacidos de la carne de pecado, santificó de la mancha del pecado.

5. Mas porque el Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, fue hecho cabeza de la Iglesia, y ellos miembros suyos, dice lo que sigue: *Y por ellos me santifico a mí mismo.* ¿Qué significa: *Por ellos me santifico yo a mí mismo,* sino que los santifico en mí mismo, siendo ellos yo? Porque estos de quienes ahora habla son, como dije antes, miembros suyos, y un solo Cristo es cabeza y cuerpo, conforme enseña el Apóstol cuando dice: *Si vosotros sois de Cristo, sois simiente de Abrahán;* habiendo dicho anteriormente: *No dice en las simientes, como en muchas, sino como en una sola, en tu simiente, que es Cristo.* Si, pues, la simiente de Abrahán es Cristo, ¿qué otra cosa dijo a quienes dijo: *Sois simiente de Abrahán,* sino que sois Cristo? Así se explica lo que en otro lugar dice el mismo Apóstol: *Ahora estoy alegre en mis sufrimientos por vosotros y completo en mi carne lo que falta de los padecimientos de Cristo.* No dijo: De mis padecimientos, sino de los *de Cristo,* porque era miembro de Cristo, y en sus persecuciones, que eran las que convenía que Cristo padeciese en su cuerpo, cumplía él también la parte que en ellas le correspondía. Y para que lo veas claramente en este pasaje, advierte lo que sigue: Habiendo dicho: *Yo por ellos me santifico a mí mismo,* y dándonos a entender que lo dijo porque los santificaba en sí, añadió: *Para que ellos sean también santificados en la verdad;* lo cual ¿qué otra cosa es sino en mí, porque la verdad es aquel Verbo que era en el principio Dios? En El fue santificado el mismo Hijo del hombre en el principio de su creación, cuando el Verbo se hizo carne, porque una persona fueron el Verbo y el hombre. Entonces se santificó en sí, esto es, se santificó a El, hombre, en El, Verbo, ya que el Verbo y el Hombre son un solo Cristo, que santifica al Hombre en el Verbo. Y en atención a sus miembros dice: *Y por ellos yo me santifico,* es decir, para que también a ellos les sea provechoso, porque también ellos son yo, como a mí me fue de provecho en mí, porque soy hombre sin ellos: *También yo me santifico a mí mismo,* esto es, los santifico a ellos en mí como a mí mismo, porque ellos en mí son también yo. *Para que ellos sean santificados en la verdad.* ¿Qué quiere decir *ellos,* sino como yo, *en la verdad,* que soy yo mismo? A continuación comienza a hablar, no ya de solos los apóstoles, sino de todos sus miembros, de lo cual, con el favor de Dios, trataremos en otro sermón.

tuum veritas est; sicut in quibusdam codicibus etiam ibi scriptum est *In principio erat sermo.* In graeco autem sine ulla varietate, et ibi et hic λόγος est. Sanctificat itaque Pater in veritate, id est, in Verbo suo, in Unigenito suo, suos haeredes eiusque cohaeredes.

4. Sed nunc adhuc de Apostolis loquitur; nam secutus adiungit, *Sicut me misisti in mundum, et ego misi eos in mundum.* Quos misit, nisi Apostolos suos? Nam et ipsum nomen Apostolorum, quoniam graecum est, nihil nisi missos significat in latino. Misit ergo Deus Filium suum non in carne peccati, sed in similitudine carnis peccati (Rom 8,3); et misit Filius eius eos quos natos in carne peccati sanctificavit a labe peccati.

5. Sed quoniam per hoc quod mediator Dei et hominum homo Christus Iesus factus est caput Ecclesiae, illi membra sunt eius; ideo ait quod sequitur, *Et pro eis ego sanctifico meipsum.* Quid est enim, *Et pro eis ego sanctifico meipsum,* nisi, eos in meipso sanctifico, cum et ipsi sint ego? Quoniam de quibus hoc ait, ut dixi, membra sunt eius, et unus est Christus caput et corpus: docente Apostolo atque dicente de semine Abrahae, *Si autem vos Christi, ergo semen Abrahae estis;* cum dixisset superius, *Non dicit, Et seminibus tanquam in multis; sed tanquam in uno, Et semini tuo, quod est Christus* (Gal 3,29.16). Si ergo semen Abrahae, hoc est Christus, quid aliud dictum est quibus dictum est, *Ergo semen Abrahae estis,* nisi, ergo Christus estis? Inde est quod alio loco idem ipse apostolus ait: *Nunc gaudeo in passionibus pro vobis, et adimpleo ea quae desunt pressurarum Christi, in carne mea* (Col 1,24). Non dixit, pressurarum mearum, sed, *Christi:* quia membrum erat Christi; et in persecutionibus suis, quales Christum in suo toto corpore pati oportebat, etiam ipse pressuras eius pro sua portione adimplebat. Quod ut etiam hoc loco certum sit, attende sequentia. Cum enim dixisset, *Et pro eis ego sanctifico meipsum,* ut intelligeremus hoc eum dixisse, quod eos sanctificaret in se, mox addidit, *Ut sint et ipsi sanctificati in veritate.* Quod quid est aliud quam, in me, secundum id quod veritas est Verbum illud in principio Deus? In quo et ipse filius hominis sanctificatus est ab initio creationis suae, quando Verbum factum est caro; quia una persona facta es Verbum et homo. Tunc ergo sanctificavit se in se, hoc est, hominem se in Verbo se; quia unus Christus Verbum et homo, sanctificans hominem in Verbo. Propter sua vero membra, *Et pro eis,* inquit, *ego,* id est, quod prosit etiam ipsis, quia et ipsi sunt ego; sicut mihi profuit in me, quia homo sum sine ipsis: *Et ego sanctifico meipsum,* hoc est, ipsos in me tanquam meipsum sanctifico ego, quoniam in me etiam ipsi sunt ego. *Ut sint et ipsi sanctificati in veritate.* Quid est *et ipsi,* nisi, quemadmodum ego; *in veritate,* quod ipse sum ego? Deinde iam non solum de Apostolis, sed etiam de suis caeteris membris incipit dicere: quod donante ipso, alio sermone tractandum est.

TRATADO 109

SOBRE ESTAS PALABRAS: "MAS NO RUEGO POR ÉSTOS SOLAMENTE, SINO TAMBIÉN POR AQUELLOS QUE POR SU PALABRA HAN DE CREER EN MÍ"

1. Cercana ya su pasión y habiendo orado por sus discípulos, que llamó apóstoles, con los cuales había tomado la última Cena, de la que el traidor, manifestado por un bocado de pan, había salido, y con los cuales, después de su salida y antes de orar por ellos, había hablado ya muchas cosas, el Señor Jesús añadió a quienes habrían de creer en El, diciendo al Padre: *No te pido solamente por éstos,* esto es, por los discípulos que con El estaban entonces, *sino también por aquellos que por su palabra han de creer en mí.* En estas palabras incluyó no sólo a quienes entonces vivían, sino también a cuantos en el futuro habrán de venir al mundo. Todos los que después han creído en El, sin duda lo han hecho y lo harán hasta que El vuelva, por la palabra de los apóstoles, pues a ellos les dijo: *También vosotros, que desde el principio estáis conmigo, daréis testimonio;* y por su medio fue predicado el Evangelio aun antes de ser escrito; y ciertamente quienes creen en Cristo, lo hacen por medio del Evangelio. Así, pues, por quienes han de creer en El por la palabra de los apóstoles no sólo se han de entender quienes les oyeron viviendo aún en sus cuerpos, sino todos cuantos después de su muerte, y nosotros, nacidos mucho después, hemos creído en Cristo por su palabra. Porque quienes con El estuvieron entonces, predicaron a

TRACTATUS 109

IN ILLUD, NON PRO HIS AUTEM ROGO TANTUM, SED ET PRO EIS QUI CREDITURI SUNT PER VERBUM EORUM IN ME

1. Dominus Iesus iam sua propinquante passione, cum orasset pro discipulis suis, quos et Apostolus nominavit, cum quibus coenaverat ultimam coenam, de qua traditor eius per buccellam manifestatus exierat, et cum quibus post eius egressum antequam pro eis oraret, multa iam fuerat locutus; adiunxit et caeteros qui in eum fuerant credituri, et ait ad Patrem, *Non pro his autem rogo tantum,* id est pro discipulis qui cum illo tunc erant: *sed et pro eis,* inquit, *qui credituri sunt per verbum eorum in me.* Ubi omnes suos intelligi voluit, non solum qui tunc erant in carne, sed etiam qui futuri erant. Quotquot enim postea crediderunt in eum, per verbum Apostolorum sine dubio crediderunt, et donec veniat, credituri sunt: ipsis enim dixerat, *Et vos testimonium perhibebitis, quia ab initio mecum estis* (Io 15,27); et per hos Evangelium ministratum est, et antequam scriberetur, et utique quisquis in Christum credit, Evangelio credit. Non itaque hi tantum intelligendi sunt, quos ait in se credituros per verbum eorum, qui ipsos, cum in carne viverent, Apostolos audierunt; sed et post obitum eorum, et nos longe post nati, per verbum eorum credidimus in Christum. Quoniam

otros lo que escucharon de su boca; y su palabra, por dondequiera que la Iglesia se halle, llegó hasta nosotros para que creyésemos, y ha de llegar a cuantos posteriormente han de creer, quienesquiera que sean y dondequiera que se hallen.

2. Si no observamos con diligencia las palabras de su oración, puede parecer que en ella no oró por algunos de los suyos. Porque si, como ya dijimos, primero rogó por quienes entonces estaban con El y luego por quienes habían de creer en su palabra, pudiera decirse que no rogó por aquellos que ni entonces estaban con El ni habían de creer en El después de su palabra, sino que ya habían creído en El por ellos mismos o por otro medio cualquiera. ¿Acaso estaban con El Natanael y José de Arimatea, que pidió el cuerpo de Jesús a Pilato y que fue discípulo suyo, según el testimonio del mismo evangelista San Juan? ¿Acaso estaban con El entonces María, su madre, y las otras mujeres que sabemos por el Evangelio fueron discípulas suyas? ¿Estaban con El entonces todos aquellos de quienes con frecuencia el evangelista San Juan dice: *Muchos creyeron en El?* Porque ¿quiénes formaban aquella multitud que en parte le precedían y en parte le seguían con ramos en las manos y cantando: *Bendito el que viene en el nombre del Señor;* y con ellos los niños, de quienes El mismo dice que estaba profetizado: *De la boca de los infantes y niños de pecho sacaste la alabanza?* ¿Qué decir de aquellos quinientos hermanos a quienes, reunidos, no se hubiese aparecido después de su resurrección si no hubieran creído en El? ¿Y aquellos ciento nueve que con estos once eran ciento

ipsi qui cum illo tunc fuerunt, quod ab illo audierunt, caeteris praedicaverunt: atque ita verbum eorum, ut etiam nos crederemus, ad nos usque pervenit, ubicumque est eius Ecclesia; et perventurum est ad posteros, quicumque, ubicumque postea in eum credituri sunt.

2. Potest itaque videri Iesus in hac oratione non orasse pro quibusdam suis, nisi diligenter scrutemur in eadem oratione verba eius. Si enim pro eis prius oravit, sicut iam ostendimus, qui cum illo tunc erant, postea vero etiam pro eis qui per verbum eorum in illum fuerant credituri; potest dici non orasse pro illis qui neque tunc erant cum illo quando ista dicebat, neque per verbum eorum postea, sed in eum sive per ipsos, sive quomodolibet, tamen ante crediderant. Numquid enim cum illo tunc erat Nathanael? Numquid Ioseph ille ab Arimathia, qui corpus eius a Pilato petiit, quem iam discipulum eius fuisse iste ipse Ioannes evangelista testatur? (Io 19,38). Numquid Maria mater eius, et aliae feminae, quas eius discipulas in Evangelio iam tunc fuisse didicimus? Numquid cum illo tunc erant de quibus saepe dicit idem Ioannes evangelista, *Multi crediderunt in eum?* (ibid. 2,23; 4,39; 7,31; 8,30 et 10,42). Nam unde erat multitudo illa eorum qui cum ramis partim praecedebant, partim sequebantur insidentem iumento, dicentes, *Benedictus qui venit in nomine Domini;* et cum eis pueri, de quibus ipse ait fuisse praedictum, *Ex ore infantium et lactentium perfecisti laudem?* (Mt 21,7.16; Ps 8,3). Unde quingenti fratres, qui-

veinte, que, reunidos después de su Ascensión, esperaban y recibieron al Espíritu Santo, que El les había prometido? ¿De dónde eran todos éstos sino del número de aquellos de quienes dijo: *Muchos creyeron en El?* Luego no rogó por ellos el Salvador, que rogó solamente por los que entonces estaban con El y por quienes por la palabra de éstos no habían creído ya, sino habían de creer. Todos éstos no estaban entonces con El y ya antes habían creído. Paso por alto al anciano Simeón, que creyó en El niño; a Ana la profetisa, a Zacarías y a Isabel, quienes profetizaron acerca de El antes de haber nacido; a Juan, hijo de éstos, su precursor y amigo del Esposo, que le conoció por inspiración del Espíritu Santo, y le anunció sin estar El presente, y le señaló, cuando estaba presente, para que otros le conociesen; a todos éstos paso por alto, porque podría respondérseme que no había motivo para rogar por quienes ya eran fallecidos y habían pasado de este mundo al otro cargados de merecimientos y habían sido recibidos en el descanso eterno. Lo mismo digo de los justos de la antigüedad. ¿Quién de ellos se hubiera librado de la masa de perdición, formada por un solo hombre, sino por el único Mediador entre Dios y los hombres, que había de venir en carne mortal, creyendo en El por la revelación del Espíritu Santo? ¿Había necesidad de rogar por los apóstoles y no por tantos otros que vivían aún en este mundo y no estaban con El y que ya antes habían creído en El? ¿Quién osará decir tal cosa?

3. Debemos, pues, entender que aún no habían creído en

bus simul post resurrectionem non apparuisset (1 Cor 15,6), nisi in eum ante credidissent? Unde illi centum et novem, qui cum istis undecim centum et viginti erant, quando simul congregati post eius ascensum exspectaverunt, et acceperunt promissum Spiritum sanctum? (Act 1,15 et 2,4). Unde erant isti omnes, nisi ex illis de quibus dictum est, *Multi crediderunt in eum?* Non ergo pro eis tunc oravit Salvator, quoniam pro eis oravit qui cum illo tunc erant, et pro aliis qui per verbum eorum in eum non iam crediderant, sed fuerant credituri. Isti autem nec cum illo tunc erant, et in eum iam ante crediderant. Omitto dicere de Simeone sene, qui infantulum credidit; de Anna prophetissa (Lc 2,25-38); de Zacharia et Elisabeth, qui eum prophetaverunt antequam de Virgine nasceretur (ibid. 1,41-45.67-79); de filio eorum Ioanne praecursore eius, amico sponsi, qui eum et in sancto Spiritu agnovit, et absentem praedicavit, et aliis agnoscendum cum praesens esset ostendit (Io 1,19-36 et 3,26-36): hos omitto, quoniam responderi potest orandum pro talibus mortuis non fuisse, qui cum magnis suis meritis hinc abierant, et recepti quiescebant; hoc enim et de antiquis iustis similiter respondetur. Quis enim eorum a damnatione totuis massae perditionis, quae per unum hominem facta est, salvus esse potuisset, nisi in unum Mediatorem Dei et hominum in carne venturum revelante Spiritu credidisset? Sed numquid ei pro Apostolis orandum fuit, et pro tam multis qui in hac vita adhuc erant, nec cum illo tunc erant, et iam ante crediderant, orandum non fuit? Quis hoc dixerit?

3. Intelligendum est igitur, quod nondum in eum sic crediderant,

El, como El quería que se creyese, sobre todo cuando el mismo Pedro, que de El había dado tan magnífico testimonio, diciendo: *Tú eres el Cristo, Hijo de Dios vivo,* más bien quería que El no muriese que creía que había de resucitar después de muerto, por lo cual El le llamó satanás. Mayor era ciertamente la fe de aquellos ya fallecidos que, por la revelación del Espíritu Santo, no dudaban de la resurrección de Cristo que la de aquellos que, habiendo creído que había de redimir a Israel, a la vista de su muerte perdieron toda la esperanza que en El habían puesto. Y así, tenemos por cierto que, infundido el Espíritu Santo después de su resurrección, instruidos y confirmados los apóstoles y constituidos en los primeros maestros de la Iglesia, los demás por su palabra creyeron en Cristo como convenía creer, es decir, manteniendo la fe en su resurrección. Y, por lo tanto, aquellos que ya habían creído en El pertenecieron al número de aquellos por quienes dijo en su oración: *No ruego solamente por éstos, sino también por aquellos que por su palabra han de creer en mí.*

4. Pero, para quedar resuelta esta cuestión, nos queda aún el caso del bienaventurado Apóstol y de aquel ladrón perverso en el crimen y fiel en la cruz. En verdad, el apóstol San Pablo dice que él fue constituido apóstol, no por los hombres ni por voluntad de hombre alguno, sino por Jesucristo; y hablando de su Evangelio, dice: *No lo recibí ni lo aprendí de un hombre, sino por la revelación de Jesucristo.* ¿Cómo, pues, estaba entre aquellos de quienes dijo: *Han de creer en mí por su palabra?* Aquel ladrón creyó en el momento en que la escasa fe de los mismos

quomodo in se credi volebat: quandoquidem et ipse Petrus, cui confitenti et dicenti, *Tu es Christus Filius Dei vivi,* tam magnum testimonium perhibuerat, magis eum mori nolebat, quam mortuum resurrecturum esse credebat; unde mox ab eo appellatus est satanas (Mt 16,16.23). Fideliores itaque reperiuntur, qui defuncti iam fuerant, et resurrecturum Christum revelante Spiritu non utique dubitabant, quam illi qui cum credidissent ipsum redempturum Israel, visa eius morte spem totam quam de illo habuerant perdiderunt. Nihil itaque melius credimus, quam post eius resurrectionem impertito Spiritu sancto, et doctis et confirmatis Apostolis, eisque in Ecclesia primitus doctoribus constitutis, per eorum verbum sic alios credidisse quemadmodum in Christum credi oportebat, id est, ut fidem resurrectionis eius tenerent. Ac per hoc et illos omnes qui iam in eum credidisse videbantur, ad eorum numerum pertinuisse pro quibus oravit, dicens, *Non pro his autem rogo tantum, sed et pro eis qui credituri sunt per verbum eorum in me.*

4. Sed restat nobis ad istam quaestionem adhuc solvendam beatus Apostolus, et latro ille crudelis in scelere, fidelis in cruce. Paulus quippe apostolus non ab hominibus, neque per hominem, sed per Iesum Christum se dicit factum Apostolum: et de ipso suo evangelio loquens ait, *Neque enim ab homine ego accepi illud, neque didici; sed per revelationem Iesu Christi* (Gal 1,1.12). Quomodo igitur erat in eis de quibus dictum est, *credituri sunt per verbum eorum in me?* Latro vero

maestros fallaba. Tampoco él creyó en Cristo Jesús por su palabra; no obstante, de tal manera creyó, que confesó que Aquel a quien veía crucificado no sólo había de resucitar, sino que también había de reinar, diciendo: *Acuérdate de mí cuando hayas entrado en tu reino.*

5. Y así, si se ha de creer que el Señor Jesús en esta oración rogó por quienes estaban entonces y por quienes habían de venir a esta vida, que es una tentación sobre la tierra, debemos entender que *la palabra de ellos* de que aquí habla es la palabra de la misma fe que predicaron en el mundo, y que la llamó palabra de ellos porque primera y principalmente fue por ellos predicada. Ya ellos la predicaban en la tierra cuando Pablo recibió esa misma palabra de ellos por revelación de Jesucristo. Por eso comunicó con ellos su evangelio, no fuera que quizá anduviese fuera del camino; mas ambos se hallaron de acuerdo, porque en él encontraron, aunque no transmitida por ellos, la misma palabra suya que ellos predicaban, y en la cual estaban cimentados. De esta fe en la resurrección de Cristo dice el mismo Apóstol: "Tanto yo como ellos predicamos lo mismo, y lo mismo habéis creído vosotros"; y en otro lugar: "Esta es la palabra de fe que predicamos: que, si con tu lengua confiesas que Jesús es el Señor y creyeres en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo." Se lee en los Actos de los Apóstoles que Dios puso en Cristo la norma de la fe resucitándole de entre los muertos. Esta palabra de fe, por haber sido primera

ille tunc credidit, quando in ipsis doctoribus fides quae fuerat qualiscumque defecit. Nec ipse itaque per eorum verbum credidit in Christum Iesum: et tamen sic credidit, ut quem videbat crucifixum, confiteretur non solum resurrecturum, verum etiam regnaturum, dicendo, *Memento mei, cum veneris in regnum tuum* (Lc 23,42).

5. Proinde relinquitur, ut si Dominus Iesus hac oratione pro suis omnibus quicumque in hac vita, quae tentatio est super terram (Iob 7,1), vel tunc erant, vel futuri erant, orasse credendus est, sic intelligamus quod dictum est, *per verbum eorum,* ut ipsum verbum fidei quod praedicaverunt in mundo, hic significatum esse credamus; dictum autem esse verbum eorum, quoniam ab ipsis est primitus ac praecipue praedicatum. Iam enim ab ipsis praedicabatur in terra, quando per revelationem Iesu Christi ipsum verbum eorum Paulus accepit. Unde et contulit cum eis Evangelium, ne forte in vacuum cucurrisset aut curreret; et dexteras ei dederunt: quia et in illo, quamvis non per eos illi datum, tamen verbum suum, quod iam praedicabant, et in quo fundati fuerant, invenerunt (Gal 2,2.9). De quo verbo resurrectionis Christi idem dicit apostolus, "Sive ego, sive illi, sic praedicamus, et sic credidistis" (1 Cor 15,11); et iterum, "Hoc est", inquit, "verbum fidei quod praedicamus, quia si confessus fueris in ore tuo quia Dominus est Iesus, et credideris in corde tuo quia Deus illum suscitavit a mortuis, salvus eris" (Rom 10,8 et 9). Et in Actibus Apostolorum legitur quod in Christo Deus definierit fidem omnibus, suscitans eum a mortuis (Act 17,31). Hoc

y principalmente predicada por los apóstoles, que con El habían convivido, ha sido llamada palabra suya. Mas no por eso deja de ser palabra de Dios, ya que el mismo Apóstol dice a los Tesalonicenses que él la recibió, *no como palabra de los hombres, sino como palabra de Dios, como verdaderamente lo es.* Es de Dios, porque Dios la dio; mas se dice de ellos porque a ellos les encomendó Dios primera y principalmente su predicación. Y por esta razón también aquel ladrón en su fe tenía la palabra de éstos, así llamada porque a ellos incumbía como primordial oficio predicarla. Finalmente, cuando surgieron las murmuraciones acerca del abandono de las viudas de los griegos en el reparto de los alimentos, antes de haber Pablo abrazado la fe de Cristo, los apóstoles, que habían estado al lado del Señor, contestaron: *No es justo que nosotros dejemos el ministerio de la palabra para atender a las mesas.* Proveyeron entonces la ordenación de diáconos para no verse ellos impedidos en su oficio de predicar la palabra. Y así, con justicia se llama palabra suya a la palabra de la fe, por la cual creyeron en Cristo cuantos la oyeron o cuantos oyéndola han de creer. Luego por todos sus redimidos, tanto los que entonces vivían como los que han de vivir, rogó Cristo en aquella oración, en la cual, rogando por los apóstoles, que tenía presentes, incluyó a cuantos habían de creer por su palabra. Lo que dijo después de haber incluido a éstos, lo dejaremos para otra plática.

verbum fidei, quia principaliter ac primitus per Apostolos, qui ei cohaeserant, praedicatum est, ideo verbum eorum dictum est. Neque enim propterea non est verbum Dei, quia dictum est verbum eorum; cum dicat idem apostolus Thessalonicenses excepisse a se, *non ut verbum hominum, sed, sicut est, vere verbum Dei* (1 Thess 2,13). Ideo ergo Dei, quia Deus id donavit; eorum vero verbum dictum est, quia hoc praedicandum illis Deus primitus ac praecipue commendavit. Ac per hoc etiam ille latro in sua fide verbum eorum habebat: quod eorum propterea dictum erat, quoniam praedicandum ad eorum officium primitus ac praecipue pertinebat. Denique cum murmur factum esset de ministerio mensarum a viduis Graecorum, antequam Paulus credidisset in Christum; responderunt Apostoli, qui Domino ante cohaeserant: *Non est bonum nos relinquere verbum Dei, et ministrare mensis* (Act 6,14). Tunc ordinandos diaconos providerunt, ne ipsi a praedicandi verbi avocarentur officio. Unde merito dictum est verbum eorum, quod est verbum fidei, per quod omnes in Christum, undecumque id audierint, crediderunt, vel audituri et credituri sunt. Ergo illa oratione pro omnibus quos redemit, sive tunc in carne viventes, sive postea futuros, Redemptor noster oravit, cum rogans pro Apostolis qui cum illo tunc erant, adiunxit etiam illos qui per eorum verbum in eum fuerant credituri. Quid autem adiunctis illis deinde dicat, alia est disputatione tractandum.

TRATADO 110

DESDE LAS PALABRAS SIGUIENTES: "PARA QUE TODOS SEAN", ETC., HASTA ÉSTAS: "Y LOS HAS AMADO COMO ME HAS AMADO A MÍ"

1. Después de haber orado el Señor Jesús por sus discípulos, que tenía presentes y habiendo incluido a los otros suyos cuando dijo: *No ruego solamente por éstos, sino por aquellos que por su palabra han de creer en mí,* como si le quisiéramos preguntar por qué o qué pidió para ellos, añadió: *Para que sean todos una sola cosa, y así como tú, ¡oh Padre!, estás en mí y yo en ti, así también ellos sean una sola cosa en nosotros.* Lo mismo había dicho anteriormente, cuando aún rogaba por solos los discípulos que entonces tenía a su lado: *¡Oh Padre santo!, en tu nombre guarda a los que me diste, para que sean una cosa, como nosotros.* Esto mismo pidió ahora para nosotros como entonces para ellos: que todos, esto es, ellos y nosotros, seamos una sola cosa. Pero es de advertir que no dijo el Señor: para que seamos todos una sola cosa, sino: *Para que todos sean una sola cosa, como tú, ¡oh Padre!, en mí y yo en ti,* se sobrentiende somos una sola cosa, lo cual se dice luego más claramente, porque ya antes, refiriéndose a los discípulos que con El estaban, había dicho: *Para que sean una cosa,* como nosotros. Por consiguiente, de tal manera está el Padre en el Hijo y el Hijo en el Padre, que son una sola cosa, porque son de una sola sustancia; nosotros, en cambio, podemos estar en ellos, pero no podemos ser una sola cosa con ellos, porque ellos y nosotros no somos de una sola

TRACTATUS 110

DE EO QUOD SEQUITUR, UT OMNES UNUM SINT, ETC., USQUE AD ID, ET DILEXISTI EOS, SICUT ET ME DILEXISTI

1. Cum Dominus Iesus orasset pro discipulis suis quos tunc secum habebat, atque adiunxisset suos alios, dicens, *Non pro his autem rogo tantum, sed et pro eis qui credituri sunt per verbum eorum in me;* velut quaereremus, quid vel quare pro illis rogaret, continuo subintulit, dicens: *Ut omnes unum sint, sicut tu, Pater, in me, et ego in te, ut et ipsi in nobis unum sint.* Et superius cum adhuc pro solis discipulis, quos secum habebat, oraret: *Pater sancte,* inquit, *serva eos in nomine tuo quos dedisti mihi, ut sint unum sicut et nos* (Io 17,11). Hoc ergo nunc etiam et pro nobis rogavit, quod tunc pro illis, ut omnes, hoc est et nos et illi, unum simus. Ubi diligenter advertendum est non dixisse Dominum, ut omnes unum simus; sed, *Ut omnes unum sint, sicut tu, Pater, in me, et ego in te* (subintelligitur, unum sumus; quod apertius dicitur postea): quia et prius dixerat de discipulis qui cum illo erant, *Ut sunt unum sicut et nos.* Quamobrem ita est Pater in Filio, et Filius in Patre, ut unum sint, quia unius substantiae sunt: nos vero esse quidem in eis possumus, unum tamen cum eis esse non possumus; quia unius substantiae

sustancia, en cuanto el Hijo es Dios con el Padre. Porque, en cuanto es hombre, es de la misma sustancia que nosotros. Pero quiso hacer hincapié en lo que dijo en otro lugar: *Yo y el Padre somos una sola cosa;* donde manifestó que El tenía la misma naturaleza que el Padre. Por eso, cuando el Padre y el Hijo, o también el Espíritu Santo, están con nosotros, no debemos pensar que son de la misma naturaleza que nosotros. Están en nosotros, o nosotros en ellos, de manera que ellos sean una sola cosa en su naturaleza, y nosotros una sola cosa en la nuestra. Ellos están en nosotros como Dios en su templo, y nosotros estamos en ellos como la criatura en su Criador.

2. Después de decir: *Para que ellos sean una cosa en nosotros,* añadió: *A fin de que el mundo crea que me enviaste.* ¿Qué significa esto? ¿Acaso ha de creer el mundo cuando todos seamos una cosa con el Padre y el Hijo? ¿No es ésta aquella perpetua paz que más bien es el premio de la fe que la fe misma? Seremos una cosa, no para creer, sino por haber creído. Y aunque en esta vida seamos una sola cosa todos los que en El hemos creído en virtud de la misma fe común a todos, según dice el Apóstol: *Todos vosotros sois una cosa en Cristo Jesús,* aun así somos una cosa, no para que creamos, sino porque creemos. Entonces ¿qué significa: *Que todos sean una cosa para que el mundo crea?* Todos ellos son el mundo creyente; porque no son unos quienes son una cosa, y otros quienes forman ese mundo que ha de creer precisamente por ser ellos una sola cosa, ya que dice: *Que todos sean una sola cosa,* refiriéndose a aquellos de quienes

nos et ipsi non sumus, in quantum Filius cum Patre Deus est. Nam in quantum homo est, eiusdem substantiae est cuius et nos sumus. Sed nunc illud potius voluit commendare, quod alio loco ait, *Ego et Pater unum sumus* (ibid. 10,30); ubi eamdem Patris et suam significavit esse naturam. Ac per hoc et cum in nobis sunt Pater et Filius, vel etiam Spiritus sanctus, non debemus eos putare naturae unius esse nobiscum. Sic itaque sunt in nobis, vel nos in illis, ut illi unum sint in natura sua, nos unum in nostra. Sunt quippe ipsi in nobis, tanquam Deus in templo suo: sumus autem nos in illis tanquam creatura in Creatore suo.

2. Deinde cum dixisset, *Ut et ipsi in nobis unum sint,* adiunxit, *Ut mundus credat quia tu me misisti.* Quid est hoc? Numquidnam tunc crediturus est mundus, quando in Patre et Filio unum omnes erimus? Nonne ista est pax illa perpetua, et potius fidei merces quam fides? Unum enim erimus, non ut credamus, sed quia credidimus. Sed etsi in hac vita propter ipsam communem fidem, omnes qui in unum credimus, unum sumus, iuxta illud Apostoli, *Omnes enim vos unum estis in Christo Iesu* (Gal 3,28); etiam sic non ut credamus, sed quia credimus, unum sumus. Quid est ergo, *Omnes unum sint, ut mundus credat?* Ipsi quippe *omnes* mundus est credens. Neque enim alii sunt qui unum erunt, et alius est mundus propterea crediturus, quia illi unum erunt; cum procul dubio de his dicat, *Ut omnes unum sint,* de quibus dixerat, *Non pro his autem rogo tantum, sed et pro eis qui credituri sunt per verbum eorum in me,*

había dicho: *No ruego solamente por éstos, sino también por aquellos que por su palabra han de creer en mí;* añadiendo en seguida: *Para que todos sean una sola cosa.* ¿Quiénes son estos *todos* sino el mundo, no el mundo hostil, sino el mundo fiel? Porque Aquel que dijo: *No ruego por el mundo,* ruega por el mundo para que crea. Hay un mundo del que está escrito: *Para que no seamos condenados con este mundo.* Por este mundo no ruega, porque no ignora el lugar a que está predestinado. Y hay asimismo otro mundo del cual está escrito: *No ha venido el Hijo del hombre a juzgar al mundo, sino para que por El se salve el mundo;* por eso dice el Apóstol: *En Cristo estaba Dios reconciliando consigo al mundo.* Por este mundo ruega, diciendo: *Para que crea que tú me enviaste.* Esta es la fe que reconcilia al mundo con Dios, creyendo en Cristo, que fue enviado por Dios. Mas ¿cómo hemos de entender estas palabras: *Para que ellos en nosotros sean una sola cosa y crea el mundo que tú me enviaste,* sino teniendo presente que pone la causa de que el mundo crea en que ellos sean una cosa, como si el mundo creyese por verlos a ellos unidos, siendo así que el mundo está constituido por todos aquellos que por la fe se hacen una sola cosa, sino que orando dijo: *Para que todos sean una sola cosa;* como también orando dijo: *Para que el mundo crea;* y orando dijo asimismo: *Para que también ellos sean una cosa en nosotros? Que todos sean una sola cosa* es lo mismo que: *Que el mundo crea,* porque creyendo se hacen una sola cosa. Verdaderamente se hacen una cosa quienes, siendo una cosa por la naturaleza, han dejado de ser una cosa rebelándose contra la unidad. Finalmente, si tres veces suplimos el verbo *ruego,* o mejor, para que el sentido sea más completo, lo ponemos en las tres sentencias, será más claro el sentido de ellas. Así: Ruego *que todos sean una sola cosa, como tú, ¡oh Padre!, en mí y yo en ti;* ruego *que ellos sean también una sola cosa en nosotros;* ruego *para que el mundo crea que tú me enviaste.* Y añadió *en nosotros,* para que, al hacernos una sola cosa por la caridad, que no desfallece, no lo atribuyamos a nosotros, sino a la gracia de Dios. Y así, habiendo dicho el Apóstol: *Fuisteis en algún tiempo tinieblas, mas ahora sois luz,* a fin de que no se lo atribuyesen a sí mismos, añade *en el Señor.*

3. Por otra parte, nuestro Salvador, rogando al Padre, se manifiesta como hombre; mas ahora quiere manifestar que también El mismo, por ser Dios con el Padre, hace lo que pide, y dice: *Y yo les he dado a ellos la claridad que tú me diste a mí.* ¿Qué claridad sino la inmortalidad que en El había de recibir la naturaleza humana? Entonces ni El mismo la había recibido; pero, siguiendo su costumbre y en virtud de la inmutabilidad de la predestinación, designa lo futuro con palabras de pretérito; porque, debiendo ser El ahora clarificado, esto es, resucitado por el Padre, también El nos ha de resucitar a nosotros para recibir esa claridad en el fin de los tiempos. Esto es semejante a lo que en otro lugar dice: *Como el Padre resucita y da vida a los muertos, así también el Hijo da vida a quienes El quiere.* ¿Y quiénes son éstos sino los mismos que quiere el Padre? *Las cosas que obra* el Padre, *esas mismas* y no otras *obra el Hijo,* y no de otro, sino *de un modo igual.* Por esto, El mismo se resucitó a sí mismo, como lo declaró diciendo: *Destruid este templo y lo reedifi-*

continuo subiungens, *Ut omnes unum sint.* Isti autem *omnes* quid est, nisi mundus, non hostilis utique, sed fidelis? Nam ecce qui dixerat, *Non pro mundo rogo* (Io 17,9), pro mundo rogat ut credat. Quoniam est mundus de quo scriptum est: *Ne cum hoc mundo damnemur* (1 Cor 11,32). Pro isto mundo non rogat: neque enim quo sit praedestinatus, ignorat. Et est mundus de quo scriptum est, *Non enim venit Filius hominis ut iudicet mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum* (Io 3,17): unde et Apostolus, *Deus,* inquit, *erat in Christo, mundum reconcilians sibi* (2 Cor 5,19). Pro isto mundo rogat, dicens, *Ut mundus credat quia tu me misisti.* Per hanc enim fidem mundus reconciliatur Deo, cum credit in Christum qui est missus a Deo. Quomodo ergo intellecturi sumus quod ait, *Ut et ipsi in nobis unum sint, ut credat mundus quia tu me misisti:* nisi quia non in eo causam posuit ut credat mundus, quia illi unum sunt, tanquam ideo credat quos eos esse unum videt; cum ipse mundus sint omnes, qui credendo unum fiunt: sed orando dixit, *Ut mundus credat;* sicut orando dixit, *Ut omnes unum sint;* orando dixit, *Ut et ipsi in nobis unum sint?* Hoc est enim *omnes unum sint,* quod est *mundus credat:* quoniam credendo unum fiunt; perfecte unum, qui cum natura essent unum, dissentiendo ab uno non erant unum. Denique si verbum quod ait, *rogo,* tertio subaudiamus, vel potius quo plenius fiat, ubique ponamus; erit huius expositio sententiae manifestior: Rogo *ut omnes unum sint, sicut tu Pater in me, et ego in te:* rogo *ut et ipsi in nobis unum sint:* rogo *ut mundus credat quia tu me misisti.* Ideo quippe addidit, quod dixit, *in nobis,* ut quod unum efficimur fidelissima charitate, gratiae Dei noverimus tribuendum esse, non nobis: sicut Apostolus cum dixisset, *Fuistis enim aliquando tenebrae, nunc autem lux,* inquit; et ne sibi hoc tribuerent, adiecit, *in Domino* (Eph 5,8).

3. Deinde Salvator noster rogando Patrem, se hominem demonstrabat: nunc demonstrans et seipsum, quoniam cum Patre Deus est, facere quod rogat, *Et ego,* inquit, *claritatem quam dedisti mihi, dedi illis.* Quam claritatem, nisi immortalitatem, quam natura humana in illo fuerat acceptura? Nam nec ipse adhuc acceperat eam, sed more suo propter immobilitatem praedestinationis, praeteriti temporis verbis futura significat, quod nunc clarificandus, hoc est suscitandus a Patre, et ipse sit nos ad eam claritatem suscitaturus in fine. Simile est hoc ei quod alibi dicit, *Sicut Pater suscitat mortuos et vivificat, sic et Filius quos vult vivificat.* Et *quos,* nisi eosdem quos Pater? *Quaecumque enim* Pater *facit,* non alia, sed *haec et Filius;* nec aliter, sed *similiter facit* (Io 5,21.19). Ac per hoc suscitavit et seipsum etiam ipse. Nam inde est, *Solvite*

caré en tres días. Y de esta manera, aunque no lo dice, debe entenderse que El mismo se dio esa claridad que dice le fue dada por el Padre. Frecuentemente dice que el Padre sólo hace lo que hace El mismo con el Padre, por atribuir todo lo que El es a Aquel de quien procede. Pero algunas veces, silenciando al Padre, dice que El hace lo que hace juntamente con el Padre, para que entendamos que el Hijo no debe ser separado de las obras del Padre cuando dice que El hace algo sin nombrarse a El mismo, y que asimismo no se ha de separar al Padre de las obras del Hijo cuando se dice que las hace el Hijo sin mencionar al Padre, porque ambos conjuntamente las hacen. Y así, cuando en las obras del Padre calla el Hijo su cooperación, nos recomienda su humildad, con el fin de que sea más provechosa para nosotros; cuando, empero, calla la cooperación del Padre en sus obras, también nos recomienda su parilidad, para que no se le crea inferior. De este modo, tampoco en esta ocasión se declara ajeno a la operación del Padre aunque haya dicho: *La claridad que me has dado,* porque también El se la dio a sí mismo. Ni tampoco aleja de sus obras al Padre aunque diga: *Se la di a ellos,* porque también el Padre se la dio. Inseparables son las operaciones no sólo del Padre y del Hijo, mas también las del Espíritu Santo. Y así como con su oración al Padre por todos los suyos quiso alcanzar *que todos sean una sola cosa,* así también con este beneficio suyo del que dice: *La claridad que a mí me has dado, se la he dado yo a ellos,* quiso hacer lo que a continuación dijo: *Que sean una cosa, como nosotros lo somos.*

4. Luego añadió: *Yo en ellos y tú en mí, a fin de que sean*

templum hoc, inquit, *et in triduo resuscitabo illud* (ibid. 2,19). Proinde immortalitatis claritatem, quam sibi a Patre datam dicit, etiam ipse sibi dedisse intelligendus est, etsi non dicit. Ideo quippe saepius solum Patrem facere dicit quod et ipse facit cum Patre, ut quidquid est ei tribuat de quo est. Sed et aliquando etiam tacito Patre, se dicit facere quod facit cum Patre: ut intelligamus ita Filium non esse a Patris opere separandum, quando se tacito Patrem dicit aliquid operari; quemadmodum nec Pater ab opere Filii separatur, quando ipso tacito Filius operari dicitur, quod nihilominus pariter operantur. Cum ergo tacet Filius in opere Patris operationem suam, humilitatem commendat, ut sit nobis salubrior: cum vero vicissim in opere suo tacet operationem Patris, parilitatem suam commendat, ne credatur inferior. Isto igitur modo et hoc loco nec se facit alienum a Patris opere, quamvis dixerit, *Claritatem quam dedisti mihi;* quia et ipse dedit eam sibi: nec Patrem facit alienum ab opere suo, quamvis dixerit, *dedi eis;* quia et Pater illam dedit eis. Inseparabilia namque sunt opera non solum Patris et Filii, verum etiam Spiritus sancti. Sicut autem ex eo quod Patrem pro suis omnibus rogavit, hoc fieri voluit, *Ut omnes unum sint:* ita ex hoc etiam suo beneficio quod ait, *Claritatem quam dedisti mihi, dedi eis,* id fieri nihil minus voluit; nam continuo subiunxit, *Ut sint unum, sicut et nos unum sumus.*

4. Deinde addidit: *Ego in eis, et tu in me, ut sint consummati in*

consumados en la unidad. Brevemente se insinúa aquí como Mediador entre Dios y los hombres; mas no quiere decir esto que el Padre no esté en nosotros o que nosotros no estemos en el Padre, habiendo dicho El en otro lugar: *Vendremos a él y haremos morada dentro de él.* Mas no dijo antes: *Yo en ellos y tú en mí,* como dijo ahora: *Ellos en mí y yo en ti,* sino que dijo: *Tú en mí y yo en ti, y ellos en nosotros.* En cuanto a lo que ahora dice: *Yo en ellos y tú en mí,* lo dice en calidad de mediador, conforme a las palabras del Apóstol: *Vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.* Mas en cuanto añadió: *A fin de que sean consumados en la unidad,* nos declara que la reconciliación hecha por el Mediador nos conduce a la perfecta bienaventuranza, a la cual nada se puede añadir. Por consiguiente, creo que estas palabras: *Para que el mundo conozca que tú me enviaste,* no deben ser tomadas como si otra vez dijera: *Para que el mundo crea,* porque a veces se pone el verbo *conocer* por el verbo *creer,* como cuando dijo más arriba: *Y han conocido que yo salí de ti y creyeron que tú me enviaste,* donde lo mismo significa *creyeron* que *conocieron.* Pero, cuando se refiere a la consumación, entonces hay que tomar ese conocimiento por el conocimiento por la visión, y no por el conocimiento por la fe. Y este orden parece guardar en lo dicho anteriormente: *Para que el mundo crea,* y en lo dicho ahora: *Para que el mundo conozca.* Porque aunque allí haya dicho: *Para que todos sean una sola cosa y sean una cosa en nosotros,* no obstante, no dice que *sean consumados en la unidad,* sino que termina así la frase: *Para que el mundo crea que tú me enviaste;*

unum. Ubi se mediatorem inter Deum et homines breviter intimavit. Neque enim hoc ita dictum est, tanquam Pater non sit in nobis, aut nos in Patre non simus; cum et alio loco dixerit, *Veniemus ad eum, et mansionem apud eum faciemus* (Io 14,23): et hic paulo ante non dixerit, *Ego in eis et tu in me,* quod dixit modo; aut, Ipsi in me et ego in te; sed, *Tu in me et ego in te, et ipsi in nobis.* Quod ergo nunc ait, *Ego in eis et tu in me,* ita dictum est ex persona Mediatoris, sicut illud quod Apostolus ait, *Vos Christi, Christus vero Dei* (1 Cor 3,23). Quod vero addidit, *Ut sint consummati in unum,* ostendit eo perduci reconciliationem, quae fit per Mediatorem, ut perfecta beatitudine, cui iam nihil possit adiici, perfruamur. Unde id quod sequitur, *Ut cognoscat mundus quia tu me misisti,* non sic accipiendum puto, tanquam iterum dixerit, *Ut credat mundus:* aliquando enim et cognoscere pro eo quod est credere ponitur, ut est quod ait aliquanto superius, *Et cognoverunt vere quia a te exivi, et crediderunt quia tu me misisti* (Io 17,8). Hoc dixit posterius *crediderunt,* quod prius dixerat *cognoverunt.* Sed hic quandoquidem de consummatione loquitur, talis est intelligenda cognitio, qualis erit per speciem, non qualis nunc est per fidem. Nam videtur ordo esse servatus in eo quod paulo ante dixit, *Ut credat mundus;* hic autem, *Ut cognoscat mundus.* Ibi enim quamvis dixerit, *Ut omnes unum sint,* et *in nobis unum sint,* non ait tamen, *Sint consummati in unum;* atque ita subnexuit, *Ut credat mundus quia tu me misisti:* hic vero,

aquí, en cambio, dice: *Para que sean consumados en la unidad;* y no añadió: *Para que crea el mundo,* sino: *Para que conozca el mundo que tú me enviaste.* Mientras creemos, no vemos: aún no estamos tan consumados como cuando merezcamos ver lo que ahora creemos. Muy bien, pues, dice allí: *Para que el mundo crea,* y aquí: *Para que el mundo conozca,* y tanto allí como aquí: *Que tú me enviaste,* a fin de que entendamos que ahora debemos creer en la inseparabilidad del amor del Padre y del Hijo, cuyo conocimiento pretendemos conseguir por la fe. Pero, si solamente hubiese dicho: *Para que conozcan que tú me enviaste,* tendría el mismo valor que *Para que el mundo conozca.* Pues el mundo son ellos, no el que permanece enemigo, cual es el mundo predestinado a la condenación, sino el mundo convertido de enemigo en amigo, por el cual Dios estaba en Cristo, reconciliando consigo al mundo; y por eso dijo: *Yo en ellos y tú en mí;* como si dijera: Yo en aquellos a quienes me enviaste, y tú en mí, reconciliando contigo al mundo por mi intermedio.

5. Por este motivo continúa diciendo: *Y tú los has amado, como me has amado a mí.* El Padre nos ama en el Hijo, porque en El nos ha elegido antes de la formación del mundo. El que ama al Unigénito, ama también a sus miembros, adoptados en El y por El. Pero no vayamos a creernos iguales al Hijo unigénito, que nos creó y nos conserva, por haber dicho: *Los has amado como a mí;* porque no siempre indica igualdad quien dice que esto es como aquello, sino que a veces quiere decir solamente: Por ser esto así, también aquello, o: Por ser esto, que sea también aquello. Porque ¿quién osará decir que Cristo envió a los apóstoles al mundo del mismo modo que El fue enviado por el Padre? Pasando por alto otras diferencias, cuya enumeración sería muy prolija, diré que ellos fueron enviados siendo ya hombres; mas Cristo fue enviado para hacerse hombre, y, no obstante, un poco antes dice: *Como tú me enviaste al mundo, así también yo los he enviado al mundo;* como diciendo: Ya que tú me has enviado a mí, yo los he enviado a ellos. De la misma manera, en este pasaje: *Los has amado a ellos, como me has amado a mí,* quiere decir: los has amado a ellos porque me has amado a mí. Pues, amando al Hijo, no podía dejar de amar a sus miembros, ni tener otra razón para amarlos sino la de amarle a El. Ama al Hijo según la divinidad, por haberle engendrado igual a Sí mismo, y le ama también en cuanto hombre, porque el mismo Verbo unigénito se hizo carne, y por el Verbo le es muy cara la carne del Verbo; mas a nosotros nos ama porque somos miembros de su Amado, y para que lo fuésemos nos amó antes de que existiésemos.

6. El amor con que Dios ama es incomprensible y, al mismo tiempo, inmutable. Porque no comenzó a amarnos desde cuando fuimos con El reconciliados por la sangre de su Hijo, sino que nos amó antes de la formación del mundo para que, juntamente con su Hijo, fuésemos hijos suyos, cuando nosotros no éramos absolutamente nada. Pero, al decir que hemos sido reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, no debemos oírlo ni tomarlo como si el Hijo nos haya reconciliado con El para comenzar a amar a quienes antes odiaba, al modo que un ene-

Ut sint, inquit, *consummati in unum;* ac deinde non addidit, *Ut credat mundus,* sed, *Ut cognoscat mundus quia tu me misisti.* Quamdiu enim credimus quod non videmus, nondum sumus ita consummati, quemadmodum erimus cum meruerimus videre quod credimus. Rectissime igitur ibi, *Ut credat mundus;* hic, *Ut cognoscat mundus:* tamen et ibi et hic, *quia tu me misisti;* ut noverimus quantum pertinet ad Patris et Filii inseparabilem charitatem, hoc nos modo credere quod tendimus credendo cognoscere. Si autem diceret, Ut cognoscant quia tu me misisti: tantumdem valeret quantum hoc quod ait, *Ut cognoscat mundus.* Ipsi sunt enim mundus, non permanens inimicus, qualis est mundus damnationi praedestinatus; sed ex inimico amicus effectus, propter quem *Deus erat in Christo mundum reconcilians sibi.* Ideo dixit, *Ego in eis, et tu in me:* tanquam diceret, Ego in eis ad quos misisti me; et tu in me, mundum reconcilians tibi per me.

5. Propterea sequitur etiam illud quod ait, *Et dilexisti eos sicut et me dilexisti.* In Filio quippe nos Pater diligit, quia in ipso nos elegit ante constitutionem mundi (Eph 1,4). Qui enim diligit Unigenitum, profecto diligit et membra eius quae adoptavit in eum per eum. Nec ideo pares sumus unigenito Filio per quem creati et recreati sumus; quia dictum est, *Dilexisti eos sicut et me.* Neque enim semper aequalitatem significat, qui dicit, Sicut illud, ita et illud: sed aliquando tantum, Quia est illud, est et illud; Quia est illud, ut sit et illud. Quis enim dixerit eo prorsus modo in mundum a Christo Apostolos missos, quomodo est ipse missus a Patre? Ut enim alias taceam differentias, quas commemorare longum est, missi sunt certe illi cum iam homines essent; missus est autem ipse ut homo esset: et tamen superius ait, *Sicut me misisti in mundum, et ego misi eos in mundum* (Io 17,18); tanquam diceret, Quia misisti me, misi eos. Ita et hoc loco, *Dilexisti eos,* inquit, *sicut me dilexisti;* quod nihil aliud est quam, Dilexisti eos, quoniam et me dilexisti. Non enim membra Filii non diligeret qui diligit Filium; aut alia causa est diligendi membra eius, nisi quia diligit eum. Sed diligit Filium secundum divinitatem, quia genuit illum aequalem sibi; diligit eum etiam secundum id quod homo est, quia ipsum unigenitum Verbum caro factum est, et propter Verbum est ei chara Verbi caro: nos autem diligit, quoniam sumus eius membra quem diligit; et hoc ut essemus, propter hoc nos dilexit antequam essemus.

6. Quapropter incomprehensibilis est dilectio qua diligit Deus, neque mutabilis. Non enim ex quo ei reconciliati sumus per sanguinem Filii eius, nos coepit diligere; sed ante mundi constitutionem dilexit nos, ut cum eius Unigenito etiam nos filii eius essemus, priusquam omnino aliquid essemus. Quod ergo reconciliati sumus Deo per mortem Filii eius, non sic audiatur, non sic accipiatur, quasi ideo nos reconciliaverit ei Filius, ut iam inciperet amare quos oderat; sicut reconciliatur inimicus

migo se reconcilia con otro enemigo para hacerse amigos, amándose después los que antes se odiaban; sino que fuimos reconciliados con el que ya nos amaba y cuyos enemigos éramos por el pecado. De la verdad de ambas cosas da testimonio el Apóstol, diciendo: *Recomienda Dios su amor hacia nosotros porque Cristo murió por nosotros cuando aún éramos pecadores.* Nos amaba aun cuando nosotros obrábamos la maldad valiéndonos de la enemistad en contra suya, y, no obstante, con toda verdad se dijo de El: *Odiaste, Señor, a todos los que obran la maldad.* Y así, de un modo admirable y divino nos amaba cuando nos odiaba, porque odiaba en nosotros lo que El no había hecho; mas, porque nuestra iniquidad no había destruido por completo su obra, en cada uno de nosotros odiaba nuestra obra y amaba la suya. Y en este sentido debe entenderse aquello que con toda verdad se ha dicho de El: *No has tenido odio a nada de cuanto has hecho.* De ningún modo hubiese querido que existieran las cosas por El odiadas ni hubieran existido las que el Omnipotente no hubiera querido, si en las mismas cosas que odia no hubiera algo que El pudiera amar. Con razón tiene odio al vicio y lo reprueba como ajeno al canon de su arte; pero ama en las mismas cosas viciosas, o su beneficio en enderezarlas, o su juicio en condenarlas. Y así Dios no tiene odio a ninguna de sus obras, porque, siendo el Creador de las naturalezas, no de los vicios, odia los males, que El no ha hecho; y buenas son las mismas cosas que El hace, ya corrigiendo el mal por su misericordia, ya permitiéndolo por sus secretos juicios. No teniendo, pues, odio a cosa alguna de las que El ha hecho, ¿quién podrá medir con

inimico, ut deinde sint amici, et invicem diligant qui oderant invicem: sed iam nos diligenti reconciliati sumus ei, cum quo propter peccatum inimicitias habebamus. Quod utrum verum dicam, attestetur Apostolus: *Commendat,* inquit, *dilectionem suam Deus in nobis, quoniam cum adhuc peccatores essemus, Christus pro nobis mortuus est* (Rom 5,8.9). Habebat itaque ille erga nos charitatem, etiam cum inimicitias adversum eum exercentes operaremur iniquitatem: et tamen ei verissime dictum est, *Odisti, Domine, omnes qui operantur iniquitatem* (Ps 5,7). Proinde miro et divino modo et quando nos oderat, diligebat: oderat enim nos, quales ipse non fecerat; et quia iniquitas nostra opus eius non omni ex parte consumpserat, noverat simul in unoquoque nostrum et odisse quod feceramus, et amare quod fecerat. Et hoc quidem in omnibus intelligi potest de illo, cui veraciter dicitur, *Nihil odisti eorum quae fecisti* (Sap 11, 25). Non enim quodcumque odisset esse voluisset, aut omnino esset quod omnipotens esse noluisset, nisi et in eo quod odit, esset etiam quod amaret. Merito quippe odit, et velut a regula suae artis alienum improbat vitium: amat tamen suum etiam in vitiosis vel sanatione beneficium, vel damnatione iudicium. Ita Deus, et nihil odit eorum quae fecit: naturarum enim, non vitiorum conditor, mala quae odit, ipse non fecit; et de malis eisdem vel sanando ea per misericordiam, vel ordi-

exactitud el amor que tiene a los miembros de su Unigénito, y mucho menos el que tiene al Unigénito mismo, por el cual fueron creadas tanto las cosas visibles como las invisibles, a las que ama rectísimamente según la ordenación de sus naturalezas? Y con la abundancia de su gracia conduce a los miembros de su Unigénito a la igualdad con los santos ángeles; mas el Unigénito, por ser el Señor de todas las cosas, ciertamente es el Señor de los ángeles, y por su naturaleza divina es igual, no a los ángeles, sino al Padre mismo; y por la gracia que tiene en cuanto hombre, ¿cómo no ha de exceder la excelencia del ángel más encumbrado, siendo una sola persona el hombre y el Verbo?

7. No faltan quienes nos hacen superiores a los ángeles, diciendo que por nosotros, y no por los ángeles, murió Cristo. Pero ¿qué significa esto sino querer gloriarse de la maldad? Porque, según dice el Apóstol, *Cristo en el tiempo determinado murió por los impíos.* En lo cual resplandece la misericordia de Dios y no nuestros merecimentos. ¿Cómo puede uno gloriarse de haber contraído por sus vicios una enfermedad que sólo puede ser curada con la muerte del médico? No es la muerte de Cristo premio de nuestros méritos, sino la medicina de nuestras enfermedades. ¿Nos tendremos por superiores a los ángeles porque nada se hizo por ellos para borrar su pecado? Como si a nosotros se nos hubiese dado más que a ellos. Y aun concediendo que esto sea así, puede preguntarse si fue porque nosotros éramos más excelentes o porque nos hallábamos en profundidades más desesperadas. Mas al ver que el Creador de todos los bienes no concedió a los ángeles malos gracia alguna para reparar su des-

nando per iudicium, bona sunt ipsa quae facit. Cum igitur eorum quae fecit nihil oderit, quis digne possit eloqui, quantum diligat membra Unigeniti sui; et quanto amplius ipsum Unigenitum, in quo condita sunt omnia visibilia et invisibilia, quae in suis generibus ordinata ordinatissime diligit? Membra quippe Unigeniti ad Angelorum sanctorum aequalitatem gratiae suae largitate perducit: Unigenitus autem cum sit Dominus omnium, procul dubio est Dominus Angelorum, natura qua Deus est, non Angelis, sed Patri potius aequalis; gratia vero qua homo est, quomodo non excedit excellentiam cuiuslibet angeli, cum sit una persona carnis et Verbi?

7. Quanquam non desint qui etiam nos Angelis praeferant; quia pro nobis, inquiunt, non pro Angelis mortuus est Christus. Id quid est aliud, quam de impietate velle gloriari? Etenim *Christus,* sicut ait Apostolus, *iuxta tempus pro impiis mortuus est* (Rom 5,6). Hic ergo non meritum nostrum, sed Dei misericordia commendatur. Nam quale est ideo se velle laudari, quia vitio suo tam detestabiliter aegrotavit, ut non posset aliter quam medici morte sanari? Non est haec nostrorum gloria meritorum, sed medicina morborum. An ideo nos praeferimus Angelis, quia cum et angeli peccaverint, nihil eis tale unde sanarentur impensum est? Quasi aliquid eis vel parvum fuerit impensum, et nobis amplius. Quod si et hoc factum esset, adhuc quaeri posset utrum ideo fuisset

gracia, ¿por qué no hemos de ver que tanto más condenable fue su culpa cuanto era su naturaleza más excelente? Tanto menos que nosotros debieron pecar cuanto fueron mejores que nosotros. Pero, en cambio, tanto más execrable fue su ingratitud ofendiendo al Creador cuanto fueron creados más llenos de gracia; ni se contentaron con su deserción, sino que se han convertido en nuestros falsarios malhechores. Grande, pues, es el beneficio que nos ha hecho Aquel que nos amó como amó a Cristo, hasta el punto de concedernos que por Aquel cuyos miembros quiso que fuéramos, seamos iguales a los santos ángeles, inferiores a los cuales fuimos creados en naturaleza y por el pecado nos hemos hecho más indignos de estar siquiera en su compañía.

TRATADO 111

DESDE ESTAS PALABRAS DEL SEÑOR: "PADRE, QUIERO QUE DONDE YO ESTOY ESTÉN CONMIGO TAMBIÉN AQUELLOS QUE ME HAS DADO", HASTA ESTAS: "PARA QUE EL AMOR QUE ME HAS TENIDO A MÍ ESTÉ TAMBIÉN EN ELLOS"

1. Es tan grande la esperanza que el Señor Jesús da a los suyos, que no puede haberla mayor. Escuchad y gozaos con esa esperanza en virtud de la cual esta vida no debe ser amada, sino tolerada, a fin de que podáis sobrellevar con paciencia sus tribulaciones. Escuchad, digo, y ved adónde ha de dirigirse nuestra esperanza. Cristo Jesús, el Hijo Unigénito de Dios, coeterno e igual al Padre, que por nosotros se hizo hombre, mas no falaz como es todo hombre; que es el camino, la verdad y la vida; que venció al mundo de aquellos para quienes lo venció, dice: Escuchad, creed, esperad y desead lo que dice: *Padre, quiero que aquellos que me has dado estén conmigo donde yo estoy.* ¿Quiénes son estos que el Padre le ha dado? ¿No son aquellos de quienes dice en otro lugar *Nadie viene a mí si el Padre, que me envió, no le trajere?* Ya sabemos, si es que hemos sacado algún provecho de este Evangelio, que todo cuanto dice ser hecho por el Padre lo hace también El mismo con el Padre. Los que El recibió del Padre son los mismos que El escogió del mundo y los eligió para que no fuesen ya del mundo, como El no es del mundo; mas de manera que ellos formen también parte del mundo que cree y conoce que Cristo fue enviado por el Padre para que el mundo fuese liberado del mundo, a fin de que el mundo que ha de ser reconciliado con Dios no perezca con el mundo su enemigo irreconciliable. Dice en el exordio de esta oración: *Le has dado poder sobre toda carne,* esto es, sobre todos los hombres, *a fin de que a todos los que le has dado les dé la vida eterna.* En estas palabras declara que recibió poder sobre todos los hombres para que El salve y condene a los que quisiere, como juez de vivos y muertos; mas éstos le han sido dados para que El les dé la vida eterna. Así lo dice: *Para que a todos los que le has dado les dé la vida eterna.* Por consiguiente, no le han sido dados aquellos a quienes no ha de dar la vida eterna, aunque sobre ellos también tenga poder Aquel a quien ha sido

factum, quod steteramus excellentius, an quod desperatius iacebamus. Cum vero noverimus bonorum omnium Creatorem reparandis angelis malis nihil gratiae contulisse, cur non potius intelligimus quod tanto damnabilior eorum iudicata sit culpa, quanto erat natura sublimior? Tanto enim minus quam nos peccare debuerunt, quanto meliores nobis fuerunt. Nunc autem in offendendo Creatorem tanto exsecrabilius beneficio eius ingrati exstiterunt, quanto beneficentius sunt creati; nec eis satis fuit desertores esse illius, nisi et nostri fierent deceptores. Hoc itaque nobis magnum bonum conferet, qui dilexit nos sicut dilexit Christum, ut propter ipsum cuius membra nos esse voluit, aequales Angelis sanctis simus (Lc 20,36), quibus et natura inferiores conditi sumus, et peccato indigniores facti, qui eorum fieri qualescumque socii deberemus.

TRACTATUS 111

DE EO QUOD DOMINUS DICIT, PATER, QUOS DEDISTI MIHI, VOLO UT UBI EGO SUM, ET ILLI SINT MECUM: USQUE AD ID, UT DILECTIO QUA DILEXISTI ME, IN IPSIS SIT, ET EGO IN IPSIS

1. In magnam spem Dominus Iesus suos erigit, qua maior omnino esse non possit. Audite, et estote in spe gaudentes, propter quod vita ista non amanda, sed toleranda sit, ut esse possitis in eius tribulatione patientes (Rom 12,12). Audite, inquam, et quo spes nostra levetur attendite. Christus Iesus dicit, Filius Dei unigenitus qui Patri coaeternus et aequalis est, dicit; qui propter nos homo factus est, sed sicut omnis homo mendax (Ps 115,11) non factus est, dicit; via, vita, veritas dicit (Io 14,6); qui mundum vicit (ibid. 16,33), de his quibus vicit, dicit. Audite, credite, sperate, desiderate quod dicit: *Pater,* inquit, *quos dedisti mihi, volo ut ubi ego sum, et illi sint mecum.* Qui sunt isti quos ait a Patre datos sibi? Nonne illi de quibus alio loco dicit, *Nemo venit ad me, nisi Pater qui misit me, traxerit eum?* (ibid. 6,44). Iam quomodo ea quae fieri dicit a Patre, faciat et ipse cum Patre, si quid in hoc Evangelio profecimus, novimus. Ipsi sunt ergo quos a Patre accepit, quos et ipse elegit de mundo, atque elegit ut iam non sint de mundo, sicut non est et ipse de mundo: ut sint tamen etiam ipsi mundus credens et cognoscens quod Christus a Deo Patre sit missus, ut mundus ex mundo liberaretur, ne mundus Deo reconciliandus cum mundo inimicissimo damnaretur. Sic enim ait in huius orationis exordio: *Dedisti ei potestatem omnis carnis,* id est omnis hominis, *ut omne quod dedisti ei, det eis vitam aeternam* (ibid. 17,2). Ubi ostendit potestatem se quidem omnis hominis accepisse, ut liberet quos voluerit, damnet quos voluerit, qui vivos et mortuos iudicabit; sed eos sibi esse datos, quibus omnibus det vitam aeternam. Sic enim ait: *Ut omne quod dedisti ei, det eis vitam aeternam.* Proinde non ei dati sunt, quibus vitam non dabit aeternam; quamvis et ipsorum potestas data sit, cui potestas data est omnis carnis,

dado poder sobre toda la carne, esto es, sobre todos los hombres. Y así el mundo reconciliado será libertado del mundo enemigo, cuando contra él ejerza su poder, enviándole a la muerte eterna, haciendo a éste suyo para darle la vida eterna. A todas sus ovejas el buen pastor, a todos sus miembros la magna cabeza, prometió este premio: que también nosotros estemos con El donde El está, y no pueden dejar de cumplirse los deseos que el Hijo omnipotente manifestó al Padre omnipotente. Allí está también el Espíritu Santo, igualmente eterno, igualmente Dios, un solo Espíritu de ambos y sustancia de las voluntades de uno y otro. Porque aquello que se lee haber dicho cercano a su pasión: *Mas no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú, ¡oh Padre!, quieres;* como si una fuere o hubiere sido la voluntad del Hijo y otra la del Padre; no es más que un sonido acomodado a nuestra flaqueza, aunque creyente, que tomó sobre sí nuestra cabeza cuando tomó sobre sí también nuestros pecados. Pero hemos de creer religiosamente que una sola es la voluntad del Padre y del Hijo, cuyo Espíritu es también uno solo, y conocer en los tres a la Trinidad, aunque nuestra flaqueza no pueda aún comprenderlo.

2. Pero, como ya hemos dicho, de acuerdo con la brevedad del sermón, a quiénes y cuán firme es la promesa que hizo, veamos ahora, según nuestros alcances, qué es lo que El se ha dignado prometernos. *Quiero,* dice, *que aquellos que me has dado estén conmigo donde yo estoy.* En cuanto a su humanidad, que procedía de la sangre de David según la carne, no estaba aún donde había de estar; pero dijo *donde yo estoy,* para darnos a

id est omnis hominis. Ita mundus reconciliatus ex inimico liberabitur mundo, cum in illum exserit potestatem suam, ut eum in mortem mittat aeternam: hunc autem facit suum, cui vitam donet aeternam. Quapropter omnibus prorsus ovibus suis bonus pastor, omnibus membris suis magnum caput promisit hoc praemium, ut ubi ipse est, et nos cum illo simus: nec poterit nisi fieri quod omnipotenti Patri se velle dixit omnipotens Filius. Ibi est enim et Spiritus sanctus pariter aeternus, pariter Deus, Spiritus unus duorum, et substantia voluntatis amborum. Nam illud quod dixisse legitur propinquante passione, *Verum non quod ego volo, sed quod tu vis, Pater* (Mt 6,39), quasi alia Patris, alia Filii sit voluntas aut fuerit, sonus est nostrae infirmitatis, quamvis fidelis, quam in se caput nostrum transfiguravit, quando etiam peccata nostra portavit. Unam vero esse Patris et Filii voluntatem, quorum etiam Spiritus unus est, quo adiuncto cognoscimus Trinitatem, etsi intelligere nondum permittit infirmitas, credat pietas.

2. Sed quoniam quibus promiserit et quam firma sit ipsa promissio, pro sermonis brevitate iam diximus; hoc ipsum quantum valemus, quid sit quod dignatus est promittere videamus, *quos dedisti mihi,* inquit, *volo ut ubi ego sum, et ipsi sint mecum.* Quantum attinet ad creaturam in qua factus est ex semine Davit secundum carnem (Rom 1,3), nec ipse adhuc erat ubi futurus erat: sed eo modo dicere potuit, *ubi ego sum,* quo intelligeremus quod cito fuerat ascensurus in caelum, ut

entender que pronto subiría al cielo, diciendo que ya estaba donde luego había de estar. Pudo decirlo también en el sentido que antes había dicho hablando con Nicodemo: *Nadie sube al cielo sino aquel que bajó del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo.* Tampoco allí dijo *estará,* en atención a la unidad de persona por la cual es Dios-Hombre y Hombre-Dios. Prometió, pues, que nosotros hemos de estar en el cielo, adonde fue elevada la forma de siervo, que tomó de la Virgen, y colocada a la derecha del Padre. Por la esperanza de tanto bien dice el Apóstol: *Dios, que es rico en misericordia, por el mucho amor que nos ha tenido, cuando estábamos muertos por el pecado, nos dio la vida en Cristo, con cuya gracia nos hizo salvos, y con El nos resucitó y con El nos hizo sentar en las mansiones celestiales en Cristo Jesús.* Esto puede entenderse que dijo el Señor: *Que donde yo estoy, ellos estén también conmigo.* De sí mismo afirmó que ya estaba allí; de nosotros dijo que quería que estuviésemos allí con El, no que ya estuviésemos. El Apóstol habló como si ya estuviese hecho lo que el Señor quería que se hiciese. Porque no dice que ha de resucitar y ha de hacer sentar en los cielos, sino que *resucitó e hizo sentar en las celestes mansiones,* considerando como ya ejecutado fielmente lo que no duda que ha de realizarse. Mas, si quisiéramos entender estas palabras: *Quiero que donde yo estoy estén ellos también conmigo,* haciendo referencia a la forma de Dios, en la cual es igual al Padre, debe estar lejos de nuestra alma todo pensamiento de imágenes corpóreas, con exclusión de cuanto es largo, ancho, corpóreo, colorado por cualquier luz corporal, difundido por cualesquiera es-

iam ibi esse se diceret ubi fuerat mox futurus. Potuit et in illo modo, quo ante iam dixerat loquens ad Nicodemum, *Nemo ascendit in caelum, nisi qui descendit de caelo, Filius hominis, qui in caelo est* (Io 3,13). Nam et ibi non dixit, Erit; sed, *est,* propter unitatem personae, in qua et Deus homo est, et homo Deus. In caelo ergo nos futuros esse promisit: illo enim forma servi levata est, quam sumpsit ex Virgine, et ad Patris dexteram collocata. Propter spem tanti huius boni et Apostolus ait: *Deus autem qui dives est in misericordia, propter multam dilectionem qua dilexit nos, et cum essemus mortui peccatis, convivificavit nos Christo, cuius gratia sumus salvi facti; et simul excitavit, et simul sedere fecit in caelestibus in Christo Iesu* (Eph 2,4-6). Hoc ergo potest intelligi dixisse Dominus, *Ut ubi ego sum, et illi sint mecum.* Et ipse quidem de se dixit quod ibi iam esset; de nobis autem velle se dixit ut essemus ibi cum illo, non quod iam essemus ostendit. Apostolus autem quod Dominus velle se dixit ut fieret, tanquam factum fuerit est locutus. Non enim ait, Excitaturus est, et in caelestibus sedere facturus: sed, *excitavit, et sedere in caelestibus fecit:* quia non inaniter sed fideliter iam deputat factum quod futurum esse non dubitat. Quod vero attinet ad formam Dei in qua aequalis est Patri, si secundum eam velimus intelligere quod dictum est, *Volo ut ubi ego sum, et illi sint mecum;* abscedat ab animo omnis imaginum corporalium cogitatio; quidquid menti occurrerit, lon-

pacios finitos o infinitos; de todas estas cosas, en cuanto es posible, retire la vista de su contemplación o pensamiento. Y no intente buscar el lugar donde está el Hijo igual al Padre, porque nadie puede hallar lugar donde no esté. Pero, si alguno quiere buscar, busque más bien estar con El, no en todas partes, como El, sino dondequiera que pueda estar. Aquel que a un hombre que pendía cumpliendo condena, y que saludablemente confesaba, dijo: *Hoy estarás conmigo en el paraíso,* en cuanto era hombre, su alma había de estar en el limbo, su cuerpo en el sepulcro; mas, en cuanto era Dios, ciertamente estaba en el paraíso. Y así, el alma del ladrón, desatada de sus antiguos crímenes y ya beatificada por su gracia, aunque no podía estar, como El, en todas partes, podía, no obstante, estar aquel día con El en el paraíso, de donde El, que está en todas partes, no se había apartado. Por lo cual no consideró suficiente decir: *Quiero que ellos estén también donde yo estoy,* sino que añadió *conmigo.* Grande bien es estar con El. Pues los infelices pueden estar donde está El, porque dondequiera que ellos estén, allí está El; mas los bienaventurados solos están con El, porque no pueden ser bienaventurados sino participando de su bienaventuranza. ¿No ha de ser verdad lo que se dice a Dios: *Si subiere al cielo, allí estás tú; y si bajare al infierno, allí estás presente?* Y Cristo, ¿no es la Sabiduría de Dios, que *está en todas partes con su claridad?* Pero da luz en las tinieblas, y las tinieblas no la entienden. Pongamos un pequeño ejemplo, tomado de una cosa visible, aunque muy desemejante: como un ciego, aunque esté allí donde hay luz, él

gum, latum, crassum, qualibet luce corporea coloratum, per quaelibet locorum spatia vel finita, vel infinita diffusum, ab his omnibus, quantum potest, aciem suae contemplationis vel intentionis avertat. Et non inquiratur aequalis Patri Filius ubi sit, quoniam nemo invenit ubi non sit. Sed qui vult quaerere, quaerat potius ut cum illo sit; non ubique sicut ille, sed ubicumque esse potuerit. Qui enim homini poenaliter pendenti, et salubriter confitenti ait, *Hodie mecum eris in paradiso* (Lc 23, 43); secundum id quod homo erat, anima eius ipso die futura fuerat in inferno, caro in sepulcro; secundum autem id quod Deus erat, utique et in paradiso erat. Et ideo latronis anima a pristinis facinoribus absoluta, et illius munere iam beata, quamvis ubique sicut ille esse non poterat; tamen etiam ipso die cum illo in paradiso esse poterat, unde ille qui ubique semper est, non recesserat. Propterea nimirum non ei satis fuit dicere, *Volo ut ubi ego sum, et illi sint;* sed addidit, *mecum.* Esse enim cum illo, magnum bonum est. Nam et miseri esse possunt ubi est ille, quoniam quicumque ubicumque fuerit, est et ille: sed beati soli sunt cum illo, quia beati esse non poterunt nisi ex illo. Annon Deo veraciter dictum est, *Si ascendero in caelum, tu ibi es; et si descendero in infernum, ades?* (Ps 138,8) aut vero Christus non est Dei Sapientia, quae *attingit ubique propter suam munditiam?* (Sap 7,24). Sed lux lucet in tenebris, nec eam tenebrae comprehendunt (Io 1,5). Ac per hoc, ut de re visibili, quamvis longe dissimili, qualecumque sumamus exemplum,

no está con la luz, sino que está ausente de la que tiene presente, así el infiel y el impío, y aun el fiel y religioso, incapaz de contemplar la luz de la sabiduría, aunque no pueda estar donde no esté también Cristo, no está con Cristo, al menos por la contemplación. Porque no se puede dudar que el piadosamente fiel está con Cristo por la fe, según aquella sentencia: *El que no está conmigo, está contra mí.* Mas cuando decía a Dios Padre: *Quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy*, se refería absolutamente a aquella visión en la cual le veremos como El es.

3. Y para que las nubes de la contradicción no empañen la serenidad del sentido, vienen las palabras siguientes a corroborar las precedentes. Porque, habiendo dicho: *Quiero que ellos estén conmigo donde yo estoy,* añade a continuación: *A fin de que vean mi claridad, que tú me has dado, porque me has amado antes de la creación del mundo. Para que vean,* dijo; no para que crean. Esta visión no es la fe, es el premio de la fe. Si con toda exactitud fue definida la fe en la Epístola a los Hebreos como *el convencimiento de cosas que no se ven,* ¿por qué el premio de la fe no se ha de poder definir: La visión de las cosas que por la fe eran esperadas? Cuando veamos la claridad que el Padre dio al Hijo, aunque entendamos que habla aquí no de la claridad que el Padre con la generación dio al Hijo igual a El, sino la que dio al Hijo hecho hombre, después de la muerte de cruz; cuando, pues, veamos esa claridad del Hijo, entonces se hará el juicio de los vivos y de los muertos; entonces será retirado el impío para que no vea la claridad del Señor, ¿cuál sino aquella por la cual es Dios? Bienaventurados los limpios de co-

sicut caecus etiamsi ibi sit ubi lux est, non est tamen ipse cum luce, sed absens est a praesente; ita infidelis atque impius, aut etiamsi fidelis et pius, nondum tamen ad intuendum lumen sapientiae idoneus, etiamsi esse nusquam possit ubi non sit et Christus, non est tamen ipse cum Christo, duntaxat per speciem. Nam hominem pie fidelem, non est dubitandum cum Christo esse per fidem: propter quod dicit, *Qui non est mecum, adversum me est* (Mt 12,30). Sed cum Patri Deo dicebat, *Quos dedisti mihi, volo ut ubi ego sum, et ipsi sint mecum;* de specie illa omnino dicebat, in qua videbimus eum sicuti est (1 Io 3,2).

3. Nemo serenissimum sensum nubilosa contradictione perturbet; consequentia perhibeant testimonium praecedentibus verbis. Nempe cum dixisset, *Volo ut ubi ego sum, et ipsi sint mecum,* continuo secutus adiunxit, *Ut videant claritatem meam quam dedisti mihi, quia dilexisti me ante constitutionem mundi. Ut videant,* dixit; non, ut credant. Fidei merces est ista, non fides. Si enim fides in Epistola ad Hebraeos recte definita est, *Convictio rerum quae non videntur* (Hebr 11,1); cur non merces fidei definiatur, Visio rerum quae creditae sperabantur? Cum viderimus enim claritatem quam dedit Pater Filio, etiamsi eam dici hoc loco intelligamus, non quam Pater aequali Filio gignens eum dedit, sed quam facto hominis filio dedit ei post mortem crucis: quando ergo

razón, porque ellos verán a Dios; mas porque los impíos no son limpios de corazón, por eso no verán a Dios. Y entonces irán al suplicio eterno, y de este modo serán retirados para que no vean la claridad del Señor; mas los justos irán para la vida eterna. ¿En qué consiste esa vida eterna? *En que te conozcan,* dice, *a ti y a tu enviado Jesucristo, un solo Dios verdadero;* pero no como le conocieron los mismos no limpios de corazón, que pudieron ver en el juicio la forma de siervo glorificada, sino como ha de ser conocido por los limpios de corazón el Hijo con el Padre y el Espíritu Santo, un solo Dios verdadero, porque la Trinidad es un solo Dios verdadero. Si, pues, tomamos estas palabras: *Quiero que ellos estén conmigo donde yo estoy,* dichas en cuanto el Hijo de Dios es Dios coeterno e igual al Padre, estaremos con Cristo en el Padre, El como El y nosotros como nosotros, dondequiera que se halle nuestro cuerpo. Si llamamos lugares a las mansiones de los espíritus, y cada cosa tiene su lugar donde ella está, el lugar eterno de Cristo, donde siempre está, es el Padre mismo, y el lugar del Padre es el Hijo, según sus mismas palabras: *Yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí;* y también en esta oración: *Como tú, ¡oh Padre!, estás en mí y yo en ti;* y el lugar nuestro son ellos mismos, según lo que sigue diciendo: *Para que ellos en nosotros sean una sola cosa;* siendo nosotros también lugar de Dios, porque somos su templo, y así lo pide para nosotros quien murió por nosotros y vive por nosotros, para que nosotros seamos en ellos una sola cosa, porque *fijó su lugar en la paz y su morada en Sión,* que somos

videbimus illam Filii claritatem, profecto tunc fiet iudicium vivorum atque mortuorum, tunc tolletur impius, ne videat claritatem Domini (Is 26,10); quam, nisi illam qua Deus est? Beati enim mundicordes, quoniam ipsi Deum videbunt (Mt 5,8): nec mundicordes sunt impii, propterea non videbunt. Tunc ibunt ipsi in supplicium aeternum; sic enim tolletur impius ne videat claritatem Domini: iusti autem ibunt in vitam aeternam (ibid. 25,46). Et quae est vita aeterna? *Ut cognoscant,* inquit, *te solum verum Deum, et quem misisti Iesum Christum* (Io 17,3): non utique sicut eum cognoverunt qui licet non mundicordes, tamen in forma servi clarificata iudicantem videre potuerunt; sed sicut cognoscendus est a mundis corde solus verus Deus, cum Patre et Spiritu sancto Filius, quia ipsa Trinitas est solus verus Deus. Si ergo secundum id quod Filius Dei Deus est Patri aequalis atque caeternus; accipiamus hoc dictum, *Volo ut ubi ego sum, et ipsi sint mecum,* in Patre cum Christo erimus; sed ille sicut ille, nos sicut nos, ubicumque corpore fuerimus. Si enim loca dicenda sunt, et quibus non corpora continentur, et locus est cuique rei ubi est; locus Christi aeternus ubi semper est, ipse Pater est, et locus Patris Filius est; quia, *Ego,* inquit, *in Patre, et Pater in me est* (ibid. 14,10); et in hac oratione, *Sicut tu Pater,* inquit, *in me, et ego in te:* et locus noster ipsi sunt, quia sequitur, *Ut et ipsi in nobis unum sint* (ibid. 17,21): et nos locus Dei sumus, quoniam templum eius sumus; sicut orat pro nobis qui mortuus est pro nobis, vivitque pro

nosotros. Mas ¿quién será capaz de pensar en estos lugares o en las cosas que hay en ellos, independientemente de capacidades espaciales y extensiones corpóreas? No es pequeño adelanto si se niegan, descartan y reprueban tales representaciones y se piensa una luz en la que hay que negar, rechazar y reprobar todo cuanto se ve con los ojos. Se conoce cuán cierta e indefectible es, y se desea resucitar en ella y penetrar en su interior; lo cual no siendo posible al alma débil y menos pura que esa luz, tiende a ella con gemidos amorosos y lágrimas producidas por el deseo; sufre con paciencia mientras se purifica por la fe y se prepara con santas costumbres para poder habitar en ella.

4. ¿Cómo, pues, no hemos de estar con Cristo donde El está cuando estemos con El en el Padre, en quien El está? Por eso el Apóstol no nos lo ocultó a nosotros, que, no teniéndolo en la realidad, tenemos la esperanza de tenerlo. Dice él: *Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; gustad las cosas de arriba y no las de la tierra. Estáis muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.* Entretanto, por la fe y por la esperanza nuestra vida está donde está Cristo y está con El, porque está con Cristo en Dios. Aquí tenéis como ya realizado lo que El pidió que se realizase cuando dijo: *Quiero que ellos estén conmigo donde yo estoy;* pero ahora por la fe. ¿Cuándo será en realidad? *Cuando,* dice, *haya aparecido Cristo, vuestra vida, entonces apareceréis vosotros con El en la gloria.* Entonces apareceremos como entonces seremos, porque entonces aparecerá que no de balde lo hemos

nobis, ut in ipsis unum simus; quia *factus est in pace locus eius, et habitatio eius in Sion* (Ps 75,3), quae nos sumus. Sed quis idoneus loca ista, vel quae sunt in locis istis, sine spatiosis capacitatibus et sine corporeis molibus cogitare? Non parum tamen proficitur, si saltem quidquid tale oculo cordis occurrit, negatur, respuitur, improbatur: et lux quaedam in qua ista neganda, respuenda, improbanda cernuntur, sicut potuerit, cogitatur; et quam sit certa cognoscitur, et amatur, ut inde surgatur, atque ad interiora tendatur: quae cum penetrare mens invalida, et minus quam illa sunt, pura, nequiverit; non sine amoris gemitu et desiderii lacrymis inde pellatur; et patienter ferat quamdiu fide mundatur, atque ut illic habitare valeat, sanctis moribus praeparatur.

4. Quomodo ergo non erimus cum Christo ubi est, quando in Patre cum illo erimus in quo est? Neque hinc Apostolus nobis, quamvis nondum rem tenentibus, sed tamen spem gerentibus, tacuit. Ait enim: *Si resurrexistis cum Christo, quae sursum sunt quaerite, ubi Christus est in dextera Dei sedens; quae sursum sunt sapite, non quae super terram. Mortui enim estis,* inquit, *et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo.* Ecce interim fide ac spe vita nostra ubi Christus est, cum illo est; quia cum Christo in Deo est. Ecce velut iam factum est quod oravit ut fieret, dicens, *Volo ut ubi ego sum, et ipsi sint mecum:* sed nunc per fidem. Quando autem fiet per speciem? *Cum Christus,* inquit, *apparuerit vita vestra, tunc et vos apparebitis cum ipso in gloria* (Col 3,1-4).

creído y esperado antes que lo fuésemos. Y esto lo hará Aquel a quien, después de haber dicho: *Para que vean la claridad que tú me has dado,* le dice a continuación: *Porque me has amado antes de la creación del mundo.* En El nos amó también a nosotros antes de la formación del mundo, y entonces predestinó lo que había de hacer en el fin del mundo.

5. *¡Oh Padre justo!,* dice, *el mundo no te ha conocido.* No te ha conocido porque eres justo. Por sus méritos no te ha conocido el mundo predestinado a la condenación; mas el mundo con El reconciliado por medio de Cristo, le conoció, no por sus méritos, sino por su gracia. ¿Y qué otra cosa es conocerle sino la vida eterna? Esta vida la negó al mundo condenado y la dio al mundo reconciliado. Porque eres justo no te ha conocido el mundo, y por sus méritos le has negado tu conocimiento; y porque eres misericordioso te ha conocido el mundo reconciliado, y no por sus méritos, sino por tu gracia le has dado tu conocimiento. Luego añade: *Mas yo te he conocido.* La fuente misma de la gracia es Dios por naturaleza, y por una gracia inefable es hombre, nacido del Espíritu Santo y de la Virgen. Finalmente, ya que la gracia de Dios viene por Jesucristo, Señor nuestro, por El mismo *éstos también han conocido,* dice, *que tú me has enviado.* Este es el mundo reconciliado. Pero te han conocido porque tú me has enviado; luego te han conocido por una gracia.

6. Dice: *Les he dado a conocer tu nombre y lo daré a conocer.* Se lo he dado a conocer por la fe y se lo daré a conocer

Tunc apparebimus quod tunc erimus; quia tunc apparebit non inaniter nos id credidisse ac sperasse antequam essemus. Faciet hoc cui Filius cum dixisset, *Ut videant claritatem meam quam dedisti mihi,* continuo subiunxit, *Quia dilexisti me ante constitutionem mundi.* In illo enim dilexit et nos ante constitutionem mundi, et tunc praedestinavit quod in fine facturus est mundi.

5. *Pater,* inquit, *iuste, mundus te non cognovit.* Quia iustus es, ideo te non cognovit. Mundus quippe ille damnationi praedestinatus merito non cognovit: mundus vero quem per Christum reconciliavit sibi, non merito, sed gratia cognovit. Quid est enim eum cognoscere, nisi vita aeterna? quam mundo damnato utique non dedit, reconciliato dedit. Propterea itaque mundus non cognovit, quia iustus es, et meritis eius, ut non cognosceret, tribuisti: et propterea mundus reconciliatus cognovit, quia misericors es, et ut cognosceret non ei merito, sed gratia subvenisti. Denique sequitur, *Ego autem te cognovi.* Ipse fons gratiae est Deus natura, homo autem de Spiritu sancto et Virgine ineffabili gratia: denique propter ipsum, quia gratia Dei per Iesum Christum est Dominum nostrum, *Et hi cognoverunt,* inquit, *quia tu me misisti.* Ipse est mundus reconciliatus. Sed quia tu me misisti, ideo cognoverunt: ergo gratia cognoverunt.

6. *Et notum feci eis,* inquit, *nomen tuum, et notum faciam.* Notum feci per fidem, notum faciam per speciem: notum feci cum fine pere-

por la visión. Se lo he dado a conocer en su peregrinación temporal y se lo daré a conocer en el reino eterno. *Para que el amor que me has tenido esté en ellos y yo en ellos.* No es ésta una locución usual: *El amor que has amado a mí;* corrientemente se diría: El amor con que me has amado. Está traducida del griego, pero también en latín hay locuciones semejantes; así decimos: Sirvió un servicio fiel, militó denodada milicia, cuando parece que debería decirse: Sirvió con un servicio fiel, militó con denodada milicia. De una locución semejante hizo uso el Apóstol cuando dijo: *He peleado buena pelea.* No dice: He peleado en buena pelea, lo cual sería más corriente y más elegante. Mas ¿cómo la dilección que el Padre tiene al Hijo está en nosotros, sino porque somos miembros suyos y en El somos amados cuando El es amado totalmente, esto es, como cabeza y cuerpo? Por eso añadió: *Y yo en ellos,* como diciendo: porque yo estoy en ellos. De un modo está en nosotros como en su templo, y de otro por ser nosotros miembros suyos, ya que, siendo nuestra cabeza por haberse hecho hombre, nosotros somos su cuerpo. Ha terminado la oración del Salvador y da comienzo su pasión. Terminemos también nosotros este sermón, para tratar en otros de la pasión según las luces que El se digne concedernos.

grinantibus, notum faciam sine fine regnantibus. *Ut dilectio,* inquit, *quam dilexisti me, in ipsis sit, et ego in ipsis.* Non est usitata locutio, *dilectio quam dilexisti me, in ipsis sit, et ego in ipsis:* usitate quippe diceretur, dilectio qua dilexisti me. De graeco quidem ista translata est: sed sunt similes et latinae; sicut dicimus, Fidelem servitutem servivit, strenuam militiam militavit; cum dici debuisse videatur, Fideli servitute servivit, strenua militia militavit. Qualis autem ista locutio est, *dilectio quam dilexisti me;* tali et Apostolus usus est, *Bonum certamen certavi* (2 Tim 4,7): non ait, bono certamine, quod usitatius et tanquam rectius diceretur. Quomodo autem dilectio quam dilexit Pater Filium, est et in nobis, nisi quia membra eius sumus, et in illo diligimur, cum ipse diligitur totus, id est caput et corpus? Ideo subiunxit, *et ego in ipsis;* tanquam diceret, quoniam ego sum et in ipsis. Aliter enim est in nobis tanquam in templo suo; aliter autem quia et nos ipse sumus, cum secundum id quod ut caput nostrum esset, homo factus est, corpus eius sumus. Finita est Salvatoris oratio, incipit passio: ergo et iste sermo finiatur, ut de passione quod ipse donaverit, aliis sermonibus disputetur.

TRATADO 112

ACERCA DE LO QUE SIGUE: "HABIENDO DICHO JESÚS ESTAS COSAS, SALIÓ CON SUS DISCÍPULOS", ETC., HASTA ÉSTAS: "PRENDIERON A JESÚS Y LO ATARON"

1. Concluido este largo y trascendental sermón que el Señor, próximo a derramar su sangre por nosotros, dirigió a sus discípulos que con El entonces estaban, después de haber añadido la oración que dirigió al Padre, el evangelista San Juan da comienzo a su pasión con este exordio: "Habiendo dicho Jesús estas cosas, salió con sus discípulos hacia el otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró El con sus discípulos. Judas, que lo entregaba, conocía también aquel lugar, porque frecuentemente acudía Jesús a él con sus discípulos." La entrada del Señor con sus discípulos en el huerto de la que habla el evangelista, no siguió inmediatamente a la terminación de su oración, refiriéndose a la cual dice: *Habiendo dicho Jesús estas cosas;* sino que tuvieron lugar otras intermedias, calladas por éste, mas consignadas por los otros evangelistas, como también en este evangelio se hallan muchas que los otros pasaron por alto en sus narraciones. Mas, cómo todos concuerdan entre sí y cómo la verdad consignada por uno no es rebatida por los otros, si alguno desea conocerlo, acuda, no a estos sermones, sino a otros escritos más laboriosos, y apréndalo, no oyéndolo de pie, sino leyéndolo sentado y prestando mucha atención a su lec-

TRACTATUS 112

IN ID QUOD SEQUITUR, HAEC CUM DIXISSET IESUS, EGRESSUS EST CUM DISCIPULIS SUIS, ETC.; USQUE AD ID, COMPREHENDERUNT IESUM, ET LIGAVERUNT EUM

1. Terminato magno prolixoque sermone quem post coenam Dominus, fundendo pro nobis proximus sanguini, ad discipulos habuit qui cum illo tunc erant, adiuncta oratione quam direxit ad Patrem, deinceps eius passionem Ioannes evangelista sic orsus est: "Haec cum dixisset Iesus, egressus est cum discipulis suis trans torrentem Cedron, ubi erat hortus, in quem introivit ipse et discipuli eius. Sciebat autem et Iudas, qui tradebat eum, locum; quia frequenter Iesus convenerat illuc cum discipulis suis." Hoc quod narrat ingressum Dominum cum discipulis suis in hortum non continuo factum est, cum eius illa finita esset oratio, de cuius verbis ait, *Haec cum dixisset Iesus:* sed alia quaedam sunt interposita quae ab isto praetermissa apud alios evangelistas leguntur; sicut apud hunc inveniuntur multa quae illi similiter in sua narratione tacuerunt. Quomodo autem inter se omnes conveniant, nec veritati quae per alium promitur, ab alio repugnetur, quisquis nosse desiderat, non in his sermonibus, sed in aliis laboriosis litteris quaerat; nec stando et audiendo, sed potius sedendo et legendo, vel legenti aurem mentemque intentissimam praebendo, illa condiscat. Credat tamen antequam sciat, sive id

tura. No obstante, crea, antes de saber, ya sea que pueda saberlo en esta vida, ya sea que no lo pueda por algún impedimento, que en ninguno de los evangelistas existe escrito, de los recibidos por la Iglesia con autoridad canónica, contrario a la verdad de la propia narración no menos que a la veracidad de los otros. Ahora, pues, sin compararlo con los otros, vamos a ver la narración de este santo varón, Juan; no deteniéndonos en las cosas claras para poder detenernos en las que lo exijan. Y así, no tomemos estas palabras: *Habiendo dicho Jesús estas cosas, salió con sus discípulos para el otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, en el que penetró El con sus discípulos,* como si inmediatamente después de aquellas palabras hubiese entrado en el huerto, sino que valgan estas palabras: *Habiendo dicho Jesús estas cosas,* para no imaginar que penetró en el huerto antes de concluir aquella plática.

2. *Conocía,* dice, *Judas el traidor aquel lugar.* El orden de las palabras es éste: *Judas, que le entregaba, conocía aquel lugar. Porque frecuentemente,* dice, *acudía allí Jesús con sus discípulos.* Allí el lobo, cubierto con la piel de oveja y tolerado por el Padre de familia en sus altas disposiciones, aprendió dónde por breve tiempo podía dispersar el rebaño, tendiendo asechanzas al pastor. Y sigue diciendo: *Judas, pues, habiendo tomado una cohorte y ministros de parte de los príncipes y fariseos, fue allá con linternas, teas y armas.* La cohorte no fue de judíos, sino de soldados. Por tanto, debemos entender que fue enviada por el presidente como para prender a un reo, guardado el orden del poder legítimo, a fin de que nadie osase oponerse a quienes le

etiam scire in hac vita possit, sive per aliqua impedimenta non possit, nihil ab aliquo evangelista esse conscriptum, quantum ad hos attinet quos in auctoritatem canonicam recepit Ecclesia, quod vel ipsius vel alterius non minus veraci narrationi possit esse contrarium. Nunc itaque huius beati Ioannis narrationem, ut suscepimus tractandam, sine aliorum comparatione videamus, in eis quae manifesta sunt non immorantes; ut hoc ubi opus est, causa poscente faciamus. Non ergo sic accipiamus quod ait, *Haec cum dixisset Iesus, egressus est cum discipulis suis trans torrentem Cedron, ubi erat hortus, in quem introivit ipse et discipuli eius,* tanquam continuo post illa verba in illum hortum fuerit ingressus: sed ad hoc valeat quod dictum est, *Haec cum dixisset Iesus,* ut non eum ante opinemur ingressum, quam illa verba finiret.

2. *Sciebat,* inquit, *et Iudas, qui tradebat eum, locum.* Ordo verborum est, *Sciebat locum qui tradebat eum. Quia frequenter,* inquit, *Iesus convenerat illuc cum discipulis suis.* Ibi ergo lupus ovina pelle contectus, et inter oves alto Patrisfamilias consilio toleratus, didicit ubi ad tempus exiguum dispergeret gregem, insidiis appetendo pastorem. *Iudas ergo,* inquit, *cum accepisset cohortem, et a principibus et Pharisaeis ministros, venit illuc cum laternis et facibus et armis.* Cohors non Iudaeorum, sed militum fuit. A praeside itaque intelligatur accepta, tanquam ad tenen-

llevaban, aunque se había reunido tan grande pelotón y tan bien armado, que era capaz de aterrar y rechazar a cualquiera que se atreviera a defender a Cristo. De este modo escondía su poder y manifestaba su debilidad, pareciendo esto a sus enemigos necesario contra quien nada fuera suficiente sino lo que El quisiese; utilizando el bueno a los malos y sacando bienes de los males, para hacer de los malos buenos y separar a los buenos de los malos.

3. Sigue diciendo el santo evangelista: "Y Jesús, que sabía todas las cosas que habían de venir sobre El, se adelantó y díjoles: ¿A quién buscáis? Respondieron: A Jesús Nazareno. Díceles Jesús: Yo soy. Con ellos estaba también Judas, que le entregaba. No bien les dijo: Yo soy, retrocedieron y cayeron por tierra." ¿Dónde están ahora las cohorte de soldados y los ministros de los príncipes y fariseos? ¿Dónde el terror y el amparo de las armas? Sólo una voz de quien dice: *Yo soy,* sin dardos hirió, rechazó y postró a una numerosa turba, feroz en su odio y terrible por sus armas. Dios estaba oculto en aquella carne; y el Día sempiterno tanto se escondía de sus miembros humanos, que con ayuda de teas y linternas era buscado por las tinieblas para sacrificarlo. *Yo soy,* dice, y derriba a los impíos. ¿Qué hará cuando venga a juzgar, si esto hizo cuando iba a ser juzgado? ¿Cuál no será el poder del que ha de reinar, si tal fue el del que iba a morir? También ahora en todas partes, por medio del Evangelio, dice Cristo: *Yo soy,* mientras los judíos esperan al anticristo para echarse atrás y caer por tierra, por desear lo te-

dum reum, servato ordine legitimae potestatis, ut nullum tenentibus auderet obsistere: quanquam et manus tanta fuerat congregata, et sic armata veniebat, ut vel terreret vel etiam repugnaret, si quisquam Christum defendere auderet. Ita quippe eius abscondebatur potestas, et obtendebatur infirmitas, ut haec inimicis necessaria viderentur adversus eum, in quem nihil valuisset nisi quod ipse voluisset; bene utens bonus malis, et faciens bona de malis, ad faciendos bonos ex malis et discernendos bonos a malis.

3. "Iesus itaque", sicut Evangelista secutus adiungit, "sciens omnia quae ventura erant super eum, processit, et dicit eis: Quem quaeritis? Responderunt ei: Iesum Nazarenum. Dicit eis Iesus: Ego sum. Stabat autem et Iudas, qui tradebat eum, cum ipsis. Ut ergo dixit eis, Ego sum, abierunt retrorsum, et ceciderunt in terram". Ubi nunc militum cohors, et ministri principum ac Pharisaeorum? ubi terror et munimen armorum? Nempe una vox dicentis, *Ego sum,* tantam turbam odiis ferocem armisque terribilem, sine telo ullo percussit, repulit, stravit. Deus enim latebat in carne; et sempiternus dies ita membris occultabatur humanis, ut laternis et facibus quaereretur occidendus a tenebris. *Ego sum,* dicit; et impios deiicit. Quid iudicaturus faciet, qui iudicandus hoc fecit? Qui regnaturus poterit, qui moriturus hoc potuit? Et nunc ubique per Evangelium, *Ego sum,* dicit Christus; et a Iudaeis exspectatur Antichristus, ut retro redeant, et in terram cadant, quoniam deserentes caelestia, terrena

rreno despreciando lo celestial. Para prender a Jesús vinieron con el traidor los perseguidores, encontraron al que buscaban, le oyeron decir: *Yo soy;* ¿por qué no le prendieron, antes retrocedieron y cayeron, sino porque así lo quiso quien pudo hacer lo que quiso? Y si jamás les permitiese prenderle, nunca ellos pudieran realizar el intento que allí les había llevado; ni tampoco El ejecutaría la obra para cuya realización había venido. Ellos buscaban con odio al que querían matar; El nos buscaba a nosotros con su muerte. Y así, porque manifestó su poder a quienes querían y no podían prenderle, préndanle ya, para que El haga su voluntad por medio de quienes la ignoraban.

4. "De nuevo preguntóles Jesús: ¿A quién buscáis? Respondieron ellos: A Jesús Nazareno. Replicóles Jesús: Ya os dije que soy yo. Si, pues, me buscáis a mí, dejad marchar a éstos. Para que se cumpliese la palabra que había dicho: No he perdido a ninguno de los que me diste. Si, pues, me buscáis a mí, dejad marchar a éstos." Tiene delante a sus enemigos, y ejecutan cuanto les ordena: dejan marchar a quienes no quiere que perezcan. ¿Acaso no habían de morir después? ¿Por qué, si morían entonces, los perdía, sino porque aún no creían como creen los que no perecen?

5. *Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó e hirió a un siervo del príncipe de los sacerdotes y le cortó la oreja derecha. Este siervo se llamaba Malco.* Este solo evangelista consignó el nombre de este siervo, así como sólo Lucas dijo que el Señor tocóle la oreja y lo curó. Malco quiere decir que ha de

desiderant. Certe ad comprehendendum Iesum persecutores cum traditore venerunt, quem quaerebant invenerunt, audierunt *Ego sum:* quare non comprehenderunt, sed abierunt retro, et ceciderunt, nisi quia hoc voluit, qui potuit quidquid voluit? Verum si nunquam se ab eis permitteret apprehendi, non quidem illi facerent propter quod venerant, sed nec ipse faceret propter quod venerat. Eum quippe illi occidendum quaerebant saeviendo; sed quaerebat nos et ipse moriendo. Proinde quia tenere volentibus, nec valentibus, ostendit potestatem suam; iam teneant eum, faciat de nescientibus voluntatem suam.

4. "Iterum ergo eos interrogavit: Quem quaeritis? Illi autem dixerunt: Iesum Nazarenum. Respondit Iesus: Dixi vobis quia ego sum. Si ergo me quaeritis, sinite hos abire. Ut impleretur sermo quem dixit, Quia quos dedisti mihi, non perdidi ex eis quemquam. Si me", inquit, "quaeritis, sinite hos abire". Inimicos videt, et hoc faciunt quod iubet; sinunt eos abire, quos non vult perire. Numquid autem non erant postea morituri? Cur ergo si tunc morerentur, perderet eos, nisi quia nondum sic in eum credebant, quomodo credunt quicumque non pereunt?

5. *Simon ergo Petrus habens gladium, eduxit eum, et percussit servum principis sacerdotum, et abscidit eius auriculam dexteram. Erat autem nomen servo Malchus.* Solus hic evangelista etiam nomen huius servi expressit: sicut Lucas solus, quod eius auriculam Dominus tetigerit, et sanaverit eum (Lc 22,51). Malchus autem interpretatur Regnaturus.

reinar. ¿Qué significa la oreja amputada en defensa del Señor y restablecida por El, sino que el oído, desprendido de lo viejo, ha sido renovado para que esté en la renovación del espíritu, amputada ya la vetustez de la letra? Y ¿quién dudará que ha de reinar con Cristo aquel a quien Cristo hizo este beneficio? La calidad de siervo pertenece a aquella vetustez que engendra esclavos, que es Agar. Mas, cuando recibe la salud, es figura de la libertad. No obstante, el Señor recriminó el hecho a Pedro, prohibiéndole pasar más adelante, diciendo: *Mete la espada en la vaina. ¿No he de beber el cáliz que me dio el Padre?* Con su acción quiso el discípulo defender al Maestro, sin detenerse a pensar en sus consecuencias. Por eso fue necesario exhortarlo a la paciencia y consignarlo para enseñanza nuestra. Mas, al decir que el cáliz de la pasión se lo ha dado el Padre, ciertamente alude a aquello del Apóstol: *Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros? El cual no perdonó a su propio Hijo, entregándole por todos nosotros.* Pero también es autor de este cáliz el mismo, que lo bebe. Y así dice el Apóstol: *Cristo nos amó y se entregó por nosotros, como oblación y víctima, a Dios en olor de suavidad.*

6. *Mas la cohorte, el tribuno y los ministros de los judíos prendieron a Jesús y lo ataron.* Prendieron al que no se habían acercado, porque El permaneció día y ellos permanecieron tinieblas; ni escucharon estas palabras: *Acercaos a El y seréis iluminados.* Si a El se acercasen, no le prenderían con sus manos para matarlo, sino con su corazón para recibirle. Mas, al prenderle

Quid ergo auris pro Domino amputata et a Domino sanata significat, nisi auditum amputata vetustate renovatum, ut sit in novitate spiritus, et non in vetustate litterae? (Rom 7,6). Quod cui praestitum fuerit a Christo, quis dubitet regnaturum esse cum Christo? Quod autem servus inventus est, et hoc ad illam pertinet vetustatem quae in servitutem generat, quod est Agar (Gal 4,24). Sed cum accessit sanitas, figurata est et libertas. Factum tamen Petri Dominus improbavit, et progredi ultra prohibuit dicens: *Mitte gladium in vaginam. Calicem quem dedit mihi Pater, non bibam illum?* In suo quippe facto ille discipulus magistrum defendere voluit, non quod significandum est cogitavit. Et ille igitur ad patientiam commonendus fuit, et hoc ad intelligentiam conscribendum. Quod autem a Patre sibi dicit datum calicem passionis, profecto illud est quod ait Apostolus: *Si Deus pro nobis, quis contra nos? Qui Filio proprio non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit eum* (Rom 8,31.32). Verum auctor calicis huius est etiam ipse qui bibit. Unde idem apostolus item dicit: *Christus dilexit nos, et tradidit semetipsum pro nobis oblationem et hostiam Deo in odorem suavitatis* (Eph 5,2).

6. *Cohors autem et tribunus et ministri Iudaeorum comprehenderunt Iesum, et ligaverunt eum.* Comprehenderunt ad quem non accesserunt: quoniam dies ille, illi vero tenebrae permanserunt; nec audierunt, *Accedite ad eum et illuminamini* (Ps 33,6). Si enim sic accederent, non eum manibus occidendum, sed recipiendum corde comprehenderent. Nunc

de este modo, se alejaron más de El, y ataron a Aquel por quien más bien ellos debieran querer ser desatados. Y quizá entre aquellos que pusieron a Cristo sus ataduras estaban quienes, por El después libertados, dijeron: *Rompiste mis cadenas.* Por hoy sea esto suficiente; lo restante será tratado, con el favor de Dios, en otros sermones.

TRATADO 113

DESDE LA LECTURA DE ESTAS PALABRAS: "Y LO CONDUJERON PRIMERAMENTE A ANÁS", HASTA ÉSTAS: "OTRA VEZ LO NEGÓ PEDRO Y AL PUNTO CANTÓ EL GALLO"

1. Después que los perseguidores hubieron prendido, por la traición de Judas, y hubieron atado al Señor, que nos amó y se entregó por nosotros, y al cual el Padre no perdonó, entregándolo por todos nosotros, y para que entendamos que Judas no es digno de alabanza por la utilidad de su traición, sino execrable por su voluntad criminal, *lo llevaron,* según cuenta el evangelista San Juan, *primeramente a Anás.* Y especifica el motivo, diciendo que *era suegro de Caifás,* que era el *pontífice en aquel año. Era Caifás quien había dado el consejo a los judíos, diciendo que convenía que un hombre muriese por el pueblo.* Queriendo San Mateo abreviar su narración, dice que fue conducido a Caifás, ya que antes le llevaron a Anás por ser suegro de Caifás, lo cual puede entenderse hecho por voluntad de Caifás.

autem quando eum illo modo comprehenderunt, tunc ab illo longius recesserunt: et ligaverunt eum a quo solvi potius velle debuerunt. Et erant fortassis in eis qui tunc imposuerunt Christo vincula sua, atque ab eo postea liberati dixerunt, *Disrupisti vincula mea* (Ps 115,16). Haec hodie satis sint; tractabuntur, Deo volente, sermone alio quae sequuntur.

TRACTATUS 113

AB EO QUOD LEGITUR, ET ADDUXERUNT EUM AD ANNAM PRIMUM; USQUE AD ID. ITERUM ERGO NEGAVIT PETRUS, ET STATIM GALLUS CANTAVIT

1. Posteaquam persecutores tradente Iuda comprehensum Dominum ligaverunt, qui dilexit nos et tradidit semetipsum pro nobis (Eph 5,2), et cui Pater non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit eum (Rom 8, 32); ut intelligatur Iudas, non laudabilis utilitate traditionis huius, sed sceleris voluntate damnabilis: *Adduxerunt eum,* sicut Ioannes evangelista narrat, *ad Annam primum.* Nec tacet causam cur ita factum sit: *Erat enim,* inquit, *socer Caiphae, qui erat pontifex anni illius. Erat autem,* inquit, *Caiphas qui consilium dedit Iudaeis, Quia expedit unum hominem mori pro populo.* Merito et Matthaeus cum id brevius narrare voluisset, eum ad Caipham ductum fuisse commemorat (Mt 26,57); quia et ad Annam prius ideo ductus est, quod socer eius fuerit: ubi intelligendum est hoc eumdem Caipham fieri voluisse.

2. *Seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo.* No es fácil la identificación de este discípulo, ya que no se dice su nombre. Mas acostumbraba San Juan a nombrarse de esta manera, añadiendo: *al que amaba Jesús.* Quizá este discípulo sea él mismo. Pero, cualquiera que sea, pasemos adelante. "Ese discípulo era conocido del pontífice y entró con Jesús en el atrio del pontífice; mas Pedro se quedó a la puerta por la parte de fuera. Salió el discípulo que era conocido del pontífice y habló con la portera, e introdujo a Pedro. Dícele entonces a Pedro la criada portera: ¿No eres tú de los discípulos de ese hombre? El contesta: No soy". Ahí tenéis a la columna firmísima temblando de arriba a abajo al impulso de un ligero viento. ¿Dónde están sus audaces promesas y tanta confianza en sí mismo? ¿Dónde están aquellas palabras suyas: *Por qué no te puedo seguir ahora?* ¿Es seguir al Maestro negar ser discípulo suyo? ¿Así se da la vida por el Señor, teniendo miedo de la voz de una sirvienta para no darla? Mas ¿cómo puede causar admiración, si Dios había predicho la verdad y el hombre había presumido de la falsedad? Evidentemente, en esta ya comenzada negación del apóstol Pedro debemos advertir que no solamente niega a Cristo quien dice que no conoce a Cristo, sino también quien niega ser cristiano. No dijo el Señor a Pedro: Negarás que eres discípulo mío, sino: *Me negarás a mí.* Y así le negó a El cuando negó ser discípulo suyo. ¿Qué otra cosa hizo con esto sino negar que él era cristiano? Pues aunque los discípulos de Cristo aún no eran llamados con este nombre, ya que por primera vez se dio el nombre de cristianos a los discípulos de Cristo en Antioquía después de la Ascensión, ya entonces existía la realidad que posteriormente había de tener este nombre, ya entonces había discípulos que después se llamarían cristianos, y este nombre común, como común era la fe, transmitieron a los venideros. El que negó ser discípulo de Cristo, negó la misma realidad por la que se da el nombre de cristiano. ¡Cuántos después, no digo ancianos y ancianas, quienes, por el cansancio de la vida, pudieron con mayor facilidad despreciar la muerte en la confesión de Cristo; ni jóvenes de uno y otro sexo, de cuya edad justamente puede exigirse la fortaleza; sino niños y niñas y un ejército innumerable de santos mártires, que entraron con valor y con violencia en el reino de los cielos, pudieron lo que entonces no pudo este que recibió las llaves de su reino! Ved el motivo de haber dicho: *Dejad que éstos se vayan,* cuando por nosotros se entregó quien con su sangre nos redimió, para dar cumplimiento a lo que El había dicho: *De los que me has dado no he perdido a ninguno.* Porque, si Pedro se hubiese marchado después de haber negado a Cristo, ¿qué le sucedería sino perecer?

3. *Los siervos y los ministros estaban a la lumbre, porque hacía frío, y se calentaban.* No era el invierno, y, sin embargo, hacía frío, según suele suceder algunas veces en el equinoccio de primavera. "Estaba también Pedro con ellos de pie y calentándose. Mientras, el pontífice interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y su doctrina. Respondióle Jesús: Yo abiertamente he hablado al mundo, yo siempre he enseñado en la sinagoga y en

2. *Sequebatur autem,* inquit, *Iesum Simon Petrus, et alius discipulus.* Quisnam iste sit discipulus, non temere affirmandum est, quia tacetur. Solet autem se idem Ioannes ita significare, et addere, *quem diligebat Iesus* (Io 13,23 et 19,26). Fortassis ergo et hic ipse est: quisquis tamen sit, sequentia videamus. "Discipulus autem ille", inquit, "erat notus pontifici, et introivit cum Iesu in atrium pontificis: Petrus autem stabat ad ostium foris. Exiit ergo alius discipulus qui erat notus pontifici, et dixit ostiariae et introduxit Petrum. Dicit ergo Petro ancilla ostiaria: Numquid et tu ex discipulis es hominis istius? Dicit ille: Non sum". Ecce columna firmissima ad unius aurae impulsum tota contremuit. Ubi est illa promittentis audacia, et de se plurimum praefidentis? Ubi sunt verba illa, quando ait, *Quare non possum te sequi modo? animam meam pro te ponam?* (Io 13,37). Hoccine est sequi magistrum, se negare discipulum? siccine pro Domino anima ponitur, ut hoc ne fiat, vox ancillae formidetur? Sed quid mirum si Deus vera praedixit, homo autem falsa praesumpsit? Sane in ista quae iam coepta est negatione apostoli Petri, debemus advertere non solum ab eo negari Christum, qui dicit eum non esse Christum; sed ab illo etiam qui cum sit, negat se esse christianum. Dominus enim non ait Petro, Discipulum meum te negabis; sed, *me negabis* (Mt 26,34). Negavit ergo ipsum, cum se negavit eius esse discipulum. Quid autem aliud isto modo quam se negavit esse Christianum? Quamvis enim discipuli Christi nondum appellarentur hoc nomine: post ascensionem quippe eius in Antiochia primum coeperunt appellari discipuli Christiani (Act 11,26): iam tamen erat res ipsa illo postea vocabulo nuncupanda, iam erant discipuli qui postea appellati sunt Christiani; et hoc commune nomen, sicut communem fidem, etiam ad posteros transmiserunt. Qui ergo se Christi negavit esse discipulum, ipsam rem negavit, cuius nomen est vocari christianum. Quam multi postea, non dico senes et anus, in quibus huius vitae satietas facilius potuit mortem pro Christi confessione contemnere; nec solum iuventus utriusque sexus, de qua aetate convenienter videtur exigi fortitudo; sed etiam pueri puellaeque potuerunt, et innumerabilis societas sanctorum martyrum in regnum caelorum fortiter et violenter intravit, quod tunc iste non potuit, qui claves regni eius accepit? (Mt 16,19). Ecce unde dictum est, *Sinite hos abire,* quando se pro nobis tradidit, qui suo sanguine nos redemit; ut impleretur sermo quem dixit, *Quia quos dedisti mihi, no perdidi ex eis quemquam.* Utique enim Petrus si negato Christo hinc iret, quid aliud quam periret?

3. *Stabant autem servi et ministri ad prunas, quia frigus erat, et calefaciebant se.* Non hiems erat, sed tamen frigus erat: quod solet etiam aequinoctio verno aliquando contingere. "Erat autem cum eis et Petrus stans, et calefaciens se. Pontifex ergo interrogavit Iesum de discipulis eius, et de doctrina eius. Respondit ei Iesus: ego palam locutus sum mundo, ego semper docui in synagoga et in templo, quo omnes

el templo, adonde acuden todos los judíos, y no he dicho nada en privado, ¿por qué me preguntas a mí? Pregunta a quienes oyeron lo que les he hablado. Ellos saben lo que yo he dicho." De aquí nace una cuestión que no debe ser pasada por alto: en qué sentido dijo el Señor: *Yo abiertamente he hablado al mundo,* y, sobre todo, *en privado no he dicho nada.* ¿No dijo a los discípulos en este reciente sermón que les dirigió después de la cena: *Estas cosas os he dicho en parábolas; llega la hora de no hablaros ya en parábolas, sino claramente os anunciaré al Padre?* Si, pues, a sus más allegados discípulos no les hablaba abiertamente, sino que les prometía la hora de hacerlo, ¿cómo habló abiertamente al mundo? Y si esos mismos discípulos suyos, según el testimonio autorizado de los otros evangelistas, cuando estaba con ellos solos, lejos de las turbas, les hablaba con más claridad que a los otros que no eran sus discípulos, ya que entonces les declaraba las parábolas que a los otros veladamente proponía, ¿por qué dice: *No he dicho nada en privado?* Mas debemos entender que El dijo: *Abiertamente he hablado al mundo,* como si dijera: Muchos me oyeron. *Abiertamente,* en un sentido era abiertamente, en otro no lo era. Era abiertamente en cuanto que muchos le oían, y no lo era, en cuanto no le entendían. Y, hablando aparte a los discípulos, no hablaba ocultamente. ¿Quién puede decir que habla ocultamente cuando habla delante de tantos hombres, estando escrito que por la palabra de dos o tres testigos se declara toda la verdad, máxime cuando se dice a pocos lo que se quiere que por ellos lo sepan muchos, conforme dice el Señor a los pocos que aún tenía: *Lo que os digo en las*

Iudaei conveniunt, et in occulto locutus sum nihil: quid me interrogas? Interroga eos qui audierunt quid locutus sum ipsis: ecce hi sciunt quae dixerim ego". Non praetereunda nascitur quaestio, quomodo dixerit Dominus Iesus, *Ego palam locutus sum mundo;* et maxime illud quod ait, *In occulto locutus sum nihil.* Nonne in hoc ipso recentiore sermone, quem post coenam discipulis est locutus, ait illis: *Haec in proverbiis locutus sum vobis: venit hora cum iam non in proverbis loquar vobis, sed palam de Patre meo annuntiabo vobis?* (Io 16,25). Si ergo ipsis coniunctioribus discipulis suis non loquebatur palam, sed horam promittebat quando palam erat locuturus, quomodo palam locutus est mundo? Deinde illis ipsis suis, sicut aliorum quoque evangelistarum testatur auctoritas, in eorum comparatione qui discipuli eius non erant, multo utique manifestius loquebatur, quando cum solis erat, remotus a turbis: tunc enim eis et parabolas aperiebat, quas clausas proferebat ad alios. Quid est ergo, *In occulto locutus sum nihil?* Sed intelligendum est ita eum dixisse, *Palam locutus sum mundo;* ac si dixisset, Multi me audierunt. Ipsum autem *palam* modo quodam erat palam, modo autem quodam non erat palam. Palam quippe erat, quia multi audiebant; et rursum non erat palam, quia non intelligebant. Et quod seorsum discipulis loquebatur, non in occulto utique loquebatur. Quis namque in occulto loquitur, qui coram tot hominibus loquitur; cum scriptum sit, *In ore*

tinieblas, anunciadlo a la luz del día, y lo que oís al oído, decidlo sobre el terrado? Luego esto mismo que parecía decir ocultamente, en cierto modo no lo decía ocultamente, ya que no lo decía con el fin de que los que lo habían oído lo callasen, sino más bien para que lo predicasen por todas partes. De este modo se puede decir una cosa abiertamente y no abiertamente, ocultamente y no ocultamente, al modo que se dijo: *Para que viendo vean y no vean.* ¿Cómo han de ver sino porque es abierto y no oculto, y cómo esos mismos no han de ver sino porque es oculto y no abierto? Pero las cosas que habían oído y no habían entendido eran tales, que con justicia y con verdad no podían reprenderse. Y cuantas veces lo interrogaron maliciosamente para hallar de qué acusarle, les contestó de este modo, para embotar todos sus engaños y frustrar sus calumnias. Por eso decía: *¿Por qué me preguntas? Pregunta a quienes oyeron lo que les he hablado; ellos saben lo que yo he dicho.*

4. *Habiendo dicho El esto, uno de los ministros asistentes dio a Jesús una bofetada, diciendo: ¿Así respondes al pontífice? Replicóle Jesús: Si he hablado mal, da testimonio de lo mal dicho; pero si he hablado bien, ¿por qué me hieres?* ¿Puede darse algo más verdadero, manso y justo que esta respuesta? Fue dada por Aquel de quien estaba profetizado: *Camina y avanza con prosperidad y reina por la verdad, la mansedumbre y la justicia.* Si miramos al que recibió la bofetada, ¿no quisiéramos que aquel

duorum vel trium testium stabit omne verbum (Deut 19,15): praesertim si hoc loquitur paucis, quod per eos velit innotescere multis; sicut ipse Dominus ait illis, quos adhuc paucos habebat, *Quod dico vobis in tenebris, dicite in lumine; et quod in aure auditis, praedicate super tecta?* (Mt 10,27). Ergo et hoc ipsum quod ab ipso dici videbatur occulte, quodammodo non dicebatur in occulto: quia non ita dicebatur, ut ab eis quibus dictum fuerat, taceretur; sed ita potius, ut usquequaque praedicaretur. Sic ergo dici potest aliquid et palam simul et non palam, vel in occulto simul et non in occulto, quomodo dictum est, *Ut videntes videant, et non videant* (Mc 4,12). Quomodo enim *videant,* nisi quia palam, non in occulto; et quomodo idem ipsi rursus *non videant,* nisi quia non palam, sed in occulto? Ea tamen ipsa quae audierant et non intellexerant, talia erant, ut non possent iuste ac veraciter criminari: et quotiescumque interrogando tentarunt, ut invenirent unde accusarent eum, sic eis respondit, ut omnes eorum retunderentur doli, et calumniae frustrarentur. Ideo dicebat, *Quid me interrogas? Interroga eos qui audierunt quid locutus sum ipsis: ecce hi sciunt quae dixerim ego.*

4. *Haec autem cum dixisset, unus assistens ministrorum dedit alapam Iesu, dicens: Sic respondes pontifici? Respondit ei Iesus: Si male locutus sum, testimonium perhibe de malo; si autem bene, quid me caedis?* Quid ista responsione verius, mansuetius, iustius? Eius est enim de quo prophetica vox praecesserat, *Intende, et prospere procede, et regna; propter veritatem, et mansuetudinem, et iustitiam* (Ps 44,5). Si cogitemus quis acceperit alapam, nonne vellemus eum qui percussit, aut caelesti igne

que le hirió fuese abrasado por fuego bajado del cielo, o que se abriese la tierra y lo tragase, o que fuese revolcado por los demonios como un condenado, o que fuera castigado con otra pena semejante o aún más cruel? ¿Qué cosa de éstas no hubiese podido ordenar con su poder Aquel por quien fue creado el mundo, si no hubiera preferido enseñarnos la paciencia, con la cual se vence al mundo? Mas quizá alguno diga: Y ¿por qué no hizo lo que El mismo mandó? En vez de responder así, debió presentar la otra mejilla. Mas ¿qué hay que decir de su respuesta verdadera, mansa y justa, y de que no sólo preparó la otra mejilla para ser de nuevo herida, sino todo su cuerpo para ser enclavado? Con esto demostró más bien lo que debía demostrar, es decir, que sus grandes preceptos de paciencia debían ser ejecutados con la preparación del corazón mejor que con manifestaciones corporales. Porque bien puede suceder que uno presente visiblemente la otra mejilla, pero que lo haga lleno de ira. ¿Cuánto mejor no será responder con sosiego la verdad y con ánimo tranquilo estar preparado para mayores ofensas? Bienaventurado aquel que, en todo cuanto por la justicia padece, puede decir con verdad: *Preparado está, ¡oh Dios!, mi corazón, preparado está;* con lo cual se obtiene lo que sigue: *Cantaré y salmearé;* como lo hicieron Pablo y Bernabé en sus prisiones.

5. Pero sigamos la narración evangélica. *Y Anás lo envió atado al pontífice Caifás.* Según dice San Mateo, ya de inicio era conducido a Caifás, porque era en aquel año el príncipe de los sacerdotes. Ya que se debe saber que cada año alternativamente

consumi, aut terra dehiscente sorberi, aut correptum daemonio volutari, aut aliqua huiusmodi qualibet poena, vel etiam graviore puniri? Quid enim horum per potentiam iubere non potuisset per quem factus est mundus, nisi patientiam nos docere maluisset qua vincitur mundus? Hic dicet aliquis: Cur non fecit quod ipse praecepit? (Mt 5,39) percutienti enim non sic respondere, sed maxillam debuit alteram praebere. Quid quod et veraciter, mansuete, iusteque respondit, et non solum alteram maxillam iterum percussuro, sed totum corpus figendum praeparavit in ligno? Et hinc potius demonstravit, quod demonstrandum fuit, sua scilicet magna illa praecepta patientiae non ostentatione corporis, sed cordis praeparatione facienda. Fieri enim potest ut alteram maxillam visibiliter praebeat homo et iratus. Quanto ergo melius et respondet vera placatus, et ad perferenda graviora tranquillo animo fit paratus? Beatus est enim qui in omnibus quae iniuste pro iustitia patitur, potest veraciter dicere, *Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum:* hinc fit quippe quod sequitur, *Cantabo et psallam* (Ps 56,8); quod Paulus et Barnabas etiam in vinculis durissimis facere potuerunt.

5. Sed ad narrationis evangelicae sequentia redeamus. *Et misit eum Annas ligatum ad Caipham pontificem.* Ad illum, sicut Matthaeus dicit, ab initio ducebatur, quoniam ipse erat illius anni princeps sacerdotum. Alternos quippe intelligendi sunt agere solere annos ambo pontifices,

ejercían su ministerio los príncipes de los sacerdotes, que en aquel tiempo eran Anás y Caifás, mencionados por San Lucas cuando consigna la época en que el precursor del Señor, Juan Bautista, comenzó a predicar el reino de los cielos. Dice así: *Bajo los príncipes de los sacerdotes Anás y Caifás fue hecha la palabra del Señor sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto,* etcétera. Y así estos dos pontífices hacían sus veces por años alternos, y a Caifás correspondía aquel año en que padeció Cristo. Por eso dice San Mateo que, cuando Jesús fue preso, fue conducido a él; mas, según San Juan, fue llevado antes a Anás, no por ser su colega, sino por ser su yerno. Y es de creer que esto fue hecho de acuerdo con la voluntad de Caifás o también porque sus casas estaban de tal forma colocadas, que no podían dejar de pasar por la casa de Anás.

6. Después de haber dicho el evangelista que Anás lo envió atado a Caifás, vuelve al punto de su narración en que dejó a Pedro, para explicar lo sucedido en casa de Anás referente a sus tres negaciones. Y dice: *Estaba de pie Simón Pedro y se calentaba.* Recapitula lo que ya había dicho antes y añade lo que sucedió a continuación: *Dijéronle, pues: ¿Acaso no eres tú de sus discípulos? El lo negó, diciendo: No soy.* Ya le había negado una vez; ésta es la segunda. Después, para completar las tres, *dice uno de los siervos del pontífice, pariente de aquel cuya oreja cortó Pedro: ¿Acaso no te vi yo con El en el huerto? Otra vez negó Pedro, y al punto cantó el gallo.* Ya está cumplida la pre-

id est principes sacerdotum, qui erant illo tempore Annas et Caiphas, quos Lucas evangelista commemorat, narrans quo tempore coeperit Domini praecursor Ioannes praedicare regnum caelorum, et congregare discipulos. Sic enim dicit: *Sub principibus sacerdotum Anna et Caipha, factum est verbum Domini super Ioannem Zachariae filium in deserto* (Lc 3,2), et caetera. Proinde isti ambo pontifices vicissim suos annos agebant: et erat annus Caiphae quando passus est Christus. Ideo secundum Matthaeum cum comprehensus esset, ad eum ductus est: sed prius ad Annam secundum Ioannem venerunt cum illo; non quia collega, sed quia socer eius erat. Et credendum est secundum voluntatem Caiphae id esse factum, vel etiam domos eorum ita fuisse positas, ut non deberet Annas a transeuntibus praeteriri.

6. Sed cum dixisset Evangelista quod eum ligatum miserit Annas ad Caipham, reversus est ad locum narrationis, ubi reliquerat Petrum, ut explicaret quod in domo Annae de trina eius negatione contigerat. *Erat autem,* inquit, *Simon Petrus stans et calefaciens se.* Hoc recapitulat quod ante iam dixerat: deinde quae secuta iungit: *Dixerunt ergo ei: Numquid et tu ex discipulis eius es? Negavit ille, et dixit: Non sum.* Iam semel negaverat; ecce iterum. Deinde ut tertia negatio compleatur, *Dicit unus ex servis pontificis, cognatus eius cuius abscidit Petrus auriculam: Nonne ego te vidi in horto cum illo? Iterum ergo negavit Petrus, et statim gallus cantavit.* Ecce medici completa est praedictio,

dicción del Médico y convicta la presunción del enfermo. No se realizó lo que éste había dicho: *Daré mi vida por ti;* sino que se cumplió lo que El había predicho: *Me negarás tres veces.* Completas ya las tres negaciones de Pedro, terminamos ya este sermón, para considerar en otro sermón las cosas que después pasaron en casa de Poncio Pilato.

TRATADO 114

DESDE AQUEL PASAJE: "LE CONDUCEN A CAIFÁS AL PRETORIO", HASTA ÉSTE: "PARA QUE SE CUMPLIESE LO QUE JESÚS DIJO, MANIFESTANDO CON QUÉ MUERTE HABÍA DE MORIR"

1. Veamos ahora lo sucedido con el Señor, o acerca de Nuestro Señor Jesucristo, en casa del presidente Poncio Pilato, según la narración del evangelista San Juan. Vuelve al lugar donde había dejado su narración, para explicar la negación de Pedro. Ya antes había dicho que *Anás le envió atado al pontífice Caifás,* y, volviendo a donde había dejado a Pedro calentándose a la lumbre en el atrio, y después de terminar toda su negación, que fue trina, dice: *Conducen a Jesús a Caifás al pretorio.* Había dicho que le llevaron a Caifás desde la casa de Anás, su colega y su yerno. Pero, si a Caifás, ¿por qué al pretorio? Con lo cual indica que fue llevado a donde habitaba el presidente Pilato. A no ser que por algún motivo urgente, desde la casa de Anás, adonde ambos

aegroti convicta praesumptio. Non enim factum est quod iste dixerat, *Animam meam pro te ponam;* sed factum est quod ille praedixerat, *Ter me negabis* (Io 13,38). Sed trina Petri negatione completa, iam et iste sermo compleatur, ut deinceps quae de Domino apud Pontium Pilatum praesidem gesta sunt, ab alio consideremus exordio.

TRACTATUS 114

AB EO LOCO, ADDUCUNT ERGO IESUM AD CAIPHAM IN PRAETORIUM; USQUE AD ID, UT SERMO IESU IMPLERETUR QUEM DIXIT, SIGNIFICANS QUA MORTE ESSET MORITURUS

1. Quae cum Domino vel de Domino nostro Iesu Christo apud Pontium Pilatum praesidem gesta sint, quantum Ioannes evangelista indicat, deinde videamus. Redit enim ad locum narrationis suae ubi eam reliquerat, ut explicaret Petri negationem. Iam quippe dixerat, *Et misit eum Annas ligatum ad Caipham pontificem* (Io 18,24): atque inde regressus ubi dimiserat Petrum calefacientem se ad ignem in atrio, posteaquam totam eius negationem, quae ter facta est, terminavit, *Adducunt ergo Iesum,* inquit, *ad Caipham in praetorium.* Ad Caipham quippe ab Anna collega et socero eius dixerat missum. Sed si ad Caipham, cur in praetorium? Quod nihil aliud vult intelligi, quam ubi praeses Pilatus habitabat. Aut igitur aliqua urgente causa de domo

se habían reunido para oír a Jesús, Caifás se hubiese marchado al pretorio del presidente, dejando con su suegro a Jesús para ser interrogado; o bien que en la casa de Caifás tenía Pilato el pretorio, por ser la casa tan grande, que en una parte habitase y en otra separada celebrase los juicios.

2. *Era de mañana, y ellos,* esto es, los que conducían a Jesús, *no entraron en el pretorio,* es decir, en aquella parte de la casa que tenía Pilato, si es que era la casa de Caifás. Y, exponiendo el motivo de no entrar en el pretorio, añade: *Para no contaminarse, porque tenían que comer la pascua.* Había dado comienzo el día de los Azimos, y en estos días consideraban una contaminación entrar en casa de los extraños. ¡Oh ceguera impía! ¿Se contaminarían entrando en casa ajena, y no temían contaminarse con el propio crimen? Temían contaminarse en el pretorio de un juez extranjero, y no temían contaminarse con la sangre de un hermano inocente, por no decir más bien del reato que tenían en su conciencia. No carguemos su conciencia, sino achaquemos a su ignorancia el que el Señor fuese por su impiedad conducido a la muerte y fuese sacrificado el autor de la vida.

3. *Salió, pues, afuera Pilato y les dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? Respondieron y dijéronle: Si no fuese malhechor, no te lo hubiésemos entregado.* Sean interrogados y respondan los libertados de los espíritus inmundos, los enfermos curados, los sordos que oyen, los mudos que hablan, los ciegos que ven, los muertos que resucitan y, lo que está sobre todo esto, los necios hechos sabios, si Jesús es un malhechor. Mas estas

Annae, quo ad audiendum Iesum ambo convenerant, Caiphas perrexerat ad praetorium praesidis, et socero suo Iesum reliquerat audiendum: aut in domo Caiphae praetorium Pilatus acceperat, et tanta domus erat, ut seorsum habitantem dominum suum, seorsum iudicem ferret.

2. *Erat autem mane, et ipsi,* id est qui ducebant Iesum: *non introierunt in praetorium,* hoc est in eam partem domus quam Pilatus tenebat, si ipsa erat domus Caiphae. Cur autem non introierunt in praetorium, exponens causam, *Ut non contaminarentur,* inquit, *sed ut* manducarent Pascha. Dies enim agere coeperant azymorum: quibus diebus contaminatio illis erat in alienigenae habitaculum intrare. O impia caecitas! Habitaculo videlicet contaminarentur alieno, et non contaminarentur scelere proprio? Alienigenae iudicis praetorio contaminari timebant, et fratris innocentis sanguine non timebant: ut hoc solum interim dicam, ubi rea malorum conscientia tenebatur. Nam quod etiam Dominus erat, qui eorum impietate ducebatur ad mortem, et vitae dator occidebatur; non eorum conscientiae, sed ignorantiae deputetur.

3. *Exivit ergo Pilatus ad eos foras, et dixit: Quam accusationem affertis adversus hominem hunc? Responderunt, et dixerunt ei: Si non esset hic malefactor, non tibi tradidissemus eum.* Interrogentur atque respondeant ab immundis spiritibus liberati, languidi sanati, leprosi mundati, surdi audientes, multi loquentes, caeci videntes, mortui resurgentes,

cosas las decían aquellos de quienes ya había predicho el profeta: *Me devolvían males por los bienes.*

4. *Díjoles, pues, Pilato: Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra ley. Contestáronle los judíos: A nosotros no nos es permitido dar muerte a nadie.* ¿Qué es lo que dices, oh vesana crueldad? ¿Acaso no matabais a quien ofrecíais a la muerte? ¿Acaso la cruz no mata? De este modo desbarran quienes no siguen, sino persiguen a la sabiduría. ¿Qué significa: *A nosotros no nos es lícito dar muerte a nadie?* Si es un malhechor, ¿por qué no os es lícito? ¿No les manda la ley que no perdonen a los malhechores, y más aún a los seductores, que apartan de su Dios, como a éste le juzgan? Pero debe entenderse que a ellos no les era lícito a causa de la santidad del día festivo, que ya había comenzado, y por cuyo motivo temían contaminarse con la entrada en el pretorio. ¿Tanto os habéis endurecido, israelitas falsos? ¿Tan faltos estáis de todo sentido por el exceso de malicia, que os tengáis por inocentes en el derramamiento de la sangre inocente por haber entregado a otro su fusión? ¿Irá Pilato a matar con sus manos al que vosotros entregáis a su poder para darle la muerte? Si no quisisteis que fuese muerto, si no le tendisteis asechanzas, si no comprasteis con dinero su entrega, si no le prendisteis, si no lo maniatasteis, si no lo llevasteis, si no lo ofrecisteis para ser muerto con las manos ni lo pedisteis con vuestras voces, entonces podéis jactaros de que no le habéis matado vosotros. Mas si, después de haber precedido todos esos

et quod omnia superat, stulti sapientes, utrum sit malefactor Iesus. Sed ista dicebant, de quibus per prophetam iam ipse praedixerat, *Retribuebant mihi mala pro bonis* (Ps 34,12).

4. *Dixit ergo eis Pilatus: Accipite eum vos, et secundum Legem vestram iudicate eum. Dixerunt ergo ei Iudaei: Nobis non licet interficere quemquam.* Quid est quod loquitur insana crudelitas? An non interficiebant, quem interficiendum offerebant? An forte crux non interficit? Sic desipiunt, qui non sectantur, sed insectantur sapientiam. Quid est autem, *Nobis non licet interficere quemquam?* Si malefactor est, cur non licet? Nonne Lex eis praecepit, ne malefactoribus, praesertim (qualem istum putabant) a suo Deo seductoribus parcant? (Deut 13,5). Sed intelligendum est eos dixisse non sibi licere interficere quemquam, propter diei festi sanctitatem, quem celebrare iam coeperant; propter quem de ingressu etiam praetorii contaminari metuebant. Itane obduruistis, falsi Israelitae? Itane omnem sensum nimia malitia perdidistis, ut ideo vos a sanguine innocentis impollutos esse credatis, quia eum fundendum alteri tradidistis? Numquid et Pilatus illum, qui potestati eius a vobis ingeritur occidendus, suis est manibus occisurus? Si non eum voluistis occidi, si non insidiati estis, si non vobis tradendum pecunia comparastis, si non comprehendistis, vinxistis, adduxistis, si non occidendum manibus obtulistis, vocibus poposcitis, non eum a vobis interfectum esse iactate. Si autem illis omnibus vestris praecedentibus factis, etiam Crucifige, crucifige, clamastis (Io 19,6); audite quod contra

actos vuestros, aún gritasteis: *Crucifícalo, crucifícalo,* escuchad lo que contra vosotros clama el profeta: *Rejones y flechas son los dientes de los hijos de los hombres, y su lengua tajante espada.* Esas son las armas, las flechas y la espada con que habéis dado muerte al justo, cuando decíais que no os era lícito matar a nadie. De aquí es que, no habiendo ido los príncipes de los sacerdotes, sino que enviaron a otros a prender a Jesús, el evangelista Lucas, en el mismo pasaje de su narración, dice: *Dijo, pues, Jesús a los príncipes de los sacerdotes, magistrados del templo y ancianos que habían venido a prenderle: Como a prender a un ladrón vinisteis,* etc. Y así como los príncipes de los sacerdotes no fueron ellos mismos, sino enviaron a otros a prender a Jesús—¿no vinieron éstos por mandato de su autoridad?—, así los que con sus gritos pidieron la crucifixión de Cristo no le mataron ellos directamente, mas ellos lo hicieron por medio de aquel a quien con sus voces impulsaron a perpetrar crimen tan nefando.

5. En cuanto a lo que añade el evangelista San Juan: *Para que se cumpliera la palabra dicha por Jesús, indicando con qué muerte había de morir,* si en ellas queremos ver la muerte de cruz, diciendo que los judíos dijeron: *A nosotros no nos es lícito matar a nadie,* porque una cosa es crucificar y otra matar, no veo cómo lógicamente puede entenderse esto, cuando así respondieron ellos a Pilato, que les había dicho: *Tomadlo vosotros y juzgadle según vuestra ley.* ¿No podían ellos tomarlo y crucificarlo, si con este suplicio deseaban verse libres de la muerte de

vos etiam propheta clamat: *Filii hominum, dentes eorum arma et sagittae, et lingua eorum machaera acuta* (Ps 56,5). Ecce quibus armis, quibus sagittis, qua machaera iustum interfecistis, quando vobis interficere quemquam non licere dixistis. Hinc est quod ad comprehendendum Iesum, cum sacerdotum non venissent principes, sed misissent; Lucas tamen evangelista in eodem narrationis suae loco ait: *Dixit autem,* inquit, *Iesus ad eos qui venerant ad se, principes sacerdotum, et magistratus templi, et seniores: Quasi ad latronem existis* (Lc 22,52), et caetera. Sicut ergo principes sacerdotum non per seipsos, sed per eos quos miserant ad comprehendendum Iesum, quid aliud quam ipsi in suae iussionis potestate venerunt? sic omnes qui crucifigendum Christum impiis vocibus clamaverunt, non quidem per seipsos eum, sed tamen ipsi per illum qui eorum clamore ad hoc nefas impulsus est, occiderunt.

5. Quod vero Ioannes evangelista subiungit, *Ut sermo Iesu impleretur quem dixit, significans qua morte esset moriturus:* si mortem crucis hic velimus accipere, tanquam ideo dixerint Iudaei, *Nobis non licet interficere quemquam,* quia interfici aliud est, aliud crucifigi; non video quomodo id possit consequenter intelligi, cum hoc ad Pilati verba responderint, quibus eis dixerat, *Accipite eum vos, et secundum Legem vestram iudicate eum.* Numquid ergo eum non poterant accipere, et ipsi eum crucifigere, si per tale genus supplicii interfectionem cuiusquam vitare cupiebant? Quis autem non videat quam sit

un hombre? ¿Quién no ve cuán absurdo es que tengan poder para crucificar y no lo tengan para matar? ¿Quién no ve cuán absurdo es que les sea lícito crucificar a cualquiera y no les sea lícito dar muerte a nadie? ¿Cómo es que Cristo llama también sacrificio a su muerte, es decir, a la muerte de cruz, según se lee en San Marcos: "He aquí que subimos a Jerusalén y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, que le condenarán a muerte, lo entregarán a los gentiles, le escarnecerán, le escupirán, le azotarán, lo matarán, y al tercer día resucitará?" Diciendo estas cosas, manifestó el Señor con qué género de muerte había de morir, no porque con ellas diera a entender la muerte de cruz, sino porque los judíos le habían de entregar a los gentiles, esto es, a los romanos. Pues Pilato era romano y como presidente le enviaron los romanos a Judea. Para que se cumpliesen estas palabras de Jesús, esto es, que los gentiles le darían muerte después de serles entregado, como El había predicho; por eso Pilato, que era juez romano, quiso devolvérselo a ellos, a fin de que lo juzgasen de acuerdo con su ley; mas no quisieron recibirlo, diciendo: *A nosotros no nos es lícito matar a nadie.* De este modo se cumplió la palabra de Jesús acerca de su muerte, que, entregado a los gentiles, éstos le darían la muerte, siendo su crimen menos grave que el de los judíos, que de esta manera quisieron aparecer como ajenos a su muerte, no para demostrar su inocencia, sino para poner en claro su demencia.

absurdum eis licere quemquam crucifigere, quibus non licet quemquam interficere? Quid quod ipse Dominus eamdem mortem suam, id est mortem crucis, etiam interfectionem vocat, sicut legimus apud Marcum, ubi ait: "Ecce ascendimus Ierosolymam, et Filius hominis tradetur principibus sacerdotum et Scribis, et damnabunt eum morte, et tradent eum Gentibus; et illudent ei, et conspuent eum, et flagellabunt eum, et interficient eum, et tertia die resurget?" (Mc 10,33.34). Nimirum ergo ista dicendo significavit Dominus qua esset morte moriturus: non quod hic mortem crucis vellet intelligi, sed quod eum Iudaei fuissent Gentibus tradituri, hoc est Romanis. Nam Pilatus Romanus erat, eumque in Iudaeam Romani praesidem miserant. Ut ergo iste sermo Iesu impleretur, id est, ut eum sibi traditum Gentes interficerent, quod Iesus futurum esse praedixerat; ideo Pilatus qui iudex Romanus erat, cum vellet eum reddere Iudaeis, ut secundum Legem suam iudicarent eum, noluerunt eum accipere dicentes, *Nobis non licet interficere quemquam.* Ac sic impletus est sermo Iesu, quem de sua morte praedixit, ut eum a Iudaeis traditum interficerent Gentes; minore scelere quam Iudaei, qui se isto modo ab eius interfectione velut alienos facere voluerunt, non ut eorum innocentia, sed ut dementia, monstraretur.

TRATADO 115

DESDE ESTA FRASE: "POR SEGUNDA VEZ ENTRÓ PILATO EN EL PRETORIO", HASTA ÉSTA: "ERA BARRABÁS UN LADRÓN"

1. Vamos a tratar en este sermón de lo que dijo Pilato a Cristo y de lo que Cristo respondió a Pilato. Después de decir a los judíos: Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra ley, y haber oído su respuesta: A nosotros no nos es lícito matar a nadie, "por segunda vez entró Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el rey de los judíos? Y contestóle Jesús: ¿Dices esto por ti mismo o es que otros te lo han dicho de mí?" Muy bien conocía Jesús tanto su pregunta como la respuesta que le había de dar Pilato, pero quiso que fuera expresada con palabras, no para que El la conociera, sino para que quedase escrito lo que quiso que nosotros supiéramos. "Respondió Pilato: ¿Acaso soy yo judío? Tu pueblo y los príncipes te han entregado a mí; ¿qué es lo que has hecho? Replicó Jesús: Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuese de este mundo, sin duda mis siervos lucharían para que no fuese yo entregado a los judíos; mas ahora mi reino no es de acá". Esto es lo que el Maestro bueno quiso que nosotros supiéramos; pero antes era necesario manifestarnos la vana opinión que acerca de su reino tenían los hombres, tanto gentiles como judíos, de quienes lo había oído Pilato; como si fuese reo de muerte por haber pretendido un reino que no le pertenecía, o por la envidia que tienen los que reinan a los que van a reinar, y había

TRACTATUS 115

DEO EO QUOD DICITUR, INTROIVIT ERGO ITERUM IN PRAETORIUM PILATUS; USQUE AD ID, ERAT AUTEM BARABBAS LATRO

1. Quid Pilatus dixerit Christo, quidve Pilato ille responderit, isto sermone considerandum atque tractandum est. Cum enim dictum esset Iudaeis, "Accipite eum vos, et secundum Legem vestram iudicate eum" atque illi respondissent, "Nobis non licet occidere quemquam; introivit iterum in praetorium Pilatus, et vocavit Iesum, et dixit ei: Tu es rex Iudaeorum? Et respondit Iesus: A temetipso hoc dicis, an alii tibi dixerunt de me?" Sciebat utique Dominus et quod ipse interrogavit, et quod ille responsurus fuit; sed tamen dici voluit, non ut ipse sciret, sed ut scriberetur quod nos voluit ut sciremus. "Respondit Pilatus: Numquid ego Iudaeus sum? Gens tua et pontifices tradiderunt te mihi: quid fecisti? Respondit Iesus: Regnum meum non est de hoc mundo. Si ex hoc mundo esset regnum meum, ministri mei utique decertarent, ut non traderer Iudaeis: nunc autem regnum meum non est hinc". Hoc est quod bonus magister scire nos voluit: sed prius nobis demonstranda fuerat vana hominum de regno eius opinio, sive Gentium, sive Iudaeorum, a quibus id Pilatus audiet; quasi propterea morte fuisset plectendus, quod illicitum affectaverit regnum; vel quoniam solent regnaturis invidere regnantes, et videlicet cavendum erat ne eius regnum sive Ro-

que prevenir que su reino no fuese contrario ni a los romanos ni a los judíos. Bien pudo el Señor haber referido su respuesta: *Mi reino no es de este mundo,* a la primera interrogación del presidente: *¿Eres tú el rey de los judíos?* Pero, al preguntar El, a su vez, si esto lo decía por sí mismo o por haberlo oído a otros, quiso demostrar con la respuesta de Pilato que éste era el crimen que le imputaban los judíos ante él, manifestándonos que El conocía la vanidad de los pensamientos de los hombres; respondiendo con más claridad y oportunidad, después de la contestación de Pilato, a los judíos y a los gentiles: *Mi reino no es de este mundo.* Porque, si hubiese contestado inmediatamente a la pregunta de Pilato, podría parecer que no respondía también a los judíos, sino solamente a los gentiles, que así opinaban acerca de El. Pero al responder Pilato: *¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los pontífices te han entregado a mí,* alejó toda sospecha de que pudiera creerse que por sí mismo había dicho que Jesús fuese rey de los judíos, indicando con claridad que lo había oído a los judíos. Y diciendo después: *¿Qué es lo que has hecho?,* dejó al descubierto que de ese crimen le acusaban; como si dijera: Si dices que no eres rey, ¿qué otro crimen has cometido para que te entreguen a mí? Como si no fuera para admirar que se lo entregasen al juez para castigarlo por llamarse rey; y si no se decía rey, debía preguntársele qué otra cosa había hecho por la que mereciese ser entregado al juez.

2. Escuchad, pues, judíos y gentiles, los de la circunscisión y los del prepucio; oíd todos los reinos de la tierra: No estorbo

manis, sive Iudaeis esset adversum. Poterat autem Dominus quod ait, *Regnum meum non est de hoc mundo,* etc., ad primam interrogationem praesidis respondere, ubi ei dixit, *Tu es rex Iudaeorum?* sed eum vicissim interrogas utrum hoc a semetipso diceret, an audisset ab aliis, illo respondente ostendere voluit hoc sibi apud illum fuisse a Iudaeis velut crimen obiectum: patefaciens nobis cogitationes hominum, quas ipse noverat, quoniam vanae sunt (Ps 93,11); eisque post responsionem Pilati, iam Iudaeis et Gentibus opportunius aptiusque respondens, *Regnum meum non est de hoc mundo.* Quod si interroganti Pilato continuo respondisset, non etiam Iudaeis, sed solis Gentibus hoc de se opinantibus respondisse videretur. Nunc vero quoniam respondit Pilatus, *Numquid ego Iudaeus sum? Gens tua et pontifices tradiderunt te mihi;* abstulit a se suspicionem, qua posset putari a semetipso dixisse quod Iesum regem dixerat esse Iudaeorum, id se a Iudaeis audisse demonstrans. Deinde dicendo, *Quid fecisti?* satis ostendit illud ei pro crimine obiectum: tanquam diceret, Si regem te negas, quid fecisti ut tradereris mihi? Quasi mirum non esset si puniendus iudici traderetur, qui se diceret regem: si autem hoc non diceret, quaerendum ab illo esset quid aliud forte fecisset, unde tradi iudici dignus esset.

2. Audite ergo, Iudaei et Gentes; audi, circumcisio; audi, praeputium; audite, omnia regna terrena: Non impedio dominationem vestram

vuestro terreno dominio en este mundo, *mi reino no es de este mundo.* No os entreguéis a vanos temores, como fueron los de Herodes el Grande ante la noticia del nacimiento de Cristo, dando muerte a tantos infantes para exterminarlo, acuciada su crueldad más por el temor que por la ira. *Mi reino,* dice, *no es de este mundo.* ¿Queréis más? Venid al reino que no es de este mundo: venid llenos de fe y no le persigáis llenos de temor. Así habla de Dios Padre en la profecía: *Yo he sido constituido por El rey sobre Sión, su monte santo.* Pero esa Sión y ese monte santo no son de este mundo. ¿Cuál es su reino sino los que en El creen, de los que dice: *Vosotros no sois del mundo, como yo no soy del mundo?* Aunque quisiera que ellos estén en el mundo, por lo cual dijo al Padre: No te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del mal. Por eso aquí no dice: *Mi reino* no está en este mundo, sino *no es de este mundo.* Y probándolo con estas palabras: *Si mi reino fuese de este mundo, mis siervos lucharían para no ser entregado a los judíos,* no dice: *Mi reino* no está aquí, sino *no es de acá.* Aquí está su reino hasta el fin del tiempo, entremezclado con la cizaña hasta la época de la siega, que es el fin del mundo, cuando vendrán los segadores, esto es, los ángeles, y de su reino recogerán todos los escándalos, cosa que no pudiera ser si su reino no estuviese aquí. Sin embargo, no es de aquí, porque es peregrino en el mundo, según El dice a su reino: *No sois del mundo, mas yo os he elegido del mundo.* Del mundo eran cuando no eran su reino, y

in hoc mundo, *Regnum meum non est de hoc mundo.* Nolite metuere metu vanissimo quo Herodes ille maior, cum Christus natus nuntiaretur, expavit, et tot infantes ut ad eum mors perveniret, occidit (Mt 2, 3.16), timendo magis quam irascendo crudelior, *Regnum,* inquit, *meum non est de hoc mundo.* Quid vultis amplius? Venite ad regnum quod non est de hoc mundo; venite credendo, et nolite saevire metuendo. Dicit quidem in prophetia de Deo Patre, *Ego autem constitutus sum rex ab eo super Sion montem sanctum eius* (Ps 2,6); sed Sion illa et mons ille non est de hoc mundo. Quod est enim eius regnum nisi credentes in eum, quibus dicit, *De mundo non estis, sicut et ego non sum de mundo?* Quamvis eos esse vellet in mundo: propter quod de illis dixit ad Patrem, *Non rogo ut tollas eos de mundo, sed ut serves eos ex malo* (Io 17,16.15). Unde et hic non ait, *Regnum meum non est,* in hoc mundo; *sed non est de hoc mundo.* Et cum hoc probaret dicens, *Si ex hoc mundo esset regnum meum, ministri mei utique decertarent, ut non traderer Iudaeis:* non ait, *Nunc autem regnum meum* non est hic; sed, *non est hinc.* Hic est enim regnum eius usque in finem saeculi, habens inter se commixta zizania usque ad messem; messis enim finis est saeculi, quando messores venient, id est Angeli, et colligent de regno eius omnia scandala (Mt 13,38-41); quod utique non fieret, si regnum eius non esset hic. Sed tamen non est hinc; quia peregrinatur in mundo: regno suo quippe dicit, *De mundo non estis, sed ego vos elegi de mundo* (Io 15,19). Erant ergo de mundo, quando regnum eius non erant, sed ad mundi principem pertinebant. De mundo

pertenecían al príncipe del mundo. Del mundo era cuanto, creado por el Dios verdadero, fue engendrado por la viciada y condenada estirpe de Adán, y se convirtió en reino no de este mundo cuanto fue regenerado por Cristo. Por El Dios nos sacó del poder de las tinieblas y nos trasplantó en el reino del Hijo de su amor; de este reino dice: *Mi reino no es de este mundo,* o *mi reino no es de aquí.*

3. *Díjole, pues, Pilato: ¿Luego tú eres rey? Respondió Jesús: Tú lo has dicho que yo soy rey.* No es que temiera declararse rey, sino que puso el contrapeso de esta palabra: *Tú lo dices,* de modo que no niega ser rey (porque es rey del reino que no es de este mundo), ni confiesa que sea tal rey cuyo reino se crea ser de este mundo, como era la opinión de quien le preguntara: *¿Luego tú eres rey?,* y al cual respondió: *Tú dices que yo soy rey.* Dijo: *Tú dices;* como si hubiese dicho: Siendo tú carnal, hablas según la carne.

4. A continuación añade: *Yo para esto nací y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad.* No debe hacerse larga la sílaba de este pronombre, sino breve, como si dijera: *Para esta cosa he nacido* o para esto he nacido, conforme dice: *para esto vine al mundo.* En el Evangelio griego no hay lugar a esta ambigüedad. Y así es claro que habla aquí de su nacimiento temporal, por el cual, ya encarnado, vino al mundo, y no de aquel sin principio en el cual era Dios y por quien el Padre creó al mundo. Por esto dice que ha nacido y ha venido

est ergo quidquid hominum a vero quidem Deo creatum, sed ex Adam vitiata atque damnata stirpe generatum est: factum est autem regnum non iam de mundo, quidquid inde in Christo regeneratum est. Sic enim nos Deus eruit de potestate tenebrarum, et transtulit in regnum Filii charitatis suae (Col 1,13): de quo regno dicit, *Regnum meum non est de hoc mundo;* vel, *Regnum meum non est hinc.*

3. *Dixit itaque ei Pilatus: Ergo rex es tu? Respondit Iesus: Tu dicis quia rex sum ego.* Non quia regem se timuit confiteri; sed *Tu dicis* ita libratum est, ut neque se regem neget (rex est enim cuius regnum non est de hoc mundo), neque regem talem se esse fateatur, cuius regnum putetur esse de hoc mundo. Talem quippe ille sentiebat qui dixerat, *Ergo rex es tu?* cui responsum est, *Tu dicis quia rex sum ego.* Dictum est enim, *Tu dicis,* ac si dictum esset, carnalis carnaliter dicis.

4. Deinde subiungit: *Ego in hoc natus sum, et ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati,* Non est producenda huius pronominis syllaba, quod ait, *In hoc natus sum,* tanquam dixerit, In hac re natus sum: sed corripienda, tanquam dixerit, Ad hanc rem natus sum, vel ad hoc natus sum; sicut ait, *Ad hoc veni in mundum.* In graeco namque Evangelio nihil est huius locutionis ambiguum. Unde manifestum est eum temporalem nativitatem suam hic commemorasse, qua incarnatus venit in mundum; non illam sine initio qua Deus erat, per quem Pater condidit mundum. In hoc ergo se dixit natum, id est propter hoc natum, et ad hoc venisse in mundum, utique nascendo

al mundo, naciendo de una virgen, para dar testimonio de la verdad. Pero, como no todos tienen fe, añadió: *Todo aquel que pertenece a la verdad, escucha mi voz.* La oye ciertamente con los oídos interiores, esto es, obedece a mi voz, lo cual tanto vale como si dijese: me cree. Cuando, pues, Cristo da testimonio de la verdad, da testimonio de sí, porque voz suya es: *Yo soy la verdad;* y en otro lugar dijo: *Yo doy testimonio de mí.* Mas en cuanto dice: *Todo aquel que pertenece a la verdad escucha mi voz,* manifiesta la gracia, con la que llama según la predestinación. De la cual dice el Apóstol: *Sabemos que, a quienes aman a Dios, todas las cosas cooperan para el bien, a aquellos que, según el propósito de Dios, son llamados;* a saber, según el propósito de quien los llama, no de los llamados; lo cual en otro lugar se dice más claramente: *Colabora conmigo en el Evangelio según la virtud de Dios, que nos hace salvos y nos llama con su vocación santa, no de acuerdo con nuestras obras, sino de acuerdo con su propósito y gracia.* Porque, si nos fijamos en la naturaleza en que hemos sido creados, habiendo sido todos creados por la verdad, ¿quién no procede de la verdad? Mas no todos reciben de la verdad la facultad de escuchar la verdad, esto es, de obedecer a la verdad y creer en la verdad, desde luego sin méritos precedentes, para que la gracia no deje de ser gracia. Si hubiese dicho: Todo el que oye mi voz, pertenece a la verdad, pudiera ser que se creyese que pertenece a la verdad porque obedece a la verdad; mas no dijo esto, sino: *Todo aquel que pertenece a la verdad, oye mi voz.* Por tanto, no per-

de Virgine, ut testimonium perhibeat veritati. Sed quia non omnium est fides (2 Thess 3,2), adiunxit, atque ait: *Omnis qui est ex veritate, audit meam vocem.* Audit utique interioribus auribus, id est, obaudit meae voci: quod tantumdem valeret si diceret, Credit mihi. Cum itaque Christus testimonium perhibet veritati, profecto testimonium perhibet sibi: eius quippe vox est, *Ego sum veritas* (Io 14,6): et dixit alio quoque loco, *Ego testimonium perhibeo de me* (ibid. 8,18). Quod vero ait, *Omnis qui est ex veritate, audit vocem meam,* gratiam commendavit qua secundum propositum vocat. De quo proposito dicit Apostolus, *Scimus quia diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum, his qui secundum propositum Dei vocati sunt* (Rom 8,28); propositum scilicet vocantis, non vocatorum: quod alibi apertius ita positum est, *Collabora Evangelio secundum virtutem Dei, salvos nos facientis et vocantis vocatione sua sancta; non secundum opera nostra, sed secundum suum propositum et gratiam* (2 Tim 1,8.9). Nam si naturam cogitemus in qua creati sumus, cum omnes veritas creaverit, quis non est ex veritate? Sed non omnes sunt quibus ut audiant veritatem, hoc est ut obaudiant veritati, et credant in veritatem, ex ipsa veritate praestatur; nullis procul dubio praecedentibus meritis, ne gratia non sit gratia. Si enim dixisset, Omnis qui audit meam vocem, ex veritate est: ideo dictus ex veritate putaretur, quia obtemperat veritati; non autem hoc ait; sed ait, *Omnis*

tenece a la verdad porque oye su voz, sino que oye su voz porque pertenece a la verdad, es decir, porque de la verdad ha recibido este don. Y esto, ¿qué quiere decir sino que cree en Cristo porque Cristo le ha dado ese don?

5. *Díjole Pilato: ¿Qué es la verdad?* Pero no esperó la respuesta; mas, *habiendo dicho esto, salió otra vez a los judíos y les dijo: Yo no hallo ningún delito en este hombre. Es costumbre entre vosotros que os suelte a uno en la Pascua, ¿queréis que os suelte al rey de los judíos?* Creo que, al decir Pilato: *¿Qué es la verdad?,* le vino al pensamiento la costumbre de los judíos de que uno fuera puesto en libertad en la Pascua, y por eso no esperó a que Jesús respondiese, para no dejar pasar el recuerdo de la costumbre, haciendo posible su libertad, pues no cabe dudar que él así lo deseaba. Pero no pudo arrancar de su corazón que Jesús era el rey de los judíos, como si esto lo hubiera grabado en él, como un título, la verdad, de la cual preguntó qué era. Mas, oído esto, *gritaron otra vez todos diciendo: No a éste, sino a Barrabás. Barrabás era un ladrón.* No os reprendemos, ¡oh judíos!, el querer libertar a un malhechor por la Pascua, sino el haber dado muerte al inocente, a pesar de que, si no lo hicierais, no habría verdadera Pascua. Pero los judíos, ignorantes, conservaban la sombra de la verdad, mientras, por una disposición admirable de la divina sabiduría, por medio de hombres falaces se cumplía la verdad de la sombra; porque, para que se hiciera la verdadera Pascua, Cristo era inmolado como una oveja. De aquí provienen las injurias que después

qui est ex veritate, audit meam vocem. Ac per hoc non ideo est ex veritate, quia eius audit vocem; sed ideo audit, quia ex veritate est, id est, quia hoc illi donum ex veritate collatum est. Quod quid est aliud, quam donante Christo credit in Christum?

5. *Dixit ei Pilatus: Quid est veritas?* Nec exspectavit audire responsum; sed *cum hoc dixisset, iterum exivit ad Iudaeos, et dixit eis: Ego nullam invenio in eo causam. Est autem consuetudo vobis ut unum dimittam vobis in Pascha; vultis ergo dimittam vobis regem Iudaeorum?* Credo cum dixisset Pilatus, *Quid est veritas?* in mentem illi venisse continuo consuetudinem Iudaeorum, qua solebat eis dimitti unus in Pascha: et ideo non exspectavit ut responderet ei Iesus quid est veritas, ne mora fieret, cum recoluisset morem quo posset eis per Pascha dimitti; quod eum valde voluisse manifestum est. Avelli tamen ex eius corde non potuit Iesum regem esse Iudaeorum, tanquam hoc ibi, sicut in titulo, ipsa veritas fixerit, de qua quid esset interrogavit. Sed hoc audito, *Clamaverunt rursum omnes dicentes: Non hunc, sed Barabbam. Erat autem Barabbas latro.* Non reprehendimus, o Iudaei, quod per Pascha liberatis nocentem, sed quod occiditis innocentem: quod tamen nisi fieret, verum Pascha non fieret. Sed umbra veritatis a Iudaeis errantibus tenebatur, et mirabili dispensatione divinae sapientiae per homines fallaces eiusdem umbrae veritas implebatur; quia ut verum Pascha fieret, Christus velut ovis immolabatur. Hinc ea sequuntur quae

hicieron a Cristo Pilato y su cohorte, de las cuales trataremos en otro sermón.

TRATADO 116

Acerca de esto que sigue: "Entonces tomó Pilato a Jesús y lo azotó", hasta esto: "Tomaron a Jesús y lo sacaron"

1. Habiendo pedido los judíos a Pilato que con motivo de la Pascua no les soltase a Jesús, sino a Barrabás; no al Salvador, sino al criminal; no al dador, sino al arrebatador de la vida: *Entonces tomó Pilato a Jesús y le azotó.* No se ha de creer que Pilato hizo esto sino con intención de que los judíos, saciados con sus injurias, se diesen por satisfechos y desistiesen de perseguirlo hasta hacerle morir. Por este motivo, el presidente permitió a su cohorte hacer las cosas que siguen, o quizá lo mandó, aunque el evangelista lo haya callado. Dice a continuación lo que hicieron los soldados, mas no dice que Pilato lo mandara. Dice: *Y los soldados, tejiendo una corona con espinas, la pusieron sobre su cabeza y le envolvieron en un manto de púrpura. Y se llegaban a El y decían: Salve, rey de los judíos, y le daban de bofetadas.* De este modo se cumplía lo que de sí había predicho Cristo; así se informaban los mártires para sufrir cuanto fuese del agrado de sus perseguidores; así, ocultado por breve tiempo su tremendo poder, recomendaba la imitación de su paciencia; así el reino que no era de este mundo vencía al mundo soberbio, no con la atrocidad de la lucha, sino con la humildad

iniuriosa Christo Pilatus et cohors eius ingessit; sed alia disputatione tractanda sunt.

TRACTATUS 116

In id quod sequitur, Tunc ergo apprehendit Pilatus Iesum, et flagellavit; usque ad id, Susceperunt autem Iesum, et eduxerunt

1. Cum Iudaei clamassent non Iesum sibi a Pilato dimitti velle per Pascha, sed Barabbam latronem; non salvatorem, sed interfectorem; non datorem vitae, sed ademptorem: *Tunc apprehendit Pilatus Iesum et flagellavit.* Hoc Pilatus non ob aliud fecisse credendus est, nisi ut eius iniuriis Iudaei satiati sufficere sibi existimarent, et usque ad eius mortem saevire desisterent. Ad hoc pertinet quod idem praeses cohortem suam etiam permisit facere quae sequuntur; aut fortassis et iussit, quamvis hoc Evangelista tacuerit. Dixit enim quid deinde fecerint milites; Pilatum tamen id iussisse non dixit. *Et milites,* inquit, *plectentes coronam de spinis imposuerunt capiti eius, et veste purpurea circumdederunt eum. Et veniebant ad eum et dicebant: Ave, rex Iudaeorum. Et dabant ei alapas.* Sic implebantur quae de se praedixerat Christus: sic martyres informabantur ad omnia quae persecutores libuisset facere, perferenda; sic paulisper occultata tremenda potentia, commendabatur prius imitanda patientia; sic regnum quod de hoc mundo non

del sufrimiento; así aquel grano que había de ser multiplicado, era sembrado entre tanta contumelia para que floreciese con gloria admirable.

2. *De nuevo salió Pilato fuera, y les dice: He aquí que os lo saco fuera para que conozcáis que yo no hallo en El ningún delito. Salió, pues, Jesús llevando la corona de espinas y el vestido de púrpura. Y díceles: Ved aquí al Hombre.* Por donde se ve que Pilato no ignoraba lo hecho por los soldados, bien con su mandato, bien con su autorización, por aquel motivo que dije antes, a fin de que sus enemigos bebiesen todos aquellos escarnios con agrado y no sintiesen ya la sed de su sangre. Se presenta Jesús a su vista elevando la corona de espinas y el vestido de púrpura, no en la gloria de su imperio, sino lleno de oprobio, y se les dice: *Ved ahí al Hombre;* si tenéis animosidad contra el rey, perdonadle ya viéndole tan abatido: fue azotado, fue coronado de espinas, fue cubierto con un vestido de escarnio, fue escarnecido con amargos improperios, fue abofeteado; ante el hervor de la ignominia, quede enfriada la envidia. Mas ésta no se enfría, sino que se enardece y se inflama.

3. "Al verlo los pontífices y los ministros, gritaban diciendo: Crucifícalo, crucifícalo. Díceles Pilato: Tomadle vosotros y crucificadle, pues yo no hallo delito alguno en El. Respondieron los judíos: Nosotros tenemos la ley y, según la ley, debe morir, porque se hizo Hijo de Dios". He ahí otro motivo de mayor envidia. Parecíales pequeña aquella de la regia potestad, pretendida con ilícito atrevimiento, y, sin embargo, ninguna de ambas cosas

erat, superbum mundum non atrocitate pugnandi, sed patiendi humilitate vincebat; sic illud granum multiplicandum seminabatur horribili contumelia, ut mirabili pullularet in gloria.

2. *Exiit iterum Pilatus foras, et dicit eis: Ecce adduco eum foras, ut cognoscatis quia in eo nullam causam invenio. Exiit ergo Iesus portans spineam coronam et purpureum vestimentum. Et dicit eis: Ecce homo.* Hinc apparet non ignorante Pilato haec a militibus facta, sive iusserit ea, sive permiserit; illa scilicet causa, quam supra diximus, ut haec eius ludibria inimici libentissime biberent, et ulterius sanguinem non sitirent. Egreditur ad eos Iesus portans spineam coronam et purpureum vestimentum, non clarus imperio, sed plenus opprobrio; et dicitur eis, *Ecce homo:* si regi invidetis, iam parcite, quia deiectum videtis; flagellatus est, spinis coronatus est, ludibriosa veste amictus est, amaris conviciis illusus est, alapis caesus est; fervet ignominia, frigescat invidia. Sed non frigescit, inardescit potius et increscit.

3. "Cum ergo vidissent eum pontifices et ministri, clamabant dicentes: Crucifige, crucifige eum. Dicit eis Pilatus: Accipite eum vos, et crucifigite; ego enim non invenio in eo causam. Responderunt ei Iudaei: Nos Legem habemus, et secundum Legem debet mori, quia Filium Dei se fecit". Ecce altera maior invidia. Parva quippe illa videbatur, velut affectatae illicito ausu, regiae potestatis: et tamen neu-

usurpó Jesús falsamente, porque una y otra son verdaderas: es el Hijo unigénito de Dios, y por El fue constituido rey sobre Sión, su monte santo; y con esto dio pruebas de que, cuanto más poderoso era, tanto prefería ser más paciente.

4. *Habiendo oído esto Pilato, fue mayor su temor, y, entrando otra vez en el pretorio, dice a Jesús: ¿De dónde eres? Pero Jesús no le responde.* Cotejadas las narraciones de los evangelistas, se ve que este silencio de Nuestro Señor Jesucristo no tuvo lugar una vez sola: calló ante los príncipes de los sacerdotes: calló ante Herodes, a quien, según indica San Lucas, le envió Pilato; calló ante el mismo Pilato. Y así no fue vana la profecía que a El hace referencia: *Como cordero mudo ante el esquilador, así El no abrió su boca,* cuando no respondió a quienes le interrogaban. Y, aunque respondió a algunas preguntas, fue, sin embargo, comparado con el cordero en vista de aquellas que no quiso responder, para manifestar con su silencio, no su culpabilidad, sino su inocencia. Cuando, pues, al ser juzgado, no abrió su boca, se asemejó al cordero; esto es, no la abrió, como si, consciente de su maldad, quedase convicto de sus delitos, sino como manso cordero, que se inmola por los ajenos.

5. *Dícele, pues, Pilato: ¿A mí no me contestas? ¿No sabes que tengo poder para crucificarte y poder para soltarte? Respondió Jesús: No tuvieras poder alguno sobre mí si de arriba no te hubiese sido dado; por esto, el que me entregó a ti tiene mayor pecado.* En esta ocasión respondió; mas, cuando no res-

trum sibi Iesus mendaciter usurpavit; sed utrumque verum est, et unigenitus est Dei Filius, et rex ab eo constitutus super Sion montem sanctum eius: et utrumque nunc demonstraretur, nisi quanto erat potentior, tanto mallet esse patientior.

4. *Cum ergo audisset Pilatus hoc verbum, magis timuit; et ingressus est praetorium iterum, et dicit ad Iesum: Unde est tu? Iesus autem responsum non dedit ei.* Hoc silentium Domini nostri Iesu Christi non semel factum, collatis omnium Evangelistarum narrationibus reperitur, et apud principes sacerdotum, et apud Herodem, quo eum, sicut Lucas indicat, miserat Pilatus audiendum, et apud ipsum Pilatum (Mt 26,63; 27,14; Mc 14,61; 15,5; Lc 23,7-9 et Io 19,9): ut non frustra de illo prophetia praecesserit, *Sicut agnus coram tondente se fuit sine voce, sic non aperuit os suum* (Is 53,7); tunc utique quando interrogantibus non respondit. Quamvis enim quibusdam interrogationibus saepe responderit; tamen propter illa in quibus noluit respondere, ad hoc data est de agno similitudo, ut in suo silentio non reus, sed innocens haberetur. Cum ergo iudicaretur, ubicumque non aperuit os suum, sicut agnus non aperuit; id est, non sicut male sibi conscius qui de peccatis convincebatur suis, sed sicut mansuetus qui pro peccatis immolabatur alienis.

5. *Dicit ergo ei Pilatus: Mihi non loqueris? Nescis quia potestatem habeo crucifigere te, et potestatem habeo dimittere te? Respondit Iesus: Non haberes adversum me potestatem ullam, nisi tibi datum esset desuper: propterea qui me tradidit tibi, maius peccatum habet.* Ecce respondit, et tamen ubicumque non respondit, non sicut reus sive dolo-

pondió, no lo hizo como reo o como falsario, sino como cordero, esto es, como sencillo e inocente. En consecuencia, cuando no respondía, callaba como un cordero; mas, cuando respondía, enseñaba como pastor. Aprendamos su enseñanza, transmitida también por el Apóstol, de que *no hay poder que no venga de Dios,* y que mayor es el pecado de quien por envidia entrega a la justicia al inocente, para ser sacrificado, que el de la misma justicia dándole muerte por miedo a un poder superior. Tal era el poder que Dios había otorgado a Pilato, dejándolo también bajo el poder de César. Y así dice: *No tuvieras sobre mí poder alguno,* cualquiera que sea la potestad que tienes, si ésta misma que tienes *no te hubiese sido dada de arriba.* Mas, porque yo conozco su extensión, no es tan grande, que tengas libertad absoluta; por eso, *quien me entregó a ti tiene mayor pecado.* El por envidia me entregó a ti, y tú por cobardía lo ejerces contra mí. Ni por temor debe matar un hombre a otro inocente; pero matarlo por envidia es mucho peor que hacerlo por temor. Por eso el Maestro de la verdad no dice que *el que me entregó a ti* tiene pecado, como si Pilato estuviese exento de él; sino que dijo que *tiene mayor pecado,* dándole a entender que también él tenía pecado. Pues por eso es mayor el pecado de aquél, porque también éste lo tiene.

6. *Desde ese momento procuraba Pilato darle libertad.* ¿Qué significa decir *desde ese momento,* como si antes no lo procurase? Lee lo anterior y verás que ya antes intentaba soltar a Jesús.

sus, sed sicut agnus, hoc est, sicut simplex atque innocens non aperuit os suum. Proinde ubi non respondebat, sicut ovis silebat; ubi respondebat, sicut pastor docebat. Discamus ergo quod dixit, quod et per Apostolum docuit, quia *non est potestas nisi a Deo* (Rom 13,1); et quia plus peccat qui potestati innocentem occidendum livore tradit, quam potestas ipsa si eum timore alterius maioris potestatis occidit. Talem quippe Pilato Deus dederat potestatem, ut etiam esset sub Caesaris potestate. Quapropter *non haberes,* inquit, *adversum me potestatem ullam,* id est, quantulamcumque habes, *nisi* hoc ipsum quidquid est, *tibi esset datum desuper.* Sed quoniam scio quantum sit; non enim tantum est, ut tibi omni modo liberum sit: *propterea qui tradidit me tibi, maius peccatum habet.* Ille quippe me tuae potestati tradidit invidendo, tu vero eamdem potestatem in me exserturus es metuendo. Nec timendo quidem, praesertim innocentem, homo hominem debet occidere: sed tamen id zelando facere multo magis malum est, quam timendo. Et ideo non ait verax magister, *Qui me tradidit tibi,* ipse habet peccatum; tanquam ille non haberet: sed ait, *maius habet peccatum;* ut etiam se habere intelligeret. Neque enim propterea illud nullum est, quia hoc maius est.

6. *Exinde quaerebat Pilatus dimittere eum.* Quid est hoc quod dictum est, *exinde,* quasi antea non quaerebat? Lege superiora, et invenies iamdudum eum quaerere dimittere Iesum. *Exinde* itaque intelligendum

Así que *desde ese momento* se ha de entender por esto, por esta causa, con el fin de no incurrir él en el pecado matando al inocente puesto en sus manos, aunque es menor su pecado que el de los judíos que se lo habían entregado para quitarle la vida. *Desde ese momento,* pues, esto es, por no hacer ese pecado, no ahora por primera vez, sino desde el principio buscaba oportunidad de darle libertad.

7. *Mas los judíos gritaban diciendo: Si sueltas a éste, no eres amigo de César; porque todo aquel que se hace rey, va en contra de César.* Pensaron que mayor terror le infundirían con el temor de César que con lo que antes dijeron: *Nosotros tenemos la ley, y, según la ley, debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios.* No le amedrentó su ley para darle muerte, sino el temor de que fuese el Hijo de Dios. Pero ahora no pudo manifestar desprecio a César, que era el autor de su potestad, como lo manifestó por la ley de un pueblo extraño.

8. Y sigue diciendo el evangelista: *Oyendo Pilato estas palabras, sacó a Jesús afuera y se sentó, como juez, en un lugar, llamado litóstrotos, gábbata en hebreo. Era en la parasceve de la Pascua, hacia la hora sexta.* En qué hora fue sacrificado el Señor, ante el testimonio de otro evangelista, que dice: *Era la hora de tercia y le crucificaron,* suele dar origen a grandes discusiones, que trataremos, con el favor de Dios, cuando lleguemos al pasaje donde se narra la crucifixión. Habiéndose, pues, sentado Pilato en el tribunal, *dice a los judíos: Aquí tenéis a vuestro Rey. Mas ellos gritaban: Quítale, quítale; crucifícale, crucifícale. Díjoles Pi-*

est, Propter hoc, id est, ex hac causa, ne haberet peccatum occidendo innocentem sibi traditum, quamvis minus peccans quam Iudaei, qui eum illi tradiderant occidendum. *Exinde* ergo, id est, ideo ne hoc peccatum faceret, non nunc primum, sed ab initio *quaerebat eum dimittere.*

7. *Iudaei autem clamabant dicentes: Si hunc dimittis, non es amicus Caesaris. Omnis enim qui se regem facit, contradicit Caesari.* Maiorem timorem se ingerere putaverunt Pilato, terrendo de Caesare, ut occideret Christum, quam superius ubi dixerunt, *Nos Legem habemus, et secundum Legem debet mori, quia Filium Dei se fecit.* Eorum Legem quippe ille non timuit, ut occideret: sed magis Filium Dei timuit, ne occideret. Nunc vero non sic potuit contemnere Caesarem auctorem potestatis suae, quemadmodum Legem gentis alienae.

8. Adhuc tamen Evangelista sequitur, et dicit: *Pilatus autem cum audisset hos sermones, adduxit foras Iesum, et sedit pro tribunali, in loco qui dicitur Lithostrotos, hebraice autem Gabbatha. Erat autem parasceve Paschae, hora quasi sexta.* Qua hora sit Dominus crucifixus, propter evangelistae alterius testimonium qui dixit, *Erat autem hora tertia, et crucifixerunt eum* (Mc 15,25), quoniam magna disceptatio solet oboriri; cum ad ipsum locum ubi crucifixus narratur ventum fuerit, ut potuerimus, si Dominus voluerit, disseremus. Cum ergo pro tribunali

lato: ¿He de crucificar a vuestro Rey? Aún intenta sobreponerse al temor de César, que ellos le habían infundido, queriendo doblarlos a la vista de su facha ignominiosa, diciendo: *¿He de crucificar a vuestro Rey?,* ya que no los pudo doblegar ante la ignominia de Cristo. Mas luego es vencido por el temor.

9. *Respondieron los pontífices: No tenemos rey sino a César. Entonces se lo entregó para ser crucificado.* Parecía ir abiertamente en contra de César si, después de haber ellos confesado que no tenían más rey que a César, intentase ponerles otro rey, soltando al que por estas aspiraciones le habían ellos entregado para que le condenase a muerte. *Se lo entregó, pues, para ser crucificado.* Pero ¿tendría acaso otras intenciones, tanto cuando anteriormente decía: *Tomadle vosotros y crucificadle,* como cuando también anteriormente dijo: *Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra Ley?* ¿Por qué ellos se resistieron tanto diciendo: A nosotros no nos es lícito matar a nadie; mostrando tanto interés en que fuera muerto, no por ellos, sino por el presidente, y rehusando tomarlo para darle la muerte, si ahora lo reciben para matarlo? Y si esto no es así, ¿por qué dice ahora: "Entonces se lo entregó para ser crucificado"? ¿Hay en esto alguna diferencia? Pues no está escrito: "Entonces se lo entregó" para que le crucificasen, sino: "para ser crucificado", esto es, para ser crucificado por sentencia y potestad del presidente. Mas el evangelista dijo que les fue entregado para demostrar que también ellos estaban implicados en el crimen, del cual pretendían aparecer ajenos; no hubiera hecho esto Pilato sino para satisfacer lo que veía que ellos tanto deseaban. Lo que sigue: *Tomaron a Jesús y lo sacaron,* puede referirse a los soldados, ministros del presidente, según más claramente se dice después: *Habiéndole crucificado los soldados;* y, aunque el evangelista se lo atribuye todo a los judíos, no lo hace sin razón, porque ellos recibieron lo que con tantas ansias pidieron, y ellos hicieron todo cuanto obligaron a hacer. Pero de esto trataremos en otro sermón.

sedisset Pilatus, *Dicit Iudaeis: Ecce rex vester. Illi autem clamabant: Tolle, tolle, crucifige eum. Dixit eis Pilatus: Regem vestrum crucifigam?* Adhuc terrorem quem de Caesare ingesserant, superare conatur, de ignominia eorum volens eos frangere dicendo, *Regem vestrum crucifigam?* quos de ignominia Christi mitigare non potuit: sed timore mox vincitur.

9. *Responderunt* enim *pontifices: Non habemus regem nisi Caesarem. Tunc ergo tradidit eis illum ut crucifigeretur.* Apertissime quippe contra Caesarem venire videretur, si regem se non habere nisi Caesarem profitentibus, alium regem vellet ingerere dimittendo impunitum, quem propter hos ausus ei tradiderant occidendum. *Tradidit ergo eis illum ut crucifigeretur.* Sed numquid aliud et ante cupiebat quando dicebat, *Accipite eum vos, et crucifigite;* vel etiam superius, *Accipite eum vos, et secundum Legem vestram iudicate eum?* Cur autem illi tantopere noluerunt, dicentes, *Nobis non licet interficere quemquam* (Io 28,31); et omni modo instantes, ut non ab eis, sed a praeside occideretur, et ideo eum occidendum accipere recusantes, si nunc eum accipiunt occidendum? Aut si hoc non fit, cur dictum est, *Tunc ergo tradidit eis illum ut crucifigeretur?* An aliquid interest? Plane interest. Non est enim dictum, *Tunc ergo tradidit eis illum* ut crucifigerent eum; sed, *ut crucifigeretur,* id est, ut iudicio ac potestate praesidis crucifigeretur. Sed ideo illis traditum dixit Evangelista, ut eos crimini implicatos, a quo alieni esse conabantur, ostenderet: non enim faceret hoc Pilatus, nisi ut id quod eos cupere cernebat, impleret. Quod autem sequitur, *Susceperunt autem Iesum, et eduxerunt,* potest ad milites iam referri apparitores praesidis. Nam postea evidentius dicitur, *Milites ergo cum crucifixissent eum* (Io 14,23): quamvis evangelista etiamsi totum Iudaeis tribuit, merito facit; ipsi enim susceperunt quod avidissime flagitaverunt, et ipsi fecerunt quidquid ut fieret extorserunt. Sed haec sequentia alio sermone tractanda sunt.

TRATADO 117

DESDE LAS PALABRAS SIGUIENTES: "Y LLEVANDO A CUESTAS SU CRUZ, SALIÓ PARA EL LUGAR LLAMADO DE LA CALAVERA", HASTA ÉSTAS: "RESPONDIÓ PILATO: LO ESCRITO, ESCRITO"

1. Juzgando y condenando Pilato desde su tribunal a Nuestro Señor Jesucristo, hacia la hora de sexta lo tomaron y lo sacaron. *Y llevando la cruz a cuestas, salió para el lugar llamado de la Calavera, Gólgota en hebreo, donde le crucificaron.* ¿Por qué San Marcos dice que *era la hora de tercia y le crucificaron,* sino porque en la hora de tercia fue crucificado por las lenguas de los judíos, y en la hora de sexta por las manos de los soldados? Debemos entender que, pasada ya la hora quinta, había dado comienzo la hora sexta, cuando Pilato se sentó en el tribunal, como dice San Juan: Hacia la hora sexta; y cuando era conducido y crucificado con los dos ladrones, y junto a la cruz sucedían las

TRACTATUS 117

DE EO QUOD SEQUITUR, ET BAIULANS SIBI CRUCEM, EXIIT IN EUM QUI DICITUR CALVARIAE LOCUM; USQUE AD ID, RESPONDIT PILATUS: QUOD SCRIPSI, SCRIPSI

1. Iudicante atque damnante Pilato pro tribunali, Dominum Iesum Christum hora quasi sexta susceperunt, et eduxerunt. *Et baiulans sibi crucem, exiit in eum qui dicitur Calvariae locum, hebraice Golgotha, ubi crucifixerunt eum.* Quid est ergo quod Marcus evangelista dicit, *Erat autem hora tertia, et crucifixerunt eum* (1 Mc 15,25); nisi quia hora tertia crucifixus est Dominus linguis Iudaeorum, hora sexta manibus militum? Ut intelligamus horam quintam iam fuisse transactam, et aliquid de sexta coeptum quando sedit pro tribunali Pilatus, quae dicta est a Ioanne hora quasi sexta: et cum duceretur, et ligno cum duobus latronibus configeretur, et iuxta eius crucem gererentur quae

cosas que se narran sucedidas, quedaba completa la hora sexta; y desde esta hora hasta la hora nona, oscurecido el sol, según la autoridad de los tres evangelistas Mateo, Marcos y Lucas, quedó el mundo envuelto en tinieblas. Mas porque los judíos quisieron a todo trance responsabilizar a los romanos, esto es, a Pilato y a sus soldados, del crimen de la muerte de Cristo, dada por ellos, por eso San Marcos, sin mencionar la hora en que los soldados crucificaron a Cristo, que fue ya entrada la hora sexta, anotó la hora tercera, acordándose de ella particularmente, en la cual puede suponerse que clamaron ante Pilato: *Crucifícale, crucifícale,* entendiendo que no sólo le crucificaron los soldados que le suspendieron de la cruz en la hora sexta, sino también los judíos, que en la hora tercera pidieron que fuese crucificado.

2. Puede darse otra solución a esta dificultad, diciendo que no se trata aquí de la hora sexta del día, ya que San Juan no dice que era hacia la hora sexta del día, o simplemente hacia la hora sexta, sino que dice: *Era en la parasceve de la Pascua, hacia la hora sexta.* Parasceve en latín quiere decir preparación; y de esta palabra griega hacen uso con más agrado los judíos en estas observaciones, aun aquellos que hablan más en latín que en griego. Era, pues, en la preparación de la Pascua. *Cristo,* dice el Apóstol, *ha sido inmolado por Pascua nuestra.* Si tomamos como punto de partida de la preparación de esta Pascua la hora nona de la noche (ya que a esa hora parece que los príncipes de los sacerdotes pronunciaron la inmolación de Cristo, diciendo: *Reo es de muerte,* cuando era oído en la casa del pontífice; por lo que puede creerse que entonces comenzó la preparación de la verdadera Pascua, cuya sombra era la Pascua de los judíos, es decir, de la inmolación de Cristo, cuando los sacerdotes decretaron que debía ser inmolado), ciertamente desde esa hora de la noche, que parece ser la nona, hasta la hora tercera del día, en que, según San Marcos, fue Cristo crucificado, hay seis horas, tres nocturnas y tres diurnas. Por tanto, en esta parasceve de la Pascua, esto es, en la preparación de la inmolación de Cristo, que había comenzado en la hora nona de la noche, ya era hacia la hora sexta, es decir, pasada la hora quinta, ya había comenzado la hora sexta cuando Pilato subió al tribunal: aún era la misma preparación, que había comenzado en la hora nona de la noche, hasta que se completase la inmolación de Cristo, que se preparaba, y la cual tuvo lugar, según San Marcos, en la hora tercera, no de la preparación, sino del día; y esa misma hora era la sexta de la preparación, no del día; o sea, contadas seis horas desde la hora nona de la noche hasta la hora tercera del día. De estas dos soluciones dadas a esta difícil cuestión, cada cual elija la que mejor le parezca. Mejor elección podrá hacer quien lea la obra acerca de la *Concordancia de los evangelistas,* donde están ampliamente discutidas estas cuestiones.

3. *Tomaron a Jesús y lo sacaron, y con la cruz a cuestas salió para el lugar llamado de la Calavera, en hebreo Gólgota, donde le crucificaron.* Marchaba, pues, Jesús para el lugar donde debía ser crucificado, llevando su cruz. Extraordinario espectácu-

gesta narrantur, hora sexta integra compleretur; ex qua hora usque ad nonam sole obscurato, tenebras factas trium evangelistarum, Matthaei, Marci et Lucae contestatur auctoritas (Mt 27,45; Mc 15,33; Lc 23,44). Sed quoniam Iudaei facinus interfecti Christi a se in Romanos, id est, in Pilatum et eius milites transferre conati sunt; propterea Marcus suppressa ea hora qua Christus a militibus crucifixus est, quae agi sexta iam coeperat, tertiam potius horam recordatus expressit, qua hora intelliguntur apud Pilatum clamare potuisse, *crucifige, crucifige* (Io 19,6): ut non illi tantum reperiantur crucifixisse Iesum, id est, milites qui eum ligno sexta hora suspenderunt; verum etiam Iudaei, qui ut crucifigeretur, hora tertia clamaverunt.

2. Est et alia huius solutio quaestionis, ut non hic accipiatur hora sexta diei, quia nec Ioannes ait, Erat autem hora diei quasi sexta, aut hora quasi sexta; sed ait, *Erat autem parasceve Paschae, hora quasi sexta* (ibid. 14). Parasceve autem latine Praeparatio est: sed isto verbo graeco libentius utuntur Iudaei in huiusmodi observationibus, etiam qui magis latine quam graece loquuntur. Erat ergo praeparatio Paschae. *Pascha* vero *nostrum,* sicut dicit Apostolus, *immolatus est Christus* (1 Cor 5,7): cuius Paschae praeparationem si ab hora noctis nona computemus (tunc enim videntur principes sacerdotum pronuntiasse immolationem Domini, dicentes, *Reus est mortis* (Mt 26,66); cum adhuc in domo pontificis audiretur: unde congruenter accipitur inde coepisse praeparationem veri Paschae, cuius umbra erat Pascha Iudaeorum, id est, immolationis Christi, ex quo a sacerdotibus pronuntiatus est immolandus), profecto ab ea noctis hora, quae tunc nona fuisse coniicitur, usque ad horam diei tertiam qua crucifixum esse Christum Marcus evangelista testatur, sex horae sunt, tres nocturnae et tres diurnae. Unde in hac parasceve Paschae, id est praeparatione immolationis Christi, quae ab hora noctis nona coeperat, quasi sexta agebatur hora, id est, peracta quinta iam sexta currere coeperat, quando Pilatus tribunal ascendit: adhuc enim erat ipsa praeparatio, quae ab hora noctis nona coeperat, donec fieret quae praeparabatur Christi immolatio: quae facta est hora tertia secundum Marcum, non praeparationis, sed diei; eademque sexta non diei, sed praeparationis, sex utique horis a noctis nona usque ad diei tertiam computatis. Harum duarum solutionum istius difficilis quaestionis, eligat quisque quam volet. Melius autem quid eligat iudicabit, qui de Consensu Evangelistarum quae operosissime disputata sunt, legerit (*Lib. 3 de consensu evangelist.* c.13 n.40-50). Quod si et aliae solutiones eius potuerint inveniri, cumulatius evangelicae veritatis constantia defendetur adversus calumnias infidelis atque impiae vanitatis. Nunc ad narrationem Ioannis evangelistae post ista breviter tractata redeamus.

3. *Susceperunt autem,* inquit, *Iesum, et eduxerunt: et baiulans sibi crucem, exiit in eum qui dicitur Calvariae locum, hebraice Golgotha, ubi crucifixerunt eum.* Ibat ergo ad locum ubi fuerat crucifigendus, portans crucem suam Iesus. Grande spectaculum: sed si spectet impietas,

lo: a los ojos de la impiedad, grande irrisión; a los ojos de la piedad, grande misterio; a los ojos de la impiedad, grande documento de ignominia; a los ojos de la piedad, firmísimo cimiento de la fe; a los ojos de la impiedad, la mofa de un rey que lleva por cetro el madero de su suplicio; a los ojos de la piedad, un rey que lleva, para en ella ser crucificado, la cruz que había de fijar en la frente de los reyes; en ella había de ser despreciado por los ojos de los impíos, y ella ha de ser la gloria del corazón de los santos, como diría después San Pablo: *No quiero gloriarme sino en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo.* El recomendaba su cruz llevándola sobre sus hombros; llevaba el candelabro de la lucerna encendida, que no debía ser puesta debajo del celemín. *Llevando a cuestas la cruz, salió para el lugar llamado de la Calavera, en hebreo Gólgota, donde le crucificaron, y con El a otros dos, uno a cada lado y Jesús en el medio.* Según la narración de los otros evangelistas, estos dos con los cuales y en medio de los cuales fue crucificado Jesús eran dos ladrones, cumpliéndose así la profecía acerca de Jesús: *Y fue contado entre los malvados.*

4. "Escribió Pilato un letrero y lo puso sobre la cruz. Decía la escritura: Jesús Nazareno, Rey de los judíos. Este letrero lo leyeron muchos de los judíos, porque estaba cercano a la ciudad el lugar donde fue crucificado Jesús. Y estaba escrito en hebreo, en griego y en latín: Rey de los judíos". Estas tres lenguas eran las principales entre los concurrentes: el hebreo por los judíos, que se gloriaban de la Ley del Señor; el griego por

grande ludibrium; si pietas, grande mysterium: si spectet impietas, grande ignominiae documentum; si pietas, grande fidei munimentum: si spectet impietas, ridet regem pro virga regni lignum sui portare supplicii; si pietas, videt regem baiulantem lignum ad semetipsum figendum, quod fixurus fuerat etiam in frontibus regum: in eo spernendus oculis impiorum, in quo erant gloriatura corda sanctorum. Dicturo enim Paulo, *Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi* (Gal 6,14), ipsam crucem suam suo gestans humero commendabat; et lucernae arsurae quae sub modio ponenda non erat, candelabrum ferebat (Mt 5,15). *Baiulans* ergo *sibi crucem, exiit in eum qui dicitur Calvariae locum, hebraice Golgotha: ubi eum crucifixerunt; et cum eo alios duos hinc et hinc, medium autem Iesum.* Isti duo latrones erant, sicut aliorum evangelistarum narratione didicimus, cum quibus crucifixus et inter quos fixus est Christus (ibid. 27,38; Mc 15,27; Lc 23,33); de quo praemissa dixerat prophetia, *et inter iniquos deputatus est* (Is 53,12).

4. "Scripsit autem et titulum Pilatus, et posuit super crucem: erat autem scriptum, Iesus Nazarenus Rex Iudaeorum. Hunc ergo titulum multi legerunt Iudaeorum, quia prope civitatem erat locus ubi crucifixus est Iesus. Et erat scriptum hebraice, graece et latine: Rex Iudaeorum". Hae quippe tres linguae ibi, prae caeteris eminebant: hebraea, propter Iudaeos in Dei Lege gloriantes; graeca, propter Gentium sa-

los gentiles ilustrados, y el latín por los romanos, que extendían su imperio a casi todas las naciones.

5. *Decían, pues, a Pilato: No escribas Rey de los judíos, sino que El dijo: Soy el Rey de los judíos. Respondió Pilato: Lo escrito, escrito está.* ¡Oh fuerza inefable de la acción divina aun sobre el corazón de los ignorantes! ¿No daba una voz oculta sus clamores silenciosos en el interior de Pilato, consignada tanto tiempo hacía en los Salmos: *No alteres la inscripción del letrero?* El no la cambia: *Lo escrito, escrito está.* Pero ¿qué decían los pontífices, que querían que fuese cambiada la inscripción? *No escribas Rey de los judíos, sino que El dijo: Soy el Rey de los judíos.* ¿Qué decís, mentecatos? ¿Por qué os oponéis a la ejecución de lo que no podéis alterar? ¿Acaso por decirlo Jesús deja de ser verdad que El es *Rey de los judíos?* Si no puede alterarse lo que Pilato escribió, ¿podrá alterarse lo que dijo la Verdad? Pero Cristo, ¿es sólo Rey de los judíos o lo es también de los gentiles? También de los gentiles. Pues, habiendo dicho por el profeta: *Yo he sido constituido por el Rey sobre Sión, su monte santo, para predicar la Ley del Señor,* a fin de que por el monte de Sión nadie llegase a pensar que Cristo solamente había sido constituido Rey de los judíos, en seguida añadió: *El Señor me dijo: Tú eres mi Hijo, hoy te he engendrado; pídemelo y te daré a las gentes por heredad tuya y tus posesiones hasta los confines de la tierra.* Por eso El por su propia boca dice a los judíos: *Tengo otras ovejas que no son de este redil; conviene que yo trai-*

pientes; latina, propter Romanos multis ac pene omnibus iam tunc gentibus imperantes.

5. *Dicebant ergo Pilato pontifices Iudaeorum: Noli scribere, Rex Iudaeorum; sed quia ipse dixit, Rex sum Iudaeorum. Respondit Pilatus: Quod scripsi, scripsi.* O ineffabilem vim divinae operationis, etiam in cordibus ignorantium! Nonne occulta vox quaedam Pilato intus quodam, si dici potest, clamoso silentio personabat, quod tanto ante in Psalmorum litteris prophetatum est, *Ne corrumpas tituli inscriptionem?* (Ps 56,57). Ecce tituli inscriptionem non corrumpit; quod scripsit, scripsit. Sed etiam pontifices qui hoc corrumpi volebant, quid dicebant? *Noli scribere,* inquiunt, *Rex Iudaeorum; sed quia ipse dixit, Rex sum Iudaeorum.* Quid loquimini, insani? Quid fieri contradicitis, quod mutare nullo pacto potestis? Numquid enim propterea non erit verum, quia Iesus ait, *Rex sum Iudaeorum?* Si corrumpi non potest quod Pilatus scripsit, corrumpi potest quod veritas dixit? Sed Iudaeorum tantum rex est Christus, an et Gentium? Imo et Gentium. Cum enim dixisset in prophetia, *Ego autem constitutus sum rex ab eo super Sion montem sanctum eius, praedicans praeceptum Domini;* ne propter montem Sion solis Iudaeis eum regem quisquam diceret constitutum, continuo subiecit, *Dominus dixit ad me, Filius meus es tu, ego hodie genui te: postula a me, et dabo tibi gentes haereditatem tuam, et possessionem tuam terminos terrae* (Ps 56,57). Unde et ipse iam per os proprium loquens apud Iudaeos: *Habeo,* inquit, *alias oves quae non sunt de hoc*

ga también a éstas, y ellas escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor. ¿Por qué queremos ver encerrado un gran misterio en esta inscripción *Rey de los judíos,* si Cristo es también Rey de las gentes? Porque el acebuche ha sido hecho participante del jugo del olivo, y no el olivo partícipe del amargor del acebuche. Y en cuanto a la verdad con que de Cristo se escribió el título *Rey de los judíos,* ¿qué judíos son éstos sino la semilla de Abrahán, los hijos de la promesa, que son también los hijos de Dios? Porque, según dice el Apóstol, *no son hijos de Dios los que son hijos de su carne, sino los que en su semilla son hijos de la promesa.* Y gentiles eran a quienes decía: *Si sois de Cristo, sois semilla de Abrahán y herederos suyos según la promesa.* Cristo es, pues, Rey de los judíos, pero de los judíos de corazón circunciso; judíos en el espíritu, no en la letra, cuya alabanza no procede de los hombres, sino de Dios; los que pertenecen a la Jerusalén libre, nuestra madre eterna en los cielos, la Sara espiritual, que arroja fuera de la casa de la libertad a la esclava y a sus hijos. Por eso Pilato lo que escribió, escribió; porque Cristo lo que dijo, dijo.

ovili: oportet me et ipsas adducere, et vocem meam audient, et erit unus grex et unus pastor (Io 10,16). Cur ergo magnum volumus intelligi in hoc titulo sacramentum, in quo scriptum erat, *Rex Iudaeorum,* si rex est Christus et Gentium? Quia scilicet oleaster factus est particeps pinguedinis oleae, non olea particeps facta est amaritudinis oleastri (Rom 11,17). Nam in eo quod de Christo veraciter scriptus est titulus, *Rex Iudaeorum,* qui sunt intelligendi Iudaei, nisi semen Abrahae, filii promissionis, qui sunt etiam filii Dei? Quoniam *non qui filii carnis,* ait Apostolus, *hi filii Dei; sed qui filii promissionis, deputantur in semine* (ibid. 9,7.8). Et Gentes erant quibus dicebat, *Si autem vos Christi, ergo Abrahae semen estis, secundum promissionem haeredes* (Gal 3,29). Rex ergo Iudaeorum Christus, sed Iudaeorum circumcisione cordis, spiritu, non littera; quorum laus non ex hominibus, sed ex Deo est (Rom 2,29); pertinentium ad Ierusalem liberam matrem nostram aeternam in caelis, Saram spiritualem, ancillam et filios eius de domo libertatis eiicientem (Gal 4,22-31). Ideo enim Pilatus quod scripsit, scripsit; quia Dominus quod dixit, dixit.

TRATADO 118

SOBRE ESTAS PALABRAS: "LOS SOLDADOS, DESPUÉS DE HABERLE CRUCIFICADO, TOMARON SUS VESTIDOS", ETC.

1. Contando con la ayuda de Dios, vamos a tratar en este sermón de lo sucedido junto a la cruz después de crucificado el Señor. "Los soldados, pues, después de haberle crucificado, tomaron sus vestidos, haciendo cuatro lotes, uno para cada soldado, y la túnica. La túnica era de un solo tejido de arriba abajo; dijéronse, pues, unos a otros: No la dividamos, sino echemos suertes para ver de quién será. Para que se cumpliese la Escritura, que dice: Repartiéronse mis vestidos y sobre mi túnica echaron suertes". Se ejecutó lo que pretendieron los judíos: no fueron ellos, sino los soldados de Pilato y por sentencia suya, quienes crucificaron a Jesús. Sin embargo, si consideramos las voluntades, las celadas, los manejos, la entrega y, finalmente, los gritos para arrancar la sentencia, más bien fueron los judíos quienes crucificaron a Jesús.

2. Mas no hemos de tratar a la ligera de la repartición y sorteo de sus vestidos. Y, aunque todos los evangelistas mencionan este hecho, lo hacen con mayor brevedad que San Juan: aquéllos lo hacen en un tono velado, éste con toda claridad. Mateo dice: *Después que le crucificaron, repartieron sus vestidos, echando suertes.* Marcos: *Y habiéndole crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos para ver qué llevaba*

TRACTATUS 118

IN HAEC VERBA, MILITES ERGO CUM CRUCIFIXISSENT EUM, ACCEPERUNT VESTIMENTA EIUS, ETC.

1. Ea quae gesta sunt iuxta crucem Domini, cum iam crucifixus esset, isto, quantum adiuvat, sermone tractemus. "Milites ergo cum crucifixissent eum, acceperunt vestimenta eius, et fecerunt quatuor partes; unicuique militi partem, et tunicam. Erat autem tunica inconsutilis, desuper contexta per totum: dixerunt ergo ad invicem, Non scindamus eam, sed sortiamur de illa cuius sit. Ut Scriptura impleretur dicens, Partiti sunt vestimenta mea sibi, et in vestem meam miserunt sortem". Factum est quod voluerunt Iudaei: non ipsi, sed milites qui parebant Pilato, iudicante ipso, crucifixerunt Iesum; et tamen si voluntates, si insidias, si operam, si traditionem, postremo si extorquentes clamores eorum cogitemus, magis utique Iudaei crucifixerunt Iesum.

2. Sed de partitione et sortitione vestimentorum eius non est praetereunter loquendum. Quamvis enim omnes Evangelistae quatuor huius rei meminerint, caeteri tamen brevius quam Ioannes: et clause illi, iste vero apertissime. Nam Matthaeus ait: *Postquam autem crucifixerunt eum, diviserunt vestimenta eius, sortem mittentes* (Mt 27,35). Marcus: *Et crucifigentes eum, diviserunt vestimenta eius, mittentes sortem super eis, quis quid tolleret* (Mc 15,24). Lucas: *Dividentes vero vestimenta*

cada cual. Lucas: *Dividiendo sus vestidos, echaron suertes.* Juan, en cambio, dice también en cuántos lotes dividieron sus vestidos, esto es, en cuatro, para que cada cual llevase el suyo. De donde se sigue que fueron cuatro los soldados que le crucificaron bajo las órdenes del presidente. Abiertamente dice: *Los soldados, después de crucificarle, tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, una para cada soldado, y la túnica,* hay que sobrentender tomaron; y así, el sentido es éste: Tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, una para cada soldado, y tomaron también la túnica. Mas nada dice de la suerte sobre los vestidos, sino solamente sobre la túnica, que tomaron juntamente con los otros vestidos, sin dividirla, como aquéllos. De ella dice que *era inconsútil, tejida por completo de arriba abajo.* Y narrando por qué echaron suertes sobre ella, dice: *Dijéronse, pues, unos a otros: No la dividamos, mas echemos suertes para ver quién se la lleva.* Aparece claro que en los otros vestidos tuvieron partes iguales sin necesidad de la suerte; mas en la túnica no podían tener partes iguales sin dividirla, no sacando utilidad de sus trozos, para lo cual, de común acuerdo, sortearon su propiedad. Con la narración de este evangelista concuerda el testimonio del profeta, por él inmediatamente mencionado: *Para que se cumpliese la Escritura, que dice: Se repartieron mis vestidos y sobre mi túnica echaron suertes.* No dice sortearon, sino *repartieron;* ni tampoco: Por suerte repartieron, sino que, sin mencionar la suerte sobre los otros vestidos, añade: *Y sobre mi vestidura echaron suertes,* refiriéndose a la túnica que quedaba. De ella hablaré lo que el

eius, miserunt sortes (Lc 23,34). Ioannes autem et quot partes de vestimentis eius fecerint, dixit, id est, quatuor, ut singulas tollerent. Unde apparet quatuor fuisse milites qui in eo crucifigendo praesidi paruerunt. Manifeste quippe ait, *Milites ergo cum crucifixissent eum, acceperunt vestimenta eius, et fecerunt quatuor partes, unicuique militi partem, et tunicam;* subaudiendum est, acceperunt: ut iste sit sensus, Acceperunt vestimenta eius, et fecerunt quatuor partes, unicuique militi partem; acceperunt et tunicam. Et sic locutus est, ut de caeteris vestimentis nullam sortem missam esse videamus; sed de tunica quam simul cum caeteris acceperunt, sed non similiter diviserunt. De hac enim sequitur exponens, *Erat autem tunica inconsutilis, desuper contexta per totum.* Cur autem de illa sortem miserunt narrans: *Dixerunt ergo,* inquit, *ad invicem, Non scindamus eam, sed sortiamur de illa cuius sit.* Apparet itaque in aliis vestibus aequales eos habuisse partes, ut sortiri necesse non fuerit: in illa vero una non eos habere potuisse singulas partes, nisi scinderetur, ut pannos eius inutiliter tollerent; quod ne facerent, ad unum eam pervenire sortitione maluerunt. Huius evangelistae narrationi consonat etiam propheticum testimonium, quod et ipse continuo subiungens, *Ut scriptura,* inquit, *impleretur dicens, Partiti sunt vestimenta mea sibi, et super vestem meam miserunt sortem.* Non enim, ait, sortiti; sed, *partiti:* nec ait, sortientes partiti sunt; sed in caeteris vestimentis sortem omnino non nominans, postea dixit, *et in vestem meam mi-*

Señor me inspirare, después que haya deshecho la calumnia que puede surgir sobre la discrepancia de los evangelistas, demostrando que ninguno de ellos es contrario a la narración de San Juan.

3. Mateo, al decir que *dividieron sus vestidos, echando suertes,* incluye en esas divisiones la túnica, sobre la cual echaron suertes; porque, repartiendo todos los vestidos, entre ellos estaba la túnica, que sortearon. Muy parecido es lo que dice Lucas: *Dividiéndose sus vestidos, echaron suertes;* haciendo las divisiones, llegaron a la túnica, que fue sorteada para completar el reparto de los vestidos. ¿Qué importa que se diga: *Dividiendo echaron suertes,* como dice Lucas, o se diga: *Dividieron echando suerte,* como dice Mateo? Solamente que Lucas pone el plural por el singular, diciendo *suertes;* locución no desusada en las Santas Escrituras, aunque algunos códices dicen *suerte,* y no *suertes.* Unicamente Marcos parece suscitar alguna dificultad, porque al decir: *Echando suerte sobre ellos para ver lo que llevaría cada uno,* parece indicar que la suerte recayó sobre todos los vestidos y no sólo sobre la túnica. También aquí la concisión hace el pasaje más oscuro. Dice: *Echando suerte sobre ellos,* como si dijera: Echando la suerte, cuando eran divididos, que fue lo que hicieron. Porque no sería completa la división de todos los vestidos si la suerte no aclarase quién había de llevar la túnica, para dar fin a la contienda entre ellos o para que no surgiese. En

serunt sortem, propter illam reliquam tunicam. De qua re dicam quod ipse donaverit, cum prius eam quae oboriri potest, tanquam Evangelistae inter se discrepent, calumniam propulsavero, demonstrans nullius caeterorum verba narrationi Ioannis esse contraria.

3. Matthaeus enim dicendo, *Diviserunt vestimenta eius, sortem mittentes,* ad totam divisionem vestimentorum voluit intelligi etiam tunicam pertinere, de qua sortem miserunt; quia utique omnes vestes dividendo, in quibus et illa fuit, de ipsa sortiti sunt. Tale est etiam quod ait Lucas, *Dividentes vestimenta eius, miserunt sortes:* dividentes enim venerunt ad tunicam, de qua facta est sortitio, ut inter eos universa vestimentorum eius divisio compleretur. Quid autem interest utrum dicatur, *Dividentes miserunt sortes,* quod ait Lucas; an, *Diviserunt, sortem mittentes,* quod ait Matthaeus: nisi quod Lucas dicendo *sortes,* pluralem pro singulari numero posuit; quae locutio Scripturis sanctis insolita non est: quamvis nonnulli codices *sortem* reperiantur habere, non *sortes?* Marcus itaque solus videtur aliquam intulisse quaestionem: dicendo enim, *Mittentes sortem super eis, quis quid tolleret,* tanquam super omnibus vestimentis, non super sola tunica sors missa sit, locutus videtur. Sed etiam hic brevitas obscuritatem facit: sic enim dictum est, *Mittentes sortem super eis,* ac si diceretur, Mittentes sortem cum dividerentur: quod et factum est. Omnium quippe vestimentorum eius divisio completa non esset, nisi sorte claruisset quis etiam illam tunicam tolleret, ut sic contentio dividentium finiretur, vel nulla potius oriretur. Quod ergo ait, *Quis quid tolleret,* quandoquidem hoc sorti deputatur, non

cuanto a decir: *Qué es lo que cada uno ha de tomar,* cuando esto se encomienda a la suerte, no ha de referirse a todos los vestidos repartidos, ya que la suerte fue echada para ver cuál de ellos llevaría la túnica; mas como no explicó en su narración la contextura de la túnica y cómo quedó sola fuera de los lotes, para sortearla sin dividirla, al decir: *Qué ha de tomar cada cual,* es como decir, refiriéndose al total: Dividieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos, para ver quién llevaría la túnica, que estaba fuera de los lotes.

4. Quizá alguno pregunte qué significa la división de los vestidos en tantas partes y el sorteo de la túnica. Esa cuádruple división de los vestidos de Nuestro Señor Jesucristo fue figura de su Iglesia, dividida en cuatro partes por estar esparcida por las cuatro partes del mundo, e igualmente, es decir, pacíficamente distribuida. Por eso dice en otro lugar que enviará sus ángeles para recoger de los cuatro vientos a sus escogidos; ¿y esto qué es sino de las cuatro partes del mundo, Oriente, Occidente, Aquilón y Mediodía? La túnica sorteada significa la unidad de las cuatro partes, que se halla en el vínculo de la caridad. Hablando de ella, el Apóstol dice: *Os enseño un camino más excelente;* y en otro lugar: *Conocer la excelente caridad de la sabiduría de Cristo;* y en otro: *Sobre todo esto tened caridad, que es el vínculo de la perfección.* Si, pues, la caridad es el camino más excelente, es mayor que la sabiduría y está sobre todos los preceptos, con razón la vestidura que la representa está tejida en

ad omnia quae divisa sunt vestimenta referendum est: sors enim missa est, quis illam tunicam tolleret: de qua quoniam narrare praetermisit qualis fuerit, et quemadmodum aequalibus factis partibus sola remanserit, quae ne conscinderetur, veniret in sortem; propterea positum est quod ait, *Quis quid tolleret,* id est, quis eam tolleret: tanquam si totum ita diceretur, Diviserunt vestimenta eius, mittentes sortem super eis, quis tunicam quae partibus aequalibus superfuerat, tolleret.

4. Quaerat forte aliquis, quid significet in tot partes vestimentorum facta divisio, et de tunica illa sortitio. Quadripartita vestis Domini Iesu Christi, quadripartitam figuravit eius Ecclesiam, toto scilicet, qui quatuor partibus constat, terrarum orbe diffusam, et omnibus eisdem partibus aequaliter, id est concorditer distributam. Propter quod alibi dicit missurum se Angelos suos, ut colligant electos eius a quatuor ventis (Mt 24,31); quod quid est, nisi a quatuor partibus mundi, Oriente, Occidente, Aquilone et Meridie? Tunica vero illa sortita, omnium partium significat unitatem, quae charitatis vinculo continetur. De charitate autem locuturus Apostolus, *Supereminentem,* inquit, *viam vobis demonstro* (1 Cor 12,31): et alio loco ait, *Cognoscere etiam supereminentem scientiae charitatem Christi* (Eph 3,19); itemque alibi, *Super omnia autem haec charitatem, quae est vinculum perfectionis* (Col 3,14). Si ergo charitas et supereminentiorem habet viam, et supereminet scientiae, et super omnia praecepta est; merito vestis qua significatur, desuper contexta perhibetur. Inconsutilis autem, ne aliquando dissuatur: et

una sola pieza. No tiene costuras para que no se descosa, y se la lleva uno solo, porque reúne a todos en una unidad. Y así como entre los apóstoles, que componían el número de doce, esto es, cuatro grupos de tres, al ser interrogados, solamente Pedro respondió: *Tú eres Cristo, Hijo de Dios vivo;* y a él le dijo: *A ti te daré las llaves del reino de los cielos;* como si él sólo hubiese recibido el poder de atar y desatar porque, habiendo respondido en nombre de todos, recibió este poder como representante de aquella unidad. Uno por todos, porque hay unión entre todos. Por eso, después de decir *tejida de arriba abajo,* añade *por todo.* Si esto lo referimos a lo que ella significa, nadie que pertenece al todo está fuera de él, y de este todo, según lo indica la lengua griega, le viene el nombre de *católica* a la Iglesia. ¿Qué se recomienda en la suerte sino la gracia de Dios? De este modo, en uno llegó a todos, cuando la suerte fue del agrado de todos; y la gracia de Dios en la unidad a todos llega; y cuando se echa la suerte, es concedida, no a la persona o méritos de uno, sino según los juicios ocultos de Dios.

5. No habrá quien diga que estas cosas no significan bien alguno por haber sido ejecutadas por los malos, es decir, no por quienes siguieron a Cristo, sino por quienes le persiguieron. ¿Qué diremos entonces de la misma cruz, que sin duda fue fabricada y destinada a Cristo por los enemigos y por los impíos? Sin embargo, a ella se aplica lo que dice el Apóstol: *Cuál sea la largura, la anchura, la altura y la profundidad.* La anchura, en el palo transversal, sobre el cual se extienden los brazos del Cru-

ad unum pervenit, quia in unum omnes colligit. Sicut in Apostolis cum esset etiam ipse numerus duodenarius, id est quadripartitus in ternos, et omnes essent interrogati, solus Petrus respondit, *Tu es Christus Filius Dei vivi;* et ei dicitur, *Tibi dabo claves regni caelorum* (Mt 16, 15.16.19), tanquam ligandi et solvendi solus acceperit potestatem: cum et illud unus pro omnibus dixerit, et hoc cum omnibus tanquam personam gerens ipsius unitatis acceperit: ideo unus pro omnibus, quia unitas est in omnibus. Unde et hic cum dixisset, *desuper contexta;* addidit, *per totum.* Quod si referamus ad id quod significat, nemo eius est expers qui pertinere invenitur ad totum: a quo toto, sicut graeca indicat lingua, catholica vocatur Ecclesia. In sorte autem quid, nisi Dei gratia commendata est? Sic quippe in uno ad omnes pervenit, cum sors omnibus placuit, quia et Dei gratia in unitate ad omnes pervenit: et cum sors mittitur, non personae cuiusque vel meritis, sed occulto iudicio Dei ceditur.

5. Nec ideo ista non aliquid boni significasse quis dixerit, quia per malos facta sunt, non scilicet per eos qui Christum secuti, sed qui sunt persecuti. Quid enim de ipsa cruce dicturi sumus, quae certe similiter ab inimicis atque impiis Christo facta et impacta est? Et tamen ea significari recte intelligitur quod ait Apostolus, *Quae sit latitudo, et longitudo, et altitudo, et profundum* (Eph 3,18). Lata est quippe in transverso ligno, quo extenduntur pendentis manus; et signifi-

cificado; y significa las obras buenas en la anchura de la caridad. La largura, desde el palo transversal hasta la tierra, en el cual se fijan los pies y la espalda; significa la perseverancia a lo largo del tiempo hasta el fin. La altura, en el vértice, desde el palo transversal hasta arriba, significa el fin sobrenatural, al que todas las obras deben dirigirse, porque todo cuanto a lo largo y a lo ancho se hace con perseverancia, debe hacerse por la altura de los premios divinos. La profundidad es la parte que está metida en la tierra: allí se oculta y no puede ser vista, pero de allí salen todas las partes que se ven y sobresalen, así como todos nuestros bienes proceden de la gracia de Dios, que no puede ser comprendida ni discernida. Y aunque la cruz de Cristo no tuviera otro significado que el señalado por el Apóstol: *Quienes son de Jesucristo, tienen crucificada su carne con todas sus pasiones y concupiscencias,* ¿no es éste un bien extraordinario? Y esto no lo hace sino el espíritu bueno, que codicia en contra de la carne, pues aquella cruz de Cristo fue fabricada por el enemigo, es decir, por el espíritu malo. Finalmente, y como todos saben, ¿cuál es la señal de Cristo sino la cruz de Cristo? Sin el uso de esta señal, ya en la frente de los fieles, ya en el agua que los regenera, ya en el crisma con que son ungidos, ya en el sacrificio con que son alimentados, ninguna de estas cosas queda totalmente terminada. ¿Cómo, pues, podemos decir que ningún bien se encierra en lo que hacen los malos, cuando la cruz de Cristo, que los malos fabricaron, es en la celebración de los sacramentos la señal de todo el bien que de El nos viene? Y basta con

cat opera bona, in latitudine charitatis: longa est a transverso ligno usque ad terram, ubi dorsum pedesque figuntur; et significat perseverantiam in longitudine temporis usque in finem: alta est in cacumine, quo transversum lignum sursum versus exceditur; et significat supernum finem, quo cuncta opera referuntur; quoniam cuncta quae latitudine ac longitudine bene ac perseveranter fiunt, propter altitudinem divinorum facienda sunt praemiorum: profunda est in ea parte qua in terra figitur; ibi quippe et occulta est, nec videri potest, sed cuncta eius apparentia et eminentia inde consurgunt; sicut bona nostra de profunditate gratiae Dei, quae comprehendi ac diiudicari non potest, universa procedunt. Sed etsi crux Christi hoc solum significet quod ait Apostolus, *Qui autem Iesu Christi sunt, carnem suam crucifixerunt cum passionibus et concupiscentiis* (Gal 5,24), quam magnum bonum est? Nec tamen facit hoc, nisi concupiscens adversus carnem spiritus bonus, cum illam crucem Christi fecerit inimicus, id est spiritus malus. Postremo quid est, quod omnes noverunt, Signum Christi, nisi crux Christi? Quod signum nisi adhibeatur sive frontibus credentium, sive ipisi aquae ex qua regenerantur, sive oleo quo chrismate unguntur, sive sacrificio quo aluntur, nihil eorum rite perficitur. Quomodo ergo per id quod mali faciunt, nihil boni significatur; quando per crucem Christi, quam fecerunt mali, in celebratione Sacramentorum eius bonum nobis

esto. Lo que sigue lo discutiremos en otras ocasiones si Dios nos presta su ayuda.

TRATADO 119

DESDE ESTAS PALABRAS QUE SIGUEN: "Y ESTO ES LO QUE HICIERON LOS SOLDADOS", HASTA ÉSTAS: "E INCLINADA LA CABEZA, ENTREGÓ EL ESPÍRITU"

1. Crucificado el Señor y terminada la repartición de sus vestidos con la suerte echada, sigamos la narración del evangelista San Juan, que continúa diciendo: "Esto es lo que hicieron los soldados. De pie junto a la cruz de Jesús estaban su Madre, la hermana de su Madre, María de Cleofás y María Magdalena. Habiendo visto Jesús de pie a su Madre y al discípulo que El amaba, dice a su Madre: Mujer, he ahí a tu hijo; después dice al discípulo: He ahí a tu madre. Y desde aquella hora la recibió el discípulo en su casa." Esta es aquella hora de la cual dijo a su Madre cuando iba a convertir el agua en vino: *Mujer, ¿qué nos va a ti y a mí? No ha llegado aún mi hora.* Había predicho esta hora, que entonces aún no había llegado, en la cual, estando para morir, reconocería a aquella de la cual había nacido a esta vida mortal. Cuando entonces obraba divinas maravillas, rechazaba como a desconocida a la madre, no de su divinidad, sino de su debilidad; mas ahora, en medio de sufrimientos humanos, con afecto filial recomienda a la que le había dado su carne humana. Entonces el que había creado a María brillaba por su

omne signatur? Sed haec hactenus: quae autem sequuntur, alias, ut Deus opitulabitur, disserendo videbimus.

TRACTATUS 119

AB EO QUOD SEQUITUR, ET MILITES QUIDEM HAEC FECERUNT; USQUE AD ID, ET INCLINATO CAPITE TRADIDIT SPIRITUM

1. Crucifixo Domino, posteaquam divisio vestimentorum eius etiam sorte missa completa est, quae deinde narret Ioannes evangelista videamus. "Et milites quidem", inquit, "haec fecerunt. Stabant autem iuxta crucem Iesu, mater eius, et soror matris eius Maria Cleophae, et Maria Magdalene. Cum vidisset ergo Iesus matrem et discipulum stantem quem diligebat, dicit matri suae, Mulier, ecce filius tuus: deinde dicit discipulo, Ecce mater tua. Et ex illa hora accepit eam discipulus in sua". Haec nimirum est illa hora de qua Iesus aquam conversurus in vinum, dixerat matri, *Quid mihi et tibi est, mulier? nondum venit hora mea* (Io 2,4). Hanc itaque horam praedixerat quae tunc nondum venerat, in qua deberet agnoscere moriturus, de qua fuerat mortaliter natus. Tunc ergo divina facturus, non divinitatis, sed infirmitatis matrem velut incognitam repellebat: nunc autem humana iam patiens, ex qua fuerat factus homo, affectu commendabat humano. Tunc enim qui Ma-

poder; ahora estaba colgado de la cruz Aquel a quien María había dado a luz.

2. Es una lección de moral. Hace lo que recomienda hacer, y, como buen Maestro, alecciona a los suyos con su ejemplo, a fin de que los buenos hijos tengan cuidado de sus padres; como si aquel madero que sujetaba sus miembros moribundos fuese también la cátedra del Maestro, que enseñaba. En esta sana doctrina aprendió el apóstol San Pablo lo que enseñaba cuando decía: *Quien no se cuida de los suyos, y sobre todo de sus domésticos, ha negado la fe y es más detestable que los infieles.* Y ¿quiénes más domésticos que los padres para los hijos, y los hijos para los padres? A El mismo se pone por modelo de este saludable precepto el Maestro de los santos, cuando se cuidó de darle un hijo que hiciera sus veces, no como Dios a una sierva suya, a la cual había creado y gobernaba, sino como hombre a la madre, que le había dado el ser y a la cual ahora abandonaba. El motivo de esto lo indica el evangelista en lo que sigue diciendo: *Desde aquella hora la recibió el discípulo en su casa,* refiriéndose a sí mismo. Porque suele nombrarse diciendo *al que amaba Jesús,* quien ciertamente amaba a todos, pero a él le amaba con más familiaridad que a los otros, hasta hacerle reclinar su cabeza sobre su pecho en la Cena, para recomendar, según creo, más vivamente la excelencia del Evangelio, que éste había de predicar.

3. Pero ¿en qué casa suya recibió Juan a la Madre del Señor? Era de aquellos que dijeron al Señor: *Hemos dejado todas*

riam creaverat, innotescebat virtute: nunc vero quod Maria pepererat, pendebat in cruce.

2. Moralis igitur insinuatur locus. Facit quod faciendum admonet, et exemplo suo suos instruxit praeceptor bonus, ut a filiis piis impendatur cura parentibus: tanquam lignum illud ubi erant fixa membra morientis, etiam cathedra fuerit magistri docentis. Ex hac sana doctrina didicerat Paulus apostolus quod docebat, quando dicebat: *Si quis autem suis, et maxime domesticis non providet, fidem negavit, et est infideli deterior* (1 Tim 5,8). Quid autem tam cuique domesticum quam parentes filiis, aut parentibus filii? Huius itaque saluberrimi praecepti ipse magister sanctorum de seipso constituebat exemplum, quando non ut famulae Deus quam creaverat et regebat, sed ut matri homo de qua creatus fuerat et quam relinquebat, alterum pro se quodammodo filium providebat. Nam cur hoc fecerit, quod sequitur indicat: ait enim Evangelista, *Et ex illa hora accepit eam discipulus in sua,* de seipso dicens. Sic quippe commemorare se solet, quod eum diligebat Iesus: qui utique omnes, sed ipsum prae caeteris et familiarius diligebat, ita ut in convivio super pectus suum discumbere faceret (Io 13,23); credo ut istius Evangelii, quod per eum fuerat praedicaturus, divinam excellentiam hoc modo altius commendaret.

3. Sed in quae sua Ioannes matrem Domini accepit? Neque enim non ex eis erat qui dixerunt ei, *Ecce nos dimisimus omnia, et secuti*

las cosas y te hemos seguido. Mas al mismo tiempo oyó: Quien deja todo esto por mí, lo recibirá centuplicado en esta vida. Así, pues, tenía este discípulo centuplicadas las cosas que había dejado, donde poder recibir a la Madre de Aquel que se las había dado. En aquella sociedad, donde nadie llamaba nada suyo, sino que todo era de todos, había recibido el bienaventurado Juan el ciendoblo, según se lee en los Hechos de los Apóstoles, quienes, sin tener nada, lo tenían todo. ¿Cómo, pues, el discípulo y siervo recibió en su casa a la Madre de su Maestro y Señor, cuando nadie tenía nada propio? ¿Será acaso por lo que poco después se lee en el mismo libro: *Quienes poseían terrenos y casas, los vendían y traían su precio a los pies de los apóstoles, los cuales lo distribuían según las necesidades de cada uno;* debiendo entender que a este discípulo se le distribuyó lo necesario, añadiéndole la porción correspondiente a la bienaventurada Virgen María, como a madre suya; y así haya que tomar en este sentido: *La recibió el discípulo en su casa,* correspondiéndole el cuidado de proporcionarle lo necesario? En consecuencia, debemos entender que la recibió, no en su casa, que no tenía, sino a sus cuidados, que él mismo providenciaba.

4. A continuación añade: "Después de esto, sabiendo Jesús que todas las cosas estaban cumplidas, para que se cumpliese la profecía, dijo: Tengo sed. Estaba allí puesto un vaso lleno de vinagre, y ellos, poniendo una esponja empapada en una caña, se la acercaron a su boca. Y, habiendo recibido Jesús el vinagre, dijo:

sumus te. Sed ibi quoque audierat, Quicumque ista dimiserit propter me, accipiet in hoc saeculo centies tantum (Mt 19,27.29). Habebat ergo ille discipulus centupliciter plura quam dimiserat, in quae susciperet eius matrem qui illa donaverat. Sed in ea societate beatus Ioannes receperat centuplum, ubi nemo dicebat aliquid suum, sed erant illis omnia communia; sicut in Apostolorum Actibus scriptum est. Sic enim Apostoli erant, quasi nihil habentes, et omnia possidentes (2 Cor 6,10). Quomodo ergo matrem magistri et Domini sui discipulus et famulus accepit in sua, ubi aliquid suum nemo dicebat? An quia paulo post in eodem libro legitur, *Quotquot enim possessores praediorum vel domorum erant, vendentes afferebant pretia eorum, et ponebant ad pedes Apostolorum: distribuebatur autem unicuique prout opus erat* (Act 4, 32-35), intelligendum est sic distributum fuisse huic discipulo quod opus erat, ut illic etiam beatae Mariae tanquam matris eius portio poneretur; magisque sic debemus accipere quod dictum est, *Ex illa hora suscepit eam discipulus in sua,* ut ad eius curam quidquid ei esset necessarium pertineret? Suscepit ergo eam in sua, non praedia, quae nulla propria possidebat; sed officia, quae propria dispensatione exsequenda curabat.

4. Deinde subiungit: "Postea sciens Iesus quia omnia consummata sunt, ut consummaretur Scriptura, dicit: Sitio. Vas ergo positum erat aceto plenum; illi autem spongiam plenam aceto hyssopo circumponentes, obtulerunt ori eius. Cum ergo accepisset Iesus acetum, dixit: Consummatum est. Et inclinato capite, tradidit spiritum". Quis potest quae

Todo está consumado. E inclinada la cabeza, entregó el espíritu". ¿Quién puede disponer cuanto hace, como dispuso este hombre cuanto padeció? Pero este hombre es el mediador entre Dios y los hombres; es un hombre del que está escrito: Es un hombre, mas ¿quién lo reconocerá? Porque los hombres que ejecutaban todas estas cosas no reconocían al Hombre-Dios. Aparecía la humanidad del que escondía su divinidad. Lo que aparecía padecía todo esto, mas lo que en El estaba oculto disponía todas estas cosas. Vio, pues, que ya estaban cumplidas todas las cosas que convenía se cumplieran antes de gustar el vinagre y entregar su espíritu; y a fin de cumplir también esto, que estaba predicho en la Escritura: *En mi sed me dieron a beber vinagre,* dijo: *Tengo sed;* como diciendo: Esto es lo que no habéis hecho; dadme lo que sois. Los mismos judíos eran el vinagre, degenerado del vino de los patriarcas y de los profetas, y llenos, como un vaso repleto, de la iniquidad de este mundo, tenían el corazón como una esponja, lleno de engaños, con cavernas y tortuosos escondrijos. El hisopo sobre el cual pusieron la esponja empapada en vinagre, por ser una hierba humilde, que sirve de purgante, representa la humildad de Cristo, que ellos cercaron y creyeron haber bloqueado. Por esto dice el Salmo: *Me rociarás, Señor, con el hisopo, y quedaré limpio.* Porque por la humildad de Cristo somos limpiados, ya que, si no se hubiese humillado a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte de cruz, su sangre no hubiese sido derramada para la remisión de los pecados, es decir, para nuestra limpieza.

facit, ita disponere, quomodo disposuit homo iste quae passus est? Sed homo mediator Dei et hominum; homo de quo praedictum legitur, Et homo est, et quis agnoscet eum? quoniam homines per quos haec fiebant, non agnoscebant hominem Deum. Homo namque apparebat qui Deus latebat; patiebatur haec omnia qui apparebat, et idem ipse disponebat haec omnia qui latebat. Vidit ergo quia consummata sunt omnia quae oportebat ut fierent antequam acciperet acetum et traderet spiritum; atque ut hoc etiam consummaretur quod Scriptura praedixerat, *Et in siti mea potaverunt me aceto* (Ps 68,22), *Sitio,* inquit: tanquam diceret, Hoc minus fecistis, date quod estis. Iudaei quippe ipsi erant acetum, degenerantes a vino Patriarcharum et Prophetarum; et tanquam de pleno vase, de iniquitate mundi huius impleti, cor habentes velut spongiam, cavernosis quodammodo atque tortuosis latibulis fraudulentum. Hyssopum autem cui circumposuerunt spongiam aceto plenam, quoniam herba est humilis, et pectus purgat, ipsius Christi humilitatem congruenter accipimus: quam circumdederunt, et se circumvenisse putaverunt. Unde est illud in psalmo, *Asperges me hyssopo, et mundabor* (Ps 50,9). Christi namque humilitate mundamur quia nisi humiliasset semetipsum, factus obediens usque ad mortem crucis (Phil 2,8), non utique sanguis eius in peccatorum remissionem, hoc est, in nostram mundationem fuisset effusus.

5. Ni ha de extrañaros cómo pudo la esponja ser aplicada a su boca, estando en la cruz levantado sobre la tierra. Según se lee en los otros evangelistas, y éste no lo dice, se valieron de una caña para que la bebida en que estaba empapada la esponja pudiera ser elevada hasta lo más alto de la cruz. La caña era símbolo de la Escritura, que con este hecho quedaba cumplida. Y así como se da el nombre de lengua a la griega o latina, o a cualquiera otra que expresa el sonido que emite la lengua, así se puede dar el nombre de caña a la letra escrita con la caña. Corrientemente llamamos lengua a los sonidos de la voz humana; mas dar el nombre de caña a la Escritura, cuanto es menos usado, tanto mayor es su místico significado. Ejecutaba estas cosas el pueblo impío, y las padecía Cristo misericordioso. Quien las ejecutaba no sabía lo que hacía, mas el que las padecía, no sólo sabía lo que se hacía y por qué se hacía, sino también sacaba el bien de quienes hacían el mal.

6. *Habiendo, pues, recibido el vinagre, dijo: Todo está consumado.* ¿Qué, sino todo lo predicho en las profecías? Y como ya nada quedaba de lo que debía cumplirse antes de morir, y como quien tenía poder para dar su vida y volverla a tomar, cumplidas todas las cosas cuya realización le detenía, *inclinada la cabeza, entregó el espíritu.* ¿Quién puede dormirse cuando quiere, como Jesús murió cuando quiso? ¿Quién puede vestirse cuando quiere, como El se despojó de su carne cuando quiso? ¿Quién se va cuando quiere, como El murió cuando quiso? ¡Cuánto debe

5. Nec moveat quomodo spongia ori eius potuerit admoveri, qui in cruce fuerat exaltatus a terra. Sicut enim apud alios evangelistas legitur, quod hic praetermisit, in arundine est factum (Mt 27,48; Mc 15,36), ut in spongia talis potus ad crucis sublimia levaretur. Per arundinem vero Scriptura significabatur, quae implebatur hoc facto. Sicut enim lingua dicitur vel graeca vel latina, vel alia quaelibet sonum significans, qui lingua promitur; sic arundo dici potest littera, quae arundine scribitur. Sed sonos significantes vocis humanae usitatissime dicimus linguas: Scripturam vero arundinem dici, quo minus est usitatum, eo magis est mystice figuratum. Faciebat ista populus impius, patiebatur ista misericors Christus. Qui faciebat, quid faceret nesciebat: qui patiebatur autem, non solum quid fieret et cur fieret sciebat, verum etiam de male facientibus bene ipse faciebat.

6. *Cum ergo accepisset Iesus acetum, dixit: Consummatum est.* Quid, nisi quod prophetia tanto ante praedixerat? Deinde quia nihil remanserat quod antequam moreretur fieri adhuc oporteret, tanquam ille qui potestatem habebat ponendi animam suam, et iterum sumendi eam (Io 10,18), peractis omnibus quae ut peragerentur exspectabat, *Inclinato capite tradidit spiritum.* Quis ita dormit quando voluerit, sicut Iesus mortuus est quando voluit? Quis ita vestem ponit quando voluerit, sicut se carne exuit quando voluit? Quis ita cum voluerit abit, quomodo cum

esperarse o temerse el poder del que vendrá a juzgar, cuando tan grande apareció cuando iba a morir!

TRATADO 120

DESDE ESTO QUE SIGUE: "LOS JUDÍOS, COMO ERA LA PARASCEVE", ETC., HASTA ESTO: "NO CONOCÍAN AÚN LA ESCRITURA, QUE CONVENÍA QUE ÉL RESUCITASE DE ENTRE LOS MUERTOS"

1. Después que el Señor Jesús, cumplidas ya todas las cosas que tenía previstas para antes de su muerte, entregó, cuando quiso, su espíritu, veamos en la narración del evangelista las cosas que siguieron. Dice: "Como era la Parasceve, los judíos, para que no quedasen los cuerpos en la cruz durante el sábado (pues era grande aquel día del sábado), pidieron a Pilato que les fueran quebrantadas las piernas y se quitasen de allí". No quiere decir que se les quitasen las piernas, sino que fuesen retirados de la cruz aquellos cuyas piernas se quebraban para que muriesen, a fin de que, estando colgados de la cruz, no enturbiasen aquel día festivo con los horrores de su prolongado suplicio.

2. "Llegaron, pues, los soldados y quebrantaron las piernas del primero y las del otro que fue crucificado con él. Mas, al acercarse a Jesús y verle ya muerto, no quebrantaron sus piernas; pero uno de los soldados abrió su costado con una lanza, y al punto salió sangre y agua". De una palabra muy estudiada hizo uso el evangelista, al no decir que hirió, golpeó u otra cosa parecida, sino *abrió,* para dar a entender que allí se abría la puerta de la vida, de donde manaron los sacramentos de la Iglesia, sin los cuales no se entra a la vida que es verdadera vida. Aquella sangre fue derramada para la remisión de los pecados; aquella agua templa el cáliz de la salvación; el agua sirve para lavar y para beber. Esto es lo que anunció el mandato dado a Noé de abrir una puerta en el arca, por la que debían entrar los animales que no debían perecer en el diluvio, la cual era figura de la Iglesia. Por esto la primera mujer fue formada del costado del varón dormido, y fue llamada vida y madre de los vivientes. En lo cual dejó la señal de un grande bien antes del grande mal de la prevaricación. Este segundo Adán se durmió en la cruz para que de allí le fuese formada una esposa por haber salido del costado del que dormía. ¡Oh muerte que da vida a los muertos! ¿Qué cosa más pura que esta sangre? ¿Qué herida más saludable que ésta?

3. Y sigue diciendo: *Quien lo presenció, dio testimonio de ello, y su testimonio es verdadero. Él sabe que dice la verdad para que vosotros creáis.* No dijo: Para que vosotros lo sepáis, sino: *Para que vosotros lo creáis.* Lo sabe quien lo vio cuyo testimonio debe creer quien no lo vio. Más propio es de la fe el creer que el ver. Pues ¿qué es creer sino dar fe? *Todas estas cosas fueron así ejecutadas para dar cumplimiento a la Escritura, que dice: No quebrantaréis ninguno de sus huesos. Y la misma Escritura dice en otra parte: Verán al que traspasaron.* Con dos testimonios de la Escritura refuerza los hechos que ha narrado. A lo que había dicho: *Mas al acercarse a Jesús, como le vieron*

voluit obiit? Quanta speranda vel timenda potestas est iudicantis, si apparuit tanta morientis?

TRACTATUS 120

AB EO QUOD SEQUITUR, IUDAEI ERGO, QUONIAM PARASCEVE ERAT, ETC.; USQUE AD ID, NONDUM ENIM SCIEBANT SCRIPTURAM, QUIA OPORTET EUM A MORTUIS RESURGERE

1. Posteaquam Dominus Iesus, peractis omnibus quae ante suam mortem peragi oportere praesciebat, quando voluit tradidit spiritum, quae deinde secuta sunt, Evangelista narrante videamus. "Iudaei ergo, inquit, quoniam parasceve erat, ut non remanerent in cruce corpora sabbato (erat enim magnus dies ille sabbati), rogaverunt Pilatum ut frangerentur eorum crura, et tollerentur". Non crura tollerentur, sed hi quibus ideo frangebantur ut morerentur, et auferrentur ex ligno; ne pendentes in crucibus magnum diem festum sui diurni cruciatus horrore foedarent.

2. "Venerunt ergo milites, et primi quidem fregerunt crura, et alterius qui crucifixus est cum eo. Ad Iesum autem cum venissent, ut viderunt eum iam mortuum, non fregerunt eius crura: sed unus militum lancea latus eius aperuit, et continuo exivit sanguis et aqua". Vigilanti verbo Evangelista usus est, ut non diceret, Latus eius percussit, aut vulneravit, aut quid aliud; sed, *aperuit:* ut illic quodammodo vitae ostium panderetur, unde Sacramenta Ecclesiae manaverunt, sine quibus ad vitam quae vera vita est, non intratur. Ille sanguis in remissionem fusus est peccatorum: aqua illa salutare temperat poculum; haec et lavacrum praestat, et potum. Hoc praenuntiabat quod Noe in latere arcae ostium facere iussus est (Gen 6,16), qua intrarent animalia quae non erant diluvio peritura, quibus praefigurabatur Ecclesia. Propter hoc prima mulier facta est de latere viri dormientis (ibid. 2,22), et appellata est vita materque vivorum (ibid. 3,20). Magnum quippe significavit bonum, ante magnum praevaricationis malum. Hic secundus Adam inclinato capite in cruce dormivit, ut inde formaretur ei coniux, quod de latere dormientis effluxit. O mors unde mortui reviviscunt! Quid isto sanguine mundius? quid vulnere isto salubrius?

3. *Et qui vidit,* inquit, *testimonium perhibuit; et verum est testimonium eius: et ille scit quia vera dicit, ut et vos credatis.* Non dixit, ut et vos sciatis; sed *ut credatis:* scit enim qui vidit, cuius credat testimonio qui non vidit. Magis autem ad fidem credere pertinet quam videre. Nam quid est aliud credere, quam fidem accommodare? *Facta sunt enim haec,* inquit, *ut Scriptura impleretur. Os non comminuetis ex eo. Et iterum alia Scriptura dicit, Videbunt in quem confixerunt.* Duo testimonia de Scripturis reddidit singulis rebus quas factas fuisse narravit. Nam quia dixerat, *Ad Iesum autem cum venissent, ut vide-*

ya muerto, no le quebrantaron sus piernas, se refiere al testimonio: *No le quebrantaréis hueso alguno;* lo cual fue ordenado a quienes en la ley antigua se mandó celebrar la Pascua inmolando una oveja, que era sombra adelantada de la pasión del Señor. Y así *nuestra Pascua es Cristo inmolado,* de quien había predicho el profeta Isaías: *Fue conducido como una oveja al sacrificio.* Y a lo que dijo: *Mas uno de los soldados abrió su costado con una lanza,* se refiere el testimonio: *Verán al que traspasaron,* que es una promesa de que Cristo ha de venir con la carne que fue crucificada.

4. "Después de esto, José de Arimatea (que era discípulo oculto de Jesús por miedo a los judíos) pidió a Pilato el cuerpo de Jesús, y Pilato se lo entregó. Vino también Nicodemo, que había venido primeramente a Jesús de noche, trayendo una mezcla de mirra y áloe, "como unas cien libras". No debe leerse: *Trayendo primeramente unas cien libras de una mezcla de mirra y áloe,* sino refiriendo el adverbio *primeramente* a la frase anterior. Había venido Nicodemo a ver a Jesús por primera vez de noche, como cuenta el mismo San Juan en anteriores pasajes de su Evangelio. Por esta frase no debemos entender que solamente entonces vino Nicodemo a Jesús, sino que entonces vino por vez primera, y después vino con frecuencia para hacerse discípulo suyo, oyéndole, lo cual queda bien patente a todos con el hallazgo del cuerpo del bienaventurado San Esteban. *Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en sabanillas y aromas, a la*

runt eum iam mortuum, non fregerunt eius crura, ad hoc pertinet testimonium, *Os non comminuetis ex eo:* quod praeceptum est eis qui celebrare Pascha iussi sunt ovis immolatione in veteri Lege, quae Dominicae passionis umbra praecesserat. Unde *Pascha nostrum immolatus est Christus* (1 Cor 5,7): de quo et Isaias propheta praedixerat, *Sicut ovis ad immolandum ductus est* (Is 53,7). Item quia subiunxerat dicens, *Sed unus militum lancea latus eius aperuit;* ad hoc pertinet alterum testimonium, *Videbunt in quem confixerunt:* ubi promissus est Christus, in ea qua crucifixus est carne venturus.

4. "Post haec autem rogavit Pilatum Ioseph ab Arimathia (eo quod esset discipulus Iesu, occultus autem propter metum Iudaeorum), ut tolleret corpus Iesu: et permisit Pilatus. Venit ergo, et tulit corpus Iesu. Venit autem Nicodemus, qui venerat ad Iesum nocte primum, ferens mixturam myrrhae et aloes quasi libras centum". Non ita distinguendum est, ut dicamus, *Primum ferens mixturam myrrhae;* sed ut quod dictum est, *primum,* ad superiorem sensum pertineat. Venerat enim Nicodemus ad Iesum nocte primum, quod idem Ioannes narravit in prioribus Evangelii sui partibus (Io 3,1.2). Hic ergo intelligendum est ad Iesum, non tunc solum, sed tunc primum venisse Nicodemum; ventitasse autem postea ut fieret audiendo discipulus: quod certe modo in revelatione corporis beatissimi Stephani fere omnibus gentibus declaratur. *Acceperunt ergo corpus Iesu, et ligaverunt illud linteis cum*

usanza del entierro de los judíos. Me parece que no en vano quiso el evangelista mencionar la usanza del entierro de los judíos. Si no me engaño, quiso con esto recomendar la observancia de las costumbres de cada pueblo en el entierro de sus difuntos.

5. *Había un huerto en el lugar donde fue crucificado, y en el huerto, un sepulcro nuevo, donde nadie había sido puesto.* Así como en el seno de María Virgen, ni antes ni después de El, ninguno fue concebido, así en este sepulcro nadie, ni antes ni después de El, fue sepultado. "Allí, pues, pusieron a Jesús a causa de la Parasceve de los judíos, ya que estaba cerca el sepulcro". Da a entender que se aceleró el sepelio antes de que atardeciese, cuando, a causa de la Parasceve, a la que más corrientemente los judíos entre nosotros llaman en latín cena pura, no era lícito ejecutar tales ministerios.

6. *En el día primero de la semana por la mañana, cuando aún había tinieblas, vino María Magdalena al sepulcro y vio la piedra retirada del sepulcro.* Ese día primero de la semana es el que, en memoria de la resurrección del Señor, los cristianos tienen por costumbre llamar el día del Señor, y al que Mateo solo, entre los evangelistas, llamó primer día de la semana. *Echó a correr y vino a Simón Pedro y al otro discípulo a quien amaba Jesús, y les dice: Llevaron al Señor del sepulcro y no sabemos dónde le han puesto.* En algunos códices griegos está escrito: *Llevaron a mi Señor,* lo cual parece dicho a causa del más vivo afecto de su amor y de su servicio; mas esto no lo he hallado en los numerosos códices que he tenido a la mano.

aromatibus, sicut mos est Iudaeis sepelire. Non mihi videtur Evangelista frustra dicere voluisse, *sicut mos est Iudaeis sepelire:* ita quippe, nisi fallor, admonuit in huiusmodi officiis quae mortuis exhibentur, morem cuiusque gentis esse servandum.

5. *Erat autem in loco ubi crucifixus est, hortus, et in horto monumentum novum, in quo nondum quisquam positus erat.* Sicut in Mariae virginis utero nemo ante illum, nemo post illum conceptus est; ita in hoc monumento nemo ante illum, nemo post illum sepultus est. "Ibi ergo propter parascevem Iudaeorum, quia iuxta erat monumentum, posuerunt Iesum". Acceleratam vult intelligi sepulturam, ne advesperasceret; quando iam propter parascevem, quam coenam puram Iudaei latine usitatius apud nos vocant, facere tale aliquid non licebat.

6. *Una autem sabbati Maria Magdalene venit mane, cum adhuc tenebrae essent, ad monumentum; et vidit lapidem sublatum a monumento.* Una sabbati est, quem iam diem dominicum propter Domini resurrectionem mos Christianus appellat: quem Matthaeus solus in Evangelistis primam sabbati nominavit (Mt 28,1). *Cucurrit ergo, et venit ad Simonem Petrum, et ad alium discipulum quem amabat Iesus; et dicit eis: Tulerunt Dominum de monumento, et nescimus ubi posuerunt eum.* Nonnulli codices etiam graeci habent, *Tulerunt Dominum meum,* quod videri dictum potest propensiore charitatis vel famulatus affectu; sed hoc in pluribus codicibus quos in promptu habuimus, non invenimus.

7. *Así, pues, salieron Pedro y aquel otro discípulo y vinieron al sepulcro. Corrían ambos simultáneamente, pero aquel otro discípulo corrió más que Pedro y vino primero al sepulcro.* Hay que advertir aquí y tener muy en cuenta la recapitulación que hace volviendo a lo que había dejado, poniéndolo, no obstante, como sucedido después. Porque, habiendo dicho que *llegaron al sepulcro,* se vuelve atrás para decir cómo llegaron: *Corrían los dos simultáneamente,* etc. Donde manifiesta que, corriendo con mayor velocidad, llegó primero aquel otro discípulo, que, siendo él mismo, lo cuenta todo como si se tratase de otro.

8. "Y, habiéndose inclinado, vio colocadas las envolturas, mas no entró. Vino en pos de él Simón Pedro y entró en el sepulcro, y vio allí puestas las envolturas y el sudario que había estado sobre su cabeza, colocado, no con las envolturas, sino separado y enrollado en otro lugar". ¿Vamos a pensar que estas cosas no tienen significación alguna? Jamás lo hubiera yo pensado. Pero vamos apresuradamente a otras cosas en las que nos obliga a detenernos la necesidad de resolver alguna dificultad o de dar alguna aclaración. Detenerse a averiguar el significado de cada una de estas cosas es ciertamente delicioso; pero para aquellos que disponen del tiempo que a nosotros nos es tan escaso.

9. *Entonces entró también aquel discípulo que había llegado primero al sepulcro.* Llegó el primero, mas entró el segundo. Tampoco esto está vacante de misterio, pero para esto yo no estoy vacante. Dice: *Y vio y creyó.* Algunos, leyendo con poca atención, juzgan que Juan creyó que Jesús había resucitado, mas

7. *Exiit ergo Petrus et ille alius discipulus, et venerunt ad monumentum. Currebant autem duo simul, et ille alius discipulus praecucurrit citius Petro, et venit primus ad monumentum.* Advertenda hic et commendanda est recapitulatio, quomodo reditum est ad id quod fuerat praetermissum; et tamen quasi hoc sequeretur adiunctum est. Cum enim iam dixisset, *venerunt ad monumentum,* regressus est ut narraret quomodo venerunt; atque ait, *Currebant autem duo simul,* etc. Ubi ostendit quod praecurrens ad monumentum prior venerit alius ille discipulus, quem seipsum significat, sed tanquam de alio cuncta narrat.

8. "Et cum se inclinasset, inquit, vidit posita linteamina, non tamen introivit. Venit ergo Simon Petrus sequens eum, et introivit in monumentum; et vidit linteamina posita, et sudarium quod fuerat super caput eius, non cum linteaminibus positum, sed separatim involutum in unum locum". Putamusne nihil ista significant? Nequaquam hoc putaverim. Sed ad alia festinamus, in quibus immorari quaestionis vel obscuritatis alicuius necessitate compellimur. Nam ista quae per seipsa manifesta sunt, quid singula etiam significent, quaerere sanctae quidem deliciae sunt, sed otiosorum, quod non sumus nos.

9. *Tunc ergo introiit, et ille discipulus qui venerat primus ad monumentum.* Prior venit, et posterior intravit. Neque hoc utique vacat, sed mihi ad ista non vacat. *Et vidit,* inquit, *et credidit.* Hic nonnulli parum attendentes, putant hoc Ioannem credidisse, quod Iesus resur-

no lo indica así lo que sigue. Porque ¿qué indica lo que después añadió: *No conocían aún la Escritura, que era conveniente que El resucitase de entre los muertos?* Luego no creyó que había resucitado, ya que no sabía que era conveniente que El resucitase. Pues ¿qué vio, qué creyó? Vio el sepulcro vacío y creyó lo que la mujer había dicho: que le habían llevado del sepulcro. *Aún no conocían la Escritura de que convenía que resucitase de entre los muertos.* Por eso, cuando oían al Señor hablar de esto, aunque lo decía con toda claridad, y acostumbrados a oírle hablar en parábolas, no lo entendían, y creían que quería dar a entender otra cosa. Y dejemos lo siguiente para otro sermón.

TRATADO 121

DESDE ESTO QUE SIGUE: "LOS DISCÍPULOS VOLVIERON OTRA VEZ A REUNIRSE CON LOS SUYOS", HASTA ESTO: "BIENAVENTURADOS QUIENES NO VIERON Y CREYERON"

1. María Magdalena había anunciado a los discípulos Pedro y Juan que habían llevado del sepulcro al Señor. Viniendo ellos al sepulcro, hallaron solamente las sábanas con que había sido envuelto su cuerpo; mas ¿qué otra cosa pudieron creer sino lo que ella había dicho y creído? *Volviéronse los discípulos a ellos mismos,* es decir, al lugar donde habitaban y de donde salieron para ir al sepulcro. *María, empero, estaba fija junto al sepulcro*

rexit; sed quod sequitur, hoc non indicat. Quid sibi enim vult quod statim adiunxit, *Nondum enim sciebant Scripturam, quia oportet eum a mortuis resurgere?* Non ergo eum credidit resurrexisse, quem nesciebat oportere resurgere. Quid ergo vidit? quid credidit? Vidit scilicet inane monumentum, et credidit quod dixerat mulier, eum de monumento esse sublatum. *Nondum enim sciebant Scripturam, quia oporteret eum a mortuis resurgere.* Et ideo quando id ab ipso Domino audiebant, quamvis apertissime diceretur; consuetudine audiendi ab illo parabolas, non intelligebant, et aliquid aliud eum significare credebant. Sed ea quae sequuntur in sermonem alium differamus.

TRACTATUS 121

DE EO QUOD SEQUITUR, ABIERUNT ERGO ITERUM AD SEMETIPSOS DISCIPULI; USQUE AD ID, BEATI QUI NON VIDERUNT ET CREDIDERUNT

1. Sublatum esse Dominum de monumento, discipulis eius Petro et Ioanni nuntiaverat Maria Magdalene: quo illi venientes, invenerunt sola linteamina, quibus corpus fuerat involutum: et quid aliud credere potuerunt, nisi quod dixerat, quod etiam ipsa crediderat? *Abierunt ergo iterum ad semetipsos discipuli:* id est, ubi habitabant, et unde ad monumentum cucurrerant. *Maria autem stabat ad monumentum foris plorans.* Viris enim redeuntibus, infirmiorem sexum in eodem loco for-

del lado de fuera, llorando. Al volverse los hombres, un afecto más fuerte sujetaba al sexo más débil en el mismo lugar. Y los ojos que habían buscado al Señor sin encontrarle, se deshacían en lágrimas, sintiendo mayor dolor por haber sido llevado del sepulcro que por haber sido muerto en la cruz, porque ya no quedaba recuerdo del excelente Maestro, cuya vida les había sido arrebatada. Este dolor sujetaba a la mujer al lado del sepulcro. *Estando llorando, se inclinó y miró al sepulcro.* No sé qué la movió a hacer esto. Porque ya sabía que a quien ella buscaba no estaba allí, puesto que ella dijo a los discípulos que lo habían llevado, y ellos, viniendo al sepulcro, y no sólo viendo, sino también entrando, no habían hallado el cuerpo del Señor, que buscaban. ¿Qué significa, pues, que ésta, llorando, vuelve a inclinarse para mirar otra vez al sepulcro? ¿Acaso la violencia de su dolor no le permitía dar crédito a sus ojos ni a los de ellos? ¿O es que miró de nuevo, arrastrada por una inspiración divina? Miró, sí. *Y vio a dos ángeles vestidos de blanco y sentados, uno a la cabeza y otro a los pies en donde había sido puesto el cuerpo de Jesús.* ¿Qué significa que uno estuviera sentado a la cabeza y otro a los pies? ¿Acaso, porque los que en griego se llaman ángeles y en latín nuncios, querían indicar de este modo que el Evangelio de Cristo debía de ser anunciado desde la cabeza hasta los pies, o sea, desde el principio hasta el fin? *Dícenle ellos: Mujer, ¿por qué lloras? Ella les responde: Porque llevaron a mi Señor y no sé dónde le han puesto.* Los ángeles le prohibían llorar, y con esto, ¿qué otra cosa anunciaban sino una futura alegría? Dijeron: *¿Por qué lloras?,* como si dijesen: No llores. Mas ella, pensando que ellos preguntaban sin saber lo que pasaba, les da la razón de sus lágrimas: *Porque llevaron a mi Señor;* llamando Señor suyo al cuerpo exánime de su Señor, tomando la parte por el todo. Y así todos confesamos que Jesucristo, Hijo único de Dios y Señor nuestro, que es a la vez Verbo, alma y cuerpo, fue crucificado y sepultado, habiéndolo sido solamente su cuerpo. *Y no sé dónde le han puesto.* Esta era la causa de su mayor aflicción, porque no sabía adónde ir para dar consuelo a su dolor. Mas ya había llegado la hora en que el gozo sucediera al llanto, como ya de alguna manera lo anunciaran los ángeles prohibiéndola llorar.

2. Finalmente, "habiendo dicho esto, miró hacia atrás y vio a Jesús de pie, sin saber que era Jesús. Dícele Jesús: Mujer, ¿por qué lloras? Ella, pensando que era el hortelano, le dice: Señor, si tú le llevaste, dime dónde le has puesto, y yo le llevaré. Dícele Jesús: María; volviéndose ella, le dice: *Rabboni,* que quiere decir Maestro". Nadie reprenda a la mujer haber llamado señor al hortelano, y Maestro a Jesús. Allí suplicaba, aquí reconocía; allí honraba al hombre a quien pedía un favor, aquí reverenciaba al Maestro, del cual aprendía a discernir las cosas humanas de las divinas. Llamaba señor a aquel de quien no era esclava, para poder llegar hasta Aquel cuya sierva era. Y así de un modo diferente llamó Señor cuando dijo: *Llevaron a mi Señor,* y cuando dijo: *Señor, si tú le llevaste.* También los profetas llamaron señores a quienes eran hombres solamente; pero de

tior figebat affectus. Et oculi qui Dominum quaesierant et non invenerant, lacrymis iam vacabant, amplius dolentes quod fuerat de monumento ablatus, quam quod fuerat in ligno occisus; quoniam magistri tanti, cuius eis vita subtracta fuerat, nec memoria remanebat. Tenebat itaque ad monumentum iam dolor iste mulierem. *Cum ergo fleret, inclinavit se et prospexit in monumentum.* Cur hoc fecerit nescio. Non enim nesciebat non ibi esse iam quem quaerebat; quandoquidem inde sublatum et discipulis ipsa nuntiaverat; et illi ad monumentum venerant, et non solum intuendo, sed etiam intrando corpus Domini quaesierant, nec invenerant. Quid sibi ergo vult quod ista cum fleret, rursum in monumentum inclinata prospexit? Utrum quod nimium dolebat, nec suis nec illorum oculis facile putabat esse credendum? An potius divino instinctu in animo eius effectum est ut prospiceret? Prospexit enim, *Et vidit duos angelos in albis, sedentes, unum ad caput, et unum ad pedes, ubi positum fuerat corpus Iesu.* Quid est quod unus ad caput, et ad pedes alter sedebat? An, quoniam qui graece Angeli dicuntur, latine sunt nuntii, isto modo Christi Evangelium velut a capite usque ad pedes, ab initio usque in finem significabant esse nuntiandum? *Dicunt ei illi: Mulier, quid ploras? Dicit eis: Quia tulerunt Dominum meum, et nescio ubi posuerunt eum.* Angeli lacrymas prohibebant: ubi quid aliud quam futurum quodammodo gaudium nuntiabant? Ita enim dixerunt, *Quid ploras?* ac si dicerent, Noli plorare. At illa eos putans interrogasse nescientes, causas prodit lacrymarum. *Quia tulerunt,* inquit, *Dominum meum:* Dominum suum vocans corpus exanime Domini sui, a toto partem significans; sicut omnes confitemur Iesum Christum Filium Dei unicum Dominum nostrum, quod utique simul est et Verbum et anima et caro, crucifixum tamen et sepultum, cum sola eius sepulta sit caro. *Et nescio,* inquit, *ubi posuerunt eum.* Haec erat causa maior doloris, quia nesciebat quo iret ad consolandum dolorem. Sed hora iam venerat qua id quod nuntiatum quodammodo fuerat ab angelis flere prohibentibus, gaudium succederet fletibus.

2. Denique "haec cum dixisset, conversa est retrorsum, et vidit Iesum stantem, et non sciebat quia Iesus est. Dicit ei Iesus: Mulier, quid ploras? Quem quaeris? Illa existimans quia hortulanus esset, dicit ei: Domine, si tu sustulisti eum, dicito mihi ubi posuisti eum, et ego eum tollam. Dicit ei Iesus: Maria. Conversa illa dicit ei, Rabboni; quod dicitur Magister". Nemo calumnietur mulieri quod hortulanum dixerit dominum, et Iesum Magistrum. Ibi enim rogabat, hic agnoscebat: ibi honorabat hominem a quo beneficium postulabat; hic recolebat doctorem a quo discernere humana et divina discebat. Appellabat dominum cuius ancilla non erat, ut per eum perveniret ad Dominum cuius erat. Aliter ergo Dominum dixit, *Sustulerunt Dominum meum;* aliter autem, *Domine, si tu sustulisti eum.* Nam et Prophetae appellaverunt dominos eos qui homines erant; sed aliter illum de quo

modo distinto del que llamaban Señor a Aquel cuyo nombre es Señor. Mas esta mujer, que ya se había vuelto para ver a Jesús, cuando le tomó por el hortelano y hablaba con él, ¿por qué se dice que se volvió otra vez para decirle: *Rabboni,* sino porque entonces se volvió con el cuerpo, imaginando lo que no era, y ahora se volvió con el corazón, reconociendo lo que era?

3. "Dícele Jesús: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas vete a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios". Hay en estas palabras algo que, aunque brevemente, debemos tratarlo con grande atención. Jesús enseñaba la fe a aquella mujer que le reconoció y llamó Maestro, cuando así le contestó. Y aquel Hortelano, como en su huerto, sembraba en su corazón el grano de mostaza. ¿Qué significa, pues: *No me toques?* Y como si le fuera exigido el motivo de tal prohibición, añadió: *Porque no he subido aún a mi Padre.* ¿Qué significa esto? Si, estando en la tierra no es tangible, ¿cómo, sentado en el cielo, será tocado por los hombres? Ciertamente que antes de subir al cielo se dejó tocar por sus discípulos, según el testimonio de San Lucas: *Palpad y ved, que los espíritus no tienen huesos y carne, como veis que yo tengo;* y también cuando dijo a su discípulo Tomás: *Mete aquí tu dedo y ve mis manos; trae tu mano y métela en mi costado.* ¿Habrá algún mentecato que diga que verdaderamente quiso ser tocado por los discípulos antes de subir al Padre, mas no quiso que le tocasen las mujeres hasta no haber subido? Y si alguno lo

scriptum est, *Dominus nomen ei* (Ps 67,5). Sed ista mulier quae iam fuerat conversa retrorsum ut videret Iesum, quando eum putavit esse hortulanum, et cum illo utique loquebatur, quomodo rursus conversa dicitur, ut ei diceret, *Rabboni,* nisi quia tunc conversa corpore, quod non erat, putavit, nunc corde conversa, quod erat agnovit?

3. "Dicit ei Iesus: Noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem meum: vade autem ad fratres meos, et dic eis, Ascendo ad Patrem meum et Patrem vestrum, Deum meum et Deum vestrum." Est in his verbis quod breviter quidem, sed tamen attentius pertractare debemus. Iesus quippe mulierem quae illum magistrum agnovit et appellavit, cum haec ei responderet, fidem docebat: et hortulanus ille in eius corde, tanquam in horto suo granum sinapis seminabat. Quid est ergo, *Noli me tangere?* Et tanquam huius prohibitionis causa quaereretur, adiunxit, *nondum enim ascendi ad Patrem meum.* Quid est hoc? Si stans in terra non tangitur, sedens in caelo quomodo ab hominibus tangeretur? Qui certe antequam ascenderet, discipulis se tangendum obtulit dicens, sicut Lucas evangelista testatur, *Palpate, et videte, quia spiritus carnem et ossa non habet, sicut me videtis habere* (Lc 24,39): vel quando dixit discipulo Thomae, *Infer digitum tuum huc, et vide manus meas, et affer manum tuam, et mitte in latus meum.* Quis autem tam sit absurdus, ut dicat eum a discipulis quidem antequam ad Patrem ascendisset, voluisse se tangi; a mulieribus autem noluisse, nisi

intentase, no se le permitiría desbarrar de esta manera. Porque escrito está que también las mujeres después de la resurrección y antes de subir al Padre tocaron a Jesús, entre las cuales estaba María Magdalena, como afirma San Mateo diciendo que salió Jesús a su encuentro y les dijo: *Salve; y ellas se le acercaron y se abrazaron a sus pies y le adoraron.* San Juan no lo dice, pero San Mateo dice la verdad. Sólo queda pensar que en estas palabras se esconde algún misterio; y de ello debemos estar persuadidos, veámoslo o dejemos de verlo. A no ser que dijera: *No me toques, porque no he subido aún a mi Padre,* porque aquella mujer figuraba a la Iglesia de la gentilidad, que no creyó en Cristo sino después de haber subido al Padre, o bien porque así quería Jesús que se creyese en El, esto es, quería ser espiritualmente tocado, de modo que se creyese que El y el Padre son una sola cosa. En cierta manera sube al Padre con sus sentidos internos aquel que tanto ha progresado en El, que le reconoce igual al Padre; de otro modo no es tocado rectamente, es decir, no se cree en El rectamente. Pudiera ser que María le creyera de esta manera, teniéndole por desigual al Padre, lo cual le prohíbe cuando le dice: *No me toques;* esto es: No me creas así como aún me juzgas: no detengas tus sentidos en aquello que por ti me he hecho, sin pasar a aquello por lo cual has sido creada. Y ¿cómo dejaría de creer en El de este modo carnal, cuando aún le lloraba como a hombre? *No he subido aún a mi Padre:* entonces me tocarás, cuando me hayas creído como Dios igual al Padre. *Vete, pues, a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre.* No dice: Al

cum ascendisset ad Patrem? Sed nec sic, qui vellet, desipere sineretur. Leguntur enim etiam feminae post resurrectionem antequam ad Patrem ascenderet, tetigisse Iesum, in quibus erat etiam ipsa Maria Magdalene, narrante Matthaeo quod occurrerit illis Iesus dicens, *Avete. Illae autem accesserunt,* inquit, *et tenuerunt pedes eius et adoraverunt eum* (Mt 28,9). Hoc a Ioanne praetermissum est, sed a Matthaeo verum dictum. Restat ergo ut aliquod in his verbis lateat sacramentum; quod sive inveniamus, sive invenire minime valeamus, inesse tamen nullo modo dubitare debemus. Aut ergo sic dictum est, *Noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem meum,* ut in illa femina figuraretur Ecclesia de Gentibus, quae Christum non credidit, nisi cum ascendisset ad Patrem: aut sic in se credi voluit Iesus, hoc est, sic se spiritualiter tangi, quod ipse et Pater unum sint. Eius quippe intimis sensibus quodammodo ascendit ad Patrem, qui sic in eo profecerit ut Patri agnoscat aequalem: aliter non recte tangitur, id est, aliter non recte in eum creditur. Poterat autem sic credere Maria, ut eum putaret imparem Patri, quod utique prohibetur cum ei dicitur, *Noli me tangere:* id est, Noli in me sic credere, quemadmodum adhuc sapis; noli tuum sensum huc usque pertendere quod pro te factus sum, nec transire ad illud per quod facta es. Quomodo enim non carnaliter adhuc in eum credebat, quem sicut hominem flebat? *Nondum enim ascendi,* inquit, *ad Patrem meum:* ibi me tanges, quando me credideris Patri non imparem Deum. *Vade autem*

Padre nuestro. Luego de un modo es mío y de otro modo vuestro: mío por naturaleza, vuestro por gracia. *A mi Dios y vuestro Dios.* Tampoco aquí dice: Nuestro Dios. Luego también aquí de un modo es mío, y de otro modo, vuestro. Dios mío, bajo quien estoy también yo como hombre; y Dios vuestro, entre el cual y vosotros soy yo el mediador.

4. "Vino María Magdalena anunciando a los discípulos: Vi al Señor y me dijo estas cosas. Aquel mismo día, primero de la semana, y estando cerradas las puertas del lugar donde estaban reunidos los discípulos por miedo a los judíos, vino Jesús y se puso de pie en medio de ellos y les dijo: La paz sea con vosotros. Y habiendo dicho esto, les mostró las manos y el costado". Los clavos taladraron sus manos, y la lanza abrió su costado, y en ellos conservó las señales de sus heridas para curar la duda de sus corazones. Las puertas cerradas no fueron obstáculos a la mole de aquel cuerpo, en el cual estaba la divinidad. Sin abrirlas solamente pudo entrar Aquel que en su nacimiento conservó intacta la integridad de la Virgen. *Gozáronse los discípulos con la vista del Señor. Díjoles, pues, otra vez: La paz sea con vosotros.* Esta repetición es la confirmación. El mismo dio la paz sobre la paz, prometida por el profeta. Luego dice: *Así como el Padre me envió, así yo os envío a vosotros.* Ya sabemos que el Hijo es igual al Padre, mas aquí reconocemos las palabras del Mediador. El se ha puesto en el medio, diciendo: El a mí y yo a vosotros. *Y habiendo dicho esto, sopló y díjoles: Recibid al Espíritu Santo.* Con ese soplo manifestó que el Espíritu Santo es no sólo Espíritu del Padre, sino también suyo. *A quienes perdonareis los pecados,*

ad fratres meos, et dic eis, Ascendo ad Patrem meum et Patrem vestrum. Non ait, Patrem nostrum: aliter ergo meum, aliter vestrum; natura meum, gratia vestrum. *Et Deum meum, et Deum vestrum.* Neque hic dixit, Deum nostrum: ergo et hic aliter meum, aliter vestrum; Deum meum sub quo et ego homo sum, Deum vestrum inter quos et ipsum mediator sum.

4. "Venit Maria Magdalene annuntians discipulis, Quia vidi Dominum, et haec dixit mihi. Cum esset ergo sero die illa una sabbatorum, et fores essent clausae, ubi erant discipuli congregati propter metum Iudaeorum, venit Iesus, et stetit in medio, et dicit eis: Pax vobis. Et cum hoc dixisset, ostendit eis manus et latus." Clavi enim manus fixerant, lancea latus eius aperuerat: ubi ad dubitantium corda sananda, vulnerum sunt servata vestigia. Moli autem corporis ubi divinitas erat, ostia clausa non obstiterunt. Ille quippe non eis apertis intrare potuit, quo nascente virginitas matris inviolata permansit. *Gavisi sunt ergo discipuli, viso Domino. Dixit ergo eis iterum: Pax vobis.* Iteratio confirmatio est; ipse quippe dat per prophetam promissam pacem super pacem (Is 26,3), *Sicut misit me Pater,* inquit, *et ego mitto vos.* Aequalem Patri Filium novimus, sed hic verba Mediatoris agnoscimus. Medium quippe se ostendit dicendo, Ille me, et ego vos. *Hoc cum dixisset, insufflavit, et dixit eis: Accipite Spiritum sanctum.* Insufflando significavit Spiritum sanctum non Patris solius esse Spiritum, sed et suum. *Quorum remiseritis,* inquit, *peccata, remittuntur eis; et quorum retinueritis, retenta sunt.* Ecclesiae charitas quae per Spiritum sanctum diffunditur in cordibus nostris, participum suorum peccata dimittit: eorum autem qui non sunt eius participes, tenet. Ideo posteaquam dixit, *Accipite Spiritum sanctum;* hoc continuo de peccatorum remissione ac detentione subiecit.

5. "Thomas autem unus ex duodecim, qui dicitur Didymus, non erat cum eis quando venit Iesus: Dixerunt ergo ei alii discipuli: Vidimus Dominum. Ille autem dixit eis: Nisi videro in manibus eius fixuram clavorum, et mittam digitum meum in locum clavorum, et mittam manum meam in latus eius, non credam. Et post dies octo iterum erant discipuli eius intus, et Thomas cum eis. Venit Iesus ianuis clausis, et stetit in medio, et dixit: Pax vobis. Deinde dicit Thomae: Infer digitum tuum huc, et vide manus meas, et affer manum tuam, et mitte in latus meum; et noli esse incredulus, sed fidelis. Respondit Thomas et dixit ei: Dominus meus et Deus meus." Videbat tangebatque hominem, et confitebatur Deum quem non videbat neque tangebat; sed per hoc quod videbat atque tangebat, illud iam remota dubitatione credebat. *Dicit ei Iesus: Quia vidisti me, credidisti.* Non ait, tetigisti me; sed, *vidisti me:* quoniam generalis quodammodo sensus est visus. Nam et per alios quatuor sensus nominari solet: velut cum dicimus, Audi et vide quam bene sonet, olfac et vide quam bene oleat, gusta et vide quam

les serán perdonados; y a quienes se los retuviereis, les serán retenidos. La caridad de la Iglesia, que por el Espíritu Santo es infundida en nuestros corazones, perdona los pecados de quienes de ella participan, reteniéndoselos a quienes de ella no participan; y por eso, después de decir: *Recibid al Espíritu Santo,* inmediatamente añadió esto sobre la remisión y retención de los pecados.

5. "Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Dijéronle, pues, los otros discípulos: Hemos visto al Señor. Mas él les dijo: Si no viere en sus manos las hendiduras de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no lo creeré. Y, pasados ocho días, de nuevo hallábanse dentro los discípulos y Tomás con ellos. Vino Jesús estando las puertas cerradas, se puso de pie en medio de ellos y dijo: La paz sea con vosotros. Luego dice a Tomás: Mete aquí tu dedo y ve mis manos; y trae tu mano y métela en mi costado y no seas incrédulo, sino fiel. Respondió Tomás y dijo: Señor mío y Dios mío". Veía y tocaba al hombre y confesaba a Dios, a quien no veía ni tocaba; pero, arrancada ya la duda, por esto que veía creía aquello. *Dícele Jesús: Porque me has visto, has creído.* No le dice: Porque me has tocado, sino: Porque *me has visto,* ya que la vista es en cierta manera un sentido general. Así suele emplearse ése por otro sentido, como cuando decimos: Escucha y ve qué bien suena, huele y ve qué bien huele, gusta y ve qué bien sabe, toca

y ve qué caliente está. En todos estos casos se dice *ve,* aunque no negamos que la vista es propia de los ojos. Por eso aquí también el Señor dice: *Mete aquí tu dedo y ve mis manos;* ¿qué otra cosa quiere decir, sino toca y ve? No tenía ojos en los dedos. Luego, sea viendo, sea tocando, *porque me has visto, has creído.* Aunque bien pudiera decirse que el discípulo no se atrevió a tocarle cuando para esto se le ofrecía, porque no está escrito que Tomás le tocó. Mas, bien sea viéndole solamente, bien sea también tocándole, que vio y creyó; lo que sigue ensalza y recomienda más la fe de las gentes: *Bienaventurados quienes no vieron y creyeron.* Usa los verbos en pretérito, como quien en su predestinación conocía como ya hecho lo que aún era futuro. Mas hay que cortar ya la extensión de este sermón. Dios nos concederá poder discutir lo que resta en otras ocasiones.

TRATADO 122

DESDE ESTO QUE SIGUE: "OTRAS MUCHAS SEÑALES HIZO JESÚS", HASTA ESTO: "Y CON SER TANTOS, NO SE ROMPIÓ LA RED"

1. Después de la narración del hecho en que Tomás, su discípulo, por las cicatrices de las llagas, que fue invitado a tocar en la carne de Cristo, vio lo que no quería creer y lo creyó, inserta el evangelista lo siguiente: "Otras muchas maravillas hizo Jesús en presencia de sus discípulos que no están escritas en este

bene sapiat, tange et vide quam bene caleat. Ubique sonuit, Vide, cum visus proprie non negetur ad oculos pertinere. Unde et hic ipse Dominus, *Infer,* inquit, *digitum tuum huc, et vide manus meas:* quid aliud ait quam, Tange et vide? Nec tamen oculos ille habebat in digito. Ergo sive intuendo, sive etiam tangendo, *Quia vidisti me,* inquit, *credidisti.* Quamvis dici possit non ausum fuisse discipulum tangere, cum se offerret ille tangendum: non enim scriptum est, Et tetigit Thomas. Sed sive aspiciendo tantum, sive etiam tangendo viderit et crediderit, illud quod sequitur, magis gentium fidem praedicat atque commendat, *Beati qui non viderunt, et crediderunt.* Praeteriti temporis usus est verbis, tanquam ille qui quod erat futurum, in sua noverat praedestinatione iam factum. Sed iam sermo iste a prolixitate cohibendus est: donabit Dominus ut de his quae restant, alias disputemus.

TRACTATUS 122

DE EO QUOD SEQUITUR, MULTA QUIDEM ET ALIA SIGNA FECIT IESUS; USQUE AD ID, ET CUM TANTI ESSENT, NON EST SCISSUM RETE

1. Post narrationem rei gestae, in qua Thomas discipulus oblatis sibi tangendis in Christi carne vulnerum locis, vidit quod credere nolebat et credidit; interponit haec evangelista Ioannes, et dicit: "Multa quidem et alia signa fecit Iesus in conspectu discipulorum suorum, quae non sunt scripta in libro hoc. Haec autem scripta sunt, ut credatis

libro. Mas todas estas cosas han sido escrita para que vosotros creáis que Jesús es el Cristo, Hijo de Dios vivo, a fin de que, creyéndolo, tengáis la vida en su nombre". Este capítulo parece indicar el final de este libro, pero en él se narra aún la manifestación del Señor junto al mar de Tiberíades, y cómo en la captura de los peces se recomienda el misterio de la Iglesia, y cómo ha de ser la futura resurrección de los muertos. Creo que contribuye a dar valor a esta recomendación el que esta conclusión sirviese de prólogo a la narración siguiente, para dejarla, en cierto modo, en un lugar más destacado. Comienza así esta narración: "Después se manifestó Jesús junto al mar de Tiberíades, y se manifestó de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro y Tomás, llamado Dídimo, y Natanael, que era de Caná de Galilea, y los hijos del Zebedeo y otros dos de sus discípulos. Díceles Simón Pedro: Voy a pescar. Ellos le replican: Vamos también nosotros contigo".

2. Con ocasión de esta pesca de los discípulos suele preguntarse por qué Pedro y los dos hijos del Zebedeo volvieron al mismo oficio que tenían antes de ser llamados por el Señor, pues eran pescadores, cuando les dijo: *Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres.* Entonces ellos, dejándolo todo, le siguieron para entregarse a su magisterio; mientras tanto, se alejaba de El aquel rico a quien había dicho: *Vete, vende cuanto tienes, dalo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo, y ven y sígueme;* por lo cual le dijo Pedro: *Nosotros hemos dejado todas las cosas y te hemos seguido.* ¿Por qué, pues, ahora, como abando-

quia Iesus est Christus Filius Dei; et ut credentes, vitam habeatis in nomine eius". Hoc capitulum velut libri huius indicat finem: sed narratur hic deinde quemadmodum se manifestaverit Dominus ad mare Tiberiadis, et in captura piscium commendaverit Ecclesiae sacramentum, qualis futura est ultima resurrectione mortuorum. Ad hoc itaque commendandum valere arbitror, quod tanquam finis interpositus est libri, quod esset etiam secuturae narrationis quasi prooemium, quod ei quodammodo faceret eminentiorem locum, quae narratio incipit ita: "Postea manifestavit se iterum Iesus ad mare Tiberiadis; manifestavit autem sic: Erant simul Simon Petrus et Thomas qui dicitur Didymus, et Nathanael qui erat a Cana Galilaeae, et filii Zebedaei, et alii ex discipulis eius duo. Dicit eis Simon Petrus: Vado piscari. Dicunt ei: Venimus et nos tecum".

2. Quaeri solet de hac piscatione discipulorum, cur redierint Petrus et filii Zebedaei ad id quod fuerunt priusquam a Domino vocarentur: erant enim piscatores quando eis dixit, *Venite post me, et faciam vos piscatores hominum* (Mt 4,19). Tunc eum quippe illi secuti sunt, ut magisterio eius relictis omnibus adhaererent: in tantum ut cum ab eo dives ille tristis abscederet, cui dixerat, *Vade, vende quae habes, et da pauperibus, et habebis thesaurum in caelo; et veni, sequere me,* diceret ei Petrus, *Ecce nos dimisimus omnia, et secuti sumus te* (ibid. 19,21.22.27). Quid est ergo quod nunc quasi Apostolatu relicto fiunt

nando el apostolado, vuelven a ser lo que eran y vuelven a tomar lo que habían dejado, como olvidados de las palabras que habían escuchado: *Nadie que ponga sus manos en el arado y mire para atrás es apto para el reino de los cielos?* Si hubiesen hecho esto después de haber muerto Jesús y antes de haber resucitado de entre los muertos (lo cual no hubieran podido hacerlo entonces, porque el día que fue crucificado los tenía suspensos hasta la hora de la sepultura, que fue antes de las vísperas, y al día siguiente era sábado, en que la costumbre de sus padres no les permite trabajo alguno; y en el día tercero ya resucitó el Señor y les devolvió la esperanza, que habían comenzado a perder), si entonces lo hubieran hecho, pensaríamos que lo hicieron en virtud de aquella desesperación que se había apoderado de sus ánimos. Mas ahora, después de tenerle entre los vivos, después de la evidencia de su carne, vuelta a la vida y ofrecida a sus ojos y a sus manos, no sólo para que la viesen, sino también para que la tocasen y palpasen; después de haber visto los lugares de las llagas, hasta llegar a la confesión del apóstol Tomás, que había dicho que de otra manera no creería; después de haber recibido al Espíritu Santo por su insuflación; después de aquellas palabras pronunciadas por su boca en sus mismos oídos: *Como mi Padre me envió a mí, así os envío yo a vosotros: a quienes perdonareis los pecados, les serán perdonados, y a quienes se los retuviereis, les serán retenidos,* repentinamente se hacen pescadores, no de hombres, sino de peces, como antes lo fueron.

3. A quienes por esto se turban, hay que responderles que no les fue prohibido agenciarse lo necesario por medio de un

quod fuerunt, et quod dimiserant repetunt, tanquam obliti quod audierant, *Nemo ponens manum super aratrum, et respiciens retro, aptus est regno caelorum?* (Lc 9,62). Quod si fecissent defuncto Iesu, priusquam resurrexisset a mortuis: quod quidem non poterant, quoniam dies quo crucifixus est, totos eos tenebat attentos, usque ad eius sepulturam, quae ante vesperam facta est; sequens autem dies erat sabbati, quando eis morem patrium servantibus, operari utique non licebat; tertio vero die Dominus resurrexit, eosque revocavit ad spem quam de illo non habere iam coeperant: tamen si tunc fecissent, putaremus eos illa quae animos eorum occupaverat, desperatione fecisse. Nunc vero post eum sibi de sepulcro redditum vivum, post oblatam suis oculis et manibus, non solum videndam, verum etiam tangendam atque palpandam redivivae carnis evidentissimam veritatem; post inspecta vulnerum loca, usque ad apostoli Thomae confessionem, qui se aliter crediturum non esse praedixerat; post acceptum eius insufflatione Spiritum sanctum, post verba in suas aures eius ore prolata, *Sicut misit me Pater, et ego mitto vos: quorum remiseritis peccata, remittuntur eis, et quorum retinueritis, retenta sunt* (Io 20,21-23): subito fiunt sicut fuerant, non hominum, sed piscium piscatores.

3. His ergo quos hoc movet respondendum est, non eos fuisse prohibitos arte sua, licita scilicet atque concessa, victum necessarium

arte lícito y concedido, conservando la integridad de su apostolado, si no tenían otro recurso para obtener lo necesario para vivir. A no ser que a alguno se le ocurra pensar o decir que San Pablo no tuvo la perfección de aquellos que, dejando todas las cosas, siguieron a Cristo, porque, para no ser gravoso a ninguno de aquellos a quienes predicaba el Evangelio, él mismo con sus manos se procuraba su manutención, siendo así que más bien en él se cumplía lo que dice: *He trabajado más que todos ellos;* añadiendo: *Pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo;* de manera que a la gracia de Dios atribuye el poder entregarse en cuerpo y alma más que todos ellos al trabajo, hasta el punto de no cesar en la predicación del Evangelio, y, no obstante, no tener necesidad del Evangelio para sostener su vida, cuando con mayor extensión y fruto lo sembraba en tantas naciones que no habían oído el nombre de Cristo. Allí demuestra que a los apóstoles no les fue impuesta la obligación de vivir, es decir, de sacar del Evangelio su sostenimiento, sino que se le dio esa facultad. De esta facultad hace mención el Apóstol cuando dice: "Si nosotros hemos sembrado en vosotros bienes espirituales, ¿será mucho que recojamos vuestros bienes materiales? Si otros participan de vuestras haciendas, ¿no tenemos nosotros mayor derecho? Yo nunca he usado de este derecho". Y poco después añade: "Quienes sirven al altar, en el altar tienen su parte; y así ordenó el Señor a los predicadores del Evangelio que vivan del Evangelio: yo no he hecho uso de estas facultades". Queda, pues, bien claro que no fue un precepto, sino una facultad concedida a los apóstoles no vivir de otra cosa que del Evangelio; y de aquellos en quienes

quaerere, sui Apostolatus integritate servata, si quando unde viverent aliud non haberent. Nisi forte quispiam putare audebit aut dicere, apostolum Paulum non pertinuisse ad eorum perfectionem qui relictis omnibus Christum secuti sunt, quoniam ne quemquam eorum gravaret quibus Evangelium praedicabat, suum victum suis manibus transigebat (2 Thess 3,8): ubi magis impletum est quod ait, *Plus omnibus illis laboravi;* et adiunxit, *Non autem ego, sed gratia Dei mecum* (1 Cor 15,10): ut hoc quoque appareat Dei gratiae deputandum, quod et animo et corpore poterat usque adeo plus illis omnibus laborare, ut neque cessaret ab Evangelio praedicando, neque tamen ex Evangelio, sicut illi, sustentaret hanc vitam; cum id per tot gentes in quibus Christi nomen non fuerat prophetatum, multo latius atque fertilius seminaret. Ubi ostendit ex Evangelio vivendi, hoc est victum habendi, non necessitatem Apostolis impositam, sed potestatem datam. Quam potestatem commemorat idem apostolus dicens: "Si nos vobis spiritualia seminavimus, magnum est si vestra carnalia metamus? Si alii potestatis vestrae participant, non magis nos? Sed non sumus", inquit, "usi hac potestate". Et paulo post: "Qui altari serviunt", inquit, "altari compartiuntur; sic et Dominus ordinavit his qui Evangelium annuntiant, de Evangelio vivere: ego autem nullo horum usus sum". Satis igitur apertum est, non imperatum, sed in potestate Apostolis positum, ut aliunde non

con la predicación del Evangelio sembraban bienes espirituales, recogiesen los materiales, esto es, lo necesario para su corporal sustento, y, como soldados de Cristo, recibiesen de sus proveedores la soldada. Con este motivo, este mismo soldado de Cristo había dicho poco antes acerca de esto: *¿Quién sirve en la milicia a sus propias expensas?* Y esto es lo que él hacía, porque trabajaba más que todos. Si, pues, San Pablo, por no hacer uso, como ellos, de aquella facultad que le era común con los otros predicadores del Evangelio, sino para militar a sus expensas y no escandalizar a los gentiles, tan ajenos al nombre de Cristo, pareciéndoles venal su doctrina y teniendo él otra educación, aprendió oficios que no conocía para no ser gravoso a sus oyentes y vivir del trabajo de sus manos, ¿cuánto mejor San Pedro, que antes había sido pescador, volvió a ejercer lo que ya conocía, si en aquella ocasión no hallaba otro modo de procurarse el sustento?

4. Quizá alguno pudiera objetar: ¿Cómo es que no tenía, si el Señor lo había prometido, cuando dijo: *Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán por añadidura?* En esta ocasión cumplió Dios su promesa. Porque ¿quién reunió allí los peces que pescaron? Y puede pensarse que El los redujo a aquella penuria que los obligó a pescar, porque quería hacer a su vista aquel milagro, con el que, a la vez que daba el alimento a los predicadores de su Evangelio, recomendaba el mismo Evangelio con el misterio encerrado en el número

viverent nisi ex Evangelio, et ab eis quibus Evangelium praedicando spiritualia seminabant, carnalia meterent; hoc est, carnis huius sustentaculum sumerent, et tanquam milites Christi stipendium debitum acciperent, sicut a provincialibus Christi. Unde idem ipse miles egregius paulo superius de hac re dixerat, *Quis militat suis stipendiis unquam?* (1 Cor 9,11-15.7). Quod tamen ipse faciebat, quia plus illis omnibus laborabat. Si ergo beatus Paulus ut ea potestate, quam profecto cum caeteris Evangelii praedicatoribus habebat, non cum caeteris uteretur, sed suo stipendio militaret, ne gentes a nomine Christi penitus alienas doctrina eius quasi venalis offenderet, aliter educatus, artem quam non noverat didicit, ut dum suis manibus transigitur doctor, nullus gravaretur auditor; quanto magis beatus Petrus, qui iam piscator fuerat, quod noverat fecit, si ad praesens illud tempus, aliud unde viveret, non invenit?

4. Sed respondebit quispiam: Et cur non invenit, cum Dominus promiserit dicens, *Quaerite primum regnum et iustitiam Dei, et haec omnia apponentur vobis?* (Mt 6,33). Prorsus etiam sic Dominus quod promisit implevit. Nam quis alius pisces qui caperentur apposuit? qui non ob aliud credendus est eis ingessisse penuriam qua compellerentur ire piscatum, nisi dispositum volens exhibere miraculum: ut simul et praedicatores Evangelii sui pasceret, et ipsum Evangelium tanto sacra-

de los peces. Y ahora, con el favor de Dios, voy a deciros algo sobre esta pesca.

5. *Dice Simón Pedro: Voy a pescar. Dícenle* quienes con él estaban: *Vamos también nosotros contigo. Salieron y subieron a la barca, y en aquella noche no pescaron nada. Hecha ya la mañana, se presentó Jesús en la playa, sin conocer los discípulos que era Jesús. Díceles, pues, Jesús: Muchachos, ¿tenéis algo para comer? Respondiéronle: No. Les dice: Echad la red a la derecha de la barca y hallaréis. La echaron, y no podían arrastrar la red por la cantidad de peces. Dice entonces aquel discípulo a quien amaba Jesús a Pedro: Es el Señor. Pedro, habiendo oído que era el Señor, se vistió la túnica, porque estaba desnudo, y se lanzó al mar. Los otros discípulos vinieron en la barca (porque no estaban lejos de la tierra, como unos doscientos codos) arrastrando la red con los peces. Luego que tomaron tierra, vieron unas brasas preparadas y sobre ellas un pez, y un pan. Díceles Jesús: Traed de los peces que habéis cogido ahora. Subió Simón Pedro y arrastró la red a la tierra con ciento cincuenta y tres peces de gran tamaño. Y, con ser tantos, no se rompió la red.*

6. Este es el gran misterio en el gran Evangelio de San Juan, y para más encarecerlo, escrito en el último lugar. El haber sido siete los discípulos que tomaron parte en esta pesca: Pedro, Tomás, Natanael, los dos hijos del Zebedeo y otros dos cuyos nombres calló, con su número septenario, indican el fin del tiempo. Todo el tiempo da vueltas en los siete días. A esto se

mento quod erat de numero piscium commendaturus augeret. De qua re etiam nos quod ipse apposuerit, dicere iam debemus.

5. *Dicit* ergo *Simon Petrus: Vado piscari. Dicunt ei* qui cum illo erant: *Venimus et nos tecum. Et exierunt et ascenderunt in navem: et illa nocte nihil apprehenderunt. Mane autem iam facto stetit Iesus in littore; non tamen cognoverunt discipuli quia Iesus est. Dicit ergo eis Iesus: Pueri, numquid pulmentarium habetis? Responderunt ei: Non. Dicit eis: Mittite in dexteram navigii rete, et invenietis. Miserunt ergo, et iam non valebant illud trahere a multitudine piscium. Dicit ergo discipulus ille quem diligebat Iesus, Petro: Dominus est. Simon Petrus cum audisset quia Dominus est, tunica succinxit se, erat enim nudus, et misit se in mare. Alii autem discipuli navigio venerunt (non enim longe erant a terra, sed quasi cubitis ducentis), trahentes rete piscium. Ut ergo descenderunt in terram, viderunt prunas positas, et piscem superpositum, et panem. Dicit eis Iesus: Afferte de piscibus quos apprehendistis nunc. Ascendit Simon Petrus, et traxit rete in terram plenum magnis piscibus centum quinquaginta tribus. Et cum tanti essent, non est scissum rete.*

6. Hoc est magnum sacramentum in magno Ioannis Evangelio; et ut vehementius commendaretur, loco ultimo scriptum. Quod ergo septem discipuli fuerunt in ista piscatione, Petrus, et Thomas, et Nathanael, et duo filii Zebedaei, et alii duo quorum nomina tacentur, isti suo septenario numero finem significant temporis. Universum quippe septem

refiere el estar Jesús en la playa ya hecha la mañana, porque la playa es el término del mar, y así significa el fin del tiempo, representado también por la extracción de la red hacia la tierra, esto es, hacia la playa por Pedro. Lo cual explicó el mismo Señor cuando expuso la parábola de la red lanzada al mar, *y la traen,* dice, *al litoral.* Y exponiendo el significado del litoral, dice: *Así será el fin del tiempo.*

7. Mas aquélla era una parábola por vía de ejemplo: no era un hecho. Con este hecho quiso el Señor dar a entender cómo será la Iglesia en el fin del tiempo; y con aquella parábola, cómo es la Iglesia en el tiempo presente. Por haber dicho aquélla al principio de su predicación y haberse ejecutado esta pesca después de su resurrección, dio a entender que aquella captura de peces significaba a los buenos y a los malos que ahora hay en la Iglesia, y ésta representa solamente a los buenos, que tendrá siempre al fin del mundo y después de la resurrección de los muertos. En aquélla, finalmente, Jesús no estaba de pie en la playa, como en ésta, cuando mandó pescar, sino que, *subiendo a una de las naves, que era la de Simón Pedro, le rogó que la retirase un poco de la tierra, y, sentándose en ella, enseñaba a las turbas. Cuando cesó de hablar, dijo a Simón: Rema hacia adentro y lanzad las redes para pescar.* Lo que entonces pescaron, fue recogido en las naves, no como ahora, que fue extraída la red hacia la tierra. Por estas señales y otras que quizá puedan hallarse, aquélla representaba a la Iglesia en este mundo, y ésta a la Iglesia en el fin del mundo. Por eso aquélla tuvo lugar antes y ésta

diebus volvitur tempus. Ad hoc pertinet quod mane facto Iesus stetit in littore; quia etiam littus finis est maris, et ideo finem significat saeculi. Eumdem finem saeculi ostendit et quod Petrus rete extraxit in terram, hoc est in littus. Quod ipse Dominus aperuit, ubi alio quodam loco de sagena in mare missa similitudinem dedit: *Et eam trahunt,* inquit, *ad littus.* Quod littus quid esset exponens, ait: *Sic erit in consummatione saeculi* (Mt 13,48.49).

7. Sed illa verbi est, non rei gestae parabola: re autem gesta, sicut hoc loco qualiter in saeculi fine futura sit, ita Dominus alia piscatione significavit Ecclesiam qualiter nunc sit. Quod autem illud fecit in initio praedicationis suae, hoc vero post resurrectionem suam, hinc ostendit illam capturam piscium, bonos et malos significare, quos nunc habet Ecclesia; istam vero tantummodo bonos, quos habebit in aeternum, completa in fine huius saeculi resurrectione mortuorum. Denique ibi Iesus non sicut hic in littore stabat, quando iussit pisces capi; sed *ascendens in unam navim quae erat Simonis, rogavit eum ut a terra reduceret pusillum; et in ea sedens docebat turbas. Ut cessavit autem loqui, dixit ad Simonem: Duc in altum, et laxate retia vestra in capturam.* Et illic quod captum est piscium in naviculis fuit, non sicut hic rete extraxerunt in terram. His signis et si qua alia potuerint reperiri, ibi Ecclesia in hoc saeculo, hic vero in fine saeculi figurata est: ideo illud ante, hoc autem post resurrectionem Domini factum est; quia ibi nos Christus

después de la resurrección del Señor, porque en aquélla representó Cristo nuestra vocación, y en ésta nuestra resurrección. Allí no se lanza la red, ni a la derecha, para no significar solamente a los buenos, ni a la izquierda, para no entender solamente a los malos; sino de un modo general: *Lanzad,* dice, *las redes para pescar,* dando a entender que están mezclados los buenos con los malos; mas aquí dice: *Echad la red a la derecha de la nave,* para significar que a la derecha estaban solamente los buenos. Allí la red se rompía, recordando los cismas; mas aquí, como entonces no habrá cismas en aquella paz suma de los santos, tuvo el evangelista cuidado de anotar que, *siendo tantos,* es decir, tan grandes, *no se rompió la red;* como acordándose de cuando se rompió, y encareciendo este bien en comparación de aquel mal. En aquélla fue tan grande la multitud de peces, que, llenas las dos naves, se sumergían, esto es, amenazaban sumergirse; no se hundieron, pero estaban en peligro. ¿De dónde hay tantos males en la Iglesia, sino de que no es posible hacer frente a la avalancha que para hundir la disciplina entra en sus costumbres, enteramente opuestas al camino de los santos? En ésta lanzaron la red a la derecha de la nave y *no podían arrastrarla por la cantidad de peces.* ¿Qué significa que *no podían arrastrarla* sino que los que pertenecen a la resurrección de la vida, esto es, a la derecha, y terminan su vida dentro de las redes del nombre cristiano, no aparecerán sino en la playa, es decir, cuando hayan resucitado en el fin del mundo? Por eso no fueron capaces de arrastrar las redes y descargar en la embarcación los peces cogidos, como hicieron con los otros, que rompieron las redes y pusieron

significavit vocatos, hic resuscitatos. Ibi retia non mittuntur in dexteram, ne solos significent bonos, nec in sinistram, ne solos malos; sed indifferenter, *Laxate,* inquit, *retia vestra in capturam,* ut permixtos intelligamus bonos et malos: hic autem, inquit, *Mittite in dexteram navigii rete,* ut significaret eos qui stabant ad dexteram, solos bonos. Ibi rete propter significanda schismata rumpebatur: hic vero quoniam tunc iam in illa summa pace sanctorum nulla erunt schismata, pertinuit ad Evangelistam dicere, *Et cum tanti essent,* id est, tam magni, *non est scissum rete;* tanquam illud respiceret ubi scissum est, et in illius mali comparatione commendaret hoc bonum. Ibi capta est multitudo piscium tanta, ut impleta duo navigia mergerentur (Lc 5,3-7), id est, in submersionem premerentur: non enim mersa sunt, sed tamen periclitata. Unde enim existunt in Ecclesia, tanta quae gemimus; nisi cum tantae multitudini obsisti non potest, quae ad submergendam propemodum disciplinam intrat cum moribus suis a sanctorum itinere penitus alienis? Hic autem miserunt rete in dexteram partem, *et iam non valebant illud trahere a multitudine piscium.* Quid est, *iam non valebant illud trahere,* nisi quia illi qui pertinent ad resurrectionem vitae, id est ad dexteram, et intra christiani nominis retia defunguntur, nonnisi in littore, id est in fine saeculi cum resurrexerint, apparebunt? Ideo non valuerunt sic trahere retia, ut in navem refunderent quos ceperant pisces; sicut de illis om-

en peligro a las naves. A estos que salen de la derecha los guarda la Iglesia en el sueño de la paz, después de salir de esta vida mortal, como escondidos en lo profundo, hasta que llegue a la playa adonde es arrastrada como a unos doscientos pasos. Lo que allí era representado por las dos naves, es decir, la circuncisión y el prepucio, creo que aquí está representado por los doscientos codos en atención a las dos clases de elegidos, ciento de la circuncisión y ciento del prepucio, porque el número, sumadas las centenas, pasa a la derecha. Finalmente, en aquella pesca no se expresa el número de los peces, como si allí se verificase lo que dice el profeta: *Prediqué y hablé y se multiplicaron sin número;* mas aquí no excede ninguno del número, que se fija en ciento cincuenta y tres. Con la ayuda del Señor os daré la razón de este número.

8. Si quisiéramos representar a la Ley por un número, ¿cuál sería sino el diez? Sabemos muy bien que el decálogo de la Ley, esto es, aquellos diez conocidísimos mandamientos, fueron primeramente escritos por el dedo de Dios en dos tablas de piedra. La Ley, sin la ayuda de la gracia, da origen a los prevaricadores, y se queda sólo en la letra. Por esto principalmente dice el Apóstol: *La letra mata, mas el espíritu vivifica.* Júntese el espíritu a la letra para que la letra no mate a quien el espíritu no da vida. Cumplamos los preceptos de la Ley, apoyados no en nuestros méritos, sino en la gracia del Salvador. Cuando a la Ley se une la gracia, es decir, el espíritu a la letra, se añaden siete al número diez. Y que este número septenario significa

nibus factum est, quibus rete disruptum, et naviculae pressae sunt. Habet autem istos dextros Ecclesia post finem vitae huius in somno pacis, velut in profundo latentes, donec ad littus rete perveniat quo trahebatur, quasi a cubitis ducentis. Quod autem illic duabus naviculis, propter circumcisionem et praeputium; hoc isto loco ducentis cubitis existimo figuratum, propter utriusque generis electos, et circumcisionis et praeputii, tanquam centum et centum; quia in summa centenarii numerus ad dexteram transit. Postremo in illa piscatione numerus piscium non exprimitur, tanquam illud ibi fiat quod praedictum est per prophetam, *Annuntiavi et locutus sum; multiplicati sunt super numerum* (Ps 39,6): hic vero non sunt aliqui super numerum, sed certus est numerus centum quinquaginta tres; cuius numeri ratio Domino adiuvante reddenda est.

8. Si enim numerum constituamus qui Legem significet, quid erunt nisi decem? Decalogum quippe Legis, id est, decem notissima illa praecepta digito Dei duabus lapideis tabulis primum fuisse conscripta certissimum nobis est (Deut 9,10). Sed Lex quando non adiuvat gratia, praevaricatores facit, et tantummodo in littera est: propter hoc enim maxime ait Apostolus, *Littera occidit, spiritus autem vivificat* (2 Cor 3,6). Accedat ergo ad litteram spiritus, ne occidat littera quem non vivificat spiritus, sed ut operemur praecepta Legis, non viribus nostris, sed munere Salvatoris. Cum autem accedit ad Legem gratia, id est, ad litteram spiritus, quodammodo denario numero additur septenarius. Isto

al Espíritu Santo, lo atestiguan documentos de las Sagradas Escrituras dignos de consideración. La santidad o santificación pertenecen propiamente al Espíritu Santo; y así, siendo Espíritu el Padre y Espíritu el Hijo, porque Dios es Espíritu; y siendo Santo el Padre y Santo el Hijo, el nombre propio del Espíritu de ambos es Espíritu Santo. Y ¿dónde por primera vez sonó en la Ley la palabra *santificación* sino en el séptimo día? No santificó el día primero, en que creó la luz; ni el segundo, en que creó el firmamento; ni el tercero, en que separó el mar de la tierra, y la tierra brotó las plantas y los árboles; ni el cuarto, en el cual fueron hechos los astros; ni el quinto, en el cual dio el ser a los animales que viven en las aguas y vuelan por los aires; ni el sexto, en que creó los animales que pueblan la tierra y al mismo hombre; sólo santificó al día séptimo, en el cual descansó de todas sus obras. Convenientemente, pues, el número séptimo representa al Espíritu Santo. Asimismo, el profeta Isaías dice: *Reposará en mí el espíritu del Señor.* Y a continuación, recomendándolo bajo una operación o don septenario, añade: *Espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad, y le llenará el Espíritu del temor de Dios.* Y en el Apocalipsis, ¿no se mencionan los siete espíritus de Dios, no siendo más que un solo Espíritu, que reparte a cada uno sus dones como quiere? Esta operación septenaria fue así llamada por el mismo Espíritu, que asistía al escritor para mencionar a los siete espíritus. Uniéndose, pues, a la Ley el Espíritu Santo con el número sep-

quippe numero, id est septenario, significari Spiritum sanctum, advertenda Litterarum sacrarum documenta testantur. Nempe enim sanctitas vel sanctificatio ad sanctum proprie pertinet Spiritum: unde cum et Pater spiritus sit, et Filius spiritus sit, quoniam Deus spiritus est (Io 4,24); et Pater sanctus, et Filius sanctus sit: proprio tamen nomine amborum Spiritus vocatur Spiritus sanctus. Ubi ergo primum in Lege sonuit sanctificatio, nisi in die septimo? Non enim sanctificavit Deus diem primum, in quo fecit lucem; aut secundum, in quo firmamentum; aut tertium, in quo discrevit mare a terra, et terra herbam lignumque produxit; aut quartum, in quo sidera sunt creata; aut quintum, in quo animalia quae in aquis vivunt et in aere volitant; aut sextum, in quo terrestris anima viva et ipse homo: sed sanctificavit diem septimum, in quo requievit ab operibus suis (Gen 1 et 2,3). Convenienter igitur septenario numero significatur Spiritus sanctus. Isaias etiam propheta, *Requiescet,* inquit, *in eo Spiritus Dei:* eumque deinceps commendans opere vel munere septenario, *Spiritus,* inquit, *sapientiae et intellectus spiritus consilii et fortitudinis, spiritus scientiae et pietatis, et implebit illum spiritus timoris Dei* (Is 11,2.3). Quid in Apocalypsi? nonne septem spiritus Dei dicuntur (Apoc 3,1), cum sit unus atque idem Spiritus, dividens propria unicuique prout vult? (1 Cor 12,11). Sed operatio septenaria unius Spiritus sic appellata est ab eodem Spiritu, qui scribenti adfuit, ut septem spiritus dicerentur. Cum itaque Legis denario

tenario, se forma el número diecisiete; y este número, creciendo con la suma de todos los números que lo componen, da la suma de ciento cincuenta y tres. Así, si a uno le añades dos, dan tres; si a tres le sumas tres y cuatro, son diez; y si después vas añadiendo los números siguientes hasta diecisiete, se llega al número antes dicho; esto es, si a diez, formado por el tres y cuatro a partir del uno, le añades cinco, son quince; súmale seis, y tienes veintiuno; a éste añádele siete, y tendrás veintiocho; súmale sucesivamente ocho, nueve y diez, y serán cincuenta y cinco; añade ahora once, doce y trece, y tendrás noventa y uno; vuelve a sumarle catorce, quince y dieciséis, y sumarán ciento treinta y seis; a éste añádele el que queda, y del cual tratamos, que es el diecisiete, y se completará el número de los peces. Mas no quiere decir esto que sólo ciento cincuenta y tres justos han de resucitar a la vida eterna, sino todos los millares de santos que pertenecen a la gracia del Espíritu Santo. Esta gracia hace como un convenio con la Ley de Dios, como con un adversario, para que, dando vida el espíritu, no mate la letra, antes con la ayuda del espíritu sea cumplida la letra, y si en algo no se cumple, sea perdonado. Cuantos pertenecen a esta gracia son figurados por este número, es decir, son significados figurativamente. Ese número incluye además tres veces al quincuagenario, y tres más por el misterio de la Trinidad. El cincuenta se forma multiplicando siete por siete y añadiéndole uno, porque siete por siete son cuarenta y nueve. Y se le añade uno

Spiritus sanctus per septenarium numerum accedit, fiunt decem et septem: qui numerus ab uno usque ad seipsum computatis omnibus crescens, ad centum quinquaginta tres pervenit. Ad unum enim si adiicias duo, fiunt utique tres; his si adiicias tres et quatuor, fiunt omnes decem; deinde si adiicias omnes numeros qui sequuntur usque ad decem et septem, ad supradictum numerum summa perducitur; id est, si ad decem, quo ab uno usque ad quatuor perveneras, addas quinque, fiunt quindecim: his addas sex, et fiunt viginti unum; his addas septem, et fiunt viginti octo; his addas octo et novem et decem, et fiunt quinquaginta quinque; his addas undecim et duodecim et tredecim, et fiunt nonaginta unum; his rursum quatuordecim et quindecim et sexdecim, et fiunt centum triginta sex: huic numero adde illum qui restat de quo agitur, id est decem et septem, et piscium numerus ille complebitur. Non ergo tantummodo centum quinquaginta tres sancti ad vitam resurrecturi significantur aeternam, sed millia sanctorum ad gratiam Spiritus pertinentium: qua gratia cum Lege Dei tanquam cum adversario concordatur; ut vivificante Spiritu littera non occidat, sed quod per litteram iubetur, Spiritu adiuvante compleatur, et si quid minus fit, remittatur. Omnes ergo ad istam gratiam pertinentes, hoc numero figurantur, hoc est figurate significantur. Qui numerus ter habet etiam quinquagenarium numerum, et insuper ipsa tria propter mysterium Trinitatis: quinquagenarius autem multiplicatis septem per septem, et unius adiectione completur; nam septies septem, fiunt quadraginta novem.

para indicar que es uno el que se manifiesta a través de las siete operaciones; y sabemos que el Espíritu Santo, cuya venida fue ordenado a los discípulos esperar, fue enviado cincuenta días después de la resurrección del Señor.

9. No de balde, pues, se dijo de estos peces que fueron tantos y tan grandes, esto es, ciento cincuenta y tres, y grandes. *Y arrastró hasta la tierra la red con ciento cincuenta y tres grandes peces.* Porque, habiendo dicho el Señor: *No vine a abolir la Ley, sino a cumplirla,* y debiendo dar al Espíritu Santo poder cumplirla, como sumando siete a los diez, interpuestas algunas pocas palabras, dijo: *Quien desatare el más pequeño de estos preceptos y así lo enseñare a los hombres, éste será llamado mínimo en el reino de los cielos; mas quien los cumpla y enseñe a cumplirlos, será grande en el reino de los cielos.* Ese mínimo que con su ejemplo destruye lo que dice con sus palabras, puede representar a la Iglesia, significada en aquella primera pesca, compuesta de los buenos y de los malos, pues a ella se la llama reino de los cielos; y así dice: *El reino de los cielos es semejante a la red lanzada a la mar, que recoge toda clase de peces.* Donde quiere incluir a los buenos y a los malos, que después en el litoral, esto es, en el fin del mundo, serán separados. Finalmente, para hacernos ver que estos mínimos son los réprobos, que predican el bien con la palabra y lo destruyen con su mala vida, y que no sólo como mínimos, sino que en manera alguna han de estar en el reino de los cielos; después de decir: *Será llamado mínimo en el reino de los cielos,*

Unus autem additur, ut eo significetur unum esse qui per septem propter operationem septenariam demonstratur: et novimus Spiritum sanctum post ascensionem Domini quinquagesimo die missum, quem discipuli iussi sunt exspectare promissum (Act 2,2-4; 1,4).

9. Non igitur frustra dicti sunt hi pisces et tot et tanti, id est et centum quinquaginta tres et magni. Sic enim scriptum est: *Et traxit rete in terram plenum magnis piscibus centum quinquaginta tribus.* Cum enim dixisset Dominus, *Non veni solvere Legem, sed implere,* daturus utique Spiritum per quem Lex posset impleri, tanquam septem additurus ad decem; paucissimis verbis interpositis ait, *Qui ergo solverit unum de mandatis istis minimis, et docuerit sic homines, minimus vocabitur in regno caelorum: qui autem fecerit et docuerit, magnus vocabitur in regno caelorum.* Iste ergo poterit pertinere ad numerum piscium magnorum. Minimus autem ille qui solvit factis quod docet verbis, in tali Ecclesia potest esse, qualem significat piscium prima illa captura, habentem bonos et malos, quia et ipsa dicitur regnum caelorum: propter quod ait, *Simile est regnum caelorum sagenae missae in mare, et ex omni genere congreganti* (Mt 13,47). Ubi vult intelligi etiam bonos, et malos; quos dicit in littore, id est, in fine saeculi separandos. Denique ut ostenderet istos minimos reprobos esse, qui docent bona loquendo, quae solvunt male vivendo, nec quasi minimos in vita aeterna futuros, sed omnino ibi non futuros; cum dixisset, *Minimus vocabitur*

añade en seguida: *Os digo que, si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.* Esos son los verdaderos escribas y fariseos, que se sientan en la cátedra de Moisés, de los cuales dice: *Haced lo que dicen, mas no hagáis lo que ellos hacen, porque dicen y no hacen;* enseñan con sus predicaciones lo que deshacen con sus costumbres. Y, por consiguiente, quien es mínimo en el reino de los cielos, como entonces será la Iglesia, no entrará en el reino de los cielos, cual entonces será la Iglesia; porque, enseñando lo que no pone en práctica, no pertenecerá a la compañía de los que hacen lo que enseñan, y, por lo tanto, no estará en el número de los peces grandes, pues *quien cumple y enseña a cumplir, éste será llamado grande en el reino de los cielos.* Y porque éste será grande, estará allí donde el mínimo no podrá estar. Allí serán tan grandes, que el menor de ellos es mayor que el más grande de acá. Sin embargo, quienes acá son grandes, es decir, en el reino de los cielos, donde la red coge a los buenos y a los malos, y hacen lo que enseñan, en aquella eternidad del reino de los cielos serán mayores, perteneciendo a la derecha y a la resurrección de la vida, significados por los peces de esta pesca. Sigue ahora la narración de la comida del Señor con los siete discípulos y de las palabras que dijo después de la comida y la conclusión de este Evangelio. De todo ello trataremos, si Dios nos lo permite; mas no he de abreviarlo en este sermón.

in regno caelorum, continuo subiecit, *Dico enim vobis, quia nisi abundaverit iustitia vestra plus quam Scribarum et Pharisaeorum, non intrabitis in regnum caelorum* (Mt 5,17-20). Illi sunt certe, Scribae et Pharisaei, qui cathedram Moysi sedent, et de quibus ait, *Quae dicunt facite; quae autem faciunt, facere nolite: dicunt enim et non faciunt* (ibid. 23,2.3): docent sermonibus, quod solvunt moribus. Consequens est ergo, ut qui minimus est in regno caelorum, qualis nunc est Ecclesia, non intret in regnum caelorum, qualis tunc erit Ecclesia; quoniam docendo quod solvit, ad eorum societatem qui faciunt quod docent, non pertinebit: et ideo non erit in numero piscium magnorum; quoniam *qui fecerit et docuerit, magnus vocabitur in regno caelorum.* Et quia hic magnus erit, ideo ibi erit, ubi minimus ille non erit. Usque adeo quippe ibi magni erunt, ut qui minor ibi est, maior sit eo quo hic nemo maior est (ibid. 11,11). Sed tamen qui hic magni sunt, id est, qui in regno caelorum, ubi sagena congregat bonos et malos, faciunt bona quae docent, ipsi erunt in illa regni caelorum aeternitate maiores, quos isti ad dexteram et resurrectionem vitae pertinentes indicant pisces. Sequitur de prandio Domini cum istis septem discipulis, et de his quae post prandium locutus est, ac de ipsius Evangelii termino, ut Deus quod donaverit disseramus: sed hoc non est isto sermone coarctandum.

TRATADO 123

DESDE LO QUE DIJO JESÚS: "VENID Y COMED", HASTA: "ESTO LE DIJO, INDICANDO LA MUERTE CON QUE HABÍA DE GLORIFICAR A DIOS"

1. Con la tercera aparición a sus discípulos después de su resurrección termina el Evangelio de San Juan. Ya hemos tratado, como nos ha sido posible, de la primera parte, hasta donde se cuenta que fueron cogidos ciento cincuenta y tres peces por los discípulos a quienes se apareció, y que, con ser grandes, no se rompió la red. Vamos ahora a considerar lo que sigue y a discutirlo, según los auxilios que el Señor se digne concedernos. Terminada aquella pesca, *díceles Jesús: Venid y comed. Y ninguno de los que estaban recostados se atrevía a preguntarle: ¿Tú quién eres?, sabiendo que era el Señor.* Si lo sabían, ¿qué necesidad tenían de preguntar? Y si no era necesario, ¿por qué dice que *no se atrevían,* indicando que era necesario, mas no se atrevían por algún temor? Así, pues, el sentido es éste: Tanta era la evidencia de la verdad con que Jesús aparecía a aquellos discípulos, que ninguno de ellos se atrevía, no ya a negarlo, mas ni siquiera a dudarlo; porque, si alguno dudase, debiera preguntarlo. Dice que *nadie se atrevía a preguntarle: Quién eres;* como si dijera: nadie se atrevía a dudar que era El.

2. *Acércase Jesús y toma el pan y se lo da a ellos, e igualmente el pez.* Señala cuál era la comida, de la cual diremos tam-

TRACTATUS 123

DE EO QUOD DICIT IESUS, VENITE, PRANDETE; USQUE AD ID, HOC AUTEM DIXIT, SIGNIFICANS QUA MORTE CLARIFICATURUS ESSET DEUM

1. In eo quod tertio Dominus post resurrectionem manifestavit se discipulis suis, beati Ioannis apostoli Evangelium terminatur: in quo iam pertractavimus, ut valuimus, partem priorem, usque ad eum locum ubi narratum est captos fuisse pisces centum quinquaginta tres a discipulis quibus se demonstravit, et cum magni essent, retia non esse disrupta. Deinde quae sequuntur consideranda sunt, et quantum adiuvat Dominus, sicut res postulare videbitur, disserenda. Peracta quippe illa piscatione, *Dicit eis Iesus: Venite, prandete. Et nemo audebat discumbentium interrogare eum, Tu quis es? scientes quia Dominus est.* Si ergo sciebant, quid opus erat ut interrogarent? si autem non opus erat, quare dictum est, *non audebant;* quasi opus esset, sed timore aliquo non auderent? Sensus ergo hic est: tanta erat evidentia veritatis, qua Iesus illis discipulis apparebat, ut eorum non solum negare, sed nec dubitare quidem ullus auderet; quoniam si quisquam dubitaret, utique interrogare deberet. Sic ergo dictum est, *Nemo audebat eum interrogare, Tu quis es?* ac si diceretur, Nemo audebat dubitare quod ipse esset.

2. *Et venit Iesus, et accipit panem, et dat eis, et piscem similiter.* Ecce dictum est etiam quid pranderent: de quo prandio aliquid suave

bién nosotros algo suave y saludable, si El nos alimenta también a nosotros. En la narración anterior se dijo que estos discípulos, al bajar a tierra, *vieron unas ascuas preparadas y un pez puesto sobre las brasas, y un pan.* No debe entenderse que el pan estuviese igualmente puesto sobre las brasas, sino que ha de sobrentenderse el verbo *vieron.* Y poniendo este verbo en su lugar, tendremos formada así la frase: Vieron unas brasas preparadas y sobre ellas un pez, y vieron un pan. O mejor así: Vieron unas brasas y un pez puesto sobre ellas y vieron también un pan. Por mandato del Señor trajeron también de los peces que allí habían pescado, y, aunque no diga que ellos lo ejecutaron, dice expresamente que el Señor lo ordenó, pues dijo: *Traed de los peces que habéis cogido ahora.* Y ¿quién va a creer que ellos no hicieron lo que el Señor les mandó? Con esto hizo el Señor una comida para aquellos siete discípulos suyos, a saber, con el pez que habían visto sobre las brasas y con algunos de los que habían cogido y con el pan que ellos habían visto, según la narración. El pez asado es Cristo sacrificado. El mismo es el pan bajado del cielo. A este pan se incorpora la Iglesia para participar de la eterna bienaventuranza. Por eso dice: *Traed de los peces que ahora habéis cogido,* para que cuantos abrigamos esta esperanza podamos, por medio de estos siete discípulos, en los cuales se puede ver figurada la totalidad de todos nosotros, tomar parte en tan excelente sacramento y quedar asociados a la misma bienaventuranza. Esta es la comida del Señor con sus discípulos, con lo cual el evangelista San

ac salubre dicemus et nos, si pascat et nos. Superius narratum est quod isti discipuli, quando descenderunt in terram, *viderunt prunas positas, et piscem superpositum, et panem.* Ubi non est intelligendum etiam superpositum panem fuisse prunis, sed tantum subaudiendum, Viderunt. Quod verbum si repetamus eo loco ubi subaudiendum est, ita totum dici potest: Viderunt prunas positas, et piscem superpositum, et panem viderunt. Vel ita potius: Viderunt prunas positas, et piscem superpositum, viderunt et panem. Iubente etiam Domino attulerunt et de piscibus quos ipsi ceperant: quod eos fecisse quamvis a narrante non esset expressum, tamen Dominum iussisse non tacitum est. Ait enim: *Afferte de piscibus quos apprehendistis nunc* (Io 21,9.10). Et utique iubente illo eos non fecisse quis credat? Hinc ergo fecit prandium Dominus illis septem discipulis suis, de pisce scilicet quem prunis superpositum viderant, huic adiungens ex illis quos ceperant, et de pane quem nihilominus eos vidisse narratum est. Piscis assus, Christus est passus. Ipse est et panis qui de caelo descendit (ibid. 6,41). Huic incorporatur Ecclesia ad participandam beatitudinem sempiternam. Propter quod dictum est, *Afferte de piscibus quos apprehendistis nunc;* ut omnes qui hanc spem gerimus, per illum septenarium numerum discipulorum, per quem potest hoc loco nostra universitas intelligi figurata, tanto Sacramento nos communicare nossemus, et eidem beatitudini sociari. Hoc

Juan, aun teniendo otras muchas cosas que decir de Cristo, y absorto, según mi parecer, en alta contemplación de cosas excelsas, concluye su Evangelio. En esta captura de los ciento cincuenta y tres peces es figurada la Iglesia tal como ha de ser en los buenos: y a cuantos creen, esperan y aman estas cosas, por la comida se les declara su participación en tan excelente bienaventuranza.

3. *Esta es la tercera vez que Jesús se manifestó a sus discípulos después de resucitado de entre los muertos.* Lo cual debemos referirlo, no a las apariciones, sino a los días, esto es, en el día de la resurrección, ocho días después, cuando el discípulo Tomás vio y creyó, y hoy, cuando hizo esto con los peces; aunque no dice después de cuántos días sucedió. En el día primero no fue visto una vez sola, como se demuestra por el cotejo de todos los evangelistas. Y así, como hemos dicho, han de contarse las manifestaciones por días, de modo que ésta es la tercera. La primera debe considerarse como una sola, aunque en el mismo día se manifestó varias veces; la segunda, ocho días después; y ésta la tercera, y posteriormente cuantas veces quiso hasta el día cuarenta, en que subió al cielo, aunque no todas estén consignadas.

4. "Después de haber comido, dice a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? Dícele: Así es, Señor; tú sabes que te amo. Y le dice: Apacienta mis corderos. Vuelve a decirle: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Le contesta: Así es,

Domini prandium est cum discipulis suis, ad quod Ioannes Evangelium suum, cum haberet de Christo alia multa quae diceret, magna ut existimo, et rerum magnarum contemplatione concludit. Hic enim Ecclesia qualis in solis bonis futura est, significatur per capturam centum quinquaginta trium piscium; et eis qui haec credunt, sperant, diligunt, participatio tantae beatitudinis per hoc prandium demonstratur.

3. *Hoc iam tertio,* inquit, *manifestatus est Iesus discipulis suis, cum resurrexisset a mortuis.* Quod non ad ipsas demonstrationes, sed ad dies referre debemus (id est primo die, cum surrexit; et post dies octo, quando discipulus Thomas vidit et credidit, et hodie quando hoc de piscibus fecit; post quot autem dies id fecerit, dictum non est); nam ipso primo die non semel visus est, sicut Evangelistarum omnium testimonia collata demonstrant: sed, sicut dictum est, secundum dies numerandae sunt manifestationes eius, ut ista sit tertia; prima quippe habenda sit, eademque una propter unum diem, quotiescumque se et quibuscumque, die illo quo resurrexit, ostendit; secunda post dies octo, et haec tertia, et deinde quoties voluit usque ad diem quadragesimum, quo ascendit in caelum, quamvis non scripta sint omnia.

4. "Cum ergo prandissent, dicit Simoni Petro: Simon Ioannis, diligis me plus his? Dicit ei: Etiam, Domine, tu scis quia amo te. Dicit ei: Pasce agnos meos. Dicit ei iterum: Simon Ioannis, diligis me? Ait illi: Etiam, Domine, tu scis quia amo te. Dicit ei: Pasce agnos

Señor; tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos. Y le dice por tercera vez: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Entristecióse Pedro por preguntarle por tercera vez ¿me amas?, y le dice: Señor, tú sabes todas las cosas, tú sabes que yo te amo. Dícele: Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo que, cuando eras joven, te ceñías y caminabas por donde querías; mas, cuando seas viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te conducirá a donde tú no quieres. Esto dijo manifestando con qué muerte había de glorificar a Dios". Este fue el fin de aquel negador y amador: engreído con la presunción, postrado con la negación; purgado con las lágrimas, coronado con la pasión; este fin halló: morir en caridad perfecta por el nombre de Aquel con quien había prometido morir, arrastrado por una perversa precipitación. Confirmado con su resurrección, realice lo que a destiempo su flaqueza prometía. Convenía que Cristo muriese antes para salvar a Pedro y después muriese Pedro por la predicación de Cristo. Sucedió en segundo lugar lo que había comenzado a osar la humana temeridad, siendo éste el orden dispuesto por la Verdad. Pensaba Pedro morir por Cristo, cuando debía ser libertado por el Libertador; habiendo venido Cristo a dar su vida por todas sus ovejas, entre las cuales estaba Pedro, esto ya estaba realizado. Ahora debemos armarnos con la verdadera fortaleza del corazón, para recibir la muerte por el nombre del Señor, contando con su asistencia, sin presumir de falso valor a la vista de nuestros yerros. Ahora no debemos temer perder esta vida, porque con la resurrección del Señor ha precedido el modelo de la otra. Ahora

meos. Dicit ei tertio: Simon Ioannis, amas me? Contristatus est Petrus, quia dixit ei tertio, Amas me? et dicit ei: Domine, tu omnia scis, tu scis quia amo te. Dicit ei: Pasce oves meas. Amen, amen dico tibi; cum esses iunior, cingebas te, et ambulabas ubi volebas: cum autem senueris, extendes manus tuas, et alius te cinget, et ducet quo tu non vis. Hoc autem dixit, significans qua morte clarificaturus esset Deum". Hunc invenit exitum ille negator, et amator; praesumendo elatus, negando prostratus, flendo purgatus, confitendo probatus, patiendo coronatus: hunc invenit exitum, ut pro eius nomine perfecta dilectione moreretur, cum quo se moriturum perversa festinatione promiserat. Faciat eius resurrectione firmatus, quod immature pollicebatur infirmus. Hoc enim oportebat, ut prius Christus pro Petri salute, deinde Petrus pro Christi praedicatione moreretur. Praeposterum fuit quod audere coeperat humana temeritas, cum istum disposuisset ordinem veritas. Animam suam se positurum pro Christo Petrus putabat (Io 13,37), pro liberatore liberandus; cum Christus venisset animam suam positurus pro suis omnibus, in quibus erat et Petrus; quod ecce iam factum est. Nunc iam firmitas cordis ad suscipiendam mortem pro nomine Domini vera ipso donante sumatur, non falsa nobis errantibus praesumatur. Nunc est ut vitae huius non metuamus interitum; quia resurgente Domino vi-

es, Pedro, cuando no debes tener miedo a la muerte, porque vive Aquel a quien tú llorabas muerto, y, llevado de tu amor carnal, no querías que muriese por nosotros. Osaste ir delante de tu guía, temblaste ante el que le perseguía. Derramado por ti el precio de su sangre, puedes ahora seguir a tu Redentor, y seguirle hasta la muerte de cruz. Ya has oído las palabras de Aquel cuya veracidad has experimentado; predijo tu pasión el mismo que predijo tu negación.

5. Mas antes pregunta el Señor lo que El ya sabía, y no sólo una vez, sino dos y tres veces, si Pedro le amaba, y otras tantas veces le oye decir que le ama, y otras tantas no le recomienda otra cosa que el apacentamiento de sus ovejas. La triple negación es compensada con la triple confesión, para que la lengua no fuese menos esclava del amor que del temor y a fin de que no pareciese que la inminencia de la muerte le obligó a decir más palabras que la presencia de la vida. Sea oficio del amor apacentar la grey del Señor, ya que fue indicio de temor haber negado al Pastor. Quienes apacientan las ovejas de Cristo con ánimo de hacerlas suyas propias y no de Cristo, claramente manifiestan que se aman a sí mismos y no a Cristo, haciéndolo con vistas a la gloria, al predominio o a la codicia, y no por el amor de obedecer, hacer el bien y agradar a Dios. Contra estos tales nos pone en guardia la voz insistente de Cristo, y de ellos se lamenta el Apóstol de que buscan sus intereses y no los de Cristo. Porque ¿qué otra cosa quiere decir: *¿Me amas? Apacienta mis ovejas,* sino: Si me amas, no pienses en apacentarte a ti, sino a mis ovejas como mías, no como tuyas;

tae alterius praecessit exemplum. Nunc est, Petre, ut mortem non timeas; quia vivit quem mortuum dolebas, et quem pro nobis mori carnali amore prohibebas (Mt 16,21.22). Ausus es praevenire ductorem, formidasti eius persecutorem: iam pretio pro te fuso, nunc est ut sequaris emptorem, et sequaris omnino usque ad mortem crucis. Verba eius audisti, quem iam veracem probasti; passurum te ipse praedixit, qui te praedixerat negaturum.

5. Sed prius Dominus quod sciebat interrogat, nec semel, sed iterum ac tertio, utrum Petrus eum diligat; nec aliud toties audit a Petro, quam se diligi; nec aliud toties commendat Petro, quam suas oves pasci. Redditur negationi trinae trina confessio, ne minus amori lingua serviat quam timori, et plus vocis elicuisse videatur mors imminens, quam vita praesens. Sit amoris officium, pascere dominicum gregem; si fuit timoris indicium, negare pastorem. Qui hoc animo pascunt oves Christi, ut suas velint esse non Christi, se convincuntur amare, non Christum; vel gloriandi, vel dominandi, vel acquirendi cupiditate, non obediendi et subveniendi et Deo placendi charitate. Contra hos ergo vigilat toties inculcata ista vox Christi, quos Apostolus gemit sua quaerere, non quae Iesu Christi (Phil 2,21). Nam quid est aliud, *Diligis me? pasce oves meas,* quam si diceretur, Si me diligis, non te pascere cogita: sed oves meas, sicut meas pasce, non sicut tuas; gloriam meam in eis quaere, non tuam; dominium meum, non tuum;

busca mi gloria en ellas, y no la tuya; mi dominio, y no el tuyo; mis intereses, y no los tuyos; no te juntes con quienes pertenecen a tiempos peligrosos, amantes de sí mismos, y otros consectarios anejos al comienzo de esta desgracia? Pues habiendo dicho el Apóstol: "Habrá hombres amantes de sí mismos", añadió a continuación: "Amantes del dinero, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a sus padres, ingratos, criminales, impíos, detractores sin rubor, deshonestos, crueles, faltos de benignidad, traidores, procaces, obcecados, amantes de los placeres más que de Dios, con apariencias de piedad, pero faltos de su espíritu". Como de una fuente, todos estos males provienen del principio puesto anteriormente: *del amor a sí mismos.* Con razón, pues, se dice a Pedro: *¿Me amas?,* y responde: *Te amo;* y a esto se refiere: *Apacienta mis corderos;* y así por segunda y tercera vez. Con lo cual se demuestra que una sola cosa son el amor y la dilección, ya que el Señor en la última vez no dice: ¿Me quieres?, sino: ¿Me amas? No nos amemos, pues, a nosotros mismos, sino a El; y en el apacentamiento de sus ovejas no busquemos nuestros intereses, sino los suyos. No sé por qué motivo inexplicable, quien se ama a sí mismo y no ama a Dios no se ama a sí mismo; y, en cambio, quien ama a Dios y no se ama a sí mismo, se ama a sí mismo. Quien no puede vivir por sí, muere amándose a sí mismo; pues no se ama quien se ama para no vivir. Mas cuando se ama a Aquel por quien se vive, no amándose a sí mismo, ama más, porque no se ama a sí por amar a Aquel que es su vida. No se aman a sí mismos quienes apacientan las ovejas de Cristo, apacentándolas no como propias, sino como suyas; ni pretendan sacar de ellas sus propias ganancias, como los *amantes del dinero;* ni quieran ejercer sobre ellas su dominio, como *los altaneros;* ni se gloríen con los honores que de ellas reciben, como *los soberbios;* ni avancen tanto que vengan a formar herejías, como *los blasfemos;* ni se aparten de los santos Padres, como *los desobedientes a sus padres;* ni devuelvan mal por el bien que les hace quien les corrige por no verlos perecer, como *los ingratos;* ni den la muerte a sus almas y a las de otros, como *los criminales;* ni desgarren las entrañas maternales de la Iglesia, como *los impíos;* ni ensucien la fama de los buenos, como *los detractores;* ni dejen de refrenar sus pasiones perversas, como *los disolutos;* no se metan en pendencias, como *los fieros;* no sepan socorrer, como *los inhumanos;* ni descubran a los enemigos de los buenos lo que se les debe ocultar, como *los traidores;* no perturben la verecundia humana con desvergonzados devaneos, como *los procaces;* ni dejen de saber lo que dicen ni dejen de tener conocimiento de lo que afirman, como *los obcecados;* ni antepongan los deleites carnales a los goces espirituales, como *los amantes de los placeres más que de Dios.* Todas estas cosas y otros vicios semejantes, bien se hallen reunidos todos en una persona, bien unos en unos y otros en otros, provienen del amor propio, como los tallos salen todos de una misma raíz. Pero el vicio que más deben evitar quienes apacientan las ovejas de Cristo, es buscar sus propios intereses, y no los de Jesucristo, convirtiendo en utilidad propia a aquellos por quienes derramó su sangre Cristo. En aquel que apacienta las ovejas de Cristo

lucra mea, non tua; ne sis in eorum societate qui pertinent ad tempora periculosa, seipsos amantes, et caetera quae huic malorum initio connectuntur? Cum enim dixisset Apostolus, "Erunt enim homines seipsos amantes"; secutus adiunxit, "Amatores pecuniae, elati, superbi, blasphemi, parentibus non obedientes, ingrati, scelesti, irreligiosi, sine affectione, detractores, incontinentes, immites, sine benignitate, proditores, procaces, caecati, voluptatum amatores magis quam Dei; habentes speciem pietatis, virtutem autem eius abnegantes" (2 Tim 3,1-5). Haec omnia mala ab eo velut fonte manant, quod primum posuit, *seipsos amantes.* Merito dicitur Petro, *Diligis me?* et respondet, *Amo te;* eique, refertur, *Pasce agnos meos;* et hoc iterum, hoc tertio. Ubi etiam demonstratur unum atque idem esse amorem et dilectionem: nam etiam Dominus novissime non ait, *Diligis me;* sed, *Amas me?* Non ergo nos, sed ipsum amemus; et in pascendis ovibus eius ea quae sunt eius, non ea quae sunt nostra quaeramus. Nescio quo enim inexplicabili modo, quisquis seipsum, non Deum amat, non se amat; et quisquis Deum, non seipsum amat, ipse se amat. Qui enim non potest vivere de se, moritur utique amando se: non ergo se amat, qui ne vivat se amat. Cum vero ille diligitur de quo vivitur, non se diligendo magis diligit, qui propterea non se diligit, ut eum diligat de quo vivit. Non sint ergo *seipsos amantes* qui pascunt oves Christi, ne tanquam suas, sed tanquam ipsius eas pascant; et velint ex illis sua lucra conquirere, sicut *amatores pecuniae;* vel eis dominari, sicut *elati;* vel gloriari de honoribus quos ab eis sumunt, sicut *superbi;* vel in tantum progredi ut etiam haereses faciant, sicut *blasphemi:* nec cedant sanctis patribus, sicut *parentibus non obedientes;* et eis qui illos corrigere volunt quia perire nolunt, mala pro bonis reddant, sicut *ingrati:* interficiant animas et suas et alienas, sicut *scelesti;* materna Ecclesiae viscera dissipent, sicut *irreligiosi;* non compatiantur infirmis, sicut *sine affectione;* famam sanctorum maculare conentur, sicut *detractores;* cupiditates pessimas non refrenent, sicut *incontinentes;* exerceant lites, sicut *immites;* nesciant subvenire, sicut *sine benignitate;* indicent inimicis piorum quae occultanda cognoverint, sicut *proditores;* humanam verecundiam inverecunda exagitatione perturbent, sicut *procaces;* non intelligant neque quae loquuntur, neque de quibus affirmant (1 Tim 1,7), sicut *caecati;* laetitias carnales spiritualibus gaudiis anteponant, sicut *voluptatum amatores magis quam Dei.* Haec enim atque huiusmodi vitia, sive uni homini accidant omnia, sive his alia, illis alia dominentur, ex illa radice quodammodo pullulant, cum sunt homines *seipsos amantes.* Quod vitium maxime cavendum est eis qui pascunt oves Christi, ne sua quaerant, non quae Iesu Christi; et in usus cupiditatum suarum conferant, pro quibus sanguis fusus est Christi. Cuius amor in eo qui pascit oves eius, in tam magnum debet spiritua-

debe crecer su amor espiritual hacia El, tanto, que supere al temor natural de la muerte, despreciando la muerte, cuando queremos vivir en Cristo. El Apóstol dice que tiene deseos de ser desatado para estar con Cristo; gime bajo sus ataduras, mas no quiere ser despojado de ellas, sino ponerse otra vestidura para que lo mortal sea absorbido por la vida. Y así dice el Señor a este amante suyo: *Cuando seas viejo, extenderás tus manos, y otro te ceñirá y te llevará a donde tú no quieres. Esto le dijo manifestando con qué género de muerte había de glorificar a Dios. Extenderás tus manos,* dice; esto es, serás crucificado. Y para que llegues a esto, *otro te ceñirá y te conducirá,* no a donde tú quieras, sino *a donde tú no quieres.* Primero dijo que sucedería, y después, cómo sucedería. Pues, no cuando estaba crucificado, sino cuando iba a ser crucificado, fue llevado a donde no quería; porque, ya crucificado, se fue, no a donde no quería, sino a donde deseaba ir. Desatado del cuerpo, quería estar con Cristo; pero, si fuera posible, deseaba la vida eterna sin pasar por esas molestias mortales a las cuales fue conducido en contra de su voluntad, y de las cuales salió conforme a sus deseos. Sin quererlo, llegó a ellas, y queriéndolo las venció y se despojó de este afecto de debilidad con que todos huyen de la muerte, tan natural, que ni la vejez se lo arranca al bienaventurado Pedro, a quien fue dicho: *Cuando seas viejo* serás llevado *a donde tú no quieres.* Y, para nuestro consuelo, el Salvador tomó sobre sí este afecto, diciendo: *Padre, si es posible, pase de mí este cáliz;* siendo así que El había venido precisamente para

lem crescere ardorem, ut vincat etiam mortis naturalem timorem, quo mori nolumus, et quando cum Christo vivere volumus. Nam et apostolus Paulus dicit se habere concupiscentiam dissolvi et esse cum Christo (Phil 1,23): ingemiscit tamen gravatus, et non vult exspoliari, sed supervestiri, ut absorbeatur mortale a vita (2 Cor 5,4). Et huic Dominus dilectori suo, *Cum senueris,* inquit, *extendes manus tuas, et alius te cinget, et ducet quo tu non vis. Hoc enim ei dixit, significans qua morte clarificaturus erat Deum. Extendes,* inquit, *manus tuas,* hoc est crucifigeris. Ad hoc autem ut venias, *alius te cinget, et ducet,* non quo vis, sed *quo non vis.* Prius dixit quod fieret, et deinde quomodo fieret. Non enim crucifixus, sed utique crucifigendus quo nollet est ductus: nam crucifixus non quo nolebat abiit, sed potius quo volebat. Solutus quippe a corpore volebat esse cum Christo, sed si fieri posset, praeter mortis molestiam vitam concupiscebat aeternam: ad quam molestiam nolens ductus est, sed ab ea volens eductus est: nolens ad eam venit, sed volens eam vicit; et reliquit hunc infirmitatis affectum quo nemo vult mori, usque adeo naturalem, ut eum beato Petro nec senectus auferre potuerit, cui dictum est, *Cum senueris,* duceris *quo non vis.* Propter nos consolandos hunc etiam in se transfiguravit ipse Salvator, dicens, *Pater, si fieri potest, transeat a me calix iste* (Mt 26,39): qui utique mori venerat, nec habebat mortis necessitatem, sed voluntatem,

morir sin tener necesidad de morir, sino por su voluntad, teniendo poder para dar su vida y para volverla a tomar. Pero las molestias de la muerte, por grandes que sean, han de ser vencidas por la fuerza del amor hacia Aquel que, siendo nuestra vida, quiso padecer hasta la misma muerte por nosotros. Porque, si en la muerte no hubiese molestia alguna, aunque pequeña, no fuera tan grande la gloria de los mártires. Y si el Buen Pastor, que dio su vida por sus ovejas, hizo a tantas ovejas suyas mártires suyos, ¿cuánto más deben luchar por la verdad y en contra del pecado, hasta derramar la sangre, aquellos a quienes encarga el apacentamiento de sus ovejas, esto es, su enseñanza y gobierno? Por eso, y ante el ejemplo de su pasión, ¿quién no ve que más deben imitar al Pastor los pastores, cuando tantas ovejas le han imitado, bajo cuyo cayado y en un solo rebaño los mismos pastores son también ovejas? A todos hizo ovejas suyas; por todas ellas padeció, porque, para padecer por ellas, El mismo se hizo oveja.

TRATADO 124

DESDE ESTE PASAJE: "Y HABIENDO DICHO ESTO, LE DICE: SÍGUEME", HASTA EL FINAL DEL EVANGELIO

1. No es pequeña la dificultad nacida de por qué en la tercera manifestación del Señor a los discípulos dijo a Pedro: *Sígueme,* y refiriéndose al apóstol Juan: *Así quiero que perma-*

potestate positurus animam suam, et rursus eam potestate sumpturus. Sed molestia quantacumque sit mortis, debet eam vincere vis amoris, quo amatur ille qui cum sit vita nostra, etiam mortem voluit perferre pro nobis. Nam si nulla esset mortis vel parva molestia, non esset tam magna martyrum gloria. Sed si pastor bonus qui posuit animam suam pro ovibus suis (Io 10,18.11), ex ipsis ovibus tam multos sibi martyres fecit; quanto magis debent usque ad mortem pro veritate certare, et usque ad sanguinem adversus peccatum, quibus oves ipsas pascendas, hoc est, docendas regendasque committit? Ac per hoc praecedente passionis eius exemplo, quis non videat magis debere imitando pastori haerere pastores, si eum multae etiam imitatae sunt oves, sub quo pastore uno in grege uno, et pastores ipsi sunt oves? Omnes quippe fecit suas oves, pro quibus est omnibus passus; quia et ipse ut pro omnibus pateretur, ovis est factus.

TRACTATUS 124

AB EO LOCO, ET CUM DIXISSET, DICIT EI: SEQUERE ME, ETC., USQUE IN FINEM EVANGELII

1. Non parva quaestio est, cur apostolo Petro, quando se tertio manifestavit discipulis, dixerit Dominus, *Sequere me;* de apostolo autem Ioanne, *Sic eum volo manere donec veniam; quid ad te?* Huic quaestio-

nezca hasta que yo venga; ¿a ti qué? A la discusión o a la solución de esta dificultad dedicaremos, con la ayuda del Señor, el último tratado de esta obra. Habiendo ya anunciado el Señor a Pedro el género de muerte con el que había de glorificar a Dios, *le dice: Sígueme. Y, volviéndose Pedro, vio que le seguía el discípulo a quien amaba Jesús, el cual en la Cena estuvo también recostado en su pecho, y preguntó al Señor: ¿Quién te ha de entregar? Viendo, pues, Pedro a éste, dice a Jesús: Señor, y éste ¿qué? Jesús le contesta: Quiero que éste permanezca así hasta que yo venga; a ti ¿qué? Tú sígueme. Comenzó a correr entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no muere. Y no le dijo Jesús: No muere, sino: Quiero que permanezca así hasta que yo venga; ¿qué te importa a ti?* Ya veis la extensión de la dificultad de este pasaje del Evangelio, cuya profundidad tortura no poco la inteligencia de quien la considera. ¿Por qué solamente a Pedro le dice: *Sígueme*, y no a todos los presentes conjuntamente? Porque no cabe dudar que también ellos, como discípulos, seguían al Maestro. Y si esto lo tomamos por el martirio, ¿fue solo Pedro quien sufrió por la verdad cristiana? ¿No estaba entre aquellos siete el otro hijo del Zebedeo y hermano de Juan, a quien después de la Ascensión dio muerte Herodes? Dirá alguno, y no le falta razón, que Santiago no fue crucificado, y que con razón se dijo a Pedro: *Sígueme,* que no solamente padeció la muerte, sino, como Cristo, la muerte de cruz. Aceptemos esta interpretación si no se halla otra más conveniente. ¿Por qué entonces se dice de San Juan: *Quiero que así permanezca hasta que yo venga; ¿a ti qué?*, y luego repite: *Tú*

ni, quantum Dominus ipse donaverit, sive pertractandae, sive solvendae sermonem novissimum huius operis impendimus. Cum ergo praenuntiasset Dominus Petro, qua morte clarificaturus esset Deum, *dicit ei: Sequere me. Conversus Petrus vidit illum discipulum quem diligebat Iesus, sequentem: qui et recubuit in coena super pectus eius, et dixit, Domine, quis est qui tradet te? Hunc ergo cum vidisset Petrus, dicit Iesu: Domine, hic autem quid? Dicit ei Iesus: Sic eum volo manere donec veniam; quid ad te? Tu me sequere. Exiit ergo sermo iste inter fratres, quia discipulus ille non moritur. Et non dixit ei Iesus, Non moritur; sed, Sic eum volo manere donec veniam; quid ad te?* Ecce quousque in hoc Evangelio extenditur quaestio, quae sua profunditate non mediocriter mentem scrutantis exercet. Cur enim dicitur Petro, *Sequere me,* nec dicitur caeteris qui simul aderant? Et profecto eum sicut magistrum discipuli sequebantur. Sed si ad passionem intelligendum est, numquid solus pro christiana veritate passus est Petrus? Nonne ibi erat in illis septem alius filius Zebedaei frater Ioannis, qui post eius ascensionem, ab Herode manifestatur occisus? (Act 12,2). Verum aliquis dixerit, quoniam Iacobus non est crucifixus, merito dictum esse Petro, *Sequere me,* qui non solum mortem, sed etiam mortem crucis, sicut Christus, expertus est. Sit hoc, si nihil aliud quod sit convenientius potuerit inveniri. Cur ergo de Ioanne dictum est, *Sic eum volo manere*

sígueme, como si Juan no le siguiese por querer que así permaneciese hasta que El venga? ¿Quién dejaría de pensar lo que pensaron los hermanos presentes, a saber, que aquel discípulo no moriría, sino que permanecería en esta vida hasta que Jesús volviese? El mismo San Juan deshizo este pensamiento, diciendo que no fue esto lo que dijo el Señor. Porque ¿qué motivos tenía para añadir: *No dijo Jesús: No muere,* sino para evitar que la falsedad se pegase al corazón de los hombres?

2. Mas quien así lo desee, puede no conformarse aún con esto, diciendo que es verdad lo que dice Juan: que no dijo el Señor que aquel discípulo no muere; pero con estas palabras no quiso decir más que lo que el Señor dijo, y afirme que el apóstol San Juan aún vive, y que en aquel sepulcro suyo que se halla en Efeso duerme más bien que yace muerto. Puede aducir como argumento que allí paulatinamente la tierra se levanta y parece bullir, y asegure con insistencia o con pertinacia que esto es debido a su respiración. No faltarán quienes lo crean, como no faltan quienes dicen que aún vive Moisés, porque está escrito que no se halla su sepulcro y porque apareció con el Señor en el monte donde también estuvo Elías, de quien sabemos por la Escritura que no murió, sino que fue arrebatado. Como si el cuerpo de Moisés no pudiera haber sido ocultado en cualquier lugar ignorado de los hombres y de allí, por algunas horas, hubiera sido sacado por el poder divino cuando apareció junto con Elías, del mismo modo que muchos cuerpos de los justos resucitaron por algún tiempo cuando padeció Cristo y, se-

donec veniam; quid ad te? et repetitum est, *Tu me sequere;* tanquam ille ideo non sequeretur, quoniam eum manere voluit donec veniat? Quis facile aliud dictum esse credat, quam quod fratres crediderant qui tunc erant, eo quod scilicet non esset discipulus ille moriturus, sed donec Iesus veniret, ista maneret in vita? Sed hanc opinionem Ioannes ipse abstulit, non hoc dixisse Dominum aperta contradictione declarans. Cur enim subiungeret, *Non dixit Iesus, Non moritur,* nisi ne hominum cordibus quod falsum fuerat inhaereret?

2. Sed cui placet, adhuc resistat; et dicat verum esse quod ait Ioannes, non dixisse Dominum quod discipulus ille non moritur, sed hoc tamen significatum esse talibus verbis, qualia eum dixisse narravit; et asserat apostolum Ioannem vivere, atque in illo sepulcro eius quod est apud Ephesum, dormire eum potius quam mortuum iacere contendat. Assumat in argumentum, quod illic terra sensim scatere, et quasi ebullire perhibetur; atque hoc eius anhelitu fieri, sive constanter sive pertinaciter asseveret. Non enim possunt deesse qui credant, si non desunt qui etiam Moysen asserant vivere; quia scriptum est eius sepulcrum non inveniri (Deut 34,6), et apparuit cum Domino in monte, ubi et Elias fuit (Mt 17,3), quem mortuum legimus non esse, sed raptum (4 Reg 2,11). Quasi Moysi corpus non potuerit alicubi sic abscondi, ut prorsus homines lateret ubi esset, atque inde ad horam divinitus excitari, quando cum Christo Elias et ipse sunt visi: sicut ad horam

gún está escrito, aparecieron a muchos en la Ciudad Santa después de su resurrección. Esto no obstante, si, como había comenzado a decir, algunos niegan que ha muerto Moisés, de quien dice la Escritura que no se encuentra su sepultura, aun cuando claramente afirma que murió, ¿cuánto más, a la vista de estas palabras del Señor: *Quiero que así permanezca hasta que yo venga,* no se ha de creer que éste duerme con vida bajo la tierra? De él se dice también (según se lee en algunas Escrituras, aunque apócrifas) que, cuando mandó hacerse su sepulcro, estuvo él presente y enteramente sano, y, después de abierto y convenientemente preparado, se colocó en él como en un lecho y al punto dejó de existir; en vista de lo cual, quienes así entienden estas palabras del Señor, creen que no murió, sino que se acostó, aparentando haber fallecido, y que creyéndolo difunto, fue sepultado dormido, y que así ha de estar hasta que Cristo venga, siendo indicio de su vitalidad el movimiento de la tierra, que, según se cree, es impelida del fondo a la superficie por el hálito del que bajo ella reposa. No voy a perder el tiempo refutando esta opinión. Quienes conozcan el lugar, vayan a ver si allí la tierra hace o en ella se verifica lo que se dice, porque esto lo he oído a personas de verdadera honorabilidad.

3. Dejemos, entretanto, esa opinión, que no puedo refutar con argumentos ciertos, para evitar algo que nosotros pudiéramos preguntar: ¿Por qué parece vivir y en cierto modo res-

multa sanctorum corpora surrexerunt, quando passus est Christus, et post eius surrectionem apparuerunt multis in sancta, sicut scriptum est, civitate (Mt 27,52.53). Sed tamen, ut dicere coeperam, si quidam Moysen mortuum negant, quem Scriptura ipsa, ubi sepulcrum eius nusquam inveniri legimus, mortuum tamen esse sine ulla ambiguitate testatur; quanto magis Ioannes ex istorum occasione verborum ubi Dominus ait, *Sic eum volo manere donec venio,* creditur vivus dormire sub terra? Quem tradunt etiam (quod in quibusdam Scripturis quamvis apocryphis reperitur), quando sibi fieri iussit sepulcrum, incolumem fuisse praesentem; eoque effosso et diligentissime praeparato, ibi se tanquam in lectulo collocasse, statimque eum esse defunctum: ut autem isti putant, qui haec verba Domini sic intelligunt, non defunctum, sed defuncto similem cubuisse; et cum mortuus putaretur, sepultum fuisse dormientem; et donec Christus veniat sic manere, suamque vitam scaturigine pulveris indicare: qui pulvis creditur, ut ab imo ad superficiem tumuli ascendat, flatu quiescentis impelli. Huic opinioni supervacaneum existimo reluctari. Viderint enim qui locum sciunt, utrum hoc ibi faciat vel patiatur terra quod dicitur; quia et revera non a levibus hominibus id audivimus.

3. Interim cedamus opinioni, quam certis documentis refellere non valemus, ne rursus aliud quod a nobis quaeratur exsurgat, Cur super humatum mortuum ipsa humus quodammodo vivere ac spirare videa-

pirar la tierra puesta sobre un muerto enterrado? Pero ¿acaso quedará resuelta esta magna dificultad diciendo que por un milagro extraordinario, como puede hacerlos el Omnipotente, un cuerpo vivo yace aletargado debajo de la tierra hasta que llegue el fin del mundo? Lejos de esto, se hace mayor y más difícil. ¿Por qué a su discípulo, a quien amaba más que a los otros, hasta el punto de permitirle reposar sobre su pecho en la Cena, Jesús le había de regalar un sueño tan prolongado en su cuerpo, cuando a San Pedro, por la gloria inmensa de su martirio, le libertó de la carga de su cuerpo, concediéndole aquello que San Pablo dijo que tanto deseaba, y así lo dejó escrito: *Deseo ser desatado para estar con Cristo?* Y si, lo que es más creíble, San Juan dice que el Señor no dijo: *No muere,* con la intención de que se sacase esta consecuencia de las palabras que dijo; y si su cuerpo yace en el sepulcro exánime como el de los otros muertos, sólo resta decir que, si es cierto el rumor de que la tierra de abajo sube arriba, esto se verifica para ponderar la preciosa muerte de aquel que no tiene la gloria del martirio (ya que el perseguidor no le dio la muerte por la fe de Cristo) o por otra causa de nosotros desconocida. Queda, pues, en pie la dificultad de por qué el Señor dijo de un hombre que había de morir: *Quiero que así permanezca hasta que yo venga.*

4. Y entre estos dos apóstoles, Pedro y Juan, ¿quién no se mueve a preguntar por qué el Señor amó más a Juan, habiendo sido más amado por Pedro? Pues en todos los lugares en que San Juan se menciona sin expresar su nombre, para darse a en-

tur. Sed numquid hinc tanta ista solvitur quaestio, si magno miraculo, qualia potes facere Omnipotens, tamdiu vivum corpus in sopore sub terra est, donec veniat terminus saeculi? Quin imo fit amplior et difficilior, cur discipulo Iesus, quem diligebat prae caeteris, in tantum ut super pectus eius discumbere mereretur, pro magno munere longum in corpore donaverit somnum: cum beatum Petrum per ingentem martyrii gloriam, ab onere ipsius corporis solverit, eique concesserit quod apostolus Paulus se concupisse dixit, et scripsit, *Dissolvi et esse cum Christo* (Phil 1,23). Si autem quod magis creditur, ideo sanctus Ioannes ait, non dixisse Dominum, *Non moritur,* ne illis verbis quae dixit, hoc voluisse intelligi putaretur; corpusque eius in sepulcro eius exanime sicut aliorum mortuorum iacet: restat ut si vere ibi fit quod sparsit fama de terra, quae subinde ablata succrescit, aut ideo fiat ut eo modo commendetur pretiosa mors eius, quoniam non eam commendat martyrium (non enim eum pro fide Christi persecutor occidit), aut propter aliquid aliud quod nos latet. Manet tamen quaestio cur dixerit Dominus de homine morituro, *Sic eum volo manere donec veniam.*

4. Illud etiam in his duobus apostolis Petro et Ioanne quem non moveat ad quaerendum, cur Ioannem plus dilexerit Dominus, cum ipsum Dominum plus dilexerit Petrus? Ubicumque enim se commemorat Ioannes, ut nomine suo tacito ipse possit intelligi, hoc addit quod eum

tender dice que le amaba Jesús, como si él solo fuera amado, para distinguirle por esta señal de los otros, a quienes sin duda amaba, ¿qué quiere decir con esto sino que era el más amado? Y no podemos dudar que ésta es la verdad. Porque ¿qué mayor prueba de su amor más acendrado hacia él pudo darle Jesús que, siendo un hombre, compañero de los otros condiscípulos en la obra de la salvación, sólo él reposase sobre el pecho del mismo Salvador? Y que el apóstol Pedro amó más a Cristo, puede probarse con multitud de testimonios; mas para no ir más lejos en su busca, en la misma narración de la tercera aparición del Señor, leída poco antes, y precedente a ésta, aparece con evidencia, cuando, interrogándole el Señor, le dijo: *¿Me amas más que éstos?* Bien lo sabía el Señor, y, no obstante, le interrogaba, para que también nosotros, que leemos el Evangelio, conociésemos el amor de Pedro por la pregunta del Señor y por la respuesta de éste. En cuanto a que Pedro en su respuesta no añadió: Más que éstos, se debe a que él sólo contestó lo que él sabía de sí mismo. Pues no podía saber cuánto le amaba cada uno de los otros, porque no veía sus corazones. Aun así, diciendo anteriormente: *Así es, Señor, tú lo sabes,* claramente dio a entender que el Señor sabía lo que preguntaba. Sabía, pues, el Señor que no sólo le amaba, sino que le amaba más que los otros. Sin embargo, si nos proponemos indagar cuál de los dos era el mejor, el que amaba más o el que amaba menos a Cristo, ¿quién dudará en contestar que el que más amaba? Y si preguntamos cuál de los dos es mejor, el que es más o el que es

diligebat Iesus, quasi solum diligeret, ut hoc signo discerneretur a caeteris, quos utique omnes diligebat: quid ergo, nisi amplius se dilectum, cum hoc diceret, volebat intelligi? quod absit ut mendaciter diceret. Quod autem maius dare potuit Iesus maioris erga eum suae dilectionis indicium, quam ut homo cum caeteris condiscipulis suis socius tantae salutis, solus tamen discubuerit super pectus ipsius Salvatoris? Porro quod apostolus Petrus plus aliis dilexit Christum, possunt quidem documenta multa proferri: sed ut longe in alia non eamus, ipsius tertiae manifestationis Domini paulo superiore lectione, quae istam praecedit, satis evidenter apparet, ubi interrogans eum, dixit, *Diligis me plus his?* Quod utique sciebat, et tamen interrogabat, ut etiam nos qui legimus Evangelium, amorem Petri erga Dominum, et illo interrogante et isto respondente nossemus. Quod autem in eo quod respondit Petrus, *Amo te,* non addidit, plus his, hoc respondit quod de seipso sciebat. Non enim quantum ab alio quolibet diligeretur scire poterat, qui cor alterius videre non poterat. Sed tamen superioribus verbis dicendo, *Etiam, Domine, tu scis* (Io 21,15.16), satis et ipse declaravit, scientem Dominum interrogasse quod interrogavit. Sciebat igitur Dominus non solum quod diligeret, verum etiam quod plus illis eum diligeret Petrus. Et tamen si proponamus quaerentes, quis duorum sit melior, utrum qui plus, an qui minus diligit Christum; quis dubitabit respondere, eum qui plus diligit esse meliorem? Item si proponamus quis duorum sit melior, utrum quem minus, an quem plus diligit Christus; eum qui plus dili-

menos amado por Cristo, no dudaremos afirmar que el que es más amado por Cristo. En la primera de las comparaciones propuestas, Pedro es antepuesto a Juan; mas en la segunda Juan aventaja a Pedro. Por eso propongo una tercera: ¿cuál de los dos es el mejor, el que ama menos a Cristo que su condiscípulo, pero es más amado de Cristo, o el que ama más a Cristo, pero es menos amado por Cristo? Aquí se detiene la respuesta y crece la dificultad. Por mi parte, con facilidad daría esta respuesta: que es mejor el que más ama a Cristo, y más feliz el que es más amado por Cristo, y ya vería el modo de defender la justicia de nuestro Libertador, que ama menos a quien más le ama y ama más a quien le ama menos.

5. Apoyado en la misericordia manifiesta de Aquel cuyos juicios son ocultos, voy a tratar de resolver esta tremenda cuestión de acuerdo con las fuerzas que El se digne concedernos. Hasta ahora la he propuesto, no la he expuesto. Sea éste el preámbulo para su exposición; acordémonos que vivimos una vida mísera en este cuerpo mortal que pesa sobre el alma. Pero quienes hemos sido ya redimidos por el Mediador y hemos recibido en prenda al Espíritu Santo, tenemos en esperanza la vida bienaventurada, aunque no la tenemos en posesión. La esperanza que ve, no es esperanza. Porque ¿quién espera lo que ve? Y si esperamos lo que no vemos, lo esperamos con paciencia. La paciencia es necesaria para soportar los males que a cada uno aquejan, no en los bienes de que se goza. Y, aunque la causa primera de las miserias de esta vida haya sido el pecado, todos los hombres se ven forzados, aun después de per-

gitur a Christo, meliorem procul dubio respondebimus. In illa ergo comparatione quam prius posui, Petrus Ioanni; in hac vero altera, Ioannes anteponitur Petro. Proinde tertiam sic proponimus: quis est duorum discipulorum melior, qui minus quam condiscipulus eius diligit Christum, et plus quam condiscipulus eius diligitur a Christo? an ille quem minus quam condiscipulum eius diligit Christus, cum plus ipse quam suus condiscipulus diligat Christum? Hic plane cunctatur responsio, et augetur quaestio. Quantum autem ipse sapio, meliorem qui plus diligit Christum, feliciorem vero quem plus diligit Christus, facile responderem; si iustitiam liberatoris nostri minus eum diligentis a quo plus diligitur, et eum plus a quo minus diligitur, quemadmodum defenderem, perviderem.

5. Aggrediar igitur in eius manifesta misericordia, cuius est occulta iustitia, de solvenda quaestione tam ingenti, pro viribus quas ipse donaverit, disputare: hucusque enim proposita est, non exposita. Exponendae vero eius hoc sit exordium; ut meminerimus in hoc corruptibili corpore quod aggravat animam (Sap 9,15), vitam nos miseram vivere. Sed qui iam redempti per Mediatorem sumus, et Spiritum sanctum pignus accepimus, beatam vitam in spe habemus, etsi re ipsa nondum tenemus. Spes autem quae videtur, non est spes: quod enim videt quis, quid sperat? Si autem quod non videmus speramus, per patientiam

donados sus pecados, a tolerar esta vida, de la cual está escrito: *¿No es la vida humana una tentación sobre la tierra,* en la cual clamamos diariamente: *Líbranos del mal?* Más larga es la pena que la culpa, para que no se considere pequeña la culpa si con ella se terminase la pena. Y por esta razón, ya sea para demostrar la miseria adeudada, ya sea para la enmienda de una vida laudable, o bien para ejercicio de la paciencia necesaria, la pena retiene temporalmente al hombre a quien la culpa no retiene como reo de eterna condenación. Esta es la condición, digna de ser llorada, mas no de ser reprendida, de estos días malos que pasamos en esta vida mortal, aunque anhelemos ver en ella días buenos. Porque llega la justa ira de Dios, de la cual dice la Escritura: *El hombre, nacido de mujer, es de corta vida y está lleno de ira,* sin que la ira de Dios sea como la del hombre, esto es, una perturbación del ánimo excitado, sino una tranquila determinación del castigo justo. En medio de su ira, Dios, que, según está escrito, no detiene el curso de sus misericordias, además de otros consuelos que no cesa de proporcionar al género humano, en la plenitud del tiempo en que El sabía que debía ser ejecutado, envió a su Hijo unigénito, por el cual creó todas las cosas, para que, permaneciendo Dios, se hiciese hombre y fuese el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús; y cuantos creen en El, libres ya por el lavacro de regeneración del reato de todos los pecados, es a saber, del original, contraído por la generación, y contra el cual principalmente fue

exspectamus (Rom 8,24.25). In malis autem quae quisque patitur, non in bonis quibus fruitur, opus est patientia. Hanc itaque vitam de qua scriptum est, *Numquid non tentatio est vita humana super terram?* (Iob 7,1) in qua quotidie clamamus ad Dominum, *Libera nos a malo* (Mt 6,13), cogitur homo tolerare etiam remissis peccatis: quamvis ut in eam veniret miseriam, primum fuerit causa peccatum. Productior est enim poena quam culpa; ne parva putaretur culpa, si cum illa finiretur et poena. Ac per hoc vel ad demonstrationem debitae miseriae, vel ad emendationem labilis vitae, vel ad exercitationem necessariae patientiae, temporaliter hominem detinet poena et quem iam ad damnationem sempiternam reum non detinet culpa. Haec istorum dierum quos in hac mortalitate agimus malos, quamvis in ea diligamus videre dies bonos, flenda quidem, sed non reprehendenda conditio. Venit enim de ira Dei iusta, de qua Scriptura loquens, *Homo,* inquit, *natus ex muliere, brevis vitae, et plenus irae* (Iob 14,1): cum ira Deo non sit ut hominis, id est perturbatio concitati animi, sed tranquilla iusti supplicii constitutio. In hac ira sua Deus non continens, sicut scriptum est, miserationes suas (Ps 76,10), praeter alia solatia miserorum quae generi humano praebere non cessat, in plenitudine temporis, quo ipse sciebat hoc esse faciendum, misit Filium suum unigenitum (Gal 4,4), per quem creavit universa, ut manens Deus fieret homo, et esset mediator Dei et hominum homo Christus Iesus (1 Tim 2,5): in quem credentes, per lavacrum regenerationis soluto reatu omnium peccatorum, et originalis

instituida la regeneración, y de los otros, contraídos por las malas obras, quedasen libres de la condenación eterna y viviesen de la fe, de la esperanza y de la caridad, peregrinando por este mundo; y, consolados espiritual y corporalmente por Dios en sus laboriosas tentaciones y peligros, caminasen hacia su presencia por el camino que se hizo Cristo. Y porque, aun yendo por ese camino, no están exentos de pecados, nacidos de la flaqueza de esta vida, les concedió el remedio saludable de la limosna, con la cual ayudasen a sus oraciones, cuando nos enseñó a decir: *Perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Esto hace la Iglesia feliz con esa esperanza durante esta vida trabajosa. De esta Iglesia, por la primacía de su apostolado, llevaba Pedro la representación en toda su universalidad. En cuanto a sus propiedades personales, por la naturaleza era un hombre, por la gracia un cristiano, por una gracia mayor un apóstol, y el primero de ellos; mas cuando le fue dicho: *A ti te daré las llaves del reino de los cielos; lo que atares sobre la tierra será atado en el cielo, y lo que desatares sobre la tierra será desatado en el cielo,* representaba a toda la Iglesia, que en esta vida mortal es sacudida por diversas tentaciones, como lluvias, ríos y tempestades, pero no cae, porque está fundamentada sobre una piedra firme, de donde le viene el nombre de Pedro. Pues no se deriva la piedra de Pedro, sino Pedro de la piedra, como Cristo no viene de cristiano, sino cristiano de Cristo. Por eso dice el Señor: *Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia;* porque Pedro había dicho: *Tú eres*

videlicet quod generatio trahit, contra quam maxime regeneratio est instituta, et caeterorum quae male agendo contracta sunt, liberarentur a damnatione perpetua, et viverent in fide et spe et charitate, peregrinantes in hoc saeculo, atque in eius tentationibus laboriosis et periculosis, consolationibus autem Dei et corporalibus et spiritualibus ambularent ad conspectum eius, viam tenentes, quod eis factus est Christus. Et quia in ipso quoque ambulantes non sunt sine peccatis, quae de huius vitae infirmitate subrepunt, dedit eleemosynarum remedia salutaria, quibus eorum adiuvaretur oratio, ubi eos dicere docuit, *dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* (Mt 6,12). Hoc agit Ecclesia spe beata in hac vita aerumnosa: cuius Ecclesiae Petrus apostolus, propter Apostolatus sui primatum, gerebat figurata generalitate personam. Quod enim ad ipsum proprie pertinet, natura unus homo erat, gratia unus christianus, abundantiore gratia unus idemque primus apostolus: sed quando ei dictum est, *Tibi dabo claves regni caelorum, et quodcumque ligaveris super terram, erit ligatum et in caelis; et quodcumque solveris super terram, erit solutum et in caelis,* universam significabat Ecclesiam, quae in hoc saeculo diversis tentationibus velut imbribus, fluminibus, tempestatibus quatitur, et non cadit, quoniam fundata est super petram, unde Petrus nomen accepit. Non enim a Petro petra, sed Petrus a petra; sicut non Christus a christiano, sed christianus a Christo vocatur. Ideo quippe ait Dominus, *Super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam,* quia dixerat Petrus, *Tu es Christus*

Cristo, Hijo de Dios vivo. Sobre esta piedra que él confesó, edificaré mi Iglesia. La piedra era Cristo, y sobre ese fundamento estaba edificado también Pedro. Nadie puede poner otro fundamento distinto del que está puesto, que es Cristo Jesús. Y así la Iglesia, fundamentada en Cristo, recibió de El, en la persona de Pedro, las llaves del reino de los cielos, esto es, el poder de atar y desatar los pecados. Lo que propiamente es la Iglesia en Cristo, eso es figurativamente Pedro en la piedra; y en esta figura, Cristo es la piedra, y Pedro es la Iglesia. Mas esta Iglesia, figurada por Pedro, mientras vive entre males, amando a Cristo, se libra de los mismos males. Y le sigue más de cerca en la persona de aquellos que luchan por la verdad hasta la muerte. Así, pues, a ese conjunto universal se dice: *Sígueme,* porque por él padeció Cristo, del cual dice el mismo Pedro: *Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas.* Por esto le fue dicho: *Sígueme.* Pero hay otra vida inmortal, en la que no hay males; allí veremos faz a faz lo que aquí vemos en espejo y en figuras cuando se ha progresado mucho en la verdad. Así, pues, la Iglesia tiene conocimiento de dos vidas que le han sido predicadas y encomendadas por divina inspiración, de las cuales una vive en la fe y la otra en la contemplación; la una en el tiempo de peregrinación, la otra en la eternidad de la mansión; la una en el trabajo, la otra en el descanso; la una en el camino, la otra en la patria; la una en el trabajo de la actividad, la otra en el premio de la contemplación; la una se aparta del mal para obrar el bien, la

Filius Dei vivi (ibid. 16,16-19). Super hanc ergo, inquit, petram quam confessus es, aedificabo Ecclesiam meam. Petra enim erat Christus (1 Cor 10,4): super quod fundamentum etiam ipse aedificatus est Petrus. Fundamentum quippe aliud nemo potest ponere praeter id quod positum est, quod est Christus Iesus (ibid. 3,11). Ecclesia ergo quae fundatur in Christo, claves ab eo regni caelorum accepit in Petro, id est potestatem ligandi solvendique peccata. Quod est enim per proprietatem in Christo Ecclesia, hoc est per significationem Petrus in petra; qua significatione intelligitur Christus petra, Petrus Ecclesia. Haec igitur Ecclesia quam significabat Petrus, quamdiu degit in malis, amando et sequendo Christum liberatur a malis. Magis autem sequitur in eis qui certant pro veritate usque ad mortem. Sed universitati dicitur, *Sequere me,* pro qua universitate passus est Christus: de quo dicit idem Petrus, *Christus pro nobis passus est, relinquens nobis exemplum, ut sequamur vestigia eius* (1 Petr 2,21). Ecce propter quod ei dictum est, *Sequere me.* Est autem alia vita immortalis, quae non est in malis: ibi facie ad faciem videbimus, quod hic per speculum et in aenigmate videtur (1 Cor 13,12), quando multum in conspicienda veritate proficitur. Duas itaque vitas sibi divinitus praedicatas et commendatas novit Ecclesia, quarum est una in fide, altera in specie; una in tempore peregrinationis, altera in aeternitate mansionis; una in labore, altera in requie; una in via, altera in patria; una in opere actionis, altera in mercede

otra no tiene mal alguno que evitar y tiene un grande bien de que gozar; la una se bate con el enemigo, la otra reina sin enemigo; la una se hace fuerte en las adversidades, la otra no siente nada adverso; la una refrena las concupiscencias carnales, la otra se entrega a deleites espirituales; la una se afana por conseguir la victoria, la otra vive segura en la paz de la victoria; la una necesita ayuda en las tentaciones, la otra sin tentación alguna se goza en su protector; la una socorre al necesitado, la otra está donde no hay necesidades; la una perdona los pecados ajenos para que le sean perdonados los propios, la otra no tiene qué perdonar ni qué le sea perdonado; la una es sacudida por los males para que no se engría en los bienes, la otra por la plenitud de la gracia carece de todo mal para que sin peligro alguno de soberbia esté adherida al sumo Bien; la una debe discernir entre el mal y el bien, la otra sólo contempla el bien; en conclusión, la una es buena, pero aún llena de miserias; la otra es mejor y bienaventurada. Esta es figurada por el apóstol Pedro; aquélla, por Juan. Esta se desenvuelve totalmente aquí hasta el fin del mundo y allí encuentra su fin; aquélla será completa después de esta vida, pero en la otra vida no tendrá fin. Por eso se le dice a éste: *Sígueme;* de aquél, en cambio: *Quiero que así, permanezca hasta que yo venga; ¿a ti qué? Tú sígueme.* ¿Qué significa esto? ¿Qué ha de significar, según mis alcances y entendimiento, sino: Tú sígueme por la imitación, sufriendo los males temporales, y él quédese hasta que venga a daros los dones sempiternos? Más claramente puede decirse de este modo: Sígame una actividad perfecta, informada con el ejemplo de mi

contemplationis; una declinat a malo et facit bonum, altera nullum habet a quo declinet malum, et magnum habet quo fruatur bonum; una cum hoste pugnat, altera sine hoste regnat; una fortis est in adversis, altera nihil sentit adversi; una carnales libidines frenat, altera spiritualibus delectationibus vacat; una est vincendi cura sollicita, altera victoriae pace secura; una in tentationibus adiuvatur, altera sine ulla tentatione in ipso adiutore laetatur; una subvenit indigenti, altera ibi est ubi nullum invenit indigentem; una aliena peccata ut sua sibi ignoscantur ignoscit, altera nec patitur quod ignoscat, nec facit quod sibi poscat ignosci; una flagellatur malis, ne extollatur in bonis, altera tanta plenitudine gratiae caret omni malo, ut sine ulla tentatione superbiae cohaereat summo bono; una bona et mala discernit, altera quae sola bona sunt cernit: ergo una bona est, sed adhuc misera; altera melior et beata. Ista significata est per apostolum Petrum, illa per Ioannem. Tota hic agitur ista usque in huius saeculi finem, et illic invenit finem: differtur illa complenda post huius saeculi finem, sed in futuro saeculo non habet finem. Ideo dicitur huic, *Sequere me:* de illo autem, *Sic eum volo manere donec veniam; quid ad te? Tu me sequere.* Quid enim est hoc? Quantum sapio, quantum capio, quid est hoc, nisi, Tu me sequere per imitationem perferendi temporalia mala; ille maneat donec

pasión; mas la contemplación, ya incoada, permanezca así hasta que yo venga, para completarla cuando yo haya venido. Sigue a Cristo la plenitud piadosa de la paciencia llegando hasta la muerte; mas la plenitud de la sabiduría, que entonces se ha de manifestar, permanece en este estado hasta la venida de Cristo. Aquí, en la tierra de los mortales, se toleran los males de este mundo; allí, en la tierra de los vivos, se contemplan los bienes del Señor. Pero en cuanto dice: *Quiero que él permanezca hasta que yo venga,* no ha de entenderse en el sentido de quedar o permanecer, sino en el sentido de esperar; porque lo que por él se significa, no se verificará ahora, sino cuando Cristo viniere. Mas en cuanto a lo que se significa por aquel a quien se dijo: *Tú sígueme,* si no se realiza durante esta vida, no se llegará a la vida que se espera. En esta vida activa, cuanto más amamos a Cristo, tanto más fácilmente nos libramos del mal; El, empero, nos ama menos en este estado, y nos saca de este estado para que no seamos siempre así. Allí nos ama más, porque ya no habrá en nosotros cosa que le desagrade y que tenga que arrancar; mas aquí no nos ama sino con el fin de curarnos y apartarnos de las cosas que El no ama. Luego nos ama menos aquí, donde no quiere que permanezcamos, y nos ama más allí, adonde quiere que pasemos y de donde no quiere que jamás caigamos. Amele, pues, Pedro para que nos veamos libres de esta mortalidad, y sea amado por Juan para que seamos conservados en aquella inmortalidad.

6. Y de este modo queda demostrado por qué Cristo amó

sempiterna venio redditurus bona? Quod apertius ita dici potest: Perfecta me sequatur actio, informata meae passionis exemplo; inchoata vero contemplatio maneat donec venio, perficienda cum venero. Sequitur enim Christum, perveniens usque ad mortem pia plenitudo patientiae: manet autem donec veniat Christus, tunc manifestanda plenitudo scientiae. Hic quippe tolerantur mala huius mundi in terra morientium, ibi videbuntur bona Domini in terra viventium. Quod enim ait, *Volo eum manere donec veniam,* non sic intelligendum est quasi dixerit, remanere vel permanere, sed, exspectare: quoniam quod per eum significatur, non utique nunc, sed cum venerit Christus, implebitur. Quod autem per hunc significatur, cui dictum est, *Tu me sequere,* nisi nunc agatur, non pervenietur ad illud quod exspectatur. In hac autem activa vita quanto magis Christum diligimus, tanto facilius liberamur a malo. At ipse nos minus diligit quales nunc sumus; et hinc ideo liberat, ne semper tales simus. Ibi vero amplius nos diligit; quoniam quod et displiceat, et quod a nobis auferat, non habebimus: nec ob aliud nos hic diligit, nisi ut sanet et transferat ab his quae non diligit. Hic ergo minus, ubi non vult remaneamus: ibi amplius, quo vult transeamus, et unde non vult pereamus. Amet ergo eum Petrus, ut ab ista mortalitate liberemur: ametur ab eo Ioannes, ut in illa immortalitate servemur.

6. Sed ista ratione illud ostenditur, cur amplius Ioannem quam

más a Juan que a Pedro; mas no queda claro por qué Pedro amó a Cristo más que Juan. Pues no porque Cristo nos ame en la vida futura, en la que sin fin viviremos con El, más que en ésta, de la cual somos sacados para vivir siempre en aquélla, allí le amaremos menos, cuando seremos mejores, ya que no podemos hacernos mejores sino amándole más a El. ¿Por qué, pues, Juan le amaba menos que Pedro, si él representaba aquella vida en la que ha de ser amado mucho más, sino porque se dijo: *Quiero que él permanezca,* esto es, espere *hasta que yo venga,* para indicar que aún no tenemos ese mismo amor, que entonces será mucho mayor, mas esperamos tenerlo en el futuro, cuando El haya venido? Y por eso dice el mismo apóstol en su Epístola: *No ha aparecido aún lo que seremos, porque sabemos que cuando esto aparezca, seremos semejantes a El, porque le veremos como El es.* Entonces amaremos más lo que veremos. Pero el Señor, sabiendo cuál ha de ser en nosotros aquella nuestra vida futura, la ama más en su predestinación, para llevarnos a ella con su amor hacia nosotros. Por lo cual, siendo todos los caminos del Señor misericordia y verdad, reconocemos nuestra miseria presente, porque la sentimos; y por eso amamos más la misericordia del Señor, que deseamos nos conceda para vernos libres de nuestra miseria, y diariamente se la pedimos principalmente para la remisión de los pecados, siéndonos por El concedida. Y esto es lo significado por el apóstol Pedro, que ama más, pero es menos amado, porque Cristo nos ama menos en nuestra miseria que en nuestra bienaventuranza. También nosotros amamos menos la contemplación de la verdad, como

Petrum amaverit Christus, non cur amplius Petrus quam Ioannes amaverit Christum. Neque enim, si plus nos diligit Christus in futuro saeculo, ubi cum illo sine fine vivemus, quam in isto unde eruimur, ut illic semper simus, propterea nos tunc eum minus dilecturi sumus quando meliores erimus; cum meliores utique nisi amplius eum diligendo, nullo modo esse possimus. Cur ergo Ioannes minus eum diligebat quam Petrus, si eam vitam significabat, in qua est multo amplius diligendus, nisi quia propterea dictum est, *Volo eum manere,* id est exspectare, *donec veniam,* quoniam et ipsum amorem qui tunc multo amplior erit, nondum habemus, sed futurum exspectamus, ut cum ipse venerit, habeamus? Nam sicut in Epistola sua idem dicit apostolus, *Nondum apparuit quod erimus; scimus quoniam cum apparuerit, similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est* (1 Io 3,2). Tunc ergo amplius quod videbimus, diligemus. Ipse autem Dominus illam quae futura est vitam nostram, qualis in nobis futura sit sciens, praedestinatione plus amat, ut ad eam nos amando perducat. Quocirca quoniam universae viae Domini misericordia et veritas (Ps 24,10), miseriam nostram praesentem novimus, quia sentimus; et ideo misericordiam Domini, quam nobis de miseria liberandis exhiberi volumus, plus amamus, eamque quotidie maxime pro peccatorum remissione poscimus et habemus: hoc per Petrum significatum est plus amantem, sed minus amatum; quia minus

entonces la tendremos, porque aún no la conocemos ni la poseemos. Esta es figurada por Juan, menos amante; y por eso espera que tanto ella como el amor, que a El es debido, se completen en nosotros cuando venga el Señor; es, no obstante, más amado, porque por él es figurado lo que le hace bienaventurado.

7. Pero nadie separe a estos dos insignes apóstoles. Ambos estaban en lo que Pedro representaba y ambos habían de estar en lo que Juan figuraba. En figura le seguía aquél y permanecía éste; mas por la fe ambos toleraban los males de esta miseria, y ambos esperaban los bienes de aquella bienaventuranza. Y no sólo ellos, sino toda la Iglesia, Esposa de Cristo, hace esto para verse libre de estas tentaciones y guardarse para aquella felicidad. Estas dos vidas fueron figuradas por Pedro y por Juan, una cada uno; pero ambos temporalmente caminaron en ésta por la fe, y ambos gozaron de aquélla por la contemplación. Pedro, el primero de los apóstoles, recibió las llaves del reino de los cielos para atar y desatar los pecados a todos los justos pertenecientes inseparablemente al cuerpo de Cristo, para sostener el gobernalle de esta vida tempestuosa. Y en representación de esos mismos justos, destinados al pacatísimo seno de aquella vida secretísima, Juan el Evangelista estuvo recostado sobre el pecho de Cristo. Porque no solamente Pedro ata y desata los pecados, sino la Iglesia entera; como tampoco solamente Juan bebió en las fuentes del divino pecho que en el principio el Verbo Dios estaba en Dios y todas las otras cosas sublimes

nos amat Christus miseros quam beatos. Veritatis autem contemplationem qualis tunc futura est, minus amamus, quia nondum novimus nec habemus: haec per Ioannem significata est minus amantem, atque ideo et ad ipsam, et ad eius in nobis amorem, qualis ei debetur, implendum, donec veniat Dominus exspectantem; sed plus amatum, quia id quod per illum figuratum est, hoc efficit beatum.

7. Nemo tamen istos insignes apostolos separet. Et in eo quod significabat Petrus, ambo erant; et in eo quod significabat Ioannes, ambo futuri erant. Significando sequebatur iste, manebat ille: credendo autem ambo mala praesentia huius miseriae tolerabant, ambo futura bona illius beatitudinis exspectabant. Nec ipsi soli, sed universa hoc facit sancta Ecclesia sponsa Christi, ab istis tentationibus eruenda, in illa felicitate servanda. Quas duas vitas Petrus et Ioannes figuraverunt, singuli singulas: verum et in hac temporaliter ambulaverunt ambo per fidem, et illa in aeternum fruentur ambo per speciem. Omnibus igitur sanctis ad Christi corpus inseparabiliter pertinentibus, propter huius vitae procellosissimae gubernaculum, ad liganda et solvenda peccata claves regni caelorum primus Apostolorum Petrus accepit: eisdemque omnibus sanctis propter vitae illius secretissimae quietissimum sinum, super pectus Christi Ioannes evangelista discubuit. Quoniam nec iste solus, sed universa Ecclesia ligat solvitque peccata: nec ille in principio Verbum

acerca de la divinidad de Cristo y de la Unidad y Trinidad de la divinidad, que en aquel reino se han de contemplar cara a cara, mas ahora, hasta que el Señor venga, son vistas como en un espejo y en figura, cosas que El dejaría escapar en su predicación. Mas también el Señor mismo difundió por todo el mundo su Evangelio para que todos, cada uno según su capacidad, bebiesen de él. Hay, además, otros intérpretes de las Sagradas Letras, y ciertamente de mucho peso, que dicen que el apóstol San Juan fue más amado del Señor por ser castísimo desde su niñez y no estar ligado con los lazos del matrimonio. Mas esto no aparece con evidencia en las Escrituras canónicas; no obstante, favorece mucho a esta opinión el hecho de que en aquella vida por él figurada no se dan los casamientos.

8. *Este es aquel discípulo que da testimonio de estas cosas y las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero. Muchas otras cosas son las que hizo Jesús que, si se escribiesen una por una, creo que los libros que habían de escribirse no podría contenerlos el mismo mundo.* No debe entenderse que no podría contenerlos el mundo espacialmente, porque ¿cómo podría escribirse en el mundo, si el mundo no fuera capaz de contener los escritos? Sino que quizá no pudieran ser comprendidos por la capacidad de los lectores; porque, aun quedando a salvo la veracidad de las cosas, frecuentemente las palabras parecen exceder esa realidad. Mas no sucede esto cuando se exponen las cosas dudosas u oscuras, aduciendo las causas y razones, sino cuando lo que es claro y abierto se aumenta o se disminuye sin

Deum apud Deum, et caetera de Christi divinitate, et de totius divinitatis trinitate atque unitate sublimia, quae in illo regno facie ad faciem contemplanda, nunc autem donec veniat Dominus, in speculo atque in aenigmate contuenda sunt, quae praedicando ructaret, de fonte Dominici pectoris solus bibit; sed ipse Dominus ipsum Evangelium pro sua cuiusque capacitate omnibus suis bibendum toto terrarum orbe diffudit. Sunt qui senserint, et hi quidem non contemptibiles sacri eloquii tractatores, a Christo Ioannem apostolum propterea plus amatum, quod neque uxorem duxerit, et ab ineunte pueritia castissimus vixerit (HIERON. l.1 *Contra Iovinianum*). Hoc quidem in Scripturis canonicis non evidenter apparet: verumtamen id quoque multum adiuvat congruentiam huiusce sententiae, quod illa vita per eum significata est, ubi non erunt nuptiae.

8. *Hic est discipulus ille qui testimonium perhibet de his, et scripsit haec; et scimus quia verum est testimonium eius. Sunt autem,* inquit, *et alia multa quae fecit Iesus, quae si scribantur per singula, nec ipsum arbitror mundum capere eos qui scribendi sunt libros.* Non spatio locorum credendum est mundum capere non posse, quae in eo scribi quomodo possent, si scripta non ferret? sed capacitate legentium comprehendi fortasse non possent: quamvis salva rerum fide, plerumque verba excedere videantur fidem. Quod non fit quando aliquid quod erat obscurum vel dubium, causa et ratione reddita exponitur: sed quando id quod apertum est vel augetur, vel extenuatur, nec tamen a tramite

salirse de los linderos de la verdad. Porque entonces las palabras de tal modo exceden a la realidad de las cosas por ellas indicadas, que aparece clara la voluntad de quien habla sin intención de falsearlas, y quien escucha conoce bien hasta qué punto deben ser creídas. A este modo de hablar llaman hipérbole los maestros de las letras griegas, como también los maestros de las latinas. Y esta manera de decir se halla no solamente en este pasaje, sino en otros muchos de las Divinas Letras, como por ejemplo: *Pusieron su boca en el cielo; La punta del cabello de quienes caminan en sus delitos,* y otros muchos, que no escasean en las Sagradas Escrituras, así como otros tropos, o sea, modos de decir. De ellos hablaría con mayor extensión si no me viese obligado a concluir este sermón, a la vez que el evangelista concluye su evangelio.

significandae veritatis erratur; quoniam sic verba rem quae indicatur excedunt, ut voluntas loquentis nec fallentis appareat, qui novit quousque credatur, a quo ultra quam credendum est vel minuitur loquendo aliquid, vel augetur. Hunc loquendi modum graeco nomine, non solum graecarum, verum etiam latinarum litterarum magistri hyperbolen vocant. Qui modus, sicut hoc loco, ita in nonnullis aliis divinis Litteris invenitur: ut est, *Posuerunt in caelum os suum* (Ps 72,9); et, *Verticem capilli perambulantium in delictis suis* (Ps 67,22); et multa huiusmodi, quae Scripturis sanctis non desunt, sicut alii tropi, hoc est locutionum modi. De quibus operosius disputarem, nisi Evangelista terminante Evangelium suum, etiam ipse compellerer meum terminare sermonem.

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE DECIMOCUARTO VOLUMEN DE LAS "OBRAS DE SAN AGUSTÍN", DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL DÍA 24 DE JULIO DE 1965, VIGILIA DE SANTIAGO APÓSTOL, EN LOS TALLERES FARESO, PEDRO TEJEIRA, 3, MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI